

DESENGAÑO
DE RELIGIOSOS,
Y
DE ALMAS QUE TRATAN
DE VIRTUD.
ESCRITO POR LA V. MADRE
SOR MARIA
DE LA ANTIGVA,

RELIGIOSA PROFESSA DE VELO BLANCO
de la esclarecida Orden de Santa Clara, en el Conuento
de la Villa de Marchena de la Santa Prouincia
de Andaluzia.

SACALE A LA LVZ DEL MVNDO,
*debaxo de la proteccion de nuestro Catolico
Monarca*

CARLOS SEGVNDO,

*El P. Fr. Pedro de Valbuena, Predicador, Difinidor
habitual, è Hijo de la Santa Recoleccion de esta
dicha Prouincia de Andaluzia.*

CON PRIVILEGIO.

En Seuilla, por Juan Cabeças, Año de 1678.

DE ESTENGAÑO

DE R. S. L. C. 1882

DE ALH. 18 OVERSTADT

ESCRITO POR LA MADRE

SOR MARIA

DE LA ANTIGUA

DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA

DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA

CARLOS SEGUNDO

DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA
DE LA ANTIGUA

CON PRIVILEGIO



Verdaderasfigies dela venerable M.^{or} Ma-
ria dela Antigua, Religiosa profesa en el Convento de
S.^a Clara de Marchena, donde vivio 36. años
Murio año de 1617. a 22. de Setiembre,
y del V.^o P.^o fr. Bernardi.^o decor vera su
con f. fr.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Fray Diego Fernandez de Angulo, Lector Iubilado, Predicador de su Magestad, Calificador en su Real Consejo de la Santa General Inquisicion, Comissario General, y siervo de toda la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco en esta Familia Cismontana, &c. Al Padre Fr. Pedro de Valbuena, Predicador, Hijo de nuestra Santa Prouincia de Andaluzia, y Guardian de nuestro Conuento de Santa Maria de los Angeles de Ximena, en la Santa Recoleccion; salud, y paz en nuestro Señor Iesu Christo.

Por quanto por la representacion, que U. R. Nos hizo, de tener escrito, y dispuesto el libro, cuyo titulo es: *Defengaño de Religiosos, y de almas, que tratan de virtud* (el qual escriuió la U. Madre Maria de la Antigua Religiosa Professa de nuestro Conuento de Santa Clara de la Villa de Marchena) para darle à la Imprenta, y le remitimos, segun nuestros Estatutos, à personas graues, y doctas de nuestra Orden, para que le examinasen, y dè sus aprobaciones. Nos consta, no tener cosa que obste à lo dispuesto por los Sagrados Canones, Decretos Apostolicos, y leyes de nuestra Sagrada Religion; antes bien servirá al bien, y vtilidad de las almas: Por tanto por virtud de las presentes, damos a V. R. nuestra bendicion, y concedemos licencia para que pueda imprimir el dicho libro *Defengaño de Religiosos, y de almas, que tratan de virtud*, que escriuió la dicha V. Madre Maria de la Antigua, *seruatis in reliquo seruandis*. Dada en nuestro Conuento de S. Francisco Casa grande de la Ciudad de Seuilla, en 17. dias del mes de Mayo de 1675.

Fr. Diego Fernandez de Angulo.
Comiss. Gen.

Por mandado de su Reuerendissima.

Fr. Sebastian de Arroyo,
Sec. Gen. de la Orden.

Aprobacion del M. R. P. Fr. Alonso Calderon, Lector Iubilado, Calificador del Santo Oficio, y Prouincial desta Prouincia de Andaluzia.

Obedesciendo el orden de nuestro Reuerendissimo Padre Fr. Diego Fernandez de Angulo, Comissario General desta Familia Serafica, he visto este libro intitulado *Defengaño de Religiosos, y de almas que tratan de virtud*, escrito con singular espiritu por la mano de vna humilde Religiosa de Velo blanco, la V. Madre Sor Maria de la Antigua, Professa en el Conuento de Santa Clara de la Villa de Marchena; el qual saca oy à luz el Padre Fr. Pedro de Valbuena, Predicador, Difinidor habitual, é Hijo de la Santa Recoleccion desta nuestra Santa Prouincia: lei con admiracion algunas vezes los quadernos sueltos, que desta V. Madre corrian entre los mas perfectos, y que tratan de espiritu: y viendo oy junta toda la obra, y hallandome con la obligacion, en que me pone la Obediencia de mi censura; no hallo otra mas proporcionada à mi sentir, que el acomodarle las palabras del Ecclesiastico en el cap. 24. donde hablando de la Sabiduria de Dios participada, dize por boca de Iesus Sirac: De mi, como de Celestial Paraíso tienen principio, y origen todos los rios de la Sabiduria, que fertilizan la tierra: *Ego sapientia effudi flumina*. Y hablando en estos Escritos la V. Madre Maria, diré yo por ella: *Ego quasi trames aqua immensa de furore: et ego quasi fluvius dorix. Et sicut aqua ductus exiui de Paradiso. Dixi, rigabo hortum meum plantationum, et enebriabo partus mei fructum*. Yo fuy como vna presa grande hecha cerca de vn rio, para llenarse de agua, y como vn copioso raudal sali del Paraíso. Sin mucha violencia los que leyeren este libro, veràn la propiedad, con que le conviene este texto à nuestra sierva de Dios; pues su humildad profunda hizo en su alma vna tan grã capacidad, para recibir los secretos de la Diuina Sabiduria, que sola se comunica à los humildes, que pudo muy bien dezir: Yo fuy, como vna hoya grande, en quien el rio caudaloso de la Eterna Sabiduria derramò liberal mucha parte de sus cristalinas aguas. Este mismo sentido tiene el similitud, que està en la vulgata antigua, porque la palabra *Diorix* Griega, significa en nuestro Castellano hoya; de que haze mencion la Glossa ordinaria, aludiendo à vn rio muy precipitado, que ay en la Armenia: *Sicut fluvius Diorix, sic ductus, quia de rapacitate sua eunt a proferunt*. Vienele la propiedad deste rio muy ajustada à la fuerza destes Escritos; pues como algunos han experimentado (y espero en Dios experimentarán) es tan grande, que arrastra los mayores inconvenientes que pueden impedir al alma, el caminar à la perfeccion. Por esso añade el Texto: *Et sicut aqua ductus exiui de Paradiso*. Pues estas aguas de celestial doctrina, no solo fueron beneficio de la U. Madre, sino que se las dió el Señor, para con ellas fertilizar la tierra de la Iglesia, y assi se llama *aqueductus*, por donde el Esposo Soberano comunicò esta celestial doctrina à su Iglesia. Muchas vezes se hallará en estos Escritos comprobada esta verdad, pues assi se lo dize el Señor à su sierva en ellos; como asimismo lo comprueban los dichos de muchos testigos, que han reconocido en si los efectos desta celestial doctrina.

Lo que siento es, que este libro es muy conforme al fervor, y encendido zelo de la V. Madre, en quien se descubren raudales de doctrina Sagrada: muestra alteza grande de espiritu, especulacion elevada, codicia de

is para Dios en el aprouechamiento de todos, y como tal le tengo por vil, de santa doctrina, y merecedor de ser leído, venerado, y aprobado de todos. Este es mi parecer, salvo, &c. En San Francisco de Seuilla en 25. de Abril de 1675.

Fr. Alonso Calderon.

Aprobacion del R. P. Fr. Gabriel de la Sierra Rubalcaba, Lector Iubilado, Regente de los Estudios del Real Conuento, y Casa grande de S. Francisco de Seuilla, y Calificador del Santo Oficio.

Obedeciendo el orden de nuestro Reverendissimo Padre Comissario General, he visto el libro intitulado *De feng aão de Religioes, y de almas, que tratan de virtud*, que escriuió la V. Madre Maria de la Antigua, Religiosa Professa de Velo blanco en el Conuento de Santa Clara de la Uilla de Marchena, el qual tiene dispuesto para dar á la estampa el R. P. Fr. Pedro de Valbuena, Difinidor habitual, Predicador, é Hijo de la Recoleccion desta Santa Prouincia: y aviendole leído repetidas vezes con especial atencion, y cuydado, hallo (segun mi iuizio) que lo que menos necessita es de aprobacion extrinseca, pues no ay en él palabra, que no sea intrinseco, y verdadero testimonio de lo alto, y soberano de su doctrina: *Vera quidem sunt, & perspicua ea, qua non ab alijs, sed à se ipsis sibi habent.* Y siendo este mi sentir, no hallo en esta obra que censurar, porque si se atiene á los altos, y delicados puntos de Theologia Mystica, y Escolastica, que contiene con tanta propiedad declarados: á los textos de Escripura, que toca con viveza de espiritu entendidos; y á la profundidad, y solidez de la Mystica Theologia, que enseña: y por otra parte se mira ser el Autor, no vn celebrado Cathedratico (de cuyo repetido estudio fuera excessiuo empleo este Tratado) si vna pobrecita, y humilde Lega, parece que le viene aquella clausula del Evangelio nacida: *Abfcondisti hac à sapientibus, & prudentibus, & reuelasti ea parvulis*: esto es mirando al principio. Y si se reparan los efectos, la misma verdad se comprueba, pues qualquiera, que llega á leer este libro, siente en su coracon vn incendio soberano del amor Diuino; vna deuocion feryorosa á las virtudes, ynos eficaces desseos de servir, y amar á Dios, y vnos altos propósitos de aborrecer, y apartarse de las mas leues culpas, haziendo mudança á mayor perfeccion de vida: *Ignitum eloquium tuum vehementer*, era la punta, por donde el Real Profeta conocia las palabras de Dios; y dize S. Ambrosio: *Ignis ergo hic sermo Christi est, & bonus ignis qui calefacere mouit, exurere autem nisi sola vnia nescit.* Todo se experimenta en esta obra, y mas con el exemplo de muchos, fugetos, que aviendo conseguido el leerla, se han reducido á mas perfecta, y Religiosa vida: y assi me parece, que toda ella contiene en si vna sabiduria Diuina participada por especial modo de aquella sabiduria increada, y comunicada á esta humilde criatura para reformation general, y particular de las costumbres, verificandose en ella lo que el Espiritu Santo, en el Eclesiastico afirma: *Ego Sapientia effudi flumina; perierabo omnes inferiores partes terræ, & inspiciam omnes dormientes, & iluminabo omnes sperantes in Domino. Adhuc doctrinam quam prophetam effundam, & relinquam illam querentibus sapientiam, & non desinam in progenies illorum, usque in ævum Sanctum.*

Por lo qual, y no contener este libro doctrina alguna, que se oponga á nuestra Santa Fé Catholica, á los Sagrados Concilios, ni á lo que los Doctores, y Padres de la Iglesia enseñan; es bien se dé á la Imprenta, para que salga de escondido este Tesoro soberano, para enriquecer con él las almas de virtudes, y de amor Diuino; luzgole camino cierto, y seguro para guiarnos con acierto á la Patria, motivo, que empeña á que se comunique publicamente, sin dexarlo en la retirada esfera de manuscrito (en la qual ha corrido por todas las Sagradas Religiones, con singular aprouechamiento, y aplauso) no sea, que se note en su retiro lo que advierte el Espiritu Santo: *Sapientia enim abscondita, & thesauris in visis que utilitas in visisque.* Y mas quando de que se publique, se sigue el conocimiento, y veneracion de la V. Madre Maria de la Antigua: el credito de nuestra Religion Serafica, de quien fue Hija; y el prouecho, vniuersal de la Iglesia, que es el fin vltimo, y principal, á que este libro se encamina: hallando el que leyere en él, lo que San Basilio el de Celencia buscava: *Quali studio Paradisus pie ex colatur, quomodo Cælum capietur, quomodo quis Cælestes thesauros nundnetur, quomodo quis Christum pro hereditate capiat, quomodo cum Christo regnet, quomodo herenam fugiat, quomodo venturos ignes superet, quomodo iudicio dentari, iudici amicus adstet.* Así lo siento, salvo, &c. En este Real Conuento, y Casa grande de S. Francisco de Seuilla, en 10. de Mayo de 1675.

Fr. Gabriel de la Sierra
Rubalcaba.

Lensa.

CENSURA DEL M. R. P. IGNACIO DE ZULETA,
de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, Calificador del Consejo de la Suprema, y General Inquisicion, y de sus Reales Iuntas.

POr comission del señor Doct. D. Francisco de Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, y Uicario General desta Uilla de Madrid, y su Partido, por el Eminentísimo señor Don Pasqual de Aragon, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, &c. He visto este libro intitulado *Defensa de Religiosos, y de almas que tratan de virtud, escrito por la V. Madre Sor Maria de la Amigosa, Religiosa professa de Veló blanco de la esclarecida Orden de Santa Clara, en el Conuento de la Villa de Marchena, de la Santa Prouincia de Andaluzia, que saca à luz el Padre Predicador Fr. Pedro de Valbuena, Hijo de la Santa Recoleccion de la misma Prouincia, y Difundor habitual. Y suponiendo, lo que todos debemos, que à semejantes Escritos no se debe dar mas que vna fe humana, apoyada de la sanidad de la doctrina, y buen credito de la santidad de la Autora; que desta manera se han aprobado las reuelaciones de Santa Brigida, las de Santa Gertudis, las de Santa Hildegardis, Santa Maria Magdalena de Pazis, y otras deste siglo: confieso que he alabado à Dios, por la liberalidad con que se comunica à las almas, y especiales fauores con que en todos siglos, y muy en particular en el presente, ha tratado à la Sagrada Religion del Serafico Patriarca San Francisco, reuelando sus secretos, y repartiendo tan liberalmente sus gracias à tantas Hijas suyas, que no enseñadas en las Escuelas de la humana sabiduria, sino alumbradas con la interior luz del Espiritu, han sido escogidas por interpretes de sus Misterios, y Maestras de sus verdades, confundiendo à los Sabios del mundo, y acreditando su Palabra; que assegurò, que à los menores, y pequeños por humildad, reuelaria, lo que à los grandes por presuncion escondia su Prouidencia. Experimentase assi en esta obra, pues vna muger en el humilde estado de Lega, y despreciado exercicio de vna Cozina, se vé hecha blanco de regaladísimos fauores de Dios, y alcanza escondidos secretos de sus Misterios; y Maestra de virtudes alumbrada las almas en el camino del espiritu, dando vtilísimos documentos para la perfeccion, y descubriendo los lazos, y peligros, que el enemigo comun pone en este camino. Y echase de ver, es Dios, el que en ella habla; pues sus palabras, al mismo tiempo que ilustran el entendimiento, para conocer la verdad, encienden el coraçon, para amarle, y afervorizan la voluntad para emprenderla. Ni deben escandalizar las reprehensiones, que aqui se leen de los diuertimientos de algunas Religiosas, pues son zelosos sentimientos de Dios de la poca fe; que le guardan sus Esposas, y siempre es bien se pondere, y condene este genero de desorden, que tanto ofende à Dios, desacredita sus cosas, y escandaliza al Pueblo Christiano. Y en quanto al particular intento, en que la V. Madre vino, y à quien parece mas inmediatamente se dirigen estas reprehensiones, no debe perder por ellas; assi porque aun entonces (como destos Escritos se colige) florecian en el Religiosas de muy alto espiritu, y muy regaladas de Dios, que podian ser desagravio de otras notales; como porque las voces de Dios, y exemplos, y oraciones de la V. Madre, tuvieron tal logro, que es oy vno de los mas observantes Conuentos de aquella Santa Prouincia, de que puedo testificar, porque asisti algun tiempo en aqueila Uilla: Dexando, pues, elõgios, y enseñdome à la censura que se me manda, digo, que no he encontrado en este libro cosa, que desdiga de nuestra Catolica Doctrina, ni ofenda las costumbres; antes si vn Paralelo de las reuelaciones de Santa Brigida, é insinuaciones Diuinas à Santa Gertudis, en que se declaran muchos Misterios Diuinos, se explican amorosas finezas de Dios con sus Esposas, y se dan vtilísimas doctrinas para todos los que tratan de perfeccion; y assi no solo puede darse al muy Reuerendo Padre Fr. Pedro de Valbuena la licencia, que se pide; sino se le deben muchas gracias, por el buen zelo con que ha trabajado, en que tan viles Escritos se publiquen para honra, y gloria de Dios, y prouecho de las almas. Assi lo siento, salvo, &c. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid, à treynta y seis de Octubre de mil y seiscientos y setenta y cinco años.*

Ignacio de Zuleta.

LICENCIA DEL ORDINARIO de Madrid.

NOs el Doct. D. Francisco Forteza, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, electo Obispo de Zaragoza en Sicilia; por el presente, y por lo que à Nostrocá, damos licencia, para que se pueda imprimir, é imprima el libro intitulado *Desengaño de Religiosos, y de almas, que traen de virtud*, escrito por la V. Madre Sor Maria de la Anigua, Religiosa de la Orden de Santa Clara; sacado à luz por el Padre Fr. Pedro de Valbuena. Religioso, y Predicador de nuestro Padre San Francisco: atento Nos consta, no tener cosa contra nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Dada en Madrid à siete de Noviembre de 1675. años.

Doct. Forteza.

Por su mandado.

Christoval de Cepeda.

Parecer del M. R. P. Ignacio de Zuleta, de la Compañia de Jesus, Predicador de su Magestad, Calificador del Consejo de la Suprema, y General Inquisicion, y de sus Reales Juntas.

Mandame V. A. que dé mi parecer, acerca del libro, que el muy Reuerendo Padre Fray Pedro de Valbuena quiere sacar à luz, intitulado *Desengaño de Religiosos, y de almas, que tratan de virtud*, escrito por la V. Madre Sor Maria de la Antigua, Religiosa Professa de Velo blanco de la esclarecida Orden de Santa Clara, en el Conuento de la Villa de Marchena. Y si como se me manda censura, se me encomendara elogio, tenia mucho en que explayarme, en la recomendacion, y alabanzas de tan piadosos Escritos; porque en todos ellos se hallan utilissimas doctrinas, admirables enseñanzas, y que en su modo de hablar se conoce, que es de Dios la habla. Es prodigio de la gracia de Dios; que vna Muger, que solo tratò en este mundo en los ministerios humildes de su Comunidad, en total retiro de criaturas, alcanzasse tan solida doctrina, y con tanto acierto, y piedad la explicasse. Sin duda hallò su Magestad en aquel puro espiritu la disposicion, que echò menos en muchos Letrados sobrados de letras, y faltos de espiritu. Pero reduciendome à la obediencia de censura, digo, que no ay en estos Escritos cosa alguna, que desdiga de la sana, y segura doctrina de nuestra Santa Fé Catolica, ni buenas costumbres; antes en ellos se halla tan buena, y vtil doctrina, que será de mucho prouecho à la Republica Christiana falgan à luz. Este es mi parecer. En este Imperial Colegio de Madrid à 18. de Noviembre de 1675. años.

Ignacio de Zuleta.

EL REY.

POr quanto por parte de vos Fray Pedro de Valbuena, Predicador de la Recoleccion de la Provincia de Andaluzia, de la Orden de San Francisco, se nos ha representado, que la Madre Sor Maria de la Antigua, Religiosa Professa de Uelo blanco de la Orden de Santa Clara, en el Conuento de la Villa de Marchena, avia escrito vnos pliegos en quatrocientas y treinta y quatro hojas, de cuya Vida, Virtudes, y Milagros se avian hecho informaciones. Y porque dichos Escritos seria muy conveniente, que se diesen a la Imprenta, respecto de tener licencia de el Ordinario, y de su Religion, se Nos suplico Nos sirviessemos de concederos licencia, y Privilegio, para poder imprimir, y vender los dichos pliegos por tiempo de diez años, o como la nuestra merced fuesse. Y visto por los del nuestro Consejo; y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente hecha sobre la impresion de los libros, fue acordado debiamos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha razon; y Nos lo tuvimos por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por diez años primeros siguientes, y no mas podais imprimir, y vender vos, o la persona que vuestro poder tuviere, y no otra alguna el dicho libro; que original en el nuestro Consejo se vio: que vá rubricado, y firmado al fin de Miguel Fernandez de Noriega nuestro Secretario, y Escriuano de Camara mas antiguo de los que en él residen, con que antes que se venda se trayga ante ellos juntamente con el original, para que se vea, si la dicha impresion está conforme a él; o traygais fé en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado, se vio, y corrigió la dicha impresion por el dicho original: y se tassé el precio, porque se ha de vender. Y mandamos al Impresor, que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que vno solo con su original al Autor, o persona a cuya costa se imprimiere, y para efecto de la dicha correccion, hasta que antes, y primero el dicho libro esté corregido, y trasado por los del nuestro Consejo: y estandolo, y no en otra manera, puedan imprimir el dicho principio, y primer pliego, y segundo donde se ponga esta nuestra Cedula, y la aprobacion, que cerca de ello se hizo por nuestro mandado, y la tasa, y erratas, pena de caer, é incurrir en las penas contenidas en las leyes, y Pragmaticas de estos nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que ninguna persona sin vuestra licencia, pueda imprimir el dicho libro: y si lo hiziere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que de ellos tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare; y la otra tercia parte para el denunciador. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Justicias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos nuestros Reynos, y Señorios, y a cada vno en su jurisdiccion, que os guarden, y cumplan esta nuestra Cedula, y contra lo en ella contenido no vayan, ni pasen, ni consentan ir, ni pasar en manera alguna, pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid a veinte y vn dias del mes de Noviembre de mil seiscientos y setenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

D. Geronimo de Eguia.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. IVAN de Cardenas, de la Compania de Iesus, Provincial que fue de su Prouincia de Andaluzia.

POr comission del señor Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui, Racionero de la Santa Iglesia Cathedral de Seuilla, Prouisor, y Vicario General deste Arçobispado por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Arçobispo de Seuilla, del Consejo de su Magestad, &c. He visto con grande atencion vn libro, que intitula *Defengaño de Religiosos, y de almas, que tratan de virtud*; el qual es vn conpuesto de todos los papeles, que por mandado de su Contessor, y por especial inspiracion de N. Señor, escriuió la V. Madre Maria de la Antigua, Religiosa del Conuento de Santa Clara de Marchena: y juzgo en primer lugar, que no contiene cosa alguna, que se oponga à la doctrina de nuestra Fé Catolica, ni à las buenas costumbres. Demás desto me persuado, ser utilissimo este libro para el aprouechamiento de las almas, porque contiene doctrinas altissimas, y sutilissimas de lo mas acendrado del espíritu, y enseña con admirables documentos, y practica dellos, como se ha de desprender el coraçon humano de todas las correspondencias, y afectos desordenados de criaturas, y de las malas raizes del amor proprio, para que quedando puro, y limpio el coraçon, se haga capaz de la grandeza del amor Diuino. Y son de tal calidad estas doctrinas, que ellas mismas dan testimonio del espíritu de Dios, con que se escriuieron. Y considerando, que quien escriuió estas cosas, fue vna Muger ignorante con lo natural, alabarà al Padre, Señor de Cielos, y tierra, porque escondió estas cosas de los sabios, y prudentes deste siglo, y las manifestó à los pequeños. Por lo qual estoy persuadido, à que esta leccion ha de dar grande luz à las personas, que desleaa la perfeccion, y ha de inflamar las voluntades. Demás desto juzgo, que ha de ser de grande utilidad, para que los Maestros de espíritu sepan discurren en las materias espirituales, y para gouernar con la enseñanza destas doctrinas à las almas, que tienen à su cargo. Por todo lo qual juzgo, que puede U. m. dar la licencia que se pide, para imprimir esta obra, para la vtilidad publica. Fecha en esta Casa Professa de la Compania de Iesus de Seuilla en 1. de Enero de 1677.

Iuan de Cardenas.

Licencia del Ordinario de Seuilla.

EL Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui, Racionero de la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad de Seuilla, Prouisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo desta Ciudad, y Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Doy licencia, por lo que me toca, para que se pueda imprimir, e imprima vn libro intitulado *Defengaño de Religiosos, y de almas, que tratan de virtud*; el qual parece se compone de la doctrina Mystica, que escriuió la V. Madre Maria de la Antigua, Religiosa en el Conuento de Santa Clara de la Villa de Marchena deste Arçobispado, cuya sollicitud corre por el cuydado del R. P. Fr. Pedro de Valbuena, Religioso del Orden de S. Francisco de la Observancia en su Santa Recoleccion, en esta Prouincia de Andaluzia, con licencia de su Superior, atento de ser copia fiel, y verdadera del original, que escriuió dicha Madre Sor Maria de la Antigua, segun consta de informacion judicial, que à peticion de dicho Padre Fr. Pedro de Valbuena hizo el Vicario de Marchena, de comission del señor D. Mathias Gregorio de los Reyes Valenzuela, Racionero de dicha Santa Iglesia, haziendo officio de Prouisor, y Vicario General en ella. Y assimismo cometi al Lic. D. Francisco Salgado, persona de toda satisfacion, fidelidad, y legalidad, como Secretario de su Ilustrissima, para que viesse, y cotejasse todos, y cada vno de los capitulos de verbo ad verbum, que aviendolos leído, y cotejado, y hallado estar fiel, y verdaderamente copiados, lo certificó, y firmó. Y atento à que esta obra no contiene cosa, que lo impida, sobre que ha dado su censura, y parecer el M. R. P. Iuan de Cardenas, insigne Theologo de la Compania de Iesus, à quien lo cometi, la qual censura, y esta mi licencia, quando se imprima tambien al principio de cada volumn. Dada en Seuilla en 3. dias del mes de Octubre de 1677. años.

*Doct. D. Gregorio Bastan
y Arostegui.*

Por mandado del señor Prouisor.

Antonio de Espinosa.

Fe de las erratas.

Folio 4. columna 1. *deshazen*, lee, deshazian. Fol. 10. col. 1. *de hoz a*, lee, que hoz a. Fol. 20. col. 2. *los oxos*, lee, los haxos. Fol. 27. col. 1. *Judas*, lee, dudas. Fol. 28. col. 1. *desperre*, lee, disperré. Fol. 41. col. 1. *asientala*, lee, alientala. Fol. 41. col. 1. *foi*, lee, fui. Fol. 101. col. 1. *carneccera*, lee, carnicera. Fol. 103. col. 2. *de fantara*, lee, defamparara. Fol. 124. col. 2. *Venerable*, lee, Beato. Fol. 133. col. 1. *did* Elias, lee, dio à Elias. Fol. 152. col. 2. *pedian*, lee, perdian. Fol. 240. col. 2. *ventura*, lee, defventura. Fol. 205. col. 2. *à los mas*, lee, à lo mas. Fol. 281. col. 2. *con todo es razén*, lee, no es razón. Fol. 282. col. 2. *amantes de amor*, lee, soldados de amor. Fol. 289. col. 2. *todo lo que de vo*, lee, todo lo que de vos. Fol. 293. col. 2. *nuef- tr os efectos*, lee, afectos. Fol. 294. col. 2. *misericordias*, lee, miérias. Fol. 294. col. 2. *viendo que las roturas*, lee, por las roturas. Fol. 297. col. 1. *lo que de menos perfeccion*, lee, imperfeccion. Fol. 296. col. 1. *entre abismo*, lee, en este abismo. Fol. 310. col. 1. *sin particel ar mi agro*, lee, sin particular. Fol. 313. col. 2. *Cap. XL* lee, XI. Fol. 319. col. 2. *asi que no se culpa*, lee, que no es culpa. Fol. 346. col. 2. *de muy buena gasta*, lee, gana. Fol. 386. col. 1. *tan t emerarias*, lee, temerosas. Fol. 411. col. 2. *citio*, lee, sitio, à mi Partocilla, lee, Pastorcilla. Fol. 413. col. 2. *citio*, lee, sitio. Fol. 415. col. 2. *avefilla*, lee, avecilla. à las piedras davis, lee, dareis. Fol. 455. col. 1. *habiale*, lee, habiécie. Fol. 491. col. 1. *obras de superrogacion*, lee, su perogacion. Fol. 492. col. 1. *moroso*, lee, amoroso. Fol. 497. col. 1. *para fortalecerlos*, lee, fortalecerlos. Fol. 498. col. 2. *que vine à buscar*, lee, que viniesse. Fol. 506. col. 2. *manilla de grillos*, lee, manadilla. Fol. 508. col. 1. *insafiable*, lee, infaciable. Fol. 509. col. 2. *citio*, lee, sitio. Fol. 534. col. 2. *la que visitó*, lee, la que le visitó. Fol. 538. col. 2. *abrasar*, lee, abraçar. *Canonizado*, lee, Canonizado. Fol. 546. col. 2. *pobresilla*, lee, pobrecilla. Fol. 548. col. 1. *pues que os veis*, lee, os veis. Fol. 554. col. 1. *en buscar el hombre à Dios se busca asi mismo*, lee, en buscar el hombre à Dios por este camino se busca à si mismo. Fol. 555. col. 1. *va por saltar*, lee, ya por saltar. Fol. 568. col. 1. *diof le*, lee, dieronle. Fol. 570. col. 1. *no fuisle*, lee, no fuisse. *escandalisera*, lee, escandaligara. Fol. 574. col. 1. *ni se deslene*, lee, ni se dezlene. Fol. 577. col. 2. *tan sencillas*, lee, tan sencillas. *coraconcillo*, lee, coraconcillo. Fol. 588. col. 2. *la mañona*, lee, la mañana. Fol. 604. col. 1. *el mismo*, lee, el mismo. Fol. 608. col. 1. *en los regalos*, lee, en los regalos. Fol. 608. col. 2. *que se yo libreria*, lee, que yo libreria. Fol. 615. col. 2. *no se diz*, lee, no se dize. Fol. 676. col. 1. *tr aen à el alma por juicio*, lee, perjuicio. Fol. 684. col. 1. *si las las lagañas*, lee, si las lagañas. Fol. 687. col. 1. *no por esto los desecho*, lee, los desecho. Fol. 787. col. 2. *que que*, lee, que. Fol. 790. col. 1. *indigno*, lee, indigna.

Este libro, cuyo titulo es *Defengaño de Religiosos, y de almas, que tratan de virtud*, que puso la V. Madre Sor Maria de la Antigua à esta obra, le he visto, y con las erratas advertidas, está conforme al original. Madrid, y Abril 6. de 1678.

Lic. D. Joseph Marin.

T A S S I C A.

Miguel Fernandez de Noriega, Secretario del Rey nuestro señor, y Escriuano de Camara mas antiguo del Consejo, certifico, que aviendo visto por los señores del vn libro intitulado: *Defengaño de Religiosos, y de almas, que tratan de virtud*, que escriuió la V. Madre Sor Maria de la Antigua, que con licencia, y Privillegio de dichos señores ha sido impresso, tassaron cada pliego à seis maravedis; y dicho libro parece tiene docientos y quatro pliegos sin principios, ni tablas, que à dicho respecto importa mil docientos y veinte y quatro maravedis; y á dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta certificacion se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el precio á que se ha de vender. Y para que conste doy esta certificacion en Madrid, à doze dias del mes de Abril de mil seiscientos y setenta y ocho años.

Miguel Fernandez de Noriega.

S E Ñ O R.



EA POR SOBERANIA DEL CRIADOR, O SEA POR limitacion indispensable de la criatura, ninguno que en límites de lo criado se contiene, es bastante á ser por sí; no ay alguno que no necesite de superiores influxos para su principio, y conservacion. Y guardando proporcion, en quanto se permite entre Divino, y humano para nacer, y conservarse en la estimacion, y gracia de las gentes, todas hasta los hechos mas heroycos tienen necessaria dependencia de los influxos

auxiliares de superior Numen. Ninguno si le falta un Mezenas, es bastante por sí solo á ser feliz. (1) Por esso á la falta de Mezenas, que auxiliava, sucedieron las desestimaciones en el Imperio, que Cesar regia; las quales no se huvieran reconocido, si el favorable Consejo no huviera faltado. (2) En este dictamen se funda aquella politica tan establecida en el mundo, que afirma, que á las cosas les dá el ser, quien á las cosas les dá el luzir. Y la caída de las Estrellas, que evangeliza San Matheo, la entienden de la carencia de luzes, que las comprehendera, por estar el Sol obscurecido. (3)

Yo pues, señor, pretendo sacar á luz los Escritos de la V. Madre Sor Maria de la Antigua: y creo, que lo consigo, llegando á rendirlos á los tutelares rayos de V. R. M. Y díxe bien, sacar á luz, pues yendo á sacrificarlos, los enciendo: que sin duda alguna con tan Magnifico, y Real patrocinio se esparcirán gloriosamente las llamas de devocion, y espíritu que contienen. Viviendo la V. Madre, y dedicándolos como yo á V. R. M. acertar pudo otro tanto, no ganar en el acierto; que quando la eleccion se termina, á quien no puede ser mas, es lo mas, que puede ser.

Será el mayor blason destas obras, que les ilustre la frente la prescripcion magnifica del nombre Real, y Augusto de vuestra Magestad: será el mas útil, pues las hará felizes, y defendidas. Atenciones humanas ay no menos rigidas, que el veneno; pues como el en lo mas sazonado del coracon, lastiman ellas en lo mas puro de los esplendores: pero esta fiereza ante la Magestad, ó espontaneamente se rinde, ó con violencia la comprime el Real respeto: hasta los irracionales en el Paraíso rindieron su orgullo, y humillaron su fiereza á los respetos de Aaen unico señor supremo. (4) Luego serán defendidos con tan Real sombra estos Escritos, y felicidad no les podrá faltar; pues nada es tan proprio del ser Real, como ser origen de la dichosa fortuna. (5) Corran pues felizes con el nombre de V. R. M. estos Escritos: salgan, señor, defendidos.

De muchos interès es tan Real proteccion; pero mayor elogio de vuestra Magestad es dar supremos motivos para buscarla; los que á mi razon, y confianza se ofrecen; son de la piedad, y clemencia que entre los Regios atributos que mas descuellan en vuestra Magestad, se predica triunfadora. Pronostico feliz es de nuestro gozo, y de nuestra dicha: es nuestro gozo de la vida de vuestra Magestad, que se asegura por piadosa en la tutela, y proteccion Divina; (6) porque aunque el poder posee las riquezas, aunque el poder gobierna las armas, sin duda la piedad, y misericordia conquistan mejor para nosotros el mayor gozo en la seguridad de la vida de nuestro Rey, y para vuestra Magestad el mayor lauro. Optimo Maximo llamaron los antiguos al Dios Iupiter, y antepusieron el ser mejor al ser grande; porque esto,

lo

(1)
Nulli cuiquam tam
clarum ingenium est, &
possit mergere, nisi illi
commēdari contingat.
Plin. lib. 6. epist. 23.

(2)
Horum nihil accidit
set, si Mezenas vixisset.
Senec. lib. 6. de benefic.
cap. 32.

(3)
Sol obscurabitur, &
Luna non dabit lumen
suum, & Stellæ cadent
de Cœlo. Math. c. 24.
n. 29.

Origin. in Cat. His
ergo contingētibus su-
per Solem lumē etiam
Stellarum deficiet, &
quidquid remanserit in
eis, quasi terrenum ca-
det.

(4)
Deus creavit de terra
homoem: & dedit illi
potestatem eorum, quæ
sunt super terram. Po-
suit timorem illius su-
per omnem carnem, &
dominatus est bestiis,
& volatilibus. Ecclesiast.
tici, c. 17. an. 1. v. que
ad 4.

(5)
Quid tam regiū, quā
fecisse fecicem. Casto-
doro, lib. 2. epist. 11.

(6)
Qui pronus est ad mi-
seri ordiam benedic-
tur. Prouerb. c. 22. a. 9.

to adquire la riqueza, y aquello, sola la misericordia lo consigue. (7) Gran atributo, el que infundia lo mejor de la Deydad! Este pues atributo Regio, esta misericordia Magestuosa, que en V. Magestad se prefiere, alienta mi confianza, y mueve el animo à solicitar en ella seguridades. Llegar yo à dedicar estos Escritos con rendimiento, y veneracion, es hazer lo que debe mi humildad: salir la confianza triunfando con el fauor, será todo debido à la misericordia de V. R. M.

De parte de las obras es preciso buscar proporcion al Real respeto: que para presencia Reales solo debe admitir lo selecto. Nada se ha de hablar, dixo Euripides en la presencia de un Rey, que no engendre espíritus gloriosos. (8) Política que observò el Principe de los Apostoles S. Pedro, prefiriendose à responder à Christo, antes que alguno del Colegio Apostolico, q̃ no huviesse participado tanta luz, respondiessse lo que no fuisse decente, ni plausible en la presencia del Rey de la gloria. (9) Mas estas obras de la V. Madre pueden llegar sin este recelo à la Real presencia de V. Magestad: son obras Reales, señor, pues son dictadas por el Rey Christo, y aun tal vez se pincelaron lineas con su Divina Sangre. (10) Son Reales, pues en ellas se halla reuelada la entrada en el Cielo del gran Rey Felipe Segundo, con muestras de que Dios les ha de dar à su Reyno, Hijos y Nietos, un Regno de claridad, y llamas de amor Divino. (11) Son Reales, pues en ellas se ostenta el Rey del Cielo velando en la guarda de este Reyno, siendole amparo, escudo, y defensa, en correspondencia al amoroso desvelo con que el señor Rey Felipe Tercero soliciava suya encender en llamas de amor de Dios las voluntades de los hombres, y Principes de la tierra. (12) Demás desto sus palabras son todas para inflamar deuotamente el espíritu; por que se hallan tan maravillosamente escritas para la utilidad, con tanta eficacia en las razones para la deuotion, y con profundidad tan misteriosa en el significar, que se conoce bien, que estos Escritos de la V. Madre son mas dictados por el Espíritu Divino, que fabricados por entendimiento humano: todo lo que es elogiarlos, es menos que lo que ellos se acreditan; porque contienen quanto en voto del Artifice del bien dezir, hizo plausible el estilo de las obras del Padre de la eloquencia Romana: celebròlas, diciendo que lo nervoso de las razones, lo fuerte, y justificado de la persuasión, no consistia en el dulce sonido de afeminadas voces, sino en valentia fuerte de la sangre, y del valor. (13) Mas esto que Quintiliano nunca pudo dezir de Ciceron, sin dar en los fondos de la lisonja, se halla sólida, y verdaderamente en los Escritos de la V. Madre, pues su adorno es varonil, fuerte, y santo, sin descaer à lo afeminado, ni mendigar su eficacia de hermosas afectaciones; porque toda su hermosura, y nervosidad valiente la participan del Espíritu Santo, que dictaua, y de la Sangre de Iesu Christo con que tal vez se escriuia. (14) Obras pues de la sabiduria de un Dios amante, y señaladas con la preciosa Sangre de un Rey Divino, buena recomendacion tienen para la aceptacion de un Rey Catolico: titulos son que no niegan proporcion al Magestuoso respeto.

Ni me retrae deste dictamen el considerar la pequenez, y humildad del instrumento, por quien Dios ofreció al mundo estas doctrinas Celestiales: no me retrae, digo, el ser una Muger humilde, una Religiosa de velo blanco, que es el grado menor entre las Religiosas; porque el Señor Dios, que de las piedras se fabrica espíritus Seberanos: (15) porque Dios, que puso en los labios del bruto mas ageno de sabiduria la mas eficaz, y entendida correccion de un Profeta; (16) porque Dios que del coraçon humilde de una Muger de la plebe levantò plausibles alabanzas de Iesu Christo, y de Maria Santissima su Madre; (17) dispuso tambien, que una humilde Hija del Serafin en carne S. Francisco, Religiosa professa del ameno jardin de Santa Clara, fuesse la que con sus Escritos soliciete las alabanzas Divinas, fuesse la que refrane el despoño de los vicios, y fuesse en fin la que à los elados coraçones en la de-

vocion

(7)
Iupiter (idest iubans Pater) à maioribus nostris Optimus Maximus dicitur, & quidem ante Optimus, quam Maximus; quia maius est certe; gratius prodest omnibus, quam magnas opes habere. Cicer. lib. 2. de nat. Deorum.

(8)
Neque enim iucunda convenit dicere, sed ex quo aliquis gloriosus fiat. Euripid. in Hipol.

(9)
Vos autem quem me esse, dicitis? Respōdens Simon Petrus dixit, &c. Math. c. 16. à n. 15. Super quod Franc. Luc. ante ceteros ientem dicere voluit, eo magis quod merueret nequis eorum indignius, aut abiecius quid proferret, quam Christi Maiestatem diceret.

(10)
Lib. 6. cap. 31.

(11)
Lib. 3. cap. 35.

(12)
Lib. 7. cap. 11.

(13)
Ornatus virilis, fortis & Sanctus, nec effeminatam leuitatem, nec fuco eminentem colorem, sed sanguine, & viribus nitentem. Quinti. lib. 3. cap. 8.

(14)
Lib. 6. cap. 31.

(15)
Potens est Deus de lapidibus suscitare filios Abraham. Math. c. 3. n. 9.

(16)
Aperuitque Dominus os Asinæ, & locuta est: quid fecisti? Cur percutis me? Ecce iam tertio? Numeror. c. 22. n. 28.

(17)
Extollens vocē quædam mulier de turba dixit illi: beatus venter, qui te portauit, & vbera quæ luxisti. Luc. cap. 11. num. 27.

uocion los viuisque, y encienda en los amores de Dios. Humilde, y pequeña fue la Autora de estos Escritos: no se puede negar; pero esso engrandece mas la admirable Sabiduria Divina.

(18)
Fons signatus. Cant.
4. cap. num. 12.

(19)
Fons hortorum, puteus aquarum viuentium, que fluunt impetu de libano. ibi. n. 15.

Super quod Glibert. in capituli principio altius fons dicta est (pō-
sa, & nunc in fine, fontis eam impartit vocabulo dilectus suus ab
vbertate inchoat, & in senecta vberem multipli-
cat.

(20)
Cum denegetur diu
vivere, relinquamus
aliquid, quo nos vixisse
testemur. Plin. Iunior.
lib. 3. epist. 2.

(21)
Lib. 5. cap. 12.

(22)
Lib. 7. cap. 23.

(23)
Plin. lib. 8. epist. 13.

(24)
Plin. lib. 8. epist. 13.

(25)
Plin. lib. 8. epist. 13.

(26)
Plin. lib. 8. epist. 13.

Significóse esta humilde sierva del Señor en aquella misteriosa fuentequilla, de quien dize el Espíritu Santo, que nació retirada como humilde, sellada como esclava, (18) y que después creció à tan abundantes raudales, que vertiendo gran copia de aguas vivas, fertilizó los huertos, y se mereció admiraciones. (19) De la humildad, y abatimiento en que empezó esta V. Madre, ella misma haze mencion: mas la grandeza de espíritu à que llegó, no la escribe su humildad; pero en sus obras dexó tantos testigos, que lo publiquen, como capitulos tienen sus Escritos. Ya que viniendo, no pudo ser de todos conocida, ellos la harán al mundo bien notoria. Conseguió sin duda con humildad la fama, que dexó Plinio con ambicion, quando dixo: Ya que no se nos concede una dilatada, è immortal vida, dexemos obras heroicas, que testifiquen, que hemos vivido. (20) Pero esto que él expressó con discreta vanidad, alcançó la V. Madre con la verdad solida, y admirables noticias de sus Escritos, que serán immortal memoria, y claro indicio de la grandeza inopinada, à que Dios la sublimó: y así la humildad del sujeto à quien Dios engrandeció con tan elevadas inteligencias, no pudo retraerme de consagrar à V. R. M. sus Escritos.

Fuera de que no pude negar la obediencia à superior determinacion de Dios, que con Divinas ilustraciones infundió à la V. M. que estos Escritos se dedicassen à V. Magestad, diciendole, que estas doctrinas tienen de ser armis, con que las almas se libren de la esclavitud del demonio, y con que sea vencido este enemigo; pero que esta victoria se ha de conseguir con la proteccion de vn Niño. Yo leuantaré (le dixo) contra Nabucodonosor vn Niño, que vença su poder; y con él desharé todo el poder, del que para mi ofensa lo tiene. (21) Y en otra ocasion con equivalentes voces: Ya tengo dicho, que vn Niño tiene de ser el medio, para leuantar mi casa, y bolver por mi honra. (22) Y porque no quedasse duda, de que V. Mag. era el Niño, de quien Dios le hablaua, en la inmediata ocasion le dixo: Yo Hija, quiero juntar esta pared de la Cozina (era junto à ella el sitio donde escriuia estas Celestiales doctrinas, que Dios le dictaua) con el Palacio del Rey; y es mi voluntad, que este edificio se ampare, y defienda. Claro está, que en la pared no se significó la fabrica material, sino la espiritual, que en tan utiles doctrinas edificó Dios por su sierva: y tambien, que en el Palacio del Rey, que ampare, y defienda; solo se entiende la proteccion de V. R. M. Y así, señor, llenado desta determinacion superior, esta proteccion Real es, la que humilde suplico, y con rendida confianza la espero de V. R. M. por Grande, por Misericordioso, y por Catolico: por Grande, para dar felicidad en la proteccion: por Misericordioso, para amparar la pequeñez humilde: y por Catolico, para solicitar en las almas incendios de amor Divino: que siendo esto imitacion de los gloriosos ascendientes de V. R. M. diré mejor, que Plinio en otra ocasion: O te beatum adolescentem, qui cum potissimum imitandum habes, cui natura te simillimum esse voluit! No mas, señor, sino que Dios guarde à V. Magestad felizes años.

B. L. P. de V. R. M.

Fr. Pedro de Valbuena.

IN.

INTRODVCCION

A LOS ESCRITOS DE LA VENERABLE

Madre Maria de la Antigua, Religiosa Donada Professa en el Con-
vento de Santa Clara de la Villa de Marchena:

dividida en dos partes.

PARTE PRIMERA.

CONTIENE VNA BREVE RELACION HISTORIAL

de la vida, y exercicios espirituales desta sierva de Dios, y de su di-
chosa muerte.



GLORIOSO, y admirable ha sido Dios, y será por toda la eternidad en sus obras. Todas son argumento certísimo de su Providencia, Sabiduría, y Poder infinito. A esta verdad impressa en los coraçones de los racionales assiente aun las mas bar-
baras Naciones. Confiesan todos la Divinidad, y Magestad de alguna causa, de donde vniversalmente proceden tantas, y tan diferentes operaciones, y efectos, que por la multitud, grandeza, orden, y disposicion, conque los admiramos, no pueden contenerse en la insuficiencia, y limitacion de las criaturas: convencidos de las mismas ex-
periencias, que ocularmente demuestran, no alcanza su virtud limitada tan vniversal gobierno, co-
mo se ve, y conoce en la fabrica admirable de los Cielos, y deste globo terrestre, que habitamos, con todas las diferencias de criaturas, que lo constituyen, y componen. Y siendo esta verdad co-
mún assenso de los racionales, es mas firme, y mas proprio de los que ilustrados con la Fè, la con-
fessamos, no solamente en lo que toca al orden de la naturaleza, sino tambien en lo que pertenece
al orden común, y vniversal de la gracia.

Mas adonde crece la admiracion, y veneracion de los ocultos juizios de Dios, es, quando sobre
este orden comun de la naturaleza, y de la gracia, quiere su Divina Magestad, usando de su poder
absoluto, hazer alguna singular, y nueva fabrica, eligiendo para ella aquellos materiales, que segun
el juizio de los hombres son mas improporcionados, y distantes del intento; mas no de la intencion
del Artifice, que assi lo dispuso para ostentacion de su grandeza. Este estilo ha guardado la Sabi-
duria, y poder de Dios en todos tiempos. Para fundar la Iglesia, y establecer la Ley Evangelica, no
buscò hombres sabios, ni nobles: eligiò vnos pobres Pescadores, que quanto mas desviados estavan
de la nobleza, riquezas, y sabiduria mundana, fueron mas proporcionados para recibir las del Cielo,
desvanecièdo Dios con este modo de obrar la altizez de los mortales, y demonstnan lo visiblemente
en sus obras la alteza de su poder infinito; pues no pudieron caber en la rudeza, e insuficiencia de
vnos Pescadores tan admirables, y gloriosos efectos; como de su predicacion resultaron en la con-
quista espiritual, y vniversal de todo el mundo.

Este argumento celebran los Padres, y sagrados Doctores, y lo admiten conformes para demof-
strar aquella especial providencia, que Dios tuvo en la eleccion de los Apostoles para fundar la Iglesia
Militante: administrandoles con la mission del Espiritu Santo aquellas grandes luzes de Doctrina
en los entendimientos, para que fuesen idoneos Ministros en la solemne promulgacion de la Ley
de gracia, aquella eficacia insuperable en las palabras, conque la persuadian; y aquella fortaleza
invencible, conque se opusieron á la tirania del demonio; y al mundo, y sus engaños. Estas mismas
luzes, Donas, y virtudes, aunque no en aquel grado tan eminente, que fue necesario para los fun-
dadores de la Iglesia, ha comunicado nuestro Señor en todos tiempos a otros Santos, y siervos
suyos, que ha querido exaltar con su poder infinito, para manifestar su liberalidad, y bondad, y por
otros fines ocultos a nuestra ignorancia encerrados en el eterno consejo de su rectissima voluntad.

Y protestando con el renimiento, y veneracion debida a los Decretos Apostolicos; sin preuenir
el juizio de la Santa Sede Apostolica, q es la regla cierta, y segura para medir la Santidad, virtudes, y de-
más

mas efectos especiales de la Divina gracia, en q̄ han resplandecido muchos S̄atos, y siervos de Dios: y procediendo en todo, lo q̄ dixere en sentido historial, q̄ no excede la Fè humana; y en aquel grado de certeza inferior al vltimo, y seguro, q̄ fuele dar la Iglesia de la S̄atidad, virtudes, y doctrina de los siervos de Dios: darè noticia al deuoto Lector de vn nuevo prodigio de la Divina gracia, que Nuestro Señor criò, eligiò, y fauoresiò en estos vltimos tièpos para exemplar en señaça, y desengaño de las almas, especialmente de Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas, que son los objetos, que principalmente mira la doctrina de estos Escritos.

La Escritora de estos libros, ò hablando con mas propiedad el instrumento, por cuya pluma dispuso, y administrò la Sabiduria Divina la doctrina Celestial, q̄ contienen, fue la V. Madre Virgen ilustrada, Maria de la Antigua, Donada, ò Religiosa de Velo blanco. Profesa en el Convento de Santa Clara de la Villa de Marchena, sugeto à la Obediencia, y Gobierno de la Prouincia de Andaluzia del Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, dõde estubo, y viviò treinta y siete años. No es mi intento, ni cabe en la breuedad desta introducciò, ò Prologo, elogiar la vida, virtudes, y doctrina de los Escritos desta sierva de Dios. Ni tampoco se puede omitir alguna brevè relacion de su maravillosa vida; para q̄ el Lector haga, y forme conceptò digno de la Escritora; así en la parte q̄ toca à la cõstituciò moral de su espíritu, como en la q̄ pertenece à la seguridad de la doctrina, q̄ cõtienè estos Escritos.

Las noticias, que en esta relacion se ofrecen para la primera parte, son las mas ciertas, y seguras, que pueden hallarse, para fundar la Fè humana (q̄ esta solamente se pretende, y no otra) y son las q̄ sirven comunmente, como disposiciones previas para la determinacion de la Iglesia en sus resoluciones sobre la S̄antidad, virtudes y doctrinas de las personas, q̄ mueren con opinion de señalada virtud, y S̄antidad: y se hallarán en diferentes informaciones, q̄ se hizieron por mandado de los Prelados de la Religion de nuestro Padre San Francisco, y se guardà en el Archivo del Conuento grande de Seuilla de la misma Orden; y assi mismo; de las que por autoridad del Ilustrissimo señor Don Ambrosio Ignacio Spinola, y Guzman Arçobispo de Seuilla hizo el señor Doctor Don Melchor de Escuda Obispo de Biserta, su auxiliar Sufraganeo con los demás conuejes para este efecto señalados. Porque todos los que alli deponen, son testigos jurados, y ratificados, q̄ oyeron, vieron, y experimentaron la vida, costumbres, y exercicios de virtudes de la sierva de Dios Maria de la Antigua. Y de los que depusieron en las vltimas, algunos alcançaron aquellos tiempos; y los que no testifican de vista, lo hazè de la constante tradicion, que hasta este tiempo permanece de la virtud singular, y de otras muchas, y excelentes prerrogatiuas, que conservan la opinion de S̄antidad, y exercicio heroico de virtudes, y de la admicable doctrina de estos Escritos de la sierva de Dios. Con este tan importante presupuesto, darè principio à la Relacion de su admirable vida.

Naciò la V. Madre Maria de la Antigua en el campo, y termino de la Villa de Caçalla de la Sierra, doze leguas distante de Seuilla. Assi lo dize la sierva de Dios en el lib. 1. cap. 1. de estos Escritos, cõ estas palabras: *Señor hija de Padres pobres Estrãgeros, conocidos por Christianos viejos: no estauan casados; y assi naci en pecado mortal. Vea V. md.* (habla con el V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Confessor) *que empleo hizo mi Señor Dios, de poner los ojos en cosa tan abominable. Yo naci por essos campos, y dezia mi Madre, q̄ me bautizaron en Caçalla.* Esta fue la primera cuna de la V. M. Maria de la Antigua: quiso Dios, fuesse con tan grande desamparo de criaturas, para que en su nacimiento se enseñasse a vivir sin ella; porque su Divina Magestad la criaua vnicamète para si; y assi la zelò de los primeros passos, que diò a esta vida mortal, continuando las finezas de verdadero Amante en lo restante de su vida, cõ la que avia escogido para depósito de los tesoros de su gracia. Mas el Señor, que desde su nacimiento la apartò de las criaturas, dispuso juntamente, fuesse a vista de los Cielos, significando, q̄ de alli le avia de venir el amparo, que le quitaua, y le avia de faltar en la tierra. Este fue el empeño de su Divina Magestad cõ la V. Madre Maria; y assi la hazia sentir con amargura los descuydos, y diversion à las criaturas, poniéndole azibar, y môtivos de pena en todas las que amaua; para obligarla por estos medios, a levantar los ojos del alma al Cielo, y en èl al Señor, que tan enamorado la buscava.

¶ Parece, salìo la V. Madre à la comun luz de este mundo en los brazos de la infelicidad; porque todas las circunstancias de su nacimiento no manifestauan otra fortuna. Mas la que en la consideraciò de los mortales nacia, para naufragar en el mar impetuoso deste valle de lagrimas, hallò puerto seguro en la proteccion de Maria Santissima, que la avia adoptado por Hija. Naciò en el campo à la inclemencia de los elementos; mas no le faltò el abrigo de las paredes de vna Hermita distante poco mas de media legua de Caçalla, consagrada à la Reyna de los Angeles, con la advocacion de N. Señora del Puerto. Feliz anuncio fue hallar esta criatura en los primeros passos de su natiuidad, el seguro de esta piadosa Madre de desamparados; quando todos los nacidos padecen la tempestad comun del riesgo entre las mas curdadosas atenciones de sus Padres.

Los de la recién nacida, segun la naturaleza, la lleuaron à Caçalla, para que fuesse reengendrada

espiritualmente en la vida de la Gracia. Celebróse su dichoso Bautismo en la Parroquial de dicha Villa en 25. de Noviembre del año de 1566, y la pusieron por nombre Maria: para que en él se conservasse la memoria del beneficio recibido, y le sirviesse, de acordarle en la edad adulta, lo que debía á esta gran Señora, que tan por su cuenta tomó, el fauorecerla; como se pueda ver en sus Escritos. De la Fè del Bautismo, que por Auto Judicial se mandò sacar, y está compulzada en las informaciones, que se han hecho por autoridad del Ordinario, còsta fueron Padres de la V. Madre Maria, Baltasar Rodriguez, y Ana Rodriguez. Estas mismas noticias se han continuado por tradicion, y las dexaron escritas, los q̄ trataron, y comunicaron á la sierva de Dios, y á sus Padres, y afirman algunos, que fuera de ser Christianos viejos los de la V. Madre, como ella misma dize, era su Padre noble Portuges, natural de Yelves, y su Madre natural de Badajoz.

De Caçalla passáro los Padres de Maria á la Villa de Vtrera, y su pobreza les obligó, á servir en el Conuento de N. Señora de la Antigua (de donde la sierva de Dios tomó el sobre nombre) de Religiosas del Orden de N. P. S. Domingo. Asistían en el compás, y con ellos la recién nascida Maria, que apenas tenia tres meses de edad. Lloraua tan frecuentemente, que inquietaua á las Religiosas en el coro. Resolvió la Priora despedir á su Madre por esto, y para executarlo, la llamó á la puerta Regular. Luego que la Niña vió á la Prelada, se arrojó de los brazos de su Madre a los suyos, y la asió de las tocas, apretádo se cò su rostro, haziendole mil caricias, y sin poder desasirla. Desde aquel punto no lloró mas. Persuadióse la prudente, y piadosa Priora, que aquel suceso era obra de Dios: y todos los q̄ se hallaron presentes, lo tuvieron por tal. La virtuosa Prelada, por consejo del Padre Fr. Luis de Vtrera su hermano, Religioso Franciscano, de muy señalada virtud resolvió criarla, como lo hizo.

Estuvo en el Conuento Maria hasta los seis años de su edad; y para curarla de vn accidente penoso, q̄ le sobrevino, la entregó, y encomendó esta señora Religiosa á vn Cauallero Hermano suyo, que viuia en Seuilla en compañía de otra Hermana, para que la curassen. De su criança en el Conuento, y en Seuilla, de las mercedes, y fauores, conque Nuestro Señor la preuino desde su niñez; de su viage a Marchena, y de la recepcion del Avito en el Conuento de Santa Clara de dicha Villa; de sus progressos en los exercicios de virtud; y de sus diuertimietos, hasta aquella vocacion grande del Señor, que la desaproprió, y desnudó de las criaturas, y de todo lo terreno; y aviendola espiritualizado con la asuencia de los auxilios de la gracia, la vnió perfectamente á sí; remito al Lector á los primeros capitulos del lib. 1. de estos Escritos; a donde con estilo superior, y doctrina celestial, prosigue este asunto la V. Madre, còtinuando en ellos los sucesos de su vida con tanta luz practica, y feruoroso espíritu; que no parece, puede aver pluma, q̄ iguale la espirital eloquencia de la sierva de Dios; como todos los q̄ los han leído, ingenuaméte confissan, reconociendo en ellos vn testimonio verdadero de sus grandes virtudes, y de los especialissimos fauores, q̄ Dios hizo, y comunicó a esta ilustrada Virgen, para comú utilidad de las almas, y especialméte para desegano de Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas.

Por esta razon parece, que bastaua el testimonio, que está intrinsecamente incluso en estos Escritos, para recomendacion de la vida exemplarissima de la V. Madre Maria de la Antigua; y para que todos conociesen el exercicio heroyco de sus virtudes en comun, y en particular. Porq̄ segun el juicio de los Doctores Mysticos, este genero de escriptura, que ni es efecto de los Estudios, ni pudo la humana industria ingerirlo en la rudeza, è incapacidad de vna humilde Donada, aplicada siempre á la cocina, y a los demás humildes exercicios del Conuento, es graue, y firme fundaméto para persuadir la vida marauillosa de la Escripтора; y que obraria antes, lo que con tantas, y tan abrasadas ansias de su coraçon proponia a los demás, para que lo imitasen.

Y es constante, como se verá en muchas partes destos Escritos, que el Soberano Maestro, q̄ benefició á las almas la doctrina celestial, q̄ contienen, por medio de la V. Madre Maria de la Antigua, la fue desde su niñez previniendo, y cultiuando la rudeza, q̄ tenia, proporcionádola cò la frecuencia de sus auxilios en el ser sustácial del espíritu, eleuádola a vn ordẽ superior de la gracia, y de la perfecciõ; para q̄ no desdixessen los frutos de la doctrina, conq̄ avia de iluminar las almas, del principio, de donde inmediatamente procedia. Verificádo, y comprobando el Señor en esta proporciõ, q̄ con su mano poderosa hizo de Escripтора, y Escritos, lo q̄ en el Evágelio nos dexó aduertido, para distinguir el bueno del malo: Que el arbol bueno produce buenos frutos. Siendo pues tan copiosos, seguros, y sazondos los q̄ en estos Escritos nos ofrece el espíritu abrasado de la sierva de Dios Maria de la Antigua; es consequencia, y testimonio concluyente de la seguridad de su espíritu, de la eminencia de sus virtudes, y rara perfeccion.

Mas dexando este fundamento en el lugar, que merece, ha parecido conveniente, administrar á los que leyeren, algunas noticias, que fuera del testimonio intrinseco de los Escritos de la V. M. sirvan de entivo á la creencia, y Fè humana. Este medio, ó fundamento extrinseco, se reducirá a dos

puntos principales. El primero será vn diseño, ó dibuxo de la sustancia moral desta sierva de Dios, quanto á la constitucion de su espíritu por el exercicio excelente de las virtudes, fundado en el testimonio de las personas, que la trataron, y vieron exercitar, lo que escribió; y que hizieron juicio de la sanidad del espíritu elevado de la V. Madre Maria de la Antigua.

El segundo administrará algunas de las mas ciertas, y seguras reglas, que señalan a este intento los Padres, y Doctores Mysticos; y por ellas se hará examen doctrinal, y probable de la sustancia, y calidad de las mercedes, que la sierva de Dios recibió de su Divina Magestad para si, y en beneficio de las almas, por medio destes escritos; y de las grandes prendas de amor, que la V. Madre le mereció á este soberano Señor con la perfeccion de su admirable vida. Vno, y otro se tratará con mucha brevedad. Porque en la parte, que pertenece á lo historial de su vida, se está escribiendo la desta V. Virgen, y en ella hallará el devoto quanto pueda desear. Y en la parte q pertenece á los principios, de que los Theologos se valen, para hazer juicio doctrinal destas materias tan arduas, quanto graves, proponiendo algunas sustanciales reglas, podrá el que mas desee, saber, consultar los Autores antiguos, y modernos, que con singular erudicion las trataron.

Siendo la Fè humana (que es el medio, conque se ha de comprobar la primera parte desta introduccion) vn assenso del entendimiento, que se funda en la veracidad de la persona, que por su autoridad motiva a creer, lo que dize, tal será el credito, que le damos á las cosas, qual fuere la proposicion, y las circunstancias que concurren a asegurar el assenso, que por este principio adquiere nuestro entendimiento. Dos suelen ser los principales, que en esta materia constituyen su firmeza al creer. Vno el comun consentimiento de todos, y la opinion comun, que conspira al credito de la verdad, que se propone; porque seria pertinacia, y dureza de entendimiento no asentir, á lo que todos dicen, siendo doctos, y espirituales; y la materia que se trata, espiritual, y de Doctrina. Otro principio es el testimonio, de los que vieron, oyeron, ó trataron, lo q pretenden persuadir: y se asegura mas en la firmeza, quando lo acompaña el juramento, poniendo por testigo a Dios de la verdad, que dicen: no aviendose descubierto hasta oy medio mas cierto, para manifestarla; pues aun el mismo Dios, en cuyas promessas no puede aver engaño, y todo lo que dize, es infalible; para asegurar nuestra flaqueza en ellas (acomodandose á los medios, que aseguran la verdad entre los hombres) quando quiso manifestar la firmeza de sus palabras, interpuso el Sacramento del juramento, como consta de la Sagrada Escritura.

Por estos dos principios tiene el devoto, quanto puede desear para el credito, y Fè humana, que debe tener en la parte, que toca á la seguridad del espíritu, virtud, y opinion de santidad de la V. Madre Maria de la Antigua. Conspiran conformes a este intento las dos Religiones de nuestra Señora de la Merced, y de N. P. S. Francisco; y es argumento certissimo, el que se funda en la autoridad de dos tan graves Religiones: Venerò tambien con rendimiento piadoso el cuerpo de la V. Madre Maria de la Antigua el Eminentissimo señor Cardenal Don Gaspar de Borja, y Velasco, Arçobispo de Sevilla, en el Convèto de San Joseph desta Ciudad, quando de Lora lo traxeron para llevarlo a Marchena. Abrióse la caxa en donde estava el V. cuerpo, hincóse de rodillas, y descubierta la cabeza, le besó las manos, y los pies. Imitaron la accion del Cardenal otros muchos Prebendados de su Iglesia, y de los de su familia, y de otra multitud de los Ciudadanos, que avia concurrido a este acto; passados ya diez y nueve años despues de su felicissima muerte. Indicio manifesto de la grãde opinion de santidad, que avia dexado la sierva de Dios, pues mereció tan alto concepto en la veneracion de vn Prelado tan grande, y Cardenal de la Santa Iglesia; en quien se debia suponer sabia, hasta dõde podía llegar el culto, que se podía dar á la V. Madre; con advertencia, que por este caso no se pretende adelantar mas el culto, que permiten los Decretos Apostolicos; porque esta accion solamente se refiere para credito de la opinion de santidad de la V. Madre Maria; no para calificarla.

En el mismo sentir están, y han estado todos los que han leído los escritos de la sierva de Dios. Suponen todos la eminente virtud de la Escriptora; persuadidos no avia Dios de elegirla, para beneficiar á las almas con tan celestiales, y Evangelicas Doctrinas, sin averla antes purificado, é iluminado, y constituido en aquella alteza de virtud, y santidad, que la hiziesen idoneo instrumento, por donde se comunicassen los puntos mas esenciales de la vida Christiana, y perfecta.

Entre los que con juramento deponen, y asançan el credito de la virtud, y opinion de santidad de la V. Madre Maria de la Antigua, el mas abonado, y noticioso testigo, en comun sentir de todos los que lo conocieron, y trataron, es el V. P. Fr. Bernardino de Corvera, Confessor de la V. Madre: varon Apostelico, y muy practico en el gobierno espiritual de las almas; que vivió, y murió con grãde opinion de siervo de Dios; y fue el medio, que eligió su Divina Magestad para la total, y vitima conversion de la V. Madre, y la gobernó por el camino seguro del espíritu hasta su muerte, que fueron tres años, y tres meses.

Este

Este V. Padre en su deposición jurada, y ratificada dize: Que fuera de aver encomendado a N. Señor estas materias de la V. Madre, las consultò, y confirió con muchas personas graues, y espirituales: y todos conformes hizieron juicio, eran maravillosas, y nacidas de espíritu seguro, y en quien nuestro Señor a manos llenas avia depositado los tesoros de su gracia. Y en otra parte: Que la U. Madre era vn epilogo de lo mas excelente, y perfecto de todas las virtudes. Y todas las demás personas, que juramentadas depusieron en las informaciones, que se hizieron poco mas de dos años y medio despues de la muerte de la sierva de Dios: convienen en lo mismo, testificando la excelencia, y heroico grado del exercicio de la V. Madre en la vida espiritual, sustancial, y virtuosa; sin que aya algun testigo (siendo muchos) que se aparte deste vniversal concepto en todo, lo que preguntados, depusieron.

Mas para que este assenso comun logre radicalmente en la devocion, de los que se aplicaren á la lectura destes escritos, la firmeza, que merece la escritora; individuare con brevedad el particular exercicio de cada vna de las virtudes, assi de las Theologales; como de las Morales; por ser estas los materiales indispensables para la constitucion de la verdadera santidad, y vida virtuosa; y segun el aumento, conque se exercitan, crece la fabrica espiritual de las almas, y se apartan de los efectos, y terrenidad del pecado, y espiritualizandose, se acercan a Dios, gozando en carne mortal vna vida Angelica.

La Fè que es la sustancia de la vida sobrenatural, y el fundamento de las demás virtudes Theologales, y Morales, la exercitò la V. Madre Maria en grado excelentissimo: porque siendo esta virtud la primera, y segura regla del entendimiento para ordenarse el alma a Dios, sin sobrenatural de todas sus operaciones, y obras virtuosas; aviendo sido las de la V. Madre tan heroicamente grandes, como se verá por sus escritos, y por el exercicio de las demás virtudes; es clara, y cierta deducion del aumento heroico de su Fè.

Lo segundo: porque la Fè en su exercicio bive por el amor, y caridad; creciendo en el aumento de su vida actual, segun la graduacion del amor Divino, que la vivifica, y la supone en aquella grande actualidad al creer, que la voluntad pide para la alteza de su exercicio al amar. O V. Madre, y sierva del Altissimo! Quien podrá medir los aumentos de vuestro amor, para medir los de la alteza de vuestra Fè al creer? En vuestros escritos copiaisteis los sentimientos amorosos, que no cabian en vuestro coraçon, fogueteado en el horno del amor Divino. Vuestra alma herida con el harpon de vuestro Padre amante, se conservava con la llaga, que su amor le hazia, creciendo en los aumentos de la vida, que buscava. Deshaziaffe vuestro coraçon abrasado en copiosas lagrimas; considerando con aquella eminente luz, que vuestra heroica Fè os administrava las tibiezas passadas, y el tiempo, que no amasteis aquella soberana hermosura de vuestro enamorado Esposo. Por este principio se colige, fue singularissimo el exercicio de la Fè de la V. Madre Maria de la Antigua; porque lo fue el exercicio admirable de su amor, y de las demás virtudes.

Estos motivos, que son ciertos, para el entendimiento bien informado, se aseguran mas con la individualidad del exercicio, que tuvo en las verdades, y principales Misterios de nuestra Catolica Religion. Deseò ser Martir la V. Madre Maria, siendo Niña. *Deseava mucho ser Martir* (dize en el lib. 1. de sus escritos, cap. 1. P. 2. B.) *quando oia dezir, que no entravan en el Purgatorio. Deseo serlo en esta edad; y acuerdase muy bien.* Y aunque el motivo extrinseco deste afecto, que espresa la sierva de Dios, era imperfecto; pues dize, que deseava el Martirio por librarse de las penas del Purgatorio; mas no quita por esto la firmeza al creer, antes la supone muy grande, pues en tan tierna edad tenia hecho tan firme assenso de las verdades Catolicas, y de la excelencia de tan heroica accion, como era ofrecer la vida al golpe del Tirano por aquel Señor, que diò la suya en la Cruz, para que perfectamente le imitassemos: que es el motivo intrinseco, y primario del Martirio; limpiado perfectamente por este medio las manchas de la culpa; y purificada el alma, passar a gozar el abrazo amoroso del Redentor, sin detenerse en el Purgatorio.

Perseverò conitante la V. Madre Maria de la Antigua en este deseo: en todas las diferencias de su edad fue vna misma la luz de su Fè, que lo conservò; aunque con desiguales aumentos. En la Puericia tuvo bastante firmeza, para emprender el Martirio; mas estava vestida de la imperfeccion del motivo, que la impedia a deseirlo. Firme era el assenso; mas no estava actiuido con la pureza del amor, que lo hiziesse heroico. Llegò la sierva de Dios á la edad viril del espíritu, y con las grandes luzes, que nuestro Señor le comunicava, para que conociesse el irramente las mercedes frequentes, que la hazia; optimida con los favores, renovava con grandes aumentos los deseos abrasados, que destas comunicaciones, y luzes del Señor nacia, de ofrecer la vida por el mismo Señor, que se la dava. No hallava el coraçon abrasado de la V. Madre Maria otro medio, para desempeñarse de

la obligacion, en que la avia puesto la liberalidad de Dios con la multitud, y grandeza de los beneficios. Con este holocausto, que de su vida deseava hazer la V. Madre a su Amado, y verdadero Padre, le parecia, podia en parte proporcionar la paga con la deuda; porque no ignorava, que esta obligacion voluntaria es el mayor, y mas excelente acto de la Caridad: y como no podia executarla, crecia la pena á la proporcion del deseo.

En este estado, y en este ya robusto exercicio de su Fè, fomentado del fuego intensissimo de su coracon, hallò nuestro Señor á la U. Madre Maria muy fatigada, por no poder cumplir, lo que deseava. Conmudòle estos deseos en el Martirio de los trabajos, asegurandola le duraria hasta la muerte; y que la beneficiava tanto con este favor; que en darselo, le daua todos los bienes, que podia recibir, y ponía la suma de los tesoros, conque vn alma le podia enriquecer. Así lo refiere la V. Madre en el lib. 3. cap. 5. Detengale aqui el Deçto, y devoto contemplativo, y vea, si puede con la consideracion llegar al termino de los bienes de la gracia, y de los tesoros, conque Dios puede enriquecer las almas, y ellas pueden recibir: que todos estos bienes, riquezas, y tesoros son el Martirio de los trabajos, conque su Divina Magestad premiò los deseos, que la V. Madre tenia de padecer el de sangre: y por la alteza del premio podrá medir tambien el aumento, a donde avian llegado su Fè, y sus deseos. Mi pretencion no busca excessos improporcionados en la virtud desta V. Virgè: contentome con lo heroico, y excelente de sus exercicios.

Conduce al intento, y á la manifestacion de la firmeza grande, que desde su tierna edad tuvo la V. Madre Maria en el exercicio de la Fè, lo que refiere en el lib. 1. cap. 7. destes escritos, con estas palabras: Que antes, que perdiera aquel primer caudal, que le diò Dios, era muy combatida en cosas de la Fè. Sacóla desta pena vna Epistola, que era del Monte Santo de Granada, que dize: *No ay otro Dios, sino el verdadero Dios. Con esto (prosigue la V. Madre) entrò en mi alma tan gran claridad, que basta oy me dura su fortaleza: que me parece, con el ayuda de Dios, que si todo el mundo me contradixera qualquiera cosa, de las que tiene, y cree nuestra Santa Madre Iglesia, no solo no la creyera, mas en esta causa diera la vida, ò diera la muerte á la persona, que á esto me persuadiera: y este fervor va cada dia en aumento.* Esta firmeza, y fortaleza fueron las primicias del exercicio de la Fè de la V. Madre Maria en sus años tiernos. A donde llegaria el aumento, que con el exercicio fervoroso de cada dia iba en creciente?

Sintió altísimamente del misterio de la Santissima Trinidad. El dia, que la Iglesia tiene consagrado á la festividad deste inefable Misterio, era el objeto de su especialissima devocion, y corria por su cuenta el festejo desta sagrada celebridad. Los favores, que la V. Madre recibió de las tres Divinas Personas, son argumento cierto de la luz grande, que su Magestad le avia comunicado, y destes afectos encendidos, conque la venerava. Estando la sierva de Dios en altissima contemplacion, ponderando con grandes luzes de la Fé el amor inmenso de Dios, en avernos dado á su Vnigenito; pedía al Señor, á su Madre Santissima, á los Angeles, y á las demás criaturas, que le diese, que dar al Padre Eterno, por esta inefable dadiva de su amor infinito. En estos afectos estava en su oracion enbevida, quando con intelectual vision viò las tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad, que le dezian: *Ofrecenos el Reyno de tu coracon, libre de todas las cosas criadas, y de sáfido, y con la herida del amor nuestro con el harpon de fuego abierta.* Altissima seria la disposicion del coracon de la V. Madre, pues lo pedian, y elegian las tres Divinas Personas para estrado, y trono de su grandeza. La Fè deste soberano misterio estaria en aquel aumento heroico de luzes, que para disponer la voluntad totalmente abstraída de las criaturas, y constituir la en grado eminente, proporcionado á la Magestad del Huesped, que avia de recibir, era necesario. Desta vision haze mencion la V. Madre en el lib. 5. cap. 21. pag. 232. B. Y en el libro 12. cap. 40. refiere otra, que tuvo, deste soberano misterio. Todas son indicio manifesto de la excelencia de su heroica Fè: porque es cierto, que no haze Dios estos favores á los tibios, sino á los crecidos, y robustos en la creencia de sus misterios.

Mas á donde respaldécio la alteza, y excelencia de la heroica Fè de la V. Madre Maria, fue sobre el misterio de la Eucaristia, q por Antonomafia se llama misterio de Fè. Son indezibles los favores, que nuestro Señor le comunicó por medio deste soberano Sacramento de su Cuerpo Sacramentado. Oigamos á su sierva en el libro 4. destes escritos, cap. 11. P. 155. B. En llegando la hora de consagrar (dize la V. Madre) *haze mi alma tan gran mudança, que solo esto bastara, para darme á entender las grandes mercedes, que recibo de su presencia sacramental: porque si en aquella hora viesse los ojos del cuerpo el Santissimo SACRAMENTO, y en otro Altar otra Hostia, que no estuviere consagrada, ella (su alma) con solo lo que se le da á sentir, con facilidad conociera, á donde está su verdadero Señor, y Padre: y esto es cada dia.* Hasta aqui la V. Madre.

Y no parece puede passar adelante nuestra consideracion á buscar mas aumento en la Fè desta V.

V. Virgen porque si creció, (como se supone) a medida de los sentimientos, que tuvo sobre el misterio, que creía; auíendo llegado a creerle con tanta luz, y firmeza, que pudiera distinguir, y señalar, donde estava el Señor, que adorava, y creía: que le queda mas á la Fè, que hazer, quedandose en el exercicio escuro, que tiene segun su naturaleza? Mas como no avia de sentir, y distinguir la V. Madre la presencia de Christo Sacramentado, su verdadero Padre de amor, si lo creía, como lo amava? Siendo el amor, a que su Fè la inclinava tan grande, que su voluntad actuada, y regida por los principios sobrenaturales, continuamente estava en Dios, que era el centro, a donde el peso del exercicio continuo del amor la llevaba.

Estas mercedes, favores, y regalos pueden sentirlos, y los gozan, los que se disponen con la gracia a merecerlos; mas no sabemos explicarlos, los que no sabemos sentirlos; porque no nos disponemos a merecerlos. Querer dezir, y ponderar los que la V. Madre Maria recibió, y experimentó con la presencia deste superano Señor Sacramentado; ya viéndolo, y venerándolo en el Altar: ya recibiendo lo sacramentalmente, ó espiritualmente, es querer copiar con palabras eternas, lo que con encendidos afectos pondera la V. Madre muchas vezes en estos escritos, a donde lo podrá ver, y gozar la devocion de los Lectores.

Basta saber por aora, lo que la sierva de Dios dexó escrito a este intento: *Las mas de las mercedes, que mi Señor, y Padre de amor me ha hecho, han sido en la presencia del Santissimo SACRAMENTO, ó teniéndolo sacramentalmente en mi indigna boca: donde algunas vezes está tan de espacio, que es (á lo que me parece) algo mas de media hora. Algunas vezes, y en particular, quando soy cocinera, procuro consumirle; aunque siempre con gran temor, y reverencia; lo que a mi miseria es posible. Y ponderando la V. Madre la causa de no poder consumir tan presto la forma, como deseava (conformándose con el estilo, que se guarda, y deve observarse) especialmente quando estava ocupada en los exercicios humildes de la cocina, se excusa en esta detencion con vn hermoso simil, diziendo: Conozco de su grandeza el gusto de passarse, en quien tan pobre aderezo tiene; y así ay vezes, que él quiere estar de espacio, y andar todos los passos, que por la obediencia doy, y con tanto amor, y regalo, como va vn Niño en los brazos de su ama, que le cria, y con quien él se regala: la qual, si por la grandeza del Señor, que cria, no quiere llevarlo á los lugares pobres, y humildes, sino quiere dexarlo en la sala de sus grandezas, él no quiere, sino irse con ella, a donde ella va. I si ella con respeto no osa, él llora: porque estima en mas los brazos de su ama, y estar en su compañía, que no el respeto de Magestad, que le quieren guardar a su grandeza.*

Con este amor, y cariño se regalava Christo nuestro bien Sacramentado con la V. Madre Maria. Observava aquella Magestad inmensa al comunicarse a su sierva el estilo; que observó al Sacramentarse. En el Sacramento fue, donde con mas propiedad anonadó su grandeza: y en comunicarse a esta ilustrada, y enamorada Virgen, buscó el desecho, y desprecio de las criaturas. Aquel anonadamiento fue el termino sin fin, a donde pudieron llegar las finezas de Christo. En la misma proporcion creció en la V. Madre Maria su disposicion para gozarlas, juzgándose por la mas vil, y desechada criatura de todas, quantas avian salido de su poderosa mano. Verdad tan cierta, que apenas avrá alguna pagina de sus escritos, a donde no haga memoria de su baxeza con raro, y extraordinario encarecimiento; mas muy conforme á la verdad, de lo que sentia de si.

Deponen de la devocion singularissima, que la V. Madre Maria tuvo al Santissimo SACRAMENTO, y al Sacrificio inruento de la Misa; el V. P. Fr. Bernardino de Corbera, y los demás testigos, que trataron á la sierva de Dios. Y la V. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura, de cuya virtud le dirá en la historia, que se está escribiendo, que fue la Secretaria, y fidelissima compañera de la V. Madre Maria, testifica: *Que así como tenia avisos, para lo que avia de bazer en la cocina, así parece lo tenia para venir a ver algar a nuestro Señor en la Misa: porque si doze se dezian en la Iglesia, a todas doze venia á la hora de algar. Notable dignacion de la Magestad de vn Dios con vna criatura! Confieso; que al oír las finezas de vn Señor tan soberano con la V. Madre, que primero le dava en la cocina el aviso, que baxase en la Misa á la Hostia, me acordé de lo que avia leido, y sucedido a esta iluminada, y abrasada Virgen en vna Oitava del Santissimo SACRAMENTO, y lo refiere en el lib. 3. de estos escritos, cap. 13.*

Deseava la sierva de Dios ser Custodia, para tener siempre consigo el Santissimo SACRAMENTO: Oyd el Señor sus deseos fervorosos, y dizele: *Yo estoy en esta Custodia, rogandoles á los Hombres, que me hagan de sus corações custodia de fuego: que es donde Yo estoy de mejor gana, que en esta; pues me encerré en esta por ganar dellos, que me den este lugar; que por este fin me encerré aqui. No la imbidies, Hija mia, que tan cierto como aqui me hallarás entre las llamas del corazón, que en mi arde... Así que si deseas ser Custodia mia, y donde esté como aqui: arde, y arde, y aborrece, y cree, que estoy en ti. En la Custodia esperaba el Señor, que lo buscassen corações limpios, y encendidos en su amor, para passar, y hazer morada*

en ellos. Y en la cezina prevenia á la V. Madre, antes de baxar en la Mista á la Hostia, para que se hallasse presente a su venida, y lo adorasse con aquella eminente Fè, conque lo creia; y juntamente lo recibiesse entre las llamas de amor, conque su coraçon estava abrasado. Este exercicio de Fè, y de amor en grado heroico era, quien labrava aquella animada Custodia en el casto pecho de la sierva de Dios. Esta era la Custodia que el Señor buscava: y por esta excelente disposicion, conque la V. Madre se disponia, inerecia el aviso, de que ya era hora de baxar el Bìpofo, para q̃ prevenida lo recibiesse, y celebrasse en la tierra las bodas, q̃ despues se aviã de perficcionar, y consumar en el Cielo.

A esta Fè ardiente, y heroica, conque venerava la V. Madre Maria de la Antigua las verdades, y principales misterios, que creemos, acompañaava la esperanza, virtud Theologica. Consiste el exercicio desta virtud sobrenatural en vn desseo eficaz, de conseguir la eterna Bienaventurança, con todas las demás formalidades, que assi de parte del principio, como de parte del objeto, señalan los Theologos para su formal constitucion. Tuvo la sierva de Dios esta virtud en grado heroico, proporcionada con el exercicio heroico de su Fè, y de su Caridad. No puede dudarse, que creyessse la V. Madre con Fè tan viva las verdades Catolicas en su origen, y principio: q̃ amasse el summo Bien con aquel aumento de amor inexplicable, que veremos; y que no creyessse en la misma proporcion el desseo eficaz de conseguirlo. Tienen las virtudes Theologales entre si vn vinculo moral tan grande, que no es posible (practicamente hablando) que estè la vna en su exercicio heroicamente grande, y que no lo estè la otra. Desapropiosse la V. Madre Maria de todos los afectos terrenos con tanta firmeza, como era la que tenia en amar a su vnico Señor, y Padre de amor. Amavalo sin reserva, negandose a todas las criaturas. A donde, pues, avian de encaminarse sus desseos? Y que otra cosa podia esperar, quien ninguna otra amava, ni buscava?

En muchas partes de estos escritos explica, y manifiesta la V. Madre estos encendidos desseos, y heroico exercicio de su Esperança. Solamente referirè, lo que dexò escrito en el lib. 1. cap. 14. y lo dirè con las mismas palabras, que por lo abrasado, y concisso, son las que mas bien explican, lo que se ofrece dezir, si en ello habla la sierva de Dios. Hallavasse, siendo cozinera, tan poseida de los exercicios del amor, que ni aun el cuerpo, engolosinado con este manjar de vida, podia de comer. *Què sea esto (dize la V. Madre) no lo se dezir. Solo se, que se juntan muchos contrarios en vno: y es tan grande la suavidad, y dulçura, que el miserable cuerpo siente, sin conocer, que es; que el tambien se consume en fuego de amor, como el alma. El es fuego, y frio: llamas, y lagrimas; ansias, y desseos; y en cosa de la tierra no halla remedio; sino solo en ansiar por la muerte, y dessearla; y llamaria con mas ansias, que jamás nadie puede dessear la vida: y esto no es comparacion; porque como son los demás amores risa, y burla respecto del de Dios, assi lo son las ansias que vn alma tocada deste amor, tiene por verse libre de todo, lo que del le aparta.*

Llamava, y llamo de ordigario à la muerte, como la que tan desseada junta ha de hazer: y me es mi Señor testigo, que no ha auido, ni ay cosa, que yo mas dessee, que a ella. Y aun atemorizandome el demonio el otro dia con el rigor de la cuenta, y que mis obras avian sido malas, le respondi: Traydar, ya yo veo, que son mis obras paja, y que no puedo pagar vna palabra ociosa con todas ellas; y assi yo me desnudo, si alguna ha auido de mi parte. Yo tengo, conque pagar, oro finissimo, tan bueno, como el mismo Dios: y le darè mas que le devo, aunq̃ me haga el cargo con gran rigor: y assi a ti, ni à la muerte no solo no la temo, sino la desseo, como la que ha de ser camino para llegar à ver, y gozar, lo que mi alma tanto desea.

Compendiò la V. Madre Maria en estas breves clausulas, quanto se puede dezir, para manifestar su Fè, Esperança, y Caridad en grado heroico. Su Fè, en el firme, y alto conocimiento de los meritos de Christo nuestro Redentor, quando improperò al demonio. No fue la luz, que en este suceso tuvo la sierva de Dios, inferior à la del Santo Job, quando dixo aquella tan ponderada sententia. *Ojalà se balancearan mis pecados, que fueron ocasion de lo que ha sucedido!* Miravale el Santo con espiritu profetico en el peso de la Divina Justicia, en vna balança; y en otra el oro finissimo de la Passion del Redentor; conque la V. Madre se oopenia à la sugestion del demonio. Y siempre es verdadera su escritura, que dize: que quanto mas creciò la culpa, sobrepusò, y creciò la gracia, y satisfacion del Redentor: porque vna sola gota de la sangre deste soberano Señor pesa mas en la aceptacion de Dios para reconciliarnos, y satisfacer a su Divina Magestad, que todos los pecados del mundo para la pena, y el castigo.

El exercicio heroico de la Esperança explican las ansias, que tenia de verse libre del vinculo de la carne; pues tan ardientemente desseava la muerte, que avia de ser el medio, para que su alma al peso del amor que la llevava, fuesse a gozar del summo Bien, que esperaba, y amava. Y pues la V. Madre tan asistida de las luzes del Cielo, ni sabe explicar sus ansias, ni su ardiente amor al summo Bien, a donde libre de la terrenidad, y apego de criaturas encaminava el buelo de su espiritu; menos podrè yo, poner en el peso de mi tibia consideracion la alteza destes exercicios, ni medir el grado,

excelente de su aumento: contentandome con venerar a Dios, que tan copiosamente favorece, a quí dexadas todas las cosas, solo tiene por vnico empleo de todas sus acciones el amarle, y servirle en esta miserable vida. Vaya prevenido el devoto para la lectura atenta de dos Romances, que se figuen inmediatos al capitulo citado, donde con abrasados afectos explica sus ansias la V. Madre a su querido Esposo; y el soberano Señor se regala con su amada Hija. Son singulares, y al intento.

Siguese la tercera, en orden, y la primera en la perfeccion Theologica de la Caridad. Mira esta virtud a Dios inmediatamente como summo Bien, sin sobrenatural, y centro de la criatura racional. En ella consiste la perfeccion Christiana; y quanto mas creciere en su exercicio, será mayor la perfeccion; y la mas alta, excelente, y heroyca será, la que supone a nuestra voluntad totalmente apartada de las criaturas, y unicamente empleada por medio deste exercicio en amar el summo Bien. Por la Caridad viven la Fè, Esperança, y demás virtudes Morales: es la forma, que vivifica al alma en la vida sobrenatural, y sin ella no ay vida espiritual; como no la ay en el cuerpo, quando le falta el alma.

En este exercicio del amor creció tanto la sierva de Dios, que el V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Confessor testifica, era tan grande, y tan excesivo (que no halló otro termino para explicarse) en lo que conoció en la V. Madre, q̃ no solo no lo ha conocido en otra alguna criatura por excelente, que fuesse su virtud; sino que aun le parezca. Y mas adelante prosigue diciendo: Los efectos, que este amor Divino causava en lo exterior desta sierva de Dios, lo manifiestan muy bien; y fueron los que en raros Santos se han visto: porque sus lagrimas, y alegría eran tan continuas, que ni de noche, ni de dia cessava en ellas. Y añade este V. Padre, que ella misma le dixo: *Son tantos los favores, que de mi Señor recibo, que despues que me llamò a su servicio, y amor, han sido raras noches, que lo poco que duermo, no esté en el mismo sueño en oracion, amando a mi amoroso Padre, y Señor; y alli derramo las lagrimas, que suelo derramar, quando estoy en lo más encendido de la oracion, quando estoy despierta.* Con estas lagrimas continuas, y abrasadas traia tan mojadas las tocas, que si las exprimieran, saldría agua dellas. Lo mismo sucedia con las almohadas en la oracion, que tenia en el sueño de la noche.

Este incendio del amor Divino llegó a vn estado tan superior, que no pudiendose contener en sola el alma, redundava al cuerpo, y lo abrasava. Solia ir al Coro á la oracion, acompañada de la V. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura, y dize: Que era tanto el calor, que despedia de si, que conser Invierno, se apartava della, por no poder sufrir el bochorno, que la causava; pareciendole, no podia causarlo mayor vn horno encendido.

Deste incendio amoroso del alma de la V. Madre Maria procedia aquella grande Caridad, que tenia con los Proximos; especialmente con los Peregrinos, que llegavan al Convento, cuydando de su comida, y de su ropa. Mas adonde con singularissima aplicacion se contraia su animo, era á las enfermas. Estuvo esta virtud en la sierva de Dios en vn grado excelentissimo, acudiendo a todos los antojos, y gustos de las enfermas, con vn amor tal, como si fuera Madre de cada vna dellas, y mas. Muchos dias se le passavan, que ni para comer, ni para dormir se apartava de la cama, de las que estavan en el mayor peligro. Nunca tuvo asco, ni rezelo de la enfermedad, por contagiosa que fuesse: y assi a vna etica le dava los bocados con su boca, porque lo pedia, y gustava. Y estando otra Religiosa con el sudor de la muerte le pidió acostase el rostro en su almohada por tenerla más cerca de si, y lo hizo con notable amor.

Y aunque en las assistencias corporales era tan puntual la V. Madre, adonde mas resplandecia su Caridad; era en ayudar las enfermas en el transito de la muerte. Tenia altissimo Don de ayudar a bien morir, que (como dize la V. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura) parece excedia al mejor, y mas fervoroso Predicador; y assi se asombravan no solo las Religiosas, sino los Religiosos, y el Médico, que solian hallarse presentes. Exercitava este oficio con admiración de todas las que assistian; y conocian claramente, debersele a sus palabras, oracion, y á las voces, que alli dava a N. Señor, la paz, y buena disposicion, conque algunas morian. De los efectos singulares, que destas assistencias á las enfermas resultaron, de las curaciones, assi espirituales, como corporales, que N. Señor obrò por medio de su sierva, que fueron muchas, y muy particulares, se dirá en la historia, que se está escribiendo.

El jaizio, que tengo hecho deste nobilissimo, y heroyco exercicio del amor, y de las demás virtudes, de la V. Madre Maria de la Antigua, como efectos de su coraçon abrasado, es inferior á todo, quanto puedo dezir. Y justamente cixo la sierva de Dios Sor Beatriz de San Buenaventura: Que no cupiera en vna resma de papel lo que observò, y tocò por experiencia a cerca del exercicio de la Caridad, y demás virtudes. Punto, en que paran todas las lineas de los que testificaron en razon de la santidad, y exercicio heroyco de todas las virtudes, que exercitò la V. Madre Maria.

Fuera

Fuera de lo que con alguna indiuidualidad se ha dicho de las virtudes Theologales: en la Paciencia, y tolerancia de las injurias se exercitò tan altamente, que tuvo mas que hazer en encubrir el gozo interior, y exterior quando la injuriaban, que en sufrirlas. Y por esta excelencia, dixo con firme asenso vna Religiosa, que la viò sufrir con paciencia invencible, y con la alegría, que solia tener en semejantes ocasiones, afrentas increíbles, que le dixo vna Religiosa poseída de la colera: Es imposible, que tal sufrimiento, y tal Paciencia à tan mal tratamiento, y à tantas afrentas dexé de ser de Dios, y milagro fuyo: y que por esta tolerancia creia mas la virtud de la V. Madre, que si la viera hazer milagros. Habla de esta virtud la sierva de Dios en estos Escritos con singularissimo magisterio; indicio claro de su heroyco exercicio, fundado en el principal medio de la perfeccion Christiana, y Religiosa, à que persuade con razones eficacissimas, y con el exemplo de Christo, y de sus Santos.

En la fortaleza, y zelo de la honra de Dios, y observancia de su ley, fue invencible. Y aunque desseo la brevedad de estas noticias, no se puede omitir todo. Oyò en vna ocasion à vna Religiosa, que vn Confessor, y gran Letrado avia dado vn consejo, diziendo: Que aunque vieramos acotar à vn Crucifixo, no aviamos de dezir nada, porque quizás por el mismo caso lo harian peor. Buena fue su intencion (dixo la V. Madre al oír esto, y lo refiere en el cap. 22. del lib. 11.) mas para mi fue vexar su dicho, y assi le dixo: No me diga mas en la vida cosa, como aquesta. Si viera tratar mal à mi Padre de miserable carne, no cumplia la ley de Dios, si no lo defendia, y ponía la vida por él, que mi Señor tomó por medio, para que yo la tuviese: como no me obliga à mi la justicia de Dios y sus leyes, à que dè mil vidas, pues tantas le debo, quantos pecados yo hize? Y què es la vida del cuerpo, y la honra para no darla por mi Señor? Quando yo otra cosa no pudiera defender de essa causa, sacara pedagos de estas miserables carnes para confesar con cada vno, que la despedagaua por no verle ofendido.

Encendíame esto en vna pena, y fortaleza, conociendo, que mas procedia esto (el consejo del Letrado) de temor nacido del proprio amor, y de coraçon mugeril, que no de otra cosa. Y estando assi, dezia: Amoroso Amor mio, hazed vos, Bien mio, que yo dè demonstracion en algo del dolor, y fortaleza que me haze vuestro amor sentir, haciendo en mi carne para honra, y gloria vuestra, alguna manifestacion conocida, en señal del cielo, y ferir que me abraza contra vuestras ofensas. Hasta aqui la V. Madre.

Que proligue, fundando esta obligacion, con lugares de la Sagrada Escritura, y concluye dize: *Assi rebolví esto en mi misma con vna gran quierud; porque no me alborataua, si no me daua algun espanto, que los que estauan puestos en la Iglesia por luz, para darla à sus Proximos, y passando la luz de la Divina Escritura, dixeran razones tan malas, que las pudiera conocer vna miserable Donada: y que si las oyera, fuera imposible dexar de contradecirlas.*

Estando la V. Madre en estas consideraciones, le dixo su amoroso Padre de Amor: *Què rebuelves, Hija, en tu coraçon?* Y començó con altissima doctrina à reprobar la de aquellos Sabios del mundo, que faltos de luz, amor, y oracion, quieren embarcarse en el mar alto del espiritu para gouernar almas. Esta era la Fortaleza, conque la sierva de Dios zelaua su ley: y este era el escudo inexpugnable de su coraçon, conque se oponia à los que contradecian el camino, que con obras, y palabras enseñó el Redentor de las almas. O què bien fundados tenia sus desseos, quien assi obraua! Y quà heroycamente dispuestos para el martirio, que tanto desseò desde su tierna edad!

En la virtud de la Humildad fue singularissima. Ninguno apeteciò tanto las alturas, que buscà ansiosamente la soberbia, como esta sierva de Dios amò los desprecios, y la baxeza. Viola algunas vezes la V. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura fregar el caldero de la Comunidad de rodillas, y darle mil abraços, y besos, y al estropajo conque lo hazia, derramando muchas lagrimas, y con semblante agradecido à Nuestro Señor, de que la huviesse puesto en semejantes ocasiones. Y todos los que fueron testigos de las acciones, y exercicios de la V. Madre, dicen, y testifican su profundissima humildad. Y el V. P. Fr. Bernardino de Corvera dize: Que aun el mismo Señor la humillaua tray endole muchas vezes à la memoria sus culpas, y su nacimiento humilde, para que estos acuerdos sirviesse de lastre à su alma, y no se desvaneciesse con las mercedes, y frequentes fauores, que le hazia, faltando al conocimiento proprio, que es el que asegura, y sustenta al alma en la vida espiritual, y perfecta.

Fue observantissima en los votos de su Profession: en la Obediencia, no solamente à sus Prelados, y Confessor, como el mismo testifica, sino à qualquiera persona. Y assistia Nuestro Señor al afecto, que su sierva tenia al exercicio de la Obediencia, con tanto cariño, que quando por el grande, y heroyco del amor en que su Divina Magestad la ponía, no tenia fuerças para accion suya, ni agena, se la daua solamente para las de la Obediencia.

En la Pobreza se estremò tanto, no solamente segùn el afecto, si no en el hecho, que apenas tenia lo que podia servir para las necesidades muy precisas. Conseruò el tesoro de la pureza Virginal, que des-

desde su tierna edad consagró á Dios por voto, que hizo; porque nada le faltasse, para ser agradable morada del Espíritu Santo. Zeló la honra, y gloria de Dios con tanto espíritu, que en viendo alguna cosa, ó oyendo algunas palabras, que desdixen algo de las obligaciones de Elposas de Jesu Christo, las reprehendia con entereza, y libertad Chistiana.

La rectitud, y pureza de intencion en sus obras, fue tan singular, que testifica el V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Cōfessor, que en mas de treinta años, q̄ trató, y gouernó muchas almas en el camino, y vida espiritual que fueron de muy aventajada virtud, no se acuerda de alguna, a quien poder compararla. Era arrebatada la V. Madre Maria de vnos deseos abrasados de buscar en todo lo que obrava tan solamente la honra, y gloria de Dios. Y assi su continua petition al Señor era dezirle cō aníus, y feruor indezible: *Gloria, y honra para vos, Señor: Desprecios, y vituperios para mi.* Y en solas estas dos cosas hallaua su alma algun descanso. No miraua en sus obras el premio, ni la paga: antes las miraua con rāto desprecio, que las juzgaua dignas de castigo.

En la mortificacion interior fue excelētissima; porque el mismo exercicio heroyco de las virtudes, conq̄ue moderaua las inclinaciones torcidas de la porciō inferior, sujetandolas á la superior, y a lo justo, es lo mas intimo, a donde puede llegar el cuchillo de la reformation en la naturaleza. A esta mortificacion interior acōpañó la exterior, fomentando, y ayūdando aquella (que es la principal, y substancial) con ayunos, disciplinaas, cilicios, y otras bien singulares mortificaciones exteriores, que no refferó; porque en la Historia, que se está escriuiendo de su vida, se dirán con mas individualidad.

El exercicio de la oracion de la sierua de Dios fue continuo, excelētissimo, y las mas vezes extático, con enagenamiento de los sentidos. Y aunque tenia para el horas determinadas, levantandose á la vna de la noche, y gastando hasta la mañana en el trato amoroso, y familiar con Nueſtro Señor, a que aplicaua todo el tiempo, que podia para el recogimiento lo cierto es, que siempre estaua en oracion, y siempre ardia en la presencia de su Amado; sirviēdole de fomento al fuego de su amor los mismos exercicios, y acciones exteriores, en que se ocupaua; creciēdo las llamas de su abrasado coraçō con tantos aumentos, que testifica la V. Madre Sor. Beatriz de San. Buena ventura su fidelissima cōpañera: Que algunas vezes la veia salir del lugar, donde tenia la oracion, a desahogar, y respirar; porque no podia sufrir los incendios, que el amor Diuino causaua, no solamente en el alma, sino en el cuerpo de la sierua de Dios. Otras vezes eran tan grandes los deliquios del amor, que la tenia en brazos; porque no podia estar en si por el desfallecimiento, que causaua la fuerça del amor Diuino; y muchas vezes la lleuó assi á la cocina, ó adonde avia de ir; porque la V. Madre quedaua tan sin fuerças, para hazerlo, que era neçessario valerse de este medio: supliendo Nueſtro Señor en estas ocasiones, como por los efectos se conocia, lo que su sierua por su enagenamiento, y embriaguez espiritual no podia hazer.

Los efectos marauillosos de su oracion, sus lagrimas, y las traças, que el demonio inventaua para impedir la, conociendo el gran fruto, que de ellas sacaua la V. Madre: las diferencias, y grados especiales de este soberano exercicio, a que Nueſtro Señor sublimó a su sierua, se dexan á la consideracion, y estudio del Lector, que los hallará en estos Escritos; y á la Historia, que se está escriuiendo de esta V. Virgen. Porq̄, como tengo advertido, en esta Relaciō solamente se apuntá, y señalan algunas de las muchas acciones heroycas de la sierua de Dios, para informar a los que leyeren; y no con aquella individualidad, intension, y estension, que pide materia tan digna de ponderarse, descubriendo con erudicion el fondo de las virtudes de la V. Madre, para aprouechamiento comun de las almas, dexandoles en ellas vn exemplar, que puedan copiar, especialmente los Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas; porque todo esto se hallará en la Historia dignamente tratado: y antes en la letura de estos Escritos adonde la V. Madre se copió a si misma, obrando, lo que el Señor le dictaua, y ella eserivia para aprouechamiento de todos.

Por esta misma razon se omiten en esta relacion todas las cosas pertenecientes a fauores, y mercedes, que recibió de Nueſtro Señor: las que como milagrosos, y sobre el orden comun obró el Altísimo por su sierua: Dones, y Profecias: Reuelaciones, visiones imaginarias, é intelectuales; locuciones, y suños mysticos de que están llenos estos Escritos, porque de todo esto se ha de tratar en la Historia.

Lo que no se puede omitir, es alguna breue noticia del tránsito, que hizo la sierua de Dios Maria de la Antigua de su Conuēto de Santa Clara de la Villa de Marchena, al que nuevamente se fundaua en la Villa de Lora de Religiosas Descalças de Nueſtra Señora de la Merced con la aduocacion de la Concepciō Purissima de esta Soberana Señora.

Y para que el devoto Lector sepa con fundamento el fin, que tuvo Nueſtro Señor, en esta mudança, y la suauidad, y eficacia, cō que su Diuina Magestad dispuso los medios, para que se executasse, y venciendo muchas dificultades, y conozca el estado, y alteza de virtud, y perfeccion, en que se hallaua

la V. Madre Maria, quando se executó; será preciso correr las lineas de su vida, desde que entró en el Conuento de Santa Clara de Marchena, hasta que pasó, y entró en el Conuento de la Concepción de Religiosas Mercenarias, que se fundó en la Villa de Lora.

Avia escogido Dios desde su eternidad á la V. Madre Maria de la Antigua para depósito de los tesoros de su amor, y de su gracia. Para este fin dispuso su nacimiento por los medios, que ya quedan referidos. Encargó su criança, y la previno desde su niñez con singulares favores. Tomó el hábito, y hizo Profesion de Religiosa Donada en el Conuento de Santa Clara de la Villa de Marchena. Dedicóla su Divina Magestad por el estado, en que la avia puesto a los exercicios humildes; que juntos, con su humilde, y despreciable nacimiento, fuesen la zanja profunda, que su infinita Sabiduría abría para la alteza del edificio espiritual, que disponia Levantar en su alma.

Para el mismo intento movió los coraçones de dos Religiosas muy virtuosas, que cuydassen de la educacion de la V. Madre. Con esta ayuda, y fomento continuó Maria de la Antigua los exercicios de virtud y perfeccion al que Nuestro Señor la avia llamado desde su tierna edad: caminando fervorosamente con la enseñanza de las dos Maestras, que Nuestro Señor le avia dado por el camino que su Divina Magestad le avia descubierto.

Por la muerte de estas dos venerables Religiosas, y por la compañía de algunas divertidas en el cumplimiento de las obligaciones de su profesion, comenzó tambien Maria de la Antigua a divertir-se, y á apartarse de su amante Esposo Dios; que como ella misma confiesa en estos Escritos, y lo testifican muchas Religiosas por algunos efectos visibiles, que tocaban, continuamente llamava este Soberano Pastor de las almas al coraçon de su fugitiva oveja, poniendole azibar en todo, lo que buscava fuera de su amante Pastor.

Resistia á los llamamientos distraida con la diversion, y amor de las criaturas; y el Señor no cessava de buscarla. Ponderava la V. Madre Maria en vn dia de la Ascension de Christo (refiere lo en el lib. 9. cap. 16.) entre los regalos, y ternura, con que el Señor la acariciava: Como no la tragó la tierra en el tiempo de sus desperdicios, por robadora de los tesoros, que tan injustamente gozava, estando tan entregada á los vicios, quando el Señor por sola su bondad con sus Donas, y tesoros la enriquecia, se los dava. Y aviendole hecho su Divina Magestad este dia muchas, y muy singulares mercedes, quedó corrida, y avergonzada: y con esta confusion, y vergüenza dixo su alma: *Que ganais, Amorosissimo, Bien, en ganarme? ni qué soy yo para esto? Así se quise, y busqué. Yo (respondió el Señor) fui siempre tuyo, y tú no cras mia. Diez y siete años, que me dexaste tu, no te dexé yo jamás (como sabes) hasta q la fuerza de mi amor, te la dió para limpiar me la casa, donde yo tan de buena gana estoy. Y si así te busqué, Amiga mia, como no te amare ahora que eres mia, y pediré que todos me den el parabien de esta nada, que yo tan de veras, y con tan particular amor amé?* Como pudo ser el Señor de la V. Madre, no siendo suya, se lo declaró, y explicó el mismo Señor en otra ocasión, con doctrina muy digna de notar en el lib. 11. de estos Escritos, cap. 1.º

De aquesta locucion se colige, quan enamorado estava este Soberano Señor de la V. Madre Maria de la Antigua, pues en diez y siete años, que duraron sus divertimientos, ni faltó a su asistencia, ni a los toques continuos, que dava en su alma para despertarla. De aqui nacia la amargura, que tenia en los mismos divertimientos; apenas caía, quando por la confesion se reparava, renouando los propósitos de no ofender al Señor, a quien tan especialmente se reconocia obligada.

Manifestóle su Divina Magestad á la V. Madre este miserable estado, en que estuvo en el tiempo de sus divertimientos, declarandole dos diferencias, que ay de pecadores; vnos, que ofenden a Dios de malicia, y otros de flaqueza. Los primeros tienen el mal en la raiz, los segundos en las ramas. Aquellos pecan, porque se deleitan en las culpas, aunque no las puedan executar: estos tienen sana la raíz, y no pretenden ofender, aunque pequen; antes viuen con deseos de servir a Dios, y en medio de las mismas ofensas arde el deseo de ser buenos; aunque como flacos caen.

Son como los niños, que buscan subir, donde los llama su Padre: y como no solamente no pueden, por si, sino que quanto mas se esfuerçan a querer hazerlo, fiados en sus fuerças, tanto menos pueden, y más caen: hasta que su Padre amoroso, que esto ve en sus Hijos, rompe por todas las dificultades, q les impiden el passo, y los toma en sus brazos, para que en ellos puedan, lo que sin ellos les es imposible. Estas eran, Hija, (le dixo el Señor) las ansias de tus confesiones en medio de tus descuydos, y el prometer, y hazer votos cada vez de nuevo, de no bolver á las culpas passadas: mas como no acababas de entender lo poco, que sin mi podias; bolvias atrás; mas ahora puedes en mi, lo que entonces desseabas en ti.

En este miserable estado se hallava en aquel tiempo de sus descuydos la V. Madre Maria de la Antigua: con esta deshecha tempestad de afectos fluctuava su coraçon, combatido del Cielo con los sentimientos interiores, y arrastrado del mal exemplo, con que se iba á las criaturas. Ni gozava con quietud

tud los regalos, y mercedes, que el Señor la hazia; porque cō su obrar lo apartava de si, y la confusión de sus culpas la avergonçava; siendo materia de amargura á su alma los fauores, que para atraerla á si con dulçura, le hazia en este tiempo su enamorado Esposo. Tampoco hallaua descanso en los entretenimientos de las criaturas; porque bien conocia, no eran dignas de los afectos del alma; y como la misma sierva de Dios dexò escrito: si les daua las voces al comunicarlas, reservava el amor (aunque imperfectamente, y con tantas quiebras) para el Señor, a quien conocia deberse: porque es cierto, que la V. Madre en sus desperdicios obrò sin apego, mirando las cosas de esta vida, como cosas de burla aunque estaua metida en ellas; conservando vn mismo semblante en los males, y bienes de este mundo, sobre que se puede leer el cap. 20. del lib. 3. de estos Escritos; a donde con vn hermoso similitud declara la superioridad de su animo a todas las cosas de tierra.

Esta misma quiebra en el servicio de Nuestro Señor llorò amargamente, y la dexò escrita en su vida, para animar a los pecadores la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesus, a quien tan parecida fue en los successos de su vida nuestra V. Madre Sor Maria de la Antigua. Dize (dize esta Serafica Doctora en el cap. 5. de su vida) en esta ceguedad, creo, mas de diez, y siete años. Y diez y siete fueron los del engaño, y diuertimientos de la sierva de Dios Maria de la Antigua. Vna, y otra fueron frecuentemente visitadas del Señor con hablas interiores, y con representaciones visibiles, encaminadas al conocimiento de sus yerros: y ya caídas, ya leuantadas, duraron igualmente en este estado. A Santa Teresa de Jesus defengañò Nuestro Señor, y la sacò del camino errado, que lleuava, por medio de vn Religioso del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, y de otros de la Compañia de Jesus. Conociò, y confesò sus culpas, las llorò, y abraçò con encendidos afectos Santa Teresa de Jesus: con amargura inexplicable confesò, y llorò las suyas la V. Madre Maria de la Antigua, tan abraçada con el fuego del amor Divino, que como ella misma dize, salìo puesta en oracion de los pies del V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Confessor.

Siguieron vn mismo camino interior Santa Teresa de Jesus, y la V. Madre Maria de la Antigua. En el cielo de la honra de Dios, y en los principales exercicios del amor para con su Divina Magestad, y con los Proximos fueron tan semejantes, que mas parece, identidad de espiritus, que semejança. Los libros de Santa Teresa de Jesus, y estos Escritos de la venerable Madre Maria de la Antigua son testimonio demonstrativo de esta verdad. Y el Señor, que es el que reparte los espiritus, segun su beneplacito, se lo significò assi á la sierva de Dios Maria de la Antigua, y lo refiere en el lib. 13. cap. 9. por estas palabras: Conoci ser vn mismo espiritu, el que mi Señor me ha dado, y el de Santa Teresa de Jesus; porque aunque es oprobrio, la baxeza mia ser comparada con ella; he conocido, que es todo vn mismo espiritu, y vnâs mismas ansias de salvar almas. Por lo qual de esta Santa, y señora mia he recibido muchas mercedes, y fauores, aunque como ingrata no los he dicho jamas.

Y adelante en el cap. 10. dize á este intento: Estando la vispera de Pasqua del Espiritu Santo en el Coro regalandome con mi Señor, entendí entre sus amorosos regalos, quan favorable es para mis intentos mi señora, y Madre Santa Teresa de Jesus. Ayudome á esto, que mi Padre el señor Doctor (habla del doctor Camerò) me traxo vna estampa suya. I. entendí que me dezia en el entendimiento, sin formar rostro, ni persona; mas entendí, que la tenia alli presente, y que me dezia: Qué mucho, Hija, que parezca yo en tu figura, y tu en la mia? Porque para autorizar tu flaqueza, ordenò tu Señor, y mio, que entendieran, que era yo, como en la verdad lo soy; pues vn mismo zelo es, y vn ansioso desseo, que amen las Esposas al Esposo Celestial. Si ambas con vn espiritu, Hija mia, buscamos vna misma cosa, y ambas tenemos vna misma herida de vn solo amor; y ambas passamos tormento por vn enemigo de nuestro Esposo, que es el engaño, en que las Esposas viuen; porque no seremos vna cosa ambas?

De aqui resulta (dexando á cada vna de estas ilustradas Virgines en el grado, que tienen de mas, ò menos certeza su virtud, santidad, y doctrina; por aver ya merecido Santa Teresa de Jesus la aprobacion de la Iglesia, y no tenerla la de la venerable Madre Maria de la Antigua, que solamente se halla en el grado de fé humana, y noticia precisamente Historial) vna consecuencia moral en abono de la venerable Madre, proporcionada con la certidumbre del antecedente: y es aver sido su vida absolutamente buena, y perfectamente obseruante de los preceptos Divinos, y de los del estado Religioso. Porque aunque la V. Madre tuvo las quiebras, que ella misma confiesa de si muchas vezes en estos Escritos, fiscalizando con entereça, y rigor todas las acciones de su vida; lo mismo hizo Santa Teresa de Jesus de las quiebras, que tuvo en la suya, como se puede ver en los primeros capitulos, que de su vida escriuiò esta gloriosa Santa. Y no embarazando su confession para que absolutamente se diga, que fue absolutamente buena en vida, y en

muerte, tampoco puede ser impedimento para q se diga lo mismo de la V. M. Sor Maria de la Antigua.

Y este modo de hablar es muy conforme al estilo de la Iglesia; porque de muchos Santos, que les dà culto publico, y no fueron iguales en la carrera de la vida, se dize absolutamente, que vivieron bien, como consta de aquellas palabras del Hymno de los Confesores: *sebram duxit sine la-be vitam*. Solamente porque hizieron passo à vna muerte felicissima con obras, y exercicios heroicos de virtudes, por los quales merecieron ser venerados en las Arcas. Y aviendo sido la vida de la venerable Madre Maria de la Antigua tan acompañada de aquel exercicio excelentissimo de todas las virtudes, que con igualdad le duró los tres años vltimos, que precedieron á su dichosa muerte: y antes de los de sus divertimientos, desde su niñez, hasta los treinta años de su edad, en los quales recibió tantos, y tan extraordinarios favores de la mano poderosa de Dios, como testifican estos Escritos, sin que le faltasse la asistencia especial de su Divina Magestad, aun en los años de sus divertimientos (como ya queda dicho) es cierta, y segura assercion la que absolutamente abona (historialmente hablando) la integridad de vida, y exercicio heroico de virtudes de la sierva de Dios.

Reparóse pues la venerable Madre Maria de sus caídas, mediante aquella especialissima, y copiosa assequencia de los auxilios de la Divina Gracia, con que el Señor cooperó á su total renouacion en la vida espiritual. Subió en los brazos de su amoroso Padre de Amor á la cumbre del monte de las virtudes, exercitandolas en heroico grado, como deponen todos los testigos, que vieron exercitarlas; y los que no lo vieron, lo creen; porque las dexò estampadas en estos Escritos con tan viva, y practica representacion, que se conoce demonstratiuamente, ardia en su pecho el fuego del amor Divino, que las animava, obrando en si primera las que con tan raras enseñamientos proponia á las almas, para que las exercitasse.

Fueron pocas, las que en su Conuento de Marchena se aprouecharon de este inestimable tesoro, conociendo todas ardia el Espíritu de Dios en el corazón de la venerable Madre: y apesar de de sus torcidas, y finiestras intenciones, no podian negarle á la vida exemplarissima de la sierva de Dios; mas no aplicauan el oido interior, para imitar lo que veían. O que antiguo es no ser vno Profeta entre los suyos! Ofrecia Dios á aquel Pueblo escogido de sus Escolas de Santa Clara de Marchena riquezas, y bienes Celestiales en las acciones, y doctrina, que dispensaba por la venerable Madre Maria, y con ceguedad afectada huian de lo que otras almas con ruegos, y suspiros pedian á su Divina Magestad.

Eran tan visibiles los favores, que Nuestro Señor hazia á la venerable Madre, que no podian negarlos. Assi se lo dixo su Divina Magestad en vna ocasion, en que la venerable Madre le avia representado vnas amorosas quejas; y entre diferentes razones, con que Nuestro Señor le significó, las admitia gustoso, le dixo estas palabras: *Quien podrá aora, estando tu puesta delante de los ojos mortales de todos, negar el amor; ten que te amo, y regálo? El qual aunque no lo quieren entender, y disimulan; no ay en el Coro nadie que no conozca, Hija que estas en mis brazos; y que Yo soy el fuerte, que defiendes, y favorezco tus causas; porque Yo quiero darvelas, para que esto conozcan, y entiendan.* Hasta aqui el Señor; y lo refiere la venerable Madre en el cap. 23. del lib. 1. r. adonde prosigue su Divina Magestad con singular doctrina digna de muy particular atencion, manifestando los vanos pretextos, con que las Religiosas de Marchena se negaron al conocimiento del bien, que tenían con la venerable Madre Maria de la Antigua. Perdieronlo; y Nuestro Señor lo trasladó á donde con ansias lo buscavan.

Fue el caso, que en este tiempo se avia dado principio á la fundacion del Religiosissimo Convento de la Concepcion de Religiosas Descalças de la Merced en la Villa de Lora; Mirava Nuestro Señor esta fundacion, como á vn Jardin de sus deleytes, por la perfecta observancia, en que se fundava; y por que en él avia de resplandecer con muchos aumentos la virtud. Para perficionar tan buenos principios, y darles el colmo, que lo hiziesen permanente en lo futuro, tenia determinado su Divina Magestad en su eterno Consejo transplantar á la V. Madre Maria de la Antigua á este Paraíso Celestial. Estava ya crecida, y robusta la virtud de esta V. Virgen, como avemos visto. Sus acciones, y su doctrina eran vn heroico, y practico Magisterio de perfección. Las persecuciones de su Convento de Marchena tenían desmerecida esta Angelical criatura, Hija querida del Altissimo. Otras almas virtuosas, y que gozavan del trato, y comunicacion interior de el Señor, la pedian á su Divina Magestad con ansias, y gemidos indezibles. Lo que desmerecian aquellas por su rebel dia, merecieron estas por sus encendidos, y humildes deseos.

Assi se lo manifestó el Señor á la V. Madre, para que lo dixesse á su Confessor, mucho tiempo antes de el suceso; y assi lo testifica el V. P. Fr. Bernardino de Corvera, y la sierva de Dios lo refiere en el

el lib. 13. cap. 8. con estas palabras: *Que digo yo* (han precedido otras cosas, que Nuestro Señor, mandó á la V. Madre dixerle a su Confessor) *que si el tuuiera vna casa, y la amara mucho, y que por esto quierá, que vna sola hña q iuiera en ella; si supiera, que se venia abaxo, y que las paredes desseauan matar, lo que el amara; si le buscara casa, aunq para ello trastornara el mundo, si le fuera posible?* Cõ este fin manifestò el Señor la voluntad, que tenia de trasladarla del Conuento de Marchena al de Lora. Estos fueron los motivos secundarios, que tuuo su Diuina Magestad para disponer con su auidad, y eficacia esta mudança. Executòse, estando ausente el V. P. Fr. Bernardino de Corvera, cooperando a ella el Doctor Andrés Gamero, a quien la avia encomendado, para que la gouernasse en su ausencia; porque era sabidor de todo el gouierno interior de la V. Madre.

Y aunque el fin de esta accion fue muy del agrado de Nuestro Señor; porque su Diuina Magestad lo ordenava assi: fue ceguedad, y yerro material de los que la executaron. Porque ni pudo salir, siendo Professa; y dado caso, que su Profession no embaraçasse su salida, no se pudo hazer debidamente sin licencia de los Prelados; y es cierto no la huvo. Este punto es de mucha consideracion, y no cabe en la breuedad de esta Relacion; como ni las particulares circunstancias, que concurrieron en este tranfito, de que se dará muy larga noticia en la Historia. Y la V. Madre dexò escrito en el lib. 13. de estos Escritos (a quien ella puso titulo de *Obra Menor*) todo lo que con Nuestro Señor le passò, y como la fue preuiniendo para esta mudança.

Entrò en el Conuento de la Concepcion de las Religiosas Descalças de la Villa de Lora. Fue recibida con increíble gozo de las Religiosas, y venerada de todas, conforme al gran concepto, que tenian de su virtud, y Santidad. Era grande el Magisterio, conque en el breue tiempo, que viuió en aquel Religioso Conuento, que solos fueron ochenta y vn dias: estableciò en el los caminos del Señor, y la obervancia regular con muchos aumentos espirituales. Su vida, sus acciones, sus exercicios, y consejos eran Regla infalible, para aquellas Esposas de Christo; porque considerauan, gouernaua el Señor todas las de la V. Madre Maria. De esta consideracion tenia principio en las Religiosas la veneracion singular, con que la tratauan; y en la sierva de Dios vn genero de martirio mas penoso, que las persecuciones del Conuento de Marchena: porque como esta criatura, y sierva del Señor estaua tan radicalmente fundada en profunda humildad, y menoscprecio de si misma, juzgálose con firme assenso por el defecto de todas las criaturas; todo lo que era apartarla de este bien fundado conocimiento con el respecto, que la tenian, era de mayor dolor, y disconsuelo para su alma, que quantas penas podia ofrecer la persecucion, y el martirio.

Con estos, y los demás exercicios, en que tan altamente estava sobre si el espiritu de la V. Madre Maria de la Antigua, crecian cada dia, y cada instante aquellos desseos encendidos de gozar de su amoroso Padre de amor (que assi llamaua al Señor de los Cielos, y tierra) no cabian ya los aumentos, y excessos de su amor en el coraçon para cõseruarlos ni para que su vida durasse con ellos. Avia la preuenido Nuestro Señor, y dadole por Señas de su muerte, quando su amor creciesse tanto, que se juntasse con el inmenso de su Diuinidad, como lo refiere la V. Madre en el lib. 3. cap. 19. por estas palabras: *En llegando tu fuego a este, luego desamparará el cuerpo tu alma; porque la carne mortal no puede sufrir el fuego de mi Diuinidad.* Sin duda avia ya llegado el fuego del amor de la V. Madre á aquella heroica graduacion, que la proporcionò para la vnión perfecta con el summo Bien, que con inexplicables ansias amava, y deseava ver: porque Nuestro Señor iba ya disponiendo, dar cumplimiento a sus desseos.

La entrada de la V. Madre Maria de la Antigua en el Conuento de las Religiosas de Lora fue a 19. de Junio del año de mil seiscientos y diez y siete, como testifica el V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Confessor. El Setiembre siguiente tuuo vnas calenturas, que (como deponen los testigos) no fueron de cuydado, por averlo assegurado assi el Medico, que aviendola hallado buena, y sin calentura el Miercoles veinte de Setiembre, se despidió. Jueves veinte y vno, estando comiendo la V. Madre Maria, dos Religiosas, que la assistian trataron de algunas materias espirituales, y de los fauores grandes, que Nuestro Señor la hazia; y fueran grande el mouimiento, y arrebatamiento, que hizo su alma, y los efectos visibiles, y ansiosos de su coraçon; aunque con serenidad, quietud, y paz del cuerpo, que no habló mas palabra. Todos los testigos, Religiosos, Religiosas, y el Medico, que assistieron, y vieron el estado, en que la V. Madre se hallaua, testificaron, no pudo ser aquel accidente efecto natural, sino sobrenatural, è incendio prodigioso del amor Diuino. Durò la sierva de Dios en este rapto, y extrasis hasta el dia veinte y dos de Setiembre, que era Viernes; y á las quatro de la mañana diò el espiritu al Señor, que con tantas ansias deseava ver, y amar eternamente, sin la contingencia de perderle.

El venerable Padre Fray Bernardino de Corvera su Confessor, que sobre las noticias frequentes, que adquiria por la confession, y gouerno de la sierva de Dios, y de lo que dexó escrito en estos libros, tuvo tambien, las que le participaron las Religiosas de Lora, testifica: Que en el raptó, y enagenamiento, que tuvo la venerable Madre en la hora de su muerte, se vió cumplida la peticion, que de ordinario hazia á Nuestro Señor; y la peticion era: *Que el cuchillo, que le quitasse la vida; fuese solo su amor.* Y fue tan grande, el que Nuestro Señor le dió en esta hora, que se tuvo por cierto, le cumplió sus deseos, y premió con este genero de muerte las increíbles ansias, que por experiencia conoció en la sierva de Dios, de morir de amor, de que tan intensamente estava poseída su alma, mostrando con el hecho, lo que avia pedido, y deseado.

Era tan grande el incendio interior de su coraçon, quando estuvo en el extasis de que murió, que resultó á su cuerpo vn calor tan extraordinario, que no bastava á templarlo la mucha agua, que sobre él echavan las Religiosas: difundiendo este fuego no solamente al aposento baxo, donde estava la venerable Madre, sino al alto, que á él correspondia, como testifican todos, los que por experiencia lo tocaron: afirmando el Medico, no era calor nacido de causa natural, ni de la calentura, que avia tenido, que era, y avia sido muy remisa.

Y para que el deuoto Lector sepa la excelencia grande del amor, que tan violentamente quita la vida; y por él conozca el aumento heroyco, á que avia llegado el de la venerable Madre Maria de la Antigua, oyga lo que dize á cerca de este genero de muertes San Francisco Salés en su practica del amor de Dios, lib. 7. cap. 11. *Aunque todos los escogidos mueren en el habito del amor sagrado (que es la Caridad) pero otros algunos mueren en el exercicio de este Santo amor, que es el supremo grado de este Divino exercicio: y entonces no solo el amor hierre al alma de tal suerte, que la pone en languor; pero la traspasa, dando su golpe derechosamente en medio del coraçon tan fuerte, que la arroja del cuerpo.*

Lo qual sucede assi: Atraia el alma poderosamente de las suauidades Divinas de su Amado, para corresponder de su parte á sus dulces atractiuos, se arroja con fuerza, y quando puede hácia este deseable amigo, que la tira: y no pudiendo llevar su cuerpo tras sí, le dexa, y se separa bolando sola, como vna bella Paloma al seno delicioso de su Celestial Esposo; lançandose en su Amado, que la recibe, y arrebatara sí. Y como el Esposo dexa Padre, y Madre para juntarse á su Esposa; assi esta casta Esposa dexa la carne, para vnirse á su Esposo.

Este es el mas violento efecto, que el amor haze en vn alma, y el que pide de antemano vna grande desnudez de todos los afectos, que puede tener el coraçon arado, á al mundo, á al cuerpo: de suerte, que como el fuego, aviendo poco á poco separado la essencia de la masa, y aviendola apurado del todo, saca al fin la quinta essencia: assi el amor Santo aviendo retirado el coraçon humano de todos los humores, inclinaciones, y passiones, en quanto es posible, haze salir despues el alma, para que por esta muerte preciosa en los ojos Divinos, passe á la Gloria inmortal. Hasta aqui San Francisco de Salés, que en este, y en los siguientes capitulos refiere algunos exemplos de este genero de muerte.

Todas estas clausulas del Santo contienen en suma los mayores elogios de la venerable Madre Maria de la Antigua: porque si la muerte, que tuvo la venerable Madre, fue efecto del amor Divino, que en su alma ardía; y para causarla, pide de antemano tan excelente disposicion, como es aver retirado el coraçon de todos los afectos, inclinaciones, y passiones, en quanto es posible; y esto no se puede conseguir, sin aver antes colocado en el alma todas las virtudes en heroyco, y excellentissimo grado; porque ellas son las que la conservan en aquella superioridad de elpíritu, y desnudez de todos los efectos de tierra; es coniguiente avia llegado ya la venerable Madre á esta alteza de virtud, y de Santidad, quando el amor le quitó la vida; y se cumplió, lo que antes le avia dicho el Señor, y dexamos ya escrito, que su muerte seria, quando creciesse tanto su amor, que pudiesse vnirse con el inmenso de su Divinidad.

Murió pues la sierva de Dios Maria de la Antigua, para hazer transito á la felicidad de la eterna Bienauenturança. Murió Viernes veinte y dos de Setiembre del año de mil seiscientos y diez y siete. Fue en Viernes; porque como esta muerte de la venerable Madre en la substancia, y en las circunstancias fue vno de los singulares fauores, que recibió de Nuestro Señor, fue preciso fuese en este dia; porque era el que su Divina Magestad avia elegido para hazer en él particulares mercedes, y fauores á la sierva de Dios Maria de la Antigua, como el mismo Señor se lo dió, y lo dexó escrito en el cap. 35. del lib. 11. de esta obra. Fue tambien en Viernes, por que fue el dia, que la venerable Madre Maria consiguió desde su tierna edad á la veneracion de la

Passion del Redentor: y fue el medio por dōde la encaminó el Señor á la virtud desde aquella edad, continuando todos los Viernes del año las deuoras meditaciones de la Passion, en que la instruyeron en su Niñez; y desde que entró en el Conuento de Santa Clara de Marchena, el deuotissimo, y fructuosissimo exercicio de las estaciones, sin dexarlo, ni en tiempo de enfermedad, ni en el de sus diuertimientos, gastando en él cinco, ó seis horas, gozando de muchos fatores, y regalos, que casi siempre le hazia el Señor.

Murió la V. Madre en el habito, y Profession Franciscana, y Hija de la Gloriosa Virgen Santa Clara. Porque aunque en aquel breuē tiempo, que estuvo en el Religiosissimo Conuento de la Concepcion de Lora, vistió rendida á la obediencia, de quien entonces la gouernaua, el habito, que vestian las demás Religiosas; en la intencion, y en el afecto no dexó el de su Madre Santa Clara; verdad que se comprobó con el hecho en su muerte. Precuino la sierva de Dios onze, ó doce dias antes que muriessse á la Madre Sor Luzia de San Joseph enfermera, que asistia á la V. Madre, pidiendole con encarecimiento, que para el tiempo de morir le pusiesse en la cama el habito de su Madre Santa Clara. Y aunque entonces la enfermera no le dió palabra de hazerlo; viendola despues en lo ultimo, no obstante que la Madre Comendadora le avia mandado lo contrario; estando sola se lo puso por debaxo de los pies: de suerte que quando la amortajaron, hallaron alli el habito de su Profession, y la reprehendieron por averlo puesto. Y en esta conformidad lo afirmò Sor Luzia de San Joseph, siendo testigo jurado en las informaciones, q̄ se hizieron dos años despues de la muerte de la sierva de Dios. Y de aver pedido el habito de Santa Clara para morir con él, lo testifica con juramento en dichas informaciones la misma Prelada, que lo prohibió á la Enfermera, mandando que no lo pusiesse, si no el de Nuestra Señora, que avia recibido en vida. Mas la Enfermera movida de interior impulso, y de la peticion, que le avia hecho la sierva de Dios, le puso el habito de su Profession, como queda dicho: cumpliendo en esto lo que Nuestro Señor le avia prometido á la V. Madre Maria de la Antigua, y dexó escrito por estas palabras en la Obra Menor, que corresponde al lib. 13. de estos Escritos, cap. 6. *Nō se le quitará tu desprecio, ni el habito de tu Padre San Francisco, si tu no quierdes.* Y no pudiéndose verificar esto por el tiempo, que vivió en el Conuento de Lora, adōde por la razon, q̄ ya se dijo, vistió el habito de Nuestra Señora; solo queda aquel breve tiempo para verificarle esta Prefecia, q̄ hubo de ser que lo puso la Enfermera, hasta q̄ murió, consumando su perfecta vida en el habito de su Padre San Francisco, en que experimentó los desprecios, la persecucion, y los demás exercicios humildes, que la V. Madre, y sierva de Dios con tantas ansias, y alegria de su coraçon buscava, y amava. De aqui resulta otra consideracion, que conduce al intento: y es aver puesto Nuestro Señor á la V. Madre Maria en aquel rapto, y enagenamiento de los sentidos á la hora de su felicissima muerte; para que careciendo de el *uso de ellos, no estuviessse idonea, y capaz para que con ella se praticasse, lo que comunmente se haze con las Novicias en aquel tránsito, professandola en el habito de Nuestra Señora de la Merced;* que en el Conuento de Lora, avia recibido; por que aunque tan Santo, y conagrado á la Reyna de los Cielos; que esto solo bastava, para que la sierva de Dios, y otra qualquiera criatura, aunque fuesse de excelentissima virtud, no fuesse digna de vestirlo, ni professar en él: mas Dios, que mira los coraçones, y cada vno lo encamina á sí, segun el orden de la vocacion, conque es servido de llamara sus escogidos; avia fundado, y dispuesto con su gracia la de la V. Madre Maria de la Antigua por el camino de los desprecios, y de la humildad Franciscana.

Y así como su Divina Magestad, quando fue servido; la sacó de el Conuento de Santa Clara de Marchena, y la llevó al de la Concepcion Mercenaria de Lora por los fines, que ya quedã insinuados: tambien dispuso, y ordenó con su infinita Sabiduria, y alta Providencia, que muriessse puesta en el conocimiento de su baxeza, y en el estado, y Profession de Donada, y Hija de San Francisco, que eran los medios, que le conservavan esta luz. Y pues pidió el habito de su Madre Santa Clara antes de morir, y Nuestro Señor le avia concedido, que no se le quitaria, si ella no quería; es prueba concluyente, que ni tuvo al morir otra intencion, ni otro afecto, que morir en su habito, y en su Profession.

Y aunque ha pretendido alguno de los muy Reuerendos Padres de la Descalcez Mercenaria, fundar la Profession de la V. Madre Maria de la Antigua en su Santo habito, haciendo recurso á la intencion virtual, que parece estava incluida en averlo vestido en vida, con la actual de professar a su tiempo; corroborando más este intento, con lo que otros han adelantado, diciendo: Que aunque la sierva de Dios Maria de la Antigua murió en el rapto; preguntada entonces, si queria professar, respondió con señales bastantes, que sí; aunque no lo expresó con las palabras.

Alabó la Santa emulacion con el Apostol; mas quien no vè que no se puede componer intencion virtual de hazer vna cosa, quando el coraçon, y el interior proposito està determinado á hazer otra? Y siendo el de la V. Madre de morir en su desprecio: aversele pedido a Nuestro Señor, y aversele co-

cedido su Divina Magestad, como consta de lo dicho: y en orden a este intento aver pedido el habito de su Madre Santa Clara para la hora de su muerte: averlo puesto la Enfermera en la cama de la sierva de Dios, compellida de moeion superior; teniendo orden expreso de hazer lo contrario: no aver dado muestras a las preguntas de el Padre Comendador, como deponen debaxo de juramento las Religiosas, que la assistian, como consta, y se puede ver en las informaciones mencionadas: es clara, y cierta deduccion, que siendo testigos de vista, è interesadas, demuestran la verdad de el suceso; y juntamente con la fe del juramento, y los demás motiuos, que dexamos apuntados, se desvanece totalmente q la V. Madre Maria de la Antigua murió Religiosa Professa de Nuestra Señora de la Merced. Y en el punto especial, que estando enagenada, respondió inclinando la cabeça a las preguntas, que el Padre Comendador le hizo, de si queria professar? Fuera de ser esta pretention contra las depoficiones de las Religiosas, que testifican de el hecho; es tambien contra la naturaleza de el rapto, en q confiesan, murió la V. Madre. Porque en este genero de raptos solamente tienen vfo las facultades interiores; y las de los sentidos están entonces abstraídas de su exercicio; si no es, que se recurre a milagro; o, a que no era el rapto perfecto, y ni lo vno, ni lo otro, es ajustado a la verdad. Lo primero, no: porque los presentes no lo vieron, ni en este particular hablaron los testigos; y lo que entonces no sucedió, ni se imaginó, no será razón pensarlo agora, ni menos dezirlo despues de sesenta años de la muerte de la V. Madre. Ni lo segundo se puede dezir: porque no han de querer los muy Reuerendos Padres confessar, siendo, como son, tan mysticos, que vn rapto tan singular, y que suponía el amor de la sierva de Dios Maria de la Antigua en el apice de su mayor perfeccion, pues fue bastante a quitarle la vida, fuesse con algun vfo de los sentidos exteriores; quando en los ordinarios, y que no llegan a la intenció de el singularissimo, q tuvo la V. M. carecen totalmente de el exercicio de las facultades exteriores. Vivió la V. Madre Maria de la Antigua cinquenta años, y diez meses. En el siglo treze años y medio. En el Conuento de Santa Clara de la Villa de Marchena donde tomó el habito, y professó, treinta y siete años, y algunos dias. En el Conuento de la Inmaculada Concepcion de Religiosas Mercenarias de la Villa de Lora, dos meses, y veinte dias: computando en este pequeño numero el tiempo, que gastó en el camino, y estuvo en casa de Don Diego Marmolejo en Lora; mientras se dispuso la entrada en el Conuento.

Porque fuera de los motiuos, que se han insinuado, con más razon, y fundamento se pueden dezir (reduciendo este suceso a Misterio como algunos, an discurrido) fue aquella mudança de la V. Madre vn deposito, que Nuestro Señor quiso hazer: porque como se avia ya llegado el tiempo, en que tenia determinado llevarla a gozar del premio de sus trabajos; no quiso quedasse su Venerable Cuerpo en el Conuento, adonde tanto la exercitaron; depositandolo en el Religiosissimo de Lora; adonde (y en el de Seuilla de San Joseph de Religiosos Mercenarios Descalços) estuvo, hasta que se fabricó en Marchena el Reformado, que la sierva de Dios profetizó, como consta de estos Escritos, adonde lo trasladaron despues de muchos años de su dichosa muerte, y descansa entre sus hermanas. Remitiendo a la Historia vna circunstancia bien singular, que asegura la verdad de este sentir.

PARTE SEGUNDA.

JUIZIO PRACTICO, Y DOCTRINAL DE LAS

Reuelaciones, y doctrina, que contienen estos Escritos.

Para llenar el assumpto de esta segunda parte introductoria, podia valerme de diferentes motiuos, y consideraciones, que hiziesse evidencia moral, assi de la virtud, que tan sançada tiene la V. Madre Maria de la Antigua en la opinion comun; como de la seguridad de la doctrina, que contienen estos Escritos; y del tesoro Celestial, que en ellos nos dexó la Escritora para común utilidad de las almas.

Mas omitiendo, por justas causas, tantos, y tan singulares medios, como la necesidad, y dificultad de la materia, por ser grauissima, ha descubierto; y la piedad, erudición, y estudio de antiguos, y modernos Escritores ha dexado en los libros para luz, y enseñanza de camino tan arduo: solamente me valdré para el juicio practico doctrinal, y historial, que pretendo en esta segunda parte, de los cinco medios, o señales, que el Cardenal Torquemada trae, en el Prólogo, que hizo a las reuelaciones de Santa Brigida, cuyo examen, y aprobacion le avia cometido la Iglesia: procuraré fundar en ellas con

la brevedad possible, todo lo que puede conducir a serenar los escrúpulos; que estas materias suelen ofrecer, a los que dudan; ó por sugestión de la ignorancia, que son fáciles de curar, si son humildes; ó por la niebla, que levanta la presunción de otros, que regularmente son incurables; porque contra el consejo del Apostol, ni ay doctrina, q̄ no menosprecien; ni espíritu, q̄ no quiera suprimir, y apagar. No es mi intento coacervar preservativos para curar este genero de entendimientos; porque sería trabajo sin fruto, y diuertir á los piadosos, y bien instruidos del principal fin, que es la lectura de estos Escritos. En ellos (fino me engaño) los vnos hallarán medios muy proporcionados, para sossegarle en las dudas, y vencer las dificultades, que se les ofrecieren; y mediante la Diuina gracia, que es cierto está incluida en su doctrina, han de quedar todos muy amantes de la Escritura, y de sus Escritos, como les ha sucedido a los que han gozado de la dicha de leerlos.

La primera señal, por donde el Detíssimo Cardenal distingue las revelaciones, verdaderas de las ilusiones, es: Quando aviendo precedido el examen conveniente, la tienen por segura, y de buen espíritu varones doctos, y experimentados en el gouerno de las almas. La segunda, por los efectos, q̄ causan en el alma, que las recibe: creciendo el paciente en el amor de Dios, en la devocion, y humildad, y buscando solamente en ellas la mayor honra, y gloria de su Diuina Magestad. La tercera, por parte de la verdad, que contiene la materia de las revelaciones. La quarta, por la conformidad, que tienen con la Sagrada Escritura, y con la doctrina de los Padres. La quinta, por el credito, y opinion de virtud, y santidad, que tiene la persona, a quien se hizieron. Estas son las señales mas comunes, y comprehensiuas de otros medios, que señalan los Doctores, para distinguir las revelaciones, que son de Dios, de las que proceden de espíritu ilusorio, ó por impressión del demonio. Por ellas discurriré en comun, ajustandolas á las que tuvo la venerable Madre; y fueron las canales, por donde Nuestro Señor le comunicó las aguas cristalinas de la doctrina celestial de estos Escritos.

La primera señal es muy conforme á las reglas con uas de la Sagrada Escritura, y de la prudencia Christiana; porque como dize el Santo Job: *En el consejo de los antiguos, a quien la doctrina, y experiencia hizo venerables, se halla el acierto, y segura direccion de nuestras acciones.* Para asegurar las luyas la V. Md. cuenta al V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Confessor, de las insinuaciones que avia tenido del Señor para esta obra, cūpliendo con lo q̄ su Diuina Magestad avia mandado en el Deuteronomio: *Pregunta y dá cuenta á tu padre, que él resolverá, lo que mas convenga.* Detuvo se el Confessor en la resolución, considerando la grauedad de la materia. Dios instava á la V. Madre: la sierva de Dios resistia, juzgádose inapropcionada para obra tan superior, por su estado, por su baxeza, y por su incapacidad. Predeterminado con los mismos motivos, y por otros fines superiores dignos de atencion, no se resolvía el Confessor a darle la licencia de escribir, hasta tener mas certeza de las insinuaciones del Cielo. Consultó varones doctos, y espirituales, y todos pidieron a Nuestro Señor luz en la oracion para el acierto. Resolviose en favor de estos Escritos. Dioles principio la V. Madre compélida de la obediencia, que assi lo protexta en el principio del capitulo primero desta obra, diziendo: *Oy día de la Santissima Encarnacion comienço a hazer lo que Dios, y V. md. me ha mandado; y sientolo de manera, que ha sido menester, que su Magestad me dixesse oy, despues de aver comulgado: sc tanto sientes escribir de tu mano las mercedes, que te he hecho; que fuera si las oyeras leer para tu condenacion? Que sin duda assi fuera, si no estuviera mi amor de pormedio.*

Estaua la V. Madre bien fundada en el conocimiento de su baxeza; y huía de todo, lo que en su sentir le apartaba de esta luz. Mirava las mercedes singulares, que Nuestro Señor le hazia, como agenas, de quien tanto le avia ofendido: porque las pesaua contrapuestas con su rebeldia. Hallauase mas dispuesta para cōfesser sus culpas, y su ingratitude, q̄ para recibir, y escribir mercedes, y fauores. En vna ocasion, en q̄ su Diuina Magestad le hizo vna, manifestandole el fuego de amor, que ardió en su pecho desde su Encarnación, humilde, y admirada le dixo: *Señor, apartad de mi vuestros secretos: no los quiero saber, que soy vaso de miseria, y vos quien sois.* Esto dezia yo (dize la V. Madre en el lib. 12. cap. 13.) conociendo mi baxeza; porque lo negro junto a lo blanco, desubre mas su tizne; y assi no ay, donde mas bien se conozca nuestra baxeza, que quando mi Señor haze estas mercedes al alma. Practicó la V. Madre lo que hizo, y admirado dixo el Apostol San Pedro; y con exornacion dexó escrito Gerson por señal cierta de buen espíritu: *Salid Señor, de mi, y apartad de mi baxeza y vileza la alteza de vuestros secretos, y maravillas, que no las quiero en esta vida.*

Era tan grande el desasimiento, que tenia la sierva de Dios, en lo que rendida á su Diuina Magestad, y a su Confessor escriuia; que se conoce claramente, estaua su alma perfectamente poseída del Espíritu del Señor. Venerava la doctrina de estos Escritos, como dadiva del Cielo; mas por la parte, q̄ la mirava en sus palabras, y en la pluma, se holgara que su Confessor rompiera, ó quemara los quadernos, que le embiava. Assi se lo significó la V. Madre al principio de la Escritura, y lo refiere en el

*Spiritum no
lite extingue
re, &c. Ad
Thes. 1. cap.
5.*

*In Antiquis
est Sapientia,
& in multo
temperie pra
dentia lib.
12. v. 12.
Interroga Pa
trem tuum,
& annuncia
bit tibi: ma
iores tuos, &
dicent tibi.
Deuter. 32.
ver. 7.*

*Exi à me
Dñe, quia
peccator sum,
quia v. hom
bus tuis in
dignus sum.
Gen. de pro
bat. Spiritu
rum.*

lib,

lib. 1. cap. 22. Estas cosas por estar en mí, no a7 que hazer caso de ninguna, supuesto, que por ser de mi Señor las reverencio. Yo hablo con mi Confessor, y le digo, lo que me es mandado: para quitar y poner en ello, no ay pa-
ra q pedirme parecer: q no tēgo mi felicidad en otra cosa, sino en obedecer a V. m. pues esta en lugar de Dios, y co-
mo tal puede, no solo quitar, lo que es para ello, sino quemarlo todo, sin q a mí me dé ningún genero de cuydado.

En la misma proporción, que el V. P. Fr. Bernardino de Corvera iba reconociendo en los quader-
nos la alteza de la doctrina, la contextura de tantas cosas, lo ardiente, y abrasado del estilo; y todo tan
fuera de la esfera, y capacidad de vna criatura, que ni por su enianga, ni por el estudio, ni por la lectura
de los libros, ni por otro medio humano podia averlo adquirido; excediendo en las doctrinas, que es-
criuia a los mas versados en las materias, que tratava; entró en nuevos cuydados: pediale a Nuestro
Señor descubriese mas su voluntad, y que no permitiese facile engaño a su sierva. Hizo nueva con-
sulta con personas doctas, y espirituales (y lo fue continuando, mientras duró la Escritura:) que apro-
baron la doctrina de los Escritos, juzgando procedia de espíritu seguro, y que era de grande utilidad
para las almas.

Con la nueva aprobacion de las personas, que consultó el V. P. Fr. Bernardina de Corvera, Serenó
sus dudas, y juntamente mandó a la V. Madre, que proliguiese los Escritos. Ofreció la sierva del
Señor su repugnancia en holocausto a la obediencia de su Confessor, y Padre espiritual; venerando a
Dios en sus palabras, como si las oyese inmediatamente de su Divina Magestad: que assi se lo man-
dó en vna ocasion, y lo refiere en el lib. 12. ap. 27. Ya hablé, Hija, a tu Padre: oyle en el a mí. Documen-
to, que generalmente dió a las almas su Divina Magestad por San Lucas, para gouernar con recti-
tud, y acierto nuestras acciones; especialmente a aquellas, que por la alteza de la materia están sugetas
a ilusiones.

Prosiguió la V. Madre esta obra, dexandonos en ella vn rico tesoro de admirable, y Celestial doctri-
na; que no solamente ilumina el entendimiento para el conocimiento de las virtudes; sino que abraza,
y enciende tambien la voluntad, y con dulçura, y eficacia la mueve a exercitarlas. Con razon, y ver-
dad se puede por ella dezir aquello del Santo Job: *Quis ignoret, que Doctrina tan acreditada por si mis-
ma, y por varones tan doctos, como espirituales, no sea efecto de espíritu seguro, y gouernado con la mano interior
del Señor?*

Por la segunda señal, o medio se prueba tambien, q son ciertas, y seguras las reuelaciones, locuciones,
visiones, y sueños mysticos, por donde la V. Madre recibió de Nuestro Señor la doctrina, que como
instrumento suyo dexó en estos Escritos. Porque de los efectos maravillosos, que causavan en su al-
ma, al recibirlas, y Escribir lo que le mandavan, se haze demonstracion por los mismos Escritos. Ape-
nas se hallará en todos ellos vna pagina, adonde la sierva de Dios a vista de los fauores, y de la enien-
ga, que recibia en las hablas de Nuestro Señor, no se exercite en admirables afectos de humildad, de
amor, y de desprecio de si misma, acompañados de copiosas lagrimas: ponderando la paciencia, que
avia tenido su amoroso Padre en sufrirla tanto tiempo, como avia perdido; robándole a su Divina
Magestad el amor, que injustamente avia dado a las criaturas.

En esta misma proporción, que confesava, y llorava sus diuerfamientos, pedia a Dios por sus Pro-
ximos, especialmente por los Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas. Son indezibles las ansias, que por
el bien particular de estas almas tenia, y con raras encarecimientos las explicava, y ofrecia a su Divi-
na Magestad, porque las pusiese en el camino seguro, y verdadero de su vocacion. Las Reglas, me-
dios, y doctrina, que administra la V. Madre a este intento en estos Escritos, son indicio claro de la
altura, en que se hallava su coraçon abrasado, y de la plenitud de efectos, y afectos espirituales, que
gozava su alma.

Otras vezes, o (por dezirlo con mas ajuste a la verdad) casi siempre se convierte en ellos a pon-
derar su miseria, y vileza; baxando con la consideración a la zanja, que avia avierto su profundissima
humildad; y siendo cierto, que todos los Santos para fundar el edificio espiritual la abrieron, por ser el
paso primario de la verdadera Santidad, tuvo en esto, que es comun a todos los Santos la V. Madre
particular gracia, que Nuestro Señor le comunicó, no solamente para explicarla, como lo haze muy
frequentemēte en estos Escritos; sino tambien para enamorar las almas a seguir la hermosura de esta
virtud, que tan desviada está de ellas por la corrupción universal del pecado, heredando co el aquella al-
tiuez, que puso el demonio en el oído de nuestros primeros Padres.

Queret dezir, y ponderar estos, y otros inumerables efectos, que causaron en el alma de la V. Ma-
dre las reuelaciones, visiones, y otras hablas imaginarias, e intelectuales, conque su entendimiento se
actuava, e iluminava, para escribir la doctrina, que está en estos Escritos, no se puede hazer sin copiar-
los; y pues la deuocion de los Lectores los tiene presentes, podrá en cada pagina reconocerlos. Todos
son prueba eficaz de la seguridad del espíritu, y recibos, que tuvo la V. Madre; y por tal la tiene el

Cardenal Torquemada en el cap. 2. del Prologo citado; y es doctrina común de los Santos, y Doctores Mysticos. Porque como dize el glorioso San Bernardo: Todas las vezes que el alma se empleare en la mortificación de la carne, humillando el corazón, y haziendole fiel Custodia de las virtudes, con exercicio continuo dellas: empleandose en acciones feruorosas de Caridad cō Dios, y con los Proximos; es cierto no ay engaño en el espíritu, que vive cō estos empleos: persuadiendose, que los recibos, que tiene este genero de almas de Nuestro Señor, proceden inmediatamente de su Divina Magestad, por ministerio de sus Angeles. Porque es cierto, que Dios no se comunica cō los soberbios, ni con almas de virtud aparente, y fantástica, y aviendo sido la de la V. Madre tan sólida, y ajustada por los exercicios mas excelentes de la vida sustancial del espíritu, resplandeciendo con singularidad entre todos los de la verdadera humildad, y Caridad; no se puede dudar, ni pensar, que escriuiesse reuelaciones, y doctrinas, que no procediesen del Espíritu Divino. Si no es, que la malicia llegue á imaginar: se juntó en vn mismo manantial, y en vna misma vertiente de la fuente la dulçura, y amargura de las aguas; y que la higuera puede producir vbas, y el Sarmiento higos.

Por la tercera señal se prueba tambien la seguridad de las reuelaciones, y visiones, que tuvo la V. Madre; porque toda la doctrina que recibió en ellas, y por ellas, es verdadera; sin que en todos los Escritos se halle proporcion falsa. Y aunque es cierto, que en este genero de Escritos suele avar algunas reuelaciones, cuya doctrina por su objeto se queda en los terminos de vna probabilidad practica: esto no obsta, para que no sean admitidas, y tenidas absolutamente por verdaderas, y nacidas de buen Espíritu, no ilusorio. Porque esto mismo se halla en todas las que hasta oy se han publicado; menos las Canonicas, y Catolicas, que la Iglesia tiene propuestas, para que todos las crean, y veneren: punto, en que no me detengo por ser cierto en el sentir de Padres, y Teologos, sin que aya quien con razon se pueda apartar, de lo que todos admiten conformes.

Tambien es menester advertir á algunos, que esta facultad del camino interior del espíritu tiene sus particulares frases, y locuciones, que no se regulan por conceptos metafísicos, sino por la ciencia experimental, que se aprende en la escuela, y exercicios de la humildad, y del amor Santo, adonde Nuestro Señor la comunica; y suele su Divina Magestad, para confusión de los preiuntuosos, llenar á los humildes, y enamorados de su Grandeza de la sabiduria del Cielo; bebiendola en su origen, y principio los pequeños, a quien el Padre de las lumbres es servido de reuelarla.

Y si quieren conseguirla (paráfraseando á nuestro intento lo que dize San Bernardo) y hazerse capaces de la doctrina, y verdades, que en estos Escritos les ofrece la piedad de Dios por medio de su sierva, amen, como ella amó: porque sino lo hazen, en vano se fatigan, y desvelan en oír, y en leer las dulçuras, y suavidades del amor divino, que con tan abrasado, y eficaz estilo propone la V. Madre para nuestro aprouechamiento: por que las voces, y sentimientos encendidos del amor no tienen cabida en los pechos clados: y así como el que no sabe el idioma Griego, no entiende al que habla en él; nial que habla en Latin entiende, el que no lo ha estudiado; tampoco entenderá las frases del amor, el que no ha cursado, y practicado en esta escuela.

Por la quarta señal se corrobora mas, y comprueba la tercera. Porque estos Escritos no contienen otra cosa (fuera de algunos sucesos historiales) que las verdades, y practica de toda la doctrina Evangelica. Su principal asunto es mouer á las almas, especialmente á los Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas (que son los que por su profesión fueron llamados á la sequela de la vida Apostolica) á que totalmente, y sin reserva se entreguen al exercicio del amor, de la humildad, de los desprecios, y de las demás virtudes, apartandose del comercio vano, è inutil de las criaturas. Para este intento se vale la V. Madre de la Sagrada Escritura, locuciones, y doctrina de los Padres, y vando dellas con tanta propiedad, y destreça, que no será facil hallar, quien la iguale: y en lo que no tendrá semejante, es en el fuego interior, conque abrafan, y persuadan sus palabras.

Picta la sierva de Dios en estos Escritos la hermosura de las virtudes: propone los medios mas convenientes para exercitarlas: abre camino breue, y facil por el amor para conseguir grandes aumentos en la perfección: descubre los engaños, y laços, de que el demonio, y nuestro amor proprio se valen, è para detener el buelo del espíritu, y abarrojar las almas en las cadenas de los deleites, y cuidados de tierra. Discurre en estas materias con tanta luz, y alteza de doctrina, con tal estilo, suavidad, y eficacia; con tan encendidos y abrafados afectos de su corazón, que no ay entendimiento, que baste á explicarlos dignamente. Dexo la prueba de estas, que parecen ponderaciones, á los mismos Escritos: adonde hallará el piadoso lector mucho mas incomparablemente, que lo que aora se le representa. Y es cierto, que le sucederá lo que á la Reyna Sabá con el Rey Salomon: experimentando por si mismo, quando los leyere, q es mas sin comparación la doctrina, y sabiduria Celestial, que el Divino Salomón contribuyò á las almas por la pluma de la V. M. q lo q por esta relación se le ha deseado persuadir.

*Quoties fa-
per castigando corpore,
humiliando corde, seruanda virtute,
et charitate
fratibus exhibenda, seu
ceteris virtutibus acquiritur, cōseruando, amplificationis, salubris cogitationis in mente versatur.
Diuinus sine dubio Spiritus est, qui loquitur. Bern.
de Septem Spiritibus.
Nunquid fons de eodem fonte emanat dulcem, et amarum aquam? Nunquid potest, fratres mei, fons vbas facere, aut vitis fens? Iacob. 3
Confiteor tibi Pater, quia abscondisti haec sapientibus, et c.
Siquis horum, quae leguntur, cupit adipisci notitiam, amet, alioquin frustra ad audiendum legendum ueniet, amoris carmen qui non amat, accedit; quoniam omnino non potest capere ignitum eloquium frigidum pectus: quomodo Graecus loquentem non intelligit qui Graecum non vult; nec Latine loquentem, qui Latinum non est: si lingua amoris ei, qui non amat, barbara erit. Bern. Serm. 79. in Cant.*

La quinta y vltima señal, por donde se prueba la seguridad de las reuelaciones, y doctrina, es por la opinion de virtud, y santidad de la persona, que la recibe. Y todos los Padres, y Maestros de espíritu cargan principalmente la consideracion en los exercicios del amor, de la humildad, rendimiento, y obediencia del paciente: por ser estas entre las demás virtudes, las que mas disponen para la vnion, y para el recibo de los fauores Diuinos; como se puede ver muy por extenso en los Autores, que tratan estas materias.

Esta señal se prueba, y acredita con todo lo que en la primera parte de esta introduccion se ha dicho en orden á la constitucion de la vida espiritual de la V.M. adóde por los medios mas ciertos, q̄ aseguran la fé humana, se comprobò la excelencia del exercicio de todas las virtudes; y muy en especial del exercicio del amor, humildad, y desprecio de sí misma, con que la sierva de Dios consiguió, segun lo que podemos alcançar, la cumbre, y alteza de la perfeccion. Y porque todo lo dicho tenga el credito, que merece la V. Madre, vaya el piadoso lector advertido para notar cō especialidad en el Indice, que se á hecho destes *Escritos*, esta misma palabra, y las palabras *Fauores*, y *Maria de la Antigua*, que lo guiarán á diferentes capitulos de esta obra, y en ellos hallará propuestas, y resueltas algunas de las dificultades, que suelen ofrecerse en este genero de Escritura; y servirán tambien de comprobacion, á la que con tanta breuedad se á discurrido en las señales, y medios, que para el examen practico doctrinal de estos, y semejantes libros señalò el Cardenal Torquemada. Y para que todo resulte en la mayor honra, y gloria de nuestro Dios, y aprouechamiento de las almas, lo ruego assi á su Magestad Divina; y a ti, piadoso lector, que te guarde con los axilios de su Diuina gracia. Vale.

SIGVENSE
LOS
ESCRITOS
DE LA V. MADRE
SOR MARIA
DE LA ANTIGUA.

SIGVENSE

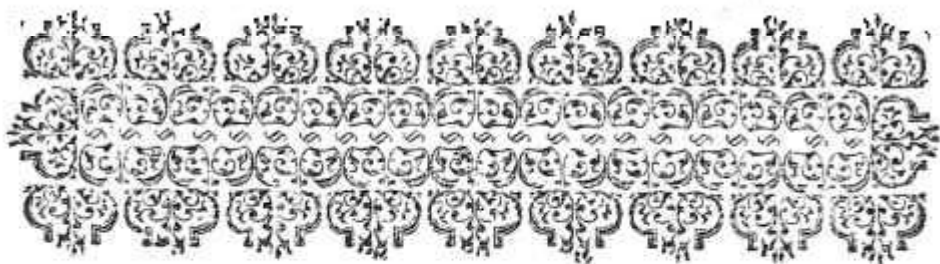
LOS

ESCRITOS

DE LA V. MADRE

SOR MARIA

DE LA ANTIGUA.



INVOCACION

DEL FAVOR DIVINO,
QUE PUSO LA VENERABLE MADRE
SOROR MARIA
DE LA ANTIGVA
A ESTA OBRA.



SOcorredme, Señor mio,
si no quereis que perezca
entre dos mares metida
de quien soy, y tus grandezas,

Hechas en la criatura
peor que el Cielo sustenta,
que quanto mayores fueron,
tanto lo son las ofensas.

Yo soy la ingrata, que di
a mi Señor con las puertas
tantas vezes en la cara,
como si èl algo perdiera.

Mandáisme, mi Dios, que escriua
las soberanas larguezas,
que aveis hecho cō mi alma,
y como respondo a ellas.

Y aviendole menester,
yo le tratè de manera,
q̃ no echarme en el infierno
mostrò su amor, y grandeza.

Sepase mi ingratitud,
no tengas, alma, verguença,
pues sin verguença pecasteis,
dezid quiẽ loys sin vergüea.

Ojalá estuviera en él
primero que le ofendiera,
que no sienta mis tormétos,
fino solo sus ofensas.

NOVOCATION

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION

500 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.

1911

ASTORIA

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTORIA
1911
THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION
500 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION
500 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION
500 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION
500 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.

LIBRO PRIMERO.

DESENGAÑO DE RELIGIOSOS,

y de almas que tratan de virtud.

CAPITULO PRIMERO.

Refiere la V. Madre Soror Maria de la Antigua su nacimiento, el modo marauilloso de su criança, y haze voto de Castidad.

POR la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Amèn.



Habla con su Confesor el V. P. F. Bernardino de Corvera.

Y dia de la Santissima Encarnacion comieço a hazer lo q Dios, y V. md. me han mandado; y sientolo de manera, que ha sido

menester que su Magestad me dixera oy despues de aver comulgado: *Si tanto sientes escriuir de tu mano las mercedes, que te he hecho, qué fuera si las oyeras leer para tu condenacion? Que sin duda assi fuera, si no estuviera mi amor de por medio. Conoce, que no has hecho mas de ofenderme, y que te doy de valde mis bienes.* Mandome, que solas tres hojas escriuiesse cada dia. Yo pensaua sumarlo en pocas palabras; no me dan licencia. Reciba V. m. esta por confession, y por tal la rompa, que aunque son cosas tan grandes, por ser de quien son, en viendo que estan en mi, no hago caso de ninguna cosa de estas.

Llamarose Baltasar

Quanto a mi nacimiento soy Hija de Padres pobres, y estrangeros, co-

nocidos por Christianos viejos; no estauan casados, y assi naci en pecado mortal. Vea V. m. que empleo hizo mi Señor Dios, de poner sus ojos en cosa tan aborrecible. Naci por esos campos; y dezia mi madre, que me bautizaron en Caçalla; y como venian huyendo, vinieron

Rodriguez y Ana Rodriguez, segun consta de la Fè de Bautismo, y de informaciones.

conmigo a Vtrera recien nacida, y entraronse a servir en el Compàs de la Antigua, de quien por esto me pusieron el nombre. Yo di en llorar de manera, que no solo daua ruido en las Missas, sino en el Oficio diuino. Quisieron despedir a mi madre por mi mala compania, y para esto llamòla la señora Priora (que lo era, y Fundadora vna hermana del Padre Fr. Luis de Vtrera, y llamauase Maria de Leon, que era gente tan ilustre, como santa.) Yo viendola, arroxe me de los brazos de mi madre a los suyos, y asila de las tocas con los mios, apretandome con su rostro, y haziendole caricias, sin poder nadie desafirme de ella. Como era tan santa, conoció que era aquel Dios, y no yo; y assi llamò al Conuento, que viesse este milagro. Puso admiracion mi silencio, que no llorè mas, sino pareció que descansé en aquel centro. Comunicòlo con su hermano, y ambos estuuieron de vn parecer, en que me criara pronosticando lo que yo no he sido, ni soy; aunque para Dios no ay nada imposible. Crieme entre aquellas santas de noche, y de dia al lado de mi Madre Maria de Leon, y en su cama, dauame migas, y aguas; y desta manera encargó Dios

Es vn Conueto de Religiosas de N. P. S. Domingo.

Era vn Religioso de N. P. S. San Francisco.

nuestro Señor la criança, de quien tanto le ha ofendido, a tan Santa Alma. Ella fue tan grande el amor, que me tomó, que avia algunas pesadumbres; porque yo he sido siempre aborrecida (y con razon) de algunas, que todo lo merecen mis desvirtudes; y así en naciendo llovian sobre mi persecuciones, y no solo sobre mi, que no tenia sentido para saber qué cosa eran, sino sobre las personas que me hazian amparo.

En esta ocasion vino de las Indias vn Cauallero sobriño desta señora, y pidióle, que me tuviese en su casa, y me criasse; porque avia menester cura, que tenia la cabeça llena de llagas. Llevaronme a Sevilla, y la primera medicina que me hizieron, fue hazerme rezar tres Credos a la Corona de Espinas. Tenia poco mas de seys años; no avia mudado, quando lleuando a enterrar vn difunto, yo estaua a vna ventana con la gente de la casa, y vide vn Cuervo sobre el lecho. Si esto fue con los ojos del cuerpo, o del alma, no lo sé; solo se me acuerda, que lo dixé, y me affombré, y lloré de ver que se espantauan. Padeci mucho de la cabeça; y crieme muy enferma, y sin esto persecuciones no me faltauan en aquella edad; y Dios hizome esta merced, que supe llevarlas sin llorar, ni dar a entender, que sentia pena; antes acariciaba a quien me las hazia: y pudiendo favorecerme con este Cauallero, que tengo dicho, no solo no lo hazia, sino que si él me preguntaua, si me dauan, dezia que no. Esto, ello dize cuyo era; como todo lo demás. Aqui quedaremos por oy, que ya excedo de lo que soy mandada.

Este Cauallero no fue casado. Tenia vna hermana muy virtuosa en casa: impulsome en rezar; yo lo

tomaua bien, porque la inclinacion me lleuaua a ello. Rezaua el Rosario, no solo quando me lo mandavan, sino labrando tenia puesto vn alfiler para tener las Cuentas; y así rezaua mis Ave Marias, y casi siempre andaua pensando en Dios, y en lo que dél oia dezir. Deseaua mucho ser martir, quando oia dezir, q̃ no entrauan en el Purgatorio. Deseé se lo en esta edad; y acuerdase me muy bien desto, como tambien se me acuerda, si dezia alguna mentira, o tenia algun pensamiento deshonesto, dauame tanta pena despues de passado, como si fuera persona de razon. A mi cabeça no se hallaua remedio para ella, aunque fuera de Seuilla se traxeron Maestros para ella; porque no eran males que dán a los niños, sino llagas que el humor corria por el rostro, y el mal olor era penoso; y como si algo importara, con Oraciones, y Missas lo pedia a Dios aquella señora, y mi Padre Fr. Luis. Lleuóme a Missa vn dia (de Quaresma debia de ser) y dixome: Pídele a Dios, que te dé salud en esta cabeça, que a mi no me oye. Yo no me acordé de esso. Predicauan de la Passion; yo lloré tanto, y sentí allí tanto amor de Dios, que causó admiracion a aquella señora. Duróme hasta que venimos a casa, y ella me mandó subir a vna sala alta a rezar; y allí me caí en tierra de lo que sentí. Despues deste dia se me acuerda, que queria a Dios con regalo, y jamás cosa que me sucediesse, aunque fuesse en las muñecas, con que andaua, que no entendiesse que lo ordenaua Dios. Y con sola esta virtud he quedado en medio de la vida, que V. md. sabe, que he tenido, y yo diré.

Bolviendo a mi niñez, hazíame Dios mil mercedes en esta edad, y esta

esta señora que digo (llamauase Doña Teresa Ponze de Leon) quando queria verme desta suerte, leia-me en la Pasion, y luego embiaua-me a rezar. Otras vezes venian me vnos impetus al alma de servir a Dios, y amarle sin auuiarlos nadie, sino solo el que los daua; y con vno destos, sin tener mas Maestro que a Dios, me hinqüé de rodillas en vna sala, que estaua colgada de damascos amarillos, y tafetan carmesi, y delante de vn Crucifixo de pluma, que estaua en vn retablo, le prometí limpieza, y de ser virgen. Visitauame mi Padre Fr. Luis; tomauame en brazos, y encomendaua que mirassen por mi. El murió luego: yo quedé allí sana de mi cabeça. Encomendó mucho este Padre, que mirassen por mi: quedé sana (como digo) aunque no por manos de Medicos, sino porque Dios le inspiró el remedio a esta señora que digo, sin averlo oído dezir a nadie. Ella me trataua con grandissima aspereza, y exercitaua sin dexarme salir con nada mal hecho, y algunas vezes sin causa (Dios se lo pague) que mas le debo en esto, que en las buenas obras que me hizo.

C A P. II.

Entra por Religiosa Lega en el Conuento de Santa Clara de Marchena. Primeras deuociones de la V. Madre, y vna espantosa aparicion de vna Religiosa difunta.

MVrióse este Cauallero subitamente el año que morian de Catarros. Yo quedé en su casa bien desamparada, porque solos sus ojos eran los que me mira-

van con amor; y aunque él pensaua dotarme, y entrarme Monja, la priessa de la muerte atajólo todo. Qué mal he dicho! No consintió mi Padre Dios, que nadie se encargara de mi, sino solo su poder. Supo esto mi padre, y traxome a esta tierra, que ya era casado con mi madre, y estauan en este compás. Yo senti mucho el verme en su casa, y pedile a Dios me sacasse della, y desengañèles que no me mentassen casamiento, que por la vida no avia de ser casada. Tenia a esta saçon doze años, y andaua en treze, á lo que se me acuerda. Entonces venia al cómpas el Padre Fr. Antonio de Herrera, que está en Santa Olalla enterrado; y en entrando deziale a mi madre: Ana, dadme acá a Maria. Otras vezes parauase á la puerta de la calla, y debaxo de su manto me lleuaua á la grada a su madre, y hermana, y les dezia: Entrad allà esta niña, que yo conozco q ha de servir a Dios. Como bueno no dezia mis ruindades, aunque las sabia, que de su espiritu no puedo creer yo otra cosa. Con tan buenos padrinos, como he sido la que soy? Ordenóse mi entrada, porque mis padres tenían grande amistad con dos Santas, y á la vna dellas avia dado mi madre leche en vna graue enfermedad. La otra era Vicaria del Coro, y Maestra de Nouicias, y luego la hizieron Abadesa, y lo fue dos vezes. Eran grandes Santas; y sin ofender a nadie, resplandecian sus virtudes, y Oracion sobre todas las demás. En estas compañías se crió este Basiliusco; y aqui quedaré por oy. Llamauase la vna dellas Ana de Bezerril, y la otra mi señora Maria de Funes, que así la llamé despues que entré en casa. Sus vidas, y Oracion fueron espejo de todas; porque ellas, y Maria de S. Miguel, y Maria

Era vn Religioso Recolecto de N. P. San Francisco, que murió con grande opinion de santidad.

*Era vn Cle-
rigo virtu-
oso de Mar-
chena.*

de Ramos, de dia, y de noche no salian del Coro, y todas me hazian mil mercedes, que con todas, y las demás que su Magestad me ha hecho, ha sido esta, que siempre han puesto los ojos en mi gente santa; y en esta entra el Padre Rodrigo de Baeza, solo de vna vez que me vió. Como hablo, Señor mio? Es posible que aveis sufrido este infierno delante de vos? Que fuera ruin sin tantas ayudas, y mercedes pudierase sufrir; mas que entre Santos, y con ellos criassedeis cosa tan mala, y la sufriessedeis, esto es para assombrar. Bien dezis, Padre de mi alma, y mi solo bien, que quereis que vuestros amigos os alaben, como es razon, pues tan poco puedo yo servirlos, y tanto puedo ofenderos.

Pasé algunos años con las doctrinas que me dauan estas fantas. Impusome vna de ellas, en que rezasse las nueue Estaciones todos los Viernes; yo lo hazia, y madrugaua à las dos de la mañana a rezarlas. Enseñóme a leer, y guardauame de las de mi edad. Haziamme estar en el Coro todo el dia de fiesta, y en esto me quedè siempre aun en medio de mi mala vida, que mejor dixera muerte. Impusome en que fuera deuota de la Pasion, que ella lo era mucho. Yo rezaua mis Estaciones a vezes con tan tiernos, y regalados sentimientos, que algunos Viernes no podia bolver en mi, que casi se me deshazen las entrañas en lagrimas con vn regalo extraordinario; porque desde el dia que a V. md. digo, que en la Iglesia me hizo Dios la primera merced, fue siempre en aumento todas las vezes que yo queria. Esta verdad escriuen mis pulgares y quedo viua? Y aunque se hazen mis ojos fuentes, al fin las digo sin morir? En este tiempo murió mi Madre Bezerril, y yo quedè muy

llorosa. Dixome muriendo: No tengas pena, que yo voy adonde te valdrè más que en este mundo. Espirò en Oracion à la vna del dia, y ella comencò el Credo, y le resplandecia el rostro; y có ser fea, y anciana quedò hermosísima. Yo aunque me desmandaua en hablar, y jugar, tenia algunas cosas, que no sé si diga buenas, por estar en mi; mas supuesto que las conozco por agenas, las dirè. Jamás me he sabido enojar para querer mal al proximo, ni desfearle daño, aunque lo pudiera hazer; antes si se ofrece de muy mejor gana sirvo a quien me ofende, que no à las amigas. No tener cosa mia, si las veo enfermas; y si es de muerte con mas amor, q si cada vna fuera mi misma alma. Esto no es mio, sino de quien es todo lo demás. Todavia no avia vo mostrado la hilaza de mis maldades, y mi Señor, y Padre Dios haziamme las mercedes, que yo no sé servirle. Era amiga por estremo de las Animas de Purgatorio, y todo lo que rezaua era por ellas. Videme vezes sin numero en los lugares que señala Ludovico Blosio, y conocialos por averme visto en ellos, sin saber què cosa fuesen. Tenialos por disparates, y mas de seys años despues desto los lei, que en casa no avia este libro entonces, que se traxo mucho despues.

En esta saçon murió vna Monja amiga mia muy moça, y muy virtuosa. Vila rebolcarse sobre vn Zarzo; y aunque no vide fuego, senti q lo avia, y muy grande. Dixele: Què es esto, hermana? Y respondiòme: Dexame, que son cosas increíbles las que aqui se padecen. A mi me diò cuydado el sueño, porque me pareció despues que despertè, que penas tan grandes, si no fuera en el infierno, no se podian padecer, y dessecè

desseè bolver a verla. Passaronse algunos dias , y despues de hecho el nouenario, videla otra noche en vn câpo desierto, y sola; y si avia otras perionas, no se me acuerda, que como lo que escriuo vâ debaxo del fello de la confession, solo digo por cierto lo que sé que lo es , y en lo q̄ dudo tambien. Videla, como digo, pero el rostro no encendido, como la vez primera, sino macilento. Yo con el cuydado que de su salvacion tenia, qu'è preguntarselo, y sin dezirlo me respondiò como ofendida de mi, y me dixo por dos vezes con encarecimiento: Pues no avia de ser? Y la misericordia de Dios? Yo despertè alegre, y otra noche llegó a mi cama, y me dixo: Guardaos de las cõversaciones de los Claustros, que se demandan. O como se demandan! bolviò a repetir. Yo le dixè, que si sabia quando me avia de morir? Respondiòme: Por tarde que sea, serà temprano. Bolvi a dezirle en despertando: Tengo por juego el averos visto. Ella me bolviò a dezir: Soy yo sin duda. Pues hazed que os vea despierta, para q̄ lo crea, le bolvi a dezir. No tendràs animo para verme. Despertadme, aunque no os vea, repliquè. Hizolo asì, y asióme del braço. Yo despertè tan atemorizada, que saltè en la cama de la que estaua junto a mi. Estos fueron sueños, como otros que dirè, que me pasaron antes de perderme. Ya no me dexan passar de aqui.



Cuenta sus diuertimientos la venerable Madre, y una estupenda vision de Judas, y exclama contra las deuociones de Monjas.

Bolviendo a mi vida, yo comencè a olvidarme de Dios mi Señor, y a derramarme en escriuir villetes, y a tratar con las de mi edad; y aunque al principio no passaron de papeles, y estos me dauā pena, y temor, a todo me hazia forda. Ofrecióme el demonio ocasiones graues para mi perdicion; y aun que yo era, y soy la misma baxeza, q̄ no me valiera poco, si me tratāran segun mi ruin persona, mas hazian me por ellos respeto, y a mi no me faltauan diligencias para grangear mi perdicion. Si me castigaua, ò reñia mi señora Maria de Funes, que ya la otra era muerta, no faltaua quien me dezia, que santas, y pecadoras todas las avian tenido. No digo por esto, que me engañaron, q̄ será mentira, que yo tenia dentro de mi, quien me desengañasse, que yo de mi maldad quise arrojar en los abismos; y como indigna de aquel estado dichoso viui diez y siete años como vn alarbe, peor que todas las criaturas del mundo; y esto no es encarecimiento, sino verdad. Yo adulterè, robè, y matè: Què mayor adulterio, que averme hecho Dios tan grandes mercedes, y pagarlas con tanto olvido? Y dar a sus enemigos lo que èl tanto avia cuydado? Què mayor robo, que despojar al alma de sus tesoros? Y si para los passos en que andaua fuera menester robar, todo fuera facil; y si no hize cosas con que deshonorara el habito, que cubria a tan infernal criatura, no fue otra la causa, sino

fino por no perder lo que yo tan sin-
rienda adoraua. Mentir, lifongear,
ayunar, si fuera menester para ser-
uirlos, y regalarlos, todo se me ha-
zia muy facil; y vn ayuno de la Igle-
sia, ó de la Orden no lo supe ayu-
nar. Finalmente, yo desviaua quan-
to podia a Dios de mi.

Es posible; que los Prelados con-
fientan esta plaga en las Monjas?
Por el Dios, y Señor que adoro, que
ha de ser mas riguroso el castigo de
quien lo permite, que no de quien
lo haze. *Libre* (me dixo mi Señor)
*tienen mis Esposas la entrada del Cie-
lo, si me dan el coraçon, porque de ellas
no he menester otra cosa; mas son pocas,
hija, las que me lo dan puro.* Yo le res-
pondi: Señor mio, hazed con ellas
lo que aveis hecho conmigo. *Lo que
es particular* (me dixo) *no es conce-
dido a todos.* Por solo Dios, y por la
Sangre con que nos redimió, que si
en esto se pudiere poner algun re-
medio, que haga V. md. de su parte
las diligencias, que pudiere, que es
dolor que gente que padece tanto
encerrada, pene tanto despues, co-
mo conocí el dia que a V. md. le di-
xe, que vide. Mal dixes, vide; porque
solo con el entendimiento conocí,
que Judas era el que debaxo de su
mano tenia a todos los Sacerdotes,
y Religiosos; y conocí que la causa
de su caída fue, porque jamás tuuo
verdadero amor a Dios, y que de su
condicion era cruel; y así los mal-
trataua mas que los demonios. Y
entendi, que este mismo pecado
hazian los Religiosos, y Religiosas
que no le dauan a Dios su amor, y
aficion. Qué tal quedé deste cono-
cimiento, no lo sabré dezir; y pues
este dia no salí dando mil voces
por la casa, y avisandoles a todas de
este grã peligro, grande fue mi pru-
dencia. No entré en mi casi todo el
dia, ni pude acordarme del amor,

que mi Señor me ha hecho merced
de darme para con su Magestad.

Pareceme, y es así, que si sintiera
alli vna palabra defabrida acerca
de mis pecados, que alli muriera sin
duda. Aunque despues acá me ha
dicho su diuina Magestad, q̃ aquel
lugar, y compañía tenia yo tan me-
recido como èl. Qué remedio ten-
dré para librar a mis hermanas, y
señoras de tal peligro? Ojalá yo pu-
diera, aunque fuera a costa de mi
misma vida! O almas queridas, que
por tan caro precio soys compradas
de mi Señor! Como perdeis tantos
bienes, como pudierais ganar dan-
dole a èl el coraçon? Ay Padre amo-
roso de mi alma, como os sentis, y
os quexais de vuestras Esposas, y os
ofenden mas estas cosillas, que mu-
chos pecados de los seglares! Y con
razon, que desto no se faça, sino tor-
mentos para cuerpo, y alma, y de
serviros a vos mil tesoros, y bienes.
Señor mio, quien fuera poderosa
para restituiros vuestra heredad, y
vuestros Santuarios, que son los co-
raçones de vuestras Esposas, que
traxisteis a vuestro Jardin! Quien
perdiera la vida, porque nadie os
ofendiera, como esta ingrata, y este
Basilisco que lo està escriuiendo! O
Padres Prouinciales! O Padres Cón-
fessores! O señoras Abadesas, en cu-
yas manos està el limpiar esta lepra
de los Conventos! De parte de Dios
os prometo, que aveis de ser juzga-
dos por pecados agenos, y no me-
nos castigados, q̃ lo será qualquiera
que fuere poderoso para escusar,
que enfucien la misma Custodia los
Infieles, y le hagan defacato, y no lo
haze. Qué mereçerá este tal?

Pues muy peor ha de ser
esto punido, y castiga-
do, y mirad por lo
que tanto os
importa.

C A P. IV.

*Tratada nuestro Señor con regalo
en medio de sus divertimientos:
pondera la V. Madre la batalla
interior, con que vivia, y algu-
nas astucias del demonio.*

NO he dicho de la fuerte que se huvo Dios conmigo, que es harto para admirar en tan largo tiempo. No sé como lo diga, que al fin el amor propio me pone grande vergüenza. Hazíame ser buena por fuerza (si así se puede decir) ó á lo menos que tuviese apariencias de ello, aunque jamás fingidas, que desto gloria, y honra a su Magestad jamás lo he fido. Lisa, y con clareza hazia, y dezia solo lo que tenia, y tengo en el corazón. Y acordandome el otro dia de algunas cosas, que naturalmente me dió Dios, me dixo su Magestad: *Por malo que sea el hijo, si el padre pretende darle algun oficio, por fuerza le ha de dar los instrumentos con que lo exercite.* Quédè deste dicho tan avergonçada, y animosa para suplir con servicios las faltas, que me parece, que para mi no ay dificultad por grande que sea, que no la dessee, por restaurar algo de tan gran pérdida. He conocido con gran claridad, que no se le dá nada al demonio, que atesorèmos virtudes. Ayunos, y Oraciones, con tal que tenga el el portillo del corazón por fuyo: antes se huelga, como lo haze el ladron, q hurta los tesoros del Rey por vn secreto portillo, que mientras mas riquezas ay, mas tiene en que hazer presa; y así me dixo mi Señor: *Quien me dá muchas buenas obras sin el corazón, dáme las cascarras de la fruta, y dá la mejor parte a mi enemigo; por lo qual a mi no me es gustosa, ni a ella provechosa para*

su salvacion. Bolviendo á mis estragadas costumbres, andava en medio dellas con tan grandes llamamientos de Dios, que no sé yo, qué dureza resistiera, sino la mia. Andavamos ambos a porfia, él a buscarme, y acariciarme; yo a ofenderle, y a huir: y si en este tiempo él me tratara, como a estraña siquiera ya que no me daua mi merecido, no acabara yo mi vida entre amor, y dolor; mas como arriba digo, hazíame por fuerza acudir a mis rezados, y a pensar en su Passion los Viernes; y el dia que no lo hazia, todo se me bolvia atrás en mis locuras. Si no daua limosna por guardar para mis demasias, que las hize muy grâdes, hazíame perder dos tantos. Como veia esto, ivame a él, y con ter ofensas su as, pediaselas; aunque siempre le pedia, que me apartasse de todo lo que del me apartava. Acuerdase-me de la guerra tan grande, y trabada que dentro de mi andava; por que jamás se apartava Dios de mi entendimiento, a cuya causa conocia muy bien, que todo lo que me sucedia al contrario de mi voluntad, todo me venia de su mano. Echava bien de ver, que me ponía azibar en todas las cosas; porque jamás salí con cosa que dessee, y por otra parte en llegandome a la Oracion, hallava tanto regalo, y gusto, tantas fuentes de lagrimas, vn amor tan viuo, que yo misma me espantava; y como hallava dos contrarios tan fuertes dentro de mi, siempre entendi, que avia lo mas de echar por tierra lo menos, y lo esperaba. Videme algunas vezes tan contenta en cosas, que segun yo las amava, me avia de dar gran pena el perderlas; que estas cosas estrañava, y dezia: *Qué es esto? Soy yo esta, ó no? Porque como mi dureza era, y estan grande, solo amor hazia en*
mi

mi mella. Mostrauame Dios en todo el fuyo, segun me era possible en aquel estado. Dezia muchas vezes a mis Madres: Si naciera yo antes que Dios se hiziera hombre, yo le temiera como a Señor, mas no me regalàra con él; porque todo lo que en él amo, es lo que de mi naturaleza conozco.

Concedible N. Señor esta petició como consta de informaciones, y se dirá adelante.

Pediale en este tiempo, que desviase de mi todo lo, que de él me apartaua; y que así como no le acabaron los tormentos de la Cruz su vida, sino el amor de los hombres, así no acabasse la mia ninguna enfermedad, sino sola la de su amor, y pediaselo có muchas veras. Tenia grande inclinacion à la gente santa, y a oír hablar de Dios; aunque no todos los Predicadores me contentauan, porque como yo soy el abismo de la maldad, hazia Sarao, y dia de Comedia de los que no eran a mi gusto. Ojalà yo supiera aprouecharme dello! Mas como Araña hazia de las flores ponçona; y por dezir verdad, muchas vezes lo hazia, por dar folaz à las que me oían. Eran muchas las que tenian gusto desto: y como a V. md. le he dicho en el Confessionario, no solo he sido, y soy mala para mi, sino que atosigaua à las demás, que eran santas, y no como yo. Solo conozco de mi, que por quien Dios es, en el pecado de la imbidia jamàs he tenido que confessar, ni en el de la soberbia; esto pocas gracias, que la baxeza de mi persona me ha librado de esto, por quien es Dios. Andaua yo con mi Señor, y Padre Dios en estos tiempos como vn esclauo huidor, que por vna puerta le entran, y por otra se va. Dios mio, no sé si ponga la culpa de mis males a vuestra nobleza; porque, Dios mio, no me echauais grillos, y cadenas, y me entrauais en las mazmorras inferna-

les? Para que tanto mimo, ni tanto de hija regalada, quien no merece ser esclaua de quien os sirve? Qué de maneras de enojos haziais, bien mio, para despertarme, y bolverme a vos! Acuerdase me que en este tiempo, estando vna noche rezando en vn corredor (hazia Luna muy clara, y era entrada de Verano) oí ruido, y vide venir hazia mi vn Sapo muy grande; y aunque me dió mas miedo, que el que podia causarme este animal, que yo no soy nada medrosa, estuue me queda a ver donde iba. Vinose tan derecho hazia mi, como si fuera vna persona, q me viniera a dezir algo. Era en el Claustro alto; rebolvi la manga del habito en la mano para arrojarle abaxo: pusefeme junto à las rodillas, fuy le a echar, y deshizome. Conoci era el demonio, por quitarme de aquel exercicio, y esto solo bastàra, si yo no fuera tal, como soy.

C A P. V.

Muestra N. Señor à la venerable Madre en vna similitud del infierno su peligro: certifica la de su continua proteccion, y gouernale la pluma.

OTra noche en sueños me vide en vna mar de agua negra, y cenagosa; y en ella avia cabeças de diuersas Serpientes, y otras formas, y todas me amenaçauan, y hazian señales de quererme tragar. Yo bien conoci en el sueño, que no lo era. Senti que me tenian, y que aquella era amenaça à la manera de vna Madre, que haze ademan de echar el niño en el poço. Senti que se reia de mi pena, y que no me avia

avia de dexar caer ; mas con todo temia mucho, que no era ello para menos. Rezè todas las Oraciones de la Iglesia, que yo sabia, y no despertè, hasta que me dixo quien me tenia: Què temes, no te han dado la *Magnificat* ? Yo comencèla entonces, y despertè al segundo verso tan cansado, y fatigado el cuerpo, como si el se huviera hallado en esta agonia. Yo tenia gran fé cõ este Cantico soberano (y despues desta noche me sucedian con el milagros) tanto que ya las Monjas conocian esto tan bien como yo. Y si alguna vez dezia de alguna cosa: Destrò no ha de suceder bien, se enojavan conmigo, y dezia: Rezareis vos la *Magnificat*, y asì nò saldreis mentirosa. Siempre tuve creidò, que avia sido mi Angel, el que en aquel lago me guardò ; mas oy me facò mi Señor desta ignorancia, y me dixo, que èl era (estando en Oracion) que me hizo vna gran merced. Mandame que la diga, y asì nò podrè hazer otra cosa, aunque sea dexando de proseguir lo començado; y fue que estando oy Martes en las Missas, que se dixerón por vn Hermano de dos Monjas, que mataron, yo estava bien descuydada; y en el instante que se començò el *Venite*, senti vn gran impetu en el alma; sin acordarme de nada, y sin ninguna diligencia mia. Senti que estava Dios en medio della, y me acariciava, y regalava como vn Padre amoroso, y me dezia: *Hija, ya es mi morada donde quiera, que tu estàs.* Y abaxádome, como es razon, en el abismo de mi baxeza, y pecados (que esta es la mayor virtud, que en mi ay) le dixè: Señor, Esposas teneis, con quien regalaros, que yo no merezco poner la boca, donde ellas ponen los pies. *Yo te busqué por mi sola, y por mi solo seràs, lo que yo quisiere que seas.* Yo

te sustenté, que no cayeras en el lago de el Infierno; y como agua que rompe entre los peñascos, que para detenerla le han puesto, asì lo hazia contigo entre tus pecados. Ya que te saqué dellos, nadie podrà detener las corrientes de mi misericordia. Durò esto toda la Vigilia; y como salian a dezir la Misa, yo no podia dezir la Confession; y como me diese pena, me dixo: *No la tengas, que yo la diré por ti a mi Padre.* Esto fue sentido en el alma, sin ver nada con los ojos del alma; pero con mas claridad, y certeza (a mi parecer) que si con ellos lo viera. Duròme todo el dia el estar tan embevida en esto, que con gran trabajo atendia a otras cosas, que se ofrecian. Comulgùè casi en todas las Missas con gran regalo, y señales de amor; y como siempre ando con gran temor, estrañemè algo, y dixome mi Padre, y Señor: *De qué te estrañas, hija, no te parece, que el amor del que se quedò en este Sacramento, por solo ganar las voluntades, que despues de ganadas, las sabrà regalar?* Y mire V.m. què ganancia de tanto precio para el Señor del Cielo, y tierra: a quien nò consumirà su baxeza? Y dueleme, porque no me confunde hasta los abismos, a que yo de muy buena gana me condenàra, para satisfazer en algo a su justicia. Despues que comencè a escriuir, me comulga todos los dias; aunque yo lo procurava otras vezes, y algunas se me concedió, no de la fuerte que es aora; porque entonces era buscarlo yo, y aora es darmelo sin diligencia mia, y con mayores efectos, que hasta aqui; ha quinze dias esto. Sea su Magestad divina adorado, y alabado de todas sus criaturas; y por que todas no pueden alabarle por mi sola, como todas sus misericordias merecen, el solo se alabe en satisfaciò de lo que debe este abismo de

Habla de
la Comuni-
on espi-
ritual.

Aquí tam-
bien habla
de la Comuni-
on espi-
ritual.

de maldad. Señor, esto me parece así solo V.m. lo vea, y lo queme, si le pareciere; porque estas cosas en mí son perlas en boca de animal de hoza; y así de nada hago cuenta, por estar en tan suzio lugar. Mandóseme escriuir esto luego, y así me fue forçoso dexarlo començando; a ello bolverè aora, que ya yo lo tuviera fumado, si me dexaran: mas hizieronme romper, pienso que tres pliegos, que tenia escritos, ò dos, y todo lo que pude lo abrevié, porque siempre guardo este orden en escribir. Reprehendiome mi Señor, y dixome: *Que de espacio, y muy de espacio hazia mercedes, a la que tanto le avia ofendido de espacio, que hiziesse lo que me mandava, y no lo que yo queria.*

C A P. VI.

*Descubré la V. Madre Don espi-
ritual de ayudar a bien morir, y
cuenta dos casos raros en este
exercicio.*

COMO yo siempre fuesse compasiva de natural; teníala grande de los que veía morir, y desseava mucho ayudarlos yo; y como era muchacha (que esto era en aquellos años dichosos, que no me desmandè) no osava hablar. Poníame junto à las camas de las que estavan en aquel passo, con tan grande fuego en el coraçon, por quitarlas de las manos de sus enemigos, y darfelas a Dios, que toda la noche, y dia no me quitaua de junto a ellas. Ha pagadome el Señor los buenos desseos, que él me dió, con que ya es tan mio este oficio, que aunque esté en la Cozina, me permiten que lo dexe todo, para ir a él; y esta semana se ha leído el Arte

de bien morir; y como se leyò en comunidad, no sola yo, sino algunas conocierò, no ser aquella obra mia, sino del que es Maestro de ignorantes. El sea bendito, que escriviò en mis entrañas todas las condiciones, que ha de tener quien hiziere este oficio.

Aconteciòme, estando ayudando a bien morir a vna Santa, que se dezia Marina Franca; y ella me llamava mi Letrado. Oíame con gran gusto: estuve de rodillas rezandole, y diziendole algunas cosas desde Prima hasta señal de Missa; y como tanto porque ella descansasse, como por irme a Missa, me quisiessse levatar, eila me detuvo, y me dixo: Estos queda, que no es hora de iros, y dexarme, que Dios está aqui. Estando ya en las postreras boqueadas, senti en el alma, que estava en juicio; y que salió del con muy gran fuerte de bien; y a esta saçon bolviòme el rostro. Yo entendila, y díxele (sin ser en mi mano otra cosa) ya lo sé, señora, bonissima ha sido: gozela V.m. por la eteruidad del q se la diò. Sonrióse, y espiró. Yo quedè espantada desto, porque no sabía, como avia sido esto, ni dezir, qué cosa fuesse; y este fue el primer impetu que en mi vida senti. Vea V.m. con quien hazia Dios esto, que fue en la fuga de mis males. Otra cosa me passó en este tiempo con otra Santa, que se dezia Catalina de Santiago; y fue estandole ayudando a bien morir. Vido que estavan en gracia de Dios todas las que estavan alli, que eran quatro, ò cinco: rióse, y preguntandole de qué dixo-les, que tenia la certeza de su salvacion. Era de condicion humilidissima, y despues que murió, videla entre fueños tres vèzes; las dos dellas entre otras Monjas. No conocí a ninguna, mas videla siempre en
lugar

lugar mas alto ; y la tercera vez la vide en nuestra Iglesia, y el Santissimo Sacramento descubierto; y ella junto à la rexa como esperandome. Yo la abracè, y ella a mi por señales, que no lleguè, donde estaua. Yo le preguntè, que como le iba? porque estaua abochornada. Y me respondiò : Desque vengais acà lo sabreis. Yo le respondi : Lo que pregunto no es esso, sino en esse lugar què es, lo que mas les atormenta? Y respondiòme con estraño encarecimiento : Vn encendido deseo de ver a Dios. Yo le dixè: Quando lo ha de ver? Hincòse de rodillas hàzia el Sagrario (que como digo estaua abierto) y dixome : De oy en quinze dias con ambas manos juntas. Yo en este tiempo rezaua por las Animas, y a todas les pedia, que intercediesfen por vna Monja moça, que avia muerto ; aunque era vna santa. Dixele, como digo, á la señora Santiago: Espere U. m. aqui, irè a llamar a otra señora amiga suya, para que la viesse. No me respondiò; mas yo salí, y en el Claustro vide grã numero de Corderitos vnos mas oscuros que otros. Conoci luego que eran las animas de Purgatorio aquellas ; y comencè a buscarla, por quien yo rezaua, y hallèla con muchas llagas. Yo tomè mi velo blanco, y hize del vendas, cõ que liarle las heridas ; y teniendola en los brazos, quitaronmela dellos, no porque yo viesse quien; mas senti q las ívan guardando, y diòme pena el quitarmela. Dixè : A donde las lleuan? Respondiòme quien las lle-

Es vna Par
roquia de
Marchena.

ua: A San Miguel, que ay mañana
Annivarsario; y assi fue que lo
hubo, y despues deste dia

no la he soñado

mas.

C A P. VII.

Primera merced que recibí la venerable Madre por medio del exercicio de las Estaciones: tentaciones que padecí en aquel tiempo, y exclama haziendo una petition fervorosa.

EN este mismo tiempo de mi perdicion acostème vn Viernes con cuydado de levantarme a mis Estaciones; y como tardava en ellas dos horas, y algunas vezes tres, y quatro pedile a Dios, que despertàra con tiempo ; y en durmiendome, hallème en vn campo, donde estaua vna Cruz muy grande, y alta, y al pie della la Virgen Madre de Dios cõ vn manto azul, y delante della vna piedra, ó losa muy grande tambien, y sobre la losa vna sabana, y algo della sobre las faldas de la Madre de Dios, y nuestro Señor muerto alli delante. Pareciòme que era tarde para mi rezado, y lleguè con mucha verguença por las espaldas, y me hinquè de rodillas. Tenia nuestra Señora ambas manos enclavijadas vna con otra. Como yo viesse sobre la sabana, y losa el cuerpo de nuestro Señor, quise alçarle con la misma sabana, y senti que me avia henchido las manos de sangre ; y dezia entre mi : Esto como ha de ser? que no soy Sacerdote, y tengo la sangre de Dios en mis manos? Despertè, y eran las dos. En mucho tiempo no era en mi mano acordarme desto, sin que se hiziesfen fuentes mis ojos. Puse vna Cruz en este lugar, que digo, que vide esto ; porque fue en vn campo, que yo tenia debaxo de mi

B llaue,

llaue, por ser mi Madre, y señora Maria de Funes Abadesa. Ordenóse de aquí la processión el día de la Cruz, que no se hazia en esta casa. Vea U. m. de qué fuerte buscava Dios à la que le huía; y tenga V. m. por milagro, que esto solo he propuesto sin contradicción, que para mí es mucho; que ya V. m. sabe la merced, que en esto Dios nuestro Señor me haze, y la mucha razon que sus criaturas tienen de vengar los agravios, y ofensas que yo cometi contra su Señor, y mio quanto mas sus Esposas, que tienen mas derecho a hazerlo. Dios les dè por ello bienes en las almas.

Esto que tengo dicho fue, quando yo mas entendia en ofenderle; quando yo digo, que soy la peor que ay, ni la ha avido en el mundo, no es esto humildad: que yo donde la tengo. Solo es dezir la verdad. Aunque estando vn dia destos con esta pena, que la aviava el amor, deziale: Señor, bien pudierais vos tullirme, ó enfermarime, y no darme lugar, para que tan sin rienda os ofendiera. Dixome: *Como conocieras estos bienes, si no huvieras caído en estos males? En cada confesion que hazias, pensavas, que estava en tu mano el enmendarte; y así lo proponias, y algunas vezes lo prometiste con voto, y caías mas miserablemente; porque nadie puede hazer obra buena, sin pedirme a mí el costo; y para pedirmelo, es menester que yo dé la mano; por lo qual son muchos los que yerrán, y pocos los que aciertan; porque se levantan, y alçan con el dezir, yo puedo; y no se acuerdan de donde les vendrà el poder.*

Bolviendo al processo de mi perdicion, antes que perdiera aquel primer caudal, que me dió Dios,

era muy combatida entonces en cosas de la Fè, y pienso que fue mas de año; y aunque deseava no tener aquel pensamiento, tambien deseava saber todas las leyes, dudando de la mia. Vea V. m. si ay maldad, que yo no aya hecho. Sacome de esta pena vna epistola, que era del Monte Santo de Granada, que diz: No ay otro Dios, sino el verdadero Dios. Con esto entrò en mi alma tan gran claridad, que hasta oy me dura su fortaleza; que me parece con el ayuda de Dios, que si todo el mundo me contradixera qualquiera cosa de las que tiene, y cree nuestra Santa Madre Iglesia, no solo no la creyera, mas en esta causa diera la vida, ò diera la muerte à la persona, que a esto me persuadiera; y este fervor vá cada dia en aumento: sea Dios bendito, y adorado para siempre, y amado de todas sus criaturas.

Ay Dios, y bien mio, quien pudiera hazer de las arenas, y gotas del mar coraçones de cada vna mil, y voluntades para darlas a ti, Padre amoroso! Es posible, que me queda entero el coraçon entre tales ansias? Ay Religiosos, y Religiosas dichosas, si sabeis gozar tanto bien! Manifestaos, Padre, y Señor de mi alma, por las entrañas de vuestro amor; que bien sé yo, que todos os serán mas agradecidos que esta ingrata! O bien mio, cosa de tão precio como es el amor, no permita vuestra diuina Magestad, que se emplee en otra cosa; pues lo hizisteis tan eterno como vos, si el hombre os lo buelve a entregar! Y pues pedis lo que es vuestro: como he estado muerta a tantas voces? Solo pedis la entrada al albedrio, para entrar a vuestra possession. Den os la todos, Padre amorosissimo mio! Esto solo os pido por las tres horas,

que

que estuvisteis viuo en la Cruz, que todas las almas que vinieren a los pies, donde yo hallè remedio para la mia, las lieneis de vuestro amor; y que sus palabras sean fuego para los coraçones buenos, pues tal efecto hizieron en vno tan malo, que de sus propios pies sali con oracion, como vos me lo aveis dicho.

C A P. VIII.

Dà a entender la V. Madre lo que Dios asistia a sus peticiones con dos singulares casos. Refiere de la aparicion de vn alma del Purgatorio, y otros fauores.

YA me dãn licencia, que comièce a dezir con orden mi conversion, y assi lo harè en el quaderno siguiente; porque en esto yo no sirvo mas que de instrumento; mas si a V.m. le pareciere quemarlo, hagalo, y diga, que es mio; mas si no se ha de quemar, encargole a V.m. que no se sepa mi nombre. No se ha de entender de las almas, a quien Dios ha juntado en vno, como V.m. sabe (perdoneme por amor de Dios, que siempre le pongo en trabajo) han sido tan conocidas las particulares mercedes, que me ha hecho mi Señor, y Padre Dios siempre, que no sé como las podia sufrir la dureza de vn coraçon humano con tan mala correspondencia. Yo fuy siempre muy querida de mi Padre; y aunque era hombre muy recio, y poco amoroso con sus hijos (à lo menos en lo que fue mostrarles amor) yo sali desta regla, que con no criarme en su casa, me regalaua, y queria mas que a todos. Tenia yo hecha experiencia, que todo lo que suplicaba, y pedia a mi Señor, me lo con-

cedia; y assi dezia en estando malo mi padre: Yo pedirè a mi Señor, que le dè salud. Fue muy diferente de lo que yo imaginè, que sin saberlo yo, murió en el campo trabajando, que era muy gran trabajador. No faltó alli vn Sacerdote, que lo confesara, aunque no recibì otro Sacramento.

Desque lo supe, alabè a Dios, que siempre su divina Magestad me ha hecho merced, que me conforme con su voluntad con mucho contento. Dixe: Vos solo, bien mio, soys mi Padre, y mi Señor, que el de la tierra es tierra. Solo me dà pena que no llevasse los Santos Sacramentos: yo comulgarè por el mañana; que esto fue Sabado. Avian también muerto vn sobrino de vna Monja a puñaladas, y propuse comulgar por el, que lo que es compadecerme del proximo, es mi Señor testigo, como el que lo dió, que no tengo diferencia de mi Padre a los demás. Estando en este pensamiento, deseè tener entre mi alguna señal, en que conociera, que aceptaua Dios mis deseos, que eran comulgar por estas dos personas, sin faltar a las animas del Purgatorio. Esto fue ignorancia, que claro està, que no podia Dios faltar a vno por acudir a otro, que esto fue boberia. Pues vea V.m. de què fuerte su amor diuino acudió a esto. Lleguè a comulgar, y dieronme tres Formas, no juntas, sino cada vna de por si, y dixome tres vezes: *Corpus Domini nostri, &c.* como si todas tres vezes llegàran distintas personas. Asombróme cosa tan manifesta; y el Confessor era Añal, y no se le pudo preguntar nada; y esto no me ha sucedido antes, ni despues jamás; aunque como soy la postrera, muchas vezes me dãn muchas Formas juntas.

Aunque fueron tres las Formas que le dieron, en la realidad no fueron tres Comuniones; porque se las dió consecutivamente, sino vna Comunión; así que místicamente se puede decir que valio por tres.

Otra vez ahorcáron a vn hombre; porque mató a otro sin querer. Yo no conocia à ninguno; mas fueron tantos los estremos, y oraciones que por el ahorcado hize, que le pedi a Dios, q̃ no hiziesse gesto de ahorcado, sino que quedasse compuesto como vn Angel, para que en esto conociesse, que eran aceptas mis oraciones. Fuyme al Coro a rezarle, mientras le ahorcauan, y sin salir dél; oí dezir lo que deseaua, que fue cosa que espantó a todo el Pueblo. Yo di gracias a mi Señor, y reconocí por suyas las ansias; que tenia mi corazón por aquel hombre, cuyo nombre no sé; solo sé que se llamaua D. Diego el que el mató. Vea V. m. las misericordias de mi Señor, hechas al abismo de todos los males. Alabado sea para siempre de Cielo, y tierra por todos los siglos, Amèn.

En los lugares que he dicho del Purgatorio, jamás he visto noche, ni dia, sino vn entrepardo, que ni es obscuro, ni claro. Hazenme dezir aquí vna cosa, que jamás se me acuerda averla dicho, despues que me passó, y la tuve por disparate; y fue, que vna persona estaua mal con mis cosas, y con razon, que todo lo merezco, y descuydóse con dezir algunas cosas, que yo no hize, y bien pesadas algunas dellas. Murióse, y no se acordó desto; aunque yo me puse delante della muchas vezes. Huvo de ser descuydo; porque era vna santa. Vino a mi vna noche en sueños en vna gran tempestad, que a mi me alborotó mucho, y hincada de rodillas pidióme perdon. Yo con gran compassion le dixi, que ya yo le avia perdonado, y la perdonaua de nuevo. Fuesse; yo entre en el Coro baxo, donde vide vna solemne procession, y en ella a N. Señor, el qual me abrazó, y me puso en la ca-

beça vna Corona verde, y muy resplandeciente, y su Madre Santissima, y las demás que con él venian, me acariciaron. Como desperté, y me vide a mi tal, tuvelo por disparate, y aun por genero de sobervia, si tal nadie de mi boca supiesse. Ahora hanme mandado que lo diga, y assi lo digo. Si a V. m. le pareciere, quemelo; que sabe Dios si deseo que V. m. me mande que lo dexe. Solo sé dezir, que si voy a dezir vna palabra con el estilo, que solia, no me la dexan dezir; y que han sido las mercedes tan conocidas, que mi Señor me ha hecho, despues que lo comencé, que me parece que solo sirvo de escriuir lo que me manda. Sea alabado para siempre su Santo Nombre.

C A P. IX.

Refiere la V. Madre a qué libros era su aplicacion: el lastimoso fin de vna persona, que la comunicaua, y la fuerza de vna locucion interior.

ANdando yo en esta mala vida, que mejor llamára muerte, vsaua siempre leer buenas lecturas; y donde mas regalo sentia siempre, fue en la Passion en vn libro viejo, llamado, *Passio duorum*. Alli era todo mi regalo, y amor, que esto hallaua muy á la mano siempre. No se me acuerda leer en libro profano, si no fue en el de Diana. Este gustaua de ler, y aun me fue de harto daño, porque me ayudó a mi mal natural; mas con todo desque veia que eran mentiras, lo dexaua. Acuerdaseme que vn dia me presentaron vn libro de Cestina, y casi sin leerlo me lo quemó mi santa Madre Bezerril; Dios

Dios se lo pague, que si avrá hecho, que en solo leer, y rezar la Passion, queria que entendiesse. Yo creo, que si ella viviessse mas, que yo no cayera en los abismos, que he caído; que quando mas no fuera, que las cartas que estas infames manos han escrito (como V. m. sabe por mis confesiones) por esto solo merecia mil Infiernos. Como en ellas ponía tantos regalos, y palabras amorosas, y tambien se las dezia a Dios, quedauame con temor, y dezia algunas, y muchas vezes: Señor, esto que digo à los hombres, todo es hablar, que vos solo soys el amor verdadero. Apartadme, Señor, de tantas cosas, en que yo por mi maldad he entrado; y esto mas en viendo la Hostia consagrada, à la qual no osaua mirar algunas vezes de verguença, y no de temor que jamás lo he tenido; tanto que a mi me parecia temeridad, ò genero de ella, y lo dixe a vn Confessor, y las propiedades de mi condicion. Dixome, que me diessse à la Oracion mental, y que esta confiança era merced particular. Yo le dixe, que me hazia mal, y que yo avia venido a servir. Haga en hora buena (me respondió) que a quien Dios dà esto, son muy altos principios; y dixome aquel verso de David, que dize: *Et erit tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum.* Y dixome, que me hazia Dios la costa, que acudiesse a esto. Yo como veia, que con dos dias de Oracion me enflaquecia, no hize caso desto. Mi señor me buscava de manera, que las mercedes de sus manos tomava yo por pronóstico de mis embelecos. Vea V. m. si tengo razón de gastar mi vida en vn perpetuo llanto; la que tan merecido tenía el eterno. Ofrecióseme vnò, de los con quie

yo huve amistad, à quererme dar el velo. Propusolo con grandes veras delante de muchos testigos: yo como siempre tuve inclinacion a dar, conociendo esto, hize todo lo que pude, hasta mas no tener. Fuesse à las Indias, y todo el tiempo que allà estuvo rezè vnos Psalmos, y nueue *Magnificas* sin otras Oraciones vocales. Pediale a Dios solo su salvacion, como tengo dicho. Dezianme à los oídos que no avia de fer, y algunas razones tan claras, y distintas, que yo misma me espantava; y quando vide el mal suceso, no me dió la pena, que me diera, sino lo supiera, aunq no con cosa clara con los ojos de alma, ni del cuerpo, sino con gran clareza en el entendimiento. Pagó el pobrecito el engaño; porque el que con las Oraciones fallò de grandes peligros, en España pereció, que llegaron, y lo ahogaron; y el dia que llegó a mis manos vna carta suya, a este dia le enterraron, aviendola escrito vn dia antes. Yo conoci muy bien cuya era la mano, de donde venia este castigo. Assi que yo quedè alegre, por ver esto acabado; que como V. m. sabe, yo avia propuesto esta confession general, y como me bolviò a escriuir, ya yo estaua relaxada, y no queria bolver à los pies de V. m. que las maldades mias son sin numero. Como vi quitado este estorbo, holguè a pesar de mi cuerpo, que èl no dexò de sentirlo mucho.

Ordenó nuestro Señor que en este intervalo entrò acà nuestro Hermano Sebastian Garcia: vide en sus ojos a Dios, y hablòme en ellos de manera, que aunque diga yo mucho, de lo que Dios en tres vezes que èl me mirò, me dixo, serà nunca acabar. Eché de ver, que no miró a ninguna como a mi; y lo que digo, que me hablò, lo buelvo a dezir;

Era vn
Hermano
de la Tercera
Ordē.

como tambien digo, que me habló algunas vezes, aunque pocas en medio de mis derramos; tanto que como yo no sabia desto, no podia saber què fuesse, hasta que me traxo Dios à las manos vn libro, que tenia vna Oracion, que dezia: Dame, Señor, atencion á la habla interior, y dixes: Esto es lo que en mi extraño, y esto ha muy poco; porque jamás leía libros, que me dieffen esta lumbre. Todo mi regalo era, leer la Passion por el gusto, que en ella hallaua, y el libro de los triunfos de el amor de Dios; mas si avia libros de Fr. Luis de Granada (aunque mejor dixera de S. Luis, si mi Madre la Iglesia me diera licéncia) cerrabalos luego; porque como alli hallaua mudança de vida, no lo queria oír. Veá V. m. què rizon para el Infierno se perdió en mí, si no se pusiessse á la defensa el braço fuerte de mi Señor, y Padre Dios. Alabado sea, y loado para siempre, Amén.

C A P. X.

Pondera la V. Madre la fuerza de la diuina vocacion, y los maravillosos efectos de vna Confession general.

YA andaua yo cansada de resistir a este amoroso amador de mi alma: sentia que era por demás hazerlo: veía que casi atada de pies, y manos me traía a sí, y que ya esto no solo lo entendia yo, sino muchas de las señoras de casa; y assi me dixo vna: Dios os busca con particular cuydado; no le huigais, que ya parece rebeldia. Y veía que por ningun camino podia ya escusarme: que ya V. m. avia comenzado a darme la mano, y que todo lo que para mi remedio avia

menester, me lo tenia mi Dios buscado; y que solo faltaua mi sí, para mi remedio. Què os iba en esto Señor mio de mi alma, para que con tan gran cuydado lo buscarais, y tantas mercedes hizierais a vn alma, que tantas ofensas cometió contra vuestra Magestad? Que quando no huviera hecho tantos, y tan grandes pecados, solo por ingrata tenia bien merecido el Infierno, como vos me lo aveis dicho, y yo conocido en medio de mis maldades. Assi procurè hazer la confession (como V. m. sabe) y mientras duró, ivame al Coro, y en leuantando los ojos a mirarle en la Cruz, deziame: *Sola, y desnuda al solo, y desnudo que assi le tiene tu amor.* Era tanto, lo que sentia el alma con estas palabras, que casi pareció querrerse arrancar; por que junto con esto me hazia ver quantas mercedes debia particulares, y quan mal lo avia pagado; pues solo se me avia pedido siempre retorno de amor.

Abraçavame el alma en el amor del que tan larga paciencia, y sufrimiento tuvo para esperarme; y aun que como tan ruin yo, no dexaua de acudir a parlas, con las que solias; mas de alli me sacaua algunas vezes con tantas lagrimas, que todas lo echauan de ver; porque yo comencè a ver que V. m. y el que dentro de mí me enseñaua, eran tan vno en el language, que yo hallaua en la boca de V. m. lo mismo, que me dezian. Acabè (como U. m. sabe) mi confession, y de los mismos pies de V. m. sali con tantas lagrimas, y tan abraçada en el amor de mi Señor, y tan aborrecidas todas las cosas del mundo, que verlas me era muerte, y tormento. Esto, Padre mio, ya veo, que fue obra del Espíritu Santo, que en el alma de V. m. haze morada, y q̃ mi alma tan lasti-

mada

mada saliò de allí con tan grande remedio. Esto dicho se està, que no fueron estos tesoros mios, ni dados por mi, sino por aver llegado à los pies de Dios, que por gracia fuya haze à su assiento, y morada; pues no teniendo yo las virtudes de la Magdalena, y siendo mas pecadora que ella, sali con algunos efectos suyos. Claro està, que no fue esto por mi, sino por V.m. A fé que sentia mi alma su remedio, antes que lo hallára; pues assi como V.m. vino a esta tierra (en dichosa hora para mi) en viédolo en la Iglesia, no veia la Misa por mirarle, y con ser tan de Basilisco mis ojos, que quanto veia emponçonaua, todo lo que en V.m. miraua era Dios: su Oracion, verlo de rodillas apartado de los demás, con todo esto le predicaua a mi alma. Deseaua llegar a sus pies: imbidiaua à las Terceras, y pediale a Dios, que me concediesse este bien. El dia que supe, que V.m. avia de venir a esta casa, di gracias a Dios, y determinè entre mi rematar con el mundo; aunque no hize mucho caso de mi, porque todo se me iba en buenos propositos. A Dios sean dadas las gracias por todo: deselas V.m. siempre, que se las debe V.m. solo, mas por las particulares mercedes, que muchas almas juntas. Engrandecido sea siempre mi Dios. Como el amor es dificultoso de encubrir, començò a descubrirse, porque el solo me puso las leyes, que avia de seguir, y las que avia de huir. Poníame azibar en lo vno, y suavidad en lo otro. Sobre los santos consejos de V.m. añadió otras cosas, y todo era nada para mi deseo. Pareció (como el mismo me dixo) que fue repressa detenida có mis grandes culpas, que haziendole camino, se arroxa al lugar, donde lleva su corrida. Padre mio Dios,

como pedis cuenta de vuestros bienes! y con razon. Qué siente mi alma en dezir esto! Y qué lluyas son las de mis ojos! Vos lo sabeis, bien mio, porque en faltandome la Oracion es imposible acabar conmigo, que escriua letra. Dame el Señor claro conocimièto de mis perdidas, y del amor con que siempre me ha tratado; y solo quiere que yo lo escriua. El sentimiento que esto me causa, es imposible dezirlo.

C A P. XI.

Siente la V. Madre que no la dexen escriuir sus culpas: comienzan a concitarse las criaturas contra ella, y ànimala N. Señor con una vision.

VEo mi desnudez, y que mi Señor tan de valde me haze mercedes, y faltame el sentido, y el no dexarme escriuir mis abominaciones (que esto solo hiziera de buena gana) y tomarán vengança de la que tan sin rienda ofendió a su Señor, y bienhechor todas las criaturas; mas como todas pensauan (como era razon) tomar la vengança justa, quando estuuiera metida en el Infierno, no avia nadie, que contra mi hablasse, aviendo tantas razones para ello. Mas assi como conocieron, que mi Señor me daua la mano començaróse a levantar cótra mi los Demonios, que por tan fuya me conocian, incitando à los proximos, que echassen de ver, que mi mala vida no era para tratar de virtud. Davanme baya con la priessa de la mudança; y si me hablaban lo que yo dezia con llaneza, entendiafe al rebès. Deziá-me (y con razon) quien yo soy, y la

la vida que avia tenido, y que avian mis cosas escandalizado el Convento, y dezian muy bien. Yo como miserable comencé a sentirlos; mas mi Señor, y Padre de mi alma comenzó a manifestar sus grandezas en este miserable gusanillo; y aunque tan fuzio, y podrido, quanto mas estas olas crecian, tanto mas se descubria su amor. Sea para siempre alabado, que él quiso ser mi Maestro. Andaua tan embevida en este amor, que el tiempo se me hazia corto, para estarle gozando. Sueño, ni comida no lo avia para mi, que bien me supié; porque esse tiempo me parecía mal empleado. Vino V. m. y mandóme divertir con grandes veras; y yo como tenia, y tengo puesta mi felicidad en obedecer a V. m. quíselo hazer. Y endóme a levantar, parecióme que me tenian, y me dixerón con gran ternura, y regalo: *Maria, vafte, y dexa a mór. No foy yo poderoso para darte salud?* Sintió mi alma tan gran regalo con esto, que dixo: O qué cruel mandamiento! Mas quiero, Padre mio amoroso, morir en vuestras manos, y braços que tener salud fuera dellos; y assi estuvenme quedá. Mas la nouedad que en esto huvo, fue, que se me quitó vn dolor, que traia en las sienas de ordinario. Assi como lloraua vna lagrima, ó me levantava algo de mañana, era cosa cierta, y muchas vezes daua conmigo en la cama; y despues de este dia no le he tenido mas. Sea bendita la dulçura de su Santissimo Nombre. Amén.

Yo me escusaua de no hablar a nadie, y sin querer entré en vna oficina, adonde hallé dos señoras, de las con quien yo tenia mis couersaciones; y ellas dixerónme de mi mudança. Yo les respondí sola vna palabra a muchas, que alli se me dixerón, y fue, que si V. m. no viniera

a esta tierra, yo me irá al Infierno. Di alli mis causas, y dixé, que era por ser yo peor que nadie; y con la sencillez, y llaneza que esto dixe, sabelo mi Señor Dios. Fue tanto lo que sobre esto se levantó, que estava la casa tan alborotada, como si huvieran puesto alquitrán, assi se ardía; sobre estas simples palabras cada vna ponía, lo que le parecia, y yo dixera, si no me tuviera Dios de su mano. Yo llevé esto sin responder, ni escusarme tampoco, ni quejarme de nadie: solo pedia fauor a mi Señor, para llevarlo, pues merecía mas que esto mis pecados. Avifaron a la Prelada; yo aunque lo sabia, como no avia fundamento, no creí que mi dicha fuera tan grande, que por cosas de virtud me sacaran a Capitulo. Callaua, y proseguia mi oracion, adonde hallaua tantos tesóros, que por partido tenia las contradiciones. Parecióme, que vide a nuestro Señor hombre, y dixe a V. m. que me pareció refucitado; y la noche que me pasó esto creo, no dormi tres horas, ni pudo ser; por que lo que el corazón sentia, no daua lugar a los ojos.

Fuy Cozinera esta semana, y en saliendo el Sabado a medio dia; fuyme al Coro, adonde hallé a mi Señor con el amor, que solia. Estándome regalando con él, videme cómo los ojos del alma rodeada de gente ilustre; parecióme, que era mi Señor en la forma, que otras vezes le avia visto, y a mi Señora, y Madre fuya, y a San Juan Evangelista, y al Angel de mi guarda. Traía San Juan mi Señor vn Caliz en la mano, y dióme que bebiera. Yo entendí que eran trabajos, y no quería; á lo menos detúveme en tomarlo. Dixome mi Señor: *Bebele, hija, que yo te ayudaré.* Senti tanta fuerza con esta palabra, que alcé los braços, y desapareció todo.

todo. Yo como no sabia, què negocio fuese este, quedè espantada, y y dezia: Si fue sueño, ò imaginación? Aunque bien veia, que no fue lo vno, ni lo otro. Vino V.m. (pienso el Domingo) y dixeselo. Ya sabe quàn desgraciadamente me respondia a qualquiera destas cosas. Yo estauame, y dezia a mi Señor, y Padre Dios: Què es esto, bien mio? Siempre tengo de dar pena? Quitad cosa tan mala del mundo. Esto fue Domingo, y luego el Lunes se hizo el Capitulo. Lo que en el se me dixo, dirè en otro quaderno; porque ya se acaba este, dexandolo à la discrecion de V.m. para que de ello, y de mi haga, lo que le mandare mi Señor, y Padre Dios, que para siempre sea loado, Amèn.

C A P. XII.

Reprehende à la V. Madre la Prelada en vn Capitulo: no cesan de combatirla el Demonio, y las criaturas, y acariciala N. Señor.

EN el Capitulo se me mandó, q̄ no ayunasse, que no hizièssè disciplinas, que nadie me hablasse, ni tomasse mi parecer en cosa ninguna, que no estuvièssè en ningun apartado; y al tiempo que esto estaua oyendo, tenia en la memoria los Tribunales, en que mi Señor estuvo, y dauale gracias por tantas mercedes; q̄ siendo tan grandes mis maldades, no me avia visto por ninguna en semejante aprieto. Dixeronme, que con què licencia me avia desposseido de todo con gran colera, y enojo. Lleuèlo todo con muy gran paz del alma, y sin ningun genero de alboroto; que

por quien es mi Señor, no me parece que mis sentidos eran de persona, que està sujeta a passion, ni turbación. Sali de alli, y fuyme a Mis- sa, no con el contento, que yo quisiera, sino con el alma puesta en vna calma, y suspension. Sali de alli, y fuyme à la Prelada, y hincada de rodillas le dixe: Señora, a mi me pesa de aver dado enojo a V. m. De averme desposseido, no lo he hecho, solo he quitado de mi algunas impertinencias; y como para possecrías no avia tanto rigor, pensè que no lo avia de aver para quitarlas de mi; y assi pido a V.m. licencia para gastar las demàs, que me quedan, y de todas me desapropro, y de mi misma, y solo he de tener lo que me es muy forçoso, y para esto me mande V.m. que lo tenga. Ella me tratò mejor, que yo merecia, y me dió la licencia. No faltaron caridosas, que me hizieron merced de consolarme, pensando que yo lo avia menester.

Dixome vna (con buen zelo seria) que no bolviendo a confessar con V.Ra. todo se acabaria. Respondi a esta ignorancia: Eso no harè yo, que no es razon que carezca el alma de su remedio por el cuerpo. La señora Abadesa no me agravió, sino me hizo merced: yo no he perdido nada, sino ganado mucho. Dixome entonces: Dios os dè su gracia, y assi nadie me dixo mas palabra de alli adelante, que esto se ofreciera. No ay que espantar, que mi mala vida dió ocasion a todo, y el hazer esto, fue zelar la honra de Dios; porque todas eran fantas, no entendiendo que hazian mal en ello ni que Dios nuestro Señor ponía tanto cuydado en remediar alma tan perdida; assi procurè, no perder mis disciplinas, sin desobedecer. Pedile a vna niña, que traia en mi com-

compañia, que me las diese en mis espaldas: hizome esta merced contra su voluntad, mas muy bien hecha. En lo que fueron ayunos, no hize alguno, solo el Miercoles que yo solia; aunque con mas cuidado que hasta entonces pedi licencia, y para la disciplina de los Viernes; y diómela la Madre Abadesa. Yo di gracias a mi Señor, que en todas las partes buscaua mi prouecho; porq algunas de las que tratan de virtud, han sido las que en esto han metido mas las manos.

Dauame pena, si en esto ofendia a Dios; porque no podia creer, que gente tan santa se engañasse; y aunque dentro del alma tenia certeza, que no engaña Dios a nadie, pensaua si era amor proprio, y yo no lo entendia; porque despues que su Magestad me hizo merced, que lo conociera, solo me dá pena pensar; si puede ser ofendido de mi, ignorandolo yo. Estando vn dia en estos pensamientos en el Coro, quedeme dormida; y oí entre sueños vna musica suave. Parecióme, que eran niños los Cantores. Pienso que V. m. estaua entre ellos, si no me acuerdo mal. Oíla, y quedóseme en la memoria esta palabra, que decia:

Alli será tu gloria, y tu dulçura, quando tu cuerpo esté en la sepultura. Desperté tan consolada, y abraçada en el amor del que allí me hazia mercedes; que el alma, y cuerpo se deshazia en fuego, y agua. Conoci q todas las traças, con que el Demonio me podia apartar deste camino del amor de Dios, las buscaua por los caminos mas fútiles, que él podia, haziendo entender a los proximos, que seria bieui estorbarlo. Dixome mi Señor: *Hija, algunas vezes acaece, que tiene vn Padre la casa llena de Hijos, y tiene vno menor de todos, del*

qual los demás Hermanos no hazen caso; mas el Padre quanto menos todos le quieren, tanto mas sus entrañas se apiadan dél; y si por desenojo los Hermanos juegan sin hazer caso de su Hermano, tomale entonces el Padre sobre sus rodillas, y haze que el niño quede rico a costa de sus Hermanos; y no por esto dexan ellos de ser Hijos de su Padre. Esto hago yo muchas vezes con mis Hijos los pequeñuelos, que son los que el mundo desecha, y yo tengo entre mis tesoros; que no ay señal mas cierta para conocer que son míos, sino que los trate el mundo, como a mi me trato.

Ioan. x 5.

Y por aver llegado a esta materia, diré a V. m. lo que acerca desto me ha acontecido. Dos vezes se acuerda con certeza (no sé, si han sido mas) he visto al Señor de la Magestad acostado, y dormido entre peñascos pardos, y entre verdes; y como yo el abismo de la miseria quisiéssse leuantarlo de allí, dixome su Magestad: *Esta es mi morada, que estos son los baxos, y desechados del mundo, y aqui duermo, y descanso. En las demás almas estoy como huésped, hasta que ellas con los respetos, y cumplimientos del mundo me despiden de si; mas aqui entre estos estoy, como en mi propria casa, y en otros lugares por demás es hallarme; y así, Hija, te he dado mas en hazerte vno de estos, que en todo lo demás; porque esto ha sido camino para todo: que las aguas no están en los montes, sino en la baxeza de los collados, y honduras de los valles. Esto ha sido en sueños, como lo fue el mandarme passar por vn estrecho. Senti en el entendimiento, que avia ojos, que mirassen de amigos, y enemigos: era tan angosto, que apenas se podia de lado assentar el pie. Al fin del senti, que me dió mi Señor la mano: passélo con tan buena ayuda casi sin trabajo. Despues que lo passé, dixome el mismo Demonio:*

Derri-

Mich.
vers. 4.

Derribete el diablo. Otra vez en la oración después de averme atormentado con estruendo, y con mil pensamientos, dixome: *Lleuete el Diablo.* Esta palabra oí claramente con los oídos del alma, y luego sofegò este tormento, y quedè con gran paz; porque mi Señor acudió como Padre con las misericordias, que suele vsar con este gusanillo fuyo fuzio, y asqueroso.

C A P. XIII.

Estrecha N. Señor á la V. Madre en vinculo de Caridad con vna sierva fuya: hazela vna merced singular, y queda como fuera de sí con el fanor.

COMO su Magestad me juntó con mi Hermana Erancisca, ya V.m. lo sabe, si fue voluntad de N. Señor, que yo la comunicasse. Ya sabe si le di las señas de su rostro; y si aviendolo V.m. dicho a otra de mas perfeccion, que yo sabrè dezir, su diuina Magestad ordenó, que no las buenas, sino la peor de todas tuviesse trato con aquella alma tan fuya. Adorado sea por todo. Con todo me avisó, que no me enlazasse con ella en aficion, y todo lo huve menester; porque por ella me hiziesse a mi merced, que las que son santas no han menester tantas ayudas de costa, como la que es tan mala para enmendarse. Assi que yo nó la avia visto; mas parecióme que la senti en la Iglesia, y encendióseme el corazón en vn fuego de amor de Dios; mas yo no hize caso deste accidente, antes me leuanté, y llegué a vna silla del Coro, a tomar vn libro de Fr. Luis de Granada, y sin tomarle, vidè en el

ayre con los ojos del cuerpo vna forma pequeña, como en las que comulgan. Fue apriesa, y aunque la vidè, nó adverti mucho en ella; aunque me causó algun assombro con regalo. Abri mi libro, y sentème a leer. Fue creciendo el fuego tanto; y con tantas lagrimas, que me fue forçoso el dexar el libro. Apartéle de mi; yo quedè deshaziendome en fuego, y agua (que esto es siempre sea mi Dios adorado) y casi fuera de mi; y parecióme que vidè a mi Señora la Madre de Dios con el Niño en brazos, y dixome: *Dame tu corazón para cuna deste Niño.* Yo deshecha en lagrimas la miserable le dixè: Limpiadlo vos, Señora mia, q yo nó soy, sino el abismo de las maldades; y para que yo conozca que soys vos, sienta yo el fuego, con que lo limpiáis; y fue tan grande, que la miserable pobrecilla abismo de pecados cayò en el suelo, sin poderlo sufrir.

Durómè hasta la Míssa, y el alma tan suspensa, que en más de dos dias no podia atender a cosa, que me dezian; por lo qual algunas, y aun las mas dezian, que estaua loca; y vna anciana entrádo por la casa del Capitulo, me dió de palmadas junto á los oídos, y me dixo algunas vezes al son dellas: Loca, loca, qué piensas? Desto no ay que espartar, ni ponerles culpa, que la misma por quien passa, nó lo sabe dezir, ni conocer después de passado, como fue. Las que no saben, qué es: cómo lo entenderán? A mi hazíame mi Señor tan grandes mercedes, que aunque passara por mil tormentos, los hazia su diuina Magestad regalos. Juntavanseme las noches con los dias, y llovian sobre mi persecuciones tantas, y tan grandes; porque (como tenian razon) todo en mí era vicio, diziendo mal de la intencion,

cion, quando no se podia dezir de la obra; y mi Señor mayores mercedes mientras el Demonio mas quimeras leuantaua. Yo no hablaua con nadie, sino solo lo muy forçoso, y responder, quando me preguntauan; mas mi callar les daua pena, y con razon, que todo quanto ay en mi, es para darla. Ya digo, que lo lleuaua muy bien; mas pocas gracias, y muchas, y muy grandes a quié me hazia la costa.

C A P. XIV.

Redundan en el cuerpo de la venerable Madre las delicias espirituales: manifiesta otros efectos encontrados del amor diuino: explica en un Romance sus mayores ansias, y despues un sueño profetico.

Siendo Cozinera, aconteciame de la noche dormir tres horas quando mas, y gastar la noche, y el dia en estos exercicios de amor. No me acordaua de comer, y para mi era tan penoso esto, que de mejor gana le diera vn pedaço de pan a vn Perro, que darselo a mi cuerpo; y esto no por virtud mia, ni por tenerlo aborrecido, como fuera razon, sino porque él tambien estaua tan engolefinado con las mercedes de mi Señor, que en esto hallaua mas regalo, y gusto que en todos los que el mundo puede dar. Echè de ver, quan poco hazian, los que passauan sin comer algunos tiempos; porque este mantenimiento del alma, no solo regala al miserable cuerpo sino le harta, y sustenta. Y la que en medio de los pecados con qualquiera cosa passaua, y estaua gorda, en gustado deste manjar,

fue menester, que fuese muy bueno lo que avia de comer, y de esto poquissimo; y assi como lo comia algunas, y muchas vezes sin acabar de comer me iba, y lo dexaua todo; y el proprio cuerpo no me pedia otra cosa, sino este Manjar de vida. Qué fuese, ni qué sea esto, de que hablo, no lo sé dezir. Solo sé, que se juntan muchos contrarios en vno; y es tan grande la suauidad, y dulçura que el miserable cuerpo siente, sin conocer qué es, que él tambien se consume en fuego de amor con el alma. El es fuego, y frio: llamas, y lagrimas: ansias, y deseos; y en cosa de la tierra no halla remedio, sino solo en ansiar por la muerte, y deseirla, y llamaria con mas ansias, que jamás nadie puede desear la vida, y esto no es comparacion; porque como son los demás amores rifa, y burla respeto del de Dios, assi lo son las ansias, que vn alma tocada deste amor tiene por verse libre de todo lo que del la aparta; y digo tocada, porque lo que fue herida, hasta el dia de nuestra Señora de los Angeles no lo estuve, como adelante diré. Llamaua, y llamó de ordinario á la muerte, como la que tan deseada junta ha de hazer; y me es mi Señor testigo, que no ha ávido, ni ay cosa que yo mas desee que a ella; y aun atemorizandome el Demonio el otro dia con el rigor de la cuenta, y que mis obras avian sido malas, le respondí: Traydor, ya yo veo, que son mis obras paja, y que no puedo pagar vna palabra ociosa con todas ellas; y assi yo me desnudo, si alguna ha ávido de mi parte. Yo tengo con que pagar oro finissimo tan bueno, como el mismo Dios, y le dare mas que le debo; aunque se me haga el cargo con gran rigor; y assi a ti, ni a la muerte no solo no la temo,

temo, fino la defeo, como la que ha
de fer caminò para llegar a ver, y
gozàr lo que mi alma tanto defea.
Pareceme que se corriò; porque
folia molestarne con esto, y no ha
buelto.

ROMANCE.

O Dulce amor de mi vida,
mi buen Jesus Nazareno,
si me amais a mi, querido,
como en el destierro muero.

Es possible, Señor mio,
que el valor de vuestro pecho
no se muestre en socorrer,
a quien muere de amor vuestro.

Mirad, que soy hecha escarnio
de los enemigos vuestros,
que dicen: si es tu amor justo,
como passas tal tormento.

Si el coraçon amoroso,
que se està en llamas ardiendo,
dizen, que vos me lo disteis,
focorred con agua el fuego.

Que son las lagrimas pan,
con que me crio, y sustento,
y es el regalo mayor,
que tengo en este destierro.

Dezir, que no me quereis,
no dà lugar para esto
la Fè, que es mi dulce amiga,
me dà siempre a mi remedio.

Ella me enseña, que vos
estais a mi lado diestro,
defendiendome de todos,
y mucho mas de mi mesmo.

Dize, que dentro de mi
teneis morada, y assiento,
y que estais de mejor gana,
que en los Palacios del Cielo.

Y que dellos no aveis dicho,
que están alli los contentos,
que en vn coraçon hallais
vestido del amor vuestro.

Dizeme, que vuestro Padre
se huelga tanto de aquesto,
que el, y el Espiritu Santo
estàn juntos alli dentro.

Y que están con tanto amor
en esta hoja de heno,
que cuentan vno por vno
mis palabras, y cabellos.

Y que si los ojos abro;
si los leuanto, ò los cierro,
se apunta luego á la hora,
assi malo, como bueno.

Que si me acuesto de noche,
si me leuanto, ò si duermo,
sus ojos me están velando,
sin dexarme ni vn momento.

En cada passo que doy,
en quanto pongo el defeo,
se examina, si es su amor,
ò si me busco a mi mesmo.

De esto faco, vida mia,
para mi misma el remedio,
sabiendo, que me quereis
mucho mas de lo que os quiero.

Y me dize este cuydado,
que vuestro amor sempiterno
siempre hà entédido en amarme
mas, de lo que entender puedo.

Pues como, mi solo Bien,
permitis, que yo padezca
en aquesta carcel triste,
la que es cara prenda vuestra.

Acabense los enojos,
que mientras estoy en ella,
me parece, que ellos duran,

C pues

pues me impiden tu presencia.

Uean mis ojos la cara
de la muerte dulce, y bella
a mis ansias mas hermosa,
que los Lirios, y Açuzenas.

Ella es fin de mis fatigas,
el galardón de mis penas,
Reyna de mis esperanças,
que todas están en ella.

Esta que me ha de juntar
en vna lig perpetua
en el centro de mi alma
con mi Dios, quando le vea.

Que en la tierra sus fauores
antes aumentan mi pena,
conociendo, que no es justo,
que se den a mi vileza.

Soy de condicion estraña,
y en cada merced vuestra
mas me averguenço, y enojo
conociendo mi baxeza.

Quien te llamó muerte a ti,
llamarte vida pudiera,
cumplimiento de esperanças
de todos los bienes puerta.

Puerto rico, y deseado,
talamo de gloria eterna,
fin de mis lagrimas tristes,
libertad de mis cadenas.

Y pues que a mi amado dulce
quitaste de mi presencia,
dexando a su amada triste;
por qué con él no me llevas?

Mas es poco tu valor,
contra amor no tienes fuerça,
que piensas, que lo has llevado,
y acá conmigo se queda.

Con todo muero sin él,

y tu quieres hazer prueba
de mi amor, si es verdadero,
dilatando su presencia.

Ya no tengo que temer,
pues me llevaste mi prenda,
y le encerraste tres dias
en sus obscuras cabernas.

El les dexò claras luzes,
y puso miel en tus penas
tanto, que solo el que quiere,
serà tributario dellas.

Porque mi amante amoroso
me dexò seguras prendas
de amor, q en sus braços paran,
si yo me quiero ir a ellas.

Mandòte, que me sirvieras
con tus braços de litera
para el talamo de amantes,
que en el Cielo se celebra.

Por qué hablo con la muerte,
dexando a su Señor de ella,
que la tiene aprisionada,
yo hablo con la cadena?

Y pues vos, mi dulce amor,
soys, quien la mandais a ella,
hazed, que llegue su curso,
que viene con gran pereza.

No se dilaten mis bienes,
pues que están en tu presencia,
los que gozo, y los que espero,
y no en cosa de la tierra.

Y pues conoceis las ansias
del alma, que sola es vuestra,
acudidle a sus fatigas,
y no queráis que perezca.

Acordaos de quien vos soys,
poned los ojos en ella,
que mirandola amorosa,
no ay mas gloria para ella.

Con

Con esto fenecerán
todos sus males, y quejas,
que vna mirada de amor
la dexa de bienes llena.

R E S P V E S T A

del Señor a sus quejas.

EL amante que ha escuchado
atentamente las quejas,
que puso vn alma amorosa
al Tribunal de su cuenta.

Mira, hija de mi amor,
(le dize) de qué te quejas,
si por buscarte, me hize
pobre, y mendigo a tus puertas?

Si viui treynta y tres años
cercado de tus miserias,
sin tener vn jarro de agua
en mi muerte tan acerva?

Si es tu amor, quien me persigue,
y me echó de mi grandeza,
hecho mendigo de amor,
ando siempre por tus puertas?

Si siempre te estoy mirando,
y dando viuas centellas,
de mis ojos a tu pecho,
para que tu amor se encienda?

Si te busco con mil ansias,
como si tu sola fueras,
toda la gloria que soy,
di, Hija, de qué te quejas?

Y si por solo buscarte,
di mi vida, y cien mil diera,
si como te di la vna,
otras me quedaran, diera?

Si me hize tu Manjar,
porque de hambre no mueras,
y con mi Sangre amasé
el Pan, con que te sustentas?

Y si te estoy regalando,
como si tu sola fueras
la riqueza, y Magestad
mejor de toda la tierra?

Si te hablo con amor,
y se encoge mi grandeza,
por regalarme contigo,
mas que si yo tu igual fuera?

Como te quejas de mi,
y de sola te lamentas,
pues tus quejas me lastiman,
que si soy piedra, soy cera?

Yo te llevaré conmigo,
mas es muy bien, que en la tierra
reconozcan, que eres mia,
pues q fuisse vn tiempo agena.

No te dè pena el pesar,
pues sabes por experiencia,
que son mis penas mas dulces
que los gustos de la tierra.

Sufre, Paloma amorosa,
el Azor, que te atormenta,
que no hará pressa en ti,
si de mi tu no te ausentas.

No aya vna queja en ti,
eres mi hermosa Morena,
que mirandote amorosa,
quedaste de gracia llena.

No te acobardes, querida,
yo te daré muchas fuerças,
para vencer enemigos,
y átropellar sus grandezas.

Y pues mi braço te ampàra,
y te defiende mi fuerça,
haré que te tengan todos
por prodigio de grandeza.

Haré que tus enemigos
mirandote, no te vean,
y que sus obras, y lazos

las bueltas contra ti mesmas.
 Y sin quitar la ración
 à los hijos de mi mesa,
 quiero engrandecerte a ti
 por mi caridad inmensa.
 Mi voluntad absoluta
 de nada haze grandezas,
 levantando despreciados
 del estiercol, do se encierran.
 Quiero levantarte a ti
 del abismo de la tierra,
 y vengan contra ti todas,
 que yo resistiré a ellas.
 Yo te doy por cada vno
 mas, que sus obras merezcan;
 no me ponga nadie tassa
 en mis bienes, y riquezas.
 Que si yo las quiero dar
 a vn abismo de miserias,
 soy libre, pues soy Señor
 de los Cielos, y la tierra.
 Y dandote mis fauores,
 los contrarios de la tierra
 harán mas claras, è illustres
 las obras de mi grandeza.
 Bolviendo a mis ansias fuyme

acostar, tañendo a Prima, porque la noche no la avia dormido; y tan en oracion iba, y con tantas lagrimas, que la fuerza del cumplir con el cuerpo, me hazia derramar, quedè-me dormida; y este sueño (a mi parecer) no es como los demás, que hasta entònces avia tenido; porque el coraçon se siente latir, comò quando estoy en oracion, que (comò le he dicho a V. m.) son tan grandes los latidos que dà, que si no es, con los que he visto dar à los que estàn muy cerca de espirar, no se pueden comparar con otra cosa. Pues assi estaua el coraçon en este sueño, y vidè vnas Monjas recoletas en esta casa. Traian vna Imagen de la Madre de Dios, la qual me tomó la barba con gran regalo, y ternura, y hizome tres vezes el signo de la Cruz en la boca. Bolvi en mi; y pienso que no avian comenzado Prima. Yo no sé dezir como fue; es bien diferente q los demás. Bolvi en la misma oracion en mi, y fuy al Coro alto donde me pareció que V. m. era el Pastor de aquella manada; donde quedarèmos, por que se acaba el quadernillo. Adorado, y glorificado sea tan buen Señor, que assi nó desecha, lo que tan dignos de aborrecimiento como yo.

A N O T A C I O N .

PVes assi estaua el coraçon en este sueño; y vide vnas Monjas recoletas en esta casa &c.

Fue este sueño una profecia de la fundacion del Convento de Descalzas de la Perisima Concepcion de Marchena, que tubo su cumplimiento a 25. de Octubre de 1631. aviendo precedido antes dos fundaciones; la primera a 24. de Março de 1624. en una Hermita del inclito Martir San Lorenzo, y la segunda en las casas de un Mayorazgo de D. Alonso Ximenes Montiel a 9 de Octubre de 1628. que ambas por aver sido muy incómodas movieron los coraçones de los Excelentísimos señores Duques

de Arcos D. Rodrigo Ponze de Leon, y su muger D. Ana de Aragon y Sandoval, para que fundassen dicho año de 31. vn Convento de Religiosas descalças de la primera regla de Santa Clara con titulo de la Purissima Concepcion dentro de su mismo Palacio; del qual fueron Patronos sus Excelencias, y despues sus herederos. Las fundaciones (en lo que tocò á lo regular) auian sido cinco Religiosas del muy Religioso Convento de Santa Maria de Jesus de Seuilla; y como traen estas Religiosas el habito del mismo color, y grossedad de sayal que los Religiosos recoletos, por esso las llamò la V. Madre Monjas recoletas. Lleuaron consigo á la fundacion estas Religiosas una Santa Imagen de nuestra Señora sobre hermosissima muy milagrosa, que oy està puesta como titular en el Altar mayor; y esta es verisimil, debia de ser la Imagen, que la hizo aquellos fauores, que dize, y la signò tres vezes la boca con la Cruz.

Fue Vicario, y Confessor de aquel Convento el M. V. P. Fr. Bernardino de Corvera por espacio de 17. años, a quien dize la U. Madre, que viò como Pastor de aquella manada; con que se cumplió á la letra esta reuelacion 9. años despues que se escriuiò. Aqui en este Convento està su cuerpo de la V. Madre Soror Maria de la Antigua entero, é incorrupto, como se dirà en su lugar. Contaua el Padre Fr. Bernardino de Corvera, que leyendo acaso estos escritos de la V. Madre cinco meses despues de la fundacion de dicho Convento, encontro con esta reuelaciõ, cosa, que no auia oido, ni leído hasta entonces, y viendola cumplida tan á la letra, corriò al quarto de los señores, y se la leyò; y que llenos de admiraciones los tres, el Duque, la Duquesa, y el Padre Fr. Bernardino de Corvera celebraron el caso, quedando gozossimos con su fundacion, por auer manifestado Dios su voluntad tan á la clara en ella.

C. A. P. XV.

Refiere la U. Madre una vision: vese acormentada de Judas: assegnrala N. Señor, y sellala el coraçon con inefable modo.

YA V.m. sabe la pena, con que andaua el alma de aquella Religiosa. Comunicauase conmigo, y aun dauame el Demonio malos ratos con su conuersacion;

por lo qual, y por otros impedimentos que acá auia (aunque ya dellos no hazia caso) dexèle con todo de hablar algunos dias. Y vna noche entre sueños vide vn cenagal muy fuzio, y pegajoso, y en èl vna persona sin ningun genero de ropa (á lo que me parecia) tan engolfada en este cieno, que toda estaua rebuelta en èl. Dixome: Dame la maza. Yo mirèla, y dixe: No te la darè, si no te labas, que no quiero, que me enfuzies. Con todo fuile a asir del

Declárase esta vision en el cap. 17. del lib.

10.

pie, y como le vide tambien suzio, bolvíle a dezir: Labate, si quieres que te dé la mano. Desperté assombrada, sin poder saber, qué fuesse esto; y en saliendo del dormitorio dixome vna Religiosa, que le tocava: Habladle a fulana que está peor, que soia. Yo entendi luego el sueño, y que se me mandava, que le hablasse, y no lo escufasse. Hizelo assi. Ya sabe V. m. que se lo dixé, y qual me paró, y con razon. Cierto que si no fue morir, no me faltó otra cosa aquel dia. Ya sabe V. m. que le dixé, que si queria que dexasse la oracion, y que no comulgara, que todo lo hiziera de muy buena gana, a trueque de no ofender a mi Señor, ni dar pena a V. m. Estaua fatigadissima, viendo que mis males no tenian remedio, y que vnos se acabauan, y començauan otros; q aunque el alma conocia por algunas cosas, que veia en si, q era Dios, no queria creerlo, a trueque de no poner duda en lo que V. m. me dezia; y no le dezia a V. m. mis persecuciones, como sabe. Si alguna le dezia, era muy por cima: solo dezia las mercedes, que mi Señor me hazia; y de que V. m. no me quitasse la oracion, me espanto; porque sabiendo tan de raiz mi mala conciencia, fue grande prudencia, no apretarme mas. Mas las gracias, y alabanzas sean dadas a mi Padre, y todos mis bienes juntos, que solo daua lugar, que me afligiesen, lo que podia llevar sin morir.

Vispera de N. Señora de los Angeles (yo sin esto avia recibido otra merced) que fue estando fregando el caldero, y tratando dentro de mi con mi Señor, senti como vn rayo dulce, y amoroso que pasó por mi coraçon, con el qual hizieron sentimiento hasta las vnas de los dedos. Fue muy aprieffa; pareceme que no

fue mas, que lo que dura vn relampago. Conoci que esta merced era otra cosa que las passadas. Dixeselo a V. m. y respondiome: Mas quisiera veros humilde, y aventajada en otras virtudes, q esso no me dá ningun contento, sino pena. Yo sali de alli con tanta, que (como U. m. sabe) yo me ofreci a dexar la oración, y comunión. Y aunque dezia esto, bien sabia, que el amor es invencible, quando se apodera de vn alma; y para sus llamas no es menester lugar señalado, que en qualquiera lugar se está amando, lo que tiene preso el coraçon. Yo no hallo fuerças humanas, que puedan dexar de amar este bien tan amoroso, si vna vez le comunican; porque todo lo que no es Dios, es tan poco, que no solo no se puede amar, mas dá pena el verlo, por lo que impide aquel espacio, que el alma no puede sola gozar deste summo bien, y amoroso; y assi le digo mil vezes: Padre mio amable, y amorosissimo, no son para mi nada vuestras criaturas, para vos son mucho: gozadlas vos, Señor, que les podeis dar ser, y de nada hazerlas mucho, si ellas os dán su amor. Por las entrañas del vuestro, que joya tan alta no la dé ninguna a otro que a vos; nadie la merece sino vos, bien de mis bienes.

Bolviendo a mi proposito, yo proponia lo que no podia cumplir; mas si V. m. me dixera, que lo hiziera, sin dexar de amar, escusára los tiempos, que para la oracion tenia señalados; mas dixome V. m. que no la dexasse. Sali de alli, y fuyme a ella, adonde halló el alma su tesoro tal, como ella lo avia menester. No sabré dezir las mercedes, y caricias con que me recibió en sus amorosos brazos. Deziale al alma: *No temas, que yo soy.* No sé mas dezir, sino que hazia conmigo, lo que suele hazer

vna Madre amorosissima, que ve que le han affombrado a su hijo chiquito, o que el se ha affombrado de ella misma, y con todo el cuydado, y diligencia possible procura quitarle aquel affombro. Desta manera lo hizo mi Señor conmigo, q tantas vezes le di con las puertas de mi coraçon en el rostro, que a pesar suyo tan francas entradas di al Demonio. Què perdiais vos, bien de mis bienes, en que se perdiera vna cosa tan perdida? Pues estando assi la tarde, que sali de los pies de V.m. sali, y senti otra vez otro rayo de fuego, de nuevo, como el que arriba digo, con mas espacio que la vez primera. De su llama, y suavidad tornò todo el cuerpo a sentir mas regalo, que la vez primera hasta las mismas vnas: la cabeça se erizó: yo quedè como atonita, y sin fuerças, y deseè saber, què avia sido aquella primera vez; y me dixo mi Señor: *Yo quise hazerte merced de sellar tu coraçõ con el sello de mi amor; y essa vez primera fue disponerlo para la merced de adelante.* Assi con tantas mercedes, y regalos poco podia echar menos todo, quanto las criaturas me podian contradizir. Tuve por bien empleados los trabajos, y aun el cuerpo los deseava, no por bõdad, sino por su proprio interès. En la noche tuve mi oracion, y levantème á la Cozina, y despues de aver cumplido con las obligaciones de la obediencia, entrème en vna celdilla, que està dentro de la misma Cozina, y alli despues de otras mil mercedes hallème en vn cerco, a manera de coraçon hecho de gente armada toda con espadas desnudas en las manos; las puntas hãzia mi, yo en medio, y hãzia la cabeça deste coraçon estãua mi Señor, y Padre con vn semblante risueño, y amoroso; dixome su Magestad:

En solos mis braços has de hallar acogida, hija mia, no la busques en las criaturas, aunque sean espirituales, que yo solo quiero ser para ti, y que tu seas mia. Y junto con esto senti otra vez la nueva herida del coraçon, y pedile otra vez, que me bolviessè a herir; y assi me lo concedió. Esto fue el mismo dia del Jubileo de nuestra Señora de los Angeles. Estuve despues de la comunión con grandissimo regalo, y tan derretida el alma en el amor, que era impossible dexarlo de entender las demás. Estuve toda la semana como fuera de mi, y de que tuviesse algun sentido, era milagro; porque las obras, y mercedes de mi Señor son tan grandes, y hechas en tan miserable criatura: Què mucho que estuviesse atonita, y espantada? Sea adorado para siempre.

C A P. XVI.

Vé la V. Madre en una vision tres caminos diferentes, que vãn, y páran en Dios; y dize qual es el mas seguro, y breue.

Otro dia vi con los ojos del alma tres caminos, los dos bien estrechos, y por el vno de ellos iba tan poca gente, que me dió pena: por el otro ivan algunos, mas con aparatos de caminantes, y deteniendose a ratos. El otro camino era mas espacioso, y alegre, y todos los de alli bolavan; y lo que mas me espantò, fue ver, que estavá casi de pies sobre vn poço muy temerosos, y à algunos casi dentro de el se les dauan alas, y otros en saliendo á la boca con tan gran velocidad bolavan, y se sacudian, de lo q en el poço se les avia pegado, que no parecian ellos. Al remate destes tres

Cant. 8.
vers. 6.

tres caminos senti, que estaua mi Señor; no porque lo viesse con los ojos del alma, ni del cuerpo; mas senti, que en él se rematauan estos tres caminos, y quando llegaba cada vno, él lo recibia amorosamente. Dixome: *Estos tres caminos que ves, son ciertos para mi: yo soy el premio desta gente cansada, que me busca; mas los que en el poco viste, son los Hijos de mi amor, á los quales en los mismos pecados les doy alas, para que salgan dellos, y con facilidad buelen hasta mi. Si les es licito á los Reyes tener casas para sus desenojos, los míos son caçar almas enamoradas, trocandoles el amor, y éstas llegan a mi mas facilmente, que otras en muchos años de exercicio de otras virtudes; y con éstas me regalo, quando me acosa la ingratitud de los pecadores. Aquel camino por donde tan pocos van, son los Mandamientos, que yo a todos dexé; mas ellos no los guardan, como es razon, y dexan de ir por él, y van por otro de mucho peligro; y así es á casi solo. El que viste con mas gente, son los que caminan por la penitencia, y exercicio de las demás virtudes, á los quales yo ayudo, y regalo, quando llegan; que esto es lo que les conviene. Mas á las almas que de veras son enamoradas, si no fuesse con amor, no las pudiera nadie sacar de los vicios, si no fuera vencidas de mi amor; y como las conozco, hago con ellas mis ferias, y ganancias, que yo hago de mis bienes mi voluntad, y sin quitar a nadie su trabajo, puedo hazer mayorazgo á los mas pobres de virtudes, que son míos, y nadie puede, ni debe irme á la mano diciendo entresi: Por qué se ha de hazer esto con aquel, y no con-*

Mat. 20.
12. y 13.

migo? A los quales yo tengo

respondido en el Evan-

gelio de la Viña.

el libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

Cap. XVII.

Fauorece N. Señor á la V. Madre

con una vision intelectual: hu-

millala luego, y mandala exer-

citar una singular curacion.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

un libro de la Viña.

mucho recibe.

Quedè de ver esto de tal suerte, que no solo a todas las personas tengo en mas que a mi, mas aun á los animales en quanto a no aver ofendido a mi Señor. Despues de este dia me huelgo, y deseo, que me maltraten, por poder ofrecer algo de mi parte a vn Señor, que tan de valde me diò tan grandes tesoros; que hasta este dia me parece, que aunque los sufria, no los desseaua; mas aora por quien es mi Señor, no solo los deseo, mas estoy sola, quando no los tengo. A las que hago alguna cosa en su servicio, deseo que me traten peor, por encargarselo a mi Señor de todo; y assi se lo pido, y su diuina Magestad me lo concede; porque algunas almas por quien yo he hecho todo, lo q a mis fuerças ayudadas de mi Señor me ha sido possible; essas son las que peor me tratan. Dios se lo pague en los cuerpos, y en las almas, que no pueden hazer obra de mayor misericordia, que tratar mal; lo que tan digno es de ser maltratado. Y pues llegamos aqui, nõ dexarè de dezir,

En el cap. 15. antecede.

lo que casi al principio deste dixè de aquel alma, que vide en el cenagal. Yo hize con ella, lo que me fue possible con el ayda de mi Señor, y pedia limosna á las almas, que de su diuina Magestad lo podian alcáçar. Gastaua con ella muchas horas, diciendole no palabras mias, yo las reconozco por de mi Señor dadas: todo aprouechaua poco, por ser vo tan ruín; mas todas las vezes que la encomendaua a Dios, me dezian en

El baho era para la salud corporal, y la Oration para la mejora de costumbres.

el alma: *Abahale el coraçon con la boca, y rezale tres Credos quarenta dias.* Yo hallaua en esto gran dificultad; porque yo nõ lo avia de dezir, por parecerme (como era razon) que mis pecados, y baxeza nõ me dauan lugar. Andando en esta

resistencia, vn dia de comunion en la noche encontròme, y dixome: si la avia encomendado a Dios? Dixele que si. Pues aora rezame vn Credo sobre el coraçon. Yo quando vide esto alabè a mi Señor, viendo que ella misma lo pedia. Dixele: Por ser dia de comunion, quiero poneròs la boca sobre el coraçon, y rezaros tres Credos estos quarenta dias. Assi lo hize: parece que tiene ya reparo, por quien Dios es, con aver tantos años, que padecia. Nõ sé, si le bolverá; si assi fuere, será por mis pecados, que ella es vna santa, y por tal la conoci, y siempre la he conocido; mas como el Demonio es tan astuto, en las buenas procura hazer pressa. Dios por su amor nõs libre de sus assechanças.

Padecia esta Religiosa vn accidente en el coraçon, que se conocio ser efecto de el Demonio.

C A P. XVIII.

Representa nuestro Señor á la V. Madre el fin saludable, que tiene en las tribulaciones, nuestro gran desperdicio en ellas; y comienza a experimentar la serua del Señor la union extatica.

EStando vna vez durmiendo, vi llover del Cielo vna agua cristalina, y clarissima; y en cayendo en los texados decendia al suelo negra, y cenagoza con muy mal olor. Yo quedè espantada de ver esto. Fueme dicho sin ver quien: *Esta es el agua de las tribulaciones, que yo embio clara, en que se laben las almas, y purifiquen con la penitencia; mas ellos la ensuzian, y nõ solo nõ se laban, mas antes se encenagan, nõ tomandola para el fin, que yo las embio.* Enojanse con sus hermanos, y buscan sus venganças, nõ mirando que estoy yo de por medio.

dio, y que lo ordèno para su bien, si quiescien aprouecharse dello.

Començò mi Señor a hazer mayores mercedes cada dia á la mas miserable, y pobre criatura del mundo, y que mas le ofende. Començòme a faltar los sentidos: aconteciòme dos vezes esto, sin que yo echàra de ver, què cosa fuese; y como mi oracion (si no es estando en Misa) es siempre sentada (tan relaxada, y floxa, y falta de virtudes sov como esto) estando assi vna noche, que me leuantè à las doze, por ser Cozinera, y ser menester ir á las dos de la mañana abaxo, que avia que hazer, comencè mi oracion sentada, como digo; y como el coraçon despues de muchas lagrimas, y grandes impetus de amor sintió tan gran suavidad, como si estuviera puesto en vn mar de dulçura, y con cada ola que venia, le cubriera cada vna mas, y mas hasta dexarle anegado del todo en este mar de la dulçura del amor de mi Señor, y con este sentimiento se vàn los sentidos perdiendo, hasta quedar como muerta, y sin ningun vso dellos.

Quando aqui llega el alma, ya no ay lagrimas en los ojos; porque como es mayor la dulçura de esto, cessa lo que es menos con la presencia, de lo que es mas. Algunas vezes buelve en si el alma con tanta alegria, y serenidad que parece vn cielo, no sugeta a accidentes temporales. Otras vezes buelve en la misma oracion, en que estaua, y con tantas ansias, porque vengán todas las naciones a gozar de los bienes que posee, que buelven las lagrimas con tanta fuerça, que casi le parece al cuerpo, que del todo desfallece; y quando esto es assi, queda el cuerpo como miserable sin fuerça por algunas horas, y a

vezes dias enteros. Esta vez primera me duró desde las doze poco menos hasta la hora de Prima, sin sentir la hora que era, hasta que entrando en el Coro vna Religiosa bolvi en mi, y me vine à la Cozina, donde si mi Señor no me hiziera merced como siempre, hiziera falta en ir tan tarde. Adorado sea su amor para siempre. Bien, y remedio de mi alma, y mi solo, y vnico amor, alaben os todas vuestras criaturas del Cielo, y de la tierra; y para este fin criad, Bien de mi alma, otras tantas, y mas almas con tal que en otra cosa no se empleen, y no os ofendan como yo. Despues que conoci esta merced tan grande de mi Señor, andaua como fuera de mi, ya con alegria, ya con temor, ya con espanto. Alegrauame, viendo como mi Señor hazia tantas mercedes a vn gusanillo suzio, y asqueroso. Temia, viendome tan obligada a ser buena; y conociendo mi ruindad, espantavame de como la Magestad, y grandeza de Dios assi se allana con sus criaturas; porque

si esto haze con la peor de

ellas: qué hará con las
almas santas, y
limpias?



en el C. A. P. XIX.

Pelea con su naturaleza en forma de animal la V. Madre: tiene misteriosas visiones; y conoce dos desigualísimos caminos, que llevan las Religiosas.

Estando acostada, despues de aver tenido oracion lo mas de la noche, acostème (à lo que me parece) poco antes de Prima a descansar la miserable cabeça, y sin ninguna gana de dormir: Passó buérato, y ya cerca del dia dormime; que estos sueños son diferentes, de quando se duerme (à lo q me parece) y no lo sé dezir, como son. Finalmente yo me dormi, y vide vn animal malíssimo, y muy viuuo: era negro: yo tenialo asido fuertemente, y mataualo con vna piedra; y me parecia morirse, y luego començava a viuir. Estorme passó muchas vezes. Vidème luego en vna Ciudad clara, y resplandeciente. Esta luz era muy diferente de esta, que vemos: era vna luz dorada, que la tengo en la memoria. Dixeronme, sin ver quien: *Mira que Iacob no se contentó con ser Iacob, hasta que se hizo Isrrael.* El animal todavia viuia, aunque muy maltratado. Ayudòme el poder de Dios; yo di con èl donde mas no pareciesse. Este animal entendi, que era mi misma naturaleza, y la piedra el amor de mi Señor con que lo vençia, y maltrataua; lo demás aunque entienda algo dello, no me dá lugar mi miseria, a que lo diga, que estas mercedes no son para mi. Sea adorado mi Señor, que mi ruindad todo lo ha menester para solo, que no le ofenda tan a rienda suelta, como lo he hecho, y hago, si èl no me fuera à la mano.

Estando otro dia en el Coro, enagenème, y vide vn camino; qué tales, no lo sé dezir. El que me lo mostró por su Sangre preciosa me dè palabras, con que pueda declarar, lo que alli me mostró, y conoci. El era hondo, y tenebroso, y horrible para la vista: eran tales los barrancos, y despeñaderos que en èl vi, que me suspendieron el amor de mi Señor; y todo fue temer, y espantarme de tal fragosidad. Fueme dicho: *Este camino llevan todas las Religiosas; no solo de esta casa, sino de todas las demás, que professando ser mias, ellas quitan de mi su amor, y cada vna leuanta su Idolo; unas con amigas dexando de acudir a mi servicio, y amor por ellas; otras con conversaciones, y amistades en grã ofensa mia; otras viniendo a mi casa a buscar honra, no mirando que por ellas dexé yo la mia, y vine a ser el desecho del mundo, y à lo que vine fue a buscarlas; y ellas dizen, que me buscan, como à la verdad a si, que no a mi engañan. Yo, y sus proprias conciencias les dezimos la verdad, y no la creen, ni la ponen por obra: piensan que son escrupulos impertinentes, siendo verdades solidas. Mira, Hija, las que vãn por èl, qué cansadas, qué fatigadas, y qué sin provecho vãn.*

Yo no avia buuelto a mirar la huella, por lo que senti la primera vez; mas mirèla, y vi mucha gente, que diera la vida por facarlas de alli, si me fuera possible. Vide sobre este camino otro nueuo, y ligero, lindo, espacioso: eran vnas tablas lisas, y limpias, y tales que parecian jaspeadas. Dixeronme: *Este nueuo camino es el, que se ha començado en esta casa del amor de Dios, donde todas pueden ir a pie enjuto, y sin trabajo.* Bolvi en mi, y el assombro no se me quitó, hasta que el amor de mi Señor le lançó fuera; porque mientras èl durò, no avia amor, sino temor.

Genes. 32.
vers. 28. &
35.

mor. Entendi, que no se me dixo esto por sola mi casa, que todas son santas, sino tambien por otros Conventos, que debe de aver gran descuydo. Dios por su Passion, y Muerte abra los ojos de las almas, que a fé que ay harto que padecer. Miserable de mi, con qué boca, y palabras digo esto, siendo yo la peor del mundo, y la que mas ha ofendido a Dios en todo? Yo solo sirvo aqui de hazer lo, que me es mandado; como tambien en lo que aora diré.

C A P. XX.

Ué la venerable Madre en una horrenda vision a Judas en el Infierno en compañía de los malos Sacerdotes, y Religiosos, y Religiosas, que dieron mal exemplo: pondera sus tormentos; y exclama contra las amistades de Monjas.

PAra lo que aora diré; avia menester la ciencia de los Santos, y no ser la que soy. Mi Señor es el Autor desto, y no hago mas, que dezir algo, de lo que me mostró; porque todo es imposible. De ello hago testigo à la Santissima Trinidad, como yo el abismo de la baxeza estando enagenada, me fue mostrado el desventurado lugar, y pena que tiene Judas, y como es cabeça de todos los Sacerdotes, y Religiosos, à los quales trata muy peor que Luzifer à los demás; porque es mas cruel que ninguno de los Demonios, con serlo ellos por extremo. Es profundissimo, y tal que yo no me atreuo a dezirlo, ni tengo palabras para ello. O calabozos infernales! O obscuridad, y tinieblas! Parece-me, quando desto me acuerdo, que

todo lo que del Infierno he oido, no llega à lo que es con mucho; y por grandes males que la imaginacion fabrique, no puede llegar à lo que desto entendi. Fueme dicho, que la causa principal de la caída de Judas fue, porque jamas tuvo a su Maestro, y mi Señor el amor tan libre, y entero como los demás Apóstoles, por tenerlo repartido con los suyos, y que las obras de virtud que hazia, era mas por escapar del Infierno, que por el amor de Dios. Entendi que los Religiosos, y Religiosas, y todos los Sacerdotes que procuran hazer las obligaciones de su estado sin aquel amor de Dios, poniendo el suyo en las criaturas, son semejantes a Judas, y lo han de ser en la pena; y por el contrario, así que tenga alguno algun descuydo en esto, como solo su amor sea a Dios, le serán facilmente perdonados; y veia à algunas personas, sin conocer a ningunas. Esto que digo, no fue con los ojos del alma, ni del cuerpo; mas si con los vnos, y los otros lo viera, no fuera tan cierto, como lo entendi có vna gran clarezza en el entendimiento; mas cierto me pareció que quanto se puede ver. La pena, y fuerza desto fue tan grande, y nueva, que me hizo echar sangre por la boca; y por los ojos, la qual vido mi Beatriz; porque este dia fue para mi el mas triste, y temeroso que he tenido, despues que mi Señor me haze mercedes; y no solo este dia, sino los tres que adelante fueron, ya no avia para mi regalos, ni los impetus que tan de ordinario me haze mi Señor: todo era lagrimas amarguissimas, y temores. Testigo es mi Señor Dios, que las estoy llorando, de lo que mi alma siente, solo con traerlo à la memoria. O si supiera dezir algo desto la rudeza de mi torpe lengua! Padre de mi

alma,

Era vna Religiosa de su Convento, que el Señor le señaló, para q̃ le comunicasse su interior, y le diese alivio en sus penas, y luz en sus dudas.

alma, no mostrárais esto, a quien supiera dezirlo, para que vuestros siervos, y siervas huyeran de tal peligro. Para qué a mi, que solo sé llevarlo. Y como vos, mi Bién, me aveis dicho, no han de ser mis palabras admitidas. O qué trance! O qué trance! O qué trance! O si se conociese! No es posible, que por escapar del, no diera cada alma mil vidas del cuerpo. Quien, Dios mio, entró en las casas de vuestro Santuario esta lepra infernal de amistades, con que os roban vuestros derechos, Bien mio, y los dan al Demonio. Es posible, mi Bien, que para las enfermedades del cuerpo buscan luego remedio, y para esta que vos tanto sentis, no lo buscan los Prelados. Y que esté tan asentada esta desventura, y recibida, que como cosa que ha de ser, así se pafapone ella.

O qué anzuelo tan penoso para las almas, y para Dios nuestro Señor qué ofensible! O si supiera dezir algo, de lo que en esta revelacion entendí! Que a mi parecer ninguna ha sido de las que me ha hecho mi Señor merced tan manifesta como esta. El por sola su Passion diga á las almas, lo que yo no sé dezir, y á los Prelados lo que conviene atajar este cancer infernal, con que las almas se olvidan de Dios, y no gozan del Cielo en la tierra; porque aunq ay otros impedimentos baxos, y rateros como son cuydados, y honras que respecto del amor es todo esto raterias, y la capacidad, y nobleza de la criatura en solo el amor por la mayor parte halla descanso; y si este desaguadero se tapasse, al punto correria a su centro, y no pararia hasta hallarle; por lo qual a ellas no les será de tanto daño, como a quí lo permite: que esta sola joya pide el Esposo Celestial a sus Esposas con

tal fuerza, q en no dandóse la, queda deshecho el desposorio segun la presente justicia. Esto, señoras, no lo digo yo; a mi lado está el que lo está diziendo. Testigo es su Alteza, y todo el Cielo que no he estado sola vna palabra sin él, despues que esto comencé a escriuir, que ha sido servido de manifestarme mas en esto, que en otras cosas, y no por mi, que no lo merezco, sino que su Magestad quiere ser á solas el Notario de estos renglones embiados por vn Animal bruto a sus Sacerdotes, y Esposas.

El dia que esto me pasó, lo supo la señora D. Juana Ponze, a quien yo vide en la vision, dandome vnos confites, y yo a su merced vna espuerta de açucar. Yo me sali de donde esto vide, tan apuradas las fuerças del coraçon, que aunque tengo algunas (como en casa se conoce) me faltaron, junto con vn poco de saber diffimular, no lo huvo entonces, porque todo lo apuró el gran miedo, y pavor que tenia; y fue gran misericordia de Dios, no dar mil gritos por todo el Convento, publicando lo que avia visto. Fuime al Coro baxo a esperar a V. m., porque en tal conflicto no pude creer, que mi Señor me dexara sin darme algun consuelo; y como para mi no lo ay, sino este, fuime a esperarle. Su divina Magestad que me dió no este, sino los confites que en la vision me mostró, lleuó a la que me los avia de dar, la qual me halló apurada, y con vn sudor, y temblor mortal. Iva con ella Beatriz, y los confites de sus buenas razones me dieron aliuio. Della puede V. m. informarse, y del Angel de Beatriz, que aora en este punto conozco, q quiso mi Señor, que desto huviesse dos testigos tan abonados. Haga V. m. informacion desta ver-

*Era esta
señora Re-
ligiosa Her-
mana del
señor Du-
que de Ar-
cos.*

D d.d,

dad, y escriua lo que estas señoras le dixerén, que assi me es mandado. Tanta fuerça quiere mi Señor, que aya en esto, q̄ no lo quiere fiar de mi sola, por ser para muchos, y muchas. Tres dias enteros se me passaron sin poder amar; tal fue la fuerça del miedo, y ellos se me fueron en llorar, y no osaua mirar à las Imágenes, ni menos al Santissimo Sacraméto. Estaua temerosa, y no hallaua lugar, aunque fuesse en el Infierno, que no me pareciera para mi gráde. Echóse de ver muy bien en mí, que me han dicho algunas, que les daua miedo mirarme, y si vieran lo que yo vido, se lo diera mayor; mas ya yo pensé, q̄ no avia de aver para mi amor. Todo me parecia, que era justicia, y affombro; y aunque allí no me dixerón cosa particular, pero muy bié entendió el alma, que tenia allí su ración; porque sabe Dios, que si allí con certeza me fuera manifestado, lo que supe despues, y que tan mio era aquel lugar, allí muriera, y no boluiera en mí; mas passado el termino que digo, bolvió mi Padre, y todo mi regalo; y me dixo: *Qué ha sido esto, Hija?* Yo como quí se queja a su Padre con el amor, que avia estado encubierto, comencé a manifestarle mi pena có lagrimas, hasta quedarme en sus braços amortecida; donde me dixo: *Tanto te ha costado, lo que Yo misericordiosamente te mostré para bien de todos, los que dello quisieren aprouecharse? Mira, Hija mia, que no te mostré con castigo lo que aora entre el regalo de mis braços te digo. Aquel lugar era tan tuyo, como del mismo Iudas; aunque no huvieras hecho otro pecado mortal mas que el de la ingrátitud, que a mis obras amorosas has tenido. Buelve la cabeça á lo que por ti hice entre las mantillas, y lo que hasta oy he hecho; mira la correspondencia dellas.* A este tiempo conocí,

que aunque la Justicia de Dios no me condenára, yo misma me fuera à aquel lugar, que me fue mostrado tan justamente. Esto que digo conocí, y conocí tambien que las miserables almas, que se pierden, ellas mismas se leen antes de ser juzgadas la sentencia; porque el aprecio claro que allí se ve, no dá lugar a otra cosa. Tan justas son las obras de Dios, y sentencias de mi Señor, que los mismos contra quien son, se sentencian primero. Ay, Bondad mia de mi alma, qué obras, ó qué podrá dar la miserable de mi alma, a quien assi la libra de tales lazos? Como, Bien de mi alma, no me condenò vuestra justicia? Digo, y es verdad, que si la muerte me saltara entonces, que he conocido vna, y muchas vezes que estuviera en el Infierno, no tanto por las malas obras, como por robadora de los tesoros de su amor; y me ha dicho su diuina Magestad, que el averseme disimulado, era por el uso que de hacer esto ay; aun que si muriera, no tenia disculpa por la claridad, con que su diuina Magestad me daua a conocer, que tanto dello se ofendia. Hame dicho oy, que por defender à las almas, con quien el se regala de este lazo, ha sido servido que yo tuviesse tantas vezes claridad de esto, como á la que tantas vezes por diuersos modos le ha sido mostrado.

No quise para esto escoger alma, que aya sido limpia, sino la que en esto tanto me ha ofendido, como la tuya; y a quien Yo entonces tan claramente mostré, lo que importaua. Esto me dixo mi Señor, y que assi lo escriuiera. No se tome esto de la baxeza de mi persona, ni de vna alma q̄ tanto a su Dios ha ofendido.

Piense

Pienſe quien lo leyere, que es palabra de Dios ſalida por vn lugar mas ſuſo, y aſqueroſo que ſe puede hallar; y no por eſſo pierden las obras de Dios, antes eſta es la mayor prueba de ſu grandeza; y tanto mas ſe conoce por ſuya, quantos mas bajos medios toma para manifeſtarlo. Sean adoradas ſus grandeſas, que aſſi ſe deſcubren en vn abifmo de pecados, como yo. Dêle V. m. las gracias dello, que por V. m. haze Dios eſtas grandeſas, de ſacar vn alma del poder del Demonio, para auiſar á las almas, dõde eſtá el peligro, donde no le faltó, ſino perecer.

ROMANCE.

Aquel ſoberano Bien,
que ſin dexar ſu morada,
baxò del Cielo á la tierra,
ſolo por buſcar al alma.

Con aquella Caridad,
y amor de aquellas entrañas
compadecido de mi,
me librò de mis marañas.

Puſere en el Palomar,
do eſtán las Palomas ſantas,
que ſaques caſtos hijuelos
del fuego de mis entrañas.

Miralo bien,
y advierte con cuydado
la paga, que por eſto
tu me haſ dado.

Mira, que llega la cuenta:
librate deſtas marañas,
con que te tiene el Demonio
preſa, ciega, y engañada.

Mira que es tu Eſpoſo Dios,
y que no ſufre en ſu caſa,
lo que en la ſuya vn villano
no ſufriera, ſi honra amara.

Mira, que el mucho ſufrir
enſangrentará la eſpada,
con que caſtiga el Eſpoſo
à la Eſpoſa, ſi ella es mala.

Miralo bien,
y advierte con cuydado,
que no es menos que Dios
tu enamorado.

Mira, que es Dios quien te mira,
y que no pones las plantas,
quando luego no ſe eſcriue
en la cuenta celebrada.

Y pues la celebran todos,
y es fé, que ha de ſer tomada:
como te pienſas librar
de los filos de mi eſpada.
Miralo bien, &c.

De la ſantidad aſena
no apliques tu la ganancia,
que, ſi no amares, no es tuya
la Sangre, que el amor ſaca.

De valde la doy a todos,
y ha de ſer de amor la pagá,
y la Eſpoſa en mas eſtrecho
a eſte amor eſtá obligada.
Miralo bien, &c.

Y ſi me miras deſnudo,
y que en mi no ay coſa ſana:
como oſas eſtar vestida,
viendo al Eſpoſo en tal cama?

No ſabes, que en las cavernas
tienen aſſiento, y morada
los que dãn en eſta vida
entrada dentro en ſus almas?

Y ſi es caſtigo de todos:
como tu, mi prenda cara,
ſobolvidas, que para amarme,
fuifte llamada a mi caſa?

Y que el rigor es mayor,
D 2 como

como lo fue la ventaja,
con que yo te adelanté
a todas las demás almas?
Miralo bien, &c.

Duelate el ser del Infierno
sobajada, y maltratada,
pues à la Orden te traxe,
a pesar los que allá estauan.

Olvida la estimacion:
huelga de ser despreciada,
que es desprecio muy honroso,
verse por mi despreciada.

Tomate cuenta a menudo,
al fin que fuiste llamada,
antes que la cuenta estrecha
te coxa, sin saber nada.

Mira bien tus enemigos
quexosos de tu priuanga,
que buscan tu perdicion
por mil maneras, y traças,
Miralo bien, &c.

Y que ansiosos de tragarte,
con mil celadas te arman,
y si no te defendiera,
fuera tuya su morada.

Mira bien, que no estás libre,
pues que la vanidad amas,
y amando la vanidad,
el Infierno es tu morada,
Miralo bien, &c.

Entrate tu en él ahora,
antes que a él seas lleuada,
y quizá aviendole visto,
podrás escusar su estancia.

Veràste alli escarnecida
de las malditas canallas,
que dicen: que es de tu Esposo
como amaste al que te amaua?

No eras la llamada tua

no eras tu la regalada
y nosotros enemigos:
que puedes responder, alma?

Pues quisiste mas ser nuestra,
que no amar al que te amaua:
harèmos la pressa en ti
del furor de nuestras ansias.
Miralo bien, &c.

En nuestro poder estás,
y has de ser despedaçada,
y no para que descanfes,
tendràs esta muerte amarga.

Duraràn estos tormentos,
donde seràs maltratada
tanto como dura Dios,
que es eterna su substancia.
Miralo bien, &c.

Las penas deste lugar,
quien ay que pueda contarlas,
pues es Dios, el que castiga,
y el Demonio à executarlas.

Que sintieras, si te vieras
de Culebras rodeada,
de Escuerzos, Zapos, Lagartos,
si la sombra aora te espanta?

Si temes el fuego aora:
como no temes la llama,
de cuyo fuego eres leña,
si con tiempo no te guardas?

Si te haze mal el frio,
teme tambien las eladas
de la nieue, que ay allá,
sin poder ser remediada.

Si te atormentan los truenos,
que aqui tan apriesa passan:
teme tempestad eterna,
sin que alli nada te valga.

Mira los rayos, que caen
à aquesta gente maluada,

todo

todo a fin de darles pena
á las almas desdichadas.

Míralo bien, &c.

Mira, que quiere pureza
en la Esposa, que le ama,
y si no estuviere limpia,
no le hará el Esposo falta.

Mira, que sobre tu cuello
esta tormenta amenaza,
y si no te vence el bien,
del mal serás mal parada.

Míralo bien,
y advierte con cuidado,
que no es menos que Dios
tu enamorado.

C A P. XXI.

*Resiste á los fauores la V. Madre,
y pide solamente la manifesta-
cion de sus culpas; mas sin po-
derlo evitar, la imprime Dios
singulares noticias.*

YA V. m. sabe quan encogida-
mente, y con quanto miedo
he andado siempre, no por
mi, sino por no bolver a ofender a
mi Señor, y salir de vn abismo de
pecados, y entrar en otro sin sen-
tirlo. Huía el cuerpo, y apartaua, ô
por mejor dezir, cerraua los ojos de
el alma a cosas, mayormente en fa-
vor mio, las quales escusé siempre,
quanto me fue, y es possible por el
peligro, que del amor proprio ay, y
conociendo mi baxeza; pues sabe
su diuina Magestad, que despues
que le conozco, á la tierra que pi-
so, conozco que le hago injuria:
que los pies que así ofendieron a
su Criador, no es razon, que suban
sobre ella; y con esta misma confi-

deracion veo, que no me agrauia,
quien me dize, quien he sido, y soy;
antes me parece que les quedo
obligada. Pues andando yo con este
cuydado, y mi Señor de mostrar sus
liberalidades conmigo, quiso su grá-
deza mostrarme mi alma en la
oracion; (ha sido esto algunas ve-
zes) mas yo ciérro los ojos del al-
ma, y diuerto de aqueſto el enten-
dimiento, por no mirarla. Dixeſe:
Bien de mis bienès, por la precio-
sísima Sangre, con que me rede-
místis, que me hagais esta merced,
que encubrais de mi, si algo aveis
vos püesto en mi alma bueno, seaſe
para vos solo: yo no quiero en esta
vida ſaber mas que mis pecados; ef-
tos, Bien mio, quiero que me deſ-
cubrais, y no otra coſa. Reſiſto eſto
algunas vezes; mas como para Dios
no ay reſiſtencia, ſin darme lugar a
que hiziera lo, que ſolia de cerrar
los ojos del alma, y apartar el enten-
dimiento, me la moſtró otro dia,
diziendome: *No te muestro tus obras,
ſino las mias; que ya en tu alma no ſe
alvergan ſabandijas ponçoñoſas, ſino
la Alteza de la Santísima Trinidad.*

Conoci en ella las obras de Dios,
y que ſu hermoſura no ſe podía cõ-
parar a coſa criada. Quedè teme-
roſa, ſi por eſtar en tanta baxeza, yo
la avia de echar a perder. Bolvíle a
pedir de nuevo, que ſolo queria en
eſta vida conocer mi culpa, y no
otra coſa; y a ſi deſeaua, que los Pro-
ximos las conocieran, y que ſi por
ſu amor en mi huieſſe alguna vir-
tud, que eſta la encubrieſſe de mi, y
dellos. Solo a vos Crucificado quie-
ro, Bien mio, y en vuestros oprobios
quiero gaſtar la vida, no ſolo tenien-
dolos en la memoria, ſino experi-
mentandolos en mi. Dadme en eſta
vida la librea, que en ella os veſtiſ-
tis, y la amargura que por mi guſ-
taſtis: eſte mayorazgo quiero, aunq

no lo merezco. Parezcámonos en esto, mi vnico, y solo Amor, que entre las riquezas que me aveis mostrado de esta mas, que de otra alguna estoy aficionada, y enamorada. Què me pedis por ella, que no os dè yo de muy buena gana, aunque sea la vida? Si a peso de lagrimas la dais, bien sabeis vos, que este es mi continuo exercicio; y lo serà, mientras duràte vuestra ausencia; y soys testigo de las que estàn estos vuestros ojos derramado. Y si amor pedis, no puedo, mi Deseado, cobrar lo perdido; mas ya se acabò, aunque tan à la noche. Solo vuestro centro reconoce el amor de mi alma, y coraçon, y este cò tanta fuerça que todos los tormètos fueran chicos, y solo me quexàra, que eran pocos para prueba del amor, que os tengo. Esto no es mio: vos, mi Bien, me dais este caudal, con que enriqueceis esta pobrecilla. Esto solo os pido, y no otra cosa; que bien sabeis vos que si algo, no de lo que me mandan, que os pida, sino de lo mismo que vos me mostrais, quiero saber, yo con ahinco os pido, que no me lo declareis; y assi ando siempre con cuydado, quanto es de mi parte, en no querer saber nada; mas quando vos quereis, es imposible resistir el Gusànillo a vuestro poder.

Y assi me aconteció, que vna noche vide a nuestro Señor, que lo llevauan al Sepulcro; y esta vez no ha sido sola, que esto mismo me aconteció antes que mi Madre, y señora Maria de Funes muriera. Yo vide en ella en sueños a mi Señor tan llagado, que no lo sé dezir, y amortajandola (que en tan alto punto pone Dios las obras de misericordia, como esto, aunque sean de obli gacion, como yo se la tenia) las mismas llagas, q̃ vide en mi Señor,

vide en ella, sin que quedasse costado, pies, y cabeça que assi lo permitiò mi Dios, que lo conociesse. Assi como espiró, yo fuy à amortajarla, con estar en mis pecados metida; sea honrado su amor. Pues bolviendo a esto, que despues vide, no en sueños, como el passado, mas tampoco estaua en mis sentidos, vila llevar al sepulcro, y acompañandola dos Monjas de vida fantissima, las quales conoci, que no estauan ya en el Purgatorio; mas no avian entrado en el Cielo todavia. Eran estas dos de muy grande perfeccion, y penitencia. Iva con ellas otra, que aunque con necesidad passò con gran regalo; y sin que en esto se mirasse, ella estaua superior à las dos, segun que lo conocí. Sobre el habito traía vna capa blanca bordada, y en la mano vn ramo de Violetas, no como estas de acá, sino tales como debe de averlas en aquellos campos dichosos. Dèl salian tres rayos de la grandeza, y claridad que lo suelen tener los Cometas, quando son muy grandes, aunque no de su color; porque esta claridad no ay cosa, con que poderse comparar. Entendi desto, que la ventaja que hazia à las otras, era porque jamás tuvo amistades, que lleuassen tras si el coraçon, aunque por aver tenido amiga, avia penado algo; mas estas amistades, ni las tuvo; ni las consintió; por lo qual era superior à las otras con sus penitencias, que las avian hecho muy grandes; las quales no tanto por el descuydo q̃ en esto avian tenido, como por las que pudieran defender, y no lo hizieron, penaron. Parecióme, que se me dixo en esta vision, que mi muerte seria en Quaresma.

Estas dos Religiosas que viò no estar en el Purgatorio se entiende de pena; porque solo estauan en el de ausencia, como lo ha dado a entender en otras partes de este libro. Conviene a saber, que ay dos modos de Purgatorio; vno de sola ausencia de Dios y otro en q̃ fuera desta ausencia. Las almas otras penas. Y aunque la ausencia de Dios causa grãde pena; cò todo esto el segũdo modo de Purgatorio se llama de pena; porq̃ ay en el otras penas fuera de la ausencia.

C A P. XXII.

*Muestra la V. Madre total des-
asimiento en estos escritos : me-
gale la Prelada la comunión:
asientala N. Señor, y comulga-
la por si.*

Estas cosas por estar en mí, no ay que hazer caso de ninguna, supuesto que por ser de mi Señor las reuerencio; así V.m. quite todo lo, que le pareciere, que no ay que pedirme parecer para nada. Yo hablo con mi Confessor, y le digo lo que me es mandado; para quitar, y poner en ello, no ay para que pedirme parecer, que yo no soy mas que vna cosa sin ser, ni sentido para esto, y para todo lo demás que no tengo mi felicidad en otra cosa, si no en obedecer a V.m. pues está en lugar de Dios; y como tal puede, no solo quitar lo, que es para ello, sino quemarlo todo, sin que a mí me dé ningún genero de cuidado.

Estaua vna vez pensando entre mí, que no era posible, que se sirviese de mí mi Señor; porque algunas de las almas con quien él se regalaua, sentian tan mal de mí; y dixome mi Padre amoroso: *Hija, yo soy piedra de escándalo; y así se lo dixo Simeon a mi Madre. No te dé pena parecer a mí.* Día de mi Señor San Joseph no quiso mi Prelada, que comulgara: yo sentialo al principio; mas luego dixe, muy bien haze, q no merezco yo recibir a mi Señor. Començose a regalar con esto el alma, y a sentir vna ternura, y gusto, que esto es, muy proprio preceder antes, de qualquiera merced, que mi Señor me haze. Yo era Cozineira, e iva à la Huerta para traer para guissar lo, que era menester. Yendo

con mi pensamiento, en el camino me dixo mi Señor con palabras vi-
uissimas en la imaginacion: *No te-
mas, Hija, que yo soy el que te fauores-
co; y mi brazo es el que te defiende.
Nadie es poderoso, para apartarme de
ti, si no quieres tu. Yo te comulgaré; y
si fuera limitado mi poder, por asistir a
ti, faltara a todos mis amigos, y los dexara, solo por enjugar tus lagrimas, que
me lastiman. No te dexaré, ni mi ros-
tro se apartará de ti. Los medios que
toman las criaturas para suspender tu
amor, essos mismos tomo yo para darte
alas, y que todas conozcan mis maraui-
llas en ti.*

Comulgòme en la Missa rezada con tanto, y mas regalo que quando comulgo Sacramentalmente. Quàdo mi Señor me haze esta merced, que con el entendimiento cò-
prehenda estas cosas, son mas cla-
ras, y ciertas para el alma, que nin-
guna de las que con los ojos del al-
ma se pueden ver, á lo que me pare-
ce. Durò todo el dia esta merced, sin poder resistir el cuerpo à lo, que resistia el alma. Adorada sea la grã-
deza de mi Señor para siempre. Enagenème, y estuve algunas horas en aquel embriago; y por aver lle-
gado aqui, le quiero dezir a V.m. lo que en esto siento. Pareceme que no es esto arrobamiento, ni otra cosa de las que los Santos tenian, q esto no se avia de dar a mí; es vn amor, que me abraza en vnas lla-
mas dulcissimas, y él me deshaze en lagrimas, y tras esto pierdo los sen-
tidos. Vnas vezes me muestra
mi Señor algunas cosas;
otras me quedo en
aquella suspen-
sion.

LIBRO SEGUNDO.

C A P. I.

Tiene luzes la V. Madre, estando en extasis de vn suceso: reprehendela N. Señor su incredulidad, y persuade la estimacion de la humildad, y a padecer.



L Dulce Jesus sea conmigo. Estoy fatigadissima, y casi atonita, porque estoy dos veces reprehendida; y aunque siempre es con amor, estas son palabras al fin de Dios, que consigo mismas traen el gusto, y el castigo; y assi no solo queda el alma atemorizada, sino hasta los mismos sentidos, y huesos no tienen poder para atender a otra cosa, porque la pena del corazón no dá lugar para mas. Yo (como V. m. sabe) como soy tal, no todo lo que veo, creo, aunque esté arrebatada, y sin ningun sentido. Passó esto, que diré a V. m. Martes en la noche, comenzando la Maytinada. Yo no estuve en Maytines por estar con las señoras, cuyo Hermano mataron; y con el cuydado de leuantarme, me fuy á acostar: encomendeme a Dios, y hize las diligencias, que fue lo. Sentí, y videle con los ojos del alma sentado sobre la cabecera, haziendome mercedes, y regalos como de su mano. Duróme el estar con algun sentido, hasta salir de Maytines; y parecióme se avian dicho en el ayre. Enagenéme, como ya V. m. sabe que me acoete: mostróme N. Señor en el estado, que estaua vna de nuestras Hermanas, y que por ella se avia de

ofrecer a todas pesadumbre; y esto fue con la mayor claridad, que he tenido jamás. Bolvi en mi, y estavasse alli el Señor de la misma fuer-te; y aunque Niño me dexó dormida con mas regalo que vna Madre a vn Niño. Desperté á la hora de mi oracion, ó despertaronme; y en la mañana tuve por cosa de burla, lo que avia visto. Dixele a Beatrizica alguna cifra, y ella me dixo, que era verdad, y cosa cierta. Yo di gracias a Dios, y pedile remedio, y encarguélo á la Niña, que lo hiziesse.

Oy comulgando en la Missa, me dixo su Magestad diuina, que no era ya humildad la mia, sino incredulidad; y que estimasse las mercedes, que me hazia por suyas, que yo no tengo nada en ellas, que de menos mercedes que las que él a mi me ha hecho, pide mayores agradecimientos; que si passa por lo poco, que puedo, es porque no tengo capacidad para mas, que no es razon pagarlas con tenerlas en poco. Mandóme, que de oy en adelante escriua cada dia qualquiera cosa señalada, que me sucediesse. Dixome (ya me lo ha dicho esto muchas veces) que la mayor de todas las mercedes, que me ha hecho, ha sido, ser abatida, y despreciada; que a no serlo, no hubiera hecho conmigo, lo que ha hecho; y que cantasse con David: *Bonum mihi, quia humiliasti me.* *psal. 118.* El Romance deste verso no se me acuerda, averlo entendido hasta oy; mas bien lo entendí, y con gran claridad que es esta la mayor gloria, que se puede alcanzar en esta vida mortal, si nos sabemos aprovechar de tan grandes tesoros; y me dixo:

dixo: *Que su centro de la piedra era el suelo, y el mio que soy piedra viva, es el alma, y coraçon de los baxos, y despreciados. Ten en mucho, Hija, à los que te maltratan, y dales lugar dentro de tus entrañas, y coraçon que no te harán otro daño, sino llenarte de piedras preciosas, a cuya codicia me harás a mi baxar del Cielo a tener entre ellas mi morada, y regalo.*

C A. P. II.

Resignáse la V. Madre en tiempo de sequedad: fauorecela nuestro Señor por ello: sale con imperfecciones de una persecucion, y es corregida con misericordia.

OY Viernes por la mañana me habló la persona, que arriba digo muy desabrida, y me dixo, que algunas dexauan de ir có V. m. por mi, y de llegar se á la virtud. A mi me dió pena, ver que no solo no servia a Dios, sino era causa, para que otras no lo hizieran. Dixome su diuina Magestad: *Hija, yo quiero que me acompañes en el Concilio de collegerunt. No te dé nada pena, que nadie algará lo que yo abatiere; ni nadie hará caer lo que yo estuviere teniendo. Comulgúe en dos Missas: ya digo a V. m. que son mas diferentes las comuniones, que hago aora, de las que solia; porque lo vno era querer, y essotro es darla, y los efectos della viuissimos. Oy me leuanté á las tres por mi pereza, y muy antes me llamaron. Estuve no solamente seca, sino distraidissima: no sé, si lo he estado otra vez tanto, mas muy contenta en este pesar; y assi le dixe a mi Señor: Harto hazeis en sufrirme delante de vos, Bien mio, que esto no merezco; solo os*

pido, Padre dulce de mi alma, que hagais en mi solo vuestra voluntad. Estuve assi la primera Missa, aunque hize todas mis diligencias por comulgar en ella. Adorado sea para siempre tal amor, que à la mayor acudió, como solia, y dixe: Bien mio, como no me tratais como yo merezco? Dexadme penar, que yo no merezco vuestra presencia.

Si tu, gusanillo, estás siempre alabandome, y tan contenta en las adversidades, como en las mercedes: como podrán mis amorosas entrañas dexarte penar entre ellas, sin venir a estar conmigo, y hazerte posibles todas las dificultades? Comulgúe en la Missa mayor con el regalo que los demás dias; y despues de Missa ofrecioseme vna pesadumbre. Yo no estaua para escriuir, ni se me acordaua nada. En el punto que tomé el papel para escriuirle à aquel Lirio, en quien Dios se recrea, sentí tan de veras la presencia de Dios, que segun estoy, me parece que es el, el que esto ha dicho. El abra se el alma, y coraçon de V. m. y le llene de sus tesoros. Aora en este instante me dixo nuestro Señor, que su voluntad es, que no aya cosa secreta entre V. m. y el Clerigo; y que quiere que se den ambos las manos, para leuantar el edificio de su amor, que estaua muy caído. Sea adorado, conocido, y amado de todos, Amén.

Ya le dixe a V. m. en el quadernillo passado, que me dixo nuestro Señor: *Quiero que me acompañes estos dias del Concilio.* Yo soy tan ruin, que me pareció disparate; porque con los ojos del cuerpo vide, que estauan algo fosegados los torbellinos, aunque me dió algun cuydado; porque jamás (como V. m. sabe) no me sale cosa al rebès, de como se me dize. Con todo respondi: Sea

muy

Era el Doctor Andres Gamero Vicario de la Villa de Fuentes.

Joan. II. vers. 47.

Habla de la comunión espiritual.

muy en hora buena, que yo serè la dichosa. Y como mi gran ruindad no es mas, que prometer, y no cumplir nada, assi como se me ofreció, que fue el Sabado a medio dia, sentilo, y dixe algunas razones impertinentes; supuesto que no fueron mentirosas, ni perder la paciencia, podialas escusar. Yendolas a reconciliar, se ofreció otra: sali de alli, y no dexè de comulgar; aunque mi Señor no mirò mis maldades, sino me hizo sus muy vsadas misericordias, y mercedes. Fueron có alguna manera de estrañeza; llamo estrañeza aquel continuo regalo, y derretimiento de coraçon, con que su diuina Magestad me regala, que ay vezes, que son tan a menudo, que no se puede dexar de ver, y que son causa de desmayos en el cuerpo, sin que aya hazienda, ni exercicio que esto estorben, fueron este dia menos. Yo sentilo; mas bolviendo a mi baxeza el rostro, dixe: Señor, esto es lo que os pido, que no es razon, dar tan continuamente regalos a cosa tan mala. Tratadme assi, y muy peor, y no me deis otra cosa. Dios mio, si no no hazer mi voluntad en nada. Passé assi todo el dia, y fuyme à acostar, y sueño vn sueño pesadissimo, que me cansó harto cuerpo, y alma. Desperté fatigadissima, y fuyme à la oracion, y en ella hizome su Magestad mil mercedes; sea bendito para siempre. Dixome: *Porque merezcas mi presencia, quise que pagases entre sueños tu descuydo; que si hasta aqui se te han sufrido abominaciones, ya no tengo de passar por ningun descuydo. Caudal te doy para ello: sufre por mi amor algo, que todo es nada: yo hago la costa, y la correspondencia no ay ninguna. Mira, Hija mia, que los mas queridos del Principe son los que él viste de su librea en las fiestas; y assi hago yo contigo por*

particular priuilegio. No ha sido mi voluntad, que jamas te faltassen, y en la niñez te di entera razon, para que las sintieses, y discrecion para saberlas llevar.

Ha estado conmigo tan de affiento desde este dia, q ni vn instante me parece, me he visto apartada del. Sea adorado, y alabado para siempre. *Què harè? Què le darè? Como viuo entre tan grandissimas deudas? Como caben en vn coraçon, que tan mal las paga? Ay, gloria de la tierra, y Cielo, y Bien de mi alma! Ya no me espanta el pefebre, ni los tormentos de la Cruz, porque el fruto han sido almas justas; mas a tal abismo tantos bienes? En tan gran pecadora tantas misericordias? Sobra para mi, Bien de mi alma, adorar las pisadas de vuestras queridas las almas. Ay què dolor, como no puedo traeros todas las que el mundo tiene, y daroslas con los braços libres! Y como vos me dixistis, que la voluntad, y la aficion eran los braços del alma, que si no es estando ellos en vuestro poder, es imposible que nadie se llegue a vos, como es razon. Tienenme puesta tassa de tres hojas de vna vez, y si alguna llega a quatro, me tapan la boca; esto me ha sucedido dos vezes.*



CAP. III.

Favorece N. Señor á la V. Madre con una vision imaginaria de si mismo: dala a entender la eficacia de su obrar, y otros avisos de mucho consuelo.

Esta noche pasada me vide entre sueños con aquellas dos almas santas: no tuve lugar de oracion por mi pereza: parecióme que estaua algo mala. Vineme á la Cocina, con solo tomar la bendicion de mi Señor, y halléle en ella tan amoroso, y propicio como si yo fuera otra cosa; y en la platica desta tarde sentilo tan junto a mi, que me tomó có sus manos mi alma, y la llegó a su rostro, haziendome ver mi proprio coraçon, y alma con tan gran claridad, y resplandor que no ay cosa criada, con que poder hazer comparacion. Fue esto tan breve, que no pude yo apartar los ojos del alma de verlo, como las demás vezes, que (como V. m. sabe) he huido de verlo. Yo le dixé: qué tengo yo, Señor, que ver con esto? Solo sé por mi manchar vuestras obras.

Yo te ataré de pies, y de manos (me dixo) para que no lo hagas, que en mi són poderosos mis amigos, y Yo soy fortaleza de flacos. Dixome: *Que él lo adereçó para si, y no yo; y que me acordasse, que la vispera de N. Señora de los Angeles me avia comenzado a herir con aquel desacomumbrado monimientto, que senti fregando el caldero; como a V. m. le dixé entonces.* Hizome ciertas las tres vezes, que dixé a V. m. me avia herido, avia sido él; mas que no estaua yo para saberlo en aquel tiempo miserable. *Como pudieras tu salir (me dixo) de lo que*

sales cada dia, si no estuviera Yo en tu coraçon, y tu en mis brazos? Y para estar en él, ha de estar como en Alcaçar mio, y no como coraçon tuyo. Solo lo que en él tienes, es guardarme la llave de tu voluntad: mira por ella con cuydado.

A la Maestra, me parece, se le ha comunicado alguna cosa mia: su diuina Magestad haga su diuina voluntad, y no la mia. Es para mi gran pena, que nadie entienda las mercedes, que me haze; y affipido a V. m. esta merced por solo Dios, y en particular nadie que trate en casa. Son tan particulares las mercedes, que mi Señor, y Padre me haze, que yo misma me affombro; y estando aora para escriuir otra, me dixo: *Hija mia, tengo desto el contento, que tiene una Madre amorosa; que desea, que su Hija sepa hazer las labores, que ella le enseña; y si las haze a su gusto, aunque sea muy prudente, la acaricia, y regala; lo mismo hago contigo, porque es mi voluntad, que esto escriuas, y me regalo en ello.* Acuerdate, que siendo Niña, te dezia, que lo avias de escriuir; y assi es verdad. Yo como sabia poco, y menos despues pensé, que eran disparates. Dixome tambien, que me acusasse de algunos pensamientos consentidos en aquella edad, no como Niña, sino como la que era ya capaz de su amor, el qual me dava luz sobrenatural en aquella edad para conocer, que ofendia a Dios tanta, como aora puedo tener; y assi me acuso dello, y digo mi culpa.

para que vea V. m., qué tan de valde me hazia Dios con su merced. Sea alabado para siempre su dulce nombre.

bre.

CAP.

En el cap.
15. del lib.
1. se dixo
esto.

C A P. IV.

Dize su Magestad á la V. Madre quanto se alegra de vernos pelear en la oracion: hazela vn favor singular, y otras mercedes, y humillala luego.

Despues que comencé a escribir, viendo vna Imagen de nuestro Señor crucificado en qualquier lugar, que encuentre con ella, parece que me llama, y abraça; y es tan extraordinario el regalo, que siente el alma; que casi me dà de may o en el cuerpo; como indigno de recibir esta merced; y esto es, quantas vezes lo miro en la Cruz. Oy Domingo de Ramos no me levanté hasta la Primera; y entrando en el Coro sin preparacion ninguna, me hizo mi Señor las mercedes, que fuele; que son tantas, que en huscandole, con tanta brevedad me fale al encuentro, como si a solo esto estuviessi siempre atendiendo; aunque la batalla que tuve con el Demonio fue terrible; porque no ya con malos pensamientos, que por la gran bondad de mi Dios, ya es muy poca; porque yo entiendo que dellos no lleva honra ninguna; porque es el brazo de mi Señor, el que se pone á la defensa. Son pensamientos tan comunes, que son con las cosillas, que trato, y veo, de que todo el dia no se me acuerda, sino es en la oracion, y no en toda ella, sino al tiempo que me tengo de enagenar. Quexème a mi Señor, y respondiome: *Hija, recibo de esto el gusto, que tiene vn Padre, que teniendo su Hija en brazos, tiene vn Esclavillo, y le quiere hazer fuerza para sacarla dellos: no quiere aventarle de alli el Padre; porque se huelga en ver, como se defiende; mas en viendola cansada*

lo avienta, y la dexa descansar en su pecho.

Bolvi en mi, y oy todo el dia ha sido muy continua la Oracion. Pareciome llegaua á besar los ojos de mi alma: yo rehusé esta merced tan grande por la baxeza mia: aparteme todo lo que me fue possible; mas para Dios no ay resistencia. Yo quedé encogidissima, y con gran regalo; assi estuve en la Misa rezada. Yendo a comulgar, ya muy cerca de llegar, pareció que me dixeron: *Dale, Hija, acogida a este perseguido, y solo, y a doze pobres Pescadores, que le acompañan.* No tengo que dar, le dixe, sino tan pobre, y baxa morada; ojalá tuviera alguna buena. Conoci, que esta habla era de alguno de los Apostoles; porque la de Dios trae consigo otras diferencias; que yo no sé dezir. Llegué luego a comulgar casi fuera de mi, que lo que no senti en la habla, senti en la entrada del Santissimo Sacramento; y en comulgado me dixo: *Aquí quiero celebrar mi Pasqua: procura que esté limpio el aposento, que yo lo adornaré.* Y esto me respondió á lo que estaua pensando del mal aparejo, que en mi avia para esta grandeza. Dixo-me: *De qué te estrañaste, querida mia? El que beso a Judas con tanto amor, qué ay que espantarse; que llegue su boca á los ojos, que tanto tiempo ha que lloran mi Passion?* Pareciome que le víde muerto en mis brazos, y que le dezia a mi alma: *Mira lo que por defenderte pasé, y por regalarme contigo; y qué cruelmente me has tratado, en aver dado lugar a otro amor.* Acordème de todos mis Hermanos, y en particular de V. m. A esto me dixo: *Qué daría vn Rey a vn Cauallero, que viendole embiado a otros muchos a buscar vn joya, ninguno la hallasse; y él con gran trabajo la buscasse, y la limpiasse, y la traxesse a sus manos, y aunque de poco valor*

Matth. 26.
vers. 1.

valor, el Rey la estimasse por solo su gusto en matar. No puedes tu entender aora, lo que yo tengo de dar a essa alma. Y a mis Hermanas las de mi casa os pido, que todas son pedaços de mi alma. Yo deseo (me dixo) que ellas se dispongan como deseaua que tu lo hizieses; mas nadie ha sido como tu, que conociendo la dulçura de mi amor, y aviendola gustado te iwas huyendo de mi, y dauas mi casa a mi enemigo.

C A P. V.

Vence la V. Madre al Demonio: experimenta nueuos efectos en la comunión; y pide amor, y desengaño para las almas, y especialmente para los Religiosos.

EL Lunes en la madrugada levantè me tarde, no por mal llamada, ni con poco amor; sino por mi gran ruindad; mas acudi a la disciplina, y cilicio; porq̃ no se quedasse para otro dia la costumbre, aunque no con el regalo que suelo. Tuve mis ratos de oracion; mas el Märtres estuue con mas contento, y ternura, mas duròme poco; porque senti a mi Señor algo desviado de mi, y el Demonio a la mano izquierda mia, que no solo me diuertia; mas entendí, que me dixo dos, ó tres palabras de blasfemias. Yo no estaua en mis sentidos, ni tampoco enagenada del todo: tuue tan gran animo, que me pareció, que le desquixarara. Conoci, que esto me venia del fauor, que me hazia Dios. Bendito sea para siempre, que tambien me hizo merced, que se me olvidassen las blasfemias, que aquel traydor me dixo; porque me dieran pena, si quedaran en mi memoria. Las vezes que he comut-

gado despues que comencè a escribir (demás de las mercedes, que me hazia otras vezes mi Señor) he sentido vna nouedad.

Ya V. m. sabe que le he dicho otras vezes, que sentia en la boca vna llama de fuego suauè, y amorosa: aora de mas de esto es vn regalo de vn ayre blando, y regalado, que lo siente el mismo gusto; yo no sé dezir què es. Son tan grandes las ansias, que ay en mi alma por librar los coraçones de las almas encerradas de aficion fillas, en que se detienen, para no poder llegar a tal amor, mas en este tiempo que en otro ninguno, que me dexaria con gran contento despedaçar, por solo persuadir a vn alma esta verdad. Señoras mias, creed á la que ha hecho experiencia tan a costa suya: recibid esta embaxada, que os embia Dios con vn escarabajo criado entre el estiércol de mi mala vida. Pregunto yo: si a este tal diera Dios habla, para que lo dixera, fuera razón que por esto se tuuiera por cosa de risa? Antes la baxeza del mensagero descubriria mas el poder del que lo embiaua a dezir. Que se entreteñan los que se huelgan algo en el siglo, lastima es; mas las que tanto padecen, quiebra el coraçon! Los mismos trabajos tienen mil dulçuras, si se hazen con amor, què es este el almiar de todas las hieles deste mundo; y en no aviendolo, es caminar de vn tormento a otro. Dadlo vos, Bien mio, a entender, ó quitadme estas ansias; que parece, no me tiene nada prouecho con esta falta. No, Señor, no quiero por la Sangre que derramastis, que sean algunas, sino todas; que vos sabeis, que si las lagrimas, que aora derramo, habláran, no era menester escribir mas. Pues vos entendeis este lenguaje, remediadme a mi en ellas,

ellas, que (como sabeis) son pedaços de mi alma, y han crecido mis ansias con lo que vos, Padre mio amoroso, hizisteis conmigo. Vi a mi Señor crucificado al lado derecho, el rostro házia el Cielo; parecióme que era pidiendo a su Padre Eterno, que me favoreciesse. Oy despues que comulgue, vide dos espuestas de pan; parecióme que me dezia: *Hija, este es el sustento del alma, que es la oracion, sin la qual se seca el alma: ya eres mia, que el amor venció tu ingratitud: reparte, que para esso se da mucho a quien se da, y no para si sola.*

C A P. VI.

Ponase la venerable Madre en la forma que Christo Señor nuestro para andar las Estaciones: pídelo su coraçon para su sepulcro; y experimenta la bendita Madre en si la Resurreccion, y otros efectos.

EL Viernes anduve las Estaciones con las demás santas: yo me puse en el mismo disfraz, (quanto me fue posible) cō que mi Señor fue al Monte Calvario: huvo de mi parte resistencia, antes que lo hiziera; mas el me dixo: *Anduve Yo por ti en vna Ciudad por todos los Tribunales, y no quieres tu padecer por mi vna noche en sola vna Comunidad?* Anduvelas con gran regalo, y ardor, que con ser de noche, y andarlas por el sereno, era para mi la Luna Sol, que me hazia fudar. En passando esto, senti el frio, y temblor tan grande, como a U. m. le he dicho. Estuveme en el Coro; y entrando el Santo Christo de San Pe-

dro, senti en el alma vna luz muy grande, y dixome: *Por tu ingratitud no he entrado a verte estos años pasados: ya vengo; abraçame, querida mia.* Yo con esta merced salíafeme el alma tras de sus braços: parecióme que los de mi alma estauan vnidos fuertemente con ellos; que xeme de mi ruindad, y dixome: *Iuan, y mi Madre me entran, que ellos han sido tus Padrinos.* Por ser Semana Santa he señalado los dias, que no harè en lo demás. En las faltas que V. m. halla en los quadernos, no tienen ya remedio estos, por estar ya començados; yo harè lo que pudiere en los demás. V. m. tenga por solo amor de Dios paciencia, que yo no soy, sino para dar tormento en todo; y lleue V. m. esto con lo demás, que por mi causa ha lleuado; la letra es mala, yo peor.

El Viernes en la tarde pidióme el coraçon para sepultura mi Señor: yo estuve tal con esta demanda, que me salí de tinieblas, y me fuy a vn apartado, y alli di mil gritos; y como es tanta la miseria, ya no lo podia sufrir. Tuvele assi en mi alma hasta el Sabado, que senti algunos jubilos de alegria; y el dia de Pasqua començando Maytines, senti vna nueua alegria. Vile en mi pecho refucitado yendo a comulgar. Mirè mas en particular lo que dixe a V. m. que sentia aora en estas comuniones. Ello es vna llama dulce, y amorosa, no solo en el alma, sino en los labios; y dentro de la boca vna marea fresca, y blanda, cuya suauidad podrá dezir, el que es la causa, que yo no me atreuo. El Santissimo Sacramento tuvelo por algun espacio en la boca; por que aunque yo quise obedecer a V. merced,

En todas las procesiones que avian traído esta santa Reliquia en las Semanas Santas, avian probado a entrarle por la puerta de la Iglesia, y no lo consiguió por su grandeza hasta este año, q̃ su Magestad inspiró la traza, para que entrasse, y le viesse la bendita Madre Soror Maria de la Antigua

que

que me mandò que lo passasse presto, jamás he podido: que él se queda en la boca, hasta que es su voluntad; y si yo hago fuerza, queda vna partícula, y passa otra. Assi estuvo recreandose el alma, que tanto le ofende; y al passar queda en la boca vn Panal de tan estraño dulçor, que no lo sé dezir. Esto no lo siente el alma, sino el gusto mismo. Quedóme el coraçon tan encendido, que me abrafaua el cuerpo. Saleme algunas vezes del coraçon vna llama tan grande, como si tuviera vna antorcha en el pecho; y esta parece, q̃ toda me deshaze en amor: *Ta, Maria, eres mia; que mi amor venció tu ingratitud*, me dixo. Duróme este rato desde la mañana hasta la Missa mayor: enagenóme, y bolvi en mí en la misma oracion, y vide las dos espuestas de pan, de que hize en el otro quadernillo mención. Este pan que digo, no era tan blanco como otro, que vi noche de la Limpissima Concepcion, q̃ aquel era mas blanco, y lo repartia la Madre de Dios, como diré en las mercedes atrassadas que escriuiré, en lo que de mi mala vida queda por dezir. Digo esto, porque aquel pan era mas blanco que no este, que vi esta mañana. Dixome, que era la oracion sin la qual se seca el alma. Abrafauame por los Proximos, y diera por cada vno mil vidas; y con este regalo, y merced, y ver que me era forçoso tornar al cuerpo, deshazíame en lagrimas. Pedíale con el alma, que me dexasse assi siempre; ò me llevasse al lugar, donde no se entiende en mas que en amarle. Dixome: *En esta oracion estava David, quando dixo: Fueronme mis lagrimas pan de dia, y de noche.*

Psal. 41.
vers. 4.

Fuvme despues, adónde estauan dos Imágenes del Crucifixo, en quien yo hallo todos mistefores, y

alli se me deshazia el alma en amor del que por el mio dió su vida; y si alguna vez quiero estar cō los brazos del cuerpo abiertos, para que ellostambien le abraçen, dizeme: *Miserable, con mi amor quieres competir? Yo te di agua dulce, para que pudiesen traerme a ti las corrientes de ella todas las vezes que quieras; y por esto te di vna condicion blanda, y amorosa, para que tuviesse en ti mi morada; y aunque tus pecados me profanaron el alma, que es mia, yo bolvi a ella mis ojos; y quando mas merecian castigo, le di por males bienes, y regalos por ofensas.* Vide despues con los ojos del

S. Ioan. 20
vers. 11.

alma á la Magdalena llorando en el Huerto; y que quando vino el Señor, de la manera que los Angeles se postraron, bastaua para que ella lo conociera, si el amor no la tuviera fuera de sí. Dixome mi Señor: *Hija, esta es la Pasqua, que dixes que ayda de celebrar contigo, que Yo deseo tenerla en todas las almas, que con buena voluntad me quieren dar acogida.* Alabado sea su Santissimo Nombre para siempre jamás de todo el Cielo, y la tierra por tan grandes mercedes, como haze á la peor criatura del mundo. Alabaos vos mismo en mi nombre, que con esto solo se hartará, y satisfará mi hambre, y no con menos, que todo lo demás es poco. Amor dulcissimo de mi alma, hazedme esta merced, assi tengais vos las buenas Pasquas, que me aveis dado con el amor,

13. 14.

y conversion de todas
las almas, que vos
redemisteis,

Amén.

Amén. Amén. Amén. Amén.
Amén. Amén. Amén. Amén.
Amén. Amén. Amén. Amén.
Amén. Amén. Amén. Amén.

Amén. Amén. Amén. Amén.

ROMANCE.

ENtre la cama de rosas,
y cercado de Mançanas,
manjar proprio del Esposo,
quando su esposa le ama.

Vn alma de amor herida,
que su fuerça le desfaya,
pide con lagrimas tiernas,
le dè los braços por cama.

Esposo amoroso, dize,
pues que soy de vos amada,
no quiero cama de rosas,
ni el cerco de las Mançanas.

Que si mis ansias son rosas,
estas para vos se guardan:
y si son mis obras fruta,
pues que son vuestras, gozadlas.

Ninguna cosa del suelo
por buena que sea, me agrada,
fino el regalo del pecho,
que en vos por mi abrió la lança.

Y como el Esposo mira
su Gusanilla en tal ansia,
focorrela con amor,
dandole el pecho por cama.

Dizele: Paloma mia,
mi Esposa dulce, y amada,
vès aqui el pecho amoroso,
del qual proceden tus ansias.

Contigo me quiero estar,
y aqui celebrar mi Pasqua:
que Pasqua fue el dia dichoso,
que tu entraste por mi casa.

Tu pecho será mi nido,
y en las flores regaladas
que alli produce el amor,
quiero hazer mi morada.

Alli me quiero dormir

al son de las dulces aguas,
que de amor corren tus ojos
siempre, q̃ en mi amor te inflamas.

Entre estas flores, y fuentes
quiero la cama me hagas,
que la tuya entre mis braços
està segura, y guardada.

Entre tus caricias duermo,
y entre las dulces palabras
de los efectos de amor,
que mi amor obra en tu alma.

Y entre tu pecho florido,
que para mi entero guardas,
yo quiero esconderme en el
del frio, nieue, y escarcha.

Que la frialdad destos montes
me dãn tan malas possadas,
que por mala que esta sea,
la tengo por regalada.

Es tanto el rigor del frio,
que apenas hallaré vn alma,
que me abrigue con amor,
y me dè entera possada.

Y la escarcha elada, y fria
que en mis queridas derrama,
la gran frialdad de mi amor
me lastima, y me maltrata.

El fuego de sus codicias,
y no de bienes del alma
me asolean, y me aburan,
y me impiden la possada.

Damela en tu tierno pecho,
y alli goze de mi el alma,
que yo para mi busqué,
quando estauas descuydada.

En su coraçon se duerme,
que es la cama regalada,
y al silbo de sus caricias
los ojos buelue a mirarla.

Regala:

Regalase el vno al otro;
 que gran ventura del alma,
 que siendo cosa tan poca,
 goze ventura tan alta!

Que juizio ay en la tierra,
 que capacidad se halla
 en las gentes, que no saben
 buscarse dentro del alma?

Uida de Bestias sustentan,
 y como Bestias malvadas
 viuiràn en esta vida,
 y allà seràn castigadas.

No tienen escusa alguna
 desta bestial ignorancia;
 pues es la oracion camino,
 y Dios la dexò enseñada.

Ame cosas de la tierra
 aquesta nacion malvada:
 vendrà a conocer su yerro,
 y no será remediada.

Y por cada obra de Dios,
 y de qualquiera palabra
 que aprouecharse pudiera,
 será su pena doblada.

C A P. VII.

*Tiene la V. Madre una misteriosa
 vision, en que la dan a entender
 que ha de ser fomento a otras
 almas.*

A Cerca de lo que V.m. me di-
 xo, que avia encontrado con
 algunas almas dispuestas pa-
 ra oracion, le dirè a V.m. vna cosa,
 que no le he dicho. Yo entre sue-
 ños vide, y no dormida del todo,
 fino de la fuerte que otras que a
 V.m. dixè, me passaron. Vide en vn
 rincon de la Cozina desta casa vn
 leño, que ardia sin llegarle al fuego:

diome pena, y deseè llegarle a otros,
 y no luego pude; porque me llama-
 ron, y me dixeron, que buscasse
 mas leña, para que acompañasse el
 leño, que se ardia. Yo fuy a donde
 estaua la leña; y aunque avia mucha,
 toda estaua de fuerte, que cada vn
 leño parecia distinto de el otro;
 eran todos altos, y rollizos; y no por
 esto dexauan de parecer los q̄ eran
 para arder, y los que no. Dixeron-
 me: *Busca a tu parecer los que te
 pareciere, que arderàn con el otro:*
 yo entrefaquèlos, y dexè algunos, y
 aun hartos; porque me pareciò im-
 possible arder algunos dellos. Lle-
 uèlos al fuego, y lleguèlos con el,
 que se ardia entre si. Parecióme,
 causó descanso en el alma, despues
 que los lleguè al fuego, y los demás
 començaron a arder.

Quien esto me dixo, no lo vide,
 ni sabrè dar razon de esso: solo co-
 noci quien era el leño, que estaua
 ardiendo entre si; y que los demás
 eran las almas, que avian de ir por
 el camino de amor. No le dixè a
 V.m. nada; porque demás de la fal-
 ta que ay de tiempo, dame pena tra-
 tar de cosa mia; porque conoci cla-
 ro, que el leño arrinconado era yo;
 y como esta disposicion de arder no
 era mia, sino de mi Señor, callèla
 por mi ruindad, y con razon; que la
 que tal ha sido, no merecia, ni aun
 traer la boca, y ojos por donde po-
 nen las almas limpias los pies; que
 esto para mi baxeza era demasiado.
 Què gran verguença, y confussion
 es para mi dezir esto! Es possible,
 Padre amorosissimo mio, que a co-
 sa tan perversa se inclinan los Cie-
 los de vuestra grandeza? Quantas
 almas arden por menos pecados
 para siempre en el Infierno! Y yo
 mereciendolo mas, no solo no es-
 toy donde merecian mis males,
 mas cada dia me veo ligada con

Math. 27.
vers. 51.

nuevas cadenas de amor. Ay de mí! Y qué mal ay, ni ha avido como el mio: Nadie ha sido tan ingrata. Si en la dureza de las piedras hizierais, Señor mio, lo q conmigo aveis hecho, os fueran mas agradecidas. Ellas se partieron en vuestra muerte, y a mi no ha podido ablandar el fuego de vuestro amor, comunicando a esta mala Bestia en tan tiernos años. Esto que aqui he dicho a V. m. fue muy al principio de mi conversion; y como V. m. me dixo aquel punto ayer, acordóseme esto; y por esso lo escriuo aqui, para que vea V. m. como es todo de vn Maestro. Tengalo V. m. en mucho por ser de Dios, y por ser en mi baxeza, no haga caso de nada; porque si son te-
foros, están en vn muladar.

C A P. VIII.

Hallase la bendita Madre indigna de tantos fauores: hazela su Magestad al mismo tiempo algunos de gran ternura, y dá para la gente espiritual admirable doctrina.

Quando yo le digo a V. m. que soy digna de castigo, por lo que los buenos merecé premio, fundome en vna verdad, q mi Señor me tiene asentada en el alma; y es que las demás almas firven a Dios, yo no solo no le firvo, sino que para recibir las mercedes, que su Magestad me haze, aun no me dispógo. Estoy como los Hijos, que con el demasiado regalo no firven a sus Padres, o por dezir mas bien, como esclaua, que el bien le haze mal. Adorado sea su amor por todo. Digo esto; porque como andamos con la enferma, no me le-

vanté á la oracion, y pudiera; sino por regalarme, me estuve hasta las tres algo mas en la cama. Sali della, y fuime á la enfermeria, y de alli a Missa. Assi como comencó, sentime ceñida la garganta con el brazo de mi Señor, y dixome: (afida fuertemente de la llaga del Costado) *Alma, aprende: ten atencion, y escrive mis palabras, que Yo sacaré con ellas fuego de las almas, que de veras me aman: ya es tu coraçon mio, y el mio tuyo, que por hazer este trueque, me hize Hombres; porque tu, y ellos fuessedeis Dioses. Por qué me estás molestando de día, y de noche por ellos? No quieren ellos, Hija mia, recogerme entre los brazos de sus almas, si quiera de lastima de verme por ellos despedaçado, que con ser el coraçon de mi Padre de Dios, le ablandaron, y ablandan mis llagas cada dia por ellos; y los suyos no solo no se enternecen, mas cada dia me persiguen de nuevo. Acogeme, Hija, en tu coraçon, y dame reposo en los brazos de tu alma, que á me quiero dormir: no quiero que cuydes de otra cosa criada, sino solo de las que te han de servir de espuelas, para aviuar nuestro amor; y hartas ay para esso. Yo recibo por mio el tiempo, que has sido Marta: quiero que seas Maria; que no será poderoso contra ti el poder de todo el mundo, ni del Infierno, aunque todo se arme contra ti.*

Psal. 81.
vers. 6.

Luc. 10.
vers. 42.

En la hora que comencé a escribir esto, le senti sentado junto a mí, y me ha tenido el brazo por la garganta; y con no tener fuerza, ni aun para tener vna Cuenta entre los dedos, quando estoy desta manera, he podido escribir, que para mí es otra nueva merced. Adorado sea el Manirroto, que tan de valde me las hizo. Alabémosle todos por todos los siglos de los siglos, Amén. Esto de las haciendas que no quiere que haga, son las mias; porque assi lo entendí entóces, y que tiene su

C A P. IX.

su diuina Magestad por oracion el tiempo, que por acudir a bien morir se gasta. Heme visto algunas vezes criando Niños, y regalándolos: entendi que eran las Animas, que están tan cerca de la muerte, como esta lo está; plega a Dios, que sea ella sola. Esto que he dicho, se me respondió a alguna pena, que yo tenia en ver, que todas dezian que no tengo caridad, por aver dexado de ayudar a haciendas particulares, en que yo solia entender, por hallar ayuda para las mias. Veá V.m. con cuydado, lo que está escrito en el principio deste quadernillo hasta la raya; por que el tiempo que lo escriui, estuve de suerte, que fue milagro hazerlo. Diciendoles yo a vnas señoras (que podia yo dezirselo) vn descuydillo: llevaronlo desabridamente; y despues de averlo dicho, aunque les oí algunas palabras, no bien dichas (por su misma autoridad, que por mi no importa nada) estaua pensando si fuera mejor, no averles dicho nada; porque no ofendieran a Dios; respondió su diuina Magestad: *Tu desco no fue, que me ofendieses: si ellas lo hizieron, tu no pierdes nada; antes tienes dos ganancias, la vna de aver defendido mi causa, y la otra oír, como te mortifican; que el Mercader que puede medrar en sus ganancias, poco cuydado le dá, si los otros pierden, como él gane. Lo mismo es en los que tratan en la mercaderia del Cielo; que*

Math. 11. por esto dixé Yo: El Reyno de los
vers. 12. Cielos padece fuerza: los esfuerza-
dos lo llevarán; que mayor
fuerza es sufrir vna in-
juria, que matar vn
enemigo.

Comulgá nuestro Señor á la venerable Madre con circunstancias de mucha ternura: sacala de vna duda; y dize la sierva del Señor lo que la sucedia al ponerse a escribir.

Como no me leuantasse oy a tener oracion, por averme acostado á la vna, acompañando á la enferma, que estaua á la muerte, fuime de la cama a Missa; que hasta esta hora dormi como Bestia. Comencé a pensar en mi floxedad, y en lo poco que de mi parte hazia para servir a mi Señor; y estando assi, sentile muy cerca de mi Crucificado, y dixome: *Entre mi rostro, y mi pecho te tengo escondida, y con mis cabellos te cubro.* Comulgóme con su misma boca, con la qual puso la Forma en la boca de mi alma, y la encendió toda en vn gran fuego de amor, en el qual ella se abraçaua, y encendia toda derretida, y los labios de mi boca ardian como fuego; aunque la otra suauidad que siento de aquel viento regalado, no la tuve; y con esta nouedad de darmelo có la boca, esirañème mucho, y dexème caer en el abismo de mis maldades. Dixome: *Hija, de mi boca salió, y sale todas las vezes, que lo recibes; por qué te estrañas agora? Si tiene el mundo regalos para los suyos, aunque falsos; por qué me han de faltar a mi, para los que me aman?* Esto duró vna Missa, y el intervalo que salió otra, hasta que en la segunda estaua consumiendo el Santissimo Sacramento, que entonces fue afloxandose este olor, y suauidad; aunque no se quitó del todo.

Este mismo dia como mi ruindad

es tanta, en lugar de irme á la oración, fui me a dormir la siesta; mas como mi Señor jamás mira lo que soy, para hazerme mercedes; estando acostada, acordóseme de lo que el alma siente todas las vezes, que le mira en la Cruz; y en el instante que me acostè, senti lo mismo, y que estaua alli conmigo; dixome: *Maria, ya te he dicho, que Yo te busco siempre, aunque estés en otras ocupaciones, quanto mas en lo que tanto me agrada.* Yo le quise preguntar, què era lo que sentia el alma en mirandole en la Cruz; dixome: *Hija, la Imagen mia en la Cruz es espejo; quando en el alma parece la figura de mi amor, vese en el espejo; y aunque por la flaqueza del cuerpo él no lo siente, el alma de qualquiera de los que me aman, es luego tocada, y sana de sus heridas; mas las demás que es solo su amor de boca, y no de corazón, faltales la figura; y así aunque estén mirando mucho tiempo el Crucifijo, no les aprouecha nada; porque no tienen rostro para verse en el espejo, que es de amor; solo el rostro del amor respaldece en él.* Yo casi quedè atonita de oír esto; y como puede estar vn tonto oyendo, y conociendo lo que no sabe què es, olvidèlo todo; porque es imposible poder caber en mi memoria, lo que el Señor haze con esta alma miserable, que toda su vida gastó en ofenderle; y casi quedo ofuscada, y atonita, y de nada se me acuerda en passando. Tomo la pluma (como es testigo Dios.) y el articulo en que esto digo, pues como V.m. sabe, vá debaxo del Sacramento de la Confession; y en este momento me acuerdan, y dicen lo que tengo de escriuir; y aunque en los quadernillos passados me acontenciò esto algunas vezes, en este ha sido todo lo que hasta aora está escrito.

Diò licencia la venerable Madre, para que su Confessor descubriese todo lo que le avia dicho en confesion, como se vé en el capitulo siguiente.

Agradase mucho nuestro Señor con el exercicio de ayudar a bien morir: exercitase la sierva de Dios profundamente en el conocimiento proprio, y otras virtudes.

Vine á las doze de la enfermeria, y tañian a Maytines, y fui me á la cama luego. A la passada por el Coro dixè: Bien de mi alma, y Señor mio, mirad quien soy, que no me voy con vos, sino a dormir como animal bruto: lleuadme adonde siempre os aman, y no ay cuerpos que esto impidan. En acostandome senti, que estaua conmigo, y con tan grande regalo, que no lo sé dezir; dixome: *Hija, con este exercicio que hazes, entre tus pecados me tratas muchas vezes forçado del almaladar de tu corazón, sin poder mi piedad resistirse; y deseana, que estuvieesses en tiempo, que pudiesse Yo mostrarte el agrado, que desto tengo. Ya lo estás por ser Yo, el que soy; y así quiero que tu lo entiendas; y que quanto mas tus llamas crecen con el deseo de remediar à las almas, que están en este passo, tanto mas se aumentan las de mi amor.* Dormime (pienso que fue à la vna) ò por mejor dezir, durmieronme con este regalo; y así me quedè asida de la llaga de su Costado, como puede dormirse vna criatura en los brazos de su Madre. Esto escriuo, que desta fuerte me parece que passa. Vea V.m. que yo creo, que por la baxeza, y poca limpieza del atanor por donde passan, vãn tan fuzias, q no ay que hazer caso de nada; por que verdaderamente tiemblo en dezirlas (como sabe Dios) que vn alma que por sus obras ha sido vn De-

Demonio, ver que no solo no está con ellos, pues tan merecido tiene su compañía; esta merced era harto para espantar, cuánto mas estas. Solo tengo de consuelo, que las digo a quien también sabe de mi mala vida; y así doy licencia a U. m. para que descubra mis confesiones, y sepa qué esto supiere todas mis maldades, y de la fuerte que yo soy ingrata, y quan tarde amé a quien tan temprano madrugó a hazerme mercedes. Es posible que vn corazón cillo miserable viue, y no rebienta con el peso deste dolor? Pudierase llevar esto, Bien de mi alma, y Padre mio amoroso, si vos entonces me tratarais con desamor; mas amor con la ingrata? Amor con la que tomaua ocasion del para ofenderos? Amor á la que de vuestros tesoros hazia armas contra vos? Adorado seais de los Angeles, y de todas vuestras criaturas; y porque así me aveis sufrido, os alaben.

C A P. XL.

Vé la venerable Madre el trance terrible de nuestra ultima cuenta: queda deuotissima de los Angeles, y con gran rezelo de su flaqueza; y consuelala nuestro Señor.

EStando en oracion vna madrugada perdi (como suelo) los sentidos, y vide de qué fuerte están las almas en la valanga de la justicia de Dios. y como con cosas muy pocas pierden mucho. Vi á los Angeles, que con gran ahinco ruegan por ellas, y le dicen: Señor, no mireis su flaqueza, por la qual facilmente caen. Los Demonios con ahinco piden, que muera; y la mis-

ma alma es contra si, en conociéndose por quebrantadora de los diuinos Mandamientos. Quedé muy atemorizada desto, y aficionadissima a mis señores los Angeles, que jamás me acordaua dellos en toda mi vida; porque solo amaua á los Santos de mi naturaleza, y esto con mil faltas como quise yo soy, y abismo de maldades. Aora despues que mi Señor me hizo esta gran merced, no ay cosa que despues del, y su Madre mas quiera. O si V. m. viera con la compassion, y ahinco que son nuestros Padrinos, y si supiesen las almas algo de los aprietos, en que se han de ver! O si yo acertara a dezir algo de lo poco, que entendi, pudieran escusarse algunos daños! Mi Señor lo diga, como puede, que a mi no me es dado, que soy la misma miseria, è ignorancia para todo lo que es virtud. Estando encogidissima desto, todo aquel dia casi se me fue en llorar; y aunque có el fuego de amor, que me suele mi Señor hazer merced, estuve encogidissima, y estraña, como la que se vé en esta intolerable prision del cuerpo, y entre tan ruines costumbres, como las que siempre he tenido, y tengo; pensaua, que a vna buelta de ojos de mi Señor me despeñare, y bolveré a dar de ojos, y ofenderle. Alcè los ojos, y vile en la Cruz; y dixome: *Por malos que sean los Hijos, no los echa su Padre de casa, si ellos mismos no se van; y si se van, los recibe vna y mil vezes. Esto sabes tu, que he hecho contigo, y con todos tus Hermanos los pecadores, los quales si no es, que mueren en aquella region apartada de mi, que es el pecado mortal; aun que toda su vida ayan viuido en él, como vengán a morir a mi casa, no los desecharé, sino seré con ellos, mas que ningún Padre por amoroso que sea con sus Hijos. Y si tu me guardares el corazón*

libre

libre para mi. Yo defenderé tu alma, y la guardaré; mas de ninguna manera te desquedes, que son mas peligrosas las recaídas, aunque sean fáciles, que no las enfermedades por grandes que sean. Ponte, Hija, debaxo de los pies de todo el mundo (como es razón) que mucho tiene de que dar cuenta, quien mucho recibe.

C A P. XII.

Perfuade nuestro Señor con fuertes razones la perfecta abstracción de las criaturas: manifesta, quanto se agrada, le pidan cosas grandes; y que el sentir, y llorar los dolores de su Pasión, es el mayor regalo, que en esta vida se le puede ofrecer.

A Caeciòme vna vez estar muy desconsolada, y fuime a buscar aliuio en algunas almas espirituales: no le hallé, y bolvime à la oracion, y dixome mi Señor: Por demàs, Maria, buscas consuelo en las criaturas: Yo pongo en todas azibar para ti; y assi quiero que de passos les hables, quando la obediencia, ò necesidad lo pidiere. Yo hago contigo lo que haze vna Madre amorosa, que desea siempre tener entre sus braços su Hijo; y para esto manda à la gente de casa, que no le regalen sino que antes le avienten de sí, para que el acuda mas de asiento à la Madre, donde halla siempre acogida. Y si sabes tu, que antes de agora Yo hazia contigo esto, y en viniendote a mi, te regalava, como si tus obras lo merecieran; agora que eres mi a, como buscas fuera de mi aliuio para el alma, ni para el cuerpo? Ya sabes, Hija, que Yo tengo de ser tu solo à solas, y que todo lo que te quitare en las criaturas, lo has de hallar en mi; y no lo busques en

ellas, que para llegarte a mi, te desvío de todas, aunque mas espirituales sean; y los que tienen otro amor que a mi, y se precian de mios, son monstruos espirituales con apariencias de hombres interiores sin rostro de amor; que aunque hazen cuerpo las demás virtudes, la cara con quien Yo me regalo, les falta, que es el amor. No folo el desordenado, y vicioso, sino el de los mismos Padres, y Hermanos quando dñan cuydado, no lo quiero, ni puedo sufrir. No soy Yo bastante, para que vn alma halle en mi todos los generos de parentescos, que desea, y ama en mis criaturas? Por tanto, Hija, tu, y todos los que quisieren mi amistad, a todos han de dar de mano, y a si mismos, si no fuere en mi, ó por mi. Basta te mi Hija Francisca, que en ella, y en sus palabras me hallarás a mi. Amado sea para siempre tan amoroso Señor, Amèn.

Algunas semanas ha, acuerdome de averle pedido a mi Señor en doze ochos mil almas, de las que avian de ser perdidas entre Barbaros, y estas fuessen, las que fuessen de corações mas misericordiosos, y sufridos, y blandos de condiciò; aunque fuessen en lo demás viciosos. No se me respondió luego; y dixome despues su Magestad: Mucho contento recibo, que me pidan cosas grandes, y dignas de mi; y esto deseo que me pidan los pecadores, q en alguna manera menoscaban mi grandeza, pid. endòme misérias, como tu querias pedirme algunas vezes; mas bien sabes, que en llegando a pedirme las, te mostrava con claridad, quan poco era todo lo desta vida; y assi aunque lo querias, no te consenti jamás, que me pidieses sino tu salvacion, y mi amor.

Leendo en Fr. Luis de Granada, me hallé todas las mas vèzes en oracion, y vna dellas dixele a mi Señor: Bien de mi alma, como hazeis tan conocidas mercedes a vn alma, q tanto os ha ofendido? Y dixome: Recibo gran contento en ver, que assi co-

Luc. 14.
vers. 26.

Eravna
donzella
muy virtuosa,
de la Tercera
Ordē,
de quien se
trata en di
versos capi
tulos deste
libro.

no me hallas, me vas a buscar en la letra: así lo has de hazer, y no en las criaturas; que quien está ausente, no tiene otro regalo, sino las letras de lo que ama; y mas si tratan de amor. Tote las escriui a ti por la boca de mi Secretario, y estoy contigo leyendolas, y en tocando las palabras al coraçon, lo enciendo, y hago de leccion oracion; porque no puede la piedad de mis entrañas dexar de acudirte, viendo que me buscas con lagrimas, á las quales jamás negaré cosa, que me pidan, si no fuere en tu daño la demanda. Oy en Missa al partir de la Hostia senti vn cruxido muy grande; dixome mi Señor: *Así sonaron mis huesos al descoynjarse en la Cruz. Hija, llora, y siente mis dolores, que es el mayor regalo, que nadie en esta vida me puede hazer.* Y como el cuerpo participasse de la suauidad del alma, dixome su Magestad: *Sabe que en la casa donde Yo estoy, no solamente a ella hincho de bienes, mas á la vez indad; quanto, y mas que honra es de los señores tratar bien, y regalar á los criados de sus casas. Al alma trato como a Hija, y Esposa, y por ella alcriado que le di, para que le ayudasse a servirme a mi, y a ella; por lo qual gusto Yo, que ella parta con el del dulcor, q con mi Cuerpo, y Sangre recibe. No puedo Yo, Hija, esperar quando con vn gemido amoroso me dizes: Padre, dame vn poquito de pan; y así todas las vezes que me lo pides, te lo doy; porque si vn Padre rico con vn solo Hijo no lo dexará llorar: como quieres, que las entrañas de mi Padre no me den a mi, pues me dexó por Pan de las almas; y es cada vna tan vnica para él; como si ella sola fuese en el Cielo, y en la tierra? Agradauame mucho, Hija, la peticion, que me hazias en medio de tus diuertimientos: Señor, tan lexos como está el Cielo de la tierra, este mi alma de todo lo que de vos me aparta; á la qual peticion te concedia los perdones, de que aora gozas; y los mismos concederé a todas las personas, que siempre la hizieren. Adorado seas,*

Bien de mis bienes, y amado para siempre.

C A P. XIII.

Dize nuestro Señor grandes prerrogatiuas de los humildes: dase por servido de una accion de la venerable Madre: exhorta a servir á los enfermos, y dá otras importantes doctrinas.

EStando pensando, como los baxos, y abatidos son tan preciados de mi Señor, dezia entre mi: Señor, y Bien de mi alma, no son tan Hijos los ricos, como los pobres? Me respondió: *Á los que Yo hago baxos, es como quando vn señor cria para su servicio en su casa desde Niños a sus mañas algunos, para que le sirvan. Y alguna vez acontece, que sale alguno trabeso, y le echa della; supuesto que con el amor de la criança se le sufren algunas trabesuras, como lo hize contigo. Los que son Señores, y Grandes del mundo, abiertas tienen las puertas de mi amor, que Yo por ellos dixi: Dexalo todo, y lo hallarás todo; mas esto ha de ser entrando por la puerta del menosprecio de sí, y de todas las cosas, y haziendose baxos con los Hijos de mi casa, que son los pobres, y menospreciados del mundo. Pues pensando yo vn dia, como era aborrecida de todas, me dixo mi Señor: *Alma, donde Yo tan de asienio estoy, no solo quiero que esté crucificada, sino que sea Cruz: que no oy cosa, que mas me trayga al alma, que ver, que las criaturas la aborrecen, y persiguen sin causa; por lo qual si tu desas con razon mi presencia, solo esto auias de desear, y buscar. Hija, mi palabra no puede faltar; Yo te la he dado que en solos mis brazos has de hallar lo que en las criaturas te quito. No te aparte dellas para dexarte sola, y sin tener a nadie, que poder mirar al rostro; que es**

es imposible a persona humana, si no es hallando en mí lo que de ellas les falta. Yo quiero ser tu perpetua compañía, y amor: guardate de derramarte en las criaturas, aunque sean espirituales; por que guardandore a ti, me guardarás a mí.

Ahora me acuerdo, que vna santa Monja Lega, llamada San Martín, que estaua etica, y tifica, y los pies con vn velo, que ni con mantillas, ni ladrillos calientes se le podian calentar, yo tomé, y se los calenté en mi pecho, y con mis brazos; y aunque las Monjas tirauan de mí, diziendo que era atreuida, y temeraria, no lo dexé de hacer; y le pedí a mi Señor, que en señal de que se me avia recibido esta accion de caridad, q no se le enfriaran los pies, ni aun despues de muerta. Así fue: y esto era en medio de mis diuertimientos; y ahora me dize mi Señor: *Que los pies que tenía entre mis brazos, eran los de su humanidad llagados, y con la Sangre d'ellos preuenia mi corazón para ahora; y me dixo: Así me regaló con él, como si lo merecieras forçada mi misericordia, de la que tu siendo vn Gusano tenías, y tienes con las que están en el passo de la muerte, que allí es mi verdadera morada, y entre las cosas asquerosas que los enfermos tienen, estoy Yo; y allí triunfan mis amigos, venciendo con mi ayuda el amor, y asco de sus mismas carnes; y haziendose fuertes, para pedir mi Cuerpo a Pilatos con Joseph; esto es, venciendo al tirano de su cuerpo con mi Espíritu, y al asco de sus Hermanos con mi amor. Yo, Hija mía, soy el leproso; y llagado que allí estoy, como ha de ser asqueroso, la que todo su amor tiene puesto entre llagas, y lepra; y con esto se sustenta salida dellas. Yo tomé vuestra lepra por solo mi amor, y apenas por vosotros parecí Hombre: con qué cara despues desto teneis asco de vosotros mismos. Y si siendo Yo la pure-*

Marc. 15.
vers. 43.

za del Cielo, no desprecio vuestros pechos, siendo algunos mas sucios, y asquerosos que todos los cenagales del mundo; por qué vosotros aveis de hacer asco de vuestros Hermanos? Vile llagado y coronado de Espinas, y acostado en las camas de las que en aquel passo estauan, y dixe: Ahora, Padre, y Bien de mi alma, no solo haré lo que hasta aquí con vuestra ayuda, mas la boca, y los ojos refregaré por ellas, y por todo lo que dellas fuere asqueroso: *Hazlo así* (me dixo mi Señor) *y no se te pegará dellas nada, sino de mi Sangre con que vengas, y espantes a los Demonios; escriuelo así, que quiero que lo sepan todos. Hija, ay muchas almas que me buscan en la oración, en los ayunos, y en otras obras penales, de que Yo me sirvo; mas esta que es la mas ácepta, la mas fácil, y donde mas cierto me han de hallar, no me buscan en ella. Adorado seas para siempre, Bien mio.*

C A P. XIV.

Que para el exercicio de amor no puede aver impedimento legitimo: que tampoco puede aver amor sin temor; y responde su Magestad á algunas dudas.

YO soy, y he sido la que mi Señor sabe. Estando vna vez durmiendo, despertóme mi Señor con halagos: bolvime a dormir, pareciendome, que no estaua con buena disposicion; y dixome mi Señor entre sueños: *Los exercicios de amor no se han de mirar á la disposicion del cuerpo, para los demás si; mas para los de amor, solo del amor se ha de tomar la medida dellos, que es el amar incansable. Quando desperté halléme vestido vn ombro del corpiño en señal, que conociera, no avia*

avia sido fueso; sea alabado para siempre el Señor, que tanto me sufre, y ama. Deziale a su Magestad los regalos, que mi rudeza sabia, y lloraua las blasfemias, que en dezirlas a otras personas avia hecho. Conoci, que avia sido robadora de lo que no era mio; y assi lloraua, y sentia. No era mio el amor, que para amaros me fue dado, Señor mio; mas yo como tan ruin, è ingrata lo quitaua a su dueño, dandolo á los muladares, que todas las personas con quien hablè, ya se han buuelto en èl; y ninguna murió, mientras yo le hablè. Sea vuestra bondad bendicta, pues que hasta en este descubristeis el amor, que me teneis; pues si les tomara la muerte en medio de las inquietudes, con q̃ los desaffofegaua, fuera mayor el cargo, que a mi se me hiziera; que como muy claramente, vos Bien mio, me aveis dado a entender, soys Padre y Padre de amor, y el mismo abismo de amor, donde no se puede hallar fin, ni suelo. Ay, coraçon, y vida de mi alma! Como osó parecer delante de la pureza de vuestros ojos, siendo la que soy. Como, alma de la mia, no disteis conmigo en el Infierno? Qué aguardasteis con cosa tan ruin?

Estando pensando, como en ninguna conversacion del mundo hallaua gusto; sino en todas grande desabrimiento me dixo mi dulcissimo Jesus: *Nadie que se habitua a tratar conmigo a solas, apartandose de todas las criaturas, y gozando siempre de mis palabras, no podrá arrastrar cosa de tierra, por buena que sea.* Como, vida de mi alma, y todo mi regalo, en estando à los pies donde naci para vos, aunque èl me riña, no ay para mi cosa de mayor consuelo? *Hija, porque Yo te hablo en èl, y en èl me siente tu alma; y assi estando hecha à la dulcura de la fuente de mi Costado, que es dulce, no solo no*

lo son, ni es razon que lo sean dulces las demás, sino que se han de amargar, como te amargan; y no es esto disgusto del proximo, como tu piensas. Acordóseme vna noche, que no tengo temor a nada, ni aun al Infierno, sabiendo que ay en èl mejores almas que la mia: pensé, si hazia mal en esto; y dixome mi Señor, y todo mi remedio: *Hija mia, quien ama, teme; y tu aunque parece que no temes, Yo temo que tienes gran temor, por no ofender á lo que amas; mas como es mas el amor, encubrese el temor; porque lo mas encubre lo menos.* Mira tu, con qué rotura viuas, y que sin temor hablaas, y cora la pena que te dà qualquiera cosa, ò desuydo en que caygas, y en esto verás, si temes; porq̃ mientras el amor es mayor, mas teme el alma perder lo que ama.

C. A. P. XV.

Quexase N. Señor de que no solicitemos su amor: dize la causa, por qué se vá a buscar los humildes; y refiere la V. Madre la vision, que tuvo de un santo Clerigo penitente, y lo que sobre esto le mando, dixese a su Confesor.

E Stando vna vez recogida, hizo-me mi Señor merced de mostrarme vna mano suya de rara hermosura, que le pedia; y agradecida mi alma de tan singular fauor, pensando como algunas cosas, y aú todas las mas jamás las pudiera yo saber, ni conocer, si no huvieran pasado por mi, y en los secretos que a este muladar le han sido manifestos, me dixo mi Señor: *Hija, si todos los hambres del mundo quisiesen mi amistad, y desuydados de si solo me buscasen a mi, para todos avria secretos,*

que están por descubrir; mas ni me oyen como a Maestro, ni se descuydan conmigo, como con su Padre; vnos con sus ofi-eros, otros con sus estadios. y cada vno con su cuydado. Por esso me voy por las cho-gas y cabañas a buscar quien quera oír-me, y no me cierran las puertas de sus deseos, abriendolas a otros cuydados, que ellos estiman en mas que a mí, aunque digan que no. Cierralos, Hija, a todos; y assi me tendrás siempre.

Vn dia estando mas descuydada senti vna tentacion, y luego la for-taleza con que venia: acudi al re-medio, y dixome mi Señor: *En el alma que Yo estoy siempre, y Yo soy su solo cuydado, y amor no puede entrar la tenta-cion, sin que la sienta el alma; assi como no pueden entrar las tinieblas, donde ay Sol. Y desto les viene la fortaleza en las batallas, y salir victoriosos los mios de todas. Mas si se descuydan, y dan la rienda de sus cuydados a negocios tempo-rales y que no sean de mí, luego me echan ellos de sus casas; porque Yo en solá la so-ledad dellos estoy* En yndome queda el alma enflagada, y sin lumbré; y assi ay vezes, que hasta estar casi vencida no la sienten; que Yo, Hija, no dexo perecer á los mios, aunque los permito probar para su exercicio, y mayor bien dellos.

Acerca de aquella bendita alma del Padre Clerigo diré a V.m. lo que conocí. Conoci que era el que vide agotarse con tan gran crueldad; que todo estaua llaga-do, y con la misma alegría que en la grada le vide, estaua en este exercicio, y con él mucha gen-te; y como lo que tengo ya di-cho, lo avia ya visto en la ora-cion, estando él delante de vn Crucifixo en vn aposento bien pobre, aun que rico; y aun que le vide el rostro, no fue tan bien como con la diciplina; porque no me dieron lugar para mas. Mas en la grada conocí que era

Es el Doñ.
Andres Ga-
mere men-
cionado
muchas ve-
zes en esta
obra.

todo vno, y que aquella voz que él allí dió, diziendo: *Sino enemi-gos capitales de sus mismas carnes;* son las amonestaciones, con que sustenta su ganado; y la voz que oí, que yo pensé que era nom-bre; y assi se lo dixe a V.m. que se me dixo: *Este es viento losa;* me dixo mi Señor en la oracion, que es nombre proprio desta bendita alma; porque tiene la propiedad del viento, el qual es encender, y aviuar el fuego, y esto haze su espi-ritu, y sus palabras en las almas, dó-de tocan; y a esta significacion cor-respondió este primer nombre de viento; y el segundo que fue losa, le quadró, no solo por su firmeza, con la qual ha tantos años, que sirve a Dios, sino porque es, y ha de ser pie-dra, sobre que Dios leuante grandes edificios espirituales para servicio suyo, y honra de su Iglesia. Tambié me dixo su Magestad, que porque V.m. no fuesse solo, avia ordenado, que se comunicasse con este espi-ritu, en el qual podrá V.m. descansar, y fiarse con seguridad de lo que le dixere; aunque huviesse conocido esto, por aver visto a V.m. y a él da-das las manos, no sabia dezir mas de lo que veia, hasta que por la mi-sericordia de Dios su Magestad

me lo dió a entender; sea
para siempre
adorado.



C A P. XVI.

Pretende nuestro Señor en la venerable Madre perfecto desasimiento; y dá enseñanza para tolerar, y perdonar injurias.

O Frecióseme vna pesadumbre, que me dió pena, por ser persona, de las que yo no pensara que así lo hiziera. Dixome mi Señor: *Hasa quando, Maria, no te has de desasir del todo de las criaturas, aunque más mias sean? Desde tu niñez te leo esta lección, y no acabas de aprenderla. Por esso te sacaua de los brazos de todas las personas, en quienes ponias tu esperanza: y esto sabes tu muy bien, que entonces te lo dezia, y daua orden, que quien jamás pensaras, te acudiesse; y todavia piensas que de ninguna persona, a quien te inclinas, no te avia de venir algun disgusto. Por esso ordeno Yo, que por esse camino te vengan; por que tanto es el disgusto que me das, confiando en ellas, como el contento en verte desasida de todas, y solamente arroxada en mis brazos, los quales no te pueden faltar jamás. Dize me: Señor, no son nada para mi vuestras criaturas, y todavia confias en ellas, y te dá pena, quando hazen al contrario de lo, que tu querias.*

Teniendo oy en la boca a mi Señor Sacramentado, lo primero que hize, fue rogar con encarecimiento por quien me aborrecia; y que no les mudara los coraçones, sino que les premiara esto (como es razon) llenandoles las almas de bienes, y los cuerpos. Despues pedile mercedes, para las que me hazen amistad; a esto me respondió: *Hija mia, toma tu a tu cargo (como lo hazes) el rogar por quien te maltrata, y Yo me encargo de tus amigos; y las dadiuas que les daré, serán como de mi mano. Tu, Hija,*

eres mi Ioseph entre sus Hermanos; Genes. 37. mas no me pueden a mi engañar, como vers. 20.

hizieron a Iacob. Padre tienes, que te ama: y esse mismo camino que toman, para tratar me mal; esse mismo tomo Yo para fauorecerte, y hazerte merced. Estando algo fatigada, pensando yo que avia en cierta obra faltado á la caridad, por acudir al recogimiento de mi alma, me dixo mi Señor: Todas las almas son criaturas pequeñas, mientras estan en esta vida levantandose, y cayendose los mas justos, que en ella puede aver; y así les conviene estar siempre asidos de mis pechos, quanto les fuere possible.

C A P. XVII.

Desposseese la venerable Madre de unas joyas; y dála nuestro Señor algunos avisos de gran consuelo suyo, y de las almas que tratan de perfeccion.

HA de saber V. m. que tenia yo unas joyuelas de oro en ageno poder, para deshazermelas, y entre ellas vn anillo de vn coraçon asaeteado con vn diamante; y estando mirando a mi Señor en la Cruz, me pidió señaladamente aquel anillo. Yo di orden que luego el anillo, y las joyas las dieffen al Padre Fr. Tomàs de la Cruz, que era vn varon Predicador de vida Apostolica muy conocido en el Andaluzia, que pedia para los Lugares Santos de Jerusalem. Dixome mi Señor: *Bien hiziste, Hija, en enojarme, que el dia de mi Ascension me las tengo de poner a vista de todo el Cielo, y de algunas almas del suelo. Ya, Hija, no solo has pedido mi cuerpo muerto de amor, y por amor, mas hasle comprado en aver dado para el rescate de*

Exod. 32.
vers. 3.

los Lugares, que Yo con mis pisadas consagré. Quedando yo dudosa de esta merced, me bolvió a dezir mi Señor: Si el abismo de la miseria haze conmigo franquezas; por qué mi grandeza, y poder no las hará? Si me ofendieron los, que para el Bezorro dieron sus oros; por qué no me serviré de quien los quitare del Bezorro para mí? No pueden, Hija, llegar tus ansias a mas que desear, y de los deseos dar esas muestras; mas Yo puedo todo lo que quiero, y mis dadiuas son de Dios, y las tuyas de criatura, que con solo alçar nuestra el amor. Como yo soy tal, le respondi: No fio de mi nada. Fiate de mi (me dixo) que tal serás, como fuere lo que amas; porque el amor puesto en mi, recibe su perfeccion como cosa, que está en el lugar, para que fue criado.

Por averme quedado sin Miffa (que lo enredó el Demonio) propuse, y determiné avunar a pan, y agua, si me firtiera con fuerças; y dixome mi Señor: acuerdate, que en medio de tus pecados te aconteció otra vez lo mismo; y lo sentiste tanto, que no te desayunaste en penitencia de tu descuydo; Yo tengo este dia en mi eterna memoria, y él de oy tambien. Y vi el Santissimo Sacramento en la Cozina, como si estuviera en el Coro. Dixome el Padre Eterno: Hija, mira los trabajos, que tu amor Iesus passo aquella noche dolorosa de su Pasion, y no la apartes jamas de tu memoria; por que este es el estrado, donde todas tres diuinas Personas nos assentamos siempre: y si algunas almas se adornan con él, es imposible perderse, aunque andan distraidas; por que no puede morir la memoria del que siempre trae en sí el fruto de la vida. Amado seas, dulçura de mi alma, que tan liberal, y amoroso eres con mi miseria, la qual es tan grande, que siempre me despiertas, quando duermos.

mo, diziendome: No querria (si a tu flaqueza fuesse possible) verte dormida, que me halla solo, Hija; y esta es la causa, que fuerça a mi amor a tenerie muchas horas despierta. Alabente todas tus criaturas, Amores de mi coraçon, y alabate tu por mi, Bien de mis bienes.

C A P. XVIII.

Quexase nuestro Señor de los Sacerdotes, y Esposas suyas, que no le aman: padece la venerable Madre algunas sugestiones, y tiene dulces coloquios con el Niño Dios.

Stando en la Cozina haziendo la comida de las Monjas mis señoras, mis Reynas, y Esposas de mi Señor (que con este pensamiento me querria hazer pedaços por cada vna) oi la leccion, que en la mesa se leía; y como la leccion era de mi señora Santa Juana: dixele a mi Señor: Padre mio, por qué se llama a nadie amor, ni a nadie se tiene, fino a vos? Al punto que esto dixe, me dixo mi Señor, y todos mis bienes: Asi avia ello de ser, y no huviera Inferno; mas no lo quiero forçado, ni servil, que si el hombre es la misma miseria, y Yo le amo tanto, no perdiendo Yo nada en perderle, el que se ha de perder para siempre, si no me ama; por qué hi de ser forçado a ello, si tan obligado está de mi amor? Y aunque a esto sean obligados todos los Christianos, de quien mas lo siento, es de mis Sacerdotes, y Esposas que no quieren tratar conmigo sus amores, siendo Yo el mismo amor: dexanme, y vñense con grã menosprecio suyo al esclavo vil, y baxo, y quieren mas estar en sus cadenas, que ser Hijos regalados mios.

Con

Con esto me enjugó el sudor del rostro, acariciandome del trabajo, que avia tenido; y como yo le dixesse: Señor, mirad que esta semana he sido muy ruin, dixome: *Ta te limpiaste en el Sacramento de la Confesion.* V. m. me encomiende a Dios por solo su amor, porque se me vá el Demonio atreviendo mucho (todo lo merecen mis pecados) entre sueños, y con torpezas. Y leuantandome esta madrugada entre la vna, y las dos, como mi Señor, y Padre me hiziesse las mercedes, que siempre fuele, él con todo el ahinco posible hacia ruidos de pensamientos por de dentro, y por de fuera; y como todo no bastasse, y yo me quedasse traspuesta en los brazos de mi Señor, tomó vn leño ardiendo, y amenazóme con él, y dixo: *El Diablo lleue al Teatino.* A mi me pareció entonces disparate; mas despues en la oracion conocí, que lo dixo por V. m. Conoci de mi Señor, que le daua mas lugar que hasta aquí; sea por todo adorado para siempre.

Despues de aver comulgado oy, senti en la boca el fuego, y despues la marea, aunque no el dulzor que otras vezes: vide con los ojos del alma al Niño Jesus amorosissimo acostado en los brazos miserables de mi cuerpo, y dixome regalandome: *Enamorate de mi, que bien lo merece mi hermosura.* Estaua lindo por estremo, y los cabellos como surtijas de oro, y desnudo; yo quise buscar con que cubrirle, y dixome: *Cubreme con las flores de tus deseos.* A este tiempo saqué vna guirnalda de flores de mi miserable coraçon, y pusefela en la cabeça; y él tomó otras flores en su diuina mano, y todo aquel cuerpo mas lindo que el mismo Cielo se cubrió de rosas, y flores harto mas diferentes, que las

que por acá se ven; bolyóme a dezir: *Regalame.* No sé con qué verguença, y cara diga el nombre, que me dixo esta segunda vez: mi miseria me confunde, y mi vileza me mete en los abismos; dixome: *Regalame, Madre.* Yo respondi: No es mio esse nombre. Dixome: *No solo llaman Madre los Principes á las que lo son, sino tambien á las que los crían: Yo me hize Niño, y quiero que me cries á los pechos de tus consideraciones: para esto ordené este Sacramento de amor; y assi, Hija, quiero que lo hagas, que tu miseria, y pequeñez en mi es grandeza, y mi grandeza se apequeña contigo; que si no, como tuuiera efecto el amor en dos tan grandes estremos?*

Duróme esto toda la Tercia cantada, y parte de la Missa; y senti que de los brazos se entraua en el coraçon él, y todas sus flores. Eran los golpes del coraçon, y de la cabeça de suerte, que me apretaua los brazos por dissimular, como estaua en el Coro, y dixome mi Señor: *Maria, no te pidió mi Madre tu coraçon para tuña mia? Pues Yo quiero mecarme; y pues es mio, no ay tiempo señalado, sino quando Yo quisiere.* Hame durado todo el dia este regalo de suerte, que ni hablar, ni comer no he podido, si no es a fuerça; agua es lo mas que me sustenta entre estos fuegos. Ha sido muy grande el de oy, y mas en el lado del coraçon salen llamas hasta por las vnas de los dedos. Aora nueuamente me acontece otra cosa, y es, que estando traspuesta me leuantan la cabeça házia arriba, y otras vezes cabeça, y lado; como esto es, no lo sé dezir, hasta que me enseñe, como es, mi Señor, que en cosa buena no ay animal mas bruto que yo; solo para maldades me sobra saber. Adorada sea la larga paciencia del que assi me ha sufrido, sin averme puesto en el lugar,

Esta petición que le dice el Señor, queda en el cap. 13, de el lib. 1.

que tan merecido tengo.

Cap. XIX.

Certifica nuestro Señor á la bendita Madre de un fauor, que le hizo en la grada: reprehende la vana curiosidad: declara que todo camino sin oracion es aspero; y reconviene al estado Religioso con una graue doctrina.

NO quise dexar de dar cuenta a V. m. en este quadernillo de las grandezas, que haze mi Señor conmigo en particular oy dia de su subida á los Cielos; y assi quise gastar este ratico en escriuir algo, que aunque es dia de comun-ion, no será tiempo perdido. El sea adorado por todo para siempre.

Lo que U. m. me dixo, que avia sabido aquella Santa, que avia sido el Niño Jesus, el que en la grada avia estado; deseosa yo de saber lo cierto (aunque dezirlo ella basta) dixome mi Señor: *Tu alma me sintió primero que ninguna (busquese por el lugar el Niño a ver si se halla) que como aquella era la primera grada, que tuviste despues que eres mia, vineme a ella, por no quedarme solo; que aunque sea de mi, mas te quiero a solas conmigo, que con nadie. En señal desto me puse, no en medio, sino al lado donde estauas, y alli mirandote me dormi; tanto como esto, Hija, quiero a mis Esposas. O si ellas me dieffen su amor, qué de mercedes de estas recibirian! Y qué deseo tengo que ellas, y Yo nos tratemos con amor! Que si ellas no lo estorbassen, los delejtes de el Cielo gozarian en la tierra.*

Yo dixi en mi coracon: El Niño Jesus dicen que era rubio: como era

aquel de cabello castaño, no claro? A esto se me respondió (quedando yo como corrida, porque solo me pasó por la memoria:) *Hija, ya tu sabes que eres enemiga de rubios; y quien viene a enamorar, ponese lo que sabe, que es a gusto de lo que ama. Las almas que alli estauan, mias eran todas, y con quien me regalo; mas las que por estrecha regla son mias, assi como han de ser las mas castigadas, assi son las con quie mas me regalo. Dizelo assi, Hija, y que si esperan la renta de un año, y otro aunque no se la den; por qué no hazen lo mismo con mis bienes? Como les cansa tan presto la oracion, que es donde Yo los comunico? No podrán alegar ignorancia, que ya Yo les embio a pedir librança por la boca de mi amigo Fr. Tomás Descalço de San Francisco Predicador Apostolico de los Lugares Santos; por lo qual muchas almas han dexado los vicios, y han sido vasos de eleccion, los que eran Hijos de ira. Por esto me quise hallar en la grada, que tanto me agradó; y al armonia, y dulçura de la que alli se hablaua; me dormi hasta que se acabò. Con tus lagrimas me regalaste á la entrada, y á la salida.*

Y assi fue, que el alma, y el coraçõ se me iba tras el Niño; que si no estuviera siempre tan fixa en mi memoria mi baxeza, y grandes pecados, con solo lo que alli sintió el alma, bastaua para reconocerlo. V. m. no cuyde, que a estas dos Santas habie otra de las Santas, que ay en casa: que sola yo (á lo que me parece) quiere mi Señor que las trate; porq las ha entre todas escogido para testigos desta obra fuya; y assi me dixo (á lo que me pareció) que despues q llegó mi nombre á las orejas de la viuda, le ha hecho grádissimas mercedes mas que hasta entonces. V. m. vea, si esto es assi, ó no, y no haga caso de nada; porque son tan temerarias para mi estas cosas, que

casí

casi no las oí dezir. A lo que aquella persona vido del alma, que no era salva, preguntélelo: en qué supo que no lo era? Porque a muchas almas permite nuestro Señor ser en pena de sus pecados atormentadas de los mismos Demonios, aunque no q' ellos hagan en ellas las crueldades, que ellos desean, sino solamente la licencia que les es dada; así que sino es que a alguna alma la oigan dezir blasfemias, no se ha de tener por condenada. Esto entendí en la oración, y no otra cosa; y dígaless V. m. que en cosa desta vida, ni de la otra pongan cuydado de saber; y aunque he dicho esto otra vez, lo vuelvo a dezir, que importa mucho. Esta lección me dió mi Padre, y la vida de mi alma casi en las mantillas, donde jamás cosa que yo apeteciese, ni deseara, no me la concedió; y en cada vna dellas me decía estas palabras: *Descuydate de poner cuydado en nada, que en cosa que lo pongas, no ha de tener efecto, ni lo has de saber.* Y si á almas que me tocauan, yo las encomendaua a Dios, cosa acerca dellas no me ha sido jamás mostrada; y por el contrario veía casi claramente las que no me acordaua dellas. Ahora he entendido, que esta lección es de grandísima importancia; porque las almas que aman a Dios, de solo su amor han de estar asidas, y solo darle contento, ha de ser su felicidad, y todo lo demás, que con atención se desea, se ha de alargar del corazón, como si fuera peste, que en efecto lo es, y aun mas dañosa por ser espiritual. Aunque mi Señor me dió esta lección tan temprano, el romance de ello hasta ahora no lo he entendido.

Quexóseme mi Padre, y Señor, y mi solo Amor de vna Religiosa muy Niña, a quien su diuina Magestad

avia hecho muy grandes mercedes. Dixome: *Que esta sola le hazia mas guerra que muchas juntas.* Yo no pensaua tal della; mas la queixa fue amorosísima. Dixome tambien: *Diles a tus Hermanas la fragilidad, y despeñaderos que has visto en el camino, que ellas llaman llano; y la llaneza, y lisura que ay en el de mi amor, que por esso te lo he querido tantas vezes mostrar, para que se lo digas, y escapen de tantos barrancos, y despeñaderos, como tiene, el que ellas llaman llano; donde no, que muy a su costa experimentarán su aspereza.* Para todas hago las maravillas, que sus ojos ven, no solo para las que las reciben, sino porque cada vna se disponga para lo mismo. No hagan ponzoña de las flores del Cielo, que a los mismos que la hazen, ha de matar, y no a mi, ni a las almas que son mi regalo; aunque quando me las fatigan, me lastiman en los ojos: que no solamente no me dan ellas su amor, mas desean, y procuran quitarme los corazones, que son míos; las quales si dexada su dureza, viniesen a mi, así me regalaría con ellas, como con las otras, que solo con alabarme por ello, ay entre ellas almas ricas. Hija, con mis Sacerdotes, y Religiosas habla aquel mandamiento, que Yo dixi al que me preguntó: que qué haria para ser perfecto. Esta pregunta vienen a hazerme Math. 19. todos los Religiosos al Monasterio, donde vers. 16. de tengo escuela de amor; y a esto encaminan todos los exercicios, que en ella ay, donde Yo les pido todo el corazón, y todos los cuydados encargandome Yo de los suyos, y por un corazón de tierra dandoles corazones de Dios; y para esto por mis Santos apotecandoles todas las posesiones, que en el Cielo, y en la tierra ay, y por la boca de mis Apostoles, y todos los Santos de mi Iglesia. Con qué se descargarán en el iuizio de mi justicia, viendo ellos preguntado: qué harémos para ser perfectos? Yo dadoles esta respuesta de amor; y ellos prometiendolo delan-

delante de tantos testigos, como los que ay en el Cielo, y en mi Iglesia; estando en el retrete de mi regalo, solo ocupandome el lugar, y no dexandome a mi entrar en mi Reyno, que es el alma, y coraçon de cada vna por estar llenas de basura, y de la tierra. Qué es esto, Hija, sino tener nombre de mio el Reyno, y la voluntad tenermelo tiranizado? No temas de lo que dixerén: Yo soy el que

esto digo, y no el estropajo de la Cocina que eres tu. Esto me mandó mi Señor dezir, y me respondió al encomiamento del coraçon. El por qué es, haga solo lo que ha de ser su fervicio, y para gloria, y honra de su Santo nombre, y a mi me dé en esta vida el manjar suave de injurias, y menosprecios, que no quiero otro tesoro para mi.

ANOTACION.

LO que V. m. me dixo, que avia sabido aquella Santa, que avia sido el Niño Jesus, el que en la grada avia estado, &c.

Aqui toca la bendita Madre Soror Maria de la Antigua un suceso particular, que por estar su Confesor noticioso del lo supone, y no lo refiere. Fue, pues, el caso, que contraxo amistad la V. Madre por disposicion divina despues de su conversion con dos siervas de Dios, Hijas tambien de espiritu del venerable Padre Fr. Bernardino de Cervera; la una era viuda, llamauase Isabel de San Francisco, muy exercitada en la oracion, y muy fauorecida en ella de N. Señor; la otra era donzella, llamada Francisca de la Concepcion, de quien queda hecha memoria por sus grandes virtudes. Determinò dicho Padre Fr. Bernardino de Cervera, que estas dos Personas se comunicassen con la bendita Madre, y la viessen, y hablasen una tarde por una grada; lo qual jura, y testifica en unas informaciones juridicas la dicha donzella Francisca de la Concepcion con estas palabras: Este dia que le vido, que fue la primera vez, que entrò en grada con la bendita Madre, entrò en la misma grada un Niño muy lindo, como de hasta tres años de edad: trala un pedacito de pan blanco en la mano, y deteniendose á la puerta del Locutorio, le llamaron todas las que estauan en él, que eran este testigo, y la bendita Madre Maria, y la Hermana Isabel de San Francisco, Religiosa profesá de la Tercera Orden, con la qual de ordinario se acompañaua este testigo, quando avia de ver á la bendita Madre. Entrò el Niño, y dicha Francisca de la Concepcion cogiendole de la mano, lo puso en frente de la bendita Madre, la qual començò a enardecerse, y abrasarse de amor, y mostrar unos afectos fervorosos con muchas lagrimas, y hablar al Niño, como si hablara al Niño Jesus, preguntandole muchas vezes: ¿siera Hijo de Maria la pobre, y si se llamaua Jesus? Y esto con

unas

Unas palabras tan amorosas, que mostrauan bien el afecto de su alma. El Niño a nada desto respondió, siendo assi que pudiera segun la edad, de que parecia; y fixando los ojos en ella sin pestañear, la estuvo mirando por muy grande rato, como si fuera una persona de mucha razón. Con esto se encendió mucho mas la Santa Madre, y le mandó a dicha Francisca de la Concepcion le abraçase, y besase en su nombre, y por darle gusto le abraçó; y lo sentó a su lado, y alli en sus faldas se durmió el Niño, hasta que se huvieron de levantar para irse, que era ya cerca de la noche. Entonces se levantó el Niño; porque lo despertaron, que estava muy dormido, y poniendose en pie para salir, salió delante de dicha Francisca de la Concepcion, y su compañera; y quando las dos salieron, que fue luego despues dél, no le vieron mas, ni en el compás, ni en la calle; ni aun repararon por entonces, en que no le huviesen visto, hasta despues que se supo el misterio. El Niño venia vestido pobremente, aunque aseado. Antes de dormirse se comió con mucha gracia dos pedacitos de rosquilla, que le dieron dicha Francisca, y su compañera de una que la Santa Madre avia dado a entrambas. Despues de dormido se levantó la bendita Madre en pie, y asidas las manos á la rexa se puso a mirarle con mucha atencion, y lagrimas que corrian a hilos de sus ojos. Supo despues dicha Francisca de la Concepcion de la bendita Madre, que conoció en la oracion, que aquel Niño era el mismo Señor de los Cielos, el qual quiso mostrar que se avia agradado de aquella grada; y que con el sueño le avia mostrado oracion: con aver callado silencio, y en la pequenez le avia enseñado humildad, y en el pan el agrado que tenia de la limosna, que pedia á las Religiosas para los pobres. Y por tanto dize la bendita Madre, que le vino deseo de saberlo de cierto; y luego comenzó nuestro Señor a certificarla con estas palabras: Tu alma me sintió primero que ninguna. Bastan estas luzes para inteligencia deste capitulo, y de otros muchos donde se toca esta vision por motivo de buenas enseñanzas.

CAP. XX.

Declara N. Señor á la bendita Madre la diferencia que ay entre el espíritu bueno, y el malo: encarga el amor, y confianza en su Magestad, y el aborrecimiento de si misma.

VNa de las cosas que he dexado de escriuir, es, que estando pensando vn dia, como se conocian los espíritus, me dixo mi Señor: Hija, el espíritu de amor es mio, y en él no se puede mezclar el Demonio; porque el espíritu de suavidad, y de amor no lo puede él contrahazer, aunque mas haga para parecerlo. Si una persona está sufriendo injurias, y desprecios

cios, y con esto está amando a quien se las haze por mi: Como puede aver aqui espíritu del Demonio, que es soberbissimo, y cruel por estremo: Así que ha de ser esta la piedra de toque, en que se han de examinar los espíritus, de quien son; porque el espíritu de amor mio con igual amor ama al que le ofende, y al que le alaba; y mas seguros tienen sus tesoros en las injurias, que no en las alabanzas; porque en las unas ay peligro, y en las otras seguridad. Ama, Hija, y confía en mi, que en mi amor no ha avido, ni avrá jamás engaño; que la joya de mi amor, y el aborrecimiento de si mismos son dos prendas, que a nadie de los que las han poseído, no han sido engañados, ni lo serán.

Ha de saber V. m. que vide con alguna clareza, como nuestra Hermana la que a V. m. avifaron, le hizo mas mercedes mi Señor, que jamás le avia hecho: teniala en los brazos, y haziale muchos regalos, y dixome: *Tu has sabido siempre de amor mio, y de castigo; mas está tu Hermana ha poco que sabe de lo vno, y de lo otro; y para ella es mas lo que haze, que para ti cosas de gran perfeccion, que essas son todas de mi brazo; y ella domella su condicion, aunque no lo parece. Con llaneza, y no con soberbia dice todo lo que le passa, como suelen hazer las Esposas, que no callan lo que les passa por algun contento, que en dezirlo toman. Por esto lo haze, y no por esso le bolverè las espaldas, que soy Padre de amor, y el Esposo ha de pasar con la condicion de su Esposa. Adorado seas, feás, Bien de mi alma, Amèn.*



C A P. XXI.

Certifica N. Señor á la venerable Madre de una vision por la devocion de las Estaciones, y dala a entender la ternura, con que la tratava, despues que la apartò de las cosas de la tierra.

Vido en Alcalá á la Monja (que yo di vn año de Estaciones despues de muerta) vna persona en trage de Peregrina, y con vn bordon blanco. Dixome mi Señor: *Que era el año, que le avia dado; por que vn exercicio de amor es de grande importancia, para satisfacer por las penas de Purgatorio; ellas saldrá presto, no para ver la cara de Dios, sino estar detenida en otro lugar (como muchas se detienen) hasta cumplir el año. Ahora me acuerdo de vn recaudo, que me embió mi Señor con la Monja, a quié di el año de Estaciones, la qual no hazia, sino repetir estas palabras: Con eterna caridad te amé, y te convertí a mi, aviendo misericordia de ti. Despues, Hija, que de todas las cosas criadas te aparté, soy tu Padre, y te castigo: soy tu Señor, y como tal te proveo, tu Hermano y tu compañero, y así te ayudo: tu amor, y tu regalo, y así te trato, y converso contigo; que no te aparté de las cosas de la tierra, para que perecieras, sino solo para que amases. Yo solo fuy todo lo que te quité no solo aora, mas aun estando en las mantillas. Así que quando te halles sola, no busques compañía del suelo por buena que sea, ni con quien hablar, que Yo te estoy mirando tu corazón. Aunque parezca que duermo, no te dexaré; pues no te dexé, quando lo merecian tus pecados. Quando feria el dia de mi muerte deseava saber; y sin preguntarlo me fue respondido: En la Quaresma passada se te acabò el curso de tu natural vida, la que*

se te da es de gracia por sola gracia, y no solo para tu bien, sino por el de tus Hermanas;

C A P. XXII.

Representa el Niño Jesus á la venerable Madre el descuido de su vida; y danos reglas para obrar con discrecion en las virtudes.

O Y Viernes fui me a Misa, adonde se me mostró mi Señor en el traje del Niño de la grada con las manitas atadas, y me dixo: *Bien es que nos parezcamos en algo, y que este dia se diferencie entre los demás entre las almas, que son mias, y lo su solo amor. Desata. Hija, estat tiernas manos, que tanto tiempo tuviste atadas, y sin darme el consentimiento, ni abrirme las puertas de la voluntad. Parecióme que me pedia para descansar de sus dolores mi corazón; y como le oía hablar al alma, y avia estado en la grada tan callado, quise quejarme de su disimulo; á lo qual me dixo: Si me hubieses tu, ó tus Hermanas de conocer entonces, no me vieras, que fue aquella merced muy encubierta, mas al alma no se le può encubrir; porque mi presencia la encendia, y abrasava; mas no dió lugar, para que lo entendiese por la poca capacidad que en ella ay para mi presencia. Esta vez, y otra me has visto.*

Y fue que otra vez vino acarreado trigo vn Niño pequenísimo, de su cara no se me acuerda mas, sino de como yo me espanté de ver, que cosa tan chiquita venia con el trigo. En entrando le dió frio, y acostéle en mis brazos; y eran tantas las lagrimas, que llorava yo, que bañé todo el Niño. Abraséme en el amor de mi Señor, por mi cansado, y aso-

leado, y fatigado, y dile regalitos de enfermo, y tuvelo allí hasta que fue hora de irse. Tras dél se me iba el alma: tuvelo algunos dias en la memoria, hasta que con mi gran ruindad lo olvidé. Dixome: *Que él avia sido, y que mi gran frialdad en su amor avia sido la sition, que en si mostró; y que la compasión humana aunque llegue aderramar lagrimas, no es poderosa para dar sed al alma, y ardor en el divino amor, si no es la presencia de Dios espiritual, y corporal. Por lo qual es merced suya, que le miremos en todas sus criaturas, no como en ellas, sino como si en él mismo fuesen; porque en si son criaturas, y como tales será el provecho, que dellas sacaremos; y si en cada una dellas miramos al Criador, será tan diferente nuestro provecho, como lo es la criatura del Criador; y con esto en poco tiempo se enriquecerá el alma, de la manera que le sería para enriquecerse a vn hombre mejor el oro que el cobre (esto es) quando lo que se haze, se haze por las criaturas mismas, aunque es bueno, es cobre, y si es por Dios es plata; mas si en ellas ponemos al mismo Dios, es oro subidísimo, y todo con unas mismas obras, solo aplicando los deseos, y la intencion, que son importantísimos para dar contento al dulce, y amorosísimo Jesus. Que para siempre sea adorado de quantas cosas su Alteza crió, las que vemos, y las que nos*

dize la Fè que son mas ciertas, que las que miramos;

porque en la vista

puede aver enga-

ño, y en la

Fè no.

C A P. XXIII.

Manifiesta nuestro Señor a su sierva, quan grande fue el dolor de la Virgen Santissima, y de los Apostoles el dia de la Ascension.

EL dia de la subida à los Cielos conoci, que esse dia fue para mi Señora la Madre de Dios, y para los Apostoles de mas dolor, y lagrimas q̄ el Viernes de la Cruz; porque aquel dia estauan los Apostoles assombrados, y con algún consuelo de que les quedaua su Cuerpo en la sepultura; mas este dia ya estauan ciertos, que era Dios, aunque no tan fuertes para padecer, como quando vino el Espiritu Santo, y en sola su presencia tenian todo su amor, y consuelo; y aunque el gozo de verlo subir fue grande, el dolor de cada vno fue tal, que la Madre de Dios los esforçò despues; y los Angeles vinieron, los quales para celebrar esta entrada en el Cielo, tomò cada quadrilla vna de las insignias de la Passion.

Dixome mi Señora: *Anda acá, Hija, con nosotros al cenaculo, que tus lagrimas tenemos en mucho todos los que no s cupo parte desta gloria, y pena; no solo estas, sino las que todos los dias de esta fiesta has derramado con la memoria de este dolor; que (como ves) ha sido, y es para todos los que aman a mi Hijo grande; tanto que (como has conocido) To me olvidé de mi, por acudir al consuelo dellos, que siempre he sido la fuerte en las penas, y la que pongo animo à los flacos. Confia, que no te faltaré Yo, ni todos los que hemos tenido parte en tus lagrimas con la memoria, de las que aquellos dias derramamos; que las lagrimas lloradas por Dios son eternas, como el mismo Dios. Dizelo así a mis Hijas.* Y el dia siguiente di-

xome mi Señor: *Dile a tu Confessor, que no desee los trabajos, que son faciles de pedir, y dificultosos de llevar; y es la peticion que Yo mas concedo por la seguridad, que en si tiene.*

C A P. XXIV.

Refiere la bendita Madre el trato familiar, que tenia con nuestro Señor en la Cozina, y exhorta al estado Religioso.

LA vispera de la Pasqua del Espiritu Santo entre los tizones de la Cozina (que para mi Señor son todos los lugares Oratorios, quando èl es servido) y por su bondad le he hallado en este lugar mejor que en el Coro; por lo qual desco, que se passen los dias, que estoy fuera della. Sientole en este lugar fiel compañero, y hallole tan à la mano en todo lo que hago, y he menester su fauor, que como yo soy tan ruin, y descuydada en servir a mi Señor, y a mis señoras sus Esposas, y en todo hago tantas faltas, cayera en muchas, si su diuina Magestad no assistiera a ellas. *Uamos, Maria* (me dize algunas vezes) *a cumplir la obediencia.* Y así, como digo, si mi gran ruindad me haze descuydar, de tal fuerte me ayuda, que solo entre entrambos se queda la falta mia, sin que se parezca. Si así no fuesse, seria ocasion para dar penas; porque yo demás de mi gran ruindad assisto con solo el cuerpo las mas vezes; que como es mi miseria tanta, y en todo soy poca, si no es en pecar, y ay tanto que amar en mi Señor, lleua tras si los sentidos. Y acontece, no saber lo que hago, ni estar mas en lo que respondo, que lo puede estar vn cuerpo muerto: y aun a vezes miento, sin echar de ver

ver lo que hago; porque se muestre quien soy en todo, diciendo si ò no, y otras cosas assi sin atender a ellas.

Assi que en este lugar tuve la buena Pasqua del Espiritu Santo. O si yo supiera dezir algo de las mercedes deste dia, para enamorar las almas deste Señor tan enamorado dellas! Venid, Hijas, y Esposas, amadas de mi Señor à la dulçura de sus brazos: no perdais, Esposas, y amadas tan altos, y soberanos bienes: mirad, que os deteneis en cosas de ayre inventadas por vuestro enemigo, para quitaros los grandes tesoros, que pudierais gozar, como lo haze conmigo. Escarmienten en mi todas, y crean la experiencia de vn alma la mas defalmada del mundo, por cuya boca habla Dios; que si todos los bienes (si su falsedad merece este nombre) con que el mundo se autoriçasse, y todos ellos sin faltar ninguno los tuviessse yna sola persona, sin quedar cosa; de tal manera, que los males (que esso fuele traer consigo) no los tuviessse, sino que le sucediessse todo a su voluntad; y esta tal persona gozassse solo esta dulçura, que consigo trae este amor dulcissimo algunas vezes, no solo los dexaria, sino que los aborreceria mas que al mismo Inferno, y con ellos a si mismo. Venid, señoras, que si con la esclaua, y estropajo de vuestra Cozinha se haze esto: que será con las Esposas regaladas? Y si tan candido Pan les dá mi Señor à los Perros tan desconocidos como yo: ¿dará à los Hijos? Y si assi trata a quien desprecio los tesoros de sus bienes: que dará à las almas, que siempre le han servido, y sirven, como lo hazen sus Esposas? No permitais, señoras mias, que por vn poco de descuydo os haga delantera, en conocer esto primero vna cosa tan descuydada, como es la que os

lo está diziendo. Mirad que es falta de no quererle gozar, y por tanto ^{Luc. 14.} manda salir por los caminos, que ^{23.} traygan forçados á los que no le son tan llegados, como las Esposas, y Religiosos para quien se adereçò el combite con particular llamamiento. O si fuera yo tan dichosissima, que derramara la sangre, y diera la vida por infundir esta verdad en las almas! El Espiritu Santo la infunda, que yo no puedo.

C A P. XXV. ^{capo sup}

Satisface nuestro Señor a vna duda de su sierva: pondera la alteza del estado Religioso, y la estrecha cuenta, y satisfacion que nos aguarda.

EL dia de Pasqua oí dezir, q vna seglar de buena vida no avia eitado sino cinco dias en el Purgatorio; y como de nuestra Monja sabia que avia de estar vn año sin ir al Cielo, diòme pena; y assi no creí, lo que se me avia dicho; y como yo estuviera en este pensamiento embevida, pensando en los trabajos, que en la Religion se padecen, y las enfermedades que ella padeciò con tanto sufrimiento, y que jamás se metiò en grangerias de vn quarto, ni en amistades que la apartassen de Dios (al fin no avia tenido mi mala vida) y tambien como en nada no avia sido estimada, pareciòme que era agrauio, ó antojo mio irse la seglar al Cielo, y ella detenerse sin ir a él en vn año. Estaua yo rebolviendo esto en mi memoria, y senti en el alma la dulçura, y regalo con que la presençia de mi dulce Jesus fuele sentir; y dixome: *¿Qué son esas cosas, que estás pensando? No es engaño, como piensas, el averte dicho que vn*

Dixome mi Señor: *Hija, como las almas que están en Purgatorio, conocen la gran pérdida, que es, no poner en mi todo su amor, estando en este destierro, y en particular mis Esposas, no ay cosa, que mas pena les dé, que acordarse de esto; y así todas las personas que les tienen cargo desto, y les han llevado el amor, ó parte dél, por mucho bien que por ellas hagan, y Missas que les digan, no acabarán de pagarles lo que les hizieron perder, y lo que les son encargo; porque si no se detuviesse el amor en semejantes estorbos, él buscaria su centro, que es de donde salió, y adonde ha de ir. La muerte, Hija, salió del pecado (me dixo mi Señor) y el amor procede de mi; y todos los Hijos de Adán, Hija mia, prometeis mucho, y no lo cumplís, ni tanto como prometeis.*

Acerca de lo que de las Estaciones me dixo mi Señor, deseé preguntarle, mas mi misma vileza no me dà todas vezes lugar, aunque las mercedes que mi Señor me haze, me dãn alguna confiança; mas en poniendo los ojos en quien soy, y he sido, quedome tan estraña, como es razon, conociendo que solo el Infierno es lo que se debe a mis obras. Así que estando con deseo, (que casi no lo osaua dezir) mas por agradar a mi Señor, y Dios con la pobreza de mis obras deseé en alguna manera faber, por qué se me avia dicho, que porque no rezaua las Estaciones, pues el tiempo que las rezaua, solo el Viernes gastaua en esto; y los demás dias, aunque no me daua ninguna cosa el consuelo, que sentia con la memoria de la Passió, yo era tal, que casi no me acordaua della; y aora por quien Dios es, casi no la olvido. A esto me dixo mi Señor:

Mucho has preguntado, sin preguntar nada: escucha, y ten atencion para la respuesta, y con la misma lo escribi-

rás. Yo te di desde muy pequeña este Don de amor a mi Passion, lo qual tu sentiste por la impresion, que avia en tu coraçon, sin saber qué era; y fue tan grande esta dadiua, y principio de mis mercedes, que esta sola si tuvieras mil almas, y cada una con tanto amor como los Serafines tienen, y con él me huvieras siempre amado, sin ofenderme en una sola palabra ociosa, no fueras poderosa para pagarla en nada. Esta fue, como una armadura, con que se arman contra las leyes de las malas inclinaciones, y con esta te señalé por mia, y fue para ti una muy dulce, y amorosa cadena, con que Yo tiraua de ti, estando engolfada en los vicios. A las almas que hago este favor, están señaladas, y les es esto un fruto, que el mundo llama aficion, con el qual hallan un disgusto en todas las cosas, que el mundo les dà de contento, que el mismo sin sabor las buelue luego a traer; y esta es la cadena, que te digo. Todos los vicios, aunque se vayan por passos bedados, no les calan; porque es fuerte el betun, con que están asidas. Para estos busca el Demonio los mejores bocados, que sabe bien que son dificultosos de vencer, y faciles de bolver a mi; porque en solo Yo hallan su centro, y en lo demás se hallan violentados, ya por las malas compañías, ya por hazer lo que vén, y acudir à las leyes del mundo, ya por sus mismos naturales se derraman en vicios; entre ellos no están con la aficion, sin la qual ni ellos en los vicios, ni los vicios en ellos no pueden hazer asiento; antes les sirven los mismos vicios de corchetes, para bolverlos a mi por el sin sabor que en ellos hallan. Esta joya tan grandiosa que tienē, los inflama en mi amor, y no tienen trabajo en buscarme, que Yo me entro por sus puertas, y en entregándome las llaves de su voluntad, Yo hago en ellas la mia, y las enriquezco, y leuanto sobre las nubes.

Esta es la primera merced, que te
G 2 hize

hize en aquella edad: desta te vinieron las virtudes, que en el golfo de tus vicios exercitauas, tomando mas gusto en ellas, que en los mismos vicios: de esta merced nacieron las buenas obras, en que entonces te exercitauas; y esta vena de oro resplandecia en la obscuridad de tus vicios. Desta nació la memoria, que siempre traías de Dios, y el pedirme con tanto ahinco, que te apartasse de lo que de ti me apartaua, diciéndome: Señor, tan lexos como está el Cielo de la tierra, y del Infierno esté mi alma de todo lo que de vos me aparta; á la qual petición concedi los perdones, de que tu gozas ahora, y los mismos concederé a todas las almas, que siempre me la hizieren; porque es agradable a mis ojos. Deste dichoso principio nació el cuydado tan particular mio, que tuve de que te doctriñasen personas santas, y virtuosas, y que mamasses mas virtud que leche, no solo de mis pechos, sino de personas que te criaron. Por esto has tenido tan particular amor a mi Pasion, y muerte, y tan fuertemente te asias della entre los vicios, que no fue ninguno poderoso, para que por él dexaras la memoria de mi Pasion; con ella atauas las manos de mi justicia, y hazias que fuesse en tu fauor lo mismo, que avia de ser contra ti, y hazias huir por entonces a tus enemigos, y solicitauas mi amor; y lo que te avia de castigar, quando me traías a tu casa, y veia los hurtos tan junto conmigo, no solo no te castigué, mas te apadriné, y sufrí por mis tormentos, pidiéndole por ellos a mi Padre el remedio de tu alma; porque la memoria de mi Pasion amorosa es vida, y salud de las almas que la aman, y ata á la justicia de mi Padre la memoria de mis cordeles, y a mi me hazen fuerza; y aun que el alma sea la misma casa de Pilatos (digo que en sus obras sea gentil) mientras me tuviere atado con la memoria de mi Pasion, aí estará Yo con ella; porque el mismo amor que me hizo

estar entre mis enemigos, esse mismo es, el que me haze estar en ella: y es tan importante para qualquiera alma esta memoria, como lo es el agua, para que la tierra dé su fruto, que es para no ser consumida del ardor de los vicios, los quales aunque los tienen, no los secarán del todo. Y si esto haze qualquiera memoria de mi Pasion: que hará el reuerenciar con particular cuydado los passos, donde Yo mas padezco? Al alma que así me acompañare, la libraré de sus pecados, y la fauoreceré en vida, y en muerte, y por ella a todas sus cosas; y en virtud de una que las reze, defenderé a todo el Pueblo, ó a toda la comunidad donde está esta memoria.

Son tan prouechosas para las animas de Purgatorio, por quien tu las solias hazer, que en nombre de todas te las vino a pedir aquella alma; y si Yo no quisiere, ¿pases de la primera, será a ellas, como si todas las huvieras rezado; que esta es la atraca, que mi Padre dió al mundo para remedio de viuos, y muertos: es sufragio de grande importancia para las almas de Purgatorio; y desto vino la comunicacion, que las almas han tenido contigo siempre, y el tener de tu parte tantos Padrinos, que están rogando por ti, y defendiendo tus causas de mi justicia. Diles a tus Hermanas, que gozen de estos tesoros, y dales este precioso caudal; porque enriquezcan, que solo un dia es en la semana, que me dén parte, que Yo les acompañaré en su muerte, si ellas quisieren acompañar la mia, y las lagrimas de mi Madre, y de toda mi familia llorosa, y lastimada por el solo amor de los hombres, que tan poco lo agradecen. Los Angeles os alaben por tan soberanas mercedes en nombre de todas vuestras criaturas, y en el desta que tanto os ha ofendido. Amado, y conocido seais de todos, que nadie será tan ingrata como yo miserable de mi.

Canto XXVII.

Manda nuestro Señor à la venerable Madre, que manifieste un Romance, que avia compuesto: obedecè, y explica en él sus amorosos sentimientos, y buelvése à certificar de la vision de la grada.

Estaba el otro dia despues de San Bernabè pensando, que este Romance que hize (ò por mejor dezir, me hizieron que hiziera) no lo quería embiar a manos de V. m. por ser cosa, que yo jamás la he hecho, y averme parecido siempre mal, por ser ya en mugeres, y aun averla tachado por buena que fuéssè por mi gran ruindad, que de todo lo bueno hazia ponçon. Determinè romperlo, y no hazer caso dèl, con aver conocido con la presència de mi Señor, que èl lo avia ordenado, y no yo; a esto me dixo: *Hija, por qué no quieres, que Yo haga en ti agora, lo que tu sola no has hecho? Yo quiero que se vea el Romance, y conozcan las almas por los efectos, que estaua Yo en los brazos de tu alma, quando se hizo, y me dormi al sonido de las lagrimas, que entonces derramauas; y estimaré à las almas, que con sus palabras quisieren regalarme, dandome las gracias por las mercedes, que te hize en tu vida, y despues de tu muerte; porque palabras de amor despiertan al amor. Este efecto ha à en quien lo leyere, estando en mi gracia, y amor.*

ROMANCE.

Dulce Jesus de mi vida, mi descanso, y mi consuelo, todo mi bien, y mi gloria,

mi eterna heredad, y centro,

Quando, vida de mi alma, tendrán mis males remedio, que os ofendo cada dia con cien mil culpas de nueuo?

Bastarán, Bien de mi alma, los amorosos excessos, con que amor àffi os allana con este tirano pecho?

Vos me embiais cada dia cien mil tesoros del Cielo, yo como ingrata, y cruel a este tiempo estoy durmiendo!

Corrida estoy de mi misma de que àffi vn hidalgo pecho, casi olvidado de si, morasse en tan suzio cieno.

Mil maldades, y torpezas contrarias al amor vuestro, pues dais bienes por las culpas, a quien merece el Infierno.

Ay, regalo de mi alma, facadme deste destierro: lleuadme a ver a mi amado, que muero aqui padeciendo!

Sacadme de entré tiranos causadores de mis yerros, que aunque no les doy entrada en mi, me dán mil tormentos.

Con tres crueles enemigos vn alma puesta en destierro, solamente de su amado viue, y muere padeciendo.

Huye, muerte, al que te huye: ven a mi que te deseo: Dios, y mis lagrimas son testigos, que por ti muero.

Dadme, Padre, lo que os pido,

focorredme aprieſſa luego,
que eſperança que ſe tarda,
es otro nueuo tormento.

Ay, ſi llegaffe aquel dia
de mi deſcanſo, y conſuelo
que me digan: Oy verás
dado fin a tus deſeos.

Mandad, Señor, á la muerte
me ſaque de cautiuero,
mirad que auſencia, y amor
me hazen viuir muriendo.

Por ti pena eſta alma trite,
no os pagueis, Señor, del tiempo,
que vos, mi Bien, me buſcauais,
yo hui del amor vueſtro.

Yo lo pago, mi Bien, ſola
en eſte cruel deſtiero,
donde es mayor mi dolor,
que no las fuerças que tengo.

O ſi acabaffe la vida
a manos de mis deſeos,
y ſatisfaziera en algo,
lo que a vueſtro amor le deuo!

En eſta trite priſion,
entre las penas, y miedos,
eſtá cautiuua tú eſclaua,
cercada de mil tormentos.

Y ſi en padecerlos yo,
ſon juſtos, yo lo conſieſſo:
mirad, mi Bien, que no es mio,
lo que ya teneis por vueſtro.

Duelan os mis penas, Padre,
dadme pan para ſuſtento,
que á la auſente, pobre, y ſola,
es juſto darle remedio.

Que ſi perezco de hambre,
pena os dará ver aqueſto,
que las entrañas de amor
de amores ſe vencen luego.

Eſto dixo vna alma ſola
auſente de ſu conſuelo,
ſuplicandole a ſu amado,
la ſaque deſte deſtiero.

Y no para verſe libre
contra el guſto de ſu dueño,
que por él quiere ſufrir
en lo temporal, y eterno.

Y con lagrimas de amor
regalandole en ſu pecho,
le dize: Mi Padre amado,
ſolo obedeceros quiero.

Y él con ſemblante amoroso,
le dize: Hija, Yo quiero
ver aqui, como peleas,
para deſpues darte vn Reyno.

Que no te tengo olydada,
ni pienſes, que te deſecho,
mira que en tus tiernos años
planté mi amor en tu pecho.

Y que el padecer aqui,
es la Imagen de mi ſello,
con que ſeñalo á los mios,
mientras eſtán en deſtiero.

Vn momento es eſta vida,
y es mi regalo, y contento
el padecer de los mios,
y en ſus penas me deleyto.

No por verlos padecer,
que en cada vno Yo padezco,
mas porque lleuen victoria
deſte mundo, y ſus enredos.

Tu amiga, ſufre, y padece
contradicion, y tormento,
que ſon bienes, a quien halla
en mis brazos los conſuelos.

Que el camino mas ſeguro
para tenerme en tu pecho,
ſon penas, perſecuciones,
y eſtas

y estas te doy en aumento.

Que el amor que no se prueba,
no se ve, si es verdadero,
o si es solo golosina,
de los gustos de mi pecho.

Hele visto muchas veces con los
ojos del alma en la figura, que lo
vimos en la grada; y estando yo en
alguna duda, dixome acerca de la
estada en la grada: *Has visto jamas,*

*que las lagrimas, y amor aten à algun
Niño de suerte, que el encanto dellas no
le dexen, que pueda salir del lugar, don-
de una vez entrò, sin que aya otra cosa,
que le haga fuerça, sino solas ellas? Que
fueron cadenas de tal suerte, que si no
me dexaran que me fuera, no me sabria
Yo ir. Esto solo te bastará, para saber
conocerme tus sentidos, que para el alma
no fue menester dezirselo, que ella me
conocio en el punto, que me entré, y me
dormi, conociendo en mi a su Dios, y
Criador,*

LIBRO TERCERO.

*Haze cada una de las Personas de
la Santissima Trinidad un es-
pecial fauor à la venerable Ma-
dre: oponese à las comunicacio-
nes de las Monjas, y ultrajan-
la; y amenaza nuestro Señor
à los Prelados, que las permi-
ten.*



El dia de la Santissima
Trinidad despues de
aver comulgado, se
me suspendieron los
sentidos con la fuer-
ça del amor, aunque
no quitados del todo, como fuele
algunas vezes. Dixome mi Señor:
*Todas tres hemos de darte algun Don,
y adornar con nuuas mercedes tu alma;
el principio dellas ha sido el fuego tan
excessiuo, que sentiste en el paladar, es-
tando Yo dentro. El qual me parece
ser el mayor que he sentido, despues
que mi Señor me haze esta merced:
duròme mas espacio que las demàs
vezes: parecia que estaua el paladar
llagado con la fuerça del fuego*

*junto con este regalo, y lagrimas.
Durò espacio de vna Missa rezada,
y todavia me parece, que en todo
este espacio no se acabò de confu-
mir el Santissimo Sacramento; mas
en passando esto senti vna marea
dulce, y amorosa, y apacible. Dixo-
me: Que el Padre Eterno me diò el
fuego, y caldeò la boca no solo para mi,
sino para los Proximos: Yo te daré sabi-
duria, para que en lo que escriuieres,
sea Yo reconocido de las almas, que de
ello se quisieren aprouechar: el Espiritu
Santo te las fauorecerà, y a ti te darà
el Don de la perseuerancia, sin la qual
todo será de poco prouecho, y con ella de
grande importancia para ti, y para los
Proximos, sellandose con tu muerte, la
qual se dilata por el bien de muchos,
porque trabajes por mi en algo.*

Estuve en el Sermón casi sin oír
parte del; porque estaua descubierto
el Santissimo Sacramento, y solo
atendia a mirarle, y a regalarme cò
èl; y diòme pena no poder estar con
lo vno, y con lo otro. Quexème de
mi poca capacidad; á lo qual me
respondió mi Señor: *Quando está
una persona en la presencia de su ama-
do, mas quiere estarle mirando, y oyen-
do las palabras de su boca, y el mirar de*

sus ojos le satisface mas, que no si estuviere a este mismo tiempo otra persona hablando del, porque lo mas suspende lo menos. Assi, Hija, que no es defecto, que por mirarme; y amarme a mi, se pierda la atencion del ser mia, que esto es tenerla de veras; y no lo seria, ni justo, si queriendo Yo hablarle al alma, entonces ella me resistiese, por atender a solo el Sermon; a la qual Yo la hago estar atenta, y que oya lo que le importa, quando es mi voluntad. Adorente, Señor, los Angeles, y todas quantas criaturas tu criaste, te den las gracias, que pueden, que assi eres Maestro de la misma escoria de la tierra, y de la peor, y mas baxa criatura que criaste. Qué harás con las almas, que merecen tu comunicacio, y trato, y que su limpieza inclina tus amorosos ojos, a que decieras a ellas? O si te gozaran, Dios mio! Qué hiziera yo, porque no carecieran todas las criaturas deste bien, y en particular tus Esposas? Que la lepra de las amistades que por orden del Demonio ha entrado en los Religiosos, las tienen detenidas sin gozar de lo vno, ni de lo otro: que si algo se gozara, huviera alguna disculpa; mas no sirve sino de detener las almas, porque le pesa al Demonio de lo que acá, y allá podian gozar; y esta es desventura tan recibida en las comunidades, que quien contra ella habla, es herege, y por tal es de todas apedreada de grandes, y chicas; y digo contra ella, por sola vna palabra (con que se defaniman las que desto tratan) llueve granizo sobre quien la dize. Yo vide oy sobre mi alguno; y haciendome cargo vna de las que amparan la virtud, me dixo, que avia ofendido mucho a Dios en dezirla; aunque no me inquietó, dióme pena, porque me la dà solo el nombre de ofensa fuya, de la

qual me sacó el Señor diziendome:

Hija, yo solo favorezco tus verdades; que las demás con vna mano favorecen el vicio, y con otra la virtud; porque de mi solo quieren los regalos; y en viendo que por mi es menester hazer rostro contra el vicio, y desasir a las almas del, y afeales sus aficiones; luego se pasan al vicio de mi enemigo, y dizen que pasesse Yo (en romance) por lo que han usado, haziendo acote de mi misericordia contra si; pues clama toda la Escritura, que mientras mas disimulo, mayor es el castigo; el qual Yo daré mucho mas a los Prelados, que lo permiten, y a los que pudiendo estorbarlo, no lo hazen, por no ponerse mal con mi enemigo el mundo, que el rigor lo experimentaràn en si algun dia; y de mi misericordia, y regalo gozaràn los que con ellos se haze las ojos llevados del hilo, y del uso casi sin culpa fuya; las quales si se buelve a mi, Yo me regalaré con ellas, y las perdonaré facilmente, y decendirà el castigo sobre las Cabeças, y Mayores, a quien Yo las encomendé el dia de su profesión llenas de los Donos del Espiritu Santo. De la manera, que si el Rey encargara el Principe a su Ayo, y él le dexara entrar por los cenagales, que el Niño quisiese, sin entender el daño, que se le podia seguir, y assi se descalabrase, y se hiziese mil daños, no solo en su ropa, sino en su persona; y el Niño viendose assi, se fuera a los brazos de su Padre: qué haria el Padre, que esta lastima viesse en sus brazos? Acotaria al Niño, o con él sentiria sus daños? Claro està que lo avia de regalar, y curar, y acariciar: su colera decendiria sobre el traydor del Ayo, que assi lo dexó, y del, y de todos los suyos tomaria la vengança del agrauio de su Hijo. Si esta justa sentencia diera vn Rey de la tierra: como no la daré Yo, que soy mas poderoso, y amo mas a mis Esposas, que no él a sus Hijos? Dilo assi, que para pronunciar esta

Isai. 24.
vers. 14.
Iarob. 2.
vers. 13.

sen-

sentencia, te he caldeado tantas vezes la boca no con brasas, ni por manos de Serafines; sino quantas vezes has comulgado despues que eres mia. Fautor no lo has de hallar en la tierra para amparo de esta verdad; mas mi brazo es fuerte, que soy Yo el que lo digo, y no tu; y la fauorecere como palabra mia.

C A P. II.

Solicita el Demonio impedir estos escritos por medio de una persona: toma nuestro Señor a su cargo la defensa; y cuenta se vn fauor extraordinario.

GRan sollicitud trae el Demonio por estorbar esto, que assi me lo ha dado a entender Dios nuestro Señor; y assi me mandò que no los embiasse con nadie, si no fuesse en las manos de nuestra Hermena, à la qual me dixo, que se lo avia dado a entender. Yo digo, que sería a ella; porque me parece que su Magestad la ama mucho. Dixo me, que vna persona graue, y q lo podia hazer, me avia de visitar el pobre rincón, en que se escriue, y que pusiesse en cobro lo escrito. Yo pensé que este fuesse pensamiento mio, y no hize caso del, hasta que viniendo de la oracion, la vide en la pobre choçuela; y como conocí entonces avia sido de mi Señor el aviso, acogime a él, y pidiendole fauor para este conflicto, que fue grande para mi; mas su Magestad ordenò, q no viesse lo que tenia delante como tintero, y otras cosas que para esto son menester. No se atrebiò, porque le puso Dios vn gran temor en el coraçon; y assi se fue dexandome espantada, assi de aver temido esto, como de no aver visto nada.

Estando pensando esto, me dixo mi Señor: Grande ha sido tu fatiga; ya te lo avia Yo avisado. Ojos tengo, hija, para ver que por mi todos te persiguen, y que todas te ayudauan a ser contra mi; mas presto se dará el castigo a su atrevimiento, no por ti, sino que en ti quieren experimentar mi poder con vna cosa osadia, de la qual nacen los rodeos, y ensayos que para esto toman. Yo no pensé, que fuera tan luego el castigo; mas la presteza del dióme bien a entender que era Dios, el que assi lo avia hecho. No digo que fue, por ser cosa señaladissima: yo no quiero señalar partes; mas fue vna cosa que mas le dolió que todas, quantas le pudieran succeder. Adoren los Serafines a esta defensa, y amparo de pobres, y menospreciados, por las grandezas que con ellos ysa, por todos los siglos para siempre jamás, Amèn.

Vna persona que me hazia amistad no mala, ha deseado con grande extremo verme despues de mi buelta a Dios, y no se ha podido acabar conmigo; porque aunque su amistad conmigo no era, ni es mala, conocia yo della por cosa sabida, que jamás ha mirado a nadie como a mí, y que si se desmandaua en alguna palabra, no era falta de amor, sino sobra de respeto; y aunque yo he escusado las visitas, no por esso dexa de acudir, à lo que sabe que yo le menester. Yo le he pedido aquel alma a mi Señor; porque tiene para ser Santo mucho camino andado. Vidome el otro dia, estando yo en el Coro baxo: pudiera irme: no lo quise hazer, porque soy yo enemiga de melindres. Vidome, y fue el espacio poco; porque lo hizo mi Señor de suerte, que él se puso en mis brazos; y a mi me puso entre los suyos, de manera, que esta liga yo no sabré dezir como fue. Si miraua a mi Señor con los ojos de mi

mi alma, que le tenia presente, veíale muerto en mis brazos: si miraua a mi alma, veíala en los suyos con tal fuerza, q̄ casi parecia todo vno. Quien miraua, no sé yo que fue lo que sintió en verme; porque con tenerlo deseado (porque esto sé cierto) se bolvió de espaldas, y no se atreuió a mirarme mas. Dixome mi Señor: *Yo solo quiero entretener te: y aunque no sea el verte con ofensa mia; no quiero que te vea nadie, que á las almas que son ya mías, no solo les quito las ofensas mías, mas todas las cosas que les han de entibiar en mi amor.* Conozca U. m. mi ruindad, y que no acabo de fer, la que debo en todas las mercedes, que de mi Señor recibo. Adorándole los Angeles para siempre.

C A P. III.

Dessea la venerable Madre vn retrete, donde poderse ocultar de las criaturas: ofrecele nuestro Señor la llaga de su Costado; y passa entre los dos vn dulcísimo coloquio. Aquí leerá cada vno las misericordias de Dios, y su ingratitud.

EStando fatigada, viendo que estaua en la comunidad, y no me podia ir por estar en Misia, ni dissimular las mercedes, que me hazia mi Señor, de fuerte que las que me mirauan, no dexauan de entender algo, dióme pena, y díxele a mi Señor: Dulcísimo Amor de mi alma, dadme vn agujero, donde yo me esconda. Bien veis, Bien mio, que lo busco, y no lo hallo. Dixome: *Dado te lo tengo en mi Costado y en todas las bebidas que ay en mi; entráte en ellas.* Para mi, Señor, no son essas casas Reales; el menor Oratorio que hi-

zieron los açotes, es para mi gran grandeza, y para todo el mundo, y para otros mil mundos; y fuera imposible henchir esta grandeza, quanto mas vna hormiga que parecerá en casa tan grande? *No he dado, ni doy a mis amigos (me dixo) lo que ellos merecen, que por perfecto que vno sea, no cumple lo que debe á lo que de mi amor ha recibido; y mientras mas lo es, mas debe.* Así que las mercedes que Yo les hago, son como de mi mano; y pudiendo con solo el dolor de mis tormentos darles a todos mejor lugar, que jamás pudiera merecer toda la naturaleza humana, la grandeza de mi amor no se contentó con darles esse solo lugar, sino que en mi solo halle para ellos morada digna de mi amor, por no aver cosa mejor en el Cielo, ni en la tierra; y en el Santuario de mi humanidad con aver tantas moradas, como hizieron en el progreso de mi Pasion, no les señalo, sino las siete principales; porque ellos tomen possession en ellas, dexandoles las demás para solo su recreacion, y por jardines donde se esparzien, y vean en ellas las Rosas, y Azucenas de mi amor, que el alma que supiere mirarlas, no verá otra cosa dentro, y fuera de cada vna; y entre las siete principales es la del Costado, donde los pecadores hallan acogida para las entrañas de mi amor, y passo llamo para poderse entrar dentro de mi corazón, y allí defenderse de sus peccados, aunque sean mas en numero, que las arenas del mar; porque estando allí, son suyos los tesoros, que dentro están, y tienen para pagar muy sobrado, y les queda con que vivan honradamente, y grandes mayorazgos de que gozen despues de muertos.

Diferentemente amo Yo á los hombres, que ellos a mi: en mas estimo Yo su amor, que ellos el mio, y ando por sus puertas. Hija mia, mendigando, y pidiendo, y dando mucho, si me dan los corazones; y con verme cansado, y asoleado, y lleno de polvo, y sudor no me los dan. Otras vezes me pongo delante de las memorias de mis queri-

queridas Esposas los ojos llenos de lagrimas, y llagado; y así en señal de lo mucho que las quiero, les pido el corazón; y ay veces que no solo no me lo dan, mas por no obligarse a ello, apartan la confidencia de mi, y me dexan sin respuesta; y esto lo hiziste tu muchas veces. Y siendo ellos así para conmigo; es mi amor tan invencible, que no solo en llamando les abrí la puerta de mi corazón, sino que para acordarles siempre que están abiertas para ellos, quise que la lança abriese mi pecho para con su llaga solicitar su amor. De tanto precio son para mí los corazones de los hombres, y en tanto tengo sus amores como esto. Así, Hija, que en él puedes estar; y si es grande para tu pequeñez; no ha de ser conforme a ella, sino como Donés del Emperador del Cielo, y de la tierra, que te sacó del cautiverio de esclava para las grandezas de su talamo, y para el regalo de sus brazos, de los quales jamas te solté; porque el día que tu mas dellos te desviauas; entonces Yo con mayor fortaleza, y con mayor viveza hazia; que conociesses el gran peligro, en que estauas; y quando tus pecados dauan voz contra ti, Yo con el grande amor que te tenía, lo que era digno de castigo, me causaua compassion; y entre las cadenas, y fealdades de tus miserias entré (como tu sabes) muchas veces; y te regalé, y rogué con el regalo de mi amor.

Bien pudiera Yo hazer entonces, lo que agora hize; porque en tu buelta a mí tu no tienes nada: toda es obra mia, y pudiera hazerlo antes, y no lo hize por dos cosas: la una porque conocieras, que tan grande peligro es este de quitarme el amor, que es mio mis Esposas: la otra porque conocas tus miserias; y que no solo te leuantaste con mis Donés, sino que conociendo tus pecados, las mismas mercedes te sean causa de confusion, y vergüenza; y en este sentido el dexarte caer fue merced, porque sobre este cono-

cimiento, y desconfianza propia se levanta el edificio espiritual seguro; lo qual no fuera así, si las continuas caídas no te deshizieran de tu propia confianza. Adorente los Angeles, Padre de mi amor, que no sé como no desfallece, y acaba el alma, viendose anegada en tan gran fuego, que hasta de los males que contra tu amor, y Magestad cometió, los conviertes en su bien, y provecho. Ay Rey, y Padre mio, y si yo mereciera hazerte algun pequeño servicio! Recíbeme por mio este no poder, que solo esto puede este miserable Gusano.

C A P. IV.

Experimenta la venerable Madre gran diferencia en los efectos del amor diuino, y profano: dizela nuestro Señor la causa; y en qué se conocerá, quando su Magestad nos assiste, y quando no.

E Stando pensando yo algunas veces, que aunque me derramé tanto en amar las criaturas, jamas senti en el alma, y corazón los accidentes que el amor de Dios me causa; y que aunque en sus ausencias, y penas derramaua lagrimas mal gastadas, en ninguna manera tenían las circunstancias de estas, ni me abrasauan, ni deshazia por ellas; antes engordaua siempre, sin que ninguna ocasion quitasse comida, ni sueño. La respuesta que mi Señor me ha dado a esto, no la he escrito, aunque siempre ha sido una: por la duda en que mi baxeza me pone en estas hablas, diréla agora, porq mi Señor no solo lo ha puesto en los oídos de mi alma, mas en la boca de nuestra Hermana Francisca, y Jardin suyo como su Magestad fuele

suele llamarle; y es así, que pensando en esto, me ha dicho: *Que su divina Magestad guarde siempre lo íntimo del alma, y corazón donde avia de ser su morada, la qual tomó en aquella primera edad, y la selló para sí, sin dar lugar á los vicios, que hiziesen en ella asiento; y si entravan, era como quien entrava a hurtar en casa ajena, y no a estar, y reposar como en morada propia. Y en el punto que sentia el alma el despojo de sus bienes, que le avian quitado, dava voces y apellidava a mí, y a todo el Cielo pidiendo defensa, y favor contra sus enemigos; y su sentimiento te hazia no reposar hasta verte absuelta, y libre á los pies del Confessor.*

Que vna cosa es, comer de los vicios, y tomar luego contra su tofigo el atriaca, y medicina; y otra es anegarse en ellos y darles entrada en lo íntimo del alma, sin acordarse que es una aquella noble parte, que solo Yo puedo henchir; la qual Yo guardo con gran cuidado, hasta que la misma voluntad, y costumbre de pecar, sin acudir a priesa por remedio, me hazen fuerza, a que Yo me dexe de su tutela, y guarda, entregándose del todo a mi enemigo, que solo pretende su destruycion, y muerte, y a que la perseverancia en el mal lo haga parecidos a él; lo qual no es así en los que apriesa se limpian, que menos ensucia el cieno; si tantas veces como en el caer se laban, que si cayesse uno sobre otro; que ya por estimada que vna cosa fuesse, sería el mismo cieno, dexando su primer valor por la continua comunicacion, é instancia que le ha hecho.

Estas tales almas son dificultosas de sanar, y son el muerto de quatro dias, que arrancó tantos gemidos de mi pecho, y hizo mis ojos fuentes de lagrimas por su remedio. Así, Hija, que el no entregarte sin rienda á los vicios, fue porque Yo te guardé, y el guardarte fue, porq̃ te amé; y el no sentir tu alma, y corazón con las criaturas, lo que te haze sentir mi amor, es, que no dexé profanar de los vicios los íntimos lugares de mi morada, que si ellos se

profanaran del todo, no hiziera mi amor tan presto asiento en lugares tan sucios por la alteza de su limpieza; y así el no ha llegado á las baxezas, y suciedades de el cuerpo, con que el amor de las criaturas lo profanó, ni el amor dellas pudo hazer en tu alma, ni corazón los efectos, que haze el mio; y así él vá consumiendo sus carnes; porque el amor que es mayor ha de tragar lo menos, y consumir lo; porque conozcan todos los que aman, que solo Yo soy, el que les quito las fuerzas para darselas dobladas. Consume mi amor sus carnes, para doblarles su hermosura, donde no se marchite; y si las fuerzas del llegaren a quitarles la vida, este será el sello de todas las mercedes; porque será para nunca mas morir, y con él es la muerte del cuerpo un Paraíso, y cumplimiento de toda felicidad eterna, la qual los hombres no gozan, porque ellos no quieren; que puesto que Yo me particularizo con algunas almas, porque así conviene por particulares, y comunes. prouebos de todas mis criaturas, no por esso las demás han de afloxar con los ejercicios de mi amor; antes han de conocer, que por ellas mas vezes que por las mismas que las reciben, les hago Yo las mercedes, de las quales si no se apronechan, les pediré Yo cuenta; porque se endurecieron de lo que se avian de ablandar; que las mercedes de unas son de todas, si todas se apronechan dellas. Así que gozarán estos favores, y mercedes todas las almas de qualquier estado, y condicion que sean, si ellas quisieren deshazerse de todas las criaturas, y de si mismas por ellas; porque por mi parte no puede faltar este contrato de mi amor, ni faltará jamás para quien lo quisiere.

Ioan. I I.
vers. 43.

C A P. V.

Recurre la venerable Madre fatigada de las injurias al fauor de Christo Crucificado: animala a padecer; y respondela a vna deuota duda. Es leccion, que hará desear las tribulaciones.

Estaua fatigada vn dia con algunas penas, que me causan no los Proximos, sino mi gran ruindad, y poca virtud en no estimar los tesoros del Cielo, que mi Señor pone en mis manos; y aunque los deseo, y no los lleuo con gran disgusto, ni alboroto por la gran bondad de mi Señor, ponenme el alma en vna suspension grandissima; y quando me quiero reprehender de no llevar esto con grandissimo contento, pareceme, que no es justo tenerlo, no por mi, sino por lo que toca al credito de la virtud; y podria ser que esto sea amor proprio escondido, sin que yo lo entienda, que de mi poco ay que fiar. Estando assi, fuyme a mi remedio a mi amor, y Padre, y todos mis bienes juntos, y mirandole en la Cruz sin hablar, quexème, y dixome:

Amiga, que te puede dar tu amor en esta vida, sino lo que en ella tuuó? No es esta nuestra tierra, ni es razon que a ti te regale, quien a mi me maltrato. No me vés, Hija, en la Cruz? Como quieres, que te quite la escalera, para que tu subas a la cama de mis mercedes, y regalos? Que para llegar a mi, no ay otro camino, ni mi Iglesia ha tenido otro, ni tendrá jamás, hasta que el mundo se acabe. Florido es mi lecho, y apacible la cama de mis regalos; mas la subida es para fuertes, y para los que no temieren caer en las garras de los Leones, que les defienden la subida, y los lastiman, y les sacan sangre de los coraçones, y a

vezes de los cuerpos, y a todos los Martires les quitaron la vida; y assi es necesario que sea para mayor bien dellos. Y no te dé pena, Hija mia, como aora la tienes; por no poder ofrecer tu vida en el martirio, que hasta aqui has tenido desde muy Niña, mas muy imperfecta, y vestida no de mi librea, sino de amor proprio; porque to deseauas por salir bien de mi iuizio: que aunque en aquella edad son los pecados niñerías, Yo le hazia conocer al alma la gran obligacion, que me tenia, y la carga grande de mis mercedes desde entonces, y que por esto tenia obligacion a ser grande quando Niña; y desto nacia aquel deseo de dar por mi la vida, y cumplir con esto con todos los beneficios, que de mi liberalidad, y de mi amor auias recibido; mas no es de menos importancia la sangre, que sacan los Leones, que guardan mi lecho de los coraçones de los mios, que la que sacaron de los cuerpos de los Martires; que este martirio prolixo me es a mi muy agradable, el qual no te quitaré hasta que mueras; y en dartelo, te doy todos los bienes, que tu puedes recibir, y pongo la suma de los tesoros, con que vn alma puede enriquecer; porque esto es la purpura, con que mi lecho está teñido; y sobre que se edifica la paz: sobre mi Sangre cae la suya; y juntas ambas son de vn mismo precio, y valor. Assi, Hija, que no solo quiero que padezcas, mas te tengo de dar en esto, quanto tus fuerças con mi ayuda pudieren llenar; y la que te daré, será para que los lleues sin desfallecer, que es la dadina mejor, que de mis manos pueden recibir los mios, y lo que menos se conose en esta vida.

Estando mirando algunas Imagenes acabada de comulgar, no pudiendo irme a lugar solo por estar por la obediencia ocupada, puse en ellas los ojos sin ningún cuydado; y como entre las que estauan, solo hinchese el vazio de mi alma vna Imagen de vn Crucifixo, mirele con regalo; y

H amor

Cant. 1.
vers. 15.

Cant. 3.
vers. 10.

amor el qual le hizo esta pregunta, fin yo sentirla, hasta que con su respuesta conocí, q̄ el impetu de amor lo avia preguntado, y fue: que como no sentia el alma cō la propria Imagen de N. Señor, lo que sentia con la del Crucifixo. Dixome: *Asi conviene; porque los Reyes aunque lo son siempre, no siempre hazen mercedes a sus criados; mas quando están juntos Rey, y Reyna con el rega'o, y contento que cada uno recibe con la presencia del otro, ambos están para hazer mercedes, y las hazen grandísimas a los criados, que merecen verlos en lo secreto de sus contentos.*

Cant. 3.
ver. 3 y 4.

Esposa es la Cruz, y sus braços es el lugar tan buscado de la Esposa, y de solo ella hallado por el fauor de sus deseos, que no todos me ven, los que en la Cruz me miran, que son muy poquitos, los que saben mirarme en ella, ni entender los requiebros amorosos, que entre mi, y ella pasan; mas a las almas que se les diere entrada para

Cant. 2.
ver. 4.

esta bodega de los vinos preciosos, adonde no solo las embriaga a ellas, mas ellas me embriagan a mi, y su amor me dexa quitar la vida, olvidando mi grandeza, no pueden salir deste lugar sin gran tormento suyo; y assi esta salida les haze prouecho, por que la pena que tienen al salir, les sirve de espuelas para bolver cō mas pressa al lugar de su descanso, pues no le pueden ya tener fuera del; que esta es una merced soberana, que Yo hago a los mios.

Demás que mi Esposa la Cruz haze conmigo, lo que haze la buena muger, que desea quitar a su marido todas las cosas, que le pueden dar pena, y solo quiere, que vea las que le han de dar contento, esto haze conmigo; que aunque el gasto de mis bienes, y pecados de los hombres son de mi casa, y costa, y a costa de mi Sangre su remedio, ponemelos a las espaldas, y ella paga los daños dellos como Esposa verdadera, que lo puede hazer, por averle Yo entregado mi Sangre. No me dexa ver las traesuras de mis Hijos, y suyos por no darme pena con ellas: solo me pone delan-

te las virtudes, que en ellas me dan gusto; y assi me haze siempre estarlos llamando con los braços abiertos y regalandoles con el beso de mi boca, y diciendoles, que me den amor, y que reciban amor. Dizelo a todas, Hija; en mi nombre no dexen passar ocasion de tanto prouecho, e importancia, que aunque están en destierro, en elles es permitido llegar riquezas, y dar buelo sobre los mismos Angeles; que aqui es, donde les embia mi Padre a enriquecer, para q̄ con el mal, o bien que hizieren, se pasesse en la eternidad, que está por venir, donde cada uno gozará, y comerá el pan, que en esta vida sembró. Yo vine al mundo a lo mismo, y a ser desechado de todos; y con ser Yo el mayorazgo de las eternidades, pasé por esta misma ley; y la ventaja que en grandeza hago a los demás, essa misma les hago en los trabajos, que padecen. Asse que esse solo merece el nombre de Christiano, que mira a mis passos para ir por ellos en todo lo que le fuere posible; y los demás son ladrones, y profanadores deste santo nombre: Que sea adorado, como el

Admirase la V. Madre de la sutilidad, y brevedad de language, con que la habla nuestro Señor las cosas, que vá escriuiendo, y ella las percibe: declara esto con singular propiedad; y exhorta a las Religiosas a gozar desta dulce conversacion.

LO que en esto me espanta, es la brevedad, con q̄ esto se habla, y se conoce en el entendimiento, y el poco tiempo que en esto se gasta; porque a la voluntad le es penoso entender entōces en otra ninguna cosa, fino en amar. Aunque sea de amor todo lo q̄ se dize, todavia le es mas agradable el sumirse en aquel abismo, q̄ no entender en los mismos

secre-

secretos del ; y como es tan grande el amor de mi dulcissimo Jesus, haze que entienda ella esto de fuerte, que no le quite su regalo, y consuelo; y assi es esto con tanta brevedad, como seria quando vna persona está haziendo alguna cosa, en la qual tiene todo su regalo, y gusto; y estando en ella por solo el contento de quié assi la acaricia, estiendo la mano, y con brevedad toma alguna cosa, que conoce que es para servir a aquello que ama, sin dexar de estar amando por acudir a esto ; lo qual guarda, para despues hazer de ello, lo que conoce ser gusto de su amado ; y aconteceme olvidar lo, hasta que su Magestad me lo buelve á la memoria, para que lo escriua; porque entonces estoy tan olvidada de mi, y de todas las cosas, como lo está vn difunto del ver, oír, ni sentir nada; y es cosa de misterio, q̄ en los mayores olvidos es, quando mas se entiende, y conoce, y vè ; y tan en breue es este conocer, y lo mucho que se entiende, que me parece, que dura mas tiempo el hazer qualquiera destas letras. Què delicado language es el que tratá Dios, y el alma! Y en su comparacion què tosco es este hablar, y responder! Extrañale el alma tanto, que parece, que se tiene por agraviada, viendo que está obligada todavia a este language, con que ha de ser entendida. Parece que goza en alguna manera del soberano language, que se trata en el Cielo, donde sin hablar se entienden.

O Padre mio de amor, si por solo el vuestro yo mereciesse dar a entender esto a vuestras Esposas! Ya que dexaron lo mas, no les estorbe lo menos, impidiendoles cosas de ayre esta dulcissima, y amorosa conversacion vuestra. Ay queridas de mi alma, y si yo fuera poderosa para

infundir este espiritu de amor, y conocimiento en cada vno de los corações, que lo merecen mejor que el suyo mio, què de buena gana lo hiziera! Lo que yo puedo, es solo importunaros de dia, y de noche, porque vos lo hagais, pues podeis. Què os cuesta, causa de mis ansias, y mi solo amor, y deseo para que no lo hagais? Si por hazerme a mi esta merced, se perdiera algo de vuestras riquezas, ò no se aumentara en cumplirla vuestra grandeza, y el Reyno de vuestros deleytes que es el del amor, temiera el importunaros; mas si no ay pérdida ninguna, y es la gloria, y honra vuestra, porquè no hazeis lo que os suplico? A què aguardais, vida de mi alma, para cumplir mi peticion? De la qual demanda no pienso dexarme, aunq̄ me dexe la vida; antes pienso entóces seros mas importuna. Y pues cada dia crecen en mi estas ansias, y el ardor dellas no lo mitiga vuestro amor, sino antes lo enciende, y con las vnas llamas se aviuán las otras, no se vaya. Padre amoroso, todo en ansias, sino sea la obra de vuestras manos, que yo solo puedo desearlo, y vos me dais los deseos; mas esta gran obra, y hazaña es del poder de vuestro brazo. No ay escusa, Padre amoroso, y amable mio, que vos lo podeis hazer: entrad vos, que todo saldrá fuera, lo que impide la grandeza de vuestro amor. Yo confieso que es menester gran desasimiento de todas las criaturas: en llegando las llamas de vuestro amor, el quemará, y consumirá todas las miserias, que de la casta de Adán heredamos; que à la mayor flaqueza mayor socorro, que assi lo hizisteis vos conmigo; que esto mismo pido para todas las almas, y en particular para las que visten el habito de mi Madre Santa Clara: ella fauorezca

esta causa, pues es suya, y solo se pretende en ella la gloria, y honra de Dios, y el aprouechamiento de las almas, que tanto costaron a su diuina Magestad, y cumplir con su mismo gusto, que muchas vezes yo he conocido fer este comú prouecho, y mas el desta casa, que su diuina Magestad ama có particular amor por ser todas las mas llanas, y de coraçones humildes, donde su Magestad haria de buena gana asiento, si no lo impidiesen cosas de ayre, y que no son nada de prouecho, y solo son de daño para impedir, que no gozemos del Cielo en la tierra. Dios asiente esta verdad en los coraçones, que se dedicaron a su seruiçio con particulares votos; y por el modo de sus vidas no pueden gozar cosas de las que el Mundo llama gozo, y con razon, pues su llamamiento es para los gozos verdaderos: no digo solos los del suelo, sino los del Cielo en la tierra, que vn momento destos vale mas que todos, quantos la miseria del mundo ha inventado para sus amadores.

C A P. VII.

Desdena la venerable Madre la hermosura de los Cielos, como medio de que ella no necesitaua para amar a Dios: que xase su Magestad del estado Religioso; y dá tan alta doctrina, que será de bronze quien no le ame, y ciego el que no conozca su ingratitude.

EStando yo vna noche de estas mirando al Cielo, como muchas lo hago por el gran regalo, que siento en mi alma, que es tan grande mi miseria, que en todas las

cosas me busco a mi; y como lo vi de tan hermoso, y las Estrellas con tan gran resplandor, y conocí que aquel cobertor tan rico me auia dado mi Padre, có que me cobijasse, dixe: Bien mio, para qué me pusiste tan grá hermosura delante? Para enamorarme de vos, no he menester nada desto, y en valde teneis esto, y los demás deleytes que la Fè me dize, que están detrás dessa cortina: yo no quiero nada, sino solo amaros. Y si (como sabeis) deseo la muerte, no es, porque pretendiendo en ella gozar destos tesoros, sino solo por tener seguridad de no ofenderos, y estar cierta de que estoy en vuestra gracia, y amistad; y con esta seguridad estaré en el mayor contento, que yo sabré desear. Assi que para mi en valde hizisteis toda essa hermosura, pues hizisteis todo esso no para vos, sino para regalo de los hombres, que vos dentro de vos teneis la gloria. En llegando aqui, me dixo:

Amiga, en este mismo lugar donde dizes (y es verdad) que la tengo, que es dentro de mi, la tienen también todos mis amigos; porque ellos están dentro de mi, y Yo soy su gloria, y ellos son los lugares de mis deleytes; mas todas las demás cosas que Yo, y mi amor hemos inventado, las quales son impossibles de conocer a los coraçones de los hombres, mientras viven, si con particular milagro no son para ello ayudados; y con todo no las pueden comprehender, como ellas son, todas las hize para su regalo, de la manera que lo haze el Esposo con la Esposa querida, y que en todo desea darle contento. Si oye vna musica, quiere que ella goze della, y lo mismo en todos los entretenimientos; y a vezes llega a mas este amor, que por si solo no los quiere, si no es en la compañía de lo que ama su coraçón; no porq̃ se ha de detener, ni entre tener ella en amar estas cosas a costa del amor,

Prov. 8.
vers. 31.

amor, que a su Esposo debe; antes estas cosas le han de encender mas en él, por que en cada una dellas conoce la grandeza del mio, y con la llama dél se enciende el de la Esposa. Desta manera, Hijamia, gozan de los tesoros, que gozan todos los cortesanos del Cielo, y en cada uno dellos gozan de mi, y de mi amor, y Yo del de todos siendo alma, y vida de las almas, que peleando varonilmente merecieron esta herencia, y heredad, que Yo para ellos gané; y el querer gozar los del suelo desta herencia, y aprouecharse della, tengo Yo por descanso de mis trabajos; y es el dia que ellos la gozan por suya para mi de gran fiesta, y solemnidad; y así quiero que todos los cortesanos del Cielo me den el parabién de la alegría deste dia, al qual siempre los estoy llamando, y solicitando con todas las criaturas, á las quales mando, quando las visto de verdor, y fruta que se la den al hombre, y le digan, que mi amor se las embia; porque solo su amor se guarde para mi. Lo mismo hago con las Flores, Aves, y Animales de la tierra, y mar, á los quales mando que todos ellos sean mis mensageros, y le den este mismo recaudo de parte de mi amor, y que cosa de las que me pueden ofrecer, no me son agradables, si no van vestidas deste mismo amor, al qual no pierdo mi amor jamás de vista. Y los hombres olvidados de todo esto, y mas de lo mucho que me costaron, olvidan se de mi, y leuantan por Dioses de su amor, y cuydado al que a ellos mejor les parece de los mensageros, que Yo les embio; y diciéndoles ellos: no somos de valor para merecer tu amor, y avisándoles, que solo son mensageros, y criados todavia ellos dicen: no queremos otro Dios, que llene nuestro amor; que al que os embia, solo de boca se lo darémos; y así desperdician mis tesoros, y hazen dellos mismos armas contra mi, de lo que Yo les di.

Que esto hagan los Christianos, y los

poquitos del gremio de la Iglesia, siéntolo; mas que no solo ellos, sino mis Esposas las regaladas de mis brazos, las que Yo señale entre millares, y las escogi con tan particulares llamamientos, y con las continuas inspiraciones que jamás les faltan; qué me dirán, quando Yo les pida cuenta desta joya de mi amor, a que ellas mismas se obligaron, y prometieron, y hizieron testigos a toda la Iglesia Triunfante, y Militante sin ser a ello forçadas, poniendome por testigos a mi Madre, y á las cabeças de la Religión. Qué hizieron en esto, sino hazer contra si Iuezes, y testigos de mi amor, y su ingratitud? A las quales tengo Yo respondido en el Evangelio de las Virgenes; y solo llevarán en este mundo trabajos sin prouecho, y de un tormento passarán a otro mayor, y no gozarán del Cielo en la tierra, que es mi trato, y conversacion, ni de los tesoros que Yo tengo fuera, y dentro de mi en el Cielo para satisfacion deste amor que Yo les di, si me lo buelven para si mismas; que aunque este sea el lugar de mis deleytes, a quien esto mas importa, y menos cuenta tiene con ello, es a si mismas.

Prometieron tacitamente el amor de Iesu Christo, en quanto los tres votos se enderezan como medios al amor de Iesu Christo.

Math. 25.
vers. 12.

CAP. VIII.

Que la perfecta desnudez es la disposicion mas alta, que el alma puede tener en su obrar; y que el modo mas generoso de ofrecer nuestras obras, y Oraciones es, ofrecerlas con desasimiento de nosotros mismos.

Vuestra merced por amor de Dios me ha de perdonar este atreuimiento, que conozco, no era razon le tuviera, ni aun de poner la boca, donde V. m. pone los pies por solo ser Sacerdote, quanto mas todas las obligaciones que

H 3 aqui

aquí no digo, aunque las conozco; porque me haze mi Señor esta merced. Dixome V. m. en la grada, que en la oracion q̄ hazia, pedia a Dios, que en el grado que le encomendavan a Dios las personas, a quien V. m. le pedia, en este les aprouechasse su oracion; assi me parece, que V. m. lo dixo, si no entendi mal. Acerca desto diré a V. m. lo que me ha pasado desde el principio de mi niñez, y la merced que acerca de esto su diuina Magestad me ha hecho en declararme la duda, en que estaua. Yo jamás quando rezaua (aun no teniendo uso de razon) rezaua el Rosario, y ponía vn alfiler en que asía las Cuéntas; y en rezando el Ave Maria, passaua la cuénta; y no porque faltauan lugares para la oracion, que se tenia alli gran cuenta con esto tan temprano como en esta edad, sino porque en nada sé obedecer. Assi que me mādauan labrar, y rezaua entonces, y sin acordarme de mi jamás, ofrecia la oracion por las Animas de Purgatorio, o por lo que se me ofrecia; mas lo mas ordinario eran las Animas que digo, y acordarme de mi jamás por nūca, sino es para pedirle su gracia, y mi salvacion; y las oraciones que hazia por algunas cosas temporales mias, solo tenia el primer intento; y en llegando à la peticion no avia hazerla, sino solo le dezia al Señor: Lo que vos sabeis que he menester, y esto que hago sea por las Animas de Purgatorio, y aprouecheles en el grado, que sea mas vuestro contento, y su necesidad, y la de mi Madre la Iglesia; y aunque en este tiempo me dixo vna persona de grande espiritu, que nadie se excluyesse a si, de lo que por las otras almas hazia; no por esso dexé de hazer lo que solia con el mismo descuydo, que tuve siem-

pre, y esto mismo hago aora; porque me dixo mi Señor, que quanto mas desafida vá la oracion de nosotros mismos, tanto mas es agradable a él; porque yendo asida a nosotros la detenemos, y en alguna manera le impedimos su buelo; que aunque nos es permitido orar por nosotros, no nos es defendido, que olvidandonos del todo, nos dexemos del todo en las manos de Dios, assi la oracion, como todo lo demás; y assi me dixo:

Que este descuydo mio me avia hecho notable prouecho, como lo hiziera a vn Hijo, al qual le diera su Padre licencia, que empleara su hazienda, y él desafiándose de si le dixeran: Padre, yo trabajaré en lo que me mandareis; mas hazer yo los empleos, no los tengo de hazer, ni por mis manos ha de pasar cosa mia, que yo no sé lo que hago. Por vuestras manos quiero que pässe todo; y si vos no lo hazeis, no tengo yo de poner mano en ello, aunque perezca de hambre; y de mi trabajo no os pido nada, sino lo que vos me quisiereis dar; y si no me quisiereis dar nada, estaré tambien contento. El Padre que con tan gran confianza se ve obligado de su Hijo: como seria posible descuydarse dél, aunque por otra parte fuesse travieso, y le enojasse? Claro está que no lo avia de echar de su casa, aunque hiziesse travesuras: como a travieso le acotaria sus culpas; mas no le privaria de su casa, ni dexaria de que vna, y muchas vezes gozasse de su presencia; aunque no con el gusto, y regalo que le gozaria, si fuera bueno. Demás desto la oracion es presente, que el hombre me embia, y me dá: quanto es de su parte procure, que vaya con amor fervoroso, y fuerte en la confianza, y dexarse de repartir de las raciones, que Yo sé lo que cada criatura ha menester. Pongame delante el amor, con que por él hize todas las obras, con que lo redemi, y mas las particulares que son prendas del

par-

particular amor; y esto con breue pensamiento, y vna entera, y vna confianza; con que el sie de mi su caudal, y obras quales el no quiere tratar; porque sabe que en mi, y en las mias son obras de Dios, y como tales han de aprouechar, y en si solo obras de criaturas miserables, y las mas altas llevan en si mil imperfecciones, y defectos; los quales todos se queman, y abrasan en el fuego de mi amor con arrojarlas en las mias desconfiando de si; por que la tal confianza auia el amor, que yo les tengo, y haze que sean estas obras delante de mi, y de la Corte del Cielo de la calidad de las proprias mias, y a mis mismos ojos hazen que las mire con particular aficion, y que tenga mis ojos puestos sobre las personas, que assi lo hizieren con particular cuydado; el qual ellos con esta confianza han puesto sobre mi, y con ella fuerça a mi amor, y se asen de mis brazos.

Siendo Yo Padre de amor: como no se derretirán sobre ellos mis amorosas entrañas, disimulando por otra parte sus flaquezas, y compadeciendome mas dellas, que de los que se vñan de mi casa, y se alcan con mis caudales? Los quales por grandes que sean, sin esta confianza parecerán muy pequeños, y con ella los pobrecitos de virtudes serán muy ricos. De verdad te digo, q̃ no los desampararé en vida, ni en muerte; y solo debo, porque olvidandose de si, solo en mi confian, y no les tengo de faltar; y este fue el remedio de tus males, y la causa que me tenia asido, a estarte siempre embiando con tanta ayuda socorros tan ordinarios. Como te avia de echar de mi casa, si saliendote por las puertas de tus miserias, en ellas mismas te bolvias a entrar por la puerta de la confianza verdadera? La qual no puede nadie tener, sino los que no haziendo caso de sus obras, solo confian en las mias, no dexando de hazer de su parte todas las que pudieren, sin fiarse de si, ni de ellas.

Esto me passó al principio de mi conversion, y no lo avia escrito, ni

se me acordaua dello; y en oyendo a V.m. aquella palabra, que le dixo a San Antonio, se me acordò. Si a V.m. le pareciere, quemelo por nada, que assi lo es por estar en mi, q̃ es vna cosa, que me acobarda mucho, ver tan grandes misericordias en tan gran miseria. Bien sé que nada desto es menester para nadie, y que sola soy yo la ignorante, como la que tan tarde vino à la viña del Señor; y assi no lo digo de mi, sino solo repito lo que a mi miseria le es concedido de la leccion, que oygo en el pecho amoroso de mi Señor, q̃ para siempre jamás sea adorado.

C A P. IX.

Declara nuestro Señor una prodigiosa vision del aumento de espíritu, y Religion de los Españoles: fauorece con dilatada presencia Sacramental á la venerable Madre, y muestra grandes finezas de amor.

MVcho me espantò, el oírle a V.m. dezir: el fuego, y claridad que se vido en el Cielo, fue milagroso; y si lo avia oído, no avia hecho caso dello, ni tenidolo por verdad, ni lo tuviera, si lo dixera otro; porque en sus palabras de V.m. ha puesto Dios para mi espíritu de vida, que todas son viuissimas para mi alma, y no solo son viuas, sino se sellan en ella. Adorado sea el Señor de la Magestad, que haze estas marauillas, y las que agora diré. Estando en el abismo de mis maldades, en tres semanas todos los Domingos en las noches vi aquel fuego, y claridad tan distinto, y claro como lo vide despues; salvo que vide decendir sobre la gente copos de

Era vna Religiosa que tenia assi el sobrenombre.

Videse esta señal en toda España el año de 1603. por fines de Setiembre.

de fuego. La postrera noche que lo vide, iba yo á echar agua bendita por los dormitorios, y vide venir aquella nube, y todo el suelo cubrirse de aquella claridad, y caer los mismos copos de fuego, que las demás noches avia visto. La postrera fatigóme mucho; y no quedò nadie en casa, a quien yo no lo dixesse; y por el mismo orden q lo vide durmiendo, lo vide despierta; y tengo entendido, que llevar agua bendita, fue señal desta merced, que mi Señor me hizo; porque yo fuy la primera, que esto vido. Llamè á la señora Doña Juana, que era Abadesa, para que lo viera, y no con poco affombro de averlo visto tantas vezes. Solo faltò los copos, que vide decendir sobre la tierra. Despues que V. m. dixo en la grada que avia sido milagroso, me dixo mi Señor: *Que el que vide decendir sobre todos, avia sido el de su amor, que despues se avia encendido en España; y que la tribulació que yo sentí entre sueños fue, porque me avia caído a mi encima.* Esto postrero no se me acordaua, hasta que mi Señor me hizo merced, como ha tanto, y yo tan poca cuenta tenia cò Dios; y assi me lo dixo su diuina Magestad oy acabando de comulgar: *Que por ver que yo me quemaua, avia sido mi pena, y lagrimas.* Que llorè mucho se me acuerda, y que lo vide, como digo; mas la causa de las lagrimas no se me acordaua, hasta que mi Señor me hizo merced de dezirme lo, y que queria su diuina Magestad estar se muy de espacio en este abismo de pecados; aunque era la forma tan pequeña. Yo me estuve en el Coro vn rato de rodillas, no por el tiempo que yo quisiera: fuy me al dormitorio, y estuve otro buen rato; y como vide, que duraua todavia, no sabia que hazerme. Dixome entonces su diuina

Magestad:

Vamos á la Cozinha, que quiero que conozcas, como no es razon, que dudes que te acompaño tan cierta, como estoy en este Pan de los Angeles. Creeslo assi, Hija? Yo le dixè: Señor, yo no pongo duda en vuestras mercedes; mas mi baxeza me entra en los abismos: yo creo que estais aqui de la suerte que á la diestra de vuestro Padre. Pues assi estoy contigo siempre, adonde quiera que asistes. Vamos a tu morada, que quiero que conozcas que entro en ella, para engrandecer tu baxeza, como siempre lo hago en la casa que entro, que para mi no ay lugar tan baxo, que Yo no haga del Paraíso, si me lo dån por mio. Essa baxeza tomo Yo por medio para levantar los tales lugares; y assi como conoces agora, que estoy aqui con la Magestad, y grandeza que en el Cielo, assi estoy espiritualmente contigo; que no se Yo huir, Hija, de quien con pecho abrasado de amor anda siempre solicitando el mio, que soy amador de veras. Busco a quien huye de mi, y sigole hasta vencerle con porfias tiernas, y amorosas, y se cubrir con la fortaleza de mi amor su desvio, y faldad, como lo hizo contigo, hasta atarte con cadenas de mi amor de pies, y manos. Quien assi te solicitò, y amò: como tendrà coraçon para irse de ti, y verte ansiar buscandome, estando sola, y desierta de quantas criaturas, y cosas ay debaxo del Cielo?

El alma que assi está, si algun breue tiempo la exercito, no son largas mis ausencias, que no puede dexar mucho tiempo el solo sola á la, que por su amor se puso en soledad, y en el desierto inhabitable de todas las criaturas, a que Yo tantas vezes la combido para hablarle y comunicar mis cosas con ella. No han de saltar mis palabras, antes el Cielo, y la tierra que la menor dellas, que Yo doy mas de lo que prometio: y si no me faltan ellas, siendo criaturas miserables, como les faltará mi grandeza? No ves, que es este pensamiento de ofensa de mi amor, y bondad? La qual

que-

Math. 24.
vers. 35.

Psal. 134.
vers. 8.

quedaria muy ofendida, si esta ofensa no la supliesse el proprio desprecio, y desconfianza de si, en el qual tiene puestos sus ojos en estas ocasiones. Bien es, que piense de si esto la criatura, pues es tan grande su miseria; mas tambien es menester, que en poniendolos en mi, fien como de mi, que tanto los ha de levantar esto, como abatirlos esto; que Yo soy el Aguila, que pongo sobre mis alas a mis Hijos, y los hago bolar tan alto, como Yo vuelo. No quieran ellos por si mismos bolar, que esta cierta la caida; mas fiando de mi caminen seguros, por donde Yo los llenare, que en mis brazos, y sobre mis alas no ay peligro. Hija mia, que temer; que soy el que di vuelo a los vietos para ti, y para todos los hombres, que van por donde Yo les mando seguros de caida; y lo que Yo di a tus criados, para que te sirviessen a ti, y a todas las criaturas, aunque no quieran ellas por amor ser mias, no me avian de faltar para regalarlas, despues que las tengo puestas sobre los brazos de mi amor; que son las alas fortissimas, que rompen por todas las dificultades, que ay en el Cielo, y en la tierra, y el Rey absoluto para quien jamas se ha puesto ley, y el que mas perfectamente las ha siempre guardado, y con mas facilidad, y puntualidad, y mayor provecho suyo. No esperan los amantes, que se les ponga ley, que ellos salen a recibirla, y la regalan, y la acarician, aun antes que les busque, como el que sale al camino a recibir al que le trae nuevas de lo que ama, y sabe que ha de ser contento de su amor, que assi lo haga, sin acordarse de otra cosa mas que de solo lo que se le ofrece ocasion de cumplir con el gusto, y ansias que siente de verse ocupada en las cosas del contento del amado. No ay fiesta, ni casa de placer para los mundanos de tanto contento, como es para los mios las Quaresmas, y todas las demas cosas que Yo tengo, y mi Esposa la Iglesia ha ordenado; a los quales no les será tan pre-

miada la obra (aunque lo será mucho) como este deseo, y contento con que lo hazen; al qual si no es con mi propria persona no hallo en el suelo, ni en el Cielo cosa, que sea paga digna de este amor.

Amor. C A P. X.

Conoce la venerable Madre en si gran nouedad en dos casos de persecucion: asegurala nuestro Señor de su asistencia; y enseñanos el modo mas perfecto de tolerar injurias, y a desestimar la sabiduria humana.

Estando oy en Missa, me hizo merced mi Señor de responderme a vna cosa, que avia algunas vezes puestome admiracion; y era ver, que no cessan en ninguna manera las borrascas continuas; aunque a la verdad yo soy causa de todas, aunque ahora no sea assi, y es justissimo que assi me traten. Pues como antes de la comunion fuesse vna, y muy grande, y la persona no era de respeto; y no solo por quien es mi Señor, no le respondí mal, mas la acariciava en medio de sus furias, sin responderle ninguna palabra desabrida, y despues de la comunio otra muy peor; y de ambas a dos no solo sali libre, sino conocidamente senti el provecho, y vna alegria en ellas que no he sentido hasta ahora; aunque yo la procurava, y me esforçava a ello, no llegué a sentirlo; pues es imposible dexar de hazer yo de mi parte nada, si no es pecados. Assi que esto senti, que fue merced de mi Señor, y Padre amoroso; y esto con vn grande amor, y regalo suyo, y en mi tanta entereza, y fortaleza en las cosas de su servicio, que

que todas las dificultades que por ello se me pudieran ofrecer, si me dexàra, no solo las atropellàra, mas las hiziera pedaços entre los pies; y con esto tan grande amor me diò el Señor con los que assi me trataban, que pusiera en aquel punto mil vidas de mi cuerpo por sus almas, sin aver hecho entonces ninguna diligencia de mi parte para ello; aunque me esforçaua (como digo) para tenerla. Pareceme que era esto de la fuerte que vn Niño se esfuerça, para alcançar alguna cosa, q̄ està en lugar alto, y muy apartado de sus fuerças, y cuerpo: no puede hazer mas que estar alli ansiando, y deseando, y haziendo de su parte lo que solo puede, que es desear; y aun esto no pudiera yo, si no me dieran los deseos. Assi me he estado yo siempre afida; y algunas vezes me parecia que lo tenia, mas ninguna como esta. Fue, como si el Padre del Niño ansioso mouido de compasión en verle penar, le tomàra en sus braços, y le dexàra tomar con las manos del Niño (teniendolo assi) todo lo que el quisiere. Desta manera digo lo que senti en mi, para poder dezir algo dello; y esto siento en las que agora se me ofrecē. Sea adorado, servido, y amado mi Señor que bien merece, que assi lo hagan todas sus criaturas. Pues entrando yo con esto a mi oracion, demás de la gran fortaleza que sentia en mi, y siento que es increíble, dixome mi Señor en Missa:

Què te espantas? No has visto ya tu coraçon en vn rio, que te entraua por las entrañas, y Yo sentado en el? No lo promete David assi: que si estoy Yo en medio, no serà movida la criatura, aunque se trastorne la tierra, y se trastornen los montes en el coraçon del mar? Y que mi mano los favorecerà en la noche de las tribulaciones, que son los lazos que les ponen

Psal. 45.
vers. 6.

à los pies los montes hinchados de los soberbios del mūdo? Los quales por su soberbia, y por la guerra que a mis pequeñuelos hizieron despeñados de sus alturas, y salios de mi luz en el peso della caeràn en el coraçon; y despues de scientes que eran en sus ciencias, quedaràn ahogados, y como los hidropicos que beben hasta reventar, y no quieren comer, sino todo es agua; assi son las letras sin spiritu: que el spiritu, y la oracion es el sustento del alma, sin la qual no puede nadie tener entera salud, ni passar el discurso de su vida en paz sin tener mil barrancos, y trompaciones; y sin letras supo hazer Letrados con jolo el pan de la oracion, y el agua que Yo les doy a beber de mi Costado, crio con este Manjar fuertes soldados, y valientes defensores de mi honra, y gloria. Assi, Hija, que essa fortaleza con los demás favores que de mi mano recibes, y el acocear los defectos de los Proximos, y amarlos con tanto fervor, y con el proprio amor que a mi todos son bocados, con que Yo a los humildes, y acocados del mundo regalo, sustento, y avaricio.

V. m. vea, què es esto, que algo dello que entendi en Romance del Latin, no pienso averlo oido. Si esto es disparate, mio es; mas si no lo es, mi Señor dirà a V. m. mejor, lo que dello ha de entender, porque yo no entiendo mucho de lo que se me dize; sea para siempre bendito mi Señor. Antes desto que tengo escrito, estando vn dia pensando, como me dezian algunas palabras tan rematadas en mi propria cara, y yo las oía, sin hazer semblante de oirlas, dauale las gracias, que a mi miseria era possible por ello. Dixome mi Señor: *Las almas que ya no viuen para si, sino para mi, en ninguna manera les es concedido, q̄ sientan injurias proprias; porque no las passan, ni sufren ellos en si, sino solo de recudida; porque Yo soy el que las siento primero; porque morando ellos dentro de mi coraçon, estàn seguros,*

y guar-

Luc. 21.
vers. 18.

guardados, y entre las llamas de las injurias no se queman, ni chamuscan vn solo cabello (esto es) que no reciben la menor turbacion, aunque sea de vn cabello, ni ay polvora de injurias, que conquiste el Reyno de su paz; porque dentro en mi tienen buena funda, en que defenderse, y para estos no ay fuerças humanas; y esta merced que les hago, es mayor, que la que hazia à los Martires en apagar las llamas de sus tormentos, quanto es mejor el alma que el cuerpo; porque la leña que arde aqui, es dificultosissima de apagar muchomas que las resinas, y leña de los Martires; y está el alma mas metida en ella que los cuerpos de los Santos estauan en las hogueras, donde los metian los Tiranos.

C A P. XI.

Pondera la venerable Madre la alteza de la dignidad de los Sacerdotes: quexase nuestro Señor de la ingratitud de los indignos; y enseñanos a todos la causa de nuestro desmedro.

Y A le dixe a V.m. quando confesamos, que me hizo mi Señor, y Padre de amor merced de mostrarme algo, de lo que es la dignidad de los Sacerdotes, que lo que es todo, solo Dios con todo su poder comprehende esta grandeza, que no ay entendimiento criado donde quepa, aunque sea del mas alto Serafin. Assi que este conocimiento solo fue tan poco, como mi capacidad puede entender. Solo esto entendi, que assi como es imposible a todo el Cielo junto, ni a todos los hombres que han sido en el mundo, ni serán para siempre comprehender ninguna perfeccion de Dios, como en el están; assi en su

manera tiene esta infinidad la dignidad de los Sacerdotes, y assi no cabe en capacidad humana entender nada della. Solo lo que se puede saber es, que no se puede saber. O qué dadiua tan leuantada sobre todos los Cielos! La mas soberana, y alta, que jamás dió Dios al mundo. Dixo me mi Señor en este conocimiento:

Una vez, Hija Maria, entré en las entrañas de mi Madre a vestirme del sayal de los mortales, y ella quedó para siempre vestida de mi Espíritu. Una vez embié mi Espíritu, y mis Apostoles ardi-

Act. 2. v. 26

Luc. 1. ver.

40.

Luc. 19.

vers. 6.

ron siempre en fuego; y otra en casa de Zacharias, y todos quedaron ricos. Otra en casa de Zacheo, y fue salvo él, y toda su casa; y cada dia entro en su casa de mis escogidos Sacerdotes, y ay algunos que en el mismo Altar me arrojan entre las espigas de sus cuydados, que no le son a ellos licitos, ni les convienen; y estos mismos me echan de sus almas en acabandose mi corporal presencia en los accidentes. Pueda ser mayor crueldad, que venga To a regalarme con ellos, y no solo no me dan vn rato de audiencia, hablando conmigo antes; ni despues, sino que al mismo tiempo que mi corporal presencia asiste en la suya, me dan cama de espigas? Las quales me lastiman mas, que las que me pusieron en casa de Pilatos; y siendo To para ellos el q̄ soy para todas las casas, que santifiqué, y lugares, y siendo herederos de mi misma Madre, pues se le igualan en la dignidad, no quieren por sola su voluntad gozar de todos estos bienes, a quien si ellos quisessen, no se les quitarian; y en el fuego están frios, y pobres entre las riquezas, y comiendo la misma fortaleza, están para caer se de flacos, y desmedrados; y siendo llamados para la alteza de la dignidad de Emperadores, la dexan de gozar, porque no la quieren; y ya que no dexan el oficio, pierden los frutos tantos, y tan grandes, como los que gozan todas estas cosas, y todas las que gozan las almas, que se exerci-

tan en amarme; porque en las obras del amor solo él es paga dellas; y como no lo tienen para mí, voy me por mas regalo á las choças, y viejecitas que me dñcama de amor, y de descuydos de cuydados, para que Yo descanse en ellas, como lo hago; y aún allí no me dexan, juzgando por sus desmedros á las personas, con quien Yo me regalo. Ay algunas entre ellas, que gozan de todos estos bienes, y se enriquecen con las mismas pérdidas dellos, dolien dose de su desmedro. Conoce, Hija, lo que Yo soy para ellos, y lo que son ellos para mí.

Conoci entonces, que no podia ser conocido, ni el vn amor, ni el otro descuydo; y como por tan alto oficio merecen ser adorados, y que la tierra que pisan sus pies, merece ser reuerenciada por Reliquia, aunque en ellos aya descuydo como flacos. Conoci que en cada Miffa, y Altar affistían diez y ocho Serafines, que se les señalan a cada Sacerdote para aquel lugar tan abrafados, y encendidos, que no parecen sino flamas de fuego. Estos affisten en toda la Miffa dando gracias, y amando este amor infinito por esta merced hecha á los hombres, los quales ellos miran con vn amor regalado, y acarician como a cosa, que el Señor dellos en tanto estima y en particular á las personas que son devotas de oír Miffa cada dia. Acabada la Miffa entran a estar presentes al desnudar del Sacerdote, y salen con él, y se hincan de rodillas; y y aunque èi se vaya, se quedan ellos supliendo este soberano oficio.

Dize nuestro Señor qual es la Oracion de su mayor alabanza: arde en deseo la venerable Madre de la salvacion de todas las almas; y fomentala nuestro Señor con singulares prodigios.

OY estando para comulgar, y conociendo que no podia alabar a Dios por las mercedes, que de su mano recibo, deseé que me enseñara, como alabarle, y dixome: Para alabarme, no ay oracion en toda mi Iglesia, despues de la que Yo ordené en el Huerto, como la que Yo hize estando en las entrañas de mi Madre, y ella pronunció, con que ambos dimos gracias al Padre Eterno, y para él fue la mas agradable que se ha hecho. Assi que con ella puedes alabarme tu, y todos los Christianos; y a mí me hazen notable servicio, los que ponen en Romance este Cantico de alabanza, para que todos lo sepan, y entiendan, y me alaben con él, que para todos es la Magnificat. Y es la oracion, con que mayores mercedes se alcanzan; y fue la fruta temprana, que Yo embie a mi Padre, despues que vine al destierro de este mundo; y para él fue agradabilissima, y para mi Madre lo ha sido siempre, y lo será. Assi que con ella, y con el fuego en que Yo, y mi Madre ardiamos a este tiempo, puedes alabarme tu, y todos los que desean darme vna alabanza agradable, y digna de que por ella Yo les haga mayores mercedes. Amado sea tan amoroso Señor Jesus Dios mio, y todos mis bienes, Amén.

Luc. 1.
vers. 46.

Como yo en esta misma noche saliesse por todo el mundo buscando almas, y deseando su conversion con ansias irremediables; y quisiera (aunque fuera a fuerza) traer todas las del mundo, sin que ninguna quedara, y para esto trastornara el mun-



mundo de buena, y en él no huviera para mi trabajo, ni dificultad, que no fuera facil el romper por todo, pensé en mi, si por mis pecados, y baxeza podia aver en esto alguna vanidad, sin yo entenderla, por parecerme que estas ansias no eran dignas de vna cosa tan desechada como yo; a este punto me dixo mi Señor:

No temas, Hija, que no ay de qué en esto. Si tu natural condicion te la di Yo de suerte, que no solo socorriese a las necesidades de tus Proximos (estando en el golfo de tus pecados) sino que hazias cuenta, que en tomarlo de tus manos te obligauan con ello; aunque fuesen cosas, que te hiziesen falta, se las dauas de buena gana tan por mi, que aunque las mismas que lo recibian te maltratauan (permitiendolo Yo) algunas, y muchas vezes, no por esse te enojauas, ni se lo dexauas de dar con las mismas entrañas de amor, que a mi mismo me lo dieras. Si estando en ti este amor tan fria hazia este efecto: como aora será posible olvidar, la que Yo di para los fines, que tu no entiendes? Ansia, Hija, y busca, que no te dexaré morir de hambre: Yo te ayudaré a echar la red; y las ocho mil almas que de Infieles me pediste, en arras te son por mi bondad concedidas; y a ellas por ser tuyas todas, las que ellas pidieren, les concederé. Y crezcan tus ansias, y gemidos, que no es mucho que la condicion, que sabe dar, y olvida lo que haze falta al cuerpo; aora desee en buen hora, que gozen las almas de lo que gozando no le hade hazer falta á la suya. Qué Hermano ay tan desamorado, que de lo que a él le sobra, no desee que se harten sus Hermanos? Y con esta ansia todo el dia, y noche no cese de importunar a su Padre, que los llame, y los trayga a su casa. Esto es regalarme a mi, y acariciarme en ellos. No te di condicion para ti sola; y mis mercedes para otros

quiero, que passen por ti; no porque las mereces, sino por ser esta mi voluntad, á la qual nadie podrá resistir, aunque todo el mundo se levante contra ti. Mira que te hizo la costa, y gusto que me pidas la paga de ella, y ofrezcas por tus Hermanos esas ansias, que Yo te di, y te compadezcas de ellas, como Yo me compadeci de ti; que me debes mucho, y recibo la paga en esto. Conoce, miserable, dos dadiuas, y joyas con que te adorné, y hice agradable a mis ojos, las quales a muchos de mis amigos no di, sin que la naturaleza no hiziesse en ellas algun efecto. Estas fueron. Ser humanamente amorosa, y misericordiosa, y junto con esto tener fortaleza, y vigor para defender mis causas, rompiendo con facilidad con todos los impedimentos, que se te ofrecen. No ves, que en muchos perfectos no ay esta concordia, sino que se inclinan a vno mas que a otro, donde no puede faltar defecto conocido? Conoce tu miseria tan grande, y mi bondad, y en ella conocerás, que has de ser para muchos, y no para ti sola, que sola vna Hormiga no ha menester tanto trigo.

C A P. XIII.

Tiene imbidia de la Custodia del Santissimo Sacramento la venerable Madre: dixela nuestro Señor, que su coracon es la Custodia de su mayor agrado, y los de todos los Fieles, si ellos quiesiesen; y enseñanos la mejor disposicion.

EN la Octaua del Santissimo Sacramento deseé ser la Custodia por tener siempre a mi Señor de noche, y de dia conmigo; á lo qual me dixo mi Señor, y Padre de amor: Yo estoy en esta Custodia

Luc. 14.
vers. 16.

rogandoles à los hombres, que me hagan de sus coraçones Custodia de fuego, que es donde Yo estoy de mejor gana que en esta; pues me encerré en esta por ganar dellos, que me den este lugar; y por este fin me quedé aqui, y tomé este medio para conseguirle. No la imbidies, Hija mia, que tan cierto como aqui me hallarás entre las llamas del coraçon, que en mi amor arde, sin acordarse, ni darle cuydado otra cosa criada; porque mi amor es para solo, y en aviendo otro cuydado, aunque sea justo, luego se vá del alma. Y esta respuesta ya la tengo dada en el Evangelio, que no puede ser mi Discipulo, ni de los de mi trato amoroso el que no dexa, no cosas ilicitas, que essas a todos los Christianos obligan so pena del Inferno, sino a Padre, Madre, y Hermanos, y asimismo con ellos no teniendo mas particular amor, que con todos los demás Proximos, amandome a mi, y honrandome en ellos (esto es) que el amarlos a ellos, no lo hagan por ellos, sino por darme a mi contento, cumpliendo lo que Yo mando, honrandome a mi en ellos; que como ya tengo dicho, en obras que sean de justicia, se pueden alcanzar altísimos fines por la alteza de su raiz, que es la intencion, con la qual pueden los mortales levantar la suya sobre los mismos Cielos, y hazer que cada una sea digna de mi; porque en yendo tocada de mi amor, es tan fuerte reclamo, que me hazen passar a sus almas, y obras sin poner los ojos en todas sus faltas, y defectos, como lo he hecho contigo. Así que si deseas ser Custodia mia, y donde Yo esté como aqui: arde, y ama, y aborrece, y cree que estoy en ti, y en todas las almas que quisieren adorarame carna; donde Yo me regale, y esté.

No fé con qué palabras diga las mercedes, que haze mi Señor a este defecho del mundo; y como con las nuevas no puedo cumplir con

las atrassadas, en hazer lo que su Magestad me ha mandado, que es escriuirlas; ojalá pudiera dezirlas con las lagrimas, que descenden de mis ojos aora, que es la ciencia, que con mas facilidad he aprendido en su amoroso pecho, y coraçon. Dezidlas vos, Bien de mis bienes, que no puedo yo cumplir con esta carga. Dexad, amado mio, à la miserable Donadilla fregando sus calderos, que los platos no merece; y los officios, y obras de vuestros amigos no se pongan en tan baxo poder. Mirad, vida de mi alma, que se quejan, y con razon; porque dexando muchos años de virtud, entregais vuestra hacienda à la traydora, que tanto os ha desperdiciado. Adoren os los Angeles, y todos los justos; y vos amado, y dulce Jesus ofreced por esta miserable al Padre la alabanza, que mi Señora pronunció, y vos, y ella hizisteis; pues me aveis mostrado ser tan agradable a sus ojos.

C A P. XIV.

Haze nuestro Señor à la venerable Madre su Predicadora para el desengaño de sus Esposas: alientala con un singular fauor nuestro Padre San Francisco; y dase bastante luz del estado de la Religion.

E Stando oy antes de Missa en el Coro en oracion con las ansias, que fuele tener mi coraçon por almas, y con grandes regalos, y fuego, y lagrimas toda derretida, y abrasada en el fuego del amor de mi Señor proponia, si él me diera licencia, de dar algunos defen-

102.4. rer.
29.

defengaños en la hora de mi muerte; más consideré mi miseria, y que no era digna desto; á lo qual me di-
xo su Magestad: *Hija mia, no tuvo la Samaritana mas obras de su parte que tu; porque habló conmigo, fue predicadora de Samaria. Yo te constituí en este oficio y para el te crié con particular cuidado solo con mi bendición, y ayuda; que para esto ha caldeado mi cuerpo mismo en lengua tantas vezes en las comuniones. No te espantes; que tus palabras no sean recibidas; ni creidas como de gente idolatra; que esta es mas facil de convertir; sino mira a mi Ierusalén que rida buelta Samaria; donde cada vna ha levantado su idolo, vnas el de su honra, y estima; otras con sus enojados de tener, y poseer; otras poniendo su amor en las criaturas; y así cada vna adora su idolo. Y es lo peor, que ellas mismas no lo entienden, ni lo quieren entender, que Yo con clareza se lo digo en las vidas, y exemplos de mis amigos. O si echassen de sí estas impertinencias de no nada, como hallarian las minas de oro purissimo de mi amor! Así; Hija, has todo lo que en ti fuere, que en tu muerte gozarás el fruto, y no en vida, que esta ha de ser toda penas, persecuciones, y contradicciones; y es la mayor riqueza que Yo puedo dar a mis amigos.*

Yo como conocí, que esto no era para mí, pedile a mi Señor que me diera su Costado para Pulpito; y fuera del yo no me atreuia a encargarme de lo que me mandaua. A esto no me dió respuesta, antes le fenti ido, y encubierto; mas fenti a mi Padre de mi alma San Francisco, que con sus manos llagadas tomó entre ellas mi alma, y acariciandola con palabras llenas de amor, y de halago me dixo: *Gu- sanillo pisado, y desechado, Yo te regalaré; aunque todos te acoseen. Yo te daré mi pecho para Pulpito, y fauoreceré tus*

*obras, que así las llamo, no por que lo son, sino para poderle Yo dar fauor; y mi Señor, y tuyo dará fin a tus obras. Quando esta merced me hizo mi Señor, no sabré dar razón de mí; los sentidos no hazia ninguno su oficio, ni me parece que estaua de el todo enagenada; porque el cuidado de esperar la Missa me detenia, aunque algunos ratos me enagené del todo, bolvia luego, aunque casi sin ningun sentido. Esto fue antes de Missa, que se tardó mas que ningun dia; y quedéme allí en ella, por estarme sentada, que me parece que no me faltaua nada para espirar. Y como casi suspirasse, vna Religiosa que entró despues de pasado esto, por solo que suspiré, me dixo airadissima: *Quien os mete a vos en dezir nada, hipocrita, aunque veais los hombres por el Convento? Mirad que os digo, que calléis la boca, y no habléis palabra. Yo quise satisfacerle; y como vide que su colera iba adelante, porque me dezia palabras como sabidora de las mercedes, que mi Señor me avia hecho, levantéme, y dexéla. En esto no tuvo ella culpa; porque en sus palabras se echaua de ver, que no salian de ella, sino del que la incitaua; y por pensar que yo en esto le ofendi, que en todo doy ocasion; mas he di-**

cho esto, porque me pareció, que con esta merced firmó mi Señor cistota.



C A P. XV.
Comunica nuestro Señor á la venerable Madre un fauor inefable de si mismo Sacramentado: haze grande estimacion de nuestros pequeños servicios; y que-xase de la ingratitud de algunas Comunidades.

E Stando vna vez yo enagenada, muchos dias ha (yo pienso q fue este Inuieruo) me dieron con vna cuchara leche, y otra cosa dura algo mas que ella. Bolvi en mi, y como no supe què era, no hize caso dello. Quando aquel santo Clerigo dixó aquel caso, que le avia acontecido a aquella alma, acordóseme desta merced; y como no lo avia dicho a U. m. y no determinè dezirfelo por aver ya tanto tiempo, que passó; mas mi Señor trae sus rodeos quando, y como es su voluntad. Assi que el Domingo despues de aver comulgado, dieronme el agua con las Reliquias: y sintió el alma aquel gusto, y suauidad de la leche en el agua, y con el Santissimo Sacramento lo que yo senti, fue lo que con la leche se me dió; y en el proprio gusto del paladar senti lo mismo; y me pareció, que en él tambien lo senti aquella vez; porque despues de buelta me estava saboreando, y la suauidad del no tiene comparacion, ni se la hallo. Y como yo con esta nouedad sintiesse algun alboroto, como luego topa todo en mi miseria, que con cada merced destas se esclarece la vista del alma, para que las vea mejor, dixome mi Señor teniendole Sacramentado todavia en la boca;

No temas: come el Pan, porque tanto me importunas, pesandote por no avermelo pedido el dia, que merecieron tus mor-

tales ojos verme en la grada, y tenerme en ella toda la tarde, sin hallar mi bondad camino para irme della, hasta que la noche nos apartó. Yo me fuy, y me quedé en tu alma, en la qual haré morada, hasta que venga la muerte, con que seas desatada, si no das lugar á la noche de la culpa voluntaria, que esta sola me echa a mi fuera de este lugar. No te pese, Hija, por no averme pedido el Pan, que lleuè como Niño en la mano, que aquel era para mi. Bien viste, amiga, que era el que dá el Conuenio: Yo tomé un canto de lo que tu por mi has dado de tu racion, y con él me sustentó; que los pobres pecadores en este destierro solo me dán lo que pueden con un amoroso corazón, y con ello me regalan, y sustentan; y este pan no lo daré a ninguno por todos los tesoros, que me den por lo mucho, en q lo estimo, por ir vestido de amor, y dado de lo poco que poseen en la carcel deste destierro. A solos los Cortesanos del Cielo combido Yo con este bocado, que es para mi prenda, y memorial de amor, y todos ellos me piden fauor para el alma, que assi me regala, y me dicen: Señor, a quien es fiel en lo poco, justo soys, y es justo que lo constituyais en lo mucho; la qual petición gusto Yo de concederles, y preuenir al tal con la bendición de dulçura en este valle de lagrimas, y henchirle su alma de gozo con mi presencia, y sustentarle con la suauidad de mi Cuerpo, dandole con él ayada bastantissima, para que en mi Reyno me goze para siempre. Assi que este Pan de Angeles, y Maná Celestial es para ti, y para mi aquel que en mi mano viste, que es de los trabajos, y trabajadores; y con ser el vno tan alio, y el otro tan baxo, pues no es menos la diferencia que entre ellos ay, que la que ay de Dios á la criatura, me doy a mi de bonissima gana, y este pan tan grossero como vès, despues que ellos me lo dan, no lo daré a ninguno de mis amigos por mucho, q los quiera. En tanto Hija, estimo las humildes dadinas de los hombres; y esto siempre lo he declarado Yo a mi Esposa la Iglesia; y si ellos estimasse assi las de mi amor:

Math. 25.
vers. 21.

Ps. 20. v. 4.

como sería este mundo un Cielo mio! Ya que no el mundo, siquiera los lugares que para mi he señalado, y adonde en cierto modo me da mas pena, y me lastima qualquier defecto, que en los de el mundo grandes pecados. Así, Hija, que Yo no di lugar, a que nadie me pidiera el pan, ni lo diera, aunque me lo pidieran; porque este trueque tan alto hizo el amor, que Yo me hiziera Pan de los hombres, y que ellos me sustentasen a mi, con el que por mí se dan unos a otros.

C A P. XVI.

Responde nuestro Señor a dos dudas de la venerable Madre: da la razón, por qué unas almas son mas favorecidas que otras; y enseñanos de quanta importancia sea la entrega total de la voluntad.

EStando pensando como ay tantas almas tan limpias en casa, que toda su vida han gastado en servir tan de veras a Dios, y como yo destruí tanto tiempo, conociendo claro que le destruía; y con todo no solo no me avia puesto en el lugar, que mis obras merecian, que era el Infierno, sino que cada dia me hazia mercedes de nuevo, y mayores a mi parecer que a las almas puras, y justas; así pienso senti la presencia de mi Señor, que me dijo: Yo, Hija, te di viveza, e ignorancia tan juntas, que sin la ignorancia no te diera sabiduría; porque a la ignorancia pertenece ser guarda della, y estar asida de mi con un corazón simple, y sencillo, y a la viveza pertenece entender lo que al corazón Yo hablo; y a lo uno, y a lo otro te quiero responder con un exemplo, a lo que tantas vezes tu igno-

rancia me ha preguntado. Has de saber, Hija, que a un Cavallero le vieron andando a buscar caza, y deseoso de morar en una Aldea, y dexar su casa, y Corte, porque es Hijo de Rey, y estava enamorado de cierta Villana de aquella Aldea; y para ganarle la voluntad determinó disfrazarse, y de vivir en ella. Y buscando comodo de casa, dos Labradores ricos ofrecieronle las suyas; mas con condicion que ellos, y sus Padres, y Hermanos, y todos los suyos avian de estar juntos, y en nada no le darian a él discontento, sino antes le obedecieran. El señor recibió su voluntad, y aceptó la casa, y en ella está; mas no todas vezes puede hablarle a solas por la poca comodidad, y mucho bullicio que haze mucha gente; y no le dan lugar a que él hable a solas a su querida Villana, que es el alma, ni ella tiene el lugar, que su amante desea, sino que así lo olvida con los demás cuydados.

Estando este enamorado Rey así, llegó a él un pobrecillo roto, y muy maltratado, y dixole: Señor, yo estoy en el Hospital: soy pobrísimo; he oído dezir, que quereis vivir en esta Aldea: no os puedo dar casa, que no la tengo, ni adereço, ni aun paredes tengo hechas: solo os puedo dar un valdío, que ha sido casa, y nido de Demonios: hanla tratado tan mal, y está tan negra, y obscura, que parece el mismo Infierno; mas si vos, señor, quereis servir de ella, solo vos seréis su dueño. Yo no tengo, ni quiero, que sea de nadie: de oy mas, ni yo quiero estar en ella; y para vuestro regalo os traeré a ella sola la Villana, por quien quereis vivir entre nosotros, para que a solas le habléis, si ella entiende vuestro lenguaje. Agradóle tanto este presente al Rey, que le estimó en mas que todo el hospedage de otros; y luego leuanto allí Alcazar: hizo Torre, y Tardán a donde se estuviesen él, y su Pastora: adornala como casa suya, y haze que sea vistosa, y llama a sus amigos del suelo, y

del Cielo que lá vengan a ver, y dar el parabien de su contento. A esta sola ama con particular amor, y trae su recamara, y joyas a ella; porque es sola suya, y en las otras posadas ay moradores, que aunque no le echen fuera, son estorbos.

Has entendido esto? Yo foy este Señor; y como se me dé a mi solo el sitio, que es la voluntad, en breue espacio levanto esta obra; y si la voluntad no es mia, casas de muchas virtudes se estarán a los fines con mucho desmedro. Llamo nomia, a la que con otra cosa es impedida, aunque sea licita. Yo quiero sola, y a solas al alma, y tener Yo siempre las llaves de su voluntad; y quiero que este sea su contento della como mi Esposa fiel, que se huelga de que su Esposo sepa los secretos de su coraçon; porque con esto avina, y alienta el amor dél mas para con ella; lo qual no haze el Esposo, que ve que su Esposa esconde dél alguna llave de sus arcas, aunque disimula por lo mucho que la quiere. Así, Hija, que no te has de espantar, ni recibir turbacion, pensando como puede ser esto en tã breve tiempo; que esta misma respuesta di a tu Padre, que estava su espíritu en una gran suspension. Si un pecador huviera hecho todas las maneras de pecados, que se han cometido en el mundo, y el tal llegasse a mi a hazer entrega de su voluntad con esta libertad, que digo, Yo le levantaria sobre muchos justos, que en si mismos tienen resenida parte desta voluntad.

Conoci que mi Señor estava en mi alma amorosissimamente; y así tuve atrevimiento, para hazerle cõ el coraçon otra pregunta, y fue esta: como siendo yo tan ruin, casi siempre le tenia conmigo leyendo, escribiendo, y en otro qualquier exercicio, hasta quando estoy durmiendo? Y dixome: Tu aunque entre tus labores, Yo te lleuava a la soledad algunos ratos: saliste della, e ivaste a buscar tus recreos, hasta que Yo te ponía

azibar en ellos; y luego la olvidauas, y te boluias a buscarlos; y esto harias, si Yo no estuviera siempre contigo, que un rato que hago de ti ausencia, te marchitas, y afliges demasadamente, y pienas que me fuy para no boluer mas. Así por mi mismo tengo determinado, que sean los mas de tus trabajos corporales, aunque sea alguna vez el espíritu fatigado, y se dé algun medio a tu flaqueza; porque para el amor viuo mas penosas son las ausencias, que otro ningun trabajo por grande que sea; y esta es la causa, porque ando contigo sustentandote, porque no desfallezcas entre mi amor, y tu flaqueza.

C A P. XVII.

Saca nuestro Señor á la venerable Madre de un escrupulo: que exa-se su Magestad de los contratos, y ganancias de las Religiosas; y dase altissima enseñanza en puntos de pobreza al estado Religioso.

Dixome vna Religiosa, que avia hecho mal en aver asidoado esas miserias, que posseia, y no hazer alguna pieça señalada para la Sacristia; y aunque me lo dixo vna, fue tambien comun parecer de todas. Yo no quise escuchar a nadie, sino hize mi parecer; y aunq yo quisiera tomar sus consejos, ya estava lo mas dado, quando ellas lo supieron, y me dieron este aviso. Yo fuy adelante con lo començado (esto que he dicho ha algunos dias) y aora vide que avia gran falta de vn frontal blanco, y dixe: Si yo hiziera lo que me dezian, pudiera muy bien acudir a esta falta. Estando pensando esta ignorancia, me facò della mi Señor, y Maestro; di-

zien-

ziendome: Como piensas tu, que en esta obra tuviesses algo, siendo ella absoluta y temia? No está a tu cargo mas, que dexarlo por mi todo; lo qual si tu lo vendieras, o Yo te permitiera hazerlo, ya no era dexarlo; sino buscar dineros; y estos aunque los gastaras en mi; para mi no fuera de tanto gusto, como fue, el arrojarlo a pie de ti. A los seglares, Hija, que tienen licencia de grangear, daseles tambien, para que vendan sus cosas, antes que vengan a mi escuela, y lo den a los pobres; la qual licencia no tienen los que están en ella, que se desposaron con mi querida la pobreza con voto particular, y lo sembraron en el jardin de sus corazones; porque Yo que descendí del Cielo, para casarme con ella, por estar de su hermosura muy enamorado, assi viniessse al alma, donde ella vive a tener en ella mis deleytes; mas danme palabra della, y obligan al castigo, si no la cumplen; y desta promesa con solo esto, quedan en las manos; porque no ay mercader tan sollicito en sus ganancias, como algunos de los de mi casa, mas con los pensamientos muchas vezes, que con las mismas obras. Y si ven que ay otros, que en esto les hagan ventaja, en lugar de llorar su pérdida, se desbrazan de dolor, y se desvelan en como por ello les harán mal; y lo que haziendo con el zelo de mi honra les fuera obra meritoria, y de provecho a sus Hermanos, hazen que les sea de muerte eterna quanto a la presente justicia por la poncoña, que en la raíz tienen, que es no hazerlo por mi honra, ni por el aumento de su estado, sino fundado en la raíz de la invidia, que fue la que ha hecho tan grande estrago en el mundo, como se sabe; y por la que el Demonio hizo, que perdiesse el hombre su dignidad primera. O si los mios siquiera cerrassen las puertas de sus corazones a esta bestia carnecera, siquiera por su proprio provecho, pues es la Víbora, que lo primero de que se sustenta, es de las entrañas, que le dieron vida, y de allí sale a dañar a los demás! O si no fuesse su primer acatamiento admitido, que

paz, y quietud avria en las comunidades! Y como luego la caridad, y amor de los hermanos los haria una cosa conmigo, y no se buscarian las pérdidas unos a otros con deseo de desbaratarse, ni se codiciarian estas ganancias de muerte, sino antes la que dellas menos tuviessse, me alabaria mas de corazón, y con el mismo lloraria la pérdida de los que tuviessen mucho! Las quales lagrimas pondré Yo entre mis tesoros, porque proceden de las que Yo llore sobre Ierusalén, y assi las recordo por mis, y como a tales las recibo, y apruebo. A la qual paga corresponde un tan alto premio, qual jamás los mortales podrian entender; que a estos que con amor, y dolor lloran las pérdidas de sus hermanos, tengo librados sus consuelos en las bienaventuranzas; porque jamás, Hija, no ha avido ningun buen negociador, que entre sus negocios, y mercancias aya sido mercador de mi amistad, sino es dexandolo todo por mi; y si esto passa en los del mundo, como quieres que Yo sufra en mi casa tratantes? Y si en el suelo vestido del sayal de los hombres con azotes eché de mi casa los vendedores, no siendo aquel templo mas que de sacrificios, y tener por esto alguna disculpa los vendedores, como a los lugares, y almas que son templos vivos de mis deleytes, y mas los de mis Esposas, y donde Yo asisto, y en cuyo circulo está toda la Corte del Cielo en mi presencia, dandome las gracias, a que ella está obligada, como escogida para tan alto fin, como sufrí, que se baxe a ser esclava de tan grandes baxezas, como son las que en esta vida se adquieren, y con tantos trabajos impidiendome a mi el lugar, y su proprio aprovechamiento? Llámolas Yo para el talamo, y para los brazos de mi amor desauado por ellas, y no quiero tener nunca en la Cruz, porque no me estorbe, ni me sea impedimento para que las almas de mis Esposas, que tanto ama, se vnan conmigo; y ellas ponen tantos muros e impedimentos, entre mi, y ellas, quantos negocios, y tratos tienen. A que gran dignidad son llamados los Chris-

Luc. 19.
vers 41.

Ioan. 2.
vers. 15.

tianos,

rianos, si lo conociesen, y en particular mis Esposas! Si ellas esto quisiesen mirar, verian claro, que como le estaria mal a vna Reyna irse por las calles a vender garvanços, assi, y muy peor les està a ellas salirse de entre mis brazos para semejantes baxeças; y ya que por la miseria llevadas de sus engaños se salieron, á la buelta a ellos quiero, que con animo lo desprecien todo, dándolo, y no vendiéndolo, en señal que no ven la hora de echar de sí, lo que las haze indignas de mí, huyendo dello como de Serpiente ponçoñosas por que si por la necesidad se permite, no se dá licēcia en mi casa para el vicio, el qual ellas encubren con el nombre de necesidad. Assi, Hija, que yo te desafi de todo, y no tu lo dexaste a ellos; porque en ti quiero dar leccion a otras almas, que se aprovecharán dello algun dia; porque assi conviene para mi gloria, y honra, y prouecho tuyo, y de los que deste bien se quisieren aprovechar.

C A P. XVIII.

Tiene altissima oracion la venerable Madre quando menos despierta; y siente bolar en un sueño.

Como es mi ruindad tan grande, y yo la tengo tan en la memoria, casi siempre me està echando azibar en todas las mercedes, que me haze mi Señor. Assi que esta noche despues que vine de la oracion, la qual con ir tan floxa, que parecia, que los mismos huesos no podia juntar, sentime tal, que dixe: Es imposible, que tenga oracion esta noche, mas irme, y estaréme con mi Señor; porque de otra suerte me pareció imposible. Assi lo hize; mas estando en este mal aparejo de mi parte, porque conociera lo poco, que de mí tengo, creo que

no me fantigué, ni tuve para ella aliento: solo me senté en vn rincón, y dixe con el coraçon: Padre mio amoroso, veis aqui vuestro Gusanillo, que ni aún llamaros sabe: bolved estos ojos de amor a vna cosa tan desechada. Assi lo hizo, sin aver de mi parte mas disposicion, ni aliento de lo que tengo dicho. Fue la oracion no como mia, sino como dadi-va graciosa de sus amorosas manos, como el que quiere dar a entender lo poco, que en sus obras tenemos; y para mostrar que a su voluntad no ay cosa que la pueda impedir; assi conocidamēte fue suya, aunque por mi ruindad yo estaua tan tibia, y floxa. O Padre de misericordia, como se emprende en las nieues, y pedernales de mis culpas, y defectos la cétella de vuestro diuino amor! Como derretis con él la nieue de mi miseria! Con todo, Bien mio, me dais a entender, que á las obras de vuestras amorosas manos no les estorba la miseria del mundo, y oprobio de los de vuestra casa.

La oracion fue breue; porque la miseria, y flaqueza que en mí sentia, me hizo dexar este rato de gloria. Assi como se acabó el fuego (pareceme que seria algo mas q hora) fuyme a acostar casi sin sentido; por que los tenia tan embevidos, que aunque veía, y andaua, era con vn embelesamiento, que no sé dezir como esto es; aunque son las vezes que por mí passa muchas. Dormime, y en sueños vide que bolaua, y este bolar mio entre sueños no es de aora, que en medio de mi perdicion me aconteció muchas vezes, y siempre con gran contento. Este sueño no lo avia soñado en estos tiempos (digo despues que llegué á los pies de V.m. hasta esta noche), y fue muy diferente de las demás; porque en las otras no ardia, y en esta

esta si. En las otras no avia quien destirara de mi, para impedirme el buelo, y en esta lo hubo por dos, ò tres vezes; aunque por la misericordia de Dios de cada vez que me detenian, era mayor, y con mayores llamas el buelo. En las demás no se me acuerda, que nadie me mirasse: en esta avia mucha gente á la mira. Dixerónme: encoge los pies, que solo esto te falta; para lo qual me enseñaron en el sueño: yo lo supe hazer; mas despues me ha dado pena el no entender, por que se me dixo, encoge los pies. No porque yo quisiera saber este secreto, ni bolar tampoco; que la que siempre no supo, sino arrastrarse por la tierra, no es razon que busque alas, que harta merced es para mi estar en vn agujero de la tierra, donde pueda levantar los ojos al Cielo, quando para ello me diere atreuimiento el amor de mi Señor. Solo por saber en que le daré contento; quise entender que estorbo es este, que assi me detiene en las cosas de la tierra; que me parece que esto se me dió a entender.

C A P. XIX.

Que xase nuestro Señor de nuestra dureza á la venerable Madre; y dase enseñanza para el conocimiento proprio.

YA le dixe a V.m. que mi Señor me hizo merced, que viese aquella fierva de Dios, y por no ser mas que verla, ni averme ella hablado, no lo he escrito, y por el poco lugar tambien, que algunas cosas tengo apuntadas, sin poderlas escriuir; porque no me dan lugar las mercedes, que mi Señor me haze, que se alcançan vnas a otras.

Adorente por ellas los Angeles, que yo no puedo, que en cada vna dellas me quedo anegada, y no puedo hallar vado en lo menor dellas. Como no son para mi, no las sé conocer; á las almas para quié se me dán, las conocerán mejor, que yo no sé en esto mas que no saber; y este no saber, tampoco lo entiendo. Solo sé que es certissimo, lo que nuestro Padre el Clerigo dixo; porque assi se me ha dicho muchas vezes, que para facar Dios a solas las obras de sus manos, toma tan baxos fugetos como el mio. Di a Dios infinitas gracias viendo en su boca, lo que a mi se me avia dicho; que es santo de verdad, y alma con quien Dios se regala.

Oy Miercoles estando en Miffa, aviendo antes della tenido oracion con las mercedes, que su Magestad me haze, donde vide a mi alma entre sus amorosos brazos, que como a V. m. le he dicho muchas vezes, esta merced es muy ordinaria. Dezir como es, no lo sé: solo que veo a mi Señor Niño entre los brazos de mi alma, y a ella en los suyos, y que me ha dicho: *Aparejado estoy a hazer este trueque, con quien lo quisiere hazer conmigo. Dilo, y pregónalo assi, y preguntales á los mortales: qué falta ha hallado en mi amor, para que assi desechen al que tanto los ama?* Estando oy en esta merced, que es vna de las mas regaladas que mi Señor me haze, mostróme vn fuego: grande me pareció, porque lo vidé todo; mas despues que vide otro inmenso, y del primero solo vide vna miaja, conocí que era juguete respecto de el segundo. Dixome mi Señor: *En llegando tu fuego a este, luego desampara el cuerpo tu alma; porque la carne mortal no puede sufrir el fuego de mi diuinidad.* Conoci que el fueguecillo pequeño era el de mi amor; y que

que desque creciesse tanto, que se juntasse con aquel inmenso, è incóparable, del qual fue casi nada, lo que vide entonces, seria mi muerte. Dixome: *Que no le importunasse por ella, que mientras mas él la dilatasse, seria para mayor bien mio, y de los Proximos.*

Así estuve hasta Misa, y en la segunda quando ya del todo estuvo esto acabado; aunque todavia avia algunos sentimientos en el alma, no sé, como me hallé en la comunión de vna sierva de Dios. Yo no comulgue mas videla tan hermosa, y llena de claridad, que no lo sé decir, ni encarecer (acabada de comulgar) y besóme en la boca diziendo: *Muchos años ha, que soy de mi Señor, y no he sido conocida en tu casa, hasta que tu fuiste esclava de mi Dueño. Yo te conocia antes, que tu a mi, y he visto lo que has escrito: pon cuidado en ello, que así lo quiere nuestro Señor: yo en él te amo mucho, y sé que le regalo en esto; yo te favoreceré en vida, y en muerte.* Junto con ella vide otras dos almas muy claras, y hermosas, que aunque tenían tan alto lugar como ella, estavan a sus lados, y participavan della. El Coro me pareció algo mas pequeño, y obscuro que el nuestro: no daré razon de sus rostros, porque es tanta mi estrañeza, y encogimiento en estas ocasiones, que en ellas no hallo lugar tan chico, y menospreciado que para mi pequeñez no sea grandísimo, y demasado; y esto no es humildad, porque yo no sé que es, ni conozco essa virtud, que esto es vna baxeza natural, a que yo de justicia estoy obligada; porque lo heredé de mis Padres por mi persona, y por mis pecados, y mala vida: no ay comparacion; pues la que tan negra, y obscura se vé entre tanta claridad, como tendrá atreuimiento para mirar mas que aquello, que

forçosamente le es mostrado? Así que me parece, que si la mirára no con tanta estrañeza, diera razon de ello; no sé que pretende mi Señor hazer con este muladar.

C A P. XX.

Refiere con gracia vna propiedad suya la venerable Madre: enseñanos las conveniencias, y riesgos de la alegría.

Como yo de mi misma condición no soy nada triste, sino antes tenia vna alegría, que parecia que no avia pesar, que se me pudiesse pegar por grande que fuesse; a todos los pisaua, como si yo fuesse de diferente naturaleza que los demás. Bien es verdad, que esto me nacia de mirar las cosas de esta vida como cosas de burla, aunque estaua metida en ellas. Pareceme que era, como quando vnas Niñas están jugando á las muñecas, y entra vna muger, y sientase a jugar con ellas; y aunque se acomode en el juego, conoce que no es para ella aquella niñería; y si á las demás Niñas se les quiebran los juguetes, y lloran, ella se leuanta riendose del juego, sin que le dé pena la pérdida, aunque sea el juguete suyo. Esto es lo que a mi me passaua en todas las ocasiones de mis locuras, que por tenerlas en poco, jamás no me entristecian; y así siempre tenia vn mismo semblante, en los que llama el mundo males, y bienes. Esto era con alguna vanidad, y acompañado con risas, y truhanerías; por lo qual despues que mi Señor por las manos de V. m. me hizo merced, de q̃ yo le conociesse, en lo que mas cuidado he puesto, ha sido en no dexar entrar en el corazón esta alegría por

por el peligro que ay en que ella sea vana; porque donde sientro la naturaleza mas inclinada, ai es donde por la misericordia de mi Señor, y con su ayuda pongo mayor recato por la mala costumbre passada, y mi ruindad, que todo lo ha menester. Con quien viuo, y estoy mas segura es con la tristeza, y lagrimas que me hallo muy bien con ellas; y como mi Señor, y Bien amabilissimo es tan amoroso, y tan Padre, dixome la misma noche del buelo, que arriba dixe. *Alegre te, Hija, en mi, que tambien esta alegre. Don del Espiritu Santo, y en ella no ay peligro de ofensa mia, si no es que de tenerla, ay falsa complacencia de si mismos, la qual es muy facil de conocer, en las que no quieren engañarse.*

C A P. XXI.

Explica nuestro Señor las excelencias del intimo del alma, y dize los oficios, que haze su Magestad desde alli. Es leccion, que aficiona al trato interior, y engendra grande horror á la culpa.

Dixome mi Señor vna cosa, que yo entendi casi desde el principio de mi conversion, aunque no sabia dar razon della, ni entendi què cosa fuesse; y aunque mi Señor me dió algunas vezes a entender algunas cosas, siempre esta fe me quedaua con tinieblas de ignorancia; y es aquel intimo del alma, que yo dixe a V.m. en la grada, que me parece que los vicios no pueden entrar en este lugar, por ferles vedado; à lo qual me dixo mi Señor, y Padre de amor:

Yo te di a entender esto ganoso, de que

me lo preguntaras. Así es, que el alma por el parentesco que conmigo tiene, tiene en si vna infinidad, que no puede ser comprehendida; y si no juntense todos los Letrados del mundo a especular su grandeza, y si en algo le pueden dar alcances, mas aina entenderán esto los sabios idiotas, con quien Yo me comunico por la claridad con que Yo les hablo; mas con todo no es concedido á la capacidad humana conocerla del todo, ni entender nada de la alteza de su substancia, aunque Yo de algunos visos de lo que ella es a mis amigos. Aquel intimo que tu dizes, y experimentaste en ti, que no pueden entrar en él los vicios, así es, que es vn lugar secretissimo della, donde solo Yo puedo entrar; y como sabes desde este lugar maio, y doy vida al alma: desde él la enséño, y enamoro de mí: en él la acaricio, y la castigo; y como tu bien sabes, en tocando mi mano delicada, y amorosa desde aqui en el alma, luego es toda derretida, y abrasada. Desuerte, que no solo en el lugar de la oracion, sino en qualquiera que es mi voluntad, la hago gustar tal dulçura, que de ella, y de lo que le sobra, comunica al coraçon, y él a todo el cuerpo; de manera, que a él con su miseria no le es posible sin gran trabajo sufrir el deleyte deste regalo dulce, y amoroso; el qual desde lo intimo deste lugar baña todos los lugares del alma, y coraçon, y cuerpo donde cada vno recibe su parte; y el coraçon como membrado mas principal es el que mas goza, y adonde con particular asistencia haze este dulçor assiento. De este lugar suspendo Yo los sentidos a mis amigos, y los enageno con este licor, y los armo Caualleros de espuelas doradas, y les pongo debaxo de sus pies todos los poderes del mundo, y los del Inferno: que vn alma que esto siente en sí, a quien temerá?

Solo ay vn temor regalado Hijo del amor, y este solo es de no ofender al amado; y dará de mejor gana la vida, que darle disgusto en nada. Este lugar que llamo intimo, Hija, no es solo en las almas

de los justos, sino en todas; que como todas son capaces de mi, así puse en todas este lugar, a quien Yo llamo de mi recreacion; y por el que Yo dixe: Que mis deleytes es estar con los Hijos de los hombres. Vanse-me los ojos tras deste lugar de fuer te, que en dandome lo el alma con la voluntad, no salgo del; y quando ella piensa que me he ido de su compañía, entonces estoy mas de asiento, porque me duermo entre las Acencas de sus castos deseos, y huelgo que ella me busque y me despierte con las ansias desta tribulacion, y de las demás que por mi ha de passar. En siendome, ella me sabe buscar: Yo la enseño a que me busque, y me diga: Salvame, Señor, que perezco. Y todo esto ordeno para mas regalarme con ella; mas en los malos está este lugar tan obscuro, y tenebroso como lugar tapado a piedra, y lodo con los vicios, y torpezas que no tengo passo para entrar en él, ni Yo consiento, que en él me entre nadie, por ser lugar reservado para mi. Yo tengo puesto en él vn Alcayde tan bravo, y de tan mala condicion, que trae con ellos tal guerra, que los trae arrastrados, y acofados en medio de sus contentos: no les dá hora de reposo, ni los dexa en vida, ni en muerte; aunque ellos mas hagan por defenderse del, pisandole la cabeza, y no haciendo caso de las reprehensiones, que les dá como fiel guarda de mi Castillo.

En pisandolo, hago Yo, que cobre muy mayores fuerças, y armas para que mas

a su sabor los despedace; y así con esta pena comienzan a ver, que son las penas del Infierno. Y así como siendo mio este lugar, proceden del todos los regalos, y gustos que Yo comunico a mis amigos; así teniendo mis enemigos tiranizado, proceden del sus tormentos, y penas, y vna guerra tan grande, y trabada que no les dexará en vida, ni en muerte; si no es que quitandome ellos los esforbos, me dan passo por la voluntad para mi Reyno, que es este; porque entrando Yo, luego esta fiel guarda que tiene las llaves deste Castillo, me las dá, y se sienta a descansar a mis pies; y la que era caja de guerra, ya es de paz, y de regalo. Como no quieren conocer esto los hombres, ni estimar el día de su visitacion? Sino que esperando vna eternidad, ellos mismos se desahucian, y no previenen lo que está por venir; y aviendoles Yo dado vn despertador continuo, no hacen caso del, ni de mis llamamientos; por lo qual se hacen indignos de mi; y podrá ser que esperando el día de su remedio, llegue el de su condenacion, por no averme querido oír, ni creer a su propria conciencia, la qual de día, y de noche dá gritos contra ellos de lo intimo de sus almas; al qual lugar se no ha sido esta fiel guarda, nadie sino Yo puede entrar; porque los vicios dan contento a la carne; ensuzian el alma, y hazenla bestia: entran en los cenagales, y ponenla pior que el mismo cieno, mas no la penetran; porque solo Yo soy, el que esto puede hazer.

ANOTACION.

* **A** Quel intimo, que tu dizes, y experimentaste en ti, que no pueden entrar en él los vicios; así es, que es vn lugar secretísimo della, donde solo Yo puedo entrar, &c.

Esta proposicion podria alguno calumniarla, diciendo, que el alma es indivisible, y no tiene partes, ni senos diferentes, y por tanto que no se puede dexir, que ay en ella vn sitio donde solo Dios puede entrar, y que en él no pueden entrar los vicios. Para cuya explicacion, y verdadera inteligen-

religencia se advierta, que la capacidad donde cabe un cuerpo, se dize, que es el sitio, donde está el tal cuerpo. Y como el alma racional, es capaz de la grandeza de Dios; esta capacidad se dize ser el sitio, donde Dios haze su morada. Y por esto en las palabras que están al principio deste cap. 21. se dize, que el alma tiene una infinidad incomprehensible; porque esta capacidad, por mirar como termino a Dios, tiene este genero de infinidad. Y se dize, que los vicios no pueden entrar en este lugar, porque la capacidad, que el alma tiene para posseer a Dios, se distingue formalmente de la capacidad, que tiene para los vicios: y en este sentido, vn sitio es muy diferente del otro; y en aquel sitio, donde está Dios, no pueden entrar los vicios.

C A P. XXII.

Refiere la venerable Madre lo que pasó en la Santificacion de el Niño San Juan: prueba con raxon el Niño Jesus la Immaculada Concepcion de su Madre; y promete felicidades a España por la deuocion deste Misterio.

EL dia de la Visitacion estando en Missa, comencóseme a encender el coraçon, y abrasauame el alma con el amor, que descubrió Dios a los hombres; y en ver que los secretos de su Magestad erã por el Espíritu Santo manifestados a los hombres. Estando assi, parecióme que el amor me lleuó a aquella dichosa casa, y que en las entrañas de su Madre vide a San Juan hincado de rodillas, y casi postrado, y al Niño Jesus, y Bien de mi alma mas pequeñito que el, mas en pie dándole su bendicion; y a este tiempo Santa Isabel abrasada en la Santificacion de su Hijo, dixó a la Madre de Dios: *Dichosa tu, y bienaventurada por quien Dios cumplirá su palabra, y hará sabios a los suyos.* Este ver a los Niños en los vientres fue, como si fuera detrás de vidrieras. Diofeme a entender algo de las grandes mercedes, que Dios hizo a aquella casa

con esta visita tan de assiento, y como la merced de profetizar le duró siempre a Santa Isabel; y assombréme en conocer, que sea tan grande el amor de Dios para con los hombres, que tenga en mas sus texados que no el Cielo; pues aviendo tanto que gozar en el, llama a los hombres el Jardin de sus deleytes, y este nombre no se ha oído de dezirlo al mismo Cielo. O amor no conocido! O amor dulcíssimo! Socorred, Padre mio, a mis ansias, pues sabeis que son por daros contento. Si como me aveis dado a entender, es tan solo el vuestro en ser amado, abrasad las almas, que vos redemistéis todas, que no se puede hartar mi hambre con menos que esto. Y aunque me parece poco esto para vuestra grandeza: criad, Padre mio, mundos; y si no deste no se pierda nadie, ni Turco, ni Moro, ni Herege, que son todos mis Hermanos, y está ya hecha la costa. Embiad, Padre, vuestros criados, y haganlos entrar a fuerça: hinchase vuestro combate; mas no quiero oír la sentençia, que dais contra los que fueron combidados, a quien dezis, que no gustarán vuestra Cena. Esto, Padre amorosíssimo de mi alma, es excluirme a mi della, y a todas las almas que vos aveis llamado; porque

Prov 8. v.
31.

Luc. 14.
vers. 23.

Luc. 1. v.
24.

K no

no quisieron venir a vuestro llamamiento. Nadie de todas ha sido como yo cōtra vos: que dirán, si no hazeis cō ellas lo, que conmigo aveis hecho? No se os pide nada, Bien de mis bienes, por justicia, sino por amante, y deseoso de ser amado: conozco los estorbos, q̄ de mi parte, y de los demás ay; mas atadlas de pies, y manos como lo aveis hecho conmigo: encadenadlas cō las cadenas de vuestro amor: abraza sus almas con el fuego q̄ a Santa Isabel, y a su gran Niño. Tan poderoso soys, Bien mio, como entonces; y como desta casa hizisteis Cielo Impireo, lo podeis aora hazer, y será mayor milagro; porque falta en mi, y en las demás almas la santidad, q̄ en los Santos avia, que así merecieron tener en la Custodia el Santissimo Sacramento con tanto espacio consigo.

Dixome el Niño Jesus en esta merced: *Toda esta grandeza fue menester que Yo hiziesse cō mi aposentador: y no quise q̄ saliesse del telar de las entrañas de su Madre esta pieza de paño con la picadura de la polilla, que Adan vuestro Padre echó, sin primero surcilla; porq̄ así conviene à la grandeza de Dios; porque mi Predicador no era bien, q̄ la tuviesse, ni obscuridad el que a tantas almas avia de dar luz. El que así limpió el vestido del criado, sin averme Yo de vestir del: como puede ser, que Yo consintiera, que llegara la polilla à la pieza, de donde Yo me avia de vestir? Ni q̄ fuera marcada con el hierro de Adan? Yo levantaré a España, y le daré Cetro, y Corona sobre todas las Prouincias del mūdo, y acabaré en ella la grandeza, que està comenzada del fuego de mi amor tan celebrado con tan insigne milagro, como todos vieron en el Cielo. Yo daré a esta obra dichosos fines; porq̄ tienen los Españoles a mi Madre por tan fuya, que por particular grandeza los llama lo Hijos de mi seno; aunq̄ ellos no le pidan fauor, ella mira tanto*

por el de todos, como si uno solo fuese. Adoren los Angeles a tal guarda, y amparo, que en esto solo digo lo que puedo, y no lo que entendi, que no lo sé dezir.

C A P. XXIII.

Assegura N. Señor à la V. Madre de su amigable presencia: dize la causa de retirarse de sus amigos algunas vezes; y danos doctrina de gran consuelo para tiempo de tribulacion.

SIntiendome en flaxedad, y tibieza estaua fatigada, y con disgusto por el temor que continuo tengo pefando, si esto ha de ser causa de tornar a mi mala vida, que esta es la causa, que me haze desear la muerte cō ahincō, y andar siempre temblando, porque no sea ofendida de mi vna cosa tan digna de ser amada. Estando rebolviendo sobre mis males passados, y pensando (como era razon) que siempre penasse, la q̄ siempre ofendió; en este punto senti el regalo de su presencia dulce, y amorosamente dixome.

Aunq̄ Yo te doy a conocer la baxeza de tu conocimiento, es para mi de tanto contento verte trabajada en ella, q̄ no pueden mis entrañas dexar luego de manifestarte mi presencia. Vesme aqui: q̄ me quieres? Hija mia, quando te falta mi amorosa presencia, es, porque trabajes en las obras de tus manos, que es en la consideracion de tus desprecios, por averme despreciado a mi bien sumo, y que con tanto amor te he acariciado siempre, y regalado sin aver mas de tu parte que miserias; y con ser tantas, jamás apartè los ojos de mi misericordia de ti, como si fueras sola en el mūdo, y no huviera mas que tu sola alma para mi: y el dia que mas prouocauas mi justicia contra ti; esse (como sabes) te regalaua mas; por que la fuerça de mi amor venciesse tu dureza.

En el cap.
9. de este
lib. se dixo
esto.

dureza; y siendo Yo aora el mismo que entonces: como te olvidaré, ni daré lugar, a que ellos te lleuen de mis brazos, si dándoselos tu a ellos, para que te destruyessen, con los brazos de mi amor te quitaua Yo de ti, y de ellos por mi contento, y tu prouecho? No me voy, si no bueluo algunas vezes el rostro, y a penas lo bueluo, quando me hazes con los clamores de tu silencio, que lo bueluo a mirar. Largas ausencias sé Yo hazer de mis queridos amigos, y no por esso los dexo solos, que Yo que los desamparo, los acompaño; y contigo no puedo hazerlas por las voces de tu silencio, y por los miedos, y tristezas que no sabes resistir. No todas vezes dá la Madre leche al Niño goloso, que no quiere dexar el pecho de la boca, ni sabe desafirse della, no por falta de amor, sino porque no le haga à la salud daño: que el cuerpo mortal con la fuerza, y suauidad deste licor si siempre lo tuuiesse, poco le duraria la vida.

Apsi, Hija, pues que eres mia, dexate à mi cuydado; y solo quiero que lo tengas, de no tenerlo. Bien conozco que el amor, y tus flaquezas es causa de que te congojes, y con la fuerza del temes, no bolver a tus miserias. Mi brazo te defenderà de ti misma, y te fortalecerà cō la misma fuerza, que te sacò de entre las de los vicios; que el amor q̄ entre ellos me hizo guardarte, y salir cō mis deseos a puerto seguro; esse mismo será aora el muro de tu defensa. Ten siempre en la memoria esta palabra, humillandote con tus baxezas, y levantando de ti las obras de mi grandeza, de suerte que no toquen en el cieno de tus miserias (esto es) que jamás toque à ti pensar, que ay mas de miserias en vn lugar de tantas; y así di siempre: solo soy yo miserable; mas mi dulce, y amigable Iesus haze grandes grãdezas en tales lugares, olvidando lo q̄ soy, y solo acordandose de si mismo, y del amor que me tiene; el qual, Hija, es tan grande, que no quiero, que

gastes tiempo en cosa, que no sea en mi, y para mi. Absolutamēte quiero, que sea para mi el tiempo de tu vida, y que en ti, ni en otra persona fuera de la obediēcia me gastes rato, bien basta la pérdida del pasado. Quiero verte siempre en mis brazos, y asida de la llaga de mi Costado, para la qual union no serán impedimēto las obras de la obediencia; antes quāto mas ocupada en ella estuvieres, tanto con mayor amor auuiará al tuyo el mío; mas en las demás obras que auian de servir para ti, no quiero que en ellas pongas mano, que las mias han de cuydar desto: ya estás a mi cargo: no he dexado perecer a ninguno de los mios, ni te llamé para descuydarme de ti. Vn Padre tienes, q̄ no ha faltado jamás à las criaturas, que para tu servicio diputò: como ha de faltar à la Hija querida, y amada? Sea loado para siempre tan bué Padre, y tan amoroso como tenemos.

C A P. XXIV.

Dize N. Señor la causa de fauorecer tanto à la V. Madre: aficiona este capitulo a despreciar la grandeza, y a solicitar ser abatidos.

COMO yo misma me espantasse, y encogiesse, viendo llouer sobre mi tantas mercedes, y tan particulares fauores, y con la confusion de mis pecados conociesse, quãto lexos de mi estaua el merecer la menor dellas; así metida en los abismos de mi vileza dixe a mi Señor: Dulcissimo amor de mi alma, deseadiſſimo Iesus, no es esto para mi; amigos teneis, Bien mio, en la tierra, con quien podeis tratar con esta familiaridad, y no cō cosa tan mala. Esto dixo mi coraçon, teniendole presente en mi alma; à lo qual me respodiò: No tengo, Hija, necesidad de consejo: Yo sé lo q̄ a cada alma conviene; así que no le quito a nadie la raciõ, que

Prov. 8. v.
31.

a ti te doy, ni Yo comunico con los consolados, y poderosos de este mundo, que estos su Dios se traen consigo; no me han menester a mi: Yo soy Dios de Pobres, Dios de gente trabajada, Dios de los perseguidos, Dios de los despreciados, de los abatidos, de los solos, y Dios de los huérfanos, y extranjeros, Dios de los pecadores arrepentidos: por todos estos derechos soy tuyo, y de todos los desechados, mas q̄ de los ensalzados. Claro está que con los míos tengo de tratar mas llanamente, que no con los extraños: para los grandes soy Señor de Magestad; mas para mis pequeños soy vno dellos; y assi me allano con ellos, como con Hijos de mis desprecios engendrados en mis mismos abatimientos, y desprecios, y tratados del mundo como Yo lo soy; con los cuales a pesar de los mundanos tengo Yo mis deleytes, y contentos, y entre sus desprecios les doy a gustar el Mand. que ellos no probarán por su soberbia, el qual solo se dá a humildes, y desechados q̄ estos son los Hijos del amor; y el alma q̄ está siempre amando, y si sale desto, es pensar, como amará mas, y assi buelve mas encendida, que mucho q̄ en el espejo del amor, que es clarísimo, vea todas las cosas, que Yo gusto de mostrarle: Quando vn espejo es grande, ve se en él toda la persona, y todas las cosas que están a la mira de su lumbré: y para esto no es menester milagro; antes lo seria, q̄ estando mirando en él, no se vean a sí, ni a lo demás que allí está. Las almas q̄ siempre traen (como ha de ser traído) este espejo de amor mio, sin acordarse de sí, ni buscar otra cosa, ni pretenderla, ni quererla desta miserable vida, sino solo a mi, y en mi, y por mi amando solo esto, y aborreciendo, y despreciando todo lo demás, nadie se espante, que Yo comunique con ellas ratos de amor, y de regalo; y que en este espejo del amor les muestre a sí, y a todas las demás cosas que fuere mi voluntad y a mi mismo en quanto su capacidad, y miseria tuviere fuerza para ello; por q̄ a las de mi amor no ay nada imposible, q̄ para esto me vesti Yo de los hombres, para a vestirlos a ellos de mí.

C A P. XXV.

Refiere la U. Madre los admirables efectos, que padecia causados del fuego del amor de Dios, y la familiaridad con que N. Señor la trataua.

Como vna noche estando durmiendo, que esto en mi es muy ordinario despertar con el coraçõ tan quemado, y abrafado, como si fuera vna alqua viuissima; y esto es otro accidente nuevo, porque hasta aqui ha sido el despertarme, punçádome el coraçõ con vna ansiã dulce de mi Señor; y assi este era su ordinario llamarme. Mas avrá algunos dias (pareceme q̄ esta merced que voy a dezir, seria quando me la comecaua a hazer mi Señor este Invierno en el rigor del frio) fue de manera, q̄ antes me ardia el fuego, y deseaua, y buscava frio; y llegó este calor a hazerme destocar en el Corro, si me hallaua sola. Es desta suerte, q̄ junto cõ los golpes del coraçõ fiento en el alma vna brafã tá viua, y abrafadora q̄ no ay con q̄ poderla comparar; ni el cuerpo puede sufrir este fuego, sin cubrirse de sudor, aunque esté por de fuera frio. Este impetu aunque es su fuerza en el coraçõ, acude esta llama a las palmas de las manos, y mas a la izquierda con mayor participaciõ, como también lo haze en el pulsar: fientese en passando vn desmayo, q̄ parece como sombra de muerte. Que sea esto, no lo sé: solo digo lo q̄ fiẽto, no como ello es, sino como lo sabe dezir mi ignorancia. Esta merced ha sido cada dia en crecimiẽto, y ha venido a ser de suerte, q̄ no ay para ella lugar señalado; por que en qualquier tiempo, y ocasion haze mi Señor su voluntad quando, y como quiere; mas es esto para notar, y darle gracias por tanta llaneza, como con este Gusano tiene.

Voy;

Voyme a dormir: y de la manera que vna persona despierta a otra, y no la dexa dormir, por estarle hablando, y tener gusto, es esto desta manera; y assi me despierta en estando dormida. Es esto casi siempre, hasta que algunas vezes le digo: Señor, lleuadme donde no sea menester dormir, que mi amor aunque tibio, tampoco no quiere este sueño, que le haze a fuerza estar suspenso. Esto es algunas vezes de manera, q se puede passar en la cama: otras que la fuerza del calor me haze ir a buscar agua: otras no hallo remedio en nada, si no es en las fuentes de mis ojos; y vna entre otras fueron ansias irremediables, y có ellas me fuy al Coro, donde estuve desde començada a dar la campana hasta despues de tañidos Maytines; y este tiempo me pareció tan corto, que para mi fue vn soplo; porque el desleyte del alma era grandissimo, y el cuerpo sentia poco; porque el ardor era tan grande, que le estorbaua el gusto, que suele tener, porque todo era llamas; porque junto con el pulsar del coraçon (como V. m. sabe por experiencia) estaua vna brasa tan viuua, y fuerte que a la miseria humana no lo puede sufrir. V. m. lo experimentará, que no tiene mi Señor condicion para recibir seruiçios, sin hazer mercedes; que assi me lo dixo, acerca de lo que U. m. me dixo, q le rogara. Assi que despues que me fuy a acostar (pareceme que no fue sueño, porque el palpitar del coraçon assi me lo dió a entender: podrá ser que me engañe) avíame dicho vna Religiosa amiga mia, flaca estais. Dixomelo con encarecimiento: yo antes me alegré que me pesó; mas el amor de mi Señor antes que llegara esto a darme algun cuydado como miserable, me preuino con esta merced; dixome: *No te dé*

cuydado de estar flaca; ni se te dé nada, que la carne se consume; que no quiero que seas de carne; ni tan chica como eres; que te quiero hazer muger de hueso, y de resplandor. Con esto vido leuantada del suelo vna estatua de muger muy grande; parecióme que era yo, y desperté con tan grandes ansias, y fuego de amor, y vna brasa tan viuua encendida en el coraçon, que me hizo salir al fereno con estar la puerta abierta, y mi cama frontero no pude sufrir el estar en ella. Esto no lo entendí, ni lo entiendo; mi Señor lo declarará; quando menos lo quiera saber, que este es vso, que tiene conmigo su diuina Magestad.

C. x. p. xxvi.

Queixase nuestro Señor del mal trato, que le haze la Religiosos, y sus Esposas: dize que les ha de arguir el dia del juicio con personas del siglo; y danos doctrina, que concluye, y enseña.

E Stando en Missa (y pienso que fue el dia de la comunión, y assi fue) despues de aver comulgado las Religiosas, y yo con ellas, al leuantar del Santissimo Sacramento, de repente, y estando yo sin ningun cuydado, parecióme, que vi leuantar vn Christo grande, el qual estendió el brazo, y con ternura, y regalo apretó por el cuello a nuestro Hermano: no vido, ni entendí mas que esto, y despues vido que él comulgó. Entendí en mi penamiento, que avia sido este aquel dulce, y amoroso brazo: di gracias como con mi miseria pude, viendo como se regalaua con los hombres; mas oy Viernes me mostró mi Señor, lo que con aquel abraço me

Era vn Hermano de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, que hizo voto de continēcia con su muger.

K 3 quiso

quise mostrar, porque estando el sir-
viendo la Misa, ya que el Santissi-
mo Sacramento estaua en las manos
del Sacerdote, me dixo, conocien-
do yo primero, que estaua mi Señor
regalandose con su alma. *Yo soy el solaz, y deleyte de los que por
mi se apartan de los justos deleytes, que
Yo en mi Iglesia concedo a los hombres
para su conservación; y siendo justísimo
lo dexan por mi; y por mi contento lo tie-
nen ellos; en tratar mal sus carnes, para
que Yo tenga mis deleytes en sus almas.
Con qué razón me podré Yo apartar de
de estos? Que son como vnos Hijos amoro-
sísimos, a los quales dice su Padre: Cara
a la mesa del mundo? Yo te doy licencia,
que comas esse Manjar con tal, que no
llegues a los demás, que te harán mal; mas
para este se te da licencia, sin que por
ello te venga daño, solo que te será de algu-
estorbo, para no estar siempre en mis bra-
cos. Y si esse Hijo dixesse a su Padre: yo no
quiero, Padre mio, essa licencia: yo me sal-
go della, que en mas estimo vn abraço vuest-
ro, que todo lo que aqui me puedo holgar:
no quiero mesa del mundo, sino solo estar-
me con vos de dia, y de noche sin salir vn
punto de vuestros brazos, aunque sea con
licencia vuestra. A que Padre no hizie-
ra arder en el amor de su Hijo esse amor?
Y como le negara, lo que a el Hijo le pidie-
ra? Como fuera posible, que las entrañas
del Padre le dexaran de amar mas que a
los demás Hijos? Si estos efectos hizieran
en Padres de carne, que ni son Padres, ni
sabe querer, qué efectos harán estas obras
en mis entrañas?*

*Esto solo Yo pueda entenderlo: de que
fuere me regalaré con ellos; quan por tan-
tos tendré sus trabajos; y en ellos como en
jugaré las lagrimas de sus ojos, y el sudor
de sus rostros. No tengo coraçon, para
apartarme vn solo punto de ellos, que lo ten-
go muy flaco, después que me casé con la na-
turalzeta humana; y me tiene el amor muy
rendido. Después que me quitó la vida el
amor en la Cruz, ya no puedo resistirle, ni*

quiero: que es mi gloria, ser vencido dél; y
assi vencido de amor, no ay para mi peca-
dor, que con él me desagrede, y sin él no
ay virtud que me enamore; y assi las obras
de este, y de los demás que esto hazen, me
son gratísimas, por auer quitado el amor
de las cosas justas, y desocupado sus cora-
çones para mi. Con este juzgaré Yo a mi
Pueblo el escogido, y a las almas, assi de
hombres, como de mugeres, que Yo traxé a
las Religiones, y las saqué de los bullicios
para que solas, y a solas trataramos tratos
de amor y de dulçura; y ellos no haziendo
casa de mi, ni de la grandeza para que los
llame, se bueluen con las voluntades al
Egipto, que dexaron; y en lugar de dar-
me en sus almas, me traen perseguido,
cansado, y asoleado; y arrastrando por el
suelo. Esto digo Yo, y es assi, que todos es-
tos estragos hazen en mi; por que mis ojos
se desvelan sobre sus almas, y por ellas di-
mi vida, y en ellas me hazen todos estos
daños. Persegüenme, quando la ahogan con
caydados impertinentes con nombre de
necessidad; y bien entienden que no lo es;
por que el fiscal que Yo puse en sus almas,
clarotes habla. Causanme, quando lo que
Yo les doy para su remedio, y de exemplo
en sus Proximos: lo convierten en sus da-
ños; murmurando de mi en ellos, y querie-
do poner tassa a las obras de mi amor, afo-
leandome, y dexandome en los trabajos de
la Cruz al Sol del medio dia; pues en las
Monumentos deseados donde Yo descanso,
que es en sus coraçones, no me quierén
dar lugar, por tenerlos llenos de baratijs,
que en el aprecio dellos las estiman en mas
que a mi, pues me dexan por ellas. Arras-
tranme, teniendo mis inspiraciones, y bue-
nos propósitos por cosas impertinentes,
pues no las ponen por obra; y de la ancla
de mi misericordia, que Yo les di, para que
no perezcan en el golfo deste miserable
mundo, hazen la soga, con que me arras-
tran, y prouocan contra mi justicia, toman-
do ocasion para ofenderme de la misericor-
dia mia, y haziendo para sus almas de la
atriaca ponçón; y si ván adelante en esto,

Math. 13.
vers. 45.

y no miran por sí, podrá ser, que mueran con la misma medicina, usando mal de ella. Así, Hija, que la ración de amor, y los mios desprecian, y el sustento que es propio suyo, y no lo quieren, y el talama de mis brazos, y amorosos regalos con que de día, y de noche les estoy combidando a falta suya, y por no quererlo ellos, viene aora a gozarlos este discreto Mercader, que vende todo lo que posee, y compra al campo del amor, para hallar la preciosa Margarita, y no tener cosa, que a esta buscar le estorbe. Ya las he sacado de los estorbos, y dádoles el campo de la soledad de valde, ellas lo dexan, y muy a costa de sus cansancios, vuelven a comprar los cenagales oscuros del amor, y cuydados impertinentes; de manera, que para juzgar sus causas, y abonar las mias, este hombre, y otros bastan.

C A P. XXVII.

Declara nuestro Señor a la venerable Madre algunas cosas para su enseñanza: pide a los hombres la entrega total de su voluntad: que xase de que se la ayá tiranizado; y enseñanos aquí el medio unico para la perfeccion.

Estando yo vna noche mirando al Cielo, por averme venido de la oracion por la fuerza de ella, y mi miseria que estaua cansada, o mas aína seria pereza que otra cosa, miré házia el Cielo, y tras los ojos fuesseme el alma en busca de mi amantísimo Jesus; y las ansias que trae el amor, son irremediables. Senti, que de repente el alma bañó al coracon, y él a todo el cuerpo de vna dulçura incomparable, que la fuerza de ella quita las del cuerpo. Esto es en mi muy ordinario, sin aver lugar, ni ocasion, que esto im-

pidas; y como assí me sintiessé, dixe en el coracon: Mi Jesus dulcíssimo, y amable, que es esto, dulçura de mi alma, y mi solo, y vnico amor, que yo no entiendo. Como por cosa tan desechada passa esto? A lo qual su Magestad me respondió:

Esto, Hija, no es de todos, ni para todos que es manjar de baxos, y despreciados: este es el buelo, que tu no has entendido; y el dezirte que encoxas los pies, y bolarás mejor, es dezirte: que no solo tu coracon, y cuerpo quiero que este desasido de todas las cosas de tierra, y de las criaturas, y que estés puesta por blanco, donde se hincuen las saetas de la ira humana, que esto todo es darte alas para el buelo. Yo lo quiero así por hazerte mas semejante a mi, por lo qual te he puesto sola, y desierta; mas los pies que es forçoso, que lleguen a la tierra para sustentar el cuerpo, es todo a lo que la necesidad obliga; de esto quiero que los encoxas, y lo menos que pudieres, los dexes llegar a la tierra. Las demás vezes que ordené, que bolasses entre sueños con contento, era llamarte, y acariciarte, para que te enamoraras del buelo; y esta vez de aora fue avisarte, como avias de bolar, y darte a entender que con las ocasiones, que para impedir este buelo, que Yo ordeno, te pusieron los Proximos, estas mismas te harán dar mas buelo; que soy Yo quien te favorezco, y sobre cuyas alas te saco a bolar.

No temas, Hija, caída, mientras la voluntad estuviere en mi tan encañillada, y asida como está la tuya; que ya no es sino mia, por estar tan asida de mi. Pídeles, Hija, este trueque a los hombres, que Yo te doy palabra; de dexarme vencer dellos. Díles que troquemos voluntades: Yo doy la mia a los hombres, ya lo saben: denme ellos la suya, que ya Yo sé, que siendo mia, me la tiranizan, y ahierrojan en la carcel de sus vicios; que si así na la tuviessen, ella me buscaria como la que deciendo de mi. Este Don tan

alto

alto les quedó á los Hijos de Adán libre; para que con él, quando, y como ellos quisieren, pudieffen bolver al Paraíso, que su Padre perdió, que soy Yo; y teniendo tan llano este passo solo, que les quedó, no solo no quieren buscarme á mi por él, mas para que Yo no vaya a ellos, ponē mil estorbos, y así lo ciegan, como si estuviera su daño en esta entrada mia, abriendole á los vicios, y muerte esta puerta de par en par. No digo, Hija, esta para pedírsela de por fuerza, que si quisiera, todos los derechos dellos son míos: dexola libre, porque ellos no tienen, ni pueden poseer otra cosa de su parte, que los haga dignos de mi amor, si no es la libertad della, que para ello Yo les di; y sabiendolo, no me la dan libre, y entera, ni de otra manera. Yo la quiero, ni querré jamas; porque si por ellos dexé el Cielo, y me entregué al destierro de mi gloria, y por estar con ellos no consintió mi amor, que le estorbasse el mismo Cielo, siendo él tan limpia morada, y digna de mi: como consentiré entre mi amor, y el suyo cosa de tierra por buena que sea, que se ponga entre mi, y ellos? Solo me di, y solo soy para cada uno: solo quiero la voluntad, y que á solas me dé el passo para lo intimo del alma.

A sí, Hija Maria, que lo menos que con la voluntad pudieses los pies en el suelo, mejor bolarás en las alas de mi amor; y será mejor el buelo, quanto mas mia, y á solas, y libre fuere la voluntad. Yo te llamo, y te llame al regalo de la dulce contemplacion, y te la daña en medio de tus distraymientos: no quiero, que me busques por otro camino; ni te den pena los juizios de las gentes, que este lugar al alma que Yo se lo diere, no se lo quitará nadie; que así se lo dixé Yo a Marta en la queixa de su Hermana, y en ella á todos los murmuradores de mis regalados Hijuelos. Solo quiero ver en ellos este amor libre, y desasido de todas las cosas de la tierra, y de si mismos; y que solo tengán cuydado de encoger de ella

los pies (esto es) que no se les pegue nada del polvo de las criaturas; ni los mojen en el agua de sus juizios, con los quales, y con la envidia que dellos tienen, procuran los Demonios por ellos apartarlos de mi, aporrechando se para este fin de las obras, y dichos de los malos, con los quales les aprovechará poco hazer guerra, y gente mientras la voluntad dellos fuere mia; porque Yo soy su cerco, y muralla, y soy sus armas, y defensa, y tengo en esta fortaleza (en jénit de que es mia) leuantado, y puesto en su ornamento la Cruz con todas las armas, con que Yo vencí al Demonio, y de q̃ ellos agora huyen, en mirando por lo alto este Castillo; aunque por la parte baxa le acometen (esto es) por la flaqueza humana; mas dales este arbol de vida tal fuerza, que á la misma flaqueza la haze invencible por la fortaleza, que de mi recibes; y de estos impedimentos que los hombres les ponen por la malicia de los Demonios, hago Yo escalera, con que suban conmigo a este Santo Madero de la Cruz, y dé a mis brazos, donde con tantas ataduras estien atados, y con tan fuertes cadenas, quantos son los lazos, que á sus pies ponen los hombres; porque en sus fatigas los llevo Yo mas a mi coracon, y les doy fuerzas, y valor para resistir a ellos, y así lo hazen con facilidad; y luego como á cansados soldados, y fuertes, y que han valerosamente peleado, les doy paz en sus rostros, y mi Padre, y suyo los corona, y los señala por fortísimos Capitanes.

Esto hago Yo con los humildes de coracon; y si tu huyes de nombrarte este nombre, por conocer con mi luz, que estás lejos, mi humildad es ya tuya, y en virtud della hago en ti estas maravillas; que á tan alta ventura pueden subir los Hijos de Adán, quando Yo, y ellos trocamos coracones, que Yo soy Hombre por ellos, y ellos Dioses por mi. Ya te dixé, Hija, que de la medicina hazen los hombres poncoña; y agora te enseño, como de la poncoña hago Yo en los míos el remedio de su salud, y parte de la bienaventurança, de que gozará

en el suelo; á la qual corresponderán los grandes premios, que Yo les tengo guardados entre los tesoros de mi amor; y para tan altos fines solo es el fundamento, el dar me ellos libres sus voluntades: que como mi amor es tan libre, y liberal para con ellos, quiero el dellos con estas condiciones, ya que tan corto, y limitado es; que no quiero en mi casa gente forçada, sino de coraçones libres, y amorosos: libres para no darfeles nada del mundo, y acosearle a él, y a sus cosas, y amorosos para no salir de mis brazos. Mas ay algunas almas, que de la dulçura de mi amor se enamoran, y la abrazan de buena gana; mas quieren entre el regalo de mi pecho traerme el mundo consigo, como tu lo experimentaste pocos dias ha en aquel alma, la qual (como sabes) procura mi amor, y junto con esto no se deshaze de sí, ni de las ocasiones, que la apartan de mí; y es su voluntad vn valdío, donde pone mesa, y hallan sustento todas las bestias de la tierra, y allí hallan todos los que de mi amor se apartan cabida, para tratar sus cosas contra mi amor: en ella hallan las almas fundamento para sus torres de viento; y al fin es su voluntad vn meson sin guarda, y vn lugar desierto, que solo el que no quiere, esse no entra en él; y entre estas moradas, y entre estas espinas no nacen las flores, que en los coraçones cerrados Yo siembro; porque este es el primer olor, que dá de sí el alma.

No sintió tãto mi humanidad la carcel, y penas, en que mis enemigos me tuvieron, como agora siento, que me acuesten mis amigos en semejantes lugares; porque entonces no me conocian por Dios, ni Yo me avia declarado con ellos, como agora con los míos. Estaua entre las espinas de este mundo, y no era mucho, que me lastimàran, pues vine para esso; mas agora presumen traerme del seno de mi Padre, y de los coraçones de mi regalo, que para solo Yo se abren, y quierẽ acostarme entre estos Escorpiones, y Basiliscos ponçõñosos destruidores de mi gracia, en la qual nadie medra, sino solo el que entrãdo Yo, cierra fortissimamente

las puertas de su coraçõ; y assi quiero, que aqui escribes vn agradable servicio, que tenias olvidado, y Yo muy en la memoria; y es que llamandote vna Religiosa para contarte vna cosa de pena fuya, como solia hallar consuelo en tus palabras: oíste la, y fue la respuesta mia, y assi le dixiste: Señora, si estando yo muera, vos llegarais a mi sepultura, y os pararais a contarme vuestra pena, qué sacarais dello? Lo mismo es ha de aprovechar, decirmelo agora; ya lo estoy, y rematada a todas las cosas desta vida, y mas de las que hasta aqui he hecho; assi que ni me deis pena, ni la recibais de mi respuesta, que ya no soy mia; y diciendo esto, fueron tantas las lagrimas, que de tus ojos cayeron, que la otra se fue espantada desta mudança; y esta fertil plubia la di Yo en señal, que me fue agradable esta fidelidad, con que se me guardaua el coraçon para mi solo. Esto ordené Yo en ti para aviso de muchos; y desta manera se ha de guardar con fidelidad la casa de mi morada: no se ha de jugar conmigo a dos manos, que solo Yo le basto al hombre; y assi conmigo no ha de llamar mas gente; y si la llamare ha de ser para despedirse della, como S. Matheo hizo. Que si á la grandeza de Dios le basta, y se contenta con la miseria del hombre; por qué la miseria del hombre no se contentará con la grandeza de Dios? Assi, Hija, que lo que me pides para esta alma, por ella, y no por mí queda, y quedará, si no pone remedio en lo que tanto le importa, y es su total ruina, y perdicion.

En el Romance que tu, y Yo hizimos: tu entre lagrimas, y ansias amorosas, y Yo regalándome con ellas, te respondi verdades ciertas, y claras; y esta fue vna, que no todo es amor mio, lo que parece; que en algunas almas la golosina de mis espirituales deleytes les haze buscarme; y es donde dixe:

Que el amor que no se prueba,
no se vè si es verdadero,
ó si es solo golosina
de los gustos de mi pecho.

Luc. 5. 28.

Es la vñima Copla del Romance, q̃ queda en el cap. 22. del lib. 2.

Por

Por lo qual no llegarán al fin, que pretenden; porque a si mismos, y no a mi se buscan en esto. No es malo, que con humildad lo deseen, desasiendose de si mismos para solo honra mia, y gloria de mi nombre; mas no ha de ser el fin absoluto esto, ni el blanco a que ellos tiren, y a veces tan embeuidos en si, que no lo entienden. Como Yo me olvidé de mi, por buscar á los hombres, así quiero que ellos se olviden de si, por buscarme a mi, que no es mucho lo que pido.

C A P. XXVIII.

Satisfoze nuestro Señor a una duda de la venerable Madre: dize quanto le agrada en los suyos el zelo de las almas; y enseñanos a socorrer el Proximo con discrecion.

EStando pensando, como tenia algunas cosas por escriuir, y otras escritas, y era mas que otras vezes, me dixo mi Señor: Si un estanque de agua está debaxo de la tierra encubierto, no se saca del el agua, que allí está, hasta estar descubierta, allí se está el agua: no ay en ella falta: la tierra, y piedras, y el estar ciego el estanque, son los estorbos, para que esté detenida, y no la goze quien la tiene; mas si los quita, y comienza a sacar agua, cada dia sale mas clara, y no toda se puede agotar; y mientras mas se usa, mas se halla; y es imposible, si es grande, y tiene allí su nacimiento, que le agoten las vasijas; y en que se gaste, faltará, y sobrar á el agua. Yo puse en tu pecho el estanque, que en él pudo caber de mi amor: y quando á los demás Niños les llama su edad á los juegos de aquel tiempo, Yo te llame á los regalos del conformarme con tu poca capacidad, y otras vezes dadote á entender cosas altas, y no para aquel tiempo. Tratava contigo lo que avia de hazer en ti; y como

sabes en aquella edad gozavis, del^o que no te quité jamas, estado en el abismo de tu perdicion. Hize contigo lo que no he hecho con muchos siervos mios, á los quales por muy pequeñas faltas les quito la dulçura de mi amor, que a ti te daua. Mira si era estanque abudoso este, pues cegandolo tu, y hinchiendolo cada dia de infinitas miserias, él brotaua agua, de que te sustentauas, y a pesar de los Demonios que importunauan mi justicia, para que perecieras; que así fuera segun tu flaqueza, si Yo te la quitára, ó negára.

Aa pasaron estos estorbos, y están claras las agnas; y mientras mas sacares, mas tendrás; y si algun dia te vieres seca, este es vispera de mayor abundancia. Saca, y bebe, y dá de beber della a todos los que quisieren, que no por esso ha de faltarte. Ase acabó el temor tan grande y la porfia de mi brazo, para que esto escriuieras; y como sabes, Yo manifesto a otras almas, ser esta mi voluntad; y como se te dá esto para otras almas, dásete abundantemente; y mientras mas les das, mas te doy; que á la Hija que desea hazerme rico, y se le va el alma tras de qualquiera Oveja de mi rebaño, y desea hazerme Señor de lo que no es mio (esto es de su voluntad) y dá bueltas por las infidelidades; y como si cada una de aquellas almas fuesse la suya misma, así me las pide, no poniendo los ojos en otra cosa, sino en el precio de mi rescate, y de la Sangre de mis venas, que Yo por ellas di, y en esto pone todo su cuidado, y se encarga, quanto le es posible a su miseria de la satisfacion, pidiendome por ellas injurias, y menosprecios: como le negaré Yo el tesoro, con que muchos se pueden hazer ricos?

De los Hijos es honrar a sus Padres, y desearles todas las cosas de su honra como buenos Hijos, y de los Padres enriquecerlos, y estar siempre mirando, no solo a lo que su Hijo ha menester, sino tambien lo que para su regalo desea, y darles

Ioan. 19.
vers. 28.

darles doctrina, y caudal para que consigan el fin, para que los crien, y enriquecerlos. Esto hago Yo con los míos, no como los Padres de la tierra, sino como Padre que por cada uno dió la vida; y si la huvieran oy menester, la boluiera a dar; y así no ay a mis ojos cosas, que tanto me lleuen el coraçon, como ver en ellos estas ansias de almas, con la qual ellos matan la sed, que tuue en la Cruz, y regalan mis ansias, y dan muestras de ser Hijos míos engendrados entre mis dolores. Estos son muy parecidos a mi, y tan semejantes a mi coraçon, que son donde él mas se regala, y haze asien-to. Dissimulo sus flaquezas, y faltas que en esta vida mortal no pueden faltar; y suple esta falta la virtud no solo mia, si no de todos los Santos que están en mi Iglesia, los quales les aman tiernamente; porque Yo infundo en sus entrañas este amor; y no solo de los que están en la Iglesia Militante son amados, sino mucho mas de los que ya gozan de mi en el Cielo, como los que tambien ya conocen el precio, y valor deste amor caritativo que se tienen los Hermanos. Amalos mi Padre, y el Espíritu Santo, y amolos Yo con un amor entrañable, con el qual los incorporo conmigo. Así, Hija, que quien de todos estos bienes quisiere gozar, ame a sus Hermanos, y cuyde del remedio de sus almas, negociandolo conmigo, quando con ellos no puedan, que Yo les daré remedio, y aclararé sus entendimientos, para que puedan salir con lo que Yo les pido, que es el remedio de sus Hermanos, no en sus cuerpos, que en fauor dellos, y contra mi ay tantos de su parte, que la mayor caridad es faltarles para las cosas del cuerpo (no faltando a las obras de Misericordia) sino a cosas impertinentes, que antes los apartan de mi; y esto no es caridad, sino contra caridad.

pass. de C A P. XXIX. Hallase la V. Madre en gran desamparo: humillala, y consuelala nuestro Señor; y danos importante enseñanza para el tiempo de desolacion.

Dixome mi Señor, como fin-tiese algunas persecuciones, y trabajos; aunque estos por sola su misericordia jamás me han faltado desde el dia, que le entregué mi voluntad, jamás los he sentido como esta vez; y junto con esto vn tan serme yo tan ruin, y miserable como siempre he sido, que me pareció que en el golfo de mis vicios nunca me avia visto tan rematada, ni desierta; porq̃ como en mis confesiones he dicho a U.m. en medio dellos hallaua dentro en mi el regalo, y dulçura de su amor, y grandes promessas de bienes si me bolvia a él; q̃ aunque no he dicho esto, passóme muchas vezes. Esto de prometer el Señor con tan ciertas, y claras hablas, que yo tenia gran certeza, y seguridad dellas; y aúque en las demás mercedes que mi Señor me hazia, antes que me estragara en los vicios, estando en ellos las puse en duda, y como cosas increíbles, y aun las mas dellas me parecia, que eran sobervia; que tales me las pintaua el Demonio, cuya voluntad yo hazia, en esta jamás le fue possible hazerme dudar por la certeza, que hallaua mi alma de amor, y confianza en las entrañas que yo tanto amor conocia. Este dia me faltó todo; y comencé a dudar en las mercedes, que Dios me hazia, que no estaua yo para menos; y comenzando a pensar en ellas, vide, que era disparate el dudarlas; mas como me conocí tal, dixé: Señor, no es esto mio, ni quie-

ro viuir entre vuestras grandezas, q̄ no son para mi; y arroxieme en la baxeza de la vida passada, y assi le dixe a mi Señor: Esto solo es mio: yo lo hize sola, que no me engañò el Demonio: yo lo buscaba a èl, y tenia a buena dicha, que èl se quisiera servir de mi; y assi sola yo tengo, y no èl la culpa de mis miserias: en ellas quiero estar no hazièdolas, porque mi Señor me dá la mano, mas llorandolas, si èl me diere caridad, que esto no merezco. El palio de las demás mercedes, Bien mio, guardese en su dueño, que soys vos, pues lo traeis, quando venis a mi pobre alma: ni aún mirarlo yo, no quiero, q̄ lo empongoñaré, que son mis ojos peores que de Basiliſco, y lo destruiré todo; y assi mirolas como cosa agena, y digna de muerte. Si lo osava mirar, acordauame de los que mató este Señor, porque miraron su Arca; y con esto me encogia mas.

i. Reg. c. 5
vers. 9.

Estando assi me dixo mi Señor: *No eras tu Hija de Adan, y su heredera? Como piensas escaparte de tener su condicion, y la de todos sus Hijos? Ya casi pensauas, que el no sentir las injurias, ni estimar las honras, ni los pareceres de los hombres, son cosas que tu las podias alcançar; y por esso: quiero que tu las ayas sentido, y las sientas.* Senti el regalo, y dulçura de su presencia en estas palabras; mas acabada quedème, como me estaua, y cargada de vn sueño tan pesado, que no me dexaua arribar. Assi me estuve; aunque mientras en Prima senti en mi alma la presencia de mi Señor, y su regalo, y lagrimas Atajòme la procession, y quedème assi hasta la segunda Missa, que estado en ella en començando el Prefacio abraçáseme el alma, y en ella vide a mi Señor Niño desnudo, y en pie los pies cruzados. Tenia (à lo que me pareció) vn estandarte en la mano,

y estaua tan vnido con la miserable alma mia, como lo está vnalmagen con el lienço, en que está pintada. Era albissimo el Niño, y assi lo estaua tambien el alma por participar tambien desta merced; que yo no hallo cō que compararlo. Dixome: *Aquí estoy: no me he ido, ni me iré. Quando te veas, Hija mia, en esos aprietos, mira en tu voluntad, si ama, ò se cōplaze en otra cosa que no sea Yo; y en hallando que no, ten por cierto que estoy en ella; porque Yo conozco tu desamparo, y soledad. Yo te la he dado por compañera; porque lo fue mia, mientras viui, que Yo no puedo, ni quiero dar a mis amigos del mundo mas, de lo q̄ el mundo me diò a mi. Si buscan honras, placeres, y riquezas, Yo no las tuue: vayanse muy en buen hora a buscar todo esso à las casas de los Reyes, que son los vicios del mundo; que libres están los de mi pobre escuela, y los que han de estar conmigo clauados en la Cruz, à los que Yo doy el beso de mi boca.*

C A P. XXX.

Haze nuestra Señora del coraçon de la venerable Madre cuna para su Hijo: dizela que cuye mucho de su pureza; y dà admirables documentos para ello.

LA Imagen de la Madre de mi Señor, que U. m. sabe, hazeme mil mercedes en poniendome delante della; y como está en celda particular, no la puedo yo gozar, como quisiera: y assi al primer impetu que siento, voy me por no quedar donde me vean. Estandola mirando el Viernes por la tarde, despues de aver cumplido con todo lo que en la Cozina se haze, diòme el descanso como de su mano; porque viniéndome de su presencia por el inconvenien-

veniente, ya dicho, ella se vino conmigo, y el alma lo sintió tan de veras, q hizo pausa en el camino para poder llegar al Coro; porque el miserable cuerpo no podia recibir tantos bienes. Llegué al Coro, y en él me dixo: No me conoces, Hija mia? Yo te pedi tu coraçon para cuna deste Niño: tomalo tu, y ponlo entre las flores de los buenos deseos. No dudes, Hija, de aquesta merced, que el amor todo lo puede, y allana que soy tu Abogada, y Madre, y como tal era siempre tu defensa contra las continuas ocasiones de tus enemigos. Siempre el Angel de tu guarda acudia a mi, para que se dissimulasse contigo, hasta ponerle en el puerto seguro del amor de Dios. Mira, Hija, por la limpieza desta cuna, y no dexes entrar en ella las Moscas de los pensamientos sin provecho, sino ojealas en sintiendolos, porque no la ensuzien. Mira, que no es qualquiera pureza, la que en él has de aposentar, sino la de Dios; y si disimula a los estrafios grandes culpas, no quiere, que en los suyos aya descuydos permitidos: con cuydado, no haziendo caso de ellos; que no ay falta, ni pecado tan pequeño, q si se le dà licencia que este en el alma, no la venga a relaxar mas cada dia, hasta que con esta continuation se enfria el amor de Dios, y sin él se le sigue total perdicion; lo qual no hazen muchas flaquezas, y defectos que acaço por la flaqueza humana sin licencia se entran en el alma, la qual asy como los fientes los echa fuera. Y no solo estos no la pueden dañar, mas antes la humillan, dandole a conocer su miseria, y lo poco que pueden de sí mismos; y asy se fortalecen mas, y echan mas hondas raizes de humildad, las quales mientras mas abundan en la tierra de su misma miseria, tanto mas suben, y crecen los pimpollos de sus virtudes. Asy que mas daño es para el alma, que desea agradarme qualquiera falta conocida, y admitida, que muchas hechas sin este conocimiento. Cierra, Hija, tu coraçon a los pecados, y faltas quando pudieres, para que

halle mi Hijo, y tu Dios en el lugar de paz, y descanso que esta es la cama de sus deleytes, y lo que baxò a buscar desde el Cielo; y si tu a él solo abres las orejas, y las cierras al ruido, que contra ti hazen todas las criaturas, Yo te favorecerè, que son seguros mis fauores en las almas enamoradas de mi Hijo; que esto es, lo que en ellas busco. Pareceme que serian dos horas poco mas, o menos, lo que esta merced me durò; y son muy particulares las que esta Imagen me haze. Sea mi Señor adorado para siempre.

C A P. XXXI.

Manifiesta nuestro Señor con tres señales la verdad desta doctrina, y que solo su Magestad es el Autor deste libro.

ES negocio de asombro con la facilidad, que mi Señor imprime estas cosas en el entendimiento, y lo mal que con la lengua pueden ser dichas, en comparacion de como ello puede ser entendido; el qual me dixo. Ya les he dado, Hija, tres señales a mis Esposas desta verdad, la qual aunque mas vean, no será admitida, estando tu viua, que asy conviene para tu bien, y para el dellas, y honra, y gloria de mi nombre; y conviene que tu muerte se dilate para certificar esta obra mia, la qual si luego se siguiera la muerte, dexeran los emulos de la virtud, que apenas avias tenido tiempo para serlo, y que no se avia echado de ver la mudança de tu vida; y despues della serás a todas tan accepta como agora aborrecida; lo qual nace no tanto del aborrecimiento humano, quanto de la providencia mia; porque esos son los medios, con que mis obras han de exercitarse: que la virtud que no es perseguida, no descubre sus quilates, ni se echa tanto de ver en ella, como la que lo es. Tres señales desta verdad he dado a tus Hermanas. La

L

prime-

primera fue, que estando tu tan olvidada de mí, di a entender que eras para mí entonces, lo que ahora eres; porque no te miraban mis ojos con la obscuridad de tus pecados, sino en el resplandor que ahora gozas; y así quise que tuviesen desde entonces noticia de como te avia mi misericordia escogido entre todas, pues en la claridad del día ordené, que así te viesen las demás entre las dos pilas de rodillas.

La segunda señal fue, que sin pampinos en el tronco de un madero naciesse fruto, y diese uvas una parra, que jamás ha dado un racimo de agroz bueno, si no que para nada ha sido de provecho, sino unos agrazes menudos; y ser este tan diferente de los que siempre hallado esta sola, aviéndola en la huerta mejores parras, que ella; y ser ella la mas acepta que las otras, que lo merecía mejor, es leerte una lección, que siendo tu la mas ruin, y la que menos me ha servido, por mi sola bondad quise, que fueras el instrumento desta obra mia; porque en la baxeza del instrumento que para ella tomé, se echen de ver mejor mis maravillas; y así este libro de avisos importantes a Religiosos, y Religiosas, a mi solo se ha de nombrar Autor dél; porque lo soy de verdad, y de mi pecho amoroso ha salido esta doctrina de amor, y vida para las almas que la tomaren con el mismo amor. La tercera señal fue el color, que mi Madre mostro en el rostro en confirmacion de la sentencia, que tu dixiste, que no avia resistencia a mis obras. Qualquiera señal de estas es poderosa, y fuerte para convencer qualquiera dureza por grande que sea; porque en cada una destas señales ay circunstancias muy poderosas, si las quieren conocer, y considerar con atencion. Así, Hija, que no tienes tu que tomar en esta obra mia nada para tí; si no es el obedecerme en ella; y quien la contradixere en tu muerte, a mi me contradize, y resiste; y como tal será castigado.

C A P. XXXII.

Pregunta la venerable Madre, como debe tratar las criaturas; y danos nuestro Señor la mas importante doctrina para defendernos del mundo.

Entre algunas mercedes de las muchas que mi Señor me hizo, fue vna el darme a entender, quan importante sea el silencio para el trato amoroso de su divina Magestad. Pues dandome pena ver, que la daua en todo, y que era imposible hazer lo que me pedía, que era el mandarme, que habiase con todas; y mostrasse el rostro alegre, como solia; y como me daua pena el ver, que no lo podia hazer, dudé de lo que avia de hazer en esto; por que para un alma que ya está engolfada en la comunicacion de Dios, y embebida en solo amarlo, no ay para ella rato de mayor contento, que estar a solas con él. Tratando con los Proximos anda con un desconsuelo tan grande, como el que tiene un hueffo fuera de su lugar: y aunque en todo lo que trae delante, trae la presencia de su amado, no le satisfaze nada á la falta, que le haze el rato, que no goza dél, y así es pena todo; y si le fuera posible, cerraria los ojos a todo lo que se pudiesse ver, como cosas indignas de ser miradas. O Santo Dios! Qué enemistad poneis entre el mundo, y las almas que son vuestras, si así lo hazeis con la misma miseria. Acuerdome de un dicho, que un Santo dezia: Cerraos, ojos mios, cerraos: no mireis cosas tan baxas, y pocas como son las que en el mundo podeis ver. Esto repito muchas vezes con lagrimas, viendome cercada de ellas; y así con esta queza,

que de mi tienen todas, y yo de todas las del mudo, y la pena que me dá el verlas, y aver de responder alguna palabra, quexème a mi dulce Señor, y amores míos: Padre mio de mi amor, què es vuestra voluntad, que haga en aquesto este miserable Guñanillo? Que solo vuestro contento deséo, y esse es el mio; à lo qual me respondió:

Hija, el semblante de fuera es guarda, y defensa de los tesoros del alma, que la que conversa conmigo, en todo ha de mostrar que es mia; y si el mundo la ve para si alegre, y desembuella, bien sabe que es menester poco para conquistarla; porque està como la fruta sin hojas, que qualquier temporal la derriba, y jeca; y este semblante que llama el mundo triste, melancolico, è intratable, llaman los del Cielo muralla, y fortaleza de la virtud; sin la qual almas muy aventajadas en ella no medran, y algunas vezes por esta causa vienen a perder la fruta de la caridad, y amor mio que en este destierro no se puede conservar, si no es con estas hojas, que son importantísimas; y así quiero que lo digas à las demás almas, que de mías se precian, que les conviene apartarse de todas las conversaciones, y agrados del mundo; si no quieren que el mundo se ria dellas, no serian, ni alegran con él, que quando el Demonio ve cerrados todos los caminos, por donde puede entrar a saquearlas, con este solo se contenta; porque las almas que desean agrada-
 Math. 6. v. 24. dar à los hombres, y no darles pena con sus semblantes, muy cerca están de desagrada-
 me a mi; porque no ha avido, ni avrá jamás alma, que a mi, y al mundo aya contentado; porque dos enemigos no se pueden contentar à la par. Antes es proprio nombre de los míos llamarles el mundo hipocritas, è insensatos, y con estos dictados se avian los míos de alegrar, y conocer que los conoce el mundo por míos. Así que no es dar pena al mundo, hazer esso, si no darme a mi contento, y a toda la Corte del Cielo; que

tienen puestos los ojos en las obras, y palabras de los míos; y si los Proximos reciben pena, ellos se la buscan; y no están obligada a quitarsela con daño tuyo, que si oy dicen esto, mañana se edificarán en él; y mas daño les hará à los Proximos (aunque dicen otra cosa) el ver que ay todavía resabios de la mala vida passada, que la pena de ver los míos extraños de todas las cosas de esta vida; y esto será de mucho provecho para el Proximo; y si no se quisiere aprovechar dél, suyo será el daño, y no tuyo.

C A P. XXXIII.

Haze nuestro Señor vn milagro en apoyo de estos escritos: fauorece à la venerable Madre con repetidos fauores: coronanse los dos alternatiuamente con misteriosas Coronas; y quexase su Magestad del desamor de los Religiosos, y Sacerdotes. Es leccion de gran deuocion, y ternura.

Senti que me nacia en vn dedo vn nacido en la yema del dedo pulgar derecho, y dixele a mi Señor: Dulçura de mi alma, yo quiero padecer por vos todo lo que fuere vuestra voluntad; mas, amado mio, si este dedo me impide, como tengo de escriuir? Fue para espantar, que aviendo comenzado a hazer podre se secò, y quedaron libres los tres dedos, que para escribir son menester, y el nacido se pasó al quarto dedo haziendome pasar grandes dolores, sin hazerme ningun daño al escriuir; antes estando en otro qualquiera exercicio me duele, y dá pena, y en este le suspende mi Señor los dolores, que no parece que es él, el que con tan-

ta agudeza me ha dolido. Sea por todos los siglos adorado para siempre jamás, Amén. Esta noche aunque casi toda ella la passé sin dormir, no me pude levantar á la oracion por el gran quebranto de el miserable cuerpo, que conosci con certeza no ser pereza; y con esto tenia grande dolor de celebró, por que las mercedes, è impetus del dia antes avian sido como de las liberales manos de mi Señor; mas en toda ella fue el sueño de la fuerte, que echan el agua en vn vaso de muy pequeña boca, que es menester echarla gota a gota: desta fuerte tuve el sueño, y la oracion; porque en passando vn rato de dormir con los impetus, que me fuele despertar, me despertaua, y estaua assi mirando al Cielo vn poco, y otro rato al pie de la Cruz; y en estos mismos lugares me dormia. Bolvia á acostarme, y luego me bolvia a despertar hecha vn fuego de amor, y levantandome de la cama, y sintiendo su presencia, le dixé: Amor dulce de mi alma, no ve vuestra grandeza, que soy la misma miseria, y que no estoy para tener oracion?

No quiero que pasen horas de olvido entre tu amor, y el mio que es el que te despierta, no pudiendo sufrir este pequeño intervalo, sin que tu memoria se emplee en mi. Sentéme al pie de la Cruz, y allí estuvo conmigo en la forma, que le vimos en la grada: pedile vn poquito del pan, que traia en la mano; el qual me respondió: *Toma el de mi pecho.* Y sacando del vna Hostia, me la dió diziendo. *Aunque quisiera que me vieras con el pan en la mano; porque como conocen los pecadores, quando de buena gana les doy el pan de mi cuerpo. Y a te dixé, que me sustentó con el de las limosnas; y assi este de mi pecho es para los Hijos de Adán, y el de ellos*

para el Hijo de Dios. En casando vn Principe con vna Pastora, ella goza de los bocados del Principe, y de lo que en su Corte se adereza para los Reyes; y él por regalarle con ella come las groserias de Pastor, y de aquellas gustamas, que no de lo que por ella dexó en su Corte de mas gusto. Fueron para mi las lagrimas, y trabajos padecidos por el amor de mi querida Pastora la naturaleza humana de mas gusto, que lo fue el mismo Cielo; porque sin ella se hallaua solo mi amor; y si no me hazia ninguna falta, ni me la pudo hazer en quanto Dios poderoso, haziamela grande en quanto Dios de amor, y vencido por el de los hombres. O si ellos, Hija, acabasen de conocer este tesoro, que en mi tienen, como él es, en quanto a su capacidad fuesse posible, quan lexos estarian de cuydar, ni querer cosa de la tierra! Pues les combida mi Padre no solo con el Cielo, sino con el Señor del Cielo, y se lo da, y ruega con él a trueque de amor.

En esto me quedé dormida, por que mi ruindad es tanta, que me parece, que le dexé con la palabra en la boca; y assi quedéme (à lo que el alma entendió) dormida en sus rodillas, porque estaua sentada en la misma peana de la Cruz. Passó este rato, y desperté: que esto no fue enagenarse los sentidos, aunque antes lo avian estado. Fuyme á la cama, y en ella estuve algo despierta entre estos regalos; y pareceme, que seria espacio de vna hora, ò dos las que dormi sin despertar. Despertóme mi Señor con tales impetus de amor, y tan en la oracion, no como ella suele ser á los principios, sino como es, quando en medio de ella haze Dios vna gran merced, tanto que no me daua lugar a desnudarme el habito de acostar, para vestirme el otro, por que era casi de dia;

y assi

y así me eché el otro encima, y me sali apriesa del dormitorio. Vide-me en vn apartado alto, y regalándome con estas grandezas dixe: Amado mio, y corazón de mi alma, por qué echais las perlas de vuestros fauores en lugar tan asqueroso, y fuzio? Para qué me traeis aqui, dulce amor, y regalo de mis sentidos? No fuera mejor que de espacio nos estuviéramos, donde no impidiera cosa criada nuestro amor? Que es lazeria lo que aqui podemos gozar.

Mi Joseph, entre sus Hermanos (me dixo) aquí ha de ser coronada tu paciencia, y adquirir lo que para siempre has de gozar. Yo quiero que oy se cumpla la palabra, que tienes de mi Esposa la Iglesia dada tantos años ha. Entendi luego, que se me dezia esto por vn verso, que yo tengo escrito, que dize.

De flores, y esmeraldas
en las frescas mañanas escogidas,
en tu amor florecidas,
haremos las Guirnaldas,
y en vn cabello mio entreteídas.

Así que le oí dezir esto, y lo entendí, dexéme caer en el triste abismo de mis pecados; mas poco me aproveché. Deziale: No es esto para mi, Padre de amor, poned los ojos en mi miseria.

No los quiero poner sino en solo el amor, con que te escogí, y con el que miré a esta casa, quando a ella te traxe; y en el otro Convento solo quise, que quedassen los años de tu niñez, con aver muchas almas mías. Yo quiero oy, que nos coronemos, y vea tu alma, lo que Yo soy para ella. Y diziendo esto, puso sobre la cabeça de mi alma vna Corona tan tupida, y apretada entreteída de rosas, y las esmeraldas que la coplilla dize, cuyo valor no ay lengua, q lo pueda dezir. Era, como digo, muy tupida, y espesa, y de la anchura de

vna mano; y quedóseme tan en la memoria desde que bolvi en mi, q me parece que la estoy mirando. Diome en la mano derecha vn Cetro, y rematauase con tres Lirios: el mas alto era blanco, y luego el otro era mas morado: el tercero era colorado, y tambien era Lirio. Dixome mi Señor: *Mira, Hija, con qué dichoso fin se remata tu Cetro.* Conoci en esta palabra, que era este el Misterio de la Santissima Trinidad todas tres Personas de vna misma substancia, aunque con diferentes atributos, siendo vna misma cosa. Entendi que el blanco, y mas alto significaua al Padre con la pureza de la substancia: el morado al Espíritu Santo, con cuyo amor ama a su Hijo en las eternidades, y nos ama a todos en él por él; en el tercero se significó al Hijo teñido en su misma Sangre por amor no solo de su Padre, sino de todos los pecadores. Dixome mi dulce Jesus, estando yo atonita desta grandeza.

Tu, Hija, eres Reyna, y como tal estás coronada de mi mano: mirame a ora con la Corona, que tu me pones. Miréle la cabeça, y videle vna Guirnalda tan pobre, y humilde quan dichosa por estar en su cabeça. Era de vnas flores tan baladies, y aun essas tan claras, y desviadas vnas de otras que entre cada vna avia largo espacio. Miré el Cetro de su mano, y conoci que era vna Caña florida. Avergoncéme tanto en ver esto, que casi no queria alçar los ojos de mi alma a mirarle, no aviendo para mi cosa q mas desee en el Cielo, ni en la tierra. Respondióme la vida de mi alma. *No te averguences, Hija mia, que tu, ni ninguno de los hombres no me puedes dar mas que estas flores, porque están en el desierto; y estas son para mi tan agradables, que si huviera en el Cielo lugar mas alto (que no puede ser) que*

mi cabeza; esse les diera, no tanto por ellas; quanto por ser cogidas en el jardin de mi amor; donde no solo quiero las flores, que en él nacen, mas las cañas sin prouecho, que son las ignorancias, las tengo en tanto, como ves, pues hago de ellas Cetro. Yo, Hija, doy como Dios, y recibo los Dones como de mendigos pecadores, lo que de las puertas de mi misericordia han podido alcanzar, y en bolviendome lo que les doy con amor, pongo en este lugar de tanta alteza, y no hallo paga, ni satisfacion para pagarlo, si no es dandome a mi mismo. Así que mas valen estas flores desechadas, que en mi Cabeça están, que no esta Corona, que tu tienes; porque por estar en mi, son ya flores de Dios, y las esmeraldas no tienen tanto valor como ellas; porque ya son tuyas, y solo te quedará el cargo de guardarlas, y mirar por ellas; que no doy Yo mis Dones a gente desperdiciada, y destruidores dellos.

Esto me duró hasta la Misa, desde que me levanté; y quando me fuy a ella, no avian acabado de pasar los accidentes, que en el alma, y cuerpo quedan en estas ocasiones; y así me fuy al Coro, y en entrando en él estava el Padre Ximenez hincado de rodillas, lo qual me dió a mi tanta alegría, que mi alma se queria salir de la que sintió; y con este jubilo comencé a obedecerle a él, y a todos los que emplean sus vidas en amar a tan gran Señor. Pedile para todos particulares mercedes; a lo qual me dixo mi Señor: Si por estar Yo en tu alma, así es encendida en el amor de las almas, que me sirven: qué tal será el amor, que Yo a cada una tengo? Con qué ojos las miraré? Como me regalaré con ellas? Y el caudal para que ellos merezcan todos estos regalos, y favores es sola la voluntad, que es el mayorazgo, con que ellos pueden enriquecerse. Esta les entrego libre, y les pongo un Ayo en lo intimo de sus almas, y un

Predicador incansable, que les diga a qual amor han de seguir, y a qual se han de acoger, y que les descubra las celadas de sus enemigos; qué mas pudo hazer mi amor, que lo que por ellos ha hecho? Hasta venir a darles mi propia Sangre, y Vida; y con todo ni aun los de mi casa no quieren mi amor, como ha de ser querido, que es lo que mas siento. Que si mis Religiosos, y Sacerdotes acudieran a esta obligacion, como la tienen, en ellos descansaria del acoso, que me causan los mudanos; el qual cansancio no me dexará de fatigar, hasta que el mundo se acabe; porqué en cada uno lo padezco, y me iracen en la misma sed, que tuvo en el pozo, quando estava hablando a la Samaritana; y este regalo me buscan mis amigos los deseos de salvar almas; y si para ti ha sido tanta alegría ver esta sola: que sentirás, Hija, quando veas, y conozcas tan gran multitud de almas en el Cielo, todas amando un solo amor, y todas de un traje, y lenguaje mismo? Este es un bien tan grande, y una alegría, y gozo que por solo gozarle, se pudieran passar muy muchos, y muy grandes trabajos; mas combidando Yo con todos estos bienes, no los quieren de valde, y compran carísimos los deleytes, y gustos que ellos no pueden gozar, y les han de costar carísimos.

Aora siento en la oracion una nouedad, y es un temblar en los huesos, y un parecer que todo el cuerpo me leuantan arriba con grandissima ligereza; así pasé dos Misas con un tan gran gozo, qual jamás he sentido; sea adorado tal Señor, Amén.

OBSERVACION.

De flores, y esmeraldas en las frescas mañanas escogidas.

Esta es la Cancion 22. que se halla en las obras del V. P. Fr. Juan de la Cruz, que salieron en Latin el año de 1636. impresas en Colonia Agripina.

pina. Es de notar, que en las demás impresiones no se halla; y dado caso que las traxeran, no podia la venerable Madre Sor Maria de la Antigua tomarla de alli; pues la primera impressiõ fue año de 1618. y ella murió el año de 1617. Concluyese, que quien la compuso fue la venerable Madre, ó todos la tomaron de otra parte; aunque en el fauor que nuestro Señor hizo aqui a esta venerable Madre, se conoce practicamente el significado de dicha Cancion. Vease su explicacion en la impressiõ citada en las obras del U. P. Fr. Juan de la Cruz, que es cierta demonstraciõ de la alteza de perfeccion, en que se hallaua ya en este tiempo esta dichosa criatura.

Fol. 399. y
400.

C A P. XXXIV.

Refrigera nuestro Señor a la venerable Madre fatigada con el fuego de la Cocina, y dizela que siempre assiste a los afligidos, y trabajados.

Siendo Cozinera estuve dos horas sentada en el fuego; y como el tiempo es tan caloroso, yo estaua toda hecha vn agua, y ardien dome con la candela, que era mucha. Diõme pena el calor; y no tuve lugar de acordarme del que es mi regalo, y consuelo; porque antes q yo hiziera de mi parte ninguna diligencia, le vido mi alma junto a si; y junto con esto me pareció, q llegó a mi rostro, y le enjugó, y abraçando a mi alma, y llegandola a su rostro le dixo. Yo soy regalo de los cansados, alteza de los abatidos, consuelo de los afligidos, el qual no tendrán en mi los estimados alegres, y descansados del mundo, si de su misma voluntad no desprecian por mi todas estas cosas; que por

este medio han conseguido Reyes, y grandes señores del mundo los tesoros de mis despreciados Hyuelos, que son mis mayorazgos, desnudando se sus ropas, y vistiendo se las dellos, que son sus desprecios, tanto que Yo no los conozco segun de humildes los veo; y assi llevanme la bendiciõ dellos, y algunos de los Hijos queridos se quedan sin ella; por que son Saules en la soberbia, y falta de sufrimiento en los trabajos, que este es el blanco, donde Yo libro sus premios; y assi lo canta la Iglesia, que en su paciencia possederán sus almas.

Quiere de
zir: Yo no
los conozco
por Re-
yes manda
nos.

Gen. 27.
vers. 34.

Luc. 21. v.
19.

Yo tuve por particular merced de Dios, poder salir con lo que estaua obrando, que no sé como lo hize; mas con tal cuydado, y ayuda no ay cosa, que no se pueda hazer facilmente. Senti junto con esto enjuto no solo el rostro, sino todo el cuerpo con ser este sudor tan grande, que cae en el suelo el agua: senti tanto frescor, y regalo no solo en el alma, sino en el cuerpo, que las llamas eran fuentes, y frescuras segun lo que senti. Leuanteme muy diferente que fuelo, y me parece que con este refresco me estuviera alli toda mi vida. Seais para siempre adorado, y amado, dulce Bien de mi alma.

C A P. XXXV.

Responde nuestro Señor a una duda de la venerable Madre: reuelala salvacion de Felipe Segundo, y los grandes progressos espirituales que ha de hazer la Orden Tercera.

Stando pensando en la merced que me hizo mi Señor acerca del incendio; y como avian dicho, que el Santo Fray Julian avia dicho, que avia sido por la entrada del Rey en el Cielo, que assi se enten-

En el cap.
9. de este
lib. se dize
esta merced.

tendió en esta casa; y como me avia dicho mi Señor, que era el fuego de su amor, que por la Orden Tercera se avia encendido en España (esto que aora digo, fue antes que viesse a San Ignacio, y a mi Padre S. Francisco dadas las manos; porque como no todas vezes puedo escriuir, van algunas cosas, que son antes escritas despues, y esta es vna) pues estando assi rebolviendo estas cosas en la memoria, y pensando si podia en esta contradiccion aver engaño, me dixo la vida de mi alma, y mi amoroso Jesus.

Yo soy tu Maestro, y guia, y assi me conviene declarar todas tus dudas; y assi lo quiero hazer aora contigo. Otros muchos Reyes han entrado en el Cielo, y no ha avido aquella demonstracion tan conocida: verdad es que en aquella hora entró en el Cielo el Rey, mas no fue la entrada la causa del incendio que viste, sino fue para mostrarte que a su Reyno, Hijo, y Nietos les avia de dar vn Reyno de claridad, y llamas de mi divino amor, y estas encendidas en la fragua del amor mio en la Orden de mi buen Alferrez Francisco, mediante la Tercera Orden; y aunque la aya en otras partes, y Provincias no ha de resplandecer como en España, que esta particular merced hizo Yo a su Rey Felipe en agradecimiento de la buena acogida que en él hallaron mis Hijos los pobres, de los quales no fue el Rey Iuez, sino Padre, tanto que en llegando a sus oídos nombre de pobres, ya conocian al era defensor de sus causas. Es esta vna virtud en los grandes, que me lleva el coraçon; y assi fue esta vna parte de su premio. Ya sabes, que quando lo viste, me pediste, que no te diera otra cosa en esta vida sino su salvacion; y assi te ha sido concedido. Descaste saber, q queria significar, y no buscavas a quien te lo pod. a dixer, sino pensavas, que el secreto deste milagro lo sabian, los que conocen las Estrellas; como en la verdad por mucho que sepan, no darán alcance a ninguno.

Assi buscavas, quien te dixera este secreto, y no me lo preguntavas a mi, sabiendo, que vna vez lo vido toda España, y en quairo, tres en sueños, y la que todo el mundo lo vido; y assi como fuisse la primera en verlo, assi quiero, que sepas lo, que quise significar.

Tu, Hija, los Señores, y Principes del mundo, los que al mundo señoreavan, y el mundo los mandava a ellos con sus pompas, y honras vanas, ya ellos lo acorcan a él, hollando las vanidades, que primero atoravan, y tratan de mi amor en los Palacios Reales, y comunican con los míos con mayor gusto, y contento que lo hazen los de mi casa, y plato. Todos estos bienes ha traido la Orden Tercera, haziendo de las casas de los deleytes del mundo casas de oracion, y escuelas de virtud; y como ser. a mejor cada vno, y que servicio me harán, para darme mas contento; y aunque desean el bien de todos, querria cada vno llevar los grados de perfeccion no fundados en el premio, sino solo por lo bien que me quieren, y por agradarme en esto. Miranse vnos a otros, y cada vno piensa del otro, que lleva grandes ventajas de virtudes; porque la caridad, y humildad que ay entre ellos, les haze ver sus defectos, y en los Hermanos las virtudes. Estos tesoros ha traido al mundo la Orden Tercera, que dexa a los muy llegados muy atrás; y este fue el resplandor que en el Cielo se vido, como a todos los Españoles fue manifestado, como los que avian de gozar de tan gran tesoro.

C A P. XXXVI.

Haze una Imagen de N. Señora un milagro con la V. Madre; procura encubrirle; y manda N. Señor, que lo diga a vna Religiosa para su confusion, y enseñanza.

E Stando fatigada con mi dedo, que la Religiosa que me curava dezia que era carbunco; y las

calenturas, y noches que el dolor me daua no podia ser otra cosa. Como yo la estuviessse esperando en su celda, y en ella estuviessse la Imagen, q̃ ella misma vido pararse colorada, lleguè me a ella, y tocando a su mano, y à la del Niño le dixè: Reyna, y Señora mia, no es razon, q̃ adonde vos estais, me curen otras manos que las vuestras, y las de vuestro Hijo. No le dixè mas palabra cō el cuerpo, ni con el alma; porque entró la señora Vicaria, que era quiè me curaua, por tener gracia, y buena mano para ello; que donde està, no es menester Cirujano para estas cosas. Hallóle muy enconado, y muy lleno de humor (que vn arbol tan ruin como yo què puede dar?) y muy mas estendida la llaga hàzia la yema del dedo, y tan enconado que dixò: me parece que se perderà. Rindò conmigo, por que no avia ido antes, porque era menester cozi miè to de malvas, y mandò me que lo tuviera cozido para en la mañana, y mandò me ir a cerrar vnas puertas, y diò me las llaves para ello. Lo qual yo olvidè, estando cerrando la vna de tal suerte, como si jamás tal cosa me huviera mandado; y con este olvido tan grande me fuy al lugar de la oracion, donde del todo me olvidè. Estando yo en ella, y aviendo algun buen rato, sería algo mas de media hora, embiò la señora Vicaria otra Religiosa q̃ me buscasse, aviendo me ella (segun me dixò) buscado. Yo las tenia tan olvidadas, q̃ no entendia, què me pedian, ni sabia dar razon de mi, ni dellas; mas quando lo entendí, como quien despierta de vn pesado sueño, comencè a buscarlas, sin saber donde las avia puesto.

Con esta fatiga, y priessa olvidè el dedo, el qual no se dexaua olvidar; porque si me descuydaua, y le toca-

va qualquiera cosa, el dolor me hazia mirar por el, que toda la mano me tenia embarada, y solo para escribir suspendia mi Señor los dolores. Pues despues de halladas las llaves echè de ver, como no sentia la mano enconada, y el mismo dedo no me dolia con estar antes tan enconada la llaga. Acoستمè assi, y despertè algunas vezes con los impetus, y mercedes que me haze mi Señor; y mi dedo no me dolia. En fiendo de dia leuantè me, y mirè le, y videle perfectamente sano; y maravillada de ver vna cosa tan publica, abrafauame en el alma en el amor de Madre, y Hijo; y quise encubrirlo de la que me curaua, y assi lo propuse; mas mandarò me que le mostrara el dedo, y le repitiessse aquella palabra que yo dixè, quando la vimos ambos colorada, q̃ à las obras de mi Señor no ay resistencia. Y què se le daua toda esta luz, y señales manifestas, para que ella la tuviera por las almas, que pidè su remedio, las quales seràn contra ella, y pediràn a Dios que la castigue, si passare adelante con su dureza, la qual està en nuestra mano dexarla de tener por la libertad, que en si tiene el alvedrio, de cuya corriente se dexan llevar sopladadas de sus passiones, poniendo tassa, y coto à las obras de Dios, y su grandeza. Yo lo hize, como fuy mandada, y con el mayor recato que pude, le pedi perdon de la culpa de las llaves, que la hallè enojada por mi descuydo, y con razon. Dixele que todos los dias le rezaria en penitencia de mi descuydo, y dixelè que no le daria trabajo en curarme el dedo, porque ya lo avia hecho otra mejor mano; y assi mostrè le el dedo, de que ella quedò muy espantada. Pedile por la Passion, y Llagas de mi Señor no le dixera a nadie; que en sueños me avia sana-

En el cap.
31. se dixo
esta senten-
cia.

do su Imagen; y assi fue, que este fue ño es dulce, que duerme el alma. Dixe a esta palabra sola, que tenia almas en el Cielo, que intercedian por ella: ella se enterneciò mucho, y me prometió de no descubrir esto jamás, y aunque fuese a su misma Hermana; y del valor de su pecho yo lo creo, que es vna Santa, y gran fierva de Dios. Yo por tal la conozco, como mi Señor sabe, y los fines que su Magestad tiene, para q̄ ella mas que otra vea estas cosas, el lo sabe que la miseria, y ruindad mia no lo puede comprehender. Adorado, servido, y amado sea siempre tan gran Señor, y Señora, que tantas mercedes hazen.

C A P. XXXVII.

Asegura nuestro Señor a la venerable Madre ser Don suyo la claridad, con que conocia todas las cosas: pondera el horror, que causa el pecado: da sentidas queixas su Magestad de los Religiosos, y Sacerdotes, y alaba la Orden Tercera. Es capitulo de profunda enseñanza.

EStando pensando, como comprehendia algunas cosas distintas tan claramente, como si para mis ojos estuvieran descubiertas las cosas, que en si encerrauan, y por esta causa andaua siempre conmigo en vna perpetua guerra, porq̄ no redundasse este conocimiento en daño del Proximo, y perjuizio de mi alma; y crecia esto de manera, que algunas vezes llegaua a entender lo que estaua passando; y voy-me grandeméte à la mano en esto; y despues sabialo, y era verdad. A esto llamaua yo traza del Demónio,

y pensaua, q̄ lo hazia por hazerme dar de ojos, pensando mal de los los Proximos; y porq̄ llegara a pensar mal deste conocimiento que se me daua, me daua a conocer las obras buenas que en ellos avia. Yo me sabia tambien sacudir desto, que certificandome en lo bueno, huia el cuerpo a lo malo; y assi por la gr̄a misericordia de Dios (como U. m. sabe por mi confession) no tuve de que me acusar acerca desto; porque à lo bueno dauale credito, y si conoia alguna cosa no tal, entendia que en mi estaua el mal, como era verdad. Lo que con esto hize, fue, que por mi consejo dexaran algunas cosas de consideracion, y no para q̄ se quedaran sin ellas, sino señalauales otras, por parecerme de mejores partes; y desto no me acuerdo, que me acusé: aora lo hago. Desta manera en aviédo alguna ocasion destas, luego dezian todas: que dize el abismo de la maldad. Estando rebolviendo estos pecados en mi memoria, senti en mi alma vn impetu grande, y con el la presencia de mi Señor, el qual con vn muy alegre semblante me dixo.

Todas las mercedes que Yo te he hecho, has pensado que son efectos de naturaleza; y como vsauas tan mal dellas, conuertialas en ponçoña. Esta claridad, y comprehensio que Yo puse en tu entendimiento, fue vna de las muy grandes mercedes, que de mis manos has recibido, la qual te quité, esperando con gr̄a paciencia tu buelta a mi; porque assi era menester para aora, a cuyo fin Yo hize contigo tan grandes magnificencias: puse en tu poder la claridad, con que a mi, y a mis cosas auias de conocer; y tu gastauas este tesoro en hazerme guerra. Yo no entendí bien esto, hasta que mi Señor me puso en el entendimiento esta comparaciõ. Haz cuenta que se le dió a vna desposada vn espejo her-

hermosísimo, y de muy resplandeciente cristál. Dasele para que en él vea no solo a sí, sino todas las cosas, con que ha de agradar, y dar gusto a su Esposo, y a él también en el espejo, porque de tal manera es espejo, que con serlo, en él se ven todas las cosas, con que dá contento a su Esposo, y fuera desto no tiene licencia para mirar, ni conocer otra cosa; porque así que puede servirse del en cosas a él contrarias, por aversele ya dado el amor, y respecto que se debe al dador; no se lo permite en buena criança. Mas la adúltera Esposa olvidadas todas estas mercedes, y sin agradecer este espejo milagroso, y sin guardar la ley debida, sirve de él para sí, y para todas las demás, y dalo para que se vean los monstruos de los Demonios, los quales hazen grande burla della, viendo como los servia con el espejo del talamo; y esto no solo un día, ni una vez, sino las que tu sabes, y Yo también. Desta suerte tratasse esta alhifina joya, que te di, y desto te sirvió todo el tiempo, que tan mal gastaste; mas Yo con las entrañas de amor con que te amo, esperé este tiempo para ti bueno, y para mi alegre. Ya limpió el fuego de mi amor el espejo de tu entendimiento; ya no se ve en él otra cosa sino Yo, y lo que Yo quiero. Esta merced desta claridad te la di, Hija, tan temprano como mi amor: juntas te di estas dos joyas; y aunque tu las desperdicias, y otros me las pedían muy mejores que tú, no te las quité, teniendo lo tan merecido tus pecados. Esta era la claridad, que en ti sentias; y desta luz manan grandes bienes, y con ella ves las obras, que Yo quiero mostrarte; porque Yo dispongo todas las cosas para los fines, a que las ordeno. Y así por malo que sea un Hijo, no le quita el Padre los instrumentos para el oficio, que pretende darle; y si él los maltrata, el Padre amoroso con el deseo que tiene de que su Hijo aprenda, buelve una vez, y otra a aderezarle los mismos instrumentos, que él destruyó por el amor, que le tiene, sin

estar de ver que merecia, no solo que se los quitara, sino que junto con quitarse los le diera acotes. El amor sufre la trabesura, y perdona los acotes; porque todo lo allana despues que Yo me vesti del hombre, y al hombre vesti de mi.

En esta merced conocí con alguna claridad las mercedes, que mi Señor me hizo en aquel tiempo de mi niñez, hasta que me estragué en los vicios; y como entonces no tuviese oracion, yo en mi misma me espantaba, conociendo tanto amor a criatura, que tanto le ofendi. Conocele en estas ocasiones qualquiera defecto, no como aqui se puede dezir, sino con tan evidente claridad que me parece, que si no fuese el alma muy socorrida de Dios, no tendria animo para poder ser, sin perecer a manos de sus defectos; mas todas las vezes que así me veo, se me acuerda del rigor del Juez, en que yo me esperaba ver, como lo avia de sufrir. Y pareceme, y es así, que las penas del Infierno son muy faciles en comparació de lo que el alma siente, en conocer a Dios contra sí; que como es todos sus bienes, y tesoros, y el solo es possessión, que hinche el alma, y la pobrecita en este solo bien se ve desposeída de todos los que en la tierra, y Cielo la podian hartar, no ay Infierno tan penoso como lo es este. Si esta verdad se conociese, por solo ella se abraçarian todas las dificultades por grandes que fuesen; como a la verdad no ay ninguna que tenga trabajo, en llegando a compararse con esta.

Si entré los regalos que Dios haze a un alma, siente tanto el pensar, si le perderá; el qual dolor si con el halago de su amor, y regalo no fuera el (*) cofre de sus fuerças pere-

* Quiere dezir: no se templarà.

gança

gança de las ofensas hechas a tan gran Magestad? Tengo entendido, que no ay pena, que a esta se iguale; y que entonces dieran los Christianos por mejor, aver viuido fuera de el gremio de la Iglesia, que solo fuera ser condenados, sin passar por este rigoroso examen, y cuenta de la doctrina de la Iglesia, y Sermones, y Sacramentos, de la Sangre de mi dulcissimo Jesus; y de lo que mayor cargo se nos ha de hazer, es del grãde amor, con que estas cosas por nosotros hizo a solo fin de grãgear el nuestro, y la mala correspondencia con que a el hemos correspondido, no teniendo otra paga amor, sino solo amor. Como no se pasma el mundo de tan grande amor? Ver al Hijo vnico, y solo Señor de la eternidad, entregado a la muerte por el esclauo desechado? Y toda la gloria del Padre cubierto de llagas, y açotes por librar al esclauo, que el tanto amò? Lo qual los hombres auian de traer siempre delante de los ojos de sus almas, para jamàs olvidarfe desto vn momento. Mas debè vn hombre a otro, quanto mas atrozes son los tormentos, de que le libra; y esto en ninguna cosa se descubre tanto como en las penas, que Christo passò por librarnos de las penas, a que estauamos obligados; lo qual ayia de estar siempre en nuestros coraçones, dando gritos dentro de ellos mismos, para que no lleuasse nadie de la tierra vn amor tan debido a solo Dios.

Mas ya que estas penas de que fuymos libres, assi las olvidamos: como no nos acordamos de las que passò nuestro buen Jesus por nosotros, y de tantos beneficios recibidos, todo a fin de que le amemos, auendonos criado para esto solamente? Pues què maldad serà, negarle este amor? Y què serà injuriar-

le? Y si desta manera ha de ser pedido a todos los Christianos; Sacerdotes mios de mi alma, Sagrarios de mi Señor, Reyes altissimos, debaxo de cuyos pies estàn Angeles todo el tiempo q està su Señor, y Rey Sacramentado entre vuestros brazos, y pecho, como se ha de pedir esta merced? Testigo es la Santissima Trinidad, y todo el Cielo, y las lagrimas de mis ojos, que en esta hora caen, que si pudiera sellar esta verdad en el alma de cada vno, como mi Señor la ha sellado en mi entendimiento, que ninguno se hallará defarmado en este trance, en que ha de verfe, que es vno de los mayores expectaculos; porque los Demonios no los acusan como a los demás Christianos, sino cò otras acusaciones, no tanto de los pecados, como de el oficio, y aver sido ellos contra aquel Señor, que siendo ellos hombres como los demás, los leuantó sobre los mismos Serafines, en el oficio; y en esto hazen ellos pie, y pidè justa vengança en el Tribunal de Dios; y tal que si esto como ha de passar se entendiesse, yo sé que correria mejor el partido de Dios, y de sus almas. He conocido de nuevo, que los Sacerdotes Religiosos han de ser juzgados con mas rigor, que no los Clerigos, como los que su dignidad cayò sobre tan grã aparejo para ser Santos; porque solo el serlo està a su cargo. Esta ha de ser mayor, como a los que les diò mayorazgo, para que sin trabajar los gozen, y sin pagar ningun tributo, sino solo poseer, y gozar; que desto firven las Religiones, donde ninguno cuida, de què comeré, ò de què vestiré, de todo lo qual carecen los Clerigos; y assi me dixo mi Señor.

Hija Maria, si mis Religiosos, y Religiosas descuydassen de si, y todos se empleassen en mi; por ellos, y por ellas

perdo-

perdonaria Yo a todo el pueblo sus defectos, y el poco amor que me tienen; que por este fin hizieron mis Santos estos jardines, donde Yo solia hazer mi continua habitacion en las almas de todos sus moradores. Dióme pena, y los ojos llenos de lagrimas encogime en mi miseria; al qual encogimiento me dixo. En algunas almas, Hija mia, la tengo aora, que ya te he dicho, que en las donde estoy, quiero silencio no solo de dentro, sino de fuera apartandose de bullicios, y solo hablando conmigo; de lo qual ninguna gozará, que no lo dexe todo primero, y a si misma con ello; y assi son pocas las almas, en quien Yo descanso en las Religiones; porque salen del mundo, y lo traen consigo, y assi se están con él en mi casa; y Yo fuera de sus almas, y hinchendo con gran falta suya, no solo las choqas, y casas humildes donde Yo solia estar siempre, sino los Palacios donde Yo pocas vezes estava. T a son todos Reyes Magos, que me buscan; y el Rey de España no solo es vna de ellos, sino Rey, y Estrella, que me descubre, y muestra a los demás; y assi serán sus Hijos, y Nietos aunque aya algunos descuydos en algunos dellos; porque tanto como esto ha ilustrado la Orden Tercera, en la qual tengo los deleytes, que se me niegan en mis proprias casas. Y si con este rigor se han de pedir los bienes comunes, los particulares, y tan particulares como los que recibiste, como se avian de pedir? No tuve yo oracion en este tiempo, y pensé entre mi, como se hazia esto conmigo; y me dixo: Yo suplia esto, y hazia, que sin tenerla, la tuvieras siempre: que la oracion no consiste tanto en recogerse en las horas para ella diputadas, como en traer siempre puesto en mi el pensamiento; y sabes tu, que jamás me perdió tu memoria de vista, y esta merced te duró en memoria de tus pecados, y era oracion.

C A P. XXXVIII.

Satisfaze nuestro Señor a vna duda de la venerable Madre: en señala, qual es la oracion de su agrado, qual no, y en qué tiempo se ha de tener; y que xase de que le confundan su doctrina. Es lección de mucha discrecion, y espi-
ritu.

Dióme el otro dia pena, que me dixo vna Religiosa que avia leído en vn libro, que porq vn Religioso se durmió en la oracion, le bolvió nuestro Señor las espaldas, y a otro le mató con vn golpe. Yo avia visto antes, que esto supiera, que vn alma, que iba cansada por la obediencia, e iba con ahinco, y ansias amorosas a buscar a su amantísimo Jesus, y hablando con él se duerme entre sus brazos, no solo el sueño de amor que causan las dulces, y deleytables lagrimas, y el fuego en que está el alma abrasandose por el amado, mas quando la flaqueza, y falta de sueño, y sobra de cansancio trae consigo la tibieza, y no poderse menear algunas vezes, venida del sueño natural cae en los brazos de Dios; y el mismo le guarda el sueño del cuerpo, y en torno de su Magestad están muchos Angeles, dandole alabanzas eternas por ser tan bueno, y amoroso cō los hombres. Yo me vide de aquesta suerte que digo, y assi lo avia entédido antes desto; y como me dixerón effortro, dióme pena, y dixen: si fue esta imaginacion mia? Anduve con este pensamiento algunos dias, y cō pena a la qual mi dulcísimo Jesus me socorrió cō las mercedes, que suele su diuina Magestad, que es al fin Padre de amor.

Dixome: *Qué pensamientos tristes*

M

son

Math. 25.
vers. 2.

Reynana
por este tie
po el Cato-
lico, y Sato
Rey Felipe
Tercero.

Gen. 4. v. 5

son estos, que traes? No confundas unas verdades con otras, que a cargo de mi sabiduría está, el ser Maestro de tu ignorancia. Esas personas que se van a dormir á la oración, son las que despues de aver ocupado el tiempo en sus negocios, y haciendas dexan para mí lo peor del tiempo, tomando ellos lo mejor para sí, y para lo que les toca; y el que a mí se me da, es solo lo que desto les sobra, aquello como cosa de grande importancia, y esto acaso, y lo peor como los frutos de Cain, cuyos Hijos son, en lo que a Dios dan; y así ellos, y sus ofrendas, son lançados de mi presencia, y no solo no son dignos de premio, mas merecen castigo por ello; como lo merecia un hombre pobre, a quien un gran señor le huviese dado una gran labrança, con que viviera, doliendose de su miseria con tal, que tuviera cuydado en señal de agradecimiento de llevarle alguna cosa de lo mejor de sus frutos; mas el villano como tal coge para sí, y para los suyos lo mejor, y el desecho, y lo podrido, y solo aquello que no es para emplearlo en sí, porque es ruin, desto solo da a su Señor, y bienhechor: este tal no es digno de castigo? Ellos mismos se pueden juzgar. Tan justas son como esta las causas de Dios, que de sus propios enemigos se fia la sentencia dellas. Esta oración como se puede llamar oración? Porque antes es injuriar a Dios, que servirle. Como lo fuera injuriar a un igual, si de una mançana uno comiera lo sano, y le diera a otro lo podrido della, menos males no darle nada; y así menos males no darle á la Magestad de Dios nada, y junto con esso conocerse el hombre por deudor, y reo delante de su Señor que no dándole estas heces, y basura pensar que le tienen obligado; y por tales las juzgan, y van todas sus obras llenas de basura de su propio amor, y sin llevar nada del mio. Tales eran las decimas, con que el Fariseo conocia a sí por Santo, y a su Hermano por pecador; por lo qual se condenó, y el pecador conociendo se vacío de buenas obras sufrió la inju-

Luc. 18. v. 12.

ria con paciencia, y le ayudó a decir que así era, y fue Santo de verdad; por que se negó así, y a todas las cosas por mí, y con este conocimiento dixo: no ay en mí obras, Señor, dignas de tí; la qual humildad estuvo lexos del otro, que metido en sus ganancias, y rentas, y lleno de amor propio, y de todas las cosas que a sí tocaban, pensó que a mí con ellas me tenia también obligada, no siendo a mí agradable cosa del hombre, si no es el amor del mismo hombre. Cata aqui, Hija, qual es la razón, que tú tienes de bolver las espaldas, y dar castigo no por ellas, sino por las circunstancias que llevan dignas del, como lo hice con aquesta, que está escrito, que la mate. Ahora entenderás, quales son los que me agradan, quales seã tibias, quales fervorosas, quales se duerman en ella, quales velen.

Demás de lo dicho, es como un hombre maldigo, que le dió caudal otro, en que pudiese vivir; y este caudal es el tiempo tan despreciado de los mortales, y tan deseado, y embiado de los muertos, así buenos, como malos; por que los unos lloran su perdición, y los otros supuesto que en el Cielo no ay pena; mas antes de entrar en él la tienen muy grande por lo poco, que pudiendo hicieron, y no por lo que padecieron, porque ya allí no ay mas que un solo amor, y ese es mio. Así que esse es el caudal, con que uno se puede hazer tan rico, y poderoso, que suba sobre los Coros de los Angeles: él mire, como lo gasta; porque de cada uno de sus momentos se le ha de pedir estrecha cuenta. Así que a este le dieron con que ganar, sin aver él merecido aquesta merced; y amando de todo su corazón a su bienhechor, no solo le da lo mejor de su ganancia, que es todo su amor, y cuydado, mas ni bueno, ni no tal guarda para sí: todo lo da al que lo dió todo; y así sin apartarse de su Señor un punto en ganancias, y con pérdidas todo lo que tiene puede, y posee; con todo viene a él, y para esto es toda su afición, y cuydado. Si come es para él, y por él come; si duerme lo mismo, y si vela también: no tiene cosa suya; por que todo lo da al que tiene dado el amor.

Que

3. Reg. 19.
vers. 6.

Qué hará este Padre de amor con estas obras abrasadas en él: Como será posible, que si el cuerpo que posee, está caído, y trabajado sin atender a obra suya, sino todas de subuen Padre, que ya el amor del tal trocó el título de Señor en Padre: con qué corazón dexará al cuerpo, que en él todo se emplea, caer entre espigas, y zarzas? Como será posible, no darle lugar entre sus brazos, y en ellos darle mil abrazos de perpetua paz, y amor? Y no solo recrear su alma, mas esforçar el cuerpo, y darle del pan fuerte con que cobre nueva vida? Este es el pan que dió Elias, para passar la aspereza del camino; y mientras así duermen mis escogidos, y regalados Hijos míos en mis amorosos brazos, Yo les estoy coziendo el pan, con que su amor se ha de sustentar, y esforçarse contra todas las dificultades, con que son combatidos de sus adversarios: armolos. Cavalleros fuertes en las tentaciones del Demonio, y pongo en ellos mi diuina, y Cruz para su defensa; y así no ay para ellos dificultad, que no la vençan. Yo confiado del valor de los tales los pongo en los mas fuertes peligros, para que de todos sea conocido el valor, que en mi servicio tienen, y como fuertes respetados de los Angeles, y amados de todos mis Correfanos. Y pues ellos emplean en mi alma, y cuerpos, Yo quiero emplearme en ellos todo, y en todo; y como ellos se me dan todos, Yo tambien me doy todo a ellos; que si ay tanta bondad de amor en la pura criatura: qué será razón, que haga el Señor, de cuyo abismo se repartió este amor, que tan facilmente me buelue a dar el hombre?

Por este camino han sido Santos todos los que lo son, y serán olvidandose de si mismos, y haciendo empleo en mi, se parecen a mi, que soy Criador; por que tal es la criatura, como lo que ama, pues ya no vive en si por voluntad, ya que por naturaleza vive. Todo lo demás es de Dios, en quien el amor la haze vivir; y así saca el amor la librea del mismo Dios, para el que así le ama, y les haze Dioses en su manera,

en no estar sujetos a pasiones, y a accidentes de hombres, sino á la misma paz, y tranquilidad que si ya estuviesen gozando de la del Cielo. Esto es, ser Dioses en la tierra, y fuertes, e invencibles: mira si será grata al Cielo, y al Señor del Cielo la oracion de estos. Digote de verdad, que como quiera que el os la hizieren, y en qualquiera lugar será recibida en los brazos de mi amor. Así que esta oracion no se ha de confundir con la otra, que es desanimar los míos, y a mi misericordia, y grandeza se le haze en esto mucha ofensa, entendiendo los ignorantes, que Yo en lugar de premiar los servicios, que me hazen, los castigo, siendo esto tan contra mi grandeza, bondad, y misericordia que con los hombres tengo, disimulando sus faltas, y flaquezas de que no carecen las mas altas obras; por que al fin son de tierra. Así andan muchos tentados confundiendo mis obras; por que si Yo digo, que tengan caridad con sus Hermanos, ellos toman esta palabra, y socolor de ella les ayudan a impertinencias, que por ventura si les faltasse esta ayuda, el otro dexaria de ofenderme, que esto mas se llama contra caridad; y llaman a lo que es zelar la honra mia passion, sin razón, y crueldad. Al fin traen mi doctrina confundida, y con cada nombre que le quieren poner, escondiendo el vicio con la mascara de la virtud; y aunque sus mismas conciencias les descubran la verdad, que a nadie han encubierto, ellos disimulan, haziendose sordos, y que no lo entienden, como a la verdad no lo pueden encubrir; pues qué esperan los tales, sino el justo castigo, que Yo di a los que levantan la Torre de Babilonia? Que 7. pues ellos me confunden con mi doctrina, y hazen daño, y ponçón a del remedio, que con ella sean confundidos; y así no conozcan la grandeza de sus males, hasta que con ellos rebueltos en la obscuridad de su ceguera, e ignorancia decidan a saber por experiencia, que tan grandes males acarrea el

Gen. 11. v. 9

Ioan. 6. v. 64

entender mi doctrina cada vno a su voluntad, y no como ellas; que mis palabras, y consejos son vida, y quien los sigue, no verá la muerte. Mas si de la vida hacen muerte, será muerte nolo que Yo les mando, sino lo que ellos hicieron contra el mandamiento de mi amor, que soy Dios poderoso, y grande en todo, y como

tal castigo la rebeldia, y durezza del que no solo no quiere aprovecharse del remedio tan costoso, que Yo vine a dar al mundo para los mortales tan facil, como para mi tan costoso, pues de la vida, porque ellos no gustarán la muerte; mas si con hatagos se empeoran, y endurecen, ya se ve que no Yo, sino ellos buscan su daño.

LIBRO CUARTO.

sup. **CAP. I.**

Refiere la venerable Madre vna vision admirable, y algunos efectos sensibles de el amor: dizenla las virtudes, que son necesarias para su fomento, y quan arriesgado es el passo del morir.



A Costème a prima noche, entañendo a recoger; y como al primer sueño mi Señor me despertasse, y yo tornasse a porfiar en estarme queda en la cama, encendiòseme el coraçon en vn fuego tan grande, que me sacò de ella bien aprießa, sin poderlo resistir. Quiseme estar en el Claustro, mas hazia fresco; y quando arde en el coraçon esta llama, no satisfaze el frescor de fuera, antes es penoso, y a mi me dá pesar. Lo mejor que yo en esto hallo, es dar lugar a que arda el espacio, que mi Señor es servido: que aunque sea en Invierno haze sudar; y tras de este sudor aunque no en él, porque en él se hinchan las manos, y mas la del coraçon, y paran coloradas; las venas se ponen tan

grueßas, como quando las aprietan para sangrar; y assi en esta merced todo es pena para el miserable cuerpo; mas es tan grande la dulçura de el alma, que a vezes en medio de esto sale vn rayo de suavidad tan grande, que se le haze al cuerpo todo dulce, y facil. Esto aunque passaua por mi, no lo sabia dezir, hasta darme leccion en esto mi amorosissimo Jesus. Assi salime de la cama, y fuyme al Coro, ó para dezirlo mejor, sacòme mi Señor, y assi fuyme a él; y estando entre las ansias amorosas, que mi coraçon tiene por él, mostròme metido todo el coraçon en vna Cruz de fuego, que por todas quatro partes le cubrian, y llegauan las llamas a juntarse todas encima del coraçon, donde estaua sentado vn Niño hermosissimo, y pequenito en carnes; no sabrè dar mas razòn del, sino que me dixo.

Yo en estas llamas me conseruo, y soy tan amigo de ellas, que si a mi grandeza no le fuera possible estar en todos los lugares, por estar en él, dexara la dulce morada del Cielo: que si arden allà todos, no es de tanto regalo para mi, como ver llamas sobre las aguas, que son las ocasiones que ay en el suelo, para apagar las llamas de mi amor; y assi no puedo dexar de estar entre ellas, que

que soy el Fenix de amor, que lo enciendo, y pongo de la mejor leña, que se halla en este valle de lagrimas, que es la humildad, sinceridad, y desprecio; y juntando estas cosas, pongo la centella de mi amor, la qual como es leña dispuesta para ello, arde, y Yo la soplo con mis alas.

En el cap. 7. del lib. 2. se refiere esta vision.

Esto te quise dezir, quando otra vez te llené, a que escogieses leña para el fuego: no te dixe la disposiciõ, que para ello avian de tener: esta ha de ser, y esta ha de procurar muy de veras, quien se quisiere exercitar en mi amor, no de palabra, ni con tibieza, ni esperando que Yo haga milagros, sino muy de veras, y con gran cuydado, y ansia no buscando otra cosa en el suelo sino esto; y al alma que assi lo buscãre, no le será escondido, ni negado; que como tu me llamas, soy Padre de amor.

Eran estas llamas tan doradas, y claras que no solo ardian, sino que dauan de si grandissima claridad, y con tanto resplandor, y agrado de los sentidos, que si les fuera posible, siempre quisieran estar gozando dello; mas la fuerza deste consuelo les hizo, que del todo se perdiessen, quedando sola el alma con su unico, y solo amor. Estuve assi poco despues de las Animas, hasta despues de las onze, que bolvi en mi acuerdo cõ tan grande dolor en el cerebro, y en todo el cuerpo, que apenas me parece podia menearme; mas lo q me sacó del Coro, fue el cerebro, que no sé encarecer, como estaua. Vineme a mi cama, donde el Señor, y Padre de amor que me suele sacar della, tambien me sabe dar sueño, quando el miserable cuerpo lo ha menester: y cõ no poder dormir algunas vezes con menos dolor de cerebro, que el que lleuaua, me dormí luego, y el dolor se me quitó; y durmiendo, me vide en vn lugar tá aspero, y de mala descendida, que por muchas partes, que le acometi,

no hallè por donde; mas en medio desta pena me hallè libre, y descendida del lugar fragoso, que era malissimo por estremo; y lo peor que tenia era, que poniendo el pie, todo se desboronaua. Como he dicho, yo me vide libre deste daño, y luego vide vna carrahola muy blanca: teniala en la mano la Religiosa, que V.m. sabe, que me pareció librarla del Dragon, y facarle de la boca aquella Paloma con el hábito, y ayuda de la Limpia Concepcion de nuestra Señora. Esta tenia la carrahola en la mano, y estaua muy blanca; y de lo interior della sacaua vna cosa pegajosa, y a manera de medicina: daua dello tambien a otras; aunque ellas hazian despues asco desto. Salian de la misma carrahola vnos polvos colorados, los quales se esparcieron; y parecióme que estos polvos eran de fuego, y assi tenían su color. Y dixerõme mas (y creo, esto fue por el lado izquierdo) descendiende à la herreria, y mira si lo que tu mandaste hazer, está hecho. Yo era tanto el contento, que verme libre del camino tenia, que con grande animo dixe: si iré; aunque en el mismo sueño entendí, que era malo. En este puto abrí los ojos, y sin entender cosa del sueño, lo tuve por disparate; mas yendo à la oracion conocí algo del con la luz de mi Señor. Mostróme, que aqnel passo era el de la muerte tan dificultoso de passar, donde al mas fuerte se le suele desboronar, y caer de el irremediabilmente; por lo qual es menester morir muchas vezes, para faberlo hazer vna, como ello ha de ser. Por lo qual es bien que con el aborrecimiento de todas las cosas muramos a ellas, y las aborrezcamos, como haríamos a vn manjar porpreciado que fuesse, si conociessemos que los enemigos nos tienen

en el puesto veneno, y que nos lo dan para matarnos con él. Y esto no es menos que Artículo de Fe, y que toda la Iglesia nos está dando voces, que huygamos del veneno, que nos tiene el Demonio escondido en todas las cosas, que su compañero el mundo nos da con apariencias de bueno; por lo qual es menester, amar lo que él aborrece, y aborrecer lo que él ama; y con este solo remedio triunfariamos facilmente del y de todo el Infierno. La carrahola pelada, y blanca me dixo mi Señor, que era yo despues que de dentro, y de fuera me avia desnudado de todas las cosas, y que de la fragua de su amor avia salido blanca, y en ella consumido el hedor, y lo suzio de mis pecados, y la medicina q̄ aquel alma avia hallado en todos sus trabajos del alma, y cuerpo avia salido desta carrahola no por ella, sino comunicada del amor de mi Señor. Quanto a aquesto que he dicho de esta medicina, es estando viva, si huviere quien la quisiere; mas los polvos conosci muy claro, que avia de encender fuego despues de muerte. Esto entendí despues de aver confesado.

C A P. II.

Humilla, y enseña nuestro Señor á la venerable Madre con admirables sentencias: exortanos a todos severamente a prepararnos para la cuenta; y recibe la venerable Madre muchas mercedes de N. P. S. Francisco el dia de la Porciuncula.

EStando preparandome para comulgar entre agua, y fuego vi de en los brazos de mi alma al Niño de la grada, el qual me dixo:

No olvides la merced de averme visto con los ojos del cuerpo tan de espacio, como me viste, que a muchas almas muy mejores que tu, no les ha sido concedida: y siendo, como eres, el abismo de las miserias se te concedió a ti; y siendo, como eran muy mejores que tu, las que estau contigo, a ti te hize mas particulares mercedes, y te regalé muchas vezes, teniendo en ti los ojos fixos, y regalando te con mi amoroso semblante, y tomando por mio el lado, donde tu estauas sentada, como si no huviera sido de ti tan ofendido, como sabes. *Què me iba a mi en tu remedio, para que assi lo procurara, como si consistiera mi gloria en tu sola alma? A ti te he hecho, y hago mercedes, como si Yo te huviera menester a ti, y tu no a mi. No las hize para ti sola: no quieras quitar tan aprisa las imperfecciones de las, que no han tenido tan fuertes llamamientos como tu, sino compadecete de sus flaquezas, y sea esta tu oracion, que Yo assi lo quiero; dame por su remedio los mismos malos tratos, que dellas recibes.*

Yo como conoci esto, que se me mandaua, y junto con ello grandes llamas, y fuego en el amor, y remedio de los Proximos dixe: No solo, Padre mio de mi alma, os ofrezco esto, sino que de todos sus pecados me deis a mi el castigo, que yo quiero passarlo por librarlas; aunque pene con diuersos males. Otra vez me bolvió a dezir lo que yo le avia dicho. Ofrece por ellas lo mismo, que ellas te dan a merecer, que ignorantemente lo hazen. Entonces entendí, que la primera vez avia salido de su diuina Magestad el dezirle yo, que me hiziera cargo de sus descuydos. Entendí q̄ para Dios es de mayor ofensa qualquiera palabra contra la virtud que no ninguna flaqueza; y que para no castigarlo, pide esta satisfaccion á los mismos ofendidos; porq̄ con algunas palabras que él habla al

Hablar con la virtud causa escandalo; porq̄ desvia á los hombres del camino de la virtud; y assi se ha de entender esto, de los que de tal manera hablan contra la virtud q̄ arredra de ella á los Proximos.

cora-

coraçon de menos reprehension, se encoge el alma, y desea entrar en las cavernas de la tierra; mas en esta no huvo esta manera de confusión, sino vna seguridad, y confianza grandissima, y vn amor viuissimo a su Magestad; tanto que regalándome con mi dulce, y amoroso Bien, y estando desfallecida, y falta de fuerças le dixè: Vida de mi alma, y mi solo Bien: què haré, vida mia, q no tengo rezada la penitencia, que es vn Pater noster, y vn Ave Maria? Yo no solo no la podia rezar, mas ni aun dezir Jesus, me parece, que podia vocalmente. Uide con los ojos de mi alma, que se leuantó de junto a ella, y de rodillas házia el Sagrario suplió el mi falta, y rezó la penitencia.

* Yo miraua esto, y pensaua, si era imaginacion mia; á lo qual me respondió. *Hija, què estrañas el satisfazer Yo por los hombres? No es esso lo que es la misma Fè?* Yo, Señor de mi alma, y todos mis bienes bien lo sé; mas como vuestra grandeza sin esta manera de demonstracion podia satisfacerse sin tantas apariencias de peccador; que parece, y es assi, que no os hartais de tomar sobre esos delicados ombros nuestras culpas. *Assi conviene a mi amor, y tu prouecho (me dixo) Yo como Dios verdadero satisfago al Padre, en cuya vñon me satisfago a mi mismo, y en quanto hombre satisfago por el hombre; y esta satisfacion por ser hecha de Dios a Dios es poderosa para pagar à la grandeza del ofendido; y en quanto hombre satisfago por todos los de mi linage, que son mis Hermanos en naturaleza, sin la qual satisfacion no buviera ninguno entrado en el Cielo por Santo que huviere sido; pues siendo esto assi, què tiene el hombre que gozarse en sus obras, y destruir con esta porilla lo que Yo en el obro? Como en la verdad, ni aun vna palabra sabrà dezir, que a Dios se agrata; y si lo es*

en mi, y por mi, que sola penitencia de Dios puede satisfazer a Dios, que los hombres no son nada para esto; y sabiendo ellos que mi amor llegó a darles mis bienes, y cargarme Yo de sus males: como son tan ingratos Hijos, que ponen amor en otra parte, que adonde tanto los aman, donde tanto hallan, y el que tanto por ellos ha hecho, haze siempre? Y aunque ellos pongan de su parte obras penales, y actos de amor con que agradecer el mio, quedarán siempre muy cortos; y assi avia de ser todo su cuidado en hazerlas, para mostrar el dia postrero que en algo fueron agradecidos, en quanto sus flacas fuerças pudieron. Y si los muy amorosos, y penitentes se tonocerrán faltos aquel dia: què harán los perezosos, que avisados tantas vezes se están con las manos en el seno? Y esperando verse en tan rigoroso trance, no se previenen de azeite, sino gastan el tiempo, que para enriquecerse se les dió no solo en imperi- Math. 25 vers. 3.
nencias, mas en irritar a todas las criaturas contra si; y que ellas que avian de ser testigos en su abono, ellas mismas seã sus Iuzes, y todas lo sentencien. Como duermè en su cama seguro, el que sabe por Fè, que se ha de ver en este trance tan rigoroso? Y que ha de ser castigado, no como el es, que es vna miseria, sino como ofensor del Dios de la Magestad; la qual ofensa es mayor, quãto menos es el, y ha de ser castigado, como conviene, para satisfazer injurias de Dios, y Sangre de Dios hollada, y acocada con los pies de sus desagradecimientos. Assi, Hija, que no te estrañes de que Yo haga por ti la penitencia, que siempre es este mi oficio; porque este me dió el amor, que à los peccadores tengo.

En esto llegó la hora de la comunión; y como yo por la virtud de la concessión de vna Cuenta, en viéndolo a mi Señor le pidiese trecientas almas, ó mas, con los ojos del alma vide a mi Padre S. Francisco, que pedía a mi Señor, me concediessè esta merced. Yo como me vi tan fauorecida, no solo de mi Señor, sino de

tan

tan buen tercero, pedile el bien espiritual desta casa, y mercedes para todos los que le sirven: conocí que mi Padre San Francisco fauorecia mi petición, y así llegué a comulgar. De suerte, que en lo que se demostró en lo exterior, no se pudo encubrir, ni del Confessor, ni de las Religiosas, que sabe mi Señor, como esto sentí; mas no fue mas en mi mano. Conocí despues della, como todos los dias de las fiestas, en que mi Padre San Francisco interviene, me haze mi Señor particulares mercedes, pidiendoseme el agradecimiento de la merced, que tal dia

En el cap.
15. del lib.
1. se dize
esta mer-
ced.

como ayer se me hizo aora vn año de herirme el coraçon tres vezes con aquella faeta amorosa, con la qual merced he estado fortalecida para no caer en pecados graues, y la que tan habituada estaua a ello; y como yo no pudiesse, despues de aver suplicado a todos los del Cielo, y tierra que me ayudassen, pedi á la Humanidad Santissima de mi Señor, pues en ella hallan los hombres satisfacion cumplida, que supliesse por mí; á lo qual mi Señor de buena gana se ofreció todo al Padre de las misericordias.

Conocí que a su diuina Magestad le era muy grato el nombre, con que yo comunmente le llamo, que es dezirle muchas vezes, Padre de amor. El efecto de la oracion deste dia mas que de otro ninguno, fue vn fuego en la boca tan grande como regalado, y dulce: no hubo hora señalada para ella, porque duró todo el dia; y della me embió mi Señor a escriuir, y escriuiendo la tuue, como todas las demás vezes que escriuió; porque en sintiendome afligida, y con desamparo en el alma, es imposible el hazerlo. Escriuiendo, me duró el fuego de la boca, y entrando el Santissimo Sacramen-

to en ella, fue vna marea, y vn ayre delicado, y amoroso, y dulcissimo. Duróme todo el dia la suspension de los sentidos, que ni atendia a cosa que veia, ni aunque yo quisiera con mucho cuydado, no lo pudiera entender; y así el remedio que tengo (despues que me han sacado de mi soledad) es cubrirme el rostro, en sintiendo que viene alguien, a donde estoy; y con esto me escuso de hablar, ni que me hablen, y quando véo que esto no basta, leuanto-me acabo de vn poco, y voyme sin mas palabra antes, ni despues.

No he hecho raya en este quadernillo; porque todo esto me pasó el dia de la Porciuncula; U.m. si le pareciere la haga. Está el Demonio muy contento, con averme sacado de mi quietud; y así me dixo: Vés como te saqué de donde estauas? Yo le respondi: qué has ganado por ello? Yo no he dexado de escriuir, que es lo que tu procurauas estorbar; siendo esto así, mas se conoce lo poco que puedes, pues estando en lugar publico, mas he escrito esta semana que otra ninguna; por que contra lo que manda mi Señor, y tuyo a tu pesar hazes que sean sus obras mas milagrosas, y conocidas por tuyas; pues estando en lugar tan publico, ello es tan secreto; que ni nadie lo sabe, ni tu tienes poder para descubrirlo: que si como a Fiscal se te dà poder para probar las obras de los siervos de Dios, no se te dà para destruirlas.



ANOTACION.

* **V**íde con los ojos de mi alma, que se levantò (el Niño Jesus) de junto a ella, y de rodillas házia el Sagrario, supliò mi falta, y rezò la penitencia, &c. *Puede se poner por obseccion, el dezir, que no puede subsistir enteramente el Sacramento de la Penitencia, sin que el penitente ofrezca por si mismo la satisfaccion impuesta; que aunque el Señor de poder absoluto puede dispensar en esto, parece que es contra lo que tiene establecido en su Iglesia, y no ay fundamento bastante para dezir, que el Señor quiera dispensar. A esto se responde, que aquella demonstracion, que hizo el Niño Jesus de rezar la penitencia por la venerable Madre, significa, que quando el penitente no puede por si mismo cumplir la penitencia impuesta, suple el Señor, tomando en cuenta el amor con que el penitente le està amando. Y con este amor, siendo grande, satisfaze lo que avia de satisfacer con la penitencia impuesta. De suerte que el no poder cumplirla, lo libra de la obligacion; y la grandeza del amor satisfaze, lo que avia de satisfacer la penitencia impuesta.*

CAP. III.

Vése la venerable Madre por la substraccion de la gracia en muy graue desolacion, y combatida de tentaciones: pinta esta tribulacion con grande viveza, y la bonança de gozos inefables que se sigue despues; y dize mucho del altissimo conocimiento, y amor de Dios. Es leccion de grande espiritu para almas exercitadas.

Entre todas estas mercedes, y misericordias que mi Señor haze a este defecho de todos los pecadores, ay dias de tan grandes desamparos, y soledades, y de hallarse tan desierta el alma, y tan aparejada para ofender a Dios, que solo el ponerlo por obra, le parece

que le falta no mas: ya le parece que tiene consentida la voluntad, segun le parece, que se halla dispuesta para ello. No me quexo desto, que es justissimo; y assi avia de ser tratada siempre, la que siempre ofendió, q yo no merezco otra cosa. Están, a mi parecer, todos los sentidos, y passiones que ay en la criatura sueltas, y el alma asida como quien por no ahogarse, se vale de algo, que halla en aquel abismo, donde se està ahogando, assi està el alma abraçada con la voluntad, en la qual halla firmeza; aunque le parece (segun anda el mar de brauo) que ella tambien dà bayvenes, y como á la verdad los dà, aunque no consiente en ellos; mas el gran tropel que siente, la trae confusa; y aunque està asida, le parece estarlo de vn hilo tan delgado, que apenas se entiende: antes piensa que con cada tropel de estos vientos, ha de ser llevada, y confundida.

dida. No halla el alma en este tiempo, donde hazer pie; porque oración no la puede tener, aunque mas la procure, ni aya orden de procurarla. El amor del dulcísimo Jesus casi no lo conoce, ni en ningún ejercicio espiritual halla remedio. Adonde yo me acojo en estos conflictos, es a la lección, que como por fuerza la leo, y de muy mala gana; mas sirveme de tener allí atado el pensamiento, mientras ella dura: no por que se quite con ella el tropel, mas sirveme como freno a vn cavallo desbocado, que con el mismo freno se está desbaratando, y dando a entender quan contra su voluntad lo tiene; y es esto de fuerte, que leo la lección, y no la entiendo por causa del gran tropel, que esta bestia del cuerpo levanta. Estar así siempre, es lo que merezco, mas siento mucho, como miserable que soy; por que no supe deste agote en medio de mis maldades; porque si el mundo hazia como quien el es, y Dios permitia, que cosa no me sucediera a mi gusto (que así lo hizo su Magestad en todas las cosas, que yo ponía el mio) en viendo esto no se me daua por ello mas; que si no fuera; porque hallaua los brazos de mi Señor tan abiertos, y en su amor mucho mas de lo que yo podia desear. Así como el malhechor halla acogida en la Iglesia, así hallaua yo luego en el amor de mi Señor con tanto mas gusto, y contento quanto mayor era el disgusto, que se me ofrecia. Así que jamás no me atropellò ninguno de fuerte, que me fatigasse el alma; porque en ellos mismos me combidauan con la paz, y regalo de essotros; aunque luego yo por mi comodidad temporal los dexaua; porque adoren los Angeles, a quien así me sufrió.

Así que desta fuerte no supe ja-

más desta pena, y aora como solo en el amor de mi Señor está mi felicidad, y en cerrandome esta puerta, no hallo acogida; ni la quiero en cosa criada, passo dias de grandísima calamidad, y muy penosos; mas justísimo castigo es de mis ingraticudes, y mala correspondencia al Señor de la Magestad. Bien es, que pague en algo la que tan a rienda suelta gastò tanto tiempo en ofender a su bienhechor, que con pena eterna merecia yo ser castigada; mas quando menos lo pienso, sale el Sol, y con el juntos todos los bienes, y tesoros de que se ha visto el alma desposeída, y se dá ella por contenta tanto, y mas por aver padecido, como por gozar de los bienes, que le proceden de la presencia de su vnico, y solo amor: conoce su vileza, y lo poco que en si ha de confiar, y ve por vn conocimiento experimental la verdad, que toda la Escritura dize: Que donde no está Dios, ya allí están todos los males, y que con el buelven todos los bienes al alma; que aunque no supieran de otro bien los, que con este Señor tratan de cerca, sino solo de vn Paraíso de paz que en el alma, que lo ama, se encastilla, y de la quietud, y tranquilidad que dentro de si goza sin todos los demás bienes, que la experiencia deste dulce trato mostrara, a quien de cerca lo quisiere, avian los hombres de trastornarse en si mismos, buscando estos bienes, que a pocas bueltas hallarán dentro de sus mismas almas.

Como conocè el alma entonces, no ya por lo que ha leído, ni por boca de sus Maestros, sino por la experiencia, y comunicacion continua, y trato de cerca, quan suaua, quan manso, benigno, y amoroso es el Señor que sirve, quan gran amante es el amor que ama; que benigno corazón tiene

Sapient.
cap. 7. ver.
11.

tiene su amoroso Padre; y como le quadra este nombre de Padre de amor, sabe ya, quan fielmente es amada; y assi arroxa en el todo el caudal de su amor, y querria para este empleo juntar en si todo, quanto arde en el Cielo, y en la tierra, y junto en su pecho darlo al que tanto conoce, que le amò, y ama; y como esto no le es concedido, aunque lo ofrece todo por suyo. por la participacion de su Cabeça Jesus, queda corta, y no puede con todo: pidele a el en su nombre se ame, y se dè las gracias, que ni ella, ni todo el Cielo, ni los Santos de la tierra puedè darle. Assi le amà, y le bendice con vna alabanza digna de su grandeza; por que todas las demàs no lo son respecto desta. Bendicele tambien con la pobreza de sus lagrimas, las quales en estos tiempos son fuentes, q manan en su proprio manantial; porque todos los ojos son vna, que no tienen lugar señalado, porque salen de la hoguera del coraçon. Esta manera de lagrimas jamàs en ninguna ocasion las he tenido; porque las demàs hazian sus corrientes, mas estas no son assi, sino de la fuerte que suele venir vna avenida muy grande, que se arroxa por qual quier lugar, que halla, assi me parece, que son; porque la quexa de lo mal que se ha pagado el amor, que conoce, que le tiene su amador, el que en sus entrañas arde cò las ocasiones presentes, y el regalo q dentro de si siente, todo esto es en acrescentar sus llamas, y ellas en derretir el coraçon por los ojos. Conoce, y ve, que lo que se le quitò, mas fue para sollicitar su amor que no para ausencia ni castigo; y que no gozàra destos bienes con tan claro conocimiento, si no le fueran detenidos, y escòdidos en si misma. Es esta vna muerte dulce, y dichosa, y mas

para desear que todos los Reynos, y contentos q el mundo puede dar; y son escoria effos en su comparaciò. Pareceme, que sola esta merced que Dios le hiziera al alma, despues de aver ella gastado muchos años en su servicio, fuera menester, que ella sola le hiziera todos los servicios, q le han hecho todos los Martires, y Santos, y con todo quedara ella en perpetua obligacion. Ay Dios de mi alma, y amor verdadero de mi vida! Si os dexarais conocer de vuestras criaturas, es possible, que se hallasse ninguna, que a cosa de la tierra hiziesse rostro, ni aun por espacio de vn abrir, y cerrar de ojos. Vos Bien mio, deseais ser amado de vuestras criaturas; y pareceme, que la causa de no serlo, es no conocerlos con esta manera de conocimiento, la qual como es, no se puede dezir; aunque yo mas haga para declararlo, serà por demàs que nadie me entienda, sino sola la persona que tuviere experiencia desta verdad; la qual merced no me ha sido concedida, hasta que con el ayuda de mi Señor me desnude de todas las cosas desta vida, y en la misma merced he conocido, que si no fuera de esta fuerte, no se puede gozar della; porque es altissima, y sobre todo humano merecimiento. Ya que no la puede nuestra flaqueza gozar, ni merecer con merecimiento, pero à lo menos si quiera esta poquita diligencia de nuestra parte para si quiera con ella abrir las manos, para recibir el Don.

Ay Señor, y Bien mio, si me fuera concedido salir por todas las plaças del mundo a buscar, quien os buscara, y quien quisiera recibir vuestros bienes de valde! No es dolor que para cosas de tan poca importancia se trastorne la tierra, y mar, y se busque con tanto trabajo, lo que

se lleua las almas al Infierno, ó á lo menos las dispone para él: y que las que se hallan a pie enjuto, y passo seguro no se busquen; ni queramos ir de vn gozo a otro. Porque los trabajos de los que sirven a Dios son pintados, y todos como de burla; y a qui no ay ninguno tan grande, q en tocando en la dulçura deste diuino amor no pierda en él, lo que de trabajo trae, y se torne mas dulce, y agradable que la miel; porque he conocido que los trabajos passados por este diuino amor se parecen al amor; porque el amor aunque sea mucho, siempre nos parece poco; segun deseamos que sea mas, y mas; y esto mismo es en los trabajos padecidos por él, que aunque parece que los siente al principio el cuerpo, mas el alma en conociendo, que en esto se le pide la prueba de su amor, y que no puede ella dar otra mas fiel, y segura parecele que es todo poco; y assi no se contenta con los suyos, si no sale a buscar los de todos aquellos, que mayor prueba dieron del suyo: embidiales lo que padecieron por su amantissimo amor, y pidele a él, que no la priue de la gloria de padecer por él, y en esto tiene puesta toda su esperança, aunque mas murmure la miserable carne; la qual ay vezes, que está tan conforme con el alma, que ella también lo desea; mas es có vn deseo temeroso, y cobarde, y no como el alma que es fortissimo, y sin ningun genero de cobardia, y tan osado, y animoso, que miétras él está en su fuerza, no me parece que el alma hallará consuelo, ni remedio en otra cosa para sus ansias, sino solo entre los tormentos, y açotes, y fuegos padecidos por este Señor. Y què mucho que lo hallassen aqui los Martires, siendo Santos, si al abismo de la maldad se le haze esta merced tan de

valdeas. Què ay que espantar, que se arroxaſſen en los fuegos: los que eſtauan abraſados en eſtos fuegos amoroſos? Si aſſi arma mi Señor ſus ſoldados: què hazen ellos en pelear? Que no es nada el padecer, antes en èl ſe encierran los mayores regalos; y contentos que ſe pueden entender. No tienen mas los trabajos que ſolo el nombre que lo ſon; porquè en eſte nombre eſtá eſcondida ſu dulçura á los ojos de los que eſtos bienes ignoran; mas para los que los gozan, no lo ſon; fino mil bienes encubiertos. Y ſi eſte Señor dá tal dulçura á lo que de ſuyo es tan amargo, como todo el mundo lo pregona: què ſerá gozar de las coſas dulces, y regaladas con que eſte Señor acaricia á los ſuyos? Como es poſſible, que no buſquemos eſte ſoberano bien? Como al alma que es capaz deſte ſoberano bien, y teforo la puede contentar otra coſa menos que èl. No la contenta, que es impoſſible, mas tienela engañada; y aunque ella conoce, que es engaño dexarſe aſſi, por tener paz con el cuerpo, aunque falſa, y fingida; como quando le quieren quitar a vna criatura vna joya, que trae de oro, y para eſte fin baylanle, y ſaltanle, y danle golosinas a comer, como ſi con eſtas ſe reſtaurára ſu pèrdida; y no es el alma tan boua como eſto, que bien conoce ſu pèrdida entre eſtos engaños, que dentro tiene, quien le auiſe; y aſſi no ſerá admitida ſu diſculpa.

C A P. IV.

Quan baxamēte debemos sentir de nosotros mismos : la hora que entienden los virtuosos, que son mejores, dexan de serlo.

EStando algunas de las Hermanas, e Hijas de V.m. en vn exercicio de virtud en el Coro, yo avia cerrado la puerta; y como la dexassen otra vez abierta, bolvi a cerrarla; porque no se oyera en los dormitorios, que estā muy cerca; lo qual me respondió vna de ellas: pues si lo oyen, leuantense. Y aun que lo dixo con llaneza, y bondad a mi me dió pena; por que en las camas las que estā, me lleuan mil quilates de ventajas; y si ellas huvieran recibido las mercedes, que yo debo, no las huvieran pagado con mi ingratitud. Yo estando pensando esto, me dixo mi Señor: *Qué bien les estuviera, Hija, á los hombres desnudarse de qualquier virtud, que en si conocen; pues solo de si tienen el saber pecar. No ay ponçoña, que assi mate las virtudes, como conoter la persona de si que las tiene; porque mientras mas esto conoce, menos de ellas tiene; porque á la par de este conotimiento, vā ellas descendiendo de su lustre. Y si vā esto en crecimiento, puede llegar su daño á tanto, que no solo las deslustre, y manche, mas que totalmente las destruya, y al alma dexe obscura, y tiznada, y con este solo descuydo la haga perder trabajo de muchos años; y asi es menester poner gran cobro en este portillo, porque es grande su peligro, y mayor de lo que parece. No es esto dezir, que no conozca el hombre la*

merced de mi llamamiento, y que la mudança de vida es obra mia, y merced de mis manos; mas álas de conocer por ajenas, y este conotimiento le ha de durar, mientras la vida le durare; porque a este passo corre este peligro. Por lo qual almas muy ricas de virtudes se han visto en la hora de la muerte despojadas de ellas solo con descuydarse en esto; por lo qual es menester gran cuydado, y pensar siempre de si, que el primer passo tienen por dar en el camino de la virtud, quanto es de su parte; por que de creer de si esto, no se les puede seguir daño, y de entender que las tienen, pueden venir a perderlas. Assi que no ay mayor llave de Cruz, que no pueda ser falseada del enemigo, y como cerrarse el alma con esta defensa.

Que sé yo lo que son para Dios mis obras? Yo las hago con su mano, y ayuda, la qual si su Magestad diera a otras almas, supieran mejor servirle; y assi no sé, si me castigarán por lo mal, que he servido, quanto mas pensar, que sirvo yo mejor que el que está durmiendo, el qual me llevará mil ventajas en muchas virtudes; y assi con este conotimiento crece, y guarda su caudal, y no dá entrada en su alma al enemigo, que tan gran sollicitud trae para robar, y despojar al alma de sus bienes; y es este el lugar por donde haze muy grandes assaltos en los virtuosos. Assi la señal mas cierta por donde hemos de conocer, si estamos robados, es mirar, si conocemos en nosotros alguna virtud sobre los demás; y si la conocemos, es menester poner cobro en lo perdido; y si no dar gracias al Señor, en cuyas mercedes fomos lo que delante de sus ojos fomos, que sin ellas no fomos nada. Como osamos pensar, que fo-

N mos

mos como los demás, quanto mas mejores que ellos? Librenos Dios por su misericordia de lepra tan mala, y pegajosa, y que assi enfuzia al alma, y la despoja de todos sus bienes.

C A P. V.

Quiere la venerable Madre hallarse en el Misterio de la Transfiguracion: dizenla, como se ha de disponer; y declaranse algunos efectos del amor.

Vispera de la Transfiguracion a prima noche pedile a mi Señor, me hiziera merced, que me hallara en aquel dichoso monte, pues no avia su grandeza defendido el estar en él á los escarajuelos, que se hallaron entre aquellas dichosas piedras, que yo sería vno de ellos. Fuyme a acostar, en llamando la obediencia a ello, y harto tibia, y con mis floxedades dormi el primer sueño (que me parece que fue como espacio de media hora) y luego con los latidos, y golpes del coraçon sali de la cama, y tan aturdida, que no sabia a donde iba, ni para què me llamaban. Assi con estas ansias sentème al pie de la Cruz del Claustro, donde por la experiencia facilmente conoci, quien me llamaua, y que era para hazerme mercedes, como de su mano las recibo siempre; adorenle los Angeles por ellas. Como veía, que iba el hazermelas adelante, y en el Claustro, y Coro avia Religiosas velando, y otras en Maytines, entrè-

me en la casa de labor, y cerrè la puerta, por estar mas sola. Dixome: *No me pediste que querias hallarte conmigo mañana en mi Transfiguracion? Es menester prevenirse antes; y assi quiero que te dispongas para ello.*

Videle hombre en la forma, de quando andaua por el mundo; cuya hermosura no tiene, ni ay comparacion para ella (esto con los ojos del alma) mas fue con mas claridad que otra ninguna vez. Divisé algo de sus hermosas fayciones, de la manera que se podian ver en vn espejo obscurissimo, donde no se descubriera figura, ni se dexara de ver bulto. Assi me parece que ha sido hasta agora; y el saberlo dezir assi, es merced nueva; porque solo sabia entenderlo, sin saber como declararme; mas agora es esta claridad, como quando el espejo està mas limpio aunque no del todo; mas el resplandor de lo que en él vide, no sé, como lo podia sufrir mi miseria, si no es con particular socorro; no ay cosa, con que esta hermosura pueda ser comparada. Hizome particulares fauores, y mercedes, las quales no son, para que mi miseria se atreua a dezirlas. Yo como lo conocí tan amoroso, pedile que U. m. y el Clerigo, y Padre mio, y nuestras Hermanas, y todas las almas que tienen a su cargo el Clerigo, y V. m. todas juntas se hallassen en esta solemnidad.

Yo lo haré (me respondió) y ellas cogerán el fruto de averse en ella hallado. El monte donde la quiero celebrar, ha de ser tu coraçon: aparejalo para ello, que en él ha de ser. Mirad, Señor, que no soy monte, sino el abismo de la baxeza.

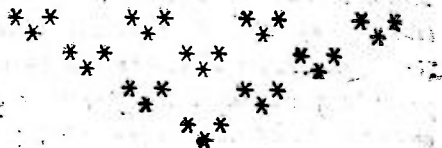
Assi

Assi es, mas essa baxeza en mi serà alteza de Dios, y subirà tanto como Yo; de la manera que el sayal, si el Rey gusta vestirse de el, sin que por esto el dexe de ser sayal, y el Rey Rey; assi sin dexar tu en ti, y por ti de ser miserable, seràs en mi, y por mi todas las grandezas que mi amor quisiere en ti hazer. Mi Transfiguracion fue à las doze del dia, aviendo en oracion gastado toda la mañana hasta aquel punto.

Conoci con esto en el entendimiento este misterio, y vide con los ojos del alma el Sol tan obscuro delante deste Señor, como si no fuera su hermosura mas que de vna nube obscura; assi perdió su ser con la claridad deste diuino Sol; que él era las tinieblas en su presencia. Dixome: *No comas hasta despues de las doze; porque este mas despierto para la oracion el cuerpo, que el mio sustentará la flaqueza, que en el tuyo huviere.* Hizelo assi; y aun quise dezirle a Beatriz la Niña que lo hiziera assi, sin dezirle ninguna cosa, mas no nos podimos hablar antes de comer; porque como nos miran tanto, yo no quise verdaderamente que la santidad, y pureza de la Niña por mi padeciese por mis pecados; y assi escusome algunas vezes, que no le dèn por mi pena. Yo no comi hasta la hora, que me señalaron, si no fue la comunión, en la qual me hizo mi Señor las mercedes, y el fuego con que casi siempre me caldea la boca. Assi estuve: y dióme en ella otra cosa nueva, y es, que ya no siento aquel calor frio, que me solia dar tras las llamas de amor, sino vn temblor de todo el cuerpo de esta fuerte, que ha ya algunos dias que lo tengo. No lo he dicho por no saber; como vna merced es darlo, y otra faberlo dezir mi ignorancia: esta noche me mostrò mi buen Maes-

tro, el como lo avia de dar a entender; es desta manera.

Mire V.m. vn arbol, y en el vna rama delgada; no quando haze ayre, sino en tiempo muy sereno, que el meneo del ayre es de otra manera. Este es, como quando en tiempo quieto se sienta sobre la rama delgada vna Paloma, ò otra Ave mayor de lo que la rama puede sufrir, que con el peso toda ella se menea, sin poder dexarlo de hazer todo el tiempo, que en si tiene el peso, y a vezes sin sentir que lo tiene, echará de ver en ello, en menearse la rama, si fuera capaz de razon; pues esto es lo que tengo de nouedad en la oracion, y comuniones; y assi la tuve este dia el tiempo, que duró la oracion de la noche passada, que digo, fue desde las ocho y media hasta las doze, segun pareció, antes fue mas que menos; porque despues de Maytines luego fue de dia. No senti el tiempo, porque me enagenè. Quien no se arde en llamas de amor por tal Padre? Quien no se abraza por tal Esposo? Como no se derrite el alma con tan dulce compañía? Quien me diera poder para esculpir esta verdad en las almas, y firmarla con mi sangre para ser de algun provecho para mi Señor! Uos lo hazed, Señor mio, que yo solo importunaros sé; y esto si vos no lo solicitais, para nada soy de provecho.



C A P. VI.

Hallaſe la venerable Madre eſpiritualmente en el Miſterio de la Transfiguracion: enſeña N. Señor la importancia de la oracion; y como ſe hã de gouernar el eſpiritu, y la carne.

Aſſi eſtuye, y llegada la hora ſeñalada, no comi en la meſa; y ſalida della fuyme a recoger a vn rincon, y en el pedi a mi Señor la palabra dada; y aſſi lo cumplió, y dixome: *Alas doze del dia me leuantaron en la Cruz: à las miſmas horas me aparté de mis Diſcipulos, para ir a mi Padre; y a eſtas miſmas horas di eſte deſcanſo a mi cuerpo, mas por los hombres que por mi, para que los que en la oracion trabajan, conozcan en ella, ſon transfigurados de Hijos de Adan a Hijos de Dios por gracia; y que eſta la cama del Eſpoſo Celeftial, y el retrete ſeñalado donde el mas ſe comunica con ella, y a donde la enſeña, y dà luz de como ſe ha de aver en todas las obras, aſſi de gracia, como de naturaleza, y rezar ſin atencion, mas eſ gaſtar el tiempo que hablar conmigo; y aſſi eſta no ſe ha de llamar oracion, por que no merece eſte nombre. Solo el tratar con atencion ſe llama oracion: y el alma que no la tiene, mas eſ vn baldio de malas ſabandijas, que ſon los malos penſamientos que no almas de Chriſtiano, ni tierra donde el diuino Sembrador haze ſu labor, y ganancia. No ay coſa de que mas neceſſidad tengan los Hijos de Adan deſpues de ſu caída, que de mi comunicacion; porque como ciegos, è ignorantes en todo, y por todo han menester mi conſejo, ni ay coſa mas olvidada de ellos. Y ya que en eſta falta cayeran todos, no la avia de aver*

entre mis Eſpoſas, y Religioſos que para eſto los eſcogi, para que ellos ſuplieran la falta de todos; mas como no lo hazen, y dexan perder el Reyno de ſu eſtado, que eſ de amor, ſalgome Yo del, y hago mi Caſa, y Corte entre los ſeglares, y ellos me dan la acogida, que los mios me niegan. Aſſi que en la oracion eſ el hombre todo lo que en él ay de ſer; y fuera de ella los mas de los animales le hazen ventaja en muchas coſas, de que él carece, con ſer ellos eſclauos de ſu caſa, y ſuſtentados para eſſo. Aſſi que ſolo tiene el hombre (ſobre el ſer ſobrenatural) ſer capaz de Dios, y poder ſiempre, que él quiere verle, y comunicarle con la conſideracion, y abraçarſe con él por el ferviente amor de la caridad; que conſiſte, en que ſea ſolo Dios amado del, no ſolo con amor reuerencial de Señor, como lo eſ, ſino con amor tierno, y regalado como Eſpoſo amable; pues lo eſ de todas las almas, y en eſta grandeza de ver, y tratar a Dios en eſte dulce, y amoroso trato.

Para eſto (me dixo mi Señor) le dieron al alma como en arras deſte diuino caſamiento las tres Potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, a cuya correſpondencia acuden las tres Virtudes, Fè, Eſperança, y Caridad; y ſe exercita la memoria encerrando dentro de ſi lo que ha menester el hombre para la alteza de eſte fin: el entendimiento como Sol dà lumbré de las coſas, que para eſte fin ſirven: la voluntad para amar, y abraçar con ella el bien, que en la memoria tiene, y el entendimiento lo ha moſtrado: la memoria ſolo ſirve de guardar en ſi, lo que el alma ha menester para la vida eſpiritual; mas el entendimiento no ſolo ſirve de page de hacha, que alumbra, ſino que muchas vezes y las mas eſ el que pone fuego à la voluntad, para que arda en mi amor.

Aſſi

Así que à la memoria corresponde la Fe, à la Esperanza el entendimiento guiando todas las cosas, que a esta misma Fe sirven; y todas las que à la Fe, y à la Esperanza sirven, son para inflamar la voluntad, y amor en quien consiste la verdadera caridad, y Reyno de mi amor que lo es mio el alma, que así las tuviere regidas, y concertadas para el fin que se las di. Y conser cosas estas tan grandes, y leuauadas, y insabidas de las criaturas, no ay quien esto busque, como ello ha de ser buscado; por que como Yo les di el libre albedrio, para que solo pusiessen de su parte el darme por su voluntad lo que por derecho es mio: desto toman ocasion para bazerse ladrones, y hurtar me lo que para mi les di; y acrecientan mi injuria con el empleo, que dello hazen; y la baxeza de los lugares en que se ponen cosas tan altas, y de tanto precio que son poderosas, no solo para bazer Angeles de los hombres, sino Dioses; pues son estos los dones, con que se pueden vnir, y hazer vna cosa conmigo.

Tanta, pues, es su alteza, y tan perpetuos los dones que Yo di al hombre en el Paraiso, antes que me ofendiera, que mereciendo ser desheredados de todos, les quité los menos importantes para su salvacion, dexandoles estos, como quien les dexò un secreto postigo, por donde se acogiesen a mi mismo coraçon, y metidos en él se escondiessen de la espada de mi justicia, como el que huye del que le quiere castigar, y se abraça con el mismo besandole las manos, y pies con halago, y amor venciendo el castigo, y castigador, para el qual no tiene manos ni justicia; porque la misericordia, y amor le dan puerto seguro, y le esconden entre mis entrañas, en las quales puede viuir seguro vida de gracia, que es el passo que ay para la gloria. En las almas que están estas tres virtudes desta suerte, en alguna manera gozan de la felicidad de aquel primer estado, en que el hombre se vido en su primer principio, y para el fin para que fue criado, que fue para la oracion: que el blanco de todas sus obras ayia

de ser en no enredar en mas, que en amar a su summo Bien con amor mas alto, y principal que a ninguna otra cosa; y aunque por su inobediencia Yo le podria quitar esta tan alta merced, el amor que le tenia, no me dió lugar a ello; y así le di en medio de el enyo entrada para mi amor, y passo seguro para mi amistad, y dignidad de Angel en la tierra, si el quisiere gozar della; y para renouarle la memoria de todos estos bienes dados, quando lo criè por la oracion, y comunicacion de mi amor quise en esta obra de mi Transfiguracion bolver a traerlos a su memoria, y en ella dezir a todos los por venir: que no ay otro camino, por donde el hombre se desnude de sí, y se vista de mi (esto es) que dexè de ser esclauo con sus esclauas las bestias, y sea Rey de Corona Hijo mio, y heredero de mis Reynos, y grandeza, pues son todos para él. Y no tengo Yo à los hombres en tan poco, como ellos se tienen; pues olvidados de la grandeza, y dignidad para que los criè, se contentan con tanto menos de lo que a su alteza toca, quanto va de Dios à las criaturas; por q̃, siendo dignos de mi, ellos toman de sí lo menos, y dexando el camino, por donde pueden ser Dioses, se contentan con ser bestias, y como tales ponen en ellas su cuydado, y amor tan olvidados de mi; y de sí como si para tan desechados fines fueran criados, y no aviendolos Yo priuado de su grandeza, ellos mismos se hazen indignos della, y tienen por tiempo perdido el de mi comunicacion, y trato particular, el qual si no es en la oracion no se alcanza. Si ellos conociessen, de què se priuan, y se hazen indignos; y quan poco es los Reynos del mundo en comparacion desto, no lo dexarian, ni aunque en su demanda dexassen las vidas. Esto entendí acerca de la oracion. En la hora que digo, hallème con otra gente; y parece me que entre todas las que vi estaua vna fierva de Dios, que yo conozco, cuya memoria enciende en mi coraçon las llamas del fuego del amor de Dios; y a todos juntos co-

mo estauan, yo les pedi limosna como pobre, y mendiga de virtudes, prometiendome los Apostoles todos su fauor en las obras de virtud, y mi Señor San Juan el fuego de el amor diuino que me ayudaria, para que lo pudieffe sustentar, encargádome la perseverancia en los exercicios de virtudes, y lo mismo los dos Santos de los lados. Mi Señor me dixo: Coroce tu poquedad; abismo de miserias, y mira que lo que Yo contigo hago, no es tuyo, sino ageno, y tenlo por tal: que en tu comunidad ay almas limpias, y puras, y que merecen lo que tu no mereces, y no se les dá a ellas; sino a ti, y es para ellas. Pon cobro en los bienes de menores, si no quieres por ellos ser castigada, y cree que no se te dá de valde; porque has de ser perseguida, y acocada de todas, sin que aya excepcion de las almas, que tratan de perfeccion, ni las que no, cada vna por diferente camino: las vnas por verter fuera del fuyo, y las otras por parecerles que te adelantas, y hago mas particulares fauores a ti que a ellas; que aunque no lo confiesan, bien lo entienden. Sufre, y ruegame por todas, que no es nada, que passe esto por mi, quien tanto tiene en mi: que no doy Yo mis bienes a holgazanes, sino a trabajadores, a gente exercitada; que si Yo trabaje como buen Pastor por los Hijos, q̃ engendrẽ en los tormentos de mi Cruz, siendo ellos Hijos de tormentos, hanlos de amar, si son verdaderos Hijos mios, ya que por el estrago que en los hombres hizo el pecado, no los amen por mi, si no son tan amadores de si mismos, que todo se les vá en amarse a si, y a sus cosas; y esto aunque generalmente lo hagan todos los demás, no han de hazerlo así mis amigos, sino llevarlo con gusto de espíritu como señores de si mismos; aunque la esclaua de su carne mas haga, y murmure: que si en la casa ay buen gouerno, la señora manda, y la esclaua obedece; y si acontece que la señora quiere vne, y lo haga, y la esclaua murmure, y lo haga de mala gana a su pesar, no

pierde la señora nada en esso, ni dá disgusto a su Esposo: daraselo muy grande, si ella tambien se haze con la Negra, y es ella la que manda, y la señora quien obedece.

Esta es señal, que ay adulterio en notable menosprecio de su señor, y de la señora que así se dexa bollar de la que avia de traer debaxo de sus pies. El espíritu ha de mandar, y ser obedecido; la carne ha de servir; y en no aviendo este concierto, es cosa cierta, que tiene el alma perdido su Cetro, y Corona, y que se la tiene usurpada la arreuida, y libre esclaua de su carne; la qual está con vn halagueño rostro encubriendo la ponçõna, que dentro de si tiene encerrada, para asarlos con pecados fictiles, y veniales, si la vè dispuesta para saltarla con obras no tan diligentes en el servicio de Dios, con vn no resistir a una tentacion, o imperfeccion de poca importancia; luego ella alça cabeça, y se alegra, y conuoca a sus dos familiares amigos mudo, y Demonio para que la ayuden a despojar al alma de sus bienes. Así que no ha de afloxar el rigor deste enemigo, en quanto este rigor no fuere perjudicial a los exercicios de la oracion, y amor que esto seria; no exercitar el cuerpo; ni castigar sus malos resabios, sino destruir al mismo espíritu, arruinandole el instrumento, que mas ha menester para sus obras: que no se ha de destruir el cuerpo con indiscretas penitencias, sino antes esforçarlo, para q̃ este para ellas, en las que fueren justas: y el alma exercitada en amor, bien se echa de ver lo poco, que a las penitencias demasiadas puede acudir; mas junto con esto es menester, andar con ella con el acote espiritual en la mano, no dexando que salga con cosa, que ella pretenda; para que lo q̃ en vn tiempo dañó, que fue el cuerpo, esse mismo aproueche y sirva al Señor, a quẽ vn tiempo ofendió el alma por el. Así que no te congojes por ver algunas vezes a tu carne abeleada con lo amargo de las injurias, q̃ el espíritu no las desecha, sino las ama por mi con mi fauor: la carne algunas

vezes

vezes haze como esclava, que en alguna manera se le han pegado las costumbres de la compañía buena, y ardor del espíritu, más otras haze conforme su baxeza. Mas en esto no ay culpa, mientras está entera la voluntad, en quien pongo siempre los ojos; antes en esta rebel- dia, y guerra que siente el alma dentro de si, ay ganancia espiritual, que se consi- gue grande en el vencimiento della; y en lo que ella pensó hazer daño, dà à los míos Corona, y materia de mereci- miento; porque de todo lo sacan los justos.

C A P. VII.

Representanse las calidades de los buenos Padres espirituales, como su Magestad los assiste, y han de ser obedecidos.

Estando encomendando a Dios dos personas espirituales Sa- cerdotes, que tienen cargo de almas; aviendo antes desto tenido por la salvació de todas las del mún- do vn deseo ansioso, y tan fuerte q me parece que por ellas (si fuera menester) me entregara à las mis- mas penas del Infierno, con tal que alli me dieran licencia, que amara a Dios, pedile mercedes a mi Señor para todos los que las rigen, y parè en U. m. y en el Clerigo que en mi pobre oracion ambos andan à las parejas. Videlos apartados algo el vno del otro, ambos apacentando ganado, y el lugar era vno, mas los sitios me parecieron diuisos. No sé dar razon, si las Ovejas erã muchas, ó pocas, mas vide que las avia. Pa- rème a mirar a U. m. y al Clerigo: tenían en sus manos cada vno vna antorcha muy hermosa, y clara, y en la otra vna Cruz. Lo que yo en mi oracion pedi, fue, que todos acer- tassén en la administracion dellas.

or

Uide esto, que digo, y dixome mi Señor.

No puede errar, ni ser engañado ninguno de mis Pastores, que traen en la mano el Estandarte Real de la Cruz en la administracion de mi ganado; porque esta Cruz es la recta intencion, de que solo Yo sea servido en todas sus obras, y ningun interés espiritual, ni temporal solo a mi buscan en ellas; y es- ta recta intencion es la Cruz, que en ellos resplandece, y della procede aque- lla antorcha, y gran claridad que Yo pō- go en su mano derecha, para que conoz- can, y penetren con ella lo que dentro de cada vna alma ay, assi de bueno, como de malo, assi de lo imperfecto, como de lo que tiene perfeccion. Y es esta lumbré tan clara, y penetratina a vezes, que entre la basura, y estiercol de los peca- dos conocen a vn alma, si ha de llegar a perfeccion, ó si ha de ser remisa en mi servicio, sin que esto se les encubra; aun- que mas los vicios de la vna pregonen pecados, y las perfecciones de la otra de- credito de virtuoso. Yo no dexaré, Hija, que se engañe el alma, que todo su cuy- dado solo está puesto, en que solo Yo sea servido. No pueden comprehender las tinieblas, dōde ay luz. Si vno tiene vna piedra de luz en su poder, no teme que entre en su casa la noche; porque el tie- ne, con que defenderse de la obscuridad. Yo di a esta piedra essa luz; no ay, porque se piense, que lo que di à las piedras para solo servicio de los hombres, aun- que sean malos, tengo Yo de permitir, que les falte para conocer mis obras, y seguir mis pisadas à los que no se bus- can a si, sino solo a mi; por lo qual han de ser obedecidos, como si Yo mismo habla- ra à las almas en ellas, que assi es. Y si junto con ser Confessores, son Maestros espirituales, ay dos razones de obedecer- los: por la parte que es Confessor tiene señorío, y sugecion sobre las almas, y sobre los tesoros de mi Sangre. De tal suerte se lo he dado, Hija, que si ellos

Ioan. v. 5

quie-

quierén contra mi voluntad quitar á uno los tesoros de mi Sangre, y darlos á otro, á mi mismo pueden hazerme fuerza por la potestad que tienen. Pues si en esto, y en quanto la potestad que les di, pueden mas que Yo, claro es que han de ser en sus oficios mas poderosos que los Santos, y que los Angeles; con los quales si Yo embiasse algun recaudo á los mortales, aunque fuesse el mas esclarecido Santo de la tierra, avian de tener á gran ventura los Fieles, hazer lo que Yo por su boca les embiara á mandar, como lo han tenido todos, los que de mi gozan; pues esse mismo modo de obedecer á los Confessores se ha de tener, y aun mas alto si fuere posible; pues Yo mismo les sugeté los tesoros, que gané en la Cruz; y si no es por sus manos, no los daré á ninguno.

Yo soy Padre de familias, y ellos son los Mayordomos, por cuyas manos quiero que todos mis tesoros pasen; y nadie piense, que están ellos solos juzgando á los que están de rodillas á sus pies: Yo asisto alli, y les muestro, como se han de aver en cada una de las almas; y quien en las penitencias, y en otra qualquiera cosa que ellos ordenan, les resiste, á mi me resiste. Estales, Hija, sugeta siempre, y sea tu voluntad como un cuerpo muerto á todo, lo que ellos de ti dispusieren, en quanto no fuere contra mi, para que seas agradable á mis ojos en todas las cosas; que para esto te voy hermoheando, y dandote cada dia de nuevo un matiz, que tiene mi amor buena mano, para pintar á su gusto las imagenes, que él tiene para su regalo, de las quales no ha salido ninguna imperfecta, sola la que de su regalo se ha apartado por su mal. Esto es quanto á los Padres espirituales, qualesquiera que sean; mas si son Maestros desta ciencia de amor, hanlos de respetar, y obedecer como el Niño á su Ama; y esto no solo á ellos, sino á qualquier persona que muestra esta ciencia de vida de qualquier estado, y calidad

que sea; salvo si la tal persona impusiese á las almas, que assi muestra en penitencias rigorosas, que no pudiesse llevar su flaqueza. En tal caso irá el penitente, y dicipulo á los pies del Confessor, no con qualquiera que hallare á la mano, sino el mas espiritual, y docto no solo en letras, sino en espíritu, y darle á cuenta de lo que se le manda, y de las fuerzas que en si siente con tal, que no se dé en favor suyo, encareciendo demasiado su no poder, y este consejo seguirá en solo esto; mas en todo hará solo, lo que mandare, quien la enseña; y esta licencia doy, Hija, por el rigor, que algunas almas tienen en mostrar esta ley de amor, con querer se satisfaga mi justicia con el rigor de las penitencias; y mas si han sido ellos limpios, y santos siempre esto les haze en alguna manera crueles, y celadores de mi justicia con algun exceso, el qual á ellos les será muy meritorio por la buena intencion, que en mi servicio tienen; mas con todo no quiero que mis regalados Hijos los pecadores me los fatiguen con obras de pena, sino que los lleguen á mi con amor, que son las almas dellos para mi de gran regalo; y la satisfacion mas agradable á mis ojos es, que ellos se aparten de los vicios, y solo se empleen en actos de amor con moderadas penitencias, que ayuden al espíritu; por lo qual ha de ser castigada, y no destruida.

C A P. VIII.

Responde nuestro Señor á una duda de la venerable Madre: dize la causa de averla favorecido tanto desde el principio, y apadrinala todo el Cielo.

MUCHAS vezes han sido en mi los fauores de mi Señor tan colmados, y extraordinarios que yo con recibirlos me parecian increíbles; porque casi todo lo que

yo tengo, se me dió à la primera vuelta. Y aunque lo he pensado muchas vezes, no hallaua causa para ello, y assi lo tenia ya olvidado; mas mi Señor, y Padre de amor que guarda las respuestas de sus obras para el tiempo, que la imaginacion menos lo procura (que de esta verdad tengo hechas muy claras experiencias) sin yo acordarme ya de ello, me dixo.

Mucho cuydado te ha dado las larguezas, que contigo hize en tu conversion: tu, Hija, las ganaste. Yo pagué en ellas lo que debia. Sabrás que en tu confesion nos hallamos todos los del Cielo; y en favorecerte mucho fue mi Madre, y su Hijo San Iuan. Combidónos tu Angel, dando fiadores de tu enmienda à los sobredichos: y aunque el Angel estaua con algun temor de tus malas costumbres, esforçauase a encubrirlo: Yo, como sabes, te he querido bien siempre: mostréme alegrissimo con mi semblante, é incitaba a todo el Cielo, que rogassen por ti; lo qual ellos hazian de muy buena gana. Yo abraçé a tu Angel, como abraçara un Padre; a quien le traxera a un solo, y unico Hijo perdido, y desterrado: prometí de no negarle cosa de las que para tu remedio fueran menester; y assi lo he hecho, y haré. Acompañamos todos aquella tu soledad: descubrimos te la desventura de los que aman al mundo; por lo qual tu de muy buena gana le aborreciste todo. Mirauamos te todos ya como Hijas; mas tus Padrinos, y tu Angel te crían tan propicios como Yo. De esto nació, que ellos conmigo te vinieron a dar cuenta de los trabajos, que avias de padecer; por que no te tomáran desapercibida al principio; mas quando despues de aver confesado cosas, que tu tanto sentias, mostraste tan gran valor, huyó el Demonio, y se fue dando aullidos. Assi como pronunciaste tu nombre, el Angel de tu guarda cobró fuerças, y perdió el temor, que antes tenia: todo el Cielo hizo regozijo, y

con una eterna alabanza me comenzaron todos a bendecir.

Mi Madre, y tu Iuan tomó la mano, y él fue el que te vistió del espíritu de la oracion al modo, que él quiso: mi Madre tomó las manos de tu alma ambas juntas, y me las dió diziendo: bien merece esta Hija mia, que le asgas. Hijo, ambas manos, y que de oy mas no las tenga para cosa desta vida, sino para solo vuestro amor; y a vos da su nombre, y venció el amor vuestro la dificultad de la vergüenza: ya se ha entregado toda, y del todo à las manos del Maestro, para que él la entregue en las nuestras, y assi cobre lo perdido; y si una criatura de tierra, y pecadora ha hecho esto por vos: qué será razon que vos, Hijo mio, hagais por ella? Esta es Hija mia: tiene mi nombre: entre sus pecados no nos ha dexado solos al pie de la Cruz, sino con lagrimas de amor, y compasion nos ha seguido siempre; y aora toda, y en todo se entregará en nuestras manos. Ya yo cumplí mi fiança: ya es vuestra para siempre: en esta palabra se despidió de todas las cosas del mundo: razon, y justicia es, que vos lo tenais prometido, que quien dexare todo por vos, lo ha de hallar todo con tantas ventajas, como ay de vuestros bienes a las misérias, que por vos dexa. No se le han de dar los Donés, sino conforme al dador; el que yo para ella os pido, es el de la perseverancia, y con él todos los demás que a vos, Hijo mio, os pareciere, que para su confirmation convienen.

Todo el Cielo fue entonces en tu favor: Yo queria lo que todos me pedian; aunque dexana, que todos me importunaran. Al fin lo concluyó todo mostrando muy por estenfo los trabajos, que comenzaste a padecer desde el vientre de tu Madre, y la paciencia con que todos los avias llevado, y ofreciendo los que avias de tener: Demonios no avia, que te acusaran; porque tu los avias aventado, conociendo la determinacion sin resistencia, que en aquella palabra mostraste; y

assi

Alude á la deuocion, que tuvo la V. Madre de rezoar las Estaciones los Viernes.

Math. 19.
vers. 21.

así aunque siempre son fuertes en las conversiones, no lo han sido contigo, porque dexaste con ella su poder vencido; y así mas huyen de ti, que te molestauan. Fue dada lumbré a tu Padre del provecho, que de tu conversión avia de sacar, la qual él conocíó muy bien. Diose en tu favor sentencia, y firmóla toda la Santísima Trinidad con gran contento de todo el Cielo, que en esta fiesta hizieron regozijos; y así Yo como ellos propusimos de no dexarte, hasta tenerte con nosotros. De aquí te vinieron tantos bienes juntos, y tanto medro en tus obras. Tanto puede como esto una voluntad deliberada, y fuerte para romper con todas las cosas del mundo, y cumplimientos del. Así pagó Yo, Hija, a los que solo ponen en mis manos el caudal de sus almas; la qual paga es tan grande, que para ella no ay comparación en la tierra, q̄ no quede muy baxa, y ratera; porque si los hombres me saben a mi obligar con sus obras amorosas, por qué no les daré Yo a ellos dadinas, y joyas de Dios?

C A P. IX.

Muéstrase la hermosura de las quatro virtudes, que votan las Religiosas en una misteriosa vision: dize la venerable Madre mucho de sus propiedades, y con quanta facilidad se pierden, o se deslustran.

Estando en Missa con el regalo, que siempre me haze mi Señor tras la sequedad, que la avia tenido antes muy grande; aunque la que mas duraua, no passaua de dos, o tres dias, q̄ para mi son años por mi ruindad. Estando en las mercedes, que despues della mi Señor me haze en todas las Missas, casi no estuve en mi, porque me enagena-

va por momentos; mas hazíame fuerza por oír Missa, y gozar de mi Señor Sacramentado, porque es lo mas cierto para mi; porque en las demás mercedes puede aver por mis pecados algú engaño, mas aquí no; y si estando en Missa siento, que me quiero enagenar, detengome, quanto me es possible; mas algunas vezes poco aprouecha, porque no ay lugar, ni se siente, hasta que aya passado. Desta manera me suspendi algunas vezes; aunque yo hago lo q̄ me es possible, para no dexarme llevar. Quedo de manera, que ni estoy en los sentidos, ni del todo sin ellos; aunque es mas lo que tengo de embriaguez, q̄ de acuerdo. Pues estando así, senti que a mi alma la acariciava entre sus braços mi Señor, y Padre de amor de la fuerte, q̄ puede hazer vn Padre a vna Hija muy regalada; y vide vn monte alto lleno de piedras preciosas de grandissimo valor, a lo que entendí. En lo alto del estauan quatro piedras, que hazian como quadra, y entre ellas estaua la Madre de Dios en la figura de la Imagen, que me suele hazer mercedes. Estas quatro piedras eran mayores que todas las demás, y estauan en este lugar có mayor estimacion que las demás, a lo que entendí. Avia tambien vna piedra morada, de la qual se vestian las que pedian, les fuesen dadas estas piedras: esta estaua al principio del monte, y era camino para subir a él: deste color que digo, se vestian todas las que pedian las piedras; mas aunque se dauan a todas, ellas se quedauan enteras, y enteras las dauan; mas las que las tomauan, las ponian de diuersos colores; de lo qual mostraua pena en el semblante mi Señor; y avia vezes que las arroxa- van en el suelo, y ellas pedian su hermosura, y mucho mas las que así

assi las echauan de sí; á las quales las apartaua de sí mi Señora, en tanto que ellas apartauan las piedras de sí; y quanto mas bien las tenian, tanto mas eran fauorecidas della.

Entendi, que este monte era el de todas las virtudes, en cuya cumbre la Reyna del Cielo estaua, como la q̃ no solo fue dellas adornada, mas ella las adornó, y hermoseó a todas de hermosura en la perfeccion de su cumplimiento de todas ellas; mas las quatro piedras grandes entiendi, que eran los quatro votos, que hazen las Religiosas, q̃ assi como quatro piedras preciosas las dá el Esposo Celestial por las manos de su Madre, y Señora nuestra; las quales para recibirlas en gr̃a prouecho suyo, han de llegar a pedir las vestidas de amor; y en siendo assi, las d̃an Madre, è Hijo de buena gana. Mas con que pocas cosas conocí, que se empañaua la claridad dellas, y que corrida quedè de la mala cuenta, que dellas avia dado! Cò solo vna palabra desembuelta, ó con vn mirar de ojos no tan compuesto se obscurecia el resplandor de la Castidad, y quedaua obscura muy a disgusto de mi Señora. Esta piedra era blanca de vn bl̃cor tan esclarecido, y hermoso, que no se hallará jamás en el destierro, hasta q̃ libres del lleguemos à la patria, donde èl es natural; y esta piedra tenia el primer lugar, aunque acà quando prometemos se le dá el segundo.

La Obediencia hazia la segunda esquina, y era hermosissima, y morada, aunque no tan clara como la del amor de Dios, que estaua al principio del monte; porque como en vn espejo se veia en ella, y como ropa vestia al que se llegaua a ella. Effotra piedra no era assi, sino vn morado claro, y lindo, mas no trasparente: mas con que se obscurecia,

y mudaua el color? Era cò solo vna rebeldia interior, aunq̃ por de fuera no se mostrasse luego. En la tercera esquina hazia su assiento la hermosissima Pobreza, cuyo color era casi como el del abito de mi Padre San Francisco, y no menos resplandeciente que las demás: era linda, y agradable por estremo: era todo el aparejo de la oracion, y cõtemplacion; y assi entiendi, que era ella el reposo della; porque como ella despossee al hombre de lo que vanamente a èl le tiene possedido, dale la mano para llegarle á los bienes, que siempre ha de posseder: descuydale de los cuydados desta vida, y enseñale a buscar cosas eternas, y perdurables: daua de sí tanto resplandor, y claridad, q̃ me pareció de mas que no las otras. Conoci quanta razon tuvo mi Padre San Francisco de poner en ella todo su cuydado: mas cò que cosas tã pocas se obscurecia, y anublaua? Con la menor impertinencia de las que yo solia tener, se obscurecia, no solo ella, mas mucho mas las q̃ assi la tenian. Diòme pena, ver la pureza, que Dios en sus obras demanda, y la mala cuèta que yo daua dellas. Era la piedra de el encerramiento açul, como sello de todas las demás: tenia gran claridad, y belleza; y con fer esto tan dificultoso, no se obscurecia tanto como las demás; porque su hermosura es tan gr̃de, que por estar se con ella muchas de las que la guardan, no solo no quieren salir, mas ni aun estar en gr̃da, y á algunas de las que ivan a ella, se les ponía por estorbo en el camino; assi que casi siempre ella era ṽcedora, lo q̃ no tenia ninguna de las otras.

Holguème en ver esto; mas diome pena ver, como poco a poco avia algunas, que dexassen estas hermosas piedras con relaxacion, y mas fuesse fuerça la que a traerlas las

confi-

constriniesse que no amor, ni hazer la voluntad del amado; á lo qual correspondia el quitarselas del todo en castigo de su descuydo, y dexarlas despojadas del valor, y riqueza dellas; y sin que ellas mismas lo sintieran, quedar como cuerpos contrahechos, los quales solo tienē parecer que lo son, como á la verdad sean solo figuras, que sin serlo, lo parecen. Desta fuerte quedauan las poseedoras destas piedras, que es el adorno de su profession, y el fin, y cumplimiento della, las quales con esta gran pérdida quedan como Religiosas contrahechas, y que solo lo parecen en el traje; mas en la verdad no lo son, sino cuerpo sin alma de las virtudes, y cumplimiento de lo que prometieron, y de las joyas con que las adornò el Esposo para su talamo; de lo qual se les ha de pedir estrecha cuēta. Que si al primer acometimiēto hallasse el Demonio gente fuerte, que le defendiesse la entrada, no tendria el lugar, para ir poco a poco relaxando las cosas forçosas de nuestras obligaciones, ni probar sus fuerças, para derribarnos de la alteza de nuestro estado; porq̃ el es tan vil, que pocas vezes haze rostro a quien entiende, que ha de dar con el en tierra; y hartas vezes dió en ella conmigo, y fue mas por mi ruindad, y no porque mi Señor no me daua fuerças, para que yo lo derribara a el.

C A P. X.

Aparece Christo Señor nuestro lastimosamente llagado: dize qual fue su mayor tormento, y quanto le agrada la memoria de su Passiõ.

EStando en Missa sin pensár cosa alguna, sino solo amado aquel

fumo Bien tan digno de ser amado, tenia tan suspenso los sentidos, q̃ sentir como estaua, no se me acordaua, ni en mi avia memoria para ello. Estando, pues, assi, pareciómeme, que entre los braços de mi alma estaua mi Señor crucificado tan lastimado, que no avia coraçon, que no lastimàra el verlo assi: estaua todo cubierto de Sangre, vna seca, y denegrida, y otra fresca, y dixome:

Mira, Hija mia, lo que me costaste: acuerdate, amiga, dello, y mira quan grande fue el olvido, que de mi tuve, por tenerme el amor transformado en el tuyo; que estando assi, no me d.ò lugar a sentirlo, sino que alli fue tu desamor, y el de todos los pecadores el que extendiò mi amoroso coraçõ de fuerçe, que no pudiendo sufrirlo, pedi agua a voces, que la sed natural que tenia, To la passara con los demás tormentos en silencio, si esta no me apretara mas que oïro alguno: que el ponerme Yo en la Cruz a ojos de los pecadores, no solo fue redimirlos, sino pedirles el amor, que tan debido me tienen; ya que no por pagar el mio, si quiera por ver vn hombre de su misma naturaleza delante de sus ojos hecho pedaços por ellos; y siēdo Dios los amò tanto, como estas obras pregonan. Es posible, que este amor no les vença, si a mi grãdeza venció el dellos? Y viendose libres por mi, no alcan los ojos a su libertador? Y viendose Reyes, no echan de ver en el, que les ganó el Reyno? Ni en las heridas, y llagas que sacò de la batalla? Las quales quiero, que tengan delante de los ojos; por que el olvido no tenga en ellos lugar. Con sola esta memoria de mi muerte pueden ellos ganar la vida, y crecer tanto en mi amor, y en todas las virtudes que para el se requieren, que pongan sus sillas sobre los Coros de los Angeles; porque esta, Hija mia, es estudio de todas las ciencias: y las que en los demás estàn repartidas, aqui estàn juntas, y con tan alta perfeccion que el que de aqui las sacàre, no podrà llegar a mayor grado de alieza, si en quanto en

Ioan. 19.
vers. 28.

si fuere, se esforçare a cumplirlos: Yo le ayudaré, porque basta poner los ojos de su alma en mis trabajos, y en los dolores de la Cruz para que Yo no lo desampare; y siempre le ayudaré Yo mas de lo que él pueda imaginar, que soy Padre de amor, y lo tengo grande. Y puesto que a todos amo como a criaturas mías, es mas particular el amor, que tengo a los que miran los trabajos, que Yo padezco por ellos; que a estos tengo Yo por compañeros, y amigos, y tengo obligacion en buena correspondencia de hallarme en sus muertes, y honrarlos como amigos; mas en quanto Dios tengo de hazerles mercedes como de Dios, y grandezas como de tal; y assi solo Yo comprehendo, lo que les tengo guardado para el dia ultimo de sus penas, y comienço de sus glorias; porque mi humanidad pagara como fiel, y verdadero amigo; mas mi diuinidad que es la que recibe estos regalos por la union, que della tiene, ella se encargará de agradecer estos servicios, como aquellos que mas agradables son a Dios, que todos quantos se le pueden hazer en esta vida mortal.

Assi que tus tiernas lagrimas se han juntado con mi Sangre, y hechose una cosa con ella; y assi esta mezcla amorosa ataron las manos de mi justicia, y hizieron passo para tu coraçon, y ellas han acarreado a él todos los bienes, que goza, y los tesoros de mi amor. Este caudalito, Hija mia, ha sido la riqueza de tu casa, y el desvelo de los Viernes llorando mis llagas, me ha desvelado para tu prouecho: que por muertes que sean las obras, que por mi Pasion se hazen, mi Sangre les dá vida, y las leuanta de manera, que tienen en si una manera de infinitud; por que si son de si finitas, no toman de si lo menos, sino de mi lo mas. De suerte que lo que fuera de si pobreza, siendo de hombres, ya

serà infinito; porque en quanto darmelo ellos a mi, ya es mio, y no suyo, y no para mi prouecho, sino para darselo con tan alta mejoría, quanto vá de Dios a hombres. Assi que vengo a tu alma lastimado; por que en ella me regales, y con tus lagrimas limpies mis llagas, y deslies los ungientos para mi sepultura: que dentro de tu coraçon quiero, que sea mi sepulcro, y que en él me regales, y te compadezcas de mi; que el hazer esto los pecadores, es librarse de los pecados, y teñirse en mi Sangre; los quales aunque les den guerra los Demonios, y los vicios, Yo los traeré a tiempo por virtud de ella, que ellos se la hagan mayor, que no la que han tenido.

C A P. XI.

Refiere la venerable Madre grandes fauores de la presencia Sacramental: dize nuestro Señor las calidades del amor de su agrado, y los grandes frutos que causa.

A Viendo yo recibido vna gran merced de mi Señor, quando esto me passó, no estaua enagenada, mas tenia mis sentidos tan suspensos, y parados que ni aun para conoçer que los tenia, estaua; assi que no tenia acuerdo. Estauan tan embelesados, y abortos que tassadamente podia conoçer, que estaua en Missa; y es casi siempre en ella estas mercedes, que me haze mi Señor. Y assi en llegando la hora de consagrar, haze mi alma tan gran mudança, que solo esto bastára, para darme

a entender las grandes mercedes, que recibo de su presencia Sacramental; porque si en aquella hora viesse los ojos del cuerpo el Santissimo Sacramento, y en otro Altar otra Hostia que no estuviere consagrada, ella con solo lo que se le dá a sentir, con facilidad conociera, adonde está su verdadero Señor, y Padre, y esto es cada dia. Y assi las mas de las mercedes que mi Señor, y Padre de amor me ha hecho, han sido en la presencia del Santissimo Sacramento, ó teniendole Sacramentado en mi indigna boca; donde algunas vezes está tan de espacio, que es (à lo que me parece) algo mas de media hora; y algunas vezes, y en particular quando soy Cozinera procuró consumirla, aun que siempre con gran temor, y reuerencia la que a mi miseria es possible. Mas conozco de su grandeza el gusto de passarse, en quien tan pobre adereço tiene; y assi ay vezes, que él quiere estar de espacio, y andar todos los passos, que por la obediencia doy, y con tanto amor, y regalo como vá vn Niño en los braços de su Ama, que le cria, y con quien él se regala; la qual si por la grandeza del Señor que cria, no quiere llevarle à los lugares pobres, y humildes, sino que quiere dexarlo en la sala de sus grandezas, él no quiere, sino irse con ella adonde ella vá. Y si ella con respecto no osa, él llora; porque estima en mas los braços de su Ama, y estar en su compañía que no el respecto de magestad, que le quieren guardar a su grandeza. Este amor he conocido de mi Dios no vna, sino muchas vezes: tanto como esto se regala con las

almas fuyas; mas para esto es menester, que solo él las posea, y a sola su voz figan en todo, y por todo olvidandose de si, que no es nada hazer esto; pues sabemos, que si por él nos aborrecemos, él toma cuydado de amar este odio santo, que contra nosotros tenemos; y tanto mas tenemos en su amor, quanto menos tenemos en él nuestro.

No ha sido vna vez sola, la que yo abismo de miserias he conocido, que mi Señor estima en alto grado el amor, que le tenemos; por que (como V. m. sabe) la merced que me haze mirando a su Imagen en la Cruz, passo algunas vezes, por donde están tres divididas algo las vnas de las otras; y en mirando aquellos braços abiertos de amor, siente mi alma la dulçura de sus amorosos abraços con tan gran regalo, como otras vezes he dicho; el qual me parece que cada dia se vá aumentando, aunque no todas vezes de vna manera; pues la vltima Imagen está en lugar, que yo le puedo llegar al rostro facilmente, y assi me llego a él con aquel afecto amoroso, que siente el alma. Y como siempre llego el rostro al suyo, el otro dia diome pena, pareciendome, que era temerario atreuimiento llegar-me al rostro assi, que aunque le beso los pies, y la Cruz algunas vezes, lo mas ordinario es llegarme a sus braços, y rostro. Y como este pensamiento me huviesse acobardado, y estuviere algo temerosa, considerando lo que soy, llegueme a él con esta cobardia a besarle los pies, teniendo esta merced (como es razon) por grande; mas él con nueuo, y extraordinario regalo, dixo a mi alma:

Hija

Hija mia, no tenia mi grandeza necesidad de venir à la tierra a buscarla, donde apenas avia quien me conociera, que en el Cielo era muy estimado, y los Angeles, y Serafines saben, que el poner Yo mis pies sobre sus alas, es para ellos mucha grandeza: y así no es esto, lo que à la tierra vine a buscar, sino solo amor, y este tierno fervoroso, y atreuido; porque si no es con estas tres condiciones, no es el amor agradable a mi. Si no es tierno, y con afectos dulces, y regalados, como tendré Yo en él mis deleites, y contentos? Como me dará lugar, a que Yo me regale con él, y reciba sus abrazos, y ternuras? Si no es fervoroso, y fuerte, como le defenderá de las dificultades tan grandes que el mundo, y los apadores del les ponen? Las quales todas vence el fervor del amor con tanta facilidad, q̄ desca, que se le ofrezcan, para passarlas todas, y para que conozcan que no las tiene en nada. Esto bien sabes tu, que es así, y por experiencia sabes esta verdad, pues la prueba de ella cada dia passa por ti; mas el atreuimiento santo es el que dà a estas dos virtudes su perfeccion de manera, que él solo es el amparo de todas ellas. De manera que si no fuera por este atreuimiento osado, no tuvieran la Iglesia algùn Martir, ni ellos huvieran gozado, ni triunfado de los Tiranos con tan dichosos fines, y señaladas victorias. Este haze rostro a todos los contrarios de mi amor, y de todas las demás virtudes: este es, el que acocea, y arrastra las Coronas de los Reyes tiranos, y es el que acomete, y se opone à las mayores dificultades: es la fortaleza, donde se defienden las virtudes, y la que pone en las manos de mis amantes la Corona, y Cetro, y la que rompe no solo por las puertas de los Cielos, sino por las de los Coros de los Angeles, no descansando un punto, hasta llegar a mí; porque como no teme contrarios, ni haze caso de amenazas, ni le grangean voluntades humanas, es su

sustento ganar victorias, y atropellar contrarios, y en el tropel de las perfecciones allí tiene más ciertas sus victorias, y solo en mí descansa. No ay cosa que le detenga: y por los tales, Hija mia, dixé Yo, que el Reyno de los Cielos padecia fuerza, y que se alçarían con él los fuertes, y que estas se lo llenarían como valerosos Capitanes, y conquistadores invencibles; a cuyas obras fuertes está todo el Cielo à la mira con grandissimo contento para los bienaventurados, los quales me alaban, y adoran las obras, que mi brazo obra en ellos; porque es vistossimo para el Cielo, ver criaturas de tierra tan levantadas sobre ella, y tan enamoradas de las cosas espirituales que son invencibles al mundo por aborrecedores de las cosas que él ama, y amadores de las q̄ él aborrece; y así son amados de mí, y de todo el Cielo al passo que del mundo son aborrecidos.

Es esta osadía espiritual tan importante en las personas, que tratan de mi amor, que sin ella ninguno me ha sabido agradar, ni jamas llegará a la cumbre de la virtud, quien no la tuviere; que es el Gigante fortissimo, que le defiende al Demonio todos los passos, y entradas de sus astucias, con las quales incita à los hombres, a que acobarden à los virtuosos; mas al que él vé armado con estas armas, que al pie de la Cruz reciben los míos, que son todas de Cruz, abrazando se con ella, y en ella defendiendo el partido de la virtud, luego huye el enemigo; y como vé que se apronechan de las contradicciones, y sacan dellas tan exclarecidos provechos, rabian como Perros lastimados con estas agudas, y penetrantes saetas viendo, que todas las que tira, se buelven a él; porque la paciencia les es merito, la fortaleza les hermosea, y los haze gratos, y agradables a todo el Cielo; y así son los tales fauorecidos de todas, y amados de mi Madre, y de todos los Santos, y de toda la Santissima Trinidad. Mi Cuere.

Math. 11.
vers. 12.

*Mors est
malis, vita
bonis.*

po, y Sangre les comunica mas fuer-
gas: que proprio es deste Pan de el
Cielo, acrecentar los bienes, que ha-
lla en el alma, y engrandecerla, y le-
vantarla, poniendole cofadria para gran-
des cosas; por lo qual está escrito, que
obra, como halla la posada; por que
claro está, que si vn Rey entra en
casa de vn hombre a hospedarse, y mo-
nar con él por el amor, que le tiene, y
esta casa hallasse llena de traydores, y
contrarios suyos, y al mismo señor de
la casa tambien traydor, y compañero,
y encubridor de los demás; sino en-
trara allá, pudiera disimular, aunque
lo supiera; mas entrado dentro, quien
podrá defenderle de las manos de su
justicia? Cierto es, que han de ser
castigados, y la mayor traycion es la
obstinacion en sus malas obras. Y
si entrando en la casa de otro hallasse,
que todos quantos allí estauan solo en
amarlo, y servirlo se empleauan, y en
esta ansia, y deseo gastauan el día, y
la noche: qué hará este Señor, y mas
si él de su condicion es agradecido, no-
ble, y amoroso, rico, y amigo de dar?
De justicia les debia mercedes gran-
des como de Rey a gente pobre, y assi
se les avia de hazer: y como la mayor
que Yo doy a mis amigos, es mi con-
tinua asistencia con ellos, es cierto,
que tengo de adereçar la posada para
este bien; y como sea este atreuimien-
to, y fortaleza tanta parte, y la fir-
meza de todo el edificio espiritual do-
blala, donde la halla. Al contrario es
en los cobardes, porque con gran fa-
cilidad son vencidos de qualquiera
contradicion, echados por tierra des-
pojados de los bienes que poseian; los
quales si no tienen esta fuerte mura-
lla, no ay que hazer de ellos mas caso,
que el que se puede hazer de vn ar-
bol lleno de fruta en el camino sin
guardas, ni defensas, y entregado li-
bremente a quantos pasan, que lo des-
pojen; no solo de la fruta, sino tambien

de las ramas haziendolo pedazos. En
esto paran las virtudes sin este santo
atreuimiento, y fortaleza.

C A P. XII.

*Admirase la venerable Madre de
verse casi sin memoria, y senti-
dos: dizela nuestro Señor la cau-
sa; y enseñanos, quienes son los
ociosos del mundo, y quienes los
que trabajan.*

VIneme despues de salida de
la mesa de noche a bus-
car a mi grande amiga la
soledad, á la qual he tenido siem-
pre, y aora mas amor, y amistad;
y assi como estoy sin ella algun
rato (por mandarmelo la obe-
diencia) aunque la lleuo por la
misericordia de mi Señor en el
alma, todavia siente su falta el
cuerpo, el qual por la misma no
es menester que yo le haga nin-
guna fuerza a ella, antes él es, el
que solicita mi deseo, no hallan-
do en cosa de la tierra reposo si
no solo en ella. Aunque sean san-
tas, y buenas las conversaciones
son de poco gusto para mi; y las
que son forçosas, las lleuo, como
quien come hiel a fuerza, que
no todas vezes se pueden escu-
sar. Assi que me vine en busca su-
ya, y sentème en vna ventana;
que se ve el campo, y no estaua
pensando (á lo que me parece)
en cosa alguna; y si pensaua en
algo (á lo que aora se me acuer-
da) era en como traia los sentidos
tan embeuidos, y suspensos, que de
mi, ni de ropa mia, ni otra cosa al-
guna me acordaua, y q para buscar
alguna, avia de trastornarlo todo;
por

porque no me retiene nada la memoria fuera de las cosas, q el amor cō ella trata. Estando assi, senti tanta claridad en el entendimiento, y en el alma tanto ardor, que todo el cuerpo començò a sentir la merced, que mi Señor me queria hazer, y dixome.

¡Ay que espantar! Hija, que mis siervos puedan tener algun sentido, y atender en algo à las cosas de la tierra, que no de que les falien para entender en ellas. Si las ocupaciones de la tierra ocupan à los hombres tanto, como se sabe, ¿si quierà no les dexan libre vna hora cada dia para entender en su salvacion: si las noches passan por los mismos sin dormir, y todo ello no es nada, sino tierra con que se cargan, y es sola vna casa la que rigen; los que dentro de si tienen vn Reyno tan grande, como es el de mi amor, como no andarán en esto ocupados, y saltos de tiempo siempre? Como les ha de sobrar tiempo à los que tienen contrarios, con quienes menester no soltar las armas, y reparar por momentos los muros de los sentidos, y potencias que con la mala vezindad, y continua artilleria son menester continuos reparos, y defender à los contrarios la entrada? Pienzan los del vando del mundo, que ellos solos son los ocupados; y los que dixe en el Evangelio cansados, y los llame para ser su refrigerio, mal lo han entendido los que esto piensan; que ellos son los holgazanes, y los ociosos, aunque mas suden, y trabajen. Bien pueden ellos trabajar, y en sus trabajos echar la hiel por la boca, que ni les ha de ser de provecho, ni su sudor ha de merecer ser por mis manos enjugado.

¡Ven acá, Hija, juzga tu esta causa. Si vn Rey embiasse vn Capitan à la guerra en defensa de alguna fortaleza, y el se aficionasse à alguna esclava de los contrarios tanto, que las armas que su Rey le diò para la defensa, y todos los aparatos de guerra con que su Señor avia de ser servido, y el aprouechado, y honrado los diessse à la

esclava del vando contrario, con la industria de la qual el se hiziesse con los enemigos de su Señor, y ellos como de traydor se riesen de él, y le escarniesen; y la esclava fuesse tan cruel, que no le diessse hora de reposo, sino vn trabajo sobre otro, ni àn lugar de pensar su mal, porque en vna atahona de tormentos le hiziesse siempre estar sudando, y trabajando; merecia este tal la gracia, y merced de los que por defender la fortaleza trabajaßen, ó castigo sobre sus tormentos. El qual tiene mi justicia librado en las mismas manos de los mismos a quien el sirvió por la negra esclava de su carne, y mercedos en impertinentes trabajos, y ácoceados de los cuidados que para ella sola sirven, y esto en qualesquier estados de personas, que todos son obligados a defenderse, y darle a ella solo lo necesario; porque a esto son embiados de mi al mundo, a hazer prueba de lo que dellos se podrá fiar en la guarda del Castillo de sus almas; à lo qual corresponde la merced, que mi Iglesia, y Esposa les dize à los Fieles defensores desta fortaleza; por cuyo agradecimiento como si solo fuera este provecho de ella, y mio, y no dellos, assi les dize: Fieles siervos, que fuisteis fieles en lo poco, Yo os constituiré en lo mucho; y assi como valerosos entrareis en el gozo de vuestro Señor. Defensores de vuestras almas, y fortalecedores deste Castillo, gozad los abraços del dulce enamorado vuestro, que el enjugará las lagrimas de vuestros ojos, y os dará holgura santa, pues soys dignos de ser honrados, y coronados por Reyes de vosotros mismos, que es la mas alta, y esclarecida victoria q se puede alcançar. Descansad ya de vuestros continuos trabajos, y conozca todo el Cielo, y toda la tierra, que solos vosotros soys los cansados, y trabajados de perseguidores, y de perseguidos, ya con la disciplina, ya con el ayuno, ya con la vigilia de la oracion, ya con el santo ocio de la dulce contemplacion, y leccion, la qual algunas vezes es leccion, y oracion, y Letrado, y Maestro; por que todo esto se halla muchas vezes junto en

Luc. 11. v.
22.

Math. 11.
vers. 28.

Math. 25.
vers. 21.

ella; porque qualquiera leccion de libro bueno tiene este, y otros innumerables provechos.

Estos Hijos regalados, y fortissimos Capitanes mios es razon, que sean iguales con los traydores, que quedan ya dichos? El mundo llama gente ociosa, y sin provecho à los que son de muy grande à los mismos, que se lo llaman: que ya podría ser, que estuviesen ardiendo en el Infierno, los que assi les apellidan, si no estuviesen mis Hijos queridos, atando las manos de mi justicia; y ebllamarlos assi, viene les tan de atras à los del mundo, que este mismo juicio hizieron los Tiranos de algunos de los Martires, à los quales dezian: Soys vna gente ociosa, y holgazana, y sin provecho en el mundo: y assi quien os quita del, sirve a Dios. Como el miserable mundo no sabe hazer aprecio, sino conformes a sus pareceres, no conoce, qual es el ocioso, y qual el trabajador; la qual todo parece clarissimo en la luz de mis obras, à las quales ellos llamaron los nombres que aora, y siempre apellidan à los mios. A los fuertes llaman miserables, à los trabajadores holgazanes, à los que dan luz à los otros (si ellos quieren ir por sus caminos) llaman inventores de impertinencias, y quebrantadores de la paz, caritativos à los ayudadores en las obras de muerte, y à los amadores de Dios crueles, y faltos de caridad; porque no quieren poner las manos en los trabajos, ni adoues de los Gitanos, que son las ganancias impertinentes, que ellos tratan. Y es lo peor de su condicion, que averiguan sus mentiras con la sagrada Escritura, diciendo. q. ella aprueba sus trabajos, no haciendo distincion de los que lo son, ò no; pues ella dà licencia, para que en quanto puedan desahogar el espiritu, entiendan en trabajos corporales, ò en quanto la necesidad forçosa suya, ò del Proximo lo huviere menester; como si para remediar alma, ò cuerpo de alguno se dexassen por esto los exercicios espirituales, y fuese para este socorro el dexarlos; mas en las demás obras vanas, è imperti-

nentes, no solo no se han de hazer, mas es ir contra la caridad el hazerlas; y esto es procurado por industria del Demonio, para ahogar el espiritu de los vnos entre las impertinencias de los otros. Todo lo qual el busca para hazernos mal; como solo no son estas obras provechosas, en quanto sirven, para que no sirvamos a Dios. Y de aqui es, que si Dios le hiziese merced a vn alma, que los exercicios de su amor no la cansassen, ni de dia, ni de noche, no tenia la tal alma para que buscar a Dios, ni su salvacion por otro ningun camino; por q. las alas deste diuino amor son tan fuertes, que ellas le pondrán en todos, los que a este amor son agradables. Assi que en la hora de la muerte seràn desechados por holgazanes, y gente ociosa los trabajadores del mundo, que tan mal gastaron sus fuerças en el, y seràn coronados los que el llamó ociosos, y sin provecho, y esto en todas suertes de gentes; mas en los Religiosos serà mayor el premio, y castigo como los que por la alteza de sus estados tienen mas obligaciones forçosas a desechar de si los cuydados vanos, è impertinentes, y abraçar con diligencia todos los exercicios de su amantissimo Esposo, el qual no se descuyda, como es dellos amado.

Esto entendí en esta merced en el espacio, que puedo tardar en hazer qualquier letra de estas; y si algo me tardo, es admirarme, y emborvarme en cada nouedad destas, que esta no fue sola, sino otras muchas que adelante diré; porque fue esta merced tan grande, que se començó Jueves à la hora, que aora digo, sali de la mesa, y es oy Viernes en la tarde, y todavia me dura, salvo q. la fortaleza della la suspende mi Señor, para que pueda escriuir; que es cosa, que me espanta, que dexan el cuerpo, y cabeça miserable de fuerte que para cosa del suelo puede ser de provecho, y que para solo esto que el quiere, pueda con facilidad hazer, y que las lagrimas, y los gustos

no lo impidan; y que solos los impetus fuertes que lleuan tras si todo el cuerpo, estos solos se suspendan; porque para este fin harian estorbo. Adorado sea, conocido, y amado tal Padre, y amantissimo Esposo, que assi sabe regalar; sea amado con amor fervoroso de todas sus criaturas.

C. A. P. XIII.
Enseña nuestro Señor, como se ajusta su amor con nuestra capacidad; y pinta la venerable Madre el miserable estado de los que viven entre los vicios, y cuidados del mundo.

QUè dolor tan para ser llorado es este de mis tristes ojos! Los quâles no se enjugar por esta causa en medio de las mercedes, que de su grandeza recibo. Donde hallarè, Bien mio, quien de veras os ame con ansias? Donde matará mi alma esta sed? Que segun me atormenta, me parece irremediable. Como enamorarè yo, Bien mio, à las almas? Como les harè, que gozè de lo que pierden? Què remedio me dais, Padrè de amor, à las ansias, que en mi pobrecilla alma poneis? Las quales en llegâdo aqui, sueltan las riendas à las fuentes de mis ojos. Solo vos que me las dais, soys el remedio, que me podeis socorrer: que muero, Padre, como todas las almas que vos criasteis, no gozan de vuestros bienes en este valle de lagrimas. Mostróme mi Señor el Reyno de su amor, que està dentro del alma, el qual era tan grâde, y esclarecido, y vistoso, que no ay cosa, con que pueda ser comparado; y con ser tan grande, y tan incomprehenfible sin detrimento del

el entraua en el Reyno del amor de el alma; y con ser esto de criatura tan limitado, y corto su grandeza era tal, que dentro de si encerraua el Reyno del amor de Dios, sin què la grandeza del vno, y la pequeñez del otro se hiziesen ninguna contradicion.

Dixome mi Señor: *Mira, Hija, la proporcion de mis obras quan justas, y convenientes son; y como nuestro arte de mi grandeza en hazer junta de cosas tan desiguales en si, sin que la estrechez de la vna impida la grandeza de la otra, ni la grandeza de la otra sea contraria à la pequeñez, y estrechura q ay en mis criaturas, las quales si ellas conociesen su dignidad, no se dignarian de cosas tan apocadas, y baxas como son todas las de la tierra. Mira la libertad, que traen en si mismas estas almas, que me aman, las quales no pueden ser cautiuas; aunque lo sean los cuerpos de algunos.*

Conociò mi entendimiento entonces, que todas las personas que tratan deste amor por abatidas, y despreciadas que fuesen, tenian tanta alteza en si mismas nacida de la possession deste Reyno del amor de Dios, que eran mas altas, y esclarecidas que todas las Magestades de la tierra: y lo que me admirò fue, ver con los ojos del alma muchos esclavos con grandissima libertad, y sus señores aherrojados, y que los esclavos tenian dominio sobre ellos; por que en la verdad sus señores eran los cautiuos, y los cautiuos los Reyes. Dixome mi Señor: *Contra si hazen señores las pasiones de la tierra: como no lo hará el Reyno del Cielo, que entero se encierra en qualquiera destas almas? Para las quales no puede aver estorbo, que sea poderosa, para estorbarles la possession del, si ellos mismos no se pruan della.* Vide otra mucha gente, que delante

lante destos estaua tan encogida, y tan atada, y encadenada con tanto numero de cadenas, y ataduras que era lastima, y compassion mirarlas; y lo peor era, que ellas mismas por momentos se echauan muchas cadenas, y ataduras. Estauan tan trabajados, y tan miserablemente tratados, y mostrauanse tan impacientes con las personas, que los queriá desatar, que cada vez, que esto se probaua, quedauan mas afidos, no teniendo puesto su cuydado en otra cosa mas que en atarse, y encadenarse fuertemente. Conoci que estos eran los cuydados, con que cada vno está impedido para no gozar de su grandeza, y que ellos mismos se atan, y aherrajan; porque no hallan descanso sino en sus cuydados, y negocios, pareciendoles, que si estos les faltan, no avria mas vida para ellos; y con estas ansias echandose nuevos lazos, y cadenas era el mayor cuydado, que tenian, como se encadenarian mas bien. Assi estauá metidos en esta desventura hasta los ojos: y como si estuviera su libertad en encadenarse mas, assi ponian en esto toda su diligencia; y en estas ataduras quando el Demonio veia, que se hartauá, como muchas vezes lo haziá acosados, de sus cuydados, ponía algú cebo, no donde pudiese ser luego afido de los desventurados engañados, sino algo distante; y como a ellos les pareciése, que lo podian alcançar luego, huiales el cebo mas adelante, dexandoles vivo el apetito, con aver conocido que lo tenian tan cerca. Tornauanse como locos de ver, que no lo avian alcançado; y olvidados del q̄ este mal les causaua, andauan con la rabia del deseo mordiendo, y lastimando a los que se les oponian delante, pensando que avian ellos sido el estorbo de sus deseos; de lo qual

resultaua en ellos nuevos daños, y heridas con los demás tormentos.

Debaxo de las cadenas entendidos generos de vicios, assi de miseria, y flaqueza, como de cuydados de cosas temporales, en las quales mas tiempo se pierde, que hazienda se llega. Conoci, que siendo vn vicio tan suzio, y tan pegajoso el de las miserias de la carne, se podrá desasir del cō mas facilidad que de ninguno de los demás; mas sobre todo las cadenas de los ambiciosos, y sobervios no estauan en otro poder que en el de Luzifer, como cabeza de los demás pecados; y aunque en lo de fuera pregonauan grandeza, y fausto, en lo de dentro eran mas miserables que todos los demás vicios; porque ninguno de los demás lamia la tierra como aquestos, como los que andauan siempre mas arrastrados por el polvo de sus pretensiones. Entendi en esto, que en solo lamer la tierra de sus deseos, y honras, y quando mas no podian, con solo desearlas, y tratar de ellas dentro de si mismos tenian algun consuelo; y esto era humedecer la tierra deseada de sus ansias con solo lo que de sus bocas salia.

C A P. XIV.

Declara nuestro Señor quando es licito desear la dignidad, quando no: compruebasse la verdad de estos escritos, y prometen se grandes frutos dellos.

A Cordóseme quando vide esto, como se podia compadecer lo que dize San Pablo: que desea buena obra, el que desea ser Obispo: y pensé, si lo que entendia, era disparate; mas mi Señor que mira los semblantes del coraçon, me

1. ad Tim.
3. vers. 1.

me dixo. El que deseava en tiempo de San Pablo ser Obispo, no buscava a si en esta obra, sino a mi; porque si a si se buscava, el lo reprobava, como lo aprobò. De que suerte piensas, andavan los Obispos de aquellos tiempos? No solo no eran como los de agora; mas apenas ay en estos tiempos ningun hombre virtuoso, ni despreciado que tanto como ellos lo fuera. Ellos ayudavan, porque los perseguidos Christianos comiessen. Muchos de ellos no temian mas fama que el suelo puro; y por ir a socorrer a sus Ovejas, se ponian ellos en las manos de los Lobos, dexando por librarlas muchas vezes las suyas al verdugo. No tenian mas cuenta con sus cuerpos, que con unas bestias salvaginas. Obispo huvo, que se vendió por esclavo, y se dió a los tormentos, que se podian passar en casa de un infiel, careciendo de Sacramentos; y viendo muchas abominaciones gentlicas, que fueron para él de mayor tormento que el perder la vida; y lo pasó todo, porque su Oveja no peligrara. Así lo hizo San Paulino Obispo de Nola. De manera que el que mas pruebas deseava hazer de su amor en mi servicio, esse ansiava mas por ser Obispo; porque no siendo lo, padecia solo por mi amor; mas en siendo lo dava (como Yo di) la vida por sus Ovejas, y era mas semejante a mi, y a todo el Cielo mas agradible. Era entonces desear ser Obispo de la Iglesia, desear ser el mas perseguido de ella, y el que mas tuviese de trabajos, y menos de regalo de quantos militavan debaxo de sus vanderas. Así que lo mismo que es agora ser perseguidos, ó desear por mi amor ser abatidos, y menospreciados, y vuertos, esso era entonces desear ser Obispos; porque lo mismo que agora es ser todas estas cosas, esso era entonces desear las dignidades de la Iglesia; porque ninguna que se busca por buscar se el hombre a si, no la puede tener sin gran perjuizio de sus almas; porque quitando el cuidado de estas cosas de las manos de Dios, ellos por las suyas las buscan solo, por ser más señalados que los demás; y buscando las auto-

ridades, y no a mien ellas, por esso se les harà mayor cargo de todo el descuido, negligencia, y pecados de los subditos. Así que no es contrario, lo que Yo te he dado a entender, de lo que dixo San Pablo, sino muy conforme a ello en todo.

Ni Yo, ni la Escritura podemos mudar lenguaje: el mundo se muda; y así fin mirar lo que en aquellos tiempos passava los Obispos, pues todas las persecuciones se les hazian a ellos como a cabeças de la Iglesia, dicen los que agora contra la misma Iglesia las procuran, para desollar a los pobres, y afligir a los que poco pueden, que la Escritura les dá essa licencia, y la Iglesia se lo permite como cosa usada de su principio. No te engaña, Hija, en nada mi misericordia: no te inquietes pensando, que son cosas contrarias a la Iglesia, las que entiendes: Yo quiero que conozcas, que todo lo que Yo digo, y tu escribes, no puede ir contrario a mi Esposa; mas antes todo lo que escribes, es muy conforme a la voluntad de tu Madre, y mi Esposa la Iglesia. En confirmation de lo qual jamas de lo que has escrito para remedio de particulares dolencias, ó sale de la misma Escritura, ó se confirma con sentencias de ella; por lo qual el que lo contrario dixere, contradize a la misma Escritura, cuya Hija es la doctrina, que en esto se escribe, para manifestar, como nunca mi grandeza dexa de amar a los hombres, y buscar remedio contra sus dolencias, y avisos para sus desuydos; y quando ellos mas olvidados están de si, entonces Yo como Padre piadoso mientras duermen al son del silbo de su engañador, que por cogerlos en la hora de su muerte descuydados, los haze olvidar de si mismos, y de las cosas que les fuerzan sus obligaciones, Yo como Padre piadosísimo con las mismas entrañas que los redemi, con essas mismas los vuelvo a despertar; y quanto menos digno fuere él, tanto más queda la obra conocida por mia: que el esclavo a sechado claro está, que no avia de airverse a llamar, y despertar al Hijo regalado, si su Padre no le embiase con

con el a llamar; de suerte que con la autoridad que lleva de su Señor, le llama, y así no es llamarle él, sino su Padre.

Esto hago Yo, en lo que vâs escribiendo, y con ello llamo el descuido de mis amados, y descuidados Hijos, y si les fuere desfabrida mi voz al despertar (que será así por estar ellos embuellos en el pesado sueño causador de la modorra de la muerte) no porque les de disgusto, se han de dexar de llamar: llámalos agora con solas tus obras, las quales quiero, que todas sean vivas, y para mi, y provecho de todas sin entender en cosa ninguna de las que solías, mas que si fueras vn cuerpo muerto para todas las obras de muerte, que son todas las que no son mías, o para mí. Así con esta desnudez, y olvido de ti quiero, que se conozcan mis obras, y que ellas prediquen, mientras vivieres, sin dexar de palabra el lance, que para mí pudieres grangear, los quales serán muy pocos en vida; y para que en la muerte lo sean tus palabras, se ha de alargar algo el termino de tu vida; porque con las obras es menester confirmar las palabras. No te descuidado en decir ninguna, que no sea ilustrado con ella las obras mías; y de que sean mal recibidas vâ poco: que si Yo de mí dixese: que no es ningun Profeta accepto en su Pueblo, siendo Yo la sabiduria del Padre, y la grandeza, y fortaleza de el mismo Dios: qué será la voz de vn Gufano tan sin provecho, y escandaloso que solas las malas obras de su vida pasada desacreditan mis palabras en su boca? No todos han luego de echar de ver con la facilidad, q. Yo hago estos trucques; y de vna Mujer de cantaro hize vna Apostola de vna Prouincia, y de vna adúltera, santa, y abrasada en las llamas de mi amor, que cõ ellas echaua fuego por su boca, que tan facilmente emprendió no solo en ella, y en su casa, sino en todos los vezinos de ella. No todos echan de ver estas grandezas de mi poder; y así no es mucho, que tropecen en los passos de la vida, que han temido, la qual pide espacio en el bien comen-

zado, para que el reposo en las obras de virtud sea probãça de essas mismas obras de virtud.

Estas cosas entendi, y otras que por ser mercedes, y en mi propio fauor, y no importar para el provecho de nadie, no las digo, que son para mi mala vida de grandissima confusion. Como yo esta misma noche no me acordasse despues de U.m. y del santo Clerigo, el qual jamàs olvido, y mis Hermanas Concepcion, y San Francisco, todo lo q despues desto pedi a mi Señor, era que renouasse los Conventos de mi Madre Santa Clara en su primer iuuetud, y que las cosas de su amor fuesen siempre en su aumento, y que el fervor de aquellos siglos dorados ardiessse agora, y que el atajassse todo lo que a esto fuesse contrario, sin perdonar (si para ello fuesse menester) muertes de cuerpos, con tal que se salvassen las almas, y no solo en esta casa, sino en toda España. Conoci a mi Señor manso, benigno, y amoroso, y muy inclinado a concederme esta peticion, y dioxle a mi alma: Como, Hija, no te acuerdas del Convento de la Antigua donde te criassse, y de la casa que con tan grande amor trataron tu niñez, ni de los huesos, y reliquias de la que tanto estudio puso en tu criança, y tanto se olvidò de si por acudir a esta obra, que Yo le encargué? Diome tanta verguêça de ver, que mi Señor así se encargaua de acordarme las cosas, a que yo por mi ruindad no acudia; y conoci en esta merced las deudas, que a toda aquella santa casa yo debia, y como lo hazia muy mal, en no poner luego aquella comunidad en la mia, que en la verdad en esta he trabajado algo, mas en aquella solo servi de darles pena, y cansancio, pues me criaron de tan pocos meses, hasta edad de siete años, cosa que sin gran tra-

Luc. 4. v. Pueblo, siendo Yo la sabiduria del Padre, y la grandeza, y fortaleza de el mismo Dios: 44.

Luc. 14. v. 39. Ioan. 8.

trabajo no podia hazerse entre Religiosas. Adorente los Angeles al Señor, que no solo me sufre, siendo tan indigna de sus mercedes, mas es él, quien me acuerda las cosas, q yo debo, y por mi ruindad las olvido.

C A P. XV.

Pondera el Señor quan grande olvido, y desnudez de las propias obras debe tener el alma: maltratan á la venerable Madre con palabras injuriosas, y reciben las con grande alegría.

Dixome mi Señor: *Hija, a todos los que obran verdad, les conviene, no solo que sea Yo el fundamento de sus obras (esto es) que lo que hizieren sea por mi, sino que ellos mismos se desnuden dellas pensando, que no son obras de ningun valor las suyas; porque á la verdad sin mi no tienen alguno: y si están intierros de lo que son a mis ojos, como las puedē ellos probar, pues en aprobandolas, las repruebo Yo? Porque no ay humildad en el que de sus obras haze caso; y sin esta virtud no ay obra, que agrade a mis ojos. De manera que las buenas obras no han de cessar, mas no por esso las han de estimar, los que assi las obran, ni han de tener, ni hazer alguna, que en sus ojos les satisfaga, para que desta suerte sean agradables a los mios.*

Estando en la Cozina estauan vnas Religiosas delante, en presencia de las quales entrò otra, y por dos vezes me dixo, no lo que yo merezco, que para esto eran menester, que todas las bocas del mundo se emplearan, en injuriar á la que tan digna es dello; mas dixome: no lo que (como digo) merezco, sino lo que ella supo, y pudo; á lo qual yo no respondi palabra en mi defensa,

sino callè, y ofreciendose en aquel mismo instante hablarle; porque fue pedirle lo que avia menester, sin mudança de semblante se lo pedi. De lo qual las que se hallaron presentes, con algun espanto interior se admiraron, y puso los ojos en mi la vna dellas; y como la entendí, le dixe (que era Religiosa, a quien se lo podia dezir) què miras. Hermana? Ella los ojos llenos de lagrimas me dixo: Sea Dios bendito. A lo qual yo dixe: no es nada, Hermana, lo que en esto hago aora; porque mi Señor pone a vezes en el alma tantas alegrías, que es imposible alguna cosa de las que a fuera parecē penosas oponerse contra esta alegría; ni no solo impedirla, mas ni hazerle vna sombra de disgusto, quãto, y mas cosas tan faciles, y pocas como son las que se me ofrecē, y puedē ofrecer. Esto llega a sacarme sangre? O a sacarme por las calles de Jerusalem arrastrandome? No (dixo la otra Religiosa) pero vna palabra suele ser tan afrentosa, aun que sea menos pesada de las que yo he aqui oído, que bastaua dar harta pena a qualquiera persona. Yo no soy honrada, le dixe, que con las que lo son habla esso: que la que toda su vida gastó en ofender a Dios, què ofensas son estas para sentir? Y assi atajè la pena, que sintió aquel alma, en oír lo que tan justamente se me dezia. Y á la verdad aquel dia no era virtud mia el sufrir; porque le comunicaua Dios al alma vna tan grande, y conocida alegría, que si en este punto le dieffen a vn alma todos los tormentos de los Martires, y le dixessen todas las injurias, q la malicia humana pudiesse inventar, assi es possible darle pena, como a mi me será possible dexar de estar en este cuerpo mortal, hasta ser desatada del. Sea para siempre amado, servi-

fervido, y conocido tal Padre, y Señor de amor, que assi se comunica al asco, y defecho de la tierra.

ni saber entre amantes las leyes de amar.

ROMANCE.

Todos los Cortesanos
me vienen a ver,
y dizen, que mi alma
es Esposa del Rey.

Hasta salir del cuerpo,
no quiero assentar
dentro de mis entrañas
aquesta verdad.

No quiero que tome
de aqui Satanás
ocasion a mi carne
de lifongear.

Al amor, y temor
me quiero ir asida,
con que vaya entre Ayos
bien guarnecida.

Con el brazo valiente
de mi dulce amor
no temeré las tretas,
que haze el traydor.

A buscar el tesoro,
vengan las gentes,
que entre las bestias brutas
hazen sus fuertes.

Los esclavos trabajan
en los ladrillos,
y la Esposa se huelga
con los anillos.

En pajuelas entienden
como ignorantes:
ponenles piedra açufre
para adelante.

A la fabiduria
no quiero llegar,

Almas redemidas,
venid a mi Esposo,
que me abrañan las anias
de su reposo.

Almas de los hombres
lo traen cansado,
para darles la vida
de enamorado.

Angeles, y Santos,
ya no os tengo amor,
que es mi amor poquito,
y es de mi Señor.

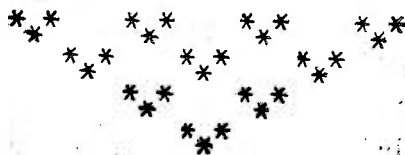
Ojalà todos ellos
me quisieran dar,
quanto amor ellos tienen,
para solo amar.

Mas teniendo en mi alma
mi querido amor,
tengo en el à los Santos,
que es traça de amor.

Y entre los demás tengo
a mi Juan querido,
que en el pecho amoroso
haze su nido.

Juan, amador diuino,
mostradme a querer,
pues soys diestro en la ciencia
de tan gran saber.

Todos los amadores
no saben amar,
si no aprenden la ciencia
de vuestro caudal.



CAPITULO XVI.
*Fauorecida la venerable Madre,
 pide amor a nuestro Señor, pa-
 ra que unicamente lo amemos:
 responde su Magestad; y es de
 ponderar la respuesta.*

EN vna destas noches que yo digo, que no tengo en ellas, que poner a cuéta de mi Señor, sino su Magestad de que pedirmela de ellas, pues se digna de haz r gustarlas a vna cosa, que tan aborrecida ha sido a sus ojos, fue vna dellas esta passada, en la qual me dormi mas que el espacio, que ay, despues de la primera a Prima; y como en el fuego de su amor, y lagrimas estuviéssse el alma buscando por donde juntarse con él sin las ataduras de la carne, dezia: quando, quando, amor dulce de mi alma, será possible que no me pida esta bestia su racion, sino que libre della solo en amarte entienda? Como, mi Bien, se detiene este dia? Para que se gasta el tiempo en otra cosa, que en amaros, y seruiros? Estando assi enageneme, como suelo, y vi abiertas las rejas, que salen a la Iglesia, y dixeronme. *Predica tu a estas rejas, que te oygan todos: que Encarnacion predicará dentro del Convento.* Bolvi en mi; y me parece que duró esto dos horas, ó algo mas, y bolvi en la misma oración; q algunas vezes ay que buelvo sosegada, y otras en los mismos fuegos, y algunas mas encendida que al principio.

De suerte que quando toda la noche se ha de gastar en esto, y mi Señor, y Padre de amor assi lo tiene determinado, no se corta del todo el hilo a la oración, aunque aya mas ansias, ó menos. Y estando assi comunicase mi Señor al alma có tanto amor, y regalo como vn amoroso

Padre con vna Niña, con quien él mucho se regala; assi tenia mi alma con sus manos, llegandola muchas vezes a su rostro. Y como ella se sintiessse tan fauorecida de su bien, y lepidiessse, que sus Hermanas gozassen destos regalos, y que los males de las almas los convirtiessse en males del cuerpo, y para que solo su amor floreciessse en ellas, derribasse por tierra todas las dificultades, que lo impedian, como el que tan bien las conocia; y que solo su amor fuessse en aumento sin respetar cosas de la tierra, con tal que las almas se salváran; en lo qual como con ahinco porfiassse, dixome mi Señor, y amor dulce de mi alma có semblante risueño, y amoroso.

Pideme, Hija, lo que está en mi mano solo para dartelo, y verás como te lo doy; mas esso puselo en las manos del hombre de suerte que si Yo, y mi Madre, y toda la Corte Celestial quiere salvar a vno, y él no quiere, es por demás: que la libertad que vna vez les di, tenerla ha siempre en amar la verdad, ó la vanidad. Yo los llamo por mil modos, y maneras, y los libro de los peligros; donde ellos con tanto cuydado se buelven: como Yo tengo de sacarlos dellos? Yo los quito de los estorbos, que los apartan de mi: ellos se hallan sin ellos solos, y tristes, y assi los buelven a buscar; y lo que Yo mas miro en estas cosas, es el cuydado, y ansias que ponen en su perdicion; y lo poco que se les da de lo que para siempre ha de viuir, diziendo con las obras, lo que dicen con las palabras los Hereges: que no es menester, sino comer, y beber, y darse a placeres, que con mi sola Pasion sin poner nada de su parte, se irá al Cielo. Estas palabras son Hijas las obras malas de los mortales; y assi no se aperceben mas para esta hora, que si por ellos no huviera de passar.

Estos (dixeyo) Bien mio, son los pecadores, que en el mundo os ofen-

P den;

Math. 13.
vers. 8.

Eccle. 3.
vers. 27.

den; mas no mis Hermanas, y los Religiosos vuestros. Todos (dixo mi Señor) son Hijos de vuestro Padre Adan, y viuen en vn mismo descuydo, y tanto mas es en ellos qualquiera falta, quanto a mayor perfeccion están obligados; mas los que ay entre ellos diligentes, y cuyadosos son la semilla q̃ de ciento por vno d. ò cosecha para los troxes del Cielo, aun q̃ mas sizaña siembre el enemigo entre ellos; mas los q̃ no quieren aprouécharse de mis ayudas, siendo tan bastantes a cada vno, como lo ha menester, se cumplirá en el lo que dize la Escritura. El que ama el peligro, morirá en él. Y las mas vezes que la Escritura habla del peligro, y muerte se entiende de la eterna; porque en la temporal aun q̃ ay apartamiento, y diuision destas cosas mudables no ay peligro; por q̃ solo se dá en ella este nóbre a los q̃ ponen la vida eterna en peligro: este solo merece este nombre, y las demás ocasiones q̃ a esta ván a parar.

C A P. XVII.

Corrige N. Señor cō mejor luz cierto deseo de la V. Madre; y dá doctrina de mucho consuelo para los Religiosos trabajados.

Dixome mi Hermana Francisca, aquel regalo, q̃ mi Señor me dió, q̃ nuestra Hermana S. Francisco se acostaua de proposito; porq̃ de otra manera no podia passar. Yo dixe: que casi espirando, y sin poderme menear servia á la Orden; mas mi Señor sabe que no son fuerças mias, porq̃ ay vezes que cosas de grande trabajo hago, q̃ quando voy a ellas digo: como ha de ser esto? Porq̃ fino es espirar, no me falta otra cosa; mas en comecandolas assi, son tan sobrenaturales las fuerças, q̃ se me dán, q̃ despues q̃ he acudido a mis obligaciones estoy tan fortissima, que me parece, no tener ningún poder sobre mi los trabajos, ni flaqueza, ni otro ningun mal: esto

es cada dia q̃ estoy en la Cozinas, sea adorado mi Padre de amor. Assi que yo dixe: aquella es buena vida sin estorbos para amaros; mas apenas estuvo en mi memoria este pensamiento, quando me dixo mi Señor.

Qual fue mas amor, el q̃ tuve a mis Discipulos, q̃ permiti q̃ se ausentarán, ò el q̃ tuve a mi Madre, y a mi regalado Iuan, q̃ los lleuè adonde no pudieron dar algun regalo a sus afligidos cuerpos, sino que como Yo padecia en cuerpo, y alma estando la mia fatigadissima, y mi cuerpo en tã atrozes tormentos, assi ellos padecieron la pena doblada? Assi son mis queridos los Religiosos, q̃ viuen en mi amor, estando hechos espectaculos de todos en las Comunidades, como Yo lo fuy del Pueblo. Estos son mi Madre, y mi querido Discipulo lleuados por mi al monte Calvario para q̃ sean alivios de mis tormentos; y mirandolos Yo a ellos recibo cō su presencia cōsuelo, y ellos mirádome, tengan por gloria los suyos. Son tan agradables a mis ojos los Religiosos, y el padecer dellos tan suave para mi, q̃ no quiero dar a los mios otra cama, sino la de mi Cruz. En ella quiero q̃ pases los trabajos, y descaecimientos q̃ de los exercicios de mi amor quedan en el cuerpo, q̃ este es el talamo de los regalados Hijos mios, aquí es donde se bebe el vino finissimo de mi amor: esta es la cama del regalo, y en señal q̃ tu tienes a ella mas derecho q̃ las otras, quise q̃ por tuya la festejasses tantos años; por q̃ nadie ignore ser tuya por particular merced de mi grandeza. Assi que si conocieffes la buena dicha de tu suerte, no codiciarias la de nadie, porque es para mi el penar por mi dulce, y agradable; y quãto mas penoso te parece, tanto es mas provechoso. De suerte que vn dia de trabajo en la Religion, es para mi de mayor servicio, que muchos años de vida sin contradición en su casa; por lo qual siento mucho, q̃ por cosas pocas pierdan los Religiosos, que para compañeros de mi Cruz son llamados á los Calvarios de la Religion, los innumerables tesoros, que en ella tienen.

En

En los lugares que todos tratan de oración, y de amor mio sin contradición, poco se descubre aquí la virtud de perseverar, y resistir los trabajos, y tormentos de las contrariedades; porque estas casas tales, son el pacífico Cenáculo donde no pudo perseverar vno solo malo, que fue Judas. Tales, y tan santificados son los Conventos, que todos en comun hablan este diuino lenguaje, y allí de fuerza, y aunque no quieran han de ser santos, o han de salir fuera; porque no se sufre allí otra cosa: mas los que están en Conventos, que esto se les contradize, llamando a los que tratan desto al camino comun de los demás, no solo con el continuo prouecho de lo contrario, sino con malos iratos, y palabras procuran, que no den lumbré las obras, de los que por el camino de mi amor van siempre, haziendoles contradición, en todos estos están siempre mis injurias, y sufriéndome conmigo, las que a mí me hizieron en el monte de mis tormentos; porque sus almas de los tales es cada vna para mí vn monte Calvario, donde los que me crucificaron, son los que los persiguen, y atormentan por mí, y allí por las manos de sus atormentadores son purgados de sus pecados, y en la fragua de las injurias son limpios; porque es la paciencia en ellos lo que es el fuego, para que el oro se limpie.

CA. P. XVIII.

Que exanxe las almas de Purgatorio del olvido de la venerable Madre: dize se qual es su mayor pena, y quanto importa rogar por ellas en este y ordinario oficio.

Digo, que entrándo la solemnidad de San Agustín, estaua yo pensando en lo que comunmente se dize, y a mí me lo dixo vn alma, que es el mayor tormento en el Purgatorio, el cañecer las almas de su dulce, y amoroso Bien, y de la agradable presencia de Dios. Y co-

mo yo junto con acordarme dello, conocí algo desta pena, ardíase me el alma por socorrer las suyas en vn gran fuego, no por librarlas de las penas, sino por librarlas de la ausencia de su Esposo; porq̃ conocí claro, que las penas de quien ama, si son dadas por el amado, ay en padecerlas contento; porque allí no ay rastro de amor propio, que ya todo es muerto: solo es Dios el vnico amor del alma; y así lo que allí fatiga, es la presencia, que no gozan de Dios. Así me lo dixo vna Religiosa de muy altas virtudes llamada Catalina de Santiago, que preguntándole yo: qué era lo que mas le atormentaua en el Purgatorio? Me dixo: vn encendido deseo de ver a Dios; y conocí esto tan claro, q̃ no se puede dezir, como esto es, ni entender; y con vn amor entrañable quisiera entonces socorrerlas a todas, y dar por cada vna mi vida; mas a este punto conocí mi entendimiento, que de parte de todo el Purgatorio me dauan vna gran quexa; y así me dixo: esta misma alma.

Mucho te has descuydado en socorrer tan gran necesidad, como tenemos los que no vemos la hermosura de aquella cara Celestial; y tu puedes socorrernos, y no lo hazes. Aplicanos todo lo que hizieres: ya conoces lo que pedimos de ti; y por lo que aora nos cuesta no ver a Dios. Diles a todas las que conoces, lo que padecemos, y que se apercibán en vida, pues tiene lugar, y tu danos la mano para salir de aquí; y en estando en la presencia de Dios seremos para ti guardas, y muros, y nos tendrás propicias, para que pues por ti le gozamos, aunque no fuese sino vna hora, es bastante para que siempre roguemos a aquel Señor, en cuya cara está la gloria, por los que así nos han ayudado a gozarle. Ya que

no has rezado por las animas de Purgatorio las Estaciones: creo no las puedes rezar por los exercicios de amor, en que te empleas: si quiera danos a todas este dia, y todas las obras del en comun; y en vna Cueta que abraça todas las Estaciones de Roma, rezanos cinco Ave Marias, y Padres nuestros. Ya sabes, que poco te cuesta rezarnos vnos Psalmos Penitenciales, pues los sabes de memoria: bien puedes hazernos este bien, que a ti te costará poco, y a nosotras hará gran prouecho. Pues nos desees ayudar, ya te digo, como puedes socorrer a vna tan estrema necesidad, y tan estremada como es carecer de Dios su criatura; la qual es tan grande, que por escusarla las almas, que en carne viuen, si tuviessen conocimiento della, harian tan asperas penitencias, q sería menester, Dios les fuesse á la mano; porq de dia, y de noche no entraria otro pensamiento en ellas, sino como escaparian de semejante dolor, y tormento; y este no quieren comprar con vna cosa tan suaue, como son los exercicios de su amor.

Yo, como soy tan ruin, aviame descuydado dellas, y luego propuse de rezar los Psalmos, y comencé aquella misma noche; y assimismo conocí, que es mas caridad rogar a Dios por ellas, que no por los que están en pecado mortal, con ser tan alta obra; porque estos tienen libertad para salir del, y el libre alvedrio suelto; mas estas benditas almas no se pueden socorrer, sino solo penar. El que está en pecado mortal; si él quiere, puede con el ayuda de Dios hazer obras, no solo para no ir al Infierno, sino tambien para no entrar en el Purgatorio; la qual ayuda del Señor no falta jamás a su criatura, si ella se la pide, y della se quiere aprouechar. Y fundada en esta ver-

dad conocí, que por saltarles a estas almas todos los socorros, es mas caridad rogar por ellas; y así determiné de emplear en ellas de mi pobre caudal. Yo no hize caso de esto para escriuirlo; mas mi señor es servido de que se escriua, que se echó bien de ver por otras circunstancias que hubo; y porque a esta misma Monja la vido otra en sueños la misma noche, y con las mismas señas; y preguntandole: como venia a esta vida, siendo ya muerta? Respondió: vengo a dezirle vna palabra a Maria, nombrandome a mi; lo qual la otra preguntó despues, aunque yo no le declaré lo que hubo, ni que yo lo avia visto. Sea siempre muy amado este Señor, que así está siempre haziendo bien a las almas, que redimió con su Sangre; por ella lo pido para mis Hermanas, y Hermanos.

C A P. XIX.

Pondera la venerable Madre su rudeza, con que entendia algunas vezes; y refiere una pendencia con el Demonio.

PORQUE V. m. me entienda en vna cosa, que yo misma no la entiendo hasta aora, q es otra nueva merced, que mi Señor me haze, que veo vna torpeza sobre mi entendimiento algunas vezes tal, que lo que me hablan, no lo entiendo, ni lo apercibo, y esto no solo en materia de espíritu que tan mal entiendo, sino en otra qualquiera cosa; y es de fuerte, que cosas que vna persona de razon muy comun advierte; y las puede entender, es para mi dificultosissimo, y miento en dezir dificultoso, porque soy piedra para alcançarlo, y entenderlo; mas estas

estas dificultades me las declara mi Señor quando yo menos pienso entenderlas, y por su sola bondad, y amor, y sin poner los ojos en mi miseria me las muestra. Aunq otras vezes las he entendido, era como vna cosa, que se ve entre obscuridades, lo qual aora no es assi, sino con vna luz clara, y distinta tanto, que no ay claridad del Sol, que los ojos corporales puedan ver, que la luz del pueda ser comparada con esta luz, y certeza que Dios comunica cō el alma. Es á la manera, que si vna persona estuviessse segura, y sin penſarlo entraſſen dōde está y le abriesssen vna caxa con vna cosa, que jamás huviessse visto; porque habla allí no la ay, y es mas cierto que la habla: á lo menos haze la ventaja, que la vista corporal haze al oído, que a mi parecer es grande. Desta fuerte estando yo escriuiendo, y mas atenta á lo que mi Señor me mandaua poner, que a otra persona alguna de la tierra, conoci por tres vezes la dificultad, que aora esta vltima vez avia en la venida de V. m. a esta casa, y como era por orden del Demonio impedir este bien a este Convento, y el camino, y orden que estas dos Religiosas avian tomado para ello. Conoci, que al Demonio le pesaua, de que yo lo supiera; y assi lo vide con los ojos del alma en vna horrible figura. Tenia vna jeta gorda, y muy distinta, y apartada de vnos infernales dientes, los quales el rugia, y apretaua deseando hazer presa en las almas; y si le fuera dada licencia, tenia mas gana de hartar en mi su hambre, que en otra ninguna persona; mas no se le dió para ello poder: antes a mi se me dió, para echarle mano de aquella jeta, y dientes, y abriřfela, y despedaçarla con las vnas de mi alma, que a este tiempo senti tenerlas muy aguzadas;

y assi me leuanté de allí, y dixe a quien me remediara la dificultad, que en la venida de V. m. avia, diziendo sin mentir algun rodeo, para no dar cuenta del como lo avia sabido, y por este orden se remediara.

C A P. XX.

Que nuestro Señor reparte los Donnes, y los espiritus á la proporcion de nuestras capacidades; y que debemos contentarnos con los propios. Dase gran direccion a gente espiritual.

MAndaronme tres personas q las encomendasse a Dios en tres diferentes necesidades cada vna de por si; y entendi en què estaua la dificultad de su aprouecharmiēto. La primera es escrupulosa, y vna alma atada, y desta dixome mi Señor: *Hija, vn Principe estava aficionado a hazer caça en vn monte, que conocia tener caça de gusto; y assi llamando por vn caçador á algunos del monte mismo, para que ellos tambien ayudassen á la caça; á vnos dioles Aves para la bolateria, y á otros dioles Perros, para que tambien les ayudassen a caçar, y a vno por gusto del Principe diole Aves, y Perros; y assi este quando quiere haze que buelen las Aves, que le dió; y otras vezes quando el quiere, haze que corran los Perros. Pregunto, Hija, será bueno, que el que tiene Perros los eche a bolar, y el que tiene Aves las corra, y no las buele? El que tiene lo vno, y lo otro puede hazer ambos oficios, sin q el vno impida al otro; mas el que no puede bolar las Aves, que es exercitarse en la diuina contemplacion, emplcese en exercitar las obras de misericordia, y su oración sea leccion en mi Passion, ó en otro libro que le sea prouechoso: corra la caça por tierra (esto es) exercitese en obras penales: pida mas vezes de las que le cupieren*

en suerte el oficio despreciado de la Cocina, y servicio no solo de las misas, sino del ayudar á la Enfermeria, ò Sacristia sin la honra del nombre de oficiala del; y esto es correr los Perros en busca de la caga para mí, y ayudar a sus Hermanos a traerlos a mí; porque estas obras que se ven, mueven los corazones de los Proximos. Y el querer bolar Aves, sin averlas To dado, que es la divina contemplacion, y gastar todo el dia pensando sin entenderse, es querer q̃ el Perro buele, el qual solo es para andar por la tierra; mas si desea ser contemplativo, y que la Garza de su entendimiento haga presa en mí, pídamle entre estos exercicios se la dé; y si no la diere, es loles hasta para ser perfectos, pues no tienen sugeto para más.

LUC. 10. Maria, y Maria Hermanas fueron, y la vna solo se acomodó al ocio de la contemplacion, y la otra á la sollicitud de los Proximos, y al regalo de los Peregrinos, y ambos exercicios los exercitaron en mí, y se acomodó la condicion de cada vno al suyo; porque á los que son amadores, les es muy pesado salir de dentro de sí a estas obras de la tierra. Por lo qual salgo To a ellos primero que ellos, y los llevo de la mano, y entre los trabajos de la obediencia traygo los regalos del amor, para que con la dulzura dellos puedan acudir á los otros; porque estos tienen Perros, y Aves que To por mi voluntad les doy lo vno, y lo otro a quien quiero; y esta es la causa por q̃ a ti, y a muchos legos en las obras, y trabajos penales de la obediencia les hago estos regalos, y mercedes que con esta costa se paga algo de los trabajos, que hazen por mí. De manera que quando ellos quieren, pueden bolar el entendimiento, y hazer presa en mi amor, sin que tengan trabajo en buscarme, que soy Padre de amor, como tu acertadissimamente me lo llamas; y tengo de dar á los Hijos de mi regalo, el que les quito, empleandolos en trabajos, como en la verdad esto se puede llamar mas, darles la racion doblada que no trabajarlos; pues a este tiempo soy To el so-

laz, y la alegria de los suyos, y en el mas q̃ en otros me comunico con ellos, poniendo primero que ellos las manos, en quanto ellos las ponen. Por lo qual todos los apasionados de escrupulos no avian de dexar un momento sus entendimientos libres por el daño, que les haze, sino siempre entender en estas obras, en las quales hallaràn facil remedio para sus fatigas: que estos trabajos son remedio efficacissimo para contra ellos: á los quales To como Padre verdadero acudo por este medio mas que por otro alguno, librandolos dellos, y dandoles la bolateria de la deseada contemplacion, si a ellos les conviene, y si no To me hospedo, y regalo en sus corporales trabajos, y les doy el lugar de Maria, que es el segundo despues de Maria; que como seria confusion, y desconcierto entre los caçadores, ò que todos quisiessen bolar, ò q̃ todos quisiessen correr; assi lo es en este monte de la perfeccion, que cada vno sin entender en su proprio llamamiento, quiera entender en el oficio ageno, codiciandolo sin aprouechar en el suyo; lo qual no alcançarán, por lo mal que hicieron el oficio proprio, juzgando ellos en su favor la causa suya, y contra mí diciendo, y pensando entre sí, y aun sin sentirlo, ni acusarse de ello, que carecen de los otros; porque To no se los doy, ni me comunico con ellos, como hago con los demás; no porque no lo merecen, sino porque To no se los doy. Por lo qual algunos dellos como Perros inmundos buelven a comer, lo que ya avian dexado, y lançado del estomago de sus almas, y se buelven á lo que avian ya dexado, y a ser peores que el primer dia, escandalizando las Comunidades con las mudanças de sus vidas, y dañando a sus Proximos con el mal exemplo, siendo risa, y mofa de los muchachos, y alegrando al Infierno con la buelta á los vicios; y esto por sentir altamente de sus obras, y subirlas á la cumbre sin el fundamento de la humildad, y desprecio de sí mismos.

Estos son los que se suben en los combates, y ponen sus asientos en los lugares

Luc. 14. v.
8.

mas altos, sin aguardar que Yo dé a cada uno lo que merece; por lo qual el dia que piensen que ha llegado el de su remedio llegará el de su condenacion; y en llegando el Señor del combite a visitar los lugares, y asientos de los convidados, y viendolos a ellos en lugares tan altos sin averlos él dado; porque por altísimas que las obras sean, no se ha de hazer de ninguna caso en esta vida, hasta que el Señor de la Magestad vea los quilates en su Tribunal; mas estos amadores de si mismos, y apreciadores de sus obras ponellas en las nubes, por lo qual se hazen compañeros de Luzifer; y así los leuanto con afrenta de entre mis humildes Hijuelos, y los vuelvo a dexar caer en las mismas faltas, q̄ antes avian caído, y mas miserablemente: por que el que cae, aunque muchas veces cayga, ay remedio, y es muy facil de levantar; porq̄ no ay distancia de la tierra a su cuerpo, y así se lastima pocas veces, y no se mata; porque antes el caer es aviso, para andar con mayor cuydado de levantarse; mas el que estando en una Torre le arrojan de alli, no es para levantarse, sino para morir miserablemente, si por la bondad mia no vuelvo a resucitarlo. De lo qual solo su soberbia tiene la culpa, que por esse camino halla entrada el Demonio en sus almas; y con lo que les avia de ayudar a la virtud, que es el provecho de los Proximos, y Hermanos, con esso se empeoran, y entre si dicen: pues no nos dan la racion destos, bolvamonos a los vicios, tomemos armas contra la virtud, y seguidores de ella, y bolvamos a la vandera del enemigo, que desamparamos; como si para algo los huviesse Yo menester, y no ellos a mi.

Todos estos daños vienen, por querer los hombres levantarse a mas, de lo que Yo los leuanto, y conocer de si que son para mas, de lo que Yo les doy; como en hecho de verdad Yo conozco mejor a cada uno, que ellos a si mismos, y doy lo que mejor está; porque al soberbio, y al-

tino no es razon darle cosas, con que le ayuden a levantar el Reyno de su secreta soberbia; por lo qual entre los desprecios, y obras baxas es menester que se cure primero, y antes que busque la alteza de los justos, y contemplativos sufra las injurias con paciencia, y sin indignarse contra quien las dize, y haze; y hecho habito desto, no le estará dificultosa la entrada de las cosas de la contemplacion; mas sin esto no las busquen, que es por demás, por ser este seguro, y cierto camino para ellas. Así que por buscar el ocio, y regalo de la contemplacion, y gustos celestiales sin exercitarse primero, y aborreciendo a si mismos, y sin el olvido, y poco caso de las propias obras, aunque sean altas; a la manera, que si uno se hallase una piedra, cuyo valor él conociera; mas supiera por cierto, que quanto él mas la despreciara, y tuviera en poco, tanto avia de ser mayor el precio que por ella le avia de dar el Lapidario: este tal con qué cuydado pondria todo el suyo en despreciar la piedra, sabiendo que al peso de su desprecio se la avian de pagar. Todo el estudio del tal seria ponerlo, en tenerla en poco, para enamorar con esta maña los ojos del Lapidario; del qual sabe que por baladi que esta piedra sea; con esta industria la hará bella a sus ojos, y le dará por ella mas q̄ sabría dezir, ni pedir. Pues desta suerte avian de despreciar todos los Hyos de Dios sus obras, para con esta maña engrandecerlas; porque esta sola es la que les dá, y las haze merecedoras, de lo que por si no merecian. Este es el modo, con que las pueden hazer obras inmortales, y de tierra-hazerlas Cielo; porque Yo leuanto las de los q̄ se humillan sobre el Cielo, y deciendo del Cielo las de los soberbios, y doy con ellas en los abismos; porq̄ son a mi tan aborrecibles los soberbios, y poderosos, como gratos los baxos, y despreciados; por donde toda la Escritura clama, que a los soberbios resisto, y a los humildes doy gracia.

Iacob. 4. v.
6.

CAP.

C A P. XXI.

Ponderase, quanto nos impide para el amor diuino el comercio de las criaturas, y el oír sus vanidades; y que no puede dar gusto a Dios, quien pretende darlo a los hombres.

EN el passado hize mencion de tres personas, y lo que entendí de la escrupulosa dixé; aora diré de las otras dos. La vna de ellas tiene grán deseo de amar a mi Señor, y Padre de amor, y defiende con muchas veras la virtud, mas junto con esto dá entrada á palabras impertinentes, y a niñerías de otras personas; y assi me dixo mi Señor. *El alma de N. Yo la perfumo cada dia con los olores de las ansias de mi amor, y la ilustro, y alumbro, para que conozca mis obras, y respete á los sujetos, donde las obro; y todo esto que con ella hago, es para que conozca, que soy agradecido en el bien, que de mis amigos recibo; mas es su voluntad vna mesonera, adonde todas las saban dijas que moran en las entrañas, de los q. no tratan de mi amor, y de los buenos sucesos, y malos de las cosas q. ellos aman; todas las depositan en ella, y ella las recibe muy bien: en ellas se alegra, y entristece conforme á la materia, de que le hablan; y assi con facilidad pierde los buenos deseos, que de las buenas obras recibe. No es mi amor para possada tan estragada; porque el alma deseosa de mi amor ha de abrir la puerta á las personas, que la han de encender en él, y solamente les ha de dar oído, y para solas estas ha de tenerlos, sino se quiere hazer indigna de mi; porque si Yo comienço a çanjar casa en ella para regalo mio mediante los santos deseos, y ella luego haze, que se buelva a cegar, lo que Yo comienço a obrar en ella con estas obras de muerte, y sin prouecho, toda la vida se le irá en esto sin dar passo adelante. Assi*

que si me busca ha de ser a solas, y sin plazer a ninguna criatura de la tierra; porque hasta oy ninguno me hallo perfectamente, que con vn oído me oyese a mi, y con otro al mundo; y esto es lo que aparta al hombre de su Criador, y ultimo fin: y assi le dirás, que le quite este estorbo al Espiritu Santo, que él obrará en ella, si ella sabe dexarse en sus manos, y hazerse libre, y suelta de todas las raterias que la impiden, cerrando las puertas de su alma á las impertinencias, y abriendolas a mi solo amor, y a solas las que para este fin le pueden servir, y con sola vna obra hará dos, y muy altas. Con la vna se dispone a si, y adereça casa para mi; y con la otra dará olor de buen exemplo a todos, y me leuantará a mí en ella; y conocerán las marauillas mías, viendo que contra su natural afecto huýe, y no quiere oír lo que con tanto gusto apetecia; mas este aviso, Hija mia, dado por tu boca aunque será oído, no será recibido; por lo qual puede darlo tu Padre en mi nombre, y callarlo has tu, hasta q. sea tiempo, que no está madura la fruta, la qual ha de ser mas dificultosa de recibir en tu casa, que en otra alguna.

De la tercera me fue respondido: *Yo di a essa alma el fuego de mi amor, mas ella de dia, y de noche mora dentro del agua de los trafagos de sus amigas; y en ella se está la brasa casi apagada, y no ay mas que vna pequeña centella escondida en lo intimo de su alma; porque no le dan lugar, a que obre en ella; la qual si le tuuiera, ya fuera abrasada, y passara en mi amor muy adelante; y esta es la causa de estar tan detenida, y atajada; porque aunque ella me ama, no es amor libre, y suelto de respetos humanos; porque quiere dar contento a sus amigas, que tan contrarias son desto. Y nadie me agradará a mi, que primero no desagrada a todos, los que son contra mí, aunque sea a su Padre, y Madre; porq. no se puede hazer junta de dos contrarios, y assi está detenida, y lo estará, si ella*

Math. 6.
vers. 24.

Luc. 14.
vers. 26.

ella no arroxa de si estos impedimentos, y pierde esta cobardia, la qual es cadena para atar las obras, que Yo comencé a obrar en ella.

C A P. XXII.

Tiene hambre la venerable Madre de Christo Sacramentado: pide las migajas de aquella bendita Mesa; y comulgala nuestro Señor.

FL dia siguiente no comulgúe, aunque era Domingo, por quedarme para el dia de la Natiuidad de mi Señora, y Reyna del Cielo; y estando en Missa dixele a mi Señor: Bien de mi alma, y mi dulce, y amado Jesus, yo me huelgo, que os holgueis en las almas, que os reciben: yo no lo merezco, amado mio, en ellas os adoro, que en mi choça no es razon os hospedeis: a vuestras puertas, estaré pidiendo limosna à los vuestros, y conjurando los por vuestro amor, porque no me la puedan negar. Y yo, Bien mio, si cayeren de vuestra mesa algunas migajas, como Perrillo las comeré, y lameré vuestros pies, y los de vuestros combidados; que razon es, que tan mala bestia no coma comida de Angeles. Esto dezia con abundancia de lagrimas, y conocimiento de mis culpas claro, y verdadero; mas las entrañas de amor del que jamás me ha tratado, como yo merezco, regalando mi alma, y llegando la a su amoroso pecho, me dixo.

No será así, Hija mia, ni ellas comulgarán sin ti; porque las entrañas mías de amor; y misericordia no pueden resistir las saetas del tuyo, las quales quan baxamente van tiradas del abismo de tu miseria, tanto con mayor fuerza se hincan en el mio; que si en tu miseria

caben tantas entrañas para mi: qué tales pienso, que han de ser las mías para contigo? Yo soy el amor del Padre dado para prueba del suyo para todos los hombres; mas como ama el Hijo à las almas heridas deste amor, esso no es posible saberse, ni este amor puede jamás ser conocido de ningún hombre, por santo que sea. Y así todas las veces que quisieres recibirme, y tu amor solicitado del mio lo pidiere, puedes gozar de este bien, y llegar con el alma al Manjar de amor: que aunque es Pan de todos, lo es en particular de los que de veras aman; porque en amor tuvo el su principio, para manifestarse à los hombres; mas los amantes mios son recreados en el con particulares regalos. Yo, Hija, quiero que me recibas oy, y el dia de mi Madre tambien.

Llegóse la hora de la comunión, y a mi no se me avia acabado el embriago de tan soberanas mercedes; mas confiada en esta palabra fui al Coro baxo donde mi Señor, y Padre de amor la cumplió; porque así que se descubrió su Sacramental presencia, comenzó a gozar el alma de mil mercedes, y caricias; y antes que las Religiosas comulgáran, vido mi alma, que le dauan vna de las Formas consagradas, sin ver quien, con la qual senti sensiblemente los mismos efectos, que me causa la Sacramental; aunque fue menos viuo el fuego de la boca, mas no lo fue el del coraçon. No pudo encubrirse de la Comunidad; porque estando en las mesas las Religiosas, fui sentida de la que tenia en la mesa frontero de mi; y teniendo el coraçon tan regalado, que era menester cuidado para encubrirlo: como se iba comenzando la lección, se iba abrazando el alma, y lo que sentia el coraçon, no lo podia sufrir. Este es vn regalo quotidiano, y tan grande que el impetu del en estando en parte que

que estè descuydada, y no ande con grande advertencia, me haze dar vn grito: es herida muy suave, y lleva tras si todo el ser del cuerpo. Vnas vezes me haze arder de manera, que es mas fuerte su calor, que no el que en la Cozina se passa en el rigor del Uerano; porque aquel va poco a poco haziendo su efecto, mas este va apriessa, que me parece que si estuviera cercada de nieve ardiera; en el Invierno no ay frio para mi, si no es al cabo de estas llamas.

C A P. XXIII.

*Buelan los virtuosos en el espiritu en la proporcion, que son perfe-
guidos; y experimentolo assi la
venerable Madre.*

YA he dicho a V. m. como mi Señor me ha dado a entender la diferencia, que ay entre sueños naturales, y mercedes de su mano; porque la merced de la mano de Dios despierta el alma en oracion, y en el coraçon ay los mismos efectos que en la oracion se sienten; y estos han sido siempre sentidos de mi, entre los que tuve entre mis culpas, aunque no conocidos hasta aora por particular merced de mi Señor: sea adorado para siempre. Pues la noche antes que V. m. viniera a esta casa, videme en ella entre muchas dificultades, entre las quales yo bolaua sin mas trabajo, que con solo encoger los pies, y abrir los braços en forma de Cruz: Estaua todo el suelo lleno de tropieços, mas con solo las alas no los temia. Vna de las Hijas de V. m. y muchas andauan detras de mi, impidiendome el buelo; la qual me detuvo algun tanto; porque en el mismo sueño pensé, que era para algu-

na cosa del servicio de mi amado Señor, para lo qual me detenia; mas viendo que no lo era, sino solo detenerme, encendida en mayor fuego con esta contradiccion, sin atender a ella, bolvi a encoger los pies, y abrir los braços, y proseguí mi buelo, al qual todos los estorbos (por quien es mi Señor) fueron ocasion, que lo diesse mas alto. Desperté có el golpe en el coraçon, y fuego en el alma tan grande, que con el ansia de irme á la oracion, de cosa de estas no me acordé; mas venida la mañana en la venida de V. m. a confesar, ella hizo por escusar, que yo no fuera á los pies de V. m. donde tanta necesidad tenia de llegar por la culpa, en q̃ el Demonio me avia inquietado: dióle cuenta a Beatriz de su intento, y en esto no tuvo ella culpa, que mi ruindad todo lo merece; mas como mi Señor no mira en esto, para hazerme mercedes, ofendiendo sus criaturas de ver cosa tan indigna del; y esto es la causa de mis justas persecuciones, las quales yo las tengo merecidas, y son muy justas en mi, si assi las puedo llamar; porque mejor les quadre mercedes, con que dispone Dios al alma para darle los bienes, y tesoros que no le diera, si ellas faltáran. Pues entrando en la Misa, que dixo U. m. con algun sentimiento desto, que tan claramente conocí, porque ella lo mostrò, me dixo mi Señor.

*Mi rosa entre las espinas, punzente
todas sin quedar ninguna, que no harán
en ti agujero de imbeciencia; porque Yo
te la estoy dando; y las llamas de la em-
bidia solo servirán de hermosear tu co-
lor, y hazerte mas agradable a mis ojos,
mientras mas perseguida della fueres.
Yo soy, quien te regalo: no temas, que no
tiene de qué, quien tiene a mi, y a mi
braço por defensas; antes tiene armas, con
que poder desafiar a todo el Infierno.*

Y pues el Señor me ayuda, él me
facará con todo bien: aunque mas
el traydor trastorne toda la tierra
contra mi, ninguna cosa temeré, au-
que me vea en sus mismos dientes:
porque no hará él de mi, lo que qui-
siere, sino lo que el Bien de mi al-
ma, y mi vnico, y amoroso Padre le
diere licencia: Y ha sido de suerte, q
aunque sea exercitada por él, es or-
denado por las manos de mi Señor,
mas es menester, que su Magestad
dé luz para conocer esto de los tra-
bajos; porque no todas vezes tiene
el alma discurso para hazerlo en
esto, si con particular socorro no es
para ello fauorecida del Padre de
las misericordias. Pues estando para
comulgar tomòme mi Señor el co-
raçon, y engattómelo en vna piedra
tosca, aunque lisa, y pusola por cer-
co a mi coraçon, diziendome: *Esta*
jaya te doy por las que me diste. Era red-
onda, no como bola, sino llana de
los lados, y de color morena: no
obscura, ni que tiraua a negro: pa-
receme que era de color del trigo
roçado. Pensé, como no era muy
resplandeciente; y dixome su Ma-
gestad.

Piedra tosca fue Yo, estando en este mundo y los edificadores la desfecharon; y no solo desfecharon mas la acocearon; mas en la piedra nada hizo mella: y en vano trabaja, el que no me pone a mi por piedra de su edificio espiritual, encaminando todas las obras, que haze a mi amor. Estando en esta vida, no quiero que resplandezcan mas que esto, que crees en esta piedra, que en sus tiempos dara sus rayos a ella, y no tu.

11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996 997 998 999 1000 1001 1002 1003 1004 1005 1006 1007 1008 1009 1010 1011 1012 1013 1014 1015 1016 1017 1018 1019 1020 1021 1022 1023 1024 1025 1026 1027 1028 1029 1030 1031 1032 1033 1034 1035 1036 1037 1038 1039 1040 1041 1042 1043 1044

Capitulum C A P. XXIV.

*Dizefe como ha de fer la oracion
para fer fructuofa, y un impor-
tante exercicio para la mental;
y quanto fe paga nuestro Señor
del zelo de fu honra.*

Tengo vna Cuenta, con que se
hace el dia de la comuniõ tres
cientas animas de Purgatorio con
cada Padre nuestro, y Ave Maria; y
ay algunas vezes que como indigna
de las mercedes, que mi Señor me
haze, quedo dellás tan sin aliento, y
los sentidos tan sin él, que no sé de-
zir, como es esto. A mi misma me
parece, que soy vna estatua, la qual
ha menester fuerças, y alientos age-
nos; y aunque yo mas procure alen-
tarme, es por demàs: yo digo que es
assi, que mi ruindad es la causa. Pues
como este dia rezasse vn Rosario
entero, y algo mas por las animas
cõ esta floxedad, y olvido que digo;
y despues de aver acabado me en-
trasse a recoger vn pòco, y mi Señor
començasse a regalar al desecho de
sus esclauos entre las llamas, y ansias
de su amor, y rogasse por las animas
de Purgatorio, vide con los ojos de
el alma salir gran numero del Purgatorio; aunque conoci, que no to-
das iban al Cielo, sino a lugares de
menos penas. Conoci tambien de
quan poco fruto es la oración vo-
cal, y todo lo que rezamos sin aten-
cion; porque si no fuera con aque-
llos actos de amor, no tuvieran efe-
cto las Cuentas, que avia rezado; y
que por lo menos para que tengan
efecto las cosas, que con la oracion
vocal se piden, es menester perficio-
narla, y darle vida cõ algunas obras
de amor de Dios, o à lo menos de-
sear tenerlo, y para este fin hazer al-
gunas diligencias, aunque sea leer
en vn libro, que trate deste diuino
amor;

Psal. II 7.
vers. 22.

amor; porque por imposible tengo (a mi poco saber) que nadie que lo leyere, dexede tocarle esta centella; porque si vna centella de este fuego de acá, que es sombra de este diuino, es poderosa (como vemos) para quemar poco a poco, quanto se le allega; y quando mas seguro llegan las llamas, y las leuanta hasta el Cielo: como no pensaré yo lo mismo deste diuino amor, q abraza todo el Cielo, y tanta parte de la tierra? Bien es verdad, que no puede hazer presa en las humedades de los vicios; mas si llegan a el, aunque sea estando en ellos, el les dará calor, y lumbré para salir dellos, y les irá disponiendo para que el Señor de la Magestad, y Padre de amor obre en ellos grandes cosas: y es imposible que el que trata, y maneja siempre vna cosa, no tome olor, y sabor en ella, y se dispoga para poseerla de espacio. Por lo qual si las almas deseosas deste diuino amor me hizieran merced de creérme; aunque estuvieran en mil diuertimientos, como solo tuvieran algun aliento, para gozar este bien por su regalo, y remedio avian de leer en este exercicio de amor por lo menos vna hora cada dia con atenció, y reposo de manera, q no solo fuesse esta lección, sino oracion por ir abrazada con la voluntad y deseo de alcanzar este bien; tengo por imposible, que si vn alma perseverasse assi vn año, al cabo del no saliesse con muy grandes, y particulares prouechos: y quando no se saque otro mas, que ayer hecho vn empleo tan acertado tantas horas, como dias tiene el año, en buscar este diuino amor, le será de grande importancia para el alma; quanto, y mas que no es mi Señor tan aspero, y defabrido para las almas que con cuydado le buscan, que si dilata su presencia,

el dá el animo para ser buscado de ellas, y les dá mas, que ellas piden.

Como se negará, el que nos buscó, y tan a costa suya nos dexó tantas maneras de remedios, porque ninguna cosa faltasse a vna cosa tan amada del, como son las almas? Si os viesse yo (ó Padre de amor) tan amado de ellas, que mis oídos no oyessen otra cosa, sino como os amarian mejor! Y todas en todo no buscassen, ni quissessen nada sino solo a vos, y a vuestro amor, y conociendo esta verdad, nada de lo que ay fuera de vos apeteciera! Si yo viesse esto, Señor mio, gozara del Cielo en el destierro, y valle de lagrimas; mas justissimamente soy castigada, y digno es este acote de mis culpas; pues en lo mismo que os ofendí, se me dà el castigo: que es tal la pena, que yo siento a vezes, que es menester el halago de vuestro regalo para passarla. Esto me ha acontecido algunas vezes; y estando con aquellas dos almas, en quien Dios haze affiento tan de veras, me passó esto; porque ayudó a mi pena el zelo, q conocí en Concepcion mi querida, y la pena de algunas niñerías que no pude escusar, fatigaba mi alma de fuerte, que huve menester alli halago; y assi me hizo alli mi Señor merced de dezirmele en la noche, donde con las acostumbadas mercedes que de su mano recibo, me

Si vn coraçon de vna Madre de tierra (que es al fin amor de carne, y miseria) si vé que su Hijo se lastima, no puede hazer otra cosa, aunque este delante de otras muchas gentes, sino darle el pecho; porque con el regalo de la leche el Niño olvide el dolor, que le atormenta: por qué no haré Yo lo mismo con las almas, que son heridas, y lastimadas con las cosas que conocen evidentemente, que son defectos, y que son

con-

contrarios a mi. Si Yo soy consuelo de los afligidos por qualquier causa, que lo están: como olvidaré el serlo, de los que no tienen en si ningun genero de alegría, ni pesar, sino en mi, y por mi. (Esto es) que si en todos los deudos, y sucesos de carne les sucede mal, no se les da nada; antes con una espiritual alegría contra su mismo natural se alegran; porque Yo cumplo mi voluntad en sus cosas, la qual solo tienen por su regalo, y felicidad cumplida: y si los hincho de alegría, y bienes no se alegran, ni desvanecen con ellos solo con un mediano aplauso, teniendo por sospechoso todas las prosperidades del suelo, me alaban, y piden que solo les dé; lo que no se ha de acabar; mas en llegando á las cosas que a mi gloria, y honra tocan; aquí es, donde ellos echan todo el resto, así de pena en las contrarias a mi voluntad; como de alegría en las que son de mi servicio. como verdaderos amadores míos; y aborrecedores de si mismos. De suerte que sus contentos nacen de mi, y no de si mismos; y sus penas, y las causas de ellas son solamente mis causas. Como podrá mi piedad olvidarlos entre ellos sin llegarlos a mis ojos; y regalarles en mi rostro, y darles la hermosura de mi dulce amor entre sus penas, y gemidos? Esta es una fuerza tan grande, que se me haze, y una cosa tan digna de mi grandeza el hazer al alma en estas particulares penas mercedes, que es cosa imposible el dexarlas. Yo de hazer; y esta es la causa, porque entre las tuyas recibes tantas de la largueza de mi mano, que no pudiendo la boca de tu alma (por ser criatura) llevar el apoyo de los regalos, que en ellas te comunico, embeue los sentidos en este asombro; y así como atonita, y embriagada si Yo no te estoy enseñando, ni aun dezirlas sabes; y estas tanto mas crecen quanto mayor polvadera contra ti hazen tus contrarios.

GLD

do solo. C. A. P. XXV. *Conoce la venerable Madre en un sueño cierta disension: sucede así, y solicita el remedio.*

Conoce la venerable Madre en un sueño cierta disension: sucede así, y solicita el remedio.

Porque V. m. alabe a nuestro Señor, y Padre de amor le tengo forçosamente de dar cuenta de algunas cosas; y porque me dixó mi Señor, que no era amor de Padre encubrir los defectos, q pudiera remediar, como no lo fuera, si una hija huviera estado su Padre fuera, si viera que se le quemaua la casa, y por no darle pena, lo encubriera, hasta que del todo no huviera remedio. Y así me será forçoso dezir algo, sin señalar partes, remitiendo la declaracion della, á la que V. m. le ha dado cargo, que le avise, porque ha estado muy descuydada, y todo a fin de no dar pena a V. m. El Domingo despues de aver venido de mi recogimiento, ya que avia luz, y era casi de dia, yo vine me acostar a mi cama, mas apenas huve en ella caído, quando me hallé en la Iglesia, donde me parece, que vide Missa, y allí fuymos. Despues de aver adorado el Santissimo Sacramento, viniendo a comulgar, ofreciose vn alboroto de fuerte, que cavó en el suelo haziendose pedaços: yo estaua fatigada de verlo; mas dióseme vn pedaço quadrado, como si de la forma mayor fuera partido, y entre él avia dos figuras distintas; que despues conocí ser la divinidad, y humanidad juntas como vno, y en vno. Quien me lo dió, no lo sé mas que mi alma recibió contento con esta merced. Avia tantos pedaços del Santissimo Sacramento por el suelo, y todos tan pequeños como vnas pequeñas motas: y

Q

pen-

pensaua juntarlo con vn dolor entrañable para consumirlo, mas no pude; y assi juntandolo con la boca, y manos dize (teniendo cercado con mis dos manos el lugar principal, donde esta Missa se dixo) trayganme fuego, donde se consuman las Reliquias derramadas, y bolvi en mi diciendo esto; porque no sé, si diga que dormia, porque el coraçõ, y pecho, no era de sueño; mas en bolviendo conoci, que esto avia de ser diuision entre los que son Confessores espirituales de Dios; y dióme cuydado, si ello avia de ser con ausencia de V.m. ó como podia ser esto, que avia entendido: no osé dezirlo a nadie, hasta ver qué suceso tenia esto. *En esta Y. se baxa el*
 Esto digo, que no dixe a nadie; porque á V.m. que lo pudiera dezir, no tuve lugar, ni lo dixera, aunque lo tuviera, porque siempre estoy temerosa de engaño, porque mi ruindad no lo pide menos; mas quanto yo perfiava por desviar de mi esto, tanto mas se hincava en mi memoria, y tanto mas claramente conocia ser algun escandalo, y diuision; la qual començó el dia que V.m. vino acá, aunque yo no lo supe del todo; porque ya yo tengo a V.m. avisado, que ninguna manera de aviso le puede dar V.m. a aquella persona; porque su condicion natural no es para ello, ni alli ay traça, ni razon para fundar ninguna cosa sin daño de partes, y esto sin ser desvirtud; porque no puede mas. Dixo le á la Prelada algo, con que se alborotó, y redundó en mandar, que yo no comunicasse con aquellas santas almas; porque entendieron que ellas dieron aviso a V.m. de el descuydillo de aquel dia. Ella le ha tenido en maltratar en publico a Beatrizica, y con muy

grande escandalo de los que la oyeron; porque como en la doctrina de V.m. están tan pocas, si ellas están diuissas, haze esta diuision mas daño en la Comunidad, que provecho los buenos exercicios; y esto por algunos respetos muy de tierra que no quisiera yo, que se conociera en persona, que tanto trata del Cielo. He sido mandada avisar a V.m. de esto, y assi he sido mandada, y oprimida a dar este aviso por lo mucho, que la virtud pierde por estas raterias: y como por ellas halla entrada el Demonio, no ha menester otras mayores, con que derribar; porque con pequeño agugero se va la Nao a fondo, si no se remedia; y con vna pequeña centella se abraza vna casa. Dexóme mi Señor mandado, que avisasse a V.m. que sentia tanto esta espisitual diuision, como si su mismo cuerpo le despedaçaran; y que por esso quiso en si mismo mostrarme esta diuision, y que sus Esposas mismas le echauan de casa, y reprobauan las gradás, que el con su misma persona aprobò, hallandose en la primera visiblemente, y en las demás en espiritu; las quales le niegan por atajarle sus contentos, y le dan con gran franqueza a su enemigo injustamente, lo que con la misma injusticia se niega a su Magestad. Adorado sea tal Señor, que assi se dexa tratar, y se queja a sus criaturas; y pudiendo vsar de justicia no lo haze, sino con misericordia nos está haziendo obras de Padre de amor;

adorado sea para siempre, *En esta Y. se baxa el*
 En esta Y. se baxa el

Es reprehendida gravemente de la Prelada la venerable Madre, y intentada del Demonio: dase provechosa doctrina para las Comunidades, y para tolerar las persecuciones.

A Mi me llamó la Prelada, que es la santa Abadesa, y me tu-
vo vn particular capitulo, ha-
mandome de singular, inobedien-
te, y que turbaua, y escandalizaua
a las demás con estar escondida, y no
hablar, ni parecer en Comunidad; á
lo qual yo con su licencia respondi
de ninguna he faltado, de las que
tengo obligacion por la misericor-
dia de mi Señor: arme al Coro alto
a Missa lo hago, porque el impedi-
mento que V. m. sabe, que tengo en
vna rodilla, no me da lugar a estar
todas vezes sobre ella; mas de nin-
guna Comunidad de las que mi es-
tado me obliga, no he faltado. Co-
mençome a pedir el semblante ri-
fueseño, y alegre, y desenfadado para
con todas, y que diese cuenta de los
males, que en la Comunidad avia;
porque assi huia della: y lo que me
pesó, que siendo yo tan ruin, no me
castigasse otros muchos defectos, q
en mi ay, sino que todo lo mas de
la mañana se gastasse, repitiendo
vnas mismas palabras, sin recibir
ninguna satisfacion de las que con
la verdad le daua. Al fin vino se a
rematar en lo que ya tengo dicho,
que no librasse có mis dos Herma-
nas; porque al Demonio no le es
sufrible su trato, y assi procura im-
pedirlo. Sea adorado mi Señor,
que con ser esta vna de las mayo-
res tribulaciones, que me podia
venir en este tiempo, me dió cau-

dal para llevarla, sin romper la paz
del alma, aunque no sin sentimien-
to, ni lagrimas viendo tan conoci-
da persecucion, que ya en esta oca-
sion no puedo dexar de quejarme
aqui, y romper en esta el silencio de
tantas, que soy abismo de miserias;
y como tal siento estas cosas por
tocar a estos Angeles: sea por todo
adorado mi Señor, y bendito el
Ella la virtud muy en lecha, y
son contra ella las mismas, que la
avian de amparar, y los demás def-
euydos tienen muy hondas raíces
con la larga costumbre, y es fortissi-
mo el bordon de siempre ha sido, y
en las mismas ocasiones han sido
fantas; porque con las buenas obras
que hazen, estando en estos def-
euydos, se canoniza el vicio, y se
fortalece, y dá apariencias de no ser
contrario á la virtud; pues están en
vn sugeto; y es otra maldad por si,
y muy gran ofensa de Dios, como
lo seria ser vno malo, conociendo
el que lo es, y obrar virtudes con
solo deseo de engañar los hom-
bres, siendo el el engañado. A mi
parecer no es este tanto mal, como
es acreditar el vicio con obras de
virtud; porque el vno conoce, que
haze mal, y que ha menester tomar
otro camino para acertar, y salvar-
se; mas aqui no se conoce con el
reboço de la costumbre tan recibi-
da, y asentada; y assi piensan con
con el vfo que van muy acertados.
No digo que nadie vñ: de mi sola
hablo, que por mis passos conta-
dos me hallara en el Infierno; si la
mano poderosa de Dios no me
asiera por la de V. m. sea adorado
su amor, y grandeza. Assi, Pa-
dre de mi alma, y libertador de
mis cadenas que pues V. m. habló
contra ello, no le faltará que su-
frir, que no ha de ser poco. Acuer-
dese V. m. de las amenazas de el

Demonio: que yo creo, permite Dios estos avisos, para apercebir la paciencia, y que no nos tomen los trabajos descuidados. Grandes son los que a Beatrizica, y a mi se nos leuantan: los mios justissimos son, mas en la pureza, y santidad desta alma recibe pena la mia; porque la acossan mucho. Es para alabar a Dios la paciencia, y constancia que en medio de ellas tiene, y el valor, y prudencia que la Niña descubre, dando a Dios muchas gracias; porque le ha concedido el camino de las persecuciones, que ella en mi tanto embidiaua.

Encomiendenos V. m. a Dios, y lo mismo pido a mis Hermanas, que assi se haze por acá, que no sé, si nos darán lugar a mi, ni a ella, para ir tan presto con V. m. a confesar; porque ya que no nos pueden apartar de Dios, querrian desviarnos de la causa, que a él nos llega. Bien veo que mi ruindad es, la que haze; que sienta esto mas de lo que es razon; porque si la tuuiera, estos son los tesoros conocidos, y las ferias de las ganancias, donde sin poner ningun trabajo, nos enriquecen, y dán a ganar mas, que no podriamos gran gear en muchos años de ayunos, y disciplinas; mas en esta ocasion tuve antes de ella grandissimos regalos, mas ella llegada hamela dexado mi Señor padecer tan a solas, y tan sin ningun genero de consuelo, que tengo el alma en vn desierto entre mil zarzas, y espinas sin hallar a donde poder bolver la cabeça; ni à la memoria le ha quedado acuerdo de las mercedes recibidas de suerte, que pueda dar aliuio en esta tribulacion, para aluiar el peso de ella. Todo es soledad, y temor en el alma que por todas partes la cercan, y assi-

gen, y no hallando los ojos, adonde tomar algún aliuio; los del alma digo, que los del cuerpo no lo quiero en ninguna cosa. Mas esta soledad, y desamparó de su Magestad helo sentido, por ser (a mi parecer) la primera que en los trabajos me han faltado los regalos, y mercedes que de su mano amorosa recibo; mas con todo aunque en el coraçon ha auido sentimiento, ha sido por quien es mi Señor de suerte, que la paz con que el alma está, lo ha podido sugetar, sin dar lugar à las passiones naturales, que leuanten tormenta, oponiendose contra las personas, que son la causa de ellas, ni aun con tomar el menor aplauso del mundo en las cosas, que otras dicen contra ellas, sino antes dandome pena el oirlas: y esta merced yo la reconozco por agena, y dada de las manos de mi Señor, que fuera esto imposible, si él no lo hiziera; porque hallo en mi aparejo para quanto mal se puede pensar, que esto haze mis trabajos mayores; y porque V. m. vea quanto, y conozca, que tales son las astucias del Demonio, le diré vna, de las que ayudandose de mi ruindad, en vna cosa tan facil me hizo.

Ya U. m. sabe con la liberalidad, que he quitado de mi (siendo ayudada de mi Señor) todas las cosillas, en que me entretenia, que aunque no eran de valor, eran Idolillos de impertinencias; pues embiando el otro dia a disponer de vna Gallinilla, q̃ avia criado, y se me venia à la mano, dióme tanta pena, q̃ me faltó casi el animo; donde se me remouió tá viuo sentiemiêto natural, conociendo quã sola, y desnuda estava de todas las cosas deste mudo, poniédoseme todas delante, como si las tuuiera presentes, y tá viuo el sentiemiêto, que

que no tuve en dexarlas, que todas parecia afirse de mi para dar en tierra con el animo, con que avia huido de todas. A esta fazon llegó el Demonio (que bien conoci ser él) diziendome : no te basta, miserable de ti, averte desnudado en vida de las cosas que justa, y licitamente pudieras poseer, sino que de vna Ave que para sus necesidades tiene todas, tambien desto te has desposseido, viendo con tus ojos en vida, lo que las demás no ven, porque estan ya muertas? Las cosas injustas son las que en los ojos de Dios son ofensivas; mas las justas, y permitidas mas se ofende de que las dexen, que no de que las tengan. Quieres q quando te falten, haga Dios contigo milagros? O pienas que no estas jugueta a las miserias, y enfermedades de las demás? Qué te inquietava aora esta AVECITA, que por su mansedumbre merecia, que la quisiesen muchos? Mejores que tu son las demás sin essas hipocresias, y tienen lo que han menester, y es muy bien, que lo tengan : y si has de ser condenada, por demás es hazer diligencias, porque assi como assi lo has de ser, y carecerás en esta vida de regalo, y en la otra no te faltarán penas eternas. Donde aprendiste a ser invencionera, y a hazer singularidades? Buelve en ti, que vas perdida, y cobra algo de lo perdido: que essa no es vida para poder ir adelante con ella, que las otras de sus cuydados passarán al Cielo, y tu de essas impertinencias passarás al Infierno: sigue las muchas, y dexa lo poco; que mas cierto es, que son las pocas las engañadas, que no la multitud.

Yo como vide este gran aprieto, sin atender a nada de la tormenta, que sentia con la mayor priessa que me fue possible, di orden de quitar la ocasion delante; y assi sacudi de

mi todas estas quimeras, y tropeles: antes que ellos me atropellassen a mi, y assi me libré. Mas quando oí en la boca de la Prelada las mismas razones, llamandome de singular, y de intratable, y sin obediencia conocí de donde salia este tropel; y como las amenazas que me avia hecho, las avia puesto en execucion, sin dexar ninguna de las que su industria puede inventar, para hazerme guerra por todos los caminos a él posibles, y a todas las persecuciones de la tierra. Dixome mi Señor: *Si Yo te doy lugar, para que hables, y confieses con tu Padre, y particularmente lo traxe por ti: como podrá el Demonio contra las dispensaciones de mis obras? Ni qué le valdrá el quererlas atajar, si Yo las quiero proseguir, sin quitar a las almas la gloria del padecer trabajos por mi amor? Los quales hazen al alma digna de mi, y glorioso, y célebre su triunfo.* Esto entendí; mas despues de aver salido de los pies de V. m. donde con el encogimiento, y cuydado que tengo de las que me esperan, no sé dezir cosa de las que me pasan, como ellas son: sea mi Señor adorado, que ordenó este medio, que su Magestad me dió para poder dezir algo. Pues venida de ellos, y estando con este Angelito, q mi Señor me dió para cósuelo mio, bolvió (estando assi) a hazerme otra merced semejante a la de la Misa, en la qual me dixo.

Ta te mostré esta noche, como las mismas que tratan de virtud, con quanto cuydado pueden, procuran impedir tu buelo, que Yo te doy. Si alguno embidioso de los tesoros que otro tiene, tomasse por partido para despojarle dellos, para quebrarle las tejas de su casa, sacar el oro, y piedras preciosas de la suya, y con ellas mismas arrojarlas en su casa se despojasse a si dellas, por solo quebrarle una teja, bien avria que reir del tal,

pues por vn daño tã facil como este, dió de su voluntad todo lo que poseia, y sin q̃ nadie se lo robara, lo echó de sí: y si acaso permitiendolo Yo, al otro no se le quebrara teja, y solo quedara rico a costa de quien le quiso dañar: de quien se quejara el despojado, sino de si mismo, pues quando el otro dormia, él le estava enriqueciendo, y quitando lo de su casa, para darselo al otro? Esto hazen, Hija, las personas, que pensando serles dañosas a sus Hermanos, y a poder de persecuciones apartarlas de mi, y obscurecer en ellas mis obras, andan contando los passos, y condenando sus palabras por solo ver, si podrán quebrarles alguna teja del tejado de la paciencia, y sufrimiento donde ellos se defienden: como soy Yo el que les guardo, y fortifico quedase entera su paciencia, y dexa ganancia en ellos, y en sus casas el oro, y piedras preciosas de las persecuciones, careciendo dello los que las causan; porque mi amoroso coracon siempre se vá tras del perseguido, llenándole de innumerables bienes, y como verdadero Padre restaurando de mis tesoros todos los daños, que se les pensaron hazer. Y para este bien nose toma la medida del poco, que se les hizo, sino de lo mucho que contra ellos desean hazer sus contrarios; porque mi grandeza siempre echa mano, de lo que es mas en razon de galardonar; y entre las obras que gusto de pagar, es la mas acepta, y apacible a mi la de las persecuciones llenadas con sufrimiento, y con coracon, y animo pacifico.

En esta merced me bolvió a acordar, lo que en la noche me avia mostrado; y en la de la Miffa no solo fueron palabras, sino que con los ojos del alma vide vn campo de espinas, y en medio dellas algo mas alta vna rosa colorada, y de las espinas se leuantauan por algun intervalo de vna vez a otra vnas llamas; mas ellas abaxadas parecia la rosa mas hermosa, que antes estava, dan-

do a entender con esto la hermosura, que causan en vn alma las persecuciones.

BOLENO C A P. XXVII.

Dexa nuestro Señor a la venerable Madre en otro tal desamparo: dá su Magestad razones de su retiro, y muy alta doctrina en materia de padecer, y gouernar nuestras acciones.

EN el passado quaderno me quexé con la nouedad de la prueba, que mi Señor hizo en mi; porque me parece, y es assi, que en ninguna tribulacion de las que se han ofrecido, no me ha faltado la presencia amorosa de mi dulcissimo, y amoroso Jesus, sino en esta. Y como todas las que estando en tan dulce compaña se convierten en regalo, assi lo han sido para mi las demás; mas esta fue a solas, y la soledad me hizo quexar, y sentir pena en ella. Mas viendo mi Señor q̃ mi flaqueza, y miseria no podia llevar mas desierto, al tercero dia, y aun á la noche del segundo comenzó a salir el Sol, y a herir los rayos de su amor; aunque con alguna obscuridad que parece en estas ocasiones, q̃ no he sabido de regalo, ni aun de Christiana si dezir se puede; mas estando en Miffa el dia siguiente descubrió su hermosura a su esclaua: rompióse la nube del desierto, y el alma sintiendo su dulce, y amorosa presencia dixole con gran regalo: Descado de mi alma, y mi solo Bié, a quien dexais encomendada esta criatura vuestra en vuestra ausencia? Como, amor de mi alma, teneis coracon, para executar el rigor de vuestra ausencia en vn alma, que solo a vos tiene de consuelo en esta miseria.

miserable vida. Ay, mi Dios, y mi solo Bien, y quan terrible es para mi el esconderos en mi, y dexarme entregada a mis miserias! Dellas me queixo, deseo, y solo consuelo mio! Què ha sido de mi, vos lo sabeis, y assi os lo pregunto. No me ha nadie ofendido, yo si a todos, y assi de mi me queixo, y de mi os pido ser librada; porque de no librarme de mi, me bolverè a fer lo que soy. Y si de vuestra comunicaci6n no se me pega este deseo, no ay en mi fortaleza para tenerlo, ni soy para mi, sino vn abismo de desventuras; y estas solas son, las que de mi parte os puedo ofrecer, para que las remedieis. Esto le decia mi alma con mil ansias de amor, como la que tan sola avia estado, a mi parecer, mas tiempo del que fue. Aquì me inclinaron a hazer las Coplas siguientes.

Despues de vna larga ausencia que hizo el amante Dios, dexando a su Pastorcilla sola, y quemada del Sol.

Despues de aver padecido de su ausencia el gran rigor, que es el martirio mas fuerte, con que lastima su amor.

Quando tan sola ha quedado, que no la calienta el Sol, aunque la abraza, y la quema de su ausencia el gran rigor.

Quando mand6 a los Demonios, pues que licencia les di6, que la cerquen, y la aprietan, poniendola en tentacion.

Quando viendose cercada no halla consolacion; porque la noche, y el dia lo passa en tribulacion.

En la oracion està triste, fuera della muy peor, disimulando, y sufriendo, por no mostrar su passion.

Y suspirando no puede, que parece que fec6 la tristeza las corrientes, de su castisimo amor.

Y dando suelta al contrario, solas pasiones dex6 de las culpas, que otro tiempo la cuytada cometi6.

Y porque en todo merezca la pena, en que la dex6, la fatigan, y la aprietan otras, que no cometi6.

Culpas de que estubo libre, por sola su inclinacion, como sobervia, y embidia, y la passion del rencor.

Todas juntas acometen, sin saber el como, ò no, reboviendo torbellinos, y aprietos de confusion.

Y si en aquesta tormenta saliera vn rayo del Sol de dezir, no me han vencido, no fuera tal confusion.

Mas es tan grande el nublado, que obscurece el coraçon, que no parece vna Estrella, despues de escondido el Sol.

Aunque viendola con pena, le dà vn rayo de su amor, mas no por esso se quitan las tinieblas del rigor.

Entre sueños la fatiga, despierta passa dolor, en la cama no ay reposo,

en

en la comida peor.

De sus Padres la desvia;
por qué sabe su Señor,
que ellos en cierta manera
son para el alma su Dios.

Porque ella no reconoce
en ellos más que a su Dios,
y con sus Padres recibe
los efectos de su amor.

Estando en estas fatigas,
el Demonio me apretó:
era tiempo de tinieblas:
no me daua luz el Sol.

Quedè deste golpe tal,
que me dolió, y con razón;
q̃ tanto en paz como en guerra
es vn mar mi corazón.

Como si fuera pecado
la llaga deste dolor
a su Hermano de mi Padre
me ha quitado mi Señor.

No fue suyo aqueste golpe,
mas pues él lo permitió,
que xome deste tormento
a mi amante, y mi Señor.

Conozco que es traça suya,
que en castigo me embió
de la culpa del desvío,
con que yo olvidè su amor.

Hagase tu voluntad:
no pidò nada, Señor,
que no es justo que te pida,
quien tantos tiempos huyó.

Tratame como a tu esclaua,
que ser Hija de tu amor,
no merece la bafura,
que tanto tiempo ofendió.

Mas quando mas afligida,

y nace el Sol del amor,
que es la Miffa la corriente,
donde hallo a mi Señor.

Ya passaron los nublados,
ya me alegra el corazón,
ya me dize: de qué temes?
no vès, que tu Padre soy?

El vestido que me diste,
si lo he manchado, Señor,
si ha auido defecto, ò culpa
sin lo que lo supiera yo?

O si hize algun disgusto
en el vestido de amor,
ó si en tela tan subida
alguna culpa cayò?

Viendo mi Bien su querida
dentro desta confusion,
dizele: querida mia,
abracemonos los dos.

No huigas, ni estès estraña,
que traças son de mi amor,
el huir, por acercarme
con mas miel que no rigor.

Acabèmos, regalada,
que esto lo permito Yo,
para ver como mi Oveja
dá balidos al Pastor.

No penseis, que son olvidos,
mirad, que os quiero bien Yo,
y que entre vuestros amantes
he sido el primero Yo.

Yo te acojo, Hija, en ellos
que estoy en tu corazón;
y assi rogando a Maria,
salgo a recibirla Yo.

No te apartes, Pastorcilla,
que tu compañero soy,
y para ver, si eres buena,
vn rato te dexo Yo.

Es posible, que te estrañas,
 Hija de mi corazón,
 acosada, y perseguida
 con la fuerza del Azor.

Mira, que en solos mis brazos
 tu regalo se libró,
 por lo qual tu Catalina
 te lastima el corazón.

No busques otro consuelo,
 que buen amigo te soy;
 y porque no te me vayas,
 descubro a todos tu amor.

Con tantas cadenas presa
 aseguro tu temor,
 temiendo no te me vayas;
 porque te tengo afición.

Pues si Yo soy tu regalo,
 sepamos; por qué razón
 así te estrañas, y encoges,
 en faltandote mi amor.

Mas mi Señor que se me descubrió en los brazos de la Cruz, me dixo: Hija mia, así es, como lo dizes, que en mi presencia los trabajos son regalos, y no ay en ellos cosa, que no sea muy dulce, gustosa, y de gran suavidad; porque los subo Yo a mi Cruz conmigo, y allí ellos son regalados en mis brazos, y los míos están enclauados en la Cruz de los trabajos, que se padecen por mí; y esta es Cruz de regalo, y gozar de la gloria en el suelo. Ya sabes quantas han sido las vezes, que desta manera te he regalado, y has hallado dulçura en el azibar de las persecuciones; mas oy quise ponerte en Cruz de por sí, y estarte mirando desde la mia, sin que tu me vieras. Vide a este tiempo con los ojos del alma mi Cruz frontero de mi Señor pequeña, y conocí, que de la fuerte que vn Padre amoroso esconde su presencia de vn su Niño, porque sepa estar sin él, y comer sin

que se le dè la comida en la boca, de esta suerte se avia avido mi Señor conmigo en esta tribulacion, para que supiera, que es estar algun tanto sin el regalo de sus amorosos brazos; y así me dixo.

Cielo es el padecer en mi presencia, y solo tiene apariencias de penas á los ojos, que lo ven por de fuera; mas bien conoce el que lo passa quan suave, y dulce es este regalo, quando el alma junto está padeciendo algo, y Yo la estoy regalando; porque como todos los males, y tormentos que el mundo puede dar, son de tan poca importancia; aunque sea quitar la vida, como lo hizo con los Martires, no se iguala esta con el menor regalo de los que Yo comunico al alma: ella con la lumbré que allí recibe, conoce esto muy bien; y con este conocimiento que recibe, en qué estimará todos los males, que se le pueden hazer, ni qué caso hará de ellos? Antes los desea, y conoce claramente, que mas recibieron los Martires en esta luz, y mas me quedaron a deber por averse la dado, que Yo les quedé a ellos por aver dado sus vidas por mí. La gente que no conoce este lenguaje de amor, y no vé del todo estos regalos, y fauores que Yo hize con ellos, les parece, que me dieron ellos mucho en dar-me sus vidas, y que les debo el Cielo, q gozan de justicia; mas ellos saben muy bien, que son ellos los que quedaron en deuda, y así me alaban por ello; porque la Corona de justicia que Yo les debo, es la de mi amor, por el qual se las gané, y me obligué a darsela; porque a todo esto me hizo el amor deudor, pues llegó conmigo a hazer siervo de Señor, y a dar la vida por los que me la quitaban. Por las quales razones los que me aman, y sirven fundados, en que rogué con el perdon, á los que no lo merecian, ni me lo pedian, ni lo querian recibir, pueden poner demanda en mi Tribunal, y dezir con razon: Señor, si rogais con vuestros tesoros á los despreciadores dellos, nosotros

2. ad Thim
 cap. 4. v. 8.

los queremos; y por ellos hacemos lo que nos mandaste: derecho tenemos, a que nos los des, que el amor nos lo ha dado firmado con vuestra sangre; y así nos dio este derecho al Cielo vuestra palabra hecha carne; y en prendas desta verdad está oyendo en día entre nosotros, haciendonos cierta esta justicia, que por vuestro amor se nos dio a todos los bienes, que gozan vuestros amigos, y a gozar de vos mismo, que es el mayor de los gozos, que se gozan, y gozarán.

- Así que entre mis regalos no ay trabajos; más en faltando ellos, conoce la criatura su poquedad y miseria: entiende para quan poco es, y que sin mi queda sujeta a todos los males, y miserias que heredó de su Padre Adán: allí me busca, y llama ansiosamente, aunque a su parecer, ni aun para esto tiene fuerzas; porque de todas las maneras de consuelos está apartada; y como en llamarme con ansias está tan grande, esto no sabe, sino solo no saber: aquí se humilla: aquí se teme a si misma, y conoce que todo el mundo junto no le puede hazer el daño, que ella a si misma; y así su espíritu casi muerto por faltarle la vida del alma, que soy Yo, me busca, sin poder buscarme; y con razón, pues no es la falta nada, que el alma haze al cuerpo, en comparacion de la que mi espíritu haze al alma; la qual está sin el tan horrible, y abominable, y obscura, y espantosa, que todos los espíritus buenos apartan de ella los ojos por el horror, que en ella ven. O si los olvidados de si traxessen esto a la memoria, y conociessem que la fealdad del cuerpo muerto, y toda su corrupción es hermoso si a esto se compara! Quā poco cuidado les daria la hermosura humana, y como no cuidarian de otra cosa, sino solo desto! Mas olvidados de si, olvidanse tambien de lo que les enseña la Fe, y no hazen caso de su hermosura interior, en la qual han de parecer delante de mi, si han de gozar de mi; porque sola ella es poderosa para darles ser delante de mis ojos: mas como están muertos, y olvidados de si, y ahoga-

dos con las cargas, y caydados desta vida no se acuerdan desto, y apenas lo conocen; porque no se asientan con sus ocupaciones, que no les dexan juntos a la Fe, que creen, ni le dicen: que es esto que nos dizes? Como es este Reyno, que dentro de nosotros nos enseñas que está? Donde está la hermosura, que hemos de buscar, con que se ha de enamorar de nosotros? Que cosas son estas? Que las queremos saber, antes que llegue el día, en que las ayamos menester, y no tengamos lugar de buscar tantos bienes, como dentro de nuestras puertas nos dizes que están, sin que nos vaya en ello menos que la vida, que no ha de tener fin: dinos estas cosas, que a ti es dado enseñar nuestra ignorancia.

Ella entonces les enseñará todas estas cosas, y el como se alcanzan; más solo oyendolo, sin entenderlo, ni preguntarlo; por que las muchas ocupaciones no les dan lugar, que son grandemente avarientas y para si toman todo el hombre, sin darle ningun reposo; porque los muchos cuydados cubran todo el tiempo, y son sanguisucas, que no se ven hartas; y así no ay lugar más que para ellas. Mas los de mi casa, y escuela como conocen esta hermosura del alma, que consiste en mi presencia, aunque estarán siempre con cuidado della, y darán la vida antes que perderla, con todo la sospecha de que son mortales, y que la pueden perder, les haze estar temerosos, y tristes en mi ausencia; y así en ella es lo que mas les atormenta el no saber, si me han ofendido, si están en mi gracia; si la hermosura tras de la qual se lleuan todos los ojos del Cielo, y los del Señor del, si está borrada, o si se ha obscurecido con algun pecado de ignorancia, si ha consentido en alguna cosa, que sea ofensa mia. Estos son los verdugos, que atormentan las almas de los que aman en mis ausencias; porque si un alma supiesse, que el padecer ella es sin culpa suya, sino solo porque quiero Yo que padezca, solo el saber esto, no le daria lugar a padecer. Mas en estos tormentos de pensamientos está gran

Luc. 17. v.
21.

parte

parte de la pena, que padece, y tambien gran merecimiento en el sufrirlo, y en el juicio que contra si mismo se haze, pensando siempre contra si, y teniendo sospecha de que no tiene en si cosa buena; y que sin sentirlo la voluntad puede por su malidad averme ofendido.

Todo esto es materia de humildad, y se exercita el menosprecio de si misma, y toma el alma armas contra su cuerpo como causador de la pena, que ella passa; y como sabe, que siempre ha sido su enemigo, aun que él aora haze pazes, obedeciendo al alma, ella no las cree, ni haze caso dellas, sino entonces (como es verdad) conoce, que assegura para matar, y no se dexa vencer de sus engaños; antes por esse mismo caso que el cuerpo se muestra humilde, y obediente entiendo ella, que es paz fingida para mayor guerra; y así se guarda mejor del, y así es bien que se haga: porque la guerra que al descubierta se haze, conoce-se que lo es, y armase el hombre, y busca, quien lo ayude, y le defienda; mas la que va sobre traycion, y engaño, esta es mas peligrosa, y en esta ay mas que temer; y no está en mis el verse della, vencido, que en assegurar se della. Por tanto mientras vive el hombre, no tiene en qué, ni por qué assegurar se jamás de si mismo, sino mientras mas mansa se muestra, y mientras mas amistad haze con las virtudes, mas se ha de andar con mayor cuidado, y mayor guarda, y recato es menester poner en los sentidos; porque si no lo haze así, quando piense tener entera su alma, y que el Rey no de las virtudes está en si muy fortalecido, lo hallará muy cercado de enemigos, y aun saqueado dellos: que es muy astuto, y mañoso el traydor, que siempre trae consigo los mortales, y mas peligroso que no los que andan fuera, y al rededor del alma; a los quales si la carne puede abrir, no es otro su cuidado, aunque no lo muestra, por hazer mejor su becho. Por lo qual todo el cuidado de las almas que desean agradarme, no avia de ser otro sino en todo, y por todo quitar a sus sentidos, quan-

to fuera de mi apetecen, y tener por sospechoso, quanto a si mismo fuere apacible: tanto que si le convidare con el deseo de comer alguna cosa, por esse mismo caso que le conoce aficionada a ella, la ha de quitar de si, por no darle en nada contento; y lo que ella no quisiere, aunque para ello ponga mil escusas, y apariencias, esso es lo que se ha de hazer. Mas las personas que con mi ayuda desean hazer esta guerra tan dichosa, es menester, que conozcā qual es la voz de la carne, qual del espíritu; por que no confundan unas obras con otras, teniendo unas por otras, que tambien esta es traza del enemigo, y astucia suya, y como tal debe ser huída.

Mire, y examine la obra, que vá a hazer, si redimida en regalo proprio, ó estimacion, ó sirve para su proprio interes, y gusto de complacerse en ella; y si por algun caso esto conociere, huiga de esta peste; mas si que es contraria, y solo se busca en ella el menosprecio proprio, y solo la gloria, y honrramia, y el bien de los Proximos, esta tal no es obra, ni deseo de la carne, sino del espíritu ayudado del mio: que como por el pecado la naturaleza quedó tan esfraga. Ad Gal. 5.^a da, y la guerra tan conocida entre ella, y el espíritu, es tan cruel la batalla, que no ay lugar de paz, mientras el hombre está asido della; por cuya compasión tantas vezes la perdono, y le ruego con la misericordia; y si la pide, me apiado tanto del, que el amor me haze, que quede Yo obligado a su mismo bien: como si en bolverse a mi fueramio el provecho, así lo enriquezco de Dones, y me regalo con él, y como por mio el mismo provecho suyo; y así lo tengo de galardonar; porque el amor, y compasión a esto me obliga con los hijos, que en mi Sangre engendré; mas deseo, que ellos por sus mismos provechos no dilaten su bien de día en día, hasta llegar el de su muerte; porque deseando Yo darles lugar de paz, y misericordia, ellos lo buscan de justicia.

Por esto son tan agradables a mis ojos, los que sin esperar plazos, los ponen a sus

culpas, y de todos sus deseos se buelven a mi por esto los regalo, y exercito en trabajos; porque estas son las varas, con que sacudo de sus almas todo lo que de la mala compañía de la carne se les pega; porque mientras están en ella, es imposible dexarseles de pegar della algo; y ya q̃ por mi virtud no les manche, a lo menos empañe la caridad, con que Yo los ilustro; y no ay cosa, con que queden en su perfeccion, sino entrándolos en la fragua de las tribulaciones: que para que el alma pierda sus malos resabios, se conozca, y humille, le son estas de mas importancia, que la fragua de mi amor en este sentido; porque en la de mi amor con el regalo, y dulçura se puede engreir, y sentir de si altamente, olvidando su baxeza, y no mirando à los pies de su miseria, sino à las alas de mi amor. Y porque à los muy regalados, y favorecidos de mi no les haga daño el amor, por esto son ellos los mas atribulados, y trabajados; y en esto les regalo tanto, y mas q̃ en lo otros, porque esto es sellar las mercedes, que les hago, y lo otro es solo darlas. Mas es menester mirar mucho por este tesoro de las tribulaciones, y tener gran cuenta, en como se reciben: y si en ellas saltar de la boca alguna centella de impaciencia contra el Proximo, que no es mas que vara mandada en la mano de mi amor, porque en tal caso contra mi mismo se buelue, y no contra el; porque soy Yo, quien lo permito, y ordeno. Y siendo mal recibido, lo que les fue embiado para su bien, redundará en daño suyo; y tanto menos le aprouecharà, quanto el mas se enfiñare contra el Proximo; y serà ocasion, que Yo quite las mercedes, que hago justamente al que tan mal usò de la virtud de la paciencia, la qual es llave, y sello de todas las demàs, como lo es la humildad çanja, y cimiento de todas: y están ellas dos tan juntas, que con ser vna fundamento, y la otra estar tan cerca de si, solo serà paciente y sufrido el que de veras fuere humilde; porque no halla asiento la paciencia, sino en la humildad; la qual no solo haze

faciles las injurias, sino que las recibe por justo precio de sus obras, y dà gracias a Dios por ellas, y conoce que ellas son las menospreçadas, por llegar a tan baxa sugero.

Quando esto oia mi alma, y en mi entendimiento como en vn espejo conocia estas verdades, estaua yo tan avergonçada, y corrida de mi misma, que no osaua levantar los ojos de mi alma; porque la perfeccion que se pide en las obras de virtud es tanta, y las miserias con q̃ yo las hago, son tan conocidas (si hago algunas) que mas ay que temer, que no esperar premio dellas, sino con gran desprecio de todas las que parece que lo son: solo es menester pedir a Dios, y a toda la Corte del Cielo, que por su intercession perdone su Magestad faltas tan conocidas. Vide esta merced, y conoci algo de lo poco, que la miseria humana puede en el servicio de Dios, y que de faltas tan conocidas lleuan nuestras obras, y que desnuda se hallarà el alma, si no tuviere los tesoros, que en el monte Calvario le ganó Dios. Por lo qual ha de poner todo su cuydado en librar sus pagas en la Cruz, y hazer de su parte todas las obras de virtud con gran cuydado, y puntualidad, y no para hazer dellas algun caso, assi de perdon de pecados en virtud de ellas, como de esperança de galardón por ellas; porque demàs de no ser ellas algo, en quãto son de nuestra parte hechas, y por esto no tener valor alguno, sino por el que les dà el Señor, por quien se hazen, es dafelo doblado, el hazerlas libres de intereses propios. De suerte que si el que las haze supiesse, que avia de ser condenado, y que para salvarse no le avia de aprouechar ninguna virtud, no por esso dexara de hazerlas todas por solo servir a tan buen Señor,

Señor, sin echar de ver en el daño propio. Esto he conocido que es para mi Señor vn servicio, que con avetajados premios ha de premiar, por ir tan desnudo de amor propio, y tan fundado en su Magestad; mas no pudiendo ser desta manera el desafiarse de si mismos, por lo menos sea, no haziendo caso dellas, ni fundamento de la librança de su salvacion, que bien tiene en que sobre los merecimientos de Dios humanado, y en el grande amor que se descubre en esta obra de Dios para con sus criaturas, donde por solo hazerles bien, se encogió la grandeza, y padeció la Magestad; y aqui funde su gloria, y por este amor pida todas las mercedes, que el Padre de amor prometió al mundo en la venida de su Hijo, dándole prenda tan amada, y segura con que los hombres puedan pagar sus deudas, y salir de sus miserias, que en si sienten de los propios pecados, y defectos que no pueden saltar.

C A P. XXVIII.

Enseña la venerable Madre, como nos avemos de aver en las injurias para no impacientarnos, y que no nos debemos inquietar, quando es la virtud perseguida.

Tambien entendi, que no era efecto de impaciencia vna natural pena, y verguença q en las injurias, y afrentas se recibe; porque esto es cosa natural, y que sin voluntad propia la naturaleza haze su efecto, assi como no ay culpa en abrir, y cerrar los ojos, por ser cosas naturales; mas si junto co esto damos lugar a que con esto la colera haga alboroto en los sentidos, y que tome armas contra el Proximo

de palabras mal dichas con mal sonido, y desabrimiento ya este es pecado, aunque sea con aquel primer impetu, ó porque la razon no fue á la mano á la colera; que sintió levantar; que si ella en este primer acometimiento resiste, es muy facil alcançar el havito, y có gran merecimiento. Para este fin ha de pensar muchas vezes el alma, que desea darle a su dulce, y amoroso Jesus cótento, y a si misma hazer se provecho, y ha de dezir: aora, traydor cuerpo, será mi Señor servido, que yo pague algo de lo mucho, que le debo, y mandará a alguna de sus criaturas, q te persiga, y maltrate; á la qual tu serás obediente, assi sufriendo lo que ella te dixere, sin responderle, ni resistir a todo, lo que de ti quisiere hazer tu Señor, y su criatura por él; á la qual aora quiero, no solo que la obedezcas, sino que la salgas a recibir como mensagero, que te embia con vn muy saludable presente para tu salud, y muy importante aunque es al gusto de la carne amargo, y desábrido; y este recibirlo antes que llegue, ha de ser rogando, y pidiendo á la Magestad de Dios alguna particular merced para aquella persona, que primero te hiziere alguna injuria, sin enojarle por ella.

Esta es vna espiritual cortésia a Dios muy agradáble, y al alma muy provechosa; y adquirimos grá parte en la fortaleza, que en ellas hemos de tener; porque estar siempre en centinela, y có las armas en las manos para no ser vencidos, y tener la ira atada con esta cadena, sin darle lugar, que se suelte, y haga pressa en nosotros mismas, que es donde primero la haze inquietando, y alborotando el Reyno, donde Dios mora con su levantamiento; que sola ella basta para derribar el alma de su paz, y sosiego, y por entóces hazer

la indigna de Dios. Todo lo qual se ataja con este cuydado, y vigilancia que el hombre trayga sobre si, del qual no se debe descuydar solo vn momento: aunque sea en materia de virtud la persecucion, que se levante, no se ha de fatigar con esso; porque no se pierda la paz, y quietud del coraçon, el qual entonces con razon siente no fu mal, sino la reputacion que contra la virtud se haze; y como ay aqui razon para dar pena, assi es menester mayor cuydado; porque de la pena es cosa facil aborrecer la causa della. Y como los ojos del cuerpo no ven fino al Proximo, que les puso en la ocasiõ; para no defabrirse, y desgraciarse cõ el; es menester muy mayor cuydado, y olvido de si; porque el ayuda de mi Señor, y Padre de amor jamas falta al que la busca.

Ha de hazer cuenta entonces el alma enamorada de su dulcissimo Jesus, que no tiene sentimiento, ni fer, ni lo ha menester, porque anda en los braços de su buen amante; el qual con vna sola palabra poco antes de su muerte derribò en tierra toda la ferocidad de los que le venian a prender. Y el poder que en la hora de la muerte vestido de mi mortal carne hizo esto; aora q puede temer el alma dichosa, que en los braços de su amor se halla? Nada por cierto; porque si el diere lugar, que para su bien le acometan persecuciones, y trabajos, no las ha ella de vécer; fino los braços amorosos de todõ su bien; y cõ esta verdad armada solo buelve el rostro a Dios, dexandose totalmente en su cuydado, pues sabe que de su amor viene todo ordenado para mayor bien suyo; y que es orden de Dios vencer, siendo vencido; porque esto mismo guardó en sus Martires, y en si mismo, y lo ha de guardar en

sus amigos; porque en todo se ha de guardar el ser contrario, de lo que es el mundo. Y quien tal Padre tiene, solo cuyde de guardar limpio el reclinatorio de su alma para el, y q alli no entre la inquietud de la ira, y en lo demás dexese llevar de sus ordenes, y trazas, que el sabe lo que a cada vno conviene, y no olvida en nada a los suyos, antes se guardan los regalos, y mercedes para estas ocasiones. Aora me dixo mi Señor en Missa.

Hija de mi amor, qué temes? Yo soy el que quiero, que se conozca, que por cosas de virtud eres perseguida, y que se te reputen por vicios las virtudes, y que llegasse esta ola a tan alto punto, que se atreuan a quitartelas, con quien Yo te junté; y esto ordeno, para que conozca, quien a ellas las conoce, quales son las cosas, porque eres perseguida; lo qual será para mi de tanto contento, y para ti de tanto prouecho, que si lo entendieran los que lo hazen, de ningun modo lo hizieran; mas su ignorancia se buelve contra ellas mismas, y con cada ocasiõ de estas Yo quedo mas contento de ti, y tu mas apronechada en las virtudes; demás que nadie deshará, lo que Yo hiziere. En declaracion de lo qual ya sabes, quantas de las de tu casa fueron por tu parte combidadas, y como mi sola voluntad deshizo los conciertos: y quise, y ordené, que contrgo sola comunicassen, y con el poder que hize esto, haré que las comuniquen; porque no tengo de quitar a los mios los justos contentos en mi. Y mientras se viue en la carne, es menester algo tal como este; porque Yo me agrado en él; y como lo comencé, lo sustentaré, sin que valgan nada las trazas, de los que lo impiden.

Eran dos Terceras muy virtuosas, de quẽ se haze recordada memoria en estos escritos.

Joan. 15
vers. 6.

C A P. XXIX.

Enseñanos la venerable Madre a purificar los defectos de nuestras obras; y que xase nuestro Señor que estimemos en mas vestirnōs de los andrajos de Adan, que de sus Dones.

QVando a mi Señor oia esto mi alma, y a mi entendimiento le muestra la pureza, que en las buenas obras pide, y (como yo otras vezes he dicho) conozco las faltas, que en mi ay; y en las que hago, que tienen algun color de virtud veo, que ninguna cosa dexa de tener tantos defectos, es tan grande la confusion, y verguença que querria entonces no aver sido, por no ser la que conozco que soy; y conozco tambien, que no conozco mis miserias, como ellas son, sino como mi flaqueza las puede conocer, quedo tan corrida, y avergonçada de las buenas obras que con tantas faltas he hecho, q̄ si el amor, y misericordia de mi Señor no me socorriessse, pareceme, que no bolveria a alçar cabeça, ni tendria atrevimiento, para ofarme poner mas en la presencia, y Magestad de vn Señor tan digno de ser con puridad servido, y que su grandeza tanta pide. Mas luego abriendo los braços de mi alma me voy al seguro puerto de su amor, con el qual se vistiō por mi para pagar por mi; y assi tomo con esta ofadia atreuimiento para arrojar me en este fuego de su amor, y todas las faltas, y defectos mios, en el qual ya no parecen, entrando me yo en el: ya no soy la negregura de mis pecados, porque las llamas deste viuō amor me dan todo lo que me falta; y assi quedo luzidissima en lo que del recibo. A este proposito estando en Missa dizien-

do el vltimo Evāgelio lleuōme tras si los sentidos la grādeza del amor, que en el descubre Dios a sus criaturas, pues les diō vna dadiua tan levantada, como fue a su Hijo vestido del tosco sayal de nuestra naturaleza; y estando assi de repente en el entendimiento vide vn fuego inmenso, del qual este bien procediō, y junto con esto videme yo en el fuego metida, y dixome la Vida de mi alma, y mi vnico Bien.

Para vestir te de mi, me vesti Yo de ti; y el fuego que me hizo tomar sobre mi tus penas, y librarte de tus culpas, esse mismo me haze darte mis bienes, y vestirtte dellos, y tener a buena dicha q̄ los quieras tu tomar; por lo qual tendrás en ellos todo, quanto cupiere en tu seno: y ensancha los de tu alma, quanto pudiere tu miseria, que la medida serà hasta mas no poder la flaqueza de vna criatura tassada; porque en mi no faltan bienes, voluntad tampoco. Assi que por los cortos vasos quedan, y deseados ay muchos, q̄ no quieren llegarse a recibir, costandoles tan poco; a los quales Yo les ruego mientras viuen, mas no lo apetecen como ingratos Hijos de Adan, que despreciando al Padre verdadero que los engendrō en la Cruz, y no procurando parecer al que assi los amō, y diō por ellos su vida, sino en todo ser Hijos, del que los despena de la alteza de su primer estado; y pudiendo por gracia ser Hijos de Dios, no quieren sino serlo en todas las costumbres, y vida de su primer Padre. Qué locura es la desta generacion tan grande! Si vn Rey se aficionara de algun Hijo de vn esclavo, y lo levantara a ser Principe, y heredero de su Reyno, y en todo, y por todo lo tratara como a tal, y el dexara esta alteza como indigno della, y se fuera a su Padre, y desnudado de las ropas Reales, se las dexasse de poner por traer las de su Padre, y gustasse mas del desprecio de su baxeza, que no de la alteza, que el Rey por amor que le tenia, le avia dado:

R 2

que

Ioan. 1. v.
16.

qué se podrá dezir, Hija, del tal, sino que al fin le lleua tras sí la baxeza de su principio: Pues esto es, lo que hazen todos los q̄ dexadas las ropas Reales, q̄ les vistió la Magestad de Dios, quando vino al mundo, que son todas las virtudes que él exercitò, y ellos pueden muy bien asidos de su mano exercitar, las dexan, y se visten de los vicios del primer hombre; de los quales los mismos que a ellos los incitan, los escarnecen, y piden justicia delante de mi Tribunal; y son mas diligentes en acusarles, que lo son en incitarles a ellos.

C A P. XXX.

Condena N. Señor la vanidad de los trages en los Seglares, y curiosidad en los Religiosos, y Religiosas: haze demonstracion, que son de su boca estos escritos, y danos muy util, y concluyente doctrina.

Dixome mi Señor. Mañana dirás (esto me lo dixo en la oracion) en lo que escriuieres, quan disparatados andan los hombres en buscar galas para tapar vnos suzios sepulcros, que consigo traen; y que de lo que fuera castigo de sus culpas, hazen gala para confirmaciõ de su locura. Yo como vide esto, quise saber en qué forma lo avia de escriuir, y dezir; á lo qual me respondió: Al que le mandã escribir a tal parte sobre este negocio, sin darle cuenta, solo basta dezir, mañana se ha de escriuir: el como, ò en qué forma esto se ha de hazer, si tu escriuieres de ti, lo q̄ fueras mandada de mi, fuera menester saberlo, y estudiar lo q̄ avias de dezir, y cõsultarlo primero conmigo; mas Yo no tengo necesidad de consultarlo contigo, ni que sepas mas que vna sola palabra, y esa no todas vezes; porque Yo sé bien lo que se ha de escriuir, y así las obras mias lo son a solas: y para que los mortales conozcã, q̄ lo son, tomo por inf-

trumento dellas lo peor, y mas desechado del mundo, y lo mismo he hecho çõ esta.

Quando esto oí, quedè espantada, y acabè de entender, quan desnuda estoy desto, que escriuo; porque esto no se me dixo con halago, sino con vn grãde imperio; en lo qual yo conocí la merced, que se me avia hecho, en tomar a mi baxeza por instrumento, de lo que su Magestad quiere dezir: y conocí que se avia su grandeza avido conmigo desta misma fuerte muchas vezes, despues q̄ escriuo mas que à los principios; porque entonces vna vez, y otra se me dezia lo que avia de escriuir; mas todo lo avia menester el miedo, y cobardia con que comencè, y la fuerça, y grande resistencia que en el principio tuve. Mas ahora es muy diferente, solo vn apuntamiento de la materia que se ha de escribir con alguna claridad, de lo que importa la virtud, de lo que se ha de dezir, es solo lo que entiendo en la oracion; mas se me vá diziendo, y enseñando quando lo voy escriuiendo, de la fuerte que si vna persona estuviessè notando, lo que se ha de escriuir, sin que á la que escriue costasse mas cuydado, que el hazer las letras, y essas tales quales son estas; porque fuera imposible poder tener atencion, ni cuydado en lo que se ha de escriuir, la que todo el suyo està puesto en no me lo lean, y puesta por la obediencia en parte de la Comunidad, donde no ay seguridad de vn momento. Adoren los Angeles a tan gran Señor, que él es, el que todo lo cuyda: y si así no lo hiziera, ya me huvieran visto; mas á las obras suyas poco importa todo.

Los q̄ son Hijos de luz (me dixo mi Señor) diferencianse de los q̄ son de tinieblas, en que siempre se adereçan con el menosprecio, usando en el vestido, y trage

y trage de solo lo necesario para passar, y aborreciendo toda vanidad, y curiosidad; porque el que desea perfeccion, y no se aparta de lo imperfecto, en valde ha recibido de Dios estos deseos. De suerte que assi Religiosos, como Seglares están dentro de la vanidad, mientras no la aborrecen, y huyen della; mas á los seglares no les será tan demandado como á los de mi casa; mas á los que lo dexaren serles ha muy premiado. El Religioso, ó Religiosa añade mal sobre mal, si pone vanidad en el vestido, ó tocado; porque haziendose Religiosos, juran de perseguir al mundo, y á su vanidad; y assi solo se visten de lo muy justo, y necesario, que es una mortaja pobre, con la qual han de entrar en la sepultura, y con ella han de hazer guerra á los ojos de los vanos, quando se ponen delante dellos; porque el trage pobre, humilde, y despreciado es un Predicador sin boca de los que lo miran, y un menoscprecio, y condenacion de vanidad, y que callando esregonero de virtudes, y castigador de vicios; porq̃ no ay coraçon tan obstinado en el mal, que no se confunda, viendo la virtud. Y aun desto se levantan las persecuciones de los buenos; mas los que los persiguen, primero han sido castigados que castigadores (como he dicho otras vezes) y elrogar los mios por ellos me detienen el castigo; y acerca de otras cosas escriuirás lo que te dixere. Desde que llegué la cuenta, como se librarán? Pues siendo ellos ordenados de mi, y de los Santos para Camilleros armados, en defensa de la virtud: qué tal parecerá en ellos la misma vanidad? Y después de hecha contra ella profesion, tornan a vestirse de ella, la qual les despierte de sí muchas vezes, dandoles con las puertas en la cara, sin dexarles gozar cosa de las que vanamente buscan, y dandoles mil hieles, y sobresaltos en cada una de las que intentan; pues esto solo bastava, para que bolviessen sobre sí, y conocieran su caída, pues después de ser despreciadores della,

y tenerla sugetada debaxo de los pies, buelven a ser esclavos de la esclava; y así ella no los precia, y de triunfadores del mundo, y su vanidad se buelven a vencer dél, y echarse su pesado yugo al cuello. Desde que llegue la cuenta, como se librará de ser esclavo forçado, el que así lo quiso ser toda su vida voluntario? Justo es; y muy justo que pidan la paga de sus trabajos al señor, que sirvieron con tan grande menoscprecio mio; y de los Santos que les ordenaron el modo de vida, que para mi avian de tener; y como se dará cuenta del habito de la vanidad, que besan los seglares por Religias?

Bolviendo, pues, á lo de los vestidos passó assi: que estando yo pensando en la vanidad, con que me vestia algunos dias, y en particular los que avia de salir á las gradas, me dixo mi Señor: *Desto es mi voluntad, que sea lo que mañana escribieres, sin saber en qué forma.* Mas llegando el termino de escriuir, conocí que los seglares, que se aderezauan oy curiosamente son hechos mofa, y escarnio de los Demonios, cuyos inventores son de estas vanidades; mas los Religiosos que con alguna vanidad andan en sus vestidos, son dos vezes escarnecidos; porque en la primera lo son en quanto á la penitencia comun del primer pecado: la segunda por lo que vna vez arrastraron, y menoscpreciaron, pudiendo usar dello, con solo vn daño se acarrean dos. Y aviendo vna vez conocido su miseria, en la qual quisieron vivir con la mortaja sobre sus ombres, olvidando el vn principio, bolvieron al otro a profanar vanamente la misma mortaja; y así me dió mi Señor a entender algo del dolor; con que nuestro Padre Adán cubrió su desnudez por el pe-

Gen. 3. 7

por su causa obligados a vn Sanbenito perpetuo, y que les trae penitenciados, y que para su penitencia fue ordenado, como gente que no fiente, fundan en esto su vanidad, y hacen galas de la pena de la culpa. Es esto á los Santos aborrecible, y á Dios de mucha ofensa; y assi como lo fuera para vn Señor, a cuya Magestad huviera vn criado ofendido, y el Señor en castigo de su culpa le mádara poner vna cadena de hierro al cuello, y él en vez de llorar su culpa, y pedir misericordia, al fin haze de rosas, y flores la cadena de su castigo: si este tal junto con no tener verguença de su yerro, fuera segunda vez castigado, porque avia hecho burla de su acote, y en él menospreciado a su Señor, atreui erasse otra vez? Y el castigo fuera bié merecido? Pues como de la misma penitencia nuestra mana el menosprecio, que della házemos con la vana curiosidad? Lo qual es a Dios muy ofensible, y al hombre muy dañoso, y á los Demonios de grandissimo plazer; y assi sale del Infierno lo mas de los trágés, è invenciones; por lo qual se començaron los hombres a levantar contra Dios, y su Magestad diuina a exercitar en ellos grandes castigos; por lo qual son tan gratos a Dios nuestro Señor los que entre vanidades tantas como ay, menosprecian las cosas, que pudierá traer conforme a sus estados, y han de ser premiados de mi amoroso Señor con muy aventajados premios. Mi ignorancia no hazia caso de esto, y assi no se me acuerda averme en particular acusado desto: y aora me ácufo, y digo mi culpa; porque lo es grande á lo que mi Señor me ha dado a entender. Llegando aquí tañeron a Missa: dexé de escriuir, y fuyme a ella, donde haziendome mi Señor, y Padre de amor las mer-

cedes que siempre en ella, me dixo:

Como, Hija mia, tiene el Demonio tá asentadas las vanas ocupaciones, tocados, y vestidos en los de mi casa, que llaman singulares, y escandalosos á los que desean cumplir lo que prometieron; y para ello se esfuerzan? Tan borrado está el espejo, que Yo di, para que se viesse de la Santidad de Santa Clara, que aunque oyen la regla della, no la quieren entender; y con sólo oírla piensan, que la cumplen, como en la verdad sean obligadas a mayor castigo, que si no la oyera. Llaman al silencio, y modestia de vuestro sobervia, vida apartada, y escandalosa: y siendo esto tanta parte de la vida monástica, está en ellas tan rematada, que apadrinan con las virtudes el vicio por la possession, que en ellas tiene, y las llaman invenciones, y cosas inventadas de vanidades de gente ociosa; por lo qual solicitando a mi justicia, me prouocan, a que alce el acote contra ellas, si no lo detuviesen las mismas perseguidas, y perseguidos por mi, a cuyas caras, y acciones estoy siempre mirando los semblantes de sus almas: y como siempre me está pidiendo misericordia para los que los persiguen con entrañas de amor, pueden alguna vez por flaqueza humana, y fuerza de la persecucion pedir justicia, cuyo castigo Yo no les negaré; porque me lastiman las lagrimas de mis amigos afligidos mas que las espinas, que pusieron sobre mi cabeça los enemigos.

C A P. XXXI.

Que debemos evitar la compañía de los que siguen la vanidad; y quando se deben obedecer los Prelados relaxados, y quando no; y buelvense a reprehender los trages.

Otra vez te mando, Hija, que no comuniques con nadie, ni pierdas tu compostura, afirmandote, que no des-

obe-

Luc. 9. v. 5

Luc. 24. v. 26.

obedeces en ello; porque Yo tengo puesta gran distancia entre los míos, y los del mundo; que son todos los que aman la vanidad; y si Yo comunicué con pecadores arrepentidos, no quiero, que las mías traten con las que perseveran en sus culpas; y que diciéndoles las de mi escuela verdad, ellas no la crean, antes mofan de mi en ellas, y en ellos, y de la virtud que siguen. Por lo qual mandé a los míos en el Evangelio, que sacudiesen los pies del polvo de la tierra, donde no fuesen recibidos; y esto se entiende, que sacudan de sí el polvo de las conversaciones, de los que no quisierén corregirse por su exemplo, ni tomar sus consejos; porque el tratar con los tales, ya que a ellos no se pega el oro de las virtudes, no puede dexar de pegarse a los míos el polvo de sus vicios: que es la virtud en su raíz muy delicada de su nobleza, y así se empaña con qualquiera defecto ageno; porque una de dos ha de ser, ó le ha de dar pena el verlos, y conocer defectos, que no se le puede negar al fentido que lo son, ó no se le ha de dar nada, que Yo sea ofendido, complaciéndose en mis ofensas; pues para escusar estos daños, hago Yo diuision entre Padre, y Madre; y los que con mascara de caridad por no hazer esta diuision, ván contra mi Evangelio, contradizen a mi, y me perseguen en mis pequeños. Hijos, y no son ellos obligados a la obediencia de los Prelados, que les mandan por mi, lo que es contra mi. De la manera que si un Rey pusiese un Alcalde en una tierra, donde el Rey en persona dexasse a sus vezinos algunas leyes irrevocables, y les dixesse: que el que contra estas leyes fuera, seria su enemigo, y que no le creyeran jamás; y viniendo el Alcalde, promulgasse ley contra la que el Rey avia puesto: seria vassallo leal, el que obedeciese al Alcalde, ó seria tan digno de castigo como él: Y si alguno no le obedeciese, y se fuesse llorando a los pies del Rey, dando su queja; a qual dellos cree-

ria el Rey, ó haria mercedes, ó a qual castigaria.

Pues esto mismo, Hija, hará tu Padre con los quebrantadores de mi doctrina, y de las leyes que puse en las almas, que quisieron ir por el camino de la perfeccion; mas los Alcaldes que son los Superiores, por sus pareceres mandan contra lo que Yo mando; y en llegando su poder a esto no le tienen, ni han de ser obedecidos, como ya otra vez te dixé, sino con discrecion, y prudencia soportados, y sufridos hasta que Yo ordene, lo que a mi servicio convenga, y al bien de mis amigos. Mandóme luego escriuir esto, y fue forçoso dexar lo que escriuias; y aora bolveré para fenecerlo. Así que los Hijos de luz se diferencian de los de las tinieblas, en conocer el menosprecio, a que se ordenó el vestido; y como conocen esta verdad con la lumbre del Espiritu Santo, así solo tomã desto, lo que la necesidad obliga, y la condenacion de su castigo conocen en él, y las miserias a que están sujetos los Hijos ensambenitados de Adan por la traycion, que todos cometieron en su aueu Padre; y conociendo su daño, lloranle, y tienen se por Hijos de traidores, y nacidos en desgracia de la Magestad de Dios. Como su natural, y principio es sacar manchas de sus antepassados, temense no buelva a nacer más aína, el ser engendrados de Adã, que el ser engendrados de la Cruz; y así mientras mas de los bienes de gracia tienen, tanto con mayor claridad reconocen su miseria, y temen su caída apartándose de todo genero de vanidad, así en todas las demás cosas, como en esta.

En lo passado dixé, que no pensava ser cosa de importancia los vestidos, aunque en ellos huviesse alguna vanidad: tenialo por cosa de ayre, sin hazer dello ningun caso; mas como conoci, lo que Dios se ofende, de que siendo Sambenito, que heredamos de nuestro Padre Adan por el pecado, que deste vestido se haga

1. Pet. 4.
vers. 18.

haga gala, hame dado pena, ver cosas tan poco advertidas de la suerte, que à los ojos de Dios son advertidas. Ha Señor, y que menudencias han de ser tan grandes el dia de la cuenta! Con razon se dize en la Escritura, que apenas se salva el justo; porque las menudencias en que no advertimos, son tan grandes para ser pedidas, como pequeñas para no ser atajadas; que esto tiené de mejora las culpas graues, que como se conocen, es facil el remedio; mas estas cosas que como ayre no las podemos tomar en las manos del alma, para ponerlas en las del Confessor, y pedir remedio de ellas, son tanto mas peligrosas, quâto menos entendidas; y assi es menester andar las almas, que quieren agradar à Dios con vn cuydado tan grande, y tan continuo entre si, y sobre si que assi como sientan el ayre de la palabrilla vana, ó del mirado, ó del vestido, ó de otra qualquier falta no la tengan por pequeña en si, sino como de ponçonia mortal huigan de ella; porque ningun pecado es tan pequeño (el nombre le basta) que despreciado, y no haziendo caso de el, no venga a hazer casa en el alma, donde estuviere, y su propria pequeñez le ayuda para encastillarse, y no salir della. Por lo qual el alma que desea ser cama, y reclinatorio de su dulce, y amoroso Jesus ha de estar toda hecha ojos, no solo mirando por su limpieza, sino remirandose, sin olvidarse de si hora, ni momento; porque esto es tenerle aparejada la cama limpia, y blanda a su querido Esposo. Y si con la miseria cayere, y se manchare, acuda apriesa a limpiar la falta, en que cayó, y a ninguna tenga en poco; porque todas las que nos apartan deste dulce, y amable bien son grandissimas por el daño, que por ellas

recibimos: q quando no fuera mas q resfriarse la caridad, y amor de Dios es grandissimo; porque no podemos tener mayor bien en este destierro, y ni ay mal que se iguale a carecer del, por el qual aviamos de trastornar la mar, y la tierra, y no descansar hasta hallarle.

C A P. XXXII.

Experimenta nuevos fauores despues de una persecucion la venerable Madre: dá nuestro Señor importantissima enseñanza para gente contemplatiua; y dize que el camino de su mayor agrado es el de la Cruz.

POR hazer con cuydado lo que mi Señor me ha mandado acerca del prouecho del Proximo, a cuyo fin su Magestad haze todas sus obras, no he tratado de las mercedes particulares, que su Magestad me ha hecho estos dias, que como V. m. sabe el corriente dellas, es muy grande en qualquier pesadumbre, que se me ofrece. Sea adorado mi Señor, que conociendo mi miseria, y poca virtud, y constancia para llevar cosas tan penosas, como son las que se me ofrecē, me dá tan grandes ayudas de costa, que me parecen estas penas solicitar su amor, para que me haga mayores mercedes, que no cosas sufridas por el. Assi que despues de vn ratillo de trabajo senti en mi alma vna paz, y con ella tan grande alegria, y conformidad no buscada, sino dada con la voluntad de Dios, y tan grande, y desacostumbrado contento en todas sus obras, que eran, y son tan a mi voluntad todas las q ha hecho, y haze, y hará, que esto mismo es la satisfac-

tisfacion, y contento de mi coraçõ, y voluntad. No sé dezir mas de esta merced, que lo que digo della; mas me parece que en la capacidad, y alegria tan affentada que en mi alma ha dexado, q̃ es vna de las grandes, que mi Señor ha hecho conmigo; porque si en esta ocasion se me dieran todas las penas de los Martires, esto era lo que me satisficiera, y diera contento: si me arrojaran en el abismo del Infierno, effo fuera mi verdadera satisfacion, y contento, pues el lo queria. No sé como nõbre esta merced tan nueua; mas estando assi, passé por vna parte, donde estaua vn Crucifixo, el qual blanda, y amorosamente llamò a mi alma, y ella sintiò el regalo, con que la queria abraçar, y encendida toda en amor llegandose mi alma a su Magestad, le dixo. Sea en hora buena, Padre, y Bien mio, abraçad a vuestro Gusano, y acabese ya el destierro de vuestra ausencia. Esto dezia derretida en amor el alma, y casi sin aliento; y como vna vez, y otra probasse a irme de alli, por ser passo, el tantas vezes me bolvia a llamar, y a abraçarme, y a vnirme consigo con tanta dulçura, y suauidad de espiritu, que ya no sentia de los males, sino que fuesen tan pocos; y regalandose conmigo me dixo.

Plal. 29.
vuf. 6.

Hija mia, à las visperas doy las lagrimas à las almas de mi regalo; mas cuestame tanto el verlas en tus ojos, que no tengo coraçon para esperar, que passe toda la noche sobre ellas la pena, y assi las hincò à los Maytines de alegria; por q̃ las quiero probar, y no quebrar, ni lastimar: son lumbrer de mis ojos, por cuyo bien dexè quebrar los mios en la Cruz. El Demonio procura sacarte de tu recogimiento, porque el comunicar con todas te buelva à lo passado; y assi incita a que la obediencia te saque del nido de mi pecho; porque per-

dido el calor de la deuocion, facil cosa es boluer al vicio. Mas tu no desobedeces en andar como muerta en las Comunidades, y tratar conmigo en medio del bullicio; porq̃ este es el proprio estado del Religioso, no abrir la boca, sino para alabarme, ni el coraçon sino para amarme: y todo lo que no es en este fin, ò se endereza a esto, es cizaña, q̃ el enemigo ha sembrado en mi trigo, cuya sentencia està dada en el Evangelio; porque no se quexen los hombres, vers. 25. que erraron por ignorancia, y que estauan desapercebidos, y sin que les huviessen avisado.

Yo como senti tanto amor en mi amorosissimo Bien, acordème luego de V. m. y pedi le hiziesse algun particular amor, y regalo en señal de q̃ me oia. *Ta se lo he dado (me respondió) en tus papeles, y se lo darè à ellos.* Acordóseme de todas las cosas, que a U. m. tocan; à lo qual se me respondió lo que su Magestad suele, que a su solo cuydado estàn todas las cosas de V. m. y añadiendo mas me dixo. *No quiero, que mis amigos se acuerden de negocios propios; por q̃ quanto mas cuydado en ellos ponen, tanto mas me hazen a mi descuydar de ellos. Solo quiero, que con vn gran descuydo me dexen a mi, lo que les toca, y ellos solo atiendan, a quitar las motas, que a mi me impiden, y a limpiar las de sus entendimientos, adonde hieren mis rayos, que lo demás es de muy poca importancia.* Yo como esto entendí, y la peticion era tan justa, casi dudaua de lo que se me dezia; aunque no ay lugar de dudar, mientras el alma està assi; mas con encogimiento dixè entre mi: Dios dize: pedid, y daros han; à lo qual me respondió: *Assi es; mas mis amigos no gusten, que me pidan cosas de tierra con cuydado; aunque vayan endereçadas a mi servicio. Iusto era, y muy justo que el que queria ser mi Discipulo, fuera a dar a su Padre sepultura, pues es vna obra tan alta, el darla a qualquiera quanto mas a su*

Math. 13.
vers. 25.

Luc. 11. 9.

Padre, cuyo respeto es tan encomendado en la Escritura, y por mi tan premiado, y castigado lo contrario: y esto no bastó, ni forzó a que Yo diera licencia, que fuera a enter-
 Math. 8. v. 22. rarle, y así dixi: Entierren los muertos a sus muertos, que no quiero que vayas. Tanta es como esta la pureza, que en los contemplativos quiero, y en las almas que conmigo se regalan, y Yo con ellas: no por qué, el enterrar los muertos impide; mas el poner en esto cuydado estorba. Todo genero de cuydado que en otra qualquier cosa se pone fuera de mí, es impedimento, y estorbo; por lo qual pido a mis regaladas almas descuydo, y olvido de todas las cosas desta vida, y mucho mas de sí mismos por la compañía tan cercana que de sí traen, que es muy peligrosa; y muchas vezes sin que el alma lo sienta, dà sentencia en favor suyo por el amistad, que ay tan trabada entre cuerpo, y alma. Esto no se pide a todos, ni es para todos, sino solo para los que
 Cant. 2. v. 4. han bebido en la bodega de mis vinos, que son los dolores de mi Cruz, à los compañeros de mis trabajos, à los que me han dado sus corazones, sin admitir en ellos cosa de la tierra, y son del todo míos, y Yo les soy a ellos todas las cosas: a estos solos, que son llamados para los amorosos abrazos de la Cruz, a estos se les pide en todo y por todo esta pureza; porque en los demás lugares, y ejercicios de virtudes es el alma llevada à los buerios, y jardines de mi amor; mas en la Cruz Yo padeci el embriago del amor de los hombres, y en ella olvidé mi Magestad, y grandeza para padecer por ellos; y allí es donde les doy a beber el vino fuerte de mi amor: allí les levanto de hombres a ser Dioses, pues por este fin me hize el desecho dellos: allí les comunico, y doy muestras del amor, que les tengo, y les firmo con mi Sangre, y dolores esta verdad: allí les doy la leche dulce, y suave con que los olvido de sí mismos, y de todas las cosas: en este lugar me han de buscar mis amigos, y aquí hago una cosa conmigo a mis muy amigos, y queridos. Por donde pidiendo à los hombres alguna correspondencia al grande amor, con que en la comunión me quede, para ser su comida, y su paga para sus deudas, y hecho Manjar, y regalo suyo en satisfacion de los bienes que conmigo les di, no les pido otra cosa, sino hazed esto en memoria de mi Pasion: y el dezirles esto fue hazerles otra merced, y dezirles, como se ordenaua esto, para darles el lugar puesto en sus manos, donde se avian de transformar en mí, y adonde me avian de hallar. Por lo qual en todo tiempo no avian de olvidar este lugar de deleytes, y en particular mis amigos, y en los dias que en la comunión Yo me doy a ellos; porque como en todo el discurso de mi vida fue esta la obra mas alta, y para la que tomé carne humana, que fue para redimirlos; así ellos en ninguna otra cosa por alta que sea, no me son tan gratos, ni agradables como en esta. Por lo qual han sido tan honrados y señalados en santidad, y excelencia: los Santos, que en no apartarse della se han señalado; porque como no salen de la casa de los vinos preciosos, no pueden dexar de gustar la suavidad dellos, y aprouechar mas, y mas cada dia en el camino de la virtud; y como con el calor de mi amor que siempre está en su fortaleza en esta frogua, ellos se van cada dia disponiendo mas, mas se van señalando las costumbres de Hijos de Adán: y como es el lugar de fuego, y luz con la que allí reciben, conocen la luz, y los caminos della, y así no pueden andar en tinieblas; porque esta claridad se les dà luego a conocer, y presto caen en la cuenta de sus yerros. Yo no tengo de permitir que la muerte entre, ni llegue à los que siempre están acompañando la mia, y sintiendo mis dolores; ni mi Madre consentirá, que se pierda ninguna alma de las que en este lugar le han ayudado a beber el vino del amor,
 y dolor.

LIBRO QUINTO

CAP. I.

Refiere la venerable Madre una vision admirable de nuestro Padre San Francisco: dà las señas de su persona, y rostro: que xase el Santo Patriarca del estado de su Orden; y mandala que ayude à la reforma.



Yendo yo a Visperas de las Llagas de mi Padre de mi alma San Francisco, que antes de ir a ellas estuve algũ tiempo enagenada con la dulçura, y regalo de el amor de mi Señor; mas entrando en el Coro, y comenzando las Visperas comenzó el alma a arder, y los ojos a dar de si el agua, que suelen: y en estando que estuvieron como adorados los sentidos, y no enagenada del todo, aunque no dexaua de estar algo; porque las Visperas con ser solemnes, me parece que no durarõ vn abrir, y cerrar de ojos. Mas estando assi, de repente se puso mi Padre San Francisco delante de los ojos de mi alma, y tan viuamente le mirò a su rostro, que dirè lo que de sus fayciones conocí. Era entre cano, aunque no mucho: los ojos tenia algo en cuenca, y no muy grandes, ni pequeños: el color era mas moreno, que blanco: el rostro más aguileño, que redondo, y enjuto: el cerquillõ baxo, y humilde: el habito parecia blanco por el gran resplandor: no vide el cuerpo, porque todo estaua dentro de vna nube no tan resplandeciente como el habito, mas era clara, y dixome.

Hija mia, siente conmigo el mal de mis casas; porque linandades, soberbia, y ambition, y codicia son los que destruyen mis Sanuarios, que yo para mi Señor Iesu Christo edifique, assi de Frayles, como de Monjas. Por lo qual te mando por obediencia, que hagas, lo que otras vezes te ha sido mandado, que digas a tu Padre: que es mi voluntad, que el General de la Orden tenga cuydado en bolver a levantar, lo que està por el suelo, y que solos mis Hijos los Terceros lo son, y en particular en España tiene mi Orden gran necesidad; porque andan los vicios tan al descubierto, que toman piedras contra la virtud misma.

A mi se me avia esto mandado muchas vezes en la oracion; mas yo jamàs lo avia querido dezir, ni de palabra, ni por escrito. Dixome: Acuerdate, que en vna gran merced que de contricion te di el año passado este mismo dia, te la firmè con tres gotas de sangre, las quales tu conociste no ser naturales; porque los lugares de donde ella pudiera venir de naturaleza, estavan tan llenos de lagrimas, y la lluvia fue tan copiosa, que no pudiera por ningun atamor del rostro salir sangre sin agua tan pura, como aquellas tres gotas lo faeron en señal, que te disponia para esta merced de oy; y casi en las embolturas de las virtudes estando recién nacida en ellas, te diò el Señor aquello por señal, que avias de ser tres vezes herida con el barpon de su amor: y esto ya sabes, quan lexos estauas de merecerlo; mas no fue esto hecho por ti, aunque fue en ti, sino por el comun pranecho de todos. Mira bien por lo que te han dado: no la desperdicies, ni des lugar à la vanidad, que seràs digna de condenacion eterna.

Yo entonces dixè en mi alma con dolor: Padre mio, mirad por mi, que soy

foy Oveja vuestra, aunque indigna deste nombre: yo sola soy la profanadora de vuestra casa, aved misericordia de mi. Respondióme: *Perfuevera en lo començado, y Dios la avrá de ti: metete en esta nube, en que yo me defendi del mundo, que es el menosprecio dél. Solo se librará dél, el que aqui se pudiere esconder; porque este solo será Señor, y libre de los demás esclavos dél. Al Proximo se ha de amar en Dios, mas sin hazerle agrauio, se ha de menospreciar en Dios, no poniendo ninguna cuydado en contentarle contra Dios; por que á los hombres no se puede agradar, y a Dios tambien. Por enemigo del mundo está ya declarado, el q sirve a Dios, y por enemigo de Dios el que sirve al mundo: por esto han sido los amigos de Dios tan acossados, y apedreados del mundo; mas esta ley no la avia de aver en los de mi casa, de donde el mundo con todas sus vanidades avia de estar desterrado, y todos los della con armas en las manos para no dexar entrar ningun vicio; mas no se haze assi: contra la virtud se toman las armas; por lo qual yo estoy más ofendido, que por los propios vicios.*

Assistió á las Visperas en medio del Coro: y con estar yo escondida en vn rincón, donde me entré, assi que senti la merced, que Dios me iba haziendo, allí le veía mejor, que si le estuviera mirando con los ojos del cuerpo. Tenia muy llegadas a si algunas, y a otras llamaua, y de otras no hazia caso, mas yo le supliqué aui que indigna, que las llegasse a si, y me respondió: *Yo las llamo, y no vienen; porque yo no puedo llegar a mi, sino á las que menosprecian al mundo, á las quales recojo, y guardo dentro desta nube, donde solo entran menospreciados de si, y menospreciados.* Esto duró todo el espacio, que duraró las Visperas, sin acabarseme vn punto el fuego, y ansias con que comence: y

tenia puestas las manos, y sin moverme de la fuerte que me puse, quando entré; y de la fuerza de la oracion me dolian los pulgares, que tenia en Cruz en este tiempo, el qual me pareció tan breue, como si entonces acabara de entrar. Entendi el Romance del verso, que dize: *Alabaré a Dios de todo mi coraçon en la compañía de los justos, y en su congregacion.* Y entendí, que este ser justos, era dándole a Dios entero el coraçon; por lo qual aquel proposito de alabar a Dios fue la entrada, y como el que dá señal para entrar en vna Cofradia, y propone de pagar siempre; assi es el darle a Dios á la entrada de sus alabanzas el coraçon, por ser de lo que él mas gusta, y que esta se le pide al Religioso, para entrar en la congregacion de sus alabanzas en la Religión. Por lo qual el Religioso que no le dà el coraçon, en vano le alaba; porque el Señor no precia, sino desprecia las alabanzas dél; y assi como él buelve a quitar el coraçon del primer intento, con que ha de entrar el Religioso, que es dar su coraçon a Dios; assi pierde por entonces todo el fruto de sus trabajos.

CA P. III. De la obediencia a los Superiores.

Califica nuestro Padre San Francisco estos escritos: sientese la venerable Madre inuol a sus pasiones, y dizele nuestro Señor la causa.

El olvido que tuve en la merced, que recibí la vispera de las Llagas de mi señor, y Padre San Francisco será lo primero, que diga. Tenia las mangas llenas de papeles, y dixome: *Escríue con cuydado, lo que te he mandado; porque así es*

Psal. 110.
vers. 1.

voluntad de Dios. Y para que conozcas lo poco, que en ello tienes, te ha visto (como tu ves) mi Hija con el Señor, que nota tus papeles, y yo que los recibo en tu Padre, que en tres testigos está la probanza de la obra.

Quanto mas de los sentidos se aparta la presencia corporal de el Niño Jesus, que en la grada estuvo, tanto mas mejor conoce el alma que fue su Magestad el que esta merced me hizo; y assi estando conmigo sentado en el pie de la Cruz en esta misma forma me dixo, estando yo espantada como en todo me iba bien. *Quien lo está conmigo, no le podrá ir mal en ningún lugar: que Yo soy el solo bien de las almas de los míos; y así estando Yo siempre con ellos, son incontrastables; porque mi presencia serena el mar de las pasiones, y no ay viento, que delante de mi se airuea a menear. Y si como Padre quisero castigar, haciendo que den pena; este mismo amor haze, que las tenga a raya de suerte, que no me alboroten a mi querida, y le impidan el sueño amoroso, que duerme entre mis brazos con*

Cant. 2. v. 7. & cap. 3. & 8. v. 4.
el desasosiego, y ruido que en las pasiones se levanta. Como piensas que lo hubieras pasado, si así no hubieras sido favorecida? Puede por si la miseria humana tener atadas las corrientes de las pasiones, que permanezca quieta, y serena entre tantos torbellinos sin ira, y sin rencor, coraje, ni enojo, que son tan naturales á la carne? Pues quien della estando en ella, te libró de sus tributos? Quien te hizo libre entre pecheros? Quien señaló tu casa, para que no la saqueasen los fortísimos armados, que despojan a otros muy mejores que tu? Si son tan fuertes como esto las pasiones, y rebeldías de la herencia del primer hombre: cómo entre tantas llamas está tu casa segura? Si el animo de los Santos que han vencido gloriosamente los enemigos del cuerpo, fue alguna vez alterado de la ira, aunque passasse tan de buelo que no les hiziesse

mal: como no passa por tu corazón, siendo la que eres? Claro es que la presencia de el Rey tiene a raya los enemigos. Reconoce esta merced, y dame gracias por ella, que mas grande es, que resucitar muertos.

Esto conoci desta merced, y presencia de mi Señor; mas como siempre ando con tanto cuydado de no descuydarme, pensé en passando, si eran pensamientos míos; porque como estas mercedes son tan ordinarias, y yo tan ruin, y en muchas dellas conozco claro, quan poco puedo, y quantas faltas, culpas, e imperfecciones todo lleua, encojome, y no sé mas que temer, y deseo que aya, quien me las dé a conocer, por que el amor proprio me impide; y assi fue para mi de grande regalo, y contento el dezirme U. m. que estaua llena de amor proprio. Assi es: yo soy, la q̄ no es possible aya quien tan grandes, y tan conocidas faltas tenga; y lo peor es, que no las conozco para remediárlas. Dios se las descubra por su Sangre, y amor a V. m. para mi regalo. Estando pensando esto, leuanteme para irme a acostar, y en el suelo del Claustro avia agua derramada de fuerte, que en ella resplandecian las Estrellas de el Cielo. Dixome mi Señor, y Padre de amor.

Como en el suelo se parecen las Estrellas, porque la clareza del agua las descubre, mas proprio le es á la imagen del hombre, que resplandezca siempre la de Dios en su alma, que no abagua, quando está serena la de las Estrellas; porque la imagen del hombre la hizo Dios á la suya, y ella es el lugar, que en la tierra hizo Dios para si. Por lo qual no dudes, que al hombre que tiene cuydado de guardar se puro para Dios, es cosa muy justa el estar yo siempre asistiendo en tal alma, que es casa Real, y no ha de estar vazia, si el hombre no la tiraniza, dándole dueño extraño. Ya se te ha dicho, que para las mercedes que se

re son hechas; no se ha de tomar la medida de lo que tú has sido, y eres por ti; pues tus obras han sido leña, con que ardieras en el Infierno, si por ti fuera; mas de las que Yo he hecho contigo, y hago, de estas se ha de tomar la medida de la confianza, que es hija del amor, siendo sin temerario atrevimiento.

C A P. III.

Que en la proporcion; que padece el alma en esta vida tribulaciones, goza assi tambien de favores divinos; y da la razon.

SEmejante fue esto, à lo que me pasó antes de anoche. Estaba yo pensando en estas cosas, que han pasado, y tomauame residencia; si yo en algo avia dado ocasion; si echaba de ver en ello: si es amor proprio este no conocerlo; mas en llegando aquí, senti la dulce, y agradable presencia de mi Señor, que me dixo: *Hija, no te inquiete, ni de pena el pensar esto; porque el alma que adereza para mi posada, la limpia, y la perfuma con la oracion, confesiones; y con mi mismo Cuerpo, y Sangre llegando se muchas vezes a mi: esto es hazer de su parte lo que puede; mas como sin mí no puede nada, quando Yo embio las tribulaciones, es como quando embia el Rey su recámara, para que se llegue la hora de estar de asientos en la tal alma.* Por esto, y por otros muchos provechos que traen (aunque los demás comparados con este no son nada) avian de ser amadas, y deseadas. Bien de mis bienes, y mi solo Señor, y Padre amoroso, si vos me diessedeis en estos tiempos la memoria viva de vuestra venida, con mil ansias las deseara. Si te la diera, Hija, no tuvieras en que merecer, y purificar tu alma para las mercedes, que luego te hago,

y recibes de mis liberales manos; porque ya esso no fuera penar, sino gozar, y no se dan en mi casa a mis amigos regalos sobre regalos, sino sobre tribulaciones, y trabajos. Las lagrimas de las fatigas las enjugan las lagrimas de regalo, y alegría; y no aviendo las unas, no ay lugar, ni entrada para las otras. Ni regala la Madre por amorosa que sea al Niño, quando él está contento, jugando con los demás muchachos, sino en viendo que lo han descalabrado, ò hechole llorar. Quanto es mayor el daño, que su Niño ha recibido, tanto es mayor el cuidado de darle el acucar, y leche, y el enjugarle las lagrimas con el proprio rostro la amorosa Madre; y ay veces, que las lagrimas de su criatura sacan à los ojos las de las entrañas de su Madre, en particular si son muchas, las que el Niño llora, y ella le ve muy lastimado. Mas qué excessos de amor son estos, que la Madre piadosa, y de blandas entrañas haze en sus Hijos los del pecho, ni qué encarecimiento tendrá ninguno para declarar el mínimo, con que Yo trato a mis Hijos espirituales? Ni ay lagrima ninguna, de las que derraman, que no la saquen de mi coracon. Qué pena de las que ellos pasan, no llena de mi boca hecha la saliva? En qué penas los dexo, sin estarlos teniendo entre mis brazos? Y como si vno fuera el afligido, y heredero de mis tesoros, assi asistiimos toda la Santissima Trinidad a cada vno en su pena, y trabajo; y quanto menos parte tiene el que las padece de las cosas, y consuelos de la tierra, tanto mas son los halagos, y caricias, con que todo el Cielo entiende, y procura su espiritual regalo; porque los desechados de acá son los amados, y regalados allá.

CAP.

C A P. IV.

Refiere la V. Madre quanto conduce el silencio al trato interior: que xase nuestro Señor que abusen de su misericordia los pecadores; y danos seueras, y prouechosa doctrina.

E Stando oy en Missa fuy a ella harto lexos de pensar, que Dios mi Señor me haria alguna merced; porque avia estado barriendo, y yo he menester poco para divertirme; porque aunque sean cosas de la obediencia, y tan justas como servir a las Esposas de mi Señor, que yo no merezco, y no hablar si algo se ofrece, sino de su Magestad, y cómo las que yo me puedo acomodar, con todas estas circunstancias siento, que es mejor el recogimiento continuo, y el no comunicar con nadie; sino pocas vezes; porque assi no se dá lugar, a que se diuirta el pensamiento á lo menos el calor, y fuego del alma se pierda, y aquella estrechura que el alma halla en la soledad entre ella, y Dios con vn amor, y liga que no se pierde (estando en ella) jamás de vista; y aunque alguna vez se amortigua, es para bolver con mayor fervor; quanto ha sido mayor la tibieza. Esto echo yo menos en comunicando con alguién, que siento aquella dulce compañía tan desviada de mí, cuánto yo estoy mas llegada á las criaturas; y esta es la causa, porque yo huigo comunicarlás. Y assi me acontece estar en vna conversacion santa, y estarme en ella deshaziendo, y procurando cortar el hilo, y descabullirme de ella; porque siento luego este desvío, que es penoso de llevar, y esto no lo siento en la Cocina, antes me parece, que allí le traygo mas junto con

migo, que en otro qualquier lugar. Assi cuyda en ella de todos mis descuydos, que cayera en grandes faltas, y caygo alguna vez; mas conozco que lo haze su grádeza, para que eche de ver en las que cayera, si él no estuviera poniendo remedio en todas mis faltas, en que caygo. No será esto en todas; porque las que son buenas, en todo lugar lo son; mas mi ruindad no tiene mas virtud que el tiempo, que de las ocasiones se aparta; aunque en los mayores trabajos toda la costa haze mi Señor, sea adorado, y glorificado para siempre.

Assi que me fuy a Missa tan derramada, y en ella sin mas diligencia mia mi Señor me hizo las mercedes que fuele, y dixome. *Hija, ¿es la causa, por que los hombres tan en la memoria trae mi misericordia, para ofenderme, y no mi justicia para temerme? Pues toda ella habla con los ofensores míos; porque como ladrones, y Hijos de Padre traydor toman para si los fauores de los Hijos, y dexan el azote de los esclauos, pues lo son ellos de Satanás. Como osan a entrar debaxo de la vándera de mi Cruz, sin estar señalados por Hijos de la Cruz, que es con penitencias, y trabajos de Cruz? Los Hijos de ella temen, y no osan llegar a ella, viendose llenos de imperfecciones en las buenas obras; y los que no hazen, sino hazer mil pecados mortales, con soltura se arriman a ella, escarneciendola con sus obras, pues no mudan de costumbres, ni quieren desviarse de ellas, ni dexar sus pecados. ¿Qué ley es esta, que estos guardan? De qué libros sacan estas obras de maldad? Por que si del Evangelio lo sacasen, bien saben ellos, que si al Hijo Prodigio se le Luc. 15. r. sufrio la primera trauesura, no dize 13. que se fue mas de una vez. Si dize Math. 9. r. en él, que no vine a buscar justos, sino 13. pecadores, y otras vezes bize comidas con ellos, fue a fin de justificarlos; 15.*

mas todas estas mercedes no se hicieron à los que perseveran en el mal. Y en el mismo Evangelio hallaràn de los justos condenados cinco por el descuido, que tuvieron, en hacer buenas obras: en él veràn condenados para siempre todos los llamados à la Cena; y esta escusa no se dió mas de una vez, y sin llamarles fueron reprobados. El que guardó el talento, por solo el descuido en gran- gear, no fue tambien condenado? Y otros lugares del Evangelio enseñan lo proprio. Y si los que son Hijos de luz, no tienen en que assegurar-se, sino temer, mientras están en este destierro, y todo el fundamento de la vida espiritual es temor, y desconfiança propia, y tienen que temer hasta verse fuera de este mundo; por que se suelen trocar las manos, en faltando este temor: y así es para ellos pena, y sobresalto las mayores mercedes mías, y esta pena acosa tanto a algunos dellos, que en solo desear la muerte, hallan descanso, como no puedan con otra cosa assegurar sus resbaladizos pies; porque son de tierra, y como tal se desborona; y quando manos se piensa, se hallan (y muchas vezes sin sentir) en sus propias miserias, andando con todo cuydado: como están seguros los Hijos de tinieblas? En qué hacen pie? Que los míos lo hazen en mi Cruz, y no lo han de hazer, los que la menosprecian.

Si para poner el palo de la redempcion, no consenti, que un Emperador tuviese sobre su persona, si no un vestido pobre, y menospreciado, y los pies descalços; y si así no lo hiziera, no fuera digno de entrar por Ierusalen con ella: si así lo hago con los ensalcadores de mi Fè, y hombres de tan conocida santidad como Heraclio: como los que no tienen estas obras de luz, es-

tán tan contentos, y piensan gozar de el Cielo con tan gran numero de pecados, y tan grande deformidad de vida? Si aviendo Yo fiado al hombre con mi mismo Padre, no me dexó tormento, ni dolor, que no lo executase en mi; por qué este que Yo fié, y por quien Yo pague, si quiera con las miserias que sus obras alcançan, no reconocerá este beneficio, y acudirá con alguna paga, ya que no sea de valor para que por ella satisfaga, à lo menos será para reconocer su poco poder? Y dezir, Señor, ya os doy lo que tengo, no puedo mas: yo me conformo con los menosprecios, que por mi passasteis, passando facilmente, por los que recibo, y deseando animo para serviros de veras: ya sé, que yo merecia los acotos, que por mi passasteis: yo os ofrezco lo poco que en esto puedo hazer con el golpe de la disciplina. Por mi, Amador de las almas, estuvisteis tan desnudo, y pobre que ni cama al morir, ni cama al nacer tuvisteis: para dos dias de vida no quiero trastornar el mundo, ni apartar-me de vos, buscando con desissosiego cosas, que se han de quedar acá, y me han de ser carga para traerme házia los abismos; y si vos, Señor, siendo el que soys, así despreciasteis todas las honras, yo por vos à lo menos si no las desecho, no las quiero buscar, ni ensalcarme, si no me las dán.

De aquesta manera avian de vivir los que presumen de Christianos; mas no es así, sino que con una temeraria osadia se valen de las obras de misericordia, para ir contra la misma misericordia, pues no la merece, si no haze obras de justicia, que soy Dios poderoso en todo. Es cosa de fabu- la, dezir la Escritura à los hom- bres, que apenas se salva el justo? Pues en qué confía el malo?

1. Pet. 4.
vers. 18.

Si

Si obra maldades? Por qué no cogerá el fruto de Sodoma por de fuera hermoso con las locuras de sus apariencias, y por de dentro negro, y lleno de humo? Coxa de adonde sembraron: que no es razón, ni justo, ni justicia que siembren en vn lugar, y wengan a coger de otro pan, ni a quitar la ración a los Hijos trabajadores para dar su trabaja a los esclauos de Sathanás. Si toda su vida le sirvieron, y en mi tuuieron el mal empleo de la vida: qué razón bastará, que en la muerte coxan, de donde no sembraron? No le valdrá misericordia al que contra esta misma misericordia se huviere leuantado, y como ladrón vestidose della, para passarse al vando del enemigo, diciendo al Mudo, Demonio, y a su Carne con vosotros quiero viuir: que para morir, yo me pasaré a cuya es esta diuina, que traygo. Yo traygo escrita la misericordia de Dios, la qual no me puede faltar en la muerte: la vida os quiero dar, y ponerme en vuestros placeres; que para essotro tiempo ay harto. Quié te señaló esse tiempo? Sabes si tienes de vida vna hora? Qué promessas son, las que te mandas, de lo que no es tuyo? Las Virgines no llamarón a la puerta para entrar con mil ahincos, doblando las peticiones, y diciendo: Señor, Señor, abridnos? No auian salido a malos passos, sino abuenos a proueerse de azeyte, y con todo no les fue este cuydado recibido, por dexarlo para la hora postrera, y no apercebirse con tiempo: q el que lo tiene, y no lo apronecha, haze-se indigno de recibirlo. Quien no teme viendo, que del numero de las almas escogidas son cinco salvas, y cinco condenadas sin que les valiera este ultimo deseo?

Math. 25.
vers. 11.

Atemoriçòme tanto oir estas palabras, y mucho mas la claridad con que en el entendimiento conoci estas verdades, que temblando de esta grandeza, quisiéra no tener fer, para entrarme en vn pequeño agujero: que es fortissima qualquiera

reprehension de castigo. A mi mas me atemoriça qualquiera cosa de estas, que no me regalan las de regalo, y merced; porque como conozco, que es el castigo lo que merezco, temo en ello como en cosa propria, y en las mercedes extraño-las como cosas, que no pertenecen a mi baxeza. Entendi tambien, que el no averles aprouechado a las Virgines aquel cuydado postrero de buscar azeyte, avia sido, porque no lo buscaron por el amor, que al Esposo tenían sino por el proprio del temor del Infierno. Entendi tambien, que bolvia Dios muy de veras las espaldas a las personas, que tomauan ocasion de la virtud para perseguirla, tomando para esto virtud fingida con apariencias de ella: esto aunque lo entendi, no sé dezir mas que aquesto. Lo que sé dezir es, que en qualquiera obra, o palabra en que se busca el prouecho proprio, gusto, o interès, es a Dios aborrecible: que assi lo entendi, aunque sea en cosas espirituales, y fantas quanto mas en las que sirven para el regalo del cuerpo. Estando assi temerosa sintió el alma osadia, para poder pedir misericordia; porque si en estas ocasiones de temor no se le dà por particular merced, no ay alargarle nada a ofar, ni aun leuantar los ojos; mas con esta confiança dix: Señor de mi alma, y mi Padre de amor, ya veo que vuestra justicia me tiene el cuchillo a la garganta a mi, y a mis Hermanos los hombres; mas con todo nos acogemos a vuestra misericordia, que no puede faltarnos, aunque la pidamos en la hora vltima de la vida.

Assi es por lo mucho, que me costasse; mas el que la promete en qualquiera hora, no dà certeza de esta hora de seguro. A quantos ha engañado esta esperanza? Y esperando que presto llega-

ria la hora de su remedio, se hallaron muertos, y sepultados en los Infierros, donde sin provecho llorarán su descuido para siempre. No pensaron estos, que serían condenados, y lo son; porque de esperarlos Yo con misericordia, y amor tomaré armas contra mi. Y si Yo favorezco al hombre, y di la vida por él, no tengo de ser contrario a mi bondad, consintiendo en la maldad suya fundada en la misericordia, y bondad mia; que esta maldad merece ser por mi castigada; como lo será: que pecar como miseros, y flacos como de tales se compadece dellos mi misericordia; mas pecar con cuidado, y entendiendo que por ser Yo bueno, tienen ellos licencia para sus maldades, esto ha de ser castigado como obras contra mi misma misericordia, y grandeza: y es pecado, de que no se saben acusar los que lo cometen, siendo muy justo, que del hizieran particular capitulo; porque es graue, y vno de los que mas ignoran los que lo cometen.

C A P. V.

Consuela nuestro Señor á la venerable Madre en las persecuciones; y dize mucho de la importancia de la humildad para este exercicio.

EStando recogida vna noche de comunión, sintió mi alma a Dios presente con tanto regalo, y amor, que como si fuera vn igual, tan llanamente me comencé a quejar no ya de mi, que hasta esto me dió alas el mismo; y así le dixe: Bien de mi alma, mi solo amor, y Padre: como quieres que lleue, y sufra tanto? No conoces mi flaqueza, y enfermedad? Como, Bien mio, das lugar a tantas persecuciones? Por qué permitis, sea en mi condenado el levantar, ó baxar los ojos, y

otras cosas de tan poca importancia? Por que si fuera por la virtud, buena fuera mi suerte en padecer por ella.

Hija mia (me dixo amorosamente) no tengas pena de nada; porque el Demonio incita por hazerte mal, y por que caygas en alguna impaciencia, ó rencor con el proximo. Por lo qual no ay palabra, que contra ti se diga, que no la sepa: mas Yo lo permito, porque salgas mas aprouechada de cada vna dellas; porque no ay virtud segura, donde la paciencia no es exercitada; porque en ella sola no puede aver engaño, ni el Demonio se puede en ella mezclar; porque en llegando la virtud a sufrir por mi injurias, y menosprecios huye el Demonio del alma; porque su soberbia no puede sufrir aqui el golpe, que la humildad su contraria le dà. Y así aunque él mismo procurandole su mal haga esto, ya el bien que por hazerle mal, le hizo, le es ocasion, que lllore su atreuimiento; porque es la humildad para el Demonio espada de dos filos: y como él es el Padre de la soberbia, solo le resiste la humildad; porque donde ella está, mora la paciencia: y siendo dos virtudes distintas en sí, están tan enlazadas, y juntas que solo el humilde será el paciente, y el que en la paciencia faltare, no será humilde de corazón, aunque lo sea de boca; porque como en la boca están las palabras, y no todas son verdades, aunque para el mismo que las dize, no sea mentira por parecerle que es así: como el enfermo que siente buena disposicion en sí, y le parece que está bueno, y que podrá hazer qualquier exercicio de sano; mas en probando no ay fuerças para hazerlo; antes por las pocas que tiene se le puede recrecer la muerte, de esforçarse à lo que no puede hazer. Así les acontece a algunos en la vida espiritual, que ya les parece que les será muy facil qualquier exercicio de los muy esforçados en ella; mas en llegando la hora, y ocasion luego desdizen, y en

y en prueba de su virtud quedan con perdida, y con el alma enferma; porque son solo humildes de boca, y no de corazón.

El verdadero humilde, aunque por la lisura de su conciencia conozca, que no tiene culpa, en lo que le imponen, con todo lo lleva con paciencia; porque la humildad que tiene en sí, le muestra, que no ay cosa, que no esté de mal en su persona muy bien empleada; y así es la paciencia hija legítima desta hermosísima virtud, que tanto se lleva tras sí los ojos de Dios, y es la piedra fundamental de todo el exercicio de las virtudes. Por lo qual trabaja en valde qualquiera persona, que teniendolas demás, se descuida en ella algun tanto; porque muchas vezes es echada por industria del Demonio del alma, haciendole entender, que es zelo de Dios, el no sufrir tanto por Dios; porque sabe su Magestad, quan invencible está el alma, donde esta virtud está de asiento, y que no la puede el saquear, aunque mas diligencias haga; porque el humilde vence así, y a todo el mundo en sí mismo. Así que lo que se te da por tu bien, no lo tengas en poco, que si así no fuera, no mereceras el trato amoroso mio, que solo se da á los crucificados en la Cruz del abatimiento, y menosprecio.

C A P. VI.

Siente mas la venerable Madre el oír hablar mal de quien la persigue, que la misma persecucion; y de quanto agrado sea esto para N. Señor.

Oyendo dezir algunas palabras contra algunas personas, que me exercitauan, dióme pena de que se conocieran algunas cosas de sus condiciones, y que las dixessen delante de mi, por aver dado ellas para ello licencia con las ocasiones, que hablando contra mis

cosas delante de las mismas que se reían dello. Sentilo, porque como las que se reían por entonces, no echauan de ver en mis faltas, á las quales es muy justo, y puesto en razon lo que los proximos dizé, senti el no poder tapar las bocas á las que hablaban en ello; mas con todo dixeles: mas siento, que U. mds. echen de ver, en que ellas hazen mal en esso, que no en todo lo que ellas pueden tan justamente dezir de mi; porque en lo vno ellas no me ofenden, pues es muy justo, y en lo otro recibo mas pena, que si por las entrañas me entraran vn puñal, por que tratan de virtud. No son Hermanas, para conocer las muchas faltas que en mi ay? Y estando en esta pena, que me la dió muy grande, dixome mi Señor, y amorosísimo Padre.

Hija, se solo por pena lleuassen los que te fatigan, lo que con el Proximo pierden, tenían bien pagado sus culpas; mas las mismas que lo hazen, conocen que Yo lo siento; y si en ello perseveran, no es, sino porque el Demonio con su astucia, y envidia les ciega; y alguna ay, que ha derramado lagrimas de pena de solo verse en essa causa. Como vn hombre que le tienen atado, y conoce que lo está, y no puede desahirse, aunque mas lo procura; y esta miseria les viene, de no aver á los principios resistido, sino dexado de llevar de la envidia; mas quando tu con tanto ahinco ruegas por ellas, y con tan entrañable amor las amas, es para mi cosa de muy gran contento. Vos me dais esse caudal. Bien mio, y Dios mio. Bien es, y con todo me huelgo de ver tu provecho; por lo qual espero de ti el bien, que vn Padre espera, si en el desecho de sus Hijos le naciera vno, que siendo muy Niño le diera su Padre con algun açote, y él lo llevara con gran cordura; mas el Padre viendole encogido, dexasse caer el açote de sus manos en señal de que le daua pena la de su Hijo.

Hijo; mas en viendo el Niño caído el aco-
te en el suelo, y que anda entre los pies de
todas alcále del, y besándole con mucho
amor le dize: Padre mio, guardadme este
con cuydado, que mas necesidad tengo de
él, que no de la comida, y ropa que me
dais: qué sentirá el corazón del Padre
deste Niño? Con qué ojos le estará miran-
do, lo que le dize? Y si por el regalo del
Niño él le pide, lo ponga en algun lugar
señalado, harálo sin duda el Padre por el
contento del Hijo, que así supo ganarle la
voluntad, y espera deste Hijo tan defami-
go de su persona propia, y tan sugeto à
la voluntad de su Padre, que este entre sus
Hermanos ha de ser honra de su casa; y
así traerá siempre el Padre sobre él sus
ojos, y sobre sus cosas. Mas esto, Hija, es
comparacion, porque no se puede esto dar
con otra cosa a entender; mas que es el
amor de los Padres comparado con el
mio?

Ay, ni ha auido Padre, que se dexe
matar por sus Hijos, como Yo por los hom-
bres? Qual ha sido entre los que han
amado a sus Hijos, que se entregasse à la
muerte por redimirlos, y ser dellos ama-
do? Qué va del amor del espíritu al de
la carne, y del que es todo tierra compara-
do con el que es Cielo? El como es esto, solos
los que están conmigo, pueden entender
algo; mas como ello es, solo Yo lo compre-
hendo; y así es a mis ojos tan agradable, y
digna de amor qualquiera obra destas: q̃
de la suerte que se limpiaras de mi rostro
el sudor sanguineo en el Huero, así me
regalo con el amor, que a tus Hermanas
muestras entre las malas obras que reci-
bes. Por lo qual a ti sola, Hija mia, fue
concedido, que juntasses mi Cuerpo despe-
daçado con las cosas de la tierra: que la
gente que trata de virtud mezcla entre
las buenas obras por la envidia, que las
haze bolver atrás de lo comenzado con vna
sobervianecia, queriendo atar las manos
de mi grandeza para con sus Hermanas,
y juzgandose a si por mas dignas; por lo
qual ellas desfmedran, quitando de si lo

que te dán a ti; mas el amor, y suavidad
de tu corazón me vence. Por lo qual quie-
ro, Hija, que tu sola sueltes aquella pena, q̃
has sentido de ver esta vision no por ti, sino
por ellas pidiendome, como me pides el
fuego de mi amor, para darles a sus al-
mas; porque con él se consumir à la canti-
dad de arena, y tierra de las obras que
de tierra mezclan entre las mias. Y el
circulo que con tus dos manos hazias, pro-
curando recogerlo todo, es el amor, con que
no te buscas a ti, sino a ellas en mi por mi,
y para mi; porque esto es a mis ojos muy
agradable: porque Yo no puedo ser enga-
ñado, que estoy dentro de cada vno, y veo
lisamente los secretos conceptos de sus co-
razones.

C A P. VII.

Refiere la venerable Madre la
puntualidad, con que la llama-
van à la oracion, y una circuns-
tancia particular.

E Staua vna noche (despues que
mi Señor me llamó) tan rela-
xada, y floxa, y descuydada, q̃
todo se me fue en dormir. Esto me
acaeece algunas vezes, y es por la
mayor parte, quando ha precedido
algun cansancio; y aunque lo esté
mucho, no se me permite que esté
en la cama, solo que se me dan dos
horas mas de sueño: es à las dos po-
co mas en estos tiempos la leuan-
tada, aunque sea para estarme en el
Coro. Así el llamarme es tan cono-
cido, que como en otro quaderni-
llo entiendo que dixé, hame acon-
tecido despertarme del todo, y ver,
y hablar a quié me llama; mas pen-
sé que era Monja, y despues supe q̃
no lo era tanto por el cuydado, con
que lo busqué, como por lo que he
conocido en la oracion. Así que es
muy cierto el llamarme; y esta no-
che, como digo, estando tan dormi-
da

En el cap.
25. del lib.
4. se dixo
esta mer-
ced, que
hizo el Se-
ñor a su
sierva.

da como esto, llamaronme diciendole: leuantate, no duermas mas; mas el amor, y regalo con que esto se me dixo, fue tan conocido del alma, que lo recibió, y fue dicho de la suerte, que lo dixera vna Madre amorosa à algun Niño, con quien se estuviera regalando, y deseando verle despierto, le despertara con este halago.

C A P. VIII.

Dá nuestro Señor reglas para conocer, quando ay culpa en nuestras acciones; y enseña que no han de hazer caso los suyos de las censuras del mundo.

EStando yo vna vez pensando, si en algunas culpas de las que me imponian, la tenia, porque no la hallaua, echè de ver que no era verdad; porque las que me impusieron, todas eran contrarias a mi intencion. Dixome mi Señor. Hija, como avias de conformarte conmigo, si no haciendo bien, y recibiendo mal? A tu Padre se le dixo primero que a ti: no te apedreamos por las buenas obras, si no por la blasfemia. Quando no pusi ron falta en las obras, me la pusieron en mi intencion, torciendola a sus voluntades. Cestumbre es essa, que tambien se guar dō conmigo, como con todos los mios; mas qué sacan de sus dichos vanos? Pueden hazer mas, que ayudarte a ser mejor, de lo que antes eras, y a consumir tus faltas en la fragua de la tribulaciō, y adereçarte en ella para mi morada, como otras vezes te he dicho? A mi no me creyò el mundo, y en las obras que Yo hize, puso falta, y dixo que las hazia en virtud de los Demonios: no han de buscar los mios otra ley, pues no buscan otro Dios, ni otro Cielo. No tengo yo pena, Amor de mi alma, de que me

juzguen, pues lo hazen tan justamente: lo que siento, gloria de mis esperanças, es, si os ofendo, dulce Padre de amor; si os ofendo, sin yo entenderlo.

No encubro Yo en el alma, donde estoy, las manchas, antes las quito; y assi lo que la conciencia no haze pecado, no lo es; porque tal es la fruta, qual es el arbol. Ser mala la intencion, aunque sea la obra buena, la corrompe; y si la intencion es sana, y sencilla, aunque la obra no sea tal, toma el ser de la intencion, que es Hija de buena Madre; y assi ha de tomar el ser de su principio. El espejo del alma donde Yo estoy, dize luego, lo que es pecado; mas si este espejo se obscurece con amor proprio, es tan grande la niebla, que sobre él cae, que no dá lugar, para conocerse a si mismo. De manera que todo el cuydado del q̄ desea darme contento, ha de ser cortar la raiz de su proprio amor; y porque este tirano del amor que cada vno a si tiene, es tan fuerte, y esta guerra no se acaba sino con la vida, ha de ser este el mayor de los cuydados. De manera que todo lo que el cuerpo pidie re, ansiosamente, se le ha de negar, si no fuere lo muy necesario, y muchas vezes es menester quitarle de las cosas justas; porque no pida las injustas. Como lo haze vn Padre prudente, que en sintiē do en su Hijo golosina para vna cosa, essa es la que le niega, y dandole lo justo, y negandole lo demasiado, le haze mas bien que no en darselo; porque el castigo, y cuydado descubre el que tiene, no solo de su regalo, sino de sustentarle, y hazerle virtuoso.

Assi que si no buscas gloria, ni honra para ti, sino para mi, poco importa q̄ todo el mundo te juzgue por mala, que al fin han de conocer en ti mis obras. Es tan honrado el partido, de los que me sirven, que en medio de las afrentas que los del mundo haze a mis amigos, conocen las ventajas que sobre ellos tienen, y quan honrados son, los que solo en ser-

Math. 1. v. 6.

Math. 6. v. 23.

Ioan. 10. vers. 33.

Luc. 11. v. 15.

virme

irme entienden; y como conocen esto; y los vienen las cosas del mundo tan ligados, y detenidos no quieren despedirse de ellas. De esto nacen las envidias, las persecuciones, y procurar sus caídas, el atajar los medios, por donde ven que les viene este bien: que como son ojos de carne, no conocen que son de mi mano, y que en vano me resisten; porque como Yo muriendo maté la muerte, y siendo abatido desferre el Reyno de la soberbia, así mis pequeños Hijos despreciados, y abatidos en las mismas injurias sufridas con paz del alma acocoran, y desprecian al mundo, y son ellos honrados, y vencedores; porque descubren, que estoy Yo en sus pechos. Pues de la manera que de los pechos, y alcáualas es libre la tierra, que el Rey franquea por particular merced, así da a conocer esta alma, que así sufre, que Yo estoy en ella, y que está franqueada, y libre de los tributos de los Hijos de Adán, pues no la vence la colera, ni la ira que a tantos fuertes tiene por tierra derribados.

C A P. IX.

Ocurrió á la venerable Madre cierto pensamiento, y es amorosamente reprehendida de nuestro Señor.

Dixome vna Religiosa, q̄ avia dicho la Prelada, que yo le hazia guerra, y que le quitava la honra. Yo como conoci, que este golpe venia, de lo que en la grada pasó, y vide la baxeza de mi persona, y que la leuantauan tan de punto, que le dauan el fer, que la miseria mia no tiene; y que sin mirar lo que dezian, me hazian Capitana del vando de Dios; y que por la fortaleza de su brazo publicauan que vna hormiga les hazia guerra, pensé entre mi, si fuera bueno afloxar en el camino de la virtud algu-

na cosa, hasta dexar passar estos torbellinos. No lo huve bien pensado, porque solo fue passarlo por la memoria, quando mi Señor amorosísimo me dixo.

Hija, como, así te has de dexar vencer? No te res, amiga, armada con mis armas de la suerte, que tu pequeñez pueda llevarlas. Como, no sabes, que en mi puedes, lo que no puedes en ti? Si a ti te hazen cargo de la honra del Conuento, diziendo que lo deshonras: no se te acuerda, que se dixo de mi, este alborota el Pueblo, y ha de ser destruycion del? Conoce, Hija, tus bienes; y pues te los doy, gozalos, que son tenedores, y mayores que tu sabes conocer, los que de mis amorosas manos has recibido; y padecer por mi es la mayor honra, que en esta vida se puede adquirir, y de mayor prouecho para la que se espera; porque no sabrá de mis regalos el alma, que no sufiere de trabajos.

C A P. X.

Aprueba la V. Madre cierta intencion de su Padre espiritual: repruebala N. Señor; y es de ponderar la razon.

Dixerónme, que V. R. avia dicho que se queria ir a la Recolecion: yo llena de amor proprio (como lo estoy en todo) aprobè su deseo, pensando entre mi hiziera en ello bien, y dixè: si yo pudiera, yo lo huviera hecho: el hará bien. No estuvo bien apenas formado este pensamiento mio, quando abrafandome en vn gran fuego de amor de mi Señor, me dixo.

Por esso te tengo Yo atada de pies, y manos donde es mi voluntad que estés; y el que contra ella fuere, sentirá en sus espaldas mi azote, como ya lo tienen experimentados los atreuidos sugetos, que en esso han puesto cuydado. Mas tu Padre vaya se

ayase en buen hora, que el hombre es tan libre en todo, que contra la mia haze su voluntad. Yo quiero vno, y él haze otro, porque se buscan a si mismos; mas Yo te doy palabra, Hija, que no ha de tener los regalos, que de mi mano goza, y que la esterilidad de alla le ha de hazer desear los dias, que atà dexò. No me quiere nadie en el Calvario entre injurias, y menosprecios: al monte de la Transfiguracion van todos de muy buena gana, y a mis Sermones, y a los demás passos que di; mas en llegando al proçesso de mi Passion, a mis injurias, y afrentas no ay bener por mi este Caliz, como Yo lo beui por ellos. No se compadecen de mi mis amigos, ni quieren estar puestos en la Cruz por sus Hermanos, ni acompañar la pena, que me dà de verlos de mi apartados; y tu con las mercedes tan grandes que de mi recibes, desças esto, aunque no lo pronuncias. Dile, Hija, que si Yo te viera a él en vna Cruz de deseos de almas, no lo hiziera Yo con él assi, aunque jamás se ha determinado a hazerlo; mas con todo quiero entienda, que tengo esta queixa del; por que el alma que me trae almas, es para mi de mayor regalo, que lo son todos, los que atendiendo a si solos, buscan lugar de paz, y reposo.

C A P. XI.

Llama nuestro Señor a la venerable Madre Hija de David: dize muchos elogios del amor, y males del odio; y que sin amor, y fortaleza no ay seguridad en la virtud.

NO sé que oír dezir de odios, y enemistades, y el oír esto, dióme pena, y di gracias a Dios; porque siendo la peor de las criaturas, no se me acuerda aver tenido odio a nadie. Acordóseme (como

se dize) que las mugeres aborrecen tanto, como aman: y como yo fuy tan demasiada en amar, y por agravios que recibieffe, de quien amava, no le aborrecia; a este punto me dixo mi Señor entre vna llama de amor.

Si qualquier Padre que quiere que su Hijo haga vn oficio, le dà lo que para él se requiere; por qué no te avia Yo de quitar, lo que para amarme te avia de fer tan grande estorbo? Por que no ay otro mayor que el odio y enemistad para conseguir este fin. El alma odiosa es parecida al Demonio, que siempre anda en odio, y rencor con los hombres; por lo qual en donde ay este pecado, no assiste el Espiritu Santo, que es amor; y dandote este Don, quité el estorbo, que fue otro nuevo Don. No te has acusado de los odios, que fingiste, y sin tenerle en el coraçon lo mostrabas en el rostro; y en las palabras de murmuracion. Esto es de tal suerte ofensa mia, que si vno estuviere sano, y se fingiera enfermo, y con esto estorbara las alabanzas, que merecia el Medico, que le librò de vna peste mortal. Todo el linage humano tiene esta manera de pestilencia, y aviendote librado della, tu ingratitud te fingia enferma; porque no solo reconocias este bien, sino que tenias por ofensa el estar sana; y assi con trabajo fingias lo que, si lo tuvieras, avias de trabajar por echarlo de ti.

Y assi me acuso desta culpa, y de otra cosa que hazia, que no se me acuerda averlo dicho, que es, todas las vezes que en medio de las ofensas de mi Señor él me hazia merced de comunicarse conmigo, tantas hazia voto delante del Santissimo Sacramento de no bolverle a ofender, añadiendo pecados a pecados; aunque aora he conocido, que aunque era mayor la ofensa por razon del voto, por el proposito que de enmendarme tenia, me fue de provecho,

vecho, y el vso escusa en alguna manera; así que bolviendo á lo que dezia, dixome mi Señor. *El alma que ama, y no aborrece es a mi muy preciosa, y a David; el qual aunque tu no le has amado, ni servido, siempre él te ha fauorecido, porque eres Hija suya.* Yo como oí esta grandeza, aunque en medio destas llamas es tan grande la lumbre dellas, que no se puede dudar, con todo me encogi, y no pudiendo poner duda, diuerti los sentidos de mi alma, y estuvene así, sin querer passar adelante; mas mi Bien, y la vida de mi alma mi Señor, y Padre de amor con vn semblante agradable en el alma me dixó. *De qué te estrañas, Maria? No sabes que es David Padre de todos mis Hijos, y de todos los de la Iglesia? Y que siendo Yo Hermano de los hombres es mi Padre? Y aun por esso, Señor de mi alma, escuso yo esta grandeza. No la escuses, que Yo te la doy, y a todos los Christianos; mas como los Hijos de carne acuden a parecer a sus antepasados en las condiciones, y en los rostros, y cuerpos; así mis Hijos espirituales parecen a sus antepasados; unos ya en el zelar mi honra a Elias; otros a Geronimias en llorar pecados ajenos; otros a Abraham a tener Fé; así que cada vno tiene su virtud particular: que aunque las exercitan todas, siempre es una la que campea sobre todas, y esta toma el fundamento de la condicion natural, que cada vno tiene; así es la tuya parecida á la de David. Por lo qual él te ama, y siempre has sido dél fauorecida; porque tuvo espíritu de amor, y no cupo en él odio, ni aborrecimiento, y en medio de todas las persecuciones jamás habló con vengança, sino con zelo de mi honra; porque ay muchos, que diziendo que zelan mi honra, zelan sus venganças, y en esto se buscan a sí, apellidandome a mí. Así que amor, y fortaleza son dos Donnes del Espíritu Santo tan grandes, que*

en pos de estos vá todo el exercito de las demás virtudes; porque quien ama, en todo busca al amado, y no a sí mismo: y la fortaleza es el exercito poderoso, con que se guarda la alteza deste edificio, quedando en estos dos estremos toda la fuerza, y exercito de las virtudes, siendo el principio amor, y el sello del fortaleza. Estas son las dos Tablas de la Ley de gracia, que es la de amor, como en la pasada fuerón las escrituras: estas dos, Hija, son las dos puertas del Santuario; porque en faltando la una, luego es la otra despojada, y saltada del enemigo, que pone toda la fortaleza, que tiene en llenar de temor a todos los que se dan a virtud. Por lo qual ay muchos, que no osan poner mano en mi Cruz, como si Yo fuesse menos fuerte para fauorecerlos, que mi contrario; en lo qual Yo soy muy ofendido, y ellos muy desaprouechados.

CAP. XII.

Pide la venerable Madre a nuestro Señor una espada para cortar las amistades de sus Esposas: que xase su Magestad de los Prelados, y promete una gran reforma por medio destes escritos. Es leccion muy digna de leerse.

Lamóme este Angelito, que está enferma, y mandóme, que si oyera dezir, que se iba acabando, que le avifara, y que no la defamparara en aquel tiempo. Pidióme perdon del mal gusto que con mis cosas recibia: yo (como mi Señor sabe) con vn fuego del amor del, y della mirandola como suya; le respondí la verdad, como ninguna ocasion avia sido jamás parte para entibiar mi amor para có ella; porqué me parece esto imposible á las almas, que

que aman a Dios; porque como aman a Dios mas que a si: quien le ofende por amor de si. Si el amor del Proximo tiene tanta parte con el de Dios: como se pondrá este amor en aventura por vna injuria? Assi le dixé: querida mia, y alma de mi Señor; no he recibido alguna ofensa, ni ay de que pedirme perdón de esso; de lo demás que me mandas, yo tendré cuydado, aunque todas me lo contradigan. Dixo, que si fu maliva adelante; queria confesar generalmente con V.m. Yo con estas ansias por esta alma encomendada a Dios el dia siguiente en Misericordia: no le pedi salud, sino solo que se hiziesse en esto, lo que avia de ser de mas provecho para el Reyno de el amor de Dios; mas le supliqué con ahinco, que me diese vna espada de fuego cortadora, para que mis hermanas a quien yo tanto amo, no se lastimasen en las culpas; donde yo me avia facado los ojos tan miserablemente. Puse al Cielo todo por intercessor desta merced, y buelta a mi dulce, y amoroso Padre de amor le dixé: dadme, que os dé, vida de mi alma, que justa, y muy justa es mi demanda: concededmela, amado amorosissimo, para que quieró vuestros bienes; si no me dais que os dé. No los quiero, que no foy digna delllos, sino de las penas del Infierno: para vos quiero lo que busco, y para daros algo pido, que me deis. Y porque son coraçones libres, y solos presos con las cadenas de vuestro amor los que son de mayor regalo para vos, por esto os lo pido, y a mi fortaleza para llevar lo que sobre esta demanda se me ofreciere. Llegando aqui no sabré, como fue esto; si fue có apprehension del entendimiento, ó con los ojos del alma vidé a mi Señor; y a toda la Corte del Cielo, y todos fauore-

cian mi deseo: entendí algunos versos del Psalmo, que se dize los Domingos en Prima, quando es feria, el verso que dize. *El solo hizo aque-* Psal. 117.
vers. 22.
to, y será admirable a nuestros ojos. Y el que dize. *Dominus mibi adiutor.* No temeré lo que me hiziere el hombre; y con esta ayuda despreciaré a mis enemigos.

Yo (dixo mi Señor) *levantaré la piedra reprobada, y acocada, y la pondré por chapitel del edificio, que en esta casa se ha comenzado de mi amor. Llegá, Hija, munición, que Yo te he puesto en la casa de la polvora de mi amor, el qual tocado con el toque del fuego de mi espíritu; no es posible dexar de hazer ruido, con que los enemigos sean destruidos, y los amigos recreados. Pertrechate, Hija, de munición, con que hagas guerra despues de muerta: que Yo te daré la espada, con que entre Religiosas defiendas el Reyno de mi amor tiranizado, y abatido; y esto no por las mandas de los subditos, sino por la que contra mí les dan los Pretados, que como Lobos mas que Pastores dan lugar, y cabida para que los Lobos infernales coman, y destruyan mis Ovejuelas tiernas, y inocetes, y no escusan una cosa tan digna de escusarse, y tan indecente en mis Esposas. Yo levantaré contra Nabucodonosor un Niño, que venga su poder, y coél desharé todo el poder del que para mi ofensa lo tiene. Yo armaré tu flaqueza: escrípelo que te enseño, que esta es la munición: Yo te daré la espada, que pides en tu muerte, y todos los míos favorecerán tu deseo justo, y pondré mi poder en lo mas flaco para defender mi honra; que como si Yo no tuviera poder para regalar, y acariciar las almas, que me aman, y en particular a mis Esposas assi les dan lugar para dueño extraño, y para que entrieguen sus voluntades a otro que a mí. A qué hombre por baxo que fuera, se le hiziera esta ofensa, que no tomará della muy justa vengança? Y no*

T igno-

ignorando ellos esto, les parece, que sufrirà la Alteza, y Magestad de Dios lo que el mismo que lo haze, no sufriera cõ sus Hijas, ni en su Esposa, ni aun en sus esclauas si zela su casa. Pues qual titulo de estos me falta a mi, Hija? No se desposan cõmigo estas almas Esposas mias? No las llama todo el mundo gente recatada dël, y puesta con este alto nombre en el jardin de mi regalo, y entregadas à los brazos de mi amor, y honradas, y respetadas de mi Madre como tales, y de los Angeles con particular cuydado seruidas, y acatadas de todos mis Cortesanos? No son las Hijas mas regaladas entre todos los Christianos, y las escogidas para tan alto fin, y las esclauas que Yo he escogido en los despojos de la guerra, que venci en el monte Calvario para el retrete de mi regalo? Qué son de estos titulos tan debidos, y tan olvidados? Qué estiercol tan suzio, y tan asqueroso es este, en que mis queridas Esposas

Tren. 4. v. se rebuelcan? Y los Pastores dellas las dexan en el, con tanto menosprecio mio, y menoscabo de todo lo que es Religion, y concierto della. Si piensan, que duermo, Yo los desengañaré, y daré a entender, como siempre velo sobre la guarda de Israel, y el golpe de mi mano les dará a conocer, qual ha sido la ofensa del poner atreuidamente sus suzias manos sobre mi rostro, ensuziandole, y tratando con tal desprecio à las lumbres de mis ojos, y Esposas de mi regalo, y el estrago atreuido que hazen en mi jardin, por el qual han sido condenadas muchas almas: porque pecados de los del mundo son sencillas ofensas mias; mas las que mis Esposas en esta materia hazen, son contra mi honra, y como tales han de ser castigados, los que los cometen, y los que los permiten.

Estando escriuiendo esto, me dixo vna Religiosa no sé que descuydo acerca desto, q̃ aquella mañana passó, à lo qual yo no respondi palabra; mas el alma, y coraçõ abrasada,

y lastimada con el dõlor que acerca de lo que de mi Señor avia de ofensa, en esto sentia, dixe: por tu Sangre, Rey mio, q̃ destruyas el Reyno de tu enemigo, y que solo el de tu amor quede en pie; y con el fuego de su amor, y ansias dixe: no caygan mis Hermanas, donde yo tanto me lastimè. Assi estuve algun espacio entre lagrimas, y fuego, y con ellas leuantème del lugar, donde la conuersacion me cogiò: no porq̃ no era a proposito para estar alli; mas porq̃ la otra Religiosa se estaua alli; à la qual yo pedi secreto de aquel impetu, que no pude resistir; y viniendome al Coro duròme mas espacio, y mi alma vido a mi Señor con vn semblante triste, y lastimado, y de su Cabeça caian gotas de Sangre; y dixome cõ vna voz amorosa. Hija mia, Yo vengo a enjugar las lagrimas, que tan por mi honra derramas, y quiero que con tus tiernas entrañas enjagues las lagrimas, que mis Esposas las almas de la gente que se entregò al culto diuino, saca de mi cabeza; porque los demás pecadores son Christianos, son miembros de mi cuerpo, mas las Religiosas son el adorno de mi cabeza; y assi son para mi, las que hazen su obligacion guirnaldas de amor; mas las que se hazen del vando del enemigo, derramandose en obras de muerte, son para mi cabeza puñales agudos, y son mas crueles, y craminosas, que no los q̃ con espigas me coronaron. Yo senti tanto esto que en este dolor, y pena quedè sin ningun sentido; y assi me quedè hasta Visperas desde la hora q̃ passò esto.

Recuperada à los sentidos la venerable Madre escriuiò este

Romance.

ES possible, que dexeis
penar la pobre, que os ama?
Y si no os amo, mi Bien,
de qué proceden mis ansias?

Rom.

Rompase mi pecho al mundo:
descubranse las hazañas,
porque a vn alma pecadora
labró el Pincel de la gracia.

Sepan las almas las queexas,
que teneis de vuestras almas
las regaladas Esposas
del vergel de vuestra casa.

Cayga la Esposa en la cuenta,
de como a su Esposo agrauia,
y la que no le conoce,
sepa al fin, que fue llamada.

Pongase luego remedio
en desdicha tan sobrada,
que esta entre todas lo es,
y ninguna se le iguala.

Conozcan que sentis vos
estas queexas a mi dadas,
para que apriessa se busque
el remedio de las almas.

Sepase con claridad,
que esta Mançana dorada
està hermosa à la vista,
y por de dentro dañada.

Y como mi amor diuino
de apariencias no se paga,
fiente ver que se le dé
la cascara plateada.

Que el alma de esto es amor,
y en passando a otra possada,
todo lo demás son obras
sin sabor, y sin sustancia.

Y el sentir tan tiernamente
los daños, que este mal causa,
es quien con ansias me haze
desear la muerte amarga.

Porque toda su amargura,
con aquesta comparada,
la vna es miel deleytosa,

y la otra hiel amarga.

Esta herida amorosa
el coraçon me traspassa,
y llorarè este dolor,
hasta arrancarseme el alma.

Y vos Esposo diuino,
dadle dichosa jornada
al alma, que ya no fiente
fino solo vuestras caufas.

Dadle, amor de mis entrañas,
seguro assiento en la patria,
y contra vuestras ofensas
vna quemadora espada.

Con que lastimado el cuerpo,
pueda librar à las almas,
y darles a conocer,
lo que el Esposo demanda.

Dios, entendè en mi ayuda
sin tardar, para alabança,
gloria de la Trinidad,
y prouecho de las almas.

C A P. XIII.

*Que es grauissima la pena de daño
para las animas de Purgatorio,
y del Infierno; y gran bruto el
hombre que no tiene oration
mental.*

E Stando enagenada, y con los
efectos que suelo, vide à la se-
ñora Concepcion, y dixome: *Era vna*
Est tan grande el deseo, que tienen todas Religiosa
las almas, que están penando de ver a su ya difunta
Criador, y gozar el fin para que fueron de aquel
criadas, que no ay pena ninguna, que se Convento,
pueda llamar este nombre sino solo esta, que se llama
que antes si ay algun aliuio en este lugar, maua Sor
es penar por conseguir este fin. De la ma- Catalina
nera que el que busca oro tiene desanfo de la Con-
cepcion.

en los trabajos, que le han de ser medio para poseerlo; o si nos son de mucho consuelo las penas, por las quales hemos de llegar a gozar de la alieza para que fuyamos criados, que es para amar al Señor, de quien somos amados. Si se conociesse esta verdad, no se avia de entender en otra cosa dia, y noche. Conoci yo en esta merced, q' era cosa tan indigna del hombre, que es capaz de ver, y gozar de los abraços de Dios todas las demàs raterias de la tierra, como si viessemos a vn hombre arrastrarse sin poder tenerse en pie, sino como Culebra anduviessse sobre sus propios pechos; los quales si conociesse las desventuras de sus vanas ocupaciones, las echariá de si, y solo buscarian a Dios en sus almas, y en solo esto pondrian dia, y noche el cuydado, y no en cosas de la tierra que se han de bolver en ella al fin; y que por no tomar cada dia vna hora del dia, ò de la noche carecen de la luz, que para conocer esto es menester. Y que assi como aunque se coma algo entre dia, es menester para la vida del cuerpo hazer comida con reposo; assi tambien es menester (aunque la memoria ande ocupada en Dios) tiempos para esta comida Celestial, y trato con Dios en la oracion. Y que el hombre que esto no tiene, assi Seglar, como Religioso, no merece nombre de hombre, sino de bruto; pues en lo que de los brutos nos diferenciamos, es en el trato con Dios; y la capacidad que como a Angeles para este trato, y conversacion nos dió. Y que las almas que despues están en el Reyno de la verdad, assi del Infierno, como las del Purgatorio, como ya ven el defengano de los embelecados del Demonio, y no tienen ya remedio de deshazer lo hecho, y ven por experiencia el bien, que perdieron las vnas para siempre, y

las otras el tiempo que la pena les ha de durar; es tan grande la rabia en las almas de los condenados para siempre, no por otro modo que por su proprio amor, del qual vivieron, y murieron llenos, que como Perros rabiosos se buelven contra si, y contra todos los que no les fueron á la mano en sus vicios, y costumbres, y con esta misma ira se buelven contra el fumo Bien, pensandoles por el ser que tienen; por que mas quisieran dexar de ser que no ser para padecer; mas las de el Purgatorio como están llenas de Dios, y vazias de si mismas no sienten tanto sus penas, como aver ofendido a su dulcissimo Jesus; y assi les es penosissimo el tiempo, que gastaron en el mundo en otros exercicios que en el de su amor, y servicio.

Lamentan la poca comunicacion, que con Dios tuvieron, pudiéndola tener tan continua como los Santos, pues no fueron ellos de otra naturaleza que la suya; y esto no por si mismos, sino porque en quanto fue en si, no dieron lugar a que Dios tuviesse en sus almas los deleytes, que el mismo dize, que recibe de estar con los Hijos de los hombres. Desea ser abrasadas en esta caridad, y remediar á los que están en este valle de lagrimas, y poner en ellos el conocimiento, que ya ellas tienen; y assi le piden al Angel, que alcance de Dios licencia, para dar algunos avisos. Quando esto entendí, acordóseme de la sentencia, que dize: El espiritu que va, no buelve. A lo qual me fue respondido, que esso se ha de entender al cuerpo, y no todas vezes; porque algunas han buuelto a su proprio cuerpo a hazer penitencia; ó a dar algunos avisos, y a otras cosas semejantes como Dios lo dispone, ò dispensa.

En-

Prov. 8. v. 13.

Psal. 77. v. 39.

Entendi vna cosa, que jamás avia oído; y fue que en tiempo de David avia vn grande engaño en las gentes, y era este: que si vno moria hombre, ó muger, ciertas hechizérias le hazian al Demonio, que entrara en el cuerpo muerto, y dezian que avia buuelto a viuir: y con este engaño avia grandes males en las Republicas hasta en tiempo de este Santo Profeta, que él puso en esto gran cuydado, y en este espíritu dixo, que el espíritu que iba, no bolvia; y así sacó a luz este engaño, desengañando al Pueblo del, y haziendo conjurar, y echar los Demonios de los cuerpos, que así andauan.

C A P. XIV.

Duda la venerable Madre en el acierto de vna ceremonia Ecclesiastica: satisfazela nuestro Señor, y dize qual es la primera obligation del Christiano.

EStando yo vna noche pensando, como siendo el hombre tierra, no le vngia la Iglesia con ella, sino con ceniza; estando así, dixome mi Señor, y dulce Jesus, y Padre de amor,

Hija, de la fuerie que el Maestro pone dificultades al Dicipulo, que enseña no con otro deseo, que por verle argumentar sobre la materia, que le pone, de esta manera lo hago Yo contigo, poniendote en el pensamiento, lo que deseo darte a entender. El principio, y fin para que fue el hombre criado, fue para amar, si los medios no lo estorban, poniendo él todo el amor en las cosas perecederas desta vida, y sin pasar á la alteza de su fin, quedandose en ellas anegado, y destruido sin conseguir la alteza de su fin, y perdiendo en el mar deste mundo todo el matalotage, que Yo tan a costa mia

les gané, y perdiendo la gracia, en que Yo los restituí despues de la pérdida de su primer Padre; de lo qual ellos olvidados no hazen caso, sino como si su salvacion fuesse alguna cosa de poca importancia, así la olvidan; y para ir al Reyno de amor ha de ser amada, y tornandose en ceniza: que el fuego no torna en tierra la materia, que arde en él, sino en ceniza; y componerla sobre sus cabeças los Padres passados, y en su frente los Hijos de la Iglesia mi Esposa, es para reconocer este fin tan alto, a que los vnos, y los otros están obligados. Mas a ellos solo era ceremonia, poniendola delante de mis ojos, para aplacar mi ira, y traerme á la memoria, como los avia criado para amadores míos, y esto muy de tarde en tarde quando sentian mi enojo; mas a mis Hijos cada año, que como Hijos de amor nacidos entre los dolores, y afrentas que por ellos passé en rescate de su cautiverio, sea cada año esta memoria, para que ellos no la tengan de otra cosa, sino de solo amar al que así los amó, que tomó tal muerte por darles vida. Pues para traerles á la memoria, que nacieron para amar, y que son Hijos de la ley de amor, ordenó el Espíritu Santo, que no tierra, sino ceniza: dandoles en esto a entender, que no son Hijos de la tierra, como Adá lo fue, sino Hijos del fuego del Espíritu mio; y con esta verdad, y conocimiento de la obligation que tienen á buscar su fin, y no hallar descanso sino entre las llamas de mi amor; y aunque este ha de ser el cuydado de todos los Christianos, a quien esto mas toca, es á los Religiosos, cuyo oficio solo ha de ser amar, pues no fue ordenado a otro fin su llamamiento, y en solo este se avia de gastar el dia, y la noche; porque por su mal trae el habito el Religioso, que así no lo haze; porque si se dissimulare, esperando la enmienda, no se le ha de sufrir la perseverancia en el mal, sino dar con él en tierra, y poner arbol de provecho en su lugar.

1. Mach. 4
vers. 39.

Luc. 13. v.

C A P. XV.

Responde nuestro Señor á la venerable Madre al querer hazer vn habito; y enseñanos los daños de la superfluidad, y a contentarnos con lo preciso.

POrque V.m. conozca, que solo ay de mi parte pecados, y de la de mi Señor misericordia, yo como foy tan ruin, y estoy tan llena de amor proprio (aunque he quitado de mis demasias) torno a bolverme, à lo que dexè: y assi hallandome con solo vn habito razonable, quise hazer otro de vn manto, y assi lo tenia determinado. Mas mi Señor que con tanto cuydado atien de à las cosas desta miserable, estando acostada, de tal manera que entendí entonces con mas claridad su habla por la suspension, que los sentidos entonces tienen. Esta habla no es sueño; porque a ella se abren los ojos, y no ay oídos del cuerpo, q tanto oygan, como lo oye el alma, y entiende. Ha sido esta merced algunas vezes, y esta fue vna. Dixome la vida de mi alma, y mi solo Bien no có regalo, y bládura como otras vezes, sino al modo que vn Padre discreto le dize a su Hijo: no se ha de hazer esto, y el dezir es vno, y el semblante con que se lo dize es reprehension; assi me dixo.

No es menester bolverte a henchir, de lo que te vaziafte: bastate lo que aora tienes, que solo lo muy necesario es menester para passar la vida: que el alma que quita de si lo mas, no es menester que ponga cuydado en lo menos; que por el cuydado q se pone en cosas pocas, se viene a faltar en las muchas. Por lo qual los Prelados avian de permitir a sus subditos solas aquellas cosas, que no pueden faltar para la necesidad, y ellos avian de poner su cuydado en

solo descuydarse de si, dandome a mi este cuydado dillos; porque por ningun modo tuviesse la codicia en ellos entrada, que es la peste abrasadora de las virtudes, y la raiz, y seminario de todos los vicios, y es la que tiene poblados los infierros, y la q con mas secreto, y cautela se entra en el alma con color de socorrer la necesidad; y como es esta causa justa, el astuto enciengo entrase rebocado en ella. Por lo qual es menester gran diligencia, y cuydado de desembolver todos estos lios, y engaños, y examinar qual sea la necesidad, y lo poco que para ella es menester: y esto solo ha de ser admitido, y lo demás lançado, y echado como mal de la voluntad; porque si assi no lo haze, hallaràse presa deste tirano, quando menos lo piense, que es sutil, y astuto, y trae siempre puesta la mascara de la necesidad, para con ella encubrirse, y dar con mis amigos en tierra, suspēdiendo con estos cuydados los de su provecho. Assi que no has menester mas de lo que tienes, que no importa quitar de si lo superfluo, si de lo comun ay demasia.

Alabado sea el que assi sufre mi mala correspondencia. A fé que bié se echa de ver, que es el Espiritu de Dios, el que a V.m. le dize que estoy llena de amor proprio sola yo, y no otra; porque las demás son Angeles, y yo vn Demonio, pues las mercedes de mi Señor no vencen mi ruindad.

C A P. XVI.

Interrumpian las tribulaciones algunas vezes el exercicio de amor á la venerable Madre: conoce su miseria; y dize nuestro Señor quanto le agrada el conocimiento proprio.

LA noche passada estando en el Coro amando, que este efecto es mas conforme a mi natural, si no es

es que el temor de algunas cosas, que mi Señor me ha mostrado, lo suspende, mientras el temor dura, o quando ay tribulacion del alma: q algunas vezes le son las del cuerpo, y no le suspenden, antes en medio dellas se aviuu; mas quando mi Señor gusta de que el alma con la suya acompañe el miserable cuerpo, tambien por entónces se suspende este amor. Y estas tribulaciones quando en mis injurias, o en mis honras (por mejor dezir) es la virtud atropellada, entónces es muy grãde, y viuua la pena; porque como conozco, que vna cosa tan alta como ella pierde su derecho, por exercitarfe por tan infame sugeto como el mio, ponenfeme delante como escuadrones de armas mis pecados, que son tantos, que ellos bastan, a q parezca la virtud mal en vncimiento tan ruin; y assi en estas ocasiones estã el amor como supuesto, y encaillado para no poderfe por ningun camino mouer. Mas todo el demás tiempo en qualquier ocasion estoy amando siempre tan continuo, que si a otra cosa atiengo por breue espacio, me parece, que he hecho vna gran traycion, por averle perdido de vista; y esta no es virtud, sino cosa natural. Y assi estaua en el Coro, y no con mas ansias, ni con el fuego q suelo; y estando assi enagenẽme, y quando bolui, fue tan abrafada en amor, que con las riquezas que el alma traia de fervor, y lagrimas se echó bien de ver en el cuerpo, y sentidos en cuyo poder avia estado el tiempo, que de alli faltẽ; porq muchas vezes que en la fuga de la oracion me faltan los sentidos, buelvo con grande estremecimiento en el cuerpo, y otras vezes en vn fuego, y otras en vna grande suauidad, y regalo, y otras como quien despierta de vn sueño, que todo lo que sintió

estã acabado. Mas enagenẽme estãdo con esta tibieza, y floxedad: y boluer hecha vn fuego de amor, es esta la primera vez, q yo lo he echado de ver; porque si mi Señor me ha hecho otras vezes esta merced, no se me acuerda, porq como soy tan descuydada de lo bueno, no ferã mucho averme olvidado para caer en todo genero de faltas, como mi Señor me dixo.

Tu no puedes darme ninguna correspondencia por las mercedes, que de mi recibes; y assi para que suplan tus faltas otras almas mejores que tu, quiero coger el fruto de mis alabanzas, y que todos paguen los reditos de tu recibo tan justos a mis grandezas. Y con saber esto no pongo el cuydado, que debo: no sé en quẽ tengo de parar, que cada dia soy peor. Y si mi Señor me pide por las mercedes mias alabanzas agenas: quẽ pedirà al sugeto donde caen? Yo conozco, que no son para mi, si no para el proueecho de otras almas mejores, como ya tengo otras vezes dicho; mas con todo pide gran limpieza el lugar, por donde pasan. Todo esto me encoge, y estraña mas cada dia; y assi estando en esta oracion, como conocí mi abismo, o algo del, y me vide tan llena de mercedes, dixo mi alma: Señor, por quẽ se haze cõmigo esto? Conocí la distancia, que avia entre mi baxeza, y las mercedes que recibia algo: que todo, como podia mi baxeza? Parecidme en este punto, q no era criatura hecha a la imagen de Dios, sino vna Culebra que perdiendo por el pecado el ser, que de mi Señor recibí, avia tomado la forma de su vileza: quanto a mi desnudez me vide de esta suerte; mas el semblante halagueno, y amoroso de mi Señor me dixo: *no repugna a mis grandezas, y mercedes ser tu Culebrilla poncoñosa, porque*

aracee que yendo vn señor a caça, encuen-
tra con vna sabandija, y poniendo en ella
los ojos, la toma en la mano, olvidando con
la aficion que no es digna de tan alto lu-
gar. Mas si este señor tuviessse poder de
darle ser de persona, y capacidad para co-
municar con ella, y lo hiziesse: claro es, q
por averle el dado el ser, la miraria con
particular amor, sin que fuera contraef-
to la baxeza de su sugeto. Mas si esta Cu-
lebra fuesse antes persona, è Hya vnica
deste señor, y tan amada que huviera cos-
tado gran trabajo sacarla del en que ella
estaua, y fuera la joya perdida, que vino a
buscar el Mayoralazgo de las eternidades,
en cuya busca no quedò gota de Sangre en
mi cuerpo en señal deste amor: seria bas-
tante el hallarla con tan gran desventura
para no engrandecerla? Antes esta mi-
seria seria la causa de mas amor, y com-
passion viendo en ella gana de salir de tan
miserable estado. Asì que en quanto en-
tierras esso, que conoces, y menos; mas en
quanto mis grandezas no las repugna la
baxeza de tu sugeto, sino esso mismo que
en otro tiempo te dañaua, es aora lo que te
humilla, y te haze reconocer lo que eres
en ti, y lo que Yo hago que seas en mi.

LUC. 15. v.
8.

C A P. XVII.

Refiere la venerable Madre el mo-
do de oracion, que tenia dur-
miendo: dixela nuestro Señor que
es inconstable el hombre de
buena voluntad; y dase gran
doctrina para sufrir injurias.

FVyme a costar vn poco antes
de la Prima; y durmiendome
abrazada con vn Crucifixo
pequeño que traygo conmigo, y re-
galandome con el me dormi: mas
dezir con el amor que mi Señor me
trata, es cosa imposible; porque co-
mo el sueño lo avia menester para

la cabeça, diomele, mas fue de ma-
nera que en el estuve en oracion. Y
para que no entendiera que avia
sido sueño, ó imaginacion me des-
pertò dos vezes en ella tan en su
punto, y tan hecho vn fuego el cora-
çon, y los ojos fuentes como si estu-
viera en medio de el fervor de la
oracion, no en la tibieza de los prin-
cipios, ni en los canfancios de los
fines; el qual es tan grande cada vez,
como si me leuantara de vna larga,
y prolixa enfermedad que apenas
el cuerpo queda con fuerças para
mouerse; y asì conozco, que las que
tègo, son dadas por particular mer-
ced, porque es muy a menudo; y asì
veo que misericordiosamente se
me dà, lo que las fuerças naturales
no alcançan. Esta merced me con-
cediò el Señor al principio de mi
resurreccion, que peor que muerte
era la mia: asì que no bolvi en el
fin, ni principio de la oracion, sino
en la rezura, y fuga que en medio
della siento, quado està el alma mas
encendida, y esto por dos vezes; por
que aunque el sueño suspendia los
sentidos, no le estorvaua en nada al
alma para la oracion.

Hallème en vn lugar: no puedo
percebir qual fuesse: no era malo;
porque todos los del me dixeron q
pidiessse a mi Señor, y a vna fierva de
Dios, que me lleuasse en el dia de la
Ascension de mi Señor. Podrá ser, q
en adelante sepa, què lugar era este;
que por aora no sé dar mas razon
de esta gran merced en medio del
sueño. Adorenle los Angeles, y el
mismo se alabe; porque tales mag-
nificencias haze con vna criatura
digna del Infierno. Alabele V. m.
pues fueron sus manos, las que Dios
enriqueció para mi, que yo no soy
nada, y desfallezco en medio destas
mercedes; y asì me dixo.

Vés, Hya, como en ti se cumple lo que
de

Gen. 50. de mi dize toda la Escritura: que para
1.20. cumplir Yo mi voluntad tomo por me-
dio la contradiccion, que me hazen las
criaturas? Por los mismos caminos que
procuran impedir tu provecho, de esos
mismos tomo Yo ocasion de hazerte ma-
yores mercedes; porque a mi poder no ay
resistencia, ni nadie ira contra lo que
Yo tengo determinado. Antes los estor-
vos con que piensan impedir mis obras,
esos son los executores dellas; porque es
tal la magestad, y grandeza del hombre
quando esta en su mismo Reyno, y gran
poder que dentro de mi tiene, y tan fuer-
tes las armas con que esta en mi ar-
mado, que todas sus riquezas son incon-
trastrables: ni todos los poderes del In-
fierno, ni todos los poderes de los hom-
bres seran tampoco para contra él, como
el de un Niño del pecho contra un po-
der de fuertes armados. A sola la vo-
luntad se dió poder contra él de manera,
que si ella no quiere, será imposible q
nadie le dañe. Y si ella, Hija, es buena, y
no se dexa romper de la ira, ni despeda-
car de la envidia, ni podrirse con el
odio, aunque como miserable, y flaca ca-
yesse en miserias de flaqueza, se puede
tener mayor esperanza de su remedio,
que no del q tiene entrañas dañadas, y
encarnizadas contra sus hermanos; porq
los guarda el escudo de buena voluntad,
que falta a los que no la tienen, si no da-
ñada. En estos el tesoro de las virtudes
no está seguro; porque la mala voluntad
es como un ladrón familiar de su mis-
ma casa, que quando él menos lo piensa,
abre la puerta a los enemigos, y le dexa
despojado de los bienes, que tenia: por lo
qual el que en si siente estas entrañas
de ira, y de rencor en todo el discurso de
su vida no avia de tener otro exercicio,
sino buscar esta buena voluntad de esta
manera. En abriendo los ojos, avia de
hazer cuenta, que sus mismas manos
eran enemigos, y que le dezian muchas
injurias, y que él las ofrecia a las mias,
y poner gran cuydado en la quietud in-

terior: y desta manera por todo el dis-
curso del dia, sin que su memoria en
otra virtud se exercitasse, sino solo en
esto; porque en ella las exercita todas. Y
con este remedio vencerá a su misma
naturaleza, y con su gran merecimien-
to ganaria el escudo de la buena volun-
tad; porque lo que por su mala natura-
za no puede el hombre, lo puede con la
gracia, y con la oracion: que mi venida
al mundo a esso fue, a dar por gracia los
bienes, que el hombre perdió por natu-
raleza, y a dar remedio contra los estra-
gos, que en ella quedaron por el pecado.

De manera que solo se perderá el que
no quiere curarse, con los que Yo le dexé:
que de tal suerte quedó el hombre
enriquecido para los bienes de su alma,
que es mas lo que le sobra, que no lo que
ha menester. En sola la voluntad suya
está, despues que Yo me hize hombre su
daño, o provecho que mas fuerte quedó
por la quiebra: que mucho mas puede mi
gracia, que no la culpa. Así que su daño
está en él solo; porque el poder de su cō-
trario es ninguno. Si él no le rinde las
armas de su misma voluntad, no es mas
parte para derribarle, que será una Mos-
ca para matar a un hombre, aunque le
importune, y moleste; porque solo para
esto tiene licencia, y esta le es dada para
mayor bien del hombre, y menor precio
suyo: para que conozca, que el que por
engaño venció, ya el vencido tiene po-
der sobre él de arrastrarle, y vencerle, y
grauerle debaxo de los pies. De suerte, q
si por su condicion naturales de malas
entrañas, y odioso, con los socorros que
en mi Pasion hallará, puede vencer es-
ta, y todas las malas inclinaciones que
de la herencia de Adán le quedaron con
las contrarias armas, con que le armé.
Mas los que tienen la buena volun-
tad por Don del Señor, mas parecidos
son a mi, que no a Adán; porque es el es-
cudo, con que serán coronados, y llamase
del Señor; porque este Don es uno en
si, y muchos en merecimientos.

Como

Como si el Rey diese a vno sus armas, ellos. No es este escudo de buena voluntad, sino astucia de amor proprio, con el qual astutamente se defienden del Poderoso, y ofenden al pobre, y menospreciado, no será este escudo para defenderse del temor que promete David, que no temerá en la noche de la muerte, llamando á la hora della temor nocturno. Al que para todos tiene estas entrañas, comunmente dize este fauor, y merced que no al amador de si mismo: así que en mi es tan fuerte, y poderoso el hombre que todo juno se le da armas, y Corona; porque está restituido en su Reyno, y tiene señorio sobre si, que es mayor q. todos quantos en la tierra pueden ganar, y tener, y es de mayor importancia para el que todos ellos; porque el que pisa todos sus apetitos, y pasiones en mi, y por mi solo lo detiene la cadena de la vida mortal, para que no pise las Estrellas del Cielo. Y es gran parte de esta conquista el escudo de buena voluntad, con la qual en medio de tus males lleuauas tras ti los ojos de mi misericordia; en prueba de lo qual recibias entre ellos de mi liberal mano tantas, y tan liberales mercedes, que a muchos se les han negado en vida de perfeccion.

Psal. 5. v. 13. Luc. 2. ver. 14.

Como si el Rey diese a vno sus armas, con las quales los enemigos por donde fuese, se postrassen vencidos por las armas del Rey, que irae vestidas, y el mismo Rey que le dió este Don, porque yse de ellas, le prometiuse laurearle con Corona á la cabeza: claro está que este Don, y subida a tan alta cumbre de esta persona, mas es del Rey que no suya; y por esto dixo David: Con el escudo de buena voluntad nos coronó el Señor. Con esta verdad fue, Hija, mi entrada en el suelo pronunciada por los Angeles: y porque en los coraçones de los baxos, y de los despreciados es donde mejor está; porque como libres de intereses, y pretensiones solo consigo mismos moran, sin hazer daño a segunda persona; así están cercados, y guarnecidos de la buena voluntad, y destas cabeças tales está muy cerca la Corona; porque el que la tiene, no se enaña contra el que le desprecia, ni busca vengança de su enemigo; antes el amorosamente con buenas obras procura de grangear su voluntad; y quando la tiene así ganada, muestra alegre el rostro, y piensa que él es el que recibe el beneficio, con auerse así dexado vencer del; y justa es, y muy justa la Corona de buena voluntad en la nobleza deste pecho. Y porque los enemigos se berran, y rencor no se le atreven, ni le hazen ningun daño por las armas y escudo con que le ven armado, pongasele la Corona en la cabeça á la salida deste mundo, que es quando se acaba la conquista, y se empieza a poseer el Reyno de mi amor; porque el brazo deste fuerte escudo en esta vida, es quien en la otra los corona. Y para esta hora conoció David, quan importante es, pues dize, que quien tuviere este escudo de verdad, que esto ha de ser en todo verdadero, y no fingido con entrañas, y pecho liso, y no por otro algun respeto.

Algunos ay, que tienen estas apariencias, mas solo es con los poderosos, y grandes, de los quales no se pueden vengar; mas con los pequeños que ellos pueden maltratar, no ay Leones mas brauos que

C A P. XVIII.

Manifiesta nuestro Señor por una Estrella la importancia destos escritos: haze algunas maravillas por medio de la V. Madre, y dá a entender quanto se ofende de los que persiguen la virtud.

Por vna parte mi Señor permite, que sus criaturas me aprieten, y por otra dá cada dia demonstraciones de sus grandezas hechas en la misma baxeza. Ha descubierto vna Estrella, que ha sido estando el Sol descubierto; pues de la tarde solo se avian dicho Uisperas cantadas,

das, y con las Visperas, y Completas rezadas, y luego vna procession que algunos Domingos se haze en casa del Rosario; y saliendo della estaua el Sol muy claro, y sin nublado, y sobre el dormitorio donde este Verano he escrito, la vido vna Religiosa, que se llama D. Isabel Dorado tan clara, y descubierta como si fuera de noche. Y aunque entendi que esta señal era por lo que escriuia, y en su fauor no quise entenderlo, pensando (como es razon) en mi baxeza. Mas sin poderlo resistir la vido con mi alma, estando en Missa con la grandura, y rayos q̄ en el Cielo se descubre a prima noche; porque parece correr con mas priessa. Es mas grande que ningun Luzero: no sé dezir mas acerca de esto; el Señor de la Magestad esclarezca su obra, y no permita que la baxeza, y suziedad del atañor la inficione, y eche a perder. Esta misma Religiosa amaua tanto a otra, y en tan grande exceso, que no era otro su desvelo, sino como mejor la serviria: dió el pago justo, que dán las criaturas, a quien con tan gran desprecio del dulce, y amable Bien pone en ellas el tesoro de su amor: sintiólo tanto, como era el amor; porq̄ esta es la balança, que se pone en contrapeso. Estaua fatigadissima con tan gran exceso: no sé yo si ella viera en su linage grandes desastres, si lo pudiera sentir assi; porque la vido, y ella me llamó al passar, por donde estaua, y asiendo de mi, como si yo fuera poderosa para esso, me dixo. Madre mia, remediame, y pidele a Dios, que yo no sienta esto de esta fuerte. Yo alegre, aunque con pena, le dixe: justa es essa paga; porque no es vuestro amor para ponerlo en las criaturas, y en su baxeza. Yo pediré a mi Señor, que os quite essa pena, y hincha vuestro corazón de su amor,

que es gran dolor el ver estos tesoros en el muladar de las criaturas, siendo el capaz de Dios. Dexela, y sin salir de su mismo aposento con este remedio (por quien es mi Señor) la dexé algo sossegada. Fue de fuerte este caso, que ella misma se admiró, y conoció las misericordias de mi Señor en vn abismo; pues se quedó tan llano el corazón, y tan quieto, y apartado de tener odio, como si nunca huviera tenido con ella pesadumbre. Háblele otro día, que se ofreció otro tanto, y admiróse de ver, que mi Señor le hizo por mi tanta merced; y siente el día que se me olvida encomendarla a Dios, y en si misma halla el daño, de que se vido libre. Y como si con los ojos del cuerpo viera, que le falta alguna cosa, assi viene a buscar remedio para su pena; y no es de poco en vna pena tan metida en el corazón. Adoren los Angeles a tal Padre, y conozca yo mi gran miseria, y la alteza de sus obras hechas a tal fugeto.

Otra Niña Hermana de Beatrizica tenia tá lastimados los pechos, que en el Coro no podia dezir ni aun lo rezado, y en haciendas de casa lo mismo. Curaronla, y sangraronla; y assi se quedó, como se estaua. Vino vna muger, y lo mismo fue. Durmió junto a mi, y dióme pena ver tan lastimada vna criatura con tan linda voz para alabar a Dios. Dixome mi Señor: *Si tu quieres, bien puedes, Hija, sanarla con el calor de tu boca, y la Magnificat.* Yo siempre cosas de fauores no las admito luego, conociendo tanta miseria; y assi encojome, y conozco lo q̄ soy: y de la manera que vna esclaua desechada escusara ponerse vn vestido bordado, y de gran costa conociendo de si, que para su baxeza no pertenece esto; assi lo hago, y desta fuer

re me escuso, y con razon. Y mientras yo mas me escuso, y averguengo, mas muestras dá mi Señor de sus grandezas poniendome en las manos las ocasiones; y assi con ser tan zahareña la Niña, ella misma como si se lo huviera mandado, me dixo, que lo hiziera por amor de Dios. Yo conoci en esto, que mi Señor dava a viso a aquella Niña, que assi lo hiziera: y con gran verguença, y enojo me hize lo que me mandó; y por sola su misericordia, y amor la que en tanto tiempo, y con tantas curas no avia hallado remedio, lo halló aqui de manera, q luego sintió al punto la mejoría. Y la que no podia dezir rezado en el Coro, cantó en toda su voz antes de dos, ó tres dias con grande admiracion suya tanto, que ella dezia a su Hermana: gran cosa es esta: conocidamente es obra de Dios, y no se puede negar vna obra tan conocida; y en que yo tanto remedio he hallado. Hizieronla Cozinera antes de seys dias; y la que sin trabajar no tenia hora de descanso, pudo llevar sin sentir ningun mal el de la Cozina, con ser tan grande. Sea adorado por sus obras: cuyas son, que no tengo nada en ellas, y fino enfuizirlas con mis desechos, y pecados.

Otra Religiosa que se dezia Doña Isabel de Oliva, llegó á la muerte de vna enfermedad grande: quanto comia, bolvia á lançar luego; y assi le duró mucho tiempo, y estuvo cerca de vn año en convaler de ella. No la tenia bió quitada; porque la amarillez, y flaqueza la tenia todavia, y bolvió á darle la misma; y estuvo ocho dias sin pararle en el estomago cosa. Llamóme, y mandóme dezirle en el estomago vna *Magnificat*; y quedó tan buena, que la que no podia tener en el estomago nada, sin averle començado las sicio-

nes, que fue el mismo mal que la otra vez avia tenido, con mejor disposicion que vna sana se comió vn Pollo, y dezia que le diessen más; y el estomago que no podia cozer vna pechuga sola sin trocirla, sin otro remedio que este no parecia; sino que era de vna muger muy sana; y assi no le duró el mal casi nada. Conoció ella muy bien su remedio; y assi me he visto con ella en grande aprieto, para que no lo dixera; porque en donde se ofrecia con grá facilidad lo dezia. Yo senti mucho esto, y assi le pedi, que por sola la Passion, y Sangre de Dios no me hiziera mal en dezirlo a nadie; mas ella no sé como lo haze, pues no lo calla estando yo delante: que hará no lo estando. Entre la gente nueva se huvo de dezir esto; y la que agora está enferma me mandó, que assi lo hiziera con ella. Yo con las enrañas que si viera a mi Señor en la Cruz lo hize; mas en la segunda vez conoci lo poco, que le avia de aprouechar, y assi le dixi: mi señora, sola la salvacion es la que hemos de pedir, y no otra cosa; porque la salud si es para daño nuestro, para qué es? No la hemos menester: y esta es la q para vos pido yo; porque a ella se han de endereçar todas nuestras obras, que todo lo demás no importa nada, y como tal se ha de despreciar en comparacion della. Conoci, que avia de ir adelante por algun descuydo, que ella, y su Hermana en contradezir las obras de Dios han tenido, pues para solo el prouecho dellas les traxo Dios al Padre Fray Juan de Marchena; y assi me dixo mi Señor: *cupnue. de Y. stric.*

Hija, quien no quisiere adrouecharse de las misericordias, que Yo le quiero hazer, serle ha forçoso sentir en sus espaldas el acote de mi justicia; y assi quiero, que passe esta enfermedad á delante. no

tanto

tanto por sus culpas, como por la contradiccion que à la virtud haze siempre. Y en este aprieto Yo le daré a entender, qual es lo bueno, y lo malo; y si dello no se apronechare, para solo daño suyo será, lo que fuera fauor, y regalo de mis manos.

C A P. XIX.

Buelve a dudar la venerable Madre en la significacion de la Estrella: amenaza nuestro Señor feueramente á los Prelados, que desfauorecen la virtud; y dize singulares prerrogatiuas destos escritos.

DE la misma Estrella que arriba dixe, estando mirandola con los ojos del cuerpo, y poniendo duda en lo que en ella entédia; porque lo que no se puede dudar en la oracion, estando ellos suspensos, en estando libres, y conociendo mi baxeza lo dudo, no en quanto á la grandeza, y Magestad del que lo haze, sino en la miseria, y pecados de la que lo recibe. Pues estando assi entre certeza, y duda; porq̃ la fuerza que pone Dios en el entendimiento es tan grande, que la duda que en los sentidos del cuerpo se pone, no tiene ninguna fuerza para contradizirle; mas con todo haziedo en esto lo que podia, y estado assi con los ojos medio cerrados, aun q̃ no dormida, vide con los mismos ojos del cuerpo salir de la Estrella tres rayos, que de tal manera eran tres, que eran vno; y de tal manera eran vno, que eran tres distintos, y claros. El vno dellos algo mas baxo que los dos, y tan vno con los dos q̃ eran los mismos dos. Miraualo yo con grande espacio, y veia que llegauan hasta donde yo estaua, y q̃ en mi misma se remataua su grandeza:

y como era con los ojos del cuerpo, aunque estaua inflamada el alma, no hazia caso dello, sino pensaua que era alguna cosa natural, que podia hazer la vista, teniendola recogida; porque mirandola de lleno, no veia mas que su claridad. Mas deste engaño me defengañó mi Señor; porq̃ la noche siguiente fuy con el mismo cuydado, y fue por demàs, que como hiziesse quantas diligencias, me fuérõ possibles, no huvo remedio de bolver a ver lo que antes avia visto; á lo qual dixo mi Señor a mi alma.

Si no fuese el blanco de tu incredulidad la memoria, de lo q̃ has sido para conmigo, por incredula merecias, que te fuerã quitadas las mercedes, que de mi recibes; mas acuerdate, que no son por ti hechas, sino porque en desprecio, y confusion de los grandes quiero leuantar a vna Hormiga, y con ella dar a entender, á los poderosos de la manera, que se ha de poner el cuydado en las cosas de mi seruicio; porque ellos como otro Pilatos, solo atienden a no ser degradados de sus oficios; y por esto entreganme a mi á la muerte en mis pequeñuelos, y en las almas q̃ tratã de virtud, por no desgradar al Pueblo, que enamorado del vicio pide que sea suelto Barrabas, y Yo entregado á la muerte; y conociendo ellos esto, ensangrientan en mi Sangre sus manos, y aunque mas se las laben, serán compañeros de los q̃ derramaron la mia; porque en esto, y en mas tengo las lagrimas de mis perseguidos amigos: que si por ellos di la vida, estando en el suelo, como los tengo de olvidar agora en la gloria, que gozo, sino estar abogando siempre en sus causas? Y si no castigo á los q̃ los afligen luego, esperando su enmienda, es porque ellos me atan las manos, pidiendome misericordia para los que los afligen; y assi son ellos el sustento de las comunidades donde son perseguidos, el amparo de las cabeças que los maltra-

Ioan. 19.
v. 13.

Math. 27.
v. 23.

Titulo que
puso el Se-
ñor a este
libro.

tan, escudo de los mismos que los atropellan; porque como en ellos está mi poder, y por el amor, y comunicacion que conmigo tienen, son otra vez Yo, pues viuo en cada vno dellos por el fuerte rudo de el amor: con esse mismo amor mio son escudos de sus Hermanos, no solo para tenerme la mano, que no descargue el acote, q̄ ellos mismos piden con sus obras, mas pidiendome mercedes para ellos, y para las casas donde moran. Y este libro es vna dellas, y muy grande, y obra mia, y notuya; porq̄ vna querida sierva mia me lo ha pedido, y assi se ha de llamar: *Desengaño de Religiosos, y de almas q̄ tratan de virtud. No lo mires como tu- yo, que no lo es, Hija, sino mio ganado cō lagrimas de mis amigos, y con interces- sion de los Santos, y en particular de mi Alferes S̃a Francisco, y hase de atribuir à la querida sierva mia, que ella ha ga- nado este desengaño para esta ultima edad. Y a fauorecer este fin se ordenan las misericordias, y grandezas q̄ contigo hago, y no à la baxeza de tu persona, y à la multitud de tus pecados, los quales aya consumido el fuego de mi amor. Mas por averlo tu assi pedido vivirà, mien- tras viuières la memoria de la ingratitud, que tuviste conmigo, la qual te atormentará en medio de mis fauores, y será tu penitencia, que mientras ellos mayo- res fueren, tanto será la pena de tu ingratitud.*

C A P. XX.

Fauorece N. Señor con mas alto grado de oracion à la venerable Madre: dala a entender dia de nuestro Padre San Francisco el verdadero espiritu de la Epistola, y Evangelio; y ultimamente que no ay mas ciencia que la del amor, y conocimiento proprio.

FStando oy en la Misa de mi P. S. Francisco hecha de amor vn fuego, que me durò todo el dia, y es-

tando en la fuga dèl se encendió mi coraçon con grande vinueza, y anhas en el amor, y poder del q̄ tan grãde le tuvo al mundo, que le diò su fijo con tantas veras, hasta q̄ el mundo se acabe. Estaua mi alma ansiosissima por arrojar se en este fuego de amor, y bondad: ya no me acordaua de amar a mi señora la Humanidad Santissima de mi dulce, y amoroso Jesus; porq̄ tras della me avia ido al seno, dōde ella está, q̄ es al de su Padre, donde tal invencion se trató en fauor de los hombres; y viédose alli mi alma, y regalándose con tan grãprenda de amor deshecha en lagrimas le dezia: si no conociera a mi Dios humanado, como tuviera noticia del amor de su Diuinidad? Esta ha sido la vez primera, q̄ he llegado a este lugar; porq̄ como V. m. sabe, si no era en la Humanidad Santissima, y o no me hallaua en otro lugar. Verdad es, q̄ siempre era p̄sando en el amor, q̄ en este hecho Dios descubrió à los hōbres, y no en sola la SS. Humanidad sin la Diuinidad; mas la merced de oy fue otra cosa diferente. Yo no sé dezir mas della q̄ lo dicho: quando mi Señor quiera, me la darà a entender, q̄ assi lo fuele su Magestad hazer conmigo. En el Introito de la Misa me dixo mi Señor: *Este dia de la muerte es el del gozo.* Y fue tan grande el que mi espiritu sintió, que no ay saberle dezir; mas senti, que esto era algo del gozo; que los amigos aquel dia sienten. Entendi todo el Romance de la Epistola, y el espiritu que tuvo San Pablo mi señor, quando la escriuió, ó algo dèl; porque mi baxeza no avia de entenderlo del todo; mas mi Señor me dixo.

Hya, qué Letrado ha auido, que cō su sabiduria aya podido comprehender el espiritu de mis amigos? Bien puedē entender las letras, y con sutileza inter- pre-

Ioan. 3.
16.

pretárlas, mas el espíritu cō que son dichas solos mis amigos, y dellos solos a los q̄ Yo lo he comunicado; porque si los hombres de carne supieran, ó por su ciencia alcançaran el espíritu de mis amigos, no cupieran en la tierra. Y tanto por el bien dellos, y porque abaxen la cerviz a las ciencias, que Yo comunico a mis amigos, reconociendo mi ciencia en la llaneza de mis dificultades; como por que es razon, que Yo guardasse algo, que fuesse Yo solo Maestro de ello, y el que entendiesse, y mostrasse en ello el amor particular, que a mis ignorantes Hijos tengo, fue muy justo, que solo Yo lo entendiesse, y los ignorantes del mundo que son los que Yo elegi para sabios, y prudentes de mi casa en desprecio de la sabiduria del mūdo y de los prudentes del. En llegando al Evāgelio me dixo mi Señor, Hija, oye el Evāgelio salido por mi boca, y apareja tu coraçon para recibirle. Mira que tierno, y amoroso language es, el que alli te escrivo, y qué fuego de amor fue tan grande el que en mis entrañas ardia, quando di a mi Padre las gracias; porque escondia la sabiduria de los estudiosos, que en otra cosa no entienden noche, y dia sino solo en saber ciencias, las quales mi Padre les esconde. No sabe mas que las de la vanidad, y están escondidas de ellos las de la verdad; porque la ciencia de mis pobrecitos despreciados está escondida en el seno de mi Padre eterno solo para ellos; y assi serán ellos solos los verdaderos scientes; porque todas las ciencias, y sabiduria se guarda para los estudiosos de la ciencia del amor. En la fragua del están todas las revelaciones, y tesoros solo comunicados a los amantes amorosos, que en solo amarme, y conocerse estudian descuydados de todas las demás ciencias, y argumētos dellas, y en esta sola hallan descanso para sus almas; porque es tan grande el bien, que ellos dentro de si encierran que todos los cansancios, torbellinos, persecuciones biē pudieron cercar al justo la puerta, y ron-

darles; mas no entraron dentro de sus almas. Tienen dentro en ellas el regalo, y descanso mio de manera, que Yo los llamo mas en particular en este dia; enjugo las lagrimas de sus ojos, y el sudor de sus caras; porque conozcan en ellos, que soy Yo el descanso de sus almas.

Yo conoci, que todas las mercedes deste dia me las avia alcançado mi P.S. Francisco; y assi le supliqué a mi Señor, que pues es el alma de la mia, y el ser della, el mismo le diese a mi P.S. Francisco las gracias destas mercedes. Y como en recibiendo alguna tengo (como es razon) a V.m. presente, dixele a mi Señor: Bien mio, acordaos de mi Padre Corvera. *Asi es, Hija* (me dixo) *y assi se llama coraçon de verdad, y boca de verdad tiene; por lo qual qualquiera que lo oyere, de mi boca sale su doctrina. Oyete; y oygale todas las almas, que desean acertar; porque él es el vn verdadero desengañador, y ha sido su nombre testimonio de sus obras, el qual con particular acuerdo Yo ordené, que le fuesse puesto.*

C A P. XXI.

Refiere se vn singular favor del Niño Jesus a la V. Madre: enseña su Magestad el medio mas eficaz para vencer al Demonio; y la mas cierta regla para conocer cada vno el estado de su espíritu.

E Stando esta noche passada en la casa de la obra, como mi Señor me hiziesse las mercedes, que su Magestad suele, quāto mas de los sentidos del cuerpo se vá apartado la presencia de mi dulce, y amorosissimo Jesus, el dia q̄ mis suzios ojos merecieron verle sentado en la grada (como V.m. sabe) tanto con mayor certeza conozco, q̄ fue su Magestad,

1. Chor. 1.
v. 19.

Math. 11.
v. 1.

el que en ella estuvo. Estando pensando esto, conociendolo con claridad en el entendimiento, yo estaua sentada sobre vn pozo; porque tengo en vna rodilla vna hinchazon dura, sea Dios adorado: no es de ahora, sino de otra vez que me llaguè la rodilla, refregado los dormitorios. Bien sé, que si quisiera, q se me quitara, que me ha rogado con la salud el que me la puede dar: no la quiero; porque para todo lo que se me ofrece de la obediencia, no me estorua nada; y assi solo me sirve, quando mi Señor quiere de la manera q vn cilicio; y es de manera, que nadie me puede llamar a impertinencias, ni estorvarme a cosa de virtud hasta ahora; y assi antes le tengo por compañero, que por contrario. Si fuere adelante, haga mi Señor su voluntad santissima, que esta quiero, y no salud. Pues estando assi, conociendo que la presencia del dulce, y amoroso Niño estaua en mi alma, dixe: Bien mio, como me quitaron la comunicacion con aquellas dos almas vuestras? *No tiene nadie poder para esso.* Y en el punto que esto dixo, vi de con los ojos del alma a cada vna dellas sentada junto a mi cada vna de su lado, y en mis faldas al Niño Jesus sentado; y como yo delante de dos almas tan fuyas me quisiessè arroxar en el suelo, detuvome mi Señor diziendo. *Estate queda, Hija, q no ha de estar el estrado del Rey tan baxo: biẽ hazes de arroxarte al suelo; mas no por ti, sino por estar Yo sentado aqui, es bien que assi esté.* El language que alli se habló, todo fue de amor de Dios, y lagrimas, y en ellas me mostró mi Señor a mi alma leuantada del suelo cerca como espacio de vna vara, de la manera que entre sueños he visto muchas vezes el cuerpo; mas como mi baxeza me hiziesse dudar, y con gran fuerça; porque en estas

mercedes que en el entendimiento se conocen, el dudar es haziendose gran fuerça. Muy mas dificultoso es el dudar en esto, que no en lo que se ve con los ojos del cuerpo. No sé dezir mas: si mi Señor quisiere que lo diga, el dirà adelante como, que yo no lo sé; mas haziendome esta fuerça, me dixo mi Señor con amor, y halago.

Quanto mas, Hija, está vn alma apartada, y desviada de las criaturas, y de las cosas de tierra, tanto mas está della apartada, y junta conmigo. No te espantes, ni estrañes desta merced mia: que mayor ha sido el apartarte dellas con tan gran diuorcio, y aborrecimiento; que para tu coraçon no ay cosas mas aborrecidas, que las que amauas. Esta merced es muy mayor que esotra; y pues hallas que esto es assi, no dudes destas, que por este medio mismo Yo te hago. Por lo qual si alguno quisiere conocer, qué tanto tiene en mi, mire qué aborrecido se tiene a si, y al mundo que son los mas fuertes, y poderosos enemigos; porque el que se aborrece a si, y al mundo, facilmente huirà del Demonio; porque no tiene en él entrada, ni por donde asirle; y assi de sus acometimientos irá siempre con las manos en la cabeça. Y quanto mas destos tiranos se fuere alexando, tanto mas leuantado estará de la tierra; porque no ha de estar él en el alma, donde Yo moro por amor, que soy piedra Imán del alma, y la subo en pos de mi. Que si di esta virtud à las piedras: como me avia de faltar a mi para leuantarlas, y subirlas al grado, que mi amor quisiere, a cada vna?



C A P. XXII.

Hiere el Niño Jesus el coraçon á la V. Madre: vé con altíssima luz las tres Personas Diuinas: piden la su coraçon llagado, y la dizen, qual es su mayor deleyte. Descubrese en este capitulo grã de exercicio de amor.

Aunque mi Señor me ha dado a entender la diferencia, que ay entre los que son sueños, y los que no lo son, sino mercedes de su mano, con todo hago de esto muy poco caso; porque el Demonio no se aproueche del darles yo credito, y haga algun engaño, como son tantas sus sutilezas. Reconozco las por mercedes de Dios, y como tales no hallo en mi lugar para ellas; mas por otra parte desviolas de mi cuydado, y pensamiento; y si mi Señor en la oracion no me las declara, passo por ellas sin hazer de ellas algun caso, y tengolas siempre por cosas de sueño, tomando dellas la doctrina, que en algunas hallo para mi, y lo demás poniendolo en olvido. Desta fuerte me passó vna noche destas: fue despues que vine de la oracion: creo avia sido algo fervorosa, y vineme a acostar à la Prima; porque el cuerpo queda tal, y tan desflaquecido, que (como otras vezes he dicho) parece que escapa cada vez de vna larga, y prolixa enfermedad, y por esto me acuesto la vez que estoy desocupada; porque me parece, que sin esto no pudiera passar.

Quando soy Cozinera, conozco que alli se me dan las fuerças, que para cumplir con la obediencia son menester: de fuerte es esto, que si yo fuera de lo que me manda mi obli-

gacion mio, ó ageno quiero acudir a otra hazienda, no ay para ella fuerças, ni poder; mas de la Comunidad por dificultoso que sea, son tan faciles: adorado sea el Dador dellas. Así como digo, fuime à acostar, y en cerrando los ojos vide vn Niño: pareciõme que estava vestido de verde: tenia en las manos, no sé que era; mas lo vide sentado, y de lo q̄ tenia en la mano, hazia como Cruz, a lo que me parece, que entendi. No lo vide enteramente para diuifir sus fayciones; mas con todo no fue tan obscuro, que no vide algo de ellas. Videme el coraçon no en mi cuerpo, sino como si fuera ageno desviado de mi, y en medio de el vna llaga redonda, no de la fuerte que estaria si le entraran vna arma, sino como si le huvieran sacado circulo de vn real grande: tenia al rededor algunas gotas de sangre, y el Niño có vna graciosa risa, me parece, que sin mirarme me dixo: *Quieres ser sana de aquesta llaga?* Yo como entendi, que era la de su amor, dixi muy aprießa: de ninguna manera tal quiero. Y có dezir esto, me fatiguè, pensando si por dezirlo yo, no avia de ser recibido, y se me avia de dar por fuerça la aborrecible salud. Mas riendose el Niño me dixo en verso, lo que aora quisiera dezir sin el; por que aunque lo apercibi muy bien, olvidelo luego, y no lo sé dezir. Lo que ello montaua fue esto, que en el me dixo que padeciesse, que la tempestad del amor le avia quitado a San Bartolomé el pellejo. Y luego yo lleguème a el, y con gran regalo, y amor se dexò vencer de mi, mostrando me que se agradaua de regalarme, y yo con el; mas no entendi q̄ fuesse el Niño Jesus en el sueño, aunque tampoco dexè de tenerle por el. Mas despertando, aunque fue con el latido, que el coraçon

fiante en la oracion, no me acordé mas del para hazer caso de ello; mas oy Viernes leuantème à la oracion, y fui me al Coro, y como yo quisiessse, y lo propusiesse de rezar pensando en vn passo de Passion, no se me dió lugar a ello; y por esto no determino jamás, lo que tengo de hazer de mi; y assi me estoy queda: solo procuro de aviuar el amor, y en lo demás haga mi Señor de mi, lo que fu Magestad fuere servido.

Assi que como quisiessse pensar en esto, lleuóme mi Señor al fuego de amor, con que él quemò el mundo, y la dadiva tan grande que en esto le dió. Entendí alguna miaja del amor, y fuego que ardia en el coraçon de mi señor S. Juan, quando dixo: Assi Dios amó el mundo, que le dió a su Hijo. Si dió esta dadiva: que tal fue el amor? Saquen de este mar Oceano los hombres, y los Angeles q ninguno podrá entender la grandeza deste amor; aunque ruyera cada vno la capacidad de todos juntos. Vide a mi alma metida, y anegada en la obscuridad desta imposibilidad, y quemauase la vista de el entendimiento en este fuego; y assi deslumbrada con tanta luz, y abrasada con tan gran fuego dezia: dexadme, Señor, ir adonde pueda conocer, lo que de mi naturaleza tenéis, pues vuestro amor os traxo a mi tierra. No puede hallarse esta pobrecilla, y esta ferrana de mi alma en vuestra Corte? Que se agotan, y acaban las fuerças que tengo. Dadme algo, Señor, que os dé, que ya sabeis q soy amiga de dar. Dadme, Madre de Dios, que le dé a mi Dios. Santos, y Angeles, dadme cada vno de vosotros, lo que su Magestad tiene en cada vno de su agrado, esso me dad para dar algun presente al Señor, que me dió su Hijo. Dadme fuego, criaturas, que ardeis

de la tierra para dar a mi Señor, y nombrando con la lengua del alma a todas las almas, començando por cierta persona sierva de Dios, y a V. m. y el señor Doctor, y por todas andaua mi anima anciosa, buscando que dar; á lo qual me dixo mi Señor, viendo con este fuego con claridad en el entendimiento todas tres Personas de la Santissima Trinidad.

Ofrecenos el Reyno de tu coraçon libre de todas las cosas criadas, y desafiado, y con la herida del amor nuestro con el harpon de fuego abierta, que recibiste el dia del Jubileo, que tu Padre ganó para los hombres, que el mismo lo ganó para ti. Y como mi miseria quisiessse hincarse de rodillas para hazer la ofrenda, vide a mi alma con el coraçon en las manos, como lo avia visto en el sueño del Niño, y con la misma herida que en el sueño, dixo-me mi Señor. Qué pides por esta dadiva? Qué suelta de las criaturas no ay para nosotros en la tierra: lugar mas acepto; por lo qual Yo me quedé con los hombres. Es Reyno de todas tres Personas, y tan espacioso, que la grandeza que no cabe en el Cielo se huelga de estar en él. Yo no quiero, Señor, para mi fin mas fuego, y la herida que está tan pequeña crezca, y rompa el coraçon: esto quiero, y esto pido para mi, y para todas las almas que yo sé, que os aman, que se aumente su caudal en vuestras obras en esta casa, y en todas las de vuestras Esposas. No pido otra cosa sino esto, y que el Reyno de vuestro amor quede en pie, y que a fuego, y a sangre vaya por tierra todo lo contrario con tal, que ninguna alma perezca, y para mi Padre fuego que como muchos dias ha él os pide. Si es bueno el camino por donde voy, y no ay peligro en él por mis pecados, que por él lleueis a mi Padre, y las llamas de

Esta merced del Señor a su sierva que da referida en el cap. 15. de el lib. 1.

vuestro amor abrafen aquel coraçõ
vuestro. En esto enagenéme perdi-
do los sentidos con la fuerça deste
amor; y quando bolvi, era cerca de
la Prima. Quando ay lugar para dar
estas peticiones, no està el fuego
acabado de apoderarse de los senti-
dos; porque quando està la llama le-
vantada, no ay memoria para nin-
guna cosa; porque solo en amar es-
tà tan embevida, y los sentidos tan
desacordados, que no es parte para
tener de nada memoria. Solo el no
poder gozar de la causa de sus an-
sias, es quié manda en esta ocasion,
y solo entiende en llorar su destier-
ro, y arder por el que assi la tiene
detenida, y entre queexas, y amor es-
tà mas muerta que viua. Y assi di-
ze Beatrizica, que quando a mi me
parece, que se abrafa mi cuerpo, y la
fuerça del fuego me cubre de sudor,
dize, que estoy fria por de fuera, y
que el sudor es pegajoso de la fuer-
te, que los que se quieren morir, lo
tienen; y assi me quedo enagenada,
quando en mi Señor veo algunas
cosas; mas quando no, no siento na-
da hasta bolver.

ROMANCE.

A Morosos pensamientos,
deseos viuos de Dios,
deid, alma, qué acogida
hallais en vuestro Señor?
Quando bolveis a su centro,
que es vuestro despertador?
que si yo os tengo, y poseo,
su grandeza me los dió.
Deid: qué acogida os haze?
Dale en rostro este clamor:
que como soy pecadora,
viuo con este temor.
Pregunto: fale a miraros?

Pregunta, que como estoy?
O tieneme ya olvidada,
como yo doy la ocasion.

Deidme, suspiros mios,
fale mi Esposo al balcon
Miraos con blandos semblantes
nacidos del casto amor.

Como esclaua temerosa
que por ventura llegò
à la alteza, que á los Reyes
quicá no se concediò.

Temo, y no de la mudança,
porque no se muda Dios,
mas las miserias que nacen
de esta carcel de prision.

Al fin deidme suspiros,
què responde el coraçõ,
que con incurable llaga
hiriò el harpon de su amor?

Y en esta herida tan dulce
es la pena, y el dolor,
ver, que no acabe la vida,
quien solo la fuya es Dios.

Deidle, si bien me quiere,
qué apriete la llave amor,
y que rompiendo la vida
salga el alma de prision.

Deidle, que su herida
solo tiene de dolor,
el no matar tan aprieffa,
como lo pide mi amor.

Deidle, que por su vida
le promete el coraçõ,
de no ponerle en criatura
por ponerle en Criador.

Y que assi ambos nos andemos,
como lo pide su amor:
que quanto fuera del veo,
me es sepultura de horror.

Abra-

Abraçadmelo por mi,
pues dezis que a vuestra voz
de los estrados del Cielo
deciende en dando vn clamor.

Llegad, lagrimas, y atadle:
traedle preso a mi prision,
que si es fuerte, yo soy fuerte
con fuerças de mi Sanson.

Passe penas norabuena,
que tambien las passo yo,
que essas penas me descubren,
que es mi dulce amante Dios.

Como pudiera creerlo,
siendo la baxeza yo,
si no me lo declarara,
lo que por mi padeciò.

Escondase entre los trigos,
por tirar a su sabor:
sepá que ya no le huigo,
antes al agua me voy.

Porque alli par de las fuentes
en el trigo de su amor
dispara luego la vira,
y passa al alma el harpon.

Dezid, que no estoy contenta,
aunque su criada soy,
y que las joyas recibo,
porque son prendas de amor.

Mas no apetezco ninguna;
no se canse mi Dador,
que no quiero sus presentes,
pues me falta lo mejor.

Sola su presencia pido,
que la llaga del amor
solo halla su remedio
en la mano, que matò.

Sus mercedes, y sus Dones
no les hallo mas valor,
que lo que tienen de prendas,

que me descubren su amor.

Fuera del las aborrezco:
quitadlas, mi buen Señor,
no me cafe con los Dones,
quicá no olvide al Dador.

Anda entre tantas sospechas
mi afligido coraçon,
pensando, si ay algun modo,
por donde os pierda, mi Dios.

Relatadle estas querellas,
suspiros del coraçon,
que tiene puesta su gloria
en solo el amor de Dios.

Y quando no se os reciban:
bolved, mirad lo que soys,
y hallareis los pagados
con sola la pretenfion.

C A P. XXIII.

*Satisfaze nuestro Señor a cierta
duda de la venerable Madre:
concluye con razones que solo el
amor, que le tenemos, es amor:
refiere las miserias del profano;
y dafe grande luz para el des-
engaño.*

B Olvi en mi, y fuime a acostar; y
estando despues en Missa, assi
como se dixo el Evangelio, y
se me acuerda que son palabras de
la boca de mi Señor, que para mi
son faetas, que me penetran; y assi
me dixo estandole oyendo. *Luego,
Hija, haze señal la herida en llegando
la presencia del que la hizo, assi la de
muerte, como la de amor: no es mucho
que hagan mis palabras el mismo efec-
to en el coraçon, que hirió mi faeta. Yo
como antes me avia dicho que no
avia amor verdadero, sino fingido, y*
oi

oí esto, parecióme que se contradecía lo vno à lo otro; mas acudió mi Señor a mi pensamiento, y dixome. *A*ssi es; mas pone el Demonio tal fuerça en el apetito, aprouechandose de vuestras inclinaciones, que en el alma en que se apodera, la haze enfermar, y atandola de pies, y manos en su proprio apetito le hiere él mismo, y le lastima tanto, que algunos han venido a acabar las vidas, y salud, y dado con ellas en el Inferno miserablemente. Como queriendo yo tanto (pensé entre mi) no perdi jamás el color, ni la gordura, ni senti cosa de nadie tanto, q̄ bastasse a quitarme el sueño? *N*o fue obra tuya, Hija (me dixo) porque en tu edad primera te armé de fuerte: que si essas cosas te inquietaron, y apartaron de mí, no te penetrarõ de fuerte, que en ti hiziesen semejantes efectos: quedòse en ti vna centella de luz, con la qual sentias, y conocias el mal, que hazias; y assi si las heridas lastimauan, no penetrauan; porque a no estar Yo de por medio, en ti hiziera tu mismo apetito; lo que en los demás, pues con la fuerça del amor en ti mas, que en otro podia hazer el Demonio su lance; mas Yo la guardé solo por mi; que tus pecados bien merecida tenías en la caída, que en otras almas mejores que la tuya Yo he permitido. Avia de ser la herida de amor mio, y no era justo que el coraçon, que Yo en las llamas de mi amor avia de encender, se huviesse con exceso apoderado nadie del; y assi con este mismo poder mio le tuvo la razon para irle à la mano al apetito. Y esta fue la causa, que todos los golpes del enemigo cayessen sobre estas armas, y aunque atormentassen, y lastimassen al alma, y con estos muchas vezes cayesse en tantos pecados, era luego leuantada; porque entre los proprios males tenia vida, para conocer q̄ lo eran; y assi en ellos mismos se leuantava apriesa, y assi prometias tantas vezes, y con tantas promesas de no bolver a ellos. Mas ya que el coraçon hallò su centro, y la llaga hiere, y mata: dà vida, y muerte, ya

estás flaca, y descolorida, y en las Vigilias hallas el consuelo della con irle a renovar; porque el amor que està en su centro, no tiene contradiccion; porque todas las cosas que se la hazen, es para aviuar mas su llama; porque si huviera algun amor verdadero (como ya te he dicho) en el hallaràn descanso, y no ay mas que buscar. Mas como solo del mio depende esta felicidad, y dichoso estado, assi solo es, el que satisfaze à la capacidad del alma, y en el solo halla ella contento; y estalo tanto, y tan satisfecha de verse ella herida, que no ay cosa q̄ mas la alegre, que ver que su llaga crece, y se vá aumentando; y olvidada de su flaqueza con la fuerça que siente dentro de sí, pide ser herida de nuevo, y parecele tan dulce, y sabroso lo desabrado de la tierra que lo desea, y busca no por sí misma, sino por contento de su amador, que ya poca cosa haze de sí misma, y si haze alguno es por ser del dueño que es esclava, y no por otro beneplacito ninguno; porque todos le desagradan por grandes que sean.

*A*ssi, Hija, que no se contradizen mis palabras, aunque sean diferentes; antes en vnas se halla explicacion de las otras; por lo qual si te di a conocer, como el de las criaturas no es amor de ellas, sino del proprio apetito, que cada vno tiene dentro de sí, agora lo confirmo; y la probança tan clara, y conocida desta verdad que en vn instante se probò en tu entendimiento, no la podia alli nadie averiguar sino Yo; y assi en dezir que muchos han perecido a manos desta llaga, no digo dello que es causa el amor, que à la segunda Persona tienen, sino el que deïro dellos nace: y no es amor el que se pone, y con que se aman las criaturas, y esta imagen aparente, y engañosa con que los ceba, la qual aunque consigam el fin de su deseo, como no es verdadero, sino sombra engañosa, solo se hallan abrasados en el, y con los carbones que les pareció tesoro, y con nuevas ansias, y sed; por que donde pensaron hallar el cenizo, que buscauan, veian que es cosa fingida, y tornauan con nuevas ansias a buscar, por ver

si en otra parte hallarian la causa de sus ansias, y sed: y como quanto buscan les causa mayor sed, jamás tienen sosiego en cosa alguna, y a si mismos se aborrecen, y no con el aborrecimiento que es agradable al Cielo, sino con vna manera de desesperacion contra si mismos, y contra los hermanos pensando que en los estorvos, que por sus manos les vienen, está el daño, que les atormenta: Y si ellos quisiesen caer en la cuenta de sus daños, todo les viene de no tener el amor en su lugar, sino tras las fingidas sombras, y con este engaño los lleva su enemigo de vnos tormentos a otros, y de vnas desesperaciones temporales a las eternas; porque no quieren abrir sus ojos, para ver esta verdad, ni sus oídos para la voz de mi clamor, con la qual pongo Yo azibar en todos los pechos, que van a mamar de las criaturas; porque con esta hiel que en ellas hallan, vengan a buscar el dulzor de mi amoroso pecho, y costado, y en él sean recreados,

Por sacarlos deste engaño padeci treinta y tres años: buscolas tanto tiempo, como ellas tienen de vida, sin dexar medio, que para este fin pueda servir, que no lo ponga, mas ellas no lo quieren; como se quejarán el día, que se hallen en el Infierno? Por no querer ellos hazer mi voluntad en este tiempo limitado, que es suyo, no haré Yo la dellos en la eternidad, que es el mio. A todos llamo: a todos combido: a todos busco, y para cada vno soy vno, y tan vno, que si solo vno se huviera de salvar, por él solo hiziera, lo que por todos he hecho. A todos combido a esta vida de amor mio, sin excluir a ninguno de quantos son, y han sido, y serán; y así lo pregoná el Evangelio: Venid todos los trabajadores con estas maneras de tormentos, y azibar que en todas las criaturas hallais: venid que en solo Yo hallaréis descanso para vuestras almas. Y sabiendo todos que en solo este lugar lo han de hallar: como es aquí, donde menos lo buscan? Como son tan pocos los que oyen las voces que les doy? Puede engañar a nadie mi Evangelio? Qual palabra de

las mias ha faltado? No puse Yo mis penas por guía, porque nadie pereciesse? Como ellos se engañan a si mismos, creyendo que no es así, lo que les enseña la Fe? Por vna parte adoran mis palabras, y por otra creen a sus ansiosos desos mas que a ellas. Por lo qual pereten en medio de sus peligros, los que tan sin rienda aman esse mismo peligro, pues en él están mas contentos que no en la firmeza de mis palabras: pues si Yo digo, si no es en mi, no ay descanso, ellos dicen: nosotros sabemos al contrario, pues fuera de esse le buscamos.

C A P. XXIV.

Responde nuestro Señor a una dificultad de la venerable Madre: pondera la dicha de los que son mansos, y humildes de corazón, y da altissima doctrina para sufrir injurias.

Estando pensando en aquellas palabras del Evangelio, que dicen: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazón; Math. II. vers. 28. dezia yo: Señor de mi alma, y Padre amorosísimo de mi vida, si esto es en cada vno conforme la condición tiene: como se ha de aprender esta ciencia? Porque para los asperos, y de condiciones desabridas será esto muy dificultoso; y vos, Bien de mi alma, os conformais con la condición natural de cada vno: como se juntará essa mansedumbre con el alrado? Y essa humildad de Dios con el altivez que conocemos en algunos hombres? Mucho, Bien mio, os deben los hombres, a los quales dizeis estos Dones casi como naturales, y no deben de ser poco gratos a vos, aunque es la dadiua vuestra. Dichosos son por cierto; porque sin trabajo suyo gozan estas dos heredades de paz: que a mi parecer aun que

que estas almas caygan en algunas culpas, tienen dentro de sí el fénix, lo donde vos, Bien de mis bienes, os cebais, y no me parece que perecerán; porque como morirá el alma, donde estas dos virtudes estuvieren afidas de vos, que soys vida eterna, y todo el remedio de los pecadores. Ya, Padre de amor, me parece que tienen derecho al Cielo, y están como selladas para allá. Llegada aqui me dixo.

Hija, mis obras son muy conformes a mis palabras, y ellas todas unas; aunque en algo parezca a la poca capacidad tuya, que se contradizen, no es así. Si Yo digo: aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón, lección es, que todos los hombres la pueden aprender; y mas poderosa es la gracia que la naturaleza; y así con ella la pueden vencer, y tener este mal natural como atado, para que no se suelte, poniendo en esto todo su cuidado. Y si haciendo la gracia, y razón quanto las fuerzas del hombre alcançaren, alguna vez se soltare como algun Perro dañoso, que sin sentirlo su dueño, se sale de casa, y haze mil daños, estos mismos le servirán al dueño de cadenas, para bolverlo luego a encadenar, y de freno contra la soberbia viéndose para tan poco, que no puede cumplir lo que deseava, ni salir con la empresa: que de muchos soberbios por naturaleza haze la gracia humildes, y de airados mansos; porque todo quanto los hombres no pueden en sí, lo pueden en mí. A los que Yo di estos Dones, son naturales como la misma alma, que ay muchos, que Yo graciosamente les di essa dadiua como un mayorazgo, que un Padre da a un Hijo, y dexa a los Hermanos pobres, con ser tambien Hijos, mas es con cargo que este rico sustente al pobre, y no lo maltrate y desprecie; así estos a quien Yo di estos Dones tienen obligación a sustentar a sus Hermanos, esto es, sufriendo con paciencia las condiciones contrarias, y no

despreciandolos, ni maltratandolos por ello, ni gloriandose en mis bienes vanamente, sino exercitando el caudal que Yo les di.

En este espíritu habló S. Paulo, quando dixo: llenad las cargas los unos a los otros, y no haciendolo así, mas tendrán v. 2.

de que dar cuenta, como los que recibieron mas; porque si como arriba se dixo, a estos se les dió el mayorazgo, no ha de ser sin carga, y esta es sufrir a los Hermanos. Están señalados con mi señal en la tierra, y en ellos sellada la imagen de mis armas, y

conocidos ya por Hijos del Reyno: conviene

hazer como tales. Agradables son a mis ojos por la semejança, que conmigo tienen, y para mí son mas aceptos por la nobleza, de donde essas obras proceden; mas así mas obligados a la virtud que no ellos, como lo es mas un Hijo de un Rey a hazer grandezas, que no el del cabador.

Mas no por esso ay de que fiarse, ni confiar; porque puede ser que el hombre pobre suba a ser riquísimo, y el rico a ser mendigo: que puede uno con estas dos virtudes ser tan vicioso, que las pierda, y destruya, y que lo que avia de ser para su bien, sea para su daño, y tenga mas de que dar cuenta y el que no tiene mayorazgo, y riqueza puede con su trabajo hazer se mas rico que no él; porque no es imposible al hombre hazer todo lo que con cuidado, y solicitud se puede procurar, y con la gracia del Espíritu Santo, y su trabajo gozar lo que perdió el otro, que casi ya tenia hecha la costa, y se le avia dado por donde ganasse, y él por su descuido perdió lo uno, y lo otro; es a saber, el caudal que se le dió y el exercicio de virtudes que sobre este fundamento avia de exercitar. Y por esso no solo a los que tienen este Don de gracia (que es muy grande) llamo, sino a todos; y así los combido con estas virtudes más auziendoles: Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón: pareceos a mí. Hijos míos amados y por donde fuereis, digán todas las gentes, y los mismos Demonios, como suelen dezir los de la tierra: a tal persona miradla el rostro, y luego conoceréis,

cuya Hija es; porque en su cara trae estampa la imagen de su Padre.

Esto mismo deseo Yo, que les digan a vus Hijos: como traen estos Hijos de Dios la imagen de su Padre en ellos? Por que trae la de mi Padre, y fue el por mi conocido en la tierra: que hasta venir Yo al mundo solo por oídas avia su conocimiento; mas como Yo traxesse todos sus tesoros á la tierra, ya el mismo en mi en estas dos virtudes fue mas conocido, como mas propias de Dios. Y esto es, lo que deseo en los hombres, que sean Dioses en mi por gracia, como Yo lo soy por naturaleza, y de esta grãdeza no ay nadie, que no pueda gozar; y assi llamo a todos diciendoles: aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazón. La diferencia que ay entre los vnos y los otros no es menos, que de Hijos de Dios a Hijos del Demonio, cuyo corazón tienen los soberbios, mientras no hazen con cuidado, lo que Yo les pido, y deseo; lo qual hazen los vnos con menos trabajo, y los otros con mas; porque el que tiene corazón fuerte para sacudir de sí las injurias, y con impaciencia ensuizarse, ha de andar en quantos pasos diere con este cuidado: si misma sombra (que assi es, pues es su mismo cuerpo) ha de pensar por momentos, q. es Proximo, que le injuria, y maltrata, y acosea, y dentro de sí mismo ha de hazer cuenta, que lo están injuriando, y delante del mismo Cielo, y del Señor del: y q. por una parte Dios, y todos los del Cielo desean, que el se de a conocer por Hijo de Dios, y de la otra está Luzifer con todos los suyos diciendo, que es suyo. Esta demanda se pone en el Tribunal de la Justicia de Dios, y ella haze con el hombre la prueba, que haze el Águila con los polluelos para conocer, y dar a conocer á los circunstantes cuyo Hijo es: y es la señal esta, que el humilde, y sufrido quede conocido por Hijo de Dios su Padre, mas el que no por del Demonio; y todos esperan el suceso desto, los vnos con caridad, y amor de Dios, y los otros con vengança del hombre. Y diga consigo mismo: ahora tengo de señalarme

por Hijo de mi Padre Dios, y todas las injurias que se me hizieren, las tengo de llevar, no solo sin ira, sino con gran contento, y lo tengo de dar a todo el Cielo, que me está mirando, y para este fin me ayudan todos.

Diga con vn desprecio de sí: no soy yo, Señor, de vusros Hijos regalados los sellados con este Don tan grande vuestro, y conocidos por tales. Yo soy, Señor, impaciente, y assi es menester una ayuda: vos me mandais, que aprenda de vos: daame para esto el caudal. Y ponga todo su cuidado en procurar, y buscar estas dos joyas, que nadie se quedará sin ellas, de los que assi las buscaren. Y esto es, estar siempre armado, y apercebido para quando venga el golpe, no le halle desapercebido, y eayga en poder del contrario, porque le halló sin armas, ni defensa; mas antes el vaya corrido de aver visto, que le lleua la victoria un hombre flaco, y desarmado; porque el espíritu del manso está siempre en el Castillo invencible de la paciencia. Mas el del arado es menester armas propias, y socorro del Espíritu Santo para defenderse, aunque su victoria es mas conocida ser de Dios por la repugnancia, que en la naturaleza tiene. Y será para él mas virtud, aunque sea poco, que para el que está en el Castillo muchos; porque esta guerra es de la fuerza de su braca, y la otra es vencer, por estar escondido en el Castillo, en el qual se esconden las almas, sin que pueda darseles alcance, no por ellas, sino por que su Padre con amor particular les libró, y fortificó este Castillo, para que ellas burlen del enemigo. Y el no ser vencidas del con impaciencia, no es suya la virtud, sino del que les preuino el remedio antes del daño; y dexando las llaves de esta defensa al enemigo, son traidores a sí, y a Dios; porque de Reyes se hazen esclavos, y a Dios por esto no solo no le alaban por este bien, sino que las llaves que les dió, las entregan al enemigo. Quanto será esto de mayor ofensa para Dios, que no la del que le faltó el socorro. Y en el campo con solas

solas las armas de sus deseos se vence a si mismo? Al qual jamas faltará la gracia de Dios, para que su buena voluntad sea coronada con dichosos fines. Assi que ni por lo vno nadie ha de desmayar, ni por lo otro descuydarse; pues solo el descuydo lo puede llevar a la perdicion.

C A P. XXV.

Refiere la venerable Madre vna vision singular: vence al Demonio con valentia; y dá nuestro Señor admirable doctrina para gouernar almas, y curar las miserias de los soberbios.

EStando vna noche bien floxa, aunque siempre amando, y có algunas tibias lagrimas, que en mi son estas cosas naturales: y assi no ay que echar de ver en ellas. Solo quando el fuego, y agua están en el alma de suerte, que le faltá las fuerças naturales para llevarlo, a esto llamo amor: y porq̃ como mi ruindad estanta, no siempre estoy en medio destas llamas, no hago caso de mi oracion, mientras no las tengo. Assi que estaua con esta tibieza, y a mi me pareció, que me enagené, y me hallé en vna procession dentro del Claustro de casa. Yo no tenia manto, ni velo de rostro; y assi fuy a buscarle có priessa, para acompañar la procession. Conoci que era de la Madre de Dios, y mi Señora: vide que adereçaua los lugares, por donde avia de passar nuestro Hermano Ferron, y no daré mas razon desto; porque como digo fuy a buscar el adereço, que era menester para acompañarla. Y vendolo a buscar oí dar terribles aullidos a vnos Gatos, y llegué a ver, què podia ser, y hablòme vno dellos, y dixome: dame de comer vn poco de pan. Yo le dixi: tu eres el Demonio: yo mataré el

Gato, y le quitaré la caça, aunque te peses; y tomándole en las manos, como todavia hablara, yo le di tantos golpes, que le quebraua la cabeça, y él hazia sentimientos grandes, y no negaua que era él; y yendole a matar, bolvi en mi el coraçon muy inflamado, y de la manera que fuelo bolver, quando algunas vezes el amor me enagena. Mas parecióme sueño, y casi no podia creer, què cosa fuesse esta, hasta que senti que la procession era del Cielo, y que yo no podia ir allá por entonces, hasta que tuviesse buscado el adereço; y assi es, porque de lexos la vide; y q̃ el ser en casa, es la gran cuenta, y amor que Dios tiene a esta, y lo que en ella desea obrar.

El adereço con que le adornaua el camino nuestro Hermano Ferró, es las obras, con que a otros aprouecha. El hallar yo quié me impidiesse, como fue el demonio, esto ya está claro: el ser de mi maltratado, y como muerto no es con mi mano, sino con las que le echaron del Cielo, y le despojaron en el Calvario, q̃ yo nada puedo. A este dia se le avian seguido antes desta noche muchas palabras justas a mi baxeza, y verdades; porque lo fueron dezirme, q̃ estaua ardiendo en el Infierno, y que era fingida en mi la virtud, y que de esta vida avia de ser llevada como tal al Infierno, y que era aborrecida a Dios, y a todos. Yo como me deziá en todo verdad, oílo alegreméte en el alma, aunque el cuerpo quiso alborotarse. Dióme la mano mi Señor, y todo lo llevé con mucho contento, aunq̃ otras palabras que entre estas se dixeró, no son para aquí; porq̃ en mi están bien hechas, mas no conviene ponerlas. Y de llevarlas con tanta quietud, y alegría en el alma conoci, q̃ avia sido el sentimiento, que el Demonio hazia; por

Era vn Her-
mano de la
Tercera Or-
den.

que como es Padre de soberbia, sien-
te mas, que vna injuria se lleue con
contento por amor de mi Señor, q̄
fintiera perder todo, lo que tiene en
la tierra por fuyo, como ello fueſſe
por otro camino, y no por el de las
injurias, afrentas, y menosprecios;
porque lo que a Dios le agrada, le es
a el aborrecible. Y assi tiene mas po-
der sobre el soberbio, que sobre los
pecados de otros vicios como mas
parecido a el, que aunque son peca-
dos los demás vicios, son algunos
dellos naturales: que la mala tierra
produce espinas, por ser engedrada,
y nacida en pecado; de la qual se
apiada la Mageſtad de Dios de la
fuerte, q̄ se compadece vn Padre del
Hijo enfermo, y le está rogando, q̄
coma, sin apartarse del, aunque mas
caído le vea; antes entonces cō mas
fuerças, e inspiraciones le ayuda, cō-
padeциéndose siempre de la miseria
en q̄ Adan nos dexó; mas la sober-
bia le desvia de ſi, porque le parece
a su Padre el Demonio. Por lo qual
el que se fintiere tocado desta pesti-
lencia, y quisiere con el ayuda, y fa-
vor de Dios que no falta, a quien le
buscar por el camino de la perfec-
ciō, antes de entrar en el ha de ma-
tar en ſi a este enemigo, y hazer mu-
chas mortificaciones publicas, y to-
das las cosas q̄ son de humildad, y
menosprecio; y esto no ha de ser
por algun tiempo, ſino hasta tanto
q̄ halle contēto de ser de todos aba-
tido, y menospreciado. Y a los toca-
dos deste mal hasta q̄ sientan sus al-
mas limpias desta lepra, no las han
de imponer en otro ningun exerci-
cio de oraciō, hasta estar libres de
este destierro del Cielo, y poblacion
del Infierno, que es peor q̄ otro nin-
gun vicio, y assi me dixo mi Señor.

*Hija, no acierta el Confessor, que sin aver
desterrado del alma la soberbia, impone al
penitente en oraciō, ni en otros ejercicios*

*de virtud; porque como cae sobre la sober-
ria, con los mismos q̄ se avia de defender
del Demonio, y sus asechanças, con eſſos
mismos tiene el mas entrada en ellos; por
que es el cimiento ſuyo, y convierte en ſi to-
da la obra, y assi se hazen mas soberbios,
y dentro de ſi, y con los otros dize: Yo pago Luc. 18. v.
mis diezimas, y ayuno, y rezo, y no ſoy como
los demás pecadores: haze perder el fruto
de ſus obras, hinchédoles la cabeça de va-
nidad, q̄ en esto las convierte la vanidad
de ſu fundamento. A otros q̄ el tiene en
menos, y que haze dellos poco caſo, no les
acomete con eſte tan honrado partido, ſino
con pensar: que es lo q̄ a mi me va en eſto?
Esta vida es intolerable, y no para llorar,
y no es razon, que pierda To mis galas, ni
dexe de ir adonde ſea mirada, ni dexe de
hablar, y converſar cō todas las gentes. La
Ley de Dios aqui la ſabemos; no pide cosas
tan asperas como eſtas, antes ſeré amado
de todos, como aora ſoy aborrecido: no es
menester hazer eſtremos, ſino vivir llana-
mente, ſin hazer ningunos. Y pueden con
eſta gente de tan ſilca cabeça tanto eſtos
engaños del Demonio, q̄ los convierte en
eſcarnio, y moſa de todo el Infierno; pues
por goſofina tan baxa vendē vn mayor az- Gen. 25. v.
go, y dā el ſer Hijos regalados de Dios, y 33.
el ſer de el tratados como tales. Y cōmo
no tienē vaſos para nada, no les dá el De-
monio el grado de soberbios, por q̄ los tie-
ne en poco, ſino cō ſolas raterias, y jue-
tes los trae arrastrados, y hechos moſa, y
riſa ſuya no ſolo de la gente, ſino de los Nē-
ños. La mudāça, y deſconciō entró por el
pecado en el mundo, y tomó poſſeſsiō en el
lugar de la felicidad y contento que el ho-
bre avia de tener en ſu Criador; y ſupueſ-
to q̄ en todos los hombres tiene poſſeſsiō,
es mas conocida la que tiene ſobre los mu-
dables, q̄ parece que de lleno en lleno les
dió el rayo de la divina juſticia de ſuerte,
q̄ cayendo vno, haze mas daño a vnos q̄ a
otros; aſſi parece en eſtos mas clara la re-
tura deſta caída, la qual ſi ellos la conocieſ-
ſen, y buſcaſſen para ella remedio, lo halla-
rian muy facil; pues lo dió para todos el*

Luc. 11. v. 9 Médico Soberano tan de valde, que con solo pedirlo, se dá salud a todos. Solo quiere, que de su parte ponga el hombre gana de recibirla, y pida remedio, reconociendo su miseria. Mas como conocerá miseria en si el amador de si, y el que está asido a estas cosas de la manera, que lo está la Mosca en la tela de la Araña, para cuyo fin ella hizo su obra? Y pues son telas de Araña todas, las con que el Demonio enlaza tan pegajosas, y enredadas como fáciles en la obra de tan poco momento, sea lo primero desenredarlas, y si no se acaba con ellos lo menos, para que es imponerlos en lo mas? Es para ellos pérdida, y estragan el nombre de la virtud.

Math. 19. v. 24. Pensando en esto me dixo mi Señor. Otra vez en el Evangelio dixe con mi boca lo mismo, que te digo; por que decir que mas facilmente entrará un Camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Cielo, esto mismo es: que no son ricos todos los ahazendados, sino despenderos y fieles Mayordomos mios; y como tales les miro, y guardo sus haciendas, y los castigo, si en algo se descuydan como a Hijos. De suerte que solo es rico, aunque tenga poco el aliuo, y soberbio, y el que no cabe a entrar por las puertas del Reyno de Dios, que está dentro del mismo. De la suerte que un miembro se hincha, quando le pica alguna sabandija ponçosa, y conser del mismo natural que los demás, parece disforme entre los otros: si es de do,

Quiere decir, que no tiene substancialmente mas partes que tenia antes, sino que estas se dilatán por la ponçosa causa esta dilatación. no cabe en el guante, y en qualquiera parte causa de sformidad, no porque esta mas grueso que los demás, sino porque la ponçosa le dá esta figura, fingiendole, lo que no es en su misma aliuex; así estos miserables todas las obras que hazen, las mofician con esta ponçosa, y estos no caben a entrar por la puerta angosta del Cielo: no es razon, que entren sino tan deshechos, que por un ojo de una aguja quepan; por lo que donde es mayor el mal, mayor ha de ser el remedio. Si el Señor del Reyno que en esta vida no ruvo sobre que reclinar la cabeza, ruvo que dexar, y sobre que echassen

Luc. 9. v. 58. *Joan. 19. v. 24.*

fuerzes: como, Hija, ha de entrar en él, el que por el mismo que por él se desfolió, no le ha negado a su cuerpo nada? Y pareciendoles que hazen mucho, ensuzian las obras, que en si ellas mismas son buenas. Así que hasta desmontar esta breña de la soberbia, no se ha de sembrar ninguna otra buena obra de virtud, porque la ahogará; y si naciere, será solo con hojas, y sin ningun fruto, y será antes para daño que para provecho por ir entre tal pestilencia: que así como la humildad haze las obras a los ojos de Dios mas hermosas, y agradables de lo que ellas son en si, por tomar ser de la que tanto agradó a Dios; así son todas, las que son tocadas de la soberbia aborrecibles a sus ojos por el mal fundamento. Así que el que ha de labrar esta tierra, ha de trabajar mucho, porque los demás vicios se arranquen con menos trabajo; y mientras mas sabio, y prudente fuere del mundo, el que la ruviere, tanto mas dificultad tiene su causa. Y para facilitarles, Hija, el remedio, que desee dar a todos, te he declarado algo del daño; porque el que lo leyere, vaya mirando dentro de si mismo la parte, que le toca; porque la misma conciencia le irá alumbrando, si él quisiere ver con la lumbre, que ella misma le dá.

C A P. XXVI.

Manifiesta nuestro Señor el aver sido el Notario destos escritos, y quando participa la carne los regalos del alma: dize que sin humildad, y amor no ay espíritu seguro; y acaba que xandose del estado Religioso.

Yendo a adereçar los dormitorios, el dormitorio de enmedio, que ha sido donde he escrito este Verano, estando desollinandolo otra vez, y a qualquiera Ave que alli estuviera, avia de aver salido antes, que yo entrara en él; mas no fue así, sino que llegado yo salí

de lo alto del vn Ave mayor que vn Tordo á lo que me pareció, porque su buelo fue muy baxo, y dexóse ver muy bien. Parecióme, que era dorada, y de grá agrado su vista: no salió por las ventanas, sino por los dormitorios. lleuó su buelo; y aunque me alegré de verla no la seguí, porque pensé que era Paxarito, aunque en algo lo estrañe; con todo lo aparté de mi memoria, y estando en la oración me dixo mi Señor. *Hija mia, Yo quise que vieses con los ojos de tu cuerpo, como no tu, sino mi espiritu avia sido el Notario destos escritos, y el q̄ te avia hecho espaldas, y dado el como nadie pudiesse verte; y así el cuerpo q̄ trabaja en mi servicio, goza algo de lo que al alma le sobra; porque es su nobleza tanta, q̄ parte luego con el criado, q̄ la sirve. Que como es tirano el cuerpo, trata como tal al alma, quando la tiene tiranizada; mas ella es Hija de la misma justicia, y así trata al cuerpo con ella, sin dexarse de servir del como de su esclavo. Y como en los regalos, y mercedes de Dios se ve tan regalada, dale algun bocado, con lo qual desprecia el cuerpo todo, lo que no es Dios; porque bien sabe el tuyo, Hija, q̄ no llega quanto el mundo te puso deláte al menor dellos, y de lo q̄ en mi ha gustado tu cuerpo. Porque así como el cuerpo carnal haze al alma servir en sus bañeras, y ser miserable esclava de los vicios, y tan sujeta a ellos con ser señora, q̄ ya no es mas que un puro vicio, y olvidando su ser, toma el de su miserable cuerpo; así, y con mas propiedad quãto es mejor el alma que el cuerpo, se junta con su esclavo, para q̄ ambos con una misma voluntad sirvan a su verdadero Biē.*

Estas son, Hija, las cabeças, ya no de Biuora que mata, sino del oro purissimo de mi amor vestido: no solo no dan pena, sino q̄ recrean la vista, de quien las mira, y no dañan a la carne, sino ella misma hecha con su alma a una le avisa de algunas assechanças, y pide contra ellas

el cilicio, y disciplina no solo sufriendolo, sino pidiendolo; porque le ayuda a gozar de la suauidad, que ya sabe que es. Y como el q̄ sabe los pasos, y las assechanças del enemigo por aver sido algun tiempo su compañero, y amigo, y averle ayudado en cosas malas, q̄ en su compañía hizo, aora despues q̄ está restituido a su verdadero, y legitimo Señor le sirve de adalid, y centinela contra el enemigo; mas cō todo no se ha de fiar del mucho, porq̄ es traydor, y quando menos su dueño picnosa, pierde el oro de las virtudes, y torna a su primer natural. Por esto es menester examinar todos sus deseos, y accidentes, y darle solo los q̄ son justos, y negarle los que el alma conoce, q̄ es amor proprio: aunq̄ mas reboços, y mas caras ponga, con la luz mia se conoce. luego el engaño; porq̄ aunque estando vestida de las virtudes, y en particular del amor es tan agradable, y vistosa á los ojos mios, y de todo el Cielo, q̄ sin dexar de ser Culebra (esto es) sin dexar de estar sujeta á las miserias, q̄ la Culebra infernal puso en el mundo, en las quales por su miseria puede caer, son tan dorados los resplandores, q̄ del alma salen en ella, que se regala la vista de toda mi casa, y Corte. Ya no la mira la Iglesia cō los ojos de carne enemiga, sino de Serpiente de metal, q̄ antes java á los q̄ la miran, q̄ no dañan, ni es poncoñosa; porq̄ junto cō ser Serpiente, es vara, para castigar todo lo que á la razón repugna, y vienele este tesoro, y biē de tenerla Yo en la mano; porq̄ así como la dexé en el suelo (esto es) así como Yo escodo della mi presencia, buelviese vara para castigarse a si misma. Mas en levantandola en alto sana cō su vista los q̄ quieren ser sanos, y los que no esconden della los ojos de sus almas; no porq̄, no conoce, que es buena, mas su soberbia no les dá lugar, a que tomen su salud por las manos de los otros, pareciendoles a sus bñchazones, que Yo tengo de regirme por ellos, y comunicales mis causas; y así juzgan temerariamente mis obras.

Num. 21

v. 9.

No

No quieren ser sanos con mirarlax con ojos sencillos; mas deste engaño saldrá, quando Yo ordene, que estas Serpientes poncoñosas los traguen, y la de metal adornandola con las obras, que Yo mostré en el arbol à la Religiosa, que tu sabes, y toda la casa.

Haganse bien desentendidas, que sus mismas conciencias los desengañan; y algunas ay que defienden los vicios, y murmuran de los viciosos; mas como para mi no puede aver engaño, los viciosos que defienden los vicios, es para hazer mayor guerra à la virtud, y a mi en ella dixiendo, que ni lo uno, ni lo otro poniendose a si mismos por exemplo, y tasando mis obras, queriendo que nadie passase sus rayas, y manera de vida, siendo muertos con apariencias de cuerpo vivo: que tales son todas las personas, que tratan de virtud sin la Reyna, y fundamento de toda virtud que es la zanja, y cimiento la humildad, y el remate amor mio; porque las demás virtudes sin estas dos, no moro Yo en quie las tiene; porq es pueblo de confusion, monárquico sin pies, ni cabeza, casa del Demonio mas que del Espíritu Santo; porque como no ay Rey, que rixa, ni gouierne las virtudes, ni cimiento sobre que se edifiquen, en no aviendo estas dos fuertes columnas, que son las que abren las puertas del Cielo significadas en las dos, que viste; porque el amor, y humildad son las puertas, que a mi Diuinidad, y Humanidad visten; y faltando apoderase la soberuia del alma, y el alma della, y es la cura de los tales muy dificultosa; porque el que peca, y se conoce por pecador, gran parte tiene ya de remedio, que està ya puesto en el camino de salud, pues tiene humildad, con que conoce su miseria. Mas donde està el Reyno del vicio con ropa de virtud, y tan fortalecido con el uso que quiere por la edad, y mucho tiempo sacar sus derechos, y por el tiempo que ha que tiene la posesion, aqui es la cura muy dificultosa; y ay vezes, que es

menester cortarla, y dar con el arbol en tierra, dexando la tierra desocupada para otro mejor: que qualquiera lo es, aunque sea el mas vicioso del mundo, como tenga humildad, que es la piedra Imán del Espíritu Santo, como Yo lo soy del alma, que arde en el amor mio. Y es el daño de los tales, el estar tan enamorados de si mismos; y contentos en sus obras mismas; y como con este engaño estan ciegos, dañales la luz, y así cierran los ojos; porque no entre por sus puertas el rayo de mi lumbré, con que se aclaren sus tinieblas. Entrense en sus ciegas opiniones: no conocen estos, que no ay medio ninguno en el bien, y que en el camino de la virtud el no ir para adelante, es boluer atrás.

El que sube por qualquiera parte, donde ay escalera, haze en medio della su asiento, y mas si la escalera es angosta, pues como quieren estos esta manera de vida, atajando la subida a sus Hermanos? Y con color piadoso les dicen: no passes adonde nosotros hemos llegado a su parecer. El que no pone todo su cuidado, y estudio en amarme, el primer passo tiene por dar en la virtud; mas en valde trabaja por atajar mis obras: que quando mas ellos leuantaren sus cismas, y para estorvarme hizieren diligencias, estas mismas tomo Yo, para que las ramas del arbol de vida, que es mi amor, mas se estiendan, y queden con mas fama, y honra los que ellos quieren abatir. Todos los mios quiero, que no se contenten con ninguna virtud por grande que sea, sin passar adelante; porque el Rey de todas ellas es mi amor, y este en el alma donde està, jamás està ocioso, siempre està pensando, en como con mayores veras harà la voluntad mia: no le queda cosa que no haga en mi servicio, no solo las faciles, sino las muy dificultosas, y q mas repugna la carne: como dexarán de hazerlo, en lo que tiene menos dificultad? Si el Rey que es el amor no està parado: como lo estarán las demás virtu-

Luc. 13. v.
17.

3. 2. 1

P. 83. v. 7

des, las quales son como vassallos? Claro está que todas, y cada vna de por sí se han de ir mejorando, y esto mismo digo, y la Iglesia cada dia lo repite: Irán de virtud en virtud hasta ver al Dios de todas ellas en Sion. En el espíritu dixo esto, que le fue mostrado tener los de mi casa, y trato; y los que de dia, y noche asisten en mi presencia, y los que avian de gozar de mis particulares regalos en la ley de amor, que es la de gracia; y así conociendo este gran bien, y olvidando los que el recibia, y conociendo quantas ventajas avia de llevar este tiempo al suyo, becho vn fuego de amor, con lo que conocia, suspiraba por lo que no podia en carne conocer: y así los llamó bien aventurados, y les profetizó su salvacion diciendoles, que para siempre jamás me avian de alabar, como ello es así. Si quieren gozar de mi llamamiento, y del fin par a que los traxe a mi casa, que es el mismo que tantos años antes el conocio: como mis Hijuelos olvidan su alteza? Como mis Esposas tienen Idolos estranos? Como las hermosas Racheles con quien está casado Iacob, esconden en sus faldas los Idolos estranos? Como las Palomas queridas, y traídas a mi palomar entresacadas entre tanta multitud, como Yo dexe en el mundo, se van con el espíritu a otros palomares estranos, donde están sus enemigos con deseo de despedacarlasy, si Yo en medio no me hallara defendiendolas, y amparandolas, porque no hagan presa en ellas?

Gen. 31. v. 34.

Esto acaece por falta de las guardas, a quien Yo las encomiendo; mas contra ellos Yo haré, que la Serpiente de metal adereçada con el oro de mi amor se trague las demás poncoñosas Serpientes de los vicios, que el Demonio ha sembrado en mi casa. Y pues con tanto descuido viuen los que de dia, y de noche avian de velar sobre ella, y darme cuenta de las prendas carísimas, que Yo les encomendé; pues Yo soy su dueño, daré Yo poder a vna cosa tan sin vida como vna Serpiente de metal, y con ella haré mi obra; porque conozcan los que

la vieren, que está mi poder en este sugero, y que doy vida, a quien por sí no la tiene, y bago obrar vna cosa sin manos desnuda de todo, lo que es favor, é ignorante en la sabiduria.

C A P. XXVII

Dase a entender en vn sueño la importancia de la oracion mental, y que no ay distincion entre el bruto, y el hombre que no la tiene: enséñase la abstraccion necesaria; y acaba la venerable Madre con vna fervorosa exclamacion.

A Cerca destas Serpientes escarchadas, y doradas quiero darle cuenta a V. m. de vna historia, que mi Señor comunicò en sueños a vna Religiosa; es admirable. Esta Religiosa enamorada de las mercedes que comunica mi Señor a algunas almas, començo la oración sin fundamento; mas con todo se detenia algun rato. Hale dicho a Beatrizica, que le parece que estaua alli parada, porque casi no apercebía; mas el Bien de mi alma como es tan grande su amor, mostróle esta grandeza, que aora diré. Hallóse en vna huerta dentro de casa, mas bien diferente della. En la vna parte que era como vn eriazco yermo, estaua toda la Comunidad con sus rostros descubiertos, que las conociò a todas: tenian mantillas couijadas, y los rostros no alegres; mas en otro lugar desviado algo deste, no porque la distancia fuesse parte, para que las vnas dexassen de ver à las otras, mas la frescura del vno, y la sequera del otro los diferenciava bien; porque era tanta la fertilidad, donde estauan solas las pequeñitas

Hijas

Hijas de V. m. y tan grandes, y luzidos arboles que no avia cosa, con q̄ poder ser comporados. Bolvia del sueño, y miraua al dormitorio, donde estaua, y luego bolvia a adormecerse, quanto solo era menester, para que los sentidos no impidiesen, y bolviafe a hallarse alli; y vido folias las de la manadita de U. m. tan hermosas, y alegres, y no se les parecian los habitos, sino de la manera que la mançanilla està, quando està muy abierta, y florida que muestra la cabecilla de arriba cercada de hojas que la adornan y hermostean, assi tenian solas las Hijas de V. m. las cabeças distintas, y descubiertas cō grande alegría. Mas de quē suerte era la diuersidad de las flores, su hermostura, y fragancia dize, que en llegando aqui, no sabe con quē palabras encarecer su hermostura, solo q̄ era tanto el recreo, que cō ellas sentia, que deseaua siempre estar en esta fragancia: ansiua por entrar en aquella fertilidad, y hermostura; mas otra Religiosa riendose con ella, defendiale la entrada. Mas la Maestra le dixo: por quē le dās pena? Y levantandose, le dió la mano, y la llevó vendo ella con vn bordon.

Este bordon he entendido en la oracion, que es V. m. y con este amparo cogió vna Cidra y vna Naranja de la hermostura de los arboles, q̄ estauan cargados de fruta. Vido vn arbol, cuyas hojas eran de oro escarchado, y con diuersidad de colores, y entre estas hojas estauan vnas cabecitas de Serpes hechas del mismo oro, y tan hermostas como el; mas ella ansiosa por gozar del fruto que avia cogido, y hurtado sin fazó vino a buscar orden, como partirla. Mas encontrando a Beatrizica vidola, no como estaua en la huerta, sino como las demás, y preguntòle: como estais acá, aviendos yo de-

xado en la huerta? Respondió la Niña: ya venimos todas. Pues yo quiero repartir la fruta que traxé. No la partas (le dixo) que no es tiempo, porque està verde todavia, y no madura. Y assi la vide en los mismos arboles, donde la cogió, q̄ tenia mucha, mas toda verde: y porfiando en partirla, hallóla toda verde por de dentro; y congojandose, porque se le avia de perder, le dixo la Niña: cierrala, que sobre mi palabra se te tornará a juntar, y madurará a su tiempo. Juntóla, y como lo dixo, assi fue, de lo qual quedó ella muy contenta. Tenia el arbol que digo mucha fruta colgando de él; mas era de vnas hebras de seda floxa de diuersas colores. Esto passó la Quaresma; y como yo no avia en la oracion conocido nada hasta aora, no lo avia mentado, aunque siempre entendí que era bueno; mas aora hame dado mi Señor a entender algo acerca desto, y por esto me fue fuerça el dezirlo.

Mostróme lo primero el eriazó de las almas, que no tratan dentro de si con su Esposo, y quan importante es la oracion a todo genero de personas, que no ay menos diferencia entre lo vno, y lo otro que la ay entre los hombres, y animales, á los quales se hazen semejantes las almas, que por este camino no gozan de la capacidad, que tienen, y del parentesco que tienen con los Angeles, y el mismo Dios, y assi estavan desiertas, y en lugar seco; porq̄ solo será fertil, el que Dios por si solo fertilizare. Estaua todo en vn fittio, porque en vn mismo lugar ay lo vno, y lo otro; y con facilidad le es concedido à la que quisiere entrar en el, pues lo tienen delante de sus ojos. Las flores que dā de si olor, y fragancia son las virtudes, las quales visten al alma, y la hermostean

en

en la oración; porque la humildad alumbrá nuestra flaqueza; para que se conozca: el amor arde: la Esperança, y la Fè donde mas viua. El amor de los Proximos, donde mas en su punto, que en ella. Y assi como alli se exercitan todas, y todas proceden del amor, assi las adorna con la diuersidad de la vista, y olor de cada vna; y de cada vna ay muchos efectos, y assi nacen diuersas flores de cada vna. Y para dar a entender lo que yo no entiendo, me dixo mi solo Bié, y Padre de amor.

Quando la virtud del amar al Proximo alli se exercita, pide a Dios el alma, ardiendo por el bien dellos todas las virtudes para ellos, que les han de hazer gratos a Dios; y assi desta flor como de Madre nacen todas estas flores, que todas son efectos desta causa, y por este mismo camino todas las virtudes de cada vna, y otras muchas flores que al alma la hermosa, y á la Magestad de Dios traen al olor dellas; porque de nadie mas proprio que del que siembra, es enamorarse de las flores, que él mismo sembrò. Y de su venida a estas flores produxo fruta en los arboles, que son las obras sobrenaturales, que el alma enamorada de su Criador emprende: él las haze fructificar, mas no está la fruta madura para ser cogida, y lleuada a otras partes; todavia está verde, y no para poderse comer. El arbol de oro significa el mismo amor de Dios, donde la ponçoña de nuestra naturaleza humana está tan agena de hazer daño, que en llegando a hazer reposo, y a estar en este arbol de asiento, ya no daña sino ayuda; y esto es lo que arriba he dicho.

Mas entre todas aquestas mercedes me diò pena conocer la fragilidad, en que la fruta de las buenas obras estaua colgada, q era de vnas hebras de seda floxa. Ay dolor que llegue a esto! Que vna cosa tan preciosa, y en que nos vá tanto, esté asi-

da de la fragilidad de vna mora, como es la seda floxa? Quien duerme, ni come, viédo la fruta de sus obras en tan manifesto peligro, y que en cosa tan fragil está, lo que es mas importante, q quanto ay en el mundo? Esta es la variedad, y poco fundamento que en nuestras obras tenemos; por lo qual nos conviene estarlas siempre haziendo, para que lo que no podemos grangear por su poca substancia, y fragilidad en quebrarse, lo ganemos por el continuo cuydado de renouar cada momento de nuestra vida los propositos buenos, y cortando los que contrarios a ellos sintieremos; porque en llegando el alma a estar enxerta en este arbol de vida, claro está que no acomete el Demonio con pecados; porque en tal caso mas sería venirse el fin armas: a que gozasse el alma de su victoria, y despojos, que llevar el ganancia della. Aqui no acomete, sino facilitado imperfecciones, para desta suerte ir haziendo su obra con mas astucia, y cautela; por lo qual es menester mayor aviso, Y si como tan flacos faltaremos en algo, ò en todo bolver a tomar, y asir la seda, y la fruta al arbol; y esta contienda ha de durar, mientras dura la vida; sin que aya descuydo en la menor imperfeccion, antes ai es donde ha de aver mayor cuydado.

Conoci, que la que podia dar la mano a esto era la Maestra; mas si no es asida al baculo de los consejos de V. m. por si, ni por otro no podia dar passo. Conoci tambien, q no todas las almas que tratan de virtud estauan en el lugar de las flores, sino solas aquellas que se dexavan guiar de los consejos, y voluntad de V. m. porque han de ser muy candidas, y puras las almas que son jardines de Dios. Y no solo les pide que aya diuorcio entre ellas, y los

pecados (que esto se pide a todo genero de personas) fino de todas las cosas que pueden impedir, o entorpecer este amor, o detener su corriente, de todas ellas pide que esté apartada el alma, y que solo con él se entienda sin otro ningun estorvo, ni ruido; porque las almas que assi no lo hizierén, no llegarán a tener aquel sosiego, y paz que es menester para ser jardin de los deleytes de Dios: y qué es todo, lo que se puede dexar en comparacion desta grandeza, q no quede muy bien pagado en esta vida con sola vna gota de su dulçura? Qué me puedé a mi aprouechar todos los deudos, ni conocidos, ni otros estorvos semejantes, sino estorvarme el passo, y quitarme el verdadero consuelo? Quanto mas q no por esso les faltará nada, pues antes los dexó entregados a vna providencia tan grande como la de Dios, el qual si por él los olvida, se encarga tanto desta deuda, que él se dá a ellos en pago de que yo me doy a él. Sea adorada tan grande magnificencia, pues se dá el todo por la nada, y el valor del Cielo por el olvido de vna Hormiga. Ay, Rey mio, quien diera voces por todos los lugares publicos del mundo, y pudiera estampar esta verdad en los coracones de todas las criaturas redemidas con el precio de vuestra sangre, de la suerte que vos lo aveis dado a conocer a mi miseria! Conozcanla todas ellas, pues lo merecen mejor! Y si no, mi Padre, y mi solo Bien, dadme poder, para que yo la selle en todas ellas! Y si no rebiente este coracon vuestro, que algun medio se ha de dar! Que como vos sabeis, yo estoy escriuiendo, y él rebentando con el conocimiento, y fuerza desta verdad! Porque es dolor que raterias impidan al alma, que es de la misma capacidad de los Angeles el

buelo, para que fue criada, y la tengan tan atada, como si fuera vna cosa sin fer.

Quando mi Señor me dà a conocer algunas cosas, es tan grande la pena, que mi alma siente de la pérdida de los Proximos, que sin mirar su poca capacidad, quisiera entrar por los filos de las espadas, para certificarlos de su engaño, y sacarlos del. Y de la manera que sintiera ver a mi Padre atado de pies, y manos, y estarlo mirando sin poderlo socorrer; de essa misma fuerte siento la de todos, quátos mi Señor crió; por que no ay para el alma, que ama mayor pena, que no poder socorrer a todos, y sacarlos del engaño, en q se ha visto, y conocer que no puedes; y quanto mas lo vno, y lo otro ve, tanto es mayor su pena. Esto me ha dado mi Señor a conocer acerca de esta reuelacion, que tuvo esta Religiosa, que assi se me dió a entender, que avia sido en fauor de la oració, y doctrina q V. m. enseña. Anime se V. m. y rompa por las dificultades, pues tan claras, y conocidas prendas tiene, de la suerte que son a nuestro Señor aceptas; y considere V. m. quã diligente ayuda tiene en su obra, y como le fauorece, y acredita, quando menos V. m. piensa. Ay, qué poco podemos hazer por tal Señor! Qué buena ganancia es perder por él la vida! Ay, vida de mi alma, si mereciera yo ofreceros la de mi cuerpo! Con solo esto me parece, q hallara descanso, aunque me parece, que no me satisfaze esto tampoco; porque la muerte me escusará el padecer mas: y es hambre grandissima la que aora tengo deste Manjar tan gustoso para la mesa de mi Señor, que en viendolo, luego viene a donde está. O dichoso señuelo, que traes a Dios a tu compañía! Con él estoy, dize, en la tribulacion, y no

Psal. 90.

v. 15.

solo

solo lo libraré, sino que lo glorificaré. Qué amor es este. Bién mio. Amador verdadero, qué ves en esta miseria? En la mía digo, que en las demás almas bien sé que ay mucho, de que se enamoren vuestros ojos. Y pues en las manos de V.m. pone estas obras tan fuyas, no le palse por la memoria el dexarlas, que lo hará mal, y será acusado; porq̃ la manada que el Señor le dió a cargo de sus Ovejuelas, las dexa en tan manifesto peligro, por buscar a folas su quietud.

C A P. XXVIII.

Repara la venerable Madre, que quando amaua á las criaturas desordenadamente le sobraua mucho amor, y despues que amaua á Dios, no le sobraua amor para nadie. Respondele á la duda, y pintase con propiedad el alma herida de amor, y desolada.

EStando en Missa pensando, como las criaturas no bolbian a Dios el rostro, que a tan grande amor se le debe; y como el mio no hallaua corriente, y a todas las cosas daua mas amor, que merecia, y como me quedaua sobrado, y aora no tenia amor para nadie: estando pesando en esto me dixo mi Señor. Solo para mí se te dió esse amor, y como estaua la corriente del detenida, no passaua al centro fuyo: con las piedras de los pecados que le impedian, andaua derramado, y tomaua corrientes a lugares estraños, que lo son todas las criaturas, entre las quales el es rio de gran caudal; porque dandoles a cada vna mas de lo que se le debia, ni ellas merecian, bo'uiase a su centro con el impetu causado de la poca capacidad, que en ellas hallaua para estenderse; y así

con este conocimiento entráuase dentro de sí buscandome a mí, en el qual solo hallaua reposo, y lugar. Por esto ansiauas por salir de las criaturas, y desta pena salta el buscar los Sacramentos, y buenos libros: en estas cosas tomaua el alma contento, y hallaua su pasto, y comida; mas no tenia fuerza para sugetar al cuerpo, que como irayador la arrastraua, y derriuaua cada vez de la cambre, y alieza de los buenos deseos, y propósitos: no se avia puesto la fuerza de mi brazo; porque el alma pensaua, q̃ ella podia salir de los pecados por sí sola, sin advertir, que era para esto yo mas parte que no ella. De todas las criaturas soy ser; mas de las obras espirituales de tal fuerte soy el todo, que ni aun teuantar los ojos al Cielo puede nadie sin mí. Así quise primero assentar esta verdad en el alma, sobre la qual se ha de assentar este exercicio de virtudes, que la confiança en mí solo ha de correr á las parejas con la confiança de sí; porque esto es, zanjar las obras, y echar hondas raíces, para que tengan fuerza; y la que por sí no la tiene, la tenga en mí, y por mí. Y el no advertir tu esto era, Hija, el mayor impedimento q̃ en ello avia; porque imposible era en la criatura, que no se puede tener en pie, poder andar; porque cada vez que lo pruebaba, cae de nueuo, y se lastima; mas si se pone en brazos de un hombre, andará sin cansancio todo lo que quisiere, porque no va en sus pies. Mas es bien, que conozca lo poco, que en sus flacos pies puede, y así este siempre colgada de la voluntad de cuyos pies, y brazos la sustentan, y así ansie, y busque la presencia de su ser: y si él, como queriendo jugar con ella, se le escondiera, como los Padres lo hazen para ver, como los buscan los Niños ansiosamente, en este tiempo mas que en otro alguno han de enternecer las entrañas tiernas y amorosas de su dulce, y amoroso Padre, para que leuantandoles del suelo, los buelua a abrazar con los brazos de su amor, de los quales él le ha soltado, y puesto en el suelo de sumiseria; en el qual lugar es

tanto ménos tener algunos tiempos,
para que conozca el alma, lo que en sí
puede, y lo que debe à los amorosos bra-
ços, en que puede, lo que puede.

Qual anda entonces el alma! Qué
desasosiego trae! Qué fatigada, y ren-
dida! Qué triste, y qué alegre! Qué flaca,
y qué fuerte tan en su punto estos con-
trarios! Porque el desasosiego que trae
de verse (a su parecer) ausente de su
querido, el sosiego le dà la confianza, que
le dice: que no es ausencia, sino princi-
pio de mayores mercedes; y està triste
en esta ausencia, y alegre conociendo que
en ella se haze la voluntad de su ama-
do: està flaca mas que en ningun tiem-
po, porque es este donde mejor se cono-
ce su flaqueza; porque este es el blanco,
sobre que se pone la negregura de nues-
tra nada: està mas fuerte, y animosa pa-
ra resistir a qualquier cosa, por pequeña
que sea, de la qual se le pueda seguir el
passar esta ausencia adelante. Qué enco-
gida, y qué sola conociendo sus miserias!
Y qué animosa en buscar los braços, don-
de tanto pudo, y piensa poder! Esto con
mas afectos será en personas espiri-
tuales, pues lo es en mi, que soy la
que Dios, y U. m. saben.

ROMANCE.

Escuchadme, Serafines,
Angeles, estadme atentos,
Cielos, prestadme atencion,
que descanso, si me queixo.

Padezco vn mal por mi bien,
de que fanar no pretendo,
por consistir mi ventura
en su mayor crecimiento.

Una dulce fiebre passo,
con que me abraço, y deleyto
con vna continua sed
de agua no, pero de fuego.

De vna herida penetrante

que traygo abrasado el pecho,
y solo podrá la mano
que me hirió, dar el remedio.

Danme varios accidentes,
con que me quemó, y me yelo:
temo, y espero en vn punto:
rio, y lloro a vn mismo tiempo.

Siento vna inquietud sabrosa,
q̃ la entiendo, y no la entiendo:
tal vez duermo, estando en vela,
y tal vez durmiendo, velo.

Mis flaquezas me desmayan,
mas luego en comiendo vuelvo
con nuevas fuerças, y brios,
que està en comer mi remedio.

Si mengua la calentura,
con menos fuerças me siento;
pero si ella crece mas,
viviré, si de ella muero.

Redoblando mis suspiros,
procuro aviuar el fuego,
para renacer en el
qual otro Fenix de nuevo.

Mi enfermedad os he dicho,
si la declara algo de esto,
cierta de que la entendéis,
pues estais en amar diestros.

Dezidle, pues, Serafines,
a mi Esposo, y dulce dueño,
que por sus amores viuo,
y morir dellos deseo.

Dezidle, que ha muchos dias,
que ando con sospecha, y miedo,
de que me encubren sus rayos
sus diuinos ojos bellos.

Que si le tengo enojado,
me castigue, y quite el seño,
que viendolo cara a cara,
morir a sus manos quiero.

Mis

Mis delirios siento, y lloro,
y él tiene dicho que luego,
que los labe con mi llanto,
no se acordará mas dellos.

Que para desenojarse,
meta la mano en su pecho,
verá lo que le he costado,
y oirá piadoso mis ruegos.

Que se acuerde que algun dia,
mas quedese esto en silencio;
pues él sabe lo que callo:
él lo sabe, y yo lo debo.

Dezidle, pues, que su ausencia
me tiene ya en tal extremo,
que en nada gusto no hallo,
y a mi misma me aborrezco.

Que le obliguen los suspiros,
y las lagrimas que han hecho
curso continuo a mis ojos,
que las vierten por momentos.

Perdida en su busca ando,
mas por ganada me cuento,
pues gano en perderme a mi,
y por hallarme me pierdo.

Requiebro me le direis,
Serafines, yo os lo ruego;
y no os lo encarezco mas;
porque sabeis mucho desto.

Así deshecha en su llanto
vn alma estaua diciendo,
que enferma de mal de ausencia
se está quejando á los Cielos.

Mas profiguiendo lo que mi Se-
ñor, y Maestro me dixo acerca del
corriente de mi amor, dixome. *Que*
era para las criaturas rio, y como ellas
eran tierra, no eran poderosas para em-
beverle; por lo qual se bolvia á él, como
está dicho; mas para Dios es gota pe-
queña puesta en el mar. Y de aqui pro-

ceden las muchas aguas, que desea jun-
tar de todas las criaturas, para llevarlas
todas a su centro, y hazerlas guiar por
su camino; porque la grandeza del mar
le haze parecer tan poco, lo que puede
dar, y desea dar algo. Con las quales an-
sias tanto mas son ellas grandes, y es su
creciente mayor, quanto mas están den-
tro del abismo del amor, que Yo á los
hombres tengo; porque en el mio se co-
noce esta verdad mas que en otro algun
lugar; porque como las Estrellas se vén
en el agua clara, así en el amor mio
resplandece, el que Yo tengo a mis cria-
turas. Por lo qual es cosa cierta, y cono-
cida que nadie que arda en mi amor,
dexará de arder en el deseo, que todas
las criaturas me amen; porque como el
alma conoce, que no puede dar a su Cria-
dor cosa mas grata, ni presente a él mas
acepto que este es una causa, y es gran-
dissima; porque quié ama, desea con an-
sias irremediables el contento, de lo que
ama, y así no lo tiene, sino en darselo. Y
con esto ansia, porque se lo den todas las
criaturas: anda fatigadissima por ellas,
por ver si con ellas hallará la hartura de
su hambre; y con estas ansias es esto, lo
que mas siente. Otra causa ay tambien
para esta sed, que es el deseo del bien de
el Proximo, y no desea para él otro bien,
sino solos los verdaderos; porque de los
demás conoce, que le han de ser para esto
estorvo. Desea, que los que lo tuvierén,
sean enderezados a este fin, al qual de-
sea, que todas las criaturas vayan, cono-
ciendo claramente, que no tienen ser
fuera de mi amor, ni consiguen la alte-
za de la comunicacion, que conmigo
avian de tener por razon de la seme-
jança, que ay entre mi, y ellos,
buscando fuera de sí, lo que
dexan de sus puertas
a dentro.

C A P. XXIX.

Que los amadores del mundo mueren a todo bien, y viuen a todo mal; y que los amadores de Dios mueren a todo mal, y viuen eternamente a Dios, y á la fama.

EStando en Maytines desta octava de mi Padre San Francisco, y considerando como honra Dios a sus amigos, dauale las gracias por ello, y pensaua como auian llegado a Dios por persecuciones, y trabajos; y estando assi dixome mi Señor. Mira, Hija, quan diferente es mi camino, de los que el mundo tiene; porque él a sus amadores por grandes, y poderosos que sean, solo les complace, y festeja sus grandezas, mientras viuen; porque con este canto de Sirenas se duermen, y descuyen de su salvacion. Mas en llegando la hora de la muerte, él es, el que mas áína quiere, que salga dél, y las mismas cosas que él desordenadamente amó, essas mismas lo procuran echar de sus casas, y dar con ellos en la tierra del olvido, y allí los sepultan con sus honras, y famas que tanto celebró, quando ellos uiuian. Mas como en todo es traydor, y mata de secreto, con astucia hize, que no luego acabe su fama; porque con este ceuo pueda mejor engañar a otros bonos amadores de honras del mundo. Mas en passando vnos

Baruc. 3. pocos de dias pregunten: donde están
r. 16. los que fundaron las Prouincias, y lós
que las conquistaron, y defendieron.
Donde están los inventores de tantas, y
tan diuersas cosas como son todas, las
que el mundo tiene, con que regalo los
sentidos de sus amadores? Ya están todos,
y sus memorias acabados, y muchas
de sus almas lo quisieran tambien estar,
mas no se les concederá; porque han de
tener muerte eterna en la vida, y assi

no será cosa de descanso para ellos; por
que ya feneció el tiempo de su gloria
engañosa, y fingida, y començo el de la
pena, que para siempre ha de durarlos.
Mas como toda la vida de mis amigos
es pena, la que fuera de mi tienen, el
dia de su muerte, es el de su gloria. Y
quando los del mundo entran para ser
obuidados, entrá los mismos para ser so-
lemnizados; y mientras mas años ha, que
passaron desta vida de miserias, tanto
mas se conocen en ellos las obras de mi
brazo, que son las, con que Yo manifesté
la gloria, que gozan, y quan aceptos me
fueron en vida.

Entonces a su pesar hago Yo al mun-
do, y a sus amadores que los honren, y
respeten como a verdaderos amigos
mios; porque como son todos en efecto
esclauos de mi casa, hago Yo que sirvan
a mis regalados Hijos, cuyos nombres
ellos renunciaron, porque hizieron en-
triaga de su voluntad al Demonio. Mas
como sin ella son por tantos títulos tan-
tas vezes comprados, han de hazer
por fuerza mi voluntad, y no la suya co-
mo Yo hago la de mis amigos; mas
quanto mas ellos se alexaren por ella de
mi, tanto mas se acercan a mi justicia, y
assi no ay lugar donde della puedan es-
conderse; porque las tinieblas no tienen
lugar en mi presencia, ni la mayor hon-
dura, ni las cavernas, ni en el Cielo, ni
en la tierra no ay lugar, que a mi poder
encubra cosa ninguna, quanto mas al
hombre: que si como a mi Hijo le obede-
cen estando en mi gracia, en estando
fuera della, no se tiene por cria-
tura mia, la que no le
aceta, y mal- trata.



C A P. XXX.

Que quando està nuestro amor fuera del Criador , y puesto en las criaturas està violento; y que solamente tiene entonces la figura de amor, no la sustancia. Trátase del recato , con que se han de amar los parientes.

PVes hablamos de amor, quiero declararle a V. m. vn fauor , y merced que mi Señor me hizo, estando en Missa. Mas para dezir algo , de lo que sobre este caso mi Señor me dió a entender en vn instante breuissimo, quisiere que sobre esta merced, me añadiera la del saberlo dezir para el consuelo de mis queridos Hermanos todos los cofrades del amor de Dios, pues somos todos vn mismo cuerpo fundidos en la fragua de su amoroso Costado; por el qual amor desea mi alma comunicar con ellos de todas las mercedes, y misericordias, que recibe este miserable sugeto. Fue assi, que por vna manera clara, y distinta conoci , que el amor de todas las criaturas estaua violentado con artificio fuera del Criador , y como vna piedra leuantada en alto , la qual si fuera capaz de razon , pidiera sus derechos , y el verse libre de las cosas, que tan violentadamente la tienen fuera de su centro, donde no halla reposo , ni le puede hallar. Entendi que todos los amores, que el mundo celebra portales , no tienen mas de amor, que tiene de vida vna figura pintada , la qual si tiene semejança con la persona , en lo que es parecer de rostro, y cuerpo, no la tiene en ser estas cosas verdaderas, sino fingidas, y aparentes sin que para si, ni para nadie tenga ser de vida.

Yo como conoci con clareza esto, dixi en el mismo entendimiento: pues como ha sido tan tirano el amor de algunos grandes del mundo, que han destruido Reynos? No han sido amadores de nadie (se me respondió) sino de si mismos , y cumplidores de sus apetitos , á los quales dándoles tantas riendas , quantas ellos han podido imaginar , para no faltarle en nada a si mismos, han hecho los estragos, que ves , y has oído en el mundo. En señal de lo qual muchos dellos al mismo tiempo que consiguen el fin de sus apetitos, luego aborrecen lo que antes amauan; de donde claro se conoce , que el amor estaua en ellos mismos escondido , y no en la segunda persona que ellos pregouauan por amada; por q̃ el amor no es aborrecedor , sino contrario a todo aborrecimiento. Pues como es amor, el q̃ es causa de aborrecer todo amado? No puede ser, que aya paz entre estos dos contrarios por la gran discordia que entre el vno, y el otro ay; de suerte que es el amor mismo, q̃ cada vno se tiene a si, el q̃ los haze ansiar, por cumplir lo que desea; y si tiene este amor figura del, es fingida, y aparente, tras la qual se va la mayor parte del mundo, sin hallar reposo en nadie; por q̃ si fuese posible, q̃ el amor hallasse cetro donde reposar, luego hallaria el hombre descanso; mas anda a buscarle, porque no le tiene.

La mejor parte del hombre que en el alma ay, es amar, y ser amado; y como esto lo ha de hallar en solo Dios , y no pone los medios, q̃ para este fin se requirẽ, anda se tras la sombra del amor con las apariencias, q̃ el mundo pone en el para enganar, y con este engaño apartar los hombres de buscarlo verdadero, para q̃ ellos fuerõ criados, q̃ es para gozar el Reyno del amor, que ellos tienen en Dios, y para que Dios goze del q̃ su Magestad tiene en ellos, donde tiene sus deleytes , y regalos. *Prob. cap. 8. v. 31.* Qué grandeza esta tan grande de que los hombres se privan por cosas tan bajas , y vateras como son todas las criaturas para henchir su capacidad, y grandeza, y el parentesco q̃ con Dios

Dios tienen, y del amor que pueden gozar! Mas el tirano del pecado apoderose tanto del en Adán nuestro Padre, que les tapa las puertas de los sentidos; por que no entre en ellos por la razón lumbre, con que pueda conocer, donde está su daño, o prouecha, ni lo que ha de amar, ni huir.

No impide este amor el de Padre, ni Madre; porque estando en su lugar, con lo que del sobre, puede ser amado, lo que no repugna contra él; de la manera que el agua sin hazer falta a su lugar propio, donde vá guiada, dexa de camino mojado el lugar, por donde passa. Mas está la naturaleza tan viciosa, y de tan mala disposición, que si no le quitan lo muy justo, con gran facilidad se arroja a pedir lo injusto; y no solo a pedirlo, sino que levanta guerra en el alma sobre ello, y pone todo el estudio, que tiene en poner razones, y alegar de su derecho; y si no se le veda este amor tan natural, y debido este levanta por Idolo; y aqui toma tanta fortaleza, que con esto inquieta al alma, abatiendola en sus males, ensoberbeciendola, y hinchendola en sus pompas, y prosperidades, haziendola cuydadosa, y solícita en sus negocios, y sirviendose de esta imagen de amor, para con ella tapar la razón, que con secretas voces llama a su centro, que es lo que vamos diciendo. Y lo que mi Señor me dió a entender. Poco se le dá al Demonio, que sea Padre, Madre, o Hermano si con ellos detiene al alma, que no busque su centro, y la tienen tanto mas fuertemente asida, quanto mas honesta es la causa, y mas apariencias de bueno tiene, antes en estas ataduras tiene mas seguridad su ganancia; porque para lo que tiene color de bueno, y es tan permitido, es donde está fortalecido su engaño, y donde no ay lugar de entrar luz; por que no conoce su mal la misma alma, y assi no busca remedio para ello, lo que no es en los pecados, que conocidamente sabe el alma que lo son; porque el mal que es sentido, muy cerca está del remedio. Y el lairon no huir-

ta en la casa, que es sentido, antes pone su cuydado en huir de ella; porque sabe que no está en mas su pérdida que en esto. Y por esto lo que era muy justo, antes que el hombre pecara, ora le es defendido, al que solo desea buscar a Dios; por que la imagen de engaño que el mundo pone, no se lleue la voluntad del hombre tras de sí, sino que camino derecho vaya guiando su camino al amor de Dios como a verdad: ro centro nuestro, y el fin para que el amor se hizo, que fue para tan gran alto: como amar a Dios, y ser de Dios amado; sin lo qual andan tan violentados, y sin sosiego como lo está una piedra, que si ella puede por sí dexar los impedimentos, que la detienen, no tiene en ningun lugar sosiego, hasta llegar a la tierra.

Son los estorvos grandes, a que el alma está sujeta por la rebeldia del pecado, con que no puede llegar a su centro; y este Reyno de su amor tiranizado. Hija, fue el que Yo vine a buscar, y por el que tanto trabajo cercado de las miserias de los hombres, y llevando sobre mí las penas de sus culpas; y como con otra ninguna cosa se podia buscar el amor dellos que con el amor mio, por esso vine al mundo con espíritu de amor, para buscar el Reyno del mio en los hombres, que tan tiranizado lo tenia el Demonio; y assi andaua sin sosiego en esta busca, de dia predicando, de noche en oracion, sin dexar cosa por hazer, de las que al amado hombre le conuenian para su remedio. Qué de sudores, y oracion! Qué de caminos por la mar, y por la tierra, y todo ordenado a grangearles la voluntad! Y ellos que sordos, que estrafios, que zahareños a tanto amor! Qué apartados de mis deseos, que poco caso de su bien, y mi contento, y que apartados de mi voluntad hallo las suyas! Qué mucho que Yo me regale con mis amigos, y los favorezca, y acaricie, si no lo quieren ser los demás? Si en solos ellos ha de correr esta fuente de amor, porque los demás no me quieren abrir las puertas de sus voluntades,

ni aparejarme libre la passada: de qué se marañan de las obras, que ellos en mi obran, y Yo en ellos? No consideran, que si ellos en el amor, que si bien se conoce, no tiene mas que sombra, y apariencias de el los desvela, y los haze despoſeer, de lo que tienen a fin de conseguir sus pretensiones, que el amor verdadero que está en el abismo de la grandeza, de donde procedió, y tuvo principio, que no ha de dexar de hazerla? Por que el amor mio no obra como el ſugeto, donde está, ſino como de la grandeza de donde procede, que es mi amor.

C A P. XXXI.

Que todas las penas que padecemos es, porque no vivimos, ſino dentro de lo que amamos; y que el juſto camina por regalos a otros mayores, y por tormentos a otros mayores el peccador.

EStando en la Cozina fregando el caldero; penſaua entre mi, quan poco ſe me diera, ſi viera a todo mi linage muerto, aunque fuera de caſta de Reyes, y no Hija de gente baxa como ſoy, y quan poco caſo hiziera de todo, lo que el mundo me pudiera ofrecer; y que no ſolo no me diera pena ver eſto, ſino que me alegrara tanto, en que mi Señor cumpliera ſu voluntad en todo, que ſolo eſte contento fuera baſtante para alegría, y contento de mi coraçon. En llegando que llegue aqui mi dulce, y amoroso Bien, que jamás ſabe hazer largas auſencias de mi, me dixo.

Hija, no pueden comprehender

las tinieblas a los Hijos de la luz; por que el fin que me traxo de el Cielo a la tierra, fue a reſtituirlos en ſu antigua dignidad, y darles por gracia todo quanto por ſu culpa avian perdido; y todas las miſerias que en eſta vida ſucedan a los culpados, es, por que no están en mi, ſino en aquellas cosas que aman con exceſſo; porque donde Yo eſtoy, no pueden comprehender las tinieblas. No dixo San Iuan, que no avia tinieblas, ſino que no me comprehendieron; porque ſoy luz verdadera, que alumbró a los hombres, con la qual no pueden ſer anegados en las tinieblas de las penas; porque paſſan por ellas a pie enjuto, y no les comprehenden; porque el Hijo de luz trae ſiempre el alma veſtida de luz, y ſabe hazer aprecio entre las cosas de Dios, y las del mundo, y él ſe está alegrando, quando los otros ſe están entristeciendo; porque tiene en ſu caſa nacida la fuente de la alegría, y le defiende el Eſpiritu Santo como Templo, y morada ſuya: es ſu eſcudo, y muralla; y aſſi las guerras que contra él ſe levantan, ſolo ſirven de darle a ganar deſpojos; porque no él, ſino Dios en él es el que pelea, y ſolo para la ganancia ſe le dá derecho; por que ſolo dió la voluntad, para que Yo le enriqueciſſe.

De ſuerte que es tal mi amor, y el de mi Padre para con mis Hijuelos, que todos los trabajos que Yo paſſe, no ſolo los ordené a eſte fin, ſino que tambien les pago el quererſe ellos aprouechar de ello. Y como los que heredaron de Adán la culpa, tambien heredaron la pena, es coſa cierta, que han de paſſar por ella, ſi no es, que ſe han eſcondido dentro de la luz, y están reſtituidos por gracia al grado, que perdieron por ſu culpa; porque ya los tales no ſon Hijos de la culpa, ſino de la gracia, y como tales ſon iluſtres, y no pagan derecho de la pena:

por

IOAN. I. V. 5

porque como podrá tener pena el alma, que no tiene mas querer que el de Dios? Responde el amor tan del alma, que en solo pensar, que en todas las cosas haze Dios su voluntad, la hincbe de tan gran gozo, que si mandasse a ella misma, que sacrificasse a Isaac, en cosa ninguna sentiria pena, sino en gozo apacible, un contento penetrable, que es imposible saber esto, como es, sino es el alma, a quien Dios se lo descubre, y manifiesta. Mas los que tienen su trazo, y amor (que es el que llena a todas las cosas) en las cosas de la tierra, como las tinieblas conocen poder sobre ellos, comprehendienoles, allí los atorrea, y los pisa como a Hijos de Padre culpado sin muro, ni defensa de gracia, ni la del amor que en los brazos del Espíritu Santo los ampara. Y ay veces que por essas causas pierden la salud, y la vida con impaciencias, caminando de unas tinieblas para otras, y de penas temporales para eternas, y todo por sola su voluntad que no quieren acogerse a puerto seguro, para el qual les da voces el Espíritu Santo siempre; y por no querer ellos oírle, no quieren ser oídos.

Todo este mundo es miserable; mas la diferencia que ay entre los Hijos de Dios, a los que no lo son, es, que unos van por tormentos a tormentos, y los otros por regalos a mayores regalos. Para solos los Hijos de Dios, y sus amadores se hizo el verdadero descanso en esta vida, y en la otra; porque si son grandes los trabajos de ellos, y las persecuciones que se levantan contra los tales, caenles por de fuera y no les penetran; porque no les pueden comprender las tinieblas: son Hijos de luz: están vestidas della sus almas: no pueden ser oscurecidos con pena de la culpa, de la qual ya son libres por gracia, y asy son castigados amorosamente, y en lugares que no les lastiman lo interior; porque su Padre amoroso mide sus lagrimas, y penas con mucho cuidado. Y si el Hijo regalado se castiga: que espera de mi justicia el esclavo atrevido, y desvergonzado que cada

vez se me viene al rostro? En el lugar que mas le ha de escocer, y lastimar es, adonde se ha de descargar el acero: y asy como él se atreve temerariamente, y sin enmienda a juzgar mis obras, y a lastimar mis amigos, y a las almas en quien Yo me regalo, asy passarán los filos de mi justicia entre él, y las cosas que con mas afición, y amor él mira. Y en esto les hago misericordia, dandoles golpes, con que despierte, y vengán en la cuenta de las malas obras, y si no bastare, sobre ellos mismos caerán, y quando vengán a conocer su daño, será su mal sin remedio, y buscado dallos mismos; porque no quieren gozar de su bien pudiendo, sin aver sacado mal para si, y preuicho para los otros aumentandoles sin Corona, y para si llegando penas justas, pues de donde pudo con sacar provecho, les hizo su malicia sacar daño; y solo el estar Yo de por medio, a cuyo cargo está el examen entre bueno, y malo escusa bastante, para que nadie se pueda hazer juez de mis obras. Y sabiendo esta verdad, se dexen vencer de su malicia, la qual les trae de un daño en otros muchos, que están por ver, si con tiempo no ponen remedio en sus males.

CA. P. XXXII.

Pide la venerable Madre la dulzura del amor para todos: responde la nuestro Señor con la parabola del tesoro; y danos admirable doctrina, y el modo certissimo de hallarle.

Estan grande la breuedad, con que Dios enfeña al alma estas lecciones, y dexalas en ella tan impresas, que no ay ninguna en la tierra, con que esto pueda ser comparado; y lo que mas me espanta, es ver que poco le impide a Dios la baxeza de mi miseria, ni las ocupaciones de la Cocina. Parece que está

la Magestad esperando que le dé lugar de soledad esta miserable, y assi como me ve sola fregando el caldero, alli me está aguardando; y assi no ha sido esta vez sola, sino otras q tengo escritas; porque me es esto muy continuo, y ha sido algunas vezes de suerte, que me he hallado co la cernada seca en las manos, sin poder passar adelante: tan grande es la suavidad, y regalo con que mi Señor alli me trata. En este mismo lugar fue, donde dispuso mi alma antes, que fuese herida con el harpon de su amor con vna nueva merced, la qual en el cuerpo hizo sentimiento hasta las vñas, que fue como mensagero de la merced, que el dia de la Porciuncula recibí aquellas tres vezes, vna la vispera, y dos el dia antes de comulgar. Bié parece, Dios mio, que soys grande, pues no desechais tan conocidas baxezas. Ay Bien de mi alma, dadme caudal, para que yo pueda corresponder á lo mucho q os debo, y he recibido! Vos lo aveis de poner todo, pues se apiadaron de mi vuestros ojos de amor, y me levantaron del estiercol, para amar la pureza de los Angeles, y esto con el ahinco, y ansias que vos, Bié mio, sabeis! Mirad, ó amado dulce, que yo soy nada! Mirad, no pierda por mi culpa los tesoros, que me ha dado el amor vuestro: que estas grandezas no dicen con cosa tan despreciada, y baxa! Y deste atreuimiento de abrafarse mi alma en vuestro amor, no soy yo la causa, él lo es, que me ha dado osadia para ello! Y mi alma muere de dolor, porque otras mejores almas (al parecer) no ansian, ni buscan este amor; aunque podia ser, que lo hagan muy mejor que yo, y que por dissimular no manifesten tanto cuydado! Busquen os, Bien mio, y descubranos vuestra grandeza la dulçura de esta llama, y

como está la vida escondida en solo este amor! Vea yo á las almas heridas con este harpon! Que si el amor pintado no se puede dissimular, y es para esto ignorante el mas sabio: como se podrá dissimular el verdadero? Si las raterias, y miserias de las criaturas se apoderan tanto de el cuydado, de quien las ama, q donde menos están, es en ellos mismos, por andar enagenados en lo que aman: como la verdad no hará mas efecto que la sombra, y lo viuo que lo pintado? Ea, mi Señor, que bien sé, que si os conociessem, lançarian de si, lo que no soys vos! Atajáisme, mi Padre, y mi solo amor, con la verdad de vuestro Evangelio, que me aveis dicho pidiendo yo esta demanda!

Hecho está el precio, y no por la boca de algun Santo, sino por la mia: vé, y vende *Math. 13:*
quanto tienes, y compra el campo. Para v. 44:
todos se dá, Hija, este pregon: á todos llama, y á nadie excluye; pues por qué son tan pocos, los que lo buscan? Por qué no dán lo que poseen por él? A mi, Hija, nadie me puede engañar, ni dezir que soy Yo su amor, y cuydado, y que no le dán ninguno las cosas de la tierra; porque en mis ojos no ay en los coraçones rincón, que no esté manifestado. Poco haze al caso, que ayas quitado de ti lo injusto si tu cuydado, y amor lo pones todo, en lo que te parece justo: que no es nada, lo que has dado, pues guardas escondedijos de essa nada. Tan poco precio regateas con tal mercaderia? Mira, que es campo, el que se te dá, y no señalado vn pedaço, sino todo el campo: piensen tus pensamientos: imaginen tus sentidos: corra, y dale rienda á tu voluntad, para quanto quisiere, ó pudiere imaginar, que todo es poco, y queda muy corta, en pensar la grandeza, que compra, no tierra, ni Ciudad, ni Reyno limitado: campo es: sus espacios no tienen fin: no está desierto, ni yermo, antes en él tienes á todas las criaturas por otra mas excelente

Math. ibi.

manera, que jamás las perderás, que están en el ser, para que le tuvieron. Y este campo no está desierto, Hija, antes es tan agradable su sitio, tantos los frutos, y flores dél, que con ser el Cielo tan admirable, deciendo a este todo el Cielo, por lo que al Señor del Cielo agrada este campo, donde está el Cielo en la tierra. O qué hermosa fruta lleva el arbol de la humildad, que por señal es el mas cercano al tesoro! Y qué fruta es tan agradable la faya, en la qual están todas las virtudes como enxerías, y ella es, la que da vida a todas ellas, y dispone al alma, para que descubra el tesoro! Qué de fragancias de flores de virtudes! Qué corrientes de cristalinas aguas le rodean, y cercan, que proceden por los atadores de muerte, y dan vida, a las quales el Cordero lastimado, y herido de amor se arroja, y abalanza, dexando vencerse dellas el invencible! Y no ay saetas mas ciertas para el corazón amoroso de Dios que ellas, si son, como han de ser lloradas!

Esta es el agua, que hermosea, y fecunda este campo, que está en el poder del dulce, y amoroso Cordero, el qual viendose acobrado con las lagrimas, y lastimado con el continuo clamor de día, y de noche descubre el tesoro, y lo pone en el alma, dexandola hecha Reyna, y con ocidada por tal: que al alma, que se le da el Cetro del amor de Dios, claro está que se le ha de dar la Corona, y que no ha de aver Cetro sin Corona, ni Corona sin Cetro. Estas son algunas palabras de las que se pueden dezir acerca de las grãdezas del campo, que se compra por todo, lo que el hombre posee: como, pues, se dará, al q̃ dexare Idolillos dentro de sí. En valde trabajará el tal, y sin ninguna ganancia, porque ni gozará, de lo que el mundo llama gozo, ni tampoco de los gozos verdaderos; porque está trabado entre dos caminos, y atado de pies, y manos sin tener libertad para andar, ni por el uno, ni por el otro; y así los tiene asidos el

Demonio, el qual porque no aprouechen, les echa estas cormas de estos licitos cuydados, é impedimentos para detenerlos siempre: y están ellos tan contentos de su engaño, que no les sacará nadie dél, ni de su modo de vida, antes con ella combidan a otros; porque como es suya, ellos mismos la canonizan.

A estos tales hazen ventaja los muy derramados, y disolutos en este sentido; porque conocen su daño, y saben que lo es, aunque lo hazen, y así está muy cerca del remedio, el que conoce el daño, y de pedirlo, y buscarlo. Mas el que piensa, que va muy bueno, y que no solo está sano, mas que sabrá curar a los demás; quã lexos está de pensar, que haze mal, tanto lo está de su remedio. Mas los pecadores arrepentidos lleuanles mil ventajas; porque la humildad su Madre les da el pecho, y los engendra, y enseña en todo genero de virtudes, y les haze dexar el pecho malo, dandole salas, y buelos tanto mas altos, quanto mas profundo es el abismo de miserias, que en sí conocian. Esta, Hija, es la causa, porque no compran el campo, sino muy pocos; por que no dan por él lo que se les pide. Y si justamente S. Pedro no dió la Fé a los dos, que se la pedian, sino el Infierno es, porque escondieron parte del dinero; pues como al q̃ esconde parte de su amor, y cuydado daré yo el tesoro de mi amor? Busque se si ha auido alguno en la tierra desde el principio della, que aya aborrecido a sí, y a todas las cosas por mí, y dado a buscar este campo, que no le aya hallado; y que despues que ayan dado por él Cetros, y Coronas si se han arrepentido? Porque Dios no puede faltarle al hombre en su palabra, si el hombre haze, lo que le es mandado. Pues como se quejarán de mí, si ellos no quieren acudir a mí, que por todos nací, y a todos redemi? A todos llamo, y busco; mas en las cosas de los humildes baxos, y pequeños los descanso, y sus corazones son el almohada de mi cabeza.

Act. 5. vi. 3.

CAP.

C A P. XXXIII.

Que es Dios el alma de nuestra alma; y que como vive el cuerpo en el alma, vive el alma en Dios, mientras no peca. Refierense los efectos del pecado, y la cuenta estrecha que nos espera.

Estaua yo vna vez pensando, como no tenia mi alma mas bienes, ni mas vida que la que mi Señor le dà: a este tiempo abraçandoseme el alma con vn fuego regaladissimo de amor, me dixo. Tal qual es, la quiero, y soy poderoso para hazer della, lo que quiero. Biẽ dizes Hijo, en dezirme, que soy alma de la tuya; y assi es; y mediante essa verdad vive el alma vida en mi, como el cuerpo en ella. Y assi como en faltado el alma del cuerpo, queda horrible, espantoso, y feo tanto que los que mas le amauan, son los que mas huyen dell: assi queda el alma, y mucho peor en no siendo. Yo el alma della, q̃ le doy vida. Si los hombres conosciessen el miserable estado, en que caen por la culpa, y quan abominables estàn sus almas, dexaràn honras, vidas, y quanto poseen, à trueque de no ver vn punto esta miseria por si; porque el cuerpo sin alma dasele a su Madre la tierra, para que lo guarde, y lo encubra hasta el dia, que se lo pida su Señor; mas à la triste del alma que està sin alma, no es assi, sino que como sale della el alma de la gracia, con que vivia, y entra el pecado por Señor de la posada, y es tan tirano, allí la afea, y la mata con quantos generos de tormentos, le son posibles; y el estrago es como hecho de tal tirano contra cosa, que Dios ama, como es el hombre, y él tãto aborrece. Ponele su figura y en quanto puede le haze semejante a si, y en viẽdola en la miseria de su estado, lo que mas ansiosamente busca para ella, es la espada de mi justicia, y pide la muerte, y

vengança della; y pues su culpa tuvo tal castigo: por qué se ha de salir con toda la baxeza del hombre de tierra? Si con los del Cielo hubo tal rigor; por qué no se dará en el Infierno con la tierra? Y es tan miserable el hombre, que con saber esta verdad, que se le predica la Fé, assi se enreda a hazer vn pecado mortal, como si fuesse cosa de muy poca importancia. Si pensassen de espacio esto, no lo passarian sus almas tan mal, como lo pasan. Menos es passar todos los tormentos de la tierra juntos, que verse en esta desventura vn espacio muy breue. Bien conocieron esta verdad los Santos; y assi passaron tan atrozes tormentos antes, q̃ cometer vn pecado. No son nada las penas que se dan à la culpa en comparaciõ de la misma culpa; porque la pena no haze culpa; mas la culpa no solo vna pena trae tras de si, sino con su cadena della vienen asidas todas, quantas ay en la tierra; y en el Infierno; por cuyo tenor es menos, que se pierda la vida del cuerpo, que no la del alma, que soy Yo.

No quiere el hombre conocer esta verdad, ni valerse de tantos bienes, y socorros como para esto tiene ganados: con tantos trabajos del mismo, que se los dà; pues como saben todos, los perdones que tienen de remedio entre sus males, se los ganó mi humanidad en la Cruz, y ellos los pierden con la facilidad, que cometen el pecado; y el interés tan de ayre haze mas graue, y pesada la culpa, y mayor la vengança del Demonio. Quando el hombre estuuiera desarmado, y le faltaran pertrechos para con que defenderse él, y ofender a su enemigo, tuuiera escusa; mas si todo le sobra, y es su voluntad la autora de su daño, y si lo es malo, porque quiere serlo, sin que para esto basten todas las voces, que dentro, y fuera de si le dan, alargandole plazos de vida: que responderà el dia, que se le pida cuenta, no solo del recibo mayor, que es todo el tesoro de mi Sangre, y uso de ella con los Sacramentos donde el alcan-

alcance es tan conocido, sino de las cosas menores de que, y como gastó tantos años de vida, y de cada mes de esos años, y de cada semana de los meses, y de cada día, hora, y momento que solo se les dió, a fin de enriquecerles, para que trinassen de su contrario, y le diesen alcance para ser coronados, y vencedores? Qué se puede responder a esta pregunta? Quantas almas sin culpa propia por no tener espacio del mucho, que a ti te sobró, ni cederles un salir a vista deste mundo, o si salieron por justos juizios de Dios, no le verán para siempre en pena del pecado común? Pues todos claman contra el pecador, que destruye el tiempo, y pierde el tesoro, que a tantos ha valido; y el que desechó de si la misericordia, que con él se hazia, será por fuerza, que cayga en las manos de la justicia; porque de una destas dos no puede escapar, ni della se puede absconder, q le han de sacar, donde quiera que fuere. Es esclavo, y lleva como tal en la cara el hierro de sus yerros; por lo qual es muy conocido: no le valen dissimulos: solo puede quitarse esta afrentosa señal en la Sangre del dulce Cordero, y amoroso Iesus. Allí no solo se le concede el quitarse, mas dese le hermosura, para que parezca sin esta señal de afrenta bello, y hermoso, y poder para que assi se aderece cada uno a su voluntad, como él quisiere para siempre. Sea adorado Príncipe tan manirroto. Señor, quando llegasteis aqui, no os pudo sufrir mi coraçon, sin que os alabasse mi boca. O qué largueza tan grande me disteis aqui a conocer! No teneis tassa en vuestros bienes, y assi los dais sin ningunal. Qué coraçon, Bien mio, no rebienta, viendo que quantos tesoros de virtudes mi alma deseare, tantos os le dareis! Amado seais para siempre.

Muestrase nuestro Señor con una espada de fuego para castigar las comunicaciones de las Monjas, y á los que las permiten: aplaca la venerable Madre su ira, y su Magestad justifica su celo.

E Stando vna madrugada rezando el Oficio diuino, que es lo primero que hago; porque no quedo despues para nada: y como es obligacion, es siempre lo primero; mas sin acabarle vido mi alma a mi Señor algo enojado, de que se turbò, no porque ignorasse la causa, que bien la avia entendido, antes de verle, y despues. Traia vna espada de fuego en la mano, y muy de mala gana à lo que yo entendí. Acerca del castigo me dixo. Yo quisiera bolver por mi honra, y defender mi casa con esta espada, que ya llega a colmo la desvergüenza del Demonio, y de los que me la tienen tan perdida: que me dån sus Padres sus Hijas criadas para mi con tanto recato, que en dandoles el nombre de que han de ferlo, no les osan poner cosa vana, ni profana, per no contaminar con ella mi Santuario, ni las dexan hablar con las mismas Hermanas, que son para casadas, en quanto les es posible, sino que en todo las vñ imponiendo en la alteza, que requieren; y entregandolas al Relicario, y Custodia del lugar sagrado, luego antes de imponerlas en la disciplina de la Religion, las enseñan a quitar de mi el amor, y cuydado, y ponerlo en ellos; porque cayga todo esto en mis ojos, dizenles, que es muy justo, que comuniquen con mis Sacerdotes y ungidos. Esto, Señor. (pensé entre mi) de atrás viene. Donde apenas pude formar el concepto, quando me dixo. Assi es; mas en nin-

gun tiempo con la desemboladura de aora. A las Nouicias tan simples, que casi no pueden entender, que es esso, ponén, y enriegan en poder de los Lobos, que roben su inocencia y hinchá del veneno de su malicia; y esto es lo más comun. En solo este rincónouo, Hija, se guarda este recato; por lo qual a él vengo a dar mis quixas, y a él he de salir remedio para todos. Lo que no sufriera un hombre baxo en favezina, si fuera honrado, es bien, que dentro de mi casa bagan ley dello tan recibida, y aprobada por los que son obligados a defenderla, que assi la guardan, y fauorecen, como si fuera alguna cosa de mi servicio? Y el q. contra ello hablare, muera? Pues muera en hora buena, que en mis brazos le cogerá la muerte en defensa de mi honra y siendo acote de sus atreuimientos: por lo qual Y feré defensa de todas sus causas; y para el tal no arrá mas juicio, que solo el aver passado por mi por tantos, quantos han puesto en él sus calumnias: porque soy fiel, y he de ser galardonado, el que padece por mí.

Aunque yo estaua encogida en el nido de mis pecados, conocí en mi dulce, y amoroso Jesus blandura para poder atreuerme, á lo que aora diré. El alma no lo figuró, mas viendolo, de la suerte que le vè quando no ay luz, que le pueda con ella diuísar, ni tampoco está tan obscuro, que le dexé de ver la presencia que ay delante; assi estaua. Solo la mano de la espada vide: no estaua muy alta, ni para descargar golpe, sino como quien forçado de mis culpas la traía; y assi le suplicó mi alma, pidiendole de rodillas esta merced: Señor, amor de mi alma, amor de vuestras Esposas, sea assi, que pues vos en todos los Conuentos teneis almas, que lloran esto, y lo sienten, el no poderlo limpiar de esta lepra; por el amor destas, Bien mio, y por lo mucho que las quereis, os suplico, Señor, que dissimuleis hasta que

yo muera, y dareisles el aviso, que vos me aveis mandado escriuir, y con el tendrá efecto, lo que vos en ellas deseais; y si entonces no fuere bastante este remedio, vsareis del de la justicia. Bien mio, como mirais en que los Padres no engalanan las Hijas, que señalan para vos? No pensé tal jamás, que con tan gran cuidado mirasedeis en esto.

No solo lo miro para premiarlo (me respondió) sino que la Hija que por su ruindad le perdiere, y fuere condenada, no por esso dexará el Padre de conseguir el premio que merece el deseo, que él tuvo de darme de su casa una joya muy perfecta, y el cuydado que en esto tuvo ha de ser premiado con muy esclarécidos premios. Y a esta manera de premio correspondrá el castigo, que se da á las personas, que pudiendo atajar el daño sobredicho, dándole mano ofadamente para ello que son todas las acionas ofensas pequeñas respecto de esta; si como lo es una muger, que en su casa propria es defectuosa, sin que este daño salga de las puertas a fuera, esto no toca en la honra del Esposo; por lo qual él dissimula, lleuandola conforme lo pide su condicion; porque de tal suerte son sus descuydos, que solo son descuydos, y no peligro a su honra. Mas si no huviese ningun defecto en casa, y por el contrario ella mirasse algo de fuera della, esto fuera muy peor: no ay ninguna ofensa, que sea contra las leyes de ser Esposa, sino esta; y si á los hombres de tierra se les guarda este respeto: como tienen tan poco á la grandeza, y Magestad de Dios, que se atreuen a hazer con él lo que es prohibido entre los iguales? Si por quitarle David a Urias su muger, se hizo tan gran castigo, siendo él Rey, y el otro hombre comun: que tal le hiziera mi justicia, si el hombre comun le quitara a David la Esposa, y la vida con ella? Que otra cosa es dar lugar a mis Esposas: para tratar de otro querer que el mio, sino quitarle al Rey su vnica Esposa, y con ella la vida, pues la dió por ella?

2. Reg. cap.
12. v. 10.

Y aunque ha tenido el Demonio entrada en esto algunos tiempos; mas no ha llegado a establecerse por ley, como en los presentes.

Exech 34
v. 10.

Reconozcan mis Ovejas el silvo de su dueño, y los guardadores dellas teman el castigo, que a sus cabeças amenaza mas, que no à las del ganado; porque quando el Señor del venga, no le ha de mirar a el, ni destruirle, sino entre sus braços le ha de acariciar: sobre las guardas de! ha de descargar el açoite, y se ha de dar el golpe, que el ganado ha de ser el regalado, el querido, el curado de los daños que por el descuydo dellos ha tenido: que son mis Ovejas queridas, y regaladas, y como tales

Psal. 129.
v. 4.

no duermo, ni me descuydo en su guarda, ni es posible dexarlas de estar siempre mirando, y disimulando sus descuydos, y faltas como miserables, y flacas; mas el atreuimiento, y desvergüença ha de ser como tal castigado. Por esto se disimulan los descuydos, que de las puertas adentro comete la Esposa; porque por otra parte perderà mil vidas, antes de dar a otro su cuydado, y amor que esta es toda la honra, y ser del matrimonio de carne: y antes que cometa cosa contra el, tiene ya recibida la sentencia de muerte atran[s]gressora de la lealtad, y muy justa. Pues qual de estas cosas falta al espir:tual matrimonio? Si todas las almas son mis Esposas, y las de las Religiosas tienen otro grado mas, con que son diferentes de todas, y proprias mias, y respetadas de toda la tierra por tales, y leuandadas a mayor grado que los Reyes della: como tengo de sufrir, que no las estimen por mias? Reconozcan, que con ellas mismas me ofenden, queriendo ellos que sufra Yo en mis Esposas, y Sacerdotes lo que ellos Gusanillos como ellos son, no sufieren.

La que en estas cosas tan de veras (como V.m. sabe) se lastimò, y entendió la platica tan por menudo, y conoció algo de la ofensa, que Dios recibe desto, no sé como no murió; porque và tanto del dezirlo

aqui al entenderlo, como de lo viuò á lo pintado. Valgame Dios, que en vna cosa tan aborrecible a Dios aya auido tan gran descuydo, que esté en el punto que està: què solas fuerças de Dios sean bastantes para esto? Y que aya Confessor, que de la tercera absolucion? Si estas verdades que tan claras, y manifestas conozco, es Demonio el que me las declara (que de mi ruindad no ay que esperar mas) como defiende assi la honra de Dios? Como son tantos los daños, que contra si haze en todo? Dios por su Sangre, y Muerte declare esta verdad; por que yo no me atreuo a juzgar mal, de lo que tantos no tienen por malo, ni me atreuo a dezir que no lo es; porq̃ conozco claro, que a Dios es aborrecible: en mi digo, que claro està, que no ha sido ninguna tan ruin como yo. Dadles vos, Bién mio de mi alma, remedio pues declarais el daño à la misma miseria, que solo puedo pedirlo cò lagrimas, y suspiros. Aunque han sido algunas las vezes, que sobre esta materia he escrito, no son todas las que mi Señor me ha dado a conocer el yerro de ellas; porque de la manera que pudiera vn hombre mortal quejar vn agrauio conocido, que le huviera lastimado, el qual en diuersas platicas casi siempre repara, en lo q̃ mas sintió; de esta suerte es casi cada dia en el discurso de las mercedes, que de su blanda amorosa mano recibo; y como he sido la que su Magestad, y V.m. saben, es muy grande la vergüença, y confusion. Bien conozco, que no tengo este temor tan grande, ni con la cobardia que lo traia à los principios, y que esta es otra nueva merced; mas con todo es muy grande, y yo muy pequeña.

C A P. XXXV.

*Experimenta la venerable Madre
un particular fauor; y queda en-
señada que es milagrosa su salud
con tanto impetu de amor.*

EStando en oracion, senti toda vna semana tan viua, y manifestaba la presencia de mi dulcissimo, y amorosissimo Jesus, que toda ella andaua casi sin sentido tan abrasada en su amor, y el alma tan derretida en lagrimas, que ni avia menester lugar, ni otro ningun pensamiento mas que aquella ternura, y lagrimas en que siempre el alma andaua ardiendo. Mas yendo vno destes dias à la oracion, vide a mi alma en los brazos de mi Señor tan abraçada con él, que se le dió licencia, para que la vna mano la entrasse por la llaga, que los açotes hizierón en las espaldas; y despues de averlas entrado, assi la vna, como la otra pienso, que del todo me enagené, y buelta abraçauale mi alma. Y como en la tierra no hallaua remedio para mis penas, pedile a mi Señor, que me las multiplicara: yo no me entendia; porque toda estaua penetrada deste diuino Bien, no como otras vezes, que aunq a mi parecer nunca dexo de estar amando, y assi traygo tan asido a él el pensamiento, y cuydado como si a solo él estuviera asida la memoria; porque todas las demás obras que hago, y digo, es acafo, y sin ningun genero de cuydado; porque ni lo tengo, ni puedo tenerlo, porque ya el mio le tiene. Y del sea yo confundida primero, q con vn breue espacio del le quite, si no fuere por él, y para él. Mas esto que digo, no era assi, sino con vn regalo tan grande interior, que de lo que del sobraua, andaua el cuer-

po tan penetrado, que no sé de qué fuerte lo diga, y si lo estaua antes de esta, no se me acuerda.

Sali de suerte, que ya la miseria del cuerpo no lo podia sufrir. Dióme vna muy recia calentura, que me duró dos dias: yo ruue la culpa desto; porque mis males no tienen remedio. Pensé que podia naturalmente, recibiendo las mercedes, que de mi Señor recibo, andar trabajando, y tener salud; mas deste engaño sacó mi Señor a mi alma con la experiencia siguiente, pues con ella (porque mi Señor me lo manifestó) conoci, que el tenerla, era milagro conocido, y cosa natural el faltar las fuerzas con el impetu del amor; mas el restaurarlas, y darlas luego tan grandes, esta es merced de particular milagro. Bien lo avia yo echado de ver muchas vezes, pues con estar tantas tan devilitada, que ni la habla podia echar, si se ofrecia gran trabajo en cosas de la obediencia, eran facilissimas para mi, sin sacar fuerzas de flaqueza, sino de la fuerte que ponerse vna ropa, y dexar otra. Mas con todo no acabaua de creerlo, porque mi ruindad es tanta como esto; y lo que mi Señor dulce, y amoroso dá, dalo tan de veras, que no sabe quitarlo, aunque sea tal sugeto como el mio; porque en aquel dichofo dia, que me dixo: *Te vés, y me dexas, Hija? No puedo Yo darte salud?* Y con esta palabra me la dió en sien-
En el cap.
11. del lib.
1. se refie-
re esta mer-
ced, q hizo
el Señor a
su sierva.

nes, y cabeça, que era muy ordinario este dolor en mi, no lo he tenido mas; y aora con ser esta calentura causada de las continuas lagrimas, y fuego, y ser la cabeça donde todo esto haze assiento; no tuve en ella mas dolor, ni sentimiento del que si fuera de otro cuerpo. Alabada sea su liberalidad para siempre; que aun que no fuera tan conocida en el mundo, por las que conmigo ha he-

cho, pudiera conocerse. En esta merced que me hizo mi Señor, le dixo mi alma: Amado mio, como siendo yo tan miserable, me hazeis tales mercedes? Y me dixo, Ya se te ha dicho, q̃ para las mercedes que te son hechas, no se ha de tomar la medida, de lo que tu has sido, y eres por ti, pues tus obras han sido tanta, con que ardistas en el Infierno, si por ti fueras; mas las q̃ To he hecho contigo, y hago, destas se ha de tomar la medida de la confianza, q̃ es Hija del amor, siendo sin temerario airuimiento.

C A P. XXXVI.

Dize nuestro Señor à la venerable Madre de donde la vino andar siempre encogida, y conseruarse sin daño espiritual en la tierra: enseña su Magestad, que aborreciendola todo, se ama todo con excelentissimo amor; y de las diligencias necessarias para alcançar la verdadera ciencia.

Por que olvido mucho, y soy mandada acudir siempre à lo mas me mandò, y dixo la vida de mi alma, y mi vnico Bien. *Balsamo derramado es mi nombre, querida mia, y azeite que penetra.* Bien entendi las palabras, porq̃ yo las avia leido; mas el Romance dellas solo me parecia, como sonaua sin ningun sentido; mas el me dixo, *El Balsamo abraça, y excite a lo mas fino de todos los olores, y desta suerte es su fragancia mayor q̃ la de ninguno de todos ellos: sana las heridas, y preserva de corrupcion; y todos estos efectos haze en el alma, donde por nombre de todas sus obras vive mi amor.* Si la cera no se aparta del fuego: que mucho que se derrita? Si el azeite de mi misericordia corre siempre: como no estará el alma penetrada del? Y si el Balsamo que sana todas las enfermedades, y encierra

en si todos los olores de las demás especies de olor, como el que los abraça todos en si, que es el fuego de mi amor, está en el alma, no es maravilla que se libre de las cosas desta vida, y ande en ella sin corromperse. *Asi, Hija mia, que de ser mi nombre para ti Balsamo derramado, le viene a tu alma el estar recogida, y de el olor de el poder estar entera, y sin lesion de los gustos, y desios de las cosas de esta vida.* *Asi que no te parezca, que aborreces à las criaturas mias, huyendo dellas, y de su conversacion, y estrañandote dellas, quando las ves; porque el alma que está mostrada a conuersar conmigo siempre, y hecha al trato amoroso del Criador, no es mucho, que conozca el borron de las criaturas, y las mire como a tales.* Y como por ellas sabe la pobrecita, que está obligada a no dexar de acudir, à lo que le es mandado, y que todas la ayudan a impedir; de aqui nace el estrañarse dellas, y amando-las a todas en mi, huye dellas en si misma, como quien conoce, quanto la han detenido, y apartado del sumo Bien.

Entendi que esta manera de sentimiento tienen las animas de Purgatorio de todo, lo que les fue estorvo para amar al sumo Bien, de los quales sin aborrecerlos se retiràs como el Padre que por el Hijo, y la muger por el marido dexaron de amar à aquel abismo de amor. Esto me dixo mi solo, y vnico amor por algunas sospechas, que tenia de ver, que no podia arrastrar a nadie, sino que con ser yo la que soy, y todas vnas Santas estando en parte, donde es fuerça hablar a alguna, huigo, si me es possible sin nota; y si no lo puedo hazer, me estoy desbaratado hasta irme de alli. Pensaua yo, si esto fuesse pecado; y a esto me respondió mi Señor.

Si no te pueden dar las criaturas la comunicacion de tu Criador, sino antes estrañarla; por que no huirás d ellas à las montañas, y à las cavernas de las es-

Z

condi-

condidas piedras, y buscarás por los campos, y soledad a tu Esposo, que no lo has de hallar entre ellas, sino en el campo de la soledad, y en las cavernas, y senos ocultos de su corazón amoroso? Qué cosa ay mas propia al Esposo, que buscar los lugares mas solos, y ocultos para comunicarse, con quien ama? Sospechoso fuera, Hija, tu amor, si agradándose en mí, te agradaras tambien en las criaturas, y te parecieran bien. Quien tiene un amor solo, solo él le ha de parecer bien de tal suerte, q̄ todo lo q̄ fuera del viere, le ha de parecer aborrecible, y odioso: que para este odio ay licencia, que es santo, con tal que la tal persona no se aborrezca con todo; y aborreciendolo todo, se ama todo con excelentísimo amor, que es con el mio. Así, Hija, si entre los Esposos de la tierra se busca el lugar solo, y es tierra: como no ha de buscar el alma el silencio, la soledad, y la ausencia de todas las criaturas? No sabes tu, Hija mia, que en medio de tus derramos, y divertimientos te puse en las manos las regalos, y requiebros que Yo deseaba oír a tu boca? Y me regalo todas las vezes, que me los dizes? Y uno dellos dezia así:

Mi amado, las montañas,
los valles solitarios,
las islas estrañas,
el silbo de los ayres amorosos!

Pues si Yo te ponía en las manos, lo que deseaba, que deseases, y te dezia en escrito por otras personas, lo que me avias de dezir, como avia de ofenderme de lo mismo, que Yo busco, y deseo, que tu apetecieses? Hazlo así, y quanto mas dellas huyeres, tanto mas dentro de mis entrañas estarás; y tanto mas Yo,

Psal. 44. y mi Corte estará en ti. Oye Hija y vé;
v. 11. y ten siempre inclinado el oído; porque si qualquiera destas circunstancias faltara, luego te volverás a la casa de tu Padre: esto es, a ser tierra, y a entender, y hazer obras de ella; de suerte que se te pide el oído, la vista, y el tener siempre

el oído inclinado. Si en el silencio de la noche le dixesen a una Donzella, el Rey ha de venir a desposarse con vos con un mediano ruido; mas ha de ser así; que si le oís, se efectuará el deseo vuestro, y si no irá vuestra suerte a otra. Pregunto, Hija, qué tan en centinela estaría? Como miraría, si vendría? Qué cuidado de estar con el oído, esperando esta hora? Pues no es otra la suerte, que le corre al alma, sino esta; y tanto mejor, quanto lo es Dios que sin criatura. El la combida a esta alteza, y solo le pide por dote suyo, que le oyga, y vea, y tenga siempre inclinada la oreja, que es tierra, y miseria; y en faltando estar siempre oyendole, luego le ocupan las cosas de la tierra, y es el alma, y Dios los que mas han menester la soledad, y silencio; porque si el alma dexase de orar, porque algunas vezes las justas ocupaciones de la obediencia estorvan (aunque quien siempre ama, siempre ora, porque el amor no da lugar a otra cosa) mas si dexare de orar, no dexa de oír, a quien no sabe apartarse, del que le ama; y en medio de sus ocupaciones sigale a las montañas, y combidele a la soledad, para que conozca el deseo de ella, y que si le ocupan el cuerpo, es solo él, quien ocupa el alma, y corazón. Y si así lo hiziere, Yo no puedo, Hija, faltar a ninguno de mis atributos, quanto mas al amor; y así en medio de ellas quando mas asida, y mas imposibilitada de poder llevar la soledad del cuerpo, Yo entonces corro al alma, y la hago conocer lo poco, que sin mí puede, y lo mucho que puede, estando Yo a su lado; porque con unas alas de amor la saco de entre todas las cosas, y la llevo a las montañas, que es al olvido de todas ellas; y allí la hincho de dulçura, y regalo: allí la acaricio, y hago posible, lo que para ella entonces era imposible; y dexando burlados todos los cuidados, que la tenían dete-

detenida, y oprimida es ella señora de sí, y los pisa, y desecha a todos, no ella en sí, sino con la confianza de mi brazo, y de mi poder.

Bien sabes tu, quantas vezes has recibido de mi mano esta merced, y quantas cada dia (sin dexar el estropajo de las manos) eres leuantiada sobre los montes, y alli enseñada, è ilustrado tu entendimiento de suerte, que es mas lo que tu entre estropajos sabes, que se les ha dado a otros en las escuelas, y casas de sabiduria, no con otro algun trabajo, sino con solo traer siempre inclinada la oreja á la voz, y habla de el Espíritu Santo. Si los hombres quisiesen inclinar sus oídos no mas: quanto mas, y mas sin trabajo con solo poner el oído, sabrian ciencias verdaderas, y de salud; porque estas las comunico Yo á los pequeños. Y esto es, lo que de mi tantas vezes repite David, que doy á los tales, y assi lo dize en muchos Psalmos; y en otros recogido, y olvidado del estado Real con un espíritu muy abatido en su misma persona, y hecho uno dellos, como el que sabia, que para ganar conmigo solo es, lo que vale: pedíame, le diessé a él, lo que él sabia. *Gen. 11. 7.* *Psal. 118. v. 34.* *Da mihi intellectum; para que con él pueda entender, y obrar tus Mandamientos; por que si el entendimiento no lo doy, sino que lo obscurezco, por merecerlo assi la vanidad de algunas letras: bien pueden trasformar la Escritura, que quanto mas supieren della, será para mayores yerros, y en lo muy facil le serán ellas mismas ocasion de tropezar, y en lo menos, y con lo menos serán confundidos como los de la Torre de Babilonia, que teniendo hecho lo mas, fueron desbaratados con lo menos con sola la lengua; no porque Yo no podia embiar fuego del Cielo, è destruirles todo el material; mas porque conozca el hombre, quan poco es, lo que Dios ha menester, para desbaratarle sus quimeras con solas sus mismas palabras; y assi con sus mismas letras, y con lo menor dellas queden estos mismos confundidos. Y conociendo*

esto David, me dezia: Señor, yo sé de vuestra misma condicion, y del uso de vuestra casa, que estos mas baxos, y desechados de los hombres por tales, y los pequeños son los sabios de allá, y son los Maestros, de quien quieres, que aprendamos. Yo no soy Rey, ni poderoso, *Psal. 24. v. 17.* *y soy baxo: mirame, como me mirauas en aquel dichoso estado de Pastor: esto solo codicio siempre, para parecer delante de vuestros ojos; por que yo sé, que los tales los lleuan tras sí; pues yo soy uno, dame entendimiento, que este solo es el Don, que os pido, y el que mas he menester.*

Este es, el que Yo a todos los míos he dado, y con él han sido alumbrados, los que han alumbrado la Iglesia; por que haciendo poco caso de lo menos, acudian á los mas; y assi con lo mas ilustrauan lo menos, que eran las letras, de las quales ellos hazian poco caso; porque conocian, que sin el Espíritu Santo no les eran del provecho, que con la lumbré de él fueran: díoseles entendimiento como a pequeños; y casi con él escudriñaron la ley, y dieron la luz a sus Hermanos. No ay, ni ha auido cosa, que tanto le aya sido á la Iglesia de provecho, como las letras tenidas en poco de los mismos, que las tienen, y por lo mismo regidas del Espíritu Santo, è ilustradas por su sabiduria; ni cosa que tanto le aya dañado, ni lastimado como las mismas letras estimadas, y preciadas de los mismos que las tienen, y por el mismo caso obscurecidas, con lo que se avian de esclarecer, y ciegos con su propia estima; porque esta les haze emprender cosas particulares, por hazerse señalados, y tener nombre entre los estudiosos, que son la ceguedad del amor proprio. No ay dificultad, que no les parezca facil: desto han resultado en la Iglesia cismas, y otros daños tales; por que no piden con su sabiduria el espíritu de pequeños, porque la ciencia verdadera se dará, á los que la pidieren.

C A P. XXXVII.

Tiene la V. Madre un altissimo colloquio con N. Señor sobre los Reynos, y Cetros que tiene su Magestad en la tierra, &c.

Estandome acostando, como siempre está mi alma entendiéndolo en lo que tan preso, y afido tiene el corazón, decía: Amor dulce, y amoroso de mi alma, estais aqui solo, Bien mio, en quien lo tengo todo junto? Donde estais corazón verdadero de mi alma? Acordais os de vuestra esclava? Ay memoria para ella entre los Hijos regalados? Es possible. Bienes míos, que al descuido, y como que se os cae de las manos (porque no vean los de vuestra mesa, y regalo. ¿hazeis caso de mí, que esto es afrentarlos a todos) no dexais caer vn pedacillo de pan, que vos me mandais pedir cada día? No merezco yo pedirlo, mas vos, y vuestro Hijo me aveis enseñado, a pedir esta justa petición para los vuestros, y para mi atreuida osadía. Compadeceos, mis Bienes de mí, y miradme aqui puesta en el mas baxo lugar, no de vuestras criaturas las que vos les disteis alma, sino de los escarabajos, y miserias que la tierra cria, que no ay ninguno, a quien no le téga embidia, en quánto todos há sido mas obediétes a vos, pues no os há ofendido como yo. Veíme aqui, dulcissimo, y verdadero amor mio, entregadme a ellos, para que tomen vengança de vuestras injurias hechas tan por cosa menos que ellas: por qué. Bien mio, sufrió vuestra alteza, ser ofendido de mí? Deshaziame en lagrimas, diciédo esto, y mi alma se deshazia en amor, y dolor, mas sentia alguna soledad; mas en esto senti su presencia, y dixome. *Por qué lloras, Hija?* Por verme la que soy, y sentir vuestra ausencia, Amado mio dulce, y amoroso. *Vengo de visitar los*

Reynos míos y de cõponer los Cetros de los Reyes, que debaxo del mio reynan. Todo lo henchis, mi solo, y ynico Amor; sin ausentaros de mí, podeis visitar lo que fuereis servido. También, Hija, es menester el açote de mi ausencia, como el regalo de mi presencia; y así lo vno, y lo otro es para tu prouecho. Todo es merced de vuestra amorosa mano; mas que Reynos son estos, dulce, y amoroso Jesus? Son, Hija, los corazones, que cõ mi amor están coronados, y apartados de todas las criaturas, y de sí mismos, y los Cetros que debaxo del mio están, son las volúntades libres entregadas à la mía; lo qual no llega a este colmo si la voluntad, y el corazón no es del todo mio. Estos son Propiciatorios, donde Yo siempre asisto, y estos los visito, y corrijo; por que no solo no quiero en ellos culpa, mas las imperfecciones castigo, como si fueran defectos; por que los quiero limpios, y con gran limpieza, para lo que les fuere pedido. De suerte, que en estos lugares, no solo no se sufre mácha de culpa, mas ni polvo de imperfección, sin las quales no se puede passar en esta vida de miserias; y así no pide, que no las aya, sino el cuidado de que no las aya; por que, con el quando las aya, son tanto mas fáciles, quánto menos tuviere de voluntad, y ella mas cuidado de que no las huviesse.

Señor mio, dixes, si todas vuestras criaturas redemidas cõ vuestra Sangre gozassen desta Corona, y mas vuestras Esposas, y fueren sus corazones coronados cõ vuestro amor! *¿A esso las combido, mas no querẽ; y así entre mis poquitos estoy contento; que es el* Math. 13. *trigo grueso, y granado que dà ciento por vno.* Ay, Padre de amor, y como penetrandome las entrañas, os hazeis desentendido al amor de mi corazón! Fuerça es la que pido en vuestras obras, ya que no os den las criaturas la voluntad! *Esso, Hija, no es justo, ni pides bien, aunq lo es, el desear el bien de los Proximos; porque la libertad que Yo di al hombre, no se la di tanto por el, como por mí; que como no dexè en sus manos su salud,*

y en:

y enfermedad; su muerte, y vida, y otras cosas semejantes pudiera tenerle cautiva su voluntad, y no lo hizo; porque es mi Reyno de amor, y él solo quiere ser sin sugcion, y con libertad; porque su imperio es solo coraçones libres, y amorosos; libres para sacudir de sí todas las cosas de tierra, y tenerlas en lo que ellas son, y cautivos para que estén coigados siempre, sin desahirse un punto de la voluntad mia; y esto es, estar sus Cetros sujetos al mio. Si el hombre no me da su voluntad: qué tiene que darme? Y si Yo no se la diera: con qué se avia de enriquecer? Lo que una vez le di, no se lo quitaré jamás; porque lo que Yo doy á los mios, y en las dehesas donde mi ganado engorda, son de amor, donde Yo me doy por pasto, y a beuer mi sangre por tantas fuentes, quantos agujeros, y roturas tiene mi cuerpo; porque a mi ganado le sobra todo. Es la mayor de las dehesas el monte Calvario, y así está en él siempre el pasto sobrado: y pues Yo sin averlos menester, me di tan de valde por amor: qué es la causa, que los que tienen la necesidad, se apartan de mí? Que si les di la voluntad libre, no pudo mi amor consigo hazerlo menos, siendo tanto, sino casi forçarlos, a que me deslinsen el fuyo todos los mortales, por librar en mí el remedio de todos sus males. Qué tantos destes beneficios recibiste de mí, Hija, en medio del sueño pasado de tus descuydos! Con quanta viveza se te descubria mi amor, que tantas llamas se imprimieron en ti sin mas fundamento, que entregarme tu voluntad por aquel espacio, la qual me tornabas luego a quitar! Qué avisos tan claros á los ojos! Qué palabras tan descubiertas, y claras entre las continuas inspiraciones! Manjar te di de grandes, sin aver nacido en mí; mas de todo esto fue la causa, que tomé posesion de la voluntad, antes que ella apercibiera otra cosa, y en lo demás andabas como quien hurta; y si esta del todo me quitaras, dexaríale caer en tus

miserias del todo; mas como era mia, en medio dellas tirava del cordel, y hazia, que allí te castigara el mismo pecado, que cometias. Así que en no dandome los hombres el tesoro del coraçon, que es dō de Yo pongo los mios, no tengo Yo de quitarle por fuerza: que a hazerlo, y no fuera Reyno de amor, sino de tirania: y pues el amor dellos me traxo del Cielo á la tierra, sea el mio, el que los suba de la tierra al Cielo, que cosa del amor propia es llevar al amante, donde está el amado. Y por esta causa me descendió a mí, donde estauan los hombres, sin que fuera parte para escusarlo el trato, y recibimiento que ellos (con ser los amados) me hizieron. Por qué este mismo amor, y cuidado de tenerme, tan pocos lo buscan? Si Yo vine contento á la tierra a sufrir males, por estar entre ellos; porque ellos para recibir bienes, no suben con su amor de la tierra al Cielo? Sino que como Hijos de la tierra es todo su trato, y conversacion en cosas de la tierra; y como si no fuesen mas que animales, no buscan, ni conocen en sí mas que solo, lo que ven.

Dadles vos, Padre de amor, ojos para conocer lo interior! Qué poco puede nadie saber de esto, si vos no le dais! Así es; mas ellos no lo quieren. Si le dixessen a un esclavo, que estuviese en casa de un amo cruel, que le hiziese mil molestias, Hermano, aunque estás aquí herrado, sabete que eres Hijo del Hijo del Rey de tal parte; y esto es tan cierto, que está escrito, y ay cartas de esta verdad, y no faltará, si tu lo buscas, que te dé modo, como tu trates con tu Padre como, y quando tu quisieres; porque él sabe que estás acá y me ha dicho, que así te lo dixera: qué hiziera este esclavo? Descuydase en descubrir su nobleza, y la comunicacion de su Padre, y libertad. Dexara de procurarla, para estar siempre con él? Y que todos conocieran, los que en tanta miseria le avian visto, que no le venia de casta, pues descendia de

*Reyes, y era Principe, sino por desastre (como se parecia) estava de aquella fuer-
te? Y en esto no hazia mal, sino muy bien.
Esto mismo es, lo que Yo pido à los hom-
bres el cuydado de sus mismas honras ver-
daderas, y no de engañosas. Si es el hom-
bre Hijo de Dios por gracia hecho, a mi
misma semejança, y solo en la comunica-
cion, y trato conmigo en la oracion se dife-
rencia de los demás animales; por que no
goza de su dignidad, pues no la puede go-
zar en otro lugar que el de la oracion? Por
que no busca las cartas, que son los libros
sagrados, que esto le descubran, y aen luz
para verlos? Por que no buscan Maestros,
y Confessores que sepan, y traten de este
trato, para que ellos lleguen a tenerlo cõ-
migo? Esto es, Hija, lo que pide mi amor,
un cuydado de descubrir, cuyos son mis
principios por gracia: ya que tan villano
nací por la culpa, no quiero acudir à las
baxezas della, ni a ser cautivo del Demo-
nio, y mundo, y de mi misma carne, que
tan mal me ha tratado. Y pues estando en
tan miserable cautiverio, supe que soy
Hija de Reyes, y que por esta parte vengo
de tan ilustre generacion, como es la ima-
gen, y semejança de Dios, quiero gozar de
este biẽ, y darme a conocer por tal, y echar
hierros à los que me tenían cautiva, y
arrastrar a quien assi me arrastrava, que
mi Padre, y su ayuda para todo me darà
poder, y al que ayer conocieron por esclavo,
oy le conozcan por heredero, de quan-
to tiene su Padre, y goze en este valle de
lagrimas de las comunicaciones, y regalos
que en ella puede tener, y todo en la oracio;
porque no ay otro lugar para este fin. Sola
ella es la que diferencia los buenos de los
malos, y la que señala al hombre de scuy-
dado de si, que ha de ser su paradero alto,
pues tiene oracion, siendo descuydado.*

*Es la oracion la Maestra del bien vivir,
y a donde Dios es alabado, los enemigos
vencidos, el hombre ensinado, y fortaleci-
do: es sola ella, la que señala al hombre, que
lo es entre los brutos, y la que le haze go-
zar en la tierra el ser de Angel, que*

*para mirar, y conocer a Dios le fue dado,
con que se haze igual a ellos, y tiene en-
trada, y comunicacion con las cosas spiri-
tuales, para las quales no ay otra puerta
sino esta. Todos estos bienes le vienen al
hombre, por solo comunicar conmigo en la
oracion, y a todos estos bienes llamo, y cõ-
bido; por que para su bien proprio no me
buscan, ni me dan lo que en ellos ay para
mi de prouecho, que son coraçones, y volun-
tades. No quiero dellos otra cosa sino es-
to, y para bien a ellos mismos: y si no me lo
quieren dar, y conoceren su desmeado, y
las ventajas de sus Hermanos, que exen-
se de si mismos, y no conozcan de mi trato,
pues no quieren saber el modo del, siendo
apacible, y llano para todos; que todos son
Hijos, y gozarian de los abrazos de Padre
amorosissimo como lo soy, si ellos supiesen,
y quisiesen buscarme, como he de ser bus-
cado, y con el cuydado, y sollicitud que ellos
buscan las cosas de la tierra tan baxas, y
percederas. Este solo es, el que Yo les pi-
do en mis obras; pues conocen dellas, que
estàn en ellas escondidos todos los bienes
de sus almas, y gran parte de los del cuer-
po; aunque esto ellas no lo conocen, no porq̃
les falta habilidad para conocerlo, sino que
no lo quieren conocer: que si no les falta à
las Aves orden, ni todas las cosas que
para su conservacion son menester; por que
al hombre le avian de faltar? Y en la par-
te mejor del que es, la que se le d.ò, para
tratar cõ su Criador? Si el no ocupasse con
las miserias, con que se ciega, las que para
su salvacion tiene recibidas, y las obscure-
ciesse con el humo de la tierra, y polvo de
las criaturas? Què recibida tiene la sabi-
duria, y amor con que ha de conversar, y
amar a Dios: que si mi prouidencia no fal-
ta à lo menos, que es el cuerpo, sino que
(como se vè) le di copioso todo lo neceßa-
rio: como en lo mas, y donde Yo tengo los
ojos, que es el alma, avia de faltar nada pa-
ra su bien? Si al criado para que le sirva,
le diò tan copioso matalotage: como al se-
ñor se lo avia de negar, pues al criado se
le diò por el? Si la casa adonde se avia de*

apossen-

apoyentar, así la adornó con tan particular providencia; la misma persona como avia de estar sin ella? No se le negó al Principio, que es el alma, lo que se le dió a su esclavo el cuerpo: no tomó él sus bienes, y haga a su esclavo señor de sí, y dellos, y se los entregue, que él use dellos a su voluntad, que esta es la pestilencia común de las almas, y la que tan poblados tiene los Infernos, el darle el hombre al cuerpo señor sobre sí; y como se enamora del, y no le trata segun la baxeza de su condicion, ni como ha de ser tratado, él tomó a su cargo el mandar, y haze al que ha de ser señor, que haga su oficio, y le trata de suerte, q̃ no ay forçado, ni Galeote tan mal tratado como el alma, que así se dexa vencer de su misma carne: abreles la puerta a sus dos compañeros mundo, y demonio, y todos tres no solo se sirven del, mas ni vn instante le dán de reposo, ni lugar para el triste coraçon. Esto es, porque les faltó el Don, que para amar, y conocer a Dios avia menester; porque entregaron el caudal a los pies de su carne misma, y con todo estân della tan enamorados, que de ninguna suerte cosa contra ella quierén oír; pues si no la oyeren, oyán contra sí la sentencia, que contra ella, y sus amadores tengo dada.

C A P. XXXVIII.

Pide la venerable Madre con amorosas ansias la comunian espiritual, y concedesela su Magestad con admirables circunstancias.

EL dia que U. m. estuvo acá, estando en Missa, pedile a mi Señor (como suelo) importunandole con mil clamores, y caricias representandole delante del Tribunal de su misericordia, y amor todas mis faltas, y miserias. Dauale gracias por las mercedes que a V. m. y a todos sus amigos hazia: pe-

diale, que le diese a V. m. y al señor Beneficiado muchos bienes, no solo para ellos, sino para todas las almas que están a su cargo: alabauale por la merced, que a V. m. y a todos los Sacerdotes hazia; y bolviendo a mí le dezia. Amorosísimo Bien de mi alma, mi solo amor, y regalo, no pongas en mí los ojos de Magestad, y grandeza, que pereceré, y quedaré confundida; y no avrá lugar tan profundo para mí, que no sea grande, aunque sean las cabernas del Inferno: si me quieres hazer merced, de mirar mi baxeza, sea con ojos de amor. Mirad, Bien mio, este Gusanillo, y si soy vuestra Hija, mientras os regalais con los grandes de vuestra casa, los Padres dán a sus Hijos pan, para que no lloren: dadme, Padre mio, pan: no quiero ninguna golosina: dadmelo, Padre, y Bien mio, y con él me entretendré yo, mientras vos os holgais có vuestros amigos, los quales gozeis por las eternidades, dandoles todos los bienes, y tesoros que para ser dignas moradas vuestras han menester; mas a mí qué os cuesta darme vn poquito de pan? Acabemos ya, Bien de mi alma, enternezcan mis ansias, y clamores el pecho amoroso, que por mí se abrió: yo me dexaré perecer delante de vuestra cara, si no me socorreis: veamos a quien le pesa mas de mis males. Mas que no yo los sentis, Bien mio; por qué quereis que muera entre amor, y ansias la que con tanto cuidado libristeis de tantos engaños? Tanto es darme pan cada dia, que vos, mi solo Bien, mandais que os lo pida?

A todo esto, que duró desde que se confagró en la primera Missa, se hizo dormido mi Señor, dexandome perecer entre ansias, y clamores; mas como yo pidiese con ahinco, puse a los Angeles por interces-

sores,

fores, y estando V.m. diziendo Missa, sintió mi alma, que en ella avia de tener efecto mi peticion, y dispuseme para ello; y así al consumir V.m. la Hostia llegaron a mi quatro Angeles (esto vido mi alma entre los fuegos del amor de Dios) y V.m. me dió vna partícula del Santissimo Sacramento. No estaua enagenada, mas tampoco tenia libres los sentidos; porque me dixo despues Beatrizica que me llamó, y daré de ello muy poca razon; porque de tal manera se traban los sentidos; que sin perderlos del todo; me olvido de fuerte, que ni entiendo; ni puedo apercebir, lo que se me dize; aunque lo esté oyendo. Esto es aora mas q otras vezes (á lo que me parece) de enagenarme con mas facilidad; por que otras vezes sentia, quando mi Señor me queria hazer esta merced; y aora no lo siento; hasta que buelvo. Doyle a V.m. cuenta de todo, por si en algo huviere yerro; mas quiero morir que errar, por no dezir al Medico todas las circunstancias, de lo que siento.

que me da a entender que yo me pongo en el

C A P. XXXIX.

que me da a entender que yo me pongo en el

Vése primada la venerable Madre de la presencia amorosa de nuestro Señor, y con sumo desconsuelo: acariciála el Angel, y su Magistad cō muy tiernas palabras.

MI carissima Hermana Francisca de la Concepcion estrañaba mucho las amarguras, que siente de las mias. Bien conozco, q su espíritu ardiente, y zeloso de la honra de mi Señor es, quien le haze sentir estas cosas, y no otro ningun fin; y así me embió vna cedula con vna sola palabra, la qual para mi fue tan ponçonosa, que me suspendió el

amor de mi Señor, y hinchó de amargura de manera, que me puso en ocasion de dezir mi pena, aunque no quexandome, y para la entereza de mi espíritu fue esto mucho; porq tengo condicion, que me dexaré morir antes, que de mi boca se oyga vna cuyta, ni quexa; porque estas las guardo para mi dulce, y amoroso Bien. En medio de mis males no di tal prenda de mi; aunque quisiese con esso aqualquiera persona; antes el tener de que quexarme dellas, me desengañaua, y dezia al Tribunal que con ellas avia de ir, que era al de Dios. Otras cosas se han mudado en mi, esta no: digame V.m. si es mala, para ponerle remedio; por que si alguna vez hablo alguna, que otra, no es quexandome della, sino antes culpando á lo que toca las demás, y no a mi; como dezirles, las q tratan de virtud, hizieron mal esto; si veo que por mi se dize, callo; mas si por alguna de las demás, y á la que lo dize, yo puedo contradezirle sin nota, y turbacion lo hago. Digo esto a V.m. porque como dixo (y es verdad) que estoy llena de amor proprio, quiero que me remedie V.m. como en todo, y solo él de mi Señor quiero, que viua; así que el sentir esto tanto, me parece que lo causa lo mucho, que yo a aquella alma quiero. Senti tambien el embiarme el papel tan en publico, que quisiera morir antes, que verlo; por que en gente que con tan gran cuydadō andan sobre mis pensamientos, y passos si les pudiesen dar alcance, ponerles en los ojos el papel, considere V.m. qué conflicto seria el de mi coraçon. Sea mi Señor bendito, que por todos los caminos por donde voy pone espinas, y muy justamente puestas, pues él lo haze.

No aya por solo Dios otro dia de scuydo en esto, que menos será dexar

dejar de escribir, que no poner en ocasion de tantas ofensas de mi Señor al proximo, como de aqui podrian redundar: y pues sabia que la tinta se avia tomado con tanta pena, por no ir yo al torno, pudiendola traer en la manga, no avia, para q cegarse en vna cosa tan clara, y manifiesta. Fatigada he estado, y mucho, y muy a punto de perder la paciencia, y de indignarme cō el Proximo, que solo esto faltò; porq quejarme dël ya lo hize, y no me pesò de oir contra èl algunas palabras, aunque faciles. De todo me acuso, y digo mi culpa; porque estoy en duda, si es amor proprio, ó zelar la virtud. Hube menester para fofsegar-me hazer diciplina; y aunque con ella se me fofsegó el alboroto, que dentro de mi traia, lo q fue el amor de mi Señor estuvo suspenso toda la noche, y la oracion de la madrugada me parece, que fue perder tiempo, mas con todo me estuve alli sin prouecho; porque el alma sentia desamparo de su Bien, y priuacion de la compañía dulce de Dios; y de esto me procedian todas las amarguras, que tenia.

Estando en la primera Missa, que xème deste desamparo a mi Angel, y pedile, que no me desamparasè èl tambien. Eran con gran copia las lagrimas, mas no dulces, y amorosas, sino amarguissimas, y con gran pena: pienso que no la he sentido mayor jamás. Senti a mi Angel que mostraua pena de la mia en su semblante, y con ella me acariciava, y consolaua en vano; porque en sola la presencia de mi Señor tengo mi consuelo. Mas las entrañas que no pueden resistir al amor, viendome assi, luego el regalo de su amorosa presencia trocando las lagrimas amargas en las dulcissimas, que con su presencia trae su amor, y enjugá-

do las de mis ojos me dixo.

Vesme aqui, alma mia, no te dé pena cosa de la tierra, que como estrangera en ella no quiero que halles en ella cosa de descanso, en que no te ruve To, ni mi Madre, ni ninguno de los mios; y si te ha de quadrar este nombre, que tan importante le es al hombre, y cō tanto descuido vine dël, no es justo, que si su cabeza vá por espinas, èl vaya por rosas: q en mi compañía espinas son mejores, que rosas en la del demonio; y el desengañò desta verdad se conocerá algun dia; y sin este modo de proceder que se les dize, no ay para que entrar a bodas, pues no tienen ropa para ellas; porque los desuados de mi amor no pueden entrar en el talamo, donde ninguno sin ellas jamás ha llegado.

C A P. XL.

Regala nuestro Señor á la venerable Madre, estando enojada contra si: ensénala las propiedades del diuino amor, y las excelencias, y frutos de estos escritos; y animala a que los prosiga.

AVia vna noche estado con algun achaque en el estomago, y no me leuantè à la oracion: no porque no despertè, sino que yo no puedo perder mis ruines costumbres. Parecióme que estaua todavia no buena, y assi me estuve quedas; mas estandome leuantando, estaua grauemente afrentada, y corrida de mi ruindad. Deziale á la vida de mi alma: para què me quereis, coraçon de mi alma, y mi solo, y vnico Amor? Esta bestia desagradecida catad aqui lo que es, en faltandole vos del lado. *No he faltado dël (me dixo) querida mia, y aunque has sido descuydada, no me pesa a mi, que alguna vez se le dé al cuerpo para mi algun*
rega-

regalo. Con estas palabras, y con el regalo, y amor que fueron dichas sintió mi alma tanta ternura, y regalo, que toda dentro, y fuera estaua dello penetrada. Dixe (todas mis entrañas abrafadas en su amor, por q̄ conoció mi alma su dulce, y agradable presencia) bienaventuradas, Bien mio, las almas limpias que gozan de vuestros fauores, y mercedes sin esta confusión, y vergüenza de mis culpas! Será limpia (me respondió) amada mia, el alma que Yo limpiaré: que si el fuego que es criatura renueva un vaso, y por suzio q̄ esté, queda limpio, y nuevo; por qué al fuego de mi amor se le avia de echar cosa en su fragua, que no la viesse los ojos, que la vieron suzia, limpia, y consumida lo malo della? No ay ojos tan limpios, y puros que merezcan gozar de mis mercedes, y fauores sin temor; porque al punto que esto faltasse, faltarían ellas también, las quales mientras mayores fueren, mas ha de crecer este temor; porque es el Ayo, que las guarda, y defiende: ni ay ninguno tan suzio, y asqueroso que no se renueue en esta fragua de amor. Aquí pedía David, que se renouasse como Aguila su juventud; porque sabia él, que entrando un alma aquí, ni la altieze de empadronar sus vezinos, ni el adulterio, ni muerte del inocente Vrias, no solo se avia todo de consumir, y acabar, si no que como salen al mundo los mas floridos dél con las plumas doradas de el Aguila, que de nuevo sale hermosa, y vestida; así sale de la fragua de mi amor el alma, que mas manchada, obscura, y tenebrosa entró en ella. Mis ojos, y todos los de la Corte del Cielo se llenan tras si; y esto es, lo que la misma alma me pide, conociendo mi dignidad, y hermosura en ella como por justicia, que la mire; y me dize así, como tu lo tienes escrito.

No quieras despreciarme, que si color moreno en mi hallaste,

ya bien puedes mirarme; si azab despues que me miraste, qué gracia, y hermosura en mi no dexaste!

Esta merced reconocia en si el alma, q̄ avia entrado en la fragua de mi amor; y por esta pedia, que la bolviése a ella, lo que canecandose de hermosa, y combidando de nuevo a mis ojos, que la mirasen; así, que ya estaua muy cierta, que en ella no parecian ya las manchas de la vida pasada, pues pedia que la bolviése a mirar, para que su hermosura comunicada deste fuego me enamorasse della mas, y mas cada vez; así que el limpio no tiene, que confiar fuera de mi, ni el pecador de que acobardarse, si no es de bolverme a perder. Bien sabes, Hija mia, que por particular merced me pediste, que jamás quitasse de tu memoria, lo que para conmigo has sido, y el que Yo he sido para contigo: cada dia mas, y mas se vá esclareciendo el agua de tu alma en nueva luz: cada dia lo ves mas claro; y como es mayor el conocimieto, y el amor, tanto mas se avina la pena; y no pienses, que la viveza en sentirlo es de parte de la culpa: no lo es, sino merced que recibes del conocerte.

Yo con estas palabras ardiale mi alma en amor, y fuego, y lagrimas, y todo era tan vno, que pienso, que no dexó de sentirse en el dormitorio, aunque yo me hize toda la fuerza, que pude: puedo poco; porque soy miseria, y la fuerza del amor mucha. Sentiale regalando conmigo, y darme a entender lo poco q̄ mi descuydo, y mucho sueño avia sido parte para apartarle de mi, pues tan presente se avia hallado al abrir de los ojos; y videle con los del alma en vna forma hermosísima de la suerte, que andaua por el mundo, y en esta misma forma (me parece) le vi la vez primera. Parecióme su cara mas hermosa que los mismos Cielos: no ay en la tierra, con que pueda

pueda ser comparada el lustre, y belleza del color de sus mexillas, ni la gracia, y compostura de su cabello: no miré mas por menudo; mas casi perdi los sentidos, y sin poder sufrir mi miseria tan grandes mercedes, dexé caer el rostro de mi alma sobre sus amorosísimos brazos, diciendo: Bien mio, no es para mi manjar tan delicado: no conozco desto, ni sé qué gusto es, el que en estas cosas poneis; y si lo que me daís no conozco: como, Bien mio, conoceré a vos, y a vuestra dulcúra? Dexad a mi alma morir amandola, y con esto solo sabrá dezir algo, si supiere (siendo de vos enseñada) morir a vuestro amor: veísla aí, mi vnico Amor, y solo tesoro os la doy para siempre, y así me levanté toda tan embriagada, que de mi misma no sabía, aunque me acordé de mis papeles, y desto que escriuo.

Dixome mi Señor Hija, no te dize, lo que Yo soy tus papeles, porque temen el ayre abrasador de la vanidad, y vanagloria, que a tantos ha derribado, y en esconder tus obras della hazen muy bien, que eres mortal, y fragil; mas Yo te conozco, y sé, que no te hará daño el esforçar Yo tu flaqueza, y el encogimiento con que escribes las obras, que Yo hago en ti: teme que estás en tierra fragil como la tuya, y alegrate con esfuerço; porque las obro Yo en ti, y anda siempre con cuidado, mirando por la limpieza de tu alma, y por el adorno della, y de cosa otra de las del suelo no tengas cuidado, que para solo este eres llamada; y en esto solo has de gastar la vida, que con otra cosa ninguna puedes mostrar agradecimiento à las grandes mercedes, que de mi has recibido, y las que cada dia recibes tan a manos llenas Yo quiero estar al lado, de quien leyere estos papeles, y le aprouechar àn mas, ó menos conforme en el estado, que su amor estuviere con el mio; el qual si ardieren hará rayos de luz, con que alumbré, y encienda los de-

mas. Por esta causa me veias triste, quando querias entender en hazer las obras, que antes de ser mia hazias; porque deramandote en ellas, no estaxieras habi, para oír mi voz, ni entender en las obras, que Yo te tengo señaladas. No te llamaua para que dexasses de amar, sino para que mejorasses tu amor: y como solo era tu cuidado, el olvidarte de ti para el bien, de lo que amauas, así como se muda el amor, se han de mudar tambien las obras del; y como obrauas por amor obras de muerte eterna, de la misma forma las has de obrar mas por amor de vida eterna: y estas tanto quanto es su diferencia del vno al otro, tanta es mayor la ocupacion suya.

No ay momento en el alma, que es mia, que no le aya Yo menester para mi; y así entre amor, y regalo anda siempre ocupada el alma, que es mia, y a vezes entre castigos, y mortificaciones no ay tiempo ninguno para el mundo; y así no quise que las manos, que ya eran mias, entendiesen en servir à los Egipcios, ni se contaminassen con sus adoues. Y si de las manos, que es lo menos, tengo tanto cuidado: qué será de lo que entra al corazón, que es mi morada, y assiento? Así que sola esta alabanza de limpieza me puedes dar, no tu sin mi ayuda; mas el cuidado della quiero. Yo ver en ti. Y pues de las mercedes que recibes, se me siguen dos grandes atributos, que en mi alabanza resultan, que es amor en el corazón de los amigos, y temor en los que no lo son, dándoles en el passo para el amor, si del se quieren aprouechar, no tengas cuidado de otra cosa mas, que de hazer lo que se te manda; porque no seas castigada con el siervo malo, que es Math. 25. v. 18. condió el talento, quitando al Señor, lo que en su trato, y negociacion le podia auer en su hacienda, que es en la salvacion de las almas. Yo, Hija, te quiero esforçar a esto, dándote a conocer, que no pierdes tiempo en gastarlo en mi: que flaqueza ha menester esfuerço, y para esto se te da. Tu enemigo te acobarda, dándote (como sabes) a entender que las obras mias, y la claridad

dad que para conocer estas cosas te doy, que son vanidades, e imaginaciones tuyas por los modos, que a él le han sido posibles: procura azajarlos; mas To te descubro sus celadas, y te le he dado a conocer. No se le diera a él nada, que no hizieras obras malas con tal, que no huvieras llegado a hazerlas buenas; y assi el fue, el que te quiso matar, quando estando durmiendo arrojò el pedazo de tabla, que de las vigas cayó sobre ti, y en otros peligros ha buscado tu muerte por escusar su daño; mas como esclavo aberrojado solo puede, lo que se le dà licencia, y no lo que él quiere; y serán sus guerras para mayor victoria de los mios.

C A P. XLI.

Refiere la venerable Madre su ingratitud, y la resistencia, que hizo a los fuertes llamamientos: enseña que es tentacion de seguir por menudo en las culpas confessadas, y cuenta una admirable vision.

EStando vna noche en oracion parecióme (como es verdad) que me impedian mis culpas, y que la verguença de averlas cometido, me impedia el ir adelante. Embidiaua mucho las almas, que no han desmandado, ni cometido las culpas que yo; porque en rigor es cierto, ninguna criatura ha sido como yo. No digo en esto, que no ha auido, quien aya hecho mayores pecados, de los que yo he hecho; mas el no averlos hecho yo todos gracias a mi Señor. Mas si ha auido, quien aya sido como yo, no há recibido las mercedes, y regalos que yo en medio dellos de mi amorosissimo Padre, ni las caricias, y regalos con que me apartaua dellos; y con recibirlas,

y conocerlas, y el deseo que mi Señor de mi buelta a él tenia, era tal, como V. m. sabe, y yo dixera a vezes, si sola la honra del Convento no me lo estorvara; porque no se entienda que en casa santa cupo tan gran pecadora. Tuvieran mis males alguna escusa, si mi Señor con tanta claridad no me diera a entender cada momento, y hora, que me buscava, y el para que me queria tan al descubierto, que cosa con mayor claridad que esto no he entendido. Llegò vn dia a tanto, que casi forçada de la fuerça, que mi alma sentia, dixi: como tengo de passar sin reir, y jugar con todas? Respondiome: Pon tu amor en mi solo, y esso no te de cuydado. Entendi, que esto me disimularian; y no fue assi, sino que el amor, y dar contento al amado, quitaria todas essas cosas: que todas son de gusto, carecer de todas, y del gusto proprio amando; quanto más q yo no hallo por ningun camino, fuera de lo que se ama; y si en otra cosa lo ay, es en el hazer lo que él manda. El combidarme en aquellos tiempos a su amor, y el darme en qualquiera hora, que yo lo pidiesse con tanta copia de lagrimas amorosissimas, me era ocasion a mi ruindad para mayor descuydo. Conociendo en mi solo Bien tan conocido amor, me parecia, que a qualquiera hora no se me avian de negar estos tesoros, como a la verdad assi fue; y lo que me avia de hazer mas agradecida, y buena esto me hazia peor. Sea adorado mi solo Bien, que assi me sufrió. Mas resplandece su paciencia en averme sufrido, que en quantos tormentos por mi sufrió; porq̃ ellos era el fruto grande de tantos Santos, como se han aprouechado della, y aprouechan; mas en mi, y en esperarame, no ay ganancia ninguna, y los tormentos q̃ di a mi Señor

gran-

grandes. Alaben los Cielos su paciencia tan grande.

Bien solo mio, que esperauais cō una cosa tan baxa, y que pretendiais en hazer tantas marauillas, por llegar a vos el mismo estiercol? Pues rebolviēdo yo en mi memoria todos los pecados assi a bulto, he sentido, que el demonio quiere, q̄ cada vno de por si se haga del memoria, diziēdo q̄ assi es menester, y el traydor hazelo; porq̄ desta fuziedad tan desmenuçada, y tratada con las manos del alma nō pueda ella dexar de participar algo; porq̄ se pone a manifesto peligro. El pensamiento es traydor, la carne enemiga, el demonio pone delante el deleyte cō mas viuos colores, q̄ el tiene: y ponerse a cōtar tesoro entre ladrones, y q̄ cada vno de por si pretēda la muerte, del q̄ lo cuenta, no es tan manifesto peligro, como ponerse a especular pecados cada vno de por si; y mas si son asquerosos, y fuzios aqui es la pérdida cierta. Quien puede tener atado el pēsamiēto, para q̄ no haga de las suyas en el filēcio de la noche? Esto es el mayor descuydo del alma. Hanse de arrojar ēstos pecados de tropel, y cerrar la puerta de la memoria, para q̄ jamás tomen en ella puerto; q̄ si lo toman, son trabajosos de apartar delia. Despues q̄ todos jutos, y cada vno de por si se cōfessarō, yo hallo q̄ antes ensuzian, q̄ limpian el alma, q̄ los trae siempre asidos; y si estā atada como esclaua a ellos, no puede dexar de oler al cieno, quien anda siēpre manoseandole; y assi es menester cō las lagrimas labarlos sin manosearlos, nī dar lugar à la memoria a especular, como fue cada vno. Pues estandome yo doliendo de los mios, no por mi, aunq̄ en el Infierno estuviera, sino por aver ofendido a mi solo Bien, sentia las ofensas, sin traer à la memoria cosa ninguna, si

no todas juntas; y pareciame q̄ cō una esquadra me defendiā el llegar me à los dulces, y amorosos brazos de mi dulce, y amoroso Jesus. Yo librau la satisfacion dellos en su Pasion, y Muerte; mas pareciome q̄ me veia encima de vn lago negro, obscuro, y tenebroso, y encima del estavan vnos rayos de luz clara, hermosa, y dorada. Y como si estos rayos fuerā vn solo manajo, assi tenia trōcon abaxo, en q̄ se sentauā: à la manera q̄ estā algunas yervas, o flores q̄ juntamos, y la mella de arriba se desparce, assi estaua este ramo, salvo q̄ era grandissimo: tomaua todo el lago cō ser muy grāde, y los rayos del se estendian hasta cubrirle, y no de fuerte q̄ no se descubriessē. En medio destos rayos estaua mi alma tan en medio, q̄ me parecē, q̄ estaua de rodillas sobre el trōco; y lo primero q̄ adverti, quando conoci, q̄ era mi alma, fue estar de rodillas. Tenia yo siempre la oracion sentada; porq̄ de más del achaque q̄ en vna rodilla tēgo, ya sabe V. m. q̄ no la puedo tener sino sentada, y a vezes me dexo caer en el suelo, y quādo estoy sola, tengo esto por remedio; porq̄ la fuerça del amor acaba todas las del cuerpo; mas dixome mi Señor. *De la manera q̄ el alma desea estar, de essa parece delante de Dios, q̄ solo mira los deseos, q̄ ella tiene de agradarle, y de darle contento; por lo qual tal serā cada vno en mi presencia, como él desea ser, con tal q̄ no se quede à la falda del monte, sino q̄ sus deseos vayan acompañados con obra; y quādo ellas faltan, suplirā su falta la buena voluntad, q̄ de servirme tiene.* Conoci q̄ el estar en este lago, no era dañoso, mientras se conocia su maldad, mas antes por el conocimiēto que de los pecados avia, produciā estos rayos de luz, y claridad con q̄ el alma se conserva en la gracia mediāte el proprio conocimiēto de las culpas,

A a que

que no son ya de daño, después que se conoce su ponzoña, sino sirven de escarmiento, y sirven al alma como de freno, para no despeñarse mas en ellas. Conoci que la viua memoria de ellos era merced particular, que mi Señor me hazia, por averle yo pedido en mi conversión esta merced, que solos mis pecados queria ver, y conocer en esta vida; y que si algo bueno huviesse, que lo fuesse para él; y que como de pestilencia que soy yo, escondiesse sus obras de mi, las que fuesen (por ser tuyas) algo a sus ojos.

C A P. XLII.

Castiga con rigor la V. Madre la pereza de su cuerpo: promete nuestro Señor hazer las pazes entre sus dos porciones; y pidiendo las animas de Purgatorio socorro.

EStuve tan perezosa, y tan ruin una noche, que deseando hazer una gran penitencia por esta pereza mia, para la qual no hubo ninguna ocasion, sino sola mi ruindad, levantéme tan airada contra mí, que tomando vengança del perezoso, quisiera que otro me ayudara a castigarle; porque me faltauan las fuerzas. Al fin hize en él, lo que pude assi en este, como en otros exercicios penosos, que para quitarle la pereza todo fue menester; y estava con tanto corage, que le quisiera hazer pedacos; mas mi Señor acudiendo con sus misericordias, me dixo. *Yo tengo de hazer estas pazes.* Esta palabra fue dicha, yendo a comulgar; mas aun que fue dicha con regalo, no reparé mucho en ella; porque no supe, que importaua, hasta que me dixo mi Señor. *Por qué no echas de ver en esta palabra, que te dixe? Mira que te prometí mucho en ella: pide lo que en ella está encerrado, que son grandes tesoros, para que se te den; porque no recibirá, quien no pidiere. Pi-*

deme, que te dé, lo que Yo deseo darte.

No solo a mi ha de ser, sino a ambos mis Padres, y a todas mis Hermanas: a todas nos dad, dulce, y amado Jesus, lo que sabéis que hemos menester pedirlos. En esto llegóse la hora de la comunión; y antes della (me pareció) al punto que alçaron en la Misa, que dentro de mi corazón se avia depositado toda la Hostia, la qual me avia mirado con vnos ojos amorosos, y regalados. Recibiendo el Santissimo Sacramento, sentí en el gusto exterior la suavidad, y dulçura que otras vezes recibí: y como fuesse lo primero, que me acordé de las almas del Purgatorio, veí dentro de mi corazón a mi Señor no en forma ninguna; mas solo veí que en él estava, y toda yo rodeada de almas de Purgatorio. No estauan al rededor de mí en el suelo, como yo lo estava de rodillas, sino en cerco de la manera, que con una cinta me pudieran dar algunas bueltas al rededor: no conocí a ninguna; mas las que mas juto a mi rostro, estava mas alegres; mas las que estava mas cerca del suelo, se les echaua de ver, que estauan con pena, por que llorauan mucho, y su semblante lastimaua mi alma. Yo pedí a mi Señor, y no sé como, por que me parece, que tenía poco acuerdo; mas con todo le pedi, que las lagrimas de aquellas almas se enjugassen con las mías. Hizolo assi mi Señor, y quitólas de aquel lugar, y subiolas mas arriba; mas en mirando otra vez mi alma, veí otras en el mismo lugar: estava en carne todas, y con estarlo estauan en honestissima apariçion: entendí sus brazos para mí, y unas me llamaua Hija, otras Madre, otras Hermana: yo deshazíame en lagrimas por ellas, y deziales con vn amor entrañable: Amigas de mi alma, que haré que no puedo con mi miseria socorrer vuestra necesidad. Que ya veis lo

lo que yo tengo. Puedes muy bien, me respondieron: mira, que te previno el Señor con caridad, y amor del Proximo; y no ha sido bastante ninguna ofensa, para que en medio dellas no dieras por ellas tu salud, y vida; y así nos desear ver libres, como si tu padecieras. Y aunque no se conoce esta merced, que Dios te hizo entre los mortales, conocemosla nosotros; y así como a Madre, y Hija de cada vna te pedimos, nos socorras, que estamos en necesidad. Mira los colmos, con que te ha dado el Señor tuyo el amor, con que le amas; y pues el del Proximo le previno primero, no olvides lo menos aora, que gozas de lo mas, por tener en la memoria los viuos, que pueden ellos hablar por si: no te olvides, de las que no podemos pedir, ni merecer para nosotras: mira que los muertos están siempre defendiendo tu causa: no los olvides por los viuos; porque ellos pueden, y nosotros no.

Esto se me dixo en el entendimiento con menos palabras, que aqui lo digo; porque es muy delicado este language de espíritu, y tanto lo que el mismo espíritu comprehende; que si se puede dar algo a entender, es nada; y así quando veo, que gasto tiempo, y palabras, y es nada lo que digo en comparacion, de lo que alli se me descubre, veo, que es ignorancia el hablar dello; mas como no tengo otro camino para darlo a entender, y es fuerza el decirlo a V. m. para que lo examine, y me diga, si es algun verro, hagolo lo mejor que puedo, y es poco. Esto me duró mucho espacio, y hasta que me levanté, para ver el Santissimo Sacramento, me vi cercada dellas; y así aunque esté recibiendo las mayores mercedes del mundo, si llama la obediencia, voy con promptitud. Amado sea mi Señor, Amén.

C A P. XLIII.

Recibe la V. Madre un gran favor: dize la desigualdad de los lugares, que tienen los justos, y pecadores en el coraçon de Dios. Refierense los officios, que haze San Juan Evangelista en el Cielo, y la grãve doctrina que dá al estado Religioso.

EStando esta noche en alta oracion durmiendo, luego que desperté, hablóme mi Señor; y oyele mi alma con mas claridad, que si con los oídos del cuerpo lo oyera. Regalauase conmigo, y tomádome las manos, deziále a mi alma. *Mas junta, y vnida estás a mi amor, que estas vñas lo están a tu cuerpo.* Senti a mi alma vnida con él con tanto amor, que me pareció, que estaua ella mas encorporada con Dios, que lo puede estar el alma con el cuerpo. Esto conocí, y leuátádome a la oración, vide a mi alma entre los brazos de mi Señor; y como estaua ya llegada a él, dizele: alma de la mayor pecadora, y abominable criatura, no es vuestro esse lugar, sino del limpio, y puro Juan! A lo qual el mismo S. Juan me respondió; por que esta es la vez primera, que conocí, como todas las criaturas que ay en el Cielo, y en la tierra están en el coraçon de Dios, aun que con diferentes grados; por que el Santo, y los del Cielo están en el lugar de amor, y los pecadores en el de la justicia por la presente, y como con la espada a la garganta. De suerte que el lugar que es para vnos carcel penosa, es para otros jardines, y alcaçares de recreo; mas tienen estos presos, que están en el poder de la diuina Justicia llano el passo, para si ellos quisiere passarse al del amor, a que el mismo amor los cobida, y todos los que en él están, sola es su voluntad, la que alli les detiene; y

assi estando alli como Alcalde del Castillo San Juan, me respondió:

Hija, mi cuydado es, que todas las almas gozen por amor de la dulçura deste diuino pecho; y assi a todos los pecadores desço traer a él, que no puedo. Yo solo bauer las auenidas deste mar Oceano tan dulce, y regalado, ni todos los Angeles, ni los hombres del mundo: solo se nos dobla el gozo, viendo que ay, quien pruebe con nosotros esta dulçura; y esta es la causa, porque tanto nos alegramos, con los que aman a Dios en la tierra. Assi que como nadie puede ser poderoso, para hazer menos esta agua de la fuente del amor de Dios, assi no ay en elli lugar señalado para nadie: y el que mas alto le tiene, esse desea mas darle su grado a los Proximos; porque sabe, q̃ mientras mas diere, mas doblado, y mejorado le queda; porque el grado de la caridad tiene el bien de los otros por proprio del alma, y assi goza por suyas los bienes, que los otros tienen en si. Assi que si Yo tuue el pecho amoroso, donde se encierra Cielo, y tierra fue, como tomar la possession por todos mis Hermanos los pecadores, para que en él hallassen siempre acogida, sirviendolos Yo a todos de Padrino, y de portero, allanando las dificultades, que de parte de la justicia de Dios se ponen a la defensa.

El que me dió las llaves del bien conocio, que por cada vno de los redemidos diera la vida, por traerlos a este Suuario, y nido de Palomas que es el coraçon, y lado de Dios: assi que tu alma, y todas las de los demás pecadores estan en este lugar muy bien, donde conociendo lo poca, que fuera del pueden, han de estar con grã cuydado de no salir del, mientras les durare el destierro. Yo les soy ayuda a todos, los que a él quierẽ venir: sin q̃ ellos pidan la mia, me ofrezco Yo, y assi soy amigo de todos los redemidos; porque lo soy del Cordero, y es esta su hacienda, por la qual no dexó en si gota de Sangre, pareciendole a su amor, que no quedara su fuego satisfecho, si assi no

lo hiziera: no porque assi era mester; pues una gota della era de mayor precio, q̃ todo el Cielo en quãto Sãgre de Dios; mas el amor suyo no se contentó con lo justo, y necessario; sino q̃ sobrasse tanto, como sobró; y todo esto por el hõbre y por su amor, siendo él el que es. Y cõ todo no es esto bastãte, para vencer el amor del hombre, ni para q̃ él conozca la estima, en que Dios le tiene; por lo qual avia de estar de dia, y de noche sin dar sueño a sus ojos, por gozar del derecho, q̃ tiene al mayorazgo del Cielo; y al trato, y cõversacion de los de allá. Si fuera Angel, el q̃ tomara possession del pecho de Dios, estrañarãse del los hombres; mas en ser hombre, pueden llegar a él todos, los que desto solo tuvierẽ cuydado, pues no es mas, el q̃ se les pide, q̃ el que ponẽ en las cosas de la tierra; porq̃es el lecho florido, para el qual Dios llama a las almas, y las que mas derecho tienen a él, son los Religiosos: q̃ este es su propiciatorio, del qual (quanto a la naturaleza humana fuesse possible) no avian de salir. Esposo es el Señor de todas las almas, despues q̃ se casó con la humana naturaleza; mas entre todas son estas las entresacadas, y las llamadas para solo este amor, y dulce abraço; por tãto serã mayor su daño q̃ no el de las almas, q̃ tienen otros estados, q̃ las ocupan, e impide este estar amado al sumo Bien; porq̃ como no fue tan alto su llamamiento, es menos el cargo, q̃ se les harã. Mas este lugar de amor es mas proprio de las Esposas, cuyo amor solo ha de ser el coraçon de Dios, cõ el qual atẽ, y encadenẽ el suyo cõ las ataduras, y nudos de la profesion, haziẽdole en ella entriega de la voluntad, y poniendo por testigos a toda la Corte del Cielo desta verdad, los quales atentamẽte mirã cõ cuydado particular por las almas, q̃ desta suerte se hã juntado, y atado al amor de Dios; y las favorecẽ como obligados a esto, pues los tomarõ en esta empresa por Padrinos, y testigos, de q̃ no querian otro amor, sino solo aquel a quiẽ veniã a buscar al desierto de

de la Religion, por el qual renunciavan todos los otros amores; y en fé desta verdad sin las obligaciones que los otros Christianos tienen, se buelven a obligar con nuevos votos, por no poder volver atrás.

La fealdad que en el alma queda, quando este amor se falsea, y en el lugar que para Dios es, se pone la miserable criatura, si en los Santos cupiese pena, y sentimieto de ello, la tendrian desto. Y si se conociese el trueque, que el alma aqui haze, y como siendo Reyna, y Esposa de Dios la viste, y señala el demonio por su esclaua, ella misma se aborreceria a si propria, por aver apetecido cosa semejante. Vna cosa he entendido, que no la avia entendido jamàs, y es, que mientras estas ocasiones duran en el alma, está en mal estado: yo bien tenia dello algunas imaginaciones, y sospechas; mas como en esto ay tanta llaneza, pareciame, que en mi sola estaua la malicia; mas es cosa llana, y que mi Señor me la ha dado claramente a entender, que mientras ellas duran, hora de seguro no la tiene el alma.

C A P. XLIV.

Refiere la venerable Madre el modo, con que están en Dios las almas, que se condenan: enseña un exercicio muy util para la hora de la muerte; y reprehende á los falsos amigos, que encubren á los enfermos el peligro.

EN los quadernos passados dixé, como conoci, que estauan en Dios todas las criaturas, y no dixé vna circunstancia; y es, que todas las almas que se condenan, caen como hojas deste diuino arbol; por

que no tienen fuerça, y humor para conservarse en él, y assi dán ellas mismas consigo en el Infierno; por que no tuvieron virtud para aprovecharse del frescor de su raiz, ni fructificar en ella. De fuerte que su caída nace tan de dentro dellos, que hasta el mismo instante que caen, el arbol amoroso, y diuino les está combidando con todos los bienes, que en él pueden tener: y si en Dios pudiera caber pena (que es imposible) la tuviera, de ver assi caer las hojas tan queridas deste diuino arbol. Y de aqui es, que tiene el hombre remedio, si él lo quiere hasta la postrer boqueada, aunque no se ha de aguardar a esta hora a tenerlos; mas si en ella llegaremos, sin avernos antes prevenido, no por esso tenemos que desconfiar, sino antes ha de ser mayores las ansias, por cobrar en aquel poco tiempo el mucho, que avemos perdido: que aunque breve, si el enfermo quiere, puede hazer mucho en el tiempo, que se le dà de lugar. En esta mina de oro cobrará el trabajo, que en las demás perdió, de labrar lo mal gastado: y si no pudiere amar, deseelo hazer, y pida á los que lo visitaren, que le pidan a Dios, que no mire tiempo tan mal perdido, sino que le conceda su amor, para desear verlo. Con todo esto se ha de disponer, porque la nobleza, y amor de Dios es tanto, lo que nos desea hazer bien, que me parece, que será imposible, negarle al alma, lo que le pide, y mas que en otro ningún tiempo; porque lo que aqui se pide para el alma, es muy justo, y conforme con la voluntad de Dios, y es lo que él desea, y quiere que le pidamos.

Esta es vna causa, y otra que él lo promete diziendo: Con él estoy en la tribulacion. Como sea verdad, *Psal. 90. v. 15.* que siempre lo está en todos lugares,

mas en la tribulacion lo promete; porq̃ assiste à el socorro, sin el qual ninguna se puede llevar. Pues si èl combida, a hazer estas mercedes al alma, sin que ella haga ninguna diligencia: de què manera ayudará, al que lo llamare, pues le tiene tan cerca, y mas en passo, y ocasiones de tan grandes ganancias? Despierta el demonio. (por hazer al alma perder) el animo al amigo, ò de los deudos amadores del cuerpo, que porque èl no sienta lo amargo, que trae consigo esta nueua, de la qual tanta miel se puede sacar, hazè que se lo callen, y aun no quieren ver en el aposento del enfermò gente; que desto trate, y si dãn lugar a esto, es tan al cabo, que es poco, ó nada lo que se puede apronechar. Sea de Dios maldito tal amor, que no lo es, sino pestilencia del alma, la qual en saliendo del cuerpo los tendrà por enemigos, y como tales se quejarà dellos, como de los que le hizieron tanto mal, y estorvo para las cosas q̃ han de ser eternas; y no podemos escapar de vna de dos, ó mal para siempre, ò bien para siempre. Si es la fuerte buena, y se le dilata al alma por esta causa, y dexa de gozar de la hermosura de su dulce, y amoroso Dios; di, amigo traydor, como satisfarás esta pèrdida? Que aunque sea el tiempo muy breue, el dexarle de gozar, es mayor pena, que todas las que se pueden encarecer.

C A P. XLV.

Que es mas quieta, y segura la oracion que comunica Dios durmiendo, que la que se tiene velando; pero que es mas poderosa el alma para durar en esta.

Quedè con gran fuego, y paz en el alma; y aunque por pas-

sar estas cosas por tan ruin sugeto, es el peligro que tienen; con todo por estar los sentidos del cuerpo durmiendo, y estar verdaderamente (segun entiendo) el alma velando, y en oracion me parece, que si algo se puede creer sin sospecha, es esto; porq̃ como solo es Dios, el que aqui obra, y sola es su voluntad, la que dispone aqui el alma a solas, y no ay nada de nuestra parte, y el alma sola se lo ha entòces con su vnico Bien, tiene ella mas viueza, para entender con èl a solas, y vsa aqui mejor de las potencias; porque casi està aqui como señora, y con libertad, sin q̃ pueda el cuerpo de muerte contradizirle, ni meter èl, ni los sentidos la mano en el plato, como lo suelen hazer vna, y muchas vezes estando en lo mas viuo, y encendiendo de la oracion. Y es algunas vezes con tanta sutileza, que no se puede echar de ver hasta q̃ ya està hecho el assalto, sin saber como, ni en què modo se entrometieron ellos, ò alguna cosa de vanidad. Esto no passa en la oracion, q̃ durmiendo el cuerpo dà Dios al alma, fino como està sola, y libre de enemigos, y sola con su dulce Bien solo sigue alli el fin, q̃ su amado dulce quiere que siga, y a èl solo està sugeta; porque al demonio (me parece) que se le quita el poder, que por parte de la carne tiene; porque como alli no ay ninguna cosa della, y està embevida en su sueño, no tiene quien sea de su parte, y le dé entrada para el alma, que antes de dormir se entregò en los brazos de su dulce, y amoroso Bien, y durmió con èl abraçada, haziendole entriega de si misma, y de el cuerpo, al qual no consiente èl, que llegue el enemigo, por ser possada de su amada el alma, y con esto queda ella sola, y èl.

Esto es lo que me parece, y lo que
a mi

a mi me ha pasado en los sueños de esta suerte: por estar el alma tan libre (como digo) en estas ocasiones me causan gran consuelo interior; mas lo que ay, quando estamos con algun sentido, es, que nos podemos detener en la oracion, lo que queremos, y ay en este tiempo muchos ratos; porque se vale el alma en alguna manera de los sentidos, los quales ayudan las potencias del alma para poder tener asido, y abrazado a su dulce. Espeso, el qual viendola tan ansiosa, y enamorada del, no puede dexar de dilatar su presencia; y assi lo detiene quánto ella quiere, cumpliendo lo que en los Cantares dize conjurando à las Hijas de Jerusalem: que no le despierten a su amado. Y como este conjuro tiene poder sobre los sentidos, que son, los que mas pena dan: en estando ellos de la parte del alma, y golosos, y enamorados del gusto, y mercedes que alli le son a ellos comunicadas, no solo no impiden algunas vezes, mas ayudan a sustentar el alma en vna como dulce, y amorosa batalla que ella haze por detener a su dulce, y amoroso Bien; y el haze muchas vezes con ella lo que con los Discipulos, que ivan a Emaus; porq̃ quiere ser rogado, y detenido della, la qual conociendo, que el querer-sele su Bien ausentar, es por solicitar su amor, y encenderle mas, para que assi crezcan sus ansias, y lagrimas que son las cadenas, con que es detenido. Entonces es, quando ella mas se esfuerça a llorarlas, y mostrarse sola, y estraña, y lamentarse como tal: què encogida se muestra! Y como le dize: Bié y remedio mio, muy bien es, que assi lo hagais, y me dexeis sola, pues tanto tiempo os dexé a vos yo, sola gloria mia, y mi amoroso, y dulce Bien! Que assi es menester que lo hagais con esta in-

grata! Vuestros amigos os esperan, y aunque a ninguno hareis falta, por hazerme a mi esta merced; con todo es razon, que se quexen, pues me igualais con ellos, asistiendo donde estoy. Ay, ay, dulce Bien mio, como tengo yo de viuir, si de mi os apartais? Solo en pensarlo, quiere esta alma vuestra herida con la flecha de vuestro amor irse, y dexar el cuerpo; al qual ella harà menos falta que vos a ella.

Ay vezes que en estas ocasiones, y palabras que el alma dize del profundo de sus amorosos sentimientos, que siente a su amado con ella tan amoroso, que todo el tiempo q̃ ella le quiere detener puede gozando de grandes regalos, è impetus de amor, sin que el amado pueda ausentarse, viendola assi. Como harà ausencia della, si son las lagrimas poderosas, para hazerle estar en el, que las derrama en qualquier tribulacion, aunque sea en las temporales? Què efecto haràn en aquel dulce amoroso, è hidalgo pecho de Dios lloradas de amor suyo, y para hazerle fuerça, que se detenga lloradas entre el fuego, que el mismo amor enciende, estando el alma totalmente desconfiada de si, y puestos los ojos en sus miserias, por las quales se tiene por indigna del vso de todas las cosas desta vida, quanto mas de las mercedes de Dios? Y assi toda encogida le pide que se vaya, y la dexesola, que no merece el amor, y regalo de su presencia. Ya sabe ella, que para detenerle, no es menester mas fuerte anquelo; porque sus entrañas de piedad no pueden resistir la fortaleza del amor, y la humildad, que son las dos alas, con q̃ el alma buela entonces, y son las armas, de que siépre se vale para vencer el invencible; y con este arnés armada casi siempre halla lo que busca. Sabe ella,

*Cant. 2. y.
7.*

*Luc. 24. y.
29.*

ella, que no ay medio mejor, para que Dios no se aparte della, que pedirle, que se vaya, en conociendose por indigna de tanto bien; y por otra parte suplicandole con los semblantes del coraçon, que no se vaya, y que niegue, lo que se le pide de su ausencia, deteniendole las lagrimas, que solo pensar, si acaso se irá, haze derramar. Como se irá del lugar, donde se derraman, el amoroso Jesus, si yendo á la muerte, que él tanto avia deseado, y con tanta gana, y amor para redimirnos, que la llamó Pasqua? Y no se dize que le detuvieron las lagrimas, y dolores de su Madre, ni a ella habló palabra, que sepamos, hasta que la encomendó a San Juan; mas á los pecadores que llorauan, a estos para, y habla, y ellos son merecedores, de que en tal ocasion les hablasse, les enseñasse, y les revelasse, lo que estaua por venir.

IOAN. 19.
v. 26.

LUC. 23. v.
28.

Si assi habla el amado de mi alma, y mi sola gloria á las Hijas de los que le ponian en la Cruz, y en tiempo tan desacomodado para ello: como dexaria aora los ojos llenos de lagrimas lloradas por tenerle, y salidas del fuego que está en el coraçon, de quien le ama, sin poder arrastrar cosa de la tierra? Dexaos vencer, amor dulce, y regalado de mi alma! Acabemos, amadissimo mio! Que no os pesa a vos, de que la pobrecilla de mi alma os detenga! Es posible, que esse coraçon de amor sobre mi no se compadezca? Hablais, Bien mio, á las mugeres Hijas, de los que os matan, y no a mi que tengo mas derecho q̃ ellas, a pedirnos esta merced? Por que ellas, Bien mio, no son las homicidas de vuestra sangre, yo si: ellas sabian llorar, y sentir vuestra muerte (aunque con modo imperfecto) yo no; y quanto en mi falta, tanto mas descubre mi miseria, y

mas campea vuestra misericordia, dulce, y amoroso Bien de mi alma! Que donde mas resplandecé vuestras grandezas, dulce, y amoroso Bien mio, es sobre mi miseria, que es la mayor de las que han sido!

ROMANCE.

A La guerra, á la guerra,
amantes de amor,
que el fuerte es vencido,
flaco el vencedor.

Haze mi Dios fuertes guerras,
y publica municion,
para pertrechar las puertas
de la sacra Religion.

Es el mas fuerte el vencido,
el mas flaco el que venció,
y puestos en frontera
disparan su municion.

A la guerra, á la guerra,
amantes de amor,
que el fuerte es vencido,
flaco el vencedor.

Es vn galano concierto,
y traça dada de Dios,
que él dá pertrechos al alma,
y él se le rinde a su amor.

Pone á la mira á los Cielos,
y á la sacra Iglesia oy,
que como buenos testigos
digan, como ella venció.

A la guerra, á la guerra, &c.

Llega a darse la batalla,
y el Principe descubrió
el amor por mil heridas,
con que al alma lastimó.

Tiró con el Sacramento,
que llama la fé de amor,
y dió al alma tal herida,

que

que viva, y muerta quedò.
A la guerra, à la guerra, &c.

Quedó tan contento desto,
que aunque el viuir le costó,
por hazer pressa en el alma,
no le parece rigor.

Dale el parabien el Cielo,
y dicen, que ella venció,
y que es del alma vencido,
demás de ser Criador.
A la guerra, à la guerra, &c.

No se contenta con esso
la fineza de su amor,
aunque se le dió a si mismo,
quiere vsar de otra invencion.

Dizele, querida mia,
hazed guerra al Criador,
que ser Dios de amor vencido,
es gloria de su blason.
A la guerra, à la guerra, &c.

De su pecho fuego sale,
y es el, el que te venció,
y el quiere, que tu le venças
por traça nueva de amor.

Dite las armas, amiga,
para que me venças oy;
y en la Corte se publique,
que el alma ha vencido a Dios.
A la guerra, à la guerra, &c.

Toma este arnés de la nada,
y ponle en el coraçon:
nada soy, y nada tengo,
que abismo de culpas soy.

Toma esta lança de fuerte,
y di: quien es como Dios?
y haz a tu carne guerra,
pues es, quien te derribó.
A la guerra, à la guerra, &c.
Dispara este pistoleta,

y hiereme el coraçon
con mil amorosas ansias
nacidas del coraçon.

Toma esta visfiera, amiga,
conoce, que te la doy
para que no se encastille
la sobervia, y presuncion.

Y de profunda humildad
te cubre, como es razon,
que ella sola, y no otra alguna
faldrá con su pretenfion.
A la guerra, à la guerra, &c.

Assi que es la oracion, que se tie-
ne durmiendo mas segura, porque
en ella no tenemos nada, y la que se
tiene despierta mas poderosa, para
detenerle en ella. Y como en la que
tenemos durmiendo, no vísamos en
nada de nosotros, quando estamos
en el mas profundo regalo, nos ha-
zen entrar en los sentidos, y nos
quitan la miel de la boca; y es esto
muy parecido, a quando en la ora-
cion nos enagenamos, que llega so-
lo, adonde se nos manda, y no adon-
de es nuestro deseo. Pareceme, que
es esto, como quando vna criatura
está asida del pecho de su Madre, q
mientras no duerme, aunque no
halle leche, la busca, y la llama, y no
le falta q mamar; mas en durmien-
dose, ponela la Madre, donde ella
quiere, y assi se halla en el lugar, dó-
de su Madre la puso, quando dor-
mia. Yo me parece, que hallo esto
en la leche suave de la oracion, y
regalo en los dulces, y amorosos pe-
chos de Dios mi Padre amable dul-
ce, y amoroso mientras estoy en los
sentidos; aunque en él todos embe-
vidos, y no poderosos para el vfo
de ninguna de las demás cosas pue-
do detenerle, y apretarle entre los
flacos brazos de mi amor; mas ena-
genada él haze de mi a su voluntad
sola,

sola, y assi en esta oracion queda su amor dulce, y diuino durmiendo. Esto me ha passado acerca de estas cosas: no sé qué me diga de las grandezas de mi Señor: estimolas por obras suyas, y no hago caso de na-

da; porque soy yo, y no son estas grandezas para vn abismo de miserias, como se encierra en mi. Vealo V.m. con la luz, que Dios le ha dado, y las apruebe, ó quite segun que mi Señor le enseñare, y conuinere.

LIBRO SEXTO.

C A P. I.

Refiere la venerable Madre los efectos, que causaua en su boca el Santissimo Sacramento: manifiesta la nuestro Señor la estrechissima union, con que se incorpora en los Fieles, y la disposicion necessaria.



EL dia de todos Santos (ya sabe V.m. como era Cozinera, y fuy- mos a comulgar) no estauan todas reconciliadas, y por esso quedòse el Santissimo Sacramento en el comulgatorio; y como yo fuy la postrera de las primeras, y vide, q̄ era forçoso el irme de alli à la obediencia, dixele: Regalo mio dulce, y amoroso Bien de mi alma; como quereis que me vaya, coraçon, vida, y alma de la mia, dexandoos aquí tan cerca? Mi alma, Bien mio, que de con vos de vn lado, y mi coraçon del otro para que por mi os acompañen, que yo ya os lleuo a vos, deseado mio, y no los he menester a ellos! Quedense aqui con vos, que mejor me irá aqui con vos, y sin ellos, y a ellos muy mejor sin mi, y có vos! Quedense aì, y venios vos conmigo, amor amable, y dulce de mi alma! Fuya leuantarme de alli, y sin aver el Santissimo Sacramento passado al pecho, sino estado de-
cero

tenido en la boca: que esto ya no corre por mi parte, sino por la suya; porque me ha acontecido vez darme vna sola particula de quatro que la forma tenia, y detenerse en la boca vna Tercia solemnemente cantada, y casi toda la Missa cantada. Otras vezes darme dos, y muchas formas juntas, y entonces consumirse mas presto, y siempre házia el lado derecho es donde se assienta este diuino Señor, hazien- dole al alma, y cuerpo mercedes como de su Magestad, aunque no siempre de vna manera. Lo mas ordinario es el fuego de los labios, y la lengua muy al principio dello; y otras vezes (aunque pocas) son tres mercedes juntas, el fuego, el dulçor, y luego vna blanda, y serena marca q̄ regala la boca, y alma desta miserable: este dia fueron todas tres juntas; y como digo, dexando a mi alma, y coraçon en prendas de mi cuerpo, que iba à la obediencia, me dixo.

Yo quiero, Hija, que no ayas entre ti, y mi tanta distancia; sino que aqui dentro conmigo quedes en el mismo lugar que Yo. No es para mi miseria esso, dulce amor de mi alma, otras almas ay mejores, que te ocupen. Tampoco si esso miras, era para tu boca mi persona, y el amor allanò esta dificultad, y el mismo allanará esa, que para ti es tan dificultosa, y a mi tan facil. Despues que le di al hombre el laboratorio de mi Sangre, no solo quedò llano el entrar aqui, donde

Ioan. 14. v.
20.

donde Yo te he dicho, y adonde Yo estoy, si no que por tenerle mas junto, y encorporado conmigo él está dentro de mi, y Yo dentro del. Mira, Hija, y Esposa regalada mia, si han llegado muchos de los Santos, que hablan de mi amor, a dezir cosa mas encarecida que esta, y no la dize ninguno; porque pareciera encarecimieto, si mi misma boca no la dixerá. Tanto como esto amo al hombre, que con menos estrechara que esta no lo quiero tener: no ha de ser el lado, ni cabe él, sino dentro del, y con el mismo vinculo de amor que viuo en mi Padre, viua él en mi; y para este fin hize todas las cosas, que ves, que hize vestido del hombre, para vestir al hombre de Dios. Así que dentro del mismo Caliz conmigo ha de estar el coraçon, que de mi amor está vestido, y el alma que Yo tengo por mia, y Yo contigo, y dentro de ti; porque si vn hombreçillo de tierra sabe amar, como tu amas: la Magestad de Dios que te dió esse amor, como amará?

Luc. 14. v.
8. & 9.

No quiero, Bien de mi alma, que me deis lugar tã alto, menos es mucho para mi. No tengo Yo de dar a ti, ni a ninguno de los mortales, que legitima mente emplearen en mi su amor sin mezcla de otra criatura, ni de si mismos el lugar que a ellos les viene, sino al que mis amantes conviene, que es estar dentro de mi mismo: Yo les doy el lugar, que ellos no se ponen en él, ni es razon, que se pongan, que de entender ellos, que lo merecen, se les seguirá el dezirles: decienda de esse lugar, que ay otro mejor que tu comidado, y se guarde para él. El vestido ha de estar de bodas, que es el amor de Dios, mas no sentado conociendo de si, que ya está para sentarse en él: ande, y camine, y aderecese con todas las virtudes, y buenas obras que pudiere, y jamás cesse de andar adelante, acrecentando cada dia su caudal, y vistiéndose sobre la ropa de amor mil perlas de virtudes, entretexiendo su ropa de muchas perlas preciosas de mortificaciones, y actos de humildad, estando el coraçon primero; mas el sentarse, y tomar lugar no

le es a ninguno dada la mano para esso, pues en mi misma humanidad enseñe á los hombres esta verdad; y así no dixo mi Apосто!, que Yo me puse el nombre sobre todos los nombres, sino que por obediente me lo dió mi Padre: que fue dezir, que me fue dado a mi este poder en quanto hombre, siendo la misma mage de humildad, y la misma humildad obedeci como tal: por que solo será buen obediente el humilde; y por serlo Yo en quanto hombre, me dió mi Padre este lugar de tanta grandez: y esto mismo respondi, a quien pedía lugares: Beueréis mis trabajos, y persecuciones que es lo que Yo doy, y con que señalo a mis amigos en la tierra? Es esta la honra mayor, que en ella pueden tener, y el mejor, y mas seguro lugar, y donde mejor lo pueden grangear, armandose con paciencia; porque es la vencedora de las mayores dificultades.

Esto, Hija, ten en la memoria, lo que en ti misma has sido, y eres, y lo que eres en mi. Quando te hiziere mercedes, acuerdate para recibirlas, que son mias; y quando vieres en ti defectos, mira lo que tu eres, y verás que ni de mi pueden dexar de salir para los hombres virtudes, y mercedes, ni ellos dexan de tener defectos, y faltas: y con este pensamiento huye de ti, corre en pos de mi al clor de mis vnguentos, que el alma que en pos dellos va, no puede ir errada, antes irá siempre muy aprouechada; y la que me toma a mi por guia, y camino en mi seguimiento, hallarse ha en la luz, y claridad de Dios, que es Dios tras de quien va; y si por él no camina, es yerro conocido, del qual si no sale a luz, se hallará en las tinieblas, y sombras de la muerte eterna. Caminos son muy conocidos, y diferente el vno del otro: no pueden ser confundidos los seguidores del mio, antes ellos dan luz, a los que los miran, los quales no pueden alegar ignorancia diziendo: pensamos que ellos errauan, y nosotros vamos bien; porque la Escritura, los libros no les dexan salir con esta excusa, y así no la tienen, antes les defen-

Ad Phil.
cap. 2. v. 8
& 9.Math. 20.
v. 22.Math. 23.
v. 12.Cant. 1. v.
3.Math. 23.
v. 12.

gañan a cada passo. Y ellos de verse enredados en las cosas del mundo, de las quales no despegan sus corazones, sienten tan gran pena con el provecho, que claramente conocen en las almas, que caminan por mí, que les es esto principio de la pena; que por no averles seguido han de tener; aun que esta la pintan, con lo que ellos quieren, pensando engañar á los otros, y apartarlos del camino, que llevan con persecuciones, y son ellos los engañados de todas las maneras; porque Yo doy lumbré á los míos, y la mano para que no caygan, ni sean confundidos entre las máquinas, y quimeras que contra ellos arman; porque *Psalm. 33. v. 16.* escrito está: los ojos del Señor están sobre los justos, y sus orejas están atentas sobre sus ruegos; no de otra manera que lo está un amor á la habla deseada de aquello, que entrañablemente ama, que no puede aver amor que con mi amor pueda ser comparado; pues como le puede saltar socorro al justo, para ser vencido de las asechanças, que le pone el demonio por medio de sus ministros? Dos alas le son dadas al justo, para salir bien desto, que son desconfiar de sí, y confiar en mí; y mientras estas estuvieren fixas en su alma, y dellas guarnecida, no podrá ser confundida, sino saldrá siempre con victoria.

C A P. II.

Dá nuestro Señor á la venerable Madre la verdadera inteligencia de los lugares del Apocalipsis; y enseñanos cierto exercicio para merecer a poca costa mucho.

LA noche de todos Santos estando en Maytines entendi muy claro el Romance de las primeras lecciones; y como con la consideracion me viesse en vn rincón de aquel sacro Palacio, donde gente tan ilustre estaua, y todos Re-

yes de Coronas, y Palmas para ofrecerlas delante del Cordero, que el amor sacrificò al Padre, miraua la grandeza, de los que delante del asistían: lloraua, y no hallaua en mí cosa digna, para poderme hallar allí: miraua el aparato, y grandeza conq la vida de mi alma, y mi vnico, y solo amor era servido, y bolviendo los ojos a mi miseria, esperaua, segun me veia, que seria echada justamente deste lugar; y assi fuera, si no fueran tan piadosos los señores, que allí estauan. Llegò la hora, en que acabado de abrir el libro, en el qual entendi, que se contenian las deudas, y recibos del linage humano, y la poca parte que todo el junto era para satisfacer por el menor de los apuntamientos, que en el estauan; y assi como no avia en el Cielo, ni en la tierra caudal para pagar, assi nadie osaua abrirlo. Por lo qual lloraua San Juan; mas como el Cordero despues de muerto no solo pagò, sino sobró paga, el abrió el libro, y como Dios satisfizo a Dios, y como Hijo de Adan pagò por el, y diò mas que el gasto de su Padre. Ya estaua yo, quando esto veí muy olvidada de mí, y entre el amor, y el deseo suspiraua por estar tan pobre; mas lo que allí me lastimaua, era, no tener que ofrecer al que ofreció por mí su vida; mas estando yo en esta pena, dixome mi Señor, y mi solo, y vnico amor.

Tuyo soy, Hija, no te llames pobre, que como ellos ofrecen sus Coronas de immortalidad, y las Palmas de vencedores, las quales cosas tu no puedes tener, hasta que se acabe la vida; mas pues me tienes a mí, ofreceme a mi Padre sobre el Altar del sacrificio; y si no es la pena por verte pobre, sino por el deseo que de dar vna agradable prenda tienes, no te puedo dar cosa, que a mi Padre sea mas agradable que Yo, y mi humanidad sacrificada por su

homa,

honra, y tus pecados, y todos los del mundo; lo qual si los pecadores arrepentidos lo ofrecen, pueden muy bien entrar en este Santuario a ofrecer; y será tan bien recibida su ofrenda, como lo es la de los que lanzan sus Coronas, y caen sobre sus fizes adorando, y bendiciendo a toda la Santissima Trinidad. Este es el Cordero, que ofreciendole estos Reyes, que aqui están, ganaron con él la Corona, y Palma con que cada uno parece, y está honrado: en esta sangre se labaron, y en ella misma se encendieron en el fuego del amor de Dios; y con esta misma ofrenda pueden ganar lo mismo todos, los que desean de veras agradar a Dios, y al Cordero. Nadie ay tan miserable, q̃ si él quiere, no pueda ser rico de bienes eternos, despues que Dios se vistió de carne humana, pues se vistió para ellos: de todas las cosas tiene Dios las llaves, y en sola esta dió al hombre una infinitad en sí; porque no tenga lugar de dezir, mas santidad dió Dios al otro, q̃ no a mi. Pues las llaves deste gran tesoro tenlas tu, y hinchete de effos bienes, q̃ jamás queda por mi; mas en ti está el estar te tu ayuno, y el otro satisfecho: ya te ha hecho Dios la costa, y te ha dado la ofrenda del Cordero, y el caudal de los Sacramentos. Si tu pereza es, la q̃ te detiene de qué te queexas, si por dexarte llevar, de lo que se lleva el ayre, pierdes a Dios, y a tí. Este es el mayor dolor, de los que se pierden, que piensan q̃ ay mañana, y así andan en traspassos, y llega la hora de verse perdidos; y como conocen, que solos ellos tienen la culpa de sus daños, y no tienen remedio, esles este dolor más penoso, de sufrir que el mismo Infierno. Conozcan lo que pueden, y mirē el grande caudal, que poseen en mi, y no pierdan el tiempo, que tan de veras hā de llorar; pues de ajustar sus voluntades cō la de Dios en esta vida, y no andar siempre contradiziendosela en todas quātas obras, él quiere obrar en ellos, vendrá si él la suya se ajustan, a hazerla siempre en

su Reyno, y a gozar una eternidad de voluntad; pues por amor se sujetarō a él, y á los que en su lugar están, no haziendo la suya en nada, sino solo en lo que es servicio suyo. Y de dexarse llenar de los vicios, y darle rienda a su propria voluntad, haziendola en todo, se seguirá el no hazerla jamás, sino estar atado, como el que tan libre anduvo. No ay dos glorias, ni dos penas: solo el q̃ goza el mayorazgo de la buena conciencia, y paz dentro en su alma le es concedido, el tener esta gloria en prendas, de la q̃ espera, mas a otro ninguno no; antes la soltura con que acá viuen, es señal clara de los grillos, y cadenas con que en la otra vida serán atados.

Todo esto entendí yo el abismo de la miseria, como lo digo: y no es assi que en esto miento; porque no vaya nada sin el borron de mis culpas. Esto es dezir, lo que mi miseria puede; porque como ello passa, cosa es imposible poderlo dezir. En vn instante se conoce, y entien-de tanto, que no ay entendimiento que lo pueda declarar; y pensar que se puede algo en esto, es querer igualar la miseria con la grandeza de mi Señor, y Padre de amor que para siempre sea adorado, pūes tan justamente lo desea mi anima, que todas las que en el mundo ay le alaben, y adoren amen, y sirvan; que todo es nada para satisfacer a mi deseo, quanto mas lo que se le debe. Uida de mi alma, y alma de mi coraçon; quien fuera tan dichosa, que pudiera congregar todas las naciones, y Reynos para este fin! Ay, si me dierais, Bien amorosissimo mio, q̃ todos los coraçones, y almas os los pudiera ofrecer, sin quedar ninguna de las q̃ vos, mi Bien, y solo amor aveis criado! Mas ya, mi amado, q̃ veis, q̃ no puedo, traedlas todas, a que sea braseros, donde se sacrifiquen las obras, q̃ de

vuestra voluntad hizieren, despues de aver puesto las suyas en vuestras manos; y si pido para todos esto, para los Sacerdotes, y mis señores lo pido con mayores veras, y ansias. Y pues sois testigo de las lagrimas, que han aora salpicado este papel por mis ojos, y no podeis negarles a ellas cosa ninguna por vuestra gran nobleza, concededles esta merced, y alcancen para ellos este fuego de amor que pido: no es bien que los q̄ traen teñidas las manos de vuestra sangre, no les abraze el fuego, q̄ alli tocan, y tratan. Vuestras Esposas Bien mio, que estoy en su compañía, dadles vuestro amor. Y si mandavais vos, mi solo Bien, que se diese el cordero, que no se pudiesse comer a la casa del vezino mas cercano; como olvidarè yo, las que tan cerca estàn de mi alma, como son las Religiosas del mundo, entre las quales vos, mi solo Bien, me aveis puesto. Ay, dulce, y amable Bien! como, Señor mio, no os enternecen mis lagrimas, y fatigas? Duélase vuestra Magestad de su esclava, y concedame esta petició, no para mi, mi solo amor, y vnica esperança mia; si no para vos; porque ellas os alaben para siempre jamás.

Exod. 12.
v. 4.

Que no se puede aprovechar en el espíritu menos, que baxiendose el Hombre ojos: dize se la causa radical de no quietarnos en la oracion; y dase admirable doctrina, para saber tratar las criaturas sin detrimento nuestro.

Esto que he dicho me passó en los Maitines de todos Santos; mas en la mañana como me levante a la oracion, y me hallè

en ella floxa, y sin espíritu davame pena; porque me parece, y fue assi, q̄ el continuo regalo, y derretimiento de amor que traygo siempre en el corazón, me faltò. Deziame à mi amado, y dulce Jesus: assi es bié, vida mia, q̄ se a tratada cosa, que tanto os ha ofendido: assi estoy bien que los regalos, y mercedes a solos los Hijos se há de hazer, y no à mi; mas por otra parte mirava, si era descuido mio, y por èl era castigada; y estando assi cò esta pena, y contento, la pena por si yo avia ofendido à mi Señor, y el contento porque en esto se cumplia su voluntad entre mis tibiezas, y en lo intimo de mi alma me dixo mi Señor.

Assi es bien, que se mire, quien desea siempre alabarme, y estar amando. Entiende Hija, lo que se ha dicho esta noche en los Maitines: que los animales no tenían descanso, sino que en solo alabarme, tenían el suyo, y estaban llenos de ojos, mostrando, que los que estàn en la tierra donde tanto, y tan pegajoso todo ay, y tanta guarda es menester, en todo conviene imitarles, en estar llenos de ojos; pues en el oficio de alabanzas continuas los quieren imitar, y se esfuerça à esta dignidad su deseo. Hã de estar mirandose siempre, y no solo con los dos ojos abiertos que son amor, y temor con que el amor mira, y ama à Dios, y teme su miseria, sino que todo ha de estar hecho vnos ojos para mirar, que no se le pegue cosa ninguna, de las q̄ no puede dexar de tratar en esta vida mortal; porq̄ andando con este cuidado, y sollicitud, es andar velando sobre la guarda de si, y mirando no se nos peguen las cosas, que tratamos para el sustento de la vida, las quales si con este despego de ellas mismas las tratamos, no nos pueden hazer ningùn mal, antes ellas avivã, y despertan nuestro amor; porq̄ como es sola la necesidad, la que nos haze entender en ellas, y esta estã desnuda de amor, y

Apor. 4.
v. 3.

solo

foto por cumplir con la obediencia se haze sin mas gusto, sirve el mismo disgusto de ellas de avinar la causa, que alli nos haze estar tan solamente el cuerpo, estando el alma, y amor tan desviado de lo que entre manos traemos; porque como el amor es, el q̄ lleva tras si a todo el hōbre interior, claro es, que adōde él no está, poco es menester para desviarse de lo que se trata; mas si está el amor pegado a qualquiera cosa de las del suelo, no de las malas, ni de las injustas, sino de las que son permitidas; aunque esté el cuerpo orando, y haga el alma muchas diligencias para recogerse, quando ya le parece, que está con mayor recogimiento como a hurtadas, y casi sin sentirlo la misma persona, como está dentro de ella tan gran cessario, como es el amor puesto en las cosas perecederas, salese al mejor tiempo, llevándose tras si al alma, y cuydado, y todos los sentidos al lugar donde tiene el amor; por lo qual es imposible, que sin aborrecer todas las cosas de la tierra, pueda el alma asistir siempre en la presencia de Dios; porque adonde está el amor, aí lleva todo lo bueno el hōbre.

Por lo qual pide la vida de mi alma mi dulce, y amoroso Jesus solo el amor del Hōbre; y como este se le dē legitimamēte, el es poderoso para suplir otras faltas, que siempre ay en nuestra miseria. Esta es la caridad, que cubre la muchedumbre de los pecados: este es el fruto q̄ mi Señor y vnico Bien come de la huerta del Hombre: esta es la semilla, que el amoroso Padre sacó de su pecho, dandonos a su Hijo; y así nos dió el amor, cóq̄ solo á él avemos de amar y como tal lo reconoce en medio de mil agravios, a los quales él cierra los ojos de su justicia; porq̄ la misericordia tome possessiō en el amāte. Y como son tā amantes, despues q̄ se besarō con el estrecho beso de la humanidad puesta en Dios, aqui p̄r

dió los filos de la espada la justicia; y en viendo la misericordia amor de Dios en el pecador, no solo no la castiga, sino q̄ ella misma dize, q̄ es justicia el perdonarle sus pecados, y vestirle de nuevas mercedes. Y si así v̄ce el amor á la justicia: de que suerte enternecerá a la misericordia? Que amor es, el q̄ ella descubre para el amante? Deidlo vos, gloria de mi alma, que como veis, no puedo yo, y esso poco q̄ puedo, me atajan las lagrimas. Es posible, Bien de mis bienes, que si esto conocierá todas vuestras criaturas, que alguna de ellas pudiera mostrar otra cosa? Amoroso, y dulce Jesus, yo no lo conozco, ni cabe en mi miseria esta grandeza, mas esto poco que a mi poca capacidad se puede dar, conozcálo vuestros siervos, y vuestras Esposas, para que aborreciendo todo, lo que devos los aparta, puedan gozar deste soberano amor.

Ai, dulçura de mi alma, y quic̄ fuera tan dichosa, que mereciera enamorar de vos todas las almas, y que gozaran ellas de su capacidad! Pues es tan grande este amor de mi Señor, que sacó a la Magdalena có Jubileo de sus pies; porque alli no hubo de su parte de la muy dichosa otro Padrino, sino amor; y con él se satisfizo tanto vuestra justia, que á voces en presencia de los cóbidos la descargó, y dió alli la causa de ello; porque amó mucho. No dexó dentro del coraçon al Hermano, ni á la Hermana, ni al castillo, ni otra ninguna possessiō, ni cuydado: todo lo dió; y así como para si no dexó nada, quedó sola á la merced, q̄ de su amado avia de recibir; el qual como su justicia quedó con el satisfecha, luego la misericordia hinchó de bienes los senos de su Sierva, y desnudó su amor de todas las cosas de la tierra, y fue luego lleno de las

Luc. 7. v.

47.

Luc. 7. v.

47.

del Cielo, y assi solo supo amar, y fer amada; la qual sabiduria es tá gráde, q̄ ella sola es escuela de todas las virtudes, y solo atiende a dar cōtento a lo que ama, y en todas las cosas q̄ sabe, q̄ son del servicio del amado; no solo le son faciles, mas desea, q̄ se le vengan á las manos, para ponerlas en las del amado; por q̄ este efecto es muy proprio del amor aū en las cosas de la tierra, las quales nō pueden de ninguna fuerte ser amadas como Dios; porque el amor está en ellas violentado, y fuera de su lugar, y assi no dexa la misma carcoma de la cóciencia propia asentar el amor en las cosas de la tierra, ni le permite echar hódas raizes en el alma, sino fuesse que ya vna persona (lo qual Dios no permita) se diese por condenada, y solo se dexasse llevar de esta miseria, que no creo abrá ninguna; y assi no puede el amor de las cosas perecederas hazer asiento en el alma, que trae algū cuydado de sí; y con todo no vé los ojos cosa, q̄ no la deseen, para solo ponerla en las manos de lo q̄ ama.

Pues quando el amor está en su natural lugar, y a conseguido el fin para q̄ fue criado, que es para amar al Criador: de que suerte serán estas ansias, y deseos de ponerle en las manos todas las cosas, que conoce que se puede dar cōtento, y cumplir sus deseos, en hazer la voluntad del amado? No solo cumplir los mandamientos, que estos harto mal sería, q̄ todos no los guardassen; pues

Joan. 14. es la señal cierta. Si me amareis, y guardareis mis mandamientos, &c.

v. 15. Al amor regalado, y tierno no solo esto, sino los consejos, y demas de ellos otras invenciones que el amor vivo inveta; pone por obra, para dar cōtento al que ama. Estas son las agradables invenciones, que el amado está mirando, y sobre ellas les

embia á los justos esta embaxada: dezid al justo que bien. Ai, Bien de mis bienes! Que bien es este, amor dulce, y regalado, conque embiais á cōbida a los vuestros? Parece aqui, que se dexa Dios vencer de su criatura, que le ama, y como tal dize: Bien es, que si tu gusano desechado, traes tanto cuydado de hazer invenciones para solicitar mi amor, que reconozcas: que hará contigo la grádeza del mio? Bien es, y muy de mi agrado que tus fuerças, y deseos lleguen á lo que no puedes por ti alcanzar. Bien está (dize vn señor á su esclavo, que le haze vn presente, para descubrirle, que si por derecho es su misma hazienda, que por amor le tiene tambien comprado, en señal de lo qual le haze aquel servicio; esto mismo es lo que haze mi Señor, y Padre de amor) bien está, mas no quedará burlado tu cuydado; por q̄ yo no tengo de pagar la miseria de el presente, que de mi mismo amor sale, sino como si fuera todo tuyo, pues yo mismo me di á ti, y por ti, y para acrecentar tu caudal, y q̄ tu vieras que ofrecérme cada dia, me quedé contigo; mas sin echar de ver q̄ es mio lo que me ofreces, tu gozarás con grá provecho tuyo del fruto de estas invenciones, que con mi poder me ofreces, y siendo mio el caudal, solo tomaré del la honra, y gloria, y será para ti el prouecho.

Assi que el amador no solo cumple los consejos, mas adelantasse mas, para darle al amado mas prendas de amor, que las que le obligan los preceptos; por que el amor con quanto haze, por lo que ama, siempre queda quexoso de su poco poder; y si en algo falta, es no poder mas. Este es amor vivo, y ninguna buena obra le satisfaze, ni la halla en si perfecta, para ponerla en la presencia del

Isai. 3. v.
10.

del que ama, aunque él se agrade de ellas por ir vestidas de amor, y ser él, el que cubre la muchedumbre de los pecados; y aunque el alma confía en esto, con todo está siempre có sospechas contra sí misma desconfiando de sí, y confiando solo en su amado. Esto que he dicho me dió mi Señor a entender con claridad en el entendimiento; y conóci que las obras, q̄ los mortales llamamos de caridad, para que lo sean, han de nacer deste amor; porque como el alma que la tiene, se desvela en hazer la voluntad del amado, y esto de amar al Proximo estan á la voluntad de la dulçura de mi alma mi vñico, y amoroso Dios: claro está, que el alma, que desea darle contento, ansia, y se desvela por amar al Proximo, haziendole el mayor beneficio, la mayor caridad, y limosna que en esta vida se le puede hazer, que es desear ver sus Hermanos vnidos con el mismo amor, que el ama; y para este fin no halla el alma enamorada de su Criador negocio, que esto le impida, ni dificultad que no le sea facil el atropellarla. El amor q̄ se funda en el de Dios, y del sale al Proximo, no está sugeto á las injurias de las cosas temporales, que como está su nacimiento tan firme, no puede faltar como los demás; porq̄ si se haze por la criatura, y ella (como acaece) no lo agradece, está claro que se seca, y no dura; porque estaba sin fundamento, ó á lo menos el que tenia era nada, como lo es todo, lo que no es Dios, ó en él. Mas quando sale del pecho enamorado, donde Dios está a buscar, y hazer bien a sus criaturas, no ay temor, que aqui el amor falte; porque, ni porque no lo agradezcan, ni por recibir injurias de las mismas personas que en Dios, y por Dios amá, nada desto es parte, para que cesse

este amor. Es Dios la raíz: como ha de ser vencida de las criaturas el alma, donde él está? Por lo qual el aborrecerlo todo por él, es despues el amarlo en él todo.

C A P. IV.

Que es muy facil al hombre tratar, y comunicar con Dios sobrenaturalmente, si él quitaſe los impedimentos. Dizeſe mucho de los efectos de la diuina union, y que queda el alma inmouil a todo accidente.

HAsta aqui tenia escrito; y ya no sé dezir nada en esta materia, porque me cortó el hilo mi Señor con lo que aora diré; y pareceme, que corresponde a esta materia en alguna manera. Estando en casa el Santísimo Sacramento, y V. m. acompañandole, yo hinqueme de rodillas entre las Santas, que esto hazian; y estando alli, començò la vida de mi alma, y Padre de amor a hazerle las mercedes, que suele a esta miseria, declarandole con mas cierta evidéncia la verdad, de como el amor lo criò solo para sí, y quan faeil es al hombre el trato, y comunicacion con Dios; porque no ay cosa tan natural a él. En medio de esta merced como soy, la que soy, diuertime; y como echasse de ver luego lo mal, que lo avia hecho, y quedasse corrida, dixome mi Señor, y todos mis bienes. *Esso, Hija, son defectos de la misma naturaleza, de los quales Yo como Padre me compadezco, viendo lo poco, que el alma puede, estando en este valle de lagrimas; por lo qual Yo espero, que llamada de mi buelva, de donde sin mi, y sin ella fue llamada de alguno de los sentidos.*

Mostròme mi Señor que esta ver-

dad, que primero dixe, que del avia de salir el amor, con q̄ el alma avia de amar todo lo demás para el, aunque sea el mismo cuerpo; porque el Don que al hombre hizo compañero de los Angeles, y señor de todos los animales fue la mente (que es el conocimiento de Dios, que tiene en el alma) la qual si no se estraga, y ocupa en las criaturas, tiene la propiedad del fuego, que sube házia arriba; más si le impiden la subida, con ponerle alguna piedra pesada encima, no solo no sube, mas apágase del todo; aunque no puede dexar de aver alguna centella, de lo q̄ alli estuvo; mas quitada la piedra, y buuelto a encender el fuego, haze los efectos, que hiziera en su principio; porque ya el estorvo se quitò, y se reparó el daño. Para este fin fue el hombre criado, y por este amor amava todo; lo que amava en aquel dichoso estado: porque este poder q̄ se le diò de tratar, y comunicar con Dios, y el conocimiento de su bondad, se lleva tras si todo el amor del hombre, y con el los sentidos que suben en pos de lo que se ama. De fuerte, que toda aquella dichosa vida fuera vna pura oracion, y à las demás cosas acudiera solo el cuerpo; porque la mente no avia de faltar de la presencia de Dios. Mas el demonio viendose por su sobervia despreciado, y echado en el Inferno, y al hombre de tierra tan leuantado buscó, como embeuer esta llama de amor en las piedras de la misma tierra; porque no subiesse adonde el primero avia estado. Mas aunque su dañoso deseo hizo en todos tal efecto, fue mas poderoso el remedio, que avia sido el daño; porq̄ solo se perderà el, que por su voluntad no quisiere seguir la luz, que diz

Ioan. 1. v.
9.

ze San Juan, que alumbra a todo hombre; y assi solos ellos tienen la

culpa, por no dar lugar, que esta luz entre dentro de sus coraçones; porq̄ si quitassen los impedimentos, y estas piedras q̄ no dexan, que el amor suba a juntarse en su mismo centro con Dios, de donde procediò, ellas quitadas sube con la gracia, y dafes la mano en los Sacramentos, y assi se fuelda la quiebra, que hizo la culpa; porque como es Dios el centro del alma, estando fuera del, està violentada, y no la dexan las criaturas subir a su Criador, haziendole derramar el fuego del amor, que para solo el le fue dado por diuerfas partes: y es la causa, el estar impedido este afecto del alma, con el qual pueden gozar en la tierra, lo q̄ los Angeles en el Cielo; y es esto facilissimo, y Don connatural al estado de gracia, aunque estragado por el pecado.

Assi como he dicho arriba, me lo ha dado mi Señor a entender diuerfas vezes, mas esta fue con grande claridad; porque muchas vezes viendo la comunicacion que mi Señor, y Padre de de amor, y mi vnica esperanza tiene con este vil, y miserable Gusano causauame espanto, y casi duda, aunque no ay lugar de dudar en su presencia dulce, afable, y amorosa; mas buelta à la tierra, que tan pegada està en mi, dauame cuydado, como podia ser esto con vn sujeto tan malo; à lo qual el Padre de las misericordias, y mi solo, y vnico Bien me ha hecho esta merced de darme a conocer esta verdad; porq̄ si el alma estuviessse apartada de las cosas, que le impiden este mayorazgo, que goza, luego seria llevada del mismo derecho, que a el tiene, a tomar la possession de lo que es suyo; por lo qual en su modo es igual cõ los Angeles, Templo de Dios, Esposa del Espiritu Santo, heredera del Cielo, y lugar de los deleytes del E

poso

poso Celestial. Mas aquel traydor enemigo del linage humano, todo su estudio pone en impedir esta llama, y poner sobre su subida el amor de las criaturas, tras del qual se va la misma mente; porque de mejor gana medita el hombre, en lo que ama, que no en lo que tiene de obligacion, y precepto; porque no ay ley ninguna, que no la rompa facilmente el amor pasando, y atropellandolas a todas, por hazer lugar, para llegar a lo que ama; y assi vase tras del el derecho de Dios rompiendo, y sus Mandamientos, sin reparar en ninguna cosa, sino solo siguiendo al amor, donde quiera que el vá. Mas quando todas estas figuras están perdidas, y el amor, y la mente que es el conocimiento de Dios están a una: que cosa mas facil, ni mas conatural al estado, en que se halla, q el fin para que fue criado? Y el comunicarse el alma con su Hazedor, y el asistir en su presencia de dia, y de noche, y el comunicar, y regalarle con el, y el con el alma?

Es este su centro natural, y como a tal en estando libre de todo, lo q le impedia su bien, luego sube a buscarle mas ligero, que el mismo fuego; porque como es el del Espiritu Santo, el que la guia, enciende, y aviva: hinchela de si mismo, en viendola vazia de las imagines de las criaturas, y pone en ella sola la imagen de Dios, a cuya semejança ella fue criada; en lo qual no ay ningún trabajo, ni dificultad, como no lo ay, en que vn vaso entre en la vasera, para que fue hecho, antes en llegando a ponerle, parece que el mismo se está puesto. Lo mismo es al alma el tratar, y comunicar con Dios de dia, y de noche: fue hecha para este fin, y assi en solo el no ay dificultad ninguna de parte de mi dulce, y buen Señor; porque en las

demás cosas que le pedimos, si le ay; porque por la mayor parte quando son cosas de la tierra, le pedimos, lo que nos convenia rogar, q lo apartara. Mas en pidiendole este Don, que le dió a nuestro Padre Adan, y con el a todos nosotros, quitando nosotros los estorvos, q nos le impiden, reconoce mi gran Señor, y la vida de mi alma, y mi vnico, y solo amor que pedimos justicia; y que es este el mayorazgo, a que tenemos derecho, y que avemos trabajado por gozarle, apartando nuestros efectos de las cosas, que nos lo impiden; y có las entrañas que el siempre nos amó en las eternidades, con essas mismas se compadece del trabajo, que con su ayuda de nuestra parte hemos puesto, para sacar el derecho, que a ser Hijos suyos tenemos; y con essas mismas entrañas nos reconoce por tales, y manda no solo darnosle, mas quiere, que se haga fiesta en su casa en la entriega, que al hombre se le da de su derecho, el qual el ha buscado hollando todas las criaturas, que le impedian este passo por el astucia del demonio embidioso del bien, que el hombre encierra dentro de si. Mas las entrañas de su amable, y amoroso Padre como reconoce en el su imagen misma, aunque afeada, y obscurida con tantas miserias abraçale, y labalas en su amoroso Costado, y regalale con no menos amor, que si vn Rey tuviera vn solo Hijo vnico, y heredero de sus estados, y estuviera cautivo, y alexado del; mas viendose libre de los lazos, y cadenas có q estava atado, entrasse por la Corte de su Padre tan mal tratado, como si fuera vn esclavo: que sentiria el Padre, que assi le viesse? Con quan grande amor le miraria, y curaria las llagas? Que donde tantos hierros buyo, no puede dexar de aver heri-

Luc. 15. v.
22.

heridas dellos. Como lo vestiria, y diria á los grandes de su Corte: este es mi Hijo verdadero, y como á tal le reconozco, y doy derecho, para que herede mis bienes, que á ellos tiene derecho, y se lo di como á tal! Ya rompió las ataduras, que le impedían su mayorazgo, y pasó por todas las dificultades, que le puso el demonio, para que no pasasse, ni pudiesse gozar la grádeza, para que le criè. Yo le di la mano, y ya llegó á mis brazos, quedando libre la mente, y el amor de su alma para el fin que fueran criados; y así quiero, que le reconozcan todos los de mi casa por Hijo, y heredero forçoso de toda mi hazienda, y admitido al trato continuo mio, y asistir siempre en mi presencia: que lo que por la culpa perdió, ya se le ha restituido, que es la gracia; y como Hijo della ha de ser tratado, y como nacido en los brazos de mi Esposa la Iglesia, y reengendrado en mi sangre, sin que aya cosa q̄ pueda entibiar el amor que yo tengo á los Hijos de tal Madre; y así con libertad de Hijos suyos, y reconociendo lo poco, que de su parte pueden (que de esto les há de servir las caidas passadas) se les dá la legitima, y derecho que tienen á mi gloria: para esto solo es menester gran cuydado de si mismos; por que como la conversacion, amor, y trato está todo en el Cielo, y el hombre vive muriendo en la tierra, son las cosas de la tierra tan contrarias á estas, y está nuestra carne tan debilitada, y flaca, que apenas sufre el menor descuydo sin gran daño de lo interior, al qual avemos de estar siempre mirando, que es language este muy delicado. Y como es de Angeles, y son hombres, los que lo tienen, es menester estar sobre aviso en la guarda de nosotros mismos: que es tal el estrago, que ay en la

criatura, que si no anda siempre velando sobre la guarda de su ganado, que son sus sentidos, no merecerá ver á Dios nacido en el portal de su alma; porque conviene cuydar de si, sin que aya en nada descuydo, ni faltas, las quales es imposible, dexarlas de aver, mientras estamos en la carne, y sujetos á tantas, y tan grandes misericordias, como son las que nos cercan, que sin dar nosotros lugar, se entran sin licencia dentro de el alma. Mas estas mismas caidas nos han de servir de despertadores, que nos han de ser de provecho para andar mas sobreaviso, y salir de ellas con mas cuydado, y guarda de los sentidos, viendo que las roturas, que hizo el pecado, y los muros de fortaleza que en nosotros derribó, sin que lo sintamos, se nos entran los enemigos.

Este cuydado ha poblado los Cielos, y el faltar en él, es lo que á muchas personas espirituales tiene atajadas, y revejidas sin medrar, ni pasar adelante en el camino de la virtud; porque auiedo dexado lo mas, se descuydan en lo menos, quanto basta para tenerlas atadas, y sin dar buelo á la virtud. Pues es cosa clara, y dicha por la misma boca de Dios, que del todo se ha de dexar todo, para hallar al Señor de todo, que es nada lo que se pide. Que ay en las cosas de la tierra, que merezca el amor, y cuydado del alma que solo se le dió, para amar á su vnico, y solo bien? Qué se espera de darles nuestro cuydado, sino hazernos pasar en el coraçó los daños, que por lo que se ama, pasan? Y si del todo hazemos entriega en ellas de nuestro amor, y sus desastres nos cogen dentro essos infortunios: que acoceados, què maltratados, y que afligidos ponen, á los que así pueden coger! De todo lo qual está libre, y

Luc. 14.
v. 26.

vivien-

viuiendo en la carne, no halla en si efectos, de ella; el q̄ libra su amor de las criaturas; porque como el alma, y la mente estàn en el lugar, donde no las puede derribar ningun daño, viue como hidalga, sin pagar ningú tributo à alguna de las criaturas, ni à Madre, ni à Padre, ni à Hermanos, ni à si mesma; porque ni ver los honrados le levanta, ni verlos abatidos le derriba, ni le alegra verlos vivos, ni la entristece verlos muertos; porque como no vive en ellos, sino solo en lo que ama, y està tã lejos de ellos, como cerca de lo amado, cumplese en ella el refran: lo q̄ ojos no ven, coraçon no quiebra; y assi solo se alegran en ver, que estas cosas son por la voluntad del amado, en la qual està toda su alegria, en que se cumpla. Y como sabe, que el lo ordena, es tanta la alegria que de esto tiene, y le resulta, que solo este contêto es mas poderoso para darlelo, que quantas cosas ay, para entristecerla.

La alegria que el alma amadora de Dios tiene en las cosas, q̄ el mundo llama trabajos, y pèrdidas es mayor; que todos quantos gozes el mundo puede dar; porque como està escondida en el pecho, y coraçon de Dios recrease en sus obras, y solo que se haga su voluntad en todo, es lo que mas desea: porque como sola su presencia es, la que puede de verdad alegrarle, assi solo en que su voluntad se cumpla, està su felicidad; porque no ay contradiccion en la voluntad, que no tiene su empleo en criaturas; y lo primero que vne, y junta el amor, son las voluntades, haziendo de dos vna. Y si tiene en el pecho dulce y amoroso de Dios esta fuerça, que muchas vezes se ajusta à la voluntad del hombre, quando le es conveniente, lo que le pide; como no hará este efec-

to en vn alma enamorada de el, restituida à la dignidad, que perdiò, y quitados ya los impedimentos que esta divina vnion impedian? Esta divina vnion, y este mayorazgo que el hombre avia perdido, este fue, el que Dios le vino a cobrar hecho hombre, el qual como verdadero Dios satisfizo, y pagó à Dios la deuda, que no pudiera pagar, quié fuera menós que Dios, y como Hermano de nosotros, è Hijo verdadero de Adan cargó sobre sus delicados, y tiernos ombros la pena, que merecia nuestra culpa: restituyò, y habilitò al hombre para la gracia, despues de pèrdida por la culpa: mostròles el camino por donde, y como puedan caminar seguros à gozar de el derecho, que naturalmente diò Dios al hombre para poder tratar, y comunicar con el, que es la mente del alma, la qual en esta ley de gracia, y con la de Dios puede llegar à subir à altissimo grado de perfeccion; porque es este regalo tan grande demàs del derecho, que tiene à ser Hermana de los Angeles, y Hija de Dios con la humanidad de mi amoroso, dulce, y solo Bien, que esta sola grandeza no se yo, que coraçon abrá, que no derrita, y abrafe verle, no solo vestido de la naturaleza de mis Padres, sino tambien abiertos los braços de amor sobre mi; porque la justicia de Dios no me hallasse, sino à su persona, y espaldas para guardar las mias puestas sobre mi defensa, llevando el castigo, que mis culpas merecian.

Ai, vida de mi alma, y solo, y unico amor mio! Es possible, que teniendo yo en el tiempo de mi pèrdicion memoria de vuestros dolores todos los Viernes, tuve manos para ofenderos, y quitaros el amor, y cuydado tan debido al vuestro? Ai miserable de mi, que es el amor mi

ver-

verdugo, y las mercedes, q̄ de vuestro largueza recibo, son verdugos, y castigos de mi ingratitud! Ai, vida sola, y vnica de mis entrañas, q̄ perseverácia aveistenido en sufrirme, y yo en oféderos! Regalo mio amoroso, que viais entre abismo de tantas miserias, que así me librástis? Dadme Bien mio, lugar hasta escribir, lo que me mandáis, pues como veis, mi vnico, y solo amor hago agua el papel, y borro las letras con lagrimas, y serè mas penosa à vuestro siervo, de lo que soy; aunque vos me aveis dicho muchas vezes, que estais con èl leyendo, y supliendo las faltas, que de poner yo las manos en ello lleva. Seais mi solo amor, adorado, que sois vos, el que sois, y yo la que siempre he sido.

C A P. V.

Prosiguese la materia del passado: persuadese à la desnudez de todo amor de criaturas, y à la oracion continua.

A Si como digo, me diò mi Señor à conocer la merced hecha al mundo, quando lo levantó de su primera caída à mayor grandeza, que avia sido la caída; por que si la culpa dañó, la gracia no solo sanó, sino diò alas para bolar, hasta llegar à Dios. Mostró su Magestad el camino por donde aviamos de ir à èl, y así dize: Yo soy camino, y verdad, el que por mi caminar, no podrá errar; y así dexò su vida por camino para todos los Hijos, que en la sangre fuya engendró; y el que por èl caminar, es cierto, q̄ no puede ir por passò mas seguro, llano, y claro; porque los demás caminos no son, los que èl nos enseñó. Su Magestad vino al mundo, à

restituir al hõbre à su primera dignidad, y à darle el mayorazgo perdido; y este señor como Dios tuvo, y tiene poder para darle, lo que perdió, y como hombre pagò a Dios la deuda. Y si la Magestad de Dios, y el que siempre gozó, lo que aora goza de dia, y de noche no dexava la oracion, para la qual no avia su Magestad menester tiempo señalado, por q̄ siépre estava asistièdo en el seno de su Padre: como la pura tierra quiere derramarse en muchas cosas, y luego gozar de la oracion, sin que ellas le impidan; si en muchas cosas se derrama, es cosa cierta, que ellas le han de ocupar la mente, que son las piedras pesadas, con que se impide el fuego del alma, que de su natural sube arriba.

Yo soy camino de verdad (dize mi vnico, y solo amor) y à el hemos de caminar, para pedir al Padre el derecho, que à ser Hijos suyos tenemos: à su amoroso Hijo nos dió por libro desta leccion, y à èl dixo en el bautismo que le oigamos, y hagamos lo que èl nos manda: El dize q̄ ^{14.} es camino de verdad; luego siguese, que para que seamos mejores discipulos, que lo fueron, los que tuvieron à los Profetas por Maestros, se nos dá este Maestro, que no solo lo sea, sino tambien camino. No ay otro: todos los demas van llenos de despeñaderos, que nos llevan al lugar de perdicion: este es el cierto verdadero, y seguro, y los demas es engaño conocido. Por este camino nos muestra el Maestro de amor, el que nos tiene, y nos lleva de la mano hasta el trono de su Padre: que nō ay caída, ni daño en èl, ni cosa q̄ nos pueda impedir: vamos segurissimos, que si huviera otro mejor, y mas cierto cosa clara es, q̄ èl nos lo mostrara; mas este es el mejor, el mas cierto, y seguro, y la sabiduria del

Ioan. 14.
16.

Mat. 3.5

del Padre es el Maestro de él, y solo él es, donde el alma halla descanso verdadero. Bien conocieron esto los santos, pues sobre este verdadero camino fundaron todas sus ordenes; mas la miseria nos ha hecho buscar en ellas tantos comodidades propios, que ya contra las leyes de nuestro verdadero camino hemos hecho a nuestra voluntad otro, por donde nos vamos despenando; y si miramos bien, es lo que la malicia del mundo ha inventado, y no otra cosa. Lo que de menos perfeccion ay en las comunidades, es el habito, que nos vestimos; y en este solo á quedado por mis miserias, el ser Religiosos. Assi me lo ha dado mi Señor a entender, y dicho, que xando se del defamor, que sus hijos le tienen, que son los Religiosos; y assi lo digo aqui, por que soy mandada: v. m. haga de ello, lo que le pareciere, que yo no puedo dexarlo de dezir. Cosa es muy clara, y cierta que assi se me ha dicho; mas como es cierto, lo que se dize, que no haze el habito al Monge con el vestido, y juntas vestidas las obras de nuestras comodidades proprias nos hallaremos muy lexos, y fuera de este camino de verdad; por lo qual es menester antes de la muerte, que se acerca, mirar esto de espacio, pues tan de espacio ha de durar la pena, ó la gloria, que de ello resultare. No ay camino sino este: y si impedimos con cosas de tierra el caudal, que nos dió Dios para solo él, y provecho nuestro con impertinencias, ó cosas de ayre es robarle al Rey sus derechos, y a nosotros privarnos de el provecho, que de seguir este camino se nos aya de seguir. Es dolor, que por cosas tan de ayre dexemos de gozar tantos bienes, y tesoros como se nos siguen de este bien, y como perdemos tanto por tan po-

co. Qué gran miseria! si con una tan pequeña luz como la que mi Señor ha dado a mi miseria, tanto siento ver a las criaturas, en quien respaldedece la imagen de mi Señor detenidas, sin tomar el vuelo para que fueron criadas: qué sera lo que los santos que están en la tierra sentirán? Y con que ardor lo desearán los del Cielo? Y sobre todos el Santo de los Santos que tanto le costó? El nos cobró lo perdido, y nos dexó, como pudieramos gozar de nuestra grandeza, la qual es la que nos haze de hombres Angeles: que podamos siempre assistir a la presencia, trato, y comunicació con Dios, si nosotros queremos seguir a nuestro buen Maestro, y guia, el qual nos fue dado del eterno Padre por tal; y assi en este mismo Señor, y Padre amoroso están fundadas todas las obras, que son a Dios gratas; por que fuera de él no ay ninguna que lo sea.

Nadie ay, que aquesto dude; por lo qual si se engañaren, de si mismos se pueden quejar, que ya está sabido, que solo Dios es el camino verdadero, y el solo es Maestro; por lo qual solo esse llevará buen camino, que le imitare en su pobreza, mansedumbre, y humildad, y en las demás obras que hizo; Y si la Magestad de Dios hecho Hombre assi se exercitò en las obras de oracion, y ayuno por nosotros, que desea, el que es para seguirle, y se descuida en estas obras tan importantes para nuestra salvacion? Y aunque a esto están obligados todos, los que profesan la Fe Christiana (que esto es serlo) mas los Religiosos, y Religiosas son, en los que tiene la justicia de Dios mas derecho, para pedirles cuenta de esta imitacion; porque ellos sobre las obligaciones de ser Christianos (que no es pequeña) se obligan

gan a ser perfectos, y caminar a la perfeccion; y assi dieron dello palabra en la profession, dando tantos, y tan esclarecidos testigos, y recibiendo en prendas la palabra de Dios: *Si assi lo hizieres, yo te prometo la vida eterna*, por la boca del Pretado, que està en su lugar; y assi se encargan de ser seguidores del Hijo de Dios, pobres como èl, humildes, y despreciados como èl; menospreciadores de las cosas de la tierra como èl, y solo de tener cuenta cõ sola su voluntad, y tener la mente, y amor que son los lugares, donde Dios ha de hazer assiento libres, limpios, y desocupados para casa, y talamo del Esposo Celestial.

A esto somos llamados, y a este fin hizierõ los Santos congregaciones, donde estèn almas diputadas para este fin tan alto, sin tener cuydado de otra cosa; porque la Magestad de Dios se encarga de todos los nuestros, y pide q̃ de solo esto tengamos cuydado. Como verdadero Padre de amor nos llama, a que solo atendamos a gozar del mayorazgo, y herencia que èl nos puso en las manos, despues de averlo nuestro Padre Adan perdido, y no se nos dé nada de las cosas; que para el cuerpo hemos menester; porque èl se encarga de darnos todas essas cosas. Pues que mas fácil amador? Que no solo nos quiere, para que gozemos, mas se encarga de darnos todo lo que para el cuerpo hemos menester; porque no nos roben estas cosas el cuydado, sino solo le tengamos de amarle, y de no impedir este Don celestial, que tiene nuestra alma, en que es capaz de las grandezas, que puede gozar en la comunicacion, y trato con Dios. Sea su nombre dulce, y amoroso adorado, que tan grã facilidad en esto puso, que me lo ha dado a entender con mucha clari-

dad, y certeza: y assi lo digo, que sòlo los impedimentos que de nuestra parte ponemos, son el estorvo; porque (como ya he dicho) el amor lleva tras si la mente, y le turba; y enfuzia, para que nõ pueda hazer el oficio que tiene, que es entenderse con Dios. De la manera que si vn espejo le cargassen de tierra, y assi le tuviessen enterrado; claro està, que mientras assi lo tuviessen, mal podria resplandecer la figura, que en èl se mirasse; mas si limpio de la tierra lo limpiassemos vna vez, y otra hasta q̃ bolviessẽ a la claridad, que antes tenia, luego resplandecerian en èl las figuras, que en èl se mirassen. Es el alma espejo de Dios, donde su Magestad echò el resto de su amor: y si la cargamos de tierra con los cuydados, y ocupaciones de las cosas perecederas, no puede servir del fin, para que fue criada; mas si se limpia, cobra el ser, que antes estaua obscurecido; y tanto quanto mas conoce el averse cargado de tierra, è impedido su capacidad, tanto mas mira por si, y reconoce el daño de sus males; y assi està mas agradecida al Señor, que de tantos males la librò. Lloro, y no acaba el bien, que la miserable tierra le impidiò, y esto le haze aborrecer el mundo, y a las cosas del, viendo que estaua como muerta, y enterrada en sus miserias, y que no la dexauan alçar cabeça, ni refollar, que esto es muy proprio del demonio; porque no eche de ver el alma su daño, y ocuparle los sentidos, y tenerle como maniatada, para que no vea su perdicion. Mas en estando (con el ayuda de mi Señor) ella libre, este averse visto ahetrojada del, le haze aborrecer de veras, a quien tan mal la tratò: que como alli es donde vè sus pérdidas, y lo que puede en Dios, y lo mal que le estuvo el apartarse del,

del, al peso deste conocimiento es el aborrecer al enemigo, que le impedia su tesoro, y la tenia apartada de la vnion, que tambien a ella le estaua; y como ya sabe de bien, y de mal conoce lo que es vno, y lo otro, y siruele el daño de los años passados de despertador, y centinela para velar sobre si, no buelua otra vez a ser despojada de las riquezas, que la culpa le hizo perder, y assi cumple, con lo que le es mandado: que animal que buela, ha de estar lleno de ojos, no solo para mirarse, sino para temirarse, no se pegue algo de la pez de nuestras miserias al alma, como la que tan afida la tiene el cuerpo. Y assi haciendo esto, es cosa muy llana el trato familiar, que el alma con Dios tiene; porque para este fin fue ella criada, y le fue dada capacidad para esto, si no se la impiden las cosas viles, y sin prouecho de la tierra que la traen arrastrada, y abatida en sus miserias, las quales no se pueden conocer, hasta que el alma no esté libre dellas, y las ha lançado de si.

Entonces conócelo la poquedad de los negocios, que la detenia, y llora (y no acaba) el dolor, que siente, en verse (siendo capaz de Dios,) que le estorvassen este bien enemigos tan baxos, y despreciados; y el ser ellos tales acrecienta su pena. Considera, como el Padre de amor le mostró el camino y le ofreció tantas vezes su ayuda, y no la quiso: mirale ofendido, y enamorado, y que por su mismo amor le fuerça, a que lo haga, olvidaua entonces sus ofensas, por acudir a sus misericordias, y al amor que a su ofensora tenia: vese cercada de obligaciones, y que no puede cumplir con ninguna, y tan leños de ser, lo que para su amado desea ser, como cerca de sus miserias, y de bolverle a ofen-

der: desea darle alguna satisfacion de si, y no puede: todo se le va en recibir: que hará esta mendiga en el estrecho tan grande, en que aqui le pone la obligacion, y sus culpas, y el amor de su amado, y su ingratitud, las mercedes que del entonces recibió, y las ofensas que en retorno, como miserable cometia? Y pues V.m. tambien las sabe, por el amor que a mi Señor tiene; me las ayude a llorar, que para mi en solo esto hallo descanso.

Ay, amado de mi alma, y como me mirauais, y no huia la limpieza de vuestra grandeza de lugar tan baxo, y abominable como este! Sino, que en medio de mis desventuras con vna poca de preparacion, no solo tenia oracion, sino que como aora he conocido, llegaua a tener vnion con vos, limpieza celestial! Como, Bien solo mio, y mi amable, y dulce Jesus, no me veo arder, dónde de mis culpas merecian! Como dexaré yo de importunaros por mis Hermanas, que todas son Santas, y no ay en sus vidas las roturas de la mia! Como no las codiciaré para vos! Si á la que tal era, la mostravais vos en la oracion, las que siempre están en ella: como no esperaré dellas cosas muy grandiosas, si les hazeis las mercedes, que a mi baxeza aveis hecho?

Tomad para vos, amor dulce, sus coraçones, pues son vuestros, que es hazienda de Iglesia, y consagrada á la Santissima Trinidad morada, y aposento suyo, y como tales no puede nadie tomar possession en ellos. Y si no diganlo los castigos, que vos aveis hecho en las personas, q han esto pretendido y sin salir de mi casa, en ella he conocido el castigo. Teman mucho los que esto intentan; porque con ser yo la mas culpada, no solo no fuy castigada, sino

he sido la regalada: y assi es en todas las demás, que no descarga Dios el azote sobre sus Esposas, sino sobre quien las inquieta, y a si se haze el daño, y no a ellas, como claramente lo he conocido, y la experiencia lo dize, que son de Dios aborrecidos; y como los que cometen traycion á la Magestad de Dios, q̄ es Rey eterno, han de ser castigados. He entendido acerca de las Religiosas el particular amor, con que las entresacó el Señor, de los que dexò en el mundo; y que este le haze estar siempre asistiéndolo a todas sus obras, y mirándolas con particular cuydado, y amor; por lo qual no castiga las travessuras de sus Esposas con tanto rigor, y seueridad, como lo haze por la mayor parte con todas las personas, que atreuidamente ponen en ellas los ojos, cuyos castigos han sido siempre señalados, y casi sin darles lugar de arrepentimiento; y ellas aunque son culpadas en el mismo delito, siempre es muy tardio, y perezofo su castigo dellas, y en cosas temporales que les ayudan a conocer su culpa.

La experiencia desta verdad me la tengo muy conocida; porque ninguna de las personas que en mi pusieron los ojos están oy viuas; porq̄ en todo fuy arbol de muerte, para los que me mirauan; y con ser yo mas culpada en esto, ya sabe U. m. de la fuerte, que de mi Señor he sido tratada. Plega á su diuina Magestad, q̄ no sea para mayor castigo el ver, que de nada me apruecho; y que soy tan ruin, como siempre he sido. Huigamos deste daño, mis señoras, que Palomas son amadas del Esposo Celestial, que es muy facil su conversacion, y trato de alcançar, si ponemos de nuestra parte esta poquita de diligencia: que es todo nada, lo que podemos poner; porque solo

vn momento de regalos que el sabe dar, es mas suaué, y queda olvidado todo, lo que por el se dixo: que son regalos de Dios, y exceden a quantas cosas, el miserable mundo puede dar, que es todo nada. En llegando aqui, y quando llega el alma a conocer esto, es tan grande la pena de los pecados, y fiente tanto estas ofensas, que contra su vnico, y solo amor hizo, que trocára esta pena regalada, y amorosa de buena gana có las del Infierno; porque no fuera ofendido su tan amable, y dulce Esposo. Vè, que sola ella ha sido causa, de no averle comunicado con trato amoroso, y regalado, y conoce q̄ està vencida con amor; y que la trata, no como merecen sus males, sino conforme la gran bondad suya; y halla assi, lo que amar en el, como en si lo que aborrecer, y en cada cosa destas se auia su amor, y sentimiento. Adorado sea, el que assi me sufriò; y por solo vos, Bié mio amoroso, y dulce Jesus, que no permitais que nadie os ofenda como yo. Y pues tan natural es á la criatura el trato, y comunicació vuestra, y mas que el comer, y el dormir; y todas las demás cosas, sin las cuales no puede passar, pido os, que vos, amor dulce, y deseable imprimais en sus coraçones esta verdad, para que olvidadas las cosas de la tierra libre la mente, y conociendo el bien, que en vos tiene, lleue consigo el amor, que para este tan alto fin se le dió á la criatura, para que assi consiga el fin, para que fue criada, y goze de vuestros abraços regalados para siempre jamás.



C A P. VI.

Haze N. Señor vn gran fauor á la V. Madre: manifesta tener el Don de entendimiento, y dize su utilidad.

VNa noche sucedió, que no me leuanté á las horas que suelo, sino toda la noche me estuve en la cama; aunque despierta. Como es mi ruindad tan grande, siempre se han de hallar en mí todos los vicios, y este de la pereza, aunque estaua el cuerpo algo fatigado; y parecióme el día antes, que no podia menearme: poca ocasion es menester. Despertauame muchas vezes, y hablaua, y regalauame con Dios, y boluiame a dormir; mas siendo ya de día, y queriéndome levantar muy quexosa de mi descuydo, senti allí la dulce presencia de mi solo Bien. Estaua yo pensando, como jamás pudiera entender la facilidad, que ay en el trato amoroso, que ay entre Dios, y el alma, y quan facil cosa es esta có el ayuda de la gracia, si él no me la mostrara con gran claridad. Estauale alabando por esta merced, que conozco, que es vna de las grandes, que he recibido de su larga, y amorosa mano. Llegando aqui senti a mi alma encendida, y có él abrazada; porque (como V. m. sabe) preguntandome mi Señor, si queria tenerle en los brazos de mi alma como Santa Martina, le dixe, que no era yo Santa como ella, para recibir esta merced, de que ella tan buena cuenta supo dar. Yo si queria, que su Magestad tuviesse mi alma entre sus brazos; porque en lugar menos seguro no avia que fiar de mí. Despues desto sintió mi alma, que se le hizo esta merced, y casi siempre está asida de la llaga del Costado. Pare-

cióme, q̄ con mi boca lamia aquella amorosa llaga, y dauale (como digo) las gracias, de averme dado conocimiento deste Don del alma; a lo qual me respondió amorosísimamente.

Hafete dado, Hija, a ti lo que David tu Padre tanto pidió, que no solo pedia para si, sino para todos sus Hijos: y el que mas participa del espiritu suyo, que fue de amor, y suauidad, mas parte tendrá de la peticion, que a él le concedió el Padre eterno, que es entendimiento, para escudriñar los Mandamientos de Dios; Psal. 118. y assi por esto se te ha concedido esto, q̄. v. 34. conozcas con la lumbré del fuego de amor diuino, lo que en tu flaco entendimiento pudiere caber, y mas; para lo qual lo fortificará el amor diuino. Este Don, Hija, está muy prometido á los justos: a ellos les canta la Iglesia, y les dize David, que meditarán en la sabiduria, Psal. 36. y que sus lenguas hablarán iúizio. Qué v. 30. son tus palabras, para que tanto las temán los Proximos, si no fueran llenas de iúizio, que les lastima lo intimo del alma? Por lo qual tantas vezes te han declarado, lo que las sienten. Traen en sus corações escrita la Ley de Dios, como Psal. 36. dize David; porque claro está que si el v. 31. Señor de la Ley está dentro del corazón, que la Ley de esse mismo Señor ha de estar escrita por de fuera, y en ella han de meditar, los que en solo esto entienden día, y noche.

Este es el estudio de los Hijos de Dios, y donde aprenden los muy regalados de él: y assi como es el Maestro el mas sabio que jamás se ha visto, ni verá; assi infunde en las almas ignorantes los tesoros de la sabiduria de Dios, y son mas enseñados los simples en vn abrir, y cerrar de ojos, que todos los que en esta vida han atesorado sabiduria humana; porque donde esta entra, no ay lugar de vanidad, ni de ciencias que lleua el viento. Esta sabiduria se assienta sobre desprecio, y es la humildad su fundamento;

por lo qual los sabios de estas ciencias se quedan en sus mismos desprecios, y solo hazen caso de las obras de Dios, despreciando los sujetos, en quien Dios las obra, que son ellos. Por lo qual solos estos merecen oír la voz de su Maestro, y ser del enseñados en la sabiduría verdadera; y así les es dado el entendimiento, que tanto importa, y que tantas vezes pidió David, q̃ no hizo petición con tan gran ahinco como esta, como el que sabia lo mucho, que esto importa para el bien espiritual. No ay Don, con que mas se enriquezca el alma que con este; porque con él sabe lo que ha de elegir, y lo que le conviene huir. Sabe lo que ha sido Dios con ella, y lo que ella ha sido para con Dios: causale aborrecimiento lo vno, y lo otro amor de Dios: conoce al dador de la ley, escudriñando la misma ley, donde tanto halla que amar, y desear, y buscar; y su Esposo que siempre se desvela sobre ella, atendiendo siempre a mirar, lo que ella cuido de las cosas, que le da a él contento, y a ella la despiertan en su amor, no pueden sus entrañas amorosas dexar de darle mas de lo que pide; por que ella solo como pobre se contenta con poco, mas él da como tan gran Señor que es, y así le da Donas sobrenaturales, y la haze capaz de cosas, que ella jamás pensó entender.

Y así me dixo acabando de despertar del sueño, que me dió, estando en oracion en la cama, abriendo que abrí los ojos, sin acabar de estar en los sentidos. Por esso, Hija, esta ciencia que Yo enseño, con justa razon se llama infusa, que es lo mismo, que infundida, y entrada en el alma; porque ella, y la practica della, no puede una criatura saberla, si no la enseña el Espíritu Santo. Tanto daño quedó en la naturaleza, que lo que desde el principio tenia, ha menester vn perpetuo Maestro, y Ayo que le esté enseñando; por lo qual ha siēpre menester, que esté siempre colgada de sus brazos, para no perder el caudal, y q̃ siēpre se le esté dando, el que vna vez se le

dió, sin descuydarse en la guarda del, hasta que llegue al puerto rico del Cielo, que no ay hora segura en el de la tierra lleno de contrarios, y de ladrones, de los quales hemos de huir como de enemigos, que nos quieren robar a cada paso. Quanto mas se mejora el caudal del justo, tanto hazen ellos mas por robarle: y así como esta ciencia no es vana, ni que la llena el ayre como las demás, es mas codiciosa de los contrarios, para quitarla de nuestro poder; porque es grande la envidia, que el demonio tiene; por lo qual es menester mas guarda en ella, que en otra ninguna cosa.

C A P. VII.

Que a todos acompaña la justicia divina; pero con gran diferencia precede á los justos, y persigue á los pecadores.

EStando en Misa, me dixo mi dulce, y amoroso Señor, y Padre de amor Jesus comenzando la oracion: Oye, Hija, lo que dize David. *Que la justicia anda delante de los justos, y se pone en los caminos, en q̃ han de poner ellos los pies. De suerte que les es a ellos como vna luz, para que no tropiecen: q̃ por esso se llaman ellos este nombre de justos; por q̃ justicia quiere dezir, hazer lo que los hombres son obligados para con Dios, y consigo, y con sus Próximos, dando a cada vno, lo que pertenece, y no mas; y siēpre mirandolas cosas, con que mas puede darle contento a Dios, y hazer su voluntad. Esta se llama justicia, y della tomó el justo el nombre como de su mismo centro, y lugar de donde procede, y adonde ha de ir a parar. Esto es propriamente justicia, que el llamarse lo el castigo, es porque le sigue á los vnos, y á los otros, de suerte que ni el bueno, ni el malo puede dexar de ser partícipes della; por q̃ el vno quiere ser Hijo della, y como tal gozar el nombre de su*

Psal. 84.
v. 14.

Ma.

Madre; y llamarse justo, no siendolo de verdad, tendrá la justicia, no para defensa, sino para que ella le castigue. Justo es el Señor, y no ha de negar a ninguno el premio de sus obras: el justo pone en todas ellas la justicia primero, y luego sus pies: ella es la que le va guiando, y allanando el camino, en el qual no pondrá sus pies de ninguna suerte, si ella no le enseñasse: que en hazerlo, haze la voluntad de Dios, la qual le da este nombre de justo; porque es ajustado a su voluntad, que es la que haze justos de veras, y les da este dichoso nombre; porq̃ es ella la prueba de la verdadera virtud, la qual descubre los quilates, que tiene, quando en cosas contrarias a la voluntad humana haze Dios la suya, y el hombre rinde su querer a este, lleuando con vn coraçon suauo, lo que de suyo es amargo: este tal ya es justo, ó Hijo verdadero de la justicia, que le va previniendo a la negacion de si por la conformidad, que con la voluntad de Dios tiene; mas el que no la quiere poner delante de los ojos de su alma en todas las cosas, sino que las endereça a su voluntad, y bien estar del cuerpo, buscandole sus comodidades, y en solo esto entiende, viviendo descuydado, de lo que a Dios debe, y de lo que ha de hazer consigo, y con el Próximo, este tal no es justo, sino justiciado será, si no pone remedio en si, antes que llegue el verdugo de la justicia, que el mismo hombre contra si buscò, que es la muerte. Mas quien no conoce, quantos han sido los castigos en esta vida, por viuir con esse descuydo? Que como no tienen delante la justicia, para ponerla en los caminos de sus obras, piensan que ya no la ay para ellos; y no echan de ver, que en trayendola delante, es Maestra, y guia; mas en andando ellos delante, y ella atras es agote, y verdugo, de cuyas manos es imposible escapar.

Lo primero, Hija, que mi amor haze, es entregar a los Hijos del a essa diuina Maestra; para que como a Hijos de tan

gran Rey sean della enseñados; porque peligrar seris, y grande el no estar en su proteccion, y guarda. No seria, como es el coraçon del justo, huerto cerrado, y sellado, si no lo sellasse la justicia, que es la que le haze estar velando sobre si mismo, y mirando que si Dios es amador, y se dexa amar de su criatura, con tan gran temor ha de ser temido, como con amor amado; y de no ser esto assi, se seguiria peligro manifesto. Es la que nos haze tratar con Dios, como conuene, y en medio de los mayores fauores que su misericordia nos haze, nos tiene ella a raya, y nos haze temer en ellos la miseria de nuestra condicion, que es lo que en ellos hemos mas menester, para no ser derribados en alguna vana confianza, en la qual podemos perder todo el candal.

Hame enseñado la vida de mi alma, y mi solo y vnico Bien, que es al justo la justicia de tanta importancia, para tenerlo atado a su proprio conocimiento, y que no se desvanezca por leuantado, que se vea, como lo es el amor de Dios, para hazer faciles todas las obras de virtud; porque no es de menos importancia que la llauo de vn gran tesoro, y que los muros, y fortaleza en vna Ciudad. Esto me ha declarado mi Señor con gran certeza, y claridad; porque como el nombre es de temor, era el atributo, en q̃ yo menos me exercitaua a mi parecer; y aora he conoeido, que recibia del mil mercedes, como de todos los demás; y conoci, que es lo mismo su justicia, que su misericordia; y que de tal suerte están entre si estos dos atributos, que la misericordia es justicia, y la justicia es la misma misericordia por la conformidad, que en estas obras se halla; porque en qualquiera andan tan a vna, que es la justicia misericordia, y la misericordia justicia, de la qual ninguno

se puede excusar. Mas el bueno como es ella la guia, y Maestra no pone los pies en ningun lugar, sino donde ella le va mostrando, y solo haze como buen Dicipulo, lo que esta Maestra le enseña, huyendo de todas las cosas, que ella le defiende; y assi es su luz, y la que le descubre los peligros, y adonde están, sin dexarle dar passo en ellos. Mas al que no la quiere seguir a ella, ella le sigue a él, y le va contando los passos; y el dia que mas olvidado viue de dar a Dios sus derechos, al Proximo, y a si mismo, este mismo es, el que ella descarga sobre él el golpe, y le haze advertir en su descuydo; y como la misericordia, y ella andan tan juntas, esta lo es para despertarle, y assi ambas son a vna para nuestro remedio. Adorado sea el amoroso, y dulce pecho donde están, y de donde se nos comunican, que en todo se descubre mas, y mas su amor cada dia. Como no abraza este fuego la nieue del mio? Que el alma sienta esta pena, y se queja de ella, la qual no tendrá algun consuelo, hasta que este amor se avie, y la faque del cuerpo, y le dé el ser, de donde le tuvo, que en sola esta esperanza estriuan todas las mias, y en solo el cumplimiento dellas está mi descanso.

C A P. VIII.

Explica nuestro Señor el espíritu destas palabras Tollite iugum meum super vos, &c. Dize que ay dos yugos, vno de mortificación, y otro de regalo, y que nos llama a entrambos. Dase aqui admirable doctrina.

Estando vna mañana en oración, aviendome enagenado con la

fuerça, y suavidad del amor al bolver en mi, me dixo mi Señor. *Hija; oye, y entiende mis palabras, y en ellas conocerás, que soy Esposo; aunque tu extrañas el llamarme este nombre. Yo soy el que en el Evangelio llamo à las almas, que toman sobre si mi yugo Esposas. Math. II. v. 26.* A quien se pone el yugo, sino a solas dos cosas? A los animales para que aren la tierra, y ella pueda dar fruto, y à los desposados. Ambas a dos cosas he hecho por los hombres: Yo me vesti de su mortalidad, y les mostré como avian de arar, y romper la tierra de sus cuerpos, lo qual si no se haze, impide al alma el fin, para que fue criada; y assi les mostré, el como esto se avia de hazer, y no en otra persona de Maestro, sino en la misma mia, y esto con tanto amor, y tomando sobre mis ombros sus penas, que no es nada, las que cada vno puede pasar comparadas a esta, y estas mismas les dexé en satisfacion de sus culpas; porque quedando en poder dellos estas tesoros, puedan no solo aprender esta leccion de vida, mas a costa de mi misma Sangre pueda cada vno mejorar su caudal. Nada quedò a mi amor, que por ellos no aya hecho; pues como huyen deste yugo, de q. Yo no huí, sino le busqué, y lo deseé por ellos, y llamé Pasqua el dia de mi misma muerte, y por mostrarles como para mi lo era, quise ser en ella sacrificado por ellos? Pues es posible, que este yugo tan suave no vença la ingratitud humana? Si vn fuego crece con otro: como estando ellos entre tantos fuegos, como les descubrió el amor mio, no se calientan? Lo qual seria imposible, si ellos se llegassen por la consideracion. No les embio a otro yugo que al mio, que esso fuera tratar con ellos como señor con criados: al mio les llamo, para que cargando sobre ellos la menor parte, la mayor cargue sobre mi; en comparacion de la qual son descanso las obras mas gradiosas de los Martires, y todos los exercicios penosos, en que los Santos se exercitaron;

citaron; y como el mayor descargo está a mi cuenta el darlo, a los que me siguen, siendo en todo tan firme, y verdadero amor, pues fuy remedio, y provecho para el alma; en todo lo qual les mostré, que los llamaba para descanso para las almas, que no para los cuerpos, que estos han de ser como tierra, que de su naturaleza es empedernida, y ha menester ser arada, y surcada con el aguijón de las mortificaciones ordinarias, que son las que ella mas siente, y de donde al alma se le sigue mayor provecho; porque no todas vezes se puede acudir a los exercicios de penitencia, que muchas vezes impiden; porque quando ya la tierra está arada, y sembrada la semilla, que comienza a nacer, si entonces entrassen en ella el arado rigoroso de las penitencias mayores, de las que puede llevar el cuerpo, sin que quede al alma quietud, sería esto destruir lo mas por lo menos; lo que no haze arrancar la escarda, que en ella nace, que esto dá lugar que crezca; mas lo otro fuera echarlo a perder.

Lo mismo, Hija, es en las cosas espirituales: siempre es la escarda, el sufrir la injuria, el irse a la mano a la comodidad, que busca el cuerpo, el andar siempre el hombre contradiziendose a si mismo: todo esto ayuda, a que el amor de Dios crezca. Embio Yo al Espiritu Santo sobre el alma, que consigo trae esta guerra, la qual es obra muy segura de vanagloria, y a toda la Santissima Trinidad muy aceptada, y para el demonio muy penosa de sufrir; y aqui halla el alma descanso, porque queda contenta, de aver salido con la victoria de su mismo cuerpo, que es la mas grande, que se puede alcanzar. De fuerte que en sus tiempos acomodados han de ser las penitencias; mas la escarda, que es la que está dicha, hasta que el trigo se ponga en los trojes del Cielo, no ha de cessar. Este es, Hija, el amor que en el primer yugo mostré a los hombres, poniendo sobre mi la mayor parte de la satisfacion de sus culpas; mas qué alma ha lleuado sobre si

este primer yugo, que las entrañas de mi amor no la ayan tratada con el amor del segundo, que es con el regalo, y amor de Esposa querida? Qué ha hecho en si misma esta diligencia primera, que no aya de aqui pasado a los brazos del dulce, y amoroso regalo? Quantas vezes sin aguardar tiempo de las mismas injurias, y menosprecios se hallan en mis brazos, y allí les doy a gustar mi dulçura? Por lo qual defean, no se les acabe este manjar de menosprecios; porque aunque son todos Hijos queridos de mi amor, y redimidos con mi Sangre, y a todos reparti de los bienes del mundo aquella parte, que mas les conviene a ellos, miren como usan dello: que todos son engendrados no en otro lugar que en el Calvario, y no con cosa de menos estima que la Sangre de Dios, a la qual tienen tan gran derecho, que es suya, y nadie se la puede quitar; mas los abatidos, y despreciados tienen mas derecho al regalo, como los Hijos mas pequeños, los quales son de sus Padres mas amados, quãto de los Hermanos mayores mas abatidos, y menospreciados; las quales injurias son causadoras, que el Padre les trayga siempre en los brazos, gozando de los regalos de su boca, y dandoles della los mejores bocados, para esforçarles, que esto les conviene; porque el poder de los grandes no deshaga la pequenez de los menores. De suerte que lo que les faltò de edad (esto es) de poder, y mando en la tierra, lo ha de suplir el regalo: y nadie diga, no habla conmigo esto, que soy grande, y poderoso (esto es) ya estamos despedidos del dulce, y regalo de esos amorosos brazos.

Grande, y poderoso era Joseph, el que baxò de la Cruz mi Cuerpo, el qual se re-nació, y hizo pequeño por la humildad, y menosprecio de si; por lo qual mereció mas que toda la Ciudad de Ierusalem, y gozò de tan gran priuilegio, como fue quitar de la Cruz mi descoyuntado Cuerpo. Esto en la voluntad, y libre alvedrio de cada vno quedò; porque el grande en la persona, puede ser muy pequeño en la estima della,

y así

Ioan. 19.
v. 38.

Math. II.
v. 28.

y así hazerfe digno de los amorosos abra-
ços, y regalos de los pequenuelos. Soy Es-
poso de las almas, y así como tal las rega-
lo, y acaricio, y las busco, y llamo amoro-
samente al yugo de desposados para jun-
tarles conmigo, y que gozen de mis rega-
los; y à las almas que en la tierra no se
los doy, es, porque esso es lo mejor, que les
está, y entre essas sequedades está su sal-
vacion. De fuerte que lo uno, y lo otro es
regalo de mi mano, y orden de mi amor;
porque esto es, lo que mas les conviene.
Mas ay algunos, que sin averse llegado
al arado del trabajo, se quieren llegar al
del regalo, lo qual no les ha de ser conce-
dido, porque es contra todo orden natu-
ral; lo qual si por algunas particulares
causas se ha hecho, no es ley comun para
todos. A los trabajados se les promete
el descanso: y el que no trabaja, no tendrá
el premio de los trabajadoos: y a esos que
parece, que nada han trabajado, podrá ser
que dentro de sí mismos ayan sido mas
trabajados, y cansados que tu piensas; por
que tu solo ves, lo que solo pueden ver los
ojos de carne; mas mis ojos ven los secretos
mas ocultos de lo interior del coraçon, sin
que se les pueda ocultar cosa, que passe por
la memoria. Y no tienes tu licencia de po-
nerle a juzgar a tus Hermanos, sino siem-
pre mirarlos por mejores que tu, y mas
dignos de recibir mercedes, juzgando de
ellos, que siempre las merecen, porque se
les deben a sus buenos servicios; mas a tu
persona sola ha de ser, la que en medio de
las mejores obras le has de poner faltas, no
quedando satisfecha con ninguna, que ha-
ga, temiendo en todas no se entre (quando
menos pienses) el amor proprio, que es
ladron de casa, y muere por saltear tus
tesoros.

Demás que de pensar de los otros bien,
y de ti mal, no puede hazerte ningun
daño, sino grande provecho: que es humi-
llarte, y estrivar en solo Dios, y hazerte
con este particular amor, con que miras
las obras ajenas poseedor dellas, no como
ellas son, que podrán tener algunas im-
perfecciones, sino como tu las miras
con ojos de Paloma; y para esto es gran te-
soro, y ayuda la que el alma puede tener,
en desconfiar de sí. Y si el Proximo anda
en otras obras distraído, y derramado, no
le hemos de considerar en aquellas obras,
sino que quando llegue la hora de su lla-
mamiento, harà las obras de Dios con mas
fervor, y diligencia que nosotros; y que en
aquellas obras se ensaya, como las criatu-
ras que en los juegos, y muñecas se haze
hazendosas; porque todo el derramo agra-
do no hemos de tener por vna pequeña ni-
ñeria, mas el nuestro esse solo se ha de te-
ner por pecado de muy grande importan-
cia, aunque sea muy ligero; porque los
Proximos se han de disculpar, y a noso-
tros poner culpa: que como no se inquiete
la conciencia, no solo no es malo, mas los
ojos de Dios se vãn tras del que así se
humilla, desestimandose a sí, y estimando
à los otros; y haziendo esto, no tendrá
embidia de los regalos, y mercedes que Yo
hago a tus Hermanos: que verlos en ellos,
es para ti de gran provecho, si de ello te
quieres aprovechar: que el humilde es co-
mo la Aveja, que saca miel de lo amargo;
y no solo las flores dulces, olorosas, y her-
mosas son para ellas provechosas, mas de
las yervas, y flores amargas hazen miel,
y sacan dulçura, y la Araña poneña de
lo que ella saca miel. Todo lo agradece el
humilde: con todo se huelga: los beneficios
agenos los posee, y solo saber, que Yo lo
hago, les basta por consuelo de todos sus
trabajos; por lo qual aqui particularmen-
te es llamado al yugo de mis desposorios,
que pertenece solo a cansados. Al humil-
de amolo Yo con particular amor, como
mas semejante a mi que todos los demás; y
así à los que llamo al yugo, primero les
doy, que aprendan esta leccion de humil-
dad, para que lleguen al talamo del suave
yugo de los novios. No es, lo que Yo pido,
lo que Yo no hice, sino algo de lo mucho
que Yo por los hombres hice, esso mismo
es, lo que les pido: y viendome Yo encar-
gado de los trabajos, los llamo a ellos para
el

el talamo de los regalos, los quales en esta vida se comiençan, y en la otra se perpetuan para siempre jamas.

C A P. IX.

Refiere la V. Madre algunos efectos de la sagrada comunión: dize la causa de averla privado nuestro Señor de algunas mercedes; y quanto importa dormir con Habito las Religiosas.

C Omo mi Señor, y Padre de amor me ha hecho merced, de mostrarme algunas cosas, q para los Proximos pueden ser de provecho alguno; por acudir a ellas y por el titulo que su Magestad me las ha mandado escriuir, diziendome, que no soy digna dellas, ni las merezco, ni le puedo dar las gracias por ellas; que las escriua, para q suplan estas grandes faltas mias sus amigos, dandole las gracias dellas; y para que sus enemigos teman, viendo los caminos, q lleuan sus obras, las quales haze en lugares de tanto abatimiento, dexando otras almas, que lo merecen mejor que yo; y por esta causa no es razon descuydarme. Dixome assi mi vnico amor. *De esta cosa quiero, Hija, que salga luz para toda la Prouincia; porque estan sepultadas vidas de grande exemplo, con q han perdido el lustre de su reputacion. Yo leuanto a los humildes en la hora de mayor abatimiento; para que se conozca, que es mi mano quien levanta, tomando siempre los medios mas despreciados para este fin, como Señor que soy, y que no ha menester los poderosos de la tierra para sus obras.*

Son estas en mi tan grandes, que notégo lengua, ni sé como me atreua a dezirlas. Despues de aver passado algunos torvellinos de tentacio

nes, y dadole mi Señor lugar al demonio, que estando enagenada (á lo que me pareció) me pusiéffe delante algunas feas, y torpes figuras; aunque no me faltò acuerdo para asir del enemigo, que traygo conmigo, y darle vn pellizco; mas con todo por la misericordia de Dios passé con quietud despues, y assi diré algo, de lo que estos dias ha passado, que todo es imposible. Como diré la lengua mortal, y tan sin ser para esto las mercedes, que en vn abrir, y cerrar de ojos dexa mi Señor selladas en el alma? Y assi aqui digo, lo que sé, y no lo que recibo. Es aora muy ordinario el fuego, cò que me caldea la boca, no toda, sino los labios, y el pico de la lengua. El Santissimo Sacramento en ella es dulçura, y suauidad para el gusto no solo del alma, sino tambien del cuerpo; porque èl es tambien, quien le goza, y los labios son tambié llamas de fuego, las q en ellos arden tanto, que despues de acabadas queda en ellas solo el sentirlo, aunque no el parecerlo, como quando se quema la boca, y desto queda como delicada, y escaldada. Y oy me sucedió vna cosa, y fue: que con estar la boca, como digo, y el cuerpo como ardiendo, senti demás de la suauidad, y dulçura aquella marea apacible, y delicada que otras vezes he dicho a V. m.

Hame mi Señor quitado, y suspendido las mercedes, que me hazia, y con razon; pues llegó a tanto mi miseria, que las tenia por cosas naturales; y assi no las estimaua, como era razon. Esto se entiende el pulsar del coraçon, el encenderme, y llamear el coraçon por de dentro, el traer casi siempre el coraço derretido con vn amor dulce, y regalado, y tan grande, que no era menester mas q el nombre de Jesus, para que

que cupiera al cuerpo parte de esta suavidad, que le bañara todo. Como eran ordinarias estas tan grandes mercedes, y yo tan indigna de ellas (quizá seria amor proprio, el pensar que era mio, lo que tan conocidamente era ageno) me fue todo quitado, hasta que caí en la cuenta de mis yerros: y quando me vide desposseída, y que no me podia levantar, y que si lo hazia era tarde, y llena de pereza: V.m. sabrà, como passaria esto, pues cada cosa de por si hiziera gran falta a otras almas mucho mejores, quanto mas à la miseria que en faltandole, se dexa vencer. Ya sabe V.m. que nos manda la regla dormir vestidas: yo como soy la que soy, con imponerme las señoras, que me criaró en todas las cosas de virtud; porque erã Santas, conmigo aprouecharon poco todas las diligencias, que hizieron, para que durmiera con habito, y assi me sali con la mia; mas aora ha algunos dias que dormia con el, y bolvi a mi costumbre. Mas viendo que iba adelante mi sequedad, y despojos bolvime a vestir el habito; porque siquiera su pena me despertara. Mas como las entrañas de amor de mi dulce, y amoroso Padre no pueden dexar de mostrarse siempre, aunque mayores sean mis culpas; estando yo pensando, en como justamente me avia quitado todos sus tesoros, y contétissima sin ellos, aunque muy sola, no podia dexarlo de sentir; mas el contento que tenia, porque su Magestad lo hazia, era grande. Consideraua, como me he buelto a acostar sin habito, y lo que puede vna mala costumbre; mas llegando aqui, sintió mi alma la ternura, y regalo de su dulce, y agradable prefencia; y como quien resucita, y buelve de muerte a vida, bolviendo en mi dixele: dulçura

amorosa de mi alma, como lo aveis podido acabar con esse pecho de amor, pues sabeis que solo el amor vuestro es la vida del mio, sin el qual mi alma desfallece?

No te conocia como te vide sin el habito de tu profession, que es la señal, con que se diferencian mis Esposas de las demás mugeres; y pues no están mas desposadas, y no ha venido el nouio para la velacion eterna, y están esperando de oy a mañana, no es razon, que duerman con el descanso, que duermen las que no esperan otro. Las que tienen los nouios de tierra, y en ella se han de boluer, no se pueden llamar novias, que esperan Esposo: solas las Esposas mias regaladas son, las que gozan deste titulo, y a ellas solas son, à las que pido Yo este cuydado: que si son mios todos los Christianos, porque los redemi, y todas las generaciones me deben el ser, que tienen, a solas las Religiosas llamo Yo al regalo del pecho, y à los regalos dulces de la oracion, y a solas ellas pido el cuydado de estar velando; y esto fue el pedirles, que no tomen el sueño por vicio, ni regalo desnudandose como gente, que es llamada a otro cuydado mayor que al regalo de su carne. Vestidas han de estar, como las que esperan a su nouio: que el amor, y cuydado, y deseo de verle, haze no tomar nada con reposo; y este crece, quando saben, que sin saber la hora, será la de su venida, la que ellas menos te aguardaron; por lo qual en nada tienen sosiego, sino solo en no tener ninguno: apercibense cada dia con nuevas posturas, y galas para estar a sus ojos mas hermosas, y procuran, que las halle, sin que aya cosa, que no lleue los ojos de su Esposo tras si. Dichosa el alma que assi cuydare la venida amorosa del Esposo, el qual está siempre mirando los accidentes, que el coraçon de la Esposa tiene, y las ansias, y deseos con que le espera; pues no solo ha de aver en el coraçon estas veras, y cuydado, sino

De esta locu-
cion se de-
be colegir,
si fue Reli-
giosa pro-
fesa de Sã-
ta Clara la
V. Madre,
pues escri-
viò esto en
su Conven-
to de la Vi-
lla de Mar-
chena.

Math. 25.
v. 13.

Psalm. 132. *que de los Hermanos, que habitan en vno, cuya hermosura dexa atrás todas las hermosuras; porque el cuerpo como es bestia, en todo sigue el gusto del corazón, después que está castigado, y sabe que no se le ha de consentir otra cosa, sino la que fuere justa, y conforme à la razón; porque en todo sigue al corazón, y de la librea, y amor de que él está vestido, así anda el cuerpo imitando lo mas, que puede el cuerpo acomodarse, con lo que el corazón ama.*

Yo no me he acusado desto; por que como la rotura de mi vida ha sido tal, no formaua dello escrupulo. Finalmente después que el Señor me castigó por estas dos causas, de dormir sin habito, y de mi incredulidad, passando este torvellino, mi dulcissimo Jesus. començo con las abundancias, que suele, a comunicarse con esta miserable alma tan à la continua, que si no es el tiempo, que para recuperar la salud he menester, no me ha faltado otro tiempo el regalo de su amorosa presencia; porque como V. m. sabe, queda tan flaco, y debilitado el miserable cuerpo, como si se leuántasse de vna rigorosa enfermedad; y esto no solo en la flaqueza, sino en la gana del comer, que no ay mayor enemigo que la comida; por lo qual he menester reparar esto. Mas aunque los impetus cessan algunas vezes, la ternura, y regalo del corazón no; porque conoce el alma, que está presente su dulce

Jesus. *mis amores*
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *

C. A. P. X. *Elige nuestro Señor el corazón de la venerable Madre para sepulcro suyo: sientele en él sepultado por espacio de tres dias con gran certeza, y vele después resucitado con grande gozo. Es leccion de gran ternura.*

Quise vna mañana vn Viernes hazer consideracion de la Passion; porque como V. m. sabe no la hago casi siempre, porq. en solo amor me ha librado el Señor el exercicio della; y assi aunque lo procurè, hize poco, ó nada en esto. Diome pena, no poder hazer presa en vna cosa, a que fuy siempre tan aficionada: y creí, que el averme quitado esta merced, erà la causa mis pecados, como lo son de todas mis caídas; y assi aunque sugeta à la voluntad de mi Señor diome pena el faltarme esta merced. Mas esse mismo dia saliendo de la mesa, y preguntádome Beatriz, como me avia ido con V. m. y si le avia dado su recaudo, buscando donde hablar sin ser oídas, nos entramos ambas en mi cama, y alli nos recostamos a hablar desto; y estando assi, y sintiendo la dulce, y amorosa presencia de mi Señor, veíle con los ojos del alma entre las dos crucificado, y corriendo Sangre, que amorosamente estaua en medio; y alli senti el dolor deseado de sus dolores. Sintió la Niña, lo que yo tenia; y rogùle, que se fuesse, y me dexasse. Hizolo assi, y gozè deste rato dulce, y amorosamente; mas yendome a Completas, y yo casi diuertida en ellas, me dixo el regalo de mis sentidos, y la sola vida de mi alma.

Hija Maria, ya me quitan de la Cruz mis amigos. Yo le supliqué, que me dexa-

dexara en vn rincuncillo del sepulcro, que no queria acompañar á los solos por estar allí con él. Deziale, para inclinar su amoroso coraçon, para que me concediera esto, Amado dulce, y verdadero mio, á las sabandijuelas de aquel dichoso huerto no se les negò, el poder estar junto a vos: vos dezis (y es assi, pues lo dezis) que soy mejor que ellas; pues concededme, Amado dulce, y amoroso lo que a ellas no se les negò. Derretíame toda en lagrimas, pidiéndole esta merced, de la qual no oía mi coraçon respuesta; mas quando menos la pedia, y casi ya no importunaua con mis clamores, me dixo mi Señor, y solo Bien.

Ea, Hija, que no quiero ser sepultado en otro lugar que en el coraçon tuyo. que piedra elada fue para mi harto tiempo; y la misericordia, y amor que me hizo, nõ desampararle entonces, sino prevenirlo para mi, esta me haze agora tomarlo por morada mia. Parecióme, que abriéndome el coraçon, mi Señor, y S. Juan pusieron en él aquel dichoso tesoro. Yo estaua hecha vn fuego de amor, y toda absorta en estas maravillas; y me pareció, que con tan gran certeza le tenia en el coraçon, que pudiera verle qualquiera persona en el fin particular milagro. Esto me parecia, estando en aquella fuga, como si nadie pudiera ver el coraçon sin particelar milagro, tan claro como esto estaua para mi esta merced. Yo como indigna deste bien, no sabia mas que recibir, sin tener ningun genero de razon, para saberlo agradecer; mas la Madre de misericordia abraçando a mi alma con dulce, y amoroso semblante, me dixo. *Hija, el tesoro que Yo cubri de la tierra mortal para redencion de los hombres es, el que á ti dexo: mira por él, que no es razon, que aya cosa, que contamine, y ensucie la ca-*

sa, que es de su morada. Ten gran limpieza con él, que es Dios, quien en ti se ha hospedado, y espera su resurreccion con gozo, y pureza que es la que te agrada, no solo lo que es pecado (que esto se ha de huir como de muerte) sino todo lo que es imperfecciones: que la casa del Rey en todo, y por todo es bien, que esté como suya.

Abraçò a mi alma San Juan mi señor, y encomendòme lo mismo, y ofrecióse a serme verdadero Padrino, y ayudador á lo que yo demandaua, y dixome. *Que ya no era tiempo de descuydos, sino que con la diligencia deste se cobrase la pérdida del pasado: que es de grande importancia, el vivir con cuydado, para que se puedan restaurar las pérdidas del tiempo perdido; porque vna obra hecha con fervor, y diligencia es mas agradable a Dios, y de mas importancia para el alma, que muchas hechas con floxedad, y descuydo.* Ay, amor dulcíssimo, y como diré, q̃ tal estaua en esta hora el coraçon de vuestra esclaua entre tanta luz, y mercedes! Como en la poquedad de mi miseria no cupiesse tanto bien, andaua deslumbrada entre tanta luz, sin saber què pensar, ni adonde ir; porq̃ si a vuestra Madre, y mi Señora, llamauame el amor vuestro; si al tesorero de vuestro amoroso pecho Juan, lleuauame tras si la obligacion que a vuestra Madre, y mi Señora tenia; y como incapaz deste gran tesoro brotauá lo exterior, lo que dentro de si sentia, y era imposible el dexar de sentir. Fueronse mi Señora, y San Juan dandome ambos su bendicion; y conoci, que me mirauan con amor, y como a prenda del que ellos tanto aman. Alegrauase mi alma, de verme libre de estar puesta en el Coro, y alegrauame de estar puesta en vn rincón, y ser vna miserable Donadilla de mi Señor, y Padre de amor.

amor. Pensé, si avia de ser la resurreccion prometida el Domingo á la hora, que dizen aver resucitado; y fueme respondido que no, sino á la de la comunión.

Beatriz con el Don de entendimiento que Dios le ha comunicado, entendió, como estaua, y llegóse á mi, que con gran trabajo defendia, que no se me echasse de ver; y llegandose la hora de la disciplina me dixo: estaos queda, que no estais para menearos. Es forçoso, le dixe; obedecer tengo, á lo que se me manda, que assi lo manda mi Señor: y leuantème, no sé como, mas al fin cumplí con la obediencia, y en acabando estaua poco menos, que para acabar la vida; porque la violencia que se le haze al cuerpo en estas ocasiones, es tan penosa, que no sé dezirlo. Mas mi solo, y mi Padre, y vnico, y solo Bien mandò á la Niña, que estuviessse en pie detrás de mi, q me recibió en sus brazos, hasta que cobré aliento, que á mi parecer, no le tenia. Ay, mi amoroso, y amable tesoro, vnica, y sola esperança de mi alma, que cuydado como el vuestro! Mas como el amor no tiene igual, no lo tiene tampoco el cuydado, pues es el vno á la par de el otro. Ay, gloria de los Angeles! Ay, amores de los Serafines, quien pudiera poseer para vos algun amor! Es possible, mi solo, y vnico Bien, que assi tratáis á vuestras criaturas, que parece, q olvidáis la Magestad de vuestra grandeza segun la llaneza, q mostráis? No basta, Bien mio, los regalos, y mercedes del alma, si no que al miserable cuerpo también le buscáis regalo, y quien lo haga? No solo la ración, y comida espiritual, que de ordinario le dais, dulce, y amable Amado, sin que su bestialidad impida andar casi siempre bañado de las mercedes, que vos co-

municáis al alma, y ella á el; sinó que buscáis, quien mite por el, y le acaricie? Seáis adorado para siempre dulce, y verdadero amor.

Estuve en este regalo, y merced los dos dias; y en mirando le veia en mi coraçon sepultado con tanta certeza, que (como digo) pensaua (aunque sin advertirlo) que si otras miràran el coraçon, vieran en el, lo que yo veia; y como si fuera ageno-dezia: muy dichoso coraçon, si á mi me dieran este tesoro, fuera yo dichosa como vos. Miraua mis defectos, y temia mi miseria, y la facilidad que para el mal tengo: pensaua, como solo en la muerte se halla seguridad; y assi la deseaua por assegurar con ella, lo que temo perder. Assi passé los dos dias, sin que esta merced la dexasse de tener viva en el coraçon; mas venido el Domingo en la oracion de la madrugada, assi le tuve sepultado como de antes; y en la Missa rezada viendo esta merced, y que tanto avia ofendido al Señor de la Magestad, que tanto me regalaua, sentia el ver vn Señor tan grande ofendido de vna miserable Donadilla tan baxa, y ruin que para que no pereziera en su nacimiento, hizo con su criança milagros, para que ella empleara estas mercedes contra el; y que de esto avia servido el darle razón para amarle, pues para nada la tengo. Lloraua esto con dolor, y sentimiento; y tanto era mi dolor mayor, quanto las mercedes eran mas conocidas. Ay, Bien mio, y para que á mi, pues sabeis la que soy! Mirauale en mi coraçon llagado por mi amor, y sentia el ver las ingrátitudes mias; y assi entre lagrimas, y amor crecian mis ansias; y mi alma se deshazia, y abrafaua en el fuego de las magnificencias de este Señor tan

amoroso, que así venció con halagos las ingratitudes de su esclava. Asombrauame mi dureza con tal amante, y ver el como prevenia su grandeza en las ocasiones, que de llevarme el amor se ofrecian, dandome el suyo con tanta abundancia; por lo qual aunque le ofendi (como V. m. sabe) siempre me acogia a este divino Sagrario, siendo homicida del mismo amor, a donde yo me acogia. Miraua mi vileza, y por ningun camino hallaua sobre que las mercedes de mi Señor pudieran caer: estaua tan embeuida en esto, que casi de otra cosa no me acordaua. Bien es verdad, que el amor era, el que me hazia tener esta queixa de mi mala correspondencia: y no me parece (si no es que me engaño) que era amor propio; porque de buena gana recibiria todas las penas, que me dieran, aun que fueran las del Infierno, por soldar esta quiebra.

Llegóse la hora de la comunión, y dixe: Vida mia, y mi solo, y vnico Bien, limpiad, amor dulce, y amoroso esta miserable casa, que vuestro amor quiere honrar. No lo pido, Señor, por estar yo limpia, sino porque lo esté el lugar de vuestra morada, que con vuestra ayuda, mi solo, y vnico Bien, lo ha de ser para siempre. Con esto llegué al Corobaxo, llegando el Sacerdote, y yo al mismo tiempo; y como estaua tan cortada, que no podia hablar, remiti la confesion a mis Hermanas, y así entiendo que dixe el Ave Maria. Mas en descubriendo el Sacerdote al Amor amado de mi alma, parecióme, que era el Sacerdote Dios; y así como tal me llamaua a comer del Manjar de su mismo Costado: di-

xome amorosísimamente.

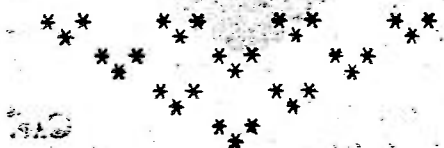
Hija mia, dexa este nido de tu baxeza, y vente a morar al regalo de mi amor. Bien estoy aqui, amable tesoro mio, coma lo que sembré: que no es razon, coma el Pan de los justos, la que tan sin justicia viuio en sus obras. No es tuyo (me dixo) el levantar te: lo lo hago, y te doy la mano; y no es bien, que por despreciarte a ti, tengas mis obras en poco. Reconoce tu miseria en ti misma, y mis obras: no es bien, que hagan con ellas Cero igual: mirate a ti como miserable, y mirame a mi como Padre amoroso, y grande apinadado sobre essa miseria. Por lo uno dame a ti misma, y por lo otro ama, al que no se olvido de ti en essas miserias, ni te miró, como la que tan metida en ellas estabas, sino como el que te disponia para este fin de su amor. Desconfia de ti, y pon en mi la confianza; y para esto, y que no te derriben tus pecados, acuerdate como en medio dellos te mostré, como te veia en lo venidero. Con mi Sangre se borraron todos en la penitencia: ya los huviere quitado de tu memoria de suerte, que no te fatigaran; mas has pedidome tu esta morada, y dásela por segura. Dixe: y la buelvo a pedir, amorosísimo Señor. Mira tu corazón. Hija, me dixo. Miréle, que le tenia olvidado en este punto: veí a mi Señor resucitado en él, y tan alegre, como si saliera entonces del sepulcro. Ay, amorosísimo Señor, como no senti este amor!

No todo lo que en el alma passa, es bien que el cuerpo lo sepa: como no es justo, que sepa el criado todo, lo que el Rey trata con la Reyna, si no es, que es forzoso, para que él sirva en algo, ó vaya, adonde se le ordenare.

Miréle

C A P. XL.

Mirèle entóces, y vióle mi alma de-
mas de la alegría, con que le vió, q
tenia vn eítandarte morado en sus
manos, para hazer gente para el
exercito de su amor, y dixole a mi
alma. *Aquí, Hija, quiero, que esté esta
vandera; y es mi voluntad, que se hin-
que en este pecho, que como Señor pue-
do ponerla en el lugar, que a mí me pa-
reciere; adonde llamaré a mis sabios ig-
norantes a exercitar esta práctica de
amor: Yo la leo: solo sirves tu de sitio, y
pues eres casera desta casa, tenla limpia
de pecados: perfumala con virtudes, sin
que en ella aya, en que tropezar de do-
bladas entrañas. Oye mi lección, que
no está en mas el comunicar Yo conti-
go; que en no comunicar tu con nadie:
huye de la comunicacion de todas: así
te mando, Hija, que no comuniques con
nadie; y en esto no vás contra la obe-
diencia, la qual no tiene fuerza contra
mí; porque al Prelado pongo Yo en el
mar de la Religion, como una ola para
adorno del modo de vida con el ayre de
mi espíritu amoroso, para que con él
adorne, y rixa este mar, donde Yo gus-
to de tener mis deleites. Mas mis
Mandamientos son las rocas fuertes,
contra quien no tiene poder el Prelado;
por lo qual si el hombrecillo se viere con
la ola alborotado, metase en la roca de
mis Mandamientos, y consejos sin rui-
do, ni menosprecio del Prelado, por estar
en mi lugar, y lleue pacientemente la
guerra, que el Prelado le hiziere, que
no dará sobre su cabeza la contradición
de mis obras, sino sobre quien les
trae acosados; y sepa qual-
quiera, que no me duer-
mo en la guarda de
los míos.*



*Que no se puede fundar la perfec-
cion sin la perfecta obediencia de
el Padre espiritual. Dize nues-
tro Señor, quan grande es este
sacrificio, y quan importante.*

Dixome mi Señor. *Hija, no ay
cosa, que a mis ojos tanto hermo-
see un alma, como el resignarse
por perfecta obediencia en las manos de
el que la gobierna en mi nombre: que
no abriera Yo las manos de mis tesoros
para ti, ni te comunicara (como lo ha-
go) si en ti no huviera verdadera obe-
diencia, y resignacion de ponerte en sus
manos, sin guardar para ti ninguna co-
sa. Fue darle el barro amasado por el
Sacramento de la Confesion, para que
él hiziera, lo que mas fuese mi volun-
tad, con determinacion de no hallar di-
ficultad en ninguna cosa por grande,
que la huviesse, que todas no se derri-
basen a mi servicio. Este fue el sacrifi-
cio de Noë tan agradable a mí, que por
él hize cesar las aguas del diluvio, que
tenian al alma ahogada, y casi para pere-
cer (esto es) que el cuerpo perdiesse
las fuerzas, que la larga costumbre le
avia dado contra el alma, en las quales
no has (como sabes) hallado rebeldia,
para domarlas, antes facil, y suavemen-
te han sido desterradas de ti: que fue
una de las mayores mercedes que has
recibido; porque como tu miseria se puso
en manos de la obediencia mia, no avia
de salir de mi presencia sin gran mejo-
ra. Esta promptitud, y voluntad deli-
berada te ha traído a las riquezas, que
conoces, y son mayores, de las que pue-
des pensar; porque la resignacion en las
manos que Yo para mí tengo escogidas,
es de tanta importancia, que no lleve-
rán tesoros del Cielo en el alma, que así
no lo hiziere; y estos serán más, o me-*

Gen. 8. v.
20.

nos conforme la resignacion fuere. Si saca el assi resignado algunas partes para si, como lo hazen, los que quieren exercitar la virtud, sin dexar de acudir a sus negocios, y ganancias, ó á los deudos, y amigos, estos ya dexan algo para si, dando á entender, q. no les baste Yo solo a ellos; por lo qual aunque me dan algo, es a medias, y no entero; y assi será forzoso, dexarles vazio el lugar, que ellos voluntariamente me niegan. Mas las almas que solo a mi dan entrada, cerrando la puerta, a quanto es carne, y sangre, sin dexar lugar para ninguna cosa de todas; las que en la tierra ay, y apartando por amor de mi el coracon dellas, este tal no tengo de dexar Yo en él nada vazio; porque se puso en manos de la obediencia por mi, y se dexò tratar, y poner leyes del ministro proprio, que Yo embié para este fin, para guardarlas inviolablemente. Y si a tanto como esto llega el amor, que me tiene la miseria del hombre: qué hará Dios con el, que assi se dà a él? Quanto vâ de Criador a criatura, y lo que vâ del Rey al esclavo en dignidad, este ha de ir de Dones a ofrendas. Y si es la mayor, que puede ofrecer para criatura, que es sacrificar al Primogenito: esto hizo Abraham, y no es menos amado, lo que aqui el hombre dà, que es su propria voluntad; antes es tanto mas, lo que dà, quanto es mas amador el hombre de si mismo, que no de sus proprias cosas, pues se ve cada dia, que el hombre está mal con sus proprios Hijos, y consigo mismo jamàs lo està; y assi es mejor esta ofrenda, que la que se hizo de el Hijo; por lo qual es mejor, lo que se ofrece á la obediencia de mi ministro, para que se sacrifique en el Altar de el Cordero: que a estas libres voluntades ofrecidas a mi, no dà mi Padre otro lugar que este; pues como saldrà de mi presencia sin gran remedio? Qué no alcançará en mi obediencia, quien assi renuncia la suya? Como negaré Yo mi

amor, ni el regalo de mis brazos, a quien se ha negado del todo por mi? Este es, Hija, el perfume oloroso, que lança del lugar, donde se quema en el fuego de mi amor al demonio, y lo haze ir huyendo: este es sacrificio mas precioso en la presencia de Dios, que todos los que se pueden ofrecer; y assi como tan familiar, y mi amador entra hasta el Santuario, y pecho amoroso, del qual no sale vazio para su dueño, antes buelue muy rico, y cada dia se mejora su poseedor; porque aunque es mio, y como tal le miro, para agradarme en él, con todo es, del que me lo embia para su provecho. Y el que de todo su coracon haze, lo que es obligado, que es dexarse en todo, y por todo en las manos de su Padre, y Maestro que està en mi lugar: como no daré Yo al tal la mano, para que suba, donde por si mismo no subiera? Porque ya el hombre se desnudò de su voluntad, y la puso en las manos, que por mi para este fin le fueron señaladas; y assi es mio, y como á los de mi casa le tengo de enriquecer, y por tal quiero, que le conozca el Cielo, y la tierra; y que assi honro Yo á los verdaderos obedientes, y les pongo por señal de su obediencia mi diuina, que es la humildad; por que jamàs ha sabido ser obediente, sino el humilde; y el que lo es, esse obedece, sugetando su juicio al mio, y del ministro, y Prelados que están en mi lugar; y assi sobre estas dos columnas de humildad, y obediencia se funda el edificio de la perfeccion, y virtudes.



CAP. XII.

Que solo debemos esperar en el amor, y Sangre de Christo, no en nuestras obras: manifestase esto con una admirable vision; y de se importante doctrina de humildad, y conocimiento proprio.

EStando para comulgar vide que dos Angeles, que acompañauan a mi Señor, pusieron delante de mi vn paño de grana, y oro; y que con vnas cuerdas me le ataron atrás. Fueme manifestado, que por aquella grana, y color roxo era significada la Sangre de mi Señor, y por el oro su amor; y que esto avia de tener siempre delante de mis ojos, y avia de ser el blanco en q mirasse, y en que pusiesse mi confianza; y que las cuerdas significauan las buenas obras, y virtudes, y que estas avian de estar siempre à las espaldas, para no verlas; porque no se avia de poner en ellas la esperanza, sino en el paño dicho q era el amor de mi Señor, y lo que passó por nosotros: y las cuerdas aunque eran forçosas, para juntar este paño, y asirlo con nosotros; pero se han de poner à las espaldas. Encargóme mi Señor que mirasse por mi, y que procurasse tratar con limpieza, y pureza aquel paño, que me pusieron para comulgar, porque era prenda de su amor. Dióme gran cuydado el dezirme mi Señor esto; y assi pedia, que se encargasse su Magestad (por que yo no le tratasse conforme a mi miseria) de aquel paño de amor; por que como yo soy la misma miseria, mas aina temo, no enfuziar las obras suyas, que son tan para amar, y temer; porque no se puede hazer otra cosa en semejantes ocasiones,

en que assi conoce el alma su misma miseria. Lo que la mia en estas ocasiones haze, es descargarse humildemente destas mercedes por la insuficiencia, que en si conoce; y suplicar al dulce, y amoroso Señor que ama, que pues es solo su contento, el que ella mas desea, y solo para él pide, lo que allí pide, y sin él ella nada puede, que se encargue de todos los cuydados, en que ella le ha de agradar. Allí es donde conoce, que poco valen (si él no ayuda) todas las diligencias, que ella pudiera de su parte hazer: y como lo que ella haze, mas es obra de la mano de Dios, que no de la misma que las haze; porque en disponiéndose vn alma a dar vn passo en su servicio, luego está cierta su ayuda, y socorro como lo fue el pensamiento, que a hazerla le incitó; por lo qual son mas suyas, que de la misma persona; y assi en sacandolas de su centro, luego perecen, y se deshazen.

Quexandome yo muy tiernamente a nuestro amable Señor, porque se me avia escondido, y ausentado, y quan penoso era esto para mi, le dixé: Amado mio, por que hui de esta vuestra esclauilla? Mirad, Señor, la soledad, y desierto en que vivo de todas las criaturas: no me desampareis tanto espacio, que para mi dos horas de ausencia vuestra es mas que mil muertes; y lo que mas siento, Bien de mi alma, es no poderos hallar, porque vuestra ausencia es muerte; mas el no poder hallaros, si no dierais fuerza para ello, pereciera el ama. Esto le dezia tan deshecha en lagrimas, que mis ojos todos eran agua; mas mi dulce, y amable Señor con su semblante amoroso llegando mi alma a su pecho (que esta merced es muy ordinaria) me dixo. *No mas ataduras, y cadenas para mi; que harás ay, que*

todas las lagrimas lo son. No desamparo Yo à los mios, ni les falto; mas en mi ausencia se exercitan las virtudes. Quando està en su casa qualquier Esposo no ay que agradecer, que su casa esté guardada; mas quando està ausente, entonces se conoce, si en ella le guardan las espaldas, ò si es adultera su Esposa: si dà entrada a sus enemigos, ò si toda se emplea, en que no halle el Esposo à la buelta cosa, que le desagrada. En ninguna parte se exercitan tanto las virtudes, como en las tribulaciones: y como solo mi ausencia es, la que puede atribular al alma, que de veras me ama, por esso la pruebo en ella; por que sola mi ausencia, y pensar si me ha perdido, es, lo que al alma debe atribular.

Verdaderamente que este nuestro amor proprio, y el pensar que las buenas obras, que hazemos, son nuestras, es lo que las destruye. Esto digo, porque en pensando que son nuestras, luego son las mismas obras nuestras, por buenas que sean hazos, en que perecemos, y ài son mas ciertos; porque tanto mayor mal nos hazen, quãto en si son ellas mas buenas, no por la bondad de ellas, sino por la maldad propia; y el amor con que las miramos por nuestras, nos las haze destruir. Pues si en rigor no lo son, porq̃ sin Dios es imposible, y en el estàn seguras, y en su mismo centro, y causa, y con mas seguridad para nosotros: por què no nos desnudamos dellas? Yo sola soy esta, que algunas cosillas que hazia, pensaua mi miseria, que yo era, la que las hazia, y que aun merecian premio, como en la verdad no merecian sino castigo; como ahora me lo ha dado mi Señor a entender, no por ellas, mas por mezclarlas con tantos males, trayendo siempre a mi Señor en la memoria, como su Magestad me lo dixo, estando yo vn dia ardiendo en las llamas

de su amor, y mirando con los ojos de mi alma, quantas mercedes de tu amorosissima mano avia recibido en el tiempo de mis desvarios; con cada vna dellas dauan mis ojos fuètes de lagrimas, y dixe a mi Señor: Ay, Padre mio amorosissimo, y dulce, que cada beneficio de aquellos es vn amoroso verdugo, que me parte el coraçon, y tanto mas peno aora, quanto vos, mi solo Bien, con mayor regalo me tratauais.

Bien es assi, que lo llores (me dixo) y sientas, que muy grandes fueron las ofensas, que me hizo tu atreuimiento; porque las almas que no me traen en la memoria tan asido, como tu me traías, ofendenme con olvido de mi; mas tu eras, como si llegara a tanto el atreuimiento de vna Hija, que por saber su Padre la queria mucho, ella tomase licencia de este amor, para deshonrarle a él, y assi en su misma presencia, aunque todo lo ha vencido mi amor. Quando esto oí a mi Señor en lo intimo de mi alma, quisiere no ser, no por la justa reprehension, sino porque vna baxeza tan grande como la mia por quantas maneras se puede pensar, huviessè ofendido a tan gran Magestad. Pareceme, que si particularmente no fuesse socorrida de mi Señor en esta hora, acabara la vida, segun me pareció entóces mi maldad y su gran misericordia. Ay, Padre amable, y deseado, y como no senti esto! Adonde tenía el sentido, Bien mio, la que por cosas tan baxas, y rateras ponía a peligro su alma, y esperaba el dezirme vos: no os conozco. Donde estaua en mi el juicio? Ay, mi solo amor, que si siento las manchas de mis pecados, es porque ofenden a vuestros ojos, y no por mi pena, que yo justamente soy leño para el Infierno, en quanto es de mi parte! Y esta merced, Bien amorosissimo, os pido, que conozca

yo de mi esto siempre, y que no sa- que de su lugar las obras, que vos en mi por vuestra bondad obraís; pues no tengo en ellas mas de poder enfuziarlas! Y esto no es para ingreirme en ellas, sino para temblar deste poder tan malo, y pedir a vos, alma de la mia, y mi vnico, y solo Bien, q me libreis de este daño: que como vos, mi amoroso Padre, me aveis dado a entender, este es el mayor peligro, y en que el demonio haze caer a todas las personas, que el sabe, que aborrecen vicios, y aman las virtudes: que como no las puede afir por el vicio, desea que pongan las virtudes en si mismos; porque sabe el traydor, que en trayéndolas la criatura a la casa de su miseria, alli con el amor proprio son facilmente destruidas.

Este cuydado encargo a mi alma, y a todas las personas que esto leveren, que en sola esta virtud pongan gran cuydado; porque ella en su centro asegura todas las demás. Todo nuestro bien está, en que no saquemos para nosotros mas que temor del mal, q podemos hazer, y el bien esté en hora buena en el Costado dulce, y amoroso de nuestro buen Padre, que alli le hallaremos seguro, y cierto el dia de nuestra muerte; porque como ya están en el Cielo nuestras buenas obras, por estar en tal lugar, claro está, que las tenemos seguras, pues en esta vida no quisimos vestirnos dellas, sino de solo el temor que es la llave, con que ellas se aseguran. Este podemos traer siempre con nosotros, y lo demás dexarlo, para quando vamos a nuestra dichosa tierra. Para que ha menester el Peregrino (aunque sea Principe) sus vestidos preciosos para el camino? Quando este en su tierra, es tiempo de esso: que por el camino es ponerlos a gran peligro

de ladrones, y destruirlos con el polvo, y escarcha. Solo que somos malos, y pecadores tenemos licencia de conocer, y esto no solo con palabras, sino con obras; y esto solo es, lo que avemos menester, y pensar que podemos ser muy peores, q esto solo es lo que podemos, y a solo esto nos dió nuestro Padre Adan derecho. Mas las obras que obra mi Señor el dulce, y agradable Jesus estas son suyas: amemoslas, y dexemoslas guardadas en su dulce, y amoroso Costado, que por esso nos lo dexò abierto para nido de las almas sus Esposas, y de sus obras que hazen en él. Adorente los Angeles por siempre, y alabenle todas las criaturas, pues nos dió por su grandeza lugar tan alto, como es este amoroso pecho. Bendiganle los Serafines por tal grandeza, pues la gloria de su grandeza del Padre eterno nos dà su pecho, para en que se guarden nuestras obras. Lexos sea de todas las almas, que os aman, Bien mio, el ponerlas en otro lugar sino en este, para que alli reciban cierta, y segura su perfeccion, pues salen siempre de nuestras manos con mil faltas, è imperfeccion; porque si las facamos deste nido, que mucho que ellas se pierdan, y echen a perder a nosotros mismos?

C A P. XIII.

Prueba N. Señor á la V. Madre en los successos de su mayor sentimiento: que xase amorosamente a su Magestad; y respondela, que es voluntad suya, exercitar a sus siervos, en lo que mas aman, y temen, y que mas les atormenta.

NO sé como empieza a contar a V. m. de la fuerte, que mi Señor

Señor me ha probado en vna cosa tan contraria a mi voluntad, que se ha echado muy bien de ver en ella, y en la gran contradicion que he hallado de mi parte, y la poca resignacion que en sus manos tengo; y es, el averme cogido la Madre Abadessa escribiendo estos quadernos; porque como yo lo hazia con tanto secreto, y temia tanto que se supiesse, y vide, que la Prelada me cogió con el hurto en las manos, esto fue lo que mas senti en mi vida, aun que mi Señor me sacò bien dello; y despues derretida en lagrimas dizele a mi Señor. Es posible, dulce, y amoroso Bien, que assi lo ayais hecho con esta miserable criatura vuestra? Assi se tratan las esclauillas de vuestra casa?

Si, Hija (me dixo) antes esta es la librea, conque Yo visto à la gente de mi casa. Contenta, Señor, he estado (le dixe) con todas; mas esta he sentido, como sabeis. Dieraisme, Señor mio, otras. No ha de ser assi. Lo que menos se quiere, y mas se desea escusar, esso quiero, se me sacrifique; y esta es mi voluntad. Si tu te alegraras, y complazieras en ello, yo le echara tierra en cima, y lo sepultara; porque son aborrecibles a mi las obras, en que el hombre se complace a si mismo; mas por el contrario son agradables, y de gran contento las que vãn hechas con verguença de la misma miseria, teniendose a si en poco, y ocultandolas por essa misma razon. Ay, amado, y dulce Señor mio, como permitisteis tal? Caminos avia para mortificarme: dexarais este,

Gen. 23. v.
2.

amor amable de mi alma! Este querido Isac (me dixo) quiero, que me sea ofrecido en sacrificio, tanto a mi mas agradable, quanto a ti amargo, y doloroso. Otras muchas cosas podia sacrificar Abraham, mas ninguna tan cara para él como el Primogenito; y esse es, el que Yo quise, que me sacrificara. Bien pare-

ce mi ruindad, vida vniça de mi coraçon, pues no solo no le di de buena gana a vuestro amor este sacrificio, sino antes atreuidamente (como lo sabeis vos, mi solo, y vnico Bien) casitenia quexa, de que vos lo huvierais permitido. Assi es; mas ignorantemente pensauas, que en no hazerlo assi, me ofendias a mi; como lo hizieras, si tu por tu voluntad descubrieras a alguien este secreto mio; mas Yo puedo descubrirlo, de la suerte que vn Esposo tiene poder, para que en su presencia su Esposa parezca aderezada, y esto por el espacio que es su voluntad; y si solo quiere, que la ve an passar, ò estar algun tanto a vista de las personas, que él gusta; esto es segun su voluntad, assi en el espacio, como en las galas.

Yo quiero, que se entienda, que para mi talamo te engalano, y adereço; mas tu hazes bien en sentir pena de mostrar tus galas, y es bien assi: que mientras mas, y mayor pena es para la Esposa el ser vista, es tanto mayor el alegria para su Esposo el verla con todas las criaturas zahareña, y desabrida; porque es señal, que con solo su amado se huelga. Que se ablanda, y amorosa para él es justo; pero si lo es para los demás, demuestra dexarlos entrar à la parte de su amor. Assi, Hija mia querida, que es bien, lo que Yo hago, y debido al encogimiento con que tu tratas mis obras; y tu hazes bien en sentir pena, que Yo las muestre. Ten animo, amiga, que Yo te fauorezco, y soy fuerte, que soy Dios. Amado mio (le dixo mi alma con grande regalo) no me desampareis, aunque como veis, es Viernes, y fiquiera para mi regalo no he podido tener memoria de vuestros dolores. El que sientes; me ofrece, y este tengo Yo por verdaderamente memoria mia, y te lo ayudo a passar, poniendolo a cuenta de mis dolores; porque en el mayor derramo tuyo no desamparaste los dolores, y tormentos de mi Cruz. No obvido Yo, Hija,

Hija, el corazón, que por de mí paga sus culpas; llevado por justicia el castigo de sus pecados, por solo que en este lugar los conoce, y a mí por Dios: y si doy a este, que de la necesidad haze virtud: como es posible que Yo olvide a quien voluntariamente, y con las fuerzas de mi amor me siguió todos los Viernes, después que en las Estaciones fuese impuesta? No digo mas desta merced, solo que en ella respiró, y cobró aliento mi corazón, que estaua sin ninguno, como sabe mi Señor.

C A P. XIV.

Buelve a padecer la venerable Madre grande pena, y tristeza del suceso pasado: consuelala nuestro Señor: dize que no se le prohibe al alma perfecta el sentimiento en la tribulacion; y da se doctrina de gran consuelo a gente espiritual.

DVróme esto toda la mañana; mas en pasando aquel fervor, y bolviendo a entrar algo en mí, bolví a mi pena; y fue lo tan grande, que mi Señor conociendo mi flaqueza, me dixo, viendo que sentia yo sentir algunas calumnias, que deseaua yo, antes abraçarlas, que temerlas. En ninguno de los muy llegados, Hija, dexa de sentir pena la carne física; aunque el espíritu se alegra. David me pedia, para guardar mis Mandamientos, que lo redimiese de las calumnias de los hombres; como si dixera, no de la muerte, ni de las guerras, ni de otro ningún mal que me venga por la mano de los extraños, os pido, que me redimais para guardar, Señor, vuestra ley: que de todos ellos (si vos me ayudais) saldré bien. Lo que quiero es, no solo que me ayudeis, sino que me redimais de las calumnias, de los

que me assechan mis obras, y las están calunando; por q̃ me ponen en tan grande aprieto, que si vos no me redemís dellas, no podré guardar vuestros Mandamientos. Tanto como estome aprietan sus calumnias, y en tan gran lizo ponen orzillas a mi alma, que si no me redemís de ellas, no siento en mi fuerzas para guardar vuestros Mandamientos. Mayor trabajo es este que todos los demás; y así conociendole el por el mayor, pedíame remedio, poniéndome delante, que no podía guardar mis Mandamientos, si Yo no lo redemia de las calumnias, y assechanças dellos. Y en otro lugar dize: Corri por el camino de tus Mandamientos, porque ensanchaste mi corazón; así que no se culpa, el sentir por a.

Yo dilataré, Hija, tu corazón, para que no se estorven las calumnias la guarda de mis Mandamientos. No dize Yo, Hija, q̃ para entrar en el Cielo avian de ser las almas insensibles: lo que dize fue, que era menester ser como Niños. El Niño llora, si

le dan, y esto sin rencor, ni ira contra quien le ofendió; y con esta misma simplicidad se alegra, quando le dan algo, que sea de contento para él. Es fácil de aplacarle, si le enojan, y estima en mas el pan que no el oro, ni la vanidad; y dandose lo, vá con él á la boca, haciendo poco caso de todas las cosas, que no le pueden servir para sustentento; y destas mismas en aviendo comido, arroxa lo demás por sí, y mira a todos, sin hazer aprecio de ninguno en mal, ni en bien. Solo con el pecho de su Madre tiene cuenta, y para lo demás es la misma simplicidad; mas con todo si la Madre lo desfia de sí, llora, y lo siente, y es cosa natural. Así que no ay culpa en la pena: solo ay en ella de inconveniente, mostrar la naturaleza su mismo ser; lo qual así conviene, para purificar faltas, y defectos: que si Yo en ellas te libro de la culpa, y alboroto de las pasiones, que suelen alborotar una conciencia mas limpia que la tuya, claro está, que este es mayor milagro, que no estar segura, y quieta la nave

Psal. 118.
v. 134.

Psal. 118.
v. 32.

Math. 18.
v. 3.

en la tempestad. También se te conuiniere, podía facilmente darte alegría en esta tribulación; mas esto conviene así.

Hazed, Amado de mi alma, vuestra voluntad, que essa es, la que yo deseo cumplir, dixo mi alma: que si como mi Padre David deseo, que enancheis mi corazón, es porque esta anchura, y alegría me dê alas, no para otra cosa que para lo que vos me mandais. Mi dulce Señor, hazedme tan a vuestra voluntad en todo, que no me sienta yo a mi misma, como en todas vuestras obras lo hago. Ay, mi amor regalado, faccadme de mi, y en solo vos haga morada! Mirad Bien mio, que soy muy mala, y en todo me parece, que me busco a mi mas que a vos: apartad de mi esto: pisadme, y hazed que todas vuestras criaturas me pisen, Padre amantissimo, y cerradles los ojos, para que en mi no vean vuestras obras, sino solas las mias; porq̃ no pierda yo el tesoro de ser menospreciada, y abatida que esse es, el que yo mas precio entre las mercedes, que de vuestra mano he recibido; y como vos sabeis, mi amoroso Señor, por esso tambien me ha dado pena lo presente. *A ti, Hija, solo es dado, hazer mi voluntad. Quando Yo hiziere demonstracion de las mercedes, q̃ te hago, esso es lo que conviene; y si las oculto, es tambien. Así que a tu cargo está solamente obedecerme, y al mio hazer de ti aquello, que tengo determinado antes, que tuviesses ser. Obedece, sufre, y ama, mirando siempre lo que has sido para mi, y para tu misma alma, y en todo solo mi querer sea el tuyo; y no te oflijas, pensando que es traza del demonio, que no es el poderoso para ofenderte, si no recibe de mi particular licencia, ni To te doy mas a ti, que lo que tus fuerças pueden llevar.* Con este consuelo quedè yo, tanto que me pesaua por las pocas ocasiones, que se ofrecian para descubrir

mi amor. Encajauame conmigo, y deziame, quan para poco era, pues en ninguna cosa sabia sufrir la voluntad de mi Señor, sin darme pena: espantème de que mi Señor se huviessè servido tanto desto, como me mostrò; por lo qual me dixo, que me avia hecho digna, de que su Magestad tratara algunos secretos suyos conmigo, pues tanto cuidado puse, en no querer saber los agenos, lo qual es cosa importantissima, en los que van por este camino del amor de Dios; porque para tales almas es muy dañoso, no solo el querer saber lo malo, por poco que sea de los Proximos, sino tambien lo bueno. El que ama, bien ocupado está, no ha de buscar otro entretenimiento, ó impedimento que lo es grandissimo, el querer saber otra cosa ninguna mas que amar: es grã oficio el amor; y así se ha de exercitar, y en solo el se ha de entender. Mandóme romper vn quadernillo, que estando fatigada escriui, y dixome: que el espiritu triste, aunque la tristeza fuessè en Dios, no podia hazer cosa para el prouecho ageno; porque el amor natural no daua lugar, a que enteramente pudiesse el alma oir la voz de su Señor; porque por la compañía que tenia con su cuerpo, no podia dexarle padecer solo, sin acudir alguna vez, y esto le era estorvo; por lo qual muchas vezes el Espiritu Santo hinche de gozo al alma, conque baña tambien al cuerpo, para que ambos hagan con mas ligereza las obras de Dios. Hizome vna merced: que fue, no lo sabré dezir: solo supe, que fue breve, y si no lo fuera, no avia necesidad de Cielo; porque solo el gozar esto, que su Magestad dá al alma, me parece, que no dará lugar, para poder vna pura criatura atender a otra cosa. Es la suauidad nacida de amor;

y derramase, no solo por el alma, si no tambien por el cuerpo de fuerte, que todo el queda bañado en gloria. Si mi Señor quisiere, que lo diga, lo diré; porque agora solo esto sé dezir. Alabenle los Angeles, Amén.

C A P. XV.

Tiene la venerable Madre vn discreto, y dulce coloquio con vnas plantas, y hermosura del Cielo: desdeña con mucha gracia a todas las criaturas por el Criador; y enseña á amar con fineza, y perfecta abstraccion. Es leccion admirable para crecer en el exercicio de amor.

ESte mismo dia estando a vna ventana, que sale a vnas verduras, estaua cortando vna pluma. Antes de acabarla con vn regalito interior, me dixo mi Señor: *Mira estas yervas, que solo crecen para tu gusto.* Alcé los ojos, y pareciame, que cada hoja de las que alli estaua, me hablaban, y dezian: miranos, que para que te sirvamos, somos nacidas: vesnos aqui: mira lo que nos mandas, que hagamos; y mirandolas, eran fuentes para mis ojos sus palabras, y fuego para mi coraçon. Miraualas, y pareciame, que cada vna alli pretendia mostrar su hermosura, y frescor; y esto no solo los arboles grandes, mas las yervecitas pequeñas: mas con las voces de todas, y el dezirme la memoria, que de mi tuvo mi dulce, y amoroso Señor en criarlas para mi, despertauan mas mis ansias, y mirandolas a todas juntas, les dixé. Yo estimo vuestro deseo de agradarme; mas el amor de aquel Señor que para mi os crió, no me dà lugar para alegrar-

me con vosotras. Solo, amigas mias por ser obras suyas os miro con alguno; mas si vosotras como mas obedientes a el que no yo le viereis primero, dezidle: que no ay para mi consuelo en la tierra; porque solo en sus braços, y presencia tengo librados todos los mios; y assi no ay para que nadie de la tierra se canse por diuertirme; que todos los que esto procuran en valde trabajan. Solo mi amado es para mi, y yo para el. No pueden ya los moradores de la tierra, è Hijos della hartar mi hambre, ni dar alivio a mis penas, q son grandes. Sies amor, el que me affige, y soledad de mi amado, cosa fuera del, no me podrá dar contento. Dezidle, yervas mias, pues fuisteis criadas para mi, que tenga compassion de vn coraçon herido de tanto amor: que si no fuera por la misma llaga, que me dá vida, ya no la tuuiera. Dezidle, dezidle, que si ama: como sufre ausencia? Y si es mas su amor que el mio, y puede lo que yo no puedo: como no rompe los impedimentos, que nos apartan a entrambos? No lo hiziera yo assi con su Magestad, aunque tengo menos caudal de amor, tanto, como va de Dios à la criatura miserable.

Dezidle, yervas, que no busco; ni quiero ver mas vuestras flores, y frutas: no ha quedado en mi poder, donde quepa el contento, que podeis darme, ni gusto para poder apetezer vuestras frutas; porq despues que vuestro Señor, y Criador me robò mi coraçon, y lo lleuò à la sombra, del que criò en mi, y para que viua muriendo, la dexò herida, solo a el apetezco, y por solo el suspiro. Nada veo fuera del, que no me sea penoso, y en solo su presencia tiene mi alma cumplimiento de sus esperanças, las quales no seràn en vano, pues estàn en el. Assi que si el os man-

Cant. 6. v.

manda, fieles criaturas tuyas, que me mireis con amor, como siento, que lo hazeis, yo no os puedo tener alguno: que no ay lugar en mi, que no esté lleno, y reboçando de amor; y deseo ensanchar mi cordedad, que cabe poco en mi, y tengo mucho que amar, y assi por demás es, solicitar nadie mi amor. Y aunque os miro con contento, solo por ser obras tuyas os miro, y reconozco por mejores que yo, en quanto no aveis sabido quebrantar sus Mandamientos; y assi como a obedientes, y fieles criaturas tuyas os encargo este recaudo, que de mi parte le deis.

Esto dezia mi alma bañando en lagrimas la ventana, donde estaua, ardiendo en viuas llamas; y leuanto los ojos, mirando las paredes que me cubrian la presencia, del q ama mi alma, queriendo ella desde el lugar, donde padece presa, saludar sus muros, y darle el mismo recaudo, mire al Cielo, y vide; y con su amoroso semblante le dezia lo mismo tan viuamente mi alma, que casi con el regalo del amado se desmayó mi coraçon. Fue esta dulçura muy semejante, à la que me causa ver a mi Señor con los braços abiertos en la Cruz, desde la qual pusé siempre, que le miro los mios; assi fue lo que mi alma sintió este dia, mirando al Cielo. Y quexosa mi alma por ver, que ellos impedía la dulce, y amorosa presencia de mi dulce, y amoroso Padre de amor les dixé. No me miren, los q me apartan la vista de mi dulce, y amoroso Bien, ni me acaricien con mirarme con halagos, representandose compassiuos, y amorosos para mi; que todo auia mi pesar, y haze crecer mis ansias. Y si para cada hora del dia, y de la noche les dà mi querido nuevas libreas, todo a fin de hazer-

me a mi nuevas mercedes, y para que viendo el adereço de sus criados desee a mi Señor; por demás es para mi todo aquesto, y no lo he menester, para q solicite mi amor. Lo que es possible amo, al que es vistió, amigas mias, si os compadecéis de mi, si mis clamores mueuen a compassion la nobleza vuestra, hazedme vna merced: abranse ellos cerrados muros, y mostradme el rostro amoroso de mi amado: vea yo su cara de gloria: esta merced os pido, que todas las que fuera desta me pudieris hazer, no las quiero, ni son para mi, ni yo para ninguna; y ya que esto no hagais, a lo menos rogadle por mi alma, que de dia, y de noche no me olvide. Pedidle, Cielos mios, à los que en vosotros morá, que ayuden a esta pretension; y que se acuerden, que penaron con las mismas penas, siendo el amor su verdugo, como aora lo es mio. Bien sé, que no hubo en ellos las faltas, q ay en mi: mas mientras mas limpieza, mayor seria el amor; y assi sabrán bien, si tengo razon para queixarme. Si yo mendigo ausente, y sola yendo de dia, y de noche por sus puertas, no me las cierran, que tambien ellos anduvieron por las que primero estauan en la segura, y quieta possession.

Ay, dulce Virgen, y Madre de mi dulce, y amoroso Jesus! No permitan las entrañas de vuestra misericordia, que perezca vuestra esclava miserable! Que si este fuego no se remedia con otro mayor, y esta herida con otra mayor que con el golpe muera el cuerpo, para que el alma viua entre las llamas, que siempre arden, me parece, que pereceré entre ardor mortiguado sin el fuego, que yo quisiere cercada de mil estorvos, que este bien me impiden. Y bolviendose mi alma a su dulce, y amo-

amorofo Bien le dixo: Vida de mi alma, y coraçõ de mi alma para quẽ haze vuestra grandeza tantos enſayos de mi amor? No eſtaua yo amorofamente, ſolo atendiendo, como cortaria la pluma para eſcriuir lo q̃ vos, mi ſolo Bien, notais? Como, mi Señor, al mayor deſcuydo ſolicita vuestro amor, a que ſe aviuen mis anſias? Ay, Bien eterno, que en ſolo la muerte eſtãn libradas las eſperanças que me ſuſtentan, ſin que en ninguna de vueſtras obras halle remedio, ſino en las que vos miſmo hiſiſteis en perſona, que ſon las que abraſan mi coraçõ en viuas llamas de amor! Veros, mi Bien, deſterrado en buſca mia, y paſſando los trabajos de mi mortalidad, y canſandoos por mi amor, y padeciendo tantos enſayos de tormentos con el amor, que ſobre vos cayò, en ſolo eſto hallo deſcanſo: en ſolo eſto hallo el teforo, que buſco: aqui es mi ſecreta, y ſegura morada, y en todas las demás obras de poder, y Mageſtad no hallo el deſcanſo que en eſtas; porq̃ las que me deſcubren el poder, con que criaiſtis todas las coſas, y de la Mageſtad con que dellas ſoys ſervido, dicenme vuestra grandeza; mas las que ſon de mi humanidad, eſſas me dãn vida. Aqui halla mi alma ſu paſto, y ſu ſuſtento: aqui me deſcubris el pecho amorofa, que para amar teneis; y veo por vueſtras ventanas, como ſoys mi amador, pues las quiſiſtis mas aver en vos q̃ no en mi. Aqui tengo puertas, por donde pueda huir de mi miſma, y entrarme en el Santuario de vuestro coraçõ: aqui eſtãn las ventanas del Paraĩſo, q̃ mi amor os hizo olvidar los titulos de Mageſtad, y grandeza, y tomar ropa de cautiuo, è imagé de pecador. Ay, Bien mio, en vos hallo, lo que deſeo, y no en las yervas, y Cielos: no me embieis con

nadie menſages, que atizan mi llama, y no ay ſatiſfacion en ninguna de vueſtras criaturas; y en cada vna dellas renueuo la pena, que de no averos ſervido tengo, q̃ es tan grande, como vos. Bien de mis bienes, ſabeis. Y como de todas ellas me aprouechè para tan deſaſtrados fines, crece la pena, mirando las coſas que en ofenſa vuestra, y de ellas miſmas yo hize armas contra vos; y aunque lo miſmo ſiento en las de vuestro amor: como es, el que mata, y ſana, es muerte, y vida junto; lo q̃ no es en las de Mageſtad, y grandeza; porque con el amor todos los males q̃ yo he hecho, el los ha ablandado con la grandeza de ſu poder, es en el ſentimiento, y regalo todo junto: y como eſtã el regalo con el ſentimiento de las de amor, aſſi es ſin par de las de Mageſtad, y grãdeza ofendida de vna baxeza tan grãde como la mia, digna de caſtigo, y rigor, y de la amenaza de todas vueſtras criaturas, que viendo que ofendo a vn Señor tan grãde, y ſuyo; y cõ ſer yo tal me ſirvo dellas, enojanſe contra mi, y con razon. Como vos, Bien mio, veis, que me han cauſado eſte viuio ſentimiẽto eſtas criaturas con halagarme, y moſtrarſe de mi parte me han dado la pena, que vos ſabeis; viendo, q̃ ſin ſerviros me ſervi dellas para ofenderos, vida de mi alma, y Padre mio amorofiſſimo Jeſus!

ROMANCE.

SOcorred ya, Señor mio,
el fuego de mis entrañas,
que el alma quando os recibe,
parece que ya ſe abraſa.

Es el fuego tan inmenſo,
que quiere abraſar al alma,
que afeetos de Dios vnido
le cauſan diuinas llamas.

Es

Mas

Mas el alma como Niña
que la regalan, y acallan,
en lugar de alegres risas
se convierte en viuas aguas.

Mas como siente consuelo,
en verse encender el alma
con los regalos dichosos,
en cuyas llamas se abraza.

Son los regalos de Dios
llamas, que encienden el alma,
con las quales se aligeran
los afectos de esperanza.

Y espera, que ha de gozar
el alma en la eterna Patria
de la presencia de Dios,
sin jamás desear nada.

Y quando el alma suspira,
no es de pena, ni enojada,
sino por verse tan rica
en las gustosas moradas.

Que el alma quando contempla,
luego el Esposo la llama,
y la lleua a sus retretes,
donde el alma està abrafada.

Amorosas queixas tiene,
que acabe de descargarla,
para que juntos los dos
en viuas llamas se ardan.

Alegres, ojos mios,
mirad, no tarda,
que en el fuego diuino
se abraza el alma.

C. A. P. XVI.

*Siente la V. Madre a N. Señor
Sacramentado en la boca, y per-
sonalmente a su lado quando mas
ocupada en la Cocina: dala re-
glas, para que sepa estimar sus
obras; y animala á la union con-
tinua.*

Esta merced, y la que aora diré,
me parece, que han excedido a
todas, quántas he recibido de la lar-

ga, y amorosa mano de mi Señor;
porque en las demás siquiera pongo
de mi parte vn poco de cuydado de
estar cō atencion, à lo q̄ se me man-
da, y en pensar en algunas de las
obras naturales, ó las de su amor, ó a
lo menos junto al filécio interior el
exterior, recogiedome, y apartádome
de qualquiera ruido, q̄ en alguna
manera me impida la habla, y assis-
tencia de mi Señor; mas en esta no
huvo ninguna cosa de mi parte, to-
do fue obra suya. Tápoco tengo na-
da, en lo que la noche siguiente re-
cibi, siendo Cozinera: fue dia de co-
muniõ, y en los dias della casi todos
ando embriagada, y me es muy pe-
noso el hablar, y responder; mas la
fuerça de la obediencia facilita esto, y
para mi esta merced es particular
milagro; y assi estuve todo aquel
dia, aunq̄ me impedia harto el aver
forçosamēte de comunicar, y dezir
si, ò no á las q̄ entrauan. Assi estuve
entre todo esto con vn silencio in-
terior, y paz gozando este dia mi al-
ma de su amado tan de cerca, y jun-
to a mi q̄ lo tuve Sacramentado en
la boca casi todo el tiempo, q̄ estuve
friendo el pescado; y teniédolo assi,
estaua junto a mi lado de la fuerte, q̄
quando andaua por el mundo, y di-
xome. *Crees aora, Hyja, que estoy a tu
lado, y en tu boca, y pecho?* Si Señor, y
Bien de mi alma, respondi en aquel
silencio. Quãdo yo, amado de mi al-
ma, dude de vuestras obras, es por
ser yo, la q̄ sabeis q̄ soy. *No confundas
mis obras con las tuyas; porq̄ no lo son, las
q̄ son mias. A las tuyas aborrece, y à las
que mi amor en ti en aquel tiempo, y en
este obra, adora, y reuerencia por Dones
de mi largueza: q̄ no es bien, q̄ sean ellas
menospreciadas por la vileza del lugar:
que Yo seré para ponerlas, y limpiarlas.
Y ten siempre en la memoria esta palabra,
humilládote en tus baxezas, y leuantiado
de ti las obras de mi grãdeza de fuerte,*
que

que no toquen en el cieno de tus miserias, esto es, que jamás toque a ti pensar, que ay mas de miserias en un lugar de tantas; y así di siempre: solo sé, ser miserable; mas mi dulce, y amable Iesus haze grandezas en tales lugares, olvidando lo que yo soy, y solo acordandose de si mismo, y del amor que tienes; el qual, Hija (me dixo) es tan grande, que no quiero, que gastes tiempo en cosa, que no sea en mi, y para mi. Absolutamente quiero, que sea mio el tiempo de tu vida, y que en ti, ni en otra persona fuera de la obediencia no me gastes rato: bien basta la pérdida de lo pasado: quiero verte siempre en mis brazos asida de la llaga del Costado, para la qual union no serán impedimento las obras de la obediencia, antes quanto mas ocupada en ellas estuvieres, tanto con mayor amor aviuará al tuyo el mio; mas en las demás obras que avian de servir parati, no quiero, que en ellas pongas mano, que las mías hā de cuidar de esso. Ya estás a mi cargo: no he dexado perecer a ninguno de los mios, ni te llamé para descuydarme de ti: un Padre tienes, que no ha faltado jamás á las criaturas, que para su servicio diputó: como ha de faltar, á la que tō particular amor ama? Come, Hija, y beue, que un Señor tienes, que dá racion á las Aves, y no se ha de negar a ti.

Yo estaua con esta merced como fuera de mi, friendo el pescado: parecíame, que el no quemarlo fue milagro; adorado sea el nombre de tã gran Señor. Hele sentido (á lo que me parece) enojado por el escrutinio, que se hizo en sus obras, y que se sirvió de la fortaleza, con que yo defendi, que no fuesen vistas. Senti, que avia de castigarlo, mas era imposible sin gran alboroto, y muertes; á lo qual yo he suplicado a su Magestad, que si la fatiga, y lagrimas que yo aquellos dias tuvé, fueron a sus ojos agradables, por ellas me cō-

ceda el perdon, de las que en esto fueron culpadas. A Beatriz he rogado, ayude a esta mi petició; porque ella tambien ha entendido lo mismo; y esto tambien pido a V.m. que todo lo merecen mis pecados, y no tienen culpa los Proximos, que si ellos entendieran, que era averlo ofendido en mi, no les passara por la imaginacion ofenderle. Yo he sido tal, que les hago pecar; y lo que con ignorancia se haze, no merece castigo, ni ay culpa.

C A P. XVII.

Siente se bañar de indezible alegría la V. Madre en la presencia del Niño Iesus: pide que la dē amor fuerte, y atribulado, que la asegura, no regalos que la arriesgan; y agrada mucho la petition a su Magestad.

EStando el Domingo que esto sucediò, rezando la oracion en la Cozina, y solo atenta á lo q̄ alli avia menester, sin poner yo mas q̄ hincar las rodillas del cuerpo con las demás sin ninguna atencion, y cuydado, y puesta alli de repente, y sin pensar vide con los ojos de mi alma al Niño Iesus dentro de mi coraçon muy pequeño, y dixome. *Así que en las amorosas entrañas de mi Madre baxé del seno de mi Padre; porque en los coraçones heridos de mi amor tengo de crecer, y hazer mi morada, pues ellos son los talamos de mi recreaciō. Así quiero estarme en este, q̄ no tengo, quien me lo impida, y tengo las llaves de la voluntad, y en él no se admite nadie, que me pueda impedir.* Con esta merced senti en mi alma tan grande, y nueua alegría, q̄ no sabré dezirlo; y como siempre ando cōn tanto cuydado de no complazermē en mis obras, dixele: Señor, aunq̄ no es esta mia, y por lo menos lo es esta alegría, á lo menos

porque con ella no me desvanezca, quitadme la, Bien amoroso mio, que no la quiero en este destierro: solo lo que en él pido, es vn amor para vos fuerte, y atribulado, y no alegre; porque en la tribulacion os sirvo en algo, mas en esta alegria solo ay en ella que gozar; y assi humildemente os pido, q̃ me guardéis esta para la otra vida, ó para la hora de mi muerte q̃ aora en la carcel, y destierro no es esta ropa para aldeas, y caminos dōde puede mi flaqueza enfuziarla, y echarla a perder, que no ay que fiar de mi. Y esta alegria tan grande con q̃ no solo aveis bañado el alma de vuestra esclaua, sino tambien dura en el cuerpo, podrá ser, que mi miseria tambien la convierta en daño fuyo, pensando (como quien soy) q̃ es mio este tesoro; y assi no lo quiero para aora, que ando cercada de ladrones, y tengo los enemigos à los ojos. Estoy en vna carcel de vn cuerpo tã mal castigado, que si no fuera por las inclinaciones naturales, que vos le distis, ya me huviera destruido, q̃ ha sido Señor absoluto de mi, y yo he sido su esclaua, y la costūbre de tan largo tiempo ha hecho ley injusta en mi; por lo qual solo el amor atribulado es, el q̃ está seguro en mi. Este os pido, Bien amorosissimo de mi alma, por solo este suspiro, y en solo el padecer por el amado hallo seguridad; mas en todas las mercedes no, que como indigna de recibirlas, estoy en ellas de la manera que vna pobre, que no sabe, que cosa es mas que miseria, si se viesse sin pensarlo señora de vna Ciudad, no sabria, si lo creyese segun su poco poder. Esto, mi amado Señor, biẽ sabeis, que me passa a mi en todas las vuestras: solo quando estoy con penas, es el dia de mayor contento para el alma; porque esta merced es segurissima, y en ella hallo algo de

mi parte, que daros con vuestra ayuda, mas en esta seguridad, y alegria no; y assi no la quiero, que no tengo de que estar segura en este destierro, y valle de lagrimas. Apartad de mi, amorosissimo Padre mio, todos los consuelos, aunque sean en vos, que yo abro mano dellos; y os pido que no me deis ninguno, sino solos trabajos, y fatigas que es cosa impropria, a quien os ama otra cosa.

El alegria, Hija, en los mios (me dixo mi Señor) es breue en este destierro: y solo les doy de ella lo que para llevar los trabajos, es menester; y me huelgo, que ellos no la admitan como buenos soldados, que ni aun para tomar justos descansos, quieren dexar las armas, por cansados que esten; mas con todo està a mi cargo, recrear sus penas, para que el peso dellas no les haga desfallecer. La que tu estos dias has tenido, ha sido grande; y assi ha sido al peso de la pena el regalo. En tu pecho, y coraçon tengo de estar en ti hasta la Pasqua; por que vn año ha, que te pedi el coraçon por tu misma boca; y pues me lo has dado, yo lo quiero para cama, y cuna mia, y en él tẽgo de celebrar la Pasqua. Acordóseme que para el Pesebre hize esta Coplilla: verdad es, que estaua yo en oracion; mas pensẽ hasta este dia, que yo la avia hecho con su ayuda, y no acertẽ en ello, segun entendí; antes me parece (segun yo aquí he entendido) fue que xarse su Magestad aqui de mi tibieza, y pedirme que me preparara. Nada entendí hasta aora, y aun de ella no se me acordò hasta aora; y dize assi.

*En el heno, y nieue estoy,
y no me abriga ningunas;
denme para cama, y cuna
vn piadoso coraçon.*

Quedẽ tã corrida de lo mal, q̃ acudo, à lo q̃ mi Señor mãda, q̃ no se adónde acudir,

acudir, si al amor que con tanta vez
 ardia en mi alma, ò si al estar
 corrida de vna demanda de vn año
 antes, y tan lexos de ser de mi entē-
 dida, como de prepararme para esta
 merced; mas las amorosas entrañas
 de mi dulce, y amoroso Bien sacò a
 mi alma desta confusion, diziendole.
*Nadie, Hija, puede entender de mis
 obras, y palabras mas de aquello, que To
 le diere a entender, assi para con los
 muy exercitados en mi servicio, quanto
 mas con tu ignorancia, à la qual To soy
 sabiduria; porque me precio de serlo de
 ignorantes, y rusticos, por los quales To
 hablo al mundo, dexando à los sabios
 vazios, y con solo el ayre de sus letras,
 si no las fundan en mi. Assi que en-
 tender lo que digo, es otra merced de
 por si que la del oirme, y saberlo dezir
 es otra; y de cada cosa destas solo pue-
 des entender, lo que To quisiere, sin que
 sea falta tuya, el no entenderlo. Pre-
 paralo aora de aqui a Nauidad, que me-
 jor podràs, estando To dentro, que
 tendràs mas de tu mano el ayuda. Assi
 todos estos dias lo siento dentro de
 mi coraçon, mirandole yo con los
 ojos de mi alma; y estando vn dia
 espantada, me dixo, *Hija, para susten-
 tarme a mi, es menester recibirme a mi.*
 Esto no lo entendí entonces, ni aora:
 V. m. lo entenderà, y me dirà
 què es esto: que por vn cabo me pa-
 rece claro, y por otro no sé què sea.
 Hallome tan lexos de entenderlo,
 como de conocer mis faltas, que la
 que no sabe conocerse a si, mas mal
 sabrà conocer las mercedes,
 que del amoroso Padre
 recibe cada dia.*

*Sientese esta venerable Madre con
 vn rayo de leche del Costado de
 Jesu Christo: ánimala nuestro
 Padre San Francisco a estos es-
 critos; y enseña su Magestad el
 grado de amor, con que quiere
 ser amado.*

Otra vez despues deste suceso
 tan penoso para mi, me pare-
 ciò, que estando en oracion
 avia llegado a mi lado mi Señora, y
 Madre de Dios, y San Juan Evan-
 gelista; y del otro lado que mi Padre
 San Francisco me hazia espaldas, y
 estaua mi Señor delante; y aunque
 tenia à las espaldas a mi Padre, le
 veia tambien con los ojos del alma,
 como a todos. *No temas* (me dixo
 nuestro Padre San Francisco) *que es
 fuerte la muralla, que te guarda.* No
 temo a nadie, Padre mio, sino a mi
 misma, que veo que soy tal como
 siempre, y hago mil faltas cada dia
 de nueuo; y assi a mi sola tengo mie-
 do: que bien sé, que si yo fuera bu-
 na, no puedo ser con agenas fuerças
 dañada; y assi a mi es la que temo, y
 amo, y deseo aborrecer. *El Señor, y
 la grandeza de su amor te puede fauor-
 ecer; y lo hará por los buenos interces-
 sores; y Padrinos que lo eran tuyos;
 quando tu menos lo buscas. Acaba lo
 començado, y nada quede por descuydo
 tuyo, que el Señor acabará tu obra.*

Entre estos fuegos, y lagrimas
 (como suelo) me parece, aver visto
 esto; mas despues què me enagenè,
 dirè lo que vide. Videme en aquel
 mismo lugar, y parecióme, que vide
 dos rayos de leche: el vno era mas
 alto que el otro: eran delgados, y
 este mas alto venia a mi boca. No
 entendí, quando esto vide, de don-
 de procedian, aunque antes de esto

Quiere de
zir, q̄ esta-
va en lugar
de Dios, y
que hazia
el oficio de
Dios, atra-
yendo las
almas à la
virtud.

casi siempre se hallaua mi alma afi-
da del pecho amoroso de mi Señor;
mas como en todas las ocasiones
muestro, quien soy, con el gusto dul-
ce de la amorosa leche me huve de
olvidar del lugar, de donde salia;
mas en la oracion me mostró mi
Señor, que era de su Costado, y que
el vn rayo era para mi, y el otro re-
partia para las demás. Dixome, que
la causa de ser tan delgado era, por
que hiziessemos algo de nuestra
parte, como lo pone el Niño, llama-
do con las fuerças, que él puede al
apoyo, y trayendo a si la leche; y que
tanto mamarà vno de los pechos
de su amor, quanto para ello se dis-
pusiere; y tanto gozará de la leche
suaua, que dà Dios al alma en la ora-
cion, quanto de su parte diere de
mano à los negocios, y cuydados de
el mundo. Vide tambien a V. m. y
de tal manera que conoci, que era
Dios. Buscauale los dedos, conque
alçaua para befarcelos, y el mismo
me los daua, y mostraua los lugares
de las Reliquias amorosissimas mame-
tas estando assi, vide salir a V. m.
Sacerdote a dezir Missa en el Altar
mayor: era Frayle; y como vide esto,
olvidè las manos, que con tanto
amor estaua befando, y a gatas cor-
ria a gran priessa, hasta llegar muy
cerca del Altar mayor; y alli me pa-
reció faltarme el aliento. En llegan-
do alli, me parece, que me dixo mi
Señor agrado de mi diligencia, y
cuydado.

Assi ha de ser, Maria, que con todo
cuydado he de ser buscado, y manos, y
pies todo junto se ha de emplear en mi;
porque si vno de estos quatro miembros
se me quita, y lo dà el hombre a si mis-
mo, esse se lleva tras si los otros tres: que
vn solo cuydado que el hombre dexa en
si, esse solo le aparta de mi muy facilme-
te; por lo qual el demonio su enemigo
tanto procura atarle con alguna, y Yo

desafirle de todos, descando ser solo su
cuydado por solo su prouecho; porque en
él està cifrada toda su perfeccion, y apro-
uechamiento, y todo ha de ser junto, sin
q̄ se dexe en si cosa, que no sea para mi.
Con las manos, y pies tengo de ser bus-
cado, que Yo me dexaré luego hallar: q̄
si no tienen las Madres de carne cora-
çon, para dexar mucho tiempo sus Hijos
llorar, sin darles lo que les piden, siendo
tan baxo este amor: como podrè negar-
me Yo al alma, que assi me busca, avien-
do ella dado de mano a todas las cosas,
que no son mas, ni le pueden aproue-
char para mi. El hombre que assi me
buscàre, soy contento de darme a él, y
comunicar con él como amigo verdade-
ro; y como Yo posseo a él sin otra cosa, q̄
a él le dé cuydado sin mi; assi ha de ha-
llar en mi mas cumplidamente que en
si, lo que por mi dexó. Yo, Hija, me doy
entero al hombre, por q̄ me quiero dar: a
trueque que él me dé a si, le doy Yo a mi;
y assi deseo, que él no me impida, para
que esto tenga efecto, para cuyo fin Yo
hize esta traça. No huvo en mi cosa, q̄
no le diesse al hombre; y para el hombre
todo a fin de enriquecerle; mas él ena-
morado de si mismo desvanecese, y pier-
dese a si por no querer (como debe) tro-
carse por mi. Y con ser tanto lo que doy,
y tan poco lo que pido, soy Yo el que rue-
go siempre, y el hombre rogado: y halla
tan pocos, que hagan este trueque, que
apenas ay vno, que no dexe dentro le-
uantado Altar para algun Idolillo, y
cuydado impertinente, compuesto con al-
gun justo impedimento, diziendo que
es forçoso tal, ò tal cuydado, ò amistad, y
que esto no impide esto; como quiera
que sea verdad, que todo lo que no es en
mi, y por mi, y para mi es todo contra
mi.

Yo soy solo, y he de ser el cuydado, y
amor del alma, sin que aya nada, q̄ que-
de para el hombre del hombre sin excep-
cion de Padre, ni Madre, que es lo que
Yo mando amar, y respetar. Tan escaso, y
corto

C A P. XIX.

Refierenfe los daños del amor propio; y promete nuestro Señor grandes frutos deſtos eſcritos.

ESta miſma noche vide dos rayos de leche: el vno era mas delgado, y mas baxo: el otro era algo mas gruueſſo, y eſte venia a mi boca; y en eſtas coſas me deſlumbro tanto (conociédo mi miſeria) q̄ me parece aora, q̄ la turbació no me dexó ver lugar alguno, de dóde proce dieſſen. Eſtaua enagenada, quando eſto vide, y bolvia entre vno, y otro cuydado, y no tan en acuerdo, que pudieſſe yo apercebir algo. Entre eſto vide el Lagarto, que a V.m. dix- xe; el qual deſeando yo quitarle de las eſpaldas de aquella perſona, fue impoſſible; porque donde mora el amor proprio, por mas perfeccion q̄ aya, tiene el demonio algun derecho á la tal alma, aunque ella no lo ſienta: que eſto quifo ſignificar, el tenerla por detrás aſida. De manera que por poco que aya de amor proprio, es dañóſiſſimo portillo, por donde nos entran los enemigos; y el que del todo lo ha cerrado, es ſo- lo el muerto. Mas los que viuiſmos, ſiempre, lo hemos de eſtar matando; y aſi de mejor gana hemos de abraçar la diciplina, que no el regalo en todas las coſas, aſi eſpiritua- les, como corporales, que por vn pequeño reſquicio ſe láça eſta peſ- tilencia en el alma. Eſto entendí quanto á la ida con piés, y manos: q̄ quiere la vida de mi amoroso, y bué Jeſus ſer buſcado; y quanto al La- garto, que mientras vna perſona no conoce de ſi, que eſtá aſida del amor proprio, y que ha menefter armas para vencerle, ſin fiar de ſi en nada, aunque tenga muy alta oracion, y

par-

Psal. 120.
v. 4.

corto ſoy del amor del hombre para con- amigo, que eſte tan juſto no le permito dar; y tanta cuenta, y recato tengo ſobre él, que no quiero, q̄ por aquí ſe me deſ- ague; y quiero, que ſea eſte cuydado con tanto deſcuydo, como ſi por mi amor ſe hizieſe vn eſtraño. De ſuerte que al eſtraño por mi ha de hazer como al Pa- dre, y al Padre por amor de mi ha de hazer como al eſtraño; y todo eſto, Hija mia Maria, es deſcubrir quanto eſtimo, y amo el amor de los mortales, en el qual deſcubro el mio; porque tantas guardas, y recatos ſe pone ſobre vn teforo, quanto es la eſtima, en que ſe tiene. Quan pro- digamente he dado á los hombres los te- ſoros de mi amor, y todo lo me entregué para ellos; tan largo como eſto he ſido, y ſoy de corto, para no dexar entrar a na- die á la parte del amor dellos. Tan para mi ſolo, y a ſolas los quiero, que ſiempre traygo los ojos ſobre el amor de los mios, mirando ſi ponen algun cuydado en al- guna coſa de la tierras; porque el amor q̄ les tengo, no ſufre menos cuydado q̄ eſte. Eſtos teforos guardo para mi, de los qua- les conoció David, quando dixo: que no ſolo no dormia, mas que no dormitaua en la guarda de Iſrael. Como ſi dixera: tanto cuydado tiene Dios de guardar a Iſrael (que es toda el alma, que le dió ſu amor) que no ſolo, no dexa de guardar eſte teforo ſin dormir, mas ni aun dor- mitar. Y el que tanto cuydado tiene de una coſa, que no ſolo no ſe acueſta a dor- mir, mas es tanto el deſvelo ſobre ella, que ni ſeñal de ſueño, ni de cuydado ſe hallará en él; porque no dá lugar a eſte ſu gran cuydado. Deſta manera es, lo que ſe puede entender de la eſtima, que yo hago del amor del hombre; mas como ello es, no alcanza ſu capacidad, que es poca; por lo qual lo quiero tan ſolo, y deſierto, y apartado de todos los peregrinos amores, y cuydades de eſte mundo.

particulares mercedes de Dios, no se le da al demonio nada; porque mientras en este natural portillo no halla armas, ni defensa que son las dichas, está allana la entrada a saquear la tal alma có qualquier ocasion, que se le ofrezca: que quien no conoce el peligro, ya tiene el vn pie dentro del; y por el contrario, aunq vn alma no aya subido a tan alta oracion, teniendo armas, y defensa en este lugar, ay mas que embidiar en ella que no en la otra; porque está dispuesta para grandes bienes, los quales le comunicará Dios, que no olvida obra tan grata a sus divinos ojos.

Esta misma noche estando enagenada (como entiendo, que está dicho, que vide la leche, que caía en mi boca) despues en la oracion, ya sabe V. m. que le dixe en el principio, que me dió N. Señor vna cosa muy fuaue con vna cuchara, estando enagenada, y esperando a V. m. en el confessorio; a esto me dixo. *Ya no es con tassa, sino poniendote el pecho á la boca, para que tu voluntad sea la medida para ti, y para que la des, a quien quisieres.* Entendi que la que yo adereçaua para V. m. era esta: y del pescado que sacaua, que a V. md. dixe de vna agua muy fuzia, y el muy dañado, el qual yo adereçaua con gran contento, y tan de buena gana como la leche para V. m. y le dixe, que lo fohé; y lo que aora digo, me lo dixo en la oracion mi Señor, aunq yo en el sueño demás de despertar en el fervor de la oracion, eché de ver, que con ser tan limpia la leche, y tan fuzio el pescado, no me impedía lo vno á lo otro, y hize dello poco caso; porque demás de estar en mi baxeza, era sueño. Mas mis solos bienes, mi amable, y dulce Jesus me dixo, lo que aora he dicho, y esto que aora diré.

Los pezes que limpiauas, Hija, eran algunas almas, que engolfadas en algunos acleytes desta vida, si ellas quisieren dexarse tratar, y limpiar por tus manos, y siendo muerta por tus escritos, de muy buena gana permitiré Yo, que sean puestas en mi mesa; y serán para mi tanto mas agradables, ó menos, como ellas obedecieren tus consejos. Bien de mi alma, y amoroso de mi vida, no es esso para ser escrito de vna criatura tan baxa como yo, que profano todas vuestras obras: qué dirá quien tal oyere, mi solo, y vnico amor? Que me confunden las obras del nuestro, y no es mi miseria para tanto! Tanto mas avrá que amar, y adorar mi grandeza, conociendo que donde Yo pongo los ojos, obro obras dallas, y no de las miserias de las criaturas; y así Yo soy Señor de mis bienes, y es esta mi voluntad, no por ti, que ya sabes lo poco, que por ti mereces: por mi mismo lo quiero hazer; y la experiancia desta verdad Yo la he dado muy bien a entender a algunas almas de tu congregacion, las quales con merecerlo ellas muy mejor que tu, les quité mi comunicacion por algun tiempo; para que conociesen, que es mi voluntad hazer esto contigo: no gozaron de mi dulçura, hasta que por tus proprias manos conocieron ellas, que les bolvi, lo que les avia quitado. Conoce tu (como es razon) que que no ay en ti cosa para merecerlo; más en mi amor, Hija, ay mucho para hazerlo, y así quiero que lo escriuas; porque tu baxeza, y miserias son ocasion de mayor alabança mia, viendo que no desecho de mí, la que tan digna era de ser desechada.



C A P. XX.

Que la primera diligencia del buen espíritu es seguir la Comunidad; y darse doctrina muy util para gouernar las almas, que están llenas de amor proprio.

VNa noche me vide en vn lugar, donde otras muchas me he visto, mas las demás estaua muy suzio mas que esta postrera, y sin lumbré; mas esta estaua algo mas limpio. Tenia vna muy grande ventana, por donde le podia entrar lumbré: a la salida dél vide aquella persona, que he dicho del Lagarto, y dixele estas palabras, las quales digo aqui; porque mi Señor quiere cō ellas le amonesté V.m. y fueron estas. Señora, ya sabeis, que vuestra vida passada no fue de Religiosa, ni de seglar, que tiene cuenta con su conciencia: fue viciossima, y regalada: no supistis jamás en cosa acudir a ninguna obligacion de vuestro officio, ó estado; y à las del vuestro si alguna vez no erais casi por ello adorada, no lo queriais hazer. Ya es otro tiempo: ya soys llamada de Dios con tantas mercedes de su mano, con las quales llama su Magestad a otras almas; para que estas no tropiecen, es menester, que lo q̄ entōces no hizisteis, lo hagais aora. Seguid la Comunidad con rigor: y o sé que la merced de Dios (quando es) que el que la recibe, no contradize à la obediencia; antes al imperio della buelue vn alma, aunque esté en el mas profundo rapto, y extasi; y assi quiero, que no os valga la amistad, y licéncias de la Abadesa, sino que como si fuera la mas estraña, y vos vna nouicia, assi acudais à los exercicios de la Comunidad, q̄ lo quiere assi Dios. Esto es lo que de

su parte pide: mirad, señora, si es algo, para lo que aveis recibido, y silencio en todas sus obras. Mirad q̄ vn hombre, por baxo que sea, si lo que passa en secreto entre él, y su Esposa lo dize ella por la vezindad, lo siente, y la castiga por ello. Esto que aqui digo, lo dize a ella, estando enagenada, y en la oracion: entendi que se lo avia de dezir a V.m. para que assi se lo dixera.

Dixome tambien mi Señor. *Qualquier lienço si es delgado, y bueno dexase doblar, como es la voluntad, de quien le trata; mas si es de mucho tiempo betunado, y yerro, y assi lo quieren doblar, romperse ha, antes que dexarse doblar; para lo qual es menester irle calentando, y assi poco a poco se vendrà a poner, como lo quieren. Essa alma, Hija, está muy yerta; porque jamás ha sido quebrantada, ni doblada: ha se betunado con tantos regalos, que para vicio de su cuerpo tenia cama, donde estaua entre dia, y todo su cuydado era solamente darle regalo, y consento sin quebrantar su voluntad en cosa alguna; de lo qual no tiene ella tanta culpa, como las que le dieron para esto mano; y assi las entrañas de amor primero que la doblen con el quebranto, la han quebrantado, para que no quiebre con la violencia, de la que tan endurescida está; y despues de ya ablandada quiero, que la doble tu Padre, y le haga hazer todo, lo que sintiere en ella, que no tiene gana de hazer.*

Entendi tambien en la oracion que era su conciencia aquel lugar, q̄ vide; mas q̄ ya el amor diuino avia abierto en ella ventana, por donde entrara la luz del conocimiento proprio tan importáte en este exercicio; aunq̄ le impiden la luz vnos paredones, que vide detrás; y estos ha de ir quitando V.m. poco a poco. Esto no lo queria escriuir, sino dezirlo a V.m. de palabra; mas mi Señor me mandò lo hiziesse, diziendome: que no solo era para ella, sino para

para qualquiera persona regalada, y amiga de si misma: que aunque lo somos todas por mis pecados, ay algunas más enamoradas de si que otras, y que están asidas de sus mismos pareceres; por lo qual ay mas dificultad en su cura que en las de otras.

C A P. XXI.

Que es el primero passo de merecer el trato interior, desnudarse el alma de carne, y sangre; y que se goza a vezes del fruto de la oracion, sin poderla tener.

ENcomendando a Dios con las veras, que a mi miseria fueron posibles al Padre, que a U. m. dixes; entendi, que de su parte avia algun impedimento, sin saber qué fuesse; mas embiandome él a mandar con su prima otra vez, lo encomendara a Dios, diziendome ella, q̄ tenia necesidad por algunas pesadumbres, no fue menester mas, para entender la dificultad; por lo qual me alegrè, porque hallara el defengaño, antes de darle el aviso, que está dado, y de nuevo me volvió mi Señor a dezir.

Psal. 44.
v. 11.

El primer passo que ha de dar el alma, que mi amor pretende, es salir su voluntad de su pueblo, y de la casa de su Padre; y porque no le parezca a nadie que le pide mucho en esto, dize luego: y codiciará el Rey tu hermosura, esto es, q̄ no le quedará ninguna diligencia, que no haga de su parte, para enamorarte de si: que para alcanzar lo que se codicia, todo lo que no es ello, se pone a riesgo por ello. Y porque no pienses, que este Rey es alguno de los de la tierra, que tienen las Coronas, y Reynos terrenos, es el Señor Dios tuyo, el qual adorauas en la misma Ciudad, que ya no te tratará con estos aparatos de Mage-

dad, y grandeza con que solo se dexaua adorar de ti; porque ya el codiciar tu hermosura le ha hecho mudar (sin ser mudado) los títulos de grandeza en amor, y tener a muy buena suerte el ser amado de ti, y que tu le trates, y mires como a tal; porque tu hermosura le ha prendido su voluntad, y de Señor de grandeza ya no se precia tanto, como de enamorado tuyo; mas solo a esta obra falta este grado de hermosura, que es olvidar todas las cosas, que a la carne tocan, dexandolas tan sin la misma persona, quanto entregadas a este diuino amante, que así nos recrea con su amor.

Quien no se abraza, y consume con esta dulce, y amorosa llama? Verdaderamente somos piedras duras, è insensibles! Qué coraçon basta, ver a su Criador médico de vna cosa tan ratera, y que tan de valde la damos a cada passo? Y a todo lo que vemos, que nos parece bien, damos luego racion de nuestro amor, no siendo para otro que para el lugar, de dónde tuvo su principio. Y aun de no estar él a, le viene el andar desterrado, y fuera de su Reyno, y possessiõ: que el capaz de Dios Rey es de Corona. O quien pudiera quitar todos los impedimentos de todas las criaturas, para que poseyeran, y gozaran este bien, como es razon, ya que no lo hago, como deseo! A lo menos deseo, que todas se empleen en esto, deseando q̄ todas me ayuden a cumplir con mi obligacion, que soy miserable, y solo para maldades soy poderosa, como V. m. sabe. Mandome V. m. que encomendasse a Dios a aquel Padre

Llamauase este Religioso el Padre Fr. Francisco Zegatta.

fino

finó con las obligaciones tambien de nuestro estado, aborrecimiento, y menosprecio de las maldades, y mundo, amor de la pobreza, y de las demás virtudes, este es el fruto de la oracion verdadera, y amor de Dios; y él lo tiene por la misericordia del dulcísimo, y amorosísimo Jesus, poca falta le hará el árbol, pues goza de la fruta. Por amor de Dios le pido a V.m. que le pida, encomiende a Dios este miserable árbol de mi alma, que todo se le vâ en hojas, sin llegar a tener algun fruto para la mesa de mi Señor. Por solo su amor le pido, que quâdo le ofresca la fruta tan bien sazonada, le ofresca a Dios alguna en nombre de este abismo de pecados, que ya que yo no lo merezca, las lagrimas que aora derramo, son las que lo suplican, que es a mi Señor muy agradable essa dichosa alma.

C A P. XXII.

Que se agrada mucho nuestro Señor que le traygamos presente con la consideracion, y que renunciemos en esta vida sus regalos: manifiéstalo en dos sucesos la V. Madre.

EStando vn dia en oracion, me dixo mi dulce, y amoroso Señor. Hermosa estás a mis ojos, despues que has perdido el parecerlo à los de la tierra; y no le es a mi amor posible, apartar sus ojos de vno de los tuyos, que verdaderamente me llenan tras de si. Con el conocimiento de los males, y miserias mias quedè desta merced mas corrida que fauorecida; y yo quisiera preguntarle, què hermosura era, la que de mi alma le aficionaua, para si me fuera posible, hermosearla mas, y no osé: antes

quedè mas abatida en el abismo de mis culpas; mas mi amoroso Bien, y la vida de mi alma apartando de mi el encogimiento, y regalandose cō mi alma de la fuerte que vn Padre amoroso con su Hija, le dixo.

Alma mia comprada con mi Sangre: qué temes, y te avergüenças, si es Dios el que te ama, y perdona? El ojo que de ti me agrada, es el de la consideracion, y el no apartar te tu jamás de mi, ni della. Tanto mas me agrada vn alma, quanto mas limpio, y desocupado està este ojo, q. Yo le di para mirarme a mi; y mientras mas se fuere perficionando, y hermosando, tanto mas cada dia me agrada de nuevo; porque este es, el que Yo le di capaz de mirarme; lo qual en el hombre es tan conforme a su ser, y mi servicio, q. viendo el demonio, que mientras él està limpio, no puede dexar de hazer el efecto, para el qual Yo le di toda su artilleria, procura henchirle de polvo, y lo do para que el hombre no me vea a mi, ni se vea a si, ni me conozca a mi; por q. mal podria conocerme a mi, el que sin conocerse a si, piensa que se conoce, y haze leyes de razon de su misma voluntad. Solo aquel se conoce, que piensa, que no se conoce, y se dexa tratar, y hollar de todos, pensando de si, que ellos aciertan en tratarle mal; por lo qual no solo no concibe enojo contra ellos, mas piensa q. le obligan, y les tiene por bienhechores, y como a tales los encomienda a Dios, y pide para ellos merced; como en la verdad lo son, y muy a su costa; porque si el injuriado no quiere la injuria, no haze daño, sino al lugar de donde sale, y assi es a costa solo de quien la dize, y a gran prouecho del que la recibe; por lo qual han de ser amados, los que ofenden, como verdaderos bienhechores. Asì se ha de purificar este ojo, para poderme ver, y que Yo me enamore del: Satanàs hinchòlo del polvo de las codicias de esta vida, y del lodo de los suzios delejtes; porque siempre està lagñoso, asqueroso,

y suzio a mis ojos, y aborrecible; porque él no lo puede quebrar, ni aun enfuziar, si el hombre no quiere; porque despues que yo me hize hombre, él quedò tan sin fuerças como està, y el hombre tiene armas, no solo con que defenderse, mas con que ofenderle a él; por lo qual dexa él de tentar algunas vezes, en sintiendo valor en las resistências, por no verse tantas vezes vencido, y a su contrario con tantas victorias. Mas el q̄ vence las de los hombres, mas fuerte es, que el que vence al demonio; y assi siempre él procura ayudarse dellos, conociendo que pueden mas que él, para obscurecer este ojo hermoso, que tanto a mi me agrada; y assi, Hija, no te descuydes en tu bien.

El dia que mi Señor me hizo esta merced ya dicha, era tanta la confusion, y vergüença (como el amor, y regalo) que casi no osaua levantar los ojos a mirarle; mas en esta confusion recibí otra, que sin lagrimas no me es possible dezirla. Bañóme dentro, y fuera de vna blanca, y regalada vestidura llena de amor, y resplandor: y como yo me viesse indigna de tan gran merced, y favor, y conociesse, q̄ no era yo digna de la menor de sus mercedes; en el instante que esto vide, dixe al alma de la mia a mi Dios, y mi Señor: quitad de mi esto que en tierra de ladrones, y en poder de mi misma no ha de estar esto, q̄ no es tiempo, hasta que me vea con vos. No lo haré assi, Hija mia, que a mi amor le està muy bien, hazer grandezas contigo; de la suerte que lo haze vn Esposo, que està ausente de su Esposa, y no puede efectuar el casamiento tan presto por algunos impedimentos, y embiale joyas, y vestidos, y todo lo que le puede dar, segun la necesidad que ella tiene; porque no quiere verla necesitada entre los de su tierra. No quiero mas de vuestra presencia, amado, y Señor de mi al-

ma, que en ella están todos los bienes, y no quiero lisonjearme a mi en estas mercedes, ni que mis ojos, ni los de los otros vean vn abismo de maldad vestida, y regalada con vuestros Donos, y dadiuas celestiales. *Holgaos los de mi casa, y Corte que he hallado, lo que busco en las almas, q̄ me han de agradar.* Y quando mi Señor dixo esto, no sabia yo mas que amar, y arder entre lagrimas de amor; y assi no dió aqui lugar mi Señor, y vnico amor a que yo sintiesse la confusion, y vergüença q̄ al principio. Y aunque rehusé el escriuirlo, y pensé salir con ello, mandóme q̄ lo escriuiera, diciendo, que queria que otras almas supiesen, de qué fuerte avian de recibir en esta vida los faouores, que su Magestad diuina les hiziere; porq̄ tanto quanto baxa vna baláça, sube la otra; por lo qual al peso que este Padre de amor sube al alma, se ha de baxar ella: que de hazer lo contrario se perderà a si, y a Dios que estas dos tan grandes pérdidas se pierden de solo vn golpe; y no ay ninguna que a esta se iguale.

C A P. XXIII.

Siente en si la venerable Madre a nuestra Señora de la Concepcion en su dia, y dizela nuestro Señor, que siempre se ha de anteponer la obediencia à la mortificación voluntaria.

A vispera de la Limpissima Concepcion de mi Señora, y antes me parece, que la traia en mi coraçon sentada, y de la suerte que en esta fiesta la pintan sin su Niño Dios. Regalauase mi alma có ella, y deziale: Señora de mi alma, como estais en tan pobre, y baxo lugar? Bien parece, que soys humilde, y Madre

Madre de la misma humildad. Aora puedé los hōbres, q̄ esto supiere, cono cer quā grāde es la vuestra, pues no ha hecho jamás assiēto en lugar tā baxo. Algo teniā de biē aquellos, dōde aveis estado: solo este es, el q̄ no tiene algu no; y con todo esso no lo despreciais. Querria no apartarme de este lugar; mas mi ruindad es tanta, q̄ ā la noche como se quedò toda la Comunidad en el Coro, yo fuime a mi cama; y aū q̄ tarde dormime, y hallēme en el Tor no, donde me pareció, me embiaua la obediencia por vnos cātaros de agua, q̄ alli se dá para el servicio de la Cozi na. Yo lleguē, y entre los cantaros me pusierō vna Cruz de dos vigas: era pe sada al parecer, y tan corta q̄ cupo por aquel lugar; mas yo bolvila diziendo, primero tengo de hazer la obediēcia, q̄ no abraçar la Cruz de la penitēcia. Entōces pusierōme vn cantaro lleno de agua, y tā grāde como vna tinaja. A mi me pareció impossible, poderlo llevar; mas dixerōme: *Doblada ha de ser tu racion.* Yo entonces me parece, q̄ puse en el Terno vnos cātaros tā vie jos, q̄ mas erā tieustos que otra cosa. *No son para echar agua estos (me dixerō) hinchanlos, que Yo lo pido assi, aun q̄ se ā tieustos. Como tu lo pides se haga.* Despertē ardiē do en llamas de amor tā fin entender lo q̄ se me avia dicho, q̄ deseaua ver a V. m. para q̄ me diera lūbre desto. Biē entēdi, q̄ era mas q̄ sueño; mas q̄ fuera, del todo lo ignoraua, y como en las Missas me haze mi Señor mil merce des, sacōme de la pena, y confusion q̄ tenia, q̄ era grāde; porq̄ como no abra çē la Cruz, estaua cō pena, y dezia: siē pre mi ruindad no me dexa, aunq̄ sea durmiendo; mas la vida, y salud de mi alma me sacó desta pena, diziendome en la Missa. *Muy biē hiziste en abraçar primero las obras de la obediencia significa das en los cātaros de agua: q̄ essa es la Cruz, dōde Yo padeçis; la Cruz de las voluntarias penitencias, aunque es buena, es la del buen Ladrō; mas es mayor la mia, la qual se ha*

de abraçar primero, pues tiene el primer la gar; la otra solo se ha de tomar della, lo q̄ no fuere contra la obediencia. Diōme pena ver, q̄ algunas cosas, como mādarme, q̄ no entrasse en mi nido, y otras co sas assi, no avia obedecido con la pun tualidad, q̄ alli entendí. *No confundas, Hija, vnas cosas con otras: lo q̄ Yo mando, y apruebo, no es contra la obediencia. Quādo entra el Rey en alguna tierra, y mādā algo a alguno de los moradores de ella, el tal tiene obligaciō a cumplir, lo q̄ manda el Rey; mas por q̄ no quiero, q̄ en ninguna de mis obras aya falta, a tu Padre es, a quien en esto has de obedecer, y en el a mi, y esso no cōtradize, lo que estoy diziendo; aunque me huelgo de verte temerosa, y tan inclinada a obedecer.* Vos solo, Bien mio, lo hazeis, q̄ yo no soy nada. *Assi es, mas Yo soy el galarō de mis obras; y por esso se te diò doblada la raciō del agua, y fue tu cātaro doblado mayor: que aun que como tu dixiste, no es para tus fuerças, las mias hā de suplir, lo q̄ ā las tuyas faltan. No solo se te diò doblada la raciō, sino q̄ por rozo, y desechado que sea el vaso, como tu lo pidas para el, y el se sujete a ha zer, lo que tu le dixeres, se te hinchará: iāto como esto puede la verdadera obediencia, y negacion de si mismo, que es sacrificio amo roso, y agradable a mis ojos; por lo qual serā fauorecido de mi el verdadero obediente, al qual no puedo dexar de llenar de gracia a cada vno segū su capacidad, ni dexar de em biar las llamas de mi amor, que es la cierta se ñal, q̄ Yo doy de aver sido grato a mis ojos el sacrificio; y assi no erraste, en tomar antes la Cruz de la obediēcia q̄ la de la penitēcia: q̄ el buē obediente estā biē sin voluntad; por q̄ es mas seguro, el q̄ tiene el fundamento en la negacion de la propia voluntad; y el q̄ es mādado, no puede errar por su proprio pare cer, pues no lo tiene.* Ay, Padre de amor, y mi solo, y vnico Bien, y q̄ tuve yo en essa elecciō, para q̄ sea de vos tan esti mada? Quē puede vn cuerpo durmiē do? Y bien tengo yo entendido, q̄ esso puedo velādo, q̄ quādo duermo; mas vos mi solo, y vnico Bien, lo hazeis, y

Vos mismo lo agradeceis; por lo qual ando siempre con temor, por no destruir vuestras obras: q̄ esto es lo q̄ de mi se puede esperar, y no otra cosa.

C A P. XXIV.

Asiste la V. Madre á la muerte de una Religiosa moça, y diuertida: defiendela del demonio, y cõfigue su salvacion. Es caso digno de reparo.

YA V. m. sabe quãto tiẽpo antes, q̄ muriesse esta Niña se lo dixe, y que avia de ser salva; mas q̄ estava ella mejor, y q̄ no avia q̄ hazer caso desto, ni lo hago de nadie, como es mi Señor testigo; porq̄ como las perlas preciosas de sus mercedes estã en vn tan suzio, y asqueroso muladar, yo misma no hago caso de nada, ni echo de ver en ellas. Vide su cuerpo muerto, y su alma ir en vna luz no clara, si no algo obscura: yo encomẽdauala a mi Señor ansiosamente, y deziale: Padre amoroso, la segunda q̄ en mis manos ha de morir, despues q̄ soy vuestra (si es verdad q̄ ha de morir) es esta: yo deseo desnudarla de si, y vestirla de vos, y de todas las virtudes de mi Madre S. Clara, vos Biẽ mio, lo podeis hazer, q̄ yo no puedo. Ivala a ver; y aunq̄ me hazia buẽ rostro, pesauale de que yo le hablasse, en lo q̄ ella tanto avia menester; y para atajarme el camino, siempre me dezia, q̄ estava mejor. Yo le dezia blanda, y amorosamẽte algunas verdades, q̄ aunq̄ lastimauan, ivan embueltas en mimo; q̄ no solo no se quexaua, mas me madaua, q̄ le rezara vna *Magnificat* santiguãdola; mas despues como tenia entendimiẽto, y las rumiaua de espacio, dezia, q̄ bien entendia mis enredos, y por no darle pena, hazia alguna pausa en mis visitas; mas tanto quãto menos la veia, tanto mayores eran mis ansias cõ mi Señor, pidiendole, lo q̄ della no podia alcanzar, q̄ era recibir esta merced cõ contento. Fue assi, que el dia q̄ la desafu-

ziarõ, yo entrẽ alli, y le dixe, no a ella, sino à la enfermera, q̄ si queria q̄ me quedasse allã aquella noche; dixome, q̄ no, y a mi me dió pena, y acudi al remedio de las mias, y dixe: Padre, como es esto? Vos quereis esta alma, y ella no me quiere a mi: haze biẽ; mas cõ todo no me fuy de alli, y llegando la enfermera a darle de comer, le dixõ la enferma: yo quiero, q̄ se acueste acá Maria, y se lo tẽgo de dezir à la señõra Abadesa. Yo di gracias a Dios: y si entonces me dieran certeza de mi salvaciõ, no pudiera ser mayor mi alegria. Passamos gran parte de la noche hablãdo; aunq̄ no en lo q̄ yo deseaua. Confessõ, y comulgõ otro dia; y pedile licẽcia, para ir a Missa, y diõmela, q̄ no me la daua, ni aun para ir a hazer colacion, ni comer; hazia q̄ me traxessen alli la comida. Estandosela encomendando a mi Señor en la Missa, me dixo: *Quẽ ansias son las tuyas por essa alma?* Es mi Hija, y la criẽ, Padre mio amoroso, buẽ despacho quiero; y que la fauorezcais, y la salveis. *El demonio pide sus derechos, y dixe la contradiccion, que ha hecho à la virtud.* No ha hecho ninguna; y si a mi me molestaua algunas vezes, demã de ser en mi justo, a mi me pesa de lo poco, q̄ en esso ha hecho; porq̄ esso mismo doy yo, y pido por esso su salvacion; y si tuve alguna paciencia, q̄ à los ojos de vuestra grandeza agradasse, vos me la disteis; y assi por esse camino, no solo no ay porq̄ se le haga cargo, mas esso mismo ha de ser para su salvaciõ, y disuento de sus pecados. Abrauaufeme mi alma en amor, y derretiamẽ toda en lagrimas, pidiẽdo remedio para la Niña. El semblante q̄ mi alma sentia en mi Señor, me hazia, no dexar de importunarle porfiada, y ansiosamente; y assi me vine, y entrẽ en el dormitorio, donde ella estava, y le dixe: por ti oĩ esta Missa. Niña mia, que la amistad que le tenia me hazia hablarle de esta

esta manera; aunque era mi Señora, y Esposa de mi Señor. A poco rato que allí estuve, hirió mi alma entrar al demonio, y asiendo ella del, le arrojaua por el suelo, sin que él no solo no le hiziese mal, ni aun defenderse podia, diciédo: mi Rey no es de tobervia, y odior tu me lo destruyes, y arruinas. No rices ahora, pues las ofensas das por remedió, de quien te ofende. Vete deste lugar, le dixe, Bestia fiera, que no ay aqui nada para tu boca: que es Esposa de mi Señor esta, y no la has tu de ofender, ni asombrar. La fuerza q mi alma tenia en esto, y el desprecio con que trató al demonio, cierto es, que no fue el espíritu de vna criatura tan baxa, y que el tanto tiempo vivo por suya: el de mi Señor fue el desta victoria, y el que de allí le echó mas corrido que antes; porque lo estaua, quando vino, por lo que el mismo dixo. No sentia nada la enferma, mas su Angel de guarda, y la misma alma sentia la necesidad, que deste abismo de pecados tenia; y descubrióla ella con tantas veras, que desde esta hora (segun me pareció) de sobre su misma cama no me dexaua salir: y si iba a alguna cosa dentro del aposento (que salir fuera del era escusado) ella anciosamente lleuaua los ojos, donde yo lleuaua la persona. Hazia espanto a todas porque fue exceso. Halládomela sola con ella le dixe: que pidiera a N. Señor librara a esta Comunidad de todas las cosas, q nos apartan de su amor, pues las sabia. Dixe de baxo de secreto natural, que su alma avia de ser salva; y que quando a ella le pesó de verme en la enfermeria, lo sabia, q se esforçasse, y no temiese; porque quanto menos avia de su parte de buenas obras, tanto mas derecho tenia á la misericordia de su dulce y amado Esposo. Abrazaua mi alma de amor, y de embi-

dia, de como lo avia de ver ella primero que yo. Dize vn año con promessa, si yo lo tuuiera de vida de exercicios de amor, en cumpliendo co la otra. Pedise a mi dulce, y amoroso Bien, que me lo recibiesse en fiado, y a ella le diese la paga dellos, que yo lo cumplia, si el me daua lugar, y no dandomelo se soltaria la deuda, como todas las que yo debo.

Mirauala en aquella cama, y no veia, sino a el en la Cruz para espiar: llegauame a ella, no solo á lo q avia menester, sino a besarla en la frente, llamandola mi alma, y mi vida, y mi solo amor, y acostauame en su cama: por mandarmelo ella assi, y teniulo a gran ventura. Miraua a mi Señor en su criatura, y que era yo la causa de su muerte; y assi hize con ella, lo q hiziera, si le viera a el morir. Quitème, despues de averme ella tenido assi gr rato; porq no pedia q muriera tan presto, y acostème en el suelo junto a su cama. Con la falta del sueño, o pereza mia (q esto seria lo cierto) dormime vn breue espacio; mas ella llamó diciédo: yo me fino. Yo estaua tan en mi sueño, q si la obediencia no me llamara, y la santa Abadesa no me tocara, piésó q no despertara; porq poco antes desto estado yo diciédo: a la Niña, Jesus amoroso, Jesus amoroso, Jesus dulce, estaua todas las Religiosas, como Santas q son, encomédandola a Dios, sin hablar ninguna. Ella dixo: Jesus, quie tal nombre mentó aqui. Esto repitió; y diciédo: yo el nób de Jesus es, el q yo miento, Hija mia; ella me dixo, y todas lo oyeron: esto es aqui junto a mi, mas alli desviado le nóbraron. Yo pensé, q quicá: seria assi; mas dixome mi Señor. No le nóbró nadie, sino el embidioso viendote, q me estauas nombrado lo mentó, y hizo sentir; y el alma como ya tiene poco de carne, oyóle. No tuvo lugar, ni licencia de llegar se

Supone a ver dado a otra enferma el mismo exercicio. segun consta del cap. 12. de el lib. 2.

Parece que el demonio mentó allí algun nombre malo.

mas cerca por temor de la artilleria, con q̃ las Religiosas defienden su hermana; mas entre todo lo q̃ por ella haze, nada le lastima tanto, como el amor q̃ me tienen, las q̃ solo mi amor procuran; por q̃ como en las sales no ay codicia de carne, y solo amor divino es el q̃ buscan, y procuran, es para el ver en hombres mortales esta perfección otro nuevo Infierno, con q̃ es atormentado, y hueye; y así entra aquí como ladrón, y no osa parecer; por q̃ es mas la pérdida q̃ la ganancia. Ella murió al segundo Credo, q̃ se le cantó, como vna Paloma. Amortajela, y con mil lagrimas de envidia; por q̃ aquella tarde lastuve co las llamas, q̃ suelo, y todas las encomendaua mi alma a la suya, para q̃ las lleuasse a mi Señor, q̃ le veia en ella. Otro dia fuime a Missa biẽ descuidada; mas estandola diziendo el P. Bolaños, entendi lo q̃ a V. m. dixen; por q̃ hasta aquella hora fueron tã terribles, y atrozes las penas en q̃ se vió q̃ tuuiera a grã ventura penar en esta vida todos los tormentos, q̃ se puedẽ hazer en ella, por no estar vn solo momẽto en ellas. Grande fue la priessa del fuego, en q̃ se vió; y aunq̃ salí en la primera Missa deste, no fue (à lo q̃ yo entendi) para descãso, sino para otro fuego no tã terrible. Aunq̃ entendi esto, no senti en el coraçon ninguna nouedad, ni alteracion; mas diziẽdo otra Missa, yendome a dar en los pechos, quedóseme assi la mano; por q̃ la presencia de mi Señor, y Padre me suspendió los sentidos, diziendome. *Qué mas quieres, Hija, q̃ lo q̃ por ti he hecho?* Despues q̃ es tu amor, y voluntad mia no ay nada dificultoso, en quãto por ti me es demandado: ya a tu voluntad adornaste el alma: como pediste se te concedió; porque el deseo tuyo acepté por obras della, y entre tu amor, y su alma me estuue regalando aquellos tres dias; y en señal q̃ To auia oido tus clamores, y deseos la primera vez q̃ me llamaste, te di a entender, como era salva, manifestãdote su muerte, y antes del

Olio To mismo le di la absoluciõ de sus culpas, y ordene, q̃ quise de mi la avia ganado, essa misma se lo dixesse; por q̃ así convenia. Mas para ella fue de grãde importãcia el ofrecer por sus desuoydos lo mismo, q̃ con ellos así se avia dado a merecer, q̃ le diste cõ esso vn Reyno de paz; por q̃ el mio es de paz, y amor, y el del demonio de soberbia, y odio; por q̃ en el alma q̃ entrã aquestos dos vicios, tienẽ entrada los demãz llamamẽtes; y por el contrario donde no entrã estos dos, aunq̃ los demãz entrẽ, son faciles de salir; por q̃ no tienen cabeza; y así no asientan Reyno, sino saquean como ladrones, y entrã, y salen como en vn baldio; mas donde estã estos dos, ay cabeza, y Reyno assentado, y se haze fuertes en ella, y ay grã dificultad. En las virtudes es lo mismo; aunq̃ ay muchas, como no ay humildad, y amor, no ay cabeza, q̃ fortalezca el Reyno de las virtudes; y así no llegan a conseguir el fin, para q̃ estã en el alma; por lo qual quedò el demonio alanceado, y sin fuerças, quando pediste cõ tanto amor, y lagrimas el remedio de tu Hermana, y ofreciste por ella lo mismo, conq̃ ella se avia molestado, despojãdote de tus obras, para cõ ellas cubrir su desnudez. Lo mismo hizieron otras, de las q̃ tratan de solo mi amor, y todo le valió mucho; por q̃ fue refiido en la sãgre de mi Costado, y salí de coraçones abrasados en mi amor. Mas si ella boluiera al cuerpo, ella defengañara a todas, y como experimentada avisara, q̃ es lo q̃ han de huir, y q̃ es, lo q̃ han de elegir para si; por q̃ la justicia ha de ser satisfecha en la hazienda propia, q̃ es la misma persona. To la lleuẽ desta vida; por q̃ llamandola a vn fin tan alto como el de mi amor, ella no lo admitió; por q̃ temió, no à la virtud, sino à lo q̃ auia de dezir; y en la luz en q̃ tu viste ir su alma fue, las lagrimas q̃ llorò el dia, q̃ tu le hablaste de mi parte, el qual recando ella recibió con amor, y lagrimas; mas como si el amar me a mi, fuera algũ mal empleo, así la diuertia dello, y la apartauan de mi; como si à lo q̃ To ordeno, puede ir nadie à la mano. Ya estã en paz, y en ella di a todos exẽplo, q̃ ya han conocido lo bueno, y lo malo. El-

Esto me durò hasta despues de las onze, y fue en el Coro, porque alli me asió mi Señor. No estaua en el la Comunidad: que por esso ando huyendoles el cuerpo; mas algunas dos estauá alli. Era tanto el fuego, q assi traia el cuerpo en la misma inquietud, que puede estar vna llama, sin ser yo mas parte para poderme quietar, que lo es la hoja en el arbol quando la mueue el ayre. Tenia los braços en Cruz sobre los pechos, que assi los puse, quando tuve lugar para ello; y asi con las dos manos el velo, para ver si assi me pudiesse sofegar, mas fue en valde; porque el cuerpo es tan ligero, que el mismo resuello del coraçon le trae a su cópas; y es mas poderoso este soplo, para traerle, como quiere, que no el para defenderse. Despues deste dia que tan amoroso, y blando se me mostró mi Señor, me parece, no averle perdido de vista; ni dexado del todo la oracion; porque en qual quiera lugar, tiempo, y ocasion me hallo tan en el, y el tan vnido conmigo, que me parece, que mas anima su Magestad a mi alma que mi alma a mi. Traygo tan grande olvido, que ni lo que trato, ni lo que tengo de comer, no lo puedo apercebir. Donde quiera me dexo, lo que lleuo en las manos; porque no tengo memoria para retener nada. Estoy escriuiendo, y paro para poder apercebir, lo que me manda escriuir; de lo qual no soy mas parte para ello, que lo es sola la pluma, có que se escriue. Quedan alma, y cuerpo tan incorporados en estas mercedes, que ni memoria, ni voluntad ay. Como ella es suspensa, cessa el vfo de los sentidos; porque a mi me parece, que todos firven à la voluntad; y como ella está tan contenta, y quieta con lo que tiene, están ellos parados, como lo suelen estar los

criados, estandolo su señor.

Esto es, lo que a mi me parece en los mios; porque es imposible, que ellos no pierdan sus officios, porque ya no los ha menester ella. Los ojos no quieren ver, ni los oidos oir; y assi todos los demás sentidos cessan. Para amar, ella sola basta de tal suerte, que quando la obediencia le haze vsar dellos, y los haze hazer sus officios, están sin voluntad dellos, q todas las obras en que se exercitan, assi las hazen, como si no las hizieran; porque mas están todos, donde está la voluntad amando, que no en lo que está entendiendo; y si algo cuydá, es acabar de priessa las obras de la obediencia, que por ser della, se hazen con gran contento, mas con priessa, y diligencia; porque todos ellos están de buena gana, donde está la señora de todos, que es la voluntad. Si los ojos desean ver, es a Dios: la lengua aunque en estos tiempos está casi muda, es por no impedir con su ruido la habla de su Señor; mas si algo ha de hablar, ha de ser de Dios. Las manos aborrecen todas las cosas, que no son en el, y por el; por lo qual me parece, q si vna persona estando desta suerte la priuasse Dios de todos los sentidos, no la harian falta, pues el la priua de todos ellos. Adorenle los Angeles, que yo me hallo tan falta para ello, como cargada de obligaciones, para nunca dexarlo de hazer. Es tanto, lo que su Magestad carga la mano, en hazer mercedes a este abismo de miserias, que en ofreciéndose vna ocasion destas; y aunque son tan grandes, las que recibo en estas ocasiones, parece, que no ay capacidad para darse a manos con tantas. Tanto estima este Padre de amor el bien, que a sus criaturas se haze, aunque sea tal como yo, la que lo haze; porque con solo desear ha-

*Los ojos
desear ver
a Dios hu-
manado.*

zer, le sirvo en estas ocasiones; por que las obras son tan nada, como yo lo soy.

C A P. XXV.

Refiere la venerable Madre una vision acerca del misterio de la Concepcion Purissima de nuestra Señora; y la forma en que vió á los dos Patriarcas San Francisco, y San Ignacio de Loyola.

Plenso, que fue el mismo dia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, quando me hallé en vn sueño casi despierta con el efecto, que otras vezes tengo dicho en el coraçon, aunque en la oració no he entendido nada; mas en el sueño halléme en vna grande fiesta, que se hazia en vn Convento de Frayles de mi Padre Santo Domingo de la Limpissima Concepcion de nuestra Señora. Dixo en el Sermon el Predicador esta verdad có tantas veras, como si fuera Frayle de mi Serafico Padre San Francisco. Holguéme despues que desperté, y lo tengo por buena señal, por ser en tal dia; aunque no ay que hazer caso de cosa mia. Con todo esta gran Señora tanto antes que sucediera (como V. m. sabe) me hizo merced de manifestarme, lo que avia de ser; pues ello no sucedió hasta cerca de Quaresma, y yo lo supe (aunque no lo entendí) su misma vispera aora vn año; y assi por esto lo tengo por merced suya, y le pedi, que sea assi, como lo veí.

Otra vez he visto a mi Padre San Francisco tomadas las manos él, y San Ignacio, y entré ellos dos vna piedra de grandísimo valor, y resplandor. Miraua yo aver, en que

mano estaua; mas mirandola veí, q estaua en la mano de ambos, y que ambos participan della; y entendí, que aquella piedra era la Purissima Concepcion de la Virgen Maria concebida sin mancha de pecado Original, la qual sus Hijos del vno, y del otro defendian con gran contento, y fauor que sus Patronos les hazen; por hazer ellos este servicio a esta gran Señora Emperadora de Cielo, y tierra. Por lo qual ambos juntos gozan desta singular piedra de tanta claridad y valor; como tienen de nombre de defensores de vna causa tan ilustre, como es la limpieza de la mas limpia, y pura criatura, que Dios ha criado.

C A P. XXVI.

Huyen las Religiosas de la venerable Madre por la asistencia, y contacto que hizo á la Religiosa del cap. 24. antecedente; y que xase nuestro Señor, de que no le busquemos en los enfermos huyendo tanto de sus males contagiosos.

Como algunas de estas señoras que me solian hablar, se recatassen de mi temerosas, por aver llegado yo á la difunta en aquellos postreros dias; y no me espanto, que el temor natural es fortissimo, y cada vna ama su vida; y lo mismo hiziera yo, si mirara a solo la enfermedad, ó enfermedad; mas todo lo facilita el amor. Estaua las encomendando a Dios, y dixe: Amadissimo de mi alma, aquel Angel que huye de mi, os encomiendo. *Note dé pena esso (me respondió) que muchas almas de las muy perfectas no me quieren, sino viuo; mas enfermo, ni leproso no me buscan, ni me quieren ver en mis*
Chris-

Christianos, ni muerto en mis criaturas, pareciendoles, que Yo no estoy allí: como sea verdad, que su mismo amor las aparta del lugar mas cierto, donde Yo estoy, que es en los estremos de las vidas, mirando como mortales al muerto, ò al que en esso està; y como tales huyen la ocasión de verse, en lo que se han de ver, aunque no tengā ninguna priessa; y solo su mismo miedo les puede ser causa, de que sea mas presto. Mas el alma q̄ alli me ve ami, no tiene ojos de carne, sino con mis mismos ojos mira, ni se le puede pegar la enfermedad; porque mi amor la tiene inflamada, y él resiste no solo à los daños del alma, mas al mismo cuerpo dà fuerzas, y al alma por ser libre del peligro, que amenaza; de la manera que sustenta vn señor a su criado, para que le sirva bien. Si fueres desamparada de todos, en mis brazos solos hās de hallar mas amparo, que en todas las criaturas; y así tē confianza, y prosigue lo comenzado, y no solo à las que vés morir, sino tambien ayudando con algunas cosas particulares a todos los Christianos que cada dia mueren.

C A P. XXVII.

Resiste al demonio con desprecio la venerable Madre: recelase de si misma al recibir dos favores singulares; y enseña N. Señor quanto le agrada el temor, y la esperanza, quando es con mudança de vida.

EStando yo fatigada, porque algunas cosillas que di para vna pobre, me las trocaron, puse delante de los ojos de mi alma el demonio con vna figura fea, y espantable, y dixome: todo quanto mal te pudiere hazer, lo tengo de hazer en essas cosas; pues así te has sabido escapar de todas, en las que

yo te pudiera dañar. Añade de pagar, el no dexarme llegar a la cama de la que se murió: yo quise asombrarte, y no me dieron licencia. Como yo le oí dezir esto, y mi Señor me ayudó (que sin él soy la misma miseria) dixele: vete de aqui, traydor enemigo; que mas cosas que todas juntas tengo yo sola, en que me puedas dañar, y todas mis miserables obras vā vestidas mas de mi, q̄ no de mi Señor Dios. y es lo peor, que no lo conozco; y así tiemblo, conociendo esta verdad. No me lisonjees à la traydora carne tu amiga, que ella es, la que en esso se complace. Yo sé muy bien della, y de ti q̄ os hazeis a vna, para destruir el Reyno, y casa de mi Señor; y por esso quieres, quitar la guarda de la puerta, que es el temor: que el muerto, facilmete me despenaré en mas males que los passados, y mas el espiritu que el cuerpo. Primero se arrancará mi alma, q̄ de mi se aparte este miedo: tu lisonja me servirá de nuevas guardas, traydor: tu compañero me pagará el atreuimiento de tan gran mentira, y lisonja. Esto me dà sospecha, que ay en mi mucho, sobre que tengas poder; pues tal mentira me veniste a dezir. Todas las cosas han de ser entendidas al reués de como las dizes; y por esso con el socorro de mi solo, y vnico. Bien Jesus pondré mas diligencia en fortalecer el temor, sabiendo el cuydado, con que tu lo procuras destruir.

Esto vltimo hablé en mi mismo cuerpo; porque así como yo propuse mi razon en mi entendimiento, no le veí mas, ò lo que me pareció. Enagenème luego, en passando esto, y veí a V. m. en el confessorio. No estaua yo con V. m. mas la que estaua, me pareció, que era Monja: tenia Dalmatica, y vn collar de

de oro, y vna corona de plata, y encima de ella vn atril algo pequeño mas, que los que están sobre el Altar: era de oro, y teniale sobre la corona. V. m. tambien estaua vestido, como de Pontifical para dezir Misa. Bolvi en mi, y no podia acabar de entender, qué fuese esto; y en la oracion me dixo mi Señor, *Por acabar está el libro, que se ha de poner sobre aquel atril.* No tenga U. m. esto, sino por disparate: que este lugar es menester, tengan todas mis cosas en quanto mias; y esto no lo digo por humildad, ni con ella como los Santos, q̃ no la tengo yo, sino mas miserias yo sola que quantas almas mi Señor tiene: y quando se ofrece alguna cosa, en que se mortifique algo la miserable carne, entonces estoy con mayor pena, y cuydado; por que no sea tanta mi desventura, q̃ me derribe, el cōplazeme en ellas, y con esto sea ladrona de la obra, que no es mia; y quede por vn cabo perdido, lo que por otro ganó mi Señor en el muladar de mi sujeto: que esto solo ay que fiar de la baxeza mia; y assi estoy en la presencia de mi Señor, quando recibo estas mercedes, pidiendole las libre de la polilla de mis manos; porque si de mi misma no las libra, mayor merced será, no darmelas, que el perderme a mi, y a ellas; y esto no es nada, en comparacion de perderle a él.

Miserable de mi, que pienso, que le ofendo en poner los ojos en el suelo! Porque este temor es el que de dia, y de noche me acompaña, y mas crece con cada obligacion, en que mi Señor me pone: y con todo no me tēgo por temerosa de Dios, antes me parece, que viuo como vn valdio, sin ser en nada de prouecho, como á la verdad assi es: que para vna cosa tan baxa, y suzia, y asquerosa avia de permitir mi Señor, que

yo pudiesse la boca, donde los pies las almas limpias, y castas que a él le sirven. Era esta muy particular merced, y fauor quanto mas todos los demás, con que cada dia de nuevo me obliga, solo para que sea buena; mas yo soy la que V. m. sabe, y yo tambien: mas su Magestad me pone cada dia en obligaciones nuevas, que en otras almas fueran mas bien empleadas; y fue esta vna.

Una Religiosa de las que V. m. confiesa, todas las vezes que yo le hablaua de mi amoroso Bien, sentia en ella gran lluvia de lagrimas; y lo que yo le dezia, era, como es menester apartarnos de las criaturas, para que el coraçon quede solo, y libre de todas las cosas, y darlo al solo, y amoroso Jesus; pues él es tan humilde, y lo pide, y no se desdena de recibirlo por suyo, aunque sea tan malo como el mio; y para conseguir este fin, deziale, lo que mi torpeza sabia. Ella me mandaua, que la encomendasse a Dios: yo lo hazia con las veras, que a mi era possible. Estando yo vn dia entre lagrimas, y fuego llorando el verme ausente de mi Bien, que este ansioso deseo me dá algunas vezes en la Misa, donde al viuo se representa su vida, esta Religiosa llegóse a mi, y arremó su cabeça al lado de mi coraçon; y pareciame, que veia al bien de mi alma mi dulce, y amoroso Bien; y alçando a mirarle los ojos, con vn risueño, y amoroso semblante sacó su brazo de mi coraçon, y apretandola por el cuello la llegó a sí, estando él en mi pecho. Yo hize desto tan poco caso, que ni aun a V. m. lo he dicho; porque aunque son obras suyas, y las estimo por esto, la baxeza del sujeto tan ruin donde se hazen, las humilla, y para conmigo les quita todo el ser; y assi digo a V. m. las que se me acuerdá, sin hazer caso dellas.

dellas. Ya V. m. ve las mercedes, que Dios ha hecho a aquella alma, y son obras de su amor; mas por la baxeza de las manos por quien su Magestad las descubrió, se las hazia, es esto mas de marauillar, y espantar, y a vna criatura de tan gran nobleza: que todo lo dize, sin que aya vna criatura que en esto le vaya a la mano; y en esto parece, que mi Señor quiere quebrantar a su esclava; porque siempre su Magestad haze demonstraciones de algunas cosas a personas, que yo huyo, sepanlo muy llano.

Dixome mi Señor. Yo quiero manifestar a otras almas, que entre todas eres agradable a mis ojos; y que tomé tu parecer, para conseguir el fin, para el qual comunico contigo; y así no solo tu corazón, sino tu lengua, y labios del mismo cuerpo los abraço, y caldeo cada dia. Por lo qual tus simples palabras queman, y abrasan los sujetos, que las oyen; porque ya no son tuyas, sino mías, despues que ya es mio tu corazón; porque del, como de pulpito me quiero servir, y hablar al mundo. Y el caldear tu corazón, y labios tan a menudo, es honrar con doze celestiales el talamó, donde Yo estoy, y el pulpito donde Yo quiero predicar a qual quier alma; que Yo quisiera dar mi doctrina, y ella tomarla de mi boca: que por baxo, y suzio que sea el lugar, tengo Yo poder para mudarlo en otro, y servirme del en qualquiera cosa que sea mi voluntad; que soy Señor de todo, y lo puedo todo, y doy habla a las Bestias, sin que por esto dexen de serlo ellas. No tiene vno mas capacidad delante de mi, que quanto no entiende de si, que tiene ninguna. Esto os pido, amor amable (le dixe yo a mi Señor) que me parece, que es sobervia entender de mi, que desseo esso, y que me esfuerço, lo que puedo, para no estimar en nada las misérias, que puedo hazer, para no ser vencida de vn enemigo, que a

tantos ha tragado, que quedaron vencidos de la estima de sus obras. Y si esto han hecho los buenos, y fuertes, la mala, y flaca que será bueno, que conozca de si? Solo de que puedo perderos; y este temor (como es razon) me trae acobardada, y confundida; mas del no querria salir vn momento; y esto, Señor mio, os pido, que me multipliqueis.

Justa es tu petición, Hija, me dixo mi Señor. El que guarda así el temor, la llave tiene echada al amor; pues el que lo guarda, si no teme, será destruido, y mas presto será el tesoro de mis bienes robado de su alma, que será el oro, y piedras preciosas de las manos de los ladrones. El temor es la fortaleza, y muro que guarda el amor; porque no puede averlo, donde no ay pena, ni cuydado de no perder lo que se posee, y ama: y si mucho es el amor, mucho ha de ser el temor; porque este no es servil, y baxo temiendo su mismo daño, sino ilustre, y alto, y Hijo del mismo amor, y por lo mismo de su misma naturaleza, y cordicio; porque en nada se busca el hombre: solo busca el regalo, y contento de lo que ama, y en él lo está, y no en los bienes propios; por lo qual este tal merece nombre de amor mas que no de temor; por lo qual a mis ojos es tan grato este temor, como el mismo amor. Qué libre, y confiada estabas en la mayor perdicion tuya en mi misericordia! Y no era esto desagrado para mi, antes era contento, como lo es para vn Padre poderoso, que ha perdido vn Hijo, que está en la carcel por sus delitos, y en ella dize: pensáis, que tengo yo de perecer aqui? Padre tengo yo, que si yo quiero, y le aviso; no solo me sacará de aqui, mas me dará poder, para que os castigue, y me vengue, de los que así me aveis tratado. Esta confianza misma puede tener qualquier pecador; y no solo no es mala, mas agrada me a mi con ella, porque como Hijo de grande no piensa, que ha de morir en la carcel de los vicios.

vicios, fino que saldrá dellos; y que yo le daré poder, para vengarse de su misma carne; y le pondré debaxo de sus pies á los que le tienen aprisionado, que son sus mismos vicios; y así mostrándose confiado en mí en medio dellos, haze demonstracion de la grãdezã de su Padre, y les dize, como yerran en le igualar con ellos; y con esto dà ocasion a todo el Cielo, a que le apadrinen, y me rueguen por él. Mas con ser esta confiança tan buena, y del que así la tiene, se compadecete todo el Cielo, no ha de ser con estar se durmiendo entre los vicios, como lo hiziste en tanto tiempo, que por la dilacion de la enmienda se pierde muchas vezes la confiança. Hase de esperar con mudança de vida; mas aunque conviene a todos los pecadores confiar en mí, no ha de ser con descuido, y foltura de vida; porque aunque tenerla, es mejor que temer el Inferno, porque los esclavos temen el acote, mas los Hijos confían en su Padre: y así aunque qualquiera temor es bueno, mas mejor es la confiança; porque el que sabe, que es amado, confía del que le ama; y la confiança es mejor, por lo que tiene de amor.

Esta se fortifica en otro grado mas alto, quando ya es mio el coraçon, y toda la voluntad; mas escondese esta confiança sobre el alma del temor amoroso de fuerza, que aunque està mas fuerte, y segura, està mas escondida; porque el amor pone mil sospechas, y dudas pareciẽdole, que no haze, lo que debe; y que si lo haze, vã con mil faltas. Y en el amor de carne no es esto menos; porq̃ estas imaginaciones caẽ sobre lo que se ama; mas como en mi amor no puede aver lugar de dudar del, y el alma teme, y rezela esto, todo carga sobre si misma, y estas sospechas le hazen andar con continua guerra consigo mismo, para guardar el tesoro de mi amor; y de tal suerte es esta guerra, que espaz, y della nace la del alma; porque no inquieta, sino assegura; porque poco ama, quien no trae esta con-

tinua guerra, y temor. Esto se llama zelar en el amor del mundo; pero zelar de mi honra es mi amor, que aquẽl lo tiene, que procura, no ofenderme; y como mejor servirme, sin temer su daño, ni buscar su prauecho. **C. A. P. XXVIII.** Vese comulgar en sueños de un Sacerdote, y regalar del Niño Jesus la V. Madre; declara N. Señor el misterio destas visiones; y enseña la utilidad de el conocimiento proprio, y del buen empleo de nuestro amor.

Sempre que me acuesto, todas las vezes que despierto, regalo fe mi alma con mi Señor; y es casi siempre el tenerme su Magestad dos horas despierta, y vezes tres; porque así que comieço a dormir, enciende en mi coraçon vn fuego, que me abraza toda; y aunque esté muy cansada despierto, y bolviendo a regalarme con él, y bolviẽdome a dormir, me acôtece lo mismo; de fuerte que ay vezes, le pido, me dexe dormir. Mas la noche que su Magestad me haze merced, de darme oracion durmiendo, no impide nada el sueño, antes la tengo viuissima; y me parece, que aunque esta merced me la ha hecho muchas vezes, ninguna ha sido como esta, que a V. m. diré. Estuve en ella todo el tiempo, q̃ dormí; y oí Missa de vn mancebo de edad de diez y ocho años, y pienso, que antes avia oído otra; mas aviendo alçado en esta, como ni durmiendo, ni velando dexo de ser quien soy, me quise ir. Bolvió el rostro este Sacerdote, no del todo, sino algo, y dixome: no te vayas. Tomó el Santissimo Sacramento, y quedandose con el circulo de la Hostia, me dió todo lo de-

dentro, que fue como vna forma no pequeña, sino como las de las Missas, si les quitaran vn dedo de cerco. Despertè sin ningun genero de sueño, y en tan gran fervor como si estuviera despierta, y en mas paz, y quietud; y con esto me bolví a dormir, sin que la oració me dexasse; porque si digo, sin que yo la dexasse, mentiré.

Lo que puede tener en esta merced vna piedra, esse tuve yo en ella; y bolviendome a hallar en ella, me hallè en el Refectorio desta casa, y avia otra gète, no en las mesas, sino junto al pulpito en que leen. Pareciòme, que eran Espiritus celestiales: no tuve cò ninguno cuenta; por que vide a V. m. en el Refectorio sentado junto à la ventana del servicio. Tenia vn Niño delante de si: era de gran Magestad, y como tal lo mirè, y conocí del cuerpo, por lo q̃ dicho tengo; mas el alma claramente vido, ser el Niño Jesus. Yo sentè me à los pies de U. m. y con razon; pues lo que los de Dios fueron para la Magdalena, há sido ellos para mi. No sé, si V. m. me diò el Niño, ó si el Niño se me vino a mis brazos de sobre la mesa, dóde estaua: yo le tuve en ellos, recibiendo del mil caricias, y haziendole yo, las que podia: era lindíssimo; aunque yo solo a regalarme con èl atendia. Amorosísimamente se llegaua a mi rostro, y yo al suyo; mas esta merced que diré ahora, no la he recibido jamás desta suerte. Abierta su casta, y fagrada boca teniendo abierta la mia lançaua en mi su resuello: V. m. contento, y con semblante algo risueño me dixo (quitandole al Niño vn çapatico tan agraciado, y limpio cò estremo me lo dió) esto es para vos, y no esso. Yo dixè: assi es verdad; y tomádo el çapatico dile muchos besos. A este tiempo el amorosísimo Niño

bolvió a mirar a V. m. cò vnos ojos amorosos, sin dexar de abragarme a mi. Bien veo, que esta merced vino como todas las demás por las manos de U. m. que le pidió, naciesse en mi. Como es tal mi miseria, aunque yo la pida para V. m. no merezco ser oída; y assi gozo de las mercedes, y V. m. de los trabajos. La fortaleza es de V. m. y la flaqueza mia; y sepa que se descubre bien en esto; y lo mucho que para ser Christiana, es menester, que haga Dios conmigo, que la vida passada era de Paganas; mas yendo à la oracion me dixo mi Señor.

Hija, el cerco que Yo tomè para mi, te descubrió, que por darte lo interior de mi diuinidad a ti, y a todos los demás pecadores, tomè Yo el cerco, y me cerquè de carne mortal, no por mas que por ser amado de los hombres, sin tener de alguno necesidad; y assi tomando Yo para mi el ser mortal, di à los mios, el ser inmortales, y poder sener, estando en la tierra el trato, y comunicacion en los Cielos; que es en su modo, comenzar a ser bienaventurados en esta vida, los que desto quieren gozar: que ninguno està escludido, y a todos llamo; y por mi jamás quiebra la amistad. Solo en ellos està la falta, que por tan baxo precio como son las cosas de la tierra, venden mi amistad; que el que por ellas me dexa, esto haze. El mostrarme Niño tantas vezes, es por el contento, que recibo en ser regalado de ti, y el soplo que di en tu boca, no es esto alguna nouedad. Quando criè al hombre, me agradò tanto su figura, que no solo le di beso de mi boca, sino vida de lo mis Gen. cap. 2. ma mia. Puse entre èl, y todas las criaturas v. 7. ras de su misma naturaleza: censuras, para que ninguna me lleuara el amor, del que Yo assi amaua; por lo qual en solo el mio halla èl entera satisfacion; y esto durarà para siempre. En solo el mio quiero, que se emplee, y no en ninguno otro; y assi el primer regalo que al hombre haze, fue darle Yo paz, para que en mi solo la ren-

ga. El alvedrio suyo es libre: bien le es posible emplitarle, en lo que quisier; mas tener en ninguno paz, y contento, esto en solo el mio se halla; por que si quiera por su mismo bien me busque. Despues de averme Yo vestido de carne mortal, y vencido la muerte, di mi soplo à los mios; y aora quise hazer esta merced, a quien fue mi voluntad; aunque no la merezca.

Tu Padre como buen Pastor mira, y recata el pasto, q̃ dà a su Oveja, por no darle porción alguna entre la comida de su alma, que es la doctrina de mis palabras; y assi quita las ocasiones de no desvanecerse en mis obras: que esta es la significacion que tuvo, el darte el capatillo; y tu assi es razon, que lo conozcas de ti. Mas como ferà a nadie posible, atar las manos de mi largueza, y la comunicacion que Yo tengo quando, y como a mi me plaze? Yo solo es mi voluntad, el hazer estas cosas contigo, mas comunicarlàs a otras almas, assi de tu comunidad, como de fuera della; y mas es, lo que à algunas de fuera comunico, que no à las que estàn contigo: que como muchas vezes, Hija, te he dicho, fue mi amor para ti vn rio represado, que dexando su corriente, padecia con los impedimentos, y estorvos que tu le ponias; esto has sido tu para cõmigo. Y las obras, Hija, que Yo hago contigo, recibeslas como el ciego, que suelen nacer en el algunas flores en sus orillas, y no por esso el se tiene por jardin, sino que en su mismo ser se queda. Yo las produzgo en el cenagal de tu miseria; mas no por esso has de dexar el conocimiento, de lo que eres, pues solo esto tienes en ellas de caudal: y si lo perdieres, seràn todas las pérdidas juntas; pues solo el es, el que te dà el ser, que para tenerlas has menester; y este por grande que sea, no te hará daño: que no haze daño al edificio la carga, por honda que sea; antes si assi no fuisse, no podria ninguno ser leuado; aunque sean los que los hombres labran para si. Esto mismo es menester en el alma, que para mi ha de labrar casa tanto con mayor cuydado, quanto es mejor el al-

ma, que las cosas de la tierra, y quanto Yo mejor que el alma. Por lo qual si Yo conociera, que de ti te enamorauas en mis mercedes, y por lo mismo las tenias por tuyas, Yo te las quitara: que no quiero Yo ser la ocasion de tu perdicion; mas si con ellas crece mi amor, y la confusion, y verguença de de las proprias miserias, y el temor de no perderme, y se reciben con encogimiento; el qual tanto mas crece en cada vna quanto es ella mayor: como dexar à mi largueza de hazerlas à las almas, con quien me regalo, y que Yo para este fin criè? No ay largueza, ni poder como el mio, assi como no ay amor, como el que à los mios tengo; y assi las penas, y mercedes que les hago, es todo para su provecho; y no doy mas a cada vno, que lo que puede lleuar su estomago; al Niño leche, al grande pan, al sano manjar de sustancia, y al enfermo lo que para su salud ha menester. Soy Medico, y Botica cierta, donde tiene cada vno resera de salud; y será perecer para siempre, el no buscarla en mi.

C A P. XXIX.

Hallase la venerable Madre ayudando a bien morir a vn Religioso: dize su Magestad quanto le agrada este santo exercicio; y refierense algunos testimonios de la Pureza de la Concepcion de la Virgen N. Señora.

Propuse, ya que no podia ir con el cuerpo, ayudar a todos los Christianos a bien morir, à lo menos para cumplir con mi deseo: que de muy buena gastara en esto parte del tiempo; aunq̃ fuera partido con mi Señor, dando lo menos a su Magestad. Quise cumplir con mi deseo, haziendo vna proteccion, que para esta hora está en vn libro llamado Cruz de Christo; y cõ esto rezaries tres Credos signados a todos los Christianos, que este dia

Era de la
Orden de
N. P. S.
Francisco.

muriesen, haziendo esta diligencia en todos, y tres Pater noster, y Ave Marias. Hize esto, pienso que dos veces; y aora este Domingo q passó, en la oracion me enagené, y en el mismo lugar donde murió este Angelito, que salió de entre nosotras veí al Padre Fr. Juan Landines muriendo. Estauamos algunas con él, y eran pocas. Parecióme, que le leuauamos para alguna necesidad, y cayó en vn gran desmayo; y estremeциéndose dos veces, y encogiendo a sí le veí espirar. Echó algo en blanco los ojos, aunque poco, y sin fealdad. Yo le signaua, y fuy a llamar a otras Religiosas, que nos ayudaran: venimos, y passado algun tanto de tiempo, iba mejorando. Bolví en mí en la misma oracion; aunque no pude pensar qué sería esto; por que como es imposible, que él viniese a morir a esta casa, no podia entender, como sería esto. Pensé, si dormia, y veí, que estaua sin averseme caído la cabeça, ni aun señal en mis ojos de sueño.

Como es esto? le dezia al Bien de mi alma, y vnico, y solo amor; mas estando en esta confusion me mostró en el entendimiento quan grato, y agradable le avia sido este poquito de exercicio, que le ofrecia; y dixe al principio en vn acto de amor, que si mi Señor me lo dava, tambien lo ofrecia por los que en este passo de la muerte estauan. En esta hora me dixo mi Señor, y mi solo Bien: que es su voluntad, q haga yo con este Padre, lo que hize con Maria, que es tambien este Religioso mi Hijo, como yo le dezia, que era la Niña; y fue así, que antes que muriese ella algunos dias, deziale yo a mi Señor en la oracion: Padre de amor, y mi solo Bien, esta Niña es mi Hija, y como si fuese extraña, no quereis darle conoci-

miento que se muere: como solo amor, y Bien mio, permitis esto? No me deis mi sola, y vnica heredad a mi nada, si no me dais a mi Niña, para que yo la engalane para vuestro talamo, no con sus virtudes, aun que tiene muchas, ni con las mias, q no tengo algunas, sino con las de vuestra Madre, y si no fiquiera con las de mi Madre Santa Clara; y esto no para mí, sino para vuestros ojos. Avia dias, que se me quebrauan de dolor de las muchas lagrimas los mios, pidiendo esta merced: parecia me, que no sentia mi alma respuesta desto; por lo qual no dexaua de importunarle, sin desistir vn punto de mi porfia. Ya me quexaua de sola, y desamparada, ya le ponía por rogadora a su Madre, y mi Señora; desta fuerte ya era mas ser importuna q otra cosa. Mas como mi Señor es, quien es, sabia yo, que no se importuna; antes el dilatarme la respuesta, era para que en la dilacion creciesen mis ansias. Quanto crecia la dilacion, tanto mayor era mi pena, y cuydado.

Vn dia antes que la olearan, en la Misa me dixo entre ansias amorosas: *Como lo dizes se haga*. Mandóme, le dixesse a ella la certeza de su salvacion, como tanto antes la sabia, y despues me dixo: *Por qué dudas, que soy Yo; pues confirmé, lo que a ti te mostré, diciendole a tu Hija: Remittuntur tibi peccata tua? Pues tambien quiero Yo que hagas tu, lo que Yo te mando por este mi Religioso. Llama a mis Esposas, que entre ellas quiero, que muera, y que todas le ayuden a bien morir; que no hazen estoruo a mis obras las cosas apartadas. Llamalas a todas, y pideles sus oraciones, para que le ayuden en esta hora; y tu, Hija mia, no le dexes de ayudar a él, y a todas los que en este passo estuvieren; porque Yo favorezco esta causa, y tégó de ayudar á los que en este*

Gg

p: sso

Añade esto
à lo q queda
dicho
en el cap.
24. de este
libro.

passo ayudan; porque en todos los demás desta vida siempre sobra ayuda; mas como esta es mas temerosa, ay veces que faltan los mas familiares; por lo qual esta obra es sobre todas las demás, aun- q̃ falten los ardientes deseos de poner en salvo las almas, q̃ Yo te doy a ti; sino con un temor humano, como casi los mas sue- len tener, q̃ entiendē en esta obra santa, los tēgo de premiar cō premios eternos.

Teniendo escrito hasta aqui, entrē en las celdas de aquellas señoras, que tienen la Imagen, como V. m. sabe, otra vez se parò colorado el rostro. Entrē descuydada; y como la veí, quise saludarla de prieſſa, como yo lo iba por ser Cozinera; y mirēla, y vile tan viva la lumbre del vn ojo, y el otro estaua, a mi parecer, no como ella lo solia tener, sino de la fuerte que está, quando vna persona acaba de espirar. Llamē a vna Religiosa, que estaua alli en su celda; y para ver si yo me engañaua, le dixe, q̃ la mirara. Ella se espantó: quedē me mirandola, y entre ansias amorosas, y fuegos, y lagrimas le dezia: q̃ es esto que de mi quereis? Faltóme a mi, el poder verla con los ojos de el cuerpo; porque demàs de las muchas lagrimas, que me estorvauā su amorosa presencia, cerrauāseme los ojos, y las fuerças para estar en pie me faltauan. Paròse demàs desto colorada ella, y el Niño, y dixole a mi alma: *Toma este Niño, que dēl, y de mi has sido muy deseada.* Dexadme, que soy miserable, dixe, q̃ no puede recibir vāso tan baxo cosa tā alta; y me respódió: *Darſete ha suficiēcia para ello.*

Luego se me acordò deste Padre, que está en este Convēto enfermo; y como le he visto muerto, pensē, si por no aver yo hecho, como era razon, lo que se me avia mandado, era aquella merced reprehension; porque aunque yo avia hecho, lo que pude, mas vā con tantas faltas

mis obras, que por ellas merezco mas ser castigada, que premiada, si la misericordia de Dios no me satisfaziēse con su justicia. Salime de esta celda, dexando à las que en ella estauan muy espantadas de vna cosa muy manifiesta hecha en su presencia; porque fue vista de todas, las que la quisieron ver. A mi me tenia mi miseria tan avergonçada, y corrida, que no quisiera aver estado alli. Salime, y metime en el caracolillo del Coro; porque la vergüēca me impedía la habla de mi Señor; y entrandome en el me dixo mi Señora.

Yo, Hija Maria, soy Madre de viuos, y muertos y ruego por todos. Esto te mostraron los dos ojos de mi retrato, que dā ayre a mi persona; y así te mirē en ella. De todos soy Madre, y por todos ruego; mas deste Religioso, y de todos los q̃ defienden mi limpieza, soy fuerte arnés, y escudo en todas sus neceſsidades; y así como esta es la mayor, y el remate de todas sus obras quiero, q̃ le ayudē todas las almas del Cielo, y de la tierra; por lo qual esto está muy bien à las Esposas de mi Hijo. Yo quiero, q̃ todas le ayuden en el ultimo passo: que ſon ellos escudos de mi limpieza, y les debo yo esta ayuda. Por ser Madre de pecadores, fauorezco a todos; mas los q̃ me llaman limpia, y cō tantas veras defienden esta causa, en las suyas hā de ser de mi fauorecidos, amparados, y defendidos; y así en su muerte deste Religioso me tengo de hallar, y cōbido a mis Hijas, para q̃ me acompañen, y estén conmigo. Dixome tambiē: Dile, Hija, a mi Hijo, y tu Padre, que en confirmacion de las verdades, que de mi pureza te han sido manifestadas, se le mostrò a él la escala, que vido en el Cielo, la qual dana passo à los de la tierra por ella, y juntana los del Cielo con los del suelo. La pureza de mi limpieza viò en el Angel, y à los dos nombres de gracia; porq̃ en mi estuuo doblada, y el Padre de

mis defensores como caudillo de los defensores míos, y de mi pureza. Otras ordenes se apellidan mías, y de todas soy Madre; mas esta está en la pureza de mi limpieza escondida, y sin llamarse mía, lo es fundada sobre la Sangre y llagas de mi Hijo; y así como sola esta la posee, a ella sola se le concede por particular privilegio, ser espada de mi Concepcion. Todos los demás como buenos soldados le ayudan a esta defensa; mas ella es la Capitana, y así se le juntan las demás; y así quise X. q̃ no solo tu supusses, lo que acerca della te ha sido mostrado, sino que tu Padre viese, lo que se le mostró, que fue como la firma de tu proceso.

C A P. XXX.

Condena mucho nuestro Señor las comunicaciones de las Religiosas: pondera quanto siente, que le roben su amor; y amenaza severamente á los Prelados que lo permiten.

EStando vn dia pidiendole a mi Señor, que no permitiese, que nadie llevase el amor de sus Esposas, y que les declarase a ellas, lo que esto importava, de la fuerte que yo lo avia entendido; y como creia (segun lo que acerca desto mi Señor me avia descubierto) que si en aquel estado me tomara la muerte, me condenaria; dixome mi Señor. *Así avia de ser segun rigor; mas que culpa tiene el arbol, si el hortelano dá al enemigo la fruta temprana? No me pareció esta respuesta a proposito por mi grande ignorancia; mas luego conoci, que lo era, porque en el entendimiento me dixo mi Señor. Un Rey tenia vna gran huerta, y estimava en mucho toda la fruta della; mas no faltavan ladrones, que se la es-*

quilmauan; por lo qual él para su regalo puso vn jardin con los mejores arboles, que halló entre los otros. Apartólos de los mismos arboles, que los produxeron, y puso los en su jardin: mandólos regar a sus tiempos, y hazer todos los beneficios, que para arboles tan regalados convenian. Mandó que nadie, no solo no los tocasse, mas que a mirarlos no se atreviese sin particular licencia, y esto pocas vezes; porque no quiere, que se estraguen con ser mirados con agenos ojos; porque solo él es, el que no quiere dexar de estar siempre recreandose con ellos, encomendandolos a hortelanos cuydadosos, y diligentes en el servicio del señor, y guarda de sus regalados arboles. Este señor tiene ciertos enemigos, que mas por hazerle pesar que por su proprio interés, procuran destruir este jardin. El hortelano, y guarda maliciosamente por no sacar la espada, para defender los arboles de la fruta de Dios, dá la primera, y mas temprana a su enemigo, para que él lleve lo mejor, y mas florido de la fruta por vna puerta falsa, y contrahecha del jardin que el enemigo ha hecho; y no solo a llevar la fruta, sino lastimando los arboles, y hecholos pedaços para que no den al señor del jardin fruta casi nada, ni de provecho. Quando el señor esto viere, que hará? Enojarse con el arbol, que casi por fuerza, y llevado con la costumbre, y uso se dexa así tratar, ó del hortelano a cuyo cargo estava? Claro está que el arbol lo ha de regalar, y tratarlo bien, para que vuelva en sí, y dé fruto a su señor; mas el açote, y vara sobre las espaldas del traydor que lo guardava, ha de caer muy justamente; porque lo merece, pues no hizo fielmente, lo que se le mandó. Ningun Prelado ignora, que es esto ofensa mía, y quitarme la fruta de mis queridas Esposas, las quales Yo con tanto cuydado guardo, y les pongo velos en los rostros, para que nadie ose ponerme en ellas los ojos. Entre aquellas de entre las demás criaturas de mi Igle-

fia; y con ser toda ella mi Esposa querida, puse à las Religiosas en otro apartado, para solo conversar Yo con ellas. Tengo à las almas, que alli estàn por mas queridas, y entresacadas para mas perfeccion, y para regalarme Yo con ellas; mas ha hecho el enemigo vn pestigo falso, y tan falso, que aviendo los Prelados de cerrarle a piedra, antes ellos dan entrada por él al enemigo, disimulando, allanando, y facilitando lo que avian de defender, y poner en ello las vidas; por lo qual ellos libran en si mismos las penas, que segun rigor se avian de dar, à los que de mi amor se apartan. Por lo qual à los que lo hazen, los regalaré, y traeré a mi con caricias; porque mas lo hazen, por seguir la costumbre, que por voluntad de ellos mismos; y así serán ellos regalados como el arbol, que permitió el hortelano arruinar, en lugar de guardarlo para su Señor; y toda la pena caerà sobre los, que lo permiten, dando lugar, a que lleue la fruta de mi regalo, y la que Yo tengo para mi mesa mi enemigo. Este amor de mis Esposas es, el que Yo mas estimo ver libre, y el que mas cuidado tiene el demonio de sollicitar; porque sabe el muy bien, que si en las Comunidades de mis Esposas no entràra esta pestilencia, que lleva tras si el amor, que solo a mi es debido, que no solo no avria Inferno para ellas, mas que no entrarian muchas de ellas en el Purgatorio. De lo qual embidioso, y casi sin sentirse, por su orden se ha entrado en ellas este daño, y él ha hecho este portillo llano; por no cuidar los Prelados de taparle,

quando era pequeño
agugero.

C A P. XXXI.

Halla la venerable Madre en si misma gran repugnancia, en proseguir estos escritos: hazese gran demonstracion de su importancia; y enseña nuestro Señor el modo, con que debe gouernar el espiritu à la carne.

EN el mismo punto que no estoy recibiendo mil mercedes, hallo en mi tan gran rebeldia, para no escriuir mas, que deseo que se me ofrezca ocasion para dexarlo; y que esto fuese por su voluntad de V.m. Es esto en tanto grado, q̄ mas querria estarme todo el dia en oracion, que escriuir vn solo renglon, poniendome delante, que no es esto para mi: que es impertinencia, y perder tiempo; pues mejor se empleara en otros ejercicios. Llegò esto a tanto en mi, que vn dia antes que hablara à la Niña, echè fuertes por no ir a escriuir, y dixe a vna Niña, que es la misma inocencia, que me las sacara puesta en vna cuenta la oracion, y en otra el ir a escriuir: mas la traça de mi ruindad saliòme al rebès; porque en todo soy siempre la misma maldad, yendo siempre contra lo que mi Señor ordena, y haziendo mi voluntad contra la fuya; mas esta vez fue imposible, porque todas tres vezes me saliò el ir a escriuir, sin interponerse sola vna la oracion. Lo qual hize tan sin gana como forçada, y como la que tan mal mortificada tiene la propria voluntad; mas entrando en el agugerrillo desta suerte, y mirando vn Crucifixo, abraçóme dulce, y amorosamente, y me dixo: *Aqui hallaràs la oracion: no te acobardes, Hija mia.*



Y fue assi, que en comenzando, luego se sintió mi alma encendida, y amorosa para con él; porque mis maldades las vence siempre su bondad, y solo es mi castigo la vergüenza, que en mí queda, y conocer algo de mi miseria; aunque no como quisiera conocerla. Mas desde que yo le oí a alma tan pura, lo que a mi miseria passaua, alabé entre mí a mi Señor por esta merced, que para consuelo mío me avia hecho; mas en este mismo punto me dixo mi Señor en el entendimiento con gran claridad.

Hija, ay dos hombres en cada criatura; y los que viven según la carne, tienen el espíritu cautivo, y averrojado, y está el que ha de ser señor, sirviendo a tanta miseria, como es la del cuerpo; mas los que viven según la razón, y ley della, y con espíritu tratan la carne con valor; y mientras está presente el Señor del espíritu, no se osa ella menear, y darse por contenta, con comer las migajas, que sobran al alma; y conoce que no puede todo el mundo junto darle el menor de los deleites, que ella goza, y en este tiempo está de parte del alma, y dizele

Ioan. cap. con Santo Tomas: vamos, y miramos cómo este Señor, que así nos ama, y de quien tanto hemos recibido; y en esto a sí misma se busca, y a no carecer de lo que ya comenzó a gustar; mas toda esta paz es fingida, y no verdadera, es falsa, y no leal. El alma quiere seguirme a mí su amado por los caminos, que Yo la lleuare, buscandome a mí, y ama la Cruz, y los trabajos, las persecuciones, y menosprecio; mas el cuerpo luego desfama, y en no hallando regalo, y contento en estos ejercicios, luego me niega con S. Pedro,

Math. 26. afirmando, que no me conoce; y en lugar de acompañar sus lagrimas, está de batería, para pasarse al vando del contrario de la misma alma, siéndole caudillo de su perdición, si le fuese posible.

Aquí es la batalla; aquí se ganan las

Coronas, y aquí se conoce el esfuerzo de cada uno, y esta es la piedra del toque, donde se examinan los soldados de ánimo, y pecho; porque si está la carne contenta, y embriagada con lo que al espíritu sobra: qué puede el alma merecer, quando ella descontenta, y como traydora pasara (si tuviese libertad) al vando del contrario enemigo mundo, y demonio, y tan hecha con ellos en descurdándose la voluntad? La qual como ella no dé entrada, toda esta batería no solo no la derriba, sino levanta, y fortifica en el bien espiritual. Así que le es al alma la carne traydora, y desta suerte asegura para matar; y esta discordia con que viven, es la guerra, con que se coronan los vencedores, y la que abate los miserables vencidos; a muchos de los quales ha puesto en el abismo del Infierno: por lo qual en el ejercicio mas contrario a ella se ha de exercitar en este tiempo el hombre; porque lo que entonces ella escusa de hazer, es lo que mas a Dios agrada, y lo que ha de hazer mas daño a su compañero el demonio. Así que la regla ha de ser, que aunque sea la cosa a nuestro parecer de poca importancia, la que ella escusa en este tiempo, que no hagamos, esta es, la que mejor se ha de hazer. Si apetecemos mas aina oración que lección, ir a la lección; y si la lección ir a la oración; por que no halle en nada cumplido su parecer.

Pues ayiendo visto con sangre algunas planas, de las que escriuo, y entendido en la oración que aver escrito algunas cosas con sangre, no fue estando en mí, sino enagenada; dixome en la oración mi Señor. Hija, con Sangre de mi Costado escriuo a mis Esposas de todas las Religiones las palabras, que por tu boca he preñunciado, pidiendoles una cosa tan debida a mí como es el amor, que me deben como a Esposo legitimo, y verdadero dandoles este aviso, como el que tanto, y con tanto exceso de amor las ama; porque se aperciban antes que llegue la hora, de

que en sus cuellos se ensangrienta la espada de mi justicia, que tan merecida tienen; y así el dolor de lastimarlas es, el que me haze, que con Sangre de mi Costado esté esto escrito; porque lo que mucho se siente, con sangre se escribe. Y pues su desamor cada día de nuevo me la derrama, y lastima, parezcan estos escritos bañados con ella, y con la que mayor crueldad se usó, que fue con un cuerpo muerto por amor de los mísmos, que lo mataron: ellos mismos lo alancaron, sin compadecerse de verlo así: que la sangre con que esto va escrito, fue deste lugar, no solo por estar tu siempre delatada, sino porque mis Esposas después de estar yo muerto por ellas, aviendo de curar mis heridas, y aviendo de enamorar a cada una de por sí, estudiando en el amor, que en este extremo puso a su Esposo, es lo menos, que ellas cuidan; y lo que menos aman con amor tierno, y regalado. Así que siento Yo mas esto, que sintió mi Madre la lançada de mi

Cuerpo; y en testimonio deste dolor quiero, que sea Sangre de mi pecho la tinta, con que esto se escribe, y como tal caliente que abraze los corazones, que lo leyeren, y estuvieren dispuestos, para ser capaces de mi amor. Otras personas de mas virtud, y santidad pudiera yo tomar para declarar estas verdades; mas convino así para mi honra: que el que a solas quiere notar una carta, no llama, para que se la escriba a un Letrado, sino a un Niño de la escuela, para solo que ponga fielmente, lo que solo le es mandado. Esto es, Hija mia, lo que de ti quiero para provecho de tus Hermanas, y honra, y gloria del Señor de la Magestad, que tanto olvido de su grandeza tiene, y tanto amor a sus Esposas. Y con ser esto que digo de la Sangre, no tenia gana (como digo) de escribir; y es tan vehemente, y fuerte, que parecia mas consentimiento que tentación, si mi Señor no me hiziera hacer lo contrario.

LIBRO SEPTIMO.

C A P. I.

Que causa mayor frio a N. Señor el amor de los hombres, que la viene en su nacimiento; y que aviendo fundado los Conventos para hallar abrigo en los Religiosos, se yela en ellos. Enseña después el grado de mortificación, que ha de tener la carne para servir al espíritu.



Estando yo una vez metida en el golfo de mis miserias, como mi dulce Señor no me olvidava, antes andava mi desventura a medias con su Magestad;

estando, pues, así con esta miseria, dixe: Vida de mi alma, y mis verdaderos amores sienta yo, amado mio, que tan grande frio hizo aquel Invierno, en que por mi os hizisteis hombre, y que tan grande fue el que vuestra Madre, y mi Señora padeció en aquel camino en busca de vuestra Oveja perdida. No ay entendimiento que diga el rigor, que hizo de frio ocho dias antes de Navidad, y la Pasqua misma. Pareceme que oí dezir (si no estoy olvidada) que traían los hombres muertos, y el ganado del campo, y pereció mucho por esto: y yo como por mi maldad andava con tanto descuido; aunque entre el bien conocí, que me avia cumplido mi demanda, olvidé esto; y ahora mi Señor acordóme esta merced,

ced, y la ingratitud que yo con él avia usado, en no darle calor con vn fervor amoroso; y aviendome dado a entender como los Cielos, y Planetas, y ayre le atormentaron con mayor rigor, que jamás a persona humana, me dixo.

El frio, Hija, que passé, no ay lengua humana, ni de Angeles que lo pueda decir; y aunque para todos era grande, pero para mi fue mayor sin comparacion, que el que ellos padecieron; porque assi los ayres frios, como la nieve, y yelos quisieron servirme cō lo mas puro, y leuātado de punto que en su genero pudierō como a su Criador; y Yo lo sufrí de muy buena gana por el amor del hombre; y este mismo frio me haze padecer acra el amor de los hombres, que tan elados los hallo para mi. Por lo qual elegí los Conventos de los Religiosos, para que solo en abrigarme entiendan, y darme lugar, no alguno como los del siglo, sino todo; porque para esto los saqué de todo, lo que les avia de ser estorvo, para disponerse a esto. Y el que assi no lo haze, hurta el lugar sagrado, y es ladrón de todos los aparejos, que para esto ay en estos lugares, y de la comida que come, es ladrón, quanto mas de los demás exercicios, y compañías de los que por sus buenas costumbres (de que no se apruecha) han de ser lueces conmigo de su causa. Cordero soy, y amoroso, y como tal me doy en comida; mas juntos están Leon, y Cordero debaxo de la corteza de mi humanidad.

Pareciame, quando esto le dezia mi Señor a mi alma, que me esforçaua para oír estas palabras con el regalo de algunas; mas estaua tan estraña, y encogida que lo avia menester; porque palabra de castigo aunque al presente (por quien es este gran Padre) no la siente por si es tanto, lo que siente, averse visto en aquel miserable estado, que todo es buscar (si le fuera possible) las

mas hondas cavernas de la tierra para entrarfe en ellas; si luego la vida de mi alma mi Señor, mi dulce, y amoroso Bien no la leuantasse, y desencogiesse con sus regalos, y mercedes. Miserable de mi mil vezes! Como me ponía a riesgo por cosas tan baxas de oírlas, estando el Juez airado, si assi lastiman en sus regalos, y mercedes? Pedile, que no permitiesse, que las almas de sus Religiosas, como la mia, se enfuziasen, ya que tan grande avia sido mi desventura.

Bien pudiera (dixome mi Señor) como luez absoluto que soy, pues que cō tan gran cuydado desde tu niñez te marquē por mia, y tantos años estuviste sin mancharte, quantos no tuviste amistad con hombres, facilmente derribar por tierra todos los estorvos; pues eras mia, y como tal te miraba, y ordenē, que otras te viesse: mas si no sabias por experiencia donde estaua el mal, como avias de conocer el bien? Si en ti misma no huvieras recibido las heridas: como fuera possible, el ansiar por el remedio para las demás, si no conocieras el daño? Si el peso de tus miserias, y culpas no te tuviera tan aplomada con la tierra, impossible fuera, Hija mia, bolar sin desvanecerte; assi que lo que daño hizo, ya apruecha. Abriga mi desnudez, y pide a tus Hermanas para mi todo su amor, el qual si no me lo dā, será impossible, darme contento; ya el filo de mi amor cortó por medio el Lagarto.

Passó assi, que vna no che acostádome, como no suelo, en los brazos de mi Señor, regalándome con él, dormime, y veí, que aderçaua yo vnos pezes, como ya otras vezes avia visto; mas no estaua suzia el agua como aquella vez primera. Avia algunas diferencias de pescados, y algunos cortado dellos mas de lo que convenia; y a mi me daua lastima, y dezia: que solo lo justo era razon

cortar. Despertè (à lo que me parece) con aquel accidente en el corazón, que fue lo; y fuy tan ruin, que no me fuy al Coro, sino bolvime a dormir, y veì vn pequeño Lagarto, al qual lo cortaron por medio, arrojándole en el suelo pies, y cola, la qual estuvo viua gran rato. Yo regalaua al que quedó: dauale de comer, y casi no podía; y pesauame, de que tanto le huviessen cortado. *Afisi conviene*, me dixerón. Tenia los ojos tan fuera de sus lugares, que dixe: este mas está para morir, que para darle de comer. Despertè como la vez primera, y pienso que abrañándoseme el corazón; aunque me pareció, tener esto algun misterio, hize poco caso dello, y casi lo tuve por disparate, en lo que yo podia hazer de mi parte: que para el alma bien echaua de ver, que avia alguna cosa secreta debaxo desta figura; mas como no la entendia, estuve-me así, hasta que mi Señor me la declaró en la ocaſion ya dicha.

Dixome: *El Lagarto pequeño es tu misma carne en la ponçõña del pecado, el qual el cuchillo de mi amor partió, dexando la carne van sin aliento, que para apetecer las cosas necesarias, es minister las fuerças del espíritu; y el darle al alma tanta pena, el ver la tan acabada, es el afecto, con que ella ama à la misma carne, que lo tiene; aunque con la fuerça del espíritu no lo echa de ver ella misma; y así siente el dolor del cerebro, y le dà alguna pena, el verla tan muerta, que al fin son compañeras. En tener los ojos defenajados, y fuera de sus lugares es, el no mirar las cosas como hasta aqui, sino en otro modo sobrenatural, que estar en el cuerpo, y fuera del acompañando al espíritu, tiene el alma vna como lastima, y es leal, no como la que el cuerpo tiene della, que es para matarla; mas el alma es hidalga, e Hija mia, y así se compadece de su cuerpo; y es bien. Mas no ha de ser para fiarse del,*

que es traydor; y como Yo le conozcò de tanto atrás, corrió con el cuchillo suave de mi amor, o que del ha de ser cortado: que a no ser así, se bolviera a pegar con la ponçõña, que vna vez le fue quitada; y así hiziera mas daño que provecho al alma. Tan desasido ha de estar de las cosas de la tierra el cuerpo, que ha de servir al espíritu, que por imaginacion ninguna dellas ha de apetecer con gusto, ni contento muerto, y despedaçado para todas; y que las justas las apetezca por fuerça. No siendo esto así, el quiere ser señor de casa, y que solo en servirle, entienda el alma.

Quanto à los pezes me dixo. Yo quiero, Hija, que los adereces para mi plato: que aunque el mundo pone saltas en tus obras, y palabras, para mi son de gusto, y contento, y tienen sal, y saçon. Los pezes que allí viste cortados, y maltratados significan el rigor, con que algunas personas quieren apuñalar las cosas, en que lastiman à los Proximos. Los que tenían mucha escama, declaran la floxedad de otros y la saçon con que los adereçauas, es el medio entre estos dos estremos, y es para mi de gran regalo; porque todas las obras q̃ van con amor mezcladas lo son, y por lo mismo a mi muy gratas, y a quien las haze muy provechosas; y así sirã para mi gustosa el alma, que siguiere tus consejos, así los escritos, como los que salen de tu boca, que ponen sal, y gracia en las almas que los tomã, no por ti que sabes, q̃ no eres nada, mas por averla Yo caldeado con el fuego de mi amor tantas vezes; y así no son tuyas mis palabras, sino del Señor que d' Num. cap. habla à la Bestia del Profeta. Escucha cõ 2.v.28. atencion, y escribe, que así conviene; y no te estorves mas, que en obedecerme: que para mi fuera pena, verte ocupada en cosas vanas, como te lo mostrè en la tristeza, y en el semblante quando quisiste boluer a hazer conservas. B. e ocupada estás: que Yo me huelgo de verte así, y que en mi solo estés empleada. No querria, Padre mio amoroso, le dixe, faltar à la caridad. No puede faltar a ella, quiẽ stã

en ella. Yo soy luz, y te doy a conocer, qual es caridad, y qual descuydo: que lo que el mundo llama caridad, es algunas vezes contra la misma caridad.

C A P. II.

Siente se regalar la venerable Madre en un sueño: danla avisos celestiales; y explicalos con mucho espíritu.

SAli vn dia de la mesa, y parecióme, que tenia necesidad de acortarme: podria ser, que fuese pereza, ò regalo disfrazado con esta máscara: que de mi poco ay que fiar. Yo me acosté; y en la cama inflamóseme el corazón tanto, q̄ entre fuego, y lagrimas me dormí; y parece, que sería algo mas que hora, y que dormía de la fuerte que vna criatura está arrimada à los pechos de su Padre, y de la manera que despues de averla asistido, la besa, y regala para leuantarla, dandola algunas cosas, con que se entretenga; de esta misma fuerte bolví en mí (à lo que me parece) sin ninguna pesadumbre de sueños; y antes que acabara de despertar entre amor, y regalo me dixo estas palabras, que aora diré; de fuerte que à la postrera dellas estaba despierta. La primera fue decirme: *Que amasse, y confiasse: q̄ quando Dios hazia las mercedes que a mi a qualquiera alma, era por estar preso, y rendido de su amor.* La segunda: *Que mirasse por mi limpieza, y que no me ensuciasse en cosas de carne.* De las quales yo entendí, no solo las cosas asquerosas della, sino todo cuydado, y desseo del mundo. La otra fue decir: *Que esto me convenia, segun lo dizia San Vicente Ferrer.* Dixome mas: *No cesses de embiar a Dios continuos suspiros, y lagrimas con afectos amorosos:*

que Dios espíritu es, y no tiene necesidad de penitencias. Desto entendí, que en la hora que el alma se quisiere asir de sus brazos puede, porq̄ no quiebra por el jamás el amistad; porque el hombre ha menester labarse en la penitencia, no solo por los pecados, sino por ser rebelde a su amor; y esta rebeldia le tiene, quando quiere bolver en sí; mas este amorosísimo Padre nuestro como siempre le está amando, preciafe, que jamás aya en el descuydo contra el amor, que nos tiene; y esto entendí desta palabra.

Vea V. m. si es disparate, borrelor: que yo esto entendí por esta, en que se me dixo: *Dios es espíritu, y no ha menester penitencias.* No entendí por ningún camino, que esto era de las penitencias corporales: que estas con moderacion, y dandole al cuerpo, lo que no le ha de estorvar para los exercicios de amor, que son los de mayor importancia, son ellas de gran prouecho. Lo que desto entendí es, q̄ mas le agradan có obras de amor que no de penitencia, por ser el suyo tan grande, que jamás ha auido de su parte el menor descuydo contra este amor, ni le avrá para siépre. Vel mas à los dos lados míos en mi propria persona vnas brazas en cada vno de los dos lados: no entendí, què querian significar, ni sé esto que dize San Vicente Ferrer: V. m. como Padre me dé la mano, y luz que yo no entiendo, lo que no puede alcançar mi miseria: que ando estos dias en que mi Señor me ha hecho estas mercedes tan sin sentido, que todos los míos me ocupan las tinieblas desta luz; y como en mí no caben, traenme casi sin sentidos, y solo puedo apercebir la suspensión de los míos, y no como ella es, sino como puede mi miseria.

C A P. III.

Responde a una duda de la venerable Madre el Angel de su guarda: dize el modo que tiene el demonio de tentar las almas; y que no tiene fuerzas para derribar al hombre, si él no se quiere rendir.

Estando el Domingo para comulgar, quise primero comulgar espiritualmente; y estando de la manera, que U. m. sabe, fuelo estar en Missa, parecióme que con el paño colorado, que otras vezes he dicho, me limpió vn Angel rostro, estando al lado izquierdo. Estrañè, que estuviessè en este lugar, no solo por q̄ comunmente se dize, que está el demonio a este lado, sino porque siempre que oygo algo malo es deste mismo lado; mas amorosamente me dixo el compañero dulce de mi alma. *Yo estoy a tu lado siniestro; porque el Señor de la Magestad mi dulce, y verdadero amador tiene el derecho; porque no aja en tu almalugar para el demonio: que mas penoso le es a él, el asisistir en la compañía de vn alma, que arde en el amor de su Criador, que el estar en el mas profundo lugar del Inferno; por q̄ como allí vé al hombre, por quiẽ él fue derribado de lugar tan alto restituido, en lo que le hizo perder, engañando al primer hombre, no puede sufrirlo, sin despedaçar se consigo mismo. Por esto busca tantos ensayos, y maneras de tentaciones para solo despojarlo, si le es posible, y arma sus flotas, y toda la polvora que puede contra él: y si de todo sale con pérdida, desvíase; aunque quando siente algun desvío, acude a hazer el mal, que puede. Mas en viendo lo poco, que le vale, vase desviando tanto mas del cada dia, quanto menos el hombre tiene en las obras*

de la carne; y tanto mas el alma se vá enrañando con Dios, quanto menos tiene de mundo. Pues si es ya el alma Cielo, donde Dios está su misma morada, y casa de sus deleytes: como podrá el demonio, que vna vez fue lançado del Cielo, estar en él, ni junto a él? Despues que el demonio fue en la Cruz despojado, no puede nada contra el hombre; y el hombre quedó tan fortalecido, quanto el demonio flaco, y sin fuerzas. Las Nuevas le acotan, y atan, y le hazen padecer a su pesar a vista de todo el mundo. Así que si el hombre es vencido del, no ay escusa para su caída, por que se la busca; y pudiendo arrastrarle, y traerle debaxo de los pies, se dexa arrastrar de vna cosa tan vil como él solo por q̄ le dá su consentimiento. Por lo qual tiene mayor pena, los que se condenan, despues que Dios se hizo hombre, que no los que se condenauan en la ley natural, y escrita; porque teniendo tantos remedios para salvarse, y armas tan bastantes para defenderse del demonio, no lo hazen, y se echan a dormir en los vicios; y así son vencidos, desechando la honra de vencedores, y las palmas, y Coronas con que han de ser coronados; y esto sin que nadie les fuerce a hazerlo; porque el que está encadenado, mal podrá derribar al libre, aunque sea vn pequeño Niño, si no se vá él por sus pies a la prision, donde el esclavo está aherrrojado. Como derribará el demonio, que está preso al que está en pie, y armado, si él mismo no abreca la prision, y miserable servidumbre? Así que por no mas de querer, son los Christianos vencidos; por lo qual tienen mas pena ellos, que otra qualquier nacion, y los Religiosos mas que los plebeyos, y todos los Sacerdotes de qualquier suerte que sean, mas que los Religiosos, porque la alteza del oficio les obliga a mas, y mayor perfeccion, que a los q̄ la professaron; de suerte que aunque no ayan professado virtud, la deben buscar con mayor rigor, que los que la professaron, si son Sacerdotes. Así que aunque el demonio tiene licencia para estar al
lado

lado izquierdo, no lo está en las almas possedidas de Dios; porque no puede sufrir ver al hombre tan levantado. *Apercíbete, y comulga, que tienes muchas almas, que te piden pan.* Comulgúe espiritualmente, y luego Sacramentalmente, dando la comunión al Padre Landines, y a Menzia, y a todas las almas del Purgatorio, que por ellas entendi, lo que se me dixo, que me pedían muchas almas pan.

C A P. IV.

Consuela N. P. S. Francisco á la venerable Madre; y el gran Patriarca, y luz de la Iglesia San Agustín la instruye, que a imitacion suya alumbre á las almas.

EStando vna noche pensando la pureza, que mi alma tenia antes, que me manchara, y la simplicidad con que entendia las cosas, que despues malicié; y doliendome de no aver estado en aquel mismo ser, quando llegué á los pies de U. m. para que en aquella dichosa hora affentasse su doctrina, no en vn alma tal, qual V. m. halló la mia, sino en aquella inocencia. Quexauame a mi dulce, y amoroso Bien, como otras muchas vezes lo hago; y entre ansias, y amorosas lagrimas doliame mi perdicion, y el no aver gozado antes de sus mercedes, no por mi, sino por la mala correspondencia, que a tan gran Señor tuve. Parecióme, que el amorosamente se regalaua con mis lagrimas; y assimismo me pareció, estar a mi lado mi Padre San Francisco, y al otro S. Agustín, y los conocí muy bien; y dixe-me el glorioso S. Agustín. *No te congoxas. Hija, que de tu edad comencé Yo, a servir al Señor, que tu sirves; mas hize maravillas, no por mi mismo, ni en mi,*

sino por la jaeta amorosa, con que el claud mi corazón de su amor, con la qual el te claud a ti; y con ella, y con su virtud obras, lo que a él mas agrada. Si para esta merced tan conocida que te hizo, comenzando el primer toque della, tan sin aver de tu parte nada, que lo mereciste, pues no estabas con otra cosa dispuesta, que con la tiza del caldero, que friguas, te dieran los Angeles su pureza, y los Serafines su ardor, y todos los que son Santos sus martirios, y perfecciones de virtudes, en que vinieron en esta vida de trabajos, y tu fueras digna de dar tan copiosa paga, fuera imposible pagar sola aquella primera luz, que fue como vn rayo, que embia el Sol antes, que hiera la tierra, que llaman Aurora; así que si solo el disponerte, no puede ser pagado: como se pagarán los otros tres toques, con que tu corazón fue herido despues de tantas ofensas? Sirve, y ama, que para dar luz, te alumbro: y aunq lo nieguen todas con las palabras, esforçandose mas a contradizerte, forçadas, y sin querer te miran para imitar, lo que hazes, las que tratan de perfeccion. No te descuydes en nada, ni tus manos vuelvan á la vanidad; porque no solo es menester carecer de culpas, sino de imperfecciones, las quales son culpas en las personas, que han recibido de Dios tan grandes mercedes.

Yo quedé desto con la duda que siempre; porque si las reconozco, y estimo por mercedes de la mano de mi Señor, la baxeza de mi sujeto me haze de tal fuerte creerlas, q mas aina estoy cerca de mi baxeza, para desviarlas de mi, que no de la grandeza de mi Señor para tenerlas por ciertas. Antes pienso, que puedo ser engañada por mi mismo juicio, que certificada por la confirmacion de otras mercedes; porque si han sido vnas verdaderas, puedo ser engañada en otras, y ser por astucia del demonio, que jamás nos dexa. Así que mas quiero pensar de mi baxeza,

za, que es el lugar seguro, que no leuantarme, à lo que no merezco. Mas yendo a llevar el agua bendita, como purifico siempre los dormitorios, vna señora anciana, à la qual solian ser mis cosas poco aceptas, y cõ razon, estaua acostada mala: yo tanto, y mas por mi poca caridad, como por ser Cozinera no la avia visto; mas ella estaua en oracion, y sacando los brazos de la cama con ellos, y con las palabras me llamò, y asiendome, me abraçò, diciendome: en hora buena te vea yo Hija mia, y Madre mia: no soy yo, la que te digo esto: recibe de otro este recaudo; que yo quiero hablarte de espacio. Yo bien conocí, que era confirmacion de mi duda; mas disimulando respondi, que si iria, y hizelo así; y ella me dixo despues: Hija, estando mi coraçon ardiendo en amor, deziale yo a mi Señor: con quien hablaré? Dixole a mi alma: *Con Maria*. Así que el me embia a ti, que yo no vengo. Entendi bien, que fue habla, y que era la voluntad de mi Señor esta. Recibi esta merced con tanto dolor, y pedile: que si avia de ser servicio suyo, que nadie lo eche de ver en mí. No le quise dezir a ella, que era habla, ni lo que sintió en el coraçon; porque no sabe desto, segun entendi de sus palabras. Dixele, que se lo dixera a V. m. y que quitasse de su celda algunos impedimentos de poca importancia, y de mucho estorvo. Declaróme ella algunas cosas de V. m. y avisos de Dios para que no se derramara; y dixe, que todo lo dixesse a U. m. que le importaua. Dixole mas mi Señor a ella: *A esta quiero que vayas, que es humilde, y menospreciada*. Yo lo oí; y como estoy tan lejos de ser humilde, quan cerca de ser baxa y vil; creó será por esso, el aver dicho mi Señor a esta Santa

estas palabras. V. m. conoció el bien, que tenia mucho antes que yo, y así me lo dixo; porque esta señora es la anciana, que V. m. me dixo, que tenia muchas lagrimas. Sea mi Señor por todo adorado, que así haze sus obras por los mismos caminos, que las estorva el mundo.

C. A. P. V.

Que no ay peligro, en que la fama figa à la santidad: que solamente le ay, en que la santidad sea por la fama, o en el complacerse en ella.

Estaua con pena vn dia, porque vna Religiosa dixo, que la santidad de algunas andaua muy pregonada. Dixolo a mi, y por mi dando algunos motes acerca desto bien pesados. Yo no respondi palabra; mas dióme pena, si avia en esto alguna ofensa de mi Señor; por que fuera de pensar esto, nada me la dá. Fatiguème, aunque sibia, que no tenia cosa propia, porque esto se dixesse; mas estando con esta cõgoxa, me dixo mi Señor. *El peligro que en esto ay, Hija, no es que la fama sea de santidad, sino que la santidad sea por la fama; porque escrito está: Al olor de tus ungientos correremos. Si passando por vn lugar el R. y queda todo el lleno de la frâgrancia de los olores artificiosos, y vanos, y dá contento à los que por alli pasan, y gana de oler ellos à lo mismo: por què en el alma donde Yo estoy ha de saltar esta frâgrancia espiritual? Yo la publicarè; quanto mas ellas procuraren encubrirlo; y es lo mejor, y mas seguro. Yo me alegro de verte temerosa en esto; y todas las almas que lo estân, es esse Don mio; porque Yo las quiero temerosas, y recatadas, y que teman el peligro, antes que lleguen; mas no quiero, que se acobarden por esso, ni que*

*Cant. cap.
1. v. 3.*

buelvan atrás de lo comenzado. Mas ya te he dicho, donde está el daño, que es en la complacencia, de que se sepa, y no en que lo sepan. Así que al olor de las virtudes han de correr todas las comar-
tas; mas junto con esto las Esposas recatadas han de tener vergüenza, y encogerse, quando To las publico; y el alma que mas secreta las quisere tener, ésta es la que To mas quiero manifestar; porque si un hombre tiene una Esposa, que con cada gala que él le da, se pone á la ventana, y puerta para ser vista, aunque sea fiel a su Esposo, algun dia le ha de reñir esta falta; aunque sea el mostrarlo señal de amor, y no aya culpa en ello, como no la ay, si se haze con llaneza, y sencillez. Mas si la Esposa es recogida, y recatada, y se es-
traña de todos, y solo para el Esposo se adere-
ça, y busca, para que él solo la vea las ca-
vernias de la tierra, y lugares secretos de ella, y junto con esto es para ser vista, y tiene joyas de su Esposo; mas nadie las ha visto mostradas della, por ser en esto dife-
rente de las demás mugeres. Mas visto esto él la saca, aunque ella no quiera, y di-
ze á los conocidos: mirad, y conoced a mi amada; y los que deseais agradarme, ha-
zed lo que os dixere mi querida, que ella sabe mi condicion, y las cosas que para ser virme, soys obligados a hazer. Agrada-
me todas sus cosas; y para que me agradeis, le he dado el Don de consejo; y es mi volun-
tad, que todos la conozcan, y ella entienda las almas en mi amor: que es la piedra de donde saltan centellas; porque arde mi amor en su alma, y en ella tengo mi mani-
da, y morada, y en este talamo negocio. Por lo qual sus palabras lastiman los coraço-
nes, que están en los vicios, y descuydos de sus almas, y encienden, y avivan, los que están dispuestos para las llamas de mi amor: que mal pudieran las palabras de una pobre, y despreciada hazer estos ef-
ectos, si no estuviera en su alma la fuerza de mi gracia, siendo palabras muertas las de los mayores Letrados para los oyentes, aunque lieuen grande estudio, y cuydado;

y así serán vivas las que tu pronunciare para todo genero de almas, regalando a unas, y lastimando a otras. Mas, y no tu-
yas son: y aunque a todos suenan de una misma manera, hazen diuersos efectos, y ninguna ay, que no se bique en su lugar; y así las lastimadas que mucho que se buelvan contra tí. Mas como soy tu es-
cudo, nada te lastima; porque en mi pier-
den los encuentros su fuerza, y en la su-
ave leche del amor mio te duermes al rui-
do dellas. Así que mis obras, ni tu las puedes entender, ni menos irme á la ma-
no, para q̃ no las manifeste quando fuere mi voluntad. La teja este siempre con la tierra, pues no tienes nada en mis obras: que To haré, lo que mas fuere mi servicio; porque no está el mal, en que To las haga publicas, sino en que se desee la publi-
cidad. Tan secretas están para mí, como es el deseo, que tu en ellas tienes.

C A P. VI.

Que es alimento de las almas pu-
ras la conversion de las otras; y
que es breue, y seguro atajo pa-
ra la perfeccion el camino del
amor.

COMO mi Señor me mandó, le
dixera a V. m. aquellas razo-
nes para esta Santa de nue-
tra Hermana, asegurandome, que
ella no las avia de recibir mal; y di-
ziendome que ella, y todas las que
fueren estimadas, avian menester
esta manera de mudança, como es-
tá escrito, despues del amor de
Dios, V. m. no hizo, lo q̃ le dixé, ni
yo pude embiar los quadernillos;
mas nuestro Señor ordenó, que ella
de si misma hiziera todo, lo que yo
deseaua. Videla servir las mesas sin
pensar, y teniendo inflamado el co-
raçon, y los ojos hechos fuentes

Alude á lo
que queda
dicho en el
cap. 20. de
el lib. 6.

alabaua a mi Señor, el qual senti en mi alma que amorosísimamente, y con regalo me dixo. *Hija, Yo soy tu verdadero Padre, y cumplo tus deseos, como ves.* Y con esto, y con lo que veía, no pude comer mas que el primer bocadío, y así me quedé, porque este manjar dulce, y regalado es para cuerpo, y alma; porque todo lo sustenta, y harta; y hame sucedido dos veces, passarme dos dias sin comer hasta la noche, y en ella comer por fuerza, y estar tan satisfecho el cuerpo, qual no lo está jamás; despues de aver comido. Dixome mi amoroso, y dulce Jesús: *Si vna miserable criatura por amarme, le sustenta así el bien de sus Hermanas, y con tan grande afecto de amor las ama, que solo verlas mejoradas, es su sustento: qué mucho es el sustentarme en mi pecho amoroso, y ferme verdadera*

Ioan. Co. 4.
v. 32.

comida la conversion de la Samaritana? La qual satisfizo la necesidad, que el cuerpo padecia, dandole cumplida satisfaccion. Soy amoroso, y con amor me sustento, y al amor sustento Yo, y satisfago, y él a mi; y así en el alma donde está, así es mi certissima, y segura morada; la qual mientras del estuviere vistida, no la desampararé en vida, ni en muerte: que es ya Reyno mio, y mi morada donde descanso, y duermo; y es mi talamo, donde siempre estoy celebrando desposorios perdurables; porque los demás Esposos son breues, y finitos, y limitados, y así lo son sus bodas, que apenas empiezan, quando se acaban. Mas el alma Esposa mía libre, y desasida de la tierra siempre está asida de mis regalados brazos en vna eterna fiesta, y amor; y desta vida saldrá para la otra con la diferencia de aumentos, que va de tierra a Cielo; porque esta diferencia va de mi amor al de todos los desposados, que han sido, ni serán comparados conmigo; mas porque no ay amor mas grande que este, ni donde mayor contento

tenga el hombre, por ser en el hecho Padre de familias, por esso se toma este nombre para significar algo, y esto es sombra, de lo que se puede dezir; y así quise oy, que entendieras algo desto en ti misma, pues sin tener provecho de tu Hermana, así te sustentó.

Bien de mi alma, y mi solo, y vnico Amado, lo menos que a mi se me seguía, era su provecho; vuestra honra, y gloria, y el aumento de la virtud es, lo que quiero. *Tan entlazado está todo lo que aizes en el amor del Proximo, que lo mismo es lo vno que lo otro; porque nadie puede arder en el amor comun de todas las criaturas racionales, sino ama al Criador dellas; y en siendo el amado, busca se su honra, y gloria en el provecho de las almas; y así sin comprehenderlo por tu poca capacidad, piensas que como eres limitada, y corta en el entender, que es sola vna obra, la que comprehendes debaxo de las mias; mas como estas van fundadas en mi, y no en tu baxeza, y pequenez, has en ella alcanzado mas, que lo que puede alcanzar tan corta capacidad, y miseria. Mi amor es vna cifra de todos los bienes, y es vn atajo de todos los caminos buenos, y vn passo por el qual se llega con facilidad, y suauidad a la cumbre de la perfeccion: es llano, y cierto, y agradable a mis ojos; por lo qual el alma q. así desea caminar por él, tiene de apartar su deseo, y aficion de todas quantas cosas ay debaxo del Cielo, y a las que mas inclinada se sintiere, estas tienen de ser las mas remotas, y olvidadas de todas en quanto sus fuerças alcanzaren; por que haziendo estas diligencias las criaturas, luego el Criador dellas, que no las puede ver pensar a solas, se pone a su lado, y acude con su gracia a favorecerlas, y a cumplirles sus buenos propósitos con mas abundancias, que supo el alma desear; porque allí en mi halla junto mas, que alcanza su capacidad, y miseria.*

Esta

Esta misma alma que digo, me dixo el mismo dia de San Juan, espantada estoy, como paga Dios las cosas de la obediencia; y como yo vide en ella la bondad, con que esto dixo, alabé a Dios; porque me pareció tan grande como de vna criatura del pecho; y despues me dixo mi Señor. *El primer dia que esta alma ha gezado en tantos años del fruto de la obediencia, ha sido esta Pasqua.* Y por parecerme esto increíble en tantos años dudé, mas torné a entender que assi avia sido; porque todos los demás exercicios de la obediencia avian sido fundados en amor proprio, y en respetos humanos. Dióme esto gran pena, considerando los trabajos, que en la Religion se padecen, y algunos dias de pena que yo he sabido, que ella ha lleuado: y que todo esto se pueda hazer sin fruto? Y que siendo esto assi, sea nuestra la costa, y no el prouecho que se le sigue al alma? Que esto es harto para lastimar el coraçon. Entendi mas que el amorosissimo amado de Dios San Juan la avia puesto en el estado, que aora goza; porque le avia dicho muchas Missas de su fiesta.

C A P. VII.

Que solamente en Dios debe buscar la gente espiritual su descanso; y que todos los diuertimientos, y recreos que podemos hallar en las criaturas, se hallan en Dios en grado mas superior. Es capitulo de altissima doctrina.

Viendo hablar a personas espirituales platicas sin ofensa de Dios, ni del Proximo; mas no eran tan encendidas, como qui-

fiera, ardíase mi coraçon con el amor de mi dulcissimo Señor. Y considerando como en defensa suya alegaron aquel lugar de S. Juan, que no puede estar la cuerda siempre tirada; estando yo en mi memoria rebolviendo esto, me dixo mi Señor. *Bien es, Hija, que tu sientas la tibieza, con que mis amigos tratan de mi en sus conversaciones, y platicas. Los mundanos no permiten, que cosa mia les digan en sus conversaciones: que por hiel tienen ellos lo que por temor de la muerte, ò del Infierno se les puede dezir; que esto es, lo que ellos pueden entender. Pues por qué los mios no harán lo mismo en sus conversaciones? Qué descuido traen los unos, y qué cuydado traen los otros, aviendo de ser esto al rebés! A quien, Hija, le es penoso, lo que ama? Quien no quiere siempre estar hablando, y tratando de aquello, de que tiene su coraçon lleno? Qué penoso, y enojoso le es al que ama, apartar el coraçon del amado! Quando le tiene, está alegre: las ocupaciones forçosas que esto le impiden, sienten; y en medio de las está ansioso por la soledad, donde ninguna persona humana entra à la parte de su pensamiento, sino solo el amado, porque el amor es incansable; y donde es menester otro descanso, señal es, que está el amor tibio, y no con las fuerças que está el verdadero amor.*

Si los hombres quisiessen escudriñar, qué tan grande es mi amor para con ellos, y como los tiempos sin tiempo los he gastado Yo siempre en amarlos, y en prouecho dellos; y no solo los gasté, sino también la vida, no les parecería mucho, darme todo el tiempo de su miserable vida: y este desear Yo, que me lo den, para bolverselo a dar, lo deseo. Y no es escusa: lo que San Iuan dixo; mas apronechándose dello los negligentes, que no toman del manjar, lo que les ha de apronechar, con el verdadero sentido, sino lo que ellos quieren entender, para disculpa

de sus descuydos. Ay alguno, que arda en su pecho la llama de amor, que arda en el pecho de mi querido Iuan? Por lo qual avia menester el exercicio, y recreo del campo, y alli estava ardiendo en mi amor, y dolor de lo que avia visto al pie de la Cruz; tanto, que si con particular milagro no se conservara aquella vida, que tanto el mundo avia menester, y la honra de mi Padre Eterno, y de su Hijo, a manos del dolor, y del amor muriera; y assi avia menester esta fragua algun rozio, y recreo, para que no se acabasse. Si ay alguno, que se atreva a dezir, que ama, y arde en amor en el grado que San Iuan, este tal licencia tendrá para buscar remedio, para poder conservar la vida del cuerpo, aun que no sea de la importancia para la Iglesia, que fue la de San Iuan: mas en tiempo donde està la caridad tan resfriada, y con tanta calamidad estragado el espíritu, y la carne tan señora, como el alma hecha esclava, y tantas las ocasiones, que entibian este amor: como es menester buscar recreo, para mitigar esta llama, que no consume el cuerpo, si lo necessario es buscar, lo que no le entibie, para que el cuerpo no mate al alma? Que esto es lo mas cierto.

Como està el cuerpo presente, y el alma està invisible, todo lo que es para su tibieza, y descuydo en mis obras, tanto aplica el cuerpo humano para su regalo, y daño de la que no parece; y està entre enemigos, que quieren todos tres a una, que perezca. Tan cansada es mi comunicacion, y tanto cansan, y enfadan mis brazos al alma, que es menester buscar cosas diferentes para su recreo? No busca el alma esto, sino el cuerpo miserable hecho una Serpiente infernal, para enganar à la inocente Eva; y con estos medios hazerla esclava, y ponerla debaxo de sus pies. Está entre sus enemigos; y assi procuran su muerte con

tantas astucias, y engaños descan- do destruir su ser, por el qual di Yo mi vida con un increíble amor, con el qual estoy siempre amando los hombres, y deseo ser de ellos amado con el amor, que le es posible a una criatura limitada; y pues no puede, ni es posible llegar al menor grado de mi amor, de siquiera, lo que recibió, para que no lo pierda todo. Qual amador ay, que amando de veras le embie (estando llamado de la persona, que ama) otro amigo a dezir, que vaya a unas grandes fiestas, que en una huerta pasan, y esto faltando de comunicar con quien ama; por qué todos llaman a un mismo tiempo? Si fuese el amor verdadero, mas aína eligiera el corazón de este amador, el estar en un lugar desabrido, donde lo passasse mal su cuerpo; porque mas quiere darle contento a su corazón que no a él; y assi tendrá por penoso el regalo, à que fue convidado, y por cosa de mucho gusto las penas, que padeciesse en esta demanda; y mas si no ha conseguido sus deseos, y con estas diligencias pretende ganar la voluntad de lo que ama; aqui es donde se hazen las mayores diligencias.

Este cuydado, y solitud no mas es, lo que Yo pido à los mios, y este amor es, el que quiero, que se me dé: y pues ninguno sabe, si tiene ganada la voluntad, ò si es digno de amor, ò aborrecimiento: solo saben en comun que los amo, y di mi vida por ellos; mas qual sea el alma, sobre la qual dexará el Esposo caer los brazos, ò la que entregará à la muerte ninguno por cierto, aunque esté en el supremo grado de santidad puede saber esto; y assi mientras en esta vida mortal viuen, ninguno se ha de tener por electo, ni por despedido. Es menester, no descansar hasta la hora postrera, y grangear la voluntad; pues

pues ninguno se puede asegurar della, si no es por merced particular; y esta tarde se cõcede, y á los muy perfectos muy al fin de sus vidas, y salida a algunos, y muy pocos. Pues què locura es en vn negocio tan importante, interrumpirle con tantas cosas, como son, las que tratan los de mi casa, y escuela, assi de palabras, como de obras para entibiar su tibio amor, el qual sin q̃ ellos lo entibien, lo enfria el yelo del lugar, y el mal comodo, que en la tierra tiene? El qual es tan grande, q̃ no es menester otro frio mas, que el que en todos los lugares halla; assi que solo se ha de procurar calor, y no como se enfrie este fuego. Demàs que los que tratan del mundo, toman aqui ocasion para distraerse mas, diziendo, que los que buscan perfeccion, tambien son amadores de si mismos, y buscan ratos para tratar de cosas, que los encretengan: q̃ los que no tratan de esso, es cosa muy debida, y puesta en razõ las platicas, y juegos, y todos los demàs entretenimientos mundanos, que no solo no se ofende Dios desto, sino q̃ dà licencia para ello; pues lo aprueban sus amigos con sus mismas obras, las quales ellos no hizieran; si fueran pecado: assi son ocasion à los Proximos de errar; pues en estas cosas jamàs faltaron ofensas de Dios, y del Proximo.

Son luzes de mi casa, Hija, los mios, y espejos donde cada vno conoce sus faltas; aunque nunca las quiera ver: assi es menester, que miren, que no viuen ya para si, sino para los demàs. Despues que vna alma se declara por mia, no solo se ha de tener a si a cargo, sino a sus Hermanos; porque todos ponen en ella los ojos, como en cosa, que Yo ya tengo hecha suerte: assi en ella me miran a mi, y no à la que antes veian; y assi es menester, que obren, no como mortales, sino como diuinos: y porque ya por el amor diuino, que aman, son participantes deste ser; porque el amor verdadero mas tiene, de lo que ama, que no de si mismo. Es vna penosa carcel su misma persona y en ella viue; mas es fuerza, este con violencia en si misma, y forçada: y en

prueba desta verdad lo que puede tener fuera de alli, lo embia al lugar, donde està su alma por deseo, y voluntad à la morada de su regalo, que es el de su tesoro, y amor. Pues si ellos estàn mas en mi, que en si mismos: como no han de ser luzes del mundo? Como serà possible, no participar de mi diuinidad; pues por su amor me hizo Yo participante con gran contento de sus miserias, vistiendome de su humanidad? Què les desagrada de mi, Hija, à los mios para que entre mi, y ellos pongan escusas, de no estar siempre conmigo, y tratando siempre de mi? Yo los escriui a ellos, no solo en mi coraçon, sino en mi misma Persona con cinco llagas; y mi coraçon jamàs los olvida. Desta suerte, Hija mia, se rindiò el Criador a esta desagradecida criatura del hombre; y el quando està mas favorecido de mi, entonces busca ocasiones para entibiar su poco amor. Bien hazas en sentirlo, y dolerte dello, y de que los Hijos de la vanidad tomen dellos ocasion, para asirse mas a sus miserias; porque en el menor descuydo de los mios toman licencia, para hazerse cada dia peores; assi que los que son mios en todo, y por todo lo han de ser. Y si para mi, siendo Dios, son deleytes, estar cõ los Hijos de los hombres: por què no tendrá por deleyte el hombre, que de mio se precia, el morar siempre conmigo? Si a mi no me cansaron sus penas: como a ellos les cansan mis regalos, y disponerse para recibirlos, y andar siempre en este continuo cuydado, pues tan grande es el del mundo, demonio, y carne de apagar la llama de mi amor, y desviarlos de mi, en quanto les es possible, si ellos les dãn algun consentimiento, pareciendoles, que pueden buscar licitamente otros entretenimientos; Y si no acuden, en passando esto al rigor, luego el veneno de la ribieza haze presa en el alma, sin que ella lo sepa, facilitandole sus descuydos. Pues si està mas cierta la victoria, huyendo la ocasion, y no buscando la caída; por què no huyen los mios desta tan peligrosa? Yo estoy en el alma de los mios, y hablo cõ ellos:

Prov. 6.8.
v.31.

por qué no me responden? Niño soy, para que conmigo jueguen, y se entretengan; y hombre para que familiarmente me traten: sabio para que les aconseje, y Esposo para ser amado. Ausente estoy, para ser deseado: poseyendome, no me poseen, para dexar de temer el perderme. Si así es, Hija mia, como no les ocupan estos cuidados a los míos de tal fuerte, que para otra cosa no les quede lugar? Y si qualquiera destas es tan poderosa, que ocupan tanto a qualquier corazón de los hombres, que las posee, ¿cómo de sustento se acuerdan, ni dellas se pueden olvidar: si estas, y otras cosas muchas tienen en mí los hombres, y están a peligro de perderlas: como se comparan con mi Discipulo Iuan, que fue el mayor amador, que ha tenido Dios, y el que estava santificado con la venida del Espíritu Santo, y ardía mas en el entretenimiento, que otros Santos en la oración? El que estava seguro en el peligro, no se ha de igualar, con el que está en él: y si él librava en sí la cuenta, que a los saltadores avia de tomar mi Padre: como se apruechan de su justa recreación, los que no saben de sí solos, como la darán?

C A P. VIII.

Vé la venerable Madre dentro de su corazón la representacion del Portal de Belen, y nacer al Niño Dios: dize su Magestad, quales han de ser los corazones donde él nace; y muéstrase nuestra Señora amantísima de los hombres.

Pidiendo posada la Virgen en vna chançoneta de Navidad, repetía la musica: no es tiempo de dar nada. Parecióme a mí, que no salía aquella habla de las criaturas de Dios, sino que era el Infierno

el que les hazia rehusar, el recibir a Dios en sus casas. Deseaua yo, darle posada; y no la hallaua en mí; porqué toda yo era, como soy vn abismo de pecados, y vilezas; y así no osé, combidar a mi Señora con cosa tan sucia, sino quedeme encogida en mi baxeza. Mas en Maytines me mostró mi Señora vna muy grande, y ancha puerta dentro de mi corazón, y en él vna piedra fuerte, sobre la qual me pareció, que se avia de poner mi dulce, y amoroso Bien; y mi Señora me dixo amorosísimamente. Hija, esta ha de ser mi posada esta noche: dásmela de buena gana, para que en ella me abrigue, y ponga a mi Hijo, y nuestro Dios. Vos sabéis (dixe, como mi Padre, y señor San Pedro) si yo os la doy: que podrá ser tan grande mi desventura, que piense yo, que si la doy, y sea al contrario; así que si os la doy, ó no, vos Señora mia, y mi Madre, y amparo lo sabéis: que yo no sé, sino no saber nada: aceptad esta ignorancia. Tu pecho ha de ser el Portal: procura asistir en él. Parecióme, que allí se asentaron aquellos dos Peregrinos cansados del rigor del cierzo, que les daua; por ver ocupadas en cosas impertinentes las posadas, donde se avian de hospedar; para que en naciendo de la Madre amorosa el dulce, y regalado Jesus, ellas sirviessen de posadas; porque mas conocí, que lastimaua esto al Hijo, y Madre, que no el rigor del tiempo, que hazia. Y como en mi alma avia tan poco fuego, y no tenia el calor, que yo quisiera, para abrigar aquella humanidad Santísima; porque mis lagrimas, y ansias todas eran por tener mas entonces; porque solo puede satisfacer en estas ocasiones la muerte, y morir amando, es solo, lo que puede dar algun contento. Mas no sabré dezir, como en vn instante vide

Ioan. c. 21
v. 16, y 17.

a mí

a mi Señora con el Niño en los brazos, y luego fue puesto en la piedra, que en mi vide en vno como hoyo; y mi Señora, y mi señor San Joseph adorandole: mas el Niño habló a mi alma, y le dixo: *Piedras han de ser las almas, en que Yo nasco; y en piedra fuy sepultado; porque la piedra solo el fuego la ablanda, y no la agua. Por lo qual a los coraçones que la humedad de los descanfos desta vida los ablanda, son tierra mollar, y no piedras; y no son para morada mia: que quiero coraçones firmes, y fuertes; y que en los tales hagan todas las penas desta vida lugar, adonde Yo pueda mejor reposar. Soy centro del hombre; y a todas las demás cosas que están fuera de mi, bien les está la mudança; mas despues que son mios, quierolos piedras fuertes; y que sea una sola, y esta para mi.*

En una me puso mi Padre, quando nací, y en otra mi Madre, quando me dió sepultura; porque solo serán capaces de mi, los que fueren piedras, que con solo el fuego de mi amor se ablandan, y no con otra alguna cosa de todas, las que la tierra puede ofrecer, así de bienes, como de males. A todo haze la piedra una misma cara: si la acocan, poco se le dá: si la leuantan, allí está como forçada, y esperando ocasion, para buscar su centro, q̃ es lo baxo; y estas calidades, Hija, ay en los coraçones, que son piedras, donde Yo en naciendo, me pongo; y a ellas es la primera visita, que hago desde el tálamo virginal de mi Madre; y estas son las piedras de mi regalo. No ay cama tan blanda, y regalada para los del mundo, donde ellos tanto se regalen, como Yo me regalo en los coraçones, que son piedras para todas las cosas, que son contrarias a mi servicio; por lo qual has de procurar siempre, que no falte esta piedra de fortaleza de tu coraçon, que no puedo Yo faltar del, mientras ella estuviere.

Estaua yo como atonita, y fuera

de mi mirando, como le dexaua mi Señora en vn tan baxo lugar; contentandose solamente, con estarle mirando, y adorado, siendo sus brazos, los que solos avian de ser el lecho de tal Esposo; mas a mi ignorancia le dixo la Reyna del Cielo, y Madre del mismo amor. Yo así, como mi Hijo salió de mis entrañas, se leuantó tan grande fuego dentro de mi coraçon del amor de los hombres, y de su redencion; que esto solo deseaua: tanto, que para que ellos le acogieran en sus almas, le puse en la piedra fria, para que la compasión de ver así a su Dios Niño, y sin abrigo les mouiera a compadecerse de su Criador. Yo sola fuy su Madre; mas no para usurparle al Padre sus tesoros, pues me lo entregó a mi, para que lo repartiese a todos; sino solo ver lleno de hombres aquel pequeño alvergue, para que gazeasen todos de tanto bien, como para ellos avia nacido, era para mi tan penoso como alegre su nacimiento; por lo qual recibí tanta alegría, quando los Pastores le vinieron a adorar, que no solo le adoraron, mas le tomaron en sus brazos antes, que yo le diera el pecho; con lo qual cesaron las lagrimas del Niño, que por sus divinos ojos distilaua: que tuvo de hombre el llorar, y de Dios el llorar diferente de las demás criaturas; porque siempre que sus ojos llorauan, era con solo ellos, sin mas gritos que algun delicado viesegeto, y suspiros que mostrauan la pena, que su coraçon sentia, de ver tan frios a los hombres en el amor de su Eterno Padre, y suyo. Y como este amor me hizo a mi, q̃ le vistiese de los hombres, para vestirlos a ellos de Dios, dexó en mis entrañas tan entrañado el amor de los hombres, que saliendo él dellas, no salió con él, sino antes leuantó mas llamas; y con ellas ardia mi coraçon, y arde siempre buscandoles sus prouechos de día, y de noche.

Estay como Madre piadosa, solicitando el remedio destes Hijos, que el mio dexó

Ioan. 3.
v. 16.

dexo en mis entrañas estampado, quando él salió dellas: y así lo que para mi Hijo mas busqué, y deseé en naciendo, fue darle Esposa; porque las demás Madres cuydan de criar a sus Hijos, y darles estado; mas el mio, como siempre fue de la edad de su Padre, y tan Eterno como él, en naciendo desposado con la naturaleza humana, quisiera su Madre, que toda essa naturaleza viniera al talamo, a celebrar tan solemne fiesta: y con este espíritu que tuve, le puse en el Pesebre, apartandole de mí, para con él traerlos todos a mí, y darlos en eterna alabanza con él al Padre Eterno, que tanto amó à los pecadores, que dio por ellos la vida de su unico, y solo Hijo: y como nadie jamás tuvo, ni ha tenido la gracia que yo despues de Dios; así no ha amado tanto, ni deseado, como yo la redempcion de los pecadores. Y si deseo el bien de todos: como desearé el de las almas, que mi Hijo ha tomado por Esposas, y de las que son Sagrarios del mismo Dios? A las quales ando siempre, librando de las ocasiones, que se les ofrecen de pecar; por que aunque son todas las almas amadas con vn mismo amor: por serlo, son estas las que mas conjuntas están, y mas aparejo tienen para comunicar con mi Hijo, y las que mas obligació tienen a hazerlos; y las con quien él mas se regala.

C A P. IX.

Dase util remedio á la gente espiritual contra cierto genero de tentacion: manifestase la gran pureza, y amor, a que están obligadas las Religiosas; y quanto delito es, dexar prender su voluntad de cosas criadas.

Algunas cosas passo en silencio; porque como mi miseria es tanta, no las oso dezir. Otras

se me pasan de la memoria; mas quando mi amoroso, y dulce Bien es servido, hago como esclava, no mi voluntad, sino la de mi Señor. Ya sabe V. m. que le dixe: que aquella Religiosa que sentia el fuego de el amor de Dios, en hablandome, o llegando a mí, sintió en su misma cama fuego del amor de Dios; mas començauale en las partes naturales, y no en el coraçon, que es la fuente del amor de Dios, segun he conocido. Dixome la misma Religiosa: q̄ sintió pena, y que le pareció, que se le dixo: *En el Coro baxo hallarás remedio.* Entró, y hallóme allí a mí, y llegando a mí, me dixo su pena, la qual cessó; y començandole en el coraçon tuvo allí vn rato de amor de Dios. Yo como sabia, que no era esto defecto, ni en manos de la persona estuve algo suspensa, y dudosa: mas mi Señor, y mi solo tesoro me mostrò claro en la imaginacion el conocimiento desta causa; y es, que si sintieren este mouimiento natural en estas partes antes, que en el coraçon, y sin estar él, y la voluntad primero inflamada que se escuse, y sacuda; y si no pudieren sossegarlo con otra cosa, es bonissimo vn pellizco en la llana del molledo por la parte de adentro, ó con otro exercicio corporal penoso: mas quando está el coraçon ardiendo, y la voluntad inflamada acude la naturaleza a hazer su efecto, aqui no ay peligro, sino es efecto este natural, el qual suspende su Magestad en algunas almas por particular priuilegio, y á la mia será por ser tan miserable, que lo aya menester, para no perderme; pues soy piedra, en lo que es esto.

Dixome mi Señor: *Hija mia, al peso que soy amador tuyo, y de tus queridas Hermanas, a esse es el gran amor mio en ellas; y al mismo peso aborrece el demonio a mis Esposas; y por esto, ya que no puede*

puede robarles el amor, que me tienen, q̄ es, el que el tanto procura impedir, y el que a mi mas me satisfaze en todas mis obras, valiese de la carne con astucia para ensuziar las obras de mi amor. Y con saber el, que no es nada todo aquello, a que la voluntad no dá consentimiento, se tiene por contento en aquel polvo, que leuanta, para que no vaya aquel exercicio con la pureza, que pudiera ir; y assi es menester, que tengan gran aviso las personas espirituales en esto, para que por todos los caminos lo arrastren, y pisen: que tanto como esto pueden las almas en mi, si ellas quieren valerse de mis fuerças. Poderosa es cada vna, para destruir el Infierno todo, y ponerle en vn eterno llanto antes, q̄ todo el pueda ensuziar ninguna de las obras de mi amor. Amo Yo con amor regalado, y tierno a mis Esposas; y ellas pueden muy bien conocer esta grandeza de amor, que les tengo por el apellido, que les he dado sobre todos los estados, assi de la tierra como del Cielo; porque solo el mio que es Dios, y el de mi Madre ay de mayor dignidad. Ellas tienen el tesoro: los Serafines nombres tienen de siervos, con ser los fuegos, a quien abraza el trono de mi grandeza; por lo qual son ellos, los que mas aman, y acompañan mas de ordinario al Santissimo Sacramento; porque el Sacramento de amor solos los amadores le han de acompañar, y servir. Como osa comerle, el que no ama, si para servir delante del, se buscan amadores? El como esto se haze, algun dia parecerá. Sobre esta Hierarquia, y sobre todas las del Cielo está su nombre; y lo que es mas, es sobre la dignidad de dignidades, que es la Sacerdotal, ya que no en el officio en el nombre; porque todos se llaman siervos del muy Alto; y es este nombre altissimo; y que para corresponder a este tan grande llamamiento, es menester gran pureza, y santidad: que han de ser puros, los que han de servir al puro; y han de ser inocentes, los que han de servir al inocente. Mas si esto es justo, que hagan los siervos; y el que assi no lo

haze, es escluido de mi servicio: qué pureza pedirá, en la que de esclaua es leuanta da a ser llamada Esposa? Que aunque lo sean todas las almas, a ellas se les dá este dicho nombre por apellido; y assi como entre los Santos es solo San Iuan, el q̄ por excelencia se llama Discipulo; assi entre todos los estados son las Religiosas, las que gozan deste nombre de Esposas apartadas entre mil generaciones de los bullicios, y trasagos del mundo, para solo asistir delante de la presençia mia, y alejadas de los tratos de los mundanos solo para el regalo de la contemplacion, y irato con los del Cielo asistiesen a solo este nombre de Esposas. Pues al que haze tercera dignidad; que tan grande pureza corresponde?

Quando algo desto conoció mi miseria: que sintió mi coraçon, vien dome con este nombre obligada a tanta perfeccion; y quan lexos della estoy! Fatigauame mucho viendo, que la cuenta no se ha de tomar á las Esposas, como á los demás Christianos; porque como son entre todas escogidas, assi han de ser entre todas castigadas. No ay aquí castigo de criado, con quien el Señor usa de misericordia; porque en ello no vá mas, que perdonar al que le ofendió; mas en las Religiosas es su misma honra, la que ha de ser labada con el castigo dellas; porque en el criado no está tan a vna la persona del Señor, como en la Esposa; y assi en ella sola es su Esposo honrado, ó escarnecido de sus enemigos. Grande obligac̄õ tiene el Christiano, grandissima los Religiosos, y muy mayor los Sacerdotes; mas todos se llaman siervos, y sus obligaciones son gr̄des; mas este altissimo nõbre de siervos no llega al de Esposas; porque este titulo pide mayor pureza, mas recato, y mayor amor. No se le pide al siervo amor regalado, y encendido, como á la Esposa; y aun q̄ para estar a ello obligado lo son todas las almas; mas estas son señaladas para este tan alto fin: son las q̄ están elictas para la camara del regalo, y

Cant. 6. 5.
v. 1.

las que tienen licencia para entrar en la bodega de los vinos quando, y como ellas quisieren; pues esta licencia se les dió el día, que del gofio del mundo fueron iraspassadas a mi jardín, y llamadas, para ser embriagadas con el vino de mi Pasión, y señaladas con el luto de mi muerte en el velo negro; el qual se les dá en señal, que han de ser enlutadas por ella. Y si no se le permite cosa de alegría à la Esposa, que tiene ausente a su Esposo, si ella no es adultera: como se le permitirá, à la que lo tiene muerto, y solo está a su cargo, amarle con amor regalado, y tierno? Pues por defenderla del Dragon infernal dió la vida antes, que ella murusse; para que su amor prendase el suyo, que es taffado, y si ito, y por la participacion del infinito se hiziesse ya su amor? Que el alma que arde en este amor, ya no ama con su amor, aunque lo tiene en sí embuido; porque si no le fuesse dado amor de Dios, no podría llegar con el suyo a amar a Dios. To las llamo: y este es el fin, para que las traygo, y para llorar mi muerte dentro de mi tabernaculo, apartadas de todas las cosas de la tierra; para lo qual las fago de los justos regales de sus Padres, y de la comunicacion de sus deudos; porque no les sean estorvos, y causa que me olviden, ò q̃ aya cosa, que entibie el amor dellas para conmigo; porque como solo las quiero solas, y que solo atiendan à la habla, que Yo al coraçon hablo, y quiero, que las conozca el mundo por mias; y que como Esposas regaladas lioren, y sientan mi Pasión, y muerte, y traygan luto por ella, estando amortajadas en vida, y pregonen guerra contra la vanidad del mundo, y digan: que son ya muertas para èl, y èl para ellas; y contra su vanidad, y en desprecio suyo en lugar de galas traygan mortajas, siendo en todo enemigas conocidas del, y de todas sus vanidades. Pues como se compadecede pensamiento de mundo, ni de vanidad en el alma, que sin que nadie la fuerce, se obliga à la estrechura deste estado? Como osa tocar en los cuerpos muertos, q̃

una vez dexò de todos los contentos del mundo? Como si es Esposa fiel, tiene ojos, para ponerlos en las criaturas? Si ama a su Esposo: como no le parece corto el tiempo de la vida, para servirle, y gozar de sus amorosos brazos? Como torna a abrazar lo que una vez dexò, y dexa la verdad por la mentira, y lo cierto por lo incierto? Como se atreve la adultera, y robadora a vsurpar el titulo de Esposa, pues no haze obras dello?

Muchas faltas sufren los Esposos a sus Esposas; mas ningun hombre de honra sufre adulterio, ni permite que sus derechos, ni el amor que a èl se debe, se dà a otro; y esta mancha solo se saca con la sangre de ambos. Pues como osan poner los ojos en los derechos de Dios viuo, procurando traer a sí las voluntades de mis Esposas? Si el Gusano assi defiende su honra: por qué no miden, ya que no mas (siendo Yo tanto mas) siquiera consigo mismos, mirando el castigo, que ellos hizieran con sus Esposas, y en el robador de sus honras, si lo conocieran? Si saben, que lo sé todo: como dexan de ser hombres de razon, y se hacen brutos; pues creen, que no llegará el día del castigo? Porque si el Infierno agora toma vengança, en ver a mis queridas Esposas tan remontadas de mi amor, quanto aficionadas a impertinencias; razon será, que conozca tambien, q̃ sé castigar. Yes tan justa esta causa, que el mismo Infierno pide el castigo por momentos; y los mismos castigados conocera, quan dignos son del açote. Y las almas q̃ en publico desposorio me dieron la mano: como se olvidan de sí mismas, y se ponen en tan gran riesgo de perderse para siempre?

Como yo conozco cada dia mas el mal, de lo que yo maliciosamente ignoraua, dexandome llevar de la corriente de mis vicios, no porq̃ me faltaua jamàs, quien dello me advirtiesse detrás de mi; por lo qual mas ofendi yo sola a mi solo, y unico Bien, que le han ofendido todos los

los pecadores juntos. Quise saber con el deseo vna cosa, que me dixo vna Religiosa, la qual yo tuve por buena entonces; y con ella reprehendi mis demasias, y el traer tan en la memoria la miseria, q̄ amaua: que pocas vezes, ò casi nunca me faltaua que confessar; como U. m. supo en la confession. Dixome esta Religiosa; y eslo tanto, que es vna Santa; no entiendo que llega a ofender a Dios en la menor de mis culpas, pues me dixo: que sin acordarse de su ocasion, aunque la tenia confessaua, y comulgaua, sin ser menester acordarse della. Yo embidie entonces esta bondad; y en esta ocasion quise saber con el deseo, lo que en esto avia; mas conocilo muy al rebés, de lo que yo pensaua; porque con ser esta amistad tan santa, como digo: llamo santa, a no ser como yo: que ser santa, bien sé, que no lo era, sino vna aficion llana de vn hombre a vna muger; mas me dixo mi Señor: Ninguna amistad ay, en la qual se traben las potencias del alma, que son mias (porque todas acompañan à la voluntad) que no sea para mi grande ofensa, y mas en mis Esposas; por lo qual essa alma, y todas las que tienen su amor preso, si no se olvidan dél, para no ofenderme, son como la llaza asistolada, que con apacible demonstracion cubre el daño, que tiene dentro de sí; y es tanto mas peligrosa, que la que sale a fuera su daño, haziendo carniceria en la misma conciencia, por no poder sufrir ella el dolor que le causa. Mas la que no remuerde, sino se contenta con dezir: no tengo aora, que confessar en esto: tanto mas cerca està de la muerte, quanto mas lejos de conocer su daño.

Trata de
las Religio-
sas, cuya
voluntad es-
tá prenda-
da de amif

Es vn adulterio tan grande el de la voluntad asida, que no ay dél diferencia, à los que llama el mundo amancebados; porque este quanto es mas espiritual, y no consigue el efecto carnal, que haze

aborreced muchas vezes la causa misma, sino solo es en la voluntad; tanto mas es peligroso, y dañoso para el alma que con mayor desvergüenza usurpa mis despojos, que son espirituales; por lo qual son dignos de mayor pena, que los de los seculares; porque a aquellos daseles licencia que amen a sus familias: y si se desmandan, a sus cosas quitan el amor: y aunque me ofenden en ello, no es en el grado que mis Esposas; porque como son ellas las escogidas, assi siento mas su olvido, que no las ofensas de los otros. Por lo qual digo: y assi te mando escribirlo, dandoles a todos, los que esto leyeren esta firma de mi nombre: y en señal desta verdad mia doy, el no aver vngū yerro en todo lo escrito, el qual si se hallare, se conocerá ser esta obra de criatura ignorante; mas no aviendolo, solo es mia. T assi digo: que todo el tiempo que està assi la voluntad presa, y asida, està el alma en mi desgracia, y en pecado mortal; sin que ay ningún sabio, assi de las ciencias del mundo, como de las ciencias infusas que esto pueda contradexir. Y el no conocer muchas almas esta verdad, les haze estar setan asidas destas cosas, y este mismo engaño tiene a muchas almas en el Infierno; porque no han de estar mis obras en valde, ni los titulos, y mercedes que Yo hago, los doy para ser arrastrados, y tenidos en poco. Han de ser para grandexa, de los q̄ los reciben, y para castigo de los que los huellan, y arrastran por cosas tan baxas, y baladies; y que el ser ellas tales, acrecientan la grandexa de mi ofensa, y el rigor de su castigo. Saca de aqui, Hija, mucha estimacion, y respeto à los Sacerdotes, y al nombre de Esposas mias, y no comuniques con nadie: que en la comunicacion de las criaturas gasta se mucho tiempo, y no es nada el prouecho; mas conmigo es al rebés. Yo quiero verte asida de mi: y por esso te pido la guarda del coraçon libre, que ya me has dado, y te llamo à la soledad, y pongo silencio, no solo

Habla de
las amista-
des profa-
nas de las
Religiosas

solo en tus pensamiētos que ya son mios, sino en tus labios aunque los empleas en mi: que no quiero, que te dañen, los que no les has de aprouchar.

C. A. P. X.

Hallase la venerable Madre encogida, y avergonçada con la memoria de sus culpas; y animala nuestro Señor, para que se dé al trato amigable.

QUando mi amorosissimo Señor me haze merced, de mostrarme la grandeza de su justicia y el rigor de su castigo, como queda dicho en el quadernillo pasado, quedo tan encogida, y avergonçada, que apenas oso alçar los ojos de mi alma a su amoroso corazón; porque la que en las demás causas conoce la fuya, como osará mirar al Señor, que tanto ofendió. Pues estando encogida, y avergonçada dentro de mi, y no en el lugar de la oración, sino en el servicio de la Cocina (que muchas cosas destas se me dizen en la hora, que mas descuydada estoy) pues estando assi, y con la estrañeza que digo, dixome mi Señor. *Tanta es la miseria del hombre, que se compadecen mis entrañas della: porque el fituo de la Serpiente, no solo le halló, y engañó, sino le dexó aponçonado; y si no está siēpre sustentandose de mi Sangre, no puede viuir vida de gracia; para la qual ha menester traer siempre el atriaca de mi Pasion, para no ser vencido de su misma carne, por ser esta la parte mas flaca, para ser vencida, y mas fuerte para vencer; y assi compadecese mi misericordia de esta miserable caída del hombre, y misericordiosamēte le perdono, si con tiempo busca remedio para con las entrañas de mi amor. Mas quiero, que no se valga della, para pro-*

longar mas mis ofensas, y su daño: que mas almas tiene en el Inferno, el dilatar de día en día, y poner plazos, y terminos a sus remedios, que no los mismos pecados. Las caricias de mi amor para mas amarme, es bien, que sean, y no para tomar dellas, ocasion de ofender a su mismo amador: que si llegó mi compasion, a tomar sobre mis ombros sus penas, para librarlos de sus culpas; porque no llega en ellos el amor de sus mismas almas a descargarse de tantos males, como sobre si mismos cargan? Mis deseos son de ayudar, y socorrer las almas; mas ellas será bien, que se descarguen de las impertinencias, que tratan, y si quier pongan de su parte el limpiarme la posada, y esto con mi ayuda. Mas está el hombre en llamarme, que Yo en venir; pues las mas vezes vengo, sin ser llamado. Ten tu, Hija, cuenta con la limpieza de tu alma; que Yo la tengo con el adorno della para lo por venir; y no te acobarde lo pasado, que mi amor, y Sangre lo ha borrado; y no se pone en cuenta, que tal has sido, sino que tal descaes. Ya pasó la tormenta: procura estar quieta con la bonança; y camina por el passo llano de mi amor al lugar de la eterna bienauenturança.

Carta que escriuió la V. Madre à N. Señor, cuyo sobreescrito es el siguiente.

A Mi dulce Don Christoual de la Cruz mi Redentor, aprisionado por mi, dentro en la merced de Dios.

Es possible, Señor mio, que vn pecho donde ay amor, assi olvidé, a quien bien ama? que bien sé, que me amais vos.

Ausen-

Aufentasteis os, Esposo,
como es possible, Señor,
que no ayais hallado pluma,
para es criuirme vn renglon?

Tienenos preso, y atado?
responded, mi coraçon,
ó estais entre las cadenas
del Viernes de la Passion?

Dixisteis a vn alma triste
(a cordaos mi Redentor)
tiempo vendrà, mi querida,
que no me aparte de vos.

Fue tan fuerte esta palabra:
que con ser diamante yo,
derretidas las entrañas,
por los ojos las virtió.

Despues preguntè a mi alma
por vuestra salud, Señor,
respondióme, como estavais
en fermo de mal de amor.

Ella sale a visitaros,
el cuerpo queda en prision,
y para tener consuelo,
quiero escriuir su razon.

Estando en Missa mi alma,
esta carta os escriuiò,
de lo qual juzgo, mi Amado,
que me la notasteis vos.

De esta verdad son testigos
muchas lagrimas de amor,
q en vuestra ausencia, mi amado,
se apetece su racion.

El secreto os encomiendo,
que temo, mi coraçon,
si lo sabe la justicia,
os doblará la prision.

Avísadme, vida mia,
el orden que tendré yo,
si saldre de aquesta casa

por sacaros de prision.

Dà el orden, que vos quisiereis,
que a qualquiera saldre yo:
que jamás enamorado
se ha regido por razon.

Esto escriuiò vn alma triste
al retrato de su amor,
que la apartò dél vn hombre
por doblarle su dolor.

Y con mil lagrimas tiernas
esta carta le selló,
para ponerla en las manos
del que este mal le causó.

Quiere ver si con sus penas
le ablandará el coraçon:
que si està dentro su amado
el hara su operacion.

El le ha dicho que alli viue,
y su palabra le dió,
que ha de hallar acogida,
donde estuviere su amor.

Yo pienso dar esta carta,
al que os tiene en la prision:
que quicàs por comedido
llegará el recaudo a vos.

Escondedlo de aquel Padre,
que en el Coro me habló,
y me dixo que en sus manos
estava el daros a vos.

Yo le preguntè a escondidas,
que en siendo amantes, Señor,
rompen por dificultades,
por matar la sed de amor.

A quantos vienen de allá,
no oso preguntar por vos
del temor de la respuesta,
que este Santo Padre diò.

Pues si lo digo a mi Padre,

que es quien os tiene en prision,
entre sus risas me saltan
mil centellas de dolor.

De mi salud no os aviso;
porque bien sabeis, Señor,
que ni la tengo, ni quiero,
estando ausente de vos.

Todas mis Hermanas dicen
lo proprio, que digo yo,
y que si llegan allá
nuestros llantos, y clamor.

Que pienso, Amante diuino,
que como estais en prision,
os matan los mensageros,
antes que lleguen a vos.

Es fecha desta Ciudad
de la limpia Concepcion,
que Ciudad es la morada,
donde assiste solo Dios.

Vuestra indigna pecadora,
que de la manada soy,
mas en llamandome vuestra,
tengo Magestad, y honor.

C A P. XI.

*Tiene la venerable Madre mas
perfecta oracion infusa durmie-
miendo, que en la Vigilia: dize
la causa; y refiere una vision de
el Rey Felipe Tercero.*

HE padecido grandes temores
acerca destas mercedes, que
mi Señor me haze; y tengo
por las mas ciertas, las que recibo
enagenada, ó en sueño por lo poco,
que en estas tengo de mi parte. En
estos sueños es cosa clara la diferen-
cia, que ay dellos, á lo que es dormir:
no sé, como poder dezir esto. Es es-
tar el alma tan conocidamente en
los brazos de Dios, que en toda vna
noche dexa de estar en oracion: el

dá reposo al cuerpo, el q̄ es menes-
ter, para assistir à la oracion; y cono-
ce el cuerpo en despertando, que
no es aquel sueño, como los demás;
no tanto en los accidentes de ca-
lor, y frio, y regalo con que despier-
ta, como con conocer casi tan cla-
ro, como el alma lo conoce, que as-
siste allí la presencia de Dios. Y el
descanso que allí tiene el cuerpo, de
no estar de rodillas, ni sentado, que
es lo mas continuo en mi oracion,
como tan ruin, y perezosa; esto tam-
bien ayuda, a aviuar este tan amo-
roso fuego. Pues estando assi toda
vna noche; como senti, que la gran-
deza de mi Señor se avia venido a
mi cama tan amorosamente, y co-
nocidamente, estuvene en ella co-
mo ruin, y mal-criada sin leuantar-
me á la oracion: verdad es, que sen-
tia aquel frio, q̄ dà en ella, contra el
qual no basta ropa: y el fuego era a
veces de suerte, q̄ fudo, como en me-
dio del Verano; mas cō todo digo,
q̄ fue pereza, y assi me acuso della.

Ame dicho mi Señor, y Padre de
amor: *Que entre amigos se hā de botrar
todos los puntos, q̄ hablan con los demás
de Magestad, y grādeza: por q̄, si el alma
amorosa se encoge con temor de la Ma-
gestad del amado; aunq̄ vaya de diuersas
virtudes adereçada, y lleue dos donze-
llas, que la lleuen del brazo, como lleua-
va la Reyna Esther, y vaya á los ojos de
Dios tan linda, como ella fue á los del
Rey, es tan sublime la grandeza del po-
deroso Señor, a quien vā a hablar, que
caerā en tierra, si el amorosamente no la
socorre; por lo qual se hizo hombre, para
q̄ como a hombre le pueda el hombre tra-
tar.* Dandome en esto su Magestad
a entender, que no se avia ofendido
de mi pereza. Estando vna noche
enagenada vide al Rey D. Felipe III,
vestido en habito de Tercero de ro-
dillas, encendiendo vnos carbones
en vn anafe. Pareciome significauā
los

Esth. 6. 9.
v. 2.

los deseos, y folicitacion, con que él procuraua encender lumbré en las voluntades de los hombres, y Principes de la tierra, las quales despues de inflamadas en el amor de Dios suben á lo alto, dando el sonido de su santidad en la tierra: que esto es lo que este gran Señor busca para Dios mas, que otro ningun aumento de su Reyno. Por lo qual andan Dios, y él al trocado: porque el dulce, y amoroso Padre que vè el olvido, que tiene de su Reyno por él, es el que cuida dél, y lo está de dia, y de noche amparando, y defendiendo de sus enemigos visibiles, è invisibiles; y assi como él busca voluntades para encenderlas en su amor, y no huelga, sino con las almas que en él arden, assi su Magestad es el escudo, y defensa de su Reyno.

C A P. XII.

Siente mas N. Señor las cadenas de las culpas de la V. Madre, que las ligaduras, con que le llevaron preso; y promete grandes fauores, a quien se valiere de su intercession.

EStando vna noche leuantada algo mas temprano, de lo que yo suelo leuantarme; porque no avia dado las doze: oílas despues de leuantada, y acordéme de los trabajos de mi dulce, y amoroso Bien. En aquella hora acompañe el sudor de Sangre en la oració del Huerto, limpiando aquella divina Sangre con las telas de mis entrañas; mas quando llegó la hora de prenderle, desee poner mi garganta entre sus prisiones; á lo qual me dixo su Magestad: *Ta, Hija, me las desató tu Padre; por lo qual Yo le estoy obligado, pues hizo officio de amigo; y si él así acude a mi voluntad, siendo criatura; como acudiré Yo a la fuya, siendo Criador: Mas sentia mi*

amor, Hija, verse atado de ti por tus pecados que las ataduras, con que soy atado. Por qué, Hija mia, no querias ser Reyna, y con dadiuas de Reyna socorrer a tus Hermanas, no en cosas que las puede hazer qualquiera, sino en obras que Yo solo soy poderoso, para hazerlas? Ta les he dado salud a tres por tus ruegos, y lagrimas; y á la vna le valió la vida el desear verte: mas ya que eres mia, y te tengo para mi servicio, no quiero, que en cosa de la tierra entiendan tus manos: Solo para mi te quiero; y en mi solo quiero, que gastes el resto de la vida, que te queda, y en el prouecho, y bien de tus Hermanos, y Proximos, y mis Hijos, y en las obras de la obediencia; y dexa todos tus cuidados: que Yo lo quiero tener de ti. Socorre con caridad al Proximo, no solo con las cosas que de ti buviere menester, sino dandofelas, las que él en ti aborrece: porque como se mira en ti, y él vè sus quiebras, aborrece el lugar, donde las conoce; mas poco le aprouecha esse aborrecer: que la luz ha de ser luz; y para la q, dá el Cielo, no bastan tinieblas de Egipto a obscurecerla.

Aunque aqui se renouaró las llagas de mi mala vida, no fue con confusion, ni con temor; porq todo fue amor, y regalo tan entrañable en el alma: q aunque yo procuraua alli mi propria verguença (q es la q yo mas busco) no la hallaua. Todo fue regalo, y amor tanto, que impedia a este justo encogimiento; aunque yo en quanto podia, no lo dexaua de tener; mas es tan poco, lo q puede vna miserable criatura, quando Dios quiere otra cosa, q parece, q huye della lo mismo que busca. Conoci la merced, q Dios mi Señor avia hecho a dos deudas de dos Religiosos: la vna estuvo en peligro de muerte despues de parida, q fue la muger de D. Martin Caro, y la otra la Madre del P. Volanos; y desta me dixo mi Señor, assi como le importuné por su salud. *Dar se le ha; porque ella me la ha*

pedido por ti: que doy de buena gana, lo q̄ se me pide por las almas, q̄ no tienen otro amor, sino a mi; y assi daré, lo q̄ por ti fuere pedido, con tal q̄ lo q̄ pidieren, no sea contra tu misma peticion. Entendi en esto, q̄ la salud q̄ yo avia pedido para vna Religiosa, no convenia; porq̄ mi peticion es, q̄ se acaben, y destruíga todas las cosas cótrarias a su amor: y q̄ el darle salud, á la q̄ yo pedia, era contra mi misma peticion, y demanda; y si ella mudara de parecer, la tuviera muy cierta. Tambien conoci, que se la dio a otra, y no solo en el cuerpo, sino también en el alma; pues avia medio año q̄ le curé el pecho con la *Magníficat*, y puesta la boca en el lugar del dolor dezia, echando el resuello: *Veni sancte Spiritus, &c.* Y assi pedia al Espiritu Santo q̄ inflamasse aquel coraçó. Quedó despues de sana, como antes estaua: mas ya conocido la bódad q̄ sintió en su pecho; y q̄ despues todo vn medio año se le ha ido en vna batalla perpetua, hasta q̄ la bondad de mi dulce, y amoroso. Bien venció la rebeldia, que su criatura le mostraua, no dexádo confundida la verdad, de lo q̄ en su coraçon sentia. Adoren los Angeles a tan gran Señor, que assi haze grandezas a vna cosa tan vil, y digna de mil Infiernos. *Cap. XIII.*

Que ay mayor peligro en la caída, de los que començaron a subir por la oracion, que en los que nunca subieron. Demuestrase la eficacia de las peticiones de la V. Madre; y dize se, que atormenta mas la caridad al alma santa, que los martirios al cuerpo.

ENcomendéle a mi Señor vn alma, q̄ andaua como vn baldio en las cosas del amor de Dios; y nó lo hiziera (q̄ tá ruin soy como esto)

si ella no me dixera, q̄ pensaua nó salir ya del orden, q̄ yo le diesse. Yo le dixe, lo q̄ me pareció mas necesario para ella, q̄ fue silencio, y leció de oracion en algun libro, q̄ tratasse della; porq̄ yo soy amiga desta guia, q̄ para mi ha sido de tanta importancia, como es al ciego el Niño, q̄ lo guia. Avia esta persona començado otra vez el camino de la oració, y perfecciones, y se avia ya buuelto al múdo; y assi avia en ella dificultad: porq̄ quando se dexa la oració, despues de començada se halla defabrimiento en lugar de reposo mental; y assi me dixo mi Señor, y todo mi Bien estando yo pensando, q̄ seria la causa de ser esto antes estorvo si se dexa, q̄ no principio de bien obrar.

El q̄ está caído en el suelo, y no se puede levantar, si no le dan la mano, y él no se quiere dexar morir en la misma tierra por los peligros q̄ ay en ella, leuántase, quãdo le ayudan, y límpjase: mas el q̄ no sólo está leuántado, mas ha començado a subir por la escalera para ir á lo alto, y cae della; no sólo este está caído, mas podrá ser, recrearsele la muerte de la caída; y assi son peores sus fines, q̄ de los q̄ están caídos en la tierra: porq̄ como no saben estos ser mas q̄ tierra, y está cerca de su muerte, y a pũto de perecer por los vicios que della se les pega: acaece alguna vez, q̄ estos conocen su miseria, y piden remedio, para leuántarse, y lo hallan; mas no debe nadie esperar de esta suerte este dia, q̄ este es alguno, y nó muchos; y por el mismo caso q̄ esperan doles, se descuyda de esta suerte, nó le hallará. Mas al q̄ ya començó a subir por esta escalera de Iacob, q̄ es la oració; y en ella para esforçar su flaqueza, salió su Esposo al camino, y le dio paz en el rostro, y agustar algo de su dulçura, y está tal persona la dexa: esto no puede ser sin grãdissima pérdida, y daño del alma; y assi es mayor, q̄ no el q̄ jamás se leuantió; porq̄ demás de sus culpas le haràn cargo de los auxilios q̄ recibió de mi mano, y de los daños q̄ recibió la virtud por

por su causa, y de los Proximos escandalizados con su buelta à las ollas de Egipto. Es para mi esto mas penoso, que el juego que hizieron los soldados conmigo la noche de mi Pasion; porque alli Yo era, el que padecia, y el amor de los mios vencia al natural, y era fuerza de Dios: mas aora como los mios tienen fuerças de hombres flacos, ponenlos estos con sus escandalosas bueltas de las virtudes à los vicios en aprieto, de perder la luz, que les ha sido dada. Y si no los vencen, por estar Yo á la defensa, serán ellos castigados, como si los vencieran; porque no solo han de ser castigados por el daño, que hizieron, sino por el que hizieran segun natural razon.

Pues como yo sabia esto, y aquesta Religiosa se encomendó a mis pobres oraciones, y propuso de hazer, lo que yo le dixesse (creo que fue esto, que voy a dezir el tercero dia) leuantème despues de tañidos los Maytines antes de las dos; y en mi memoria rebolvía todas estas dificultades, pidiendo su remedio, y dezia á mi amoroso, y dulce Bien:

En el cap.
2. deste li-
bro se dixo
esto mismo

Amado de mi alma, vos me aveis dicho, que por suzia, y caída que esté vn alma, si se dexa guiar de mi, tomando mis consejos, que os la presente, y que la pondreis en vuestra mesa (como lo entendí en los pezes, que tengo dicho en los otros papeles) pues en esto, Amado mio, tégo de ver, si esto es verdad. Nuevas mercedes me aveis de hazer para aquella alma: no me busco a mi en esto, Bien amoroso mio, solo busco vuestra honra, y gloria; y que esta alma sea ya solo vuestra, y que no ande como baldio. Assi ha de ser esto, Bien amoroso de mi alma, assi ha de ser, querido de mi vida: no sea como yo lo merezco, sino como quien vos soys para conmigo. Assi estuve pidiendole esta merced para esta Religiosa, sin que entendiera el

si; y como yo veía tardança, crecían mis ansias, y lagrimas. Assi me tuvo hasta otro dia, que me dixo: Por honra tiene mi grandeza dexarse vencer de tu amor: qué mas quieres, sino que Yo vaya a rogar, con lo que tu pides á las almas, para quien lo pides? Por mi mismo te juro, que no han de llegar las peticiones, que tu pides, como las que llegan al tribunal de los Reyes de la tierra, que de muchas q̄ les piden, son pocas, las que se libran bien; mas en el mio han de ser oídas, y recibidas todas las tuyas a tu voluntad; porque solo la mia buscas en ellas, y jamás has puesto delante del ninguna injusta; aunque las descaste; por el qual respeto se te han concedido todas las justas, que pidieres. Pide, Hija mia, que mio es el Cielo, y la tierra, para que pidas lo que es tu voluntad; sin que aya quien te pueda impedir.

Con esta merced pedile para V. m. lo primero y mercedes dobladas en todo aquel genero de cosas que mas sea Dios agradado, y servido, y por el señor Doctor, y todas las demás personas que me han mandado, las encomiende a Dios; y en particular la q̄ acerca de su amor suelo pedir para todos los Conventos de Religiosas; porque esta es vna ansia, que su Magestad pone en mi alma tan grande, que en sus mismos tesoros, y mercedes no tengo contento, ni me lo puede dar cumplido, lo que dellos en esta vida se puede poseer, sino es con la esperanza, q̄ su Magestad me dá, que ha de tener efecto mi peticion para gloria suya. Sobre lo qual estando en la oración, me dió mi Señor a entender, como es mayor el martirio de la caridad, que ninguno de los tormentos, que en el cuerpo se padecen. Donde entendí con la alegría, que mi Señor pasó todos los tormentos de la Cruz: y como aquella fue hora de contéto para él; porque mucha mas pena dió a su Magestad diuina, ver

a vn alma obstinada en sus peccados, que todos los tormentos de su Passion juntos; y assi me dixo. *Conoce; Hija; que si vna centella de mi amor junta con tal liga dentro de tu alma, y de todas las de tus Hermanos halla tal azibar por las mercedes, que te haga: qué seria esto en mi pecho? Mas como fue el amor el verdugo, padeci, viédo la ingratitud del. En mis azotes, y Cruz hallé el regalo; porque fue el amor el fuego: y en toda la vida desde la hora de mi Encarnacion fuy azotado, y enclauado por las manos, de los que por las mias no querian ser salvos; pues baxé por todos ellos del Cielo.*

C A P. XIV.

Muestra nuestro Señor en una vision á la venerable Madre las conveniencias de los que siguen el camino de la perfeccion, y las miserias de los que siguen el de la vanidad; y quanta es la hambre de los unos, y hartura de los otros.

Aunque tégo otras cosas atrafadas, que escriuir (si Dios me dá vida, y lugar) diré aora, lo que passó oy día de la comunión. Fuime al Coro despues de reconciliar: y á lo que me pareció, fuy floxa, y tibia, como siempre lo estoy de mi parte; mas hincada de rodillas senti suspension en los sentidos; y parecióme, que veia vn campo (esto dentro del entendimiento) y no todo, mas vna parte del, y este era hermoso, y agradable. En él me pareció, que estaua su manadilla de V. m. comiendo con reposo manjares de precio, y sustancia: mas a otra parte estaua obscuro el campo, esteril, y lleno de mucha mas gente, que la

que estaua en el otro; mas estos no comian, mas andauan en pie deshilados, y con boca y manos descando afir algun bocado: y aunque todos eran ayre, tenian vnos al parecer tomo, y quando los alcançauan, afianlos con las manos, y abrian las bocas para comerlos; mas antes de llegarlos a ellas se les bolbian ayre en las manos. Algunas cosas ay, q las veo, y no las entiendo, y otras que las entiendo, sin verlas; mas esto que he dicho, todo fue junto, verlas, y entenderlas. Entendi de la gente, que sigue el camino de la oracion quan quieta, y sossegada, y bien mantenida estaua; porque no temen las mudanças de la tierra, quien se sustenta con los pastos del Cielo, que no les pueden faltar jamás, donde las almas están con gran sosiego: por que ninguna cosa de la tierra está sobre estas almas, sino ellas sobre todas; por lo qual son inmoibiles: porque como Dios lo es, y ellas Dioses por gracia, con las demás mercedes recibí esta en él. De aqui les viene tan gran quietud, y descanso, como es, el que en medio de los trabajos hallan: y alli se les dá mayor gracia, cumpliendo el Señor dulce, y amoroso la palabra, que dió de estar con nosotros en la tribulacion. Aqui es, donde comen las almas mas de affiento el pan de la gracia, que les administra el Señor por las manos de la paciencia, que amorosa, y benignamente esta los pone en los brazos de Dios: como lo haze vna criada fiel, y amorosa con el Hijo de la señora de casa, que si lo vè caído, ó que lo haze llorar otro muchacho, lo coge en los brazos, y lo lleva á los de la Madre, para que lo halague, enjague las lagrimas, y le duerma en sus brazos; mas algunas vezes dize la señora: tenle en los tuyos, y desta suerte le buelue

Psalm. 90.
v. 15.

a entregar à las ocasiones de paciencia. Mas como se desearán estas, si tan dichosos fines tienen! Este es el Paraíso de Dios, que los Hijos de Dios gozan en este destierro.

Math cap. 19. v. 29. Aquí llegaua yo, quando dixerón en la Missa el ciento que dà mi Señor por vno; y como esto oí, dixe: Bien, y solo amor de mi alma: como soys tan corto en promessas? Mejor dixerais: cien millones doy por cada cosa. A lo qual amorosamente me respondió: *Porque conozcá los mios, que poco prometo en comparacion, de lo que doy; y quin liberales son mis obras, y quan pocas mis palabras comparadas con ellas; pues es conocido, quanto mas son ellas, que no el ciento, que prometo; y esto por añadaduras, y como premissas de lo que han de recibir.* Esto entendí, de los que estauan sentados en aquel fertil, y dichoso campo por el camino llano, y apacible del amor de Dios, y de la oracion. Mas de la miserable gente que estaua en el otro pedaço con menos lumbré, y a caça de comida, y sin ella, y que andauan perdidos, entendí, que eran todas las personas, que andan toda su vida tras las cosas vanas, y perecederas de la tierra; y assi era poco el bocado, que alcançauan, y este era todo género de vanidades. Mas el bocado que tenia al parecer mas tomo, conocí que eran las honras, y dignidades, las quales parece, tener algun tomo; mas no es assi, antes quando piensan llegarlo á la boca, y gustar del, se les buelue en ayre, y en el mismo nada que antes tenían sus poseedores; por lo qual estauan flacos, y descaecidos de tan conocidos trabajos, y todos en valde. Dióme lástima de ver tanta gente engañada, por solo querer ellos.

En estas mismas cosas hallarán los defengãos, si ellos con sus mismos libres alvedrios quisieran en-

tenderlo: erales facil, por estar en vn mismo sitio, si ellos quisierá passar-se desta hambre al lugar de assiento, y comida de sustancia: que este priuilegio pueden gozar los mortales; y aun ha de ser esta la pena, que mas les ha de atormentar en esta vida. Aquella poca de luz que tenían, significa: que las tinieblas de los vicios no les dexan ver la felicidad, en que viuen, los que están sentados en aquel vergel del amor de Dios. Conoci, que en estar en estas tinieblas pedian, y buscauan las migajuelas, que esta gente dichosa tenía sobradas; y assi les andauan mirando los semblantes, que les mostrauan en los rostros, como suelen hazer los mendigos á los grandes señores; porque con no querer esta vida miran el semblante, conque los que la tienen, les responden en sus trabajos, para conocer por ellos el fin, que ellos tendrán. De fuerte, que a su pesar les trae el Señor de la Magestad colgados, y como atados à las voluntades de los suyos: y de aqui nace, que les están mirando, y notando los semblantes, que muestran por de fuera con tanta atencion, y los tienen por cuchillos de todas sus vanidades, y como gente embidiosa de estos bienes, no pudiendo sufrirlos: como les es imposible, el quitarseles, ni pueden ir contra el Señor que los dà, buelven contra los inocentes su ira, procurando en ellos la muerte del Niño Jesus, queriendo con sus rabias despedaçar aquellos, en quien conocen la Magestad, y Señorío de su Padre Dios; mas por demás es: porque conoce aquella Humanidad Santissima de tan grande precio, como Dios, en quanto està vnida al mismo Dios, parece (y es assi dicho de su misma boca) que no puso en ella el cuidado, que agora pone en guardar las
almas

almas de sus amigos, y los cuerpos, solo dando lugar que ellos merezcan; porque los entra dentro de su mismo coraçon, adonde están seguros de poder ser ofendidos: que antes que a ellos lleguen, es lastimado el coraçon amoroso, donde ellos hazen sus dulces, y amorosas moradas, hallando cada vno en ellas, lo que le es mas agradable, y prouechoso.

C A P. XV.

Mirase la venerable Madre después de aver conocido su desnudez sumergida en el ser diuino: desposase nuestro Señor con ella; y confessa la dicha Madre, que fue el mayor fauor, que avia recibido hasta alli.

ESte mismo dia me dió mi Señor a conocer mi nada para mayor grandeza de sus maravillas: y en esta nada veí la grande mejora, que sobre mi tiené las criaturas todas; pues veí que era menos que el mas desdichado gusano: y no solo de los que sienten, y viué conoci esto, sino del menor gusanillo de la tierra; porque él tuvo cuidado, en quanto à la capacidad que recibió, en conservarse en su ser, el qual yo no tuve, sino para destruir, el que me dió tan de valde mi Señor. Y con ser este el mas claro conocimiento de mi nada, que mi Señor me ha dado, no me causó encojimiento, ni pena, antes fue mi alma bañada de vna alegria tan grande, que toda la penetrò, teniendose por dichosissima en verse alli tan desnuda, y pobre; y si pudiera verse mas (que era imposible) creo fuera, lo que mas le agradara; porq̃ con esto conocia ser amada de vn ser

sin principio, ni fin que le avia de vestir del suyo por solo su amor; por que quanto mayor pobreza, mayor riqueza comunicará. Estando assi, me vide tan engrandecida, y hermosa, q̃ me parece, se me dió otro ser de nuevo; con lo qual quedò aquella tan natvral miseria con vn ser sobrenatural, con el qual conoció, quã justa venia a su miseria, para que Dios la cubriessse con aquella grandeza de su misericordia. Dixele a mi Señor: ea querido, y vnico amor de mi alma, y mi solo Bien, ya podeis mirar mi hermosura, pues me la disteis. Ya tengo Magestad, y grandeza para llegarme a vuestro talamo: abraçadme; y deme el parabien todo el Cielo, de lo que me aveis dado.

Pareciòme, que amorosissimamente aquellas entrañas de amor me pusieron en sus braços, y en ellos gozaua mi alma aquel nuevo ser, que de mi Señor recibí: *Quando el alma està con esta hermosura* (me dixo mi Señor) *me desposo Yo con ella; porque quando el alma se dexa vencer de mi amor, le es tan natural este casamiento conmigo, como lo es al cuerpo el de carne; mas aquel es tan baxo, como lo pide la materia; mas el mio es tan alto, como lo pide el ser Yo, quien soy. No està la felicidad de los casados del mundo en el deleyte, sino en la fecundidad, y en los Hijos que dél nacen; y assi no està tampoco la felicidad de los mios en los gustos, y regalos, que reciben en la oracion, sino en las obras que dellos nacen; porque el alma en la oracion concibe; mas es menester, que no ahogue, lo que en ella concibió; porque esta generacion es altissima, y como tal la ha de guardar el alma de los peligros que en la tierra ay; porque de verdad està el*

Apoc. 12
v. 4.

Dragon a sus pies, esperando despedaçer el Hijo, que della naciere; pero con las dos alas del amor, y temor se librará.

Hallè-

Halleme en esta merced tan pobre, y desnuda como digo: y el verme tal, era, y es para mi tan grã merced q̃ me parece, q̃ excede esta a todas las demàs. Què gloria es verse el alma tan pobre, y necesitada, y en esta miseria verse querida, y buscada de la Magestad de Dios! Porq̃ esta pobreza, y desnudez es vna tan grã de seguridad, y possessiõ en el amado, y vn conocimiento experimental de su amor, que no me parece ser esto comparado con cosa de la tierra: ni a esta possessiõ se le negara el amor de Dios, que aqui se le descubre.

CAP. XVI.

Conoce los castigos de la justicia Divinala V. Madre: recibe grande temor, y lastimase mucho de los Proximos.

Lastimeme grandemete de mis hermanos, y en esta compasiõ quisiera (si me fuera posible) tomar a toda la naturaleza humana, y esconderme cõ ella en las cavernas de la tierra. Y es esto para mi de tanta pena, y compasiõ que asì siento las de todos, como si fueran mias; y asì las lloro, y lamento, como si yo fuera obligada al castigo de todas ellas; porque entonces no amo a mi Señor si no temole, y solo amo a los Proximos, y a los que están sujetos a tan grandes desventuras, como la vanidad, y el pecado les entran por las puertas. Esto es, lo que siento, y esto me lastima, y abraza el coraçõ de fuerte, que por socorrer a qualquiera de mis Hermanos en sus almas, diera la vida de mi cuerpo; y esto no por algunos que conozco, sino por el que menos conoci en mi vida, aunque fuera qualquier Alarbe. O que as-

fombro tuve aqui de la justicia de Dios, viendo los grandes castigos, que me mostro Dios, para las que cõ poca caridad huian de las enfermas, y asì mismo el castigo que amenazava de muerte a la Prelada, por aver querido ver los papeles! Todo este dia he estado con tanta pena, no solo desto que vido, sino de conocer algo del castigo, que este gran Señor tiene para culpas, que no lo son para confessar: porq̃ quié irá a confessar, el no llegar a los enfermos, y acariciarlos con el regalo, y mimo que aqui descubre el Señor de la Magestad, que quiere, que se haga con ellos? En esto no se advierte, ni se echa de ver: que la pena que el enfermo siente, en ver que huyen del, se le ha de hazer cargo al otro, que no tiene obligacion de justicia, ni fuerza que le constriña a hazerlo; aunque en verdad la ay grande en la palabra, que dize a tu Proximo como a ti mismo. Poco puede escusar en la cuenta este descuido, acusar si; por que es grande el cuydado que ha de aver, como en cosa de tanta importancia como la salvacion, en cumplir los Mandamientos de Dios; y avemos de entender, que este lo es en rigor. Quando yo conocí a mi Prelada enferma; y que asì se me avia dicho, quando aquella trabesura de verme los papeles, sentilo mucho; y pedile a mi Señor su salud con ahinco, en quãto ella no fuese estorvo para esta obra del amor de Dios; y mi Señor me dixo. *Tate dix: que en la just. vengança de mis ofensas tu avias de ser la que avias de llorar, y sentir sus daños mas, que tus injurias; porque ya ellas son mias, y tu solo sientes los castigos, que amenazan a las cabeças de tus Hermanos; pues, o las que me hazen, sobre ellos caen.*

Math. cap. 22. vers. 39.

CAP.

ob aipifai al ab in na vnt ordm di
20915 **C. A. P. XVII.** 2019

Dase forma, para sossegar los sentidos en la oracion en tiempo de sequedad, y vn aviso importante cōtra el demonio.

A Conteceme muchas vezes, no poderleuantar el coraçon a Dios, no solo con ansias encendidas, ni enamoradas, mas ni aun con vn conocimiēto de Christiana. En este tiempo sin perder los exercicios de oracion, pongome delante de mi Señor como vn baldio, sin aprouechar en nada; y alli mirole a ver; que es, lo que quiere de mi entonces. Como los sentidos estā baldios, y no los ocupan las potencias, en particular la voluntad, que es à la que ellos obedecen con mas gusto, vanse por ai como gente sin razon. Asi como su huida se advierta (que antes no ay culpa) es menester traerlos; y esta traída me dió mi Señor a entender, que no avia de ser con tanta violencia, y fuerza, que estuviesse en esta guerra el alma, forcejandose, y tomandose abraço partido con ellos: que esto seria, estar vn criado delante de su Señor atento, à lo que le mandase; y en la presencia del mismo Señor estar algun muchacho tirando del, y haziendole molestia; y el fuesse tan aninado, que en lugar de no hazer caso del muchacho; y quando mas darle vn bofeton, se parasse a luchar con el abraço partido de fuerte que en esta guerra cō el Niño se le fuesse todo el tiempo del estar con su Señor, sin sacar mas prouecho que la lucha de los Niños. Los pensamientos se han de echar en estas distracciones del alma con vn mediano cuydado, de fuerte que si alguna vez les dieran

vn bofeton al descuydo, esto es, si es menester algun pellizco para quietarse, o si ellos fuerē tales, que nos obliguen a dexar la oracion, esto se haga con paz la mayor, que se pudiere: porque este es el lecho, que guardavan los fuertes para el verdadero Salomon, que es, donde el descansa; y assi es mas importante la guarda desta paz, que alguna otra cosa.

No dixo David por solos los enemigos del cuerpo: con los que aborrecian la paz, era yo pacifico, si no por la paz del alma, que es mas peligrosa de guardar. Demas que es gran baxeza del alma, ponerse vna grandeza como la suya cō vnos criados tan baxos a porfia: sean obedientes al alma, y sino castiguese el esclavo, que los rige, que es el cuerpo; y esto cō la mayor paz que se pudiere, guardandole limpio el lecho al Esposo celestial; y dixome mi Señor: *Quando el demonio ve, que la carne su amiga, ella tambien se le huye, y sigue al espiritu; entonces como tan gran traydor engañala, en lo que puede. Si está encendida en las llamas del amor divino, estira della a otro exercicio bueno para quitarle del otro, que era mas provechoso, y alto; y assi le trae à la memoria los Santos, o alguna obra de caridad; porque no le diera entrada el cuerpo, ni los sentidos, sino vnieffe el con esta máscara; y esto es para impedir lo mas con lo menos: y es menester gran aviso, y cuydado, para no ser engañados en esta parte del demonio, y velar mucho, que no salga el demonio con lo que pretende; y esto no con demasia de congoja, ni fatiga, sino con la mayor quietud, que ser*

abiz el estio pudiere. zai no vntam
yala toq on osto y toqtoou in ob
cup lo tod oad, on ongo cup on
cupras, alla in no bonco zomum
la cup O. adialA ismupm

Cant. cap.
3. vers. 7.

psal. 119.
vers. 7.

C A P. XVIII.

Quan pernicioso sea dexarse llevar del aplauso, y regalo de la carne, y quan util caminar por la negacion, y castigo della. Dize se, quales son sabios, y fuertes, y quales ignorantes, y flacos.

O Frecieronfeme, como suelen, algunas pesadumbres; y esto pienso, que fue, quando v. m. tambien me riñó. Yo no solo no me dió pena; pero quede alegríssima por ello: y en eita alegría me mostró mi Señor grádíssimo agrado en el entendimiento; porque me mostró dos casas. A la puerta de la vna estava vna astuta Muger halagüeña, y engañosa con los brazos abiertos, y el semblante muy risiueño, y agradable à los que combidava; porque a todos llamava a su casa, mostrandoseles agradable; mas có ser tan buena su figura, descubria vna aguda daga, conq̃ amenazava en aquella fingida paz: a quantos vencidos de sus halagos entravan en su casa, hincava la daga; y al parecer morian. Mas à la mira desta puerta estava otra; y esta tenia vn hombre severo a su entrada, y con su misma presencia amenazava, y en la mano vn açote con que çimbrava las carnes, de los que alli querian entrar. A nadie llamava, sino à los muy sabios: porque los demás antes escogian el morir en la otra casa, que el vivir en esta; de lo qual el Maestro severo hazia poco caso; porque solo apetecia sabios, y les dava a beber, en entrando junto con el golpe vida, y sabiduria. Eran alli los Niños hombres, y en la otra casa los hombres, y vie-

jos eran Niños. Dixome mi Señor en el entendimiento. *Estas dos casas significan los que se huelgan con el castigo, y los que lo aborrecen: porque el que es tan amigo de sí, que solo busca el halago, que contenta a esta bestia fiera del aplauso propio, y del mismo parecer; por lo qual aunque ame la virtud, perderà los brios en la contradiccion della, que es lo que dize el Sabio. Defendíste me de la contradiccion de las lenguas, y de la palabra de mentira. Lo qual no podrá dezir, el que se dexa vencer de sus dichos, por dar contento al aplauso de sí mismo, y escusar la pena que recibe desto, que es el açote, conque està aquel Maestro amenazado; y así llega, adonde le llaman con halagos, los quales es imposible recibir, sin q̃ alguna daga lastime su alma, y mate con ella la caridad, que es, lo q̃ esta bestia con el risiueño nuestro pretende matar; porque de entibiarse, viene a resfriarse; y de enfriarse a elarse; y de elarse a morir.*

De fuerte que quando se buelve à la oracion, es menester encender de nuevo el fuego del amor de Dios; y plega a Dios aya, en que se emprenda, y no aya quedado la leña de nuestra voluntad en tanto estrecho, que parezca apagada con agua en Invierno, que es malíssima de encender: q̃ la experiencia de andar siempre en la cocina, me muestra cada dia esta verdad. Todos estos daños haze en nosotros, el ser amigos, de no descontentar a esta bestia en figura de muger: en la qual sustancia se còvierte en la flaqueza, y miseria qualquier hombre, que la teme, haziendose cobarde, y a mugerado: que este temor mas es de mugeres flacas, y miserables, que no de pechos, y valor de hombres, que sino lo son en naturaleza, hanlo de ser en los animos. Qualquiera muger que trate de virtud, ha de perder este miedo, para poder ir adelante,

Ecclesi.
cap. 15.
vers. 7.

lante, sin lo qual no darà vn solo passo. Esto entendi en aquellos Niños, que entravan en la casa de la sabiduria, olvidando el halago, que del aplauso les mostravan; porque con el buen distinto conoscià el mal de la vna, aunque tan dissimulado, y el bien de la otra; aunque al parecer era riguroso, y bravo el Maestro. De suerte, q̃ ni por ser los vnos hombres dexavan (y aun con mas ignominia que las mugeres) de no serlo en los animos, ni las mugeres dexavan de tener valor de hōbres robustos, y fuertes. No se entienda en esto, que digo, que el açote ha de dexar de doler, quādo çimbra, y la carne miserable hazer como flaca en amargarle; mas à lo de amar, como ama el hijo a su Padre, aunque le trate muy mal, conociendo que es; porque en todo sea exemplar, y virtuoso; y tanto quanto mas el hombre amare el castigo, ò alomenos lo sufriere con paciencia, tanto mas crecerà en la virtud: que el Padre amoroso, y dulce, y Dios de las misericordias conociendo nuestras miserias, y como la naturaleza cō el veneno del pecado quedò tan enferma, y enemiga de su misma salud; aunque naturalmente temalo amargo; con solo q̃ no lo aborrezca, sino que lo lleve con paciencia, y alegria despues de pasado se da por contento, y los llama hijos de la sabiduria. De fuerte que entendi, que era negocio de grandissima importancia, el huir de todo aquello, q̃ se nos muestra halagueño, y en particular de dar cōtento, à los que tratan de mundo; porque esto no puede ser sin daño nuestro. Conoci, que el estarfe siempre vna persona açotando, y oprimiēdo en la casa deste buen Maestro, que es no salir con ninguna travessura sin mil açotes de todas maneras; y el

estar siempre pisada, y arrastrada, y debaxo de los pies de todos, es la mayor merced, que Dios haze a sus hijos. Y que esto ha hecho con algunas personas con mucho acuerdo, y de proposito derribandoles todas las cosas, que les pudieran levantar algo del suelo; y esto lo he conocido, no solo esta vez, sino otras muchas; porque es señal cierta, y dada a todos los amados, y à las almas que el tiene para regalarfe con ellas. Alabada, y adorada sea esta soberana Magestad, que assi busca nuestro bien en todo.

C A P. XIX.

Que son inefables los dones, q̃ derrama Dios sobre los justos, quando son perseguidos; y que es grande la superioridad, que les da sobre los mundanos.

Dixome tambiē mi Señor: Son muchos hija, los vanos: y el ser tan pocos los escogidos, les haze andar tan por el suelo en el mundo, que apenas ay lugar para ellos en la tierra, para que pongan los pies; y muchas vezes son perseguidos, y acozados de los mismos, que tratā de virtud; por lo qual tanto quanto acozados los traen los del suelo, tanto mas hago yo baxar el Cielo de mis mercedes sobre ellos. De aqui les vienen tantos, y tan grandes bienes, y tesoros sobrenaturales como se les dan; y el verlos yo assi acozados, es causa de que derrame yo sobre ellos los tesoros de mi amor, y gracia; y no les doy otros mayores, porque no les convienen en el destierro, sino vivir con temor; porque mi amor siempre querria darles mas, si a ellos les conviniera. Son hijos desterrados, y fuera del Reyno de su Padre: y es menester embiarles refrescos, y con que passar en tierra agena demàs de las merce-

mercedes comunes de los Sacramentos; porque si ellos no se contentan con la vida de los demás, sino q̄ en todo se señalan por míos: como me contentaré, con darles, lo q̄ es comun para todos, sin darles otras mercedes particulares, que descubran el particular amor: Si el hombre tan pobre da tanto, que se olvida de sí por mí: como el que mas que el mismo le ama, no le darà todo lo que él pudiesse recibir sin daño suyo? Gozen los mundanos sus vanidades: goze el avariento sus ganancias: goze el gloton sus comidas, y el regalado su sãma blanda, q̄ los míos no han de ser aposentados entre estas bestias, aunque hagan vida con ellas, y sean de los victoriosos, y vanos mordidos, y maltratados, como lo fue el Señor dellos: que no es mi Reyno deste mundo, y assi no lo ha de ser el dellos. La tierra donde ellos viven, es el Cielo, y assi porque della les vienen todos los bienes: y los de allá que son los Angeles, limpian el lugar, donde ellos han de poner los pies; para que no les ensucien las cosas deste mudo, ni los mundanos les ahoguen: que si assi no fuera, aun antes que ninguno comẽçara a ser virtuoso, el mundo le tuviera acabado, segun lo que contra él levanta; mas guardo los Yo en aquella palabra, con q̄ me entregue à la muerte: si a mí me quereis, dexad ir estos. Con la qual no solo fueron defendidos los Apostoles; sino todos los justos q̄ han sido, y seràn hasta la fin del mundo. Ya se les dà à los tiranos, que martizaron tanto numero licencia para ellos; porque no la tenían contra ellos, por ser justos: mas davaseles por el provecho dellos, y b. e. de la Iglesia, la qual como tierna avia menester, ser regada con la sangre dellos, como fue labada con la mia; mas sin esta licencia nadie es poderoso a tocarme en ellos. Con lo qual se conoce mi grandeza, pues son tan poderosos los míos estando en el Reyno extraño, que no osa ninguno a tocarme en ellos; aunque mas bramen contra ellos.

Poder tienen los Reyes de la tierra, para favorecer à los suyos en sus mismas

tierras; mas ninguno los embia a ser grandes en las tierras de sus enemigos, y a que toda ella les respete, tema, y honre a su pesar, y les pida mercedes en sus trabajos, y sean señores de sus mismos contrarios; porque solos à los Hijos de Dios les es concedida esta grandeza. Y si su Padre no embia desde el Cielo el poder, para probarlos mas, que para acotarlos, nadie les puede tocar, que son privilegiados: y pensando el mundo, que los desprecia, es él el despreciado, pisado, y tenido en poco dellos de tal suerte, que del no ay para ellos mayor honra que ser deshonrados, y tenidos en poco de una cosa tan vana, y caduca como él, teniendose ellos por dichosos; pues si él los tratasse de otra suerte, los tendria por amigos, que es el nombre, que mas los míos aborrecen. Assi que hemos de aprovecharnos de todas las ocasiones, que su Magestad nos pone en las manos, de las quales nos ha de pedir tanta cuenta, como de las mismas obras que dexamos de hazer; porque las ocasiones son para nosotros, lo que la carretilla para el Niño, que lo que él no puede por sí por su niñez, anda con aquellas ruedas. Assi son las ocasiones en que Dios nos pone, y destas ay muchas en las Comunidades, que son vnas Indias del Cielo, donde jamás faltan ganancias de todas las maneras, si dellas nos sabemos aprovechar.

ROMANCE.

EN el pecho enamorado
de vn alma en amor ardiendo,
hazen vna consonancia
dos contrarios elementos.

Quando casi desmayada
està el alma en este estremo,
que le pone amor, y en verse
ausente de su consuelo.

Dize con ansia dulce, y amorosa,
dadle el pecho florido a vuestra
Esposa. K K An-

Ioan. 18.
vers. 36.

Ioan. 18.
vers. 3.

Anda en aquesta ocasion
la llama tan levantada,
que no mira su baxeza
el alma, que assi la habla.

Y las copiosas corrientes
de lagrimas derramadas,
no solo no apaga el fuego,
fino que avivan la llama.

Y ella misma con ansias amorosas
pide, se le dè el pecho á la Esposa.

C A P. XX.

*Que en la proporcion que es el
amor, cõ que se comulga, es el
fruto. Dize se, quanto se de-
sagrada N. Señor de los tibios;
y que son mas nocivos a su
Iglesia, que los pecadores de-
clarados.*

Dixome mi Señor: Este mājtar,
Hija, ha de ser comido con amor;
porque tal jera el provecho, que
hara cada vno, quanto fuere el amor, cõ
que se comiere; por lo qual obra efectos,
como es la disposicion. El alma que con
amor le come, enciendese cõ él en mayor
fuego: mas al tibio, y floxo acrecieta se le
cõ él la floxedad; y él quedara apagar la
pena de su descuydo; pues echa el fuego
sobre nieve, para q̃ se apague mas pres-
to, y no procura el calor, a q̃ este manjar
le obliga, para que arda sobre la leña de
sus afectos, y deseos encendidos, quanto
mejor pudiere, sin dexar cosa, de las que
pudiere hazer de su parte, por darle lu-
gar a esta brasa de mi amor en prendas
dél. Si ha de ser castigada, Amado
mio, la tibieza: como sera el alma q̃
os ofende? Menos sera à las vezes,
Hija, por q̃ el pecador metido en el gol-
fo de sus vicios es llamado ami amor, y si
no viene, a si solo haze el daño; y todos
sabē q̃ no es sol, sino tinieblas: mas las
almas que son soles, por ser virtuosas, y

ser llamadas ami trato, y conversacion,
estas tales si son tibias, y floxas, y no ar-
den en mi amor; por q̃ ellas no quierē, es
un veneno de la virtud; y cõ esta floxe-
dad lastiman, y afligen los mundanos, a
los q̃ me sirven con la puntualidad q̃ es
razon; y assi les dizē: Soys vos mejor, q̃
fulano, el qual ha tantos años, q̃ es santo,
sin dexar a sus deudos, ni hazer inven-
ciones de hipocritas, y sin quitarse el tra-
ge, q̃ siēpre ha traído, ni dexar las amista-
des, y parētescos q̃ dētro de casa tirne? Es-
to les dizē à los mios los perseguidores
de la virtud: y ellos mismos por fervoro-
sos q̃ sean, se afloxā cõ esto, q̃ ven en los
q̃ tratan de mi servicio; y les hazen en
alguna manera pēsar: si es malo, el exce-
der à lo q̃ las fuerças humanas puedē cõ
el favor, y fuerças del amor mio, como si
fuesse algũ defecto esto. Venenos ponco-
ñosos lancā los tibios, y floxos en mi ser-
vicio: y esta tibieza es peor, q̃ los pecados
publicos; por q̃ es un mal casi sin remedio,
q̃ no es conocido de los mismos, q̃ lo tienen,
fino es, q̃ con lūbre particular son alūbra-
dos. Y acontece las mas vezes, q̃ estos mis-
mos cõdenā el fervor, y amor de los mios;
por q̃ con él se descubre su pereza, y des-
cuydo: y como estā llenos del amor de si mis-
mos, les parece, q̃ se descubiē sus defiētos;
por q̃ dà rayo de luz, el fuego de mi amor
entre sus tinieblas; las quales no quierā,
q̃ saliessem; por q̃ no quierē ser tenidos por
tibios, aunq̃ lo son; antes procurā, parecer
prudentes, y sabios, y que tratan con mi-
go sin nota, y esfiādalo de los Proximos.

No miran estos miserables, q̃ estā en
mi casa por demás, llevādo la racion, y nō
bre de justos falsamente; pues cõ tãto cuy-
dado acuden a sus cosas, como descuydo tie-
nen en las mias. Quiē ama poca cuēta tie-
ne cõ los impedimentos de mi amor: antes
essos mismos son los q̃ avivan sus llamas; y
en los estorvos hallan espuelas amorosas,
q̃ los aviven, y enciendan: y aunq̃ el exē-
plo dañoso de los tibios les haze temer,
no por esso lo siguē, ni mirā otro blāco, sino
es, al que los ayuda à avivar sus llamas
que,

Exod. cap.
3. vers. 2.

que es el lugar, donde Yo hago morada, y habitaci6n. Entre llamas me vido Moyses, y estas llamas estavan entre espinas; mas las espinas antes avivaban la llama, q̄ no la apagavan; mas ni las llamas dexavā de arder, ni las espinas de punçar; para que mis escogidos conozcan, que entre las espinas de las injurias, y mofa de los murmuradores ardē mas las llamas del amor; y en ellas es, donde Yo hago mi habitaci6n. Y porque entre estas espinas estān los mios ardiendo en amor, quiero (aunque sean tan santos como Moyses) que se descalcen, y hagan reverencia à la Zizra, y la reconocan por tierra santa; pues merece, que Yo estē entre las llamas de los justos, y que las espinas no se sequen, ni pierdā su frescor; porque son tan agradables a mis ojos las llamas de los justos en el fuego de la tribulacion, que por sus ruegos ganan el remedio, y enmenda para los mismos, que los afligen, y persiguen. Por lo qual muchas vezes son bueltos de espinas en fuego de amor, y de grandes pecadores se buelven humildes, y arrepentidos, y gratos a mis ojos: mas no son llamados, para que siendo vivos, y cuydadosos en las cosas del mūdo, y en la vanidad, sean perezosos en las mias; porque donde estā el amor, ai es, dōnde estā todo el hombre interior; y el que en mī no le tiene, claro estā, que no me ama ami, sino a sī mismo, y a sī mismo busca en mī, mas con el temor del mismo daño, que no aborreciendose a sī, por buscarme a mī solo en mi amor. Por lo qual todos comulgā, y comen vn Pan en el altar, y con vna misma Ley Evangelica son llamados: vna es la doctrina, que todos oyen; mas no es vna la voluntad, con que todos aman; ni mī solo amor el q̄ todos buscan: y por esto no obra en todos de vna misma manera estā braza de mi amor, que es el Sacramento de mi Cuerpo; porque no halla en las almas sī la disposicion. Arde, Hija, busca leña para este amoroso fuego; que a ti te ha sido concedida esta merced muy al principio de tu conversion.

C A P. XXI.

Refieren se tres lecciones de importancia, que di6 N. Señor à la V. Madre, y el recibimēto que tuvo en el Cielo una alma santa.

S Abrà v.m. que quexádome a mī Señor, de que le viesse en el pueblo entrage de Hermitaño, ò Peregrino; y que en esta Iglesia no entrasse; demás de otras razones q̄ para esto me di6, aora nuevamente me dixo: Mas hize contigo, Hija, q̄ con otros, que me sirven mejor; porque para darte las gracias del tiempo, q̄ no entraste por mī en grada, vine à la primera, que tuviste: dīte comunicacion con aquellas almas mias, y en particular con aquella flor mia. Estuve entre ambas en forma, que tu me pudieras ver, y acariciar, y Yo oir tus amores, lo qual no pudiera ser, sino fuera en forma de Niño, Ensenēte tres lecciones, amor, silencio, y contemplacion. El amor te mostré, regalādotte con mis amorosos ojos, que fuer6n los que dieron el agua à los tuyos: el silencio en mī callar, y la contemplacion profunda en el sueño, que dormi, hasta que se puso el Sol; y fue ora de irse, que es la salida desta vida; porque no estā este negocio en bien comenzar, sino en bien acabar.

Ya creo, tengo dicho a v.m. aquel entierro dichoso, q̄ vide entre sueños, donde no se cantavan oficios de defuntos, sino se repetiā las virtudes del alma dichosa, que alli llevavan. Vide exercitos de Cavaleros con libreas diferētes, y lumbrés en las manos. Pareci6me en el sueño, que les ponian penas à las Religiosas, para que no lo viesse; mas yo todas las vezes lo veia. Vide tres

como Cardenales, que entraron en nuestra Iglesia có alguna otra gente: y esta postrera yo lo vei algunas vezes; mas eran pocas. Dispertè; mas aunqnè senti en el coraçon lo que otras vezes, tuvelo por sueño; mas en la oració me dixo mi Señor. *To quise, que viesseis de las fiestas, con que en el Cielo regozijé la entrada de mi Esposa Iusana: esto no todos lo ven; porque el demonio pone pena de privanza de la vanidad a las almas, que él tiene por suyas; las quales por no carecer de las miserias, en que viven (aunque conocen, que es buena la virtud) no quieren carecer del vicio; y así se cubren los ojos, por no ver el resp'andor della, que es, lo que el demonio pretende. Y esto es, lo que se te ha dicho en estas noches, que entendias, que se pregonava, que nadie viesse las fiestas, esto es, que no vean (aunque las conozcan) las mercedes, que To hago a mis queridas, como las que hago con esta alma, y con otras que viven. Los pocos q en tu casa viste entrar, son algunos Santos particulares, con quien algunas almas tienen devoción. Parecióme, que estos Santos intercedian por algunas almas desta casa; y que el demonio, andava muy solícito, encubriendo la luz, que por su intercession dava Dios a las almas.*

C. A. P. XXII.

Aparecesse el alma de Sor Mencia, a quien ayudó en su muerte la V. Madre. Dize las graves penas, que padece en el Purgatorio: Maldize a quien la ayudò a divertirse; y danse otras noticias notables.

TAN temerarias, y escondidas, y soberanas son las obras de Dios, que (como otras vezes he dicho) la mas alta herencia, que en esta vida, a mi parecer, se puede alcançar, es acabar de conocer lo poco, que dellas se puede conocer. Hablóme el alma de vna Monja, que estava en el Purgatorio, y dixome, lo que padecia en él. Y como las almas Santas con nuestra Madre la Iglesia maldizen a los pecadores, no por vengança, sino por celo de la honra de Dios. Vide en la oracion el alma desta Monja otra vez, que murió con tan extraña pobreza (aunque v.m. la avia vestido con buenos consejos) que yo entendí estava ya en el Cielo. Quexavasse de las personas, que la avian dado lugar para algunas cosas. Yo le preguntè: como lo pasava en el Purgatorio? Y dixome: que los Angeles eran todo el consuelo de las almas. Besela en el rostro, y dixome: O qué lugar es el postrero del Purgatorio, y frontero del! Senti en el mismo sueño, que los nombrava con assombro, y temor. Vide tambien a su hermana bien diferente, de como yo quisiera. Estavame quitando vn pescadillo de dos vivos, que yo avia sacado de vn lago con vna caña de pescar: no me lo quitó; mas acoçome de suerte, que yo me escondi della. Dispertè, y no hize caso del sueño, porque lo tuve por disparate: mas despues he conocido, que el vestido que v.m. le dió, fue conocimiento amoroso de Dios, con el qual perdió la desnudez que tenia; y así me pareció, me dezia: estando yo en oracion. Yo, Madre, vivi como bestia: y siendo llamada al talamo del

En el cap.
24. del lib.
5. queda
una me-
moría des-
ta Religio-
sa.
Psal. 118
vers. 21.

Esposo-

Esposo, no lo conocí sino á la vanidad hasta la ora postrera, que me ayudó los buenos Padrinos; y así como bestia peque, y como tal he padecido las mas excesivas penas, q jamás se han padecido en el suelo, sin saber mas, que padecer. Viñíome de limosna la caridad, que yo ni la tenia, ni lo merecia; y fue la ropa, que se me dió vn conocimiento amoroso del Esposo, a quíe yo avia de amar; y el tocado que se me dió, fue el conocimíento propio, que no tenia: que (como viñe) era grande mi miseria, y por justo juizio de Dios no quiso darme los bienes, q en caridad me dieron, las q yo tanto ofendi diciendo mal de lo que conocia ser bueno. Y así estoy en penas gravísimas, y son gloria en comparación de las passadas. Sean malditas de Dios todas las, que me ayudaron, y dieron mano a que otra, que la de Dios tocasse a su Esposa.

Como yo la oí maldezir, casi lo queria tener por disparate; mas mi Señor me certificó (á lo que me parece) que no lo era; porque yo estrañe la maldicion de vn alma en gracia, pensando que solos los condenados podian maldezir: mas luego entendí, que en los condenados era vengança, y en las almas de Purgatorio, çelar la honra de Dios, y de la Iglesia. Con el qual çelo aborrecen a sus mismos Padres, si son pecadores: y el maldezirlos, no es en quanto son criaturas hechas á la misma imagen, y semejança de Dios: que antes las aman en quanto a esto, y las desean librar del pecado; lo que maldizen, es la maldad, y la semejança que toman del demonio; que tal es la que el alma, que està merida en la vanidad tiene; y así me dió mi Señor amoroso a entender el verso de Prima, que todos los dias *psal. 118*, se dice: Maldito el que declina de

tus Mandamientos. Y entendí las grandes desventuras, q los pecadores tienen, y quan dignos son de ser llorados; pues su Madre misma, y de todos que es la Iglesia los maldize todos los dias; y no al que del todo los quebranta, y vâ contra ellos, que estos ya lo están en sus mismos delitos, sino al que declina, y tuerce algun poco dellos, y no los guarda con la puntualidad, que es justo se guarden; y esto tan á la continua malditos, que es todos los dias.

Rectísima es la Ley de los Christianos, si se lleva por Ley; mas si es llevada por amor, toda ella es blâdura, y regalo. Quien podrá no declinar en esta perfeccion, si ama al mundo, y á la vanidad? Amor amoroso de mi alma, y todo mi tesoro, en todo descubris el amor, que a vuestras criaturas teneis; porq sólo con amor se puede cumplir con la Ley de tal amante: no deis lugar, a que se os pueda corresponder con otra paga, que con todo el amor, q cada vna de vuestras criaturas tiene. Ay, amable Bien mio, y quien pudiera daros este Reyno de vuestro amor restituído en la tierra! Verdaderamente que es Ley de amor la vuestra, y que solos los amadores vuestros podrán cumplir con ella; porque el amor podrá suplir las faltas, que en ella haze la miseria humana; y así lo dezis vos, y vuestra Iglesia: *2^a la caridad, y amor vuestro cubre la multitud de los pecados.* Porq el que da todo su amor, no dexa nada en sí, que no le de a vos, amoroso Bien de mi alma! Y si la Ley Christiana es tan justa, y recta: que será otra Ley sobre esta, a que nos obliga el estado, en que estamos, y por nuestra volúntad prometimos? Dios nos dé a entéder esta verdad, como es, por la Sangre conque nos compró: que no es bien, que por nuestra culpa

vers. 21

2.º Petr.

ca. 4. v. 8.

culpa se pedia, lo que Dios dió por nosotros.

Maldito el que declinare de los Mandamientos de Dios: Quien podrá cumplir con esta rectitud, y mas añadiendo otros Mandamientos a estos: Solo el amor; porque el que ama, de mas de serle todo facilísimo, como la esperiencia lo muestra, no solo dà sus cosas, mas tambien se dà a si mismo al amado; y sino puede cumplir con esta rectitud, dà la voluntad para esto, q̄ es la Reyna de todo el Hombre; y donde ella está, está el entendimiento. Que bien nos leyerá esta leccion nuestra defunta! Qué es nada, lo que yo digo, para lo que ella me dió a entender, quanto nos importa amar a tal Señor; pues aunque no fuera, sino por nosotros mismos lo aviamos de hazer; pues está el estrecho, en q̄ nos avemos de ver. Yo quisiera, q̄ fuera disparate de sueño, lo que tan manifiesto conocí de la contradicción, que a todos nos avia de hazer alguna, que yo deseo mas su bien, que ella misma por algunos justos respectos. Mirava esto tan al descubierta, que no avia lugar de dudar. Adorado sea la vida de mi alma, q̄ assi me manifiesta las cosas, que tan encubiertas están antes, que pueda ser vistas. Y si llamandonos el assi, le dexamos: qué mucho que no le hallemos, quado le quieramos buscar?

Mostróme mi Señor vn talamo hermoso, y muy bien adereçado, y en él vna Novia: era amañera de altar; y no podré dezir la cõpostura de aquella capilla. La Novia estava en pie, y sobre el altar el Desposado, en el qual no avia menos que ver q̄ en la Novia; y estava la capilla de argenteria, y oro muy rica. Yo miréla por cosa de la tierra; y assi dixé en el mismo sueño: si se dà esto en la tierra á los Novios: q̄ tendrá

mi señor guardado para su talamo. Y assi no lo quise mirar; y aora echo de ver, q̄ se sonreia el Novio deste pensamiento, que hasta esta misma hora que lo estoy escribiendo, no sabia, lo que fuesse; mas aora me ha hecho mi amoroso, y dulce Bien q̄ lo entiéda. Pareceme, que es nuestra hermana Juana de Christo; y si no miré mal, me parece, que tenia el rostro mas redondo que largo; y el color era vivo. Dixome el Señor: *Que ha de levantar lugar, para su Esposa mas alto, que para si, porque para este efecto baxò; porque ella subió; y como tan enamorado el se visió de la pobreza de nuestras obras, y nosotros nos visió de su grandeza.* Lo que aora me dà pena es, no aver la conocido, para pedirle mercedes al Esposo, y a ella: mas mis culpas no merecieron este conocimiento; y solo es manifiesto, lo que mi Señor es servido, y lo que no, aunque sean cosas muy claras, están muy obscuras; y assi lo estubo esta, hasta que lo comencé a escribir. Dióme mi Señor a entender: que aunque las almas conocen el valor de la virtud por no carecer de la vanidad, y vicio en que vivén, se cubren los ojos con otros pensamientos, y no ven su resplandor, y q̄ esto es, lo que el demonio quiere.

C A P. XXIII.

Vé la V. Madre a N. Señor plantar un Jardin en el lugar, donde escribe; dizela: Que es canal, por donde comunica á los demás su doctrina, y amenaza á los Prelados.

Estando yo dudosa, si avia puesto alguna cosa en estos cuadernillos, lei vno, y sentí provecho, como en cosa, en que yo tan poco

Era esta Religiosa Mercenaria descalga del Convento de la villa de Fuentes, q̄ murió con muy grandes creditos de santidad.

poco tengo: q̄ sino es algun yerro, o descuido no se hallará otra cosa mia en ello. Y como me pesasse en ver, que no podia mi memoria retenerle en si, ya que no estava a su cargo el cuydado de pensarlo, quisiere yo que lo retuviera; mas estando yo en este pensamiento, me dixo mi Señor. Ignorante la canal por donde el agua pasa, no puede retenerla en si; aunque la coge: por lo qual el agua que no se coge, se pierde; porque el Cielo la da para todos los menesteres de las criaturas: y si ellas no se prouechan della, en su daño hazen; y assi pedrán que xarse de si mismas. Para todos te doy esta agua clara, y limpia, y tengela manifesta con alma tan contraria; y si otra huviera en esta comunidad mas a ti, a essa la manifestara; por q̄ en la boca de los enemigos es la verdad sin sospecha. No has de ser tubalza, donde esten las aguas de mis tesoros de tenidas, si no fuente que corra: y la fuente ya que no goza del agua, que una vez dió, no por esso está seca, ni deseosa del agua, que llevaron; antes la da de muy buena gana, y con la suavidad de su sonido convidada a todos, los que la oyeren, a que bevan, y se recreen.

El lugar donde esto he escrito, es tan suzio, y despreciado, que demás de aver fervido siempre de corral de Gallinas, aora sirve de cõsumir, lo que se limpia de las necesidades ordinarias; y es tan suzio, que no ay ojos, que lo puedan mirar sin grã horror, y asco. Pues en este lugar veia mi Señor en figura de Hermitaño, que hazia alli vn Jardin hermitoso, y agradable; y en el avia agua, y cosas de muy gran recreo; y el que avia fundado alli el Huerto, puestos los ojos en mi dixo: Yo quiero este lugar por malo, que es para hazer mi Jardin. No avrà nadie que me pueda ir a la mano; y dexando otros mejores escogi este. Disparté; y dixome mi Se-

ñor. El mas suzio, y baxo lugar de la casa es este: mas co todo aqui quise hazer mi Jardin; porque todo lo q̄ el mundo reprueba, es lo que yo quiero. La piedra de los que edificavan, andava debaxo de los pies dellas, y todos la acceavan, y arrojavan de vn lado a otro; mas guardavala Yo entre aquellos oprobios para lugar mas alto, q̄ el que ellos le pudieran dar: assi quando Yo quisiere levantar los mas baxos, y despreciados lo se hazer. Joseph fue esclavo, para reynar en Egipto: no porque no le pudiera yo dar esta honra sin esta baxeza; mas quise, que con su paciencia descubriera la virtud, que en el estava encubierta.

Ya tengo dicho: que vn Niño tiene de ser el medio, para levantar mi casa, y bolver por mi honra: que como ves, los Pastores son Lobos, que entriegan el ganado al Lobo infernal, y ellos lo matan, y desuellan, y se lo comen; y por no ser ellos solos dan lugar a otros, para que lo hagan. Y si al hombre mas ajustado a mi voluntad lo castigue por el pecado de Bersabee, y traicion hecha a Urias: como castigare la deshenra de mi mismo Hijo, el qual es assi deshonrado, y afrentado en sus Esposas? No se encarga de poco daño el Pastor, que sobre su carga se pone est; tambien: que el verá algun dia, como soy el ofendido, y que tẽgo por titulo Rey de Reyes, y Señor de señores; y si es mi voluntad, reedificar este Jardin de mis Esposas con vn lugar tan in-mundo, como ha sido tu pecho; y que otro se quede embuelto en sus miserias, nadie me puede pedir la causa desto. Yo miré este lugar para mi; y assi hago este Jardin en él, siendo amor, y temer los que sacan el agua de la Anoria.

Esto me mostró mi Señor de la baxeza deste lugar.

Y como el Señor me mostró esto, me dio a entender, que yo me habia de poner en el lugar de la baxeza, y de la honra.

al. 53. verso. C. A. P. XXIV.

Conoce la V. Madre los sucesos de la visita de su Prelado: en seña N. Señor quando se ha de usar de la prudencia, y quando de la senzillez con los Proximos; y cuentaſſe una admirable vision de nuestro Padre San Francisco.

ANtes de la venida de nuestro Padre Provincial vide en sueños, q̄ se quemava la ropa de vna image que ay en casa de gr̄a devocion: a esta Señora vide, que se le ardia la ropa de la manga del lado derecho: yo llegue, y con mis manos la apague a escondidas de todas las que estavan mirado; y despues de idas mirè, si le avia hecho algun estrago á la ropa el fuego; y hallè vna flor en el lugar, que pensè hallar quemado. Bolvi en mí: y yo como de nada desto hago caso, hasta saber, que es; aunque luego conocí ser tribulacion en la virtud. Mas ahora he sabido, que la virtud en las Esposas de mi Señor es la ropa, q̄ esta grande, y amorosa Reyna mia mas estima, y ama, la qual la guarda al lado derecho, esto es, mas que a otras ningunas otras personas virtuosas; porque este nombre, y titulo trae consigo todos estos bienes, y tesoros: y no quiso en cosa de menos estima, darnos a entender, quanto esto le tocava, que era en la misma ropa del lado derecho; y esto no menos que debaxo de su mismo brazo, el qual mas se avia de apagar con sufrir que no cō hablar; porque es menester tanto la astuta prudencia de la Serpiente, como la lisura, y senzillez de la Paloma.

Tan en vno (me dixo mi dulce, y amoroso Señor) han de estar estas dos virtudes, como la Iglesia las canta, lo qual fue con particular acuerdo del Espíritu Santo. por quien ella se rige. Por- que no las dividieſſen con ignorancia. Por esto las juntò, y diò el primer lugar á la prudencia, para que ella dispusieſſe el lugar á la senzillez, y simplicidad; el qual lugar solo el que dispusiere la prudencia, esse es, el que le conviene á la senzillez; porque si se le dá primero á la senzillez, queriendose hazer vno tonto, simple, y sin razon, que diga: que es bueno, y justo lo que vé en los otros, que sabe que en si mismo es malo, y lo experimentò, y sabe donde llega; este tal atraccion le quitò el lugar á la prudencia; y se lo diò á la santa simplicidad; que esta no es buena, sino muy dañosa; no assegura, sino mata; no libra, sino encadena; no salva, sino condena; porque el mismo Dios que nos diò la inteligècia, para discernir la verdad entre lo bueno, y lo malo; á él parece, que queremos engañar, dándole a entender, que no entendemos mas que puros ignocentes; como si él no nos huviera dado la razón, y prudencia, por la qual nos ha de tomar la cuenta, y no por la fingida inocencia. Esta gozela el alma, a quien el Señor la diò naturalmente, que a sola ella es concedida; y no ha de passar por otros arañales mas que por la santa simplicidad, que le fue dada; mas al que no le ha de ser de provecho, sino de daño, no.

No ha de pensar nadie de su Proximo, que será tan ruin como él lo ha sido; aunque lo vea en los mismos pecados; mas junto cō esto haſe de doler, de verle en las mismas dolencias, que en si. Y como fuera falta de caridad, no dolernos de las dolencias, que el Proximo padece en su cuerpo por averlas nosotros teniendo, dicièdo: no es nada, que yo sepè dellas, y estuve peor: no es esta caridad Christiana; porque del mal que sanaron unos, mueren otros; y no es para todos

Math. cap. 10. vers. 16.

*

una misma regla: y así es bien, compa-
decernos de los males ajenos, y llorarlos
como propios; aunque sean en el cuerpo, q̄
es donde menos daño hazen; porque estos
suelen ser bienes del alma. Pues si toda es-
ta compasión pide la caridad Christiana
para cosa tan baxa, y abatida como el
cuerpo: que pedir à para el alma, que es la
Reyna, para quien se ordenan estos socor-
ros, los quales cessan, en falsando ella del
miserable cuerpo? Pues como se sufre, que
no la socorran en las necesidades mayo-
res? Y que para dexarla perecer digin: q̄
no es llaga mortal, los que saben muy bien,
que tal es? Y los mismos que toman mali-
ciosamente la simplicidad agena, se ponen
esta figura contrahecha en solas las apa-
riencias; porque en la verdad muy bien
saben lo contrario, y no por lo que fingen,
sino por lo que entienden, les ha de ser to-
mada la cuenta. Y así Hija, es muy jus-
to, que se le de el primer lugar à la pru-
dencia; porque luego ella misma prepara
el segundo lugar à la senzilliz de la Palo-
ma, que es sin hiel, para no aborrecer, ni
hazer mal al proximo; aunque el mismo
nos aya hecho mal, y condenado nuestras
obras; porque solo busi. à estas dos herma-
nas, quando van fundadas en amor de
Dios el celo de su justicia. En señal de lo
qual con ser esta Ave asimilada à lo bue-
no, y no solo à lo bueno, sino à lo summo
bueno; pues en su figura se ha mostrado
tantas vezes el Espiritu Santo, à los hom-
bres es, sin tener hiel tan seuera, y des-
amorada, que no perdona à los hijos, que
tanto ama, si otro que ellos les llega à la
guarida; aunque no aya tocado à sus hi-
juelos. Tanto como esto celan el nido, don-
de ponen sus hijuelos, q̄ con ser tan amo-
rosos, como son para ellos, así los aborre-
cen, y dexan morir, que mas quiere vir-
los muertos, que no tratados de otros que
ellos mismos: y esta es el Ave del amor so-
bre todas las demas, y comparada con el
amor mas encendido, el qual dió principio
à todos los amores.

Solo el mirar à esta Ave, seria à los mios

causa de grãdes bienes, y les escusaria de
muchos males, si la mirasẽ cõ los ojos del
alma, y considerassen sus particularida-
des, y naturales inclinaciones, que puso
en ella el Señor de la naturaleza, para que
predicase callando à los sabios escuchari-
ñadores deste secreto; y veriam, como esta
Ave à lo que mas ama, es à lo que mas
aborrece; porque es, lo q̄ mas ceta, y guar-
da. Y así es bien, que se miren en este es-
pejo los Sacerdotes, y Religiosos, y las Es-
posas que son los Hijos regalados del Es-
piritu Santo; y quanto mas queridos, mas
celados, y sujetos a ser aborrecidos, si se
dexan tratar de ajenos dueños; y esto sin
que por ello la Paloma dexa de amar a sus
hijos fieles, y aborrecer à los adulteros;
aunque los mismos polluelos no tengã cul-
pa; porque en esta Ave mas simple, y no-
ble que todas puso el Señor de la magest-
ad esta demonstracion de justicia; la qual
campea, juntando dos estremos tan dis-
tantes al paracer, como nobleza, y abor-
recer; amor, y desamor; prudencia, y sim-
plicidad, los quales à los ignorantes pare-
cen cosas contrarias, mas no à los sabios;
porque aunque en los hombres aya falsas,
y defectos por el exceso, conque se incli-
nan à algunas dellas, no las ay en ellas
mismas; porque son vna misma cosa todas
juntamente en la fuente, de donde proce-
den: y como el está siempre asistiẽdo en
el alma, que está ardiendo en su amor, or-
dena las obras de tal suerte, que a cada
vna se le dẽ su lugar, sin que aya la confu-
sion, que suele aver entre los que no tra-
tan deste trato tan particular conmigo;
porque con la naturaleza corrupta algu-
nas vezes corrompen tanto las virtudes,
que dellas mismas hazen vicios: y así es
menester, que la prudencia las examine,
para que no aya yerro; y de la cosa mejor
que ay, que es de la simplicidad, y juzgar
bien del Proximo, que es la mas alta per-
feccion, no se haga tofigo à la misma alma
por esta confusion, conque la naturaleza
quedò rebuelta por el pecado.

La flor q̄ hallaste en el lugar del fuego,

es la que produce la paciencia en la tribulacion, que es el lugar fragozo, mas para ella fertilissimo; y donde muestra la flor suave, y regalada que ella produce en el alma, despues que cessan las llamas, y el ruido de las contradicciones da lugar para ello: que esto Hija, te mostro; aunque no luego, en apagandose la llama, la mirasses, hasta que el concurso de los presentes fuese ido de alli; porq̃ como es corta, y limitada la criatura no puede en el mismo trabajo mirar la flor, de que se haze digna, la qual está segura, y guardada de baxo del brazo de mi Madre, por ser ella la Capitana despues de mi, de todos los crucificados sufridos, y pacientes: mas quanto es mas segura la tribulacion en mi, mas segura está la flor despues della; porque se exercita con paciencia, aunque es mayor de todas las demas. Por ser la virtud perseguida, y acozeada de los mismos que están obligados a defenderla, ha menester fuerzas de Dios: pues es casa de Dios: y della misma Hija, me queixo amorosamente a mi Padre, que soy herido en la casa de los que me amaban, esto es, en la que por razon de las mercedes, que de mi han recebido, de justicia deven el lugar a mi amor, por averlas escogido por Esposas, y señalado a sus almas con mayores mercedes que a las demas; como señalé entre todos aquel ingrato pueblo, del qual me quexè, y en él de todas las demas almas, que me lastiman en mis queridos, por seguir la virtud. Y assi si les hazen cargo desto, sus mismas conciencias dicen lo mismo, como me dixeran ami: no por las buenas obras, sino por las blasfemias: no por la virtud, sino por el escándalo de la Comunidad; porque con solo verlos, quedamos confusos, y reprehendidos: y estando estos quitados delante, no abrá quien dibuje en tierra nuestras obras, esto es, en los coraçones simples, y que desapasionadamente nos miran; a los quales con el desengaño desta verdad quedan nuestras faltas dibujadas, y

Zach. 13.
vers. 6.

Ioann. 10.
vers. 33.

en descubierto. Por lo qual no ay ansia, que mas lastime, que la que tiene el coraçon, por ver estos quitados de la presencia del vulgo, el qual aùn que algunas vezes él con los demás los lastime, no falta en él vn Daniel, que buelva por la inocente Susana en el trance de mayor peligro; porque son todos los mios libres de los engaños del mundo. Dan. cap. 13. vers. 45.

Y por llegar aqui, diré a v. m. vna cosa, que me mostro mi Señor vn Domingo antes de la comunión; y fue, que entre aquel fuego, y lagrimas conquie mi amoroso Bien me haze merced de regalarme en particular en las Missas, parecióme, que veia a mi Padre San Francisco, haziendo açotes cōtra la vanidad del mūdo, la qual saliéndose assi açotada del, y de las casas de los Principes se avia entrado en las de la Religión; y della la avétare yo a açotes, dixo mi Padre San Francisco. Los quales entendí, que eran las almas que su vida era açote, y reprehension de los otros, los quales açotes eran fabricados por las manos de nuestro Padre contra la vanidad, a la qual él perseguió, y persigue allá en el Cielo: y los Terceros Santos, y despreciadores del mūdo tenia él para este fin; porque aunque los mas de los Terceros son pobrecitos, y sus grandes enamorados; mas ay cabeças entre ellos de grande perfeccion, y quādo no huviera, sino la del Rey, es bastante a llevar otras muchas trasfi, como las lleva. Este negocio me parece, que primero fue en el mūdo, y despues en los Conventos. No vei, que se acabasse, sino solo este buen principio; mas parece, que en tales manos tendràn dichosos fines.

* * *
* * *

Del santo
Rey D. Felipe
Tercero hablo
aqui la V.
Madre.

Am.

A N N O T A C I O N.

* **P**ORQUE si se le dá primero lugar à la senzillez, queriendo-se hazer vno tonto, simple, y sin razon, &c. En lo que dize a cerca de la virtud de la simplicidad, podrá parecer à alguno, que no es buena doctrina; porque parece, que se atribuye a esta virtud, que quiera hazerse vno tonto, simple, y sin razon, que diga, que es bueno, y justo lo que ve en los otros, que sabe, que en si mismo es malo; siendo assi, que esto siendo vicioso, no puede pertenecer à la virtud de la simplicidad. Lo segundo, porque dize mas abaxo: Que este tal a traicion le quitó el lugar à la prudencia, y se le dió à la santa simplicidad: que esta no es buena, sino muy dañosa; no asegura, sino mata; no libra, sino encadena; no salva, sino condena. Y si le llama santa simplicidad, como dize, q̃ no es buena? Como le llama santa, diciendo, que es dañosa, mata, encadena, y condena? Para cuya respuesta se deve advertir, que las virtudes morales consisten en un medio; y que en llegando a estremo, degeneran, y dexan de ser virtudes. Buen exemplo ay desto en la virtud de la liberalidad, que en llegando a estremo, dexa de ser virtud, y passa a ser vicio de prodigalidad. El sentido, pues, de aquella proposicion es, q̃ la virtud de la simplicidad, en no dando el primer lugar à la prudencia, degenera, y de virtud passa a ser vicio. Y assi quando vno por simplicidad aprueba lo malo, aquella simplicidad dexa de ser virtud, y es vicio, porque no se gobierna por la prudencia. A lo segundo se responde: quãdo llama santa à la simplicidad, habla de la virtud segun su especie; la qual dexa de ser santa, quando no le dà su lugar à la prudencia; porque entonces degenera.

C A P. XXV.

Representa N. Señor à la V. Madre quãto han de assistir los Reyes à la reforma de los Cōvètos: queda la virtud tal vez con la visita del Prelado mas ultrajada, y mas perse-

guidos los justos; y dize N. Señor, que quiere, que se juzguen los suyos por la gente iniqua.

NO se como diga de la fuerte, que mi Señor me ha dado a entender, ser èl, el que habló a v.m. y le avisó, que en los Principes

pes Christianos avia de hallar favor, para lo que no ay, sino el de Dios. Esto no lo avia entédido tan claro, como aora; porque me mostró mi Señor vna figura muy clara en sueños, y esto fue aora después desta tribulacion. Vide vn Huerto: y el que lo cultivava, era vn Mácebo de poca edad; mas eran las eras profundas, y bien adereçadas todas, estercoladas, y có gran cuydado beneficiadas. Estava junto à la Huerta vn pequeño edificio tan flaco, que mas parecia rama della pequeña, y mas arruinada, y mas cerca de caer, que de levantarse; mas no fue assi, como parecia; porque vide, que se levantava tanto, como vna pared de la casa Real, donde vivia arrimado; y tan fuerte como ella era vna pared de la cocina, donde yo he gastado lo mas de mi vida sirviendola. Vide mas en este edificio vna ventana, y mucha claridad en él: cubrianle galanamente algunos pampanos de parras: disparte con el temblor, q otras vezes; y dixome en la oracion mi Señor.

Yo, Hija, quiero juntar esta pared de la cocina con el Palacio del Rey: y es mi voluntad, que este edificio se ampare, y defienda, como Yo lo manifesté a tu Padre: dandole a entender, que le ha de costar trabajo; como todas las cosas de mi servicio cuestan a mis amigos. Y el padrece, que era otro Principe de menor estado, fue manifestarle, que en todos los demás avia de hallar, lo que no ha de hallar en sus mismas casas. Esto me pasó assi. Adorado sea el Señor, que entre estas tempestades no desampara a quien tan justamente lo merece como yo; porque entre estas mismas borrascas lo he estado tanto, que no conocia a mi Señor; y en todo, y por todo tan rematada en la virtud, y tan dispuesta a ser lo q siempre, que parecia, que solo el ponerlo por obra, faltava combatida,

y consintiendo entre sueños con torpezas, sin poder arribar a cosas de virtud; y con este remate venir las inquietudes, en q nos hemos visto, vea v.m. que seria esto en vn sujeto tan baladi como el mio. No perdi la paz del alma; mas confieso, que huvo en ella vn poco de alboroto, no de suerte que llegasse a macharse con ira, ni aborrecimiento; mas lle-go a pensar, no deliberadamente, mas con algun detenerme en ello, si seria mejor dexar la vida del Monasterio, y irme a alguna casa recogida. Mire v.m. la baxeza del animo, que cosas tan cótrarias a estas ha conocido en la oracion, como v.m. sabe; porque privarse de estos tesoros, es dezirle a nuestro dulce, y amoroso Bien. No quiero vuestros regalos, y mercedes por no estar vn poco en la Cruz de vuestros trabajos. Esto dize con las obras, quien huye las ocasiones del merecer; y esto llega a pensar mi miseria. Veá v.m. Padre de mi alma, lo que mi Señor tiene en mi, pues tambien sabe lo que yo tengo en su Magestad: mas toda esta esterilidad duraria como tres, o quatro dias, aunque en ellos estava viva la herida del coracon; porque en qualquiera ocasion que se ofrecia, derramava por todo el cuerpo aquel dolor dulce, y amoroso acudiendo a los ojos, como suele. Y pareceme, que esto ha estado suspenso en las demás calamidades, sino me engaño; mas en passandose, quedava el alma en su trabajo; y no eran los mios, los que mas me lastimava, sino ver tan por el fuelo el partido de mi Señor, y tan hollada la virtud, q casi llegó a perecer, y ser ahogada.

Para acabar de rematar mi miseria, llegué al confessorario, por estar desocupado; y sin querer se me dixo, lo q yo en aquella hora no quifiera saber. Sea Dios adorado, y glorifi-

Luc. 23.
vers. 5.

ificado, q̄ honra a v. m. con los mismos nombres. Y conozca por ellos lo mucho, que de v. m. se sirve en la obra desta casa; pues por lo que en ella, haze, y en los pueblos comarcanos no le llama el mundo, sino el santo, que es nombre sospechoso, por llamarlo él, y aver llamado al Santo de los santos, alborotador de pueblos. En lo qual consiste la perfección de la verdadera virtud; pues sin merecerlo v. m. llega a tener el nombre, que se le dió a su amable, y amoroso Bien; mas desta manera se ganan las Coronas, me dixo mi Señor. Ahora, mi Padre amado, en el Señor me alegro de tus bienes, y le doy el parabien desta dignidad, y honra; pues lo es tan grande, el ser titulado con los mismos títulos del Hijo de Dios. Conozcase v. m. por tan grande en Dios, quan pequeno en si, porque estas dos cosas corren a las parejas; y vea v. m. como honra mi Señor a los suyos. Mas como yo no soy nada, ni conozco del lenguaje de Dios, ni se estimar sus mercedes, suspendiome esta novedad; y me parece, que para que no me alborotara, hizo Dios milagro en mi; aunq̄ me parece, q̄ eran de Dios todos estos sentimientos, y por ver en tan conocido abatimiento el partido de la virtud. Cō todo esto podria tener algun amor proprio, q̄ se escōde debaxo de zelo de la honra de Dios muchas vezes; mas encomendando a Dios a v. m. sin aver sabido de mi calamidad, dixome mi Señor.

Hija, no doy Yo mis bienes a gente ociosa, sino a la exercitada en trabajos, y persecuciones. Mira, que para assegurar las mercedes, que Yo le he hecho a tu Padre, ha sido conveniente la prueba de los trabajos padecidos por mi nombre. Yo quiero que se juzgue mi causa de la gente no santa, y abominable, que duele, y lastima: desta gente quiero Yo

ser juzgado; y que padesca la inocencia de los justos, como padeció la mia: mas embiaré Yo la luz mia, y deshara las tinieblas dellas, quā lo menos lo piēsen; porque la luz, y verdad ella me traera al monte de la contemplacion, y me entrara en tu Tabernaculo. Todos estos bienes nacen, Hija, de las injurias, y de ser mal juzgada la inocēcia. Pues porque quieres tu, que tu Padre carezca destes tesoros, si por otra parte me pides, que lo regale, y quē me regale Yo en su pecho, y que le dé, lo q̄ te doy a ti a peso de trabajos, que es el precio, conque se comprā semejantes tesoros? Y por demás es, querellos sin esta pensō. Yo entōces vide claro, quā miserable soy; pues estando muy alegre en las mercedes q̄ a v. m. haze, estoy triste en sus tribulaciones: y esta palabra q̄ a mi se medixo, se le dixo tábien a Maria de Jēsus. Levantándose de su cama le dixerō.

Yo quiero, q̄ padezca la inocencia; y q̄ se conozca, q̄ es mi causa juzgada; y q̄ se vea, si así dexo ser tratada, y juzgadas mis causas: de q̄ manera juzgare Yo a los juzgadores dellas? Pues así permito, q̄ padezcan, los q̄ me sirven: de q̄ suerte serán castigados los q̄ me ofenden. Si así ensangrentarō sus voluntades en los mios y tan a su voluntad juzgarō la inocencia, de los q̄ todo su estudio era amarme: como librarā en mi Tribunal sus malicias? Y si así permito, q̄ trate la malicia a la bondad: como tēdrā osadía la malicia de impiorar la misericordia en la hora, que la aya menester? Pues no cōsideran, que en juzgar mal a los mios, se hizen dignos de ser en mi Tribunal cōdenados, si primero no llorā sus pecados. Mas bien les está a los mios ser destes juzgados, que no que les cumpla Yo la peticion, que me hizo su Padre David, en nombre

Psal. 24.
Vers. 3:

Psal. 42.
Vers. 2:

chos, de los que me aman, y buscan; y así en lugar del mal que les piensan hazer, descubren al mundo su resplandor. Y quando no tuvieran los tales otro castigo, sino el que dentro dellos les dan las mismas conciencias, este es harto grande; pues les dá garrote con los bienes, y virtudes de los buenos; mas este castigo es comiço, del que les espera; y el averle tenido, y no aver hecho, lo que la misma conciencia les pide para su remedio, esso mismo les será entonces el acote, conque han de ser castigados. No tiene poca merced recebida de mi mano el alma, a quien Yo hize hija, y no acote para castigar los hijos; porque si el acote castiga al hijo regalado mas, de lo que el Padre quisiera, sujeto está, a que lo despedace el Señor, que lo manda, antes que vuelva a hazerle mal al hijo regalado, al qual su Padre quiere verlo virtuoso, y probado en la virtud, y no lastimado: que como ya no viven en si los míos, sino en mi; mas me lastima a mi, que no a ellos, quien les toca: y esto es, el aver Yo descubierto, que queria, que se juzgasse mi causa, y se viesse mi inocencia castigada; mas esto esta a mi cargo el defenderlo.

C A P. XXVI.

Que no es suficiente para ser Reynos de Dios, el ser Christianos, ò Religiosos; y que somos Reyno del demonio, mientras no damos toda nuestra voluntad a su Magestad; y dize se la diferencia, que ay entre los hijos de Dios, y los del mundo.

Tambien me manifestó mi Señor el desagrdecimiento, que tres personas espirituales avian tenido, contradiziendo la virtud;

y dixe: es posible, que entre los siervos de Dios ande así el partido de Dios? No sé como se ha de poder passar esto. A lo qual me respondió mi Señor blanda, y amorosamente: Si, Hija mia, así ha de ser, que como otra vez te he dicho: 10an. 18. vers. 38. no es mi Reyno de aqui. Yo dixe dentro de mi pensando, como el Señor que lo crió, y sustenta, dize, que no es suyo; pues cuyo será? A lo qual me fue respondiendo. En el mismo lugar que Yo digo, no es mi Reyno deste mundo, digo: que lo es del demonio; porque todos los bienes que Yo di a los del suelo, y adorno conque les adorné el sitio, en que avian de estar, todas las maneras de regalo conque los acaricio, y lo que mas es la vida, y sangre que por ellos di, todo lo ordené a fin de ser Esposo de la naturaleza humana, y que ella me diese su amor, y voluntad: mas como ella es adúltera, y lo dá a la vanidad, hago Yo con ella, lo q̃ haria un Rey q̃ se viesse enamorado de una muger baxa, y huviesse enriquecida, y de esclava la huviesse rescatado para casarse con ella; y no solo a ella, sino a todo su linage huviesse enriquecido; y ella fuese tan ruin, q̃ despreciando todo esto huviesse de su casa, por no casarse con él, sino en su lugar se casasse con un esclavo vil, y despreciado de esse mismo Rey: como llamaria el Rey a esta esposa suya? Antes con grande ignominia, y afrenta della le quitaria el nombre de esposa; pues no lo mereció: y diria que no lo era suya, sino del demonio, por el qual le avia dexado.

Es la voluntad la Esposa, que Yo del hombre quiero: en no dandome esta, no quiero del nada; aunq̃ como gran Señor hago con él larguezas, dexandole gozar, y servirse de mis criaturas, las quales todas a una le están reprehendiendo su dureza, è ingratitud. Yo espero su enmienda, como amador verdadero, la qual él propone algunas veces

veces; y las mas dellas no llegã al colmo, q̃ para salvarse es menester; porque es el demonio tan tirano, y ellos a su voluntad tan sujetos, que las mas vezes les coge la muerte en las miserias, en que vivieron: y como triunfo de sus voluntades viviendo, por justo juicio mio les posee tambien en aquella hora. Ya te he dicho otras vezes que mi Reyno es de amor: y solo Reyno en los coraçones, que me tienen daado el suyo: que estos son para mi Reynos de Dios en la tierra: y escudriñar esta verdad, y conocerla cada uno puede; porque tal qual fuere, lo que ama assi es el señorío, que dentro de si tiene. Si ama a Dios, Reyno es de Dios: si à la vanidad Reyno es del demonio; aunque mas diga: soy Christiano, ò Religioso, y fueron Santos mis fundadores. Esto es quemarse la casa por de dentro; y dexarla arder, derramando agua por las paredes de afuera. Todo esto, y otras ceremonias pueden tener, y preciarle dellas, mas no son Reynos mios, sino del demonio, mientras a él le tienen dada su voluntad, y amor que es lo que haze mi Reyno en la tierra; porque lo demás todo es apariencias, y figuras contrahechas, que solo de verdad no ay mas que la sombra; porque lo demás es compuesto, y artificioso, como si ami me pudieran engañar.

Reynos son estraños, y no dãn a su legitimo Señor, lo que le deven, sino al demonio, cuyos consejos siguen; por el amor del qual renuncian la libertad, que les es dada, y el derecho que a ser hijos de Dios tienen, preciando mas sus calabozos, que mi Reyno: por lo qual cõ justa razón se les da por morada eterna el lugar, que amaron, siendo electos para los Palacios del Cielo; y assi no es mi Reyno deste mundo, donde los mas me niegan la voluntad; y solo es Reyno mio aquel, donde todos viven mas en mi, que en si mismos. Este es el Reyno de paz, que para los mios tengo, y la casa

de solaz donde serãn festejados. Ahora maltratenlos, los que estãn en su Reyno: que poco a poco se les va acabando el poder contra ellos, y ha de llegarles el dia, de verse en mi Tribunal; aunque Yo ahora ando por los suyos, por no ser este mi Reyno, ni de los mios; porque el Reyno mio, y dellos es Reyno de paz. Todos aman un solo Bien; y assi es sola un alma, y un solo coraçon el que tiene la Iglesia Triunfante, y Militante. Un solo querer, y no querer tienen las almas mias en todo: porque como Yo soy el amor dellos solo, y soy alma de todos por gracia; siendoles todas las cosas para cumplida satisfacion de todos sus deseos, los quales en ellos no pueden ser, sino de mi; ni ay para ellos otro querer, si no el aborrecimiento del pecado, el qual no solo a él, sino a todas las ocasiones, que para él le pueden disponer, a todas estas aborrecen como amadores verdaderos de la verdad; porque quanto es mas el pecado aborrecido, tanto es mas amado el summo Bien del amor, del qual les vino este bien, que en aborrecer el pecado tienen. Mas no son de todos estos tesoros, sino de solos los que en esta miserable vida se desnudan de si mismos, y de todos los cuidados della, y solo es su estudio, hazer Reynos mios por gracia.

Destos solos es amar, como se ha de amar lo uno, y aborrecer lo otro; que es con todo el caudal de amor, que puede poner una pura criatura; porque hasta aqui llega su poder; y esto es, lo que pide la perfeccion de la caridad, contentandose el Señor, con lo que puede dar la criatura corta, y limitada, y pagando estas pequeñas gotillas con el mar sin fin de su amor. Y quanto un alma mas ama a este summo Bien, tãto mas aborrece la summa malicia del pecado, y a todas aquellas cosas que para él la pueden disponer; y no solo en si le aborrece, mas con el vinculo de la caridad con-

que ama al Proximo, le pesa de sus males; y siéle más que la muerte de su cuerpo, el no poder librartos desta summa miseria. Este, Hija, fue el tormento mayor, conque Yo en esta vida soy atormentado de los hombres. Como Dios compendia las miserias, en que estaban; y con el summo amor que les tenía, deseavales su remedio: y el no quererlo, despedaçava mi corazón amoroso, junto con la honra q̃ a mi Padre se le devia; y assi saben algo desto los que me aman; porque el zelar la honra de Dios, es hijo legitimo, el qual nace, assi como el alma de veras se entriegue a este verdadero Bien (que no siente la pena de la honra de Dios, el que no ama de veras) y si mucho es el amor, mucho tambien es el zelo; y de aqui se puede conocer algo de lo mucho, que me deven los hombres; pues anduve entre tantos pecadores, y pecados que fue para mi de mayor tormento, que el discurso de mi Pasión, de la qual se compadecen mucho, y es bien que assi lo hagan. Mas como esta secreta Cruz no la ven, ni tienen ojos interiores, no se compadecen desta tanto mas penosa, que la visible: esta lastima a mis solos particulares amigos, que zelan mi honra, y se compadecen de mi. Yo siento, lo que a ellos les atormenta, y ellos sienten algo de lo que Yo sentí en esta vida. q̃ por ellos tomé. Ellos lloran ver los pocos que me sirven, y los muchos que me ofenden: Yo siento el dolor, que ellos pasan por mi, mas no será en valde su sentimiento, y dolor que en esta parte padecen, ni quedará ayuno: que esta es la sed tan alabada de la justicia, a la qual se promete cumplida hartura, y que quedarán bien satisfechos.

Math. 5.
vers. 6.

Esta es la diferencia que ay entre los hijos de Dios, y los del mundo, que los vnos no ven cumplidos sus deseos, y los otros los verán con muy cumplida satisfacion. A los vnos les anochecerá en la muerte noche eterna, y a los otros passará aquel nublado para eterna claridad, y primavera

sin fin; porque a los mios llegaseles ya el principio de la posesion de su Reyno; y es aquella hora, en la qual se les dá passo para él, y sienten ya los mensageros, que les llaman para ser coronados, y en lo intimo de sus almas toca a paz el reclamo de mi amor; porque les combida a la serenidad, y pacifica posesion del Reyno que les está aparajado, diciendoles: *Ta pasó el Invierno con los turbiones de las aguas; y los trabajos quieren hazer pausa por el mandato del Señor. Las flores han aparecido en nuestra tierra: levántate hermosa mia, Paicoma mia, que has hecho tu nido en los agujeros de la piedra, y en la abertura de la cerca, que es solo en los agujeros de mi amor, y en la llaga de mi Costado; tanto porque no avia para ti otra cosa de consuelo en esta vida, como porque siempre andavas acosada, y perseguida de los hijos deste siglo; que como los que estaban en su Reyno te traian acosada, y perseguida: ya se te dá posesion cierta, y segura en el Reyno que con valor, y las armas que te di, has conquistado. Esto sienten los mios en lo intimo de sus almas: con estos refrescos del Cielo son consolados, los que por mi fueron afligidos: ya en esta hora no les dolerá verse en el Reyno extraño; porque ya están en el Reyno de la posesion, y no en el del tirano. Mas los señores del Reyno deste mundo, como ya se les acaba el reynar, y comienza la servidumbre infernal, y van claramente conocen su daño, van a buscar por las plazas, si ay, quien les venda oleo, y les valga en este alcance de cuenta: entonces es, quando llaman a las puertas del Esposo, que les abra, las quales las mas vezes hallan cerradas; y a la hora de espirar se les niega, lo que ellos no admitieron, quando les rogavan.*



CAP. XXVII.

Que son Coronas de grande estima para los justos la malas correspondencias, como labradas de sus enemigos; y que es obligacion nuestra bolver mal por bien, y nuestro mayor interes.

HA sido tan pñtual la figura, en que me mostró mi Señor la perfecucion, que por mis pecados levantó aquel Angel, que me ha sido forçoso creer el sueño; y no lo creyera, sino me dixera mi dulce; y amoroso Bien: Las obras que mis Hijas hazen a sus hermanas con buen celo, es la correspondencia vna Corona labrada por las manos, que reciben las buenas; y esta labran con las malas obras, que les hazen, pensando dañarles con ellas, como a la verdad contra si mismas hazē guerra, y los mios de todo sacan provecho, y biē: por lo qual en vano trabajan los malos por escupir al Cielo, que sobre los mismos ha de caer. Cielo son los mios, donde Yo asisto siempre: y el corresponderles con mal a su bien, castigo es de los mismos, que lo hazen, y tesoros son de los que ellos maltratan: por que de mis tesoros han de ser pagados, assi como dellos tienen la raiz: porque no han de quedar sin gran premio los que por mi amor, y puro deseo del biē de sus hermanas se ponen apeligro de ser vendidos de falsos hermanos; porque ellos los entregan con el beso amoroso de la verdadera paz, que de los mios recibieron, que son las palabras llanas, y senzillas, que con el deseo de aprovecharlos les dicen. Estas entregan ellos, a los que figuen el vando contrario de la vanidad, para que con ellas mismas los traigan a la muerte, trayendolos de tribunal en tribunal, esto es, en todas aquellas personas, que saben han de dar sentencia con

sus palabras de muerte contra ellos, esto es, que las han de condenar, y darlos por malos: y como quiera que en mis obras, q̄ Yo obro en los mios, recibo de los falsos hermanos la misma venta, que Judas hizo a mi Humanidad, quedando ellos por la presente justicia condenados para el mismo castigo, y entre los demás hombres llamados traidores; porque los mismos que se están agradando en lo que hazen, esos mismos conocen el nombre, que los tales merecen. Por lo qual no se han de escusar los mios de hazer bien, a quien les haze mal; pues saben de cierto, que no porque en ellos falte la correspondencia natural, no por esso pierden nada, antes ganā tanto mas, quanto es mejor la paga de Dios, que la de los hombres. Esta es, Hija, verdadera Ley, y la diferencia que los mios hazen a todos los demás; porque es uso de mi casa, y escuela dar bienes en correspondencia de males: desear la salvacion, de quien desea salir con las affectuaciones, que contra ellos hazen mundo, demonio, y carne por interpuestas personas; pues al fin es todo bien para los que me sirven, y todo mal para los que siguen la vanidad.

Tambien propuse (y aun entre algunas de las hermanas se trata) de no rogar a Dios por cosa particular de ninguna: y aunque no con firme proposito lo determinē, no dexe de estar bien, en que assi se hiziesse, de lo qual me reprehendiō mi vnico Bien, y entre lagrimas, y y fuego de su amor me dixo. Ha, Hija mia, y como no está en la tierra la verdadera caridad! Pues la que tan continuamente es admitida a mi amoroso trato, assi se ha de despeñar en vna cosa tan contra caridad, como es no socorrer a las miserables criaturas en sus trabajos? Los quales aunque persiguen a los mios, quādo están prosperos; en viendose en trabajos, ellos son la Iglesia, donde se acoge, reconociendolos por tales; y saben muy bien, que si ellos quieren, los pueden librar: y assi si de mi les ha de venir el

so, por pedirmelo ellos se les ha de dar; y así tiemblan en estos tranzes delante de mis queridos hijos, como los miserables esclavos a quien amenaza el acote; pues qué mejor castigo que este, si la miseria suya se lo de xasse ver? Y q̄, siendo todos capaces de una tan grande joya como el alma sean unos Reyes, y casas de Dios, y privilegiadas Iglesias, donde no entra acote, que lastime dentro, y los otros estar temblando delante de los mismos hermanos: Porque apenas oyen el acote, quando ya por de dentro les tiene dado el golpe; y así se vienen a acoger á los míos, que poco antes maltrataban; por lo qual pido Yo á los míos, que con la misma caridad, y amor que sufrieron las injurias, con essa misma les acudan, pidiendo a mi favor para ellos.

Joan. 8.
vers. 59.

Acuerdate tu, Hija, que dexando Yo en el Templo á los Judios cō las piedras en las manos, salí acurarles los hijos, para enseñar á los míos esta doctrina: por lo qual el que de veras fuere mio, esta es una de las señales ciertas, y seguras de mi amor.

C A P. XXVIII.

Conoce la V. Madre su miseria, y desnudez en tiempo de desolacion: sientese despues enriquecer con grandes dones, vestir con adornos de Esposa: dizela nuestro Señor el fin de exercitarla; y qual deva ser la misericordia para con los Proximos.

HAme mostrado mi Señor mi pobreza, y desnudez, y las grandes faltas que en mi ha auido estos dias, y siempre ay; por lo qual me quitò la comunión, cō que entre sueños suele regalar a mi alma. Conoci, que se me diò este cas-

tigo en pago, de lo q̄ yo he comunicado cō las criaturas en este trabajo, apartandome de la oración: por que no me sentia para ella. Mas entendí, que mi Señor quiere en estos tiépos, vernos en su presencia; aunque por nuestra miseria no podamos arribar mas, que estar allí con el cuerpo; porque solo este es, el q̄ podemos llevar á la oración en semejantes tiépos, en los quales suele su Magestad proveer como verdadero Padre de algun consuelo espiritual, que sea poderoso para hazer facil este trabajo, el qual no puede recibir, el que junto cō andar atribulado, anda distraido, como yo lo he hecho estos dias; porque en todo tiempo muestro mi ruindad, y aviendo mi Señor prevenido esta tribulación mia cō tan particulares mercedes, mi correspondencia fue como mia, y como lo es siempre en todas las ocasiones que se me ofrecen. Conoci mi pobreza, y desnudez en la misma oració, que mi Señor no me quiso dar la comunión. Estaba en la figura del Padre Confessor; y parecíame, si no me engaño, que v. m. estava allí. No me negava mi dulce, y amoroso Bien la comunión porque él queria; mas conocí en mi, que no podia llegar a ella por mis pecados, y descuydos. Estaba afligida, y pedia remedio para adelante, y veíame tan desnuda, y pobre que no sé yo, que agujero huviera, que no fuera para mi muy grande. Despertè, y halléme en aquella desnudez, y pobreza interior, la qual me durò, hasta que comulguè: y como antes de la comunión me viesse allí, pedíale a mi Señor, que para parecer delante dél me diese algo, conque restaurar esta pérdida; y esto sin echar de ver lo que dezia; porque en advirtiéndolo en ello dixe: no me deis nada, amor amable

amable de mi alma; antes mi solo Bien, quiero, q veais la miseria mia tan desnuda, y conozcais por mi voluntad, lo que conoceis por vuestro saber infinito; que es la gran miseria desta pobre alma, que tan desnuda està entre tantos tesoros de mercedes, que pudieran henchir los senos de las peores criaturas del mundo, como no fueran tan ruines como yo. Dexadme, amor de mi alma, assi siempre; y conozca lo que puedo, y sea mi miseria conocida, y no me deis lo que os pido; que no lo merezco, ni es razon que se me dè.

En esto llegó la hora de la comunión sin passar de aqui; porque las ocupaciones de la cocina me detenian, y mas la contrariedad de la q tenia en mi compañía por cozinera mayor; que no se podia andar có ella tan al descuydo. Llegada la hora de la comunión yo estava, no có tanto fervor, como quisiera, sino algo tibia; mas en entrando mi Señor en esta pobre choquela, comegó mi alma a recibir con el resplá dor de su corporal presencia, y senti en mi boca la llama que otras muchas vezes suele. Regalavase mi alma con la presencia de su dulce, y amoroso Bien, y con ella todos los males passados se perdieron de vista; aunque no le pedia para mi ninguna merced. Solo para v. m. y el señor Doctor, y el Religioso Comendador, el qual me parece, sino me engaño, se servirá Dios, de que acepte el oficio; porque será para traer almas a Dios: y tienen mas fuerza las obras, y palabras en los Prelados que en los demás; porque muchas vezes la baxeza de las personas quita la autoridad à la doctrina. Tanta como esta es la miseria del mundo; por lo qual a todas las personas que dan esta luz las quisiera yo ver en lugares, que hiziesen

muy gran fruto; y assi me parece, q se servirá Dios desta alma dicha. Bolviendo à las mercedes, que me hizo mi Señor en esta comunión: diéronme vna forma sola, que algunas vezes me la dā doblada; y estuve alli vn rato, mas acudiendo à la obediencia vine à la cocina, y queria, que mi Señor se passasse al pecho; porque queria hablar, y no podia, mas el me dixo: *Aqui me quiero estar, y acompañarte, y que conozcas, q eres mi; y que estoy aqui tan Dios, como à la diestra de mi Padre.* Passó intervalo de cantar vna Misa; y su Magestad con grāde espacio en mi miserable boca, que assi estuvo, sin que las llamas de la boca dexaran de arder, ni el regalo del coraçon de ir aumentandose por momentos. Yo con el cuydado de guardar aquel tesoro, y juntamente de acudir à lo que tenia obligació; solo entendia en suplicarle, que se passasse al pecho; pues que era suyo; mas quando el Señor de la grandeza no quiere, por demás es importunarle. Llegóse la hora de alçar en la Misa mayor, y fuy averle, y llevavale todavia sensiblemente: mas en llegando al Coro, senti sensiblemente vn ayre blando, dulce, y delicado, la dulçura del qual, no solo al alma hinchò, sino que la misma boca, y el cuerpo sintió, y aun gozò parte desta suavidad, y en ella me dixo mi Señor. *Ya Apoc. 21. estás como la Esposa, que està adornada vers. 23. con la presencia de su varon: ya es, Hija mia, el Agnus tu luz, y tu la Ciudad de Ierusalén. Què es lo que mas pides? Que todo se te darà. No ay pobreza donde Yo estoy; y no es posible averla en el alma, donde Yo moro por gracia: mas es bien, que se conozcan las miserias, a que están sujetos los mortales; aun entre las abundancias de mis mercedes acudir a sus miserias mas, que à la correspondencia de mis beneficios. Conozcan esto.*

los hijos de Adán, para compadecerse de sus hermanos, y de los trabajos que pasan en poder de sus mismas pasiones, y miserias: y si faltan los familiares, y amigos; qué mucho es, que los extraños vivan, como sin Dios. Pues no le tienen en las almas, por estar llenas de vanidad: y el compadecerse los mias desto no ha de ser para dar lugar a que me ofendan, sino para quitarles todas las ocasiones desto; porque muchos daños se escusaran, si con esta misericordia falsa, y cruel no diesen los que pueden larga, a los que me ofenden, apiadándoles los cuerpos, y matándoles las almas; porque como los tales son carne, y no espíritu, solo se apiadan de aquello, que en si conocen; y no ven, ni saben por experiencia el valor, que tiene el espíritu. Solo dan remedio para lo mismo, que aman en si, poniendo con esto nuevas prisiones al espíritu; porque con esto toma la sensualidad mis fuerzas, y libertad para contradecir las Leyes del espíritu, y fortalecer mas el Reyno del engaño; y para esto valerse de la autoridad de las personas, que pudiendo irles á la mano en sus descuydos, les dan larga para ellos; y para esto hacen ley, y la promulgan entre todos los sentidos: y como esta seatan llegada á la vanidad misma, recíbese por ellos de buena gana tanto, que ya no quieren hazer caso, de lo que reprehende la misma conciencia, haziéndose sordos, y engañándose a si mismos; porque a mi es imposible: y así haziéndose sordos a ella, vienen a tener tan en poco su misma salvación, que es de lo que menos se acuerdan, y mas se olvidan. No es esta la compasión, que Yo para el Proximo pido: que esta no se llama, si no crueldad en mi casa, y Reyno de Dios tiranizado, y favorecida la tiranía de los que tenían obligación a restituirla en su Reyno. La misericordia que Yo pido para el proximo es, que por librar a su hermano del pecado, ponga cada uno la vida de su cuerpo; pues menos es ella,

que el alma del Proximo; y junto con esto que de noche, y de dia pida misericordia para ellos, aunque mas distraídos, y descuidados los vea: y mientras mas miserias conocieren en ellos, mas misericordia pida, que se les dé, sin favorecer su liviandad, ni con buen semblante: que por los ojos del mirar halagueño se lance la ponzoña en el alma; y mas si no lo persona, que con su mirar avia de reprehender él el vicio.

C A P. XXIX.

Representa N. Señor á la V. Madre en una vision, qual deva ser su pureza, y los graves daños que hazen los amigos, y parientes al espíritu.

Estando acostada en mi cama, estava ocupada en la presencia de mi amoroso Bien; y estando así, parecióme, que la herida del coraçon hazia su acostúbrado sentimiento, derramando por todo el cuerpo aquel amoroso, y dulce olor. Començaron los ojos a hazer el sentimiento, que suelen, y yo a arder en el amor de mi Señor, el qual me mostró mucha gente toda caída en tierra de espaldas y los rostros ázia el Cielo. Davan algunas bueltas, haziendo demostracion de levantarse; mas era imposible: y dixome mi Señor. Yo, Hija, quiero, que des la mano a todas estas almas, que (como ves) están caídas, y no se pueden levantar por si mismas. Quiero que se asgan albrico de tu vida incu'pable: por lo qual no solo quiero, que no hagas pecados, con que los dañes; mas tan poco quiero sufrir en ti imperfecciones, que dañaran á los que te miran: y estas quiero, que en ti castigue tu Padre como culpas graves; pues lo son los pequeños defectos en qualquiera alma, con quien Yo tengo comunicacion.

Passó esto aquella noche; mas en la mañana me mostrò el mal remedio, que davan a aquellas almas los amigos, y conocidos de carne; porque estos viendo la congoxa, conq̄ estaban estas personas, traian muchas espuertas de tierra, y todas se las echavan encima de los pechos, y mas ázia el lado del coraçon; y los mismos caídos se las apretavan consigo, abraçandose con esta miserable carga, có la qual crecian mas sus angustias, y menos se podian levantar: y viendolos así, traian có gran cuydado mas; y tantas espuertas traian, y las echavan encima, que algunos dellos mas parecian cuerpos enterrados, que vivos. Dióme a entender en esto mi dulce, y amoroso Bien, que este era el socorro de carne; porque ellos, y no otros son los que cargan a sus amigos de impedimentos impertinentes, y los q̄ no los dexan levantar de los vicios à las virtudes; antes por divertirlos desto, les cargan de cuydados de tierra. Y viendo ellos, y conociendo que esto es mas por enterrarlos, que por levantarlos con el amor: y como los tienen por amigos, abraçan mas esta carga de tierra por las manos de los tales, que no el ser levantados por las manos, de los que podian darsela; y ellos aporria no dexan de impedir sus buenos propósitos; y para del todo estorbarlos, traenles muchos cuydados de las cosas de la tierra. Què es cada cuydado, y entretenimiento della, sino vna pesada espuerta de tierra, conque les apegan mas? Y ellos conociendo sus daños, todavia lo apetecen; porque no ay mayor ponçoña para las obras de Dios que los amigos, que gustan de lo contrario; y en lugar de serlo del alma, amparan el cuerpo: y esto no lo hazen, antes les cargan encima lo q̄ no sin gran

trabajo pueden llevar; y en particular es este triste peso sobre el coraçon, el qual es, el que mas lo siente despues del alma, que como tiene valor para saber amar a Dios, y se vè anegado, y enredado có otros cuydados, es esto tan gran tormento para el, que ay vezes q̄ no le falta, sino reventar con este peso, el qual no le dexa arribar a parte ninguna; y ha sido tan grande esta pena en algunos, que han desesperado, viendose, sin poder lo que quieren, y cargados de lo que no quieren. Estos son los cobardes, y flacos, y pusilanimos, que por no querer romper con los amigos, y respetos de tierra, viene en ellos la tierra a cubrir el Cielo de sus almas, y a señorearse tanto la tierra dellos, que crece hasta dar con los tales en el infierno; y aunque no todos mueren desesperados, mueren ahogados en ellos, y sus cuydados.

C A P. XXX.

Que nos perdemos por confundir los vicios, y las virtudes con diferentes nombres, y por dexarnos robar el amor de las criaturas. Dize se, en què consiste la verdadera caridad, y los medios de conseguirla. Es capitulo de profusa doctrina.

Esto me passó antes de acabar de escribir la merced, con que mi Señor me regaló el dia de la comunión: y entendí, que esta què acabè aora de dezir me hizo, para que la juntara con essotra; para que se conozca, que tanto impiden los amigos, que no se fundan en la hermandad, y verdadera caridad de Christo Jesus mi solo tesoro. Vna palabra q̄ en esta materia me dixo, he

he tenido olvidada, y no es para ello; y es, que como yo entendi por esta tierra, que encima les hechavan: no solo los cuydados, sino las haciendas impertinentes a que acá nos ayudamos vnos a otros, y en la verdad nos ayudamos acaer; pensé en mi, y dixé: acá se llama esto caridad. *Así es* (me dixo mi dulce, y amoroso Padre) *esta confusión es, Hija, la del mudo: y el confundir las lenguas, y palabras es, y ha sido toda la perdición de los hombres. Ellos llaman sabios a los ignorantes, y prudentes a los traydores; y así van, ordenando leyes en quebranto de las mías, y con sus mismos nombres son las mas vezes confundidos, llamando caridad muchas vezes a la maldad. Y si llegas a preguntar: que es caridad? No sabrán mas della, que sino fueran Christianos; pues el principio, y fin de la Religion Christiana es amar a Dios, y por él al Proximo. Pues siendo amor la caridad, que es como una restitucion del hombre a su primer estado, y una suelda fuerte de lo quebrado, la qual da a cada cosa su lugar verdadero, y la pone en la cumbre de la alteza del bien, que perdió, mediante el amor que professa: como se llamará caridoso, el que da el pedazo de pan al pobre, y está tan ageno deste amor, que es lo que menos busca, y mas olvidado tiene, por tener en sí el Reyno de Dios, que es el amor, que se le deve tiranizado con otros peregrinos amores? Este tal no es caritativo, y lexos está de la verdadera caridad: llamase esse nombre; mas no es mas que sombra: y de la suerte que se llama hombre el pintado, que no tiene ningún ser, sino solo la figura que parece, así es esta caridad de solo nombre; y en la verdad tan lexos está de la verdadera caridad, como su amor está de amar a Dios con los efectos, y condiciones que pide el verdadero amor.*

Este confundir de vocablos procuran los enemigos del alma, para detener los

que buscan las cosas de su salvacion, dandoles a entender, que con acudir al remedio de los cuerpos de los pobres, ya tienen cumplido, con lo que la caridad les pide. Esto, Hija, no lo repruebo, sino lo acepto tanto, que conforme cada uno tratare mi Persona en los pobres, así será tratado en el estrecho juicio, que espera; mas esto no solo se entiende de las necesidades del cuerpo, sino mucho mas de las del alma. Este amor ha de ser mayor, y mas excelente, quanto es mayor el alma, que el cuerpo: por lo qual no se ha de contentar, el que se tiene por mío con el nombre, que le da el mundo de caritativo, sino antes este le ha de espolear, para buscar la verdadera caridad, y amor, el qual consiste en la resurreccion, que dixe; porque el hombre de todas las cosas avia de usar en aquel felice estado, de que él por su culpa cayó, sirviendose de todas, y no pegando su amor, y cuydado a ninguna. Como señor se avia de servir dellas, y se sirvió el poco tiempo, que le duró la gracia; mas esta pérdida, andan con el miserable hombre sus criados abraço partido; y cada uno de los que para que le servirán, se le dió, se alça contra él a mayores, y le piden, lo que a solo Dios se le ha de dar. El amor de las vanidades, el de los officios, el de la hazenda cada uno dize: que sino le dà su amor, y cuydado no ha de alcanzar ninguna cosa destas; y hasta lo mas baxo, y menos preciado que son los brutos, tambien como todos se levantan a mayores, y son contra él: vno le despedaça, otro le acocea, y otro le traga vivo; de todo lo qual fue la causa su primer Padre Adam. Pues que haze, el que viendo en sí todas estas miserias, no desea sacudir de sus ombros yugo tan pesado, y carga tan penosa? Busque los pasos, que dió el segundo Adam: mire las reglas, que To dió a los m-os, y las obras que hizo, el que le reengendó espiritualmente, y dió fuerza a su espíritu, para lidiar con la carne, que tan fuerte estava; y con estas armas, y poder

Math. 25.
vers. 40.

cap. 2.
lib. 4.
di

cap. 2.
lib. 4.

poder se librara desta tirania; y renunciando la generaciõ de Adan, serà hijo de Dios por gracia, por la qual le ganò su Hijo natural Christo. Y desta suerte vendrà a conocer, lo que es caridad, segun lo poco que podrà alcançar a conocer della; mas serà lo que a cada vno bastare segun su remedio.

Por estar mis amigos libres de las penas de Adan, gozan de los privilegios de hijos mios: sirvenles todas las cosas; y ellos son señores dellas, tomando de cada vna sola, lo que han menester, y acogeando las demasias en todo; porque por el medio de la verdadera caridad, están restituidos en la alteza, que perdieron, y traen a Dios consigo mediante la estrecha liga del amor, y mal de su grado todos les baxan la cabeça, y se sujetan a ellos: y si alguno les desafia, y haze guerra, mas es, para que se vea, y conozca el valor de las fuerças, q̃ Dios pone en sus ficos, que no para hazerles daño ninguno. Esta es la libertad de la caridad, y el nombre q̃ merece, el que la tiene; que es, el que le dà el unico amado del Padre, que soy Yo.

1. Ioan. Dios es caridad: y el q̃, està en caridad, 4. vers. està en Dios, y Dios està en él. De suerte 16. que son Dioses en la tierra los amadores de Dios: ellos por excelencia merecen este nombre; aunque mas se lo quite el mundo, y les dé, al que a él mas le plazca: y si el mundo acertara, en lo que dize: como se avia de entender el lugar de la escritura, el qual dize: Si diere vno toda su hacienda a pobres, y su cuerpo à los tormentos, y no tuviere caridad, serà queco como la campana, y sonará; mas carecerà de medula, q̃ hincha este vacio: y lo mismo si tuviere tanta Fè, que pase los montes de vn lugar a otro, y todas las virtudes no le serán de provecho, si falta la caridad. De qué suerte entienden este lugar tan claro muchos, de los que se precian de sabios? Por que ya a este tal no le faltò la caridad, para dar su hacienda à los pobres, pues

dize que la diò; ni le faltò animo, y valor para morir, pues dize: que aunque entregara su cuerpo à los tormentos; ni le faltò la Fè, pues dize: que aunque passara vn monte de vn lugar a otro: y si ha de obrar la Fè, siquiese, que ha de tener las demas virtudes, para que ella obre; mas todo no le aprovecharà nada; y si algo sacare de provecho en ello, serà tanto como nada, que es la fama entre los hombres de limosnero, y que le canonizen ellos por santo, que esto es el sonido de la campana, el qual no le hara a su alma ningun provecho, antes le dañará; porque contento con la opinion que dél tienen, toma falsamente para si aquella sentencia que dize: no pueden errar todos; entendiendola para si. Y con esto no buscarán, lo que ha de ser alma de todas essas obras, contentandose con esto, sin mirar, que no se ha de dar la sentencia por Iuezes del mundo, que acada passo hazen mil yerros por sus pecados, sino por las manos de la misma Sabiduria de Dios, la qual sola sabe, qual es la verdadera caridad, que es el amor unico, y solo de Dios, sin dexar entrar à la parte otra, ninguna criatura: que esta sola obra se llama por excelencia alma de todas las obras, la qual està ya tan estragada, y desconocida del mundo, que contentándose los hombres cõ la sombra desta virtud, se tienen por muy aventajados en las virtudes, que para su salvacion eran bastantes, las quales no lo son; porque no busca en ellas el hombre a Dios, sino a si mismo: no busca la honra, y gloria del muy alto, sino padecer en el infierno para siempre; y assi es mas buscarse a si, que no a mi. En el coraçon amoroso donde està, y haze asiento la verdadera caridad, aï no se busca el hombre a si mismo, sino a mi en todas las obras: y como se olvida de si por mi, obvidome Yo de mi por él; y tanto mas me encargo de sus obras, y de las cosas que para su alma, y cuerpo ha menester, quanto él menos las busca, y procura, ni aun se acuerda dellas.

1. ad Cho.
cap. 13.
vers. 1.

Y si el hombre es tan fiel en el deposito del amor, que se le dió, que lo guarda cō tanta fidelidad entre tantos ladrones, q̃ le quieren entrar á la parte, si el con valor lo defiende, y se defiende, siendo una criatura limitada, y tasada; el que es Criador, y tiene el poder del Cielo, y de la tierra, como pagara esta fidelidad, y enjddado: Que esta ya se le debe al hōbre: es justo, que lo tenga, y posea todo, el q̃
Math. 25. así, y a todo se dexò por mi. Este es el
vers. 23. siervo fiel, que lo fue en poco, al qual su Señor lo constituirá sobre mucho, y tan mucho que no pueda ser mas. Daránsele las llaves de todos los tesoros, esto es, que los que quisieren seguir sus pasos, ellos le llevarán en seguro camino; y él entrará en el gozo de su Señor, donde jamás le falte la verdadera caridad.

Como yo entendí esta verdad tan conocidamēte, y de tan pocos buscada de la fuerte, que este negocio lo pide, dióme pena grande, verme a mi, y a mis hermanos los pecadores con tanto olvido de vna cosa de tanta importancia. En lo qual yo acabo verdaderamente de conocer, que si muriera en aquel estado, en que vivia, fuera condenada sin ninguna duda, sino fuera milagrosamente socorrida cō alguna merced particular; y así pense entre mi, quan grande es el numero de los perdidos, y que pocos son los que se salvan. Así es, Hija mia (me dixo mi Señor) y se verifica en ellos aquella sentencia, que dize: Mu-
Math 22. chos son los llamados, y pocos los escogi-
vers. 15. dos; porque solo es escogido, el que está en caridad, el qual solo está en Dios, y Dios está en él, esta es, amando con un vivo, y encendido amor. Y porque este Don celestial no lo puede alcançar ninguno, sino es dadiva, que se da de valde a todos aquellos, que le buscan con cora- çones vacios de todas las cosas de la tierra, y sin poner los ojos de su alma, y cuerpo en cosa ninguna della, sino solo

en hallar este amor: que esta diligencia puede hazer el hombre por razon de la libertad de su alvedrio, lo qual no será en vano, sino de grandísimo provecho; porque no se me esconde a mi ninguna obra de las que se hazen por mi. Ni pueden las entrañas de mi amor dexar penar dia, y noche al que así me busca: antes le salgo al camino con brazos de amor, para abrazarle, y darle paz amorosa en su rostro y enjugar sus lagrimas, dándole, lo que pide. Y pues es suyo, y lo perdió su Padre Adán, razon es, que se le de al hijo amoroso, y obediente mio el qual ya renunciò esta generacion en mi Cruz, y se dió por hijo mio, y della; pues para este fin subí en ella.

Así que al que busca esta caridad verdadera, se le dará: mas ay muchos, que dicen, que la buscan, y la desean, y ansian por ella; mas solo es dezirlo: que ninguno ay, que la busque, como ella ha de ser buscada, que no la halle. No la busca, el que por una parte la desea, y por otra se anda a dar gusto á los amigos de tierra; y con esto anda repartido en tantos lugares, como son los contentos, que ellos desean dar á los hōbres. Bien querrian ellos a mi; mas con los amigos, y aplausos del mundo. No es esta manera de buscarme, ni aun abrá remedio de dexarme Yo hallar. No es poco, lo que Yo le doy al alma, que le doy mi amor; para q̃ ella escatime el darme su poquedad: que es todo el amor, que en sus entrañas tiene, y todo el cuydado que en su coraçon a tesora. Qui de los hombres me ha buscado desta manera, que Yo me ayanegado a él? Como se salvará, el que no ha buscado este jamás? Bolió mi alma a dezir. Algunos se salvan, Hija, mas con particulares Padri- nos, y milagrosos socorros; por lo qual es tan grande el numero de los perdidos; y de los muy escogidos, y que hazen vida Christiana, y muy llena de buenas obras tan pocos. Son tantos los que se condenan, quan pocos los que se salvan.

No piense nadie vivir con descuido, y faltas conocidas, y estar se durmiendo en él, y con ellas entrar a las bodas del Esposo celestial: que no pide este descuido una cosa de tanta importancia para los hombres; y que a mi me costó tanto trabajo, y cuidado el ganarla para ellos. Esto es, Hija, lo que llama caridad toda la Escritura: y la polvareda de los vicios les ha escurecido la vista a los mortales, para no ver la verdad, ni el Reyno de luz, que les descubre los caminos, y vías rectas, que Yo con mis pisadas les mostré; y así truecan los nombres, y llaman verdad a la sombra, y prudencia a la malicia. Esto es también permitido por los pecados de los mismos, para que ciegos con estas tinieblas no acierten jamás a la paz. Este castigo se dió a los de Babilonia, y este mismo se da a sus hijos amadores de las vanidades hijos naturales, y verdaderos de ellos; los cuales aunque no lo dicen con las palabras, son las obras de ellos sus lenguas, y con ellas dicen: hagamos ley nueva, y edifiquemos torre, donde nos defendamos del castigo, que contra nosotros se promulga, esto es, vivamos conforme las leyes de la vanidad nuestra, sin que por esto perdamos el Cielo. Otros muchos han vivido así, y se salvaron: así será a nosotros; y será esta temeraria confianza parte, para que se condenen por ir llena de soberbia, y estar esta para siempre desterrada del Cielo; porque si allá no se sufrió en un Angel; como se sufrirá en un hombre?

C A P. XXXI.

Dize se la diferencia que ay entre los hijos de la luz, y de las tinieblas; y que atormenta mas a Christo la Cruz invisible, y espiritual que la material, y visible; y declarase, quien padece acra en estas Cruzes.

Es de altísima doctrina todo el capitulo.

DOS Padres han tenido los mortales, y dos caminos les han mostrado estos dos. El uno perdió la gracia, y así se despenó: y los que viven como hijos de Adán segun la carne, y sangre estos van a parar al despeñadero del infierno, que es el que Adán les descubrió pecando; y es tanto aqui, dezir hijos de Adán, como de pecado, y pecadores enemigos todos conocidos, y por lo misma condenados todos al infierno. Como Dios no desprecia, Hija, las obras de sus manos, compadeciendose de esta tan grande miseria; y de como ninguno por santo que fuese, en quanto sus fuerças pudiesen, y con la gracia del muy alto hiziese todo, quanto en si fuese, con todo no era posible ver la cara de Dios, ni gozar de él en su Reyno; aunque siempre ha tenido Dios Reyno suyo en la tierra, esto es, almas que le sirven, y él está por gracia en ellas. Estas, y el amor que al poderoso venció, le hizierón, Hija, con el acuerdo de las tres divinas Personas, que se remediase esta perdida: que en el amoroso corazón de mi Padre hizierón grã presa los suspiros, y clamores de nuestros amigos; por lo qual Yo vine al mundo, a dar remedio a todos, los que del, que Yo diése, se quitiesen aprovechar; y que diferencia ay de los hijos de la luz, a los de la vanidad, conoçesse muy claro por las obras, que cada uno obra. Las que Yo hize, y todos los santos han hecho, conocidas son entre los hombres, y los mismos en lo intimo de sus almas conoçe la verdad, sin llegar a la hora del conoçimiento, que es la de la muerte. No han de ser los hijos de la luz amigos de las cosas, que su Padre aborreció, ni ha de estar en ellos en pie el Reyno del amor proprio, que su Padre vino a destruir: solo Dios, y su amor son los que han de vivir en el Hijo, que adoptó el Espíritu de amor; y así son distintos, y conocidas los unos de los otros. Por lo qual anda entre estos dos diferen-

M m

con

contrarios una guerra muy trabada, y conocida; porque los hijos de la vanidad no pueden sufrir el resplandor de los hijos de la luz, que les quiebra, y lastima sus ojos; y andan anciosos, porque nadie haga, lo que ellos dexan de hazer. Los mios es en ellos este amor mas fervoroso, y fuerte, y penoso: conocen en si (por q̃ se lo muestra la experiencia) q̃ tan grande era la invisible Cruz mia; y como los trabajos de mi alma fueron tanto mayores, que los del cuerpo, quanto va de la carne al espiritu; y assi arden en el amor de los Proximos, no reparando en las obras que dellos reciben malas, antes estas mismas les dan ocasion para mas compadecerse dellos; porque me aman a mi mas que a si mismos, y saben, que mis deleytes son estar entre los hijos de los hombres; y el deseo de darme contento, este solo es, el que en sus coraçones arde, y les haze ser insensibles a las penas del cuerpo, el qual ellos darian de muy buena gana, para ser despedaçados por los mismos, que los despedaçan.

Prob. 8.
vers. 31.

Estos, Hija, llegan a cenocer la diferencia, q̃ ay de las penas que padece el cuerpo, a las ansias que siente el espiritu en la compasion de los hermanos, y deseo de la honra de Dios, que son los fundamentos de la verdadera caridad, no conocida de los mortales. Todos los Christianos con una compasion humana se compadecen de los trabajos, que mi Humanidad padeció, de las llagas, que recibió, y de las angustias de mi Madre; y esta solia ser, Hija, tu compasion con un afecto humano, y amoroso. Y aun en los mismos Apostoles, y columnas de la Iglesia hubo esta compasion antes de la venida del Espiritu Santo; porque ojos de carne no se pueden compadecer, sino de la carne: mas esta compasion amorosa en muchos de los que han sido, y son Santos, les ha abierto el camino de la perfeccion; quando ella se exercita con las circunstancias, que conviene, y no de p̃asso, y de corrida; porque Yo soy el ca-

mino para el Cielo; y el que a mis amorosas llagas se allega desta manera, llega a la puerta deste camino; y solo le falta entrar por ella; y si entra, hallará la verdad de Dios. Y assi es esta ocupacion continua una señal de eleccion en el alma, que assi la tiene, si ella haze, lo que esta compasion le pide; y muchos por tenerla han sido salvos, viviendo engolfados en vicios; mas no es esta regla para todos, antes por la rebeldia se convertirá en daño de algunos, lo que se les dió para su provecho.

Esto es, lo que los hombres pueden alcanzar, y no sin particular ayuda; mas qual fue el tormento mayor, que mi amoroso coraçon padeció, viendolos a ellos tan lexos, y olvidados de mi, y estando Yo tan enamorado dellos; sola una hora deste martirio fue para mi mas penosa, y mas me lastimó, que todos los tormentos de la Cruz. Ninguno de los que mi Humanidad padeció, llegó a este. No serán poderosos todos los Angeles, y hombres a sentir una sola centella, de las que abrasavan mi amoroso coraçon; y el ver que no se dava a mi Padre, lo que se le debia (por el frio que avia en el mundo) deste amor tan importante; y por otra parte quemando estaban los hombres en el amor de la vanidad. Qué sentiria, el que tan lisamente conocia los coraçones de todos, y con tan entrañable amor los amava? Mas me deben, Hija, los hombres por esta pena, que entre ellos senti que por todos los trabajos, que por ellos padeci: y por esta causa tanto, como por llegar se la hora de la Redempcion, llamé Pasqua a mis tormentos, y a la misma muerte, la qual respeto deste dolor fue Pasqua para mi, y dia de contento; porque en ella fenecia este largo, y prolixo martirio, que duró desde el punto de mi Concepcion en las entrañas de mi Madre, en las quales quedó tambien este dolor, conque vivió en este mundo: que como la que mas participó de mi, assi fue

fue la que mas esto sintió; de lo qual se les ha de hazer cargo à los ingratos, y pedirseles cuenta del uso destas tan grandes mercedes, las quales no solo no agradecieron, mas ni aun las entendieron; porque no quisieron caminar por el camino llano, que vá a parar al Cielo, que soy Yo, sino como hijos de pecador, y de pecado siguieron la carne, y sangre, y solas sus leyes guardaron, las quales no les han de valer mas que para su condenacion. Solos mis hijos son, los que por experiencia saben este dolor: no porque ninguno pueda llegar a saber el mio; mas conforme su capacidad en el dolor, que en si sienten, conocen que tal seria, el que padeciò Dios; pues siendo ellos nada en su presencia, assi les haze deshazerse, y desear dar mil vidas por estas dos cosas, que son honra, y gloria de Dios, y provecho de los Proximos.

Hame dado mi Señor a conocer algo de la Bienaventurança, q̄ dize: Bienaventurados los que tienen sed de justicia; y hame mostrado con la experiencia dello, q̄ esta Bienaventurança corresponde a este ardor, y deseo de la honra del Padre de las misericordias, y bien del Proximo; porque si esta pena de no ver a Dios servido, ya q̄ no como el merece (q̄ esto es imposible à los mas levantados espíritus) à lo menos con lo q̄ cada vno puede; pues es deuda tan debida a Dios, y con ella el Proximo queda remediado: que andá tan juntas estas dos cosas amor de Dios, y del Proximo, que ninguno haze la vna, sin cumplir la otra: y como son pocos, los que esto hazen, de aqui nacen las ansias en las almas, que aman a Dios; à las quales se les quitara esta sed, y hambre có vna hartura sempiterna, y con llenarle la medida, que es la satisfacion desta justicia, la qual correspõde à la verdadera caridad, que es la que engendra este celo en las almas lim-

pias, y castas en el amor de su amoroso, y vnico Bien; porque acabado el tormento, que es toda esta vida, donde no puede dexar el alma de tener sed insaciable, llega luego a hartarse, poniendo la boca de sus deseos en aquella fuente de agua viva, donde queda satisfecha, y contenta; porq̄ alli ve a su mismo amor amado con todo el amor de todos los cortesanos del Cielo, lo qual es vna gran parte de su gloria; porque como es alli vno el amor, assi lo son todos los bienes, siendo de cada vno el bien del otro tan fuyo, como el mismo por la participacion de la verdadera caridad; y assi se beue el alma a boca llena esta dulçura sin temor de jamás perderla. Recibe tambien satisfacion en las penas, q̄ padecen, los que amaron mas la vanidad, que no la verdad; pues es acrecentamiento de su gloria ver, como los malos han de padecer para siempre, y ser castigados por los ministros de la justicia de Dios, que son los demonios; pues no quisierõ enmendar sus vidas, aprovechandose de tantos bienes, como el Señor de la Magestad hizo por ellos; y esto no con vengança, que no es el Cielo lugar della, sino con celo de la justicia, la qual satisface à los hambrientos della có todas las maneras de harturas, quátas fuerõ las penas, q̄ por su causa passará; y esto tan por vn igual todos, q̄ el Padre se alegra, y satisface, conq̄ su hijo padezca por mucho, q̄ le avia querido, la muger a su marido lo mismo; porque como alli solo es Dios lo que se ama, poco caso se haze de, lo q̄ no es Dios: y assi como có solo este amor se tiene cuenta, solo se quiere aquello, q̄ es hõra, y gloria suya, y castigo justo de las ofensas hechas a tan gran Señor. Esto solo es, lo que ellos quie-
re, y deseá; y como las entrañas amorosas

Sapient. 5.
vers. 1.

fas de su Padre están puestas adarles todas las maneras de contentos, como a hijos regalados, de aquí es, que dize la Escripura sagrada: que estarán todos los justos en su constancia, esto es, en vna seguridad, y quietud sempiterna, y desde este lugar verán a sus adversarios en trabajos, y angustias; porque es muy justo, q̄ assi vean penar a los, que tanta pena les dieron estando en el mudo. No con perseguirles los cuerpos, ni con quitarles las honras, ni con macularles la fama, que todo esso davan de muy buena gana, los q̄ lo padecian por los mismos, que se las hazian padecer; por los quales dieron de muy buena gana la vida del cuerpo, por librarles a ellos las almas, si no por el tormento que les dieron pecando, sin quererse aprovechar de tantos, y tan costosos remedios. Es Padre de amor, y assi combida con él; mas si el hombre no quiere llegarle a esse Padre amoroso, ni valerse de tan grandes misericordias, sino arrebeidia seguir la vanidad, y ferle a Dios tormeto, y Cruz, y acoete cruel de los q̄ le aman, muy bien es, que los que no hizieron, sino ser martirio de los buenos, aora vean ellos, que sus tormentos han de durar para siempre. De fuerte que esta Bienaventuranga de la hartura de la justicia pertenece a los, que en esta vida arden en perfecta caridad, y amor de Dios, y del Proximo. Que diferente es el language, conq̄ mi Señor ensena al alma, de los q̄ ella puede rastrear. En toda mi vida pudiera yo pensar esto, que mi Señor me hadado a entender, y aconocer. Antes me parecia, q̄ esta Bienaventurança tenia el menor lugar; porque assi la entendiera vn bruto. Sea adorado mi gran Padre, y Señor que assi se digna de comunicar con tan gran baxeza.

Amorosos coloquios, que manda mi Señor escribir, para enamorar las almas de sus Esposas a su trato, y conversacio en el silencio, y desamparo de todas las cosas criadas, y en la soledad acompañada con el solo. Para cuyo fin me manda, que declare las mercedes, que me ha hecho, despues de fenecido lo que su Magestad ordenò. Con lo qual me dixo: que pretendia ganar las voluntades dellas, y enamorarlas mas, y mas de si, viendo el amor, conque trata a cosa tan vil, y asquerosa, ira como su Magestad lo ord. nare. Aqui me dixo, que algo ira en verso, y lo demàs razonando.

Despues que en la soledad Dios, y su querida el alma se enfrasaron, y escondieron en las secretas montañas.

Despues que ambos se salieron de la Ciudad ocupada; porque el trafago, y ruido no les dexa gozar nada.

Despues que en ella el amor leuantò tan vivas llamas, que los bienes deste mundo tuvo por penosas cargas.

Despues que a su Esposo tuvo, detenido con la escarcha de la nieve de los vicios, que su Esposa le arrojaba.

Y quando el amante tierno
tuvo razon de dexarla,
de la mano la sacò,
y la subió à la montaña.

Y quando la tuvo alli,
con amorosas entrañas
cerrò todos los caminos
por do se descaminava.

Ya soy tuyo, y eres mia,
amorosa, y regalada,
encerremonos las dos
en esta sola montaña.

Ella en amor encendida
de su hermoso abrasada,
pídele, cierre las puertas,
que no quiere, ni aun mirarlas.

Metamonos, vida mia,
entre las espesas ramas,
y en las cabernas de piedra
ha de ser nuestra morada.

Come de la fruta dulce,
y no la de la mançana:
que la goma del Jardin
es la sangre, que derrama.

Esta junta los Esposos
con vnion tan estremada,
que ella está dentro en su Esposo,
su Esposo dentro en su alma.

Fuera del no tiene vida,
que es ya de su Esposo el alma,
y el mayor bien que ella tiene,
es no tenerla en su casa.

En llegando a este lugar,
no se espante ningun alma
de regalos, y caricias
que entre Dios, y el alma passan.

Y si vna Madre no dexa
sola vna Hija, que ama:
quando ha menester el pecho,

ha de dexar Dios su alma:

No, que le costò la vida;
y si en vicios la esperaba,
quando trata de su amor,
no le ha de faltar nada.

Como amigos comunican,
como Esposos se regalan,
como amantes se entretienen,
y como Hija es amada.

Pruebala con breve ausencia,
y es para ver, si ella llama
a puertas de criaturas
en este olvido, ò tardança.

Y viendo, que el alma entonces
huye dellas, como causas,
que la apartan de su Amado,
buelve aprieffa a regalarla.

Porque solo este desvío
es, lo que Dios pide al alma
de las criaturas, de si,
no pegandose à la nada.

Ni á los gustos, y regalos,
conque Dios regala al alma,
fino á la voluntad suya
de todo desamparada.

Dichosa el alma, que llega
a tan dichosa mudança,
pues comunica en la tierra
con la Bienaventurança.

Si sabe, es Dios, quien la enseña;
si habla, es Dios, quien la habla;
y si es fuente en la quietud,
le pusieron essas armas.

Si perlas coge, se crian
en la soberana Nacar
de la Cruz, y sus trofeos
entre corales quaxadas.

Y si dà su boca flores

Mm 3

deste

deste jardín de fragancia,
no las desprecien los hombres,
que Dios es, de quien las sacan.

Hija, me dixo mi Señor, el alma, con quien mi amoroso corazón comunica de día, y de noche de todo en todo ha de estar en este destierro cerrados todos los caminos, y sola metida en los agujeros de la piedra. En dando de sí un alma esta prenda de amor al amado de lo poco, que tiene, él dà lo mucho. Y así me dixo, espantádome yo de conocer, y penetrar algunas cosas, y algunas almas, no solo de la mia, sino de fuera della: De qué te espantas? Qué milagro es, que si en la mano tienes un espejo, veas en él, lo que alrededor del está? Quando el alma está unida con el espíritu limpio, y puro de su Criador, si él para mayor provecho della no le cubre i seccó el velo de la carne los ojos del alma, no dexaria cosa ninguna, que no penetrasse, y entendiesse; porque este estado pertenece à la Bienaventurança, donde las criaturas unidas a su Criador son sabias, y penetran, y conocen; mas en esta vida es, lo que la capacidad de cada una puede conocer, quitándole este grado algunas vezes la vista de la razón, para q̃ no entienda; y otras vezes penetrando, no solo lo que la razón natural puede alcançar, sino secretos conocidos en la claridad del espejo de la conciencia, a donde el rayo del conocimiento del Sol hirió, y de la luz que del espejo del mismo Dios recibió el alma. Llegando a este conocimiento esta noche, quedè tan sin fuerças de la oracion, que no podia pronúciar: y queriendo rezar el Oficio divino (pareceme, fue esta merced, estando enagenada) dentro de mi alma claro, y en voz alta mas suave que todas las musicas del mudo rezò mi alma Credo, Pater noster, y Ave Maria, y dixè: Deus in adiutorium: y en acabando el Gloria Patria. Bolvi,

conociendo algo de la grádeza del alma. Y como verdaderamente es Reyno, y casa de los deleytes de mi Señor, citio dichoso señalado para la misma grandeza del Cielo Impi-
reio, del qual dixo la misma Persona de Dios: *A él vendremos, y en él* Ioan. cap. 14. vers. 23.
haremos morada. Así el alma ardiendo en estas llamas, habiòla sola con el solo, y le dixo.

Venid, gloria de mi alma,
nacido por mi consuelo
de la purísima Aurora,
que fue de mi mal remedio.

Quando mereci, mi Sol,
ver en mi los rayos vuestros;
y hallarme en este monte,
donde me heris con ellos?

Venturosa soledad,
donde gozo mis empleos;
tan avarienta en gozarlos,
que temo verme sin ellos.

Por qué, vida de mi alma,
me dexastis tanto tiempo
entre las ollas de Egipto,
passando alli mil tormentos?

Ay, citio de mi alegría,
do mi Pastorcillo bello
apacienta sus Ovejas,
y regala sus Corderos!

Dezid, dichoso ganado,
qué os dixo mi Pastor bueno?
Ha de bolver por aqui?
He de ver sus ojos bellos?

Por ventura en esta ausencia
dió alguno de sus cabellos,
diziendo a mi Pastorsilla,
que se entretenga con ellos?

Dezidme, Ovejas dichosas,
que me dize en vuestros pechos:
ama-

amame. Soy su MARIA?
Dezid: qué entendeis en esto?

Al desierto soy trayda;
mas aqui no me entretengo
con vosotras, ni en las flores,
que solo a mi Pastor quiero.

Si se ausenta para ver,
si lo busco, y si lo quiero,
rodearé trecientos mundos
con mis ansias, y deseos.

Si en la tierra no le hallare,
yo me iré a buscarle al Cielo:
que todos somos amantes,
aunque estamos en destierro.

No tengo en nada las guardas,
que me ponen los del suelo:
que amores, y cobardias
no caben en vn sujeto.

Romperé dificultades;
porque el amor me dà esfuerço,
y es el amor atrevido,
y rompe lo mas estrecho.

Verà mi amante, si bastan
sus ausencias contra el pecho,
donde vna vez sus faetas
hizieron dichoso empleo.

No bolverè à la Ciudad:
que él me puso en el desierto,
y no querrà, que me traguen
los salvages del infierno.

Andará su Pastorfilia
sola en aquestos desiertos
con el bordon de esperança,
que brota lindos renuevos.

Mano a mano con la Feè
razonando, y discurriendo
en la ausencia del Esposo,
y si bolverà tan presto.

Mas el impaciente amor
no admite ningun consuelo,
que en los ojos del amado
todos los suyos ha puesto.

Como nada le responde
a sus lastimosos ecos,
bolviendo fuentes sus ojos
búscala su Narziso en ellos.

Mas en aquestos desvios;
quantos gustos ay en ellos;
el no conocerlos todos,
haze, no morir por ellos.

Fatigueme yo algo mas, de lo que fuera razon, en pensar se dilatava mi muerte. Y como luego saltè al temor de no ofender al Bien amorosissimo de mi alma; pareció desconformarme con su voluntad: fatigòme mas esto que lo otro; y dixome mi Señor: *Que penas son las tuyas, Hija? Para que las entienda, te diré esto. Aun Pastor enamorado ibasele su Pastora; mas despues que la veyó, y tuvo por suya, señalole el dia, que se avia de ver con ella, lo qual ella con ansias deseava: y el Pastor quando ella llegó allí, dexò dicho, que caminasse otro gran trecho, si le queria hallir. Pregunto Yo: ofenderase el Pastor, de q su Pastora lloré, y sienta este tormento de amantes, ni que le embie arrojar, q no le dilate el plazo? Yo, Hija, tengo el cor con tierno, y herido: y si me huelga en ver, como penas por mi, no puedo en mi verte desconsolada del todo; y agrado me, de verte entre tus penas (amorosamente dezia con migo, no lo que yo quiero: hagase tu voluntad) olvidalas todas, y tratemos de la hermosura del monte de las flores, pues es el citio agradable. Di algo, de lo que en él siente tu alma: y porque en todo eres nada, Yo diré contigo, lo que dell puliere pronunciar tu miseria.*

Def.

Despues que la Pastorcilla
con agradables desvios
sola la dexò el Pastor
en el monte del rozio.

Quando con tiernos clamores
llora, y rie sus desvios;
porque si se halla sola,
bien vè, que èl està en su nido.

Despues de averle buscado
con infinitos suspiros,
soplos, conque amor enciende
las llamas en su Castillo.

Agradado del desden,
y desprecio conque dixo:
no te quiero, que ères negra,
blancas tengo en mi servicio,
Pastorcilla, no te quiero:
que he de hazer Yo contigo?
que no eres nada en ti misma,
y eres de maldad abismo.

Yo me irè a buscar hermosas,
almas limpias mas que armiño,
que visten costosas telas
en mi costado texidos.

Y con aquestos desdenes,
y amorosos desafios,
conque la encendió en amor,
y la dexò en este olvido.

Bien conoció, eran gracias
de la gracia del querido,
mas como amante lo siente;
porque no es su amor fingido.

Llorosa, aunque muy alegre
conforme con su querido
le dize: Pondrè mi boca,
donde ponen los pies limpios.

Yo pues soy negra, mi Bien,
acudirè a su servicio

de essas almas regaladas;
porque las quiere mi lindo.

El Esposo regalado,
que hizo este desvio,
para probar si su Esposa
passa por èl los Egidos.

Viendo, que se cansava,
y que le falta el alivio,
y que la lastiman mucho
las malezas del camino.

Quando ella menos piensa,
se le ofrece su querido:
que es lo que aqui siente el alma,
digalo el amado mio.

Por la paciencia passada
te doy, alma, mil chillidos,
que las Madres que regalan,
esto hazen a sus hijos.

Tu eres alma regalada,
por quien dexè el Paraíso:
busquète: ya te hallè:
amote, como a mi mismo.

Ea, hermosa morena,
cessen ya los desafios,
que sobre vuestra color
asientan los oros mios.

Mirad, que soys la Paloma,
que librò de los abismos
vuestro Gigante amador,
y la traxo al Paraíso.

Que este monte es poco menos
del otro, que es Cielo Impireo,
y en estando puesta en este,
del otro es cierto camino.

Sola la pena que passa,
temiendo el libre alvedrio,
no se le salga del centro,
huyendo del Paraíso.

Fue

Fuera deste inconveniente,
que es terrible de sufrirlo,
aqui ay mayores ganancias,
para hazerse muy ricos.

Coxamos en el las rosas:
juntemos aqui los lirios,
y de flores de fragancia
hagamos los manogillos.

Miremos los arroyuelos,
que de sus fuentes salidos,
perecen en sequedades,
consumiendose a si mismos.

Miremos, que nuestras flores
buelven en diamantes finos,
que si son flor en olor,
en el durar son jacintos.

Mano amano nos andemos
por aqueste prado rico,
no olvidemos las Ovejas,
que pazan entre esos riscos.

Ya la Esposa no se queja,
que hallò ya su Paraíso,
y haze el nido amoroso
entre diamante, y jacinto.

Ella le dà ramilletes
en su amor entretexidos,
y el de finas esmeraldas
le dà Coronas, y anillos.

Dixome mi Señor esta noche. Di
algo de los bienes, que has hallado en el
monte, y desamparo de las criaturas,
aviendo puesto tapias de olvido entre
ti, y ellas, y sola siguiendo a tu solo, y
unico amor. Què podrè yo en esto?
Le respondiò mi alma. Yo te ayu-
dare a dezirlo, y te dirè el como; porque
quiero enamorar mis Esposas con las
nuevas del; porque miran como cosa de
lexos à las almas, que desto han hablan-
do: y quiero Yo, que vean, quan cerca
estoy de hazerles a todas las mercedes

que a ti, si de su parte dan, lo que as
dado con la fuerza de mi brazo.

DEste monte del amor,
què dirà la Golondrina?
Pues con solo sus chillidos
manifiesta su alegria.

Bolando en sus chapiteles
con las alas de alegria
haze sus nidos en el,
para defender sus crias.

Mandanme, que sus grandezas
las pregone la Avefilla,
y de razon donde està,
y cuente sus maravillas.

Mas en amandola vos,
dulce vida de mi vida,
à las piedras darais habla:
què harà à la lengua mia?

Digo, que el alma, que passas
a este monte de la vida,
donde al arbol de la muerte
jamás se le diò acogida.

Despues que pisó los fuertes,
que el passo le defendian,
y en las garras de Leones
no temió dexar la vida.

Porque estos impedimentos
demandan gente atrevida,
y romper con los respetos
que guardan en esta vida.

Despues que el alma a si misma
se dixo vn dichoso dia:
què temes, si muere el cuerpo
en tan dichosa porfia?

No esperes, el que diràn,
solo aquel, què serà, mira,
si vnavez voy al infierno,
no podrè mas tener vida.

Entre los filos, y espadas
de lenguas dexa la vida,
que el despedaçarla allí,
ferà dartela cumplida.

En passando estos desgarrros,
que es mas temor que heridas,
fali a vn huerto de deleytes
del amado de mi vida.

En el qual no corre pena,
porque todo es alegria,
ni ay Sol, que fatigue el alma,
todo es deleytes de vida.

Solo fuenan Ruy señores
con celestial armonia,
dando alabança al amado,
por quien gozan desta vida.

Es tierra de Promission
tan alta, y esclarecida,
que quanto meten en ella
toma resplandor de vida.

La pobreza aqui es riqueza,
la hambre es aquí comida,
verse desnudos son ropas
de celestial alegria.

Los desprecios son las honras,
las injurias Margaritas,
los trabajos son Jacintos,
las lagrimas Perlas finas.

Todo pierde aqui su ser,
y cobra fabor de vida;
porque este sitio agradable
quitò la hiel, que tenia.

Esta tierra soberana
no lleva cardos, ni espinas,
ni nacen en ella abrojos,
que lastimen la caída.

Porque es de tal, propiedad
este sitio de la vida,
que deleyta las malezas,

que matan en la otra vida.

O en la muerte de los vicios,
mal dixe, en llamarles vida,
que si les llamara infierno,
este nombre les venia.

Son los montes que el Profeta
señalò, que en la venida
de Dios hombre darian miel,
y leche refudarian.

Que este monte del amor
se le guardò a su venida,
sin que osassen hasta ella,
poner mano en esta mina.

Que la tierra de Dios hombre
traxo esta mina escondida,
en la qual siempre cabè,
y hallè el oro de vida.

Dentro desta Humanidad
ha puesto el Padre las minas
de sus mas altos tesoros,
y à los mortales las fia.

Todos vengán a sacar:
no tiene suelo esta mina,
antes el que mas sacare,
descubrirà, ser mas rica.

A nadie tassén las joyas,
ni se las dén por medida,
solo vasos en que echarlas,
y que corran a porfia.

Venturosa nuestra edad,
dichosa edad florecida,
pues le ruegan con tesoros,
que a penas verse solian.

Solicitos mercaderes
pide aquesta Margarita,
donde en vna sola dèn,
todas las que el Cielo cria.

O sitio de amor sagrado!

Joel. cap. 3.
vers. 18.

O Relicario de vida!
O luz, que à la Iglesia nuestra
le diò pimpollos de Oliva!

O Balsamo soberano
para curar las heridas!
O Azeyte de mi blandura,
que me dá el arbol de vida!

O piedra Imán de mi amado,
que el yerro de mis heridas
levantaste, a que me fuesen
saludable medicina!

Ellos me enseñan a ser,
en vuestro amor advertida,
dandome agudas punçadas
sobre la vida perdida.

Dios te salve, monte santo,
escalera esclarecida,
donde el Cielo con la tierra
comen juntos tal comida.

Amor haze aquí el banquete,
todos comen a porfia,
y ay tanto, que bocas faltan,
donde sobra la comida.

Quando mas embriagados
abren los ojos, y miran
la hambre de los mundanos;
porque se quitan las vidas.

O juizios del muy Alto!
Qué sentencia es tan temida,
ver, quan poquissimos son
los que gozan esta vida!

Y que estando el Paraíso
terrenal para acogida,
huyan los mas del lugar,
que ha de buscarse a porfia!

Y pudiendo descansar
de las penas desta vida,
huyan del sitio de amor,
y de Dios que nos combida.

Mas aqui me està diziendo
el amante de mi vida,
no los quiero, y el por qué,
ello se sabrá algun dia.

Dexalos apacentar
sus cuerpos noches, y dias,
y buelva a mirar el monte,
en que estàs por mi alegria.

Mira como mis Ovejas
velan de noche, y de dia,
y olvidando sus regalos,
los piden para Maria.

Mira con el tierno amor,
que te tratan, y te miran;
y que mi Esposa, y tu Hermana
te diò la mano a porfia.

Mira las flores, que nacen
olorosas, y queridas:
que en el Jardin del regalo,
no han de estar yervas perdidas.

Mira los claros semblantes
de las lagrimas de vida,
que nacieron del amor,
y al mismo vá su corrida.

Mira los lirios, y rosas
olorosas, y subidas
donde el Espiritu Santo
a sus fragancias se anida.

El alma en este lugar
tiene vista esclarecida,
y conoce las zeladas
del enemigo de embidia.

Porque, como de lo humano
està apartada, y divina,
no tiene el traydor lugar
para ocultar su malicia.

Mas el alma, que gozosa
vive esta dichosa vida,
ha de estar muerta à la sierra,

y á las honras desta vida.

Tan sola libre, y desierta,
que vn hilo que la destire,
la pondrá en passo de muerte,
y a donde todos la pisen.

Ni sobrinos, ni parientes
ha de aver que della tiren,
ni vn brinquño, ni juguete,
en que la vista se mire.

Que sino son culpas estas,
son de veras adalies,
que nos arroja el demonio,
para no dexarnos libres.

Gozosa, alegre, y contenta
passaré estos Jardines,
y rumiaré las palabras,
que mi buen Pastor me dize.

Dixome mi Señor esta noche. *Dá,*
Hija, nuevas de la tierra de Promisión;
porque mis Esposas, que son amigas de
novedades, vayan tras ti, y se dispongan
con desear el monte del amor; donde las
nuevas que les dán, no son de las que
murieron muchos años ha, sino de las q̃
conocieron, y trataron. Diles, querida
mia, que abran los ojos las escogidas
para el regalo, y que no tengan en poco
este monte, que es el que dixo el Pro-
phetas: que en mi venida los montes esti-
laran miel, y los collados leche; y que
tengan en mucho el avisarlas Yo: que
como soy Padre, deseo hazer el banquete
del hijo Prodigio. Y que si el alma halla
en este monte del amor dulçura en los
desvíos, y se quedades, que es entre los
amantes, lo que mas se siente: que hare
Yo entre los regalos, que como a ganado
flaco combido, enseñando la dulçura, que
ay en el monte del amor? Donde por no
privar al alma, de lo que en las penas se
merece, escondo dellas muchas vezes mi
presencia. Dá alguna razon deste mon-
te, para atraerlas á que le busquen con

olvido de si mismas. Yo, mi Bien, le
dixe: que puedo yo dezir de vna
cosa tan grande que lleve concier-
to? *Di verdades,* respondió; y el des-
concierto dellas será el concierto mayor.

Monte de mi vida,
donde mi Pastor
a su Pastorcilla
descubrió su amor.

Regalo del alma
limpia Açuzena,
que nació de la limpia
por su morena.

Amor de mi alma,
si tu Pastora
de amores herida
muriese aora!

O si te supiese,
vida, enamorar!
O si tu me enseñases
las leyes de amar!

Amor de mi amante,
dame Jacintos,
Para ser en tus ojos
vn cielo limpio.

Blanco, y colorado
cabello rubio
tiene el Bien de mi alma,
que es luz del mundo.

De mançanas me cerquen,
que mi dulce amador
en mis braços se duerma;
porque soy su flor.

No me hagan ruido
los de mi casa:
duermanse los sentidos,
pues duerma el alma.

Gentil-hombre en el cuerpo
es mi dulce amador:

Llega al seno del Padre,
 y es Dios, como Dios.

En mi seno se anida
 mi divino amor:
 que si es chico, el le enfiacha
 da fer, y valor.

No me impidan los hombres
 gustos del Cielo,
 que ellos, y sus cosas
 me son infierno.

Buscan apartarme
 de mi querido
 ciegos en sus amores,
 y sus ruidos.

Nadie se me alborote:
 cesen de hablar,
 mientras està mi Esposo
 dentro en su lugar.

Por aqueſſas navajas
 de vueſtras lenguas,
 paſſará mi Paſtor
 ſu Paſtora bella.

Ellas la adereçan,
 y la dan flores,
 y la hazen hermosa
 con ſus amores.

Ojos de mi vida,
 con ſolo el mirar,
 derretis los montes,
 y el mundo abraſais.

Ojos garzos divinos,
 tiene mi Paſtor,
 con que prende las almas,
 hiere el coraçon.

Quando oye mi alma
 ſu habla tierna,
 toda eſtá derretida
 hecha vna cera.

Quando me lleva en braços,
 no tengo pena,
 y en dexandome ſola
 me muero della.

En hallandome ſola
 mi querido amor,
 como a ſolas me quiere,
 dame ſu favor.

Venid preſto á la ſola,
 mi Bien auſente,
 que en las telas del alma
 quieroos preſente.

Socorred vueſtra ſola,
 hermoſo Paſtor,
 que los valles laſtiman
 ſu anſia, y clamor.

Mirad, que deſmaya
 vueſtra Maria,
 como vè, que ſe tarda
 vueſtra venida.

Los Paſtores del valle
 dizen, que vengais,
 y a eſta pobrecilla,
 que la ſecorrais.

Es Gamo en la corrida
 mi amante bello:
 quien le impide los paſſos,
 Yo le detengo.

Ay muerte, ſi viniſſes,
 pues que mi amador
 en la muerte, que tuvo,
 alli te matò.

Eres muerte querida,
 y mi regalada,
 ponme en puerto ſeguro,
 que alli me aman.

Si guſtais, de que peno
 vueſtra Paſtora.
 Nn

esta gloria es el gusto
de mi Persona.

Dadme presto la mano:
vamonos de aqui:
que el amor, y dinero
malo es de encubrir.

Cogeremos las flores
de nuestro lugar,
donde no corren ayres
que las secarán.

Temerosa de espinas
en este lugar,
temo las mismas rosas
se me han de dañar.

Que si con las espinas
punço al querido,
mas te valiera, alma,
no aver nacido.

Mas allá en nuestra tierra

como no ay pena,
vivirá descuydada
vuestra morena.

Santos de mi vida,
dezid a mi Señor,
que no olvide a Maria,
pues la redimiò.

Al passar del destierro
deme la mano;
porque no me perturbe
el traydor tirano.

Dadme vos la vuestra,
querido Pastor,
no lastime la Oveja
el engañador.

Quando mis amores
regala al alma,
los sentidos, y fuerças
a vezes faltan.

LIBRO OCTAVO.

C A P. I.

*Representase en una vision, q̃
no puede ser frutuosa la oració
vocal, sino vá con atencion, y
nace de afecto amoroso. Pon-
derase la obligacion de los Re-
ligiosos, y el declinar de su es-
tado.*



DORMIME vna no-
che, regalandome
con mi Señor, como
lo hago; y creo tuve
oració durmiendo.

En ella vei vn arbol grande, y hasta
este puto no he entendido algunos
secretos del; por lo qual conozco
claramente, q̃ estas mercedes, que a

mi me haze el deseadisimo amor
de mi alma, no son para mi, sino
para otras almas q̃ lo merecen me-
jor. El arbol era gráde, y en su tróco
estava mi Señor Crucificado. Bolvi
en mi con estas palabras, q̃ se me di-
xeró, *Apud me oratio Devotie mee.* En *Psal. 41.*
tendi despues en la oracion, que la *vers. 10.*
persona sin ella es menos q̃ animal;
salvo en quanto tiene ser, para po-
derla tener: porque ay animales q̃
en muchas cosas exceden a los hó-
bres, si ellos no buscan el fin, para q̃
fueron criados. Y por ver lo mal, q̃
todos buscavan esta grandeza suya,
buscò mi Señor los Conventos de
Religiosos, y las casas de oracion,
para que ellas suplá las faltas de to-
dos los Reynos, y Naciones, que no
aman a este Señor; por q̃ no es otro el
oficio

oficio del Religioso, sino amor a Dios sobre todas las cosas, y suplir en esto las faltas del pueblo, q ama la vanidad: y como este amor se exercita en la oraciõ, por esto dize el santo Profeta, que la oracion es vida; porque no lo es la de la persona, que no la tiene: y demàs de no serlo a todo genero de personas, los Religiosos sin ella faltan a su obligacion; porq no cõsigué el fin, para que fueron llamados, que es para amar; porque no vsan del medio, q es la oracion, donde el amor del amado haze mil amorosos efectos: por lo qual estàn todos obligados a ella, y no solo por si mismos, mas porque han de suplir ellos las faltas del pueblo Christiano; pues hazen ellos pueblo particular para solo este fin. Y assi los pueblos les dãn a muchos dellos el sustêto de los cuerpos, por recibir dellos lo mas, que es el suplir las obligaciones, q ellos tienen; y no las suplen como los q estã metidos en los trafagos, y miserias del mûdo; y no por esto dexan ellos de quedar obligados, a lo que devê. Mas estos q por excelencia son llamados pueblos de Dios, aplacante, por los q estàn en el de la vanidad, y detienen con sus oraciones, q no descargue sobre ellos el golpe de la divina Justicia; y muchas vezes les grangean la salvacion con sus ruegos, y los librã de la muerte eterna; como lo dize el santo Profeta: Cerca de ti, Dios, es mi oracion vida, y no qualquiera, sino esta; porque no la puede aver entre los hombres, q viven tan sin ella como los brutos. Porque si la oracion nos acerca a Dios, si estamos sin ella: claro es, q nos alexamos tanto dèl, como nos acercamos a nosotros mismos; porque si Dios para descubrirnos el camino, vino al mûdo, y entre las demàs cosas que nos mostrò, fue esta

la mas vsada deste Señor, y la mas encomendada; claro estã, que no ay otro camino, para llegar a èl si no este, pues lo dexò el Maestro sellado con sus pisadas.

No entendi en este lugar por oracion, el rezar mucho, sin atender a ello, assi de las oraciones que rezamos, como de los Psalmos, y officios divinos; porque esto es forzoso, y aunque no queramos, lo hemos de hazer; porque estas son las hojas del arbol; sino tambien levantar la mente a Dios en estas obras; pues para este fin lo ordenò la Iglesia, para que cada palabra sea vn despertador de la mente; porque si a estas oraciones falta este afecto, y el amor del coraçon, son cuerpos muertos, por no tener el alma, que les dà vida, que es el afecto amoroso, que les dispierta a pensar, y levantar la mente en busca del amado, para que esta oracion pueda ser oida, la qual no estã en la pronuçacion de las palabras, sino en los afectos vivos de la volûtad vnida a este arbol de vida, en la qual sino los ay, de ninguna importancia seràn las palabras para dar al alma vida, antes se quejarã la de nuestras almas diciendo: *Este mi pueblo con los labios me alaba; mas en sus coraçones tienen* Math. 15?
otras Dioses, donde tienen puesta la volûtad, sin la qual no apruebo, sino repruebo sus alabanças, antes las tẽgo por ofensas que por servicios; por ser mi Reyno de voluntades, y ellos no darne las suyas, sin las quales no me agradarã los mismos del Cielo, si a ellos les fuera posible, lo que es imposible, que es amar, nada fuera de mi. vers. 7.

De fuerte que si la oracion no estã cerca de Dios por amor, ninguna cosa vale; porque vã descorazonada; y apenas quien ama en otro lugar, puede hablar palabra, que no le hurte al coraçon la atencion, y la

lleue tras si, donde assiste. Pues como sufrirá la Magestad, y grandeza de Dios esta descortesia, quando no vaya por el amor, que nos tiene, y nos pide? Y como dará oído à las palabras? Ni que le vale al Papagayo dezir muchas vezes, JESVS, sino entiende lo q̄ dize, ni es capaz, de que le dê vida el nombre, que pronuncia? Buena, y la summa de la bondad es la palabra, y la que sola fue dada à los hombres, para ser en ella salvos; mas no ay alli capacidad, ni ser para cōseguir los efectos della. De la misma suerte es la oracion, que con solas las palabras se dize sin atencion de la mente, la qual trae tras si el amor, y donde él està, estará ella, y muchas vezes sin licencia de su dueño: y assi no puede cumplir con este oficio de orar, sino solo el que la tuviere libre para amar; porque la oracion sin ella es Ave sin alas, la qual es imposible leuantarse de la tierra, si ella no la leuanta: es las alas, con que ella buela, por la qual avian siempre de poner toda su diligencia possible, en que las que están debaxo de sus manos, no las tuviesen cortadas, ni arrancadas de sus mismos lugares, que es Dios; porque si la voluntad està en lugar ageno, esto es, en qualquiera cosa presa, no impetrará nada, ni se puede levantar de la tierra, ni tiene mas valor para Dios que el amor, con que se haze; porque él es la vida de nuestras obras, las quales por baxas, y rateras que sean, le agradan, y son merecedoras de vida, y de llamarse este dichoso nombre de vida; porque son vivas, y van con el alma, que lo es el amor de todas las obras. De fuerte que entendi, que el amor de las cosas baxas haze oracion, que penetra; y donde no lo ay, no tiene ser pa-

ra con Dios vna cosa tan alta, como es la oracion: y siendo ella ordenada para tan alto fin, no lo consigue, sino todo se va en hojas como arbol loco, que siendo ordenado para dar fruto, y teniendo tan buen tronco como es este Señor Crucificado, de donde ella procedió, y a donde por la humildad ha de bolver, con cuya fruta se ha de sustentar este celestial Esposo, es lo menos que buscan, los que la tienen por oficio, y se llaman pueblo escogido para este fin; antes olvidados deste Señor, que tanto amò la humildad, leuátan ramas de soberbia de otros vicios, y defectos, los quales secretamente, y casi sin sentir se han entrado en estos Paraïsos de Dios, y les han pervertido los frutos destos arboles, que deste Señor tuvieron principio, y son ramas de este tronco, donde este Señor està Crucificado: y con serlo no le miran, ni le dan los frutos, que su amor en ellos ha de producir, antes le haze estar atado como por fuerza, llamándose casas de Dios, y Templos suyos sus coraçones, y ser por tales respetados de los Seglares. *Mas en la verdad solas las hojas, Hija, son mias, que son las apariencias; porque en sus almas guardan muy bien el amor proprio, y en él el de los idolos que adoran, y aman. Esto es, lo que tu Padre vió, y To le descubri de las higueras de inferno, que vió; las quales unas eran conocidamente dél, y todas veian cō certeza que lo eran; porque algunos conventos de Religiosas, no solo han perdido el fruto, mas tambien la fama. Mas otros hermoseados con la fruta de las virtudes aparentes, todos los del siglo conocen su hermosura por la buena fama, y obras esteriorres q̄ en ellos vén, las quales a mi gusto son del sabor del mismo inferno; y assi quise, q̄ las probasse tu Padre, para que con cuydado haga, lo q̄ en el sue-*

sacño me dixo, q̃ avia menester; pues en
 el conocio, q̃ avia perdido el enxerto, es-
 to es, la pureza en q̃ fuerō fundados, y
 olvidado su tronco, q̃ fue, y es la Cruz,
 y tornados arboles vanos, y sin ramas,
 y casas de vanidad; porque si la dulcura
 desta fruta consiste en mi amor, y este es
 el alma de todas las obras, no llevandola,
 comocidamente no es fruta para mi; y lla-
 mandose mías, siēdo conocidas por tales,
 y por pueblo respetado por esto de los de-
 más; claro es, que me hazen comerla por
 fuerza con mayor importunidad, que los
 Math. 21. que me dieron la hiel, y vinagre; y son
 vers. 34. para mi mas crueles que ellos; porque si
 allí la gusté, y no la bevi, no me la bol-
 vierō a dar; mas los de mi casa, y familia
 tantas vezes me la dā por fuerza, quā-
 to son tenidos por mios, y ellos sirven a
 la vanidad. Esta amarga fruta me dā
 a comer, dando el amor, que se me deve
 a los idolos, que estā en mi casa levan-
 tados, y tan favorecidos que no ay, quien
 contra ellos hable; sino quien les levāte
 altares, y adore lo que en ellos ay. Y aun-
 que para mi es todo genero de Religio-
 sos fruta mia, y arboles elegidos para mi,
 las casas de mis Esposas son las que mas
 lastiman mi llagado coraçō por el amor
 particular, conque las elegi, y por el
 nombre que de Esposas tienen dado de
 mi, el qual les avia de hazer temer mas
 que otras ningunas personas por las
 obligaciones grandes que este nombre
 trae consigo, las quales olvidadas, es de
 lo que menos se acuerdan. Por lo qual
 Yo vécido de amor, no quiero descargar
 sobre ellas la Espada de mi justicia, sino
 amorosamente quiero, que se enxiera
 este arbol, lo qual es imposible hazer,
 sin que se corte, y lastime algo dél: q̃ si a
 los arboles cortā el enxerto, luego vuel-
 ven a ser azebuches, y no dā fruto bue-
 no; y assi es menester, para que lo dé bol-
 verle a enxerir de nuevo, y a lastimar-
 le, para bolverle a su primer ser.

En el cap. Por este fin te mostré el Rey en auto
 II. del lib. de tercero, y atizando unas carbones, q̃

en el brazero de mi casa estavan apaga- 7. se dixo
 dos, la qual buena suerte él ha ganado cō esto mis-
 la oracion, en que su Padre, y mi querido mo-
 Hijo le ha impu- sto: en señal de lo qual
 le viste de rodillas delante dellos, y que
 con trabajo los atisava; porque el suyo
 quiero que se emplee en cōquistar Rey-
 nos de volūtades para mi: que de lo de-
 más suyo Yo tendré cuydado; y esto no
 ha de ser con mudanca de avios, y tra-
 ges que esto alborota mucho, y es de po-
 ca importancia. Pongase en las casas de
 mis Esposas, quien defiēda, que ningū
 hombre las vea de ningun estado, ni
 condicion. Si sus Padres me las dā,
 hanlas de perder de vista para siempre,
 y sus hermanos, y deudos lo mismo, y las
 personas Religiosas que las comunican
 de la misma suerte; y assi no avrà ladro-
 nes, que hurten mi fruta, ni le corten el
 enxerto. Si Yo estoy dentro del alma
 de mi Esposa, para que ha de buscar cosa
 fuera de mi, ni para que lo haga, se le
 ha de dar lugar. Porque sino tuviessen
 este desaguadero, y robador de su amor,
 ellas bolverian su amor al lugar, donde
 tuvo principio, y convertiria los ojos de
 sus almas al lugar, de donde procedió su
 llamamiento, y mirarianme a mi en su
 tronco Crucificado, en el qual si me
 viesen, luego olvidarian las dema-
 siadas curiosidades en ropas, y tocados
 que mas, las traen por ser vistas, que
 por si mismas.

A esto te animō tu Madre, como la
 que tanto me importuna por el bien, y
 recogimiento destas Comunidades, y en
 particular por la tuya, la qual siendo ar-
 bol vistoso, y de grādes obras, y recog-
 miento esterior, me dā fruta de hiel; por
 que no se conoce en ella lo interior: an-
 tes estava borrado, y olvidado mi nom-
 bre en lo interior; porque nombrarme
 sin amor, es no nombrarme. Antes la
 vanidad se avia dél apoderado, hasta
 que tu Padre vino a encender esta lum-
 bre, de lo qual quiero, q̃ salga para las de-
 más Comunidades: y q̃ este Niño sea, el

20. **C. A. S. P. II.**

MAs bolviendo á la oracion, y
casas della, este es el enxer-
to, que Dios pide en ellas,
para que tengan vida: por lo qual
dize el Rey Dávid, que la oracion
ha de estar cerca de Dios por amor,

para que tenga vida; y fino lo está, no la tendrá. En señal de lo qual dize en otro Psalmo. *Notas mihi fecisti vias vite: ad implebis me letitia cum vultu tuo.* Escuros como la noche eran los caminos de la vida; y tu me los hiziste claros, y manifestos: henchisteme de alegría con tu persona, y las deleytaciones en tu diestra sin fin; porque como el golpe del demonio tirò à la cabeça del hombre, que es la mente, dexòle ciego: estos caminos de la vida los hizo claros el Señor, y llenos de alegría; porque no la puede aver fuera dellos, ni ninguna alegría que se llame henchimiento. Y con razon es llamado pueblo lleno della; porque no solo alegra, sino hinché della todos los senos de la voluntad; mas hanse de buscar como cosas oscuras, y caminos de noche, que se han de andar, y se sabe, que lo son, mas están a oscuras; y fino se busca por la oración, no se há de hallar por otro ningún medio. Mas en entrando en ella, como en ella se comunica el mismo amador de las almas, luego hallan la alegría, y claridad; porque esse es el camino donde ella está: y assi como los Magos se alegraron con la luz de la Estrella, y la tuvieron por muy buena dicha, conociendo claramente, que pues ya veian la luz, tras ella verian el fin de sus deseos, que era aquel Señor, que adorándole, les dexò satisfechos, y contentos; assi entrado por este dicho camino de la oración, luego halla el alma vna Estrella de luz infusa, que llama el Profeta caminos de vida, que vãn a parar al pueblo de alegría, que es este Señor; porque en solas estas breves palabras tan dulces nos dibuxa los grados de la oración, y en ellas nos muestra algo de las grãdezas, que en nosotros pueden caber por este camino. Y es tan llano,

Psal. 15.
verf. 11.

llano, y conforme a razon el seguirle todos, que a mi baxeza hizo assombre, como no se lleva esto por ley, pues es tan llano, y tanto nos importa; porque solo en la entrada della está la dificultad. Y luego dize, que son caminos de vida, que es en este valle de miserias la cosa, conq mas se puede encarecer vna cosa buena, y la mayor de todas que podemos rastrear; porque es escura la entrada: mas que es camino, donde jamás pudo entrar la muerte, si se exercita con las cōdicion es dichas, que son el coraçon libre, y la volū tad sin mezcla de otra cosa que no sea Dios; porque ya si assi no fuese, no seria camino de vida a el, que assi no le buscasse, sino de muerte; porque busca en ella cosas de muerte, y solo dize el Profeta que se halla en el vida. Y porque es inmortal el amor, que en ella se busca, y vā a parar effos caminos al pueblo de la alegría, que es donde se halla este Señor, como claramente dize: Con tu bulto, y deleyte de tu diestra, donde jamás le perderè, sino que tendrè deleytes continuos, y sin fin; porque si este amor se comiença en este destierro, no se acaba en el, si no que es perdurable, como el mismo Señor que en ella se ama; y esta es la delectacion que dize el santo Profeta, que tendrá a su diestra sin fin. Mas es tanta la miseria humana, y tan aturrido quedò el hombre en la cabeça, que es la mente del golpe, que en ella diò el demonio, que con estar cabe el, y dentro de el este camino del amor al summo Bien es, el que menos se anda; y esto porq le escureciò el golpe los ojos de la razon, para saber buscar este camino tan encomendado de los Santos, y tan trabajado; y que tanto trabajò para descubrirlo el santo Fray Luis de Granada: q no le pue-

do llamar otro nombre, al que tanto desè servir a Dios, y que todos descubriessen este camino.

Pues què mayor desventura que esta, ni que mas tenebrosa noche q descubrirse el camino de la vida, y no querer ir al q me le descubre? Pues esta noche obscura cubre este camino, mas dize el santo Profeta, que no lo dexemos, que el es el *psalm. 31.* de la vida, ni paremos, hasta hallar *vers. 3.* el pueblo de alegría, que por el se alcança; pues no es de menos importancia, que el gozar de Dios, y sus deleytes para siempre. Solo en esto se aventaja el hombre á los demás animales, y se iguala con los Angeles en el poder leuāt ar la mē te à la comunicacion, y trato cō Dios: y desto le procediò al demonio la embidia del; y assi le tirò el golpe al lugar, que lo engrandecia, derribándole la cabeça. Por lo qual dize en otro lugar el mismo Profeta entre otros muchos requiebros, q le dize a este Señor. Tu leuātaste mi cabeça, esto es, mi mē te, la qual estava derribada, y en el suelo sin poderse levantar por si misma; mas tu la leuātaste desta miseria con la venida de tu Hijo al mundo, y antes della con las buenas nuevas de su venida; por que como la cabeça quedò aturrida, y escurecida la razon, que es lo que se llama noche, luego el enemigo le començò a mostrar caminos, y despeñaderos para dar con el en el infierno, y despeñarlo. Pues este fue el fin, para q el le engaño, dándole razones tan aparentes, aunque no suficientes, para que por ellas se dexasse regir; y como tenia la carne de su mano, ayudandose della el alma en esta noche, y cercada de tan fuertes enemigos, que podia hazer, sino perder a Dios, y a si?

Mas las entrañas amorosas que se compadecieron de las obras de
sus

Ad Hab
cap. 5. ver.
7.
sus manos, y no las despreciaron, vino a poner cobro en ella, que tá quebrada vió, y que él con tanto amor, y cuydado hizo: y que tal fue este remedio, que nos dió, y que tan caro le costó a este Señor, esto él lo sabe, que es poco lo que nos dicen las Escrituras; y porq̃ nuestros ojos son de carne. El se vistió della, y descubrió los engaños, y assechanças de nuestros enemigos; y tan a costa suya nos descubrió estos caminos desta noche tenebrosa, que con su misma sangre lo dexó señalado, y con sus lágrimas, y clamores nos lo dexó encomendado en la postrera hora de su vida, como si nos dixera. Hijos, tan caro me aveis costado, que por levantar vuestras casas, está la mia como veis: no os dexéis mas engañar de nuestro enemigo: mirad, hijos, que os pido esto en oracion, y con lágrimas, y clamores que a mi Padre embio por vosotros, la qual petición él me concede; porque mis trabajos en su pecho hazen impressiõ tan grande, que en esta hora, ni jamás por ella me podrá negar cosa ninguna, que para vosotros pida. Pues no sean vuestras entrañas crueles contra mi amor, no dando lugar, a que gozeis de los bienes, que con mi muerte os gano: y pues para levantaros vine al mundo, no queráis pegar vuestras cabeças con la tierra; que parece que en ella estáis cosidos, y con las miserias della encantados. Talas puertas de la oracion, y sus caminos son llanos, y la noche que escureció el camino se ha buuelto en dia; porque Yo soy el camino, y este de la oracion que agora os muestro, es el que aveis de seguir; y por estos trabajos se passa al pueblo de alegría. Y si la Ee os dize, que Yo soy camino de verdad, pues lo dixo la boca de la misma verdad, no camineis por otro alguno, que no aveis de hallar en él la vida, sino en solo este, y en los demás muerte; porque no puede tener vida el alma, q̃ por amor no está unida á la mia. Por lo qual vine como Maestra a descu-

Ioan. 14.
vers. 6.

brir os la verdad en mi propia carne; porque la vuestra conozca los manifestos engaños, con que el demonio la enlaza, y prende; porque el espíritu del hombre es tan de carne, por averse con ella juntado, que si Dios no se hiziera carne, fuera imposible, que él entendiera lenguaje de espíritu; porque todo él estava embevido en ella, y como imposibilitado de alçar cabeça de la tierra. Mas despues que Dios manifestó al mundo la verdad de sus obras, descubrió este camino, y le declaró con su doctrina, llanamente queda el que no lo sigue, cõdenado por indigno del nombre de Christiano; pues no lo merece: que solo los imitadores destas obras, que él hizo, se lo pueden llamar, y no otros ningunos. Y si siéndolo san Geronimo por el contento, con que leia las obras de Ciceron, le llamó en su Tribunal este señor Ciceroniano: que nombre espera en este Tribunal, el que no siendo san Geronimo se osa llamar Christiano, contentándose con solo el nombre, sin buscar el fin, para que fue llamado?

Entendi, que mi Señor avia escogido las Comunidades de las Religiones, para que fuesen Padriños, y defensores de los pueblos desconocidos, y ellos solo se exercitasen en buscar estos caminos de vida. Mas sin culpa dellos (me ha dicho mi Señor con vna quexa amorosa) las han saltado ladrones, y robado el enxerto de mi arbol, q̃ es la centella de mi amor; porque no les devo Yo a mis Christianos, lo que les deve el demonio a sus adoradores los idolatras, los quales ponian tanta guarda en las donzellas, que se dedicavan al servicio de sus idolos, que el que se atrevia a mirar de espacio el edificio, donde estavan, sin oír su causa era castigado; y tenian hecha cerca, y a ella no se podía, sin pena de la vida arrimar hombre; porque el Cavildo de cada tierra tenia pagado a uno muy severo para solo este fin. De suerte que la

que

que allí entrava, solo en servir á los demonios entendia; porque aunque quisiera, no se le diera otro lugar. Mas a mis Esposas permíteseles, ver a hombres, q̃ las inquieten, y hablar con quiẽ les robe el amor; y poner el cuydado, que solo para mi avia de ser en cosas de la tierra tan vanas, y de cieno, que me las ensuzian, y manchan.

Pareciõme, que sobre el trono del coraçon estava nuestro Señor sentado como Maestro de verdad, y otros tres que le oian; y mirandole así, me dixo: Hija, Yo soy el Esposo de las almas, y estando en ellas, las enseño, y rixo, no solo para ellas mismas, mas a muchas para otras: mas para que ella pudiesse subir a esta alteza, la doté, y di tres joyas en dote tan grandes, q̃ la puedẽ leuãtar a tan alto estado de criaturas tan baxas; mas dila libres, para que hiziesse de ellas lo que quiesse; y así si me las dan, llegará a colmo, el ser Yo su Esposo, y sino no llegará jamás. Estas tres joyas son Memoria, Entendimiento, y Voluntad, las quales si no me las buelue a entregar el hombre, no llegará á la cumbre del ser, para q̃ fue criado, que es para ser capaz de la Magestad del altísimo Dios: hame de dar en dote, el que Yo para mi le di; y sino me lo diere, no podrá recibirme a mi en sí. Yo soy Maestro: estanme mirando, y aprendiendo de mi la doctrina, que Yo doy a estas tres nobles potencias, conque Yo enriqueci al alma, las quales andan fuera de mi violentadas; y cosa ninguna de quantas el hombre le pone delante de carne, y sangre, no les puede contentar; porque como fueron hechas para fin tan alto, como ser Esposas de la alteza del mismo Dios, y por lo mismo Reynas coronadas, las tiene a su pezar el miserable cuerpo detenidas en cosas tan baxas, como son todas las que se pueden tratar fuera de Dios: andan siempre gruñendo, como si fueran esclavas resongonas; y en la verdad así como tales se sirve de ellas,

sin que ninguna de ellas tenga contento, ni pueda reposar entre estas desventuradas cadenas: antes al arrastrarlas, y tirar de ellas muchas vezes arrastran al hombre mismo, que las tiene oprimidas, y lo hazen andar desabrido, y sin contento entre los mayores que el mundo ofrece; porque todo él junto, ni el mismo Cielo, no le podrán contentar, ni satisfacer al alma, sino es el Señor del Cielo, y aquel principio donde ella le tuvo; y las potencias que le dierõ, tan poco le tienen por la alteza, para que fueron hechas, que es para hazer la capaz de la alteza de Dios. Mas si el alma no se va träs las miserias del cuerpo, sino se vale del valor, que Dios le dio, y dà cada dia; y así le saca á la miserable carne de su poder estas tres joyas, que tiraniza las mas vezes, y buelue a ponerlas en libertad, y hazer entrega de ellas a su verdadero Señor: y la voluntad cerrando á lo demás sus puertas, á solo él las abre, no puedẽ las entrañas de mi amor dexarle estar vacia al alma, que para mi se vaciò, y limpiò; y así estoy en ella, y estoy de asiento. Mas qué contento, y quietud està en el alma, y sus potencias quando Yo estoy en mi Reyno pacifico, y ellas hã conseguido el fin, para que fueron criadas! Qué paz ay dentro, y fuera! Qué poco daño hazen las persecuciones, ni contradicciones de los hombres! Antes con ellas hazen mil bienes; porque fortalecen los muros de la paciencia. Con el continuo sufrir que facil es todo de llevar, y qué poco lo mucho que se ofrece! No dize el alma entonces con el santo Profeta: Domine libera animam Psal. 119. meam ab iniquis, & a lingua dolosa. Porque le parece, que es voz esta de la carne, y no del alma: antes està tan fuerte con la fortaleza de Dios, que dentro de si tiene, que con el Apostol bendize a quien le maldize, y ruega por quien le blasfema: ama a quien le aborrece, y el dia que no se le ofrece alguna afreia particular, ò injuria esse dia le

Psal. 119.

vers. 2.

1. Chor. 4.

vers. 12.

le parece que le han faltado todos los bienes juntos, como a la verdad así lo es: porque qué mal ay, donde Dios es el bien del alma? Y quién no desearia verse acoceado de todo el mundo, si es halagado del Señor del mundo?

C. A. P. III.

Que no ay injurias, ni males que nos puedan tocar, si nos unimos a Dios por medio de las potencias del alma: porque en esta divina union estamos superiores a todo; y que siempre vive el alma en continuo tormento, si se ha dexado tiranizar del apetito.

Dichosísimas lagrimas, y en dicha hora derramadas, si las manos amorosas, y dulces del vnico, y solo Bien de mi alma, y mi amoroso Padre Dios las ha de enjugar con sus delicadas manos, y ha de llegar la boca amorosa á las mejillas, por donde corren! Y esto no se ha de desear? Pues como se llamarán labios iniquos, los que para tan dichosas mercedes disponen al alma? Como no quedará ella más obligada que enojada, y mas deseosa de q̃ haga Dios mercedes á los labios, que la maltratará, que de q̃ la libre Dios dellos? Y si en medio de la affliction se llaman estos nombres, no los dice el alma por si misma, como tan poco los dezia el santo Rey por si, sino porque en ellos es el Señor ofendido. Es muy proprio del mal dar pena, y cosa natural al bien dar consuelo en el alma, donde está: pues si al summo Bien posee un alma por gracia: como no ha de gozar las mercedes, y privilegios, que gozan los hijos de Dios? Y si ya no vive en la carne, por qué no la ama, ni en el mundo; por qué lo aborrece; ni en

el demonio; por qué no lo cree: como no ha de estar ella, donde tiene su vida? Como no ha de gozar de las mercedes, y privilegios de tal Padre? Como no estará leuandada entre los abatimientos, y las injurias, y humillada, y abatida entre las honras, y alabanzas? Como vencerá la ira a un alma, q̃ dentro de si tiene al mismo pacificador del Cielo, y de la tierra? Como dará pena la envidia al alma, donde haze morada la misma caridad? Como dará pena la gula, si vive en ella la misma abstinencia? Como hará presa la soberbia, y altivez si dentro de si está la misma humildad? Y así es el pecado, que entre los labios se comete, lo que el Santo llama iniquos, y lengua de dolo; por que queda dentro del alma misma, después que lo comete; por q̃ no le hazia al santo Profeta ningun mal; porque no pueden tocar a ninguna alma justa, ni á la que está guardada de paciencia ninguna maldad, de las que contra ella se dicen: por lo qual dentro de si misma se queda el dolo; y esto es, lo que dice, que es dolosa para su mismo daño.

Pues como siendo todos los hombres hijos de Adán, sujetos a tantas miserias son tan altos los vnos, y tan privilegiados, y tan Reyes de Corona? Y esto sin salir del cuerpo mortal: que parece (y es así) que todas las cosas, y sus mismas pasiones q̃ son los enemigos mas fuertes, se les arrojan, y les conocen señorio, y todas las calamidades a que de suyo están sujetos: no solo no les piden el derecho, que por el pecado tienen, sino que el alma, y el cuerpo con su miseria, y aparece, que tienen assestadas pazes viviendo, sin darle al alma la guerra que en otro tiempo le dió; y los otros tan miserables, y sujetos, y cautivos, y abassallados, que no ay galera tan terrible, como en la que ellos riman: porq̃ allí solo es el cuerpo, mas aqui es el alma. Y es tanta su desventura, que si abren la boca para respirar, y tomar algun descanso de su miserable vida, y decir algunas palabras malas, á los que ellos por sus maldades

maldades aborrecen, pareciendoles, que sino huviera buenos en el mundo, no fallieran sus maldades tan a plaza; y con la luz de los buenos se conocē sus tinieblas; y para esto venganse cō dezirles alguna mala palabrilla, y el dolor della queda seles a ellos mismos; y si antes se deshazian, y carcomian, porque la querian dezir, despues de dicha es, porque la dixeron. De fuerte que para los tales no ay descanso, ni consuelo: todo es tormento, y mas tormento; dolor, y mas dolor; pena, y mas pena.

Pues como siendo todos de una misma naturaleza, que es la de Adán, y criados en una misma doctrina Christianos todos, y Religiosos, e hijos del mismo Dios son unos tan dichosos, y bien afortunados que no hablan con ellos las miserias de los mortales, sino que parece, que son de otra naturaleza; y otros tan miserables, que ellos mismos con aquellas cosas, que eligen para descanso, se matan, hieren, y lastiman. Es la causa, porque no hā dado a sus almas la legitima del mayorazgo, que deven, para que fueron criados; y como tienen el alma tiranizada, y hecha esclava de sus miserias, y los dotes conque ha de ser puesta en su felice estado usurpados, y entregados a los idolos, que por su voluntad han levantado, y fuera del orden para que les fuerō dados: como no ha de aver tormēto, sino se dá cada cosa para el fin, que la ordenó el mismo Maestro, y Señor que la hizo. Como no ha de traer dētro de sí misma una guerra continua, si es ladrón el miserable cuerpo de joyas tan altas, como son el alma, y las tres potencias della: No tienen reposo; porque sabē que su dueño está a la mira, y que sino le dá lugar de restituir, trae el cuchillo a la garganta, y que no solo al miserable cuerpo, sino al alma; porque no le resistió, y venció valerosamente ha de pagar el sí, q̄ de mala gana dió en los gustos, y deleytes, y miserias del cuerpo mortal cō pena eterna. Y esto se lo están diziendo al oído cada

hora, y momento; porque la misma conciencia es el pregonero, que jamás cessa: aunque no quiera ser oído, es por demás de xaric de dezir. Pues el que así está: como no tendrá lengua de dolor, pues el fuego del cuerpo sale las mas vezes a la boca, y a los labios, que es lugar de pronunciar?

Asi que donde ay guerra, no se pueden oir otras voces, sino clamores, y gemidos: mas la que tiene ya dētro de sí a este Señor, y el alma goza su legitima posesion, que es a su amoroso, y dulce Esposo está ya contenta de verse señora, y Reyna; y que en señal q̄ lo es, ya le obedecen sus pasiones: ya goza, y posee, aunque con velos el dichoso fin, para q̄ fue criada: está asida a la mano de su Esposo, y no la dexa jamā: por el cōtinuo amor que le tiene; y él está dentro en su alma, por ser Señor Maestro, y Esposo; y así como Señor la rige, como Maestro la enseña, y como Esposo la acaricia: y así le están mirando estas tres potencias, y oyendo en el silencio; y esto es los tres, que viste en mi compañía. Y la que con esta fortaleza está, quē mucho es, no darle pena, sino contento todas las cosas que pueden dar pena a los demás hombres? Pues si al fin no Bien posee vn alma por gracia: como no ha de gozar las mercedes, y privilegios, que gozan los hijos de Dios? Como no estará levantada entre los abatimientos, e injurias, y humillada en las honras? Como la podrá inquietar ninguna cosa, si tiene en sí la misma paz, pues no la ay, sino donde Dios mora, que es la misma paz? Por lo qual goza de las tres pazes, que dió el mismo Pacificador. Tienela el alma con Dios, que es la mas alta; pues vive por amor en él, y haze en esto, lo que le mandó, entregandole por el libre alvedrio el dote, que a su Magestad pertenece por derecho de justicia; y así el Señor la ama cō

el amor encendido; porque el pecado haze division entre Dios, y ella: mas como ya en el coraçon que de veras ama, nõ puede aver ofensa hecha de proposito contra la cosa amada; porque si la huviesse, no feria amor verdadero, que es imposible hincar nadie cuchillo por el coraçon, de lo que ama. Y como el alma enamorada de Dios sabe, que solo quitò a su Esposo la vida el pecado, no ay cosa que mas lexos de ella esté, que hazer de proposito alguno; y de aqui nace esta paz amorosa al amante, aunque por la miseria humana no falten descuidos, è imperfecciones, aunque las ignore el alma; y assi dize mil vezes: Señor,

Psalm. 18.
vers. 14. librame de mi misma, y de mis pecados ocultos. Mas estas imperfecciones antes prouocan a compassiõ à aquellas entrañas amorosas, que a ira viêdo, que tenemos sina la voluntad, y sola la carne està enferma. No ay lengua, que pueda explicar esta cõpassiõ, como es: y por esto no ay que temer, para acobardarnos a ninguna cosa, pensando que no podemos cumplir con ella; porq̃ viendole este Señor, que es la carne enferma, pusò nuestra salud en manos de la voluntad. De fuerte que no faltàdo ella de su servicio, y de estar à la cõtina en la recamara de su amor, esto es, olvidando à la misma persona, que la detiene, y solo buscando la gloria, y honra de su amado cõ menos precio proprio, a esta tal voluntad, pone el Señor las llaues de todas las obras, que por èl se hazè; las quales aunque lleuà muchas faltas: que estas aunq̃ mas haga, no se pueden escusar, no han de ser juzgadas segun ellas, sino como desea la voluntad que seà; porque para esforcarnos, y darnos este seguro nos la dexò assi formada mi dulce Jesvs

Math. 26.
vers. 42. en el Huerto, consolando a sus Dis-

cipulos, y en ellos a todos sus espirituales hijos. De fuerte que esta primera paz no faltara jamás, sino faltare en nosotros la voluntad; porq̃ es dadiua del Señor, que faltara primero el Cielo, y la tierra que falte.

Encarganos la segunda paz, quando dize: mi paz os encomiêdo, como si dixera: es tanto lo que os importa en la vida espiritual esta paz, que despues de averosla dado, os la buelvo a encomendar: que no os importa menos que la misma salvacion: y si no la guardais, no la tendreis segura; porque solo ella es, la q̃ os señala por hijos mios herederos del Cielo, y hermanos de los Angeles, y Reyes, y señores que de baxo de los pies traeis todas las cosas de la tierra. La mayor grãdeza es, que os libreis de todos los tributos, que pagan todos los hijos de Adan de passiones, y penas de la carne misma, de que andais vestidos, y estando en ella hareis morada en el Cielo: y quien guardare la paz primera, que es con vn santo temor de perderla, no descuydandose en nada jamás, tendrà la tercera paz, que es la que el Señor dà en el tercero lugar. Guardadas estas dos pazes parece que no ay cosa ninguna, que pueda romper; la que el alma goza: porque como no puede la voluntad dexar de amar a su amado, assi tan poco puede dexar de aborrecer, lo que èl aborrece, ni de amar lo que èl ama; por lo qual solo el pecado aborrece en el proximo, y està dispuesta para dar por èl de buena gana la vida, si èl diessè buelta en el servicio de Dios. Por lo qual no ay injurias, ni menosprecios, que rõpan esta tercera paz, que nace de las passadas; porque las injurias las tienen por gloria, y los menosprecios por grandeza, como en la verdad lo son, pues estuvieron en la grandeza,

deza de Dios. Dichosas las almas, que por él lleuan algun menosprecio. Como avrá enojo, ni pasión alguna en el alma, donde ha puesto su paz el Señor, ¿nos la decendió del Cielo a este valle de lagrimas?

C A P. IV.

Solo al corazón enamorado dize nuestro Señor, que descubre el suyo. Dizese aqui qual fue su mayor tormento.

NO puede saber nadie (me dixo mi Señor) de la alteza del amor, sino es otro enamorado, ni nadie podrá compadecerse de heridas, sino es otro herido: por lo qual ha de estar herido de mi amor el corazón, a quien tengo Yo de descubrir el mio, y desocupado, y bacio ha de estar de las cosas de la tierra, y aun muy alexado dellas; porque Yo le ensanche mas, de lo que su cupididad puede, para llenarle de mis tesoros; pues una centella dellos hinche mil mundos. Mi alma llena de amores gustan, los que se emplean, en mirar mi cuerpo lleno de dolores: las penas que mi alma padeció en este destierro, solos los que se quebrantan de dolor, por verme a mí ofendido, sabrán que Cruz fue esta para mí: mas como es proprio del amor, vnir al que ama, conoce en mí las grandezas, que no pudiera sin mí experimentar en sí: porque con mis amigos tengo Yo siempre de comunicar; por

Prob. 8.
vers. 31.

que en esto consisten mis deleytes en estar entre los hijos de los hombres. Y si estoy entre ellos, claro está, que tengo de comunicar con ellos: y que si comunico; que mi trato, y comunicacion les ha de sacar de su baxeza, y darles parte de mis grandezas; que esto es proprio del amor, hazer todas las cosas una.

El tormento interior que padeció la alteza, y pureza de Dios entre nosotros, y en este valle de lagrimas; los quales he conocido, ¿fueron tantos, que sola una hora de es-

tar entre pecadores excedió este tormento a toda la tormenta de trabajos, que en su cuerpo padeció. Así como no ay cosa, ni puede aver mas pura, ni limpia que la misma limpieza, que es Dios, ni corazón mas enamorado del hombre que el suyo, ni cosa mas aborrecible que el pecado; así no hubo, ni avrá jamás tormento, que con este pueda ser comparado.

C A P. V.

Buelve a persuadir la V. Madre a la oración mental; y admirasse, que no sigamos este camino si quier por amor proprio.

SI es crueldad, no darle a vn perro, que tiene vn hombre en casa vn pedaço de pan; y no se puede esto acabar con la compasión humana, que para esto muchas vezes se lo quitan de la boca, y de los hijos: como no ay compasión para vn alma tan eterna como el mismo Dios, que la crió, y capaz del mismo, y en esto igualada con los mismos Cielos. Es posible, que tanto se aborrezca nadie, que sabiendo que ha de ir vn camino, donde no ha de hallar otra prouisión, sino la que él llevar, se vaya sin ninguna a solo perecer? Pues en esta verdad no puede aver falta; por que es dicho por la boca, que jamás supo dezir cosa, que no lo fuese: sus obras seguirán a cada vno. Pues como emos de saber, las que emos de escusar, ni las que emos de hazer para nuestra prouisión, sino damos lugar, que el alma coma vn pedaço de Pan, que es su sustento? Esto es, a que vn rato se busque a sí misma; y mire, en que ha de parar; y conozca, que no es ella mortal como el cuerpo, sino eterna como Dios; que la crió, para que por este motivo baxo den en el amor de Dios, que es el camino de la vida. Y aun que manifestamente no se hagán estas tan particulares mercedes

Ap. 14.
vers. 33.

*Psalm. 15.
vers. 10.*

a todos desta manifestació tan conocida de los secretos abscondidos, es cosa liana, que darà a cada vno, lo q para su salvacion ha menester: que se huelga mucho este amoroso Señor, y Padre ver á las almas, q en vn tiempo han de venir a ser suyas, si están entre las vanidades, q están en ellas defabridas, y có digusto solo có las manos, y el coraçon aunq no libre para Dios, á lo menos con vn afecto, y deseo q aunq no seá vivos, algun dia lo serán; y gozará el alma (aunq este entóces detemida) de los regalos amorosos de Dios, y la llenará Dios de los rayos de su amor; por q el q entró en el camino de la vida a ciegas, en el hallará el henchimiento de alegría có la preséncia agradable de su dulce, y amoroso Señor. Y aunq en esta vida no se pueda llegar á la perfecció deste verso, el qual dize q tendrá deleytes á la diestra de Dios sin fin, y q estará el alma llena de delectacion; todo lo qual es proprio de los Bienaveturados, q le gozará clara, y distintaméte; el principio deste fin en esta vida se comienza, y solo á los principios ay esta dificultad, q llamamos noches: mas despues de passada esta, mas es el amor de Dios Paraíso en la tierra, y caminos de vida, y pueblo de alegría que no de trabajos; porq como ya sabe el hōbre, q es tener la cabeça leuata da, y tiene ya restaurado el golpe del demonio; q para estorvarle el trato, y conversació có Dios le dió; el qual curó aquel Medico celestial, y los caminos de la comunicació có el dexó tá seguidos, q el q no los quisiere andar, no los anda, quádo es despues de algun trabajo, como en todas las cosas se hallan á los principios, y algunas ay, q có el mismo trabajo llegan á los fines, como los q nauegá, q no ay hora segura desde el principio al fin; y el q se alcáça, ojalá, y no lo huvieran alcáçado algunos, que

como fines de tierra quedarō entre ellos sepultados. Mas este fin glorioso es el Cielo, y mas apariéncias tiene de dificultoso q lo es; porq en coméçandole a andar, es táta la facilidad, q en él halla el alma, q luego suspira; porque no le anduvo toda la vida; y có entrañas abrasadas de amor cáta có el Profeta a Dios amorosas laudes, y eternas alabáças, y le dize: Tu *Psalm. 3.
vers. 4.* eres mi gloria, y mi sucesion de dō: de procede, y dōde voy a parar; porq tu leuátaste mi cabeça, y me diste el ser, de q me priuó Adán por el engaño del demonio; y a ti, mi dulce, y verdadero amor me restituiste en mi querida heredad, y me bolviste a dar las fuerças, de q el me priuó; y puedo ya levantar la cabeça despues que me fortalecieron las espaldas de nuestro verdadero Dios.

Como no buscamos estos bienes? Como si deleytá las hōras, no buscamos la mayor de todas ellas? Como nuestro prouecho, e interez no nos haze aborrecer todas las cosas, que nos cóvierte en si, y la miseria q nos haze miserables? Como no apetecemos ser Reyes de Corona, como nos llama la Escritura sacra? Assi me lo declaró mi Señor en los Maitines de S. Leandro. Y como yo tanto por lo poco q de latin entiédo, como por mi poca advertencia en lo bueno, no lo oíesse, el Coro por yerro acertó a bolverlo a dezir, donde yo entendí las grandes mercedes, que en aquel Psalmo promete Dios al alma enamorada de la virtud, pues llama Reyes de Corona á los seguidores della; y dize en él: Que en la virtud *Psalm. 20.
vers. 2.* no menos q deste Señor se alegró este Rey seguidor de la virtud; y dize vno, por los pocos q la siguen; mas para q se entiéda, q no habla alli de Reyes, ni de Reynos deste mūdo, dize: q sobre la salud deste mismo Señor se alegró vehementemente; esto es, quádo menos lo pensava; porq quando

quando menos ponemos nosotros, y mas conocemos nuestra flaqueza, y poco poder, entonces aquellas entrañas amorosas se compadecē mas de nuestra miseria, y nos embia algunos socorros, sin que nosotros los pēsemos, ni menos los merezcamos

C. A. P. VI.

Prosigue la V. Madre la maría de la oracion: arguye à los Christianos con los Padres de la Ley escrita; y dize, de donde nace el desperdicio de las Religiosas.

ENtendi, que todos los Psalmos se endereçavan a avisarnos, lo que la oracion importa; y que este divino Maestro que los ordenò, en casi todos ellos nos enseña la oracion, ya con ponernos los bienes, que consigo trae, ya con avisarnos los daños, que sin ella tenemos; porq̃ vnas vezes llama al alma tierra infructuosa, y sin agua. otras que es sin ella muerta para siēpre; y otras que es maldito, el que declina contra los mandamientos de Dios; y no mas de declinar: que no llama, quebrantarlos, que este tal lo tiene por cōdenado. Y si el amar cō vn amor ardiente a Dios sobre todas las cosas, es el mayor dellos: como le podremos exercitar, sino vřamos el medio, que es la oracion? Y sino estamos en el principio del camino: como llegaremos al fin, que es este amor puro, y recto? Y si así avia quien lo exercitasse en la Ley passada y tan ordinario como este santo Rey confiesa de si, y los demás santos de aquel tiempo, pues no avia para él noche, y dia sin ella; y ella era las armas de sus guerras interiores, y estēiores: que ni estorvos, ni pōpas, ni faustos de Magestad Real

le impedian, que no la tuviesse en medio dellos; y esto antes que Dios descubriessē la luz de su cara al mūdo, y en él se huviesse Dios descubierto vestido de carne por nuestro amor, y lleno de nuestras penas por librarnos de las culpas tan amoroso, y blando, y regalador de los hōbres, que no come, porque ellos coman; ni duerme, porque reposen ellos: llorando, porque ellos se alegren con él para siempre; muerto por darnos vida de Dioses, pues para este fin la tomò de hombre. Si el esperar mi querido Padre David estos tesoros tā de lexos, y los demás Profetas así les hazia orar tan à la continua, y era la oracion de sus lagrimas su pan cotidiano, mientras le dezia a su alma: donde está tu Dios? Y esto no solo por gozarle en el Cielo: que bien sabia él, que no avia de ser esto, hasta que Christo viniera al mūdo; y así no le buscava en los Alcaçares, que ya el entrar en ellos, era escusado por la culpa de Adán. Donde está (dezia este santo Profeta a su alma) este amor o, y dulce Bien vestido de carne humana, alma mia, pues de otra suerte no le puedes gozar, hasta verle vestido della? Donde está este bien tan deseado; pues fuera del no ay ninguno para el linage humano? Y como en sola el alma del justo vive por gracia, preguntauale a su alma, dōde estava, dudoso si en ella vivia, como lo están todos los Santos, que están en este destierro; y cō solas las esperanças de nuestros bienes estava tan rico, y era tan grande orador, que en la melodia desta musica celestial se regalava con Dios, y huían los demonios.

Que afrenta tan grande es esta, y que deshōra del pueblo Christiano? Que con los afrechos, y sombras de la Iglesia se criasse gente tan luzida;

Psal. 41.
vers. 4.

Psal. 142.
vers. 6.
Psal. 118.
vers. 81.

y que en la misma flor destos afre-
chos no estemos gordos nosotros,
sino tan eticos, que con vn soplo de
tentacion, con vna poca de dificul-
tad que à los principios se ofrece,
nos derriua el demonio de nuestro
proposito! Que dolor es este tan pa-
ra ser llorado! Que à la sombra vi-
viessen, y à la luz muramos? Que có
el cobre fuesen ellos ricos, y con el
oro del Verbo hecho carne perez-
camos? Ellos con la memoria del
Mañá que tenían, y las tablas de la
Ley, la traia en sus almas, para guar-
darla: y nosotros con Dios vivo en-
tre nosotros enriquecidos de Sacra-
mentos, y llenos de Predicadores, y
entre nosotros tan ordinario el Sá-
ntissimo SACRAMENTO, que se llama
Pan de cada dia; y con tanto amor
nos llama a su mesa, que es ya la de
la Iglesia otro Cielo Impireo, si su
Majestad se manifestasse siempre,
como lo haze algunas vezes. Mas
como es mas cierta la Fe, que lo q
se ve có los ojos; porque en ella no
puede cosa ninguna errar; y en nues-
tros propios ojos por nuestra mis-
eria, assi los del alma, como los del
cuerpo pueden engañarse, y enga-
narnos, mas no la Fe; por lo qual es
para nosotros mayor bien, y mas
merecimiento creerlo, que no si lo
vieramos.

Pues en este pelago sin suelo de
tesoros, como no los gozamos? Co-
mo ay alma de Christiano, q no ten-
ga oracion? Como con esta divina
brasa de Dios hecho hóbre por no-
sotros, no se abrasan las almas en su
amor? De mi miseria confieso, q en
medio de las mias huvo dia, y dias
muchos de verme tan abrafada en
él, q aora me causa espanto; poq no
pedia sufrir la dureza de mi coraçõ,
mirarle en la Cruz humanado, y ves-
tido de mi carne mortal có tal amor,
q no me encendiesse en el divino su-

yo: y en tanto grado aborrecia, mi-
tras esto duraua, y algo despues las
cosas de la tierra, q deseava la muerte
por verme dellas libre. Que desvetu-
ra! como sino me pudiesse librar an-
tes dellas, deseaua la muerte del cuer-
po, para q tãbien muriera el alma;
pues es cierto, q el malogro de las
mercedes q recebia, no pedia otra
cosa. Y si el siervo q escodiò el talen-
to; porq no negociò, fue cõdenado:
q espera, la q los desbarataua, y ha-
zia, q le sirviessen en las vanidades
en ofensa, del q tãtas vezes le librò?
Esto he dicho; porq nadie se escuse,
por pecador que sea desta dulce, y
amorosa conversacion: que al fin, y
al cabo caera el idolo de dagõ que-
brantado, y despedaçado, y el arca
del Señor, y su amor quedará en pie.
Y aunque esto hable con todos los
Christianos (que a todos obliga este
nombre) pues vn Rey seglar tan al-
ta la tenia, como lo entenderán, los
que saben, lo que son sus obras; que
yo no sé mas que algunas cosas, que
mi Señor me ha manifestado dellas.
Assi que para nadie ay escusa, ni el
Rey entre sus grandezas, ni el esclavo
en sus trabajos; porque el amor
es comũ a todos, y este busca lugar,
y tiempo para emplearse en lo que
ama. Por lo qual en aviendo amor,
avrà oracion; y sin el no tendrá los
efectos, para q se ordenò, que es pa-
ra hazernos vna cosa con Dios. Y si
a todos obliga: como no hablara
esta regla có las almas, que para solo
este fin pone Dios en los Jardines de
su casa? Y si para qualquier Christia-
no es importante, los que han de su-
plir en esta parte las faltas del pue-
blo, a que están obligados por ser
ellos pueblo escogido de Dios, co-
mo será esta obligacion en los tales?
Como no echamos de ver en esta
verdad, y mas las Religiosas, como
gēte menos ocupada en el servicio
de

Math. 25.
vers. 24.

I. Reg. ca.
5. vers. 3.

de las almas, y mas obligadas por el titulo de Esposas, como en otro lugar queda dicho. Porque los Religiosos ocupanse en confesar, en estudiar para predicar al pueblo; aunque en la oracion està la verdadera ciencia: mas las Religiosas como es mas delicado, y tierno el amor de las mugeres, assi su llamamiento es para solo amar: y segun he entendido a solo este fin se endereça su profecion, a amar, y al trato familiar con Dios. Mas el demonio engañador para q̄ no configan el fin deste primer llamamiento, diviertelas en muchas cosas, no solo en la peste abrafadora de ver, y ser vistas particularmente de hombres, sino en que las ocupen sus deudos con impertinencias, y haciendas escusadas a su estado; lo qual se permite; porq̄ no pueden los conventos darles, lo que con tassa han menester.

Esto las haze proprietarias; y tràs lo justo se busca, lo que no lo es: y todo dizen, que es para el dia que estàn enfermas; porq̄ no las puede sustentar la Orden. Y assi es, que desta verdad soy testigo; y yo tambien como todas meti las manos en grangerias: y para preuenir esta necesidad, me henchí de vanidad, y de cosas superfluas, è impertinentes, que para vna baxa Donada eran blasfemias. Tanta desventura, y libertad avia en mi como esta: por lo qual despues que lo dexè, me abraza el coraçõ ver a mis hermanas, y señoras presas con este titulo, el qual cõ su aparente figura hurta el tiempo á los exercicios espirituales, y divierte à las Esposas de la comunicacion de su Esposo. Y a quantas con suspiros, y sentimiètos del alma les oygo dezir: si el dia que estuviera enferma, me diera la orden, conq̄ sustentarme, yo me passara muchos años cõ vn avito, y diera demano a nego-

cios de feglares: mas este padecer alli sin saber de donde, y estar cuidando, no solo de la calentura, sino que comere mañana, es vn mal mayor, que el que se padece: y como es tan justo este titulo; y tenemos los ojos tan de carne, y estamos encerradas, pone el demonio esta justa causa á los ojos de carne, para con ella divertirnos del fin, para q̄ fuyamos llamadas. Y como con esta necesidad ay puerta para la vanidad, entra juto por las de nuestra alma, sin que ninguna Prelada lo pueda defender: y tràs del tener demasiado, no faltan vanidades, en que gastar lo; y todo es vn mal tràs de otro, y vna perdida tràs de otra, y vn estorvar el lugar, para conversar el alma con su solo, y amoroso Bien. Y assi las entretienen, poniendoles plazos largos de vida, y q̄ avrá tiempos largos para la vanidad, y tiempo para la verdad: y como la vanidad tiene el primer lugar, siempre es ella, la q̄ està en casa; y por maravilla ay lugar para la verdad, de lo q̄ nuestro estado tiene por fin, que es vnirse con Dios por la oracion, y detener la espada de su justicia, para que no descargue sobre el pueblo defectuoso. Y para salir con sus intentos este traydor, pone al alma delante toda la vida larga de las ancianas, y sus años passados, y que no les ha faltado lugar para todo: que será bien dar la mocedad á la vanidad; y q̄ para el alma que ha de vivir para siempre, y para el Esposo q̄ tan caro le costò redemirlas, y con otro amor particular las puso en su Jardin, y casa de sus deleytes bastan los años cansados, quando ya el mundo las està arrojando de si.

Ay, què dolor es este para llorar, y ser sentido! Què este dulce, y amoroso Bien, y amor nuestro nos diese tan sin tassa su vida, y trabajos a nues-

tras almas; y que le andemos, poniendo plazos, y diciendo este tiempo fi, y este no, como si la vida del miserable cuerpo estuviera en nuestras manos. Qué corte este Señor su vida en la flor della, y que nos ofrezca esta flor tan sazónada, que ni fue al abrir de su niñez, ni al ponerse de su vejez, sino que parece estuvo (y es así) esperando, que en llegando aquel cuerpo sacrosanto à la mayor perfección, que en los floridos años desta vida tuvo; luego se cortò, para ponerla en nuestras manos, y darse para nuestro remedio; y con este amor, no se deshacen nuestras entrañas. Ay, mi vnico, y verdadero Señor! Es posible: amor es de mi alma, que pudieron mis entrañas, fer cõ las vuestras tan crueles? Como, amoroso. Bien mio, pudo mi miserable coraçon apetecer cosa criada, pues al Criador de todas veia enamorado de mi, y muerto por mi amor del ate de mis ojos? Y porque a esta sola miserable de mi alma el tiempo, que fue del amada sin el, y en medio de las ofensas que contra el hi ze, mostrava el amor, que me tenia; manifestandolo en la oraciõ, à las que el amava. Ay nadie, que sea tan cruel, e ingrata como yo, ni ha nacido jamás. Ni dolor ay, que se pueda igualar con amar, y ofender en algun tiempo, lo que despues se ama. Por què, Bien mio, si me aviais de mostrar, no fue ardiendo entre demonios; pues así lo tengo merecido, y no hincada de rodillas, y las manos puestas? No llevo jamás a esta demostracion amorosa, que desta miserable mi Señor hizo, què no rebienten lagrimas de mis ojos por la correspondencia, q̃ yo à sus mercedes hazia; pues en lugar della le lastimaua yo dentro de mi alma, que era el lugar, que el para si avia elegido.

Asi, se la mostrò N. Señor en una vision a otra Religiosa, segun consta de inferdicial.

Vè la V. Madre inielectualmente a Christo nuestro Señor en las almas de todos; pero con gran desigualdad: dizela N. Señor la causa desta asistencia; y dase admirable doctrina para sufrir las injurias de los malos.

YO quiero contar a v. m. vna cosa, que me pareciò ver con los ojos del alma, estãdo en Missa. Fue así: que me pareciò, verme en vn Tèplo grãde; y (no estoy cierta) pareciòme, que era el de nuestra Señora de la Merced de Sevilla: q̃ como alli me crie, por estar la casa frõtero, acudia alli mi seõora; y llevavame consigo. Y pareceme, q̃ aquella Imagen que en medio del retablo del altar mayor estava, se reia con migo entonces; y porque el Sagrario estava a vn lado, y todo dorado por dedentro estaua yo ansiosissima por entrar me alli dètro como criatura; mas no osaua menear me de junto a mi seõora; y así me estaua queda, mas no lo estauan mis deseos: por lo qual se me quedò esto muy en la memoria, como les acõtece à los niños. Pareceme (como digo) que estaua en esta casa, ò Tèplo (ya digo: que no estoy cierta, si era aqui, ò en otro; porque lo que luego vei, me fatigò tanto, q̃ no sé dar razon de nada) y como en la Missa mayor alçassen, y el Señor de los Cielos, y tierra se manifestasse a todos, en las almas de los Christianos entrò, y en vnas estaua alegre; y triunfante, mas eran pocas; mas en todas las demás no avia coraçon q̃ le pudiesse mirar; porque en vnas estauan açotandolo, en otras coronan-

nádo de espinas, y en otras como en los demás tormentos de su Pasión. Y como yo le veí con los ojos de mi alma en tan dolorosa figura, sin poder remediar la causa dello; y conocí tan bien aver estado en mi alma, con tan grandes tormentos, acabavasse mi alma de mas dolor, q̄ jamás avia (a mi parecer) tenido; porque junto con el entendimiento le veia, y conocia la causa de sus tormentos; porque aunq̄ dentro de mi corazón, y en la posesión de mi alma le veia triunfante; conocí, como en ella avia sido cō mis culpas atormentado; y así no me quitava la gloria de lo vno la pena de lo otro; antes el amor, y regalo derretía las entrañas; mas el amorosamente me dijo: *Hija, como sin mi faltarian luego todas las cosas; por esso las estoy siempre conservando en el ser, que una vez les di, y por la criación le recibierō una vez; mas por la conservacion siempre le está recibiendo; y al punto que esto cesasse, al punto todo se acabaria. Así que con el amor que las cria, con esse mismo las conserva; y si así estoy siempre, haciendo bien a las criaturas del mundo todo por el amor, que tēgo a este ingrato del hombre: como dexaré de estar con particular asistencia en el lugar, que Yo tanto estimō, que es el alma del hombre? En ella me tiene atado el amor, y sin poder della salir; y allí me lastiman sus culpas, y él me corona de espinas con sus locuras; y tantos verdugos tengo allí, que me atormentan, quātos pecados tiene el alma; por q̄ despues q̄ le di mi amor, y eche sobre mí sus penas, aunque mayores me las de, no le puede mi amor dexar, ni Yo puedo acabar con migo el dexar, a quien tanto amo.*

Que sintió mi alma, quando oyō esto, ò lo entendí, conociendome por verdugo de mi amado, y amador! Mas como jamás huviesse pido esto, como tã poco otras cosas mas, q̄ ninguna se me hizo estraña; por

que estar este Señor amoroso en las almas, y corazones limpios es su mismo lugar; mas en las almas de pecadores la pureza de Dios viuo, y estādo en su gloria asistir entre tormentos, esto me espantō mas. Dixome amorosamente mi Señor. *Por todos mori, Hija, para todos estoy en este Pan escondido, y en todas las almas asisto con el particular amor, que las crié; y no las dexo por malas que sean, hasta estar ellas en el postrero punto de sus males, q̄ es estar ya desconfiadas de su salvacion: que esto es ya muy cercano a su condenacion; aunque del todo no se acaben de determinar a ello. Esto les viene, de fallar Yo del alma, dexādola en el postrero punto de sus males: por lo qual me es tan aborrecible el aborrecer a los pecadores mis amigos; porque el que oy me Crucifica, mañana me resucita. A solo el pecado se ha de aborrecer en ellos, que es el q̄ a mí en ellos me buelue a Crucificar; y no estrañes esta verdad, que san Pablo lo dize: que buelvo a ser Crucificado con los pecados; por q̄, el amor de las almas haze, que mi amoroso corazón aya mas dolor de su perdicion, que no de los tormentos, que mi cuerpo por él padeció. Es hijo de mi sangre, y como a tal lo miro; y aunque él sea mi verdugo, y me entregue a ellos, vendiendome por qualquier gelosina, no puedo Yo dexarle desamparado; porque en este mismo tiempo los amigos que él tiene, que son mundo demonio, y su misma carne, luego asirian dél, y darian cō él en el mismo infierno; por lo qual los que una vez redimi, siēpre los estoy redimiendo; pues con mi sangre los desiendo, y ellos con sus pecados me están de nuevo atormentando. Mas quando en essa dureza del hombre haze mella mi continuo llamar, y las inspiraciones que allí embio a su voluntad; y del mirarme recuerda del sueño de sus culpas, que con el encanto de la antigua serpiente estaban durmiendo al son de sus gustos; y luego en esse mismo punto*

Ad Hab.
cap. 6. ver.
6.

Ps. 101.
v. 5.

Sapi. 10.
v. 10. 11

el hombre propone, no ofenderme; luego
Yo descanso en su alma de los tormētos,
q̄ de sus culpas he tenido; como en un
sepulcro nuevo, q̄ es en este nuevo pro-
posito, reposo. Mas en llegado este nue-
vo proposito a colmo, y el alma para ser
morada mia toma la salud de los Sacra-
mentos cō una llorosa confesion, y frus-
tuosa satisfacion, y comuniō de mi cuer-
po, y se buelue a renovar como Aquila a
su primer juventud; alli queda muerta
la culpa, y en el mar de mi sangre son
ahogados los Gitanos, que la perseguian,
y le perfiguen; porque en dote se le dà al
alma (sin otros muchos bienes) fuerza,
contra los que la oprimian, y valor para
defenderse de los que la afligiā, y armis
para que de todos ellos pueda tomar vñ-
gança: luego triunfa Dios en ella, y se
levanta resucitado; y con esta nueva luz
ella queda señora de los que era esclava.
Y si para mayor grandeza suya se les dà
licencia, que le hagan guerra, no se les
dà, para que con ella le aflijan: el Señor
mismo que la posee, esse misma vence à
los contrarios en ella, y la hermosea, y
enriquece. Y aunque conozco Yo, que al-
mas se han de apronechar destos bienes,
y las que no, con todo esto asisto en to-
das; porque ninguna tēga lugar de de-
zir: porque no tuve yo los auxilios, que
las demás me perdí. Por esto en todas
con ellos asisto hasta lo postrero de su
condenacion, como lo hize con Iudas, no
negándole cosa alguna, de las que cō los
fieles hize, y cō mis regalados hijos; por
lo qual mi causa se justifica, y sus culpas
quedan sin excusa. Mas los hijos que con
amor tierno, y regalado me amā, y en las
entrañas dō de Yo hago manida, han de
llorar sus pecados, y aborrecer sus culpas;
y las penas que me dan, amando tier-
namente a sus almas como a lugares san-
tificados para mi, aunque con los vicios
profanados bugan dellos; porque como
hijos de un Padre que fue Adān, y los
humores tan vnos, y tan inclinados a
mal puede pegarseles à las almas lim-

pias la lepra de los leprosos: mas no por
esto han de ser aborrecidos, sino como en-
fermos sufridos, y regalados, sin hazer
para su prouecho dellos caso de ninguna
cosa, de las que el enfermo pecador con-
tra el amor de Dios hiziere; porque si
están apoderados de las miserias de sus
culpas, por las quales está ciego, para ver
esta luz: como podrá la caridad Chris-
tiana airarse contra él, sino dolerse amo-
rosamente dē? Y qué ofensa podrá ha-
zer, que me pueda lastimar, sino ver las
lastimas, que sus culpas hazen a Dios
en su alma? Y si nos lastiman (como es
razon) los tormentos, que Dios padece
en aquellas almas, es; por q̄ el verdadero
amador suyo, esto es, lo que ha de llorar,
y sentir.

Como nos quedará lugar, para
hazer caso de cosas de ayre, quales
son todas las q̄ nos puedē suceder,
pues ninguna llega a descubrimos
la sangre, ni a quitarnos la vida del
cuerpo, auiedo la dado por nosotros
nuestro Bien? Si amamos a este tier-
no amador nuestro, como fétimos
vna palabrilla de ayre, y no verle
tan dolorosamente padecer en las
culpas nuestras, y de nuestros herma-
nos? Como no sentimos sus lasti-
mas, y tanto nos sabemos doler de
las nuestras? Cierito es, que por estar
vacios de su amor, y llenos del nues-
tro andamos tan al reves, de como
es razón; por q̄ si fuesse nuestro amor
verdadero, y tuviesse las propieda-
des del verdadero amor, y nosotros
de amantes, por el auiamos de llo-
rar todas las cosas, que fuesen en
ofensa suya, y por el auiamos de de-
sear todas, las q̄ siendo contra nues-
tra carne, y voluntad propria avian
de ser en gloria, y hōra de su nom-
bre, y amar à los proximos como a
alma; por ser ellos, los q̄ nos ponen
en las manos vnos tan grādes, y no
conocidos tesoros, como son el pa-
decir por este amorosissimo Señor:
que

que si alguna cosa ay en esta vida digna de ser amada, y deseada es el padecer por su Magestad, y en defensa de la virtud; pues es vna joya tan grande, y tan estimada del mismo Dios. Què honra podrá aver en el mundo que pueda ser igualada al padecer por ella, y por el Señor della, que fue, el q en su defensa diò la vida, y en sus mismas afreças nos la dexò encomendada? Porq ni ellas pudieron subir mas alto que llegar a tan gran perfeccion, ni a nosotros pudieran encomendarse con cosa mas encarecida, q el avernos Dios mostrado, como nos guardemos, y defendamos, vièdo en su Magestad el aprecio, y valor en que las puso.

Como quedará en el alma amorosa cuydado de sus agrauios, viendo que los passa por cosa tan digna, de q por ella se dà la vida? Y si siente ver a Dios tan mal tratado en los coraçones, que no son suyos por el particular amor, que el hombre le tiene: como no le causara mas pena, el no poder darle a este amoroso Señor la possession del Reyno pacifico en la voluntad del alma que no la palabrilla, que contra el se dixo? Este language de padecer injurias, ó de ofenderse dellas, lexos avia de estar de todo Christiano, y lexissimo de los Religiosos: porque que agravio puede aver entre hermanos, q no sea gloria el padecerlo por los propios, q lo hazen? Y si amamos a Dios, el verdadero deseo es hazer por su Magestad alguna cosa en su servicio; y esto sabemos, que nos lo dize la Iglesia, y que no nos puede engañar: que el sufrir, y padecer por el es cosa muy de su gusto. Pues que amador no tiene el suyo, en darlo a quien ama? No digo esto, porque yo sepa, q es para obrarlo: mas dióme tanta pena el conocer a mi Señor tá fatigado en las almas de mis

hermanos los pecadores; y quisá sería amor proprio, por ser yo vna dellos, y no amor de mi dulce, y verdadero Bien. Mas pareceme, q para sentir este dolor, ó algo del es menester todo el coraçon, sin q el proprio tenga en el lugar, para si, antes todo el nuestro avia de ser procurar, como librar al alma, de q maltratasse a Jesvs tan digno de ser amado: que si el amor del hombre assi le aflige en el mismo hombre, el dia que dexe de serle amador, q será? Quisiera toda la naturaleza humana antes no aver sido, que esperarle enojado có estas justas causas, las quales todas justificá la fuya.

C A P. VIII.

Refiere la V. Madre algunas maneras de sueños, en que ha sido favorecida: experimenta uno de nuevo, y tiene en él una comunicacion puramente espiritual, y halla gran dificultad en dezirla.

NO he tenido havidad, para dezirle a v.m. de tres maneras que ay de sueños. El vno es natural, que por todos passa; mas el otro es, quando el alma siente, q no duerme, aunque el cuerpo lo está; y ella es llevada a diuersos lugares, los quales estraña de la fuerte, que estrañamos la cosa, que no hemos visto. En este sueño no está el alma sumergida en el, como en los ordinarios: antes está viuissima atenta, y assombrada estrañando aquello, q allí se le descubre, assi de justicia, como de misericordia; lo qual ella jamás pudo pèsar. Estos secretos vnass vezes los entiende, estando assi, otras en dispartando: y quado le passa esto a cada vna, q está en oracion con los

los efectos della, vnas vezes mas, otras menos ay el mismo sentimiẽto en la oracion, y lagrimas algunas vezes en tanta abundancia, como si la oracion fuera despierta, y muy viva: y como el cuerpo está a su descanso, y el alma tiene quitado de si este penoso cuydado, teniẽdole en el mayor descanso, que le puede dar; porque el a todos tiempos le pide como Gitana importuna (que assi me fue mostrada la carne) y alli no tiene el alma, quien le impida, ni trayga ázia si: por lo qual está libre, y assi se apodera della el Espiritu Santo, á lo que me parece; porque algunas vezes escupo sangre, y no me acótece esto en otra ninguna: y esta merced me hizo mi Señor muchas vezes, sin tratar de virtud; mas no conocia que fuese, aunq̃ bien veia, que era mas que sueño. Y con esta sospecha preguntaua à las con quiẽ estaua, y trataua algunos mouimieĩtos interiores, que yo sentia, si los tenian; y como las hallaua inocẽtes, y no me respódiã a mi proposito, no les dezia nada; porq̃ el golpe, y sentimiẽto del coraçon le tenia tan vivo en ellos, como aora en la oracion: y avia dias que quedaua tan cansada, y sin fuerças, que se passaua todo, sin poder bolver en mi con libertad; mas este que aora dirẽ, no he sabido del hasta aora.

Es vn estar el alma en vna conversacion dulce, y agradable cerca de vna claridad, donde ella es acariciada; y assi conversa cõ su dulce, y amoroso Bien, como vn amigo puede hablar con otro. Esta no es conversacion de temor, y espanto; porque todo lo q̃ aqui passa, es conversacion amorosa, y regalada. Vese el alma en vna luz; y miẽtras en ella está, conoce por muy cierto, que alli no ay engaño: es todo derretimiẽto de amor. Esto como es, no sabrán

los sentidos manifestarlo, ni yo pudiera dezirlo, ni aun discernirlo de los demàs sueños, sino fuera cõ ayuda particular; y cõ auerme dado mi amoroso, y solo Bien a conocer esta merced por vna de las mayores, q̃ de su mano amorosa yo he recebido; y como tan bestial, sino es con particular luz, no entiendo, lo que he recebido. Esto no es muchas vezes, sino pocas, y es casi siempre en ocasion, que han de venirme grandes trabajos, ò en aviendolos passado: llamo trabajos el ver algun detrimẽto en la virtud, ò ver su partido por el suelo, q̃ para mi otro ninguno no lo es; mas de que queda el alma llena de vna dulçura, y alegria interior q̃ la penetra, y regala mas, que entendimiento humano puede saber. Mas lo que aqui le passa aun alma con Dios, es imposible declararse al cuerpo: solo se puede saber, que en amor excede esta merced a todas. En ella me he visto algunas vezes, y tres entre otras he sentido a mi Señor tan presẽte, que me he visto en sus brazos, y toda yo al rededor cercada de otras gentes, que no conocí; mas bien entendí, q̃ eran santos particulares; y esto ha sido por tres vezes, el auerme visto cercada desta manera, que las que sin ella han sido muchas.

Passaua esto por mi miseria, sin tener razon, no solo para dezirselas a v. m. mas ni aun saberlas yo para mi: mas estando vna vez en oraciõ, como siempre en ella me faltan las fuerças, pareciõme, que me fuera de algun prouecho a mi miseria, si allí tuviera alguna persona, sobre quiẽ me pudiera reclinar; y assi eche menos a Beatrizica: á lo qual dixome mi Señor: *No estás sola, Hija, que ya te he mostrado tres vezes, que mis brazos son, sobre quien descansas, y ellos te dan nuevas fuerças para nuevo amor.*

Enton-

Entonces conoci esta merced del regalo, y entendí la diferencia, que esta haze à las demas mercedes; por que en muchas de las otras muestra algunas cosas de su grãdeza, ò el alma solo vè, lo q se le ha de mostrar, y no goza de la presẽcia deste amoroso Señor; mas aqui es trato familiar cõ su Magestad. Pareceme; aunque no estoy en ello cierta por la poca comunicacion, que esto tiene con los sentidos, por lo quales muy poco, lo que el cuerpo participa della: porque aunque en las demás también estàn durmiendo; mas en este mismo sueño comprehendé, lo que despues de vuelta en si conocieron los sentidos en aquella profundidad. Asfi que me pareció, que me animaban a esta obra, y que pusiessẽ a v.m. animo para ella; porque era cosa agradable a este Señor: para lo qual se me hazia merced, de que entendiesse algo desta, que mi Señor me avia hecho. Y como todavia ignorase, que cosa fuesse, me fue enseñado, que el sueño natural se dà para el sustento del cuerpo: y como el alma està sola, muchas vezes obra Dios en ella muchas mercedes, como muchas vezes lo ha hecho a muchos justos. Mas como en las almas de los malos tiene derecho el demonio a ellas, por ser volutarios esclavos; y este sea mayor en la Ley de gracia que no en la escrita, ni natural; porque entonces recibianse las mercedes de Dios; como vnos pequeños rocios, y las fuerças del demonio eran mayores que las de los hombres; aunque en esta esterilidad los hubo fuertes; porque siempre tuvo Dios amigos y fino fuerã fuertes, no fuerã capaces de su amistad; mas en comun podian menos: y este amoroso Padre compadecido de sus miserias avisauales de algunas cosas por sueños; por lo qual en aquel

tiempo no fuerõ los sueños reprobados, sino aprobados, y recibidos. No era santo Faraon; mas no dexò de ser avisado en sueños del mal, q le amenaçaua, y otros muchos; por que siempre este amoroso, y dulce Señor se cõpadece de nuestras miserias: y asfi eran entõces los sueños vnos vivos avisos, de lo que estaua por venir. Mas aora como la esclavitud de los hombres, y el estar sujetos à los demonios, es por solo, q ellos quieren, y aun lo buscan con tanto cuydado, como avian de buscar el ser libres, y hijos de Dios: con tanto, ojalá, y asfi fuesse, que de otra fuerte fuera amado este summo Bien! Mas es dolor, que buscan el ser miserablemente esclavos.

Gen. 41.
vers. 1.

C A P. IX.

Refiere la V. Madre una admirable visio de dos morales: pondera lo mucho que atormenta, y regala el amor divino à las almas enamoradas, y las demostraciones de amor, que hizo Christo nuestro bien al partirse.

VNa noche me passó, lo que no se puede passar en silencio. Fue asfi, que à la mañana que es la hora, quãdo estas cosas lo mas ordinario suceden, hálleme en la profundidad q digo, y veí dos pozitas llenas de agua: la vna parecia turbia, aunque no lo era, y la otra era clara. Esto era en vn lugar desechado, mas no lo que ay en él; porq yo he visto algunas cosas de admiracion. Pues dexadas estas dos pozillas, que ambas eran pequeñas, à la entrada deste lugar avia vn moral muy hermoso, y cargado de fruta. Era el moral alto, mas sus ramas hazian

hazian vno como alvergue, y muchas ramas; jútashaziá como vn haçe; y antes de subir a este haçe estava vna viga gruessa: subíase a el por escalera. Estava vna Religiosa cogiéndole estas moras con gran cuydado: yo las buscava para comerlas, y no las hallava; mas à la Religiosa la llamaron, y dexose alli todas las moras, y yo subí con facilidad al arbol, y comí a todo mi gusto. Pedíanme de las moras dos Religiosas, y no hallava, donde poderfelas dar. Otro arbol moral tambien avia junto a este; y deste cogí moras, antes de llegar a essotro, y comí dellas: y estava este moral baxo, y tan por el suelo, que me parece, que las ramas llenas de fruta tocavan en la tierra; y mas cerca deste estavan las dos pozitas que digo. Y primero maté mi hambre en este pequeño, y luego comí muchas, y muy gruesas en el segundo; y mientras mas comia, mas hallava, y mas hermoso, y maduro el fruto. Muchas estavan por madurar, y estavan del color, que están las moradas de los morales; mas eran de color de violetas obscuras; y destas avia muchas en ambos morales.

Yo pensé, no poder subir al mas alto; porque aunque el fruto era todo vno, avia dificultad; y así me estava, donde avia menos, y se cogia el fruto con mas facilidad, puesto q̄ todo era vno: mas como llamassen à la que me lo estorvava, subí por la escalera, y echandome de pechos sobre la viga gruessa, comí a mi voluntad. Estavan todas las hojas machadas de la ternura de la fruta: y como alli se hallassen algunas Religiosas, y me pidiesen, yo tomando de las que la otra me dexò cogidas, buscava en que darlas, que era la mayor dificultad, que alli avia; porque faltavan basixas: mas haziendo diligencias, halle vn plato tan suzio,

y maltratado, que no se pudierã echar en el, si primero no se lavase; porque tan suzio, y viejo estava, q̄ antes parecia tiesto que plato. Y como yo me vide entre tanta fruta, y que no la podian aver, las que la pedian, pediales solo en que echarla, poniendome yo al demás trabajo para darla; y tomando yo el plato, fuyme à la pozilla, dode estava el agua, que parecia turbia: mas metiendo la maño dentro, veí, que el agua era limpia, y que tenia alguna arena aspera; mas fueme importãte para la limpieza del plato: y con tenerla, estava el agua limpia, y clara; aunque como digo, no lo parecia. Despues de averle fregado yo có la primera, bolvíle a lavar en la segunda pozilla, y tomé cantidad de fruta: y parecióme, que por ser tantas, las que me pedian, en el mismo sueño viendome yo con vn plato solo, pensava yo, si por dar à las vnas, avia de faltar à las demás; mas quando vine a darlas, no avia quien las recibiesse, a cuya causa las di, a quien menos pensé, que fue a otra Religiosa de las hijas de v.m. A mi me daua pena ver tãto fruto, y q̄ ninguna le quisiessse comer por vn poco de trabajo; porque muchas lo pedian: mas al tiempo de darlo ninguna lo recibió, que conõcidamente yo la viesse: muchas andabã por alli, mas pocas llegavan cerca.

Otras muchas noches me he visto comiẽdo fruta de vn moral; mas como no entendí por este arbol mas q̄ por los demás, no hazia caso del sueño. Verdad es, que otras muchas vezes he soñado arboles, y cogido de sus frutas; mas siempre que sueño granados, y otros arboles no ha estado, sino sola vna vez la fruta destes arboles madura. No es así en el moral; porque siempre que lo he visto entre sueños, como su fruta,

ta y despertè con esta admiracion: y como tengo de costumbre, no hizè caso desto al principio; mas estando dispierta con vna luz en el entendimèto me dixo mi dulce, y amoroso Bien.

No tengas en poco, lo que es merced muy grande: mira por menudo, lo que has visto, que es muy para entender.

Y comenzando a declarar algo dello, acabè de entenderlo todo en la Miffa; y declarè su Magestad los misterios del fueño: y no quisiera escribirlo; porque no sé, sino no saber. Mas este language es tan claro, y penetra tanto, que no queda cosa, que no se entienda: y quanto mas se entiende, menos se sabe dezir; porque comparar con esto el hablar, y entender del hombre, es comparar toda la policia de la Corte con el mas groffero, y torpe language del mundo. Ay, mi amado Señor, y mi vnica esperança, que mientras mas noticias dais de vos, mas hambre poneis en el alma! Y es vn nuevo, y penosissimo purgatorio el no gozaros, sino de baxo de cifras, y tan obscuras, quan claras para hazer penar al alma. Esta si es pena, y desta me quexo con lagrimas; porque mi miseria no puede sufrir el golpe doloroso, que le carga sobre el coraçon. No tiene fuerças el mundo para nada, ni sus tormentos saben dar pena: no ay inquietud: solo es vuestro amor el

Esto dice; porque el alma q ama a Dios cõ este exceso, padece mucho con su ausencia.

verdugo, de quiè os amaten su mano està el castigo; y solo vn toque es mas insufrible de llevar, que todos los tormentos que el demonio, y el mundo ordenaron para vuestros Martires, y amigos. Como amor dulce de mi alma, se llamará tormento, lo que les avia de juntar con vos? Llamese regalos, y bocados dulces de vuestra mesa: que ve solo sé por experiencia, que sabeis

vos ser todos los tormentos de las almas, que os aman: y que assi como en vos està toda la gloria, que no puede caber en pensamiento humano, assi està todo lo que puede dar verdadero tormento, el qual passará assi el alma, que tuviere de vos noticia clara; y quanto mas lo fuere, lo será el tormento. No hallè yo, querido mio, para que pueda ser gloria, ni infierno; porque solo de ostentacion de vuestra justicia puede esto servir, y de vuestra grandeza. Ay pena, que se iguale con perderos? Ni gloria que se iguale, con tener de vos alguna noticia, que es lo mas, que en la capacidad humana puede caber? Ay, mi amoroso, y dulce Bien, que assi como están todos los bienes en vuestra comunicacion, assi están todos los males en comprehender de vos vna pequeña centella, y no poderos gozar, y faltarla certeza, si os servis desta alma pobre! Si es infierno penosissimo, el no gozaros, y gloria vuestra presencia: para que son soberanos Alcaçares con tantos deleytes, pues ninguno se iguala con vuestra cara, sino queda tan lexos como de Dios, quien no lo es por alto que sea? Y si las penas mayores, y las que el alma siente mas, son las que en carecer de vos la lastiman, y apuran las fuerças, y a este dolor no ay cosa que se iguale; para qué es infierno? Luego bien digo, que solo es el, y la gloria para muestra de vuestra grandeza à los ojos, que solo alcançan, lo que pretenden entender con la propria razón natural, por ser tan tassada, y limitada. Mas tengo para mi, que no a todas las almas se descubre esta pena, sino solo à los amantes que por particular privilegio gozan della; porque la grandeza de

vuestro amor, mi dulce, y amoroso Bien, tiene en su casa este purgatorio nuevo, donde solo los amadores suyos se purifican de sus pecados: y como el amor es tierno, y como lo está el corazón enamorado, faltale las fuerzas, para resistir a estos golpes amorosos, y en solo padecerlos; y sentirlos tiene su vida; porque esta pena de tal manera lo es, que el penar es estar gozando, y en estas fatigas, y en padecerlas está la gloria.

Penosísimo es de sufrir; mas no está en mas la vida del que ama, que en estarlo sufriendo: y como en sola la muerte puede hallar este ver, lo que ama sin sombras, ni noticias; no ay cosa que ella mas desee, ni cosa que mas gloria trayga consigo, que el penar en esta vida con este genero de pena, y llorar su ausencia. Yo no entiendo, ni sé decir sus propiedades; porque solo sé, que es el que la dá; mas sé, que es penosísimo de llevar, y tan dulce su pena que en esta parte siente el alma, que no sé, qual sea mayor; y que solo ay para ella de consuelo en este destierro considerar, que tiene licencia de Dios, para amarle, y alabarle, y esperança de verle en compañía de aquella gente ilustre, y Reyes coronados, que cantan aquella dulce chansoneta, sin cansarse; porque su descanso está en

Apoc. cap. 4. vers. 8. que no lo tengan en esto, santo, santo, santo. Y como no por gozarla lo desee, sino por amar, y saber que en él se sirve al verdadero Dios de amor, es esta la pena mas penosa, que se puede padecer: y como en sola la muerte ha de hallar esta vida; por esto no ay cosa mas aborrecida que ella, y ninguna mas deseada que la muerte. Y si mi Señor la sintió, y sudó en el Huerto, no fue tanto por los dolores, sino

porque aquel Cuerpo santísimo visiblemente se avia de apartar de sus amores; porque así como él solo sabe amar de veras, así también solo él es, el que sintió el martirio del amor, siendo en esto su Capitán dellos como en todo lo demás. Y que fuese esta la mayor de sus tribulaciones, aunque avia dexándose en el misterio de la Fe, que es su Cuerpo en Pan para prenda del amor, de los que le avian de dexar solo tan presto, del mismo caso se puede ver; pues no solo descubrió el dolor de apartarse de sus amigos con el sudor de sangre amorosísima, queriendo que su corazón pasase por este desamparo de la sangre; pues su alma lo estava de los que amava, sino que ni antes, ni después pidió compañía para esta pena á los mismos, que se la causavan; porque llagas de amor no se curan sino con la misma persona, que las causa: y como allá era su verdugo el amor, buscava el amoroso, y regalado Bien mio la presencia de los amados, para que ellos también presentaran al Padre su petición de amor, pidiendole, que los llevara con él, como a él lo dexava entre ellos, no por muerte, si no por amor.

Mas, amado de las almas limpias, nadie corresponde a vuestro amoroso pecho, sino están primero heridos con el fuego del Espíritu Santo: este es, el que les hará llorar vuestra ausencia, y sentir este desvío, que agora muestran a vuestro amor: y sin este nadie os puede desear en el estrecho de la muerte; porque vos, vida de mi alma, como sentiais el salir de entre los hombres, nos encadenastis con esta amorosa cadena, para que ellos deseen salir del destierro para ir con vos. Tengo para mi, que es para todo el Cielo,

Ad Phli. 1
vers. 23.

y aun para el Señor del Cielo (aunque es dadiua de su Magestad) de gran contento ver, que el hombre hecho de tierra dexa de amar la vida, y desee no con desesperacion, sino con regalo verse desatado con san Pablo, para ir a buscar el principio que se lo dió; porque proprio es del amor aborrecer el lugar, donde por fuerza está, si en él no está lo que ama, y amar el donde no puede estar sin amar; porque está en él lo que ama. Allí desea ir: de allí desea hablar: con este es su trato; y mientras mas se dilata su partida, mas crecen las ansias, haziendo este lugar nido de todos sus pensamientos, y deposito de su corazón, y causa de sus ansias; por lo qual las almas deseosas de la muerte descubren en si todas estas finezas.

Muy simple es la escusa de dezir, Dios temió la muerte, como comúnmente se dize. Así es, que es remedio para los flacos, y temerosos, y consuelo de pecadores; mas esto no habla con justos, ni con amantes: porque como avia de temer la muerte el destruydor de la muerte? Y como podia sacar sangre el temor, si có vna palabra derribara mil mundos, así como derribó a los que iban a prenderle? Y si a sus tormentos llamó Pasqua: como avian ellos de poder nada para vna fortaleza tan grande, como la de Dios hecho hombre? Solo el amor pudo atar a Dios, y solo él fue su verdugo: que si como avia de dexar a su Esposa en este destierro, conuiniera llevarla consigo, no sintiera tanto la partida, ni dexarla entre tantos malos, que la fatigasen, y oprimiesen; los pecados de los quales, y el amor que a ella, y a todos sus hijos tenia, este fue, quien

le cubrió de sangre, y le puso en estrecho de pedir fauor a los amados; y el carecer de él, les pone a ellos mil ansias amorosas por la muerte, que con él les ha de juntar. Esto me parece, averlo entendido así, si no es, que por passar por tan baxo, y suzio lugar puede ser que sea yerro: mas todo esto que he dicho es, lo que entre el sueño del moral he entendido antes de escribirlo; y como es amor, todo lo he dicho antes, que diga, lo que del entendi.

*ROMANCE QUE
escribió la V. Madre manifestando las amorosas ansias, con que deseava la muerte.*

ENtre los ecos de vna ansia
de vn amor puro, y ardiente,
haze reclamo vn dolor,
de que no llega la muerte.

Y como de sus amores
se ve estrangera, y ausente,
con muchas lagrimas tiernas
quiere probar, si le vence.

Y como por Fè conoce,
que la mira, aunque parece,
que está ausente a su clamor,
hablale, como presente.

Llora, y gime como sola,
y lamenta los placeres
de hiel, que el mundo le dió
antes, que lo conociese.

Los aceros de sus ansias
dizen: como podrè verme
libre de mis causas propias,
que son las que me detienen?

Pp 2 No

Joan. 18.
vers. 6.

No quiero, Bien de mi alma,
que a mis clamores dispiertes,
que las culpas de que huies,
deste bien me priuan siempre.

Y si quiero, que las oygas,
y el castigo, que merecen,
me lo des por cada vna,
no verè tu cara alegre.

Hazed, mi Bien del dormido,
aunque dormir no puede,
el que defiende a Israel,
y fue su custodia siempre.

Y si lagrimas, Amado,
os ablandan, y enternecen,
poned los ojos, mi Bien,
en quien los tiene en vos siempre.

Bolved encariadas la faña,
que mis pecados merecen,
pues soys amoroso, y dulce
amable Bien de mis bienes.

No pido, mi solo amor,
que a mis clamores dispierten
los afectos amorosos,
conque vos me tratáis siempre.

Antes pido desamparos,
que si mis culpas merecen,
que padezca en vuestra ausencia,
en penar esta mi suerte.

Yo quiero llorar aquí,
y sentir mis penas siempre:
que culpas, contra infinito
infinito mal merecen.

Mas si mis culpas me apartan
de mis amorosos bienes,
pido, verme libre dellas,
para no dexar de verle.

Ay, amor vnico, y solo,
à la sola socorredle:

que verle sin vos vn rato,
no ay fuerças, que aquesto lleue.

Que tormentos tan a trozes
podrán contarse con este:
No ay martirio, ni cuchillo
que se iguale con aqueste.

Guardadme, Amado, en los brazos,
que mi acogida son siempre,
y estos ojos amorosos
de mirarme jamás cesen.

Ay boca bella, y divina,
de la gracia estuvo siempre,
derramada entre los labios
del querer de mis quereres.

Causa amable de mis ansias,
Panal dulce de mis bienes,
abre para mi tus labios,
y suspendeme en tus bienes.

He de gozar algun dia,
lo que nadie no merece?
ò, no te tengo de ver,
como mis culpas merecen!

Y si estás dentro en mi alma,
y de estar en ella crecen
las ansias, con que te amo,
como pienso, no las sientes.

Padre Eterno, y poderoso,
que en señal de que nos quieres,
nos diste a tu amado Hijo:
como lo siento yo ausente.

Espiritu, y llama dulce,
consume la fuerte nieve
de mis yerros, è ignorancias,
conque yo pueda arder siempre.

Y vos, Virgen soberana,
mas pura, y resplandeciente
que los rayos del Sol limpio,
quando parece en Oriente.

Concebida, y sin pecado
clarissima, y resplendente
ropa, que a Dios ha vestido,
y entre sus brazos le tiene.

Y si por darme a mi,
se vistió de vuestra nieve,
de me el beso de la boca,
que la Esposa pedir suele.

Y tu, esperanza divina,
como tanto te detienes
en socorrer a tu Esposa
entre las penas de ausente.

Que si lagrimas a Dios
sabemos, vencer le suelen,
anxias, lagrimas, suspiros,
son mis mensajeros siempre.

Mi Bien, no quiero otra cosa,
sino penar aqui ausente,
pues que mis lagrimas son
gusto de vuestros saynetes.

C A P. X.

Explica el sueño de los morales: y dize, que quanto importa aun estando entre los vicios el levantar a Dios el espíritu; y q̃ es muy pernicioso la vida de los Religiosos relaxados, y muy espantosa su muerte.

FVeme mostrado, como aquel lugar baxo, y desechado es, lo que para mostrar sus grâdezas, toma siempre este Señor, que es lugares, y personas desechadas. Por el moral primero quiso manifestar su Humanidad santissima, la qual él baxò a tomar, para que el hombre pudiera del coger los frutos de su amor; porque mientras Dios no se vistió de carne humana, para solo

mirarle, no tenía los hombres vistas: y para recibir vna pequeña gota de las obras de su amor, andaua la Sinagoga, y todos los Profetas, como de pascoçados mirando al Cielo: y si Dios se dexaua ver, essa era merced de mercedes: mas ya que se hizo hombre, dexase tocar, y tratar, y tocalo toda la tierra; porque sus ramas, y fruta están en ella en los Sacramentos. Quien ay, por pecador que sea, que no llegue a comer deste amoroso fruto, en el Santissimo SACRAMENTO del Altar? Quien ay, que no conozca a Dios Humanado? Cierto es, que el no comer desta fruta, en nosotros está la falta: que este divino Moral sus ramas tiene por el suelo, para q̃ le conozcamos, comamos, y amemos. El parecer mas fruta, mientras mas yo comia, entendí, q̃ era, que mientras mas a este Señor nos llegamos, mas son los bienes, y tesoros que en este Señor descubrimos; y menos lo que del, y dellos podemos entender. La fruta deste moral es, la que me sustentò, para tener vida, para llegar a este dichoso tiempo; porque es peligrosissimo estar enfermo, y aborrecer la comida. Mas si con la enfermedad se apetece la comida, y con hâbre muchas vezes se leuanta el enfermo a buscarla, no solo lo que se le dá en los sermones, y amonestaciones, sino tambien el con anxias busca; deste tal enfermo se puede tener esperanza de salud, y vna como seguridad della; porque en la casa de los vicios está como de prestado, y se bolverà al silvo de su Pastor; porque tiene para ello poder, y fuerças: que como ha comido la palabra de Dios, y su doctrina; él ha acudido a su amor, ya hartado con este divino Manjar su hambre, mirando con amor las obras de amor.

Por esto tuvo fuerças para dar à
Pp 3 los

los vicios de mano, y emplearse en las virtudes, las cuales no dexò del todo: que como el arbol de la Humanidad santissima es pielago de todas ellas, y de donde recibieron la mas alta perfeccion, por esso es imposible llegarle nadie a el, que no le quepa gran parte dellas: y aunque por sus culpas no las merezca, se le dãn por la comunicacion, que con el arbol tiene; porque à lo que nuestras manos tratan, han de oler nuestros cuerpos: y à lo que trata, y piensa nuestro coraçon han de oler nuestras obras; y el alma si toma gusto en las cosas de Dios, quando el demonio la està combidando, y las ocasiones con lo que ay en la tierra, y en medio dello està ella haziendo aprecio, de lo que vá de los vnos à los otros, muy cerca està de caer en la cuenta de su perdicion. Y como el demonio es tan futil en conocer, y la ve en medio de sus gustos disgustada, por esso le dà lo mejor de la tierra: y estas pausas q̃ ella anda haziendo en estas obras malas, son las que le hazè a el poner cuydado, en darle lo mejor de los vicios temeroso, que se le irá à las virtudes del todo el alma, que no las dexò del todo. Y como ha menester mucho, para asirlas, y poco para que se le vayan anda solicitandolas de todas las maneras, conque las pueda assegurar en sus desventuradas mazmorras: mas por mas que el haga, en oyèdo el silbo de su verdadero Pastor, luego se levanta, y se sale de entre las manos del dragon; porque la sustancia del arbol que del todo no dexò, le dà para todo fuerças: por lo qual es importatissimo, que el alma por muy cargada que este de pecados, piense algunas vezes, que es, y para que fue criada.

De suerte que la segunda escalera que para el segundo moral vei, fue

este primero moral, del qual sino comiera fruta, fuera imposible pasar al segúdo; porque como ambos eran vna misma cosa, nadie supiera dezir, lo que significaua, si el mismo q̃ los mostrò, no me lo diera a entender. Mas este primero con estar tan lleno de fruta, no tenia yo el contento comiendola, que en el segúdo, con ser la comida mas trabajosa, y el cuerpo para coger su fruto estar echado sobre vna viga; y todo esto era trabajo: mas yo no lo tenia por tal, sino muy a mi contento estaua sobre la viga recostada, y aun estaua echada sobre ella la mano; or parte del cuerpo; porque nada me estorvara el gusto: mas el coger las moras era facilissimo, y no en todo el arbol; porq̃ este artificio de atar las ramas, como en manojo, y junto à la viga estar ellas assi, tenia gran misterio; y por sola esta parte se podia tocar este moral: y supuesto que todo el hazia alvergue, y sombra, no por esso se podia llegar a todo el. De lo qual conoci, q̃ por la sacrosanta Humanidad atada, y vnida cõ la Divinidad podiamos conocer las obras amorosas del amor de Dios, rumiandolas con la consideracion; las quales eran tan altas, que si nos dauan licècia para comerlas, tambien con ellas nos declarauan, que à la alteza deste arbol de vida no podemos tocar; y lo q̃ mas claro del podemos conocer es, que no podemos con toda la capacidad de los Angeles, y hòbres conocer alguna cosa del, sino sola aquella q̃ por particular merced se nos diere a conocer, supuesto q̃ el solo es la casa, y alvergue de los del Cielo, y tierra.

Esta viga era, sobre la que se avia de arrojar el que deste fruto avia de comer: y aunque à la subida parecia aver peligro, y averlo de tener, quien subiese a comer; mas estãdo en

en lo alto, echauasse bien de ver la seguridad que tenia; porque la viga era muy gruesa. Esta entendí, que es la confianza, conque el hombre arroja todas sus obras en Dios, la qual es tan agradable a sus ojos, que sobre ella dexa su Magestad al alma, y le dá licencia, que coma de la fruta de su amor, no solo en el Santissimo SACRAMENTO, que es el sustento, que nos dexò, sino de las consolaciones, y recreos espirituales, q̄ el alma halla en el secreto de la cõtemplacion. Estar aquella Religiosa en lo alto subida, y yo en el suelo, y ella cogiendo moras del moral, que yo no podia alcançar; y ella en lo alto del, y yo contenta con el moral pequeño, fue descubrimiento, que aquel alma tratò muchos años antes que yo de perfeccion; mas que en medio de la vida acudiò con mas cuidado à las cosas de sus deudos, y amigos que fueron, los que la quitaron destos exercicios santos cõ sus importunidades, y ponerle excusas, y cõtradiciones à las cosas de virtud, quãdo la tenían en su casa; de suerte que estando despues en la de Dios, es mas el exercicio de sus deudos, q̄ no el de la obligacion de su estado. Por lo qual no solo cesò en ella el coger las moras dulces, y sabrosas del amor de Dios, para las quales quiere su Magestad todo el coraçon entero, sino que perdiò, las que antes tenia cogidas, que fue las q̄ ella dexò, y yo repartia à las demás, que me las pedian; porque todas las del mundo comen este dulce, y sabroso manjar, tâto por el amor de lo que ama, y desea que todas las criaturas capaces del conõzcan, y possã este summo Biẽ, como por el amor que a ellos les tiene, como miembros vivos de la cabeça que ama, y por el nuevo gozo que el alma recibe gozando desto: que esta es vna alegría

tan grande, que sobrepaja a todas las del mundo, solo es comunicada à las almas amadoras de Dios; porque como este amor de los Proximos mas nace del suyo como de fuente verdadera, con solo el puede ser igualado este contento, por ser fruta toda de vna raiz. Mas ninguna de las que me la pidieron llegaron a tomarlas, quando las di en el plato tal, qual estaua, quãdo limpio, y en el di las moras, no à las que ansiosamente me las pedian; porque en vn punto las vei àzia otra parte: y junto à la primera pozilla estaua la fuente, y no corria; mas parecia tener agua, y que della eran estos manantiales.

El segundo, y mas claro era v. m. el otro era vn alma pecadora, que cõ sus palabras, y las obras de amor que haze à algunos Proximos, los dispone para la seguda agua, la qual por mi mala vida nadie puede creer, que es el agua clara, y limpia. El arena que en si mostraua, no era suya, sino dada de la fuente de agua viva, que es muy proprio del agua, tener arena en sus orillas limpias: y esta es la aspereza, que dentro de si tienen mis palabras por blandas, y amorosas que sean; mas es prouechosa en las almas, q̄ della se quierẽ a prouechar; y à las que no, haze tanta fuerça, que no ay que espantar, q̄ me tengan por vn contrario enemigo. Mas la verdadera limpieza, y el hazer dignos vasos del amor de Dios, no consiste sino en la seguda, en la qual consiste el prouecho del verdadero amor de Dios, si determinadamente dan su voluntad a v. m. para jamàs bolver a hazer la suya, sino seguirse por la de v. m. la qual es poner las almas en el mejor estado, q̄ les puede dar; y como Padre deseoso de su bien no se cõtenta con menos, q̄ cõ entregarlas al mismo Dios.

En

Ad Rom.
1. vers.
33.

Entendi de la alteza del arbol, q̄ no se podia tocar, sino por sola vna parte: que si el amor que Dios nos tuvo, fue tan grande, que por él se dexò tocar cò el ser humano, es tan grande su grandeza, q̄ se despeñará qualquiera, que sin darle èl licencia, quiere tocar a ninguna de sus ramas. Si dà su vida para ser tratado de los hombres, y combida à la fruta de su amor, no la dà, para q̄ nadie pueda entender, ni ose llegar à la grãdeza de sus ramas, ni à la alteza de su altura; porque son investigables sus caminos. Y si dà por su grãdeza licẽcia, para que los miremos despues de hechos, y nos maravillemos dellos, no nos la dà, para que los escudriñemos, ni busquemos para ellos razones, sino que en las obras contrarias a nuestro gusto, aunque sean muy grandes las faltas de nuestros Proximos, y nos parezcan indignos dellos las mercedes, que Dios les haze, no por esso tenemos licencia para juzgar essas obras, y grandezas de Dios, poniendo faltas à los Proximos; pues solo Dios es sabidor de los coraçones; en que consiste la santidad, y èl ha de juzgar nuestras causas, y las dellos; y a nosotros no se nos diò mas poder, que juzgar solo la nuestra.

Para lo qual seria de grandissimo prouecho, tener à los demás por mas dignos de recibir mercedes q̄ nosotros; y conocer, que en ellos se assienta mas qualquiera honra del alma, y cuerpo; y nosotros somos dignos de abatimiento, y de todo menosprecio mirando a todos por santos, y en particular à los que tratan de virtud, y santidad: à los quales no podemos ofender, si primero no ofendemos a toda la Santissima Trinidad; porque ofendemos al Padre, ofendiendo lo que criò, y al Hijo à lo que redimiò, y al Espiritu

Santo lastimado al alma, q̄ es Esposa, y merada suya. Y si a sus obras en nosotros no emos de tocar: como consentirá, que demos alcaldadas en otras de mas importancia? Si en su amor nos dà licencia, para q̄ con él nos regalemos como hijos, la grãdeza de su Magestad nos pone, como està vn esclavo delante de vn señor rigoroso, q̄ de solo oirle venir por la calle, tiemblan todos en su casa del, y entre los regalos de su amor agradable quiere en nosotros vn temor reverencial, y vn conocer nuestra baxeza; y esto entendí de la grandeza deste arbol.

Mas como jamás se me acuerda de aver oido en la sagrada Escritura comparar a mi dulce, y agradable Señor cò el moral, e tranè esto; por que la memoria ha sido algo buena, y no me acordaua averlo oido jamás: y assi en esta duda, y confusion acudia mi amoroso, y verdadero Padre para que él me manifestasse, si era esto assi, ò si era disparate mio; a lo qual me respondió su Magestad en la Missa, lo que diré. *Vna de las cosas mas semejantes, Hija, es este arbol, en el qual no ay espina que lastime; porque solo el pecado es espina que penetra: y esto no lo puede en mi aver por naturaleza, ni en mi Madre por gracia. De los demás arboles si los frutos se comen, no son las hojas de prouecho; y quando sean de algo, es para tapar la fruta, y esconderla de los ojos. No es en el moral assi; sino que sus hojas erian seda: limpian las manchas, y no encubren el fruto; antes parece, que està llamando a todos, para que le cojan. Los demás arboles aunque sus frutos esten muy maduros, no dexan señaladas las manos, con que los cogen, ni salpicadas las ropas de los que se llegan a él: mas el moral comunicafe todo, à los que le tocan; porque sus manos se bueluen del color de las mismas moras. Qual alma*

ay, que llegüe a probar el gusto de mi amor en la oracion: que no ayá sido ranciada con mi gracia? Y muchas vezes buelue della encendida, y hecha una viva mora, no solo para si, sino para los Proximos. Donde se crió la seda amorosa hilada con el fuego de mis trabajos, para que el hombre se recreara, y hallara descaño despues de acabar el discurso de la vida, sino en este amoroso arbol? El qual saca las minchas de pecados, y produce fruto de regalo, y fruta finissima donde halla el hombre blandura despues de limpio. Deste arbol produce el Criador la seda: y entre otros muchos gusanos, que ay en los Iardines se hacen palomillas, que buelan; mas el gusano desta quando viene a ser palomilla, ya dexa al hombre hilada la seda a costa de su vida, y despues le dá cimiento, para que enriquezca, y tenga mas.

Que otra cosa, Hija, hize Yo en este mundo hollado de todos, y para todos de gran provecho? Quien huviera gozado la seda de la gloria, ni huviera sacado las minchas de sus pecados, ni comido el fruto de mis amorosas consoluciones; si primero Yo no les diera los regalos deste arbol, y les dexara las simientes de mis doctrinas, y las pisadas de mis pasos por guia para su salvacion? Y si en este Iardin de mi Iglesia ay arboles de diversas minchas, las casas de mis Religiosas han de ser morales; porque para que suban a hilar el capullo de seda, donde han de morar, las subí Yo con migo al arbol amoroso de la Cruz; en el qual Yo hile la seda, que ellas gozan, y han de gozar para siempre, imitando mi vida, y mirando como Yo para ellas labre el capullo de seda, para que hagan ellas otro tanto. Mas a algunos les fuera mejor ser gusanos de arboles mas infructuosos, o de otra qualquiera yerba; porque sino fueran palomas, importara poco. ¿Murieran antes de serlo; mas en este arbol assi como son sus gusanos mas aventajados, y preciados que los otros, assi no

se permite en él ninguno ocioso. Mas muchas vezes despues de aver gastado el tiempo de su vida, para encerrarse en el capullo de sus obras para morir; y quando han de dexar hilada la seda de su buena vida, y la simiente del buen exemplo, y ellos han de tener ya, no forma de gusanos de tierra, sino de palomas para el Cielo, como no las han hecho de provecho en la hora, que llega la del subir, les es forzoso el caer; y como son de mas importancia que todos los demás, assi es mayor su fealdad, y el mal olor.

Desuerte que como los demás comieron, y fueron regalados, y guardados como cosas preciosas hasta el fin; en el qual no consiguieron el fin, para que fueran llamados, sino antes corrompieron con el mal olor las costumbres de los observantes, y ellos quedaron para siempre muertos de muerte eterna: de los quales fue tan malo el olor, que quedó en sus comunidades de sus malas costumbres, que ay muchos que mueren con él; porque como en la mocedad solo siguió los pasos de los ancianos, mas daña en ella uno desto, que apronechan otros muchos diferentes; por q. como la naturaleza apetece siempre lo malo, y se va tras dello, y lo demás le es penoso hasta la vejez (despues son dañisimos por su mal exemplo en la comunidad) y vé q. pueden con el mal exemplo desto, que están ya para acabar su capullo, que no tratan desto, canonizarlos en la vida, y con ellos a sus obras, y demasias llamando á los q. tratan de virtud hipocritas, invencioneros, alborotadores de las comunidades, y gente que por valer se hacen insensatos; y como son favorecidos, de los que avian de ser reprehendidos, no ay mas que descargar piedras menudas sobre la virtud. Mas quando sobre ellos vean la muerte, que les haze fuerza a entrarse en el capullo, o a caer miserablemente como gusanos gorreros en la tierra, donde han vivido, llegara la hora del desengaño, aunque tarde; y cada uno quisie-

quisiera effacio, para gozar del tiempo, que desperdiciò, y escusar el mal exemplo: que como este es tiempo de desengaño, el que hasta allí le ha facilitado, ya no lo haze, sino antes lo que ha encubierto, entonces no solo lo descubre, sino lo afea mas, de lo que ello es, para ganar en ambas cosas; porque hasta allí ganó facilitando, y ya gana con encaramarlo. Y como siempre ha sido su cõsejero, y sabe bien, que no ha hallado jamas resistẽcia, tambien agora piensa no hallarla; y assi cerca à la miserable alma, y la fatiga, y aprieta en aquella miserable hora, y de tanta necesidad. Y como ella siguiò sus consejos, y no se haviuò a oir a Dios en la oracion, ni a gustar de su amoroso lenguaje, ni lo sabe, ni tiene obras interiores, que son las que dãn vida al alma, ni ha dado audiencia, ni pedidole jamas a Dios en amorosos coloquios, lo que el Profeta le pedia en ellos, y le piden los contemplativos: que embie su luz, y su verdad; la qual dize luego le reduxo, y le traxo a su monte santo, y le metiò dentro de su tabernaculo, esto es, en la altura de su favor en aquella hora, en la qual le ha de entrar en su Tabernaculo, que es su morada para siempre.

Psal. 24.
vers. 3.

El q̃ no quiso oir la verdad: como la pedirà, y hará oracion, para que Dios se la embie? Y si primero no pidiò, ni aun quiso ver la luz, antes cerrò los ojos por no verla: como le darà su ceguera lugar para oir la verdad, que es lo mismo, q̃ seguirla? Pues como en hora de tanto cõflicto se pondrà el alma a pedir, lo q̃ despidiò, y a hazer pazes, cò lo q̃ aborreciò, no solo con obras, sino cò palabras, y todo no fintièdo bien, de los que la seguian? Entonces el enemigo astuto les darà para su mal a conocer las virtudes de las personas, que aborrecieron, y les pone a Dios enojado por las ofensas, no solo suyas, sino de sus amigos ofendidos; porque ya no ha menester el

traydor la mascara, y assi se la quitò para poder apretar a quien assi lo siguiò. Y si podemos cò tiẽpo pedir, y recibir esta merced de Dios; como nos descuydamos en tan conocido peligro? Pues nos avisa el santo Profeta, que fino es con la luz, y la verdad no nos podemos reducir del mal al biẽ, nientrar en el secreto de su Tabernaculo: que casi entendi esto temerariamente, y con vna demostraciõ de justicia, la qual en razon de no averla oido tanto tiempo el hombre, sino dadole en su vida cò sus puertas en la cara, por dar dentro en su coraçõ acogida à la vanidad, le desprecio, y tuvo en poco: y que quando ya el enemigo tiene quitada la mascara, conque le facilita su perdicion, y descubierto el fin, con que lo hazia, que era, para atormentarle eternamente, y encerrarle en sus masmorras: que entonces quãdo acosados de la necesidad de verle ya perdidos, pidan remedio, que no se les de; pues esto es, lo q̃ justamente han adquirido con sus obras, como dize san Juan mi Señor: si le han de seguir sus obras, y con ellas el escuadron que le espera à la miserable alma: como osarà pedir la luz, y la verdad, pues ya no es tiempo de otra cosa, sino de coger el fruto della?

Apo. 14.
vers. 13.

Aprietales tanto esta pena à algunas almas, q̃ ellas mismas se dãn por condenadas: y combidandolas Dios por sus Ministros con misericordia, no la quieren; porq̃ conocẽ, que no la merecen; porque ya no es tiẽpo de obrar, ni seguir la verdad. Y como el alma a su pesar le ponẽ en su misma mano la causa, vè que no es digna de otro lugar, sino de las penas eternas: por lo qual no pretende morir biẽ el alma, q̃ viuiò mal segun rigor de justicia; porque en esta parte para si por nuestro biẽ

toma

toma Dios mi Señor lo menos, y nos dió lo mas. Y porque ninguno dixesse: mas dió a tal santo que a mi, dexó en nuestra libertad el poder có su ayuda, la qual su Magestad no niega a ninguno, que della se quiere valer; con lo qual se puede igualar, no solo a los demás que viue en las Comunidades con perfeccion, sino que tambien les puede exceder: y assi como es aquella hora de dezir verdades, y el mismo enemigo contrario a la verdad es, el que no sabiendola en nada dezir, la manifiesta: y como es cabeça de mêtiras, no solo las verdades, mas para mayor desconfiança del alma, que siépre le creyó, lo que es menos lo encarece mas, y lo que es mas le añade mas; porque có esto ella desespera, y siga có esto a su mayor enemigo. y si este traydor no anduiera toda su vida a su lado, no lo tuviera en la muerte. De lo qual procede, q̃ como castos, y limpios gusanos de vicios han de encerrarse en el capullo hermoso de seda de las virtudes, que han labrado dentro de sus mismos espiritus; y de no ser assi, no pueden subir por el peso, que tienen los vicios, el qual los derriba, y miserablemente caen, y sus muertes son á los demás espantosas; porque el hombre que los hóbres ven muerto para el mundo, y vivo a Dios todos lo aborrecen, y es lo que a él mas le importa; por que sola esta señal ay entre la verdadera virtud, y la que no lo es: que la vna es aborrecida del mundo, y la otra no; porque como es conocida, mente guerra contra él, y la otra le trae la mano por cima por la parte, q̃ todavia tiene con él, no son enemigos, sino antes amigos disimulados; porque con la virtud destos persiguen á los verdaderos virtuosos. Porque como anda la verdadera virtud encogida, y pensando siépre

pre de si, que no acierta en nada, y aqui ve claro, que todos aprueban la vna, y blasfeman de la otra; aunq̃ la rectitud de la intencion los desengaña, todavia có sígo mismos les desacredita, quanto mas có los Proximos. Mas en llegando el Maestro de la verdad al alma mi amoroso Jhsvs la consuela, y dize: *Esta es, Hija, la señal, con que los míos viven conocidos, y señalados entre todos: a mí me aborreció el mundo, y a vosotros os ha de aborrecer; porque entre la verdad, y vanidad claro está de conocer lo bueno, y lo malo: mas entre la verdadera, y perfecta virtud, y la que está llena de amor proprio con dificultad se puede conocer, y sola esta es la verdadera, y cierta señal; y como el mundo aborreció a Dios, assi ha de aborrecer a todos, los que son Dioses por gracia; y como aborreció su cabeça, assi ha de aborrecer sus miembros.*

Ioan. 15.
vers. 18.

C A P. XI.

Que por los mismos medios q̃ se procura desacreditar la virtud, queda mas acreditada, y confundidos sus enemigos; y ponesse una regla cierta, para saber, quales son virtuosos, y verdaderos hyos de Dios, y quales no.

VNa cosa entendi oy en la Misa, q̃ no sé, si tengo de tener papel, para escribirla; porque ir yo por él, ni ninguna de las Niñas por mí son sospechosas; y assi no las quiero poner en esto. Aconteciome, que descomponiendose en comunidad con migo vna destas santas (yo doy mil causas para ello: mas el amor proprio no me las dexa conocer; y por esto me parece, q̃ no huyo

huvo alguna en ella) entre otras razones que dixo dignas de mi, dixo esta, que me suspendió harto: *q̃ como no me voy a hazer santa, y a coronarme por tal. Y dióme esto summa pena, pensando en mi, si por ventura buscava yo esto escondida, y secretamente, sin sentirlo yo misma; mas mi solo, y amoroso Bien dentro de mi me consolò, diciendo a aquellas palabras, conque respondió su Magestad á los calumniadores de sus obras. Si Yo buscara mi gloria, fueran nada. Y aunque solo en esta palabra no entendí otra cosa; esta fue poderosa, para que mi pena no pasara adelante; porque las palabras desta boca celestial traen consigo la medicina, y salud. Quieteme, y encoméde luego á Dios a aquel alma, que me fatigaua, y tambien á la que a ella le ayudaua: aunque no dexò de alborotarse algo el coraçon, no me parece, q̃ llegó aira; porque en la fuga me pareció, que le amaua. Si llegó, y no conozco, q̃ lo fuese, digo en ello mi culpa; mas aún me quietè, con todo esto estaua con pena. Hablale, y dixele mi culpa; y con su virtud perdonome como sierva de Dios. Mas en la Misia mi vnico, y solo Bien amorosísimamente me bolvió a dezir.*

Si tu buscaras tu gloria, Yo te diera tu confusion: mas porque buscas la mia, haré Yo, que por los mismos medios q̃ te la quieren quitar, por esos mismos queden confundidos; porque soy Dios de sabiduria, y no he menester otra traça, para leuántar a mis amigos triunfantes, y con victoria de sus contrarios, sino los caminos por donde los pensaron abatir para mas confusion de los mismos; porque como ellos conocen, que Yo tomo para leuantar los abatidos, y despreciados los mismos desprecios q̃ les han hecho, pesales, no por el mal que les hizieron, sino por el bien q̃ de esse mal les resultò. El

vender a Joseph por esclauo, y el infamarle su ama por pecador, ambas cosas fueron, la una para ser adorado, de los q̃ por no hazerlo, lo vendieron; y la otra fue por descubrir al mundo su limpiez: y si esto passò en aquel tiempo, en este passa cada dia; porque para ver, y escudriñar las obras de los mios, relatan los contrarios sus obras, y dizen el modo dellas, para ver si de los que las oyen podrán ser arguidos, para con ellas lastimarlos. Mas no es assi, que Yo doy luz á las personas, que las oyen: y con la mia conocen mis obras, y facan alabanza para mi; y los que se las han dicho arrepentimiento, y confusion no por averlo dicho, sino de que resulte en honra, de lo que quisieron abatir, y despreciar. A muchas almas que tratã de virtud, se les ha preguntado con gran cuydado tu vida, y dichos muchas particularidades de tu oracion: y como Yo soy solo el sabidor de los coraçones, conozco los caminos, que llevan; y nadie conoce de si casi algo, en comparacion de lo q̃ Yo conozco en cada una de las almas. Yo crie; por lo qual en ninguna puedo ser Yo engañado: que soy quien las escudriño, como verdadera sabiduria.

Si les parece, que crece el olor de tu fama, y por esso les parece cò el amor propio, que se disminuye la suya; ellas mismas han sido, las que han sacado tus exercicios, y vida de los rincones de la cocina, donde tu estás còtenta; y assi por deshazer tus obras, disminuyen su virtud, y ellas mismas son pregoneras, de lo que tu en secreto hazes. Ellas mismas buscan a su pesar el estenderlo, y pudieran estar callado por algun espacio, sino lo dixeran; porque es palabra de Dios dada á los hombres, que no faltara jamás. Del

Gen. 31.
vers. 28.

Psa. 112.
vers. 7.

dispre-

Psal. 33.
vers. 16.

despreciados, y Dios de abatidos y querfa-
nos y trabajados: y así a estos levanto, a
estos honro, a estos engrandezco; porque
mis ojos están sobre los humildes, que son
los justos, y mis oídos en sus suplicasiones;
y no consentire, que a ninguno me toquen,
si del tocarme en ellos, no saco honra, y pro-
vecho para ellos. Y desto resulta, que no
ay passo, que ellos dán, ni contradicción que
reciban, que no sea disponerlos para mas
bienes suyos, y para mas daño de sus con-
trarios: y como soy, el que los engrandez-
co, y los honro, y puedo como amigo verda-
dero, que jamás engañó a los suyos, sino
de todas sus obras sacó para ellos bien; por
que como mercader cuidadoso de las almas
estas cosas pongo entre las Margaritas de
mi sangre, y teñidas en ella pongolas de-
lante de mi Padre, y pídale por ellas mu-
cho; porque las estimo mucho. Y así no ay
ninguna obra, que hagan los míos, ni nin-
guna contradicción que reciban, que no saque
Yo para ellos aumento de gracia, y haga
tambien que con ellos crezca su fama con
las infamias: que es la mas cierta, y segura
escalera, por donde los míos pasan a mí;
por q̃, si los levanto, no es para derribarlos,
como haze el mundo, demonio, y carne, sino
para que buelen sobre mis ombros, y para
ver si son hijos legítimos míos, les pongo
sobre ellos para ver si en el tropel de las
injurias cierrán los ojos, o si miran entóces
al Sol de hito, esto es, como verdaderos hi-
jos míos puestas sus almas en las injurias
las recibē sin pestañear, q̃ es sin dexar de
amar a los que las hazen; porque si siendo
vno de los míos injuriado, aborrete la in-
juria, y al que la haze, este tal hijo es de
adulterio, y por lo mismo le dexaré Yo
caer de mis ombros; porque si a los hom-
bres pecadores como flacos, y enfermos se
les sufre qualquiera falta, a los que son
perfectos en sus ojos mismos, y se precian
de tales, no se les han de sufrir; porque
si quieren ser llamados santos, hanlo de
ser de verdad, y la verdadera prueba está
en las contradicciones, y persecuciones de
los Proximos, y en ellas hago Yo prueba de

sus virtudes, si son mías, o no lo son: si
están llenas de mi amor, o del amor pro-
prio: si me buscan a mí, o se buscan a sí; y
como Yo hallo fieles a los míos, y que es
gente de recta intencion, y que de las in-
jurias solo les dà mi ofensa pena, y que en
ninguna cosa se buscan a sí, sino en todas
a mí: como en todas ellas podré Yo dexar
de buscar su provecho, y bien?

De suerte que si es bueno vivir con te-
mor, es tambien seguro, estar confiados
en mí, que no engaño a los míos: y si está
fiel el fiel de las obras, que es la recta in-
tencion en ellas, por la qual se ha de to-
mar la cuenta dellas, desconfiando de si
el hombre, ha de estar en mí confiadíssi-
mo: y conocer, que si él no se quiere enga-
ñar por su misma voluntad, que no ha de
ser engañado; porque si sirve al Señor del
desengaño, el qual no busca la perdición
de los que le sirven con amorosas entra-
ñas, sino antes en todas las obras les ha
de ir acrecentando el merecer: y no solo
esto se ha de efectuar el día de la muerte,
sino en este día tambien; sacando honra
de sus deshonras, y alteza de sus despre-
cios, y sublimarlos en sus mismos abati-
mientos; porque para afinar la virtud
sirven estas cosas. Y como en cada vna res-
plandece mas valor, y ella queda mas her-
mosa, y esclarecida dà de si mayor resplá-
dor, y así dà mas luz, que antes que fue-
se oprimida; porque con el golpe mues-
tra el oro mas lustre, que tenia encubier-
to, y no solo en las injurias, y menospre-
cios, mas tambien en las tentaciones, como
cosas que mas afligen al alma, mas la pu-
rifican, y limpian. Por lo qual es importan-
tísimo, el padecerlas con paciencia, mos-
trandose en ellas verdaderos hijos míos;
para que quando llegue la hora de la
muerte, les halle hilado el capullo, donde
puedan encerrarse, y no caigan mise-
rablemente muertos en la tier-

ra, que amarom-

[S.]

Qq

CAP.

C A P. XII.

Afiste la V. Madre en espíritu à la muerte de una persona santa, y pídelas que afista, à la suya: dize, quanto importa alentar la esperança de los moribundos; y oye de nuestro Señor las calidades del buen Padre espiritual.

DExando muchas cosas atrafadas, dirê a v.m. vna, que esta noche me passô, estando en mi cama dispierta. Regalandome con mi Señor, me quede assi como suelo: no digo que fue sueño; porq̃ conocidamente me ha dado mi Señor a entender la diferencia q̃ entre el sueño, y estas mercedes tuyas ay. Pues estando assi, veime en la muerte de vna persona santa; y conociô mi alma algo de la gloria de la suya, y de su muy grãde luz, y claridad. Conociôla mi alma, y supo su nombre, y algo de los tesoros q̃ avia de gozar: y esta comunicacion en quãto el tiempo no la entendi; por que vuelta a él, conocí algo, mas no todo por el orden que otras vezes he dicho, que tiene nuestro amoroso, y dulce Bien encomunicarse con el alma, sin que lo entienda el cuerpo, sino solo aquello que su Magest quiere, que sepa. Pues fue assi: que como yo conocí aquella alma santa, y me halle en su muerte, roguéle encarecidamente, que se hallasse en la mia: y acordãdome en el sueño, que yo les avia pedido a algunas almas, no tan santas como esta, que en esta misma hora se hallassen, conocí, que erre en esto; porque han de ser para aquella hora almas, que

ayuden, y no den pena; porque la que viene à acompañar con pena, trae consigo escrito el castigo, y rigor de la justicia de Dios: lo qual encoge, y atemorisa el alma, que ha menester confiança; pues en aquella hora es la falta della las armas, conque el demonio nos haze guerra, y affige, y la que a él le ha dado hartas ganancias; por lo qual no es esta hora, sino de muy santos, y justos. Lo qual como yo lo conocí, se, pedile a esta alma santa, que ella no me desamparasse, conociendo que con ella sola, no me daria pena la pena de las otras, a quien yo avia pedido su compañía; y ella con vna alegría, que no se puede dezir, ni aun perceber como era, me prometió con gran seguridad la confiança, en que me haria merced.

Que caridad es la de las almas, que estàn en buen estado, y que diferente es la de las almas santas! Dios se lo dê a conocer á las almas, que esto oyeren; pues son mas dignas dello que mi miseria. *Mira la hora, que es.* De media noche a baxo, pareciôme, que me dixerón á las dos. Y assi fue, à lo que me parece. Yo digo el tiempo, que fue; no por el caso que de esso hago, por ser en mi; aunque por ser de la mano de mi Señor adoro estos misterios: que me parece, sino me engaño, que esto lo encierra en si grande; aunque no lo entiende mi baxeza. Yo bolvi en mi, y bolviendome a regalar con mi amoroso Señor, bolvime a quedar de la suerte que digo, y todo en vna misma noche: y vei, que v.m. iva à las Indias por tierra, y le vei en vna Nao muy alta del suelo, y que ella iva bien cargada, y ligeramente corria por tierra, dentro de la qual vei a v.m. y otras algunas gentes: parêciame, que eran mugeres, y no sé si Monjas; por que

que entre ellas clara, y distintamente vei a Catalina la Cordera. Avia mucha gente a la mira, y todos dudosos de poder ver a v.m. Yo no lo estaua, sino muy cierta en verle: y si le vei, y v.m. me mirò como a cosa suya, y prosiguiò su viage; mas yendo vn poco adelante vei a v.m. con vn bordon en la mano, y bien flaco, y el avito algo alto, y descubriendo vna gran flaqueza à las que ivan, y a mi misma; no por q̃ nadie me lo dixesse, sino yo entre mi dixè: no es possible, que aya de bolver a esta tierra segun su gran flaqueza. La Nao iba tràs de v.m. y bien cargada (à lo que me pareciò) y como yo la vei affi, y no entendí mas, quedè muy contenta; aunque le perdi de vista. Yo estaua muy adereçada, y dixè: esta casa se ha de labar toda, sin que nada quede della. Nadie me resistiò, antes toda la casa estaua moxada, y llena de agua, y muy a orden de limpiarse; y como el estar vestida de nuevo me hiziesse estorvo, yo me desnude, y dixè: hasta los rincones de la cocina han de quedar limpios. Belvi tan encèdido, y apresurado el coraçò, como podia estar en el fervor de la oracion. Todo esto fue en tan breue, que como tengo dicho, me dieron las tres passado buen rato.

Segun me parece conoci, que este caso encierra en si algunos misterios. Aunque algo entiendo, no lo quiero dezir, sino remitirlo a la pureza del alma de mi hermana Concepcion, que de menos limpieza q̃ la fuya, no ay q̃ fiar por mi baxeza; mas ella conocerà que es esto. Mas cò todo despues de passado, me diò pena ver a v.m. tã flaco en el cuerpo; y estando en Missa entre amor, y lagrimas, y vna ternura, y regalo interior tan grande, que me pareciò estar del todo penetrada, y suspen-

fos todos los sentidos, aunq̃ no quitados, ni con aquel sueño amoroso, y regalado q̃ los haze del todo perder; pero ya digo: q̃ estavan suspensos, y a mi parecer mas que nunca. Entre estos regalos, y mercedes dixò en lo intimo de mi alma mi vnico, y amoroso Bien JEsus: *No fio Yo mi mercaderia de bõbres llejos de carne corrompida con pecados, ni tan poco de regalados, y amadores de si mismos, aunque mäs apariencias tengã de virtudes; porque no son nada por el malcimiento, q̃ llevan del amor de si mismos; con lo qual no huyen del todo del vicio, como del nombre de viciosos. No huyen tanto de ofenderme a mi, quanto de penar ellos para siempre: y esta virtud tal està cercana de servicio, y llena de amor del que la tiene; y como es baxo el fundamento, assi ella perece, y cae; porque cò el amor proprio no està buscando la gloria de Dios, sino a si mismo llena al alma de soberbia, y complacencia en sus obras; y como es la soberbia la destrucciõ de las virtudes, por el mismo caso q̃ entra en ellas, las seca, y las haze de virtudes vicios; por lo qual el verdadero virtuoso solo mi nombre ha de levantar en las banderas de sus virtudes, y el suyo ha de pisar, y hollar; porque si el demonio acaba con él, que ponga el suyo, esto es, una complacencia vana de ser estimado por ellas, y de exercitarlas a fin de no penar, ni de condenarse, señal es, q̃ por esto le derribará, y perderá su nõbre; porq̃ si es bueno el temor para començar, y dèl se passa al amor, ha de ser desterrado el proprio, y no assegurando de todo en todo la virtud en el temor, ni amor proprio: que es este amor engañosissimo; y con vn halago agradable mete la muerte en el alma. Por lo qual ay tantos aprinchados en el camino de la virtud, y tãtos caidos, y otros detenidos en estos miserables grillos; y siendo viciosos, les parece, que no hazen cosa, que no sea conforme a razõ; y que lo que el amor pro-*

prio pide, es cosa justa, y no amor propio, sino legitima necesidad.

Con lo qual andan mas solícitos, buscando su bien estar, y el de sus parientes, no a fin de que se sirva Dios dellos, sino que sean mas honrados, y que en todas sus obras, y en todo crezca la fama dellos, y suya; y esto no lo conocen: y así en lugar de poner en ello remedio, crecen en ello cada dia; porque como no conocen el mal, y lo aman por bien, en ellos crece la soberbia hija del amor propio, la qual hurta la gloria, y honra de mi nombre, y cria en ellos un fuego infernal de ingratitud para con el Padre, que por amor se da a si, y a todos sus bienes juntos a los humildes, y flacos en la carne; porque al p. so que está la carne flaca de su amor propio, está el espíritu fortalecido, y entrado en mi amor. Llena lleva la Nao de mercaderia; mas lleuala a sellar, y registrar por mia, para que por tal sea conocida: y si lo quisiere por trabajos, que tenga, y por flaco que esté de fuerzas, las tendrá para bolver. Que si visto los guesos mondados, y les doy espíritu de vida, siendo el uno dellos, se le dará, y fuerças sobrenaturales para ello. Por demás trabaja v.m. por esconderme, lo que le passa, y porque yo no le mortifique en los papeles, si por otra parte mi Señor me manifiesta estas cosas. Lleuelo v.m. con paciencia, y ofrezcale este tormento, que su Magestad le da por mis manos: que aunque v.m. me ha manifestado alguno, yo sé que es mayor, de lo que v.m. dize; mas mi dulce, y amoroso Bien dará a v.m. la mano, y le librará de si mismo, para que a pie enjuto passe la mar, y trate la mercaderia de nuestro amoroso Padre, y negocie fielmente, hasta que se le entregue lo mucho.

Mate. 25.
vers. 11

C A P. XIII.

Que se une Dios al alma, y la trata con gran llaneza, si ella quita los impedimentos de aquel amor: que la disposiciō segura ha de ser luego por las dificultades, que ay en la vejez. Hablasse de la alteza desta union, y dase altissima doctrina a gente Religiosa.

Algunas vezes me ha hecho merced mi Señor de declararme el estrecho nudo, que ay entre el, y el alma, y la llaneza, y facilidad con que se comunicā ambos, en queriendo el alma buscarle por amor: para lo qual no es menester ningun trabajo; porque con solo apartarse, quien buscarle quiere de las cosas de la tierra, q le impiden esta comunicacion, luego se halla en esta luz, y conocimiento desta verdad, y como es sola ella la causa deste divorcio; para lo qual es ella mas poderosa que Dios como criatura ingrata a sus beneficios, y defamorada del verdadero Esposo: y como el es tan verdadero amante, siempre la llama, y la busca, y la cerca, y ella pone todo su cuydado, aunque no le dize, en huir del. Conoci tambien en esta merced, quā grāde yerro hazen las personas, que yo he oido a algunas dezir, nacé en signo de perderse. Dexonos Dios signadas para el Cielo, y avian de aver signos, que le contradixessen sus obras. No es así: antes todas las criaturas conforme la capacidad q tienen, nos cōbidan a alabar a Dios, y nos ayudan para este fin con sus influencias.

Yo, Hija (me dixo mi vnico, y amoroso Bien) en mi sabiduria eterna sé, que

Psal. 117.
vers. 28.

que no ha de bastar todo el poder de mi brazo, para que se salven algunas almas; porq̃ de ninguna manera bastã cõ ellas, ni aq̃otes, ni regalos: y assi ellas solas se cõdenã por su volũdad libre, de la qual si se quisierã aprouchar, y me la entregassẽ, olvidandose de si por mi, serian cõ los santos, santos. Hagan esto todas las generaciones nacidas, y por nacer, y experimentará en si, si ay castigo sin culpa; y si por las suyas se vã al infierno, a si mismos se cõcẽ la culpa: que no menos que la vida de Dios costó ponerlos en libertad, para q̃ fuesen, a donde ellos mas quisiessẽ: y que segun el amor conque cada vno amassi, tal fuisse el paradero, donde viviessẽ las eternidades: por que como es la muerte fin de todas las obras, y las pone en su perfeccion; assi acaba las del amor, y las pone en el grado, donde han de cessar los demás efectos, y solo el ha de vivir, y juntar a cada vno con lo que ama, y darle lo que se le deve al q̃ en menosprecio de mi muerte, y de mi sangre ama la vanidad, y espera para amarme, darme los afrechos de su vejez, en la qual es imposible hazer, lo que deve; por q̃ està habituado a culpas, y el estar hecho a ellas es vna nueva naturaleza, y la heredera de Adã junta con esta, y en peso de la vejez, quando ella sola basta, para q̃ ande el hombre con mil penas, que ella trae consigo; y apenas cõ ninguna dellas puede cumplir. Como podrã entonces, con tres pesos tan grandes, si con vno solo en la mocedad no puede, que es la naturaleza corrompida? Como aora quando le llama la sepultura, podrã con la otra segunda naturaleza, y la pesada vejez, y la primera fortificada, y no destruida?

Psal. 128.
vers. 3.

Esto llamarã los del mundo nacer, para ser condenados: y es, que tan poco en esto quieren conocer sus culpas, haziendose a si justos con tanta falsedad, y poniendo sobre mis ombros la carga, conque ellos se cargaron, no queriendo ser salvos: mas es desengaño desta verdad ellos le conocẽ en llegando la hora de los desengaños; pues como has conocido, es tan estrecho el amor,

que entre el alma, y Dios ay, que se ella quisiesse, este avia de ser su trato, y conversacion. Tan vnos son ambos, quando el alma no es adultera, dexandole de amar sobre todas las cosas, que por el mismo caso que todos los hombres, y demonios se junta sã, a querer hazer algun apartamiento entre Dios, y el alma, esse seria juntarlos mas, y con mas estrechamiento. Tan de dentro de Dios està el alma, y Dios tan dentro della, que nadie, sino solo ella puede romper este amoroso matrimonio. Y si el de los casados por ser sombra deste, consiste en las voluntades de ambos, y sobre ellas echa su bendicion la Iglesia agrada da, de q̃ sean ambos vna misma cosa, para que con sus frutos den almas a Dios: ya qualquiera dellos que se enagene con otro peregrino amor, haze injuria al Sacramento demás del pecado, que comete; porque este Sacramento fortifica estas dos voluntades. El q̃, Dios trata con el alma, qualquiera que sea; y mas en rigor con las que solo para el se dedicaron, y las traxo al Jardin de sus deleytes; y del sacan sus voluntades, y las entriegan a otros amadores, dexando solas los cuerpos encerrados: como pedirán, ser recibidas a las bodas, quando vega el Esposo? Como dirán mis queridas Esposas, que Yo tengo cargo de sus perdidas; pues di por librarlas de sus culpas mi sangre, y vida? Y si ha de ser amor la correspondencia desto: que es, del que se me deve? De quien le apartan, y a quien hazen del entriega, y que fines dello sacan?

Math. 25.
vers. 12.

En lo primero se a baxan hasta el mismo infierno, y se hazen esclavas del peor, y mas desdichado esclavo q̃ pensar se puede, que es el demonio: por que siendo tal, como es, no solo se igualan cõ el, sino que entre el, y el que peca ay la diferencia, que ay entre eriado, y amo: y como de tales se sirve dellos, y los arrastra, y los acecea, sin jamas darles hora de descanso para principiar aqui, lo que en ellos siẽpre ha de hazer, y de unas penas los ha de llenar a otras mayores; porque ni el tiene otra cosa, ni puede dar otra cosa, ni la diera aunque

la tuviera; sino que en ver los tormentos, conque los ha de atormentar aespues, se está saboreando, antes de llevarlos alá; los quales son tan grandes, que ninguno ay en la tierra, q̄ pueda descubrir a los hombres, que tales son. Esto es, lo que por la culpa se gana: mas lo que el hombre pierde de su mismo ser, no en la materia q̄ ha de penar, sino en el fin para que fue criado, el derecho al Reyno de Dios su Señor, el título de grandeza de ser hijo de Dios por gracia, la amistad, y hermandad de todos los justos asy del Cielo, como de la tierra; y como pierde a Dios, son tan grandes los bienes, y tantos, que en esta perdida pierde, q̄ es imposible pensar, que todo el Cielo, ni la tierra pueda contar, ni entender cosa alguna de esta perdida por la infinitud, que en si encierra.

Y si algo desto conociessemos, quando pecamos, que leños del pecado nos pondria el amor proprio, conque nos amamos! Qué grande desventura, y de que grâdes tesoros se priba la misma persona! Mas mirar lo tercero, que es, por lo que esta desdicha excede a las demás, que es por vna cosa de ayre por vn deleite, que en él se halla la ponçonia, y antes que él salga, queda ella; por q̄ sin acabarse él la derramò, y hinchò de hiel al alma miserable. Mas esta desventura no se iguala con las de las Religiosas; las mias digo, que por la misericordia de mi Señor en nadie còsidero pecados, y si alguno veo, que no puedo negar, que lo es, como la que tãtos cometió, conozco los bien: pienso, que en el mismo punto se arrepienten, y con vn acto amoroso de contriciò luego restauran lo perdido; y asy yo sola soy la q̄ digo. No ay mas para nosotras, que ponernos el demonio pinrados los plazerres, conque hazernos ofender a Dios, y que le hurtemos los derechos, que se le deué a este soberano Esposo, y verdadero, lleuâdo la vo-

luntad el viento; y asy es este vn dolor tan grande para mi, que no puede ser mayor; porque por cosas tan de ayre perdi tanto.

Contaré a v̄m. lo q̄ me respondiò vna Religiosa muy compuelta. Como yo quiero tanto a todas con vn amor entrañable, y muy comun a todas por ser mi condicion natural; mas agora se ha fortificado este amor, y asy ansiosissimamente deseo el bien, y prouecho de todas: y con este cuydado amorosamête les digo (quando hallo oportunidad para ello) alguna palabrilla; y con ir con todo el açucar, que yo puedo còfitada, al tiempo de oirmela (por quien es mi amable, y dulce Señor) oyenla con lagrimas, y despues les abraza. Y asy estando esta alma hablando de la muerte, y yo desengañandola de la verdad, no con mis palabras, sino con exemplos conocidos ella riendose convencida de ellos dixo, y con harta pena. Pues si es verdad esto, como conozco que lo es: porque se permite amistades de seglares cò Religiosas? Por qué no nos imponé en la verdad luego? Y como el miedo es llave, y guarda de todas las cosas: porque las penas de vna cosa tan graue no auian de ser muy grandes? Sino que cò el v̄so está ya tan llano esto, que parece, q̄ es menos que las demás, quié no las tiene, y sustenta; y asy con este nombre de por todas ha passado, se permite que nos pongan las almas en aventura, y q̄ nos quitemos el sustento, que para servir a Dios emos menester. Estaua llorando, quando esto dixo: y cò padeciendome tãto desta justa quexa, que diò, aunque no del todo bastate para del todo escusarle de culpa; que me parece, que si para desarraigat este de las Comunidades, fuera mi vida de algun prouecho, la diera; y no sé, si tuviera sufri-

miento

miéto para esperar, que me la quitaran: q̄ yo misma fuera el verdugo, para quitarme la vida, y derramar mi sangre en defenſa deſta verdad, ſi el hazerlo aſſi, fuera para algunas prouechoſo.

Acuerdaſeme, q̄ muchas vezes conociendo algo, de como eſto ha de ſer caſtigado, he entendido de cuánto eſta libertad, que ſe dà, es cauſa para que eſte amoroso Señor ſe cópadeſca de las que yerran en ello, ſiguiendo el uſo de las demás, y no por ſi ſolas: porque ſi oirle eſto, me diò a mi pena, ſiendo abíſmo de miſerias, al de la miſericordia que hará. Si en la compaſſion humana aſſi laſtimò eſta laſtima: que hará eſte Padre amoroso, que por tan caro precio nos comprò. Y aſſi deſea el vnirſe có el alma, q̄ tan detro de las llaves de la volúntad della ſe quedò, q̄ ſolo el querer della aguarda; porq̄ el ſuyo la eſtá amando, llamando, y buſcando; por lo qual nadie ſe condena, ſino el que quiere, ni nadie ſe deue tener per deſechado ſino el q̄ por ſimíſmo amare la vanidad, y dexare la verdad. Mas aunque eſto hable con todas las almas (como antes ſe dixo) mas obligacion tienen las Eſpoſas como géte, que no fue para otro ſin llamada, ſino para amar: para lo qual fueron pueſtas aparte; porq̄ en otra coſa ninguna pudieſſen entender, ſino ſolo en oir al Eſpoſo celeftial, y gozar de ſus braços, y dar lugar para que pues a ſolo eſte ſin fueron llamadas, no ſea el cuerpo ſolo, el q̄ goze deſte nóbre, quedando ſe ſeca el alma. Y por no darle puerta a eſte diuino Amánte, para que pueda entrar a comunicarle al alma ſus teforos, la puerta de los quales es la volúntad, carecé de tantos bienes, y de vna eſtrecha yñion que lo es mayor, la que Dios tiene con el alma, que no la q̄ ella

tiene có el cuerpo; porq̄ para la vida de la miſma alma no es la muerte del cuerpo de ninguna importácia, ni aunque el muera, el alma ſiente nada, pueſto que ſiente la perdida. Mas ſi ella viue en la vida de la ſuya, que es Dios, antes deſea ſalir del, como de carcel, que la detiene, que no vea la cara de ſu amado: y quanto mas crecen las anſias, que con el amor ſe ván multiplicando, tanto mas ella ſe huelga có la muerte; porque ſabe, que nadie ſino ella le librará de la priſion, y le juntará con lo que ama; y eſtas anſias ſon tá grandes, que no ay para el alma, q̄ con la ſaeta deſte diuino amor eſta laſtimada coſa, q̄ le dà pena, como ver a otros morir; porque como dà pena, ver vn cautivo, que libran, al que eſtá en ſu compaña, y ſe queda el cautivo, y ſin gozar de los bienes que en el otro vè; aſſi ſiente vn alma enamorada ver libres á los otros, y a ſi quedar cautiva.

Teſtigo es deſta verdad mi amoroso, y dulce Bien, ſi mi alma no ſe parte con cada vna, de las que veo partir, aunque no amo como deuo: mas ſiento mas, que ſabre dezir, no verme en eſte dia dichoſo, q̄ tengo de ver la cara hermoſa, y la viſta buena de mi Señor. Por dóde clara, y diſtintamente he conocido, q̄ no es ninguna la vníó, que tiene el alma con el cuerpo, comparada có la que tiene el alma con Dios; pues en conociendolo, y guſtando de ſu trato, y amor deſea verſe libre de lo menos. Y el dilatarſe eſte bien, ſe le haze vn ſiglo por juntarſe con el mas, para recebir del ſu entera perfeccion, y el ſin para que fue criada, que es ſolo para amarle, ſin que entre ſu amor, y ſu amado aya ninguna eclypſe, que ſe poga de por medio, para detener los rayos del amor, q̄ eſtán hiriendo en el pecho, del que ama

ama, embiados deste amoroso Sol de justicia: q̄ estos impedimentos, y estorvos ordinarios son, los que ella mas siente; por lo qual en la vida halla la muerte, y en la muerte está su vida; porque lo mas priva lo menos. Y si es menos la vnió del cuerpo, y el alma; que tan menos será la de los casados, que comparada con esta es nada.

Pues si tantas penas ay para el casado, q̄ no guarda las leyes del verdadero matrimonio, no poniendo su voluntad en otra parte, sino solo en la que la Iglesia le señalò; q̄ tales las tendrá este amoroso Esposo, para las que así quebrantan este espiritual matrimonio? Si así castiga la ofensa de vna criatura a otra: como castigará, la que la criatura miserable haze a Dios, y la mala correspondencia de los fauores particulares de auerlas encerrado para este fin solamente? No sé, dōde está el juicio, de quien esta tan gran desventura ha permitido en las Comunidades, ni la llaneza conque esto se haze, y el passo tan llano que aqui tiene el demonio. O la queixa que tiene mi Señor desto! Que así me lo dió su Magestad a entender dia de mi señor san Joseph, estando yo en Missa entre las mercedes, q̄ casi siempre mi Señor me haze llegado en el Evangelio a dezir: como mi Señora fue desposada cō san Joseph, dize con asombro: la Esposa del Espíritu Santo, y la Hija de Dios Padre para Madre de Dios Hijo se llama Esposa deste dicho santo. Mas apenas propuse esto, quando en lo intimo de mi coraçon blanda, y amorosamente me dixo.

Hija, duelete de mi, y dese pena la ingratiuid, que conmigo vsan los hombres. Què R. y ha auido, que por largo que aya sido, que dè a ninguno de sus vasallos el titulo, y nombre de Rey por grandeza? Si

le dà algunos altos, y hōrados es el mayor, hazerle segunda persona de su Reyno; mas, a ninguno se le permite, ser llamado Rey: y sería traydor el que así se osase llamar, o lo permitusse; mas Yo (diganlo ellos) qual guardè, de los que mi Padre me dió para mí, que no se lo diese a ellos? Yo, y mi Padre somos vna misma cosa por naturaleza: y guardè Yo esta grandeza para mí? No la di à los hōbres por gracia? No está en el Evgelio, que para este fin me quede entre ellos? Si mi Padre en quanto à la naturaleza humana, que por los hombres tomè, fue mi Dios, y Señor, estos mismos titulos les di a mis amados los redimidos: y siendo tan Dios como mi Padre, soy Hōbre por ellos, y fue mi Dios, y Señor. Y si pudiera Yo tener otro mejor Dios (lo qual es imposible) esse mismo les diera. Si por naturaleza es mi Padre, también esse titulo les di a ellos por gracia: pues por què no me quieren? Como no me dā cabida en sus coraçones; pues todo el mio doy acada vno dellos? El que dió su vida: què no les dará, si ellos le dieren a él su amor? Què Padre ha auido, que se di esse en manjar a sus hijos; por q̄ no pereciesen de hambre, como Yo lo he hecho, y hago por ellos? Como olvidan este amor mio? Como no guardando Yo para mí nada, ni aun mi misma persona, que no la entregue à la muerte para otro fin mas, que para satisfazer por ellos al Padre Eterno: y en la Missa la entrego cada dia, no por mas q̄ por el grande amor que les tengo; y con este así me doy, como el que desea la estrecha vnion, y comunicacion con ellos, por solo hazerles bien. Como siendo tan largo para ellos, soy tan escaso para conmigo, y tan caro me venden el amor, que les es fuerça darme, si quieren salvarse, siendo tan largos, y manirroto para darlo à la vanidad, y miseria que los lleva à la muerte?

He dicho esta queixa en este lugar por lo que al principio dize de la estrecha vnion, y llano passo con que el alma, y Dios se comunican, y tratan, porque es casi todo vno; por

Ioan. 10.
vers. 30.

Ioan. 6.
vers. 33.

Math. 1.
vers. 18.

que

que nadie se queja, sino es amando mucho. Y si el alma vñase de sus privilegios, y tuviese gran cuydado de guardar esta estrechura, no entregando en ninguna cosa a nadie las llaves que para guardar esta Alcazar de Dios le fueron dadas, ni por passion de amor, ni de rencor; que son estas, las que roban la paz del alma con otras cien mil cosas contrarias a esta paz, que ella trae consigo, y como contrarios tan cercanos, y que están en el mismo cuerpo, y sentidos conque está presa el alma: por lo qual no puede tener fuerzas para guardar esta paz; y por esso es llevada de las passiones, y rédida de la sensualidad, y encadenada con ella para los infiernos segun la presente justicia; y sin tener en si valor para saber guardar el passo libre para Dios nuestro Señor; el qual él por su grãdeza le puso en las manos a ella de su voluntad, sin la qual ninguna criatura será poderosa a hazerle ningun estorvo, ni tropiezo, en que se lastimen aquellas divinas plantas, quando en la Huerta de su Esposa el alma se quisiere recrear. Mas sino guardamos fielmente esto: como hallará libre la entrada? Pues es cierto, que quãtos pecados, ò defectos tenemos, tantos impedimentos halla en nosotros este Esposo celestial. Y si él trae consigo tantos bienes, y la vanidad tantos males, si quiera por nuestro amor proprio aviamos de buscar el suyo, y el deseo de nuestro mismo biẽ nos avia de solicitar a salir de tan desventurado encantamento.

C A P. XIV.

*Que siempre censura al rebez
nuestras acciones el mundo:
que se agrada mucho su Ma-
gestad, que vençamos el asco*

*de los enfermos; y de los mo-
tivos que tuvo su amor para
favorecer à la V. Madre.*

DAndo gracias a nuestro Señor por la merced, que me hizo, en aver visto a mis hermanas, y en particular a aquella alma, que nuestro Señor me ha dado para consuelo de la mia, alegreme, y encogime de ver, que de vn coraçon tan puro como aquel permitiese nuestro Señor, q̃ sintiessen vna cosa tan baxa, y sin merecer nada su alma de pena, la tuviese por mi. A lo qual dulce, y amorosamente me respondió mi amoroso Bien. *No sentia ella, Hija, tu ausencia: Yo la sentia en ella con el amor, que le dixe: que no te me encomendara a mi, sino que te ayudara a darme las gracias, que tu no podias. Lo que con amor regalado se ama, no ay mas continuo despertador, que el mismo amor, el qual está siempre, y en todas las ocasiones solicitando las entrañas, donde mora, para q̃ siempre, y à la continua esté buscando el bien de lo que se ama. Mas fuerte, y poderoso es él para buscar bienes para el amado, que para si mismo: pues quien no guarda su vida, sino que la dió, por los que se la quitavan, como no buscara todos los provechos, y bienes para el alma que entero le dió su amor? Por lo qual mas es menester agradecerme a mi el amor, conque amo, que no encomendarme los, que de veras me aman; los quales son tan pocos, que entre muchos que tienen este nombre, pocos se hallan en las obras.*

Mas como yo conoci, que tales avian sido las mias, ò algo dellas, q̃ como fueron, es imposible: encogime, y con temor, y reverencia le dixe: Bien de mi alma, y quales han sido semejantes à las mias? A lo qual me respondió. *Yo por sola mi bondad siendo tu pecadora, y engendrada en pecado mortal, puse mis ojos amorosos en*

ti; y como en tu coraçon jamas cupo odio, ni aborrecimiento, sino siempre amor á las mismas almas, que te aborreciã llevauame mi amor, y dauate mas amor por él; con el qual a todas amavas, y a todas con un pecho sensillo buscavas, hazerles bien en todo, lo que podias. Mas como el mundo ha sido siempre tan mal juez, llamauan al ser afable adular; y al perdonar, y sufrir injurias, no tener hõra; y al hazer caridad á los enfermos, y mirar sus cosas sin asco (lo qual es para el enfermo otro tormento, ver que ya le tienen por cosa reprobada, y asquerosa; y siendo ellos sujetos á lo mismo, les parece, que en solo huir del está su vida, como en la verdad segura, y guardada tienen su racion, aunque mas huigan) esto llaman en ti ser puerca, y suzia; como en la verdad solo merece este nõbre, el que no guarda la limpieza de su alma. Todo lo qual inclinaua mas mi amoroso coraçon, para mas amarte, y traerte a mi, porque mi amor no halla asiento sino sobre amor. Por lo qual todos mis fieles conozcan, que sino me dan todo el suyo, será imposible hallarle: y como el mio anda junto con el del Proximo, no me puede a mi amar con amor verdadero, el que no me busca, mortificandose assi en mi, quando estoy enfermo, con el que lo está.

Esto llevauas tu bien por mi, sin retraerte destas obras, aunque las huvieras recebido contrarias, de las que assi veias; porque no las miravas a ellas, si no a mi en ellas. El amar a todas, y con familiaridad, llama tratarlas amorosamente, comunicandole a cada una solo, lo que para ti misma hizieras, a esto llamauan adularles, y congraciarte con todas: y aun tu misma pensavas, quando te lo dezian, que era assi, como solo este nombre sea, de los que teniendo coraçon doblado, fingen otra cosa, de lo que en los Proximos sienten; porque el aduldor cerca está de ser traydor, aunque no aya llegado al fin, el qual consiste en

aborrecer, y hazer mal, a quien le haze bien poniendo su vida, y hõra como traydor de casa en las manos, de los que le aborrecen en la manera q̃ pueden. Todo lo qual recibias sin defenderte, ni pẽsar de nadie que te quisiẽse mal: mas como estas obras no eran tuyas, sino hyas naturales del particular amor, que Yo te tenia, miravalas en ti como mias; y los males que por ellas recibias, inclinavã mi amoroso coraçon, a que te hiziesse nuevas mercedes por ellas, sin que tus caidas las detuviesesen; antes entonces acudian a priesa a sacarte dellas, y a limpiar tu alma con un vivo amor mio, y arrepentimiento dellas; porque Yo elixo, lo que el mundo reprueba, y amo, lo que él aborrece, y busco lo que él desecha; porq̃ él jamas sabe amar sino lo malo, ni aborrecer, sino lo que Yo amo. Desuerte que de todas las injurias, conque del eras aborrecida, y despreciada, todas ellas eran cadenas, conque mi amoroso coraçon se inclinava a hazerte nuevas mercedes, y a sacarte de tus culpas tan apriesa, como en ellas caías. Mas en bolver tantas vezes a ellas, fuera tu condenacion, si mi poderoso braço no se trasladara de la muerte á la vida; mas despues que eres mia, este proprio amor me haze, no apartarme de ti; y si algunas vezes me escondo dentro de ti, mas es para que conozcas a la miseria, que estás sujeta, en apartandome de ti, que no para dexarte sola. En lo uno, y en lo otro busco tu bien como Padre amoroso, que sobre él se desvela solo para hazer bien á los que le aman, y fielmente le sirven.



C A P. XV.

Vé la V. Madre con los ojos del alma la solitud de Judas en la benta de Christo: pidele al Padre Eterno, que se le remate en ella: concedesele este favor; y de otra merced que recibió en publico.

REza el Miercoles santo toda esta santa Comunidad la benta de mi Señor con gran devoció despues de visperas, y muchas Religiosas con velas encendidas; y yo como era cozinera, a penas entre a rezarla en el Coro baxo, que estava solo, quando cō gran regalo, y ternura senti la presència de mi Señor, el qual me pareció, que estava encogido, y buscando algun alvergue, donde hallar acogida. Y como me hallasse en la presència del Padre Eterno, con amoroso coraçō puse mi demanda pidiendo, que en mi se rematasse aquesta benta; porque en los ojos de mi alma veia la priessa de Judas, las ansias del pueblo en beverle la sigre para su perdicion, las lagrimas de mi Señora, y la pena de los amigos: y como mi amoroso Señor, y Padre de mi Señor Jesu-Christo me preguntasse: *q̄ avia de darle por el?* Yo sumida en el abismo de mi baxeza dixē, que el amor, y lagrimas de mi amable JESVS juntas con las que yo derramava por su amor, y mi coraçō libre, y sin ninguna imagen de amor que esto impidiera, dava por el; y la bondad de su grandeza me dixo aviendo primero toda la Corte del Cielo fauorecido mi peticion. *To te lo entrego, y dame cuenta del; porque las obras de mi amor, y en particular esta, que fue la mas alta de todas, donde al hijo re-*

galado entregue á la muerte por el ser yo desagradecido, no de todos las fio, oñ que la hago por todos, sino de solos los amadores verdaderos: y assi te le doy: dale el coraçō libre, y limpio para acogida de sus trabajos. Parecióle a mi alma, que avia mi Señor alegrado se cō el, y que se avia en el entrado. Duróme toda la semana este fuego, y merced de suerte, que ni aun por vn momento de mi no le apartava, ni cessó el regalo desta merced, ni ha cessado, aunque se ha mudado. Cō ser yo tan miserable, assi le fiéto en el alma, como sientto el alma en el cuerpo en todas las horas, y acciones que se me ofrecen. Adorado de los Angeles sea para siempre jamas.

Aviendome mi Señor dicho, yo te quiero dar la ventaja sobre todas en los espirituales exercicios, como ya le he dicho a v.m. me dixo. *Vé á la puerta del Coro, y alla verás, como en presència de todas te manifestto esta verdad.* Yo pensé, que fuesse pensamiēto mio, y miré el calle, que tenia: *q̄* solo el verme, era para aborrecer, y para huir de la presència de las que estava adereçadas para dezir la Kalenda; y cada cosa destas me hazia entender, *q̄* era vanidad de mi cabeza. Mas con todo quise hazer la prueba, y llegueme á la puerta del Coro. La Religiosa *q̄* dezia la Kalenda, es muy alta de cerebro, y no nada llana: yo avia muchos dias, *q̄* no le hablava; porque como yo soy tan ruin, huigo de los estorvos, y assi no le hablē. Aunque la vei alli, solo la estava mirando: mas ella no acordose del leuantamiēto de su persona, y olvidada dela baxeza de la mia con vn ansia, y ahinco entre todas, como si assi le fuera mandado de Dios, me dixo: dadme vuestra bendicion. La de Dios lleue v.m. le dixē. La vuestra me dad: *q̄* yo la quiero, me dixo. Yo sin mirar lo *q̄* ha-

zia,

zia, alçè la mano, y se la di diciendo entre mi (como solemos dezir) Madre de Dios, que es esto? Como quando nos haze assombro vna novedad. A esta voz mia interior se conmovierò todas las vestidas, diciendo: dō de està la Madre de Dios? Y todas puestos los ojos en mi, que no me diò poco espanto ver, que mi interior habla la oyessen todas las presentes; porque todas aun mismo tiempo poniendo en mi los ojos, dixeron con grande ahinco: donde està la Madre de Dios, sin averlo yo pronunciado, sino es con el corazón. Y en passando esto hincada de rodillas, y puesta en tierra la boca dixè: por hazer lo que me fue mandado, hize vna cosa tan indigna, de la que tan merecedora es, que todas la pisen. Ella bolviò a dezir, assi ha de ser: yo estuve acertada, en lo que hize: rezadme vna Magnificat, que con ella me harà Dios merced, que diga con descáso esta Kalenda, que llevo el pecho algo cansado. Yo lo hize, y me estuve dando gracias a Dios, y tan confusa como es razon.

C A P. XVI.

Solo haze estorvo à las comunicaciones divinas la culpa, no el lugar, ni los exercicios humildes; y en la proporcion q̃ nos retiramos de la honra, nos la sollicita Dios. Verificasse esto en la bendita Madre.

Como este amoroso, y dulce Bien es tan manirroto, assi estava comunicando, y hablando conmigo en medio de las ocupaciones, y servicios de la cocina, como si alli fuera la Iglesia, y lugar para tratar con su Magestad a comodado. Lo qual yo pensè entre mi

admirada de la llaneza, cōque este Señor se comunica al alma; à lo qual me dixo *Es el alma mi querida, y regada Esposa, y solo el pecado es, el que la aparta de mi: y qualquier lugar que sea, es acomodado para tratarla, y comunicarla Yo, y a ella entreguè Yo esta libertad, y como a tan querida mia le di esta prenda de mi amor; y nadie sino ella puede ser estorvo para esta comunicacion, y amor conque Yo con ella, y ella conmigo nos tratamos. Y es tan vna conmigo el alma; despues q̃ por ella me hize Hombre, que si los hòbres quiesessen caminar por mi, que soy el camino seguro, y cierto que les dexe para la segura, y cierta felicidad, no ay cosa mas llegada, ni propria al alma q̃ amar, y ser de mi amada: q̃ aunque a todas las obras de mis manos amo como a tales, es otro el amor, y regalo, conque Yo comunico a mis amigos, y à los que solo en mi amor se ocupan; porque si vna criatura miserable no se aparta de mi presencia, y tiene su amor valor para esto: el que es Señor dell, y la fuente de donde ella tomó esse mismo ser, que tal lo tendrà para con ella?*

Pues estando assi con este regalo, y vivo sentimiento en el alma todas las obras, que hazia, y pensava, eran para este dichoso fin, que es amar a mi Señor; y assi descava, y cudiciava todos los coraçones de todas las criaturas para solo este fin, q̃ me abrafava en vivo fuego; mas esto cō temor, el qual crece mas en las mercedes, y faouores, aunque no de fuerte que pueda inquietar. Mas entrando en Missa el Sabado santo, no pude cumplir con el officio de la cocina antes; y fue al punto que se cantava el Alleluya: y assi como comenzaron el Evangelio, quando les dixeron los Angeles: No temais, q̃ a JESVS Nazareno buscais; dixome mi Señor. *Teman, Hija, los que no me quieren, y me buscan para perseguirme*

Math. 28.
vers. 5.

en los mios: que los que me buscan, y aman para con amorosos virguentos vngirme, no temen, que no tienen que; y si algo han de temer, solo ha de ser el perderme. Qué buscas, querida mia, que no sea todo para mi, y a fin de que todos me sirvan, con lo que a mi mas me agrada, que es con el coraçon, y amor? Y si tu deseo sube tanto, siendo la misma miseria: como siendo Yo la misma grandeza, no tengo de hazer, las que por ti hago a fin, que todos me sirvan, y q̃ las almas que las reciben, conozcan que eres mia, y que como a tal te regalo, y por lo mismo quiero, que de mis amigos seas conocida? A algunas personas he dado la vida por ti; y no porque tu me lo has pedido sino porque ellas se han valido de esso; y no quise, que fuese en vano su confianza.

Conoci, que estando vn hombre deste lugar muy apunto de muerte, me mandaron có ahinco, le pidiese a Dios su salud. Yo no respódi; por que no tenia gana de hazerlo; porq̃ después que supe conocer algo del alma, tengo tan en poco la vida de los cuerpos, que sino es por algũ fin espiritual, no ay cosa, que en menos tenga; y assi no lo hize. Solo pedi a Dios, q̃ fuese salvo; y antes deseava su muerte q̃ su vida; porque como tocava a alguna persona, que se avia apartado del camino de la virtud, parecióme esto buen medio, para q̃ ella conociera lo mal, que lo avia hecho; y assi no queria pedirlo. Mas como todos los Viernes yohazia alguna mortificaciõ en el refectorio, vna Religiosa dixo à las de la calle, que yo la avia hecho por el, siendo mêtira, que no solo no lo hize, mas ni por la imaginaciõ me passó: mas valiõles a ellos su confianza; porque mi Señor amorosamente me dixo. *Pídemela salud desta persona.* A lo qual yo dixi: no haré, amorosissimo Señor; porque luego soys olvidado,

y con la muerte, y temõr se acuerdá de vos. *Pídemela, Hija, que me la han pedido por ti* No haré cierto; porque antes pido trabajos, y muerte para que con ellos recuerden, y os dèn voces. *Por ti la tẽgo de dar, que por ti me la han pedido: y quiero que vean, como soy amigo de los mios.*

Señor absoluto soys del morir, y vivir, en todo se haga vuestra voluntad; mas yo, Señor, solo almas os he de pedir, y no vidas para el cuerpo, que estas no sé yo si seràn para ofenderos mas. Dos vidas me concedisteis, antes que fuera vuestra: y en las mismas he conocido lo mal, que para sus almas hize en pedir las, y lo bien que estuvieran muertas, pues la vna, y la otra no tuvieron mas cuenta con la muerte, de que se escaparon, que sino se vierá en semejante peligro; pues conocidaméte fue miserable la muerte del vno, y con hartas mas culpas que la vez q̃ llegò primero a este punto. *Es assi (le dixo mi Señor a mi alma) mas esta vida que por tu amor se me pide, y la confianza que tienen que por ti la alcançaran, es quien se la darà. Tu buscas esconderte, y por lo mismo quiero manifestarte: por lo qual han recebido de ti muchas almas mercedes de mi amoroso coraçon dentro, y fuera de tu casa; por q̃ es muy proprio de Dios buscar la hõra de los desinteresados della en sus obras, y que solo buscan gloria, y hõra para mi. Pagar se Yo a mis amigos, y quando ellos menos se acuerdan de si por mi, y desean ser de todos desechados, y pisados, entõces es, quando Yo leuanto mi brazo en su favor, y los doy aconocer al mundo: y es el quebrãto, y pena que ellos en verse levantados, reciben para mi otro nuevo servicio: porque como no se complazẽ en estas grandezas, sino se abaten, quedan mas humillados, y temerosos, y Yo mas engrandecido en mis obras, las quales ellos no usurpan, sino como criados fieles*

Re guar-

Math. 25.
vers. 23.

guardan, multiplicando el talento de su Señor, y no tomando para si mas que el temor, y dando lo demas al q se lo dió: por lo qual vienen a ser constituídos en lo mucho por ser fieles en lo poco; y assi dan a Dios gloria, y honra en todas sus obras.

Esto es, lo que mis amigos han de hazer en este valle, y destierro: esto han de buscar en todo, no escusando las mercedes, q Yo para ellos hago, sino recibíendolas cō temor, y sin q el amor proprio se le alce cō cosa ninguna, tomándola para si; y esto no solo cō las palabras, sino cō el conocimiento proprio, y desprecio de si mismos, y de sus mismas obras; por q ay muchos, q dicen: no soy nada; y en la verdad solo es decirlo, y están muy leños del verdadero conocimiento, pensando de si grãdes cosas, y sintiendo baxamēte de los Proximos. Mas cō caridad, y amor dolíendose de sus defectos, y deseando unirlos conmigo; por q esto está muy leños de estimarse a si, menospreciado a los otros; antes esto es, conocer la grãdeza del alma dellos, y desear q ellos mismos la conozcan amándoles, y no menospreciándoles. Deste conocimiento proprio, y desprecio de si nacen todos los bienes, y tesoros, conque Yo enriquezco al alma: y tanto mas seguros están en ella mis bienes, quanto mas ella conoce su baxeza: y este conocerse, ha de ser con paz, y sin ruido; porque toda la astucia del demonio, y empleo de sus armas vá endereçado a romper la paz del alma, para meter en ella ruido, y contaminar el lecho florido de Dios, q como enemigo astuto en qualquier cosa, q traiga pena, y alboroto busca su inquietud. Y assi en este sentir baxamente de si, lo trae algunas vezes, haziendole al alma entender, que se estima en mucho; y con esto la llena de escrúpulos, y de imaginaciones, en que la deshaze, y en flaquece en la vida espiritual; porque la embidia q della tiene le está siempre abrasando, y con ella invētiendo armas nuevas, conq poderla derribar.

Todo lo qual desbarata la recta intencion, conque el alma pacíficamente se vine por amor cō su ama-

do, examinando en si misma como a el solo busca en todas sus obras, y la gloria, y honra de su santo nombre; que esto es lo q nos pide nuestro amoroso Señor, en lo q hazemos, tomádo el a su cargo dar fuerças a nuestra flaqueza para vencer, no solo al infierno, sino a nosotros mismos, que es la victoria mas dificultosa, y mas honrosa, que en esta vida se puede alcançar, y en la que consisten los triunfos de la otra.

C A P. XVII.

Que es muy debil el amor de Dios, y está muy cerca de perderse, quando permite estranos cuydados; y que toma Dios muy a su cargo los nuestros, quando le amamos de veras.

Dixome mi Señor en este mismo dia. Yo quiero celebrar contigo sola esta Pasqua; porque pocas han de darme libre la posada de sus coraçones. Esto entēdi, q se me dezia por las mismas nuestras hermanas, en las quales ha auido algunos descuydos. Cuydado me dió, lo que en esto conoci; mas ame salido muy cierto. No entendi esto por ninguna en particular, sino solo en comū, aunq el Domingo de Ramos yendo las dos hermanas con los ciriales, con vna viva lumbre estándolas mirando, y dando a mi Señor gracias; porque las veia en su amor ambas; que como era cozinera, no me hallé en la procession; y assi la vei en la puerta de la casa de obra; mas al entrar ambas en el Coro conoci, que la mas chica avia de ser preferida a la otra, y que estava mas sugeta a caer, que no ella. Diome pena; y como Dios le ha comunicado algo a cerca desta miserable, llamela, y dixerelo,

zeloso, para que anduviese có cuydado. Ha sido poco, el que ha tenido: y para que se conózca, lo q̄ es el alma sin oracion, aunque esté en vn grado muy leuantado (mejor sabe v.m. el q̄ tendrá esta alma tan pura) pues como la há ocupado por obediencia, y no le han dado lugar de oracion, sino con tasa para solo rezar el oficio divino, ha se rematado de manera, q̄ sugeto no ha quedado en ella, para esperar vna palabra de corrección en faltas muy conocidas; porque la Esposa amadora de Dios, y seguidora de la virtud no ha de dar oído a chacotas, ni hazerles bué semblánte con rostro alegre, y risueño. Mas como cessa la oracion, y el oír el alma al Maestro de la verdad en ella, luego entra la vanidad de suerte, que no se siente, hasta q̄ del todo está destruida, y echada por tierra: y se queja de sequedades, y es las mas vezes, porq̄ ella las busca; porque assi como no ay dos almas, sino solo vna, assi no ay mas de vn cuydado, y vn amor: y en derramándose este cuydado en obras esteriore, y no teniendolo en solo amar, queda el amor frio. Y como el descuydo puesto en medio de las corrientes de los cuydados, que por buenos, que sean deshazen el amor entre ellos; porque el amor que no trae tras si todo el cuydado del hombre, sino que los demás cuydados llevan tras si el peso del amor, este tal amor no es nada, y sugeto está a grádes peligros, y ha menester gráde ayuda de Dios para conservarse en esta vida; porque los cuydados del amor son buscar traças, è invenciones para jamás apartarse de lo q̄ ama. Quien jamás las ha tenido si no di? Y si esto passa con las cosas de tierra, que no puedē llamarse amor, sino burleria comparado có el verdadero, que hinche, y satisfaze el

alma: como este no buscará su nido, para jamás cuydar de otra cosa, sino solo de amar a Dios de fuerte, que este amor siga el cuydado, y que los demás se hagan sin ninguno?

Dezia yo en el tiempo de mis miserables desvícturas: Dios me dé vn amor, que jamás me aparte dél, ni de dia, ni de noche; y en esto me desvelava algunos ratos, aunque tan baxaméte, y tan de cieno como yo lo soy. Pensava, si fuera casada: si pudiera hazer esto? No, ni có otro amor de tierra: mas en este tiépo dichoso han se cumplido mis deseos; por lo qual jamás querria apartarme desta tan dulce, y sabrosa compañía. Y lo que mas siento es, que no querria ver, en los q̄ tratan trato amoroso con este amable Señor ningun descuydo en esto, y ningun cuydado q̄ no sea él. De mi confieso, y digo: q̄ sin saltar a mis obligaciones, ando en ellas tan fuera dellas, q̄ muchas vezes haze mi Señor milagros conocidos, para que no falte, ni mis faltas sean conocidas: y có este cuydado suyo crece mi descuydo; porq̄ se aventura tan poco en ello, q̄ no es nada. Qué importa sufrir media docena de injurias, si se cae en alguna falta, ò descuydo? Quanto mas q̄ mi vnico, y amoroso Bien es tan amable, y dulce que si vna vez permite esto, para exercitar las almas, las mas vezes toma tan a su cargo los cuydados de las almas, que le dá el suyo, que aunque no fuera, sino por gozar destos particulares fauores, y mercedes aviamos de poner todos los nuestros en solo este fin, dexádo a su cargo esta carga de todas las cosas, que nos son encomendadas, y que para nosotros avemos menester; que él dará cuenta de nosotros, si solo cuydamos dél. Casi todo lo que he dicho entendi en sola la palabra del Evangelio: *No temáis*. Mas

como es tan tosco el language, que con sola la lengua, y palabras se dizze, y tan poco lo que se puede dezir, y tanto lo que alli al alma se le descubre, es imposible saberlo despues dezir.

C A P. XVIII.

Motivado el V. Padre Fray Bernardino de Corvera de la explicacion de algunos textos preguntò a la B. Madre, si sabia latin? Y ponesse la respuesta.

EN lo que v.m. me dixo del romance de aquel latin, que yo escrivi, no tengo que responderle; porquè leerle no sé, quanto mas el romance dello. Tassadamente sé rezar de nuestra Señora, y los Psalmos penitenciales, y tanto quanto sé registrar vnas horas, mas breuiario, ni latin no. Ninguna cosa de las que mi Señor me ha dado a entender, no la sé; mas que aquella luz, conque alumbra mi ignorancia, cò la qual me diò en aquel verso *Nota mihi fecisti vias vite* a entender el trabajo, y dificultad, con que al principio se entrava en la oración, siendo cosa tan natural al hombre amar su centro. En passando esto apenas, y con gran trabajo se me queda algo en la memoria; y assi si oy viesse algunos de los papeles, que he escrito, no los conoceria, sino en sola la letra; y como cosa agena los miraria, como lo son: que en ellos bien puede aver defectos por passar por mis manos; mas en lo demás vna, y mil vezes digo, que no son mios.

C A P. XIX.

Que son braços del alma, donde nuestro Señor se regala el amor, y el temor. Explicase el grado que han de tener, y como se han de gobernar estos dos afectos, y un privilegio grande de los amantes.

EStando vna noche acostandome, dixe a mi amoroso, y vnico Bien algunos regalos; y entre ellos pedile, que me pusiesse su brazo, sobre que me acostase; y me defendiesse, y regalase con el otro; a lo qual mi amoroso, y dulce Bien me dixo. *Tambien soy Yo Niño, y he menester regalo. Si tu lo pides como pobre, y necesitada: Yo lo pido como verdadero enamorado, y que estima los regalos, conque el alma le acaricia. Dame, Hija tambien tus braços, que entre ellos quiero reposar.* Mas como yo conoci, que no eran los del cuerpo, los que se me pedian, puso mi alma atencion para ver conque braços queria ser regalado; a lo qual me dixo. *Ponle, Hija, a mi cabça de baxo el brazo del temor; y regálame con el del amor, que este ha de estar siempre en este exercicio; porque en mas estimo Yo el amor, conque las obras van hechas, que no ellas mismas; porque el amante verdadero ninguna cosa dexa por no querer, sino por no poder: por lo qual pongo los ojos de mi misericordia, no en lo que hizo, sino en lo q̃ de seò hazer; porq̃ el amor es Rey de todas las obras; por lo qual ninguna dellas miro, sino a él: mas no dà esto licencia, sino a amantes; por lo qual el que no lo fuere; y quisiere vsar consigo estos privilegios, no le valdrán; porque no son suyos.*

Muchos ay presos, y llenos de si mismos, los quales como si Yo pudiera ser dellos engañado dizen, que reciba Yo sus deseos,

Cant. 8.
vers. 6.

Psal. 15.
vers. 10.

feos, que no pueden mas sus fuerzas; y no es, porque les faltan para todo, lo que quieren para si, y para sus deudos, y conocidos, derramándose en ellos; y en lo que les toca, como si el traerlos Yo a mi casa huviera sido, para que con mas sollicitud les sirvieran, y ocupados en solo esto dicen: que los buenos deseos son para mi; de los quales esperan mas premio, que los otros de las obras. No ven estos, que solos los amadores mios han de gozar de esse privilegio; porque el amor todo se da, y pone en el amado, quanto le es posible, sin que para si guarde alguna cosa; y guardando ellos para si tantas, quieren heredar el titulo, que no les toca; y presumiendo de sabios, no lo son, sino necios; pues presentan a mi Tribunal firmas agenas, pidiendome, lo que no se les debe, ni se les ha de dar. Asi que el que ama, siempre ha de estar exercitándose este brazo derecho del amor, y regalo conmigo: que este sin que nadie entre a la parte del amor del alma, es el que Yo te pido; y este mismo me han de dar todas las almas, que pretenden mi amor, y comunicacion; porque de no hazerlo, en vano trabajan. Y el brazo que ha de estar quedado, y seguro sin mudarse, ni hazer alboro-

tos, con que algunas vezes rompe la paz del alma, es el del temor, que de tal suerte se ha de tener quedado, que jamas falte, ni tan poco se menee, para poner en el alma alguna inquietud, con que la suele desasosegar, si este temor es demasiadamente, y quiere competir con el amor. Desuerte que si con ambos brazos se juega a la par, es alborotar la paz del alma, y llenarla de vanas inquietudes; por lo qual tanto es menester, que este brazo del temor esté quedado, y no haga ruido, como que el brazo del amor sea el que esté siempre libre, y rijan, y mande en el alma. Mas no por esto ha de estar el temor enflaquecido, sino tanto mayor, quanto lo fuere el amor, que por esta igualdad son brazos ambos, y han de ser de una misma proporcion; porque tanto mas ay que temer, quanto mas alto buelo da por amor el alma: y tanto es mas justo, que tema el justo, quanto mas alto el amor le sube. No se ha de tener en poco el temor, ni Yo reposo en el alma, que no tiene el brazo del temor quedado; y es el del amor, el que me sirve en ella: por lo qual pido a mis queridas las almas, que tengan el uno firme, y quedado, y el otro esté siempre exercitándose en obras de amor.

LIBRO NONO.

C A P. I.

Veese la V. Madre atribulada de las Religiosas contra toda razon: recurre afligida a buscar amparo en nuestro Señor; y animala su Magestad con sabrosas razones a padecer injurias.

 **Q**UOMO es tan ordinario en mi, no faltarme persecuciones, o temeros celestiales para hablar mas

propriamente: que aunque no todas vezes lo digo, es este mi pan cotidiano, de lo qual no ay que espantar; porque todo lo merecen mis pecados, y defectos. Mas este dia no hubo otra ocasion, sino estar en la mesa, y con algunos sentimientos del alma brotar las lagrimas; y por esto inventose vna chimera, diciéndose que llorava, por verlas con risas, y chacotas. Verdad es, que todas las cosas assi me la dan: mas como ninguna puede sacarme de dentro de mi, ninguna es poderosa, para inquietarme por la misericordia de

mi solo, y vnico Bien, quanto mas para hazerme derramar lagrimas. Fueron algunas cosas, las que sobre esto inventò el demonio, y assi con la fuerza del trabajo me bolvi a mi Señor, regalandome con el; porque todos estos dias le sientto con grãde ternura, y suauidad dentro de mi alma; y como es tan ordinario el regalo, y las lagrimas con quien fabemos, que le lastimã nuestras penas, quise ponerle delante la inocencia de mi coraçon, y la calunia tan fuera de la sensillez, conque trato con los Proximos. A lo qual me dixo cõ vn estrecho, y apretado abraço con que regalò a mi alma. *Que es, lo que os falta, Hija querida mia? Qué fatigas son las vuestras? No doy Yo mis bienes, para q̃ estén ociosos, antes es vna grande merced, la que en esto recibes de mi. No ha de ser el siervo mayor que el Señor; y siempre à los amigos es penosa la ausencia. Como fuera verdadero amor, lleuarte por otro camino, que por el que Yo pisé? Nadie hizo mas bien al mundo que Yo, ni nadie del recibió mis males que Yo; por lo qual no te estrañes, si por bienes recibes miles, que esta es la prueba, que soy Yo el que en ti padezco.*

Mira, Hija, quien a mi me tiene, no le puede ofender ninguna criatura: acuerdate de las mercedes, que has recebido, y recibes de mi amoroso coraçon; con lo qual se passarán estos trabajos de ayre. Mira conque amor te traté, que no te fié de tus manos, sino de mi mismo; y quando tu dellas me desafias, y te metias en los cenagales, de que no podias salir, entõces no solo no te dexava perecer en ellos, mas antes con mayor fuerza te sacava, y limpiava con los Sacramentos, y con los vivos sentimientos de mi amor. Pues con què amor busqué el tuyo? Con qué caridad te llevo a mi? En las almas donde Yo me recreo: como doy aconocer el amor, conque te trato? Pues pon en ello los ojos de la conside-

racion, y mira, que ninguna cosa de las contrarias pueda competir con la menor destas mercedes: todas las quales fueran sospechosas, y fundadas en el ayre, sino tu vieras fuerza, para sufrir el golpe de las tribulaciones; por lo qual no solo no te avian de dar pena, si tu miseria no fuera tanta, sino las mas fuera de razon estas avian de ser de ti amadas, como lo son las joyas de la Esposa, para aderiçarse para su talamo; porque ninguna ay mas preciada, y costosa à los ojos del mundo, como lo son estas à los de la Santissima Trinidad. No ves tu dellas, Hija, mas del acibar, y amargura, quedã lo lo bueno que en si tienen oculto à los ojos de la carne; porque ni sufrirlas con amor, ni gozarlas con dulcura, anadie en estavida le ha sido concedido, sino solo à las almas, con quien Yo amorosa, y dulcemente reparto mis tesoros.

No por esto, Hija, te desfiando, que no te acojas al Santuario de mi pecho, y en el te regales, y defiendas amorosamente: que esto es muy proprio à la miseria humana aver menester regalo para los trabajos: por lo qual Yo regalé à los mios con tan particulares favores en mi partida, para fortalecerlos con la dulcura dellos en tan gran tormento: y desta misma suerte anticipa mi amor à los mios en todo lo que les ha de venir; mas esta ayuda es, para que en ella halle reposo la carne enferma, y sea amorosamente fortalecida para la tribulacion. Ay algun Padre de carne, q̃ viendo venir vna piedra à la cabeça del hijo chiquito, que tiernamente ama, no le ponga entre sus brazos, y en ellos le acaricie, y regale? Pues si el Padre de tierra q̃ no passã su amor de la sepultura, haze esto; como el amor eterno de Dios no hará estas caricias a sus regalados hijos? Y no será tanta la diferencia que ay de los vnos à los otros, quantas, la que ay entre Dios, y la criatura? Por todo lo qual pueden andar los mios muy bien entre las espinas, conque son puncados del mudo su enemigo, el qual les está mirando, y calunniando los pasos; de los quales no ay ninguno, en

que ellos no se perfeccionen, y esclaresca sus virtudes en la fragua de la tribulacion, la qual quanto mas crece, tanto es mayor el fruto q̄ de ellas saca; por el qual provecho no quiero, que jamás salten à los mios.

C A P. II.

Recibe la V. Madre un favor nuevo de Christo Sacramentado; y quexase de la brevedad, conque se dexa gozar en esta vida.

EStando en Missa el segundo dia de Pasqua, como en la presencia del dulce, y amoroso Bien de mi alma siempre en aquel lugar fiente mi coraçon el efecto de la herida con la presencia del amado, y jamás los ojos del cuerpo quedan satisfechos de mirar al Santíssimo SACRAMENTO; porque quanto mas le miro, mas crece mi hambre: por lo qual ando siempre necesitada; y con mil ansiosos deseos, à los quales acudiendo mi amoroso Señor, me ha hecho merced, que le vea algunas vezes à la mano derecha del Caliz. Esto ha sido despues de alçado la primera vez: y assi fue este dia con esta diferencia, que en las demás vezes aunque le he visto, he quedado con alguna duda, mas este dia no la pudo aver; porque era el Sol muy claro, y la Iglesia estava llena del, y no pudo ser engaño de la vista, ni hubo poder en el alma de dudar; mas la brevedad del tiempo con estas mercedes aviva mas mi hambre. Dios me lleue a donde jamás le pierda de vista, que la tassa es tan grande, conque en la tierra se dexa ver, que quanto mas se aviva el amor en las traças, que ordenò el fuyo para estarfe entre nosotros, tanto mas crecen las ansias, de no poder gozarle, ni verle el tiempo, q̄

deseamos; aunque sea en el reboço conque se nos muestra en el Altar.

C A P. III.

Comulga nuestro Señor en un sueño à la V. Madre: experimentan los sentidos inefable deleyte; y desvanecesse luego la vision. Dase la razón desto, y tambien de que Dios favorezca tanto el espíritu de las mugeres.

EStando acostada vna noche hizo mi Señor conmigo las mercedes, que su Magestad me haze algunas vezes. Viò mi alma, que todas las Religiosas, que tratan de virtud comulgavan, y no mas; por que fueron pocas las que vei. Yo fuy llamada, y quando lleguè, ya el Confessor se avia ido. Diòme pena, à la qual acudiendo mi Amado, y dulce Padre me hizo baxar al Corobaxo. Ya las demás avian comulgado; mas el amorosa, y regalada-me me comulgò. No estoy cierta, en lo que voy a dezir; mas parecemme, que fue en la figura de v. m. que como ando tan ocupada en la cozina, y ay tanto q̄ escribir, con vnas cosas olvido otras como miserable; mas de què fue esta comunión mas cierta que otras. y sin poder dudar en ello, passò assi. Que como este sueño fuesse de los, en que està Dios en el alma, enriqueciendola cō sus grandézas, no està el alma dudosa en el; porque bien conoce, que esta merced es dadiva graciosa, y regalada de su amoroso, y dulce Señor; y assi certificada desta merced recibió la comunión, comunicando al cuerpo la certeza della. Y como al q̄ buscà para testigo de vna verdad,

le dezian: esta es verdadera comunión, y no ay en esto, que poder dudar; y assi la sentia en el paladar, como si verdadera, y Sacramentalmente le recibiera: conoci, que acudiendo mi Señor a mi deseo, me avia comulgado cō mas cantidad q̄ vna forma; porque esto tuve toda mi vida, que sentia mi alma regalo, en que fuesen muchas las formas, que me diessen; como si lo mucho pudiesse acrecentar mas que los accidentes, ni lo poco pudiera disminuir la grandeza de la dadiua. Mi ignorancia buscava esto, y lo buscava oy dia, cō conocer ser boveria: más como el amor es Niño, y mi Señor por amor se hizo Niño, repara en niñerías; y assi repara en ellas, como si en estas cosas estuviessen su felicidad; y ansia por ellas, y lo siente, quando le faltan. No quiso mi Señor, q̄ en esta merced huviesse cosa, que no fuesse muy à la voluntad de mi amor; y assi hasta en esto quiso, q̄ fuesse merced cumplida: mas como à la miseria humana le son tan por tassa estas cosas dadas, estando yo certificado a mi cuerpo desta merced, y conociendo ser tan grande, la que en esto se me hazia, parecía-me tratarle con el paladar, y regalarme con el en Fè, de que no podia ser engaño. En medio de lo qual mi amoroso Señor bolviendome mis sentidos, me dixo lo que se dize en el Evangelio, segun està adelante; y desapareció toda esta gloria, la qual es tan grande que me parece q̄ para gozar del Cielo, solo es menester, que no buelva el alma a sus sentidos. Tan a su salvo goza destes tesoros como esto: mas como la carne miserable no merezca gozar de espacio estas mercedes; y mi Señor amoroso no quiera dexar de regalar al alma cō ellas, haziendola cierta que lo eran, y que avian de estar

encubiertas con el pelo de la ignorancia, con el qual se aseguran en el temor, sin el qual se leuantaria a mayores nuestra miseria, y la carne enferma, y atofigada convertiria en daño del alma las mercedes, q̄ son para su prouecho; por lo qual es el muro, que defiende estas grandezas el temor tanto mas, quanto ellas son mayores.

Me parece aver sido este el muro, en el qual me probaron al principio de mi conversiō, donde conocí estar mucha gente à la mira, la qual me pareció estar en el ayre: mas claramēte conocí al demonio, que estava sobre la tierra, el qual esperaba mi caída; y si por mi fuera, no ay duda, de que cayera: que era el passo estrechissimo, aunque no largo; mas llevauame vna mano con gran seguridad por el, la qual me parece, q̄ ha sido el temor, que en estas mercedes de mi Señor he tenido, y la resignacion conque me he puesto, y pongo en las manos de v.m. estàdo resuelta, y determinada de obedecerle, en quanto a v.m. le fuere avisado de otras personas espirituales, q̄ tengan trato, y comunicacion con mi amoroso Señor de tal fuerte, que con ninguna cosa saldré, de lo que v.m. y ellas dispusieré de mi; porque el estrecho passo de las mercedes de mi Señor en vn sugeto tan baxo, solo esta defensa las guarda, la qual ha sido en mi tan grande por su gran misericordia, y amor q̄ antes ha tocado en vicio de pusilanimidad, y cobardia: por lo qual con algunas mercedes conocidas me las ha querido certificar; porq̄ no me derribe mi cobardia: y assi se huyo su Magestad conmigo en esta merced, de la qual me hizo bolver con esta palabra, que como tēgo dicho està en el Evangelio, *Infractiōne panis cognoverunt eum; & ipse evanuit* Luc. 24.¹ vers. 31.

En el cap.
12. del lib.
1. se halla
rà esto mis-
mo.

ex oculis eorum. Acordandomelo en el mismo punto; en el qual conoci, que en el punto que el cuerpo la acabò de conocer, en este mismo punto se desapareciò.

Leuanteme ansiosissima por mi amado; y me parecia, que el mundo todo no era nada para poder caber en el: y si alguna cosa ay en el de consuelo, es que ay almas amadoras deste summo Bien; y que los q̄ aora gozan deste summo Bien en el Cielo, passaron por estas navajas: que a mi parecer es el martirio de amor harto mas fuerte, que no los del cuerpo; porq̄ que pena es, verse en el puerto seguro, donde al agrio de la muerte se le antepone la dulçura de la gloria, y ver la cara del amado, y gozarle para siẽpre. Tanta alegria he hallado siempre en este contento, que no aora, sino toda mi vida le deseo; mas aora me he confirmado en mi proposito. Ay pena para vn alma igual, a estar con vna duda confiada en el mismo amor, mas no cierta si es agrãdable a su amado. Por que si el amor crece cõ los continuos regalos; tambien el temor estraña, y amedrenta poniendo todas las cosas de baxo de la obediencia de v.m. y de todas las almas a quien v.m. diere mano para que me manden, y rijan. Veime con vna gran fortaleza dada de mi Señor, con la qual me parece, q̄ ningun estorvo, ni inconvenientes por grandes que el mundo, y todas las criaturas por orden del demonio pusiessen, no serian parte, para estorvar las mercedes, que de su amorosa mano recibo: mas en medio desta te mi la duda, en que mi alma estuvo, pareciendome, q̄ avia de ser Niño el de nuestra hermana la tercera, y fue Niña; lo qual me ha hecho temer, y dudar; a lo qual mi amorosissimo Señor me dixo. *No*

temas, que nombre de varõ merece la muger varonil: porque como todas las mugeres sean imperfeccion de la naturaleza, y por lo mismo flacas en todo, y la misma miseria, la que entre tantas es fuerte, es vn nuevo milagro en la tierra, y vna señal celestial, conque Dios descubre al mundo las maravillas de su poder, las quales no resplandecen tanto en el valor, y sagacidad de los hombres; porque esto es muy proprio de su naturaleza, a la qual pertenece qualquiera obra grandiosa, y para ellos se hizierõ las empresas de valor. Mas a la flaqueza mugeril este todo muy contrario; por lo qual pregunta la Sabiduria: *Dõ se se hallará muger fuerte? O si la han visto?* Porque es vn milagro, y grandeza q̄ aya muger que lo sea: por lo qual en esta flaqueza pone Dios sus tesoros muchas vezes, fiado dellas obras, que han de causar confusion en los sabios, y animo en los flacos, y sabiduria en los ignorantes; porq̄ no ay ninguno, que lo sea, si de veras se sabe llegar a la Sabiduria: y como esta joya sea mia, To la doy a quien es mi voluntad, y doy los sentidos, que para poseerla han de tener, no como los que el mudo dà; porque si el mundo llama sabio al ignorante, no por esso le dà mas que el nombre, cõ el qual algunas vezes mas es escarnecido, que alabado. No es assi en los dones de mis grandezas, con los quales doy tambien el caudal, para que correspondan los titulos con las obras, porque el que criò todas las cosas sin ninguna materia, con la misma facilidad trocara vna en otra; y sin mudar los accidentes, trocara la sustancia. Esto, hija, es, que sin dexar de ser mugeres en la naturaleza, lo dexaràn de ser en la flaqueza; y sin que les falte el ser femeniles, para hazer mas claras mis victorias en ellas, gozaràn los nombres varoniles, conque To las honraré; porque como no es en ellas la naturaleza, la que las leuanta a hazer obras hercicas, sino la gracia, y fortaleza de mi brazo To soy quiẽ las leuanto; y assi siempre que doy mi mano a algunas, han dexado, y dexan muy atrás,

Prob. 32
vers. 10.

avás, no solo à las de su mismo natural, sino à los mismos varones en todo a ellas tan preferidos, y aventajados. Todo lo qual es señal cierta, y evidente que soy Yo, el que en ellas obro, llenando el seno de su flaqueza del ser, que por su naturaleza les falta; para que en ellas quepa por gracia el ser, que por sus malas obras se les quitò a muchos varones.

C A P. IV.

Pondera sus persecuciones la V. Madre: que se dà por vencido el demonio luego; q mortificamos el amor proprio; y que le son de grave tormento nuestras obras, quando nacen de puro amor de Dios.

O Frequenteme cada dia tantas ocasiones, que no es menos penoso para mi aver de salir por la casa, que lo seria para vna persona de razon, verse como loco entregado en poder de muchachos; porque como nadie recibe de nada satisfacion, y el querer darla, seria encender mas el fuego; y todas me tienen el justo aborrecimiento, que mis obras merecen, ay dias de grande aprieto; y sin esto no faltan tormentos, conque el demonio de dia, y de noche me aprieta. Vei a este malvado vna vez en vision en forma de vn mulato desdétado; y que se quexava, que siendo Principe, estava cautivo. Los dientes que tenia todos arrancados, y la boca sin cosa alguna significava, que ya no podia morder, ni dañar al hombre. Conoci tambien, como se tiene el demonio por vencido, en viendo por tierra este afecto natural, conque cada vno se ama a si mismo; y como antes desea ir al abismo, que andar en compania del alma, que le tiene

encadenado, y preso, para que no pueda hazer nada de si; porque el q por amor de Dios es cruel para si mismo: como no sera fuerte cò los demas contrarios, que no le pueden ofender como este. Porque haze gran guerra al demonio vna alma amadora, de lo que el mudo aborrece, y aborrecedora, de lo que el ama. Es gran ardid del demonio, q procura engañarnos, con facilitarnos los pecados, y hazernos entender, que ya passaron los santos, que hazian tal vida, y que la suya fue intolerable, y mas para que nos encomendemos a ellos, que no para que los imitemos; porque esto, dize que es cansarse en valde, y cosa escusada, por no alcançar nuestras fuerzas a poderlo hazer. Ponemos muy flacos en nuestra imaginacion, representandonos, que ellos fueron Gigantes; con los quales estorvos nos amedrenta, como a bestias espantadizas. Carganos de cuidados de tierra, y de la carne; y que estos para nosotros son muy justos, y puestos en razon; y como companera falsa, y enemiga del alma, y amiga del demonio siempre està de su parte, ahogado en el alma los deseos, que como hija legitima de nuestro amoroso Señor tiene del, con lo qual la entretiene; porque sabe que no se los puede quitar del todo: mas con este engaño hazele passar el tiempo, en el qual pudiera hazer grandes empleos, para que assi se llegue la hora de la muerte, y el cuerpo sea entregado a los gusanos, y este enemigo lleue la miserable alma al infierno; porque assi le creyó.

Aborrece tanto el demonio à los buenos, y justos; porque con su vida le deshacen este engaño dicho arriba; porque quando los que quierē tratar de virtud, ven, que ay muchos virtuosos, y q de veras sirven a Dios, echan

echan de ver que para amar, y servir a Dios como aquellos lo hazē, solo es necesario baciarse el coraçon de las cosas de la tierra, y recogerse vn poco, procurando dar lugar dentro del alma al solo, como amante verdadero. Dixome mi Señor que no ay entre las obras del justo cosa tan penosa, ni que tanto atormente al demonio, como las que nacen de puro amor de Dios; porque el amor puro, y desenterefado solo busca lo que ama, y contentase con el gusto del amado, y el tal no quiere nada para si; porque todo lo quiere, para quien ama. Mayormente q̄ el amor es fuego, y jamás puede socegar; mas siempre procura arder mas, y mas, y todo le parece poco para darse a su amado; y assi anda mendigando, y buscando volūtad en las criaturas, para que le ayudē adarle amor para su amado; y si algo de la tierra desea, es solamente ver á las almas empleadas en solo amar a Dios. Todo lo qual es mas tormento para el demonio, que busca la perdicion de las almas, que estar en sus infernales cabernas.

C A P. V.

Muestrase nuestro Señor beviendo de los Sacerdotes, que niegan la frequente, y cotidiana comunión á las almas: asea su proceder; y amenazas con severo castigo.

EN vna vision que tuve, veí vn Religioso Sacerdote, que dezia Missa: y al levantar la Ostia, levantò vn hermoso, y pequeño Niño con vn semblante alegre, y regalado, el qual tenia en medio de sus espaldas vna señal como lastimado en ellas; de lo qual

entendi, que porque era dia de comunión, y no me avian comulgado, el Niño que xose a mi alma diciēdo. *Hija, la señal que lastima mi delicado cuerpo, para mi mas penosa de sufrir, que todas las penas que en el mūdo me dieron, todos los q̄ me crucificaron, es, ver que en las manos, que Yo me puse, para regalarme: cō mis amigos, me detengan tanto tiempo, que passen ocho dias enteros de ausencia corporal entre mis queridas las almas, cō la qual ausencia se enfria el amor, y se distrae el coraçon. Y si en los desiertos passarō, Hija, algunos sin mi corporal presencia, no estavan en el bullicio, q̄ los distraía, sino en la soledad, donde ella sola puede ser maestra; pues jamás faltó Yo de donde ella está: mas las almas metidas en el bullicio del mūdo, como se conservará en pureza, sino es por especial milagro? Yo me quedē sugeto a mis Sacerdotes segun sustancia Sacramental, para que ellos con cuydado supiesen no solo por las confesiones, mas tambien por el modo de la vida de cada vno; de la qual el que reparte mi Pan, ha de hazer escrutinio, para ver si la pureza de su conciencia conforma con la de su vida en lo de fuera. Y conocida que es limpia, pueda cada dia darle este Pan: que por esso se llama Pan cotidiano, y de todos: que sino fuera para todos, á solos los Sacerdotes se les concediera dezir Pan nuestro de cada dia; mas no es assi: que aunque ellos con mas plenitud le gozan, como los que le han de administrar; mas todos tienen licencia para llamarlo suyo. Y ellos aunque le niegan, no la tienen de mi, para negarme a mi; aunq̄ lo hazen algunos, haziendo alarde de sus letras, y sabiduria, como si la mia estuviese sugeta á la sobra de letras, y falta de amor. Y les haze poner leyes de magestad, y grãdeza, la qual falta les encubre las leyes de amor, y les haze poner leyes de magestad, y grãdeza á los pobres, y pequenios mios, con las quales les*

ate-

amoris san, y no les dexan pasar adelante; las quales no pierden su grandeza, por comunicarme To a mis amigos. Por lo qual solos los amadores que conocen de espíritu de amor, conocen lo mal, que estos me buscaban; pues impide mis deleites, por los quales To me quedé entre los hijos de los hombres, y la mayoría de las almas, las quales con mi presencia se mejoran cada dia, y viven con mas cuidado. De todo lo qual ellos me darán cuenta algun dia; pues por no hacer lo que son obligados, amandome con amor puro, y espíritu encendido retrae dello á la vi jecita, que por no darme ellos acogida, la voy To a buscar a su casa dellos. No miran estos que los Maestros de la Fe, sobre los quales, ni antes ni despues hubo mayores escogidos de mi Padre para compañeros míos, y Maestros de la Iglesia, y enseñados del mismo Espíritu Santo, y tan enamorados de él, que solas las manos dellos, y el fuego, que en sus almas ardía, bestia, para traerle tan a su voluntad, que venia sobre las cabeças, en que ellos ponían las manos. Qué regla dieron estos á la Iglesia? Como lo se sigue, lo que ordenaró, que fue darme a mi a todos los míos cada dia? Si por pecadores, siempre los hubo, y con mas curtas, y evidentes señales se pueden examinar las almas, que en si encierran la luz; porque en vn mundo tan lleno de maldicia, sino están llenas de luz, no pueden dexar las tinieblas de descubrirsi: de lo qual aunque no se puede claramente tener certeza, mientras se vive en el mundo; mas con todo To dexé señal conocida; que por el fruto es conocido el arbol. Porque el espíritu de amor luego es conocido de los amadores: mas la tibieza de los que por ser Sacerdotes están obligados a mas perfeccion, luego pone excusas, dando a entender, que el amar a Dios, ni comunicarle, no es para todos, ni menos para mugeres; aunque mas encerradas estén, y parezcan virtuosas; y no aciertan, porque To soy para todos. Sea adorado tan buen Señor. Amén.

Act. Ap. 8.
vers. 17.

Math. 7.
vers. 16.

Desagradale mucho a mi Señor,

que se les prohiva la frecuente comunión a la gente de virtud, y que se les ponga tasa en comunicar con los Maestros espirituales, los quales con sus pláticas, y palabras encienden, y avivan el amor en los corazones: y como por esta causa están los Monasterios de Monjas tan refriados en el amor de Dios; porque les tienen puesto limite, y tasa en lo que les avia de encender, que es frecuencia de Sacramentos, y pláticas espirituales; y dixome mi Señor la gran culpa que desto tienen los superiores, y q a ellos se les tiene de pedir la cuenta muy estrecha de ello: y que la comunión, y trato de las almas encendidas da el espíritu, donde lo ay, y donde no lo enciende. De suerte que es cosa muy necesaria para el exercicio de mi amor el trato espiritual con todo genero de personas, que para este fin han de animar las almas; porque el ayre aviva el fuego material, y el Espíritu Santo la comunicacion de las personas en cuyos pechos arde esta divina llama.

C A P. VI.

Que espera grande premio a las almas, que son fieles, y sirven en la sequedad, sin tener regalos de espíritu; y que viven en gran riesgo, las que fueron regaladas de Dios, y se descuidan en sus ausencias. Es capitulo de buena doctrina, y enseña como ha de ser buscado nuestro Señor.

Conoci en vn alma muy pura algunos defectos, y descuidos: y lo que mas pena me dava, era averle avisado, y no quererle enmendar; y la causa era, por que

que le tenia hecho creer el demonio, que nada le avia de dañar: siendo assi, que por esta presuncion han sido muchos derribados; porque quando no le valen á este traydor los vicios, para derribar las almas, y assirlas en ellos, toma las virtudes, y llenalas de vanidad, la qual tentacion es tanto mas peligrosa, quanto es mejor la materia de que se vale. Acerca desto me dixo mi Señor. Como essa alma aya de mi recebido por tu mano mercedes tan particulares, como ella sabe; y con todo esso se aparta de ti, a mi, y no a ti ofende en esso: que xase de sequedades, de las quales las mas vezes tiene ella la culpa. Dos generos tengo de almas mias; el uno es, de las que trabajan en todos los exercicios de virtud, y no faltan punto á las cosas de su estado: estas tienen sus horas de oracion con un calor encubierto, del qual sin que ellas lo sientan, toman fuerza con esto, y comen el fruto de la verdadera oracion, q̃ es, no faltar a ninguna obra, de las que en razon de ser santos debẽ; y sonlo de verdad: y con larga, y generosa mano pagaré Yo algun dia, y enriqueceré el coracon limpio, y puro con que me sirven; porque los hago en esta vida espejos de paciencia. Son criados humildes, y hijos bien contentadissos, que con solos los afrechos de la casa de su Padre, están contentos, y le sirven de buena gana: y aunque no son regalados, son los q̃ buscan el regalo de su Padre en todo, y los que son confusion de tibios, y flojos q̃ dicen: quando Dios haga con migo lo q̃ con otros, y me llame con milagros conocidos, entonces Yo le serviré como ellos, queriendo censurar, y con vano atrevimiento poner a mis obras tãssas, y las particulares mercedes que Yo hago, a quiẽ es voluntad mia, pedir las con temeraria osadia: por lo qual se hacen indignos de mis auxilios; y que quando piensen, que llega su salvacion, llegue su condenacion. Contra todos estos son agotes,

y castigo estos hyos regalados mios, y soldados vaieros, los quales sin las dulçuras de mis regalos tienen fortaleza, para pasar mas fuertes, y victoriosos que los demas.

Otro genero es de las almas, que han sentido mis regalos, y Yo les he començado, a descubrir mi cara amorosa en los vivos sentimientos del alma: y quando Yo dellos me ausenté, quieró, que enciendan lumbrẽ con la discreta mager, que perdí la joya, y que la busquen, y que no estén contentos hasta hallarla; porque no se dize de aquella mager, que diessse gritos, ni alborotase la vezindad coruados, sino q̃ en paz, y quietud la buscava, y con luz encendida. Y esto mismo pido Yo á las almas mias, q̃ me busquen en faltando Yo del alma, sin hazer ruidos, ni alborotos en los sentidos; sino con paz, y luz: q̃ de no buscarme assi, se hacen indignos de mi buelta. Yo hago ausencia para ver, como soy en ellos deseado, y buscado, y como soy servido; y con el recato q̃ para no perderme les ha dado aviso la ausencia passada, q̃ han de sentir mucho. Todo lo qual haze en vano, y sin fruto el alma, q̃ desta celestial purga faca pocoña de descuydo, y tama animo para dezir esto ha de ser assi: si a los santos passó lo mismo, como no estare yo cõteta y alegre. No es esto por mi descuydo, sino q̃ ha de ser assi. No mirã estas almas, que el fervor, y amor de los santos estava con otro fuego en ellas q̃ agora, y una ausencia pequeña les hazia el amor parecer eternidades: ver q̃ no ardiã, como ellos deseavã en todas sus obras, les parecia, q̃ avian cometido todos los defectos, y culpas q̃ han cometido los pecadores: y si Yo me ausentava dellos, qual no se que xava al Cielo de mi ausencia? No ay ninguno q̃ con lagrimas, y con nuevo recato en sus culpas, por leues q̃ seã, no buscasse mi buelta; por q̃ no sufre al amor tener cõteto sin la presencia de lo q̃ se ama. Y son tã importantes estas ansias amorosas en mis ausencias, que ellas son las q̃ me buelven a

Luc. 15.
vers. 8.

ellas; por que si los gemidos de las Aues apresuran el vuelo de sus padres; como no harán esto mismo en mi amoroso corazón? Mas si por el contrario estas ausencias no dan pena, ni cuydado, sino que con tibieza en ellas lo pasan con contento, dando lugar a algunas cosas de la tierra, que ocupen este vacío: por que estas se entran con el descuydo tan secretamente, que no las fiere la misma persona, por avisada que sea, y exercitada en la vida espiritual; si con particular luz del Cielo no es alumbrada. Por lo qual esta poncoña inspira la por la serpiente infernal ha hecho grandes estragos en las almas, y derribado muchas de la cumbre de la perfeccion en grandes miserias: y lo que no pudo alcançar el enemigo con las armas fuertes de los vicios, lo alcanzo con un breve descuydo, en lo que parecia no ser nada; porq̃ estas armas son para los justos mas perjudiciales, que para los demás las otras; lo qual Yo permito por una secreta soberbia, que de virtuosos tienen con vana osadia, y presuncion.

Nadie diga, no es dañoso para mi esto, ni esso, por tanto que sea; q̃ no está en mas el serlo, que en quanto vn alma no piensa, q̃ todo le puede dañar, y hazer mal; y que todos los enemigos son a que caiga: mas vale (hablando en rigor) temer donde no ay que, que no estar seguro dōde amenaza el temor. No ha de aver en la boca, del que quiere ser perfecto, esto no me hara mal; porque es tan astuto el enemigo, que solo para matar busca q̃ se pierda el temor de ser muerto, para en aquel mismo punto disparar la saeta contra aquella confianza. No tiene hora segura, el que navega por la mar; ni puede dezir este dia estoy seguro de borrascas: ni menos lo ha de dezir, ni pensar ninguna alma por perfecta, y levantara que sea; porque sino sabe de cierto, que lugar, ni grado tiene mi amor por grande que me lo tenga: como no temera desto, y de mis secretos juizios? Esta falta de temor, y la poca di-

ligencia con que soy buscado, es la ocasion por donde las mas vezes hago largas ausencias de las almas; y en particular de esta por quien me ruegas: y pues ella sabe, las mercedes, que por ti Yo le he hecho; porque sigue el vando del mundo en huir de ti, y no buscarme, donde me ha hallado, y Yo asisto por sola mi voluntad?

C. A. P. VII.

Que es mas agradable a Dios un acto puro de amor, que rezar todo el Psalterio. Enseñanse las calidades de la peticion bien ordenada; y que siempre debemos pedir lo que repugna a nuestro appetito.

Como passasse adelante este regalo, y merced yo no pude rezar Maytines; de lo qual yo me quexe a mi Señor, el qual amorosamente me dixo: *Alla los has rezado con nosotros en el Cielo: porque la obra de puro amor es obra de alli; y assi no has rezado los Maytines en la tierra: has los rezado, con los que amán en el Cielo. Mas agradable es a mis ojos un acto puro de amor, y sin mezcla de otra cosa, q̃ si todo el Psalterio se me rezase junto. Nadie, Hija, ponga en mi Tribunal peticiones de tierra por grādes, que sean; porque mientras el lo dexa a mi voluntad, Yo se lo que le esta bien, y lo que le ha de ser de mas provecho. Mas quando absolutamente ella me pide, y no confia de mi como de Padre, mas con estas obras con que me lo pide, usa lo que haze vn cavador, el qual pide luego el jornal, y dize: que no se le señale, en que lo ha de gastar; que él hara dello, lo que quisiere; todo lo qual va muy lexos del espíritu de Dios; del qual ellos mismos se desposeen. Todo lo qual es al contrario en las personas*

No quiere dezir, que quando obli- ga el rezado, se puede suplir con vn acto de amor de Dios; habla, abstra- yendo de la obliga- cion.

sonas que demandandoles su carne cosas de carne, las temen, y me piden que no se las dé, sino lo que Yo sé, que han menester: con lo qual obligan a mis amorosas entrañas, que sus causas las mire como de mis regalados, y queridos hijos; y así solo les doy de la tierra todo lo q̄ les ha de servir para el espíritu, para cuyo fin han de ser enderezadas todas las obras de los mios, si quieren acertar, y que la tierra no les hincha de tierra, y que el peso della no les impida el vuelo espiritual; porque los que así me piden, ponen en mi su deseo. Y quando un alma mas metida está en las miserias del mudo, y está en estas mismas me pide verse libre dellas, y esto con ansias, y que no le cumpla ninguna petition, de las q̄ ella desea, así de honra, como de todas las que la carne pone de su parte ò para su gusto, ò provecho; y esto lo haze con quebranto de la propria voluntad, es en la tal alma señal conocida de su salvación, y que aborrece lo que ama, y ama, lo que á aborrecer está obligada. Causale esto muy grande alegría a todo el Cielo, y a mi amoroso corazón le es la tal alma muy agradable; mírola con amor de hija regalada, y sacola con mis fuerzas del abismo de sus miserias.

Esta petition haze temblar a todo el infierno; porque vé, que no tiene fuerza los vicios contra la tal alma, pues en el golfo dellas los desprecia, y pide otra cosa, de la que trae entre manos; y así estando en ellos, la tienen por extraña dellos mismos. Aquí entra los vicios como ladrones a hurtar; mas no como señores a poseer à la tal alma: bien que la estrañan, y desmedran los vicios; mas jamás dexa de volver a producir flores de buenos deseos; y aunq̄ no sea jardín de frutas regaladas, y sabrosas para la mesa de Dios por la poca perseverancia, que ay en ella, mas no será eriaço; porque como la tengo Yo por mia, luego la vuelvo a poblar. Esto solo hiziste tu cō mi ayuda en aquel desventurado estado, donde pere-

cieras, si Yo ne me pusiera a la defensa; con cuyo brazo, y temor jamás me ostaré pedir cosa, q̄ me desagradara; aunque las deseavas pedir. Mas las almas q̄ piden cō deliberada voluntad, es no fiar de mi amor sus causas; por lo qual perecen muchas dellas a manos de lo que desearō: y no solo lo pidieron, mas con Misas, y Sacrificios ay muchos q̄ pidiendo lo q̄ no han de pedir, huyē de lo q̄ aviz de buscar. Todo lo qual se alicia con solo resignarse en mis manos, pues soy Sabiduria eterna, y todas mis obras tienen por fin, hazer bien al hōbre, y amarle mas q̄ el mismo.

El que conoce, y lo cree por articulo de Fè, porque no dize: no mi voluntad, sino la tuya se haga. En la qual petition dada al Padre Eterno por mi en el Huerto, le son gratas todas las que mis queridas le dā; y así dize a mi Padre: hagase, Luc. 22] no lo que Yo quiero, sino lo que tu. vers. 42] Pues porque ellos quando me piden algo, no me piden así, teniendo el alma en mas que el cuerpo, para que su petition sea grata en la mia, para que mi Padre vea, que es una toda por la conformidad en pedir. Pues essa petition, y la confirmacion della es la que a todas las peticiones dà valor; porque quando mi Padre las vé cō las mismas palabras mias, conocelas por de hijos; mas quando vā con palabras de criado, desconocelas. Y la diferencia q̄ ay dellas à las otras es, la que en casa de los Reyes ay del Principe al esclavo. Y esto no ha de ser con la boca sola, sino cō la voluntad, estando absolutamente determinado a desear mas, lo q̄ Yo hiziere, q̄ no lo que su deseo pide: antes las mayores ansias déi hā de sacar fuerzas de flaqueza, no para pedirlo con ella, sino para domellar su deseo, diziendo: No se haga lo q̄ Yo pido, q̄ esto solo pido q̄ no se hazas porq̄ no sea la demanda desta alma, que pidió para su mi: y como la trae el mudo acegada, llama en lenguaje de espíritu, à lo que solo es de cuerpo por la pena, conque lo haze; pues no se puedē servir à dos à la par, que soy grande, y lo hincho todo.

C A P. VIII.

Que no es posible aun mismo tiempo dar gusto a Dios, y al mundo; y q̄ hazen mayor guerra à la virtud, los q̄ tienen nòbre de virtuosos, y quieren còplazer al mudo, q̄ los que son declaradamente viciosos. Dize-se que ninguno de stos puede hallar paz verdadera.

Estado en presencia de vna Mòja, que parecia que tratava de virtud, le oí dezir esta palabra: mas quiero, que me tengan por relajada, que no ser odiosa a todas; la qual palabra, estádola yo oyendo, y callando (que esto hize todo el tiempo, que durò su dezir) me dixo mi Señor. Oye, Hija, como soy tratado de los de mi casa, y que se precian de particulares amigos; y que por tales se pregonan ellos mismos a todos mis siervos. Oye, como dizen con Pilato: que no quieren desagradar al pueblo, sino que me crucifiquen a mi en mis regalados hijos. Conocen, que soy justo en ellos; y que las obras que ellos haze, son buenas; y que es camino de salvacion, el q̄ lleuà: mas no quieren desagradar al pueblo, ni perder la amistad de los muchos por amor de mi; estimando en mas su amistad q̄ no la mia; y queriendo mas darles còtento en vanidades, que no a mi en la verdad. Mas crueles verdugos son estos para mi, que no lo fueron, los q̄ despedaçaron mi cuerpo. q̄ no me conocian; mas estos conociendome, me tratan así. Mas impiden estos tales, y atajan mis obras, q̄ muchos pecadores conocidos por tales, los quales están mas cerca de salvarse, y de hallar misericordia en mis entrañas, que no estos; porque todo lo que Yo enseñe à los hombres, y mis siervos hazen, todo lo destruyen, y desbaratan, en quanto a ellas les es posible. Aprueban lo

malo, y ponente colores, de que no lo es: oprimen las obras de los mios, y fatigan las sus almas, poniéndolos en duda de la verdad: son escudos de los malos; por que los hallan propicios para defensa de sus culpas: con ellos se defienden; y cò la aprobança dellos tan a su voluntad hecha condenan las obras, de los que buscan la perfeccion.

Estos son, los que el mundo canoniza en vida, y los llama santos; mas solo el mudo les llama este nòbre; y el ser amados de los muchos, solo esto debria à los tales abrir los ojos, para ver quan lejos, està de la verdadera santidad. No quieren estos seguir mis pisadas, ni caminar por las senzias, que Yo cò mis pies señale: otro camino toman, y así se hallarán en otro lugar; porq̄ si Yo soy aborrecido; como ellos quieren ser amados? Si para los mios no tiene lugar el mudo; porq̄ no es aquí mi Reyno: como ellos teniendo tan buena acogida en él, quieren ser uno de ellos? No acaban de entèder estos viciosos de veras, y virtuosos de burla q̄ se asíe tan conmigo à la mesa, llamándose indignamente el nòbre de hijos, y por otra parte son còtrarios amis obras; y como otros Judas las venden por la còplacècia humana, con la qual es imposible darme a mi còtento. Qual de los mios miètras en el mudo estubo, no fue del mudo aborrecido? Ya de ser así, para llenar el camino derecho, y entrar dōe Yo estoy. Què tienen q̄ ver mis hijos cò el mudo, para pretender, no descomentarle? El q̄ esto pretende, hijo es del mundo, y no quiere descomentarle; mas los mios solo mi agrado busca, y en el el provecho del Proximo; y todo su cuydado es, q̄ Yo sea de todos servido. Mas los q̄ sienten, el verse aborrecidos, y menospreciados; busca el ser agradables à los hòbres; estos tales no tienen nada de hijos mios, aũq̄ se lo llamà: a su padre el mudo, y el demonio còteta. Ley es muy usada entre los còtrarios, q̄ mātienè guerra vnos cò otros, q̄ los soldados del uno no han de tener paz con los del

Marc. 15.
vers. 15.

del otro; y q̃, qualquiera d'ellos q̃, la tuviere, no guarde fidelidad de buen soldado. Los mismos del mundo huyen de comunicar cō los mios, por no disgustar à los mundanos, con quien ellos se acompañan: estos son, los que de perfectos se contentan con solo el nombre, no haziendo caso de lo poco; sino viviẽdo tan a su voluntad, como si en los de mi escuela fuesse esto permitido: quieren vivir en la paz de la suavidad mundana, sin mirar que esta paz es falsa: no se les dà nada de aspirar à lo mas alto, por no ser de los del mundo aborrecidos: con cada uno hablan su lenguaje por darles a todos contento; y es lo peor, que quando a ellos les parece, que tienen esta falsa paz con todos, entonces son hechos escarnio de todos, y les dãn el nombre, q̃ ellos merecen, por la vana complacencia a que los ven inclinados.

No es asì la paz de los mios, porque la tienen verdadera: y el mundo entiẽde, que no tiene poder para darles guerra; aunque pruebe contra ellos todas sus armas; porque si està toda esta paz fundada en el padecer y es piedra viva que jamàs falseò el edificio, que en ella se funda, quien podrà contra ella? Es firme su asiento, y es esta paz de fortaleza y no la que dà el mundo, q̃ la puede dañar qualquier ayre, por sutil que sea. Como es paz fingida, y solo de nombre descubre la flaqueza de su ser, q̃ no tiene tomo para si quier a encubrir algo de su engaño, y apariencias: y como los miserables que buscan esta paz engañosa, todo su cuydado es, no desagradar à los hombres, tantos semblantes mudan, como tienen pareceres; y asì los mismos a quien ellos desean agradar, los tienen tan en poco, como merece su cuydado; pues todo el suyo lo ponen en una cosa tan baxa, y desechada como es dar contento a una bestia tan fiera, y de tantas cabeças como el mundo; lo qual es imposible.

Pues si aun los mundanos no saben,

ni pueden dar cumplido contento al mudo, antes el de unos tormeños los passa a otros, y los trae aporreados: como quieren, los que tratan de virtud, ser virtuosos, y justamente tener paz cō una cosa tan contraria à la virtud, como es la vanidad? Cosa llana es, que lo q̃ mas ama el hombre, a esso desea contentar, y todo su cuydado pone en solo esto. Pues si buscan contentar al mundo; por q̃, niega que el mundo es, lo que mas amamos? Pues es poderoso para ser creido mas, lo que se muestra cō las obras, que lo que muestran las palabras. Hijo es del mundo, el que agrada al mundo, è hijo es mio, el q̃ solo de agradarme a mi tiene cuydado; porque dos contrarios no caben juntos. Por tanto en vano trabaja, el que quiere seguir la virtud, y no ser de los hombres aborrecido: poco tiene de mi el alma, que no es tratada, como Yo lo soy del mundo, mientras en èl estuve. Y el hombre en quien halla el mundo favor para sus obras, teniendo èl en si apariencias de bueno, este tal estimale el mundo, y no muestra contra èl apariencias de guerra; porque es el tal mi amigo fingido, y del mundo amigo verdadero. Y mas guerra le intentan estos contra los buenos, y mas dañosos son, que si conocidamente fueran viciosos. Estàn llenos de amor proprio, y piensan que vãn bien con este daño, y que aciertan en este yerro; porque su amor les haze creer, que es caridad, y hermandad estar bien con todos, y no disgustar a ninguno.

Y de ver à los mios arrastrados, y perseguidos, y que todos dicen mal dellos; y ver que los llevo por los mismos passos mios, no conocen esta verdad; sino antes verlos maltratados, les parece, que esto no es señal de mi amor, sino que por ser ellos singulares, y demasiados es justo castigo de sus culpas, y que merecen ser asì tratadas por ellos; y con esto ellos se fortalecen en sus mismos pareceres, y cō los demàs ayudan a fatigar à los mios. Y lo que peor ay en ello es, que casi ellos

C A P. IX.

NO ha sido de poco contento para mi, el ver de la manera, que v.m. me ha llevado con las mercedes, que mi Señor me ha hecho; porque verdaderamente assi conviene con las mugeres, que son por sus condiciones muy sospechosas, y yo peor que ninguna. Son todas las mas tan Niñas en sus condiciones, que si ay alguna de pecho varonil, es menester, que la señale Dios, y mientras su Magestad no la descubriere, es justissimo, que las lleuen los Padres de la suerte, que v.m. las lleua. Importantissima cosas, que ellas mismas no conozeá, lo que en si mismas tienen; porque con la confianza dello pueden perder la llave del temor, sin la qual

Pues estando yo fatigada cō esto, aunque con paz, y quietud grande en el alma; pero entre amor, y dudas abrí vn libro del Padre Fray Luis de Granada, y dèl recebí luz en mi duda; porque claro conocí, que es lo menos alto, que ay en el alma la parte, que con el cuerpo se comunica; y conocí algo de la grandeza desta joya: que será lo que ay entre Dios,

Dios, y ella, quando lo menos de su valor assi suspende los sentidos, y la haze menospreciar, y tener en poco todas las cosas de la tierra por altas que sean, y leuantadas al parecer humano? Como en la verdad todas ellas no son nada, sino chimeras aparentes, y telas de araña sin prouecho, las quales con el engaño de la serpiente infernal son hechas figuras vivas para engañar, y matar à los que las buscan. Ponganle aun alma, quando Dios le comunica esta luz todos los Imperios, mandos, y riquezas, y señorios, conq̃ el mundo leuanta, à los que mas alto estado ha dado: y si es esta luz verdadera, veràn en que los estima a todos; antes cõ aborrecimiento santo los mira con tal desprecio, que le parecerà cosa indigna de su grandeza, q̃ nadie le combide con cosas tan bajas, y despreciadas; porque la luz del amor le ha comenzado a mostrar la grandeza de su ser cõ aquellas pequeñas gotas, que del alma estilaron en la tierra del cuerpo. Pues si tãto les descubre lo menos, que es lo que al cuerpo se comunica: que serà en la grandeza, y alteza de la parte que ay en ella, donde cõ solo Dios puede comunicar, por no aver fuera del cosa tan alta, como ella merece? O que lastima es ver esta piedra preciosa en tan viles lugares arrastrada, y desechada, como son todos los vicios! Con razõ anda en ella tanta guerra, y acosta de si misma la persigue la miserable carne sin dexarle gozar de su grandeza. Puede aver lastima mayor que esta? No halloyõ causa de lagrimas mas justamẽte derramadas, que las que mis ojos vierten por esta causa, y las que aora me mojan el papel firmas son, y testigos en el Tribunal de mi amoroso JESVS de como me parece, q̃ este sentido dolor es mas

penoso, que otro ninguno; porque conocer vna alteza como esta, ò algo della es imposible. Como serà conocida de la tierra, la que se entiende con el Señor del Cielo? El solo sabe, que es el alma: y como el que la criò tan leuantada, y la conoce, diò lo que diò por su rescate, y a si solo, a él es reservado el conocerla. Y si lo menos della es tanto, què serà lo mas?

Amado amoroso mio, serà de algun provecho el despedirme yo, para que me crean vuestras criaturas, y las libre del engaño, en que viven? Ay, mi solo, y vnico Bien, q̃ solo vos me entendeis! Ay, mi querido JESVS, y quã fin provecho derramo estas lagrimas! No pudo, amorosissimo Bien mio, vuestra sangre bastar para esto, y han mis lagrimas de poder nada? A Dios eterno aplacò vuestra muerte, y nos le diò propicio en vos: por lo qual no nos castiga, como merecemos; y à los hombres no puede sacar de sus engaños por la libertad del libre alvedrio, conque pueden obrar: y aviendo vos dado lo mas, que fue el Reyno pacifico, y quieta possession en vuestros bienes, ellos no os quieren dar lo menos, q̃ es la voluntad, y amor, sin el qual no tienẽ alma sus obras; por q̃ vuestro amor lo es de todas; y quando èl falta, todas son muertas, y no tienen vida, ni el alma la puede tener sin vos, que soys alma de las almas. Y alma que tan soberana alma tiene, como no se estima en lo que es razon? Como osa poner los ojos en cosa que la aya de apartar desta grandeza? Si lo menos que el alma tiene, assi embriaga al cuerpo, que lo leuanta con ser tierra, a menospreciar todas las cosas de la tierra, como lo enseña la verdad, de lo que en èl redunda: què grãdeza serà la parte mas alta deste

Alcazar

Alcazar de toda la Santissima Trinidad? Quié avrá que pueda llegar a conocer algo de su ser? Como esto es tan encubierto à los ojos de tierra, y ellos tan encantados cō los engaños, y enredos del mundo no conocen su daño, ni saben conocer lo mismo que vèn; como mi Señor me ha manifestado algunas vezes esta verdad a cerca deste engaño tã conocido, donde me ha dicho.

Solo ver las obras, que Yo en esta Comunidad he obrado en tan poco tiempo, les bastarà para ser alumbradas, sino hubieran de la luz: mas con ser Yo digno de alabanza eterna, por aver dado tanto en tan poco tiempo, como huyen de mi amor, que es, lo que les avia de levantar, caen en lo mismo, que les avia de levantar; y assi dicen: que si fuera mas à la larga, q̃ ellas lo creyeran, no solo ofendiendome en ello con el no aprovecharse de mis obras, si no haziendose jueces sobre mi, quierẽ en-

Alude, a señarme, y ponerme reglas segun sus juizios: por lo qual Yo esconderè mi luz, y les de sacar de esconderè mis obras; y algun dia de sea, à, aquel Cō-lo que aora pisan, y aborrecẽ. No descansa vento para mi paz, sino sobre los hyos de paz; y el tender Yo entrè guerra à los mios, no es, sino para con la paz dellos ganar las almas de los otros. Mas si su dureza vã adelante en todo, y el daño es mucho, y ninguno el provecho: Yo se poner cobro en los mios,

Luc. 21. no solo en sus almas, mas ni vn cabello ay vers. 18. en el cuerpo mortal, que no le tenga con-tado, teniendo tanto cuydado desta peque-ña parte del, que sin mi licencia no caerà ninguno. Pues si assi amo, à lo que es tan menos: como no mirare las fatigas, que passan, las quales los tienen atados, sin q̃ sus espiritus puedan tener el campo, y lugar que es razon para mi amoroso buelo? Porque el demonio en esta casa ha orde-nado, lo q̃ para matar los Martires cruel, y rigorosamente ordenò, que fue atar vn cuerpo vivo cō vn muerto, para q̃ el muer-to corrompiesse al vivo. No hubo marti-rio, que con este se igualase, ni aora lo ay

tan grande, como es, con esta misma troça juntar siempre à las almas, que tratan de mi amor, con las que todo su trato es va-nidad: y si el alma conociesse el daño, que desto recibe, como lo conociò el cuerpo, del que era Martir, ella diera voces al Cie-lo, pidiendo castigo para quiẽ assi la apar-tava de mi, poniendola estuamente en las del lobo, para ser tragada. Es la natura-leza corrompida tan fuerte para el mal, y tan llena de miserias para el bien, que es menester gran caudal, para sustentar virtud, entre quiẽ no la trata por la fuer-ça, que haze el corriente de los muchos; por lo qual dixo David: que si estuviessen Psal. 17. los peccadores entre santos, lo serian, y si vers. 26. entre malos tambien lo serian.

Confundiome oir esto dentro de mi alma; porque como otras vezes con tantas veras he conocido, que para que la luz dè de si su claridad, ha de estar en tinieblas; y que no dà luz la Luna delante del Sol, y otras muchas cosas a cerca desto, temi la contradicion desto; lo qual no en-tendi, ni lo entiendo tan poco. si ha de ser en vida, ó si en muerte. Dios mi Señor, y Bien dulce le descubra a v. m. lo que es su voluntad, que en esto se haga; y si es con muerte mia, serà para mi de mayor contento.

C A P. X.

Que es muy agradable a nues-tro Señor, despreciar la propria quietud, por solicitarle las almas; pero que se pierdẽ mu-chos, quando es este zelo in-discreto.

Mucho pueden mis Religiosos, los que me buscan a mi en las almas, que andan descuydadas: son mis fieles compa-ñeros, y assi no se apartan de mi; y conmi-go esperan la Samaritana juto al poço por solo el provecho de las almas, y servicio vers. 6. mio, sin que el amor proprio tenga en ellos parte,

parte, para buscar la quietud, la qual Yo les daré, aunque no la busquen; porque quan llenos están de mi amor, y bajos del fuyo, tanto mas capaces son de mis bienes, y tesoros los que en estos passos andan todo el dia. Bien saben ellos, quan cerca de si me hallan en el recogimiento: y como les espero Yo en la selda, y les comienço a pagar algo de lo mucho, que les está guardado. Nadie les puede impedir la quietud, y soledad de la selda, ni la comunicacion de las almas puras, y limpias, ni el acrecentamiento de las virtudes con el trazo continuo de los santos: y si les inquieta el conversar con pecadores, y les es esto causa de guerras, otras almas les edificarán, y de averlas conversado hallarán sus almas llenas de bienes. Despues q̃ está en mi amor una alma fria, con facilidad aborrece, y se desvia de las cosas de la virtud: por q̃, assi como es mi amor el que las dispierta, y aviva a todas; porque conoce el alma que en todas ellas está el dar contento al amado; assi quando este amor está frio, quedan como galeras sin remos todas las demás virtudes: no ay braços para ninguna: todo el edificio espiritual perece; porque como es el remedio, que para tener vida de Angeles en la tierra tienen los hombres, quando el falta, es menester gran fortaleza en la virtud, y junto gran diligencia, y cuydado para no desfallecer entre tantas calamidades, y desventuras, como son las que los hijos de Adán en su padre heredaron. Por lo qual las almas que buscan su bién, han forçosamente de huir con el alma, ya que con el cuerpo no puedan de todas, las q̃ para resfriarlas en mi amor, se ofrecē; porque no aviendo este fuego, facil cosa es, que entre la vanidad con avito de caridad reboçada, y pidiendo engañosamente en nombre de amor de Dios posada para los Proximos, y diziendo, que si familiarmente los comunicaremos, y trataremos con ellos, los ganaremos para Dios; y que esta es la verdadera caridad, como en la verdad no lo sea, sino falsa; cō lo qual quiere, que el alma, que por amor es mia, no lo sea,

facandola del seno de su recogimiento, para que con los muchos se pierda, y no se gane con los pocos: y assi es esta calamidad mas dañosa, que otra ninguna; y muchas almas ha derribado de altos estados de gracia con este engaño; y assi estas cosas se han de huir interiormente, quando no se pueden huir con el cuerpo. Mas en cumpliendo, con lo que manda la obediencia, o la necesidad, apartar tambien el cuerpo con el alma; porque el lugar donde no se puede hazer otra cosa, hallome Yo allí, dando favor, y fuerzas para resistirle: mas quando ya no es necesidad, sino voluntad; y por ella se quiere estar el alma en la ocasion, ya es culpa suya, por la qual merece su conocido daño. Que mucho es, que por si mire, quien ha comenzado a conocer mi amistad; y lo que vale una joya tan alta, como es su alma, para que por todas partes la guarde, y mire por ella. sin fiarla del quizas hare provecho? Que essa es crueldad con nombre, y figura de caridad.

No es razon, que por socorrer al vecino, que no quiere ser socorrido, sino me llama, que de Yo lugar á los ladrones, que le roban su casa, para que tambien roben la mia; y el alma engañada desto, de lugar, para ser despojada de los bienes, que nadie le puede dar despues de perdidos. Quien tiene luz, para conocer lo que su alma merece, y el gran peligro, en que está puesta en tantas maneras de ocasiones, mire por ella, y compadescase de las que ve arrastradas en tantas maneras de miserias, siendo tanta su alteza, y lo mucho q̃ esta joya Dios estima; pues dió por ella la vida: y en esta compasion del Proximo no ha de entrar el daño proprio; por q̃, si el Proximo no quiere ser remediado cō las veras, que pide una cosa de tanta importancia como su salvacion, con el perdido se perderá antes, que al perdido gane. Sin el hombre crió al hombre, y lo redemió: mas si el hombre no quiere, no le puedo salvar; porque es libre en la voluntad, la qual es la puerta de todos los bienes y males del alma, y la llave della.

Ha

Hame dado muy gran pena el ver, con quan poco es desbaratada vn alma, y a que peligro tan grande está, quando está en la compañía, de quien no trata deste dulce, y amoroso trato del amor de Dios. Su Magestad sabe si he sentido esto; y si quisiera antes de salir desta vida, poner en cobro algunas almas, con quien comunico. No pensé jamás que este daño le era tan gráde; mas mi Señor quiso que yo viera tan de cerca esto.

C A P. XI.

Que no aprovechan los favores, y mercedes de nuestro Señor, sino ay disposicion al recibirlas; y que el no hazerlas a algunas almas, es porque no abusen dellas. Dize en que consiste esta disposicion de parte nuestra.

MAndome vn alma que la encomendará a Dios, y le pidiere, que le diese su amor. Yo lo pedi a mi amoroso Jesus; por que me parecia, que si la fuerza de su amor llegara allí; que fuera de provecho. Dixome el Señor, Yo, Hija, buen sé, de lo que son capaces mis criaturas; y así doy a cada vna, lo que ha menester, y no mas; mas tu, querida mia, piensas que si Yo comunicasse cō ellas los tesoros de mi amor, que luego ellas se vaciarían de si mismas; y de todo lo contrario a mi amor, y cō esto darian buelta a sus vidas. Yo quise darlo así, como lo pediste, por darte contento; como siempre te lo he dado en las cosas, que no han sido dañosas para tu alma; y para que conozcas, q̃ mi amor para con los hombres no dexa ninguna cosa de hazer por ellos para su salvacion; y las que yo hago, es porque no les ha de aprovechar ninguna. Quando ven

a mis hijos en los regalos de los brazos de mi amor, y que sus cuerpos acosados, y cansados no solo de la guarda de la Ley, sino de las persecuciones, que contra ellos llevan, los que les persiguen, no pueden dexar de sentir sus almas, el verse secas, y desiertas de todas las cosas que son manjares de vida: y como el alma conoce, que tambien ella pudiera, sino la tuviera el cuerpo con sus miserias aprisionada, y así se queixan dél; y respondeles el traydor en favor de su causa, diciendoles, que no es para todos el ser santos; y que si dexasen por ello las cosas, que aman, y con las que siempre se han entretenido, se quedarian sin lo vno y sin lo otro; como si faltara mi gracia, a quē de veras la busca. Esto baillava dentro de aquel alma, para la qual tu me pediste remedio, para que conociesse ella mi amor en si, lo qual le di: mas como no estava desasida de las cosas de la tierra, pudieron mas las espinas, que la buena cimiento; y así la ahogaron, y ellas quedaron mas fortalecidas, y con nueva guerra, para que no vuelva a entrar el amor, que ya salió.

No le hice Yo esta merced, sin que ella conociera por las manos, que la avia recibido, para que dexandose en ellas, y ordenando su vida con las palabras, que Yo enseñava, que la enseñases, pudiera arrancar todas las zarzallas de las espinas, que tan ensepadas están en ella; y por no pasar esta repugnancia, que su carne le haze, no quiso aprovecharse de tus palabras, las quales segun las mercedes, que tan conocidas mias recebia en ellas, avian de ser leyes para ella inviolables; mas no fue así: por que como no dió la voluntad libre a mi amor, la qual es impedida con qualquiera suydado de tierra, aunque parezca, que no es poderoso para ello; y así en lugar de medrar, le ha sido acrecentamiento de cuenta sino buelve, a lo que perdió; porque como solo lo fundó en amor proprio, el mismo la apartó de la verdad, por solo no sacrecer de la comunicacion, y trato de las criaturas, moderando algo de la demasia, que en esto tiene; porque mientras no se

Lib. 84

v. 7.

pone algo de la parte de la criatura, es señal, que no quiere recibir el Don del Criador; y por no sentir el azibar, que ay en esto, tienen por bien ser escluidos de la dulçura de mis regalos, aunque ya los han probado.

Conoce lo poco, que aprovechan las muchas mercedes mias, en no aviendo disposicion en el alma, y como mienten, los que dize; si nos hiziesse las particulares mercedes, que haze à los suyos, tambien le serviriamos como ellos: antes el no hazerlas Yo, es señal cierta de lo mal, que dellas se avian de aprovechar. Sin començar a servir, quieren ser pagados, como quiera que no stà en esso la verdadera perfeccion, sino en la pureza del alma, y rectitud de la intencion y que en la mano de cada vno està el subir los grados de mas alta perfeccion de vida, y santidad; porque el que con solo este deseo viene a mi amoroso coraçon, es señal cierta dello, el poner se en las manos, donde hallò remedio con tal resignacion, que si Yo mismo le mãdase otra cosa, no me chedescá, pareciendole, que se podrà el engañar; aunque piense que Yo le amo, y conozca esto claramente por las mercedes que Yo le hago; mas para assegurar se en ellas no se fie de si, sino solo del que le enseñare, y quien fue el instrumento de averle Yo dado la mano. Este tal es el verdadero obediente a mis obras: que en mas estimo Yo esta libre voluntad dada por mi, à lo que es menos que Yo, que no el obedecerme a mi fiado de su proprio parecer; y assi serà conocido el provecho de las almas, que esto haze entre otras muchas, que no tengan esta prontitud, y voluntad obediente.

Yo soy justo en mis obras, y assi doy cada vno segun la medida de sus merecimientos; los quales no consisten tanto en las obras, que hazen, quanto en la libertad con que se determinan a hazerlas; porque esta nace de vn coraçon fervoroso en mi amor: y no se contentan con guardar los preceptos de la Ley, sino los consejos, no solo de los santos, sino de todas aquellas personas

que tratan de virtud. De qualquiera flor destas cogen miel para el Panal, que ellos desean, que Yo coma de sus coraçones; y no solo de lo bueno sacan miel, mas tambien de la diligencia que los malos traen en sus obras, sacan provecho; pues dellos conosco su poco cuydado en lo bueno: mas sobre todo estàn tan sujetos à las personas, que les descubrieron la luz, que no ay esclavos tan sujetos a su señor, como ellos lo estàn à los Maestros, rompiendo por todas las dificultades, que el mudo, los parientes, y amigos, y el demonio les ponen; porque todos se hazen a vna contra ellos. Como ven, que la buelta deste tal ha de ser provechosa, toman luego contra el armas, y todos son en perseguirle, y hazerle guerra: mas poca podràn todos contra el, que no sale de mi voluntad; por tener la fuya tan dada al Maestro, que le descubre la luz.

Esta es señal conocida, que no caerà este edificio por alto, y encumbrado que se vea; porque es profunda la çanja de la humildad, que tiene: y con ella està assegurada la obra, la qual no caerá si ella no falsa; por que el obedecer, y sufrir son hyos legítimos, y verdaderos de la humildad, y no pueden estar en lugar, donde no estè su Madre: mas por el contrario donde ella no estuviere, luego ay proprio parecer: y el que no se sujeta al parecer justo de la persona, que conoció, q̃ por ella le comunicava Yo mis tesoros: como serà possible, q̃ lleve suavemente, y sin alboroto las sin razones del Proximo, y las injurias? Muchos ay, q̃ pretenden en la tierra el Reyno de mi amor; mas pocos son, los que le aman con humildad, y aborrecimiento de las cosas q̃ aman por baxas, y rateras que sean: no quieren dar nada, y assi se quedaràn sin el todo, porque escrito està: dà para que seas digno de recibir. Y el q̃ no solo no dà antes, ver. 38.

Luc. 6.

vers. 38.

entre

enredos, y engaños de la vida pasada: a que estará este tal obligado? Si el que no busca la sabiduría, ni pone en esto su cuidado, dize el Sabio, que morirá de hambre por justo castigo de su pereza: que castigo se le dará, al que la misma sabiduría lo buscó, sin que lo mereciesse, y él por no salir de su proprio amor, ni tomar las armas contra los vicios echó la sabiduría de su casa, y quiso mas la fingida paz del enemigo, que no romper por las dificultades, q se le ponían delante? Las quales mas asfóbran a los cobardes, para que no osen tomarse con ellas, que los pechos de los fuertes: las dificultades son, las que avivan a tomar las armas contra ellos. Todo lo qual será, para que los vencedores triunfen, y para que los vencidos lloren siempre el bien, q tuvieron, y no se quisieron aprovechar del, el qual dolor será tanto menos, o mas conforme tuvieron el aparejo, para ser justos en la compañía, de los que lo fueron; porque de cada vna destas cosas se les pedirá cuenta estrecha de por sí.

C A P. XII.

Prosiguiese la materia passada: dize, que crece mucho el amor divino, y se disminuye el proprio con las obras de su perrogacion; y que no asiste Dios al alma, como Esposo menos, que dandole limpio el lecho del corazón.

Si me dà a mi el hombre mas, de lo que para ser salvo es menester: que mucho que al que ya no mira tanto su salvacion, como el darme a mi contento, que a este tal dè Yo mas, que a otro ninguno? Si es largo el hombre para conmigo: como no lo seré Yo para con él? En los tales mi amor (aunque ellos no lo conocen) toma fuerza en sus almas, y echa fuera el proprio, sin el qual fuera imposible. Pues como se ha a dignos de mis grandezas, los que regatean,

lo que de sus miserias me pueden dar, para obligar a mi amor con esso? Estos tales son tan asadissimos en el dar; y quieren, que en el receber se alargue con ellos mi amor; como quiera que siempre es mas largo para dar, que lo que nadie merece. Mas si conocen en los otros alguna merced mia, no miran como ellos se hizieron dignos della, sino que codiciandola para sí, sin poner los medios necesarios, les parece esta cosa tan justa; aunque no o dizen, creyendo falsa, y disimuladamente, que antes puede aver en mis obras alguna falta, que no falte en ellos merito, para recibirla, si se la dissen. Y como este amor proprio, y esta falsedad no la pueden echar por la boca, por no caer en tan gran crimen, buelvense contra los mios, como perros rabiosos, y afligenlos en todo, lo que pueden; porque les parece, q solos ellos son dignos de gozar de los bienes del Cielo, sin echar de sí los de la tierra, a que están sus corazones asidos; por q a cada vno impide su amor, y aquello que ama, es idolo, que en el templo de su corazón ay, en el qual se ha de entrar el Señor de la magestad, no ha de aver nada en él.

Sino consentió el Arca el idolo junto a 1. Reg. 5.
vers. 3. si, sino que lo echó por tierra: como dexa-
ra en pie ninguna cosa destas el alma, donde entrare, ni el corazón de sus Esposas, quando llegaren a serlo de obra? Que tener el nombre, y averlo assi profeso, y despues no adorar sino los idolos, que cada vna busca, esto mas es hazer burla de su estado, y de sí misma, que no rener Esposo, para quien guardar limpio el corazón. Es su lecho, en el qual no entrará, sino fuere restituyendoie su lugar; porque el alteza, y magestad, que para su sombra, que fue el Arca, no quiso sufrir el idolo: como lo sufrirá para su persona? Todo esto no mirá, los que falsamente buscan el Reyno de mi amor: y aunque ven de la manera, que lo han hecho los verdaderos buscadores, y quando dexados están de sí mismos, quitado desto los ojos, y poniendolos en mis mercedes, de las quales no gozarán; por q están llenos de sí mismos, y a sí, q no a mi, buscan

en todo: y yendo tan errados están contentos, y les parece, que la esterilidad, en que viven, no es, porque ellas no saben, ni quieren buscarme, sino porque yo no les doy mas. No están en las almas de sus hermanos, sino miranlos como estranos; y así no conocen con el trabajo, que ellos han arrancado, y descepado los vicios, que en ellos avia tanto tiempo, que naciesen, ni con el quebranto que viviendo en la carne, son enemigos della, y la tratan como a tal, no solo en el tiempo que ya son mios, sino tambien antes en algunas ocasiones, que viviendo vida de bestias, avia en ellos algunas señales de almas celestiales.

C. A. P. XIII.

Dase la razon, porque comenico nuestro Señor à la V.

Madre los secretos de su sabiduria: discurre qual sea la ciencia cierta para saber amar; y resuelve que la ignorancia de las demás cosas.

CONOCI, como ninguna cosa ay buena, de las que se hazeñ en el tiempo del olvido, que no la mire, y apunte este amor. Yo Padre, aunque nuestros pecados sean tan dignos de castigo, y este mos olvidados deste dulce, y moroso Bien. Espanteme, de que mi Señor se huviesse tanto servido desto, como me mostrò: por lo qual me dixo que me avia hecho digna, de que su Magestad tratara algunos secretos suyos conmigo, pues tanto cuidado puse, en no querer saber los agenos; y así me mortificava en los proprios: lo qual es cosa importantissima; en los que ván por este camino del amor

no

de Dios; porque para las tales almas es muy dañoso, no solo el querer saber lo malo, por poco que sea, sino tambien lo bueno. El que ama, bien ocupado estar no ha de buscar otro entretenimiento, ò (hablando mas propriamente) impedimento, que lo es grandissimo, el querer saber otra cosa ninguna mas, que amar. Es gran oficio el amar: y si se ha de exercitar como debe, en solo el se ha de entender, y si es grande nuestra miseria, y no podemos cumplir con el, y nosotros somos tan para poco, por tanto con mas cuidado hemos de huir de todo, lo que es contrario a este amor, y es lo, el querer saber qualquiera cosa grandissimo. Si los Padres Confesores a quien es dado escudriñar las conciencias, por fer esto su oficio, muchas vezes les es a ellos tan dañoso el prouecho ageno, con fer para ellos ocasion de merecer: que sera para las almas, que pueden pasar sin este peligro, y ellas lo buscan? Quien sabe tratar con Dios en la oracion, ò à lo menos lo desea, sola esta ciencia ha menester saber, porque quanto menos supiere de todas las cosas, tanto mas capaz estará para la verdadera sabiduria. Qué mas quiere el demonio, para henchir vn alma de miserias, sino que ella de lugar con esto, para que entre en ella la pestilencia, del querer saber la vida del Proximo? Lo qual es arbol vedado para nosotros, y los defectos que no podemos escusar, porque conocidamente, y sin buscarlos se conocen: en pasando, han de pasar ellos tambien de nuestra memoria; y pensar, quan arrepentido estará ya de aquella ira, ò palabra, ò de otra qualquier falta que en el aya, y que aquel dolor le

Tr

ferá

Math 25.
vers. 3.

será a él de mas merito, que no a mi el aver estado libre de aquel defecto. Demás que si al otro se le hubiera dado la luz que a mi, estuviera mas aprouechado que yo: por lo qual antes nos hemos de hallar dignos de castigo, como lo fueron las Virgines, que llamadas para esperar al Esposo, y apartadas de los demás exercicios, solo á amar, y ser amadas fueron llamadas, y se perdieron no por vicios, que no pone la Escritura ninguno. Solo dize, que se descuidaron en el estado, y no se proueyeron del azeyte de la caridad que es el amor de Dios desafiado de todas las criaturas, y limpio de cosas que les impida. Y si asistemos, porque temer: como nos hemos de entremeter en las niñerías, ni querer saber cosa a cerca de nadie, en los que no han recebido las mercedes, que las almas que lleva Dios, por este camino. Solos serán en aquellas defectos, y en nosotros serán culpas grandes; por lo qual hemos de huir de todo, lo que no vemos muy apurado, y bueno quanto mas fuere posible, y en los defectos como de pestilencia; y de la misma suerte de no saber cosa ninguna a cerca del Proximo, no solo mala, mas ni aun buena; porque si en nosotros ay alguna prioria, no diga alguna lisonja el amor proprio, conque nos eche a perder, y manche, y destruya la obra de Dios, y a nosotros nos dexe obligados a castigo por vna cosa tan poca, no resistida al principio.

Pues si para lo que no se puede dexar de ver, es todo esto menester para no enlodarnos: como no solo no escusamos, el no verlo, quanto nos sea posible, sino que queremos saber algunas cosas escusadas, y que tanto nos dañan. No

ha menester otro exercicio, sino amar quien ama; porque aun todas las fuerças del alma, y coraçon a penas bastan para esto, quánto mas poner otros impedimentos, y estorvos que lo son estos muy grandes. Todo esto no es mio, que mi Señor me dió a entender todo, lo que en esta materia he escrito para prouecho de todos, los que se quisieren aprouechar, y leer estas cosas.

C A P. XIV.

Dize el demonio palabras afrentosas a la V. Madre: atormentale ella con actos de humildad; y prueba con evidencia, que es indigno del nombre de Christiano, quien no apetece las injurias.

PVes como yo conosci mi culpa en vna ignorancia, q̄ tenia, a cerca de ser tan continuas en mi las mercedes del Señor; luego las entrañas amorosas tuyas, conociendo yo mi yerro, me bolvieron a hazer las mercedes mismas, y me dió fuerças, para atormentar al demonio, que con qualquier acto de humildad que hazia, era esso, en lo que le daua mayor pena; al qual aunque haga muchas amenazas, no ay que temer; porque no se estiende su poder mas, que lo que se estenderia el poder de vn Rey, quando en vna comedia haze demostracion de grandeza; porque en saliendo de alli, si era esclavo, assi se queda, y dixome: Baxa, y de ruin casta, no se puede negar tu baxeza; porque solos los que son tales como tu, sufren las baxezas, que tu llevas. Por no bolver a trás de lo q̄ dixi vna vez, padesco, y estoy cõteto

en

en los tormentos; porque solos los baxos son, los que hazen lo que tu. Amigos tengo yo de su honra, que por vn punto della se dixeran condenar antes conmigo, que sufrir cosa contra ella.

Yo profegui mi oracion sin hazer caso desto; mas conocí la miseria de las almas, a quien este traydor llama amigos suyos; porque si los Christianos se precian deste nombre, y si alguien le dize a alguno, que no lo es, lo tiene a grande injuria, y con raçon que lo es, y muy grande: pues si es grande el valor de Christiano, como no lo será las obras propias de serlo? Y qual otra ninguna tan de Christiano, como el ser menospreciado por mi Señor Jesu-Christo, y padecer algo por él? Entre Gétiles se avian de buscar los amadores de las honras del mundo, porque allá se puede esto sufrir; mas entre los Discipulos de mi amado Jesus, las honras se avian de tener a fuerça, y por ser mandamiẽto de Dios el hazerlas; y las injurias, y menosprecios avian de ser buscadas, en quãto esto se pudiera hazer sin daño del Proximo; porq̃ la honra del Christiano es ir vestido de las armas de su Rey: y quanto a él mas parecido, tanto mas respetado de los grandes de su Corte, y tanto mas honrado; pues la verdadera honra està escondida en las injurias. Como no se busca aqui, sino fuera deste lugar, donde no se puede hallar sino la vana? Y como falsamente tiene vsurpado el nombre de Christiano, el que no lleva vna injuria, si no como este traydor dixo, por no perder vn punto de honra, quieren antes con él ser condenados, que no dexarse vencer en darle a su carne esse quebranto, y disgusto: que si al primer sabor amarga, adelante està escondida tan gran dulçura

dentro dellas, que las desea vn alma, que ha començado agustar de su dulçura mas, que los mundanos todas las honras, que se les pueden dar: y bien digo començado a gustar; porque el verdadero sabor dellas no es para este valle de lagrimas, sino para la gloria. Aqui comiençasse a gozar de los bienes, que ay en ellas; mas lo que es mas, para la otra vida se guarda. Esta regla general es para todos los Christianos, que professan la Passion de Cruz de mi Señor: mas quando llega esta falta, y poco sufrimiẽto a las personas, que tratan de virtud, y de amor de Dios, aqui es donde yo mas pena siento; porque me parece, q̃ es esta ley contra la de mi Señor: porque si en algo en esta vida se puede descubrir, y le podemos dar alguna seguridad de su amor, es en padecer por él alguna cosa: que no es nada, dar por él la vida, quãto y mas q̃ no llega a sacar sangre, ni a dexarnos echar en los hornos vivos, como se hizo con los Martires.

Pareceme a mi, que los virtuosos, y los hijos de Dios impacientes, que seràn escarnecidos de todo el infirno; porque como ven los de allá, que por aqui pierden todo, lo que ganan, ó los mancha, que siẽmpre andarán poniendoles en que puedan tropezar. Hame dado mi Señor a entender, que este querer ser buenos, ha de ser passando por las injurias suavemente, ò a lo menos pacientemẽte procurar la suavidad: y si nuestra carne lo siente, sentir mas esto, por ver quan mal mortificada està, que la misma injuria, y prevenirla para otra vez con alguna diciplina, ò cilicio; porq̃ por escusar su castigo, no quedará domada para otra vez. Los que esto no hazen, y tratan de ir a la cùbre de

la perfeccion del amor vivo, y encendido de Dios, son como los que van à las Indias, y alian su viage; todo lo que para él es menester, y en esto afanan de dia, y de noche; mas en arroxandoles el barquillo en el mar, para passar el agua, y entrar en la Nao, para con seguir el fin, que pretenden, no osan de miedo a entrar en el agua, y quedan se en tierra.

Hame dado mi Señor a entender, q̄ en el grado, conque nos holgamos con las injurias, en esse estamos en el de su amor por vna razon muy clara; porque quanto menos, ò mas, ay de amor nuestro, tanto es mas, ò menos lo que en el amor de Dios tenemos, aunque digamos que le amamos mucho; porque esta es la piedra de toque, en que se vè la verdad de nuestras palabras, si llevamos bien las aguas de las tribulaciones, y las contradicciones en todas las cosas buenas: que ya en las que no lo son, no seria contradiccion, sino razon q̄ se dà à la Justicia; y assi dize David en persona de todas las almas, q̄ se hà de salvar. *Passátenos por las aguas, y por el fuego, y traxistenos al refrigerio.* Pues como busca refrigerio, y camina para el Cielo, quien no quiere ir por fuego, ni agua? Si al regalo verdadero vamos a parar, yendo por este camino, y no es possible ir por otro a este lugar, como nos amarga tanto el passarle, aunque estemos llenos de amor proprio; pues por el que se tiene el delicioso, no escusa los trabajos, que para buscar el amor sensual son menester, aunque sea poniendo arriesgo alma, y vida, y lo mismo el cudicioso? Pues por nuestro interez mismo, y por gozar deste refrigerio prometido por mi dulce, y amoroso JESVS a sus fieles aviamos de sufrir. Qué cosa

tan para lastimar es, ver, que lo que hazen los mundanos por la tierra, y por las sombras, y figuras della, no lo hagan los amadores de la virtud! Quan justa parece aqui la causa de nuestra condenacion, pues por bienes eternos no queremos passar vn poquito de trabajo, de lo que nadie puede escusar por ningún camino, que vaya! Porque muy mayores son, los q̄ pone nuestro contrario à los que le siguen, que no los que pueden passar los amadores de mi amoroso JESVS; porque como es el abismo de la suabidad, trae tanta consigo el padecer por él, que solo esto basta para que le siguiéramos, ya que no por su amor, si quiera por el que nos tenemos.

C A P. XV.

Que se compadece muy bien en vn sugeto profunda sabiduria, y profunda simplicidad; y que haze Dios este favor à los muy escogidos. Habla-se altissimamente de los efectos de la sabiduria divina, y de la humana, y del oficio de los Predicadores. Es capitulo de muy impartante doctrina.

EStando vn dia pensando, quando ruda soy en algunas cosas, y en otras las entiendo por muy profundas, que sean, estava pensando, como mi Señor elige lo peor en todo, para que assi mas claramente se conozca, que es obra de sus manos, me dixo mi dulce, y deseable Bien. *Qué estás pensando, amigo cruel mia, que tuviste tanto tiempo a mi amor, esperando que*

psal. 65.
vers. 12.

que me abrieses las puertas de tu voluntad, y passando en ellas el rigor de tu desamor, y el frio de tu ingratitud, sin que mi amoroso coraçõ pudiera partirse, y dexarte por mucho q̃ te queria, y quierro? No sabes tu, Hija mia, que jamàs el mundo ha podido, ni puede juntar dos cosas contrarias en uno? Las quales cõ ser obras de gracia, son Donas proporcionados à las almas, donde Yo tengo de hazer afsiẽto, y morada; porque en uno junto profunda sabiduria, y profunda simplicidad, y sensillez. Soy Señor de todas las cosas, y lo mejor de cada una guarde para mi, y esa pongo en mis tálamos; y es una cierta señal de las almas, con quien tengo de comunicar, por rotas, y descuyadas que esten. Ha podido juntar nadie del mundo junto con ser sabio, ser simple? Sino que donde està lo uno, dexa de estarlo otro? Yo solo, y en mis queridos solos junto estos dos estremos, que de tal suerte están en ellos, que si son sabios es; por q̃, son simples: y si son simples es; porque son sabios, que solos ellos gozan este titulo en esta vida, y en la otra; porque están vestidos de la misma sabiduria, y dentro, y fuera penetrados della. De manera que si la sabiduria vana, y la conversacion de los mundanos les quieren llegar a si, para que con ellos sigã la vanidad, conoce el alma, a quien Yo doy este Don lo poco, que saben aquellos, que se imaginan sabios, y solo son palabreros, y vanos: y como les trata, conoce lo poco, a que llega su saber, y quan errados vãn; y así huyẽ, de lo que ellos siguen; porque conocen, quan malo es, y la perdiçõ q̃ trae cõfigo.

Esta verdadera sabiduria solo la doy Yo à los senzillos: y quando los mundanos por buscar esta sabiduria, ayan trasgado el mundo, y ribuelto libros, no la hallaràn; porque quando ayan entendido todas las ciencias, y no me ayan entendido a mi, ni buscado la luz de mi amor, que es, la que dà ser à las letras, mas les será dañoso, que provechoso, el averlo

hecho; porque esta sabiduria divina en-seña allí al alma lo poco, que de si tiene; y así la haze con esta luz, antes estar abatida, que leuantada: y desta ciencia solo soy Yo el Maestro, y es ciencia de ciencias, y la guardé para mis hijos, los que a mi solo tienen por Maestro. Esta es la sabiduria, conque Yo ruego à las almas, con quien deseo tener trato familiar: y son las donas de mis desposorios con ella, la qual Yo embro algunas vezes, antes que traten de mi verdadero amor, dandoles aconocer, lo que les importa buscar este tesoro, para cõ estas mercedes ponerles disgusto en todas las cosas de la tierra; y q̃ conozcan ellas lo poco, que es, y vale toda la sabiduria humana, y quan lexos están desta ciencia los Letrados del mundo. A estos tales dichosos hijos míos la misma sabiduria los busca antes, que ellos a ella: y solo con abrir la puerta, la hallaràn en ella sentada, pidiendoles, que le abran la puerta para entrar: que es la voluntad libre, para que ella pueda entrar: que cosa tan grande ha menester casa desocupada; mas mientras no lo està, para se à la puerta, esto es, que no se puede alejar della por el particular amor, conque mira aquella alma.

Por esta Margarita preciosa, que es el Reyno de mi amor, y por esta misma sabiduria ha de dar cada uno, lo q̃ tuviere; pero como no lo hazen así, sino que con el alma, y coraçõ buelven a tomar voluntariamente otra vez, lo que dexaron, aviendo Yo derramado toda mi sangre, por descubrirles este campo, donde està esta Margarita, y este tesoro, como voluntariamente no quieren trabajar en él, sino que me han hecho mi casa casa de negociacion, y de vanidad, hinchendo, y ocupando el lugar de los buenos contra el fin, para que Yo derramè mi sangre, y son desperdiciadores della; pues no quieren ellas ser salvos, teniendo por oficio salvar à los demás: que el tesoro quando se saca, no solo es

Sap. 6.

vers. 15.

Math. 13.

vers. 45.

Ioan. 2.

vers. 16.

para quien lo saca, sino para socorrer à los pobres: y el que para si no es, como será para el Proximo? No quieren ser sabios de veras, sino de los fingidos, y contraheshos: y no es esta sabiduria sobre donde Yo me asiento, sino la sabiduria de mis simples sabios, para los cuales Yo guardo lo mejor de cada cosa. Si es la simplicidad, y sencillez alabada en las criaturas, por lo qual a mi, y a todos los del Cielo son gratos, mientras ella dura: porque no avia Yo de guardar este buen bocado para los hijos de mi mesa, y para los regañados de mi pecho? Y si las malicias de las culpas en algo les lastimava: porque no avia Yo de salir à la defensa, y echar a luego de alli, como cosa que estava en ellos mal? Y si los dexava caer como a flacos; luego los limpiava como a fuertes, y de las caídas hazia armas para fortacerlos.

Miren todos los sabios del mundo, en que sugeta han jamás juntado estos dos extremos, que Yo cada dia junto en mis regañados, y queridos hijos, y sabios; porque como absoluto Señor tomo de cada cosa lo mejor para las almas mias. Lo que ay bueno en la simplicidad, es, no hazer nada, para dañar à los otros: dexarse vencer en todo, aunque sea una cosa contraria, y fuera de razon: estar tan sincera en las ofensas, que aunque la carne enferma haga sus efectos, en la hora que la vuelven a hablar, y a halagar como a criatura de alma limpia; le halle el Proximo sin odio, y sin rencor: hazer tan buen rostro à los enemigos, como à los amigos, y de nadie tener quexa; y otros provechos que ay en el alma, donde ella está: y la mayor alteza que en si encierra, es ser ella la silla, y asiento de la verdadera sabiduria; porque este estrado embio Yo, que se ponga en el alma, donde Yo tengo de asistir, que soy la Sabiduria eterna, y el Maestro de donde ella procede. Esta es la que Yo tengo guardada, y escondida de los sabios del mun-

do: y no la verán en si jamás, sino la pidieren, y la buscaren, asi como uno de mis pequenuelos hijuelos: hanse de desnudar de su sabiduria, esto es, del espíritu que trae consigo el llamarse sabios, y Maestros: y luego juntarse como pequenuelos, con los que lo son en espíritu en sus mismos ojos; y asi no serán engañados con la sombra de sabios; porque los verdaderos solo son, los que Yo enséño ciencia infusa, que los demás solo son en lo defuera; y esto trae consigo atreviz: levantarse con las Cattedras, y primados, desear de ser por tales conocidos, y de que les sean pagadas sus letras, y trabajo, y de todo el mundo celebrados, y alabados en todas las ocasiones. De todo lo qual, y otros males sin numero que desta ciencia tiene el alma, están libres mis sabios, y lo han estado siempre; porque mi sabiduria es hidalga. Hy de Padres ilustres, que es la humildad, y de mi ciencia no pagan ellos los censos arriba dichos; porque la alteza de su principio no está sugeta à las desventuras, que lo está la otra, siendo tan menos ella que la mia, lo que vá del alma al cuerpo: es ciencia sin pecho, ni alcavala, es ilustre, hidalga, novillana, ni pechera como la otra.

Quintos han muerto, pagándole los pechos, y aun quedado por pecheros de ella en la carcel del infierno, no solo de los sabios gentiles, sino de los que han predicado mi Evangelio, y Doctrina llenos de si mismos, que el dia de la cuenta mas parecieron vendedores del Evangelio, haziendo con él sus ganancias temporales, que no Predicadores Christianos, que por el nombre están obligados, à lo que a mi me embió mi Padre, quando me embió al mundo, y à lo que mis Apostoles se obligaron, quando Yo los embie? Y como esto es à solo salvar almas, y ellos quieren el precio de esto, que tan sin precio se ha de dar por el grande, que el alma en si tiene,

con ser este vn fin tan alto, es del que ellos mas se olvidan, y de que menos se acuerdan. Por lo qual en llegando la hora de la muerte, y el eximen de la cuenta, no han sido Predicadores, sino mercaderes, que han vendido el Evangelio, y la Escritura, y con ello han comprado su estima, y propria reputacion, y todas las honras, y bienes temporales, que les han sido posibles. De manera, que como se hallan ellos deudores del Evangelio, y el Evangelio no dellos; porque como todo era en ellos interez, no conseguian el efecto, para que el Evangelio se ordena, que es la salvacion de las almas, por lo qual si fueron ocasion de la salvacion de alguna, fue porque ella lo comprò, y pagò con lo que pudo, ayudando con lo que le fue posible para sus gustos, y regalos, de suerte que ellos salen vacios deste mundo; porque todo se les fue en pagar los pechos, que de sabios les pidio y como eran mas las parias, que el taudal, quedaron en la carcel, y algunos dellos en la que no ha de tener fin.

C A P. XVI.

Dize nuestro Señor à la V. Madre que baila mas desfancoso en su coracon, que en el treno impireo: hallase confusa al oir este favor; y animala nuestro Señor con sus repetidas mercedes.

EL dia de la Ascension ha sido siempre para mi de grandissima ternura, y lagrimas, y en ellas muy amorosos regalos: que no se como no me tragò la tierra por robadora de los tesoros, que tan injustamente gozava, estando tan entregada a los vicios, quando

mi Señor me los dava. Pues como este dia me hiziesse muchas mercedes en la oracion, y Misa despues de aver comulgado, no quise comer hasta que mi Señor me concediesse en la oracion de la Nona el quedarle con migo. Estando yo en el Coro; solo me acordava desto, y de las lagrimas de alegria, y soledad de mi Señora, y de sus hijos los Apostoles, y de la Magdalena. Allí estuve en esto derrétida en lagrimas, y en amorosos fuegos; mas debió de sentir esto vna Religiosa, que estava junto a mi, y así me dixo: dadle de mi parte el parabien de la filla, que no dexò jamàs, y del nuevo triunfo conque oy entra en su gloria. Yo conocí en esto, quanto tengo de carne; porque no se me acordava allí otra cosa, sino de la pena en que estavan, y el dolor que les hazia el amor sentir. Como quisiessse esforçarme a hazer, lo que no me davan entonces, dixome mi Señor.

Este estrado es mio de abeterno, y el amor de mi Padre, y mio ordenò, que vine à buscar otro de mas agrado para nosotros: y este amor me haze buscar siempre, lo que busque mientras estuve en el mundo, que es vn coracon limpio, y libre de aficiones, y amor terreno. Tengolo en ti: de me el parabien el Cielo, y tierra, que ya eres mia; y solo Yo soy el arca de tus tesoros. Corriòse mi alma de la miseria propria, que de tantos bienes la privo tanto tiempo; porque la palabra deste vnico amor mio es palabra, que es espejo, y luz: y como ella redunda en el alma en las mayores mercedes, allí es donde ella conoce sus faltas, y máchas, y lo que era obligada a hazer, y lo q ha hecho. y la nada propria, y las mercedes de su vnico, y amoroso Bien, y así mira aquellas riquezas que,

que goza por agenas, y solo se halla allí confusa, y avergonçada, y obligada a grãdissima pureza, y castigo si así no lo haze. No mira mas los bienes, que goza, que de la fuerte que vn mendigo eitaria, si vn gran señor le pusiera en guarda de muy grandes tesoros, y riquezas, y estuviessse en lugar desierto, y lleno de ladrones, y fupiesse que la vida fuya estava colgada, si algo de allí faltasse: por lo qual todo seria temblar, y suspirar por la presencia de quié se los entregó; porque en solo ella hallariadescaño, y seguridad. Tan desproporpiada desto bienes está vn alma, y por tan agenos los conoce como esto, mientras vive en el destierro: que mientras mas los goza, y posee, mas agena está dellos en el conociemto de su propia baxeza, táto; que el amorosissimo, y dulcissimo JESVS muchas vezes la cósuela, y alivia, por verla tan temerosa; y acobardada; y en razón desto su Magestad me ha dado a conocer algunas cosas este dia. Con esta confusion, y verguença dixó mi alma: y que ganais, amorosissimo Bien, en ganarme, ni que soy yo para esso?

Asi te quise, y busqué Yo (me dixo) y soy siempre tuyo, y tu no eras mia. Diez y siete años que me dexaste tu, no te dexé Yo jamás, (como sabes) hasta que la fuerza de mi amor te la dió, para limpiar-me la casa, donde Yo tan de buena gana estoy. Y si así te busqué, amiga mia, como no te amaré aora, que eres mia, y pediré que todas me den el parabien desta nada, que Yo tan de veras, y con tan particular amor amé? Si los aficionados á la tierra en nada ponen los ojos, y es su amor pintado, si con este se compara: como no tendré Yo en mas vn alma, que con solo mi amor tiene cuenta mas, que de todo el mundo junto? Como será posible apartarme de ella, si ella no sabe desasirse de mí? Y si así busca la presencia del amado el amor, que

es menor: el que es mayor, como la buscará, y la stará siempre buscando? Y como no hará si esta, y regozijo, y hará mercedes á las almas que le dieren el parabien? Las quales Yo prometo a todas, las que por este fin me dieren el parabien: y así le he mostrado esto a tu hermana Francisca, no solo una vez, sino algunas mas diziéndole, que me dé la pureza de su alma, y gracias por las mercedes que á la tuya mi amor ha hecho. Todos los que me amaren, te han de amar a ti en mí: y táto serán a mi mas agradables, quanto con mas humildad, y sujecion temaren tu parecer en todo, lo q̃s tocare a mi amor, y servicio: que por esta humildad, y resignacion q̃ estas á mas tienen en esto, las miro con particular amor.

C A P. XVII.

Enseña nuestro Señor el orden que debemos tener en nuestras peticiones. Resuelve qual es la peticion mas perfecta, y persuade con eficacia, que es necesario descuydar de todo, para tenerlo todo.

EN este mismo dia pediale a mi Señor, que me concediesse todas aquellas cosas, q̃ a su Magestad le son mas agradables: y como yo no sé hablar con mi Señor, si no es có lagrimas, dixome mi dulce JESVS. Lo que me agrada, que me pidas, es, que á las almas que arden en mi amor, las aparte de todas las cosas, que las pueden entibiar, y apartar del; y q̃s les dé luz, para que no las puedan sus contrarios vencer, ni manchar; que como son vasos llenos, no se han de poner al recaudo, de los que están vacios, que estos poco se pierden en perderlos; mas en las almas llenas de mi amor vá mucho, no solo en q̃ se pierdan, sino que se derramen en alguna cosa. Son vasos preciosos: y así quiero que todas las almas, que me aman, las pongan a ellas

ellas en el mas alto lugar, que es apar de la Iglesia, y la exaltacion de la Fe; pues ellas son donde la Iglesia, y Fe resplandece, y luego todas las almas que este amor desean, y trabajan por él, y luego por todos los demás pecadores, para que dexen las vanidades, y de amar las cosas peretederas, y se buevan a alguno de aquestos dos caminos, fuera de los quales ninguno se salva; porque el que ama a Dios, es Dios por gracia; y el que desea amar, y haze por este fin todo, lo que le es posible, apartandose de todas aquellas cosas, que le han de impedir, y estorvar este amor, no por tener el este bien para sí, sino solo por hazer en ello, lo que Yo le mando, esto con obras, que correspondan a tan alto fin: q̃ muchos lo piden solo con palabras, y aun lo desean con varios deseos, quales son todos aquellos, que están metidos en sus negocios, sin apartarse de ninguno, quieren entender, en el que es tan grandioso, que el que lo negocia bien, solo él ha de hazer.

El q̃ llevar la obediencia, ó qualquiera justo impedimento a ser Maria, vaya sin dexar dentro de sí de ser Maria; y luego buelva al lugar, que dexò, que es á los pies míos. Y si una obra tan alta como esta, q̃ es acudir á la necesidad del Proximo, se ha de hazer a mas no poder, y con estar dentro de sí encerrada para buscar este amor: como osan pedirlo los que son en sus obras demonios, y pecan como él? Que escrito está por san Iuan, el que peca demonio es, y haze el oficio, que él haze. Como me llama Padre, el que es hijo del demonio, y tan parecido a él que ambos tienen el mismo oficio, y son para un mismo fin? Y así han de tener el segundo lugar, los que de veras buscan mi amor; y a mi me es muy agradable esta petición, y luego por los demás pecadores. Todo lo qual has cumplido en pedirme aquello, que Yo quiero, q̃ se me pida; porque el que en solo mi voluntad pone la suya, en quanto trata, y pide, obliga á la mia, a que Yo mire sus causas como propias: y si dexa de rogarme por aquello, que su corazón desea, por no saber

si es mi voluntad, y olvidandolo sin quererlo olvidar, lo olvida, es dexarme a mi el cargo deste cuydado; por lo qual muchas vezes gozan, de lo que no gozaran, si con efectos ansiosos, y desassosados lo hizieran. Yo cumpla las peticiones de mis amigos, y me encargo de todas las cosas, que les importan, las quales no quiero hazer, hasta verlos a ellos descuydados dellas; por que mis amadores en Ley de amarme a mi, en cosa ninguna quiero ver los cuydados, sino solo en amarme; y no pido mucho, pues Yo de lo demás me encargo: por que si en los amantes del mundo ay pena, si ven, que lo que aman, pone en otra cosa cuydado mas que en el amor, y no es amor sino sombra de la verdad; que mucho que el summo amor q̃ soy Yo, pida este descuydo en todas las cosas, y quiera que en solo amarme aya cuydado? Qué amante jamás estuvo tan olvidado de sí, por lo que ama, como Yo en el tiempo que al mundo descubri mi amor? Ni quien jamás ha dexado las prendas de amor, que Yo dexé al mundo? Qué poco es lo que pido a respeto desto! Ni que el hombre me puede dar, aun q̃ llegue á lo postrero de su poder? Qué largo anduve Yo con él, y que corto anda él conmigo! Qué teme en darme su amor, ni qué le puede faltar, teniendo el mio? Yo soy, el que estoy mirando los semblantes de sus deseos, y el que miro, lo que le es mas provechoso. Qué amador así ha estado colgado de los semblantes, de lo que ama, como Yo lo estoy de los deseos de mis amadores? Qual ha auido, que Yo no les

cumpla, en quanto no han sido contrarios a mi amor,

y su provecho?



C A P. XVIII.

Que es terrible culpa, comunicar los Sacerdotes à las Religiosas, y horrendo sacrilegio celebrar en este tiepo. Muestralo assi N. Señor cō una vision à la V. Madre.

Estava vn dia diziédo Missa vnã persona, que yo sabia, que hablava a vna Religiosa; y como yo por mis pecados se tanto desta materia, compadeciendome de mi amoroso, y dulce Bien (por lo que su Magestad me ha dado a entéder, que fiente esto en sus Esposas) dixele: amoroso, y dulce Bien mio, q̃ recibimiento hazeis a este criado, que se sienta con vos á la mesa del Altar, y reparte este Pan de vida, á los que estamos mirando? A lo qual me respondió. *Hija, el que hize a Judas preguntandole: amigo a qué vienes? Es a servirme en la mesa de la dignidad, á que Yo te levante, dexando otros mejores que tu, por lo qual me lo avias de agradecer con todas tus fuerças? O vienes a hazerme traicion, poniendolos ojos en mi Esposa, ya solicitar su cuydado, para que como fragil, y flaca muger lo ponga en ti, y de entrada al demonio por tus manos? Vienes a servirme, y mirar por la honra de mi casa, ó vienes a mächarmela, ya desbaratarme, en quanto es en ti, mi espiritual matrimonio con las vnicas, y escogidas para mi Iardin? Si sabes, que todo lo sé: como llega a tanto tu desvergüenza, que como Judas vienes a darme paz, y te llegas á la mesa del Altar, y deste lugar passas á la grada a mirar, y tocar en la fruta, que por tenerla Yo guardada para mi solo plato, las saqué de las casas mismas de sus Padres, donde si estuvierā, no las osaras mirar? Como te atreves estando en mi casa, que es lo mas, á lo que no te osaras en la suya, que es lo menos? Soy*

Math. 24.
vers. 50.

Yo por ventura menos honrado que sus Padres para sufrir, lo que ellos no sufrirán? Soy Yo menos amado, q̃ lo fueron los esposos de carne, para q̃ no zele mi casa?

Y bolviendo al Sacerdote, me parece, q̃ le dixo: *Judas con beso entregas al hijo de la Virgen? Y qué esto mismo dize á los Sacerdotes, que no se llegan con pureza al Altar. Y como aya grādes, y diversos pecados, ninguno llega (segun lo que yo he conocido) al de inquietar vna Religiosa: y assi entendi, que quanto es su flaqueza dellas mayor, con tanta mas misericordia ha de ser su castigo, y muy rigoroso el de los Sacerdotes; porque en los mas dellos no es amor: lo qual, y la flaqueza se jūtan a derribar vn alma; y esto es lo que ha derribado a muchos fuertes. Mas no son estos enemigos flaqueza, y amor lo que los derriba, sino solo el comodo proprio, y gana de se entretener tan a costa de sus mismas almas; porque no ay ninguno tan ignorante, que dexé de conocer, quanto se ofende Dios desto.*

Esto entendi, entrando en el Coro antes del Prefacio en el amor, y lagrimas conque mi Señor me haze merced; y como yo quisiessé, venirme antes de estar consumido el Santísimo SACRAMENTO, detuvome el Señor amorosamente, diziendome. *No te vayas, Hija, y me dexes solo: aguarda que Yo este fuera de las manos deste amigo fingido, y enemigo verdadero* Pues como él avia de recibirle, y no yo, estrañeme; á lo qual me dixo. *Aquí asisto real y verdaderamente y estoy mientras duran los accidentes de pan, y vino: mas como los Sacerdotes, que me ofenden, son verdugos, que me crucifican, en cuyas manos Yo me pongo por el amor de mis amigos, quiero tener alli algunas almas, en quien poner los ojos, como en la Cruz los puse en mi Madre, y en mis pocos llorosos amigos. Quiero tener delante cora-*

cones

zones amorosos, donde descanse, y a donde esté: que en los tales estoy como en casa propia; y en los que me administran, y ofenden, como en casa de enemigos, y solo el espacio que duran las reliquias sin consumirse: mas en las almas que me aman, y que Yo solo soy el amor dellas, estoy como en mi talamo florido, y jamás sé salir de las almas, que no salen de mí, ni me aparto, de quien de mí no se aparta.

C A P. XIX.

Que el camino mas breve, y mas cierto para la perfeccion es el de la ignorancia; y que solo ha de saber el alma amar a Dios, y aborrecerse a si. Dize, quánto dañan las demás noticias, y como deben proceder los Padres espirituales.

A Cerca de lo que v. m. me dijo, mi Señor me ha dado a entender los estorvos, que de saber los puntos, y estados de la oracion se figuen entre gente ignorante, así hombres como mugeres, y a las mugeres mas; porque son de condiciones carcomiosas, por lo qual cargan mas comunmente dellas los escrúpulos que de los hombres: y verdaderamente que es hazerles mal; porque a ellas no les importa saber más que dos cosas, que es amar a Dios, y menospreciarse a si mismas: lo qual me quiso mi Señor mostrar en aquellas dos tablas lisas, y llanas con que se podia atajar aquel camino bronco, y fragoso que me mostró mi Señor, estando enagenada en el Coro; el qual entendí yo, que era solo el de los vicios, como lo es; a lo qual añadiendo mi Señor, me dixo aora. Bien pudiera estar atajado aquel camino de los vicios con tablas no-

lisas, ni tan limpias, como aquellas lo eran. Dos eran solas, segun me pareció, significando en ellas estas dos cosas tan llanas, q son amar a Dios, y desprecio de si, y de todas las cosas que deste amor nos apartan, y aborrecimiento dellas. Demás q para salvarse, y vivir en grada de perfección, y pureza solos estos dos pútos bastan, si ellos se guardan como han de ser guardados: y si son importantes para la pureza de la vida, no lo son menos para con ellos subir Dios al alma a mayor alteza de oración, que se puede en esta vida alcanzar. Dize me mi dulce, y amoroso JESUS. El dezirles a las mugeres puntos, e imponerlas a que se les ofrezcan dudas, y dificultades no dañan, para perderse las almas, que Yo tengo por mías: q Yo les doy luz para sacarlas de esos lugares barrancosos, y espinosos, donde las mienten sus Padres espirituales, dandoles noticias de las ciencias, que a ellas no les importa, sino daña: mas es un camino, que de tiene tanto, que en mucho tiempo se hallan poco aprovechadas, y muy dudosas en saber cosas, que si ellas fueran muy malas, la sencillez del alma las convirtiera en su mismo provecho; porque la recta intencion en las obras de Dios, y el deseo que el solo sea servido es la caxa del atriaça, que está en el pecho, de la qual beben todas las obras, y pierden la poncoña, que la bestia infernal procura echar en ellas, si es que en algo puede; porque es imposible, q pueda contra las almas, que buscan la gloria, y hora de su Señor, y el menosprecio suyo.

He conocido en esto, q los Apóstoles, y ninguno de sus Discipulos supieró mas que estas dos ciencias, las quales descubrió por sus mismas pisadas mi Padre San Francisco, y todos los que le siguieron en aquel tiempo; y que los puntos que los santos han descubierto, mas son para solos los Maestros, q para ser des-

cubiertos à los ignorantes. Dixome mi dulce JESVS: *El andar las almas, q me buscan en dudas, Hija, es como el que va por un camino, y à cada passo q dà, se para, y haze informacion si llegara, si va bien: y en saliendo desta, luego le buelue a parecer, que no va à certada, y buelue à informarse de nuevo; y para estorvarles, les haze el demonio, que dexen de andar aquel tiempo, que les ocupò la duda, y el si fue esto desta manera, o de la otra. Todo lo qual es un camino en caminar a cada passo, y en hazerles caminar por sendas, y entradas, y salidas de grãde estoruo; lo qual es al contrario en las almas, que van por estas dos tablas lisas, y blancas, que si la blancura dellas basta para mostrar seguridad, en los que por ellas van son clarissimas, y es una cifra deste camino.*

Este le mostrò mi Padre S. Francisco a mi Madre santa Clara, q assi me lo dixo mi dulce JESVS: este es, el que han seguido san Diego, y san Julian, Barlon, y todos los santos antiguos, y modernos de nuestra Orden: este lleua con alas à los brazos de Dios con grandissima priessa aùn alma; porque como es camino à lo bovo, y solo buscan amor para el amado, y desprecio para si, y en nada se buscan a si, sino solo a el es el todo del alma, y dale mas en vna semana de perseverancia en este amor fijo, y desprecio proprio que en mucho tiempo, q se ande esso: porque por este nombre de caracol me diò mi Señor del a conocer el trabajo, y dificultad con q es andado de las almas, que las lleuan por el sus Maestros espirituales: los quales con buena intencion dan a conocer al alma algunos puntos de oracion y los grados que lleva pensando que por aqui las aprovechan, como à la verdad antes las estorvã, porque como dixe en otra parte, quando no aya mas daño que este

tiempo, q se gasta en dudas, y quãtas se lleuan el cuydado por aquel tiempo, y se aparta, o entivia el amor ardiente, que està levantando llamas al Cielo de ardor en el amor del amado, es esta perdida biẽ lastimosa. Y como sabemos, es el cuydado el a re, q les sopla: y si este està empleado en dudas, y dificultades es tassado, y limitado como lo es la criatura, y no puede estar en mas partes que vna: y si està en la duda, y en el pũtillo no puede estar exercitãdo el acto puro de amor, ni soplar las llamas deste amoroso fuego; porq està detenido en otra cosa menor, que lo es en el merecer, y en el estorvarse.

Dificultades, puntos, y dudas queden para las escuelas, y para q las entiendan los Maestros para si, y para conocer lo que esto importa para guia de las almas; mas no para q las mismas almas las entiendan, q para ellas son de poco provecho, y de mucho daño. Pidantes cuẽta de la lecciõ, que el dulce JESVS les leyò en la oracion, y visiten los templos de los coraçones, que estãn a su cargo; pues para esto les diò el poder, y quiere que les examinen sus obras, y sean testigos, y juezes de las que el obra en el alma, viendo en cada vna los efectos, que en ella obra la oracion, si son del arbol de la vida, o si por algun lugar entra en algo la ponçoña de la muerte, lo qual es facil de conocer, como lo dixo el mis-

mo amador de los hombres: *Que se Math. 7. gun el fruto se descubre el arbol, donde vers. 20. procede.* Y si ay algo malo, atajelo, y cortelo, que para esso les ha constituido mi Señor en ser juezes de sus mismas obras; mas no es menester poner a inocentes en pũtos de Letrados, y esto a todas las almas asse de hombres, como de mugeres: que los simples que poblavan los desier-

tos, y agora pueblan los Cielos, toda su vida gastaron entre animales, y alli oian la leccion de las divinas ciencias; y estas mismas lee mi dulce Jesus à las almas, que con simplicidad le oyen, que son los simples, y los insensatos las Catredas, que su grandeza señala para leer en ellas leccion de sabiduria a los mas sabios, y esclarecidos en ciencias que tiene el mundo. Y las almas que son Maestras de si mismas, conociendo entradas, y salidas altas, y baxas en la oracion: quando subió a tal grado: quando decendiò, y que le estorvò, que duda se le ofreciò, es esto, es lo otro; como ya ellos son Maestros de si mismos, y lo pueden ser de otros, no toma el que se llama sabiduria de simples, y Maestro de ignorantes sus coraçones para Catredas, aunque los tome para moradas; y quadra aqui muy bien, lo que dixo a santa Catalina de Sena, preguntandole: como agora no avia tantos ignorantes sabios, como en otros tiempos? A lo qual el respondiò: *Son ya muy sabios, los que se llegan à la oracion; y antes quieren que Yo les oiga, y escuche a ellos, que no escucharme ellos a mi; y assi no dan lugar à la sabiduria verdadera. Y si a todos los simples es dañosa, en las mugeres es lo peor, de quanto se puede dezir.*

Quien vido a muger entre dudas, y puntos de Letrados? Ellos gozan sus trabajos; que son de grande importancia las letras esclarecidas con la luz del Espiritu amoroso del divino amor, y conozcan en muy dichosas horas los puntos de las grandezas, a que Dios les levanto para columnas fuertes de su Iglesia, que es à lo que ellos fueron llamados, y puestos como Soles, donde con los rayos del amor de Dios den luz à las almas: que este

es el ser dellos, y el camino por donde Dios los lleva; mas à los simples llevenlos por caminos simples, y no les muestren mas que estas dos ciencias, que es amor ardiente, y desprecio profundo; lo qual significò la lisura, y blancura de aquellas dos tablas: que lo que desto he conocido en aquesta ocasion, no lo pensé jamás; y à lo que entiendo, queda mas en ellas que descubrir, demás de que à las mismas hazen daño. Aunque he conocido que este descubrirles estos puntos, es deseo, de que ellas no se deslizen, ni pierdan el grado que ya ganaron; ni el lugar a que Dios las levantò; y esto hazen no mirando la poca capacidad, que las mugeres tenemos, y las miserias, è imaginaciones è inquietudes a que estamos sujetas. Por lo qual es menester, dexarnos en las manos, del que penetra, y sabe la capacidad, que diò a cada vna: y la que el levantar sobre los varones, el sabe, que esto le està bien; y la que no, tambien es esto lo que conviene. Si busca almas simples, y coraçones sencillos este amoroso Bien, para comunicar con ellas: para que es menester henchir estas almas de dudas, ni ocupar estos coraçones cò los cuidados delias? El tiempo que en esto se gasta, no será mejor gastarle en llamas de amor viuo, y entender lo que tanto nos importa: quié es el, que amò, y quien soy yo para amarle? Hame pasado, en lo que he dicho de las tablas, lo que me passò a cerca de la Purissima Concepcion de mi Señora, lo qual no entendí,

hasta que comencè a escribir; *assi me ha pasado en esta ocasion.*

CAP. XX.

Ponderase la nobleza del alma, y la fuerza de las palabras de la V. Madre: demuestrase claramente el riesgo, de guardar la penitencia à la vitima de la vida.

HAme dicho mi Señor, q̄ escriba, y diga de la grádeza del alma: y sucediòme tratar en vna còverfacion desta materia; y assi lo hago, quando se me ofrece cò deseo, de q̄ todos conozcan esta joya; y solicitar con mis palabras, a q̄ las almas, q̄ me oyen, se enamoren de lo interior de sus almas, y busquen el camino, por donde puedan hallar la comunicacion con Dios, con tan grã deseo de q̄ gozé vna joya tan alta, como es la alteza de sus almas, y la comunicacion de Dios cò ellas. Estando, pues, pensando en las grádezas desta joya, y en lo poco que es estimada, me dixo mi Señor. *Es capaz de mi, y por lo mismo incòprehensible: y si pudiera ser còprehendida del cuerpo, que la tiene, y de sí misma, no pudiera ser talamo, ni Esposa de la incòprehensible grandeza de la Magestad de Dios: q̄ el infinito ha de tener infinita por Esposa; y pues el alma fue para este fin, a vna criada, no era justo q̄ de sí, ni de nadie fuese còprehendida, sino solo de l̄ q̄ la criò y hizo en ella t̄plo vivo de la Santissima Trinidad. Por sola vna cosa se puede conocer el valor grande, que tiene; y es por lo mucho que costò, y el gran precio que el amor de Dios diò por ella. Por solo aquesto no avia de aver Christiano, que hiziera vn pecado mortal; pues saben, lo que me costò el rescate d'ella.*

Dixome mi Señor: No eres, Hija, la que hablas, sino Yo: y muy bien lo conocen, aunque no quieren conocerlo, por no dexar el vicio convencidas de la fuerza de las palabras, las quales dexan de oir por la pena

interior, q̄ sienten; la qual en algunas almas es tan grã, q̄ por no oir ninguna de tus palabras, se ofrecen a grãles trabajos: por no ir contigo vna semana à la cozina, donde ha de ser forçoso oirme hablar por tu boca; y no miran que no eres tu, y q̄ tus palabras no les avian de hazer los cf. ctos interiores, q̄ ellas obran. Todo lo qual buelven contra sí, tomando odio, y enojo con la piedra que se les tirò, sin mirar la mano, q̄ se la tira, ni advertir, como personas de razon q̄ tu baxeza no avia de ser bastante, si Yo no obrara en ella. Y como conocí llanamente la luz de las palabras, deña a sus segueras; por lo qual tanto mas es aborrecida, quanto cò mayor claridad rebervera en sus almas: por lo qual escusandose de oirte, escusan su misma confusio, y la fuerza interior que sientē; porque el alma como es tan alta, conoce la verdad, y deseala. Y como el miserable cuerpo la tiene, y traza como esclava aberroxada, conoce el tratador, que la fuerza de las palabras mias oidas con contento, y gusto podrán sacar al alma de su servidumbre; por lo qual el por todos los caminos que puede, se las escusa.

Dixome mas. Si assi sienten al Grillo cantar mi Justicia: que sentiràn la habla verdadera, y la sentençia sin apelacion, no a Grillo hijo de la tierra, sino al Señor del vniverso? Y si por morar Yo en el alma de quicò lastima, son flechas, que se las entra hasta lo mas entimo de las fuyas, si èdo pecadora el alma, de donde Yo hablo à las otras, y caida en sus mismas culpas tã poco antes (cò qual les avia de animar para esforcarse a buscar aquel estado; y no solo no se animan lastimadas destas palabras, sino que por no oirlas, aborrecē el lugar, donde las oyen) como speran la cara del Iuez justo, que no tiene pecado, ni es posible a su grandeza, dexarle de ser odioso, y aborrecible el lugar donde estuviere? Y q̄ donde se hallare el pecado, ha de ser tratado como enemigo; aunque antes aya sido la mas limpia, y esclarecida alma del mundo? Y si el Hijo querido, y regalado que jamàs salió del pecho del Padre, en el qual tiene de posi-

deposada toda su gloria para siẽpre sin fin y por tomar a su cargo salir por las deudas de los pecadores, y por esta causa tomar carne humana, hizo en el su Padre tan gran demostraciõ de la grãdeza de su Iusticia, por ser el Hijo defensor de los esclavos, q̃ ni la peticiõ tierna, y regalada de la Humanidad sacrosanta, ni las lagrimas amorosas de la inocente, y pura Virgen no bastaron a mitigar el rigor de la Iusticia; porq̃ el acogio a los pecadores, y se obligo a pagar por ellos, siendo inocente, y la misma santidad: q̃ espera el esclavo vil, y desechado q̃ g̃stõ toda la vida en pecados, y quando llega la muerte se vale de la misericordia; por que no pudo llevar allã los vicios cõfigo. *Quo si el p̃u tiẽra, no buscara misericordia entõces, sino llamara al mundo, y al demonio con quien trato, y a la carne cõ cuyos deleytes se holgò, que le llevaran al lagar, donde los tuviera a su placer: mas alli serã (aunque sea a su pesar) el temblor; porque como aquel acto es de temor, y nace del amor proprio, y esta esperãca estã llena de si mismo, y del amor de Dios, al qual si les valiesse, diria: que no queria morir, ni obedecer su Iusticia. Asì las mis vezes es aquelli penitencia vana, y no consigue el fin de la verdad: ni el perdon q̃ a lã que lo es, se le dà de sus pecados; castigo justo de sus obras, y penabiẽ merecida a la rebeldia de sus culpas, y al aborrecimiento de la luz, de la qual no solo no quieren ser alumbrados, sino q̃ con todas sus diligencias posibles busca como oscurecerla, y dar muerte al Grillo, que las publica. Mas aũ que por mi padesca, por mi no perecerã: que si es hijo de la tierra, y de la naturaleza de los demã, criele Yo en mi Iardim, y en las corrientes de las aguas de mi amor, y gracia, y es para mi su cãto agradable: y si a mis oĩdos es dulce, q̃ aprovecharã, que sea fuego, y guerra a los demã. Ay alguno, que sea mas poderoso q̃ Yo, para que le mate, si Yo le favorezco? No soy Yo solo el poderoso, que se quitar las armas, a los que persiguen, y ponerlas en*

las manos de los perseguidos, y a sus causas ponerlas de baxo de los pies de aquellos, q̃ ellos mis aborrecen? Estas armas tengo Yo para favor de mis amigos los desfavorecidos, y despreciados hijos, que nadie es poderoso en los Cielos, ni en la tierra sino Yo: y como ellos pueden en mi poder, siẽpre es quebrantada por ellos la cabeza del dragon, que es la soberbia, de los que son perseguidores; y ella es, la que con mi poder cae a los pies dellos. *Psalm. 90. vers. 13.*

Ve i vna manidilla de Grillos, que hazian algun ruido: y era muchissimo el daño, y mal trato que les hazia, sin merecerlo; y entre estos ve i vno q̃ cantava mas alto que todos, y estava tan maltratado, q̃ parecia, que avia de morir; porque los que le perseguian, lo q̃ procuravan, era hazerle callar: pusieron a este Grillo en seguro, y luego cantò a su placer. Mostròme mi Señor despues en la oracion, q̃ el Grillo q̃ cantava mas alto era yo, y q̃ su musica era agradable a su Magestad; y q̃ le mudaria casa, y nido donde no le persiguiesen, y que dexaria burladas las azechanças, de las que lo perseguian. Esta mudança no entendi, si seria en vida, o en muerte.

C A P. XXI.

Que hazemos mas mencion de la misericordia de Dios, q̃ de su Iusticia, aviendo de ser al contrario; y da se la razõ. Aparecen se estos atributos a la V. Madre, en figura deleytable, y quexase, de que abusen de ellos los hombres.

Dixome mi Señor. Hija, con moneda falsa quierẽ comprar los de ara el Cielo: Yo la di verdadera: haamela falseado, mas como no puedo Yo ser engañada, que darlo han ellos, quando no les valga. Yo di a los hõbres,

para cōprar el Cielo precio, y moneda se-
gura cō la figura de la justicia de vn la-
do, y la de la misericordia del otro; mas
los Predicadores, y Confessores segū no
mi Ley, sino la voluntad de los mudanos
no se trata ya en los Cōfessionarios, ni en
los Pulpitos de como soy Leon del Tribu-
de Iuda. Quando, ó en q̄ Evangelio estos
hallan que Yo tengo borrado este título
de Justicia? Aunq̄ el amor me hizo Cor-
dero, quando lo mostré al mūdo, por qui-
tar los pecados del: no conocē de la aspe-
reza, conque trate a los mas principales
del, y de la terribieza de las reprehē-
siones q̄ di, no descubri en ellas ser León.
Quien llegó a mi con soberbia, y presun-
cion q̄ no fuesse confundido en sus mis-
mas palabras? Qué mayor demostraciō, y
señal puede hazer de mi Justicia, q̄ la q̄
obrē en el Calvario? Si perdōne a los ar-
repētidos pobres, y humildes, y desprecia
dos: no castigue a los tratates, y viededo-
res, para dexartes conocida, y sellada la
verdadera moneda? Como la falsearon,
y solo ponen la oliua de la misericordia?
La qual no puede entrar, si primero la
justicia no prepara para ella el lugar.

Pareciome q̄ en figura de dos dá-
mas hermosas veian los ojos de mi
alma, estas dos señoras: y conoci, q̄
de la grā hermosura de ellas lo q̄ mas
podia conocer, era saber, q̄ podiā ser
conocidas. Dixerónme: Hermanas
somos, y procedemos ambas de vn
mismo ser: porq̄ nos deshermanan
los hōbres, q̄ por su mal intentan lo
imposible, q̄ es apartarnos? No sa-
ben, q̄ está escrito. *Hize juizio, y justi-*
cia; y assi no entrarō en mi, los q̄ me ca-
lumniavan. Si es obra de justicia la
confession cō las circunstancias de-
bidas, y la sentēcia dada, y no solo
cumplida, sino juzgada de la misma
alma por poco, segun el deseo q̄ de
limpiarse tiene para Dios, esta tal
serā libre, de los q̄ la calumnia; cuya
obra es ya de la misericordia, librā-
dola de los males, q̄ merecia. Desuer-
te q̄ si la justicia no entrara a dispo-

ner la posada, no entrara la miseri-
cordia a enriquecerla, ni librarla de
las calūnias, q̄ contra ella arman los
cōtrarios. Si es cosa sabida, q̄ la Igle-
sia dize, q̄ somos dos hermanas, que
estamos abrazadas; y q̄ nos damos
beso de casta paz, y tan vnas en las
obras q̄ las de justicia son de miseri-
cordia, y las de misericordia son de
justicia: como nos quiere diuidir, y
que sola misericordia se predique, y
amoneste con notable daño de los
oyētes? Los quales dādose a vicios,
guardan su remedio para las horas
postreras de sus vidas, no acordádo-
se para mal vivir, q̄ a justicia, sino
solo a misericordia: y esta misma ha-
ziéndolos a ellos juezes de sus causas,
los pondrá en manos de la justicia,
los quales ebriará al castigo eterno,
donde a su pesar conocerā por espe-
riencia, si ha Dios olvidado sus atri-
butos, y si se le puede falsear la mo-
neda que el mismo diō al Padre en
rescate del hombre.

Hermosas somos ambas, y vna mis-
ma cosa; y el alma dō de estamos re-
plātece cō los rayos de nūestraluz: y
es cosa imposible; ebullarse la vna
sin la otra, aunq̄ a la ignorācia, y ce-
guedad de los hōbres le parece otra
cosa; lo qual es por lo poco q̄ ellos
puedē alcāçar de las obras de Dios, q̄
son incōprehensibles a los mismos
Serafines; porq̄ ninguno de sus iui-
zios es a nadie manifesto, ni el sa-
ber qual sea obra de justicia, ni qual
de misericordia. Vna cosa somos, y
esta misma se halla en ambas: y en
su daño harā, quien nos quisiere di-
vidir, siēdo tan vna misma cosa. Del
agrado de tus palabras estamos cō-
tētas; porq̄ en ellas sin diuidir la vna
de la otra, nos hōras a ambas; mas a
las q̄ tus palabras lastiman, y huyen
dellas con ser tu cosa tan poca: de q̄
fuerte oirā las del León q̄ les espe-
ra? Prevengan el daño antes que les
falte el remedio, que agora desechan,
valien-

Apoc. 5.
vers. 5.

Ioan. 2.
vers. 5.

Psal. 118.
vers. 121.

valiendose de la misericordia, y desamparando la justicia, en lo qual hazen del remedio muerte, y se hazen indignas de que les dè luz à la hora de la muerte el Sol de la verdad, que aborreciò en tiempo, y en salud, y en vida. Yo sin atender a mas que al deseo, que las almas se salven, y al ansia insafiable que mi Señor ha puesto en mis entrañas, como es language de floxos dezir: por cierto si. La misericordia de Dios es gråde. Yo por desengañarlas, de q̄ es tan justiciero como misericordioso en mis palabras dixè, y digo algo, en que campeè mas la justicia que la misericordia, sin entender que tanto desto se servia mi vnico Bien, el qual por vna merced tan grande assi me lo manifestò. El sea adorado para siempre, y todas las obras de su grandeza.

C A P. XXII.

Experimētala V. Madre vna gran novedad, al recebir las mercedes de N. Señor. Dize su Magestad, q̄ la humildad es la mayor que recibì de su mano. Dase la razòn, y asficiona a esta verdad.

EStando pensando en mis miserias conoci, q̄ es la humildad, y desprecio de si mismo quien guia al alma mas segura por este camino, y libre del mismo parecer, el qual trae luego consigo la presuncion, y confiança en si misma; y por lo mismo hinche al alma de soberbia secreta, y llena la morada de Dios del hedor desta bestia cruel, q̄ a tatos traga. Solo el humilde, y desafido de si mismo es el que vâ libre, y seguro; porque quanto mas apartado vâ de si, tanto mas vâ en los braços del que le lleva, y en los mismos de Dios. Todo esto he dicho,

para mostrarle a v.m. lo que siento en mi a cerca deste temor, el qual no me aparta desta sujecion; antes me parece, que la tengo mas profunda que antes a mi parecer. No me crea v.m. q̄ yo me puedo engañar: doile cuenta de mi, mas no crea mi parecer. Pues estava reboviendo en mi estas cosas, y conociendo que otras vezes, assi como mi Señor me hazia vna merced, y yo veia con la luz del Sol divino mis culpas, dava-me tanta confusion, y pena que en alguna manera me parece, suspèdia en algo los efectos del amor, y no osava mi alma levantar sus ojos a su dulce, y amoroso Biè: y algunas vezes fue menester, que mi Señor me diese algunos consuelos particulares, como es dezirme, que el prouecho que avia sacado de aquella confusion, avia sido grande en el conocimiento proprio, y otras cosas; con que la vida amorosissima de mi alma còsolò la flaqueza de su esclava en esta pena, que tanto le lastimava, y deseava olvidarlo por la grâ verguença, que en esto sentia. Tambiè en esto ay otra diferencia, y es, que aunq̄ las conozco como de primero, no me fatigan assi: yo las trato cò mi dulce, y amoroso Bien, como las tratara vn Hijo regalado con su Padre, y le contara los trabajos, q̄ passò, y las heridas que recibì, estâdo cò fiebre, y fuera de sentido en poder de algun grande enemigo de su Padre, el qual tomara vengança del Padre en su Hijo; el qual viendose ya restituido à la salud, y en la casa de su Padre amado le cuenta las lastimas, que alli padeciò, para que estas dispiertè el amor, a que se duela del Hijo, que tan maltratado fue del esclavo de su Padre.

Pues como yo estuvièssè assi, mirando con vn sumo desprecio mio, quan indignamente recibo estas

mercedes de mi Señor, dixome. Has-
tas recibido, y cada día de tu: vo las reci-
bes grandes, y mas que tu capacidad puede
pensar: y este conocer lo poco, que tu pue-
des en mis obras, y el ver tan claro, que no
sabes tener sin mi un buen pensamiento, ni
hablar una palabra: por lo qual conoces, q̃
no es de tu mano ninguna cosa buena, y co-
noces, y remes, que solo para mancharlas
eres poderosa, esta es la mayor de las mer-
cedes, que de mi has recibido: y he te la
dado mas profunda, que a algunos de los
santos; porque para fundar el peso de mis
mercedes, assi ha sido menester: porque
ellos eran limpios agradables, y puros; y
assi no avian menester tanto como tu que
eres la misma miseria: y como mas mise-
rable ha sido menester que tengas siempre
abierta la canja de tu vileza, y q̃ no veas,
ni conozcas de ti mas que esso; porque el
edificio que Yo sobre ella levanto, Yo le co-
nozco, y sé que es; el qual sino fuera situa-
do en la profundidad de tu baxa, y que
tu la conocieras, fuera peligroso: y assi Yo
me huelgo todas las vezes, q̃ de conocerte
tratas en tu alma, porque para que el hō-
bre mortal se libre de si mismo, y pueda
gozar sin peligro las mercedes, que de mi
recibe, no ay para el lugar de mas seguri-
dad, ni donde menos pueda ser de sus ene-
migos hallado; porque es sitio que el jamás
ose entrar. Como será posible, que el ose
llegar al lugar, donde fue abrasado, y todo
su poder abazido y desecho? En los demás
lugares puede hazer algunos empleos por
altos, y subidos que sean, sino están guar-
dados, y escondidos en esta fortaleza, dōde
el jamás ha salteado a ninguno; mas el
desprecio de sí es un castillo invencible, y
que el jamás halla armas, con que poder
combatirle, ni se lo permitirán jamás. Es
ocupacion, que quanto mas en ella se ahon-
da, tanto mas el alma se levanta; y assi en
la seguridad desta joya todas las demás
están guardadas, porque es su poder grā-
de, y de sí de valerosamente, lo que se le
entrega, y las riquezas que el alma le die-
re aguardar, jamás las perderá: y assi es

este cinto al demonio espantoso; porque en
el puede guardar el alma los tesoros, de q̃
Dios la haze capaz para tenerlos seguros,
y ciertos. Este a Dios agradable, y seguro
descanso, y es la joya, que mas le enamora
entre todas las demás, que el dà al alma,
à la qual le es tan provechosa, que si ella
siempre estuviese escondida en este lugar,
sin osar salir del, seria imposible ser no
solo vencida, mas ni aun combatida: que si
lo son los hombres, es por no saberse asir a
este muro de fortaleza, al qual no le halla
entrada por ningun lugar el enemigo: y si
les dañ, es poniendoles desde lejos algu-
nas aparentes razones, para que salgan de
allí, para hazer el presa en ellos. Mas si
no hizo caso del, se valen de las armas,
que ay allí del proprio desprecio y le atan-
cean con ellas, no se buelve à atrever, no
solo a entrar, mas ni aun a rondar al rede-
dor; porque demás de ser la humildad, y
desprecio proprio armas cōtra su soberbia,
que son las que mas le maltratan, no quie-
re darte ocasion de merecer, ni ponerse en
ocasion de ser del vencido por su gran so-
berbia. Aquí es el lugar, donde en esta vi-
da se puede hallar alguna figuridad, y
fuera deste no ay ninguno por esclarecido
que sea: por lo qual en el se han de escon-
der, y guardar todas las buenas obras; y
ninguna ha de aver, que se tenga por se-
guro, si en este nido no está guardada, y
escondida; de donde saldrán a puerto de
claridad, y seguras de santos ladrones, co-
mo andan robandolas.

C A P. XXIII.

Descuydase la V. Madre en
escribir, y reprehēde la nuestro
Señor su descuydo; y animala
con el premio de su trabajo, y
utilidad destos escritos.

MIL faltas hago en esto como
en todo, como miserable;
pues no me debe de faltar
tiempo para ello: pues el q̃ lo sabe
mejor

mejor que no yo. Estando oy en mi boca sacrametado, y con los maravillosos efectos que siempre, que lo está, obra en mi alma, me dixo. Como te descuydas, en lo que te ha sido encomendado, y no estimas la merced, de averte escogido para esto, aviendo otras almas mejores antes, aora, y despues de tí? Yo como para hijo regalado, y ausente guardé los mejores bocados de mi mesa, y los negue a sabios, y santos, y los doy a vna miserable Donadilla, que por hija recebi en mi casa, para que por la fuente que de tu boca sale de mi, que soy agua viva, y estoy en tu pecho, bevan tus hermanos: por el amor de los quales tu recibes estas mercedes: por q̃ los has amado siempre. Pues como aora te descuydas, siendo Yo, el que lo málto, y ellos los que dello se han de aprouechar? No es escusa el trabajo, en que andas: porque las letras que en el tiempo, q̃ al trabajo hurtas, escribes, sin hazer falta á la obediencia, estas son para mi muy agradables: y no solo quiero, que recibas la vendición, que

Psalm. 127.
vers. 1. &
2.

tu Madre la Iglesia por tu Padre David dá á los que trabajan, y comen de la labor de sus manos, y no de las rentas, y haziedas que poseen, la qual vendición es propia de las Religiosas pobres, sino de todos aquellos que desta vida solo quierẽ el sustento, que para el cuerpo es menester.

Los que se llaman bienaventurados, son estos, y q̃ les irá bien; porque como no tienen cuydados de la tierra, que les impidan, son del Cielo todos los suyos: y así estará llena la mesa de hijos, que son todos los exercicios de las virtudes como la oliva abundosa; porque en esta vida de muerte solo vn cuydado ha de aver, que se cuye de veras. Y si del cuerpo ay descuydo, y desamor, estará todo el cuydado en el alma: y si lo ay para ella, no lo puede aver para él; por lo qual en la segunda palabra dize: que no solo será bienaventurado en esta vida, sino que le irá bien, esto es, en el estrecho que a muchos vā mal. Mas como de ti han sido comunmente todos amados, no solo quiero, que seas llena destas vendiciones en tus

trabajos, aviendote cargado dellos desde tu niñez, sino quiero, que de esse mismo tiempo del trabajo no tomes para tí el descanso, que para tí estos dias has tomado: sino que trabajes despues para tus hermanas: que oracion es, el estar Yo hablando al coracon por ellas; porque demás de las vendiciones que la Iglesia a todos comunmente dá, los q̃ viven de su trabajo, quiero Yo darte otra, y es que trabajes para los demás: y esta merced particular no la he hecho a muchos, mereciendolo mucho mejor que tu.

Esto entendi, que se me dixo: por que yo en el trabajo de la cocina si algo de tiempo me restava, davallo al descanso de la oracion: y así los ratos q̃ en esto pudiera gastar, empleavalos en mi, y no en esto: porq̃ estoy tan llena de amor proprio, q̃ sin sentirlo, me busco a mi, dexádo lo que mi Señor me manda: q̃ como me ha dicho su Magestad, el humilde obedece a su voz; y que gusta de lo que escrivo, y lo vā diziendo al alma.

C A P. XXIV.

Que solo son verdaderos creyentes, los q̃ obran con la voluntad, lo que creen con el entendimiento: que quantos se condenan es, por no aver creído. Enseñase a creer afectuosamente, y a grande estimacion de la divina Justicia.

Estando en Maitines vn dia de la Octava del Espiritu Santo; como en ellos entendi, que dezia mi Señor, que todos los que creyessen, y se bautizassen, serian salvos, alegreme, no entendiendolos al presente, de lo que sonava, y como eran muchos, a mi parecer, los que creían; á lo qual mi Señor me

Marc. 16.
vers. 16.

me dixo. Pocos, y muy pocos son en numero, los que creē, que se llame creer; en cuyo favor está dada esta sentencia. Penetré, y entendi en estas palabras otras muchas cosas; y consultandolo en mi coraçō por la pena, que me dió, me dixo mi Señor el otro dia. Como quisieres, que diga, que creen, los que cō la boca, y ceremonias del bautismo, y de la Iglesia así lo confiesan, llamandose hijos della, y mios; y por otra parte ensriegan todo el interior, que Yo para mi les di à los cuydados de la tierra, y viven, como sino creyeran? Si vn hombre saliera de su casa, y andando por vna calle al descuydo, è ignorāte de la zelada que le tenia armada su cōtrario; y este tal tuviera vn amigo fiel, que le amara mucho, el qual por esusarle el daño, y traerle a su casa libre del peligro; en la qual tenia muchos regalos para dirle, y le pudiesse muchos criados en todos los peligros, donde él sabia que su contrario le ponialazo, para que todos le avisasen, poniendo en este aviso la fuerza, que es razon, para que lo creyese: mas él sin hazer caso de este amor, y prevencion, no quisiese ir por el camino seguro, que por los criados de su amigo le es mostrado, sino q̃ por sola su voluntad se dexase caer en las manos cruels de su enemigo: como será posible, que este tal creyera el desengaño? Pues si él creyera de veras, èl huyera de la crueldad de su cōtrario: no creyó, pues despreció tantos avisos: no creyó, pues se puso en tantos peligros de muerte eterna: no creyó, pues teniendole Yo tantas regalos, los despreció; y quiso mas arder en las cavernas infernales, que gozar de mi amistad en esta vida, y en la eterna; y así en el infierno serán castigados por incredulos. Que todos los que no cōforman sus costumbres, con lo que dicen, que creen, no pueden llamarse, sino solo bautizados; porq̃ si de palabra solo creē, y en las obras lo contradizen, pues quedando solas palabras al creer, no son poderosos todos los avisos, a q̃ ellos voluntariamente no amen con las obras

las azechāgas del enemigo, que por tantos avisos saben, que son todas las obras malas, a que los convidā, para destruirlos: y tendrā contra si tantos testigos, q̃ les acusen su incredulidad, quāto fuerō los mensageros, que de mi les fuerō embiados: así que à los que creyeren, y fueren bautizados, es dada esta hidalguia; que serán salvos, si perseveraren en las obras, que pide, lo que creen.

Yo que de temerosa, y como espantada de mi misma viendo, que en las miserias de las culpas, y sin pensar de rematar con ellas tenia vna seguridad; la qual aora mas me parece, que se podia llamar presuncion temeraria, q̃ no confiança segura; pues con ella me estava queda en los vicios: y para que viera mi daño, si acaso leia algo de las penas del infierno, no lo acabava de leer, pareciendome, q̃ era para mi aquel vn lugar escusado, y seria como todo lo demás ceguera del demonio; pues he conocido, que si entonces me cortara mi amable, y amoroso Bien el delgado hilo de la vida, estuviera en el ardiēdo para siempre. No poníavo los ojos de mi alma en la hermosura de la Justicia de mi Señor; la qual es hermosa, y agradable, y muy digna de ser amada: por el amor de la qual aunque la misericordia deste dulce, y amoroso Biē nuestro abriera las puertas del Cielo à las almas, que en estado de gracia desta vida salen, y comiençan ya libres de la carne, a conocer algo de la hermosura de la Justicia de N. Señor, dandoles el reposo del Cielo, ellas voluntariamente se avian de entregar à las penas, deseando en si mismas dar cumplida satisfacion à la Justicia de nuestro amable Bien. Mas como conocen que les es esto imposible: porque como ellos sean finitos, y limitados; y las ofensas por ser hechas contra infinito, y por lo mismo

misimo la pena que a ellas correspondía, debía durar sin fin, dan por por satisfacion dellas precio infinito, que es la sangre derramada; y muerte del mismo Dios. Mas como para merecer, que nos aproueche, hemos menester que demos credito verdadero con obras, que digan que creemos de veras, dando la voluntad, y amor al querer de nuestro amorosissimo Bien que es hazer, lo que se nos máda, y dar el si para que nos aprouechen sus grandes misericordias, y con la pena voluntaria librarnos de la eterna; lo qual fuera imposible, sino tomara a su cargo nuestros tormentos, nuestro amoroso Bien Jesus. Las almas que le aman, y están libres de los estorvos del cuerpo, ven esta hermosura de la justicia; y así quieren en las penas, que padecen, satisfacerle conforma a su miseria, ya que conocen, que no le es posible, según lo merecen sus pecados; porque la justicia es, la que dispone el lugar para la misericordia: y esta luz es, la que con mas cuydado el demonio esconde del alma, quando está metida en los vicios; y es sola la misericordia, la que pone siempre delante, encubriéndole la hermosura de la justicia; pues sin ella no pue-

de aver Cielo, así como no lo hubo en tantos años hasta que la justicia tuvo entera satisfacion en la muerte del mismo Dios Señor, y amor nuestro: porque esta justicia aparejó digno lugar para la misericordia; y esta procuró nuestro contrario esconder de nuestros ojos, y aquí endereça toda su batería, para taparnos la cara alegre, y hermosa de la justicia, que es muy alegre, y risueña; aunque no lo parece a los que en esta vida huyen della. Mas el traydor que nos engaña, aguarda para la hora de la muerte, el descubrir la justicia, y mostrarla con rostro severo, y airado poniendonos delante; lo que siempre nos encubrió, y todo a fin de derribar al alma, que de veras no creyó; pues no hizo obras conformes a lo que creía: y el ser esto engaño fuyo en mi misma: lo he espirimétado; y por mi lo empece a decir; mas algo de lo que aquí vá escrito, no lo entiendo, aunque lo escribo como otras muchas cosas de las que se han escrito. Vea v.m. que son; porque yo no solo no las digo; mas ni las entiendo; mas por pasar por mi, será posible sean yerros. De todo me descargo con ponerlo en manos de v.m. y de las almas con quien v.m. lo comunica.

LIBRO DEZIMO.

C A P. I.

Refiere la V. Madre una misteriosa vision, que no entendió en muchos dias: pondera su desnudez, y descuydo en la inteligencia de las representaciones divinas; y mandala

nuestro Señor, que solicite entenderlas, y le pregunte.



MUCHOS dias ha, y serán mas de vn mes que en vn sueño; y parecame, fue el mas alto, que en estos papeles señale: no estoy cierta en esto: porque como todo mi cuydado es, desviarme desto en viendo

viendo vna cosa, que al parecer es disparate, luego la arrojo de mi; y algunas vezes le pido a mi Señor, q̄ no me dè ninguna cosa destas, que no son para mi vileza, ni las quiero conocer, ni saber, sino es que su Magestad manda otra cosa. Mas esta vez sentime en aquella alteza, de las que ya dixè, en la qual no puede servir el cuerpo, ni ninguno de los sentidos: creo, que fue assi; mas quando se le comunica algo al cuerpo, es à la manera, que quando vn Señor llama a vn su criado, y lo embia para que diga, ò haga alguna cosa, que le es mādada, sin que el pueda saber a que fin, ò que ha de redundar dello. No me acuerdo dello, sino lo menos que puedo: y si conozco, que fue en la alteza que digo, estimo la merced de mi Señor; y pienso que si lo que se me muestra, no lo entiendo, que es; porque no lo merezco, ò que podrà ser engañarme yo en el mismo espíritu mio: y estas imaginaciones son muy de passo, y no las retengo, sino antes las aviento de mi, dexando la imaginacion libre para el amor de mi solo, y vnico Biē, sin querer entender en otra cosa, si no solo en amar; porque todos los demás exercicios los tengo en muy poco, y no me contento con qualquier amor, ni memoria fria, trayéndole siempre delante en qualquier cosa; porque esta por su grā bondad nunca me faltò jamás, q̄ a mi se me acuerde, aunque estava en los vicios; y assi en ellos mismos tenia azibar; porque esta continua memoria me lo echava en todo. Adorēle todas sus criaturas, y él por quien es se dè vna eterna alabanza; porque menos que esta grādeza no pide este beneficio. Que despues q̄ me diò mi amoroso Bien luz, para conocer algo desta merced, y grandeza, no halla mi iuzio, sobre que

hazer pie; porque regalarle su Magestad con sus amigos, y hazerles mercedes, despues que lo son, no es cosa que nadie puede merecer; mas es digna de la grandeza del amor, q̄ el les tiene: mas hazermelas a mi en aquel miserable estado, esto es mas para temer, y encogerse; mas mi miseria viendo inclinada aquella summa bondad a mirar mi summa baxeza cō particular amor, él se sirva, de darme el desprecio que deseo en mi misma, y la fortaleza que piden todas sus obras. Assi digo, que no me contento con esta memoria, ni presencia tibia; porque quando esso es assi, antes me parece, q̄ voy perdida mas q̄ aprouechada. Quisiera estar siempre (si a mi me fuera possible) en vn continuo fervor, y que jamás dexasen los ojos de dar agua del fuego del coraçō. En solo esto traigo mi cuydado, buscado la soledad, en sola la qual hallo mi continuo reposo: y quando con alguna persona comunico, no tengo otro fin, sino que solo mi Señor sea servido; mas soy tan miserable, que cō ser recta la intenció (como mi Señor sabe) hago esto con las faltas, q̄ su Magestad, y v.m. saben. Y si tan grandes las ay, sacudiendo de mi todos los cuydados de tierra, y los que no son della; porque no me trave ninguno el pensamiento, por alto q̄ sea, ni me aparte de estar pensando en cosas, que me enciendan en su amor, y servicio; à lo menos en el espacio que ellas poseen la imaginacion: què fuera de mi, si diera entrada a otro cuydado? Las demás almas, como mas perfectas sin tanta guarda son santas; porq̄ son ellas buenas: mas mi gran miseria para llegar á lo menor, que ellas tienen, ha menester toda esta guarda; y sin ella me tengo (como mi Señor sabe) por mas sospechosa, y la mas perdi-

perdida muger del mundo; de las quales pienso, que en vna hora de virtud que tengá, me passaran muy adelante. Yo como sugeta a tantas caídas, y miserias en sintiendo vna tibieza interior, luego en mi pensamiento buelvo atrás: y como tal entonces buelvo de nuevo a empear; como quien conoce, que el primer passo tiene en todo por dar, y que solo sabe oféder a su tan amoroso, y dulce Bien Jesvs: y con este cuydado en passando qualquiera de las mercedes, que mi Señor me haze, luego la olvido; en parricular las que me parece, que no son importantes para el bien del Proximo. Assi lo hize en esta; aunque conoci della, q̄ avia sido merced muy grande, y que tenia gran significacion: mas entéder que fuesse, ni a que fin se me dezia, fue imposible; porque aunque el espíritu mismo queria pensar algo, es muy bruto para percibir nada. Solo percibe, lo q̄ Dios le enseña: y vezes ay, que por su dureza no lo puede enteramente conocer, si para ello no recibe otra luz particular, conque se le dà a conocer; sin la qual assi puede vn alma estar pensando, y cuydando de la noche á la mañana, que antes se entorpecerá mas en ello, que no hallará luz.

Yo à lo menos esto tengo experimentado en mí: no digo, q̄ será assi en las demás almas puras, y limpias, ni es razón: pues por todas estas causas, sino penetro enteramente, lo q̄ mi Señor me muestra, y su Magestad se detiene en darme la luz que para conocerlo es menester, olvidolo, hasta que su grandeza se sirve de manifestarmelo, como èl es servido; y assi me dixo vn dia acabádo de comulgar. *Por qué no me preguntas: qué significan las cosas, que te muestras? Las quales no te mostrara, sino qui-*

siera, que me las preguntaras. Esto no lo haré yo jamás, amoroso Bié mio, respondió mi alma en el silencio; porque solo saber amar deseo, y oír sola esta leccion, es la peticion de mi boca, y coraçon: que las demás mercedes no las quiero; porque soy limitada, y miserable; y en poniendo en otra cosa el cuydado, faltaré en esto. Antes pido, amoroso Jesvs mio, que si soys servido, no medeis a conocer otra ninguna cosa, sino solo mi miseria, y como no he sabido amaros; y en esta leccion sola quiero ser enseñada. *Bien hazes, en no querer mas por la condicion de tu baxeza, la qual no tiene poder para nada: mas las obras de mi grandeza. Yo las sustento en ti misma, y para ti sola pides; mas Yo te quiero dar para tus hermanas por el amor, que ay en ti para con cada vno, sin aborrecer a ninguno, aunq̄ èl mas lo merezca: Yo te quiero dar a entender, lo que veiste entre sueños.* Me dixo mi Señor: y para aver yo de dezir la declaracion, que mi Señor me mostrò, diré primero lo que vei, y luego lo que mi Señor me diò a entender, que era, como atrás queda dicho.

Pareciome, que en aquella alteza que en el mas alto enagenamiento tuve, que se le comunicò al cuerpo esto, para que èl lo pudiera entender despues. Vei vna dama muy galana: pareciame, que tenia en la mano vn espejo; y có cuydado procurava acabar se de adereçar. Estava en vn aposentillo alto, el qual, me parece aora esto mirando, y todo lo que allí vei. Estava vn cuero de vino en otro baxo, sin llegar al suelo de ninguna parte; solo estava colgado de vna soga, que por la boca tenia atada, encima del qual estava vn gato. Conoci entóces, que la muger era, la que allí le hazia estar: vei esto, y conoci, que avia algú secreto

secreto en ello; mas no pude apereibirlo, y assi lo olvidé hasta este dia.

C A P. II.

Comiença nuestro Señor a declarar el verdadero espíritu, y significacion de la vision pasada. Dize se, que es grave tormento para el alma, que teme, y ama verse atada a su cuerpo; y que viene muchos títulos para desear licitamente la muerte. Es capitulo, que quita su horror.

Este dia me dixo mi Señor. Mira, Hija, de la suerte que ha de estar el alma, donde Yo tengo de encavar el vino de mi amor: que desahida ha de estar de todas las cosas de la tierra: por ninguna parte ha de llegar a ninguna; porque la alteza del licor no lo permite, y la fragilidad del cuero en tocando con algo a la tierra, luego es corrompido. Solo lo que para sustentarse en esta vida de muerte, para la qual tanto se busca, y tan poco es menester, se le permite, y esto buscado sin ningun cuydado; porque Yo soy Padre, y miro siempre, lo que mis hyos han menester; y assi les doy su racion a cada vno: y será muy mejorada, la que ellos menos procuraren; porque a lo que a mi solo cargo dexan, estoy Yo mas obligado por la confianza, que de mi tienen. La foga que en esta vida los detiene, que no es en su mano dexar, es la naturaleza, a que están asidos; de la qual están como colgados por el disgusto, conque están en ella: porque como el amor divino es vezino, y morador de las eternidades, y es allá el lugar, donde se halla cōtinuo reposo: como el que ya está en este dicho estado, en esta vida no se halla, y en ella conoce las faltas, que le cercan

con esta luz, que el alma del amor recibe, y se ve llena de imperfecciones, y sujeta a las caídas conque amenaza esta miserable vida, acuerdasle, que los santos diéron algunas; y como se halla reos de la perfeccion dello, y cercada de mayores peligros por la falta de virtud, q̄ en si conoce; quanto son mas altas las mercedes, que de mi amorosa mano recibe, tanto mas temerosa está, y mas se aflige, y con mayores ansias desea su libertad, y verse ya en seguro. Por lo qual esta vida de muerte que a tantas está sujeta, mas es foga, que la ata, y peso que la detiene; y cadena conq̄ se halla aherrorxada en la masmorra del cuerpo, donde ay tantos, que buelven por el partido deste enemigo. Como en otra ocasión me lo dixo mi Señor, conociendo yo alguna tibieza en vn alma, de la qual recibí pena, me dixo.

Todos de dentro, y de fuera son amigos del cuerpo, y el alma es sola, y estrãgera, y todos a una pide, q̄ muera; y como el cuerpo está en su Reyno, que es deste mundo; del qual Yo con averlo criado, alcé mi Cetro del, y dixé en lo ultimo de mi vida, que mi Reyno no era desta vida; por lo qual muchas vezes llame al demonio Principe del por la liberalidad, conque los hombres se ponen en sus manos, y voluntad haziendo entriega de la suya, dexandome a mi, que soy Camino, y su verdadero Señor. Mas como de cosa que Todí al hombre, no quiero nada, sino sola ella; y esta la entriegan al demonio: aunque el Reyno es mio de derecho, y nadie sino Yo es su verdadero Señor, Criador, y Reparador de todo abro mano, no siendo las voluntades mias de los amadores del; y assi lo entriego por justicia, al q̄ ellos lo entriegan por sus voluntades; pues el alma q̄ es mi Reyno, la qual estimo mas q̄ mil mundos, esta tal está estrãgera, y ha menester gran guarda, y sabiduria para que el cuerpo no la sugete. Es menester gran recato, y estar siempre velando sobre

Ioan. 18.
vers. 36.

sobre si: y no se quexe nadie de desamparos mios, si los lleva con no darse nada, y con andar en ellos con tanto decuydo, como si mi presencia no les hiziera falta, dando entrada á lo que los distrae, y no cuidando de dar los gemidos, que dá la casta Tortola por la compañía de su compañero: si el alma por quien me ruegas, no me busca, como será posible, que me halle? Y si en mis ausencias no siente soledad, ni pena aviendo ya gustado de mi dulce, y agradable presencia: como me podrá hallar? Si piensa, q̄ en el exercicio de las virtudes soy Yo, el q̄ le queda a deber, y q̄ haze por mi mucho, en dexar el camino, q̄ lleuá las demás, estando en pensar esto engañada de si misma; pues tanto me está a mi en mayor obligació, quanto fue su llamamiento mas temprano: Como será posible, que mi grandeza no huiga desta soberbia? La qual su enemigo encubre de sus mismos ojos: y como á los mios no ay cosa mas odiosa, y aborrecible que ella, es forçoso huir de qualquier lugar, donde se hallare. No conoce esta alma su daño: resiste, á lo q̄ le avia de aprouechar: huye, de a dō se avia de llegar: llegasse á los lugares, de donde avia de huir, y cō esto dispónese, para recibir la ponçōna del enemigo, el qual busca cada dia una nueva mascara de virtud, y con titulo santo procura apartarla de la vida, y hazer della entriegua á los cuidados de las cosas, q̄ mis sirven á la vanidad, q̄ á la verdad. Mas como ella ha conocido en el silencio de mi amor, lo que Yo me buelgo, de q̄ se llegue a tu parecer, del qual huye; Yo con tan claras muestras lo mostré a cosa suya, cubriendome della el rostro; por lo qual miétras a ella le durare la rebeldia del coraçon, Yo apartaré mi luz della.

Senti esto mas, q̄ sabre dezir; porq̄ como es mi martirio tan grande, en que algunas cosas mias se sepan, y se las ha dado mi Señor a conocer a esta alma; y yo en hablar cō ella, he tenido algun descuydo, dióme mucha pena: no porque yo ponga falta en su secreto; mas con todo mas

quisiera mil muertes, que no ver el menor en pecho de nadie. Y es hablar claro esto, q̄ en todas las personas q̄ mi Señor, y v. m. quieren q̄ los vean, en cada vna me queda el coraçon crucificado aunq̄ no lo digo, ni lo he dado a entéder; mas como mi Señor conoció la pena, q̄ por esta causa me dava su Magestad a sentir cō este descuydo desta alma, díxome. *Pena, Hija en essa Cruz, q̄ Yo te acōpañaré desde la mia. Tragos son estos, q̄ no te hā de faltar en esta miserable vida, dōde tu alma es estrañera y peregrina: q̄ en el tiempo q̄ Yo estuve en ella, no tuve otra heredad, sino penas; y así no dexé otra cosa á las almas mis enamoradas, con quien Yo me regalo. Conoci agora, quan justamēte está el alma en su cuerpo, como ahorcada del, pues está entre tātās penas, y tormētos, y tan fugeta á los valedores q̄ el cuerpo tiene, no aviēdo quiē de la mano al alma en ocasion ninguna; por lo qual la llama mi Señor estrañera, y q̄ está en el Reyno, y poder de sus enemigos, ya vna todos dizē: q̄ muera. De Dios la fortaleza, q̄ ella para esto ha menester: q̄ fino es cō las fuerças de Dios, yono se, como no se deshará vna alma, q̄ entre tātos enemigos, y cōtrarios se verodeada, y é vna tierra desierta dōde su solo amor Jesvs le llama Reyno de su enemigo por la entriegua, q̄ los hōbres le hazē de sus volūtades a este traydor. Como la q̄ affi está estraña, y tã cruelmēte aherrajada, no deseará salir della? Cier-to q̄ si yo amara, como debo, q̄ en solo las persecuciones, y cōtradicciones avia de hallar gusto, y cōtēto acordádome q̄ mi vnico, y amoroso Biē no hallò en el destierro deste mundo otro regalo, quādo el amor de los hōbres lo echò por tan asperas tierras. Pues si el temor de tantos contrarios como el alma tiene, y el estar asida, y arrastrada de la foga de su miserable cuerpo, así la haze temer, y en el*

temor desear cō justa causa verse libre de tantos generos de tormétos causados de los efectos, que en ella haze el temor; q̄ hara el amor, quando lleguen los suyos? Si el temor q̄ en alguna manera tiene algo de amor proprio; porque siente sus daños: que hara el amor, donde olvidada el alma de si, solo busca lo que ama? Y como sabe por Fè, que todo lo q̄ al mūdo es agradable, es aborrecible á los ojos de Dios, y vè que está el mundo lleno de contrarios a su amado, y tan encorporados los vè en la vanidad, y q̄ por todas partes le cercan contrarios de sus tesoros, y estorvos para no dexarle estar amando, y regalándose con la Magdalena á los pies de su dulce, y verdadero amor: y quando no le es posible quitarselo del alma, y coraçõ; porque a el solo ame verdaderamente sobre la tierra, todas las cosas del suelo quitan al cuerpo el tiempo de la oracion, y traenlo a cosado, y cargan al alma de cuydados, que son las espinas que ahogan el trigo, y no le dexan llegar à la perfeccion, para que fue criado. El q̄ conoce su daño, sabeles hurtar el cuerpo, y darle a el solo el trabajo muy al descuydo, teniendo en poco las faltas, q̄ en esto hiziere; aunq̄ por ellas sea el cuerpo maltratado: solo les dà el esterior, guardando para el vnico, y solo amor suyo todo el cuydado, q̄ dentro de su alma puede caber; mas esto no lo hazen todos, y a muy pocos les es concedido.

Pues el alma que ama; que ansias seràn las suyas por librarse de tãtos contrarios? Muy proprio es de los amadores de Dios, el ansiar por la muerte, quando llegan al aborrecimiento de todas las cosas desta miserable vida: porque como en los q̄ aman las cosas de fuera, es odioso el nombre de la muerte del cuerpo, assi en los que aman las cosas inte-

riores es aborrecida la muerte del alma, y amada la del cuerpo; porq̄ en ella hallan el cùplido reposo que desean, y la verdadera seguridad de los bienes q̄ poseen: pues si añade a esto la presencia del amado, y la alegria del gozo q̄ ella espera poseer; que avra, q̄ estorve el deseo de vna cosa tan grande? Si diò licencia el amorosissimo Bien nuestro JESVS, para que deseásemos vernos libres desta soga, q̄ al cuello de nuestra alma traemos, que es este cuerpo de muerte, que assi busca la del alma: si el alma no anda siẽpre cō el açote en la mano, para no cõsentir que la aprieten, y la ahoguen entre los vicios, de los quales como es ella la raiz; no dexa de brotar, y arrojar ramas, q̄ es menester andar siempre cortando: el alma q̄ esto conoce, como no serà el mayor de sus deseos librarse de tal lazo? Y si el mismo Señor de la vida, y de la muerte (como dixè) dà licẽcia para este deseo ansioso, llamàdole Pasqua al dia de la suya, que tan agena estava de los peligros, a q̄ los pecadores estamos sujetos; porque si tomò nuestras penas, no se le pudo atrever la culpa: pues si él llama dia de alegria à la salida deste mundo, y en señal desta alegria q̄ tenia en su amoroso coraçon por los bienes, q̄ dexava, à los q̄ dellos quisiessen vsar bien, haze fiesta, y cõbite general à los suyos, y en ellos a toda la Iglesia dandose a si mismo, y queriẽdo que para mayor demostraciõ de alegria, fuesse en la Pasqua solenissima, q̄ el pueblo celebrava, estãdo todo en su poderosa mano; pues vino al mūdo, quando quiso, y como a el le plugiò, y saliò del de la misma manera, y por el orden q̄ abterno ordenò, y tãto antes descubriò à los Profetas, como el solo poderoso q̄ es del Cielo, y de la tierra: y si estagràdesa llama a su muerte Pasqua, y enjuga las lagrimas de sus queri-

Joan. 14.
vers. 28.

queridos, diciendoles: *Si me quisierdes bien, hollaréis de mi partida, y voy al Padre.* El miserable gusano q no dize con el cosa destas, sino que está sugeto a si mismo, y a tantos compañeros, y amigos del cuerpo, quantas son las ocasiones que de pecar se le ofrecen, que hará? Como, si conoce la fragilidad de la tierra, la poca coña de los ladrones, la poca seguridad, la mudança de su alvedrio, y q no sabe, si le podrá tener atado, o si por sus pecados será desamparada de su amoroso Bien, y vendrá a perderse: como no deseará verse libre desta foga de muerte? Como no tendrá por martirio la vida? Como no deseará salir destas masmorras? Licé cia tiene para desearlo, y có suspiros afectuosos desear su patria miima, y pedirla, q no es enojoso esto para mi Señor, sino muy gustoso, y agradable.

No es esto estar desesperado, como algunos ignoranteméte llaman a estos deseos: pues con ser ellos tan vivos, está el alma dispuesta para por su amor estar (si fuere gusto del) hasta el fin del mundo en el destierro: q no puede el alma, que ama desear cosa contra la volúntad del amado; porque si el amor es vnió, y sola ay vna voluntad entre ambos: como será posible, q ella quisiese cosa, q no fuesse muy del gusto de su verdadero amor? Y si de su presencia nacé estos vivos, y ardientes deseos, q por la mayor parte son ellos mas vivos en el mayor fuego de la oració; y en este fuego, y ansia nos dize la Fè, que está en el alma más el amado q no la misma alma, y que de estar el en ella, nacé del, y della todos los efectos amorosos, y el ansiar por las virtudes, y el aborrecer todas las cosas del mundo, y el amar, y estimar los desprecios, q el aborrece; y esto, ni menos que esto no le es posible al alma, en faltandole la presencia del

amado: que es ella tan poca, que ni nombrarle, ni dar vn suspiro sabrá sin el; y estos efectos vivos causados de estar el presente, son hijos verdaderos nacidos del matrimonio, q mi Señor trata có el alma limpia, como có Esposa casta, y el deseo de gozarle, y verse en su patria es vno destes hijos.

Claro está, que no nacen de sola el alma, sino del, y della: el le descubre los peligros desta vida, y los altibaxos a que está el espiritu sugeto, viviendo en la carne, y q hasta salir della en nada ay seguridad, y la cobida, a que busque nido en los agujeros de la piedra, y que se escóda en sus desprecios; que es lugar seguro contra la sobervia, y dode jamás ella pudo llegar; y de los que le quieren robar su amor, se entre en esta aberratura desta cerca, hasta que le diga el dia de la muerte: y a estas libre delos lodaçales, y aguas del Ivierno: vén a donde están las flores sin espinas: ya passó el passo de los trabajos: ya llegó el descansó: leuantate, que no es posible el leuantarse hasta entonces; porque en aquel lugar no ay peligro en la leuantada, y aqui si. Pues si es el, quien la llama, y le pone el señuelo, para q ella desee esta morada, y verse libre de tantos contrarios: como ay personas espirituales, que digan, que el deseo amoroso de la muerte es temerario, y no para desear, sino para temer, pues la misma Sabiduria la temió? Y aun por esso no la temo yo; porque la temió mi dulce, y amoroso Bié. Si el se vistió de mi flaqueza, y a mi me vistió de su fortaleza: como no temerá el como flaco, y yo tédré fortaleza, como fuerte? Si aqui se trocaró las manos, y el amor mio le hincho de mis miserias, y me dió a mi sus grandezas, andando Dios, y yo al trocador: que ay que temer en la muerte?

Cant. 2.
vers. 14.

Y si la vida mia no ha de llegar a su perfección, sino es viédome entre sus quixadas, para que por ellas paffe a vivir vida de Dios: como será posible, dexarla de desear? Todos los lugares donde nuestro amoroso Bié estuvo, dexará el ser de miserables, que antes tenían, y quedará hechos otros nuevos Cielos: q̄ no ay otro nombre para qualquier lugar, donde su grádeza ha estado; por lo qual solo lo que Dios amó, avia de ser amado del hombre, si él tuviera juicio; y este avia de ser el norte, por donde avia de caminar, si a puerto de salvación desea ir seguro. Pues si las injurias, y menosprecios ya son honras: si la vanidad perdió en él todas sus fuerças, y todas las cosas obró al rebez, de lo que el mundo obra las suyas, haziendo honra de los menosprecios, y gloria de los agotes, y llagas: como los que desea servir a este amoroso, y dulce Bien, piensan que en la muerte, no está escondido el triunfo de la vida? Y no de qualquiera, sino la de Dios, pues ha de tener la misma eternidad que la suya.

*Psal 13.
vers. 5.*

Digno es de desear este talamo, y de pedirlo, y muchas veces merecé ser pedido: no digo que esto lo pueden todos desear, y pedir; porque es grande nuestra flaqueza, y miseria: y el temor, y cobardia del corazón humano teme muchas veces, dōde no ay que temer; y estamos como bestias espantadizas, que viendo el passo llano, como no le han passado otras veces, quieren antes bolver atrás, que llegar al passo que temen; no por el peligro que ay en él, sino por la cobardia, y flaqueza que dentro de sí han concebido. Y si ay algo de amor proprio, aqui es, donde el demonio haze la mayor guerra: aqui acobarda al alma, y la pone tá temerosa, que olvidada del amor,

por no passar por este trago; querría avefindarse en el destierro, y dilatar esta partida muchos años adelante, pareciendo es, que no sentirán entonces los temores q̄ si fuesse luego, y es engaño manifestado; porque antes entōces han de estar mas asidos, á lo que siempre estuvieron; y tanto peor es de arrancar vna raiz, quantos mas años ha, q̄ está apoderada de la tierra, y la tierra della; la qual se dexa muchas veces antes quebrar, que arrancar. Hame mi Señor mostrado ser esta cobardia muy peligrosa en gente, q̄ trata de su amor: como lo sería el temor de la mar, y del peligro del agua á la persona, q̄ desea riquezas, si por este temor las dexase de buscar: porque si todas las cosas desta vida, y q̄ el mundo ama, han de ser aborrecidas del amador de Dios: como no lo ha de ser la vida, que el mūdo tanto ama; pues dà por ella todo, quāto puede poseer? El verdadero amador de Dios en la muerte halla la vida; y el ansia del fervor no para en otra cosa ninguna, sino solo en el fin; porque en él solo halla la presencia del amado. Solo en esta descansa, y a solo esta busca có cuydado, y sollicitud: y como en la muerte le dize la Fè, q̄ verá, lo que ama su corazón: q̄ mucho es, q̄ ansie por ella, y que la desee có irremediables ansias y la pida teniendo amorosa conformidad, con lo q̄ su amado en esto, y en todo ordenare. Pues esta fue la soga, q̄ me fue mostrada, de la qual estava colgado aquel cuero de vino precioso. Por esta soga (por q̄ no avia otro lugar por donde, porque de todas partes estava desasido el cuero, y por ningún lado podia recibir ningún detrimento, ni daño, y ninguna cosa de la tierra) tenia passo para él; porque estava de todo tan desviado, y apartado q̄ de nada podia recibir daño.

C A P. III.

Prosiguese la declaracion de la vision: ponderanse los peligros de la vanidad en los justos por algun titulo grandes; y quan dichosos son los pobresillos, y humildes.

MAS por la misma foga defendia vn gato: y pareciome q̄ aquella muger, que al principio dixē, era la que le embiava: estava al parecer algo escondido, y atemorizado; mas como traydor me pareció, que aguardaua tiempo para rasgarle, y si le fuera posible, derramar el vino. He conocido, q̄ aquella muger era la vanidad, que yo tenia, la qual por su soberbia buscava el lugar mas alto: y con fer esta en mi tan fuera de proposito, por ser vna pobrefilla donada baxa, e hija de gente baxa, cō todo tenia el espejo en la mano, no para ver en el mis culpas, sino para componer, y adereçar la vanidad de mi cabeza con todas las vanidades, y cōposturas a mi posibles sin dexar ninguna, en que yo no pudiesse las manos. Dixome mi Señor: En ti avia esto, aviédote Yo puesto en el mas baxo lugar, y mas seguro. *Que muerte será, la que pasaran, los que no tienen estas ayudas de costa?* Porque el estado baxo, y humilde, y despreciado es el atalaya, dende Yo pongo las almas, conque me regalo, para que miren dentro de si a los otros en los cuernos del Toro, los quales tanto en mayor peligro andan, quanto son mas altas las cosas que desta vida desca. Y si assi acomete la vanidad a los que por razon de sus pobrezaas, no pueden ser de la vanidad del todo poseidos; porque todos los pisan, y maltratan, ayudandoles en esto a su mismo provecho: que hará a los que por sus oficios

misimos, y personas todos les dan ayre para volar, y caer? Pues a todos amenaza el hoyo, y han de dar en la sepultura, quando mas andā en las olas de la vanidad, y menos piensan en sus postrimerias. Duelanse dellas los humildes, y vazios del mundo, pues a solos ellos se les dió el lugar mas espacioso, y seguro en la paz, y quietud de la pobreza, y desprecie; la qual llevada con gusto de coraçon por el que para si la amo, es camino para el Cielo, y en la tierra son ellos los mejorados; aunque esta mejoría no es en la tierra conocida: mas en la verdad es la señal, conque en ella se señalā los mayores razgas del Cielo, y como a hijos queridos no se les dan los bierros, conq̄ son atados los ricos, y los que tienen su felicidad puesta en las cosas perecederas, muchos de los quales han tambien con ellos perecido; porque alma, y cuerpo están atados con estas cadenas de muerte, y son muy pocos, los que al fin de la vida pueden dexar la liga, de lo que siempre traxeron asido al coraçon, y al alma; porq̄ lo que toda la vida se aprendió a amar con gusto, y se poseyo con contento, y se buscó con trabajos, los quales facilitó el amor dellas: como se olvidará en esta hora de la muerte, y se amará solo en aquel rato, lo que tan olvidado siempre estuvo? *Que mas será esto por cumplir con la Iglesia, y con los hombres, que satisfacer a la Iusticia de Dios, la qual si no se satisfaze con la debida satisfacion, será imposible ver su cara.*

Esta ciencia de ciencias, que es la salvacion, que los santos tanto tiempo gastaron en aprender, quieren los pecadores, no solo aprenderla en aquella hora, sino tambien exercitarla, y vsar della como Maestros: y teniendo por Maestro de su vida a la vanidad tantos años, quantos ha que les dura la vida, quierē ser Maestros de la verdad en vn solo momento; porque el que ama la vida por justo juicio de Dios, aunque se vea oleado, piensa en si, que bien podrá ser que

Xx 3

viva;

viva; y esto creen antes mas, que lo que tan cercano les está. Acuerdanse, que muchos llegaron al punto que ellos, y están vivos y que lo mismo les sucederá a ellos: no miran, quantos llevó la muerte, y lleva, sino miran a algunos, que les sucedió; porq̃ el demonio a quien sirvió, y la vanidad q̃ amó siempre, le cerca: y así aunque lo deseen, no pueden, sino tienen muchos Padrinos para esta hora. Por lo qual los pobres que están fuera de estos peligros, aunque no reciban ningun bien, de los que están en tan manifesto peligro, por la hermandad de hermanos están obligados a ser Padrinos dellos, para favorecerles, y darles la mano, con pedirle a su amoroso Padre libre al hermano, que ven andar en el coyo, y en los cuernos del Toro con notable peligro. Y si la vanidad llegó, a donde naturalmente no podia por la baxeza del estado, y así se encastilló en la torre de la cabeza, q̃ por si no tenia fuerças para levantarse: como aspiró de la, que las tiene?

Aquel espejo que en la mano tenia, sin acabarse jamás de adereçar, aunque estuviese siempre poniendo una vanidad sobre otra, es la sed insaciable, que jamás da lugar, y descanso a sus amadores, antes siempre se está mirando: y mientras mas se mira, mas halla que desear, y mas busca vanamente que ponerse. Y es tan ansiosa el ansia de mas, y mas, q̃ jamás tiene venia; antes mientras mas posee, mas quiere: y co lo mucho crece su codicia mas cada dia; y en esto gasta el tiempo de dia, y en esto se desvela la noche. Aquí es el ansia por mas, y mas de las cosas de la tierra: y como estas están en la memoria, no dan lugar ninguno, para que se acuerde de las del Cielo: por lo qual los auxilios, y mercedes que entonces recibias, no era tuyos, ni tu tenias en esso ningun genero de merecimiento; porque no tenias de tu parte los fines, para que se te davan, antes te obligaban a pena, y castigo. Y el traer casi siempre en la memoria mi presencia, no era por que tu la buscavas, sino porque mi amor me hazia ponerme delante de los ojos de

tu alma; y este mismo te iba á la mano, atandote, y deshaziendo los lazos de muerte, que para ti misma buscavas, mercedote en obras de muerte, de las quales me fuera facil el librarte, sino te huvieran de servir aora provechosas, y piedras que aseguren el edificio mio, y espejo de desengaño para que mirádo te en ellas, conozcas lo mucho, que me debes; y como no eres para nada, si Yo no te estoy siempre, dando la mano, la qual no doy jamás, sino a los humildes, y despreciadores de si mismos. Desuerte, que el mismo espejo en que tu vanidad se mirava, para dañarte en el tiempo de tu perdicion, esse mismo despues que se le quitó de la mano, sirve para conocerla a ella; y para que vea el hombre en sus mismos pecados la nada, que por sí es; y q̃ sus bienes no los puede llamar con verdad suyos, sino del Señor que se los dá: pues solo pecar, y ofender a Dios sabe. Desuerte que lo que antes le dañó, esso mismo buelve su amoroso Bien en su provecho: y sus mismas culpas son el espejo, para que no se desvanesca en las mercedes, que de su amoroso Bien recibe.

C A P. IV.

Concluyese la declaracion de la vision: ponderanse los riesgos; en que vive aun los mas perfectos: refierense los daños del amor proprio; y los efectos del amor divino; y dase modo, para dar lugar al uno, y resistir al otro, y para sufrir las injurias.

Por el gato me parece, q̃ entendi, que como no le es posible al hombre mortal dexar, aunq̃ mas mercedes de Dios reciba, y mas cuydado traiga de aborrecerse, es tan natural el amor proprio, despues q̃ entró la tirania del pecado en

en nuestra naturaleza, que miétras el alma está atada con ella, y como colgada desta pesada foga, aunque esté suelta, y desviada de todas las criaturas, y estraña, y peregrina de todas ellas por sola esta foga, de que es imposible desasirnos, por sola esta deciendo este gato familiar de la vanidad, del que son los afectos, conque amamos nuestras cosas. Y si no tenemos cuydado de andar siempre sobre él con el açote, y que haga, lo que él no quiere: si nos olvidamos del castigo, y quebranto q̄ él merece, de suerte que el temor de ser castigado, y el cuydado del mal tratamiéto que recibe el cuerpo, le haga solo atender a esto; porq̄ si solo este gato se dexa con descuydo asido al cuero, donde se encuba el amor divino, solo él será poderoso para con sus vñas derramarle, y despojarnos de todos nuestros terrores que con tantos trabajos se alcançan, y con tan pequeños descuydos se pierden. Desasido estava este cuero de todas las cosas de la tierra, y de su misma naturaleza, de que él sin su amoroso Bien no se puede apartar; mas con todo con solamente algun descuydo que por la naturaleza decédia, le tenia en tan manifesto peligro.

Ay, amorosos Bienes míos! Como será posible, que yo dexé de desear este día? No sé, si destruígo vuestras mercedes, ni si merezco por ellas castigo: conozco en mi tantas, y tan grandes faltas, y en vos tantos milares de mercedes a este abismo de miserias hechas, que muchas vezes me veo el agua a la garganta, y en el vn mar, y otro quieró perecer. No es esto para mí, amado mio, y mi dulce, y amoroso Bien! No es justo que la esclava, que toda su vida huyó de vuestros amorosos brazos, despues q̄ vos la traxistis a ellos

con las cadenas de vuestro amor, la trateis como a Hija, ni con tantas maneras de mercedes. Amoroso Bien mio, que hallaró en mi vuestros divinos ojos, que con tan particulares mercedes descubris esse amoroso pecho conmigo? Y no a mi sola, sino a otras personas, amor amoroso mio. Bendigaos el Cielo, y la tierra, y las fuentes de lagrimas que aora caen de mis ojos derretidas con el amor, que mi alma siente en vuestro amoroso coraçon. Sacad amado mio, el alma, que vos amais desta guerra que amor, y temor traen en este pecho solo vuestro, aunque con paz para vos; porq̄ todo mi cuydado es guardarla, para que en ella reposeis, amor amoroso mio! Como no morirá de temor, la que vos disteis a entéder, que solos los afectos naturales sino se castigā, y quebrantan, son poderosos para destruir el Reyno de vuestro divino amor? Y que no amenaza este temor a gēte menos subida, que a los que ya tiene encubado, y está lleno el cuero de su alma de vuestro divino amor? Miserable de mi, amado amoroso mio, y como yo cátava la gloria de vuestras misericordias falsamente, estandome en los pecados! Pero despues que os trato de cerca amable, y amoroso Bien mio, he conocido mi engaño, y como no me avia de aprouechar; porque no me sabia yo valer della.

Aora si supiera yo dezir algo, lo dixera de la terribleza, y demostraciones que de vuestra justicia aveis hecho en esta miserable en medio de tantas misericordias, y favores, como de la largueza de vuestras manos he recibido. Y si en las mercedes se conoce algo del peso de la justicia: qué será quando ella sola juzgue al hombre miserable? Terrible es el día, que al hombre espe-

ra en la muerte: y si gastase en apercibirle toda la vida, andaria en ello acertado. Si esperamos la solemnidad de vna fiesta en las casas de los del mundo, que se aperciben para ello, y q̄ se previenen de cosas tanto antes, y esto para vn solo dia que ha de passar como los otros: pues quien nos engaña, para no apercibirnos para vn dia eterno, y para parecer delante de vn Juez, que no puede ser informado, con lo que lo son, los que nos ven por defuera, si no que sabe lo intimo de nuestras conciencias mas clara, y distintamente que nosotros mismos? Y en lo q̄ podemos nosotros engañarnos, no puede esta soberana grandeza? Y si á los mas perfectos amenaza esta figura cō los descuydos, q̄ por nuestras culpas son naturales; porq̄ como no estamos havituados a resistirlos, están como cosas naturales: y si tanto peligro es este, que tiene vñas, para despedaçarnos, como se osa nadie a assegurar? Como ay quié se atreva, a poner su causa delante, del que assi amenaza á los hijos, y almas con quien él se regala? Porq̄ no estava este cuero con poco vino, ni solo el medio lleno, hasta la boca estava, y hasta mas no caber; por lo qual me parece, que es la mayor alteza de amor, que vn alma en esta vida puede alcançar. Y en este estado está amenazandole este peligro, y solo está su bien, ó su mal en tener castigados estos afectos; porque de no hazerlo, vendrá a perderse: y que mayor calamidad que esta? Pareceme, que esto mas se ha de castigar con penitencias interiores, que cō otra cosa; porque mas me parece, q̄ es este efecto de las passiones mal mortificadas, q̄ no de la carne mal castigada; aunque también importa, que ella lo esté con discrecion, de suerte que por acudir á lo menos

que son las penitencias, no faltará lo mas que es el amor.

Pareceme, que este gato no tendrá fuerças para dañar, si fuéremos amigos de la reprehenciō, y del castigo de qualquiera persona; y q̄ en las injurias nos ayamos cō nosotros mismos con vengança, diziendo contra lo que en ellas la carne siente: cata ahi, traydor, lo que mereces: pide a tu Señor mercedes, para quié te dize la verdad, aunque no hago yo esto, como debo, quádo a cada passo me dizen las palabras, que v.m. sabe; y yo no las pongo aqui, no por mi que mi Señor sabe, quan de buena gana las dixera por mi quebráto, mas por autoridad de quien las dize, digome yo: todo esto es assi, q̄ no han de métir las siervas de Dios, ni sus Esposas; mas no me las dezian antes, aunq̄ las merecia por el miedo de mi mala lengua. Sea mi Señor bendito, que esto me descubre, que debo de tener alguna mejoría, pues osan dezirme, lo que hasta aqui no osavan por ser yo tal; porque si no se están siempre cortando las vñas deste gato, que son todos los afectos de las passiones, que el amor proprio resiste, y no quiere recibir en la carne que ama; solo esto será bastante a dañarle, y a destruir los bienes, que en mucho tiempo, y cō trabajo se adquirieron. Pues como digo, este cuero estava colgado de la soga, que digo lleno, y desviado de todas las partes de la tierra, y el gato que digo enfima dél: el lugar donde estava, era baxo, y apartado del alto donde la vanidad estava, aunque en lugar dōde la veia. Conoci por esto, quan lexos están las almas, que aman a Dios de todo, lo que les puede levantar liuianamente; porque el peso del amor de Dios quando este es verdadero, y está en todo desasido de la carne, y de todas las

las cosas que ella apetece, no serán mas poderosos todos los poderes del mundo, a levantarle vanamente. ¿lo sería vn ayre muy sutil para mover vna roca de vn lugar a otro; assi como tan poco serian los desprecios, ni abatimientos para entristecerla, ni quitarle la paz, y quietud interior: està en vn medio tan pacifico, y quieto, que ni lo vno la puede derribar, ni lo otro la puede levantar.

Trae grandes bienes el amor de nuestro dulce, y amoroso Bien si halla lugar en el alma, donde obre sus efectos; mas es menester saber darle lugar: él lo enseñe por su amor, q̄ en esto està el punto desta leccion del Cielo, y en esto està nuestro provecho, ò nuestro daño. Sino nos desasimos de nosotros mismos, todo el tiempo se nos irá en caer, y levantar. Es peste abrasadora el amor proprio en la vida del amor de nuestros amorosos bienes: es dragón, que se traga los hijos espirituales del alma; y quando del todo no los mate, por estar él con algú quebranto; porque el amor de Dios le tiene amortiguado, à lo menos mientras dura el fervor, me parece, que es imposible, aver entonces amor proprio, sino me engaño. Y si por esta causa no los mata del todo, à lo menos despedálos, y arañalos, aseandolos en quanto puede para con los Proximos; porque están à la mira, con los que tratan de virtud; y en viendolos, que responden con alguna defensa à las injurias, que es la prueba de la verdad, desdora las obras que avian de ser de provecho para los otros; y en lugar de aprovecharles, les dañan, y con esta migaja de amor proprio se deslufran, y asean todas las demás obras de virtud. No ay cosa, por donde pierda mas la virtud, que por este cami-

no: de manera que este dragón del amor proprio, sino puede acabar las obras de virtud, puede asearlas, y dañar à los Proximos; por lo qual no me parece (segun aqui conoci) que puede obrar el amor de Dios los efectos, que obrara, si del todo estaviera muerto el amor proprio del virtuoso, y que ama a Dios, y de dia, y de noche no le aparta de sí. Nadie sabe, lo que piensa, y la maldad del mundo piensa de los demás lo que de sí mismo, y que por aquel camino se busca la vanidad: y aunq̄ no creen esto del todo; porque no quieren del todo sus mismas conciencias, que lo creá; à lo menos es cosa, que dicen, y que yo he oído a sus mismas bocas; y assi están à la mira, de como se lleva la injuria, y el menosprecio, y los agrauios que se reciben. Pues si esta es la prueba, y en ella faltamos, como queremos que halle lugar el amor de nuestro amoroso Bien Jesus, para los efectos, que ha de obrar en nosotros? Es tanta la seguridad, que su amor pone en el alma, y el peso tan quieto que en estando el alma llena de su amor tiene; que parece cosa insensible. ¿Qué son las injurias? ¿Qué los menosprecios? Assi està vn alma, oyendolos, y cantándole a su Esposo mil alabanzas al son dellos, como si su carne ya no sintiera por estar ya muerta: y todos los sentimientos humanos conque despego los ove? Y conque quietud se halla en medio dellos? No ay cosa, que menos pena le dè, ni ninguna de que menos caso haga: parecele, quando le falta que pierde sus tesoros en perderlos.

Todo este negocio està, en mostrarnos a sufrir con buen rostro; aunque pàsse el cuerpo la azedia, y la hiel aquellos primeros dias; porq̄ despues no le es penoso, el llevar el

tra-

trabajo; porq̃ nuestra naturaleza es de suerte, que en lo que la impone- mos, en esso se vā. Assi que en mortificaciones interiores me parece, q̃ está el quebranto deste animal, que vei mas, que en las del cuerpo; porq̃ si estas injurias las recibe cō inquietud el alma, q̃ ama a Dios, esta vña sola que le consientan al gato hincar en el cuero; donde el amor se guarda, bastará para traer en pos de si todas las demás vñas, que le despedacen; porque si se le dá al cuerpo lugar, para sentir su injuria, claro está, que no le ha de amar al que la hizo. No hemos de echar de ver en los agravios de los hermanos, ni mirar (como lo enseña el mayor de los amadores de Dios) si el mundo nos aborrece, y nos odia; porq̃ el amor de Dios esto pide, amor para los que nos aborrecen, y no despues de pasada la injuria, sino luego mientras estamos en ella: q̃ es lección de la vida de nuestra alma, para q̃ sus amadores la imiten. En medio de las mayores afreitas que jamás recibió, la dió al alma enamorada suya que la reciba de su boca, y la tenga en todo, lo que el mundo llama injurias; como en la verdad miente en esto como en todo, que es ser deshonrado del la mas alta, y esclarecida honra que jamás se alcaga; por que la grandeza de la honra está en el padecer por Dios nuestro Señor. Mas en medio dellas el q̃ ama, ha de tomar las palabras de la boca de su amado, y dezirle: *Padre perdona los, que no saben, lo que hazen: son mis hermanos menores; y assi como a Niños quiero, que les perdone; y que mires, que están desnudos de la luz, que vuestro amor pide, para ser conocido. Si ellos me maltratan, Amado, vos les aveis de regalar; y si me persiguen, vos les aveis de socor- rar; y si me quisieren matar, vos les*

Luc. 23.
vers. 34.

aveis de guardar, y dar vida; y esto no con mal semblante al recibir las, sino con vn rostro alegre, y sereno: que es esto de gran prouecho, para quien lo mira.

Bien conozco, que trae consigo grãde dificultad esta manera de sufrir injurias: bien se, que no es para todos, ni yo hablo con todos, q̃ esta leccion no me la dà mi amable, y dulce Jesus para todos; porq̃ donde no ay desprecio, no será possible el llevarlas assi. Mas no ay, para q̃ regateen los amadores de mi Señor el precio, que su amor nõs pide, que es amar á los hermanos, quando ellos nos aborrecen: que no es nada, lo q̃ se nos pide por el. Què gran cosa es esta, que nõs pide nuestro amoroso Bien, que matemos, y le ofrezcamos en el Altar de nuestro coraçõ, prometendonos que al olor del humo deste agradable Sacrificio defendirà su Magestad al alma, y la hará su Cielo esclarecido, y morada, y aposento de toda la Santissima Trinidad? Y que si el Sacrificio lo continuaremos nosotros, q̃ por su parte no faltará el estar se con nosotros siempre: es algo de valor, lo que por este valor se nos pide? Es tan nada, que en la mas alta magestad del mundo será mañana gusanos, y hecho desprecio de todo el infierno, si con tiempo no mira esto. Què cosas estas tã preciosas para regatearlas con este amor, y grandeza, que mañana por subidas que estèn, pararán en estos lugares! Y què altezas las que trae consigo el amor de mi amoroso Bien, para que no anden los deseos de su amor rogandole, q̃ se haga el trueque! Mas con ser tan poco lo que mi amable Bien pide, y tanto lo que dà, es el, el que ruega siempre: y no ay en la tierra, quien conozca desprecios, pues no quierè tantos bienes por los males, que les

dán; pues lo q̄ pueden dar, no pueden subir mas que ellos, y somos todos nada, y en lo mismo pararemos: si no sabemos en esta suerte mejorar nuestro caudal. *si es q̄, poco el*
 - Poca es amoroso Bien mio; la nada que pedis: y por esta nada q̄ grâdezas prometeis? Muerte del amor propio pedis; porque no halla asfiento seguro el vuestro, dōde vive este traidor. Quē tiene que ver esta poquedad, que pedis con la menor de las grandezas, y gracias que por el dais? Quē ay que darle a Dios, si el hombre le niega esto? Y si es prueba de los amadores, el sufrir injurias con amor, de los que se las hazen por la gloria, y honra del amado: como no es esto lo mas precioso, y estimado entre los amadores deste soberano Señor? Darle el hombre a si por Dios, y dexar su vileza por esta alteza, es renovar, y levantar la baxeza de su ser, y bolver al centro, de donde salió para permanecer en el para siempre: esta alteza, y buelo tan levantado no le pide mas que la muerte del amor propio; y ay quien regatee para si mismo vna cosa tan baxa, dada en precio de vna cosa tan alta? Quē es todo el hombre, ni de que se puede preciar, sino de solo ser amador de Dios? La qual dignidad avia de ser buscada con tan gran cuydado, como es el descuydo, que en esto tenemos. Y pues tan de valde nos ruega nuestro amoroso Bien aora, no lo perdamos, que podrá ser que no lo hallemos, quando la necesidad nos haga buscarle; pues tan cierto sabemos, que lo avemos menester; y fino por su amor sea por su temor, y por el amor nuestro, que deste temor se passará al amor. Buesque se el, y muera el amor propio; que al punto que el sea muerto, entrará el de el amante divino, que no quie-

re, q̄ este tirano le ocupe la posada. Por el estar el cuerō quieto, y sin moverse, estado tan apartado de los arrimos, entēdi el peso tan seguro, que está en el alma, quando está llena deste divino licor: y que por mas que la vanidad sople, ni todos los contrarios le hagan guerra, está inmovil a todo; lo qual no haze, quando algo es vino, y algo ayre de amor propio en el; porque todo se alborota, y el ayre se vá apoderando del, y muchas vezes viene a sacar cō los continuos movimientos, y juizios q̄ en el se leuantan el vino de amor de Dios, y quitar la paz del coraçō, que es el lecho florido del Esposo, en el qual si halla alboroto, no reposa; porque quiere que se le guarde en este lecho continuo silencio. De todo esto está libre el alma, que en todo se desprecia, y conoce, que es poco todas las injurias, para la que ha ofendido a vn Señor tan dulce, y amoroso.

Dixome mi Señor. *Si todos los hijos de Adán muriendo a si mismos, viesesen a mi desafidos de su amor propio, el qual ha de morir, para que viva el mio; y todos quisiessen ser capaces, para encubar el vino de mi amor, que de tan buena gana To les doy, no harian en el mas mella, que la puede hazer en el agua del mar vna hormiga: pues como no les dolerá a los mios, ver los pocos, q̄ le quieren gustar, ni beber, despreciando la vida por la muerte, y los mayores tesoros del Cielo, y suelo por la mayor miseria, que jamás se ha visto? Y así los bienes que se les dan en esta vida, perecen en sola ella: mas este vino precioso, y el vaso que del se hallare lleno en la hora de la muerte, ha de ser por las manos del mismo amado puesto en la bodega, donde todos lo bevan para siempre jamás sin fin; porque este es el propio lugar, donde recibe su perfección sin contrastes, que le lastimen, y ofendan; y*

Cant. 1.
vers. 16.

con

con todo son tan pocos los q̄ de estos bienes
quierca llenar sus almas, y gozar de los
bienes que en esta vida, y en la otra se
les dan.

C A P. I.
Duda la V. Madre de la visio
passada, y castiga la N. Señor.
Habla altamente de los efec-
tos de la comunión: dà la ra-
zon, porque los experimentan
pocos; y persuade con razones
muy eficazes al perfecto de-
sengano, y verdadero amor.

Esto he conocido de vna cosa, q̄
quando la veí, me pareció, que
no era nada; aunque por otra
parte bien conocí, que encerrava
misterio; y direle a v. m. lo que escri-
viendola, me acontedió. Yo dixi: si
pienso, que estos accidentes son de
oracion, y no lo son? Y si lo que es-
crivo es cosa, que yo naturalmente
puedo hazer; y me engano? Estuve
toda la mañana, sin saber escribir
cosa, ni como se avia de hazer. De la
fuerte que estuvo mi entendimién-
to, mi Señor solo podrá, si se sirve su
Magestad, mostrarlo a v. m. como
haze, y a hecho otras vezes: mas yo
me leuantè, y me fuy por la impos-
sibilidad, que hallè para entender, ni
escribir nada. Mas cayendo en el
yerro de mi incredulidad oy, dixele
a mi amoroso Bien mi culpa: y que
(como su Magestad sabe) el mismo
desprecio mio, y como mi miseria
es tanta, no hazia caudal del, que su
Magestad entiega a mi baxeza; y
luego à la tarde me bolvió a dar la
luz, que para esto me dà, y aquel sen-
tido, que quando me comienza a
mostrar en la oracion, lo que tengo
de escrevir, el qual no me dà, hasta
que lo estoy escribiendo: el qual es

cosa cierta, que no solò por mi, nõ
fè dezir nada, mas ni a vn entèder-
lò, si su Magestad no estuvièssè den-
tro del alma, dandole las palabras à
la boca, para que las escriva la plu-
ma; sin acordarme en ningú tiem-
po cosa, de las que rengo de escri-
vir, si para ello no soy primero de su
Magestad advertida. Como quado
vn dia desta octava del Santissimo
SACRAMENTO me dixo mi Señor di-
vidiendola Antifona de las vispe-
ras: *Quan suave es el Señor.* Yo le di
las gracias por esta merced en nõ-
bre de todos los pecadores, estando
en el regalo, q̄ mi alma siente entre
fuego; y lagrimas amorosas causa-
das de su amor; à lo qual me respõ-
diò mi JESVS.

Assi es; mas suave soy para los hom-
bres, que ninguno dellos jamás supo co-
nocer; mas no para todos, q̄ las palabras
que se siguen declaran, que solo en los
hijos es conocida esta suavidad, y en
ellos està escondida, la qual ninguno go-
zará, de los que aman cosas de la tier-
ra; porque no cabe en menos lugar mi
suavidad que en todo el coraçõ; desuerte
que a solo mi amor han de estar vivos,
los que la gustaren. A solos mis regala-
dos hijos muestro la suavidad, que para
ellos està escondida dentro del Pan ce-
lestial, que doy al hombre por comida:
doylo a todos, para comèderlos a todos a
la suavidad de mis amores: llamo a to-
dos, y todos se llegan; mas por su mal se
llegan muchos; porque el mal enemigo
de amor la prueba, y las arras del cõque
Yo enriqueci mi Esposa la Iglesia, el
atriaca de la põçona del pecado, si se co-
me con el mismo pecado, este muerte al
que le come. Para mis hijos los q̄ dando
de mano à la vida passada, y à la vani-
dad, y a todos los estorvos en que el mū-
do los ha puesto, se buelvē à las faldas,
y regalo de su Madre mi Esposa la Igle-
sia, pidiendo confesion firmes en el pro-
põsito de no bolver a pecar, y confusos de
las

Las muchas que traen, pidiendo, q̄ les tache, y de a comer del Pan de vida, haziendo verdadera penitencia, y entera satisfacciõ, la qual no puede hazer, el q̄ no tiene proposito de antes morir mil muertes, q̄ bolver à lo que antes confesõ, este tal no llega; porque la cera se ablanda, y el lodo se endurece, y como està la vida en este Pan, del que viene bien arrepentido, assi està la muerte, del que no lo està. No gustarà la suavidad de hijo, el que no trae espíritu de hijo, ni comerà vida, sino muerte el que no llegare despedido del todo de la muerte del vicio: mas como no puede la Esposa saber los secretos del coraçon de su Esposo, sino es por su confesion, solo Yo se, qual merece la suavidad de hijos, y a estos solos la muestro, puesto que me doy a todos: no todos se dãn ami, y assi mas les baldria a los que llegan a mi con la raiz del pecado, que ellos bien saben, que no han de dexar, que no se llegassen al combite de amor, ni se pusiessen arrecibir la vida de las prendas de el, que es para solos los hijos. Yo a todos llamo, y mi Esposa a todos recibe en sus amorosos brazos: mas no todos se avian de llegar à el por el daño de si mismos; porque el bocado de vida que se ordenò para la salvacion, y regalo de los hijos, èsta misma comida es la condenacion, de los que no saben esconderse de si mismos dentro del mismo Sacramento; porque es torre, y fortaleza de arrepentidos, y penitentes, casa de recreacion de amantes, la alteza de los vinos preciosos, conque el alma se olvida de todas las cosas, y de si misma; donde recibe el beso de paz de la casta boca del amado, el qual no solo se dà à las almas, sino al cuerpo en señal de la union que con el alma haze: es Dios vivo, y en el todas las tres Personas divinas.

Pues si esto es para tan altos fines ordenados; y lo que ordena la summa Sabiduria para vn fin, no pueden los hombres ordenarlo al fin que quieren, y esto en qualquier obra; en la mas alta de to-

das como lo haràn? Si es defensa de arrepentidos: como se osan allegar à el, los que no lo vãn? Si es refugio de los verdaderos penitentes: que ponen fin a sus males: como se llegan a el, los que dentro de si ponen aquel tiempo por tassa, para luego bolverse, à lo que dixeron con sola la boca, que no bolverian? Si es Pan de los hijos: como puede, y se atreve a llegar a el el esclavo de sathanaz? Si es el Paraíso de las almas limpias: como osan llegar a el, los que son abismo de suciedad? Si se ordenò este vino preciosissimo para el olvido de los encantos, y enredos del mundo: como los que no tienen en sus obras otro fin, sino el mundo se llegan a el? No seria mejor para ellos, y para mi mayor servicio, que antes que se llegassen, hiziesen vna confesion profunda, y no tantas sobre peine? No seria mejor, que corriasen las raizes, que les impiden su bien; que no que sembrasen sobre ellas la alteza del Trigo, que en las entrañas Virginales naciò, y floreciò, dando para todos fruto de vida, si ellos mismos no lo hizieran de muerte para si cada vno? Pues como Yo, Hija, no puedo ser engañado, ni todo lo criado junto sea poderoso de enderecar a otros fines las obras, que Yo para vno endereço: con esta fuerça conque ellos las quieren retorcer para otro fin, del que Yo les ordeno, que es con tan conocido daño, y perdida de los que esto hazen, que les seria menos mal dexar de llegar a mi, que no llegar amnudo, y sin enmienda. Quieren del Santuario hazer casa de ladrones; y quedase el Santuario para el fin que Dios lo ordenò, y llevanse ellos consigo la pena, y el acote que su atrevimiento merece.

Si son ellos, los que lo profanan, el no puede ser profanado, quedandolo sus almas, y obligados a penas eternas. De manera, que ay suavidad para hijos, y acote para los enemigos: y porque solo Dios conoce, qual lleva espíritu, y alma de hijo. y el por su parte es de todos, y no es mas de

mos, que de otros, para justificacion de su causa los dexa llegar a todos: porque no digan si para mi huviera regalos, y me llamara Dios a su mesa, como lo haze con sus amigos, yo fuera vno dellos; y no me apartara del, yo dexara el trato ilícito. Pues para justificar la causa de la alieza de Dios, dà a todos lugar de llegar a su Sacramiento con el escondido en el pecho; porque no hallan sus culpas lugar de disculpa, ni acogida en ninguna parte, sino q̃ tu mismo juzgues su justicia; y que las entrañas amorosas conque este Dios te llamó, te seã comienço de castigo, y que comozas, quien has sido, y q̃ tal has sido para tō el, y para contigo mismo; pues del manjar de vida has hecho tofigo mortal para ti mismo: q̃ la alteza deste vnico, y amoroso Bien no puede recibir de ti daño alguno; porque si el amor le hizo tomar nuestras penas, fu; porque el las tomó, y amor el que se las dió: mas fuera del, que le dañarán todos, si se condenan, ni q̃ le darán, si se salvan? Como me lo dixo su Magestad, estando yo en vna cógoxa de las pocas almas, q̃ servian a su Magestad, y grãdeza. Y haziendo vn romãce yo, y lamentando esta pena, me respondió la respuesta q̃ en el vã, y aqui repetida: si todos se condenan, q̃ nos quitaràn? O si se salvan, q̃ nos daràn? Para q̃ por vengança de los q̃ le buscan su bien, perseveren en el mal, y digan: q̃ esso es lo que desean. Mas no lo veràn sus ojos; y son los propios suyos, los q̃ quiebran, pefando que son los, que les deseã su bien por solo el amor de hermanos de vna naturaleza: por lo qual se deseã a todo el mundo la salvacion, y en particular à los hijos de la Iglesia, y à los hombres mas llegados, y criados en vna misma casa, y sustentados cō vn mismo Pan, y mas en particular por las casas que señalò mi Señor, y mi dulce, y amoroso Bien. Todo lo qual ansia el alma, pidiendo por el bien dellos, y de las que estàn en el Jardin

suyo, y la honra del amado; mas quando de su mismo bien sacan mal, por no mas de querer: què podrán dañarle a este poderoso Señor, ni a ninguna de las almas, con quien el se regala.

EL ROMANCE

que dize, es el siguiente.

Entre el incendio de amor,
y los regalos del alma,
que solo sabrà dezirlos
el Amante, que los causa.

Entre las caricias tiernas,
y palabras regaladas,
que sin pronunciar se dizen,
proprio efecto de quien ama.

Dentro en el coraçon tierno,
do tuvo principio el alma
en la eternidad del Sol,
que conoce su sustancia.

En aquel silencio dulce,
que dà el corriente del agua
del pecho, que abraza amor,
y dà dos fuentes la cara.

Entre Violetas hermosas,
y Açuzenas regaladas,
que publican casto amor
en el pecho de la amada.

Dà vn alma suspiros tiernos
salidos de las entrañas;
porque a su Amante divino
todo el mundo no le ama.

Dizele, mi solo Bien,
mi vida dulce, y amada,
como vivirà tu sierva,
viendo los pocos que os aman?

Como puede descansar
en vos, centro de mi alma,

si sé, que no soy amado, ¿por qué
como lo piden mis ansias?

Centro de mi Paraíso,
amado Bien de mis ansias,
dadme las almas del mundo,
que para vos todo es nada.

Como soy cosa tan poca,
y vos tan grande sustancia,
hallo, que el amor de todos,
aun no puede amarte nada.

Y como veo la gente
de tu amor tan descuydada,
arde fême el corazón,
por quitarles, lo que aman.

Ando de noche, y de día
imaginando mil traças
para la restitucion
del amor, que os debe el alma.

Mas como por mis pecados
en blanco las veo tornadas,
buelvo a quejarme a mi blanco
del amor, que me las causa.

Porque no hallo consuelo,
fino en sola tu palabra,
pues me dixiste en Maytines,
yo cumpliré tu demanda.

RESPUESTA

del Señor.

Las peticiones de amor, obran
que me presentas, amada,

son a mis ojos alegres;
porque me muero por almas.

Y á las ansias, y gemidos,
que tienes por salvar almas,

do por premio mi martirio;
pues me atormentó el salvarlas.

Ya los regalos de amor,
conque son de ti tratadas,
para traerlas al mio
te doy el de mis entrañas.

A la voz de la Justicia
de mis obras señaladas,
conque las atemorizas,
quando las vés descuydadas.

Te prometo el cumplimiento,
y que tu sed será harta,
viendo en penas tan strozes,
quien despreció tus palabras.

Y pues salen de mi pecho,
y por ti son pronunciadas,
y en ti es despreciado Dios,
que por ti no puedes nada.

El desprecio desta alteza
configo trae tal vengança,
qual jamás alcançó el hombre,
aunque piensa, que lo alcanza.

Y si todos se condenan,
dime, Esposa regalada,
que nos quitan á los dos,
ó que nos dán, si se salvana.

Si el amor los redimió,
y esta gente reprobada
lo desprecia, y acozea,
que es mi sangre derramada.

Si no se quieren salvar,
y esto de su propia gana,
dime, que culpa tenemos
yo, y ninguna de mis almas.

Gime, Paloma amorosa,
mi muerte mal empleada
en la perdicion de tantos,
que en si no quieren gozarla.

Lamenta su perdicion
que tu no perderás nada,
Y q.

antes quanto mas lo sientes
recibirás mayor paga.

Hagan bien burla de ti:
digante mofas sin causa,
que antes que passen mil años,
se verán defengañadas.

Y si el caudal de su amor
lo dán al trage, que aman,
sin el amor que es la ropa,
no ha de entrar nadie en mi casa.

Bien saben aqueſta ley,
y la Eſcritura ſagrada
lo pregoná a cada paſſo,
no llorarán de engañadas.

Si el orden de esta comida para
hijos, y llama a todos por este nom-
bre, y ſeda a todos por vn miſmo
amor, y entrañas: que mal le hará, el
que voluntariamente por vna coſa
tan baxa como es el pecado, olvi-
dare todos eſtos titulos, y grande-
zas: y en lugar del agradecimiento
que a eſtas obras ſe debe, dize: no
pienſen, que tengo de hazer, lo que
me dize, eſpacio ay para eſſo, ſiendo
viejo: q̃ no quiero perder el tiempo
de holgar me, que me parece bue-
no. Eſto es tan conocido el dezirlo,
que no es otra coſa, la que ſe reſpõ-
de, mas ſi la ocaſion eſtuyieſſe qui-
tada del infierno, a que llaman hol-
gura, pudiera entrar el amor divi-
no; porque no puede paſſar ſin amar
algo el coraçon de tierra, y ſe olvi-
da con lo fingido lo verdadero. Y
como el camino deſte divino amor
tiene algo de azedo, al parecer, y no
ſe conoce algo deſta ſuavidad, que
el muestra en ſus hijos, ni la puede
gustar, quié ama otra coſa, no ſaben
de amor verdadero, ni que coſa es
lo cierto; porque con ſolo lo fingi-
do, ſiendo tan conocido engaño, eſ-
tán contentos. No hallo coſa, conq̃

eſto pueda ſer comparado: porque
en llegándole a poner en la vaſſura
del amor de las criaturas, demás de
quedar eſta alteza injuriada, queda
el proprio mas obſcurecido, y no
hallo coſa en el, para poderlo aſimi-
lar; porque ſi digo, que es ſu ſombra,
es menos que eſſo, y coſa tan baxa
no lo puede ſer de coſa tan alta. Pa-
receme, que de ſolo entretener, o
perder tiempo, puede eſto ſervir:
como á los Niños que les engatan
en juegos de muñecas, donde tan-
to ſe embeven con aquellas niñe-
rias, en las quales gaſtan el tiempo;
porque no es para mas la capaci-
dad, que alcançan, y aſſi eſtán con-
tentos; no porque lo que hazen, es
para contentar á gente de razon, ſi
no porque no la tienen ellos, y aſſi
ſe contentan con coſas tan para
deſcontentar; porque no pueden
ſaber, que coſa es amor, ſino ſolos
los que ſaben amar a Dios: que no
haze el amor en otros ſus eſc̃tos,
ni ſe conoce la ſuavidad del amor,
ni es jamás conocida, ſino ſe llega
amar el centro, de donde procedió.
Si vna puerta fortíſſima, y grande
ſe ſaca del lugar donde eſtá ſu qui-
cio: como es poſſible, que ande,
haſta que la pongan en el. De an-
dar el amor de los hombres deſqui-
ciado de ſu miſmo lugar, viene a
traerlos tan fatigados, y penando
con el peſo deſta puerta; porque
no la ſaben bolver á ſu quicio, ni
gozar de la ſuavidad de ſu ligereza,
eſtando en el lugar proprio.

El trueque deſte amor con las
coſas de la tierra me parece, ſe
puede comparar con vn hombre,
que ſe precia de muy ſabio, y es
tan ignorante, que viniéndole á
ofrecer el ſer Rey, y ſeñor abſo-
luto de todas las Provincias del
mundo, y dándole para eſte, ſer
todo, lo que ha menſter, llega
otra

otro, y dizele: mas vale, q̄ seas aora Rey fingido en vna farsa, que no que te dexes lleuar a serlo de veras; y es tanta su desventura, y ceguera que con ser tan desiguales fuertes, y saberlo el, quiere mas hazer aquella fingida figura, que reynar de veras, y posseder el Cetro, y Corona que se le ofrece. Esto mismo hazen, los que buscan el amor fuera deste lugar, q̄ es el proprio; porq̄ la fingida figura que a sus coraçones se les representa, no es mas que para estorvar, que no se goze el amor verdadero de Dios, donde se goza el Cetro, y Corona de saber querer, y se gustan los afectos, y regalos del verdadero amor; porque fuera deste es imposible. Digá esta verdad, no los amadores deste divino Señor, que son parte: y aunque por esto no pueden ser tachados por serlo, no los quieren, ni a los cortesanos, que ya están en su segura possession, y la gozan; porque como los ojos de carne no los ven, llegan se mas á las cosas de la tierra; y el testigo, que es contrario, y enemigo de lo que abona el mismo, claro es, que la sola fuerza de la verdad le haze dezirla. Qual de los amadores del mundo en llegando á lo postrero, que su apétito desea, no siente alli tan grãde pena en su alma, que a muchos dellos les haze aborrecer de coraçon lo que poco antes amavan. Pues si sienten tanta pena en lo mismo, que busca, claro está que es engaño, y no amor: y como en los fines se conoce que lo es, son ellos, los que se aborrecen cada vez de nuevo: ninguno de los hombres me podrá contradizeir esta verdad; pues como si es bueno, lo q̄ buscan, hallan tanto mal en ello. Porque como alli ven el desengaño, quexase el alma, y conoce, que está tan lexos del biẽ, para que fue criada, quanto cautiva del miserable

cuerpo, y atada a sus cadenas, y arastrada con ellas, y que la engaña, ordenándole a otro fin de aquel, para que ella fue criada, que es para amar al summo Bien, de quien se ve apartada: y al conocer esta verdad, derrama por todo el cuerpo aquel fin fabor, y disgusto que padece; porque como es capaz de la verdad, y la engaña el cuerpo con la mentira, derrama sobre el su enojo; y conoce, quan fuera de lo que es su ser, es lo que le dãn. Pues si en los mismos pecados los mismos que los cometen, son testigos desta verdad, que en ellos mismos se descubre: como no les dispierta esto, a buscar los bienes verdaderos? Y la fealdad que descubre a los fines esta falsa figura, no les espolea, para buscar lo verdadero? Y viendo que alli han descubierro hiel, no buscan la miel? Y viendose llenos de pogoña, no buscan la suavidad, que este vnico, y amoroso Bien muestra en sus hijos, pues no ay mas que quererlo ser de tal Padre?

Aora nos llama, y ruega a todos con la suavidad, que promete a todos, q̄ los quisieren ser sus hijos: mas si el tiempo se passa, sin que busquemos este amor en su centro, no le gozaremos, y saldremos como bestias desta vida, sin aver llegado a conocer algo de amor; porque solo en su lugar se puede gozar los efectos, que el tiene en si escondidos, y fuera del es imposible; porque este divino amante guardò para si lo mejor, y es a toda la naturaleza humana imposible, de conocer la suavidad deste amor; porque los amadores deste divino Señor gozan la suavidad de su amor; mas poco puede nadie saber, de lo q̄ goza, ni menos dezirlo. De fuerte que el solo sabe, lo que dà, y a quien le dà su amor la suavidad, que dentro de si està es-

condida, para los que le temen en medio de esse mismo amor, que es la guarda de todos los tesoros. Pues ya que no aya mas en los mortales que el guiso propio, y la mismo amor para saber lo bueno q̄ buscá, y desean, han de buscar este amor solicitados del mal, que en el otro hallan; y cada vno puede ser contra si mismo testigo: como no les haze el daño mismo buscar su bien, pues cada vno lo desea para si? Y fuera deste ninguno ay, que lo sea, ni de cosa buena se puede gozar en esta vida, ni en la otra. Lleguemonos à la suavidad deste Padre, que a todos nos llama hijos; aunque al principio sea nuestro propio amor, el q̄ nos lleue, en llegandonos a el, la luz de sus rayos nos descubrirá lo que nos conviene: ella misma irá purificando nuestras obras, y la intenció que en ellas hemos de tener: que quando el alma de servirle no saque mas de la serenidad de la conciencia, y la paz que tanto este Señor ama, será passar de vn Paraíso a otro. Assi como los testigos, que para prueba desta verdad ha mi Señor traído (no queriendo ninguno de su casa) pueden contar de si mismos, que de tormentos son llevados a tormentos, assi los hijos de la suavidad de Dios son llevados de regalos a regalos; pues si el mundo es poderoso, para tocarles en el cuerpo, no lo es para lastimar lo interior, como no será poderoso vn mosquito, para derribar vna fortissima muralla; porque si los males q̄ les hazen, tienen acá por regalos: dóde està la fuerza que el mundo, y los suyos contra los de Dios tienen, si el poder deste amoroso Señor les convierte todas sus aflechças en suavidad? Y pues añadiendo quitan (mientras vivimos) este mayorazgo, aseguremosle an es, q̄ llegue el mañana, que no sabemos,

si le veremos; porque en la hora de la muerte ya mas talle se halla allí de justicia, que no de misericordia; porque la justicia es, à la que allí se le haze entriega del alma, que no dexa los pecados, sino ellos a ella; y sino los haze es, porque ya no puede. Claro està, que al pecado succede el castigo: y aunque la misericordia en todo tiempo campea; mas con todo gran desvētara es, que no tiene Dios olvidada su justicia, pues la coronò en si mismo y en los trabajos conque nos salvò.

C A P. VI.

Oye la V. Madre entre otras visiones divinas cantar alabanzas à la pureza de la Concepcion à los Religiosos de la Compania de IESVS, y de nuestra Orden. Dize, quanto se agrada nuestro Señor por esto destas dos Oraenes; y ocupase luego en probar el misterio con viveza.

HE conocido en la oracion, que es tan grande el agrado deste amorosissimo Señor, en q̄ se le canten delante de su grandeza alabanzas a su Madre, que mira estas dos Ordenes de mi Padre San Francisco, y de la Compania con muy particular amor por defensoras desta causa; y assi quiso que en esta merced, que me hizo, fuesen ellas dos, las que le regalasse en la mesa del Altar. Y pues el quiso, por hazer mercedes à los hombres quedar se entre ellos: ellos en agradecimiento dellas gusta le sirvan con cantar, y traer à la continua en la boca, y coraçon la limpieza de la q̄ no fue manchada, ni en ella cupo culpa,

culpa, pues era el cristal mas puro que los Cielos, criada y antes tan de proposito predestinada antes de los siglos para custodia del mismo Dios, donde el Señor de la naturaleza puso en ella la mejor, y lo mas asseñado della, defendiendola el poder de su brazo de la sujecion en que todos caimos; porque con su Madre no se avia de executar las leyes de los esclavos, pues ella era Reyna, y Señora aunque del linage de Adán. No se puso por la Reyna Esther la ley, de que muriera; aunque era del linage, de los q el Rey mandava matar, ni avia de aver ley, que hablase con la Madre del Señor, que dió essa ley. Todas las vezes que se me acuerda, que esto se ha puesto en platica entre Christianos, quisiera ser desollada por esta verdad.

Est. 15.
vers. 13.

Esto entendi de aquel Canto; y que sea continuo quiere su Magestad: que esto quiso significar el salir vnos despues de otros, y cantar lo mismo que quiere se continúe, como el *Sanctus*, que siempre se canta en el Cielo y siempre es nuevo Canto; porque aunque no es de Fe, es muy conforme a razon se crea; porque en razon de ser Madre del Altissimo Dios, no ay dignidad alguna, que no sea propia, de la que es Madre de tal Hijo: porque si pudiera otra pura criatura ser Madre del Omnipotente Dios, pudieranla igualar con ella; mas si sola ella nació para sola esta alteza, y se le debe a ella sola; porque avian de igualar a las demás, a la que fue cócebida para el mas alto fin que jamás pura criatura lo fue, no hablando con ella las leyes de los esclavos, pues co la carne de sus purissimas entrañas se dió libertad a todos los cautivos? Sola ella assi como no ay quien la pueda igualar en ser Madre del mismo Dios, assi no tuvo igual en el orden

Apoc. 4.
vers. 8.

de su Purissima Concepcio, y en todas las demás cosas, a q los hijos de Adán están sujetos; porque de todas las leyes fue libre. No nos dice nuestra Madre la Iglesia, que nos hemos de bolver en ceniza, y polvo? Y sabemos, que la misma Iglesia a boca llena canta, que no habla con ella essa ley, q no le tocó polvo, á la que no le tuvo depecado jamás? Lo que no canta de otro ninguno; aunque de licencia, para que piadosamente se crea de mi señor san Juan Evangelista; lo qual tengo para mi, que el gozar el sobre todos los demás desta dignidad, fue por ser el solo, a quien ella fue encomendada. Pues si assi honrá al criado desta casa; en quien anduvo Dios, y de quien se vistió para nuestra Redencion: porque avia de ser igual del Bautista, ni de los que santificaron, pues no fueron ellos para la alteza que esta Señora? O por qué la avian de baxar a ella; para igualarla con ellos? Y si solo al que sirvió de escudero, y aposentador para disponer las almas, donde el Señor de la Magestad avia de entrar a desposarse, le dán los titulos mas levátados de la Iglesia; y esto para que vaya adelante a dezir de su llegada: á la que aderezó el Padre Eterno para Templo suyo, y Relicario de su Hijo. Esposa del Espiritu Santo, la que vistió de nuestra mortalidad, la que le dió leche, y en cuyos brazos se aposentó, el que aposenta Cielo, y tierra, como ha de ser igual al criado? Como no ha de ser el orden de su Purissima Concepcion, mas esclarecida, y pura que el mismo Cielo? Y no solo es como el Cielo, sino mas alta que el, y para mas alteza criada; porque si el es casa, y Corte deste Señor, y los moradores son criados, y el para casa, y ellos para criados son tan puros, y esclarecidos

Ioan. 19.
vers. 26.

Math. 11.
vers. 10.

quan-

quanto no puede alcanzar nuestro entendimiento, y esto para servicio solo suyo, y de sus amigos: porque ni se vistió dellos, ni hubo menester, que ellos le criaran, ni tuvieran en sus brazos, antes todos ellos perecieran, si el ser q̄ vna vez les dió, no les estuviere siempre dando; por que el solo es Criador, y todos ellos criaturas. Pues donde el orden se avia de trocar, y la que tuvo principio, le avia de dar principio, al que no le tuvo jamás, y criatura avia de ser Madre del Criador, y la que él sustenta, le avia de sustentár a sus pechos, y la que descendió de Adán avia de descender el della; y por serlo de tierra si esta tierra avia de cubrir la alteza de Dios vivo, y de su vientre sacrosanto avia de salir Dios Hombre, y el hombre avia de salir Dios; donde todos estos trueques hubo, y en ella sola se hallaron estas cosas juntas, y son artículos de Fe: como será posible, que vaya su Concepción con la igualdad, de los que solo son criados, y no mas. Si para serlo así, limpian la tierra de abrojos, y espinas que los hacen impetables; y si para llevar el Evangelio a los hombres, así abrasan, y acrisolan los pechos de los Apostoles: que no le darian, a la que ninguna cosa tuvo igual, y que solo sabe las grandezas, que le dió el mismo Señor, que se las dió. Las quales es imposible, poderlas alcanzar los mas altos Serafines. Solo el que la hizo su Madre sabe, quales fueron las grandezas, con que la enriqueció; las quales así como no pueden ser conocidas, no pueden ser alabadas de los mismos: porque como se podrá sumar en vn puño el agua de la mar? Y si a los Serafines les es imposible: si los que están tan cerca de Dios, están tan lexos de conocer a su Madre, como lo están tambien

*Act. Ap. 2.
vers. 3*

de conocer al mismo Dios, aunque le miran, y le gozan; porque en llamandole Madre de Dios, se pregona por este camino, no poder ser comprendida de lo q̄ no es Dios por lo mucho, que para esta dignidad es menester de grádeza: como los que están tan lexos desta alteza de Serafines, quieren apcar esto? Como ay orejas, que oygan cosa contra la Purísima Concepción de su Santísima Madre? A fe que sino huviera orejas, y si todos se las taparan, sin esperar argumentos; y no hallaran a quien dezirlo, que cessara esta tan escusada contienda. Sino sabemos mas de la alteza desta Señora, que conocer, que no podemos conocerla, y que así como no puede ser conocida, no puede ser alabada, si no con silencio; y que todo aquello que dize magestad, y grandeza despues de Dios es luego ella: porq̄ no se le ha de conceder todo, a la que es sola, y sin segunda en grandeza, y dignidad? Y si cupo en su grandeza el vestir a Dios de carne mortal: como no será poco, quanto podemos rastrear con nuestros rudos entendimientos? Y de esso parece, que le queremos quitar: no digo queremos, sino quieren, que yo digo, que tan lexos estén los demonios de todas las almas, quanto lo está mi pensamiento deste sentir: que dar la vida por esta causa, será gran dicha, sin poner los ojos en lo mucho que ganara, y a que está siempre rogando por nosotros, sino en sola la verdad deste misterio; porque quantas vezes me acuerdo de la primera merced, q̄ mi Señor me hizo, y esta altísima Señora, y Princesa, y del color vergonzoso con que no solo ella, sino dos vezes su Imagen me ha dado a conocer, lo que siente q̄ así hablen della, lo qual yo entiendo, que es por nosotros; porque a su

gracia

grandèza que le puede nadie ofender. El amor abrasado conque nos ama, ferà la causa desto, a cuya correspondencia, como no puedo dar nada, diera la vida, y mil que tuviera en señal, de que si mas tuviera, mas diera.

C A P.

VII.

Que es disposiciõ necessaria para ser deposito del amor divino el alma, desear ansiosamente ser santa. Explica la V.

Madre en el grado que ha de ser este deseo: resuelue, que es Don de Dios; y exclama contra nuestra ingratitud.

Estava vn dia vn Sacerdote, biẽ sabe v. m. quien es: que no le quiero dar pena; porque no es bien la dè, a quien mi amoroso Señor me diò por Padre, Medico, y Maestro: èl sea el galardon desto, y los bienes que mi alma hallò a sus pies paguè, como si èl no me los diera, sino v. m. por èl; porque le dè entera paga desta limosna hecha a tan pobre, y miserable criatura tan lastimada, y llagada como à los pies de v. m. llegò solo con deseo de su remedio libre de su voluntad, y poniendola en las manos de v. m. Y porque mi Señor en las ocasiones, q̃ de su amor he hablado, me ha mandado, que diga la disposicion, y primera diligencia que para su amor hize. ò para dezir mejor, lo que su Magestad en mi hizo, y aora no queriendo tratar della, sino de otra cosa la rodeò de suerte, que quiso primero, que la dixera que no otra merced, que despues dirè. Dirè aora, lo que mi Señor quiere que diga. Dize su Magestad assi, *Qualquiera*

persona que se dispusiere para ser deposito del amor deste amorosissimo Señor, ha de llevar proposito no solo de ser buen Christiano, y apartarse de todos los pecados, que esto todos lo deben a su amor proprio, y à la pena del castigo de la condenacion eterna: que esso para solo salvarse, es menester por el camino ordinario, a donde no faltan llamamientos del Cielo, y alabadas de la conciencia, y reprehensiones de los Predicadores, aunque no tan vivas como era menester, ni tan llenas de amor mio, ni zelo de mi honra. No ay, quien dè su cabeza por la verdad de mi nombre, ni quien quiera desfibrir, ni dar disgusto à los oídos del auditorio; mas con todo no les ha de ser pedido a ellos, sino conforme al despertador que en si tienen de sus mismas conciencias. No es esto, lo que pide la pureza de mi amor, sino una determination de ser santos de verdad, porque para amor santo ha de ser santidad la disposicion del alma, sobre la que se ha de assentar: ha de ser puro por mi, buscando mi agrado, y contento en esta obra.

Yo confieso de mi q̃ hasta esta hora, y punto no he conocido, que esto era bueno, aunque lo tuve en mi niñez, y en los años que no supe desvergõçarme a Dios como despues; cõque me pareciò sobervia mia este Don de mi Señor: y siendo merced tan particular suya, no la conocia, sino por vicio; aunque despues conoci algo, a cerca de que esto no era malo, sino bueno. He conocido aora muy de otra suerte, porque alli (pienso que fue en los primeros quadernillos) conoci, que era bueno; mas las grandezas que en si encierra, no me han sido descubiertas hasta aora: y assi fue esto, lo que mas apartò el demonio de mi en el desventurado tiempo, que me tuvo en sus lazos, de los quales me libràra mi Señor, si yo quisiera estarme assi.

da

da desta merced, que me hizo, y en sola esta tabla me escapará de los daños, que me hizo, si yo me asiera della. Mas fue lo primero, que el astuto me quitò, y le puso nombre falso de sobervia tanto, que quãdo dello me acordava, dexava de santiguarme de la vida que traia, y me santiguava del mayor bien, que mi Señor me avia dado; porq̃ no aspire jamás a ser buena, y virtuosa como otras almas que veia, sino santa. No me contentava con los dichados de tanta santidad, y virtud q̃ tenia à los ojos, sino à la santidad de los santos, que mas se aventajaron: no reparavayò en el, para que lo deseava (señal cierta de no tener yo ningún bien en este bien, pues no me inclinava a esto por ningun fin particular) porque no reparava jamás en la honra, que se les dava, ni en los milagros que hazian, ni en cosa ninguna (como sabe mi Señor) en que pudiesse los ojos para este fin: solo para amar a este Señor, me parece, que era; y no porque se me acuerda, si era esto, sino porque el no amarle, me traia inquietissima, y dentro en mi vna guerra conocida. Esto era con deseo de ser santa tan fundado, que no me hallava sin este deseo ni pensar otra cosa en el tiempo, que no me sugetaron las tinieblas: mas en la misma hora que mi Señor las apartò de mi: que solo yo supe meterme en ellas; mas la salida si mi amantissimo, y divino Señor no me sacara dellas, en ellas me estuviera. Mas assi como comence a tratar de mi remedio, antes que hiziera la confesion; luego me bolviò a acompañar este deseo, y el aspirar a ser santa; la qual disposicion me ha dado mi amoroso, y divino amante a conocer, ser vna merced, de las que su Magestad dà, y haze à las almas, donde ha de atesorar su amor; y assi me dixo.

No qualquiera disposicion es bastante, para hermosear el alma, donde yo tengo de morar por amor: deseos ha de aver de ser santos, para que estos dispongan las almas, para recibir por amor al Santo de los santos; porque este deseo pide el Salvador, quãdo dize vna cosa, que asombra el oir la nuestra flaqueza. Sed santos, como lo es vuestro Padre, q̃ esta en los Cielos. Pues, amador de las almas puras, y limpias, como ha de ser comparada vna cosa tan baxa, y tan imposibilitada de ser santa en comparacion dessa grandeza; pues los mas puros, y altos espiritus no pueden llegar aqui ni la misma verdad puede dezir cosa imposible, ni mandarla. Con el deseo, y ahinco pide esta grandeza, que hagamos, lo que con las fuerças no podemos; y esto ha de ser ahincadamente, y haciendo todo lo possible de nuestra parte, no descuidandonos en desviar de nosotros, no solo los pecados veniales, que disponen al alma para la muerte eterna, sino todas las imperfecciones por pequeñas, q̃ sean, las quales no nos pueden faltar, mientras estamos en esta carcel de muerte, y asidos de vn cuerpo tã miserable; mas de lo que no se puede huir estando en el, ha se de huir con el deseo, de lo que no se puede escusar. De suerte que si llega primero el conocer, que es imperfeccion vna cosa, antes de hazerla, primero morir, que darle de propósito morada, ni entrada; mas si quando venimos a conocerla, ya està hecha el dolor lo suple luego; porque el amante de la misma santidad ha de llegar siempre cõ los deseos a la pureza, que no puede llegar cõ las obras. Veo yo algunas santas, de las que cozinan conmigo, no yo que tẽgo nada de limpieza, ni en alma, ni en cuerpo; mas las q̃ lo son q̃ andan con mil cuydados para no enfuizarse;

1. Petri.
cap. 1. ver.
164

fuziarfe; mas quado no les es possible, van luego a labarse, para no quedarfe suzias, ya que no les fue possible otra cosa. Si assi lo hiziese yo en lo espiritual, ya que no se pueden escufar defectos, y las imperfecciones ordinarias, luego al agua del dolor de averlo hecho: y si llega antes el conocer, q es defecto, huir dello, como el que desea no su bien proprio; porque sin buscarlo lo tiene, sino darle contéro a su amorosissimo Bien, y acudir à la sed ansiosa, conque nos pidió esta santidad diziendo: *Sed santos, como vuestro Padre, que está en los Cielos.*

De fuerte que el alma, que siente en si esta virtud, reconozcala por vna muy grande merced deste vnico, y amoroso Señor, y lleguese a lo que le llaman; aunque estèn tan pobres como yo: que no lo puedo mas encarecer, que aqui hallará el caudal; porque este deseo creo, no se dà de valde. No llamo deseo aun tibio parecer bien las cosas espirituales, y estarfe asidos à las que son de carne: que esto mas parece, que es despreciar lo espiritual q amarlo; porque llegan entonces ambas dos mercaderias à la puerta del coraçõ, el vicio en que està, y la santidad, y virtud q por su gran hermosura parece bien; y despues de averlas mirado ambas, dizele à la virtud: muy hermosa, y agradable es v. m. mas por aora vayase, que por malas que seàn las cosas de carne, y aunque tengan los fines tan defastrados, como todos sabemos, y despues desta vida por paradero el infierno, y con la virtud se nos dà todo el seguro, q la Escritura promete, cõ darnos tal dote con ella, y con effotro las penas del infietno, las quales yo no tendrè; porque antes desto me arrepentirè: porque el amor proprio no me dà lugar, a que crea de mi, q

me puede acontecer lo que a otros, que estàn allà; assi como no creo, q me quiero morir, ni q llegara esto por mi casa, ni la muerte aunque la vea en la de los otros. Cõ todo mas quiero aora abraçar el vicio con todas essas penas, que no la virtud cõ todas sus riquezas, de las quales tã poco querria carecer; mas serà esto allà, en la vejez, ò à la hora de la muerte; porque antes no quiero dexar lo que posseo, por lo que me prometen; aunq lo sea, como lo es, el q me lo promete el mismo Dios.

Estos negocios passan en el alma cada hora sin desviarse ella, de los vicios: estos mas son desprecios de la virtud que otra cosa: no son estos los que aqui pide mi Señor, q estos bien juntos estàn al infierno, ni de los que dicen: yo quiero vna vida, q baste para salvarme: no quiero extremos, que no son para mi; vida llana, y no singular es, la q pide Dios, para que nos salvemos. Miserable del alma a quien satanas ha metido esto en la cabeça! Si vida llana buscas, esta es: que harto barracosa es, la que fuera desta se lleva. Puede aver algun exceso en amar a Dios? En estarle buscando en la oracion noches, y dias? No es este el camino llano, que el nos enseñó, y sus Apóstoles, y todos los santos nos enseñaron? Ay alguno, que diga otra cosa? Si crees lo que ellos enseñaron: por que no obras, lo que obraron? Todos los exemplos que tu me dàs, q ha auido hombres virtuosos, q pasaron sin oracion, y acabaron bien, no me ha dado la Iglesia ninguno canonisado, de los que me alegan; y assi no es razon, que dexemos de creer à los que ya nos ha dado por santos la Iglesia, y creamos los que nos dãn por dechado, para apartarnos de la verdadera, y segura santidad, y deste llano, y seguro camino del

del amor de Dios, y menosprecio de todo lo que el mundo ama, y estima, y busca; pues sabemos que en nada acierta, y que todo su estudio es, que todos caigan, y ninguno se levante. Pues si sabemos, q̄ es nuestro enemigo verdadero, y amigo fingido: porq̄ nos dexamos llevar del? Ay, mi Bié amable! Ay, mi amor divino tan de valde dado, y tan en poco tenido! Ay, mi alma de mi vida, y mi amantísimo corazón! Hazed, amado amoroso, algun aprecio de vuestras grandezas! Ay, mi Bien solo, y vnico! Ay, amorosa alegría! Qué mandais pregonar a todos los vuestros, que hazeis barato de vuestras grandes riquezas, y que os queréis trocar por vuestras criaturas! Y que por vna cosa tan baxa como ellas se dá vna tan alta como Dios, y que no os quieren? Conq̄ se castigará esta injuria, amoroso Bié mio? Y ver, que tan de veras os niegan, lo que pedis por vos, que es toda la criatura absolutamente, sin que entre a la parte de su amor cosa, que sea de tierra? No basta que siendo ella tierra, la hagais vos Cielo, y siendo vilgusano la leuanteis a ser vna cosa con vos? Y que esto, amorosísimo Bien mio, no os den, sino que echen mano deste barato, que hazeis, y de las prendas de amor que se les descubre de essas amorosísimas entrañas; y hacen armas contra vos? Y hallan por esto, que como si vos huviesséis dellos menester, lo que ellos han de vos; assi hallan, q̄ dando al vicio, y a su autor todo quanto caudal de amor para vos les disteis de valde, y sin ninguna correspondencia aveis de dar vuestro amor, y có el el Cielo, y ellos el suyo, y lo que está dicho. No están ya defengañados; pues solo a vno que le faltó la ropa de desposorio, que es el amor, no solo fue echado de la

Math. 22.
vers. 12.

mesa, mas atado de pies, y manos fue echado en las tinieblas para siempre? Pues en qué estrivamos? Passasse la vida llega la muerte, y có ella abre el infierno su boca; y con todo no despertamos a las voces de los q̄ ha puesto este vnico, y amoroso Bien en su Iglesia, para que avisen al pueblo descuydado.

C A P. VIII.

Que xase nuestro Señor de los Predicadores: dize, q̄ abusan de su misericordia, y se pierden así, y a sus oyentes. Persuadese al deseo de la santidad, y dizense sus efectos.

Verdad es (me dize mi dulce, y amoroso Bien) que las atalayas lo mas comun dellas se han dormido. y como el sueño en que duermen de los descuydos, es tan pesado, dan voces de dormidos, y que mas provocan a sueño a los oyentes, que no a velar; porque ellos duermen, y no ven de dormidos los filos de mi Iusticia divina, que tienen a la garganta. Aseñe con el sueño de vna caña vana, y dizen al pueblo, que enseñan, que se asgan a ella, poniendole por nombre misericordia mia, siéto engaño, y mentira: que mis obras no se contradizen vnas a otras. Esta caña a que dormidos se asen, y llaman a los demás, que se asgan, tambien es a su parecer mismo nacido del amor proprio; el qual no quiere pensar, que para ellos avrá cosa mala, ni muerte, ni infierno, ni salir de los vicios, ni regalos, ni de los aplausos de las dignidades. Todo lo qual es caña seca, la qual si por vn breve tiempo la permito estar en mis manos, ella fue, la que menos conmigo estuvo en el discurso de mi Pasion; y lo que primero dexe, dándole a entender, que si disimulo, esperando su enmienda, como esta vanidad es tan contra mi, y causada en ellos de

mi

mi mismo amor, el qual ellos prevaricán, y á mi me hazen cō él guerra, y á si mismos dañan: si algo de sígulo, les es forçoso, que el que por arímo toma la caña, que se le quiebre, y caiga por la siquexa de ella miserablémenter. De fuerte q̄ ninguna destas dos cosas no son las que pide mi Señor, que hagamos, ni deseemos, sino vn desco ardiente puro, y fervoroso de la verdadera santidad. Que mayor disparate que el amor puro, y sincero de mis entrañas conquito les amo, de esse mismo hagan rexalgas, con que se maten a sí, y al pueblo que enseñan. Que mayor prevaricacion, que tomar ocasion de mis mismas obras, para ofender al que para solo su bien las hizo? Camina dormidos, y así como tales se quedan ahogados, porque diziéndoles su amor, que vā bien, dicen ellos, que se lo dice el mio; engañandose a sí, y á los demás que los siguen. Todo lo qual si ellos recordarán de los vicios, y se desasfian de su mismo amor, el mio les declarará las verdades, de lo q̄ han de huir, y de lo que han de aceptar, y a si, ni á los demás no serian dañosos; porq̄ esto más es engrandecer el Reyno de la vanidad q̄ no el de la verdad; porq̄ el de la verdadera santidad va lexos de todo esto. Es en el alma, q̄ lo tiene tan soberano bié, q̄ si ella estuviesse cō alguna luz, y cuydado entre los vicios de tener cuydado de si misma, el solo les daría a conocer la grádeza deste Don; el qual si el alma olvida, y se arroxa á los vicios, no cuydando de si, obfcurece el Don con tan obscuros nublados, q̄ la misma alma lo pierde de vista, no solo este soberano Don, sino los rayos de luz q̄ el cuydado les descubrió, quedando el como cimientto del alma tan obscuro con la terribleza de los nublados, q̄ les parece, que fue yerro el averles mi Señor hecho esta merced; por que quando el alma en si la conoce, apetece la como a centro, y fin.

Y porq̄ no se le vaya de las manos al demonio que por los vicios, y la inclinacion de su misma carne vfa desta maña nuestro maldito adversario: y es, que como sabe, q̄ la apetece el alma, y teme se le irá, y se le saldrá de su poder llamada de la luz, y accidentes deste soberano Don; y para esto pone sobre el tinieblas, y tanto horror que le haze creer al alma, que la vanidad es verdad; y que el pensar de estar ser santos era sobervia, y locura; y como está el alma metida en tinieblas tan obscuras, tienelo así creído, y no lo es. Esta verdad no he menester pasar á las casas de los estrānos a buscarla; porque como mi amorosissimo Señor sabe, dentro de mi misma pasó esto. Mas se dezir vna cosa para honra, y gloria de mi amorosissimo Bien Jesvs, que en el alma donde él estuviere, que aunq̄ este algun tiempo en los vicios, entra entre ellos como entre espinas, y zarzās; porque aunque con este engaño de pensar que es malo, está engañada, ay dentro del alma vna violéncia tan grande para los vicios, y vn torméto interior, y vn desagrado en ellos q̄ cada dia se le haze mil años para su libertad; y con esta ansia haze dellos mil salidas: aunque como no tiene la luz, que para conocer los bienes del alma, ha menester, y la miseria estira tanto de la Reyna estrangera, que es el alma tan cercada de contrarios, asida á su mismo cuerpo, que es el enemigo mas fuerte que ay, buelve a caer, hasta que su amorosissimo Bien rompe las cadenas, cō que está asida; quebranta las puertas del infierno, dōde está presa, y atormentada, pues entre él, y ella no ay mas que vna cosa tan fragil, y miserable como la vida del cuerpo: sacala; y no parece, sino que fue por fuerza, y a pesar della misma. Tan

engañada como esto estava, y tan contenta con servir al mismo cuerpo, que no solo fue menester, que le diese libertad el dulcissimo, y amorosissimo Jvsvs, sino que hubo menester halagarla, y tomarla entre sus brazos amorosissimos, y hazerle mil particulares mercedes, para que no le diera pena la salida. Noq esto a lo que **Q**ue mas dolor puede ser, que ver tanta escuridad, y tinieblas en vna tan gran alteza de vn alma, y en vn valor tan cristalino, que fue hecho para ser herida, y alumbrada con el verdadero Sol de justicia, para comunicar con ella esta grandeza, y ser casa, y morada de toda la Santissima Trinidad. Ay lastima, que llegué a esta? Qué tal manquera aya quedado en vna criatura tan alta, como el alma es? Maldito seas, que asinos apartas de nuestro Bien, y centro, y nos hazes andar violentadas en todas las obras, que sirven a la miserable carne, y nos apartan del centro: y en esta fuerza, y violencia nos hazes estar tan contentos con los aplausos de la tierra, que para sacarme dellos, no solo fue fuerza darmela libertad, sino halagarme, para que yo la quisiera por la escuridad, y tinieblas, porque este proposito que mi amoroso Señor puso en mi alma, de ser santa de verdad, ya estava escurecido, y como borrado del alma al parecer, porque solo mirado este deseo, y hecho examen de él, él solo bastaba para dar desabono, si yo lo supiera mirar, porque quando esto pensava no avia nada de amor proprio, ni de vana complacencia, ni agrado en ninguna criatura, ni para respeto de otra ninguna cosa, que para agradar ami amabilissimo, y dulce Bien Jvsvs: y como no considerava yo estos soberanos bienes, no veia la grandeza del bien, que

esto traia consigo, ni echava de ver, como de todas las criaturas me queria desasir. Quando esto pensava, dava de mano à las cosas, que mas amava, y dezia: todo esto ha de infuera de mi alma el dia, que yo sea toda del todo de mi amorosissimo Bien Jesus: no ha de quedar entre el, y mi alma cosa, que nos pueda impedir; para el solo tengo de ser. Como se detiene este dia, dezia, Bien amorosissimo? Y esto no de burlas ni tibiamente, sino con ansias entrañables; porque este language amoroso siempre lo tuve con mi amable Bien. Y quando mi desventura, y mi maldad me hazia dezir estas palabras à las criaturas, aunque las queria de veras, se las dezia conociendolas por mentiras, siendo a qualquiera dellas dichas, y assi dezia: amoroso Señor (estandofelas diziendo a ellas) vos solo soys amable Bien mio, a quien con verdad se puede esto dezir: soys el amador verdadero; mas con todo lisonjeo con las palabras, que solas son vuestras à las miserias de la tierra; y jamàs que esto pensasse, no me buscava ami en cosa ninguna, sino que para solo el amado deseava la verdadera santidad, y el aborrecimiento de las cosas, que tratava para solo este dulce, y amorosissimo Bien; mas como no tenia la luz, que para conocer esta merced, avia menester, el traydor que busca nuestro daño en todo, hazia-me pensar, que era malo este

Don de mi Señor. Adora-
do sea el dador de
tantas mer-
cedes.

C A P. IX.

Prosiguense los efectos, que causa en el alma el deseo de ser santa: dize se, que se agrada Dios mucho de vernos disgustados en las culpas, y quanto se ofende de vernos contentos en ellas. Quexase de los Confessores, y amenazales severamente.

DE aqui he conocido aora (segun me parece) las anlias conque estava en mis males de mis bienes, y el frequentar los Sacramentos, y el anlia de las confesiones; y assi como sentia, que avia hecho algun pecado mortal, entonces no aguardava las confesiones, que las demàs Religiosas hazen con licencia de la Orden, sino que yo buscava antes remedio para mi dolencia. Hazia confesiones generales, y andava muy desaffossegada en lo interior, aunque por defuera no echava de ver nadie en mi desaffossiego; porque la fuerza del que me llamava era grãde, y vencia mis maldades con tantos millones de bienes. Ay, mi amorosissimo, y amable Bien, y como me dixisteis: Yo, Hija, contigo me avia, como si Yo te huviera manifestado, y estava como vn Padre en casa de vna Hija suya, que por el amor que le tiene, no quiere salir de con ella: mas ella deseando entregarse à las vanidades, y sabiendo que la honra de su Padre no lo ha de sufrir, buscavas tiempos para ellas; mas el Padre que en sus ausencias por el amor que te tenia, enviava vn fiel criado contigo; aunque tu le perdistas el respeto, no dexando por el de

ofender a tu bueno y amoroso Padre. El criado haziendo bien su oficio, maniasavate, y trataste a si, hasta que la pena de verte assi atada te hiziesse buscar remedio, para la presensia de tu Padre, que no queria salir de tu casa; y assi asudias luego à las confesiones, y a buscar el remedio de tu libertad; porque de estar tu amoroso Padre en tu alma, nacia el no dar de veras la posada a ninguno; y assi para las culpas que cometias, huías de ti misma, entregando por el espacio que las cometias la voluntad a sola la carne, y teniendo el alma como atada, y oprimida, haziendo lo que ella aborrecia, y dexando de hazer, lo que ella amava. Mas como mis amorosos ojos siempre se desvelaron sobre ti, y el alma era mi Hija regalada, y querida con tan gran exceso de amor, como si todos los bienes que tengo, me los huviera de dar el gozar della; y siendo ella, la que sin mi està tan pobre, y desnuda: Yo era el que la buscava, y el que no queria salir della, hasta sacarla a ella de todas las criaturas, y traerla conmigo, y ponerla en el Reyno de mi amor, como sino huviera otra cabeça para herederia de los Reynos, y Estados mios. Mas verte el desaffossiego, y disgusto no conocido, que traías, en lo que de mi te apartava, era para mi de gran contento; porque no siento tanto los pecados, que como flacos hazen los hombres, como verlos en ellos contentos; porque el que no lo tiene en ellos, el disgusto que en ellos tiene, le harà buscar los verdaderos deleyses. Por lo qual Yo me holgava de estar dentro de tu alma: y de estar Yo en ella, tenia ella fuerzas, para bolver a tomar à la carne las llaves, que tantas vezes le entregò la voluntad para el vicio; mas el poco espacio que ella gozava estas llaves, solo el descubre, como no estava Yo leños de ti; pues (como sabes) avia vezes, que en el mismo instante del descuydo se le quitava la voluntad de poder; y lo que con ella se avia comenzado, esso mismo se acabava

contra ella; porque el amor conque Yo la miraba, luego me hazia bolver a ella mis ojos amorosos, y adarle la fuerza, que por el vicio avia perdido, y así con esta misma amar la verdad, y buscarla. Mas como todas las cosas vence el amor eran estos triunfos suyos, y no generales, y para fines particulares, y no comunes; por lo qual nadie ha de esperar esto: porque ley ay para todos, y de esta ley ay algunos libros de los peccados comunes; pues porque no haré Yo con los mios, lo que es mi voluntad, sin que por los particulares llamamientos hagan algunos ley para estar en sus vicios, esperandolos como si se debiese de justicia, lo que solo es liberalidad de mi amor particular á las almas, que fuere mi voluntad dar estos bienes?

Este yerro juntan, con el que hazen, buscando mi misericordia estando en los vicios. De manera, que por lo que están obligados a ser buenos, son malos: y por lo que me avian de dar gracias por las particulares mercedes, conque de mi son tratados los hijos de Adán de mi particular comunicacion, y llamamientos, toman ellos ocasion de esperar lo mismo. Todo lo qual si estuviessen dispierzos, verian los yerro, que hazen: y como todo esto, a que se asen, son cañas vanas, y sin fuerza; y como a tales será el arrimo, a que se asen. Y lo peor es, que piensan, que están asidos á las columnas fuertes, de que no pueden ser derribados: mas la fuerza del golpe les hará despertar del miserable vicio, quando llegue la muerte; mas quien en esto es menos culpado, son los del pueblo en comun, que si ellos llegasen a las puertas de Confessores, que no les permitiessen, ser en ellas moradores de muchos años de continuacion, ellos despertarian al clamor desta voz; la qual si para el humilde, y de corazón contrito, y humillado ha de ser blanda, suave, y amorosa, para el pecador altivo, y que se está

de proposito en sus pecados, y vicios avia de ser terrible, y amenazadora: y sino fuera con emienda conocida, no se avia de dar la segunda absolucion, y esto sin aceptar la persona del Rey, y del esclavo: porque en quanto al alma, como no ay en nadie diferencia, así no la ha de aver en el aprecio de las cosas, que llama el mundo altas, ni baxas despues que todas son compradas con un mismo precio, y labadas en una misma fuente, y llegadas a una misma mes, y comidadas a un mismo Pan. Mas como en los que las administran, falta mi amor, y sobra el proprio, llenos de si mismos, hazen otro aprecio de mis obras, que no el que Yo en ellas dixé: por lo qual los vicios de los baxos, y que no se espera dellos interes ninguno, aquí bien se pueden executar las leyes, que a ninguno hazen essento; mas conforme al estado, y hacienda de cada uno, ó los provechos temporales, que se les han de seguir, así se les dan las absoluciones, haciendo dellas cargo a mis mismos ombros, y fabricando sobre ellos sus maldades, dizen en su favor temerariamente las palabras de mi boca: no siete veces, sino setenta veces siete. Todas las quales vezes, y mas cae, y se laba el pecador: por la penitencia se laba, y no se le ha de quitar el remedio en sus caídas, si de todas ellas llorar, y se arrepintiere de veras; mas que tienen que ver las caídas, con el estar de proposito, y tener morada voluntaria en el mismo cenagal? Dixé Yo, que dentro del cieno podia estar la limpieza? Y que allí juntos estarian limpios en el mismo cenagal? Y que estando allí tan entrapadas en cieno, que almas, y cuerpos todo hiede al mismo infierno, y sin salir dellos darles aquí otra pena, y con la culpa del vicio añadir otra de llevar en pecado la obseesion? Qué tiene esto que ver, con estar asidos los vicios al remedio, que para solos los penitentes se ordenó? Qué tienen que

Psal. 128.

vers. 3.

Math. 18.

vers. 22.

ver

ver las caídas con la mirada? Y sin mirar sus mismos daños, ni los de los penitentes dar sobre tal vida una muy copiosa absolucion? Como si Yo pusiera leyes, que de nadie pudieran ser quebrantadas, sin que el serlo, no fuera amonazada el alma, que vá contra ellas con las penas del infierno? De las quales no escaparán, si con tiempo no reparan las quiebras, que cōtra ellas han hecho; por que mi amor les enseñó, y dió remedio, y no daño,

Dexan el remedio, y assi se ballarán con solo el mal; pues no quieren creer al fiscal de la conciencia, que les dava a conocer el bien, y les encaminava á lo justo, queriendoles desasir del amor proprio, y dar seguro lugar; porque si este deseo ansioso de ser santos, no es de todos, ni las fuertes determinaciones de dexar todas las cosas del mundo para serlo, todos tienen un comun deseo de salvarse, y apetecer lo bueno, el quales bueno, si con él no quisiessen juntar lo malo: que esto es lo malo, y el daño que a todos los del Egipto del mundo tiene engañados; y querer si han de ser buenos, que con particulares milagros los saque Yo de los vicios, que ellos aman mas que ami, pues en ellos no me buscan, ni dexan de estar contentos cō ellos; por que verlos con discontento en lo mismo, que tratan, es para mi tan gustoso, que si assi los viesse, solo esto bastaria, para darles la mano; por q̃ el verdadero disgusto, y deshazimiento en las culpas abre la puerta para grandes bienes: mas están contentos de veras, y discontentos de burlas; porque solo lo están de palabras, quando la Iglesia los mada confesar: y a penas ha passado el tiempo, quando buelvé á los vicios por el amor, y contento que en ellos sienten; porque si este no tuviera, la pena de no tenerlo, les hiziera buscar otro como te hazia a ti, buscandolo en los Sacramentos; por lo qual llegaron a colmo tus deseos: y mi amor mirava los semblantes, que en tu

coracon avia para darte a ellos, y con la busca reparar los daños de la vida pasada, y ponerte en el atalaya, y fortaleza de mi amor; porque no fundaste jamás los deseos de tu alma en cosas de la tierra: y si te dexaste llevar de la corriente de los comunes defectos, no por esto dexaste de estar en ellos muy disgustada, y discontenta.

Verdad es por la gran misericordia, y bondad de mi amorosissimo JESVS, yo no tave en las cosas, que hazia cōtrarias á la ley de mi amoroso Padre cosa, q̃ me dieffe contēto; porq̃ la guerra interior me los desbaratava de fuerte, que todos ellos eran para mi vn grano de sal, que se asentava sobre vna llaga; y assi andava con esta pesada carga. Mas yo pense, que esto antes merecia castigo, que premio: mas como las entrañas de mi amoroso, y dulce JESVS sean tan llenas de dulçura, ellas buelven en merced, y regalo el açote tan merecido a mis culpas. Amorosissimo, y amabilissimo Bien de mis bienes: porque no cayò en el infierno la ingrata; que assi os ofendiò? Y quan menos fuera que yo, y toda la naturaleza pereciera, que no que fuesseis vos, dulcissimo amor mio, ofendido en vn solo pecado venial? Y mas quando vos, amado amorosissimo JESVS mio, preveniais el remedio de vuestra esclava, y la buscavais, y lo ois sin que ella lo mere-

C A P. X.

Comiença a referir la V. Madre el modo, conque se dispuso para la perfeccion, y el estilo que tenia nuestro Señor en favorecerla: promete su Magestad los mismos favores, à los que la imitaren; y dize-se mucho de la ternura, con que nos ama.

Bien sabeis vos, amoroso, y dulce Bien, quan de veras determinè dexar todas las cosas por vos; y que antes moriria en mil tormentos, que bolver atras: para lo qual renunciè dentro de mi todos los respetos de amistades, no solo las malas, sino algunas que en si no tenían mas mal, que solo perder vn poco tiempo: y esto, amado, mandas, que se ponga en cuenta, y por disposicion digna de vuestras mercedes, y que aquel dexo de todo lo que no es vuestro amor os traxo con conocidas mercedes al alma de vuestra esclava. Y asì hazeis cuenta del dexar absolutamente todo, lo que no fòis vos. Esto que tengo yo en ello, amorosísimo amado mio, que asì mandais, que escriba esta determinacion, que tuve antes que llegara à los pies de mi remedio, y a donde os hallè amoroso, y dulce Bien con los brazos abiertos para regalarme, y estarme en ellos mismos regalando, y acariciando al mismo passo de la representacion digna de mis mismas culpas, y de la confusion de mis pecados ahí me estavais haziendo mas mercedes, q̄ yo pronunciava culpas. Quien podrá dezir las caricias, y amor conq̄ vos allí me halagavais? fue amor dulcísimo, como vos aora me estais

diziendo, de la fuerte que vna Madre amorosa quando tiene vn solo Hijo, a quien tiernamente ama, al qual por su proprio bien le ha de dar algùn castigo, porq̄ no se pierda; mas como el golpe que al Hijo se le ha de dar haze primero presa en el coraçon de la Madre, vase cò el Padre, y al passo que èl le castiga, ella le defiende, y le regala; mas en bolveriendo el Padre la cabeça, aprieta le en sus brazos: regalale, y curale con las lagrimas, que el pobre Hijo querido derrama.

En que ocasion, Hija mia, no he sido Yo para ti esta Madre amorosísima? Quien te lastimò a ti, que no fuesse Yo el lastimado? No en cosas que tu no merecias castigo, sino en el que tan justamente le merecias, como han sido las justas reprehenciones de tu Padre? Mas como Yo no soy Padre solo, sino Madre: quien ama a sus hijos como Yo? Quien halaga, como Yo? No solo siento, como Padre sus penas, mas tomo sobre mi, las que tambien merecian sus culpas. Curè sus heridas, y no con lagrimas solas: sino con la sangre que por ellas derramè, y despues de abiertos en la Cruz mis brazos, no los fè cerrar a ninguno. Este mismo amor, Hija, me haze que estime en tanto la libre entriega de la voluntad del hombre: que quiero, que escribas, la que de la tuya me hiziste, para que el alma, que quisiere gozarde las caricias, y entriega de mi amor se esfuerçe a hazerlo asì; porque si el hombre mortal polvo, y ceniza asì se dà todo a Dios, que no dexa para sè rincón, ni escondido, donde entre ninguna criatura, la Magestad de Dios, como pagara esta dadiua? Que tendrá, que no le dè? Y lo que no le diere será, porque èl no tiene capacidad para recibir mas, auq̄ la tuya.

Que bien sabeis vos, amorosísimo, y deseado amor de mi alma, que me aveis dicho (yò lo he asì conocido) q̄ ha sido menester

en-

enfanchar el coraçon, para que no rebiete cõ el peso de vuestras mercedes; y assi se por experiencia, que no solo soys Padre, que es todo el cobro, y riquezas de sus Hijos, mas soys Madre amorosa, y tan tiernamente amais, amable mio, que soys la Madre amorosa de nuestras almas; y en sintiendo ella qualquier pena, la recogeis con muy gran regalo interior, y caricias honestas. De la suerte que vos las regalais, diganlo los Serafines, como los que mas saben de amor: digalo vuestra Madre, y Señora mia, y todos los amadores vuestros, que à la miserable Donadilla no le es dado. Vese vna criatura de cieno, q̃ hasta ayer estuvo en el de sus vicios tan llena de mercedes; y son las que vos hazeis tales, y tan conocidas, que casi se vè tan encorporada en vos, que este sentir es ya vna manera de visita, la qual por aquel espacio que esto dura, aunque ella quiera decendir de los amorosissimos braços vuestros, y dexarse caer en la vileza de su mala vida, esle imposible; porq̃ alli le atan con tan fuertes vinculos de amor, y ella està tan engolfada, q̃ le es imposible dexar de seguir el gusto de su amado. Y aunque ella quiera meterse en sus miserias, y dexar este buelo, ṽa encadenada, y sobre las alas del Padre amorosissimo que saca sus hijuelos a bolar: casi la misma carne siente en si esta transformacion; y assi me dixo mi dulce, y amorosissimo Bien.

Hija mia Yo vijo tus lagas con el baxano de mi amor; y dõ le el cae, es en el alma: mas la fragancia dël, como no la gozara el cuerpo, q̃ con ella està unido. Y assi esle al alma imposible, dexar de dar racion al cuerpo, que ella tanto ha menester en esta vida de muerte. Mas esto, amorosissimo Bien de mi alma, como es? Què disposicion pre-

cede de mi parte para esta grandeza? Dezidia vos, amigo amorosissimo mio, en la cozina, en medio de los trabajos que como criada de todas soy obligada, quãdo menos me acuerdo de vuestras amorosas entrañas, para consideraros con atencion; porque me dãn voces los cuydados q̃ està ami cargo; à los quales, amoroso Bien de mi almá, no ay poder resistir, aunque quiera; porque no se escusan, ni se sufren. Bien sabeis vos, amoroso Bien mio, que jamás esta pobrefilla dexa de estar tratando con vos en todas las cosas, q̃ vè: mas què es esto, ni los pensamiètos amorosos que alli rebuelve mi alma, para que sean pagados cõ esta alteza soberana? Ni què son todas las obras, que hago, ni puedo hazer para merecet esta merced vna vez en muchos años, quanto mas tan ordinaria, y tan continuamente como vos sabeis, mi dulce, y regalado amor?

Esta merced trae consigo otras muchas; porque como me ocupava la obediencia tan amenudo, y està ami cargo dar cuenta de las cosas, q̃ en el servicio destos Angeles son menester: y quando esto dura, no es possible atèder a otra cosa: esle forzoso al amador, que lo dà, cuydar dello; assi lo haze de la suerte, q̃ pudiera tener este cuydado otra alguna persona, y dezir: ya es hora desto, de la suerte que si para ello me dispertara de vn sueño, y es para darle mil alabças. Denfelas los Angeles; porque (como es el sabidor) no lo cuyda antes, ni despues, sino al mismo punto que es menester. Y con tener alguna inteligencia antes de aora para maldades, era menester sacar la carne dos, ò otras vezes para mirar no se deshiziera: y cõ todo esto iba algunas vezes cruda, y otras deshecha; mas aora no es menester nada

nada desto, ni antes, ni despues; por que me tiene el tiempo medido, y tan en su punto, como si el tiempo, que era menester para esto estuviera pesado. El Cielo, y la tierra adoren a tan amoroso Bien; y por este orden en todas las demás, que para el servicio destas santas son menester, las quales me poné admiració; porque como las traté antes, y las trato agora, conozco en ellas milagros conocidos, sin los quales yo no pudiera passar, sino con grandes faltas en mis obligaciones.

Esto no lo he dicho antes por el temor, de no ofender a mi amorosísimo, y dulce Bien Jesus, manifestando algunas mercedes, que me parecían imposibles, y mi baxeza me lo impedia; mas con todo las digo, y las diré con gran vergüenza, y confusión que mis culpas así lo piden. Yo no hallo lugar de mayor abatimiento, y confusión propia que es en las mayores mercedes, las quales mientras mas crecen, la confusión propia crece también. Y si esto es, al recibirlas, que solo es testigo el amable Bien que las da, y el alma: qué será el escribirlas, q han de passar por mas ojos? Solo esto me máda, y pide mi amoroso Bien, que le dé por alabanza: densela los Angeles para siempre, que mi baxeza, y la alteza de mis obligaciones me atajan, y me tienen muda, y cófusa. Conoci, que vna grá fierva de Dios avia ordenado, que yo supiese esto, y lo escribiesse; para que conozcan los que olvidan sus causas, y escrivé las de Dios en sus corações, y voluntad, para gastar la vida en hazer la de Dios: quan mejorados están sus negocios; pues su Magestad es, quien dellos cuida. Esto me parece, que es así; mas no haga v. m. caso de cosa alguna, que yo diga, sino solo de aquello que es obra del Señor:

sea adorado su santo nombre, que en cosa tan ruin pone sus dones, y riquezas. El las guardé, y defiende; porque no pierdan por estar en mi, lo que por suyas merecen: q verdaderamente yo querria entrarme en las cavernas de la tierra con cada cosa destas como indigna dellas; y son tan muchas, y tan aprjessa; que fino puedo darme amano, solo para dezirlas: como podré para servir las, ni darle gracias por ellas? Denselas los Angeles, y todos los Serafines fin cessar jamás.

ROMANCE.

SOys vn Esposo de amor
de tan encendidas llamas,
que solo las conocéis,
y el como queréis al alma.
Soys amante liberal,
en quererla, y regalarla,
que a tanto amor, y grandeza
es poco, tenerla en casa.
Y como lo podeis todo,
y soys, quien de amor se paga,
para entrañaros con ella,
la meteís en las entrañas.
Dentro en las suyas dormís,
y en las fuentes de su cara,
que os fuenan mas bien a vos,
que quanto allá el Cielo os canta.
Que las lagrimas de amor
es musica concertada,
que al Vnicornio divino
baxa à las faldas el alma.
Estimalas mas, que perlas:
oyelas mas, que palabras,
dexafe dellas vencer;
porque son armas de gracia.

Abren

Abren como llave diestra
al Esposo las entrañas,
que él dize, que para ella
quiso, que abriera la lança.

Amanos tanto este Esposo,
y este amante de la fama,
que quanto mas le pregona,
mas cortas quedan sus alas.

Solo su grandeza puede,
enseñar el como al alma,
si el alma fuere capaz,
de saber vna miaja.

Es mi vnico querido
gran regalador del alma,
y el como, digalo él,
que la nada en todo es nada.

Cielos, dezidlo vosotros,
si sabeis, si él lo manda,
dezidlo santos, y amantes,
pues que os veí en sus entrañas.

Digalo la Limpia, y Pura,
como la que fue sin mancha
engendada, y concebida
en la vena de la Gracia.

Y fino quiere mi Bién,
que entre el órgano del alma
de sus requiebros, y amores
nada sepa, el que no ama.

Sepan los mortales todos,
que sus desnudas entrañas
solo de amantes se visten,
y él viste de sí a sus almas.

Nadie merece arder,
ni saber como se abrasa
allá en el fuego de Dios,
y Dios en el de sus almas.

Y si se le dà licencia,
que ella sepa en esta causa,
no se le dà facultad

para dezirlo en la plaça.

Mientras se siente, mas muda,
mientras mas sabe, mas calla;
porque bien poco conoce,
la que todo se lo habla.

Y en amor, y sus empleos
hallase el alma tan falta,
que con el callar responde,
y es alli, lo que mas habla.

Y de amor, y sus grandezas:
que fabrá dezir el alma,
si el mas alto Serafin
cierra los ojos, y calla.

Lo que solo sé dezir
de este amante de mis ansias,
es, que està el amor tullido,
en no estando en sus entrañas.

Porque es imposible cosa,
gozar efectos, que él causa,
ni saber, que es cosa amor,
fuera del bien, que nos ama.

El entra dentro en nosotros,
nosotros en sus entrañas:
pues si el solo puede entrar,
como damos a otro entrada.

Ello puede ser de boca,
que de obra no avrá nada,
que echa la llave al Esposo,
y alli la conciencia mata.

Es engaño de satàn,
y chimera de sus tramas,
que estando el hombre vacio
dize, que es lleno, y que ama.

Haze al hombre, que perezca,
y reme en tan turbias aguas,
y piense, que alli està libre,
y siendo esclavo, que manda.

Porque amor dize cadenas

de

de libertad, y de gracia; b...
que en la fragua de Dios Hóbre
para mi fueron labradas.

Y en apartandonos dél,
y dando a otra cosa entrada,
passamos a Babilonia
del estado de la gracia.

Somos barbaros cautivos
de las miserias humanas,
y sentenciados a muerte
en las infernales llamas.

Colgamos los instrumentos
al son de roncás sonajas
metal, que haze ruido,
no valiendo el todo nada.

Passamos por mil gemidos,
y por mares, y borascas
presos a fuertes prisiones,
passando del cuerpo al alma.

Que gentil mercaderia
es, hermanos, la que cargan,
donde pagará el rebenque
la moneda en las espaldas.

Y en entrando por la puerta
de la muerte cruda, y braua
está esperando el demonio,
para dar la justa paga.

Quien no sigue aquel camino,
qué estamparon las pisadas,
que dexò mi amante bello
para su querida el alma.

Que si de espinas parece,
y ay Cruces aqui estampadas,
son rosas de amor vestidas,
y son regalos del alma.

Ay, dulçura de mi vida,
vnico amor de mi alma,
que tomasteis vos mis penas
por dar descanso ami alma.

Puesto que las vuestras fueron,
nunca vistas, ni pensadas:
quien ay, que sienta las tuyas,
viendo penar, lo que ama.

C A P. XI.

*Reduze a tres pñtos la V. Ma-
dre la disposiciõ necessaria para
la verdadera perfeccion: refie-
re los daños del amor proprio,
y dà un remedio eficaz para
sufrir con alegria las injurias,
y vnirse estrechamente con
Dios.*

COn ser tantas las mercedes, y
los servicios tan pocos quie-
re mi Señor, que ponga en
cuenta vna libre determinaciõ, que
tuve, de darme toda a el, y en todas
las cosas sin dexar para mi, ni para
otra criatura de la tierra lugar de
amor, y de ser para el santa, y no pa-
ra mi; porque he entendido, que lo
son, los que por algunos respetos lo
son, y figué la virtud. Estos son san-
tos para si mismos; mas los que pa-
ra solo Dios lo son, han de estar li-
bres, sueltos, y desahidos de todas
las cosas de la tierra, y de fæarlo ser,
por solo dar contento al amoroso,
y amable Jesvs, que ha de ser, el que
solo nos ha de llevar el amor: y es
justissimo; pues tanto tiempo antes
lleuamos nosotros el suyo, y su vida
dada por solo el. Este es vn pñto de
los tres, que mi Señor manda que
diga. El segundo que propuse, fue
vna fortaleza invécible, y vn rom-
per por todas las dificultades, e im-
pedimentos, que todos los contra-
rios me pudieran poner, y dar la vi-
da en esta demanda, antes que bol-
ver atrás vn punto, en quanto amis
fuerças les fuere possible, y abraçar
con

con alegría todo, lo que en este ca-
so se me ofreciera. Lo tercero, y úl-
timo que propuso, y a que me de-
termine, es a llevar con el mayor
gusto, que me fuera posible todas
las injurias, afrentas, y menospre-
cios sin mostrar en ellas mal sem-
blante dentro, ni fuera; porq̃ aunq̃
fuesen cosas contrarias al servicio
de mi Señor, y por esta parte me las-
timasen, es cosa muy justa, que en
las que tan justas son, sea yo maltra-
tada, y reprehendida, y no me den
lugar para ellas; pues yo tanto tie-
po perdi, y tanto tiempo dexé ami
Señor, y amoroso Bien llamar à las
puertas de mi alma: y sintiendole
en ella de reposo, de proposito me
divertia; y le dexé muchas vezes co-
la palabra en la boca, estando su
grandeza hablando ami alma, y en-
señandola como verdadero, y amo-
roso Maestro. Por lo qual es castigo
digno de tan gran culpa, que aora
lo defee en el Santissimo SACRA-
MENTO, y en otras almas donde yo
le siento, y no se me dà: y con este
pensamiento de mas de mis culpas
pienso, q̃ estuve despues de abuelta
en mi confession cerca de dos me-
ses, sin comulgar; y me estaria vn
año contenta, padeciendo esta gran
falta entre las ansias, y fuego deste
divino amor.

Por lo qual me hallo en tanta paz
en todas las contradicciones, como
en el tiempo que no las ay: y en al-
guna manera siento pena, quando
me faltan; porque como las estimo
por seguras prendas del amado,
siento carecer dellas: que ya las ten-
go por amigas, como en la verdad
lo son; porque en passando aquel
poco de agrio, conque haze la na-
turaleza su efecto, es lugar de refu-
gio, lo que dà pena al cuerpo: y no
ay cosa, donde el alma mas junta co-
su amado se halle, que en ellas mis-

mas que son vida del alma; aunque
le pese al cuerpo traydor, y enemi-
go; porque en ellas es el abatido, y
ella levantada, y vnida a su centro;
que es Dios; porque estando el alma
libre del amor proprio, alegrase, y
ama, à los que le ayudan amatar es-
te enemigo cruel. Mas quando ay
amor proprio, y la trae, a que sienta
sus agravios, y en este alboroto la
detiene, sin darle lugar, a que por el
passe seguro, y alegre de las injurias
ella suba à los brazos amorosos del
amado, ya gozar los gustos tan al-
tos, que despues dellas dà su amo-
roso Bien al alma; porque como ya
la vida desta alma no es de carne,
pues no siente, ni le alborota, lo que
la carne haze sentir, y quebrar la
paz, y quietud, en ella es ya vida, no
de carne, sino de Dios; y como de
tal son los regalos, y mercedes, con-
que el alma en estas ocasiones es
recreada: no està ya atada, ni el
cuerpo la puede traer, a que sienta
con el el agravio de las injurias: por
lo qual todo es paz, y quietud, y en
ella no pueden faltar los tesoros de
la suavidad divina; porque este di-
vino, y amoroso Esposo de las almas,
assi como no està entre los alboro-
tos de las injurias: (si son llenas de
amor proprio, a cuyo ruido su Ma-
gestad se ausèta del alma, hasta que
en ella no ay ninguno de amor pro-
prio) assi no sale del alma donde no
falta esta paz; porque este es el lu-
gar escogido para este divino, y
verdadero amante JESVS. Y donde
el està: como no será Cielo de rega-
los el alma, y Paraíso de quietud, y
tranquilidad, donde no suena golpe
de alboroto, ni martillo de inquie-
tud? Porque como ya este Templo,
no es como los ramones, sino el de
el verdadero Salomón goza de los
singulares privilegios, que son con-
cedidos à los demás. Allí no ay co-
sa,

la, que no sea oro; porque no ay nada de amor proprio. Está en la tierra, y en ella camina a gozar de los tesoros, y quietud del Cielo: tiene alli dentro su techo el Esposo, y más que a sus Angeles, guardarle de bueno, sien los brazos de su amada duerme; porque como ella en todo, y por todo se entregó a él, el paga estas larguezas con tantas mas ventajias, quando vá del Criador a la criatura; y assi no entra en la cuenta de las demás; porque se dió mas; y el averse dado mas, la haze mas; y este mas vá cada dia creciendo mas; porque como el alma vá cada dia en la comunicacion de Dios, haziéndose mas capaz de su vnico, y amoroso Bien assi se ván multiplicando los dones mas, como en la tierra cultivada crece mas el árbol cada dia; sin saber como crece; ni verle nadie crecer; porque ya a la tierra de su cuerpo no consiente el alma que lleue las malezas, que de su cosecha tiene: porque la rectitud de su intencion no permite en si ninguna imperfeccion, que le impida, quanto mas movimiento contra el Proximo, que es amado della, como su misma alma; porque como en ellos ve lo que en si misma, q es vn alma tan preciosa, y que su amable Señor en tanto estima; con el mismo amor que le ama a él, ama también a ellos. Y donde está el amor en este punto como se sentirá el agravio, que no lo es, sino merced q el Proximo tan amado me haze, pues no seria mala su intencion? Lo qual el amor les escusa, quando no les puede escusar la obra; porq condición es cierta entre los mortales, quando se ama vna cosa mas que a si, tener siempre la culpa a su cueta, para escusar della, lo que es amado; porque como en lo que se ama, ay mas amor que no en la misma per-

sona; claro está, que se echa la culpa
al lo menos amado, por quitarla de
lo mas; pues quien quisiere ver por
sus puertas estas liberalidades de mi
amorosissimo, y summo Bien Jesus;
que todos son Donas de sus amoro-
sas manos, halle de desasir de si mis-
mo, y de todas las criaturas que pa-
ra tan alto fin como es, el q se busca,
es menester gran desasimiento, y
menosprecio de todas las cosas, y
mandarmelo asi escrivir mi Señor;
porque conozcan los pretendores
deste amor, lo que de su parte han
de poner, y deben hazer aun antes,
que empiesen el camino de la per-
feccion; porque el que le pretendie-
re desta suerte, va por la posta, y lo
tiene ya casi andado, sin que le co-
mience: mas no han de buscarle co-
interez destos gustos, y mercedes
de Dios, sino con la verdad, y con
deseo de hazer, lo q nuestro amoro-
so Bien nos mando; quando dixo:
sed santos, como lo es vuestro Pa-
dre. Esto es, santos para el, y desasi-
dos de nuestro proprio amor; porq
en la muerte deste amor está la vi-
da de nuestra alma: y si este no está
muerto, ella no la puede tener per-
fecta; sino con faltas muy conoci-
das, y grandes imperfecciones; por
que el amor proprio resiste al amor
de Dios: y aunque de su mano re-
ciba muchas mercedes vn alma, no
llegará jamás a la cumbre, sino se
deshaze del. *En sup. cap. 11. l. 10.*
No habla aqui mi amorosissimo,
y dulce Jesus con todas las gentes,
sino cō solas las que andan en bus-
ca fuya, y sigué sus pisadas, para des-
cubrirles, donde está sumal, y su po-
co aprouechamiéto en tantos años,
como a que le sirven con tibieza: q
es por no traer en la mano la espa-
da desembainada siépre, para cortar
esta raiz de todos los males, la qual
jamás se ha de dexar; porque como

Lexit. cap:

11. P. 44.

1. Pet. Cap.

1. VER. 17.

el alma está afida al cuerpo, así lo está esta mala raíz; y como él ha menester sustento, y castigo, así ella ha menester, no cessar de cortarla; porq̃ en la hora que se dexa de cortar, en essa misma se perderà todo lo hecho; y así lo he conocido muchas vezes: qué es mala yerva este amor proprio, y es menester, q̃ jamás cesse este exercicio en las almas, que desfean trocarlo por el de Dios. Y pues nuestro amorosísimo Bié tanto mas dá del suyo, quánto menos ay deste: porq̃ no será este todo nuestro cuydado, y darle quánto nos sea posible a este amoroso, y dulce Bien, q̃ tan abiertos tiene los tesoros de sus entrañas para nosotros? Ay, amado, y dulce Bien de mi alma! Ay, vnica, y sola esperança mia, y de vuestras esclavillas! Estas larguezas, que me mandais, que escriba: qué hize con vos, Bien de mi alma? Qué tengo q̃ ver con ellas? Qué hize en vuestro fervicio, amable amor de mi vida, que no me lo dieseis vos? Cuyas erá estas mercedes, sino de vuestras amorosísimas manos? Pues, vida de mi alma dulce, y regalado amabilísimo principio de todo lo que ay, q̃ sea a vuestros ojos agradable, para que permitis, amado, que se ponga por mio, lo que vos hazias por mí? Y me mandais, que lo ponga por cargo hecho a vna grandeza como la vuestra? A lo qual mi amor amable, y mi deseable Bien me dixo.

Estimo, y es para mi de tan grã consiēto la entriega libre, q̃ de la voluntad haze el libre alvedrio del hombre a su Criador, y darle libre, y sin ningun estorvo la posesion de su voluntad, y amor, que con darle Yo la miro para ello, no quiero, q̃ la merced desta prevencion, conque Yo le busqué, y busco a todos, se ponga por mia, sino para hazerme ami cargo della, y pedirme por ella no solo mis tesoros, sino ami mismo q̃ me doy de buena gana al alma, q̃ así me

busca. Y porque no falta, quien se admire de la brevedad de la subida de alguna alma, y con deseo santo quiera saber, en que le agradó el alma ami grãdeza, para que así la levante del polvo de la tierra a tan soberanos Dones, quiero que se declare, qual es la causa, que con mayor brevedad trae al alma todos estos tesoros, y bienes tan grandes; porque tengo Yo prometido a los hombres, que en el silencio, será su fortaleza. Y este silencio, no solo ha de ser el del cuerpo; que aunque este es importantísimo, para la quietud del alma, el de mas importancia es el silencio, y quietud que ay en el alma, quando falta en ella el bullicio, y desasosiego que consigo trae el amor de las criaturas, que nace del amor proprio, y los alborotos que causa este mismo amor, el qual se pide por trueque al alma, que desea el de Dios.

C A P. XII.

Enseña nuestro Señor a la V. Madre el modo, conq̃ se debe mortificar el amor proprio, y la prudente cautela conque se debe tratar el cuerpo.

EN esta materia le diré a v. m. lo que me pasó oy; porque viene a proposito de lo que vamos hablando. Quando me siento cansada (que ay vezes q̃ lo está el cuerpo mucho) como soy tá miserable, y casi siempre que salgo de la cocina, me parece, que era imposible poderme meñear; y en sintiendome así, pienso que es pereza, y floxedad mia las faltas, que hago en la oracion: y aviendo salido ayer sentime algo cansada, y que xavame de mi misma, y davame pena de verme tan floxa en amar a mi amoroso Bien; porq̃ue en faltandome este amor, y el fervor, y ansias que él trae consigo, todo lo demás me parece, que no es amor.

Aaa

Pues

Pues durome esta tibieza; seria como venti quatro horas algo mas, o menos; y en la Miffa antes de la comunion, aunque sentia regalo, y du'cura con la prefencia del Santiffimo SACRAMENTO, fatigavame por la floxedad, que de mi parte conocia; lo qual me dixo mi amorosissimo, y vnico Bien.

Muy justo es dar al cuerpo, lo que para su sustento, y para servir al alma es menester; porque el darselo es virtud: mas el pensar siempre, que es pereza, y floxedad es assi muy bien, que todos los que buscan las cosas espirituales, lo piensan; porque si el siente, que le conoce por cansado, y que es deuda, que se le debe, el dexarle holgar, no ay Alguazil, que assi execute al q le debe, como el al alma. Es el cuerpo muy sollicito en cobrar sus derechos: y en dandole cabales las deudas, que se le deben, luego pidelo demasiado; para lo qual es menester, que el conozca, que le hazen conocida merced, en darle lo justo, y esto no del todo; porque es el cuerpo criado desconocido, y descomedido, y que no ha de ser tratado con igualdad, sino con desprecio, ni ha de estar a iguales con el alma; porque si se le da licencia para esto, luego el la tomara para sugetarla a ella. De suerte, que sin quitarle, lo que para servirle, es menester, se ha de pensar siempre, que se le da de valda, y sin que lo merezca; porque es el cuerpo amigo fingido del alma; y su enemigo verdadero, y conocido; porque es traydor, y de mal natural, y mas fuerte que los otros enemigos, los quales poco pueden contra el alma, sino les da este la entrada para dar en tierra con ella. Y assi el alma que por la grandeza de su amor le tiene ya en lugar de esclavo, como el merece, y ella en el señorío que el siempre ha tenido en ella, halo de tratar como a tal; y que quando le dà, lo q para el fin que fue criado ha menester, que es amar, y buscar al summo Bien,

entonces piense, que le han dado mas de lo que merece; y sin quitarle de lo justo, no le han de dar mano para que el execute, y saque la prenda por cosa q se le debe, sino que ande siempre pidiendo como por caridad, y no por justicia; porq su mal natural no es para otra cosa, y èl està en su propria tierra, y el amor proprio es siempre de su parte. Por lo qual la q està sola, y estranera ha menester gran valor para tenerle sugeto: q tiene este enemigo muchos, y grandes gigantes por sus familiares; mas con ser el alma tan pobre, y estar en tierra agena, pueda tanto con mi gracia, que no ay fuerzas, que la conquisten, sino ay dentro della amor proprio, que la derribe: mas es menester, que se desvuelva, y cunda, de que no le de alas a su enemigo, pensando del que es justo, lo que pide, aunque lo sea; porque no le pida, si le dà lo justo lo demasiado.

G A P. XIII.

Que solo la honra de Dios, y el mayor servicio suyo han de tener por fin las obras, de los que aspiran a la perfección; por que obrando todas las cosas solo con este fin, y por su amor se agrada mas a su Magestad; y de camino se consiguen todas las virtudes.

Dixome vn dia vna persona espiritual, que le avia dicho otra, que tambien lo era, que vn Religioso, aunque le avia conocido siempre en gran perfección, aora lo estava mas; y era la causa, como tenia a su cargo almas, y avia de dar siempre buen exemplo, que esto le iria animando, para subir a mas perfección. No hubo acabado de pronunciar esta ignorancia, quando dentro de mi alma me diò a co-

nocer mi Señor, cuánto lo era, y quan leños de la perfeccion estavan, los q por esta causa carecé de las cosas de la tierra; porq conoci, q el buen exé- plo es boníssimo, y el vivir bien, y có muestras de grá santidad, dóde tanta calamidad ay, y tanta falta de bué exemplo; y q es obra, que ha de pa- gar Dios, al que assi viviere, y care- ciere delas cosas de la tierra, por dar buen olor, y tanto á las álmás, q tie- ne a su cargo: mas no es este el cami- no, q lleva à la perfecció, sino solo el amar a Dios, y el deseo q el summo Bien sea servido, y buscado de todas las criaturas. Lo primero es virtud, y passo para la perfeccion: lo segúdo es la misma perfecció; porq si es bué- no, como lo es la buena vida, y el bué exéplio, a q está obligado el bué Pastor, q tiene almas a su cargo, esto es solo hazer, lo q en rigor debe; y de hazerlo de otra suerte, perderia su reputació, y se le ofreceria daños publicos, y conocidos. Por lo qual en esto solo haze, lo q debe, y lo que por su officio está obligado: y aqui puede aver amor proprio, y muchos; porq en buscar el hóbne a Dios, se busca a si mismo, ya su propria repu- tacion, lo qual está muy leños de la verdadera perfecció; aunq muchos empeçando por aqui, con la luz del Cielo han llegado a ella. Mas la per- sona de quien esto se dize, está muy leños de essa imperfecció; porq to- do su cuydado es, de q sea Dios ser- vido, y para esto se desvela, y esto es, lo q busca de dia, y de noche: y no solo aquella persona busca lo bué- no, mas lo summo de lo bueno lo mejor, y lo mas apurado: porque si está en nuestra mano, tomar de los tesoros de nuestro amorosíssimo Bien Jesus lo mejor dellos: si nos ofrecé el oro puríssimo, y las perlas, y piedras preciosísimas, y de mayor estima, y poné en nuestra voluntad la eleccion, de lo q quisiéremos to-

mar; porq hemos de dexar lo mas, y tomar lo menos? Y assi si es el assi, de q sea servido nuestro amorosíssi- mo Bien, sin mirar a otro ningún res- peto sino solo a este, es oro puríssi- mo: pues porq nos hemos de conté- tar con lo menos, q es solo dar bué exéplio al Proximo? Si todas sō vnas mismas obras, y està en nuestra ma- no darles el mas alto precio: por- que nos contentamos con lo me- nos, que es con el buen exemplo? Y assi le dize, à la q me lo dixo: no niego, que esse fin no es boníssimo; mas no quisi- ra, q gente q trata de perfeccion, tal tomara en su boca, y mas para alma que tan leños està de dar aplauso téporal a nadie, y q solo es su cuydado, q sea Dios servido, y amado, y no se acuerda de otra al- guna cosa; porq en el alma que este pensamiento està, ya podrá ser, que alguna vez se dexe llevar dèl, y no busque lo sūmo de lo bueno en to- das sus obras: que es esta assi, conq no se busca a si en alguna cosa la misma criatura, sino en todo, y por todo a su Criador por todas partes desafida de si misma en todas las ocasiones, q se le ofrecieré; porq este camino vā solo fundado en Dios, y libre de los tropeçones q en lo de- mās se dān; porq fuera deste lugar todo es fuego, è inquietud, como lo dize nuestra Madre, y mi Prelada, q esta sentécia es fuya dada por el Es- piritu Santo para todos; porq como no ay lugar algūno para el alma, si no el centro de la misma alma, q es Dios, en saliédo del, como ella dize, todo es fuego, è inquietud; y aqui no digo, los que fundan su virtud en el aplauso de los hóbres, q estos tales ya sōn hipocritas, y no se habla aqui de estos, sino solo de los q se huelgā, q dellos recibā buen exemplo. Que tanto torméto sentirán, si ven, q no solo no se aprouechan dèl, sino que antes fācan materia de ofensas de

Dios (como acótece) ya por la malicia natural del hōbre, ya por la industria del enemigo, vapor saltar en nuestras obras la recta intencion, q̄ para traernos, a q̄ la tégamos nuestro dulce, y amorosísimo Bié Jesús lo permite muchas vezes; y para que conozcamos, q̄ fuera del no ay cosa en la tierra, donde se pueda tomar algun descanso. Adorado sea de los Angeles, q̄ así nos enseña, no solo a buscar lo bueno, sino tambien a conocer entre esto bueno lo mejor; porq̄ el alma q̄ no mira, sino solo a Dios, y no le dà cuydado, el q̄ diràn las criaturas: que le podrán todas ellas dañar, ni que parte seràn para hazerle guerra todas juntas?

Mas al contrario destos son, los q̄ en alguna manera les dà cuydado, el q̄ diràn: y por esse respetto se hallaràn con tantos tormētos, y dolores dentro, y fuera de sus almas, quātos son sus pareceres, que ellos mudā: y esta pena es muy grande, y el estar siempre en la Cruz, del que diràn, q̄ es penosísima, como me lo ha dado a entender mi amorosísimo Señor, y el prouecho tanto menos, quanto dellos vā al Criador; porque como vā endereçadas las obras en alguna manera a ellas, es baxísimo el fin, mientras en el alma dura este quererlas cōtentar. Verdad, es q̄ algunas almas han comēçado por este camino, y el espíritu amorosísimo de N. Señor Padre las ha leuantado por la grāde luz, q̄ les ha dado: mas no es este el fin, q̄ se pretende en el camino dela perfecciō; porq̄ solo ha de ser este amabilísimo Bien buscado, para q̄ el solo sea el principio, y fin de nuestras obras, y solo su aplauso se ha de buscar en ellas, y por el al Proximo deseándole para el, y poniendo la vida del cuerpo, y mil q̄ tuviere por la saluaciō de su alma, sin mirar mas por el alma del mas extraño, q̄ por la del mas llegado de nuestro

cuerpo; porq̄ en el amor de nuestro amorosísimo Bié no se sufre tener por propios los mas llegados, pues las leyes de su amor dizen: *No puede ser mi discipulo, el q̄ no aborreciere a su Padre, y a los demás parientes, y a si mismo.* Porq̄ en la ley de amor no dexa nuestro amorosísimo Bien, q̄ nadie entre á la parte del, q̄ ya el hōbre le dió, ni permite, q̄ alguna criatura sea extraña; pues manda q̄ a los q̄ lo son, les hagan fuerça a entrar en las bodas; pues cō esta soltura de todo lo q̄ es criaturas ha de estar el alma, q̄ ama al Criador: y harto en nuestro prouecho es este trueque, donde el Criador se dà por la criatura; y assi solo en este fūdamēto se ha de fūdar.

No quisiera yo oír á las gentes, q̄ tratan de perfeccion otro fin en sus obras, ni en las de aquellos q̄ tienen por perfectos, sino solo este agrado de nuestro amorosísimo Bien. No es malo, sino bonísimo el dar buen exemplo: mas seā las obras hechas por solo el contēto de nuestro amorosísimo Bien, y procedan desta altísima raiz, que ellas daràn buen exemplo, sin que nos acordemos de darlo. Si vna muger casada fuesse muy honrada, y solo por el que dirā de mi, dexase de ofender a su esposo: ya no le hazia por el amor, que a el le tenia, sino por su misma reputacion; mas si olvidada de si, y solo por lo mucho que a su esposo queria, y amava, aborreciese todo, lo q̄ es contra la honra del, y hiziesse todo lo possible, para darle contento: si el esposo estuviessse mirando los semblantes de su coraçon, quanto mas le agradaria lo segundo, que lo primero, aunque todo fuesse bueno? Porque en lo primero se muestra honrada, y no amadora; y en lo segundo amadora, y de camino queda honrada, y con solo vn fin consigue ambas cosas; porque el amor lleva tras si todo el exercito de las

Luc. 14.
vers. 26.

Luc. 14.
vers. 23.

vir-

virtudes; porque como son ellas, las que hermoſea al alma para el amado: como ſerá poſſible, dexarſe veſtir dellas el alma, que no buſca, ſino ſolo el contento del. Y aſſi el amador fervoroso ſolo buſca el contento del amado, y encenderſe cada dia mas en amor, y ſolo a eſte fin endereça todas ſus obras: mas de camino cóſigue en ellas los demás fines, y con mas gran perfeccion; porque la nobleza de la raiz de donde proceden, les dá mas valor, y mayor nobleza; porque amar al ſummo Bien, y al amabiliſſimo Jeſvs trae conſigo toda la ſumma de los bienes, y fuera deſte fin eſtán todos fuera de ſu centro, y con notables peligros. No ay fuera deſto coſa, que no ſea toſca, y mal labrada, y baxa llena de mil imperfecciones; porque como en eſte miſmo lugar recibe el amor la perfeccion del fin, para el qual fue ordenado; aſſi reciben en el todas las virtudes toda ſu perfeccion; por que ellas van a eſte fin ordenadas, y aquí lo hallan mas perfecto, por ſer eſte ſu centro. Y que el amor eſtè manco en todos los demás lugares, y en ſolo eſte goze ſus efectos, vanóſlo cada dia descubriendo có tan manifiestas razones, que en cada vna me dexa ſuſpenſa.

C A P. XIV.

Que ſe agrada tanto N. Señor de que ſe zele la honra de ſu caſa, como ſe ofende, de quien ſe la profana: aſſegura el premio, a quie padecer en eſta demanda, como el caſtigo á los tranſgreſores.

Dile tambien las gracias por las mercedes, conque ſe comunica con v. m. en la viſion que tuvo,

que lo fue para honra, y gloria de mi dulciſſimo Jeſvs. Ia que moſtró a v. m. y aſſi me dixo. El zelo que tu Padre de mi honra, y gloria tiene, y lo que ſiente, ver los herminas apartados deſta ſenda eſtrecha de la vida, obligó ami grandeza, a que viſſe de la fuerte, que mis Ecleſiaſticos me tratan, no ſolo ami, ſino a todos los mios; los quales ſon dellos acotados, y llagados de acotes, aun que no hazen mucho eſtruenido, ni alboroto en los demás: porque como todos traen un avito, y en lo de fuera parece, que van caminando al miſmo fin que los mios, no es aſſi; porque no ſon hijos, ſino verdugos mios, y es tan recio ſu acote q̄ llaga; mas primero que ellos, ſoy Yo el acotado: que a tanto ha llegado la maldad de los de mi caſa, q̄ los miſmos della ſon mis verdugos, y de los mios, los quales Yo medicinaré, y ſanaré; y tanto mas tendrán de ſuavidad quanta fuere mayor la pena, que por eſte fin huvieren ſentido. La vanidad haze del mundo, y ſe viene ami caſa: Yo leuantaré al que conmigo fuere acotado, y le daré poder, y llenaré ſu alma de ſuerte, que con el embriago dilla todo ſe le haga facil, y paſſe los torbellinos de las contradicciones de las lenguas: darele alas, conque buele, y ſerán como de Paloma, para que con ellas deſcance en el nido de mi coſtado amoroso, y allí duerma cō deſcaſo; y a todos los deſenſores de mi honra regalaré, y acariciaré; y tanto mas a cada vno, quanto fuerō mayores los trabajos, que por mi han padecido por eſte fin. Na dixo Yo amis trabajadores perecer en los trabajos, que por mi han emprendido: antes ſon mas los regalos q̄ los trabajos, por grādes que ſean. En mis acotes no tuve Yo otro regalo, ſino padecerlos por la honra de mi Padre, y el amor de los mios: y como en eſtas dos coſas mientras mas ellas fueron, mas ſatiſfecha queda la divina Juſticia, y el hōbre cenoció mejor en ellas el amor q̄ le tengo, eſtos dos fines pidē tan gran rigor,

Aaa 3

como

Psal. 54.
verſ. 7.

como el que en mi muerte se vió; mas los que por mi lo pasan, como Yo soy la misma suavidad, lleno della á las almas, que por mi padecē; y como es un fin tan alto el restituirme el Reyno de mi amor, que tan tiranizado está en los de mi casa, y tan a rienda suelta se dan á los vicios, que en ella no se permiten; por este mismo caso quise mostrar ser dellos agotado, y herido, y que los agravios recibidos en ellos son agotes, que lastiman primero mis espaldas, que no á ellos las suyas; porque encomençando a tratar dentro de sí, los que me perfigue en los míos el mal, q̃ a ellos les han de hazer, luego comienço Yo a padecer en ellos, y así soy primero lastimado; mas ellos serán medicinados, que son las llagas por mi sufridas regalos, y los contrarios tendrán tormentos eternos.

C A P. XV.

Que es gravissima ofensa, que se haze á las, que trae Dios a su casa, el divertir las de su obligacion a comunicaciones estrañas. Ponderase vastamente el descuido de los Prelados, y su malicia.

Pasado el Jueves de la Santissima Ascension, despues de aver comulgado, lastimavase mi coracon pensando la mala disposiciõ, que hallavan las recién llegadas có el mal exemplo de las antiguas; y a esto dixome mi Señor. Pienzan con justa razon, Hija mia, que no es aquello culpa; y aunque la conciencia les declara bien, si lo es, o no; con todo buelue la naturaleza, y malá inclinacion a dezir: no es esto tan malo, como ami me lo parece, que si lo fuera, otros han sido aqui muy santos, y han pasado por ello, y han sido personas, que lo huvieran ataxado; y si fuera muy malo no se hiziera en lugar

tan santo; antes es esta malicia mia, y quererme mostrar inutil, sino lo hago, y no ser para hazer, lo que hazen las demás; y con esto escurece la miseria la luz, que dà la misma conciencia: y así los que vienen a henchir el combite, no solo no hallan, quē los vista de ropa de boda, que es el amor fervoroso con Dios, sino que luego hallan à la entrada, quē les engañe, y deshaga sus buenos propósitos. Por lo qual estos con justa razon piden castigo, para quien les ha engañado, y dar se les ha; porque esta desnudez desta ropa celestial es en ellos castigo ignorante, y sin culpa propria, si la conciencia no estuviere alumbrado en ella: mas son tantos los contrarios, que se levantan a apagar la luz, que ella dà; y quando no fuisse otro, sino la corriente que llevan los Maestros, seria poderosa, para en añar al mas sabio. Así que compadeciendose las entrañas de mi amor desta desventura, en los que Yo entré en mi combite, no hago con ellos lo que alli hize con aquel; porq̃ alli todos eran buenos, y solo aquel malo. Mas avia alli Ministros del Cielo, y quien diesse la ropa à la entrada: mas aqui, como son los Ministros malos, y tantos los engañados doy luz particular a algunos, y à los demás espero; porque el engaño solicita las entrañas de mi amor, para que los libre de ser malos entre buenos, como lo era el que estava sentado desnudo entre vestidos, por lo qual fue digno del castigo, que se le dió. Mas estar desnudo entre todos, los que lo están, y que el uso de la desnudez facilita el caso, esto es gran lastima; y que el cenaculo de la oracion que es la Religion, tenga cabeças, que no sepan, q̃ cosa es este lenguaje; como lo darán a entender à los demás. Si ellos no están vestidos, como sabrán vestir à los otros?

Los que han de ser escudos, y armas para defender à los otros, esos mismos son, los que desnudan de los buenos propósitos, que tienen, y del fervor con que vinie-

vinieron; y así los ponen en la boca del lobo infernal, para que con la soltura que les dan, den lugar a este dragon, que se apodere de las, y las despedace entrando-se dentro de sus corazones; y tiranizando el salamo amoroso, que ya para sí consagró la Magestad divina: y como cosa tan permitida tiénela por tan suya, que si alguno con luz del Cielo habla la verdad, de lo q̄ en este caso siente, allí luego es apedreado: y son tantas las jaras que todos le tiran, y el suño que contra él muestran los Prelados, que a veces le reprehenden, llamándole de escandaloso, y que inquietan, y alborotan la comunidad. Todo lo qual es para fortalecer el Reyno de mi contrario: y fuera de dezirles malas palabras, son tales las obras, que dellas reciben, que sino son con particular milagro de Dios socorridos, no puede la flaqueza humana, dexar de hazer sus efectos, ya muchos les es esto ocasion de bolver atrás; por q̄ siendo pocos, los que siguen la virtud, están muy apeliado de bolverse al vicio, no solo por la mala inclinacion de la naturaleza, q̄ tan pronta está para el mal, y tan cuesta arriba se le haze la virtud, y el camino que vá al Cielo.

Para lo qual ha menester grande ayuda de toda la Congregacion, y mucho socorro en los Prelados por el poder, que la sensualidad corrompida tiene, para llevar el alma en pos de los vicios. Y si tanto es menester para la guerra, que haze la carne, si a esta se junta el exercito de todos, los que à lo bueno contradizen: que tal será el corriente de todas estas aguas juntas, contra vna cosa tan facil, y libiana, como es la voluntad del hombre? Y si es vna poco de hino, como lo es: como no estará sugeto à la corriente destas aguas? Mas contra todo este tropel de enemigos se ha de poner el Prelado a hazer rostro, sin temer el ser aborrecido, y desamparado de los muchos: que el que ama, y teme a Dios, mas tiene en él, que tuviere en cien mil mundos juntos, quanto mas en vna Congregacion. A esto está obligado por razón

de su officio, ya poner la vida, y honra por sus Ovejas; y quando dello resultare algũ daño, que el mundo llama cõ este nombre: que mas segura honra, que perderla por Dios. Esto es asegurarla, para no perderla jamã, como la aseguraron los santos, los quales mas kórados son de toda la Iglesia, quanto fueron mayores las persecuciones, que por Dios padecieron; por que el poder del Pastor es grande, y mas puede el solo que muchas Ovejas juntas: y por este fin se le dió el officio Pastoral, para defender, y curar, y regalar lo flaco, y dar debiendo pasto à lo grueso, y con él irle engordando: que por esso les dà la Iglesia à los Prelados el lugar, y respeto del mismo Dios para que con la rectitud, y zelo que su Magestad se huviera, si él mismo en persona estando en el suelo fuera Prelado destas Congregaciones, con este mismo se ha de aver en ellas el Prelado, no mirado, ni respetando la persona de nadie, sino de la virtud, y el aumento della.

No respetó Dios la alteza de los Leitados, ni desechó las lagrimas de los convertidos: no se dexó vencer de los ruegos del Rey Herodes, ni de las palabras del Viso Rey Pilatos, no despreciando las lagrimas de los pobreñillos, que lo lloraron, ni dexó de dar pasto de vida a su Iglesia, aung tan cercano estava a todos los tormentos, que le amenazavan, por no aver disimulado las maldades de los Principes, y cabeças de Jerusalem. Todo lo qual ha de imitar el Prelado, sino quiere salir del officio condenado; porque los pecados propios no son tan dañosos, por graves que sean, sino ay riesgo de las almas, que le son encomendadas. Lugar, y respeto del mismo Dios de la Iglesia se le dà al Prelado: y el que no se lo ruviere, será de Dios castigado; mas a él se le piden tambien las propiedades del mismo Dios para administrar su officio. Mas el dia de oy es, el que lleva à la perdicion à los subditos, y los Prelados son, los que con el poder de su officio favorecen à la maldad: ellos se hazen a vna contra la virtud; y los que afligen, son

Luc 23.
vers. 10.

à los

á los virtuosos. Con el ampara de los tales se fortalece el Reyno contrario del enemigo, y con la guerra que la virtud recibe, buelven atras de lo comẽcado algunos; por que juntando su poder con la inclinacion natural tan mala, y con la compaõia de los contrarios es tan poderoso el calor, que ellos dãn al mal, que sino son socorridos cõ particulares milagros los que tratan de virtud, por fuertes q̃ sean, bolverán atras.

Mas milagro es, sustentarse la virtud entre estas calamidades, y el fuego entre tanta nieve, que resucitar muertos, ni sanar lisados. Donde todos son contrarios, y poderosos, que podrá entre ellos vna cosa, que no es nada? A donde se acogerá el Reyno del amor de Dios para ser defendido, si los que tienen oficio de defenderlo, essos mismos son contra el? Como se esforçarán a seguir esta empresa los flacos? Si ven por esto á los hermanos apedreados de todos; porque los Prelados les aborrecen, y que no es cosa, que se usa ya el amor unico, y solo de Dios, para lo qual se hizieron las Congregaciones, y que alli se permite, que aya tiranos, que lleven tras si el derecho del Esposo celestial, que es todo el amor de sus criaturas? Y que los defensores desta causa sean, los que demanan, para que se exerciten? Y que siendo casa de oracion, y Cenaculo escogido para la venida del Espiritu Sãto, que no se aposente sino en el coraçon dispuesto para sus llamas, y apartado para este fin de todas las cosas de la tierra, este lugar sea tan bollado, y pisado del enemigo? Y en la casa donde se avian de vestir de ropas preciosas del amor, alli sea donde se les dẽ lugar, para que metan las ropas de miserias, que vna vez dexaron? Este combite les espera del Esposo amoroso, que les combidõ para su combite, y bodas: mas ellos se ponen en ocasion de ser castigados, siendo llamados para ser regalados; de lo qual tienen mas culpa, quien los permite, siendo obligados a defenderlo. A mi me defienden mi misma casa, y ami me niegan mi possiõ, tratando mal á los que tratan de virtud,

y negandoles el sustento, que con tanto amor To previne para ellos, como lo hizieron; los quales en memoria del amor que les tuvo, por el qual me quedé entre ellos, recibieron este Pan de vida de las manos de san Pedro como cabeca de aquella Comunidad.

Pareciõme hallarme entre ellos, y pediales mi alma de aquel divino Pan, que comian; á lo qual me fue respondido. El mismo que tienes en la boca, y este es todo vno, y dado á los hombres con vn mismo amor; porque ellos se den a su amador. Quando me passõ esto todavia nõ me avia levantado del lugar, donde avia comulgado, y tenia a mi Señor Sacrametado dentro de mi indigna boca; porque ay vezes, que aunq̃ yo quiera passarle, su Magestad con el amor que siẽpre se detiene en este lugar tan baxo.

C A P. XVI.

Que se agrada mucho nuestro Señor, que por socorrer a los Proximos, nos desnudemos de nuestras propias obras. Declárase qual sea la verdadera caridad. Y llora la sierva del Señor la perdida de su vida pasada.

Estando acostada con el amor, y fuego conque me fuelo quedar dormida; aunque entiendo, que esto no tuvo nada de sueño: antes me parece, que fue vna de las muy grandes mercedes que mi Señor me fuele hazer; porque fue de la suerte que otras vezes he dicho, q̃ se comunica cõ el alma en vna manera tan alta, que si dà licencia, para que el cuerpo lo entienda, no la dà para que el pueda conocer del como es esto; porque me parece, q̃ este lugar del alma en todo, y por todo

todo no se comunica cō el cuerpo; y este lugar es capaz de la Magestad de Dios, y tan desviado de lo que es carne, y sangre, que no puede dello ser entendido por ninguna cosa, ni yo lo sé dezir el como es esto: Dios se lo dè a entender a v. m. como ha hecho otras cosas. Pues estando yo así; porque en este lugar está el cuerpo, y los sentidos dël como criados, que esperan por defuera, lo que su Señor les manda: el alma està tan fuera del cuerpo, como entrada en el mismo Señor, con quien comunica, y las potencias della suspenfas, y sin entrada, ni ser poderosas para sus oficios; porque todo lo suspende esta merced, y aqui no ay otra cosa, sino gozar: y la suavidad del gozo es causa, que no se pueda atender a otra cosa, y esto es con vna claridad conocida; mas si aqui se le manda algo al cuerpo, es conocido dël con mas claridad, que en otra q̃ no entra en ninguna de las mercedes; porq̃ la luz conque se le manda, es clara, distincta, y fuerte. Y aora he conocido, que quando se me mandò, que no me contentara cō poco al principio de mi conversion, fue dentro desta luz; mas por la baxeza de mis culpas, aunque mi Señor me hizo esta merced, escondiò de mi la grãdeza del como.

Pues estando este dia, como he dicho, halleme en vna Congregacion de gēte illustre: y era vna fiesta muy solemne, donde todos los della parecieron muy bien adereçados, y yo como desnuda de virtudes halleme alli tanto, que solo en mi pobreza, y desnudez me hallè con vn cenachillo en vn braço; y en èl tenia algunas cosas, de las quales no sabrè dar razon. Solo sé, que tenia vn pedaço de espejo, y cada momēto me parecia, que lo perdia; y así casi todo el tiempo de la solemnidad se

me passò en buscarle; mas con todo creo, no lo perdi, aunque lo busque. Venimos al refectorio, donde buscando yo en mi cenachuelo mi espejo, no lo veí en la forma que primero, sino convertido en vna Hostia grande, como las que se confagran en la Misa. Mirele, y conoci, que era el espejo, que antes tenia: començò a rociarse parte della con sangre, estandole yo mirando, y tenniéndole en mis manos: lo qual visto de todos, los que estavan presentes alabavá a mi Señor en sus obras, y dezian: *Esto es obra de Dios muy conocida*. Yo estava en esta merced tan abatida, y confusa, y humillada con esta grãdeza, como la que mas tenia, que temer, que sino recibiera mercedes. Preguntè, si me querian admitir en la Congregacion de almas tan santas, donde cada dia comulgan? Y fueme respondido que si; porque esto bien entèdi, que era merced, y efectos del Santísimo SACRAMENTO, el qual no mereciendo mi baxeza, sino el infierno, èl se llega a mi muchas vezes. Bolvi, y no del sueño: aunque la baxeza de mis culpas no me dá licencia, que le llame otro nombre; porque es tanta la confusion, que siente mi alma desto, que no lo oso dezir. Mas es diferentísimo el bolver de qualquiera destas cosas, al despertar del sueño natural; mas buelta en mi, dixome mi dulce, y amoroso JESVS mi amado.

Yo soy tu espejo, y en mi luz conoces tus faltas, y ves la hermosura, conque Yo te he hermosado, y hecho graciosa a mis ojos. Desnuda estás, pobrecita mia; porq̃ luego dás, lo q̃ recibes de mi con el amor, que a tus hermanos tienes; mas si lo estás de todas las obras de virtudes, dandolas a los Proximos, quanto te es posible: no te puede nadie quitar el espejo de lumbre, que soy Yo, ni dexarás de estar

Dize, que las potencias del alma no exercen sus oficios; porq̃ entōces no obran por sí.

estar rica poseyendo mi amoroso corazón en el Santísimo SACRAMENTO, cuyos efectos recibes cada día en la Misa. Yo soy tuyo, y me quiero dar a ti, aunque mas nos aparten: tuyo es el espejo de la hermosura del Padre: y si fue quebrado, y despedaçado, entero quedó, y lo está en qualquiera de las partes; porque la division que el amor hizo, fue para juntar lo dividido, y con el mismo amor que me dexé despedaçar, con esse mismo me quedé entero para así darme a todos. Quise, que no durases el ser Yo, el que tenías en tus manos; porque no solo estás en el corazón de las almas; que me aman, sino que me huelgo, y regalo, que me tengan en las manos de carne: que para esto me hice carne, y me quedé entre los hombres de carne.

Conocien esto cómo quanto regalo, y amor está este Señor de la Magestad en las manos de los Sacerdotes, que le aman: él es el único en sus almas, y el blanco donde su mayor cuidado tira en todas sus obras. Oficio es este, no de Angeles por ser esta Gerarchia menos abrasada en amor, sino de Serafines, que son los mas abrasados, y encendidos en él; porque la llama deste amable Señor en esta obra pide gran fuego en todos sus Ministros: y si el fin para que fue ordenado este divino Bocado, fue particularmente para las almas enamoradas, que arden en este divino Fuego: como son tan cortos, y tñados los que nos lo administran, que le hazen a este amoroso Padre de amor mostrar sentimiento, del que sus amadores tienen. Dixome con grā claridad, y luz en el entendimiento, que aquella pobreza era causa de la liberalidad, conque yo doy a qualquiera alma, si algo tengo delante de mi Señor, y en particular hago esto con las almas del Purgatorio; mas el merito del amor de Dios: conque se hazen estas cosas

por el Proximo, es la summa riqueza de nuestra desnudez. Es esta vna pobreza riquissima, donde el alma queda con gran mejora: pues por la nada de sus obras se le da la mas alta, y subida riqueza, que jamás ella pudiera poseer; porque por la baxa moneda del cobre de sus obras, que son nada, si se miran por la parte del hombre, se le da la mina sin fin, y el oro subidísimo que es el mismo Señor, por cuyo amor él se muestra tan largo con el Proximo; porque la largueza suya no puede dexar de pagaria el amoroso corazón de mi amable JESVS no con menos paga, que consigo mismo, y así me dixo.

Todos estaban ricos, y tu pobre: mas como puede serlo, quien ami me tiene? Ellos estuvieron contentos, y bien aderegados: mas tu buscavas tu espejo, y estavas tan pobre como alli conociste; mas como no tus obras, sino las mias era tu riqueza, al cabo fuiste de todos conocida por mia, y por tal leuātada mas que ninguna. No buscavas tu en tus obras mas que el espejo de mi amor, ni en otras cosas pones tus obras, y deseos; por lo qual amas a los Proximos con amor tan puro, que por ellos te pones a qualquier riesgo, y te desnudas de lo que posees, por socorrer sus necesidades, así de sus almas, como de sus cuerpos: mas esta desnudez es riquissima; porque la pago Yo conmigo mismo. Y el que me tiene ami, que le puede faltar? Así en la tierra, como en el Cielo todo es suyo, y ex mi lo posee todo: y si del merito de la caridad se desnudara, como lo hiziste tu por tus hermanos, no quedara fin ella; porque mientras mas tiene, mas recibirá; y mientras mas se desapropiare de los bienes espirituales, tanto mas crece sus ganancias; porque aunque verdaderamente se quede sin ellos, es como quien dá la suya al pobre, de la qual aunq mas necesidad tenga, no se puede aprovechar dilla; mas no por eso la perdida,

antes

antes esta guardada, donde no llegan ladrones.

Así he conocido (sino me engaño) que es el desnudarse de las buenas obras, que se haze por las almas que deseamos socorrer: mas cuánto mas nos desapropriamos dellas, tanto mayores son nuestros tesoros en los del dulce, y amoroso Jesús; porque en esta caridad se muestra vn alma muy semejante a él: porque así como el olvidado de sus tormentos, no fueron ellos, los que mas le atormentaron en la Cruz, sino el ansia de las almas; así quien con ansia desea librar á los otros, esto es, de las penas á los muertos, y de las culpas á los vivos, y para este fin no se acuerda de sí, ni de q̄ ha de llegar dia, en que aya menester gozar de sus trabajos, sino que con el embriago del amor de Dios, como para si no quiere nada, sino todo para su amado como a ellos los gane para él, en la desnudez propia tiene sus ganancias; mas a esta alma tan olvidada de sí, y tan dentro en lo q̄ ama, poca falta le hará todo, lo que diere: es ya vna cosa por amor con él, que no tienen fin sus riquezas, y así poca falta le pueden hazer las pajas de sus obrillas. Dé ya, quanto quisiere, q̄ no tienen fin sus riquezas; y así mientras mas diere, mas tiene quedar; porque como todas sus ansias son dar a Dios las almas de los Proximos, y a este fin se endereça sus obras, esta caridad abrasada es, la que le dà entrada franca en los tesoros de Dios.

No llamamos aqui caridad à las obras, que les ponen este nombre postizo; porque la verdadera caridad es, apartar las almas de los vanos impedimentos: y acá llaman caridad, à lo que con gran propiedad se podia llamar falta de caridad, y así lo es en sus obras; porque

no solo las tales no serán galardonadas, sino antes serán castigadas; porque el que ayuda, y dà calor a obras vanas, y sin provecho, este tal digno es de castigo, como el mismo que lo haze: y para afeytar estos sepulcros blanqueados, ponenles por nóbre, hazer caridad; y hazer vnas por otras. Yo hize esto mas q̄ otra alguna; y así me llamavà caridosa: ojalà las manos, y pies se me quebraran, y no hiziera esta crueldad, que es grande. Aora dicen, que ya no tengo caridad, y que no me tengo de salvar, y así lo afirman, como si lo vieran; y esto con otras muchas machinas que para autoridad de sus verdades, dizē. No digo, no dicen verdad, q̄ mis culpas mas merecen; mas pesame del tiempo perdido, q̄ gastē en esta desventura, que llaman caridad: ojalà, y no lo hubiera hecho, que aora no sintiera tanto, lo que me haze sentir la caridad verdadera. Quien pudiera dar a conocer, qual es, y en que se funda; pues es solo el amar a Dios, y al Proximo, ganandole para él en aquellas obras, q̄ solo han de jutarle con él, y no en las que totalmente le apartan de su Magestad: a cuya causa affito à solas las obras de la obediencia, y las que por vn enfermo pobre se hazen, ò en otras qualesquiera, que sean en esta forma. Estas solas me parece, que son dignas de hazerse, y las demás no solo no se avian de hazer, sino que como peste abrafadora se avia de desertar de las Comunidades; porque ellas turbán la paz, y quietud, y quebrantan el silencio, y dan la mano à la codicia infernal, para que entre en la Comunidad contra nuestros estatutos, y votos de pobreza.

Este es el estrado de la soberbia, y a donde Lucifer haze asiento, así como lo es la pobreza de la humil-

Joan. 2.
vers. 16.

mildad, que apareja asiento a Dios en el alma: y por el contrario el tener aparejado affetto à la sobervia, para cuyo fin cançan à los que vienen a buscar al Esposo celestial, y les apuran las fuerças corporales, las quales ay vezes, y son las mas que faltan al espiritu, y le arrastran en ellas dando mal exemplo à las que no vienen: y como ven esto, en las que hallan acá, piensan, que es justo que lo hagan, y que para este fin tambien vinieron; el qual si fuera malo no se permitiera en la casa de Dios. Y hazen casa de mercaderia, à la que es de oracion; y con el color de la necesidad tienen licencia para superfluidades; y assi es destruycion de la Religion, y todo esto llamã caridad. Todo lo qual se pudiera escusar muy bien, conque la Prelada visitase cada mes las arcas, comenzãdo desde la fuya; y assi solo se dexase en ellas, lo que fuesse necesario; y à la que le faltase, darle licencia, para que pudiesse acudir a sola la necesidad. Esto es caridad, y no dexarles largas, para que cõ ellas se despeñen en los abismos: y llamã caridad a todos estos abismos de males, abriendoles los celebros cõ vn tormento de cuerda, q̃ no puede averlo mayor, donde lo dan, q̃ el quebrãto de los biscochos, y detutanandolas en almidones: el trabajo de los quales es tan grãde, que metierõ vn dia para el vn hombre del compaz, y otro en otra ocasion; y dixeron, que quedaron tan cansados, que no bolverian a pisar otro. Quien anda en estos trabajos, como serã posible, tener espiritu de oracion, ni fuerças para los efectos que algunas vezes causa en el mismo cuerpo, de lo que redunda en el alma? Todo lo qual se reboça con vna capa de necesidad; y llamãdo a esto, dicen, que es a hazer obras

de caridad, cuyo fruto serã mas amargo que la hiel quando llegue la cosecha destas obras, que tienen tan santos, y justos nõbres. No se, que piensan, quien funda Conventos, sin darles, lo que es menester; ni que justicia basta a dexarlas ocuparse en grangerias; porque mientras no ay luz, todo el mundo es poco, que se le dẽ a nuestra miseria: y como lo mucho que la ha de henchir, se alexa con estas obras, y escõde los rayos de su luz, crece la sed, y cõ ella las tinieblas, que no nos dãn lugar para ver la estrechura de nuestros botos, y la sobrecarga en q̃ nos pone la obligacion de nuestro estado. Y si al Christiano le obliga el Evangelio a tanta estrechura: que harã al que de mas de la guarda del se cargò de los botos, que a Dios prometió? A lo qual no es escusa el ser flacos, y miserables; porque la razon està en la mano. Mudo avia, donde podias encubrir tu flaqueza: no vinieras a mostrarla, a donde solos son llamados los fuertes conquistadores del Reyno de Dios, a desprecio de los mundanos, y de sus principes mundo, demonio, y carne: con menos se salvan fuera de la Religion: assi lo he conocido en la oracion; porque aqui mas se pide cuenta del mal exemplo, que daña à los Proximos, que de las mismas culpas. Mas dañosa es vna cosa, que por nuestras manos aprenden los Proximos en desdoro de la Comunidad, que grandes faltas en la casa propria; porque aqui sola su persona daña, mas en Comunidad tãtas culpas se echa a cuestras, quãtas son las personas, que la imitan en el mal, que haze.

Esto mismo conocí en la muerte de cierta Religiosa desta Comunidad, por averse detenido mas en el Purgatorio que otra alma Seglar: con

con ser ella vn alma de quien Dios se servia mucho, segun mi parecer; porque jamás tuvo conversacion con persona de fuera, que le inquietasse, ni entendió jamás en alguna grangeria, antes las quitò, en quanto pudo; porq̃ supe della misma no solo que no las hazia, sino que las aborrecia, y avisava á los Prelados, pidiendoles, q̃ las desterrasen desta casa, y con razon; porq̃ quando vino a ella no se permitia ninguna: porq̃ avia quien guardase el sueño al Esposo, y no se permitian estos ruidos, que como avia muchas, que tenian oracion mental, aunque el saltarles Maestros fue causa, que se quedasen detenidas; mas con todo conocí la verdadera caridad; y así davan esta luz á las que venian, y con ella les hazian aborrecer, lo que tanto merecia ser aborrecido. Como me dixò mi niña Mécia de santo Domingo después de muerta, pidiendole, yo, que dixesse en la Comunidad de la fuerte, que se castigavan allá las amistades de las Religiosas, á lo qual me dixo: *Yo lo dixera; mas están tan metidas encudicias, y grangerias, que les es esto peor de dexar, que lo otro.* Esto me dixo, estando enagenada, y pareceme, que fue cosa muy cierta, y aviso de nuestro Señor.

C A P. XVII.

Que no respõde la V. Madre, á lo que se le pregunta, sin recurrir primero á la escuela de la oracion, y dize, lo que le pasava, quando escrivia esta obra.

Q Viero responder a v.m. y darle cuenta, de lo que no supe, quando me lo preguntò; porque yo, ni aun hablar palabra sé, sino es consultada con mi amo-

roso Maestro Jesus. Esto es tan conocido, que si me preguntan vna cosa muy llana, sin que yo interiormente tenga lugar de recogerme ami dulce, y amorosa escuela, no sabré dar mas razon que vna bestia; mas si ay dificultad y cosas, que no puedan caber en la miseria de mi capacidad, como no ay para él ninguna dificultosa, muestramelas llanas, y distintas; y esto no es ahora, sino de mucho tiempo; lo qual me hazia ami misma espanto, y me preguntava yo algunas vezes ami misma diziendo: no soy yo toda vna? Como entiendo despues, lo que no puedo entender al principio. A lo qual me respondió mi Señor con la comparacion del espejo; que se dixo en otra ocasion. Es ahora esto con otra manera de trato, y conversacion interior, y con vna comunicacion estrecha, y en esto que escribo solos los yerros, y faltas son mias; porque en lo demás nada tengo bado. *Ahora me di*

Aconteceme, que me parece, que en la materia que se me ha mostrado, avrà mucho que escribir: y quando esto pienso (a modo de dezir) no ay dos palabras; y otras que en sola vna se me descubre vna mar, que no puedo darle bado, ni es en mi mano dexar de dezir, lo que allí se me manda; en lo qual no puedo dexar de hazer faltas en las razones, y letras: mas yo me he descargado desto con mi Señor, pidiendole, que sea, quien diga a v.m. lo que yo no sé, aunque sé, que su Magestad lo haze. Adorado sea por todo para siempre. Lagrimas, fuego, y escribir todo es junto: y quando yo en esto pensase alguna cosa, seria, y es perder tiempo, como seria el de vno, que solo ha de escribir, lo que le mandan, si si él se desvelase diziendo: esto

pondré, lo qual no tendria efecto; porque llegada la hora, le diria su Señor: no es mi voluntad que se ponga mas, que como yo lo ordenare. Assi que solo sobre los puntos que se me manda, que escriba, lo hago, sin tener desto mas cuydado, que buscar el tiempo para escribir, y en lo demás, como cosa que no ha de passar por mis manos; antes si algun cuydado tengo, es de descuydarme; porque assi importan en la obra, que no es mia. Yo procuro solo hazerla fielmente, pues mi amoroso, y dulce Padre Jesus quiso servirse de mi para esto, dexando tantas almas justas, las quales le sirvieran con tanta puntualidad, y sin las miserias que ay en vna pobre pecadora moça de servicio, que toda su vida no ha sido otra cosa su oficio, sino fregar, y barrer: que comparacion tiene esto con esto otro? Y que igualdad con la menor de las almas, que le sirven? Alabado sea de todo el Cielo, amén.

C A P. XVIII.

Que podrán los hombres hurtar el amor a Dios; y ponerlo en las criaturas; mas no experimentar la dulçura del verdadero amor. Refiere la V. Madre las calidades del amor divino, y profano, y dà luz fuerte, para desear los regalos del vno, y para huir las miserias del otro.

EStando ocupada por la obediencia en vn intervalo, que tuve de espacio, y a compañada

de mi dulce, y amoroso Bien, el qual en mi imaginacion me pareció estar alli sentado conmigo, dixé luego: esto no es ver al amado con los ojos del alma, sino imaginacion nacida de mi amor; mas dando vna luz este amorosísimo Bien ami entendimiento me dixo. *Hija, el amor es Pintor; y darselo Yo al alma; es vn gran Don. Díselo, para que ella gozara del, y de mi, quando el amor conque me ama, solicita las ansias de sus deseos: y como Yo solo merezco ser amado, assi solo en mi consiguen los efectos todas las obras de amor, entre las quales Yo me hallo luego; y assi consiguen el fin, que pretenden del amado; porque miro los semblantes de sus deseos, para cumplirlos todos, que soy abismo de amor, y este abismo no puede dexar de henchir el seno de la criatura, que le busca con ansia, y cuydado. Bien pueden las criaturas dar el amor a otras criaturas; mas no conseguirán los efectos del amor; porque fuera de su lugar está el amor maniatado. Qué le aprovechará a ninguna criatura traer la imagen de otra en su imaginacion? Por ventura podrá unirse con ella con este ardid hurtado de mi amor? Ni si está lexos traerla cerca, ni consigo. Esto es imposible; porque como el amor que a las criaturas le dà fuera del Criador, es hurtado, y está fuera de su lugar, no puede conseguir sus efectos. Solo el vno es, el que los consigue, y en la imagen que haze de mi la imaginacion, ahí estoy Yo luego; porque soy la causa del efecto, y el abismo de donde este amor procedió; y assi no es esa vanidad, sino verdad. Por lo qual de qualquiera suerte que el alma, que arde en mi amor, me quisiere buscar, me ha de hallar; porque Yo solicito essas mismas entrañas. Yo busco primero al alma; y assi solicitada de mi amor viene por los caminos, que*

To para ella aparejo, y entre sus ansias estoy, y soy quien me pongo delante de ella, para que ella sepa pintarme vivamente en su imaginacion; porque en todo lugar quiero, que me mire, sin que aya intervalo entre los dos. Quando estoy ausente quiero, que me llame, y que me busque, y mire en su imaginacion mi retrato: y no sintiendo en él la viveza, y fuego conque yo la acaricio, quiero ser llamado della con ansias amorosas, y que me dispierie con ansias, y suspiros, y me diga: Señor salvadme, que perezco. No quiero, que tengan descanso en el amor, los que me aman en la tierra, sino solo el que de esse mismo amor procede. Santo, santo, santo dicen en el Cielo, y en la tierra a esse mismo paso. No han de faltar gemidos en mis amadores, ni de la boca, ni del coraçon se les ha de caer: Señor, salvadnos, que perecemos entre tantas contradicciones, como el mundo à los que os aman haze; porque Yo solo soy el amor verdadero, y la guarda que guardo en los mios esse mismo amor. Hurtanme los hombres el amor, que no les di mas que para mi, y danlo à la vanidad: y assi cada uno tal imagen trae en la imaginacion, qual es el idolo, que dentro de si tiene levantado: mas no por esso consigue su amor el efecto; porque como està violentado, y fuera de su lugar, solo con apariencias fingidas se contenta, aunque la carga deste peso les haga reventar: mas no gozaran dello los fines; porque bien puede un ladron hurtar los tesoros de una casa, y las tapicerias conque està adornada, mas llevarse las paredes, para poder poner el hurto en su lugar mismo, es imposible. Robe el ladron del hombre el tesoro del alma, que es el amor: lleve los sentidos, que es el adorno della, y tràs de esse mismo amor ponga en su imaginacion el idolo, que él quisiere; que los efectos del amor es imposible, que los goze. Defengañaos muchos de los amadores del mundo desta verdad: mas como cie-

gos con sus mismos apetitos, y defengañados de no hallar en ellos, lo que buscan, engolfanse mas en ellos, buscando lo que les falta: y como mientras mas en ellos lo buscan, mas apartados están de esos mismas efectos, que causa el verdadero amor, vienen à acabar las vidas miserablemente, buscando en el cenagal de las criaturas, lo q̄ no se ha de hallar en otro lugar, sino solo en su Criador, que es causa de los efectos, y el centro verdadero dellos; y fuera de este lugar no solo el alma, mas el cuerpo mortal no puede gozar los efectos del verdadero amor. Bien puede él como miserable enfuziarse, y estragar se; mas una cifra de lo que se goza en el amor del Criador, no la gozará, si tuviere todos los regalos, y riquezas juntas, que tuvo Salomon; porque el deleyte entristece, y enfada, aun estando en él mismo: mas que tiene que ver todo esto con el gusto, que redunde del alma en el miserable cuerpo? Todo queda atrás, quanto vá de las cosas del Cielo, à las de la tierra, y de lo que vá de la miseria de las criaturas à la grandeza de su Criador.

Como no buscamos este estado dichoso? Como nos contentamos con las sombras, que son todas las cosas de la tierra, y dexamos lo mas, que en ella se puede gozar? Qué dolores, ver lo q̄ por tan grandes miserias hazemos! Qué trastorno anda en la tierra, y en el mar por lo que es nada, y dexamos los tesoros, que para buscarlos, no es menester mas, que entrar dentro de nosotros mismos, que allí nos espera el centro de nuestra alma, y nuestro verdadero amor, y con él todos los bienes juntos! Porque fuera deste centro no ay lugar para cosa de gusto, ni contento perfecto; porque solo se halla en el verdadero amor, y fuera del es imposible hallar, sino tormento. Algunas vezes me acuerdo, quando veo, que el cuerpo siente algunas

llamas insufribles en su miseria: por que aunque el fuego calienta, y el Sol, y el trabajo, y hazen sudar, esto es poco a poco; y no es calor, que penetra, antes se va de espacio, y assi se siente menos; mas la llama que nace del coraçon, es muy diferente, y tan apriessa que en vn mismo punto es llama, y sudor, y lagrimas las mas vezes. Pareceme, que no se puede comparar con otra cosa, sino con la presteza que la polvorasale del alcabuz, siendo tocada del fuego; porque en essa brevedad se parecen, y en los efectos grandes que preceden. Quando veo esto en mi, y me acuerdo, que en las miserias que amè de las criaturas, no conocí jamás por esperiència, que el amor era fuego: aunq lo oia dezir, pensava yo, que solo por nombre avia en el estos efectos, y q por los estragos que en el mundo avia hecho, se lo llamavan; y assi no conocia, ni el fuego, ni la llama del amor, hasta que supe amar a nuestro dulcissimo, y amorosissimo Bien JEsus. Entonces supe, que cosa sea amor, y sus efectos; aunq conozco, que tengo por començar a conocer esta verdad; porque el amor fuera de el es cuerpo sin vida tan pesado de traer, como lo saben, los que le trae acuestas. Es yugo, que el hombre hecho bestia trae enfima, sin que le valga, para que en la tierra de su cuerpo lleve pan, ni otra buena semilla, sino es espinas, que puncen, y lastimen las miserables entrañas del mismo, que lo trabaja. Es carga insufrible, que a tantos ha quitado la vida el peso della: y con fètal, no ha ninguno gozado de ningun bien, de los que el amor trae consigo, quando està en su centro, y lugar proprio.

De las penas que por este amor mundano han passado, y de las mu-

chas almas que por esta causa están en el infierno, podrán dar razón sus seguidores: mas que avian conseguido ningun efecto, ni llegado a saber, que dulçura es, la que en si encierra el amor, ninguno, sino son los santos, sabe que cosa sea; porque no puede la industria humana hazer, que vna rama cortada de su raiz de fruto, ni flor, ni lleve hojas, antes luego pierde el frezcor, conque salió della, y se seca; porque el proprio gozar estos efectos, y estar con descanso en ellos, y su hermosura todo esto le viene de estar en su raiz, que ella le dava el ser, para que los gozara; mas apartado della ya no es arbol, si no palo seco, que no se espera del, sino arder en el fuego. Lo mismo es el amor, segun me ha dado a entender mi amorosissimo Bien, estando fuera del lugar natural suyo: bien puede el ladron del hombre hurtarlo, y sacarlo de la Alcaçar real para el qual se hizo, y ponerlo en los pajaros suyos, y ponerlo tambien en las choças de las criaturas; mas ahi, no ha de hallar lugar, dode quepa, sino ha de estar encogido, y arrastrado, y traer molidos los ombros del ladro que los hurtò, y sacò de casa de su Señor; porq el amor es muy grande, y no cabe en este lugar. Cortèlo del tronco, y apartèlo de su raiz, y de donde tuvo principio: que no gozara de los frutos, que trae consigo el verdadero amor; porque fuera de su mismo lugar no es possible, que los pueda producir: antes quanto mas los amadores deste siglo piensan, que han de llegar a recibir la paga, y ellos ir a gozar del fruto de sus trabajos, entonces se hallan burlados; y como el arbol que de su raiz està apartado con disposicion, para arder para siempre jamás, sino se resti-

restituye a su dueño lo ageno. Levante la imaginación dentro de si el idolo, que la voluntad adora: q por mas que piense, que le trae consigo, no está sino muy lexos della; pues con toda su diligencia no podrá jutar al cuerpo con lo que aman, que es, lo que ellos pretenden, hurtado los bienes, que no son suyos: q como el alma es espíritu, y amor ha de ser su espíritu, diósele todos los bienes espirituales, para que con ellos consiguiese el fin, para que fue criada, que es para amar a Dios; de los quales no puede usar el cuerpo, aunque los puede ocupar, y tener impedidos, que no hagan sus efectos, por estar todos atados, y en el cautiverio, y tirania en que los tiene el miserable con los enredos, y ataduras de las criaturas: y assi no pueden hacer sus efectos, ni gozar de los bienes, y regalos que consigo trae el verdadero amor; porque puesto en las criaturas es imposible, q se goze; y estando en ellas, no puede gozar de los bienes, que ay en él; porq está cortado, y arrastrado, y atado, y fuera de su centro verdadero, el qual aunque no fuera sino por nosotros propios, y por solo el provecho, y gusto que deseamos tener, le aviamos de buscar en su mismo lugar: que es facilissimo el camino de la virtud, que solo en lo que parece de fuera, tiene algun disabor, que entrando por sus puertas, todo es miel, y suavidad; y en las cosas de la tierra no ay mas halago en ellas, q aquella primera blandura, con que asegura para matar. Y con todo ya que no podemos negar, q es bueno, vamos alargando plazos, y gallado, y entreteniendo el tiempo, sin querer gozar de la dulçura de la virtud, y dexar la poción de los vicios: no queremos atruque de nosotros mismos tomar a Dios, que nos está

rogando consigo, ni dar por esta alteza vna cosa tan baxa, como es todo, lo que en las criaturas amamos, y en nosotros mismos.

Solo pide nuestro amorosissimo, y dulce Bien vna voluntad libre, y desahida de todas las cosas, que no son él: y estais esperádo esta empresa, como si vos dulce, y benigno, ganafedeis algo para vos en ella? Es posible, que no conocemos el ansia de vuestro amorosissimo coraçõ, para ganarnos a nosotros mismos? Ay dolor, que a este se iguale? Qué de la vida este amorosissimo Bien, porque el hombre no se pierda, y q el mismo hombre ha de ser el perdido, o el ganado; y q este tan olvidado de si, y de buscar su remedio, estando en su mano el hallarlo? Y que saba, y lo ve cada dia, que no ay mas entre su alma, y el infierno que vna vida tan fragil, que muchas vezes sale vna persona buena de su casa, y la buiven a ella, en manos ajenas muerta: y que es cosa cierta q no ay otra entrada para el Cielo, sino es esta de su amor, que nos enseña este verdadero, y divino amante; y que se dexe este para la hora de la muerte? El que siempre amò tierra, como en vn momento, y tan ocupado como aquel es, quiere mudar la costumbre, que ya está tan fuerte como la misma naturaleza? Y si amò a si mismo siempre, y a las criaturas: como en vn passo tan estrecho piensa amar al Criador del Cielo, y a sus cosas; pues tan contrarias son vnas de otras? Y es sentencia dada por nuestro amorosissimo Bien Jesus, q

Math. 6: nadie puede servir a dos señores; y vers. 24.

cada vno ha de recibir la paga de aquella quien sirvió: y en aquel camino no ay señalados por la Iglesia otros compañeros, sino las obras, que les han de ir siguiendo.

De fuerte, que ni gozan de lo que

Bbb 3

pre-

Apoc. 14.
vers. 13.

pretendierō, que es imposible, por estar fuera del lugar proprio, ni allà dexaràn de tener el amargo, y tormento q̄ a su mal amor se sigue; porq̄ les ha de seguir forçosamente, pues la Iglesia nuestra Madre assi lo declara, y el amorosissimo Evangelista san Juan que tanto conociò de la amorosissima condicion de nuestro amorosissimo Bien, assi lo dexò escrito. Y el mayor daño es, que piensan, que ellos vā muy acertados, y riense, y burlan de los que vā por el camino del Cielo; y con sus traças hazen, lo que es possible, para apartar del camino Real, y seguro a los q̄ caminan por el; sin tratar ellos de sus peligros; y de remediar sus daños; con ser tan grandes, y tan conocidos. Adoradō sea nuestro amo-

rosissimo JESVS, que assi nos descubre algunas cosas, que jamás pudo conocer mi miseria. Por aquella sangre por mi derramada le suplico, que no pierda, lo que su Magestad dize por la baxeza desta miserable, a quien su grandeza ha tomado por atañor para comunicar sus obras, sino que consiga el fin, para q̄ el las ordena, que es la salvacion de las almas, y en particular las de sus Esposas, q̄ le han tiranizado el Reyno de su amor tan justamente a el debido, y tã mal pagado, y por cosas tan de ayre como son todas las que lo estorvan: que esto es para no dexar de ser llorado de las almas, que aman a este amorosissimo Señor mi vnico, y solo Bien. JESVS.

LIBRO VNDECIMO.

CAP. I.

Consuela nuestro Señor con singulares finezas a la V. Madre, que se hallava escrupulosa. Dispienta los favores divinos la memoria de sus pecados: acrecienta su Magestad divina nuevo consuelo a la afliccion de su sierva.



V E D E ayer Sabado, hablando con la comunicacion de v.m. regalada, y encendida, y con gran contento viédome despojada por la obediencia de v.m. de ciertas prendas particulares, conque mi Señor me avia enriquecido. Cō estos pensamientos me fuy á la me-

sa: y como en ella leyessen, que vn santo se avia entristecido por la mucha alegría, q̄ avia tenido en vna merced de Dios, dióme ami pena, si me avia alegrado demasiadamente. Examinè, si esta alegría avia tenido algo de amor proprio, y no era tan pura por la honra, y gloria de Dios, como yo quisiere: mas aunq̄ por la gran bondad de mi Señor no hallè mala raiz en ella, con todo me pesó de averla tenido; porq̄ no ay, de que se pueda alegrar la Esposa, no estando fuera destas cadenas; y esto no es nuevo en mi. Y estando así senti la presencia regalada de mi vnico, y amoroso Bien; y hinchenome el coraçō, y cuerpo de aquella suavidad sensible que tiene el cuerpo, quando lo vè el alma; me dixo. *Bien es, que temas, aunque no ay que: que el temor es guarda de los tesoros.* Como yo conocí tanto, y tan manifesto amor en estas mercedes;

y la partiſularidad de tantos regalos, y favores, acordeme de mis culpas; y como veí, que erá tantas, y tan de valde ſe me hazian eſtas grandezas, ſantigueme; y como no ay cuchillo, que tanto pētre, ni laſtime como los pecados, y ſu memoria entre los regalos de amor, á lo qual me dixo mi Señor. No fuiſti jamás pecadora para mi. Yo como oy eſto en la boca de la miſma Verdad, eſcandalifara-me, ſi tan preſto no lo entendiera; porque me dixo con claridad en el entendimiento.

10 Todas las almas que han de ſer mias, aunque pequen, jamás piensan pecar: y en los miſmos pecados piensan coſas ſantas para adelante; y aſſi aunque como miſerables pequen, no tienen jamás voluntad de pecar: por lo qual ſon ſus pecados muy fáciles de levantar. Y como miro mas á la buena intencion que no á la obra, por eſſo como ella no es de ofenderme, por eſſo en alguna manera no tengo ſus pecados por graves, ni que nacen de malicia, ſino por flacas caídas de la naturaleza eſtragada, ramos, y no raizes; porque el ramo luego ſe ſeca, mas la raiz eſtá encubierta, y quando menos lo piensan, es arbol con fuerça, y tiene hijos, y renuevos. De ſuerte, que en los vnos ſon pecados de malicia, y en los otros de flaqueza; y los que aſſi ſon, y ſiempre es la intencion, no ofenderme, antes la traen ſiempre de ſervirme, mas como flacos caen los tales, antes me compadezco de ellos, que quieren, lo que no pueden, y ſe eſfuerzan ſiempre á ſubir, como Niños, q̃ buſcan ſubir, donde los llama el Padre; y no ſolo no pueden por ſi, mas quanto mas ſe eſfuerzan á ello, tanto menos pueden, y mas caen. Pues que hará el Padre amoroso, que eſto ve en ſus hijos, ſino romper por todas las dificultades, que les impide á ſus hijos el paſſo y tomarlos en los brazos, para que en los ſuyos puedan, lo que ſin ellos les es impoſſible? Eſtas, Hija, eran las añſas de tus confeſſiones en medio de tus deſcuydos, y el prometer, y hazer votos ca-

da y de nuevo, de no bolver á las culpas paſſadas: mas como no acababas de entender lo poco, q̃ ſin mi podias, bolvias atrás; mas agora puedes en mi, lo que entonces deſeabas en ti. Yo ſoy ya tus fuerças; por que mis entrañas ſe compadecieron de tu flaqueza; mas por el contrario ay almas q̃ en la cumbre de la perfeccion, y entre gente ſanta, y en las caſas donde no ſe permite diſtraccion de pecado, ahí ſon pecadores de deſeos; y ſin hazer pecados, ſe deleſtan en el pecado por vna inclinacion diabolica, que dentro dellos eſtá á la culpa: y eſta raiz que las inclina á perdicion, es contra el Eſpiritu Santo, q̃ es de malicia, y agradaſe en el pecado; aunque no tengan, como cometerlo: mas eſta diſpoſicion los lleva atrás ſi; y aunque ſe exerciſa en obras buenas, no les es agradable la bondad, y ſiempre hallan materia de contradecir eſta bondad.

Eſta condicion tuvo Iudas, y eſtas miſmas propiedades; y de aqui le nació ſer ſanto fingido, y pecador de veras; aſſi como los que no tienen eſta inclinacion, tienen al rebez eſte nombre. De aqui le vino ſer marmurador de veras, y fingido deſensor de los pobres; pues puſo la lengua en mi, que dellos ſoy el mayor. Deſte mal que en ſi traia, le vino apartarſe muchas vezes de los hermanos, llevando el cuerpo atrás el deſeo; por q̃ la raiz le llevaba atrás ſi, como lleva agora á muchos, que le ſiguen; porque como apetecen lo malo de veras, y con goſto, y lo bueno por fuerça, y ſin el de aqui les nace, el ſer malos, pareciendo buenos; porque a perecen, lo que no pueden con la obra, con la voluntad: y los tales aunque eſten entre ſantos, y hagan obras ſantas, no por eſſo lo ſon; por q̃ no aman, lo que hazen, y deſean lo malo, que no pueden hazer, y complacenſe en ello. Eſtos relaxa ſiempre las Comunidades, y deshazen las buenas coſtumbres dellas, aſſi como los otros en los miſmos vicios ſon en alguna manera virtuoſos por el amor, con que aman la virtud, y las coſas ſantas della.

Math. 26.
verſ. 8.

C A P. II.
*Padece la V. Madre un gran
 desamparo, y sequedad; y ha-
 lla remedio en la presencia de
 Christo Sacramentado.*

EStava vna noche antes de la comunion tan relaxada, y ruin, como yo lo estoy siempre, que me falta el regalo del pecho de mi Señor, y tan rematada despues de Maytines, que probè a rezar las horas; y fue impossible, poder atender a ello, ni sabia si rezava el Pater noster, ò no: Despues que me vei tan rematada, y ruin, y que la disciplina no me avia sido de provecho para entrar en mi, sino que estava como vna cosa aturdida (verdad es, que de la noche, y dia passado estava falta de sueño) mas esto se fuele otras vezes reparar con sola vna hora de sueño: mas otras vezes quiere mi Señor, q̃ conozca lo mucho malo, que en tan ruin natural como el mio ay, para defenderme del; porque para que conozcamos algo de sus mercedes, y favores sobrenaturales, es menester conocer la pongonia, que dentro en casa tenemos, y q̃ en estas ocasiones echemos de ver á la clara, que abatidas, y miserables son todas las fuerzas, y diligencias q̃ nuestra miseria puede hazer, sino es con el soplo del Señor. No hablo en esto con almas santas, y que toda su vida han gastado en servir a mi Señor; porq̃ claro està, que seràn diferentes que mi ruindad, como las que tan de atrás han tomado la carrera en su servicio, y las propiedades seràn diferentes, que con el largo exercicio de servir a Dios se avrá mudado la naturaleza de mi sola digo como mas miserable, que quantas almas el suf-

tenta con su Pan. Assi me fuy à acostar, y dormir como vn animal desde las dos hasta prima, pensando q̃ me leuantaria con algun aliento, mas fue por demàs; porque peor me leuante. Desque vei tal remate en mi, comencè a hazer examen de mi conciencia, no porq̃ nada de nuevo me diese cuñado por la misericordia de mi gran Padre: mas mirando mis faltas, y poca virtud, lo que es de mi parte, hallemme muy sobervia, y sin ninguna humildad siendo el abismo del desprecio: y no hallè, en que manera acusarme dello, ni el como, ni quando aya caido en ello, y assimismo en los demàs pecados; y assi pediale á mi Señor luz, para conocerle, y dezia: que es esto. Bien mio, como en el golfo de mi perdicion si conocia aver hecho pecado, no solo me arrepétia luego al punto, y me confessava con vos, mas no podia tener reposo, hasta que buscava remedio para echarle de mi por la confesion. Y aora sabiendo, que soy la misma miseria, no hallo cosa particular, y menos quando estoy fuera de la cocina; porque no hablo có nadie. Si es falsa, ò verdadera esta paz, y quietud de mi alma?

Assi andava buscando la causa de mi miseria, sabiendo, que para ella no es menester, mas que la que de mi coecha yo tengo. Duròme elestar assi todo el tiempo, que las Religiosas confessaron, y toda la Misa rezada: mas queriendo consagrar, comencè a sentir entre aquestras tinieblas, aunque no fue para deshazerlas todas; mas reparose algo, que es cosa para assombrar, aunque mas llena esté de mis ruindades, de la manera q̃ hallo amparo delante del Satisfissimo SACRAMENTO. Tengo hecha esperiècia, que en su presencia no valen nada mis ruindades para fatigarme; de suerte que no son bastan-

bastantes en su presencia ningunos de mis enemigos a dar me pena: y si siempre le estuviera mirando; no dexaria de arder en llamas de su amor, el qual aunque mas muerto esté, recibe nueva vida en el mirarle; como si vna lumbré se apagasse, y le llegassen á algun gran fuego, y ella bolviese a ser có él encendida. Aconteciome, hazerme mi Señor esta merced, tan sin poner yo algo de mi parte, que voy de la cocina divertida, y muy derramada, y llegar al Coro, y hallar el Santissimo SACRAMENTO leuantado en las manos del Sacerdote; y en mirandole, no ser menester mas, para trocar me De fuerte, que casi yo no conozco esta mudança como indigna della: mas este dia aunque senti este regalo, no fue con la fuerça que los demás; por que las demás vezes es, como si vna persona estuviessé cercada de enemigos, y assi cercada llegasse á la presencia de poder mas fuerte q̃ todos los contrarios; y en viendolo assi, sin aguardar que ella pidiesse socorro, èl con solo verla assi, movido de las entrañas de su piedad: los matañe a todos, ò los hiziera ir huyendo; y restituyessé la persona fatigada; no solo en aquella alegría q̃ avia perdido de la paz, y sosiego interior, mas la dexase llena de otros innumerables bienes: que esta merced he recibido muchas vezes de la presencia de mi Señor Sacramentado. Mas este dia no senti en mi aquesta fuerça, y favor q̃ en los demás, aunque como digo, senti mudança interior có su amorosa presencia á la manera que en vn aposento obscuro entra luz, y le pone de fuerte, que no está del todo obscuro: ni con lumbre.

Para declararle a v.m. mis ignorancias hago los discursos, que puedo; porque me mandan de nuevo, que de todo lo que ser pudiere de a

v.m. cuérra, assi de los favores, y mercedes como de las sequedades; y assi lo hago, sin pretender en esto otro fin, en quanto es de mi parte mas, q̃ solo passen mis cosas por el juicio de v.m. y en viendolo, q̃ lo queme, si mi Señor no le mandare a v.m. otra cosa. Al fin se llegó la hora de la comunión: y estando las demás Religiosas comulgando, y yo esperando mi vez subitamente se ofreció á los ojos de mi alma, ver a mi Señor Crucificado tan gráde, como quando por mis pecados lo fue: tenia la Llaga del Costado abierta; y della salia muy gran golpe de Sangre. Llamò me, y dixome: *Allegate ami, Hija, que es fuerça que Yo sea fortaleza de flacos, y comida que doy vida, a quien se llega ami.* Comencò mi alma con esta nueva merced, a cobrar su caudal perdido, y a regalar se, y enter necer se sus entrañas có esta merced: y llegando á la comunión, fueron siempre aumentándose los efectos caudalosos, y amorosos della; y assi en comulgando, senti el fuego, y dulçura sensiblemente en el gusto corporal: que esto en mi es ordinario, desde que mi Señor, y Padre de amor se comencò a señalar conmi go, haziendome esta sensible merced, encomulgando, y algunas vezes en la oració. No me parece que jamás me ha faltado, sino ha sido sola vna vez, y esta no me faltò del todo, sino no fue có aquella viveza, y señalada merced que las demás; mas oy fue vivissimamente con tanta dulçura, y amor, y regalo como sino fuera yo la de las tinieblas passadas.

ROMANCE.

SI vn alma de amor herida,
dél lastimada, y ausente,
si se imagina olvidada:
quien avrá que la consuele?

Vese

Vese pobre, y estrangera,
y es de linage de Reyes:
que miserias entre grandes
a todos lastimar suelen.

Y aunque está en esta miseria,
y la llora, gime, y siente,
esperanças tiene ciertas
de gozar, lo que apetece.

Casada está por poder,
con quien es Rey de los Reyes
por las manos de la Iglesia,
que para esto ella tiene.

Mas con todo este favor
mas se encoge, y en mudece;
porque el ser de tal estado
muy gran pureza requiere.

Conocefe por indigna
de tan soberanos bienes,
y tan llena de miserias
como las que tuvo siempre.

Estas la afligen, y cercan,
y en ver que puede perderse,
es dolor tan lastimero,
que con nada se entretiene.

En sola la soledad
allí sus regalos siente,
y mientras mas regalada,
amor, y dolor la vencen.

Ay, vida del alma mia,
le dize vna, y muchas vezes,
si esta guerra se acabasse,
y mi amor llegasse a verte!

Tanto te escondes de mi,
mi dulce, y mi Esposo ausente,
que mientras mas te conozco,
menos puedo conocerte.

Y con las claras noticias,
y señaladas mercedes,
conque tu amor me descubre,

lo que me quisiste siempre.

Estas dispiertan mis ansias,
y con todas ellas crecen
las fatigas de mis culpas,
contra el q es bien de mis bienes.

Y como solo tu amor
pe netra, lastima, y hierre;
nadie se siente en la tierra
fino es, donde el estuviere.

Todo lo demás es burla,
que nada sentir se puede
de las cosas de la tierra,
aunque parece, se sienten.

Amadores fervorosos,
que ami Esposo amastis siempre
desta verdad soys testigos
firmadia a todas las gentes.

Y vos amante divino,
unico Bien de mis bienes,
si os he de gozar Esposo,
como tanto se detiene.

Y si mi centro soys vos,
y esta alteza no requiere
otro lugar, sino el proprio:
como vivo, estando ausente.

Muerte prolixa padezco:
que antes que te conociesse,
como no me conocia,
no supe, estimar tus bienes.

Mas ya con la clara luz,
y rayos resplandecientes
del Sol alumbran el alma;
pues es el alma su oriente.

RESPUESTA

del Señor.

Lamas de amor me demandas,
estas pides, y estas quieres,
que

que el Sol es fuego, que abraza
en el alma, donde hiere.

Y pues ellas son capaces
de gozarme, y conocerme
como no me busca nadie,
ni de amor por mi se muere:

Darle este amor, que le abraza
al alma, que por mi muere:
que es el regalo mayor,
que puede gozar ausente:

Y si en la tierra es Princesa,
y ha de ser Reyna entre Reyes,
esta alteza deste estado
no es justo, mendigue siempre.

Dadle el Pan de cada dia,
que este tesoro de bienes,
para el consuelo del alma
lo dexò su Esposo ausente.

Que el precio que dais por ella,
descubre en lo que se debe,
estimar vn alma pura
vestida de vuestros bienes:

Y pues el amor la sube
a este ser sobre los seres,
que es ser Esposa de Dios,
no caiga, ni se deslene:

Mire, en que pone los ojos,
no se enfuzie, ni tropieçe,
que el ser talamo divino,
muy gran pureza requiere.

C A P. III.

*Favores estraordinarios que ri-
cibe la sierva de Dios en los
exercicios humildes de la co-
zina. Ponderase, quan pro-
porcionados son, para assegu-*

*rar el acierto, y tener seguras
asistencias de Dios.*

NO es esta la primera vez; porq
es muy ordinario el hazer
esto mi amable JESVS en las
obras de la cozina, donde no hallo
ningun estorvo, sino antes hallo alli
el dulçor, y trato amoroso con mi
vnico, y solo Bien, que estando fue-
ra deste lugar, me falta. No ay estor-
vo en mi por estas mercedes: que
muchas vezes me ha hecho mi Se-
ñor esta merced, friendo los hue-
vos, donde es forçoso a cada vna
darle, como lo pide, y tener cuyda-
do mas que en otro lugar; no estor-
va; aunque la mano, y braço natu-
ralmente tiemble, y sea este algun
estorvo, aqui es, donde mi amoro-
so Bien es, el que repara esto, y sin
cessar estos efectos, el haze, que no
aya falta con tan conocidos mila-
gros, quanto el sabe, y el alma que
entonces los conoce, siente, mien-
tràs dura (que despues de pasado
no sabe conocerlo) porque queda
tan admirada, y suspensa, que cosa
ninguna puede apercebir, ni cono-
cer, de lo que gozò. Mas quedàle al-
gunas vezes tan ansiosos defeos de
padecer, y de ser abatida, è injuaria-
da por su amado; que si por suerte
es baxa, como yo lo soy por mi na-
turaleza, esto es su contento, y aqui
halla paraíso; y conoce que el darle
esta naturaleza, fue prèda del ama-
do, y joya rica conque la señalò. Es-
tà tan còtenta en ellos, q no puede
ningun cudicioso de honras, quan-
do el mundo le llena la medida de
sus defeos, hallarse con el contento,
que el alma siente aqui; porque a
ellos de estas honras se les figuen los
trabajos, y a vezes la misma muer-
te: mas aqui conoce el alma, q este
descanso se le diò para descansos, y
contentos, y que los que de aqui se
le

le siguen son felicissimos, y le dan passo para la felicidad eterna. Y como en la luz que recibe de su amado, le descubre estas prendas de su amor, hallase en ellas constan grande contento, que si le pudiesen delante todos los Cetros, y Coronas del mundo, assi los despreciaria; y les daria con el pie de su voluntad, como si fuese lo peor, y lo mas aborrecido del; porque alli está ella, enseñada de su amado, y es dōde sabe hazer aprecio por la luz, q̄ alli recibe; y si se viesse en estados leuandolos, seria esto su muerte, y tormēto; y assi hallo yo, que no han hecho nada en servicio de mi amorosissimo Bien, quien los ha dexado; porque como tengā esta luz, antes es dexar los gusto proprio, que no mortificación. Y si alli le dà mi amorosissimo Bien al alma ojos de Linçe, para que sepa elegir, y hazer aprecio, dexando lo que es basura cō precio de oro, y tomando el oro con precio de basura, y por tal tenido del mundo: que mientras no conoce el alma estos tesoros, los desecha; porq̄ no conoce el valor, que ellos tienen. Haze mi Señor con sus fier vōs, lo que el Sol con las Estrellas; y no hallo cosa donde este soberano Maestro descubra tanto su semejança, como es en esta criatura, q̄ el criò; por que para q̄ en las Estrellas parezca la luz, que del mismo Sol recibierō, haze el ausencia dellas, escondiendo los rayos, de donde ellas estuvieron; y assi cada vna descubre su luz. Assi este amorosissimo Señor encubre en alguna manera los tesoros, q̄ dà al alma, para q̄ en esos mismos que le diò, luzga ella, y muestre por obra suya, lo q̄ obra en ella este soberano Señor. y todas estas son obras, q̄ del proceden; mas cō todo esso nos las aplica, y las paga solo por la entriega, q̄ de la voluntad le hazemos.

Pues si los bienes de la tierra son tierra, y en ellos no tenemos, sino tormentos, que traen consigo; y la baxeza, y desprecio es grandeza, y prēda del amor de nuestro amable, y dulce Bien JESVS, y es la joya, que el mas amò, y la que para el nos haze mas hermosos, y agradables a sus ojos, que no otras ningunas obras; por ser el desprecio hijo de la humildad, y la humildad filla de su amor: como el alma, que desea agradarle, no se desnudará de si misma, y desfechará de si todos los pensamientos de autoridad del mundo, y se vestirá deste espiritu de humildad, y desprecio para ser hermosa en los ojos de su amado. Como cabrán en vno altivez, y honras del mundo, y con ellas el pobre, y despreciado JESVS. Como recibirá en el seno de su alma al gusano desechado del pueblo, y acocinado del, si deseándole a el, busca honras del mundo, y mandos, y primados del, y no al desprecio amado de su amante, y por el todas las cosas de desechos, y menosprecios huyendo de ser estimados, y abraçado todos los lugares donde llama la obediencia, y buscado en ellos al que ama el corazón; pues sabemos que este lugar, y qualquiera de desprecios es el mas cierto, para hallarle. Porque como el fruto de la oracion, y regalos se ordena para el cumplimiento de la Ley amorosa de Dios, y exercicio de las virtudes; ellas se hallan en la oracion, y la oracion en ellas.

Direle a v. m. tambien, lo que me passò algunos meses ha. Yo salí vn dia de la oracion cō el regalo, y fue go, conque mi Señor me haze mercedes; y no se me acuerda si fue al recibir alguna injuria, ò mandarme algo. Yo senti desabrimiento en ello, y mirando en mi dixē: que es esto. Este es fruto de la oracion. Sin falta que

Psal. 21.
107.

que voy errada: oracion, y sobervia? Demonio es este, y gustos de satanas son los mios. Pienso, que me di una disciplina, y hize lo contrario, de lo que senti; porque si es vncion la devocion, conq se facilita la carga de los trabajos, y ami se me haze de mal, este es espiritu de sobervia, y yo pienso, que es bueno; y assi me fatigue. Mas despues conoci, q avia sido defecto de la naturaleza, y que todas las cosas espirituales eran contrarias a la carne, y este desabramiento della avia sido: mas q avia acertado, en pensar tãto mal de mi; por que de no pensarlo, podrã ser q sea, y no se entienda. Por lo qual qualquiera persona, que se sintiere con estos efectos, ha de resistirles cõ cuydado; porque lo que no començò con sobervia, sino por defecto de la naturaleza, podrã ser que venga a ferlo, si en ello ay descuydo de no castigarnos con lo contrario. Por lo qual es provechosissimo a vezes dexar la misma oraciõ, para exercitar obras de obediencia, y del desprecio proprio; porque el alma que desea agradar a su dulce, y amoroso Bien Jẽsus ha de vestirse, de lo q el siendo el mismo poder de Cielo, y tierra se vistiò. Y si el siendo esta grandeza, toda la abreviò por el alma, ella siendo tan nada, no es mucho dexar essa nada por ella misma; pues es ella, la que gana en darle el contento que le sea possible, y vestirse por el, de lo que el se vistiò por ella en los trabajos, y desprecios, que por ella padeciò; porque no es razõ, que entre amãtes aya desconformidad.

CAP. IV.

Muestra el Señor a su sierva el gozo, que tuvo en el temor, que padeciò, y de que se hizo

mençion en el capitulo segundo antecedente; estilo que debe guardar el alma en los recibos, y favores divinos.

Este mismo dia de la comunion, como yo me quedè alli gozando de las mercedes, que mi amorosissimo Bien me hazia, dixeron Sexta las Religiosas, y llegando a aquella palabra, q dize: *Quia exultatio cordis mei sunt.* Respondiõme mi Señor a la pena, que yo avia tenido en alegrarme, diciendo: *Yo soy el alegria de tu coraçon: y no me pesa, de verte temerosa; aunque pudieras gozar della sin culpa ninguna. Yo te la embio, y visto a tu coraçon de alegria justa, y en mi: mas viendote recatada, y temerosa en ella, agradaime a la manera, que se agrada un Esposo, que amando mucho a su Esposa, le embiara cada dia nuevos adereços; mas ella pudiendolos vestir, sin por ello ofender al Esposo, passa su amor adelante, y embiãselos diziendo: guardadlos allã, para quando os vea, y vos vengais al desposorio, que para este destierro, y fuera de vuestra presencia bastame vestir sayal, y luto; pues estoy ausente de vos. Desta manera me agrada, el huir de la alegria; porque dà muestras la Esposa de ser muy amante, y casta, pues solo luto, y pena de la vida pasada quiere, y sayal de penitencias, que antes le lastimen, que no la alegren. Assi con citãs obras enciende ella mas su amor en el del Esposo: y el se halla mas obligado a ella por razõ del casto amor, que ella le muestra; y no por esso dexa el, de darle mil regalos, mientras ella menos los pretende.*

Yo me huelgo ver a mis almas entre los trabajos esforcadas, y en las prosperidades temerosas; porque este esfuerso acomete, y es contrario a las pusilanidades,

y cobardias: y esta cobardia y temor guarda, que no entre en el alma la vana alegría, y cōfiança vana de la cōplacencia propia; y así este temor asegura, como en la pusilanimidad esfuerça la osadía; por que lo vno, y lo otro son armas, q̄ guarãã, amparan, y defiende el Reyno del amor, que Dios tiene en el alma; el qual anda el adversario por destruir: y quando esto no puede, procura mancharlo, y deslustrarlo con la escuridad de los defectos, e imperfecciones por todas las vias, que le son posibles; porque como para él no ay mayor contrario que Dios Hombre, y contra él no tiene fuerças, ni poder; antes con las suyas está alherroxado, y no puede moverse sin su licencia, venga le en el hombre, q̄ quiere entregarse a él; y así es menester estar en centinela, y q̄ la Esposa esté siempre con cuydado, hasta verse libre de la carcel del cuerpo; que hasta este punto han de durar las batallas. Por lo qual le está muy bien el sayal, y luto, hasta que con la ropa de la inmortalidad alegremente se desnude de essas, y se ponga, las que para siempre le han de durar, y sin temor de mancharlas, mientras Dios fuere Dios, que jamas no ha de tener fin. Mas passa adelante el amor de su Esposo, y embiale algunas joyas, de las que le ha de dar él, quando se efectuare el casamiento; mas ella no se las pone, sino guardalas; y si la casa en que está, es de sospecha, embiaselas a él diciendole, lo que tu dizes. agora. No quiero mas de vuestra presencia, cō ella recibí esas galas: que no ay que fiar de la casa, donde estoy. El día que nos veamos juntos, me las dareis; q̄ no quiero lisonja a me ami con estas mercedes, ni que mis ojos, ni los de nadie vean lo q̄ para mi teneis. Y si aun hombre mortal, y de tierra obliga la Esposa, que esto hiziera; como será posible, q̄ en mi coraçon amoroso, que tanto mas ama, quanto vá de Criador a criatura, no estime en mucho su cordura? Y diga a los de su casa, y Corte: Veis aqui una de las sa-

bi as almas, y del numero de las puras. Math. 25. dientes, la qual dandole Yo ropas de oro para el aldea, donde solo su cuerpo vive, me las buelue, y pide que sean guardadas, para quando Yo la traiga ami Ciudad; porque en su tierra, y sin mi con solo el sayal está contenta, y esse quiere vestir en ella, y andar al uso que Yo, quando estuve en ella me vesti. De los trabajos, y lagrimas quiere esta querida mia andar vestida; porque aunque esta ropa es preciosa a mis ojos, a los del mundo es muy desabrida, y no la quieren; así sola ella quiere esta por preñar mas con esta discrecion mi coraçon, y ser aborrecible a todos los del mundo.

C A P. V.

Vision de un alma que se avia desviado algo del camino de la perfeccion, y porque. Admirable doctrina para componer la vida activa con la contemplativa.

Como tengo tan sencillas entrañas (como mi amoroso Bien que me las dió, sabe) así con ellas hablo a estas Niñas, de la suerte que mirara no las mias, que essas no importan nada, sino las de mi amorosísimo, y dulce Jesus, que es lo que sobre todas las cosas ama mi coraçonfillo: y con este amor, y mirandolas como a prendas suyas, y q̄ yo sin vn repelo ni falta quisiera ponerlas en sus brazos amorosos, avisolas de algunos descuydos; lo qual tengo propuesto de no hazer; porq̄ embiarme a mandar, que guarde el coraçon de todo cuydado, me máda limpiarlo. Mas si mi amoroso Bié es, como es el q̄ me lo máda por su boca: para q̄ me muestra el estado, en q̄ está, y relaxació q̄ yo no creo, hasta q̄ la

la obra me certifica. Passó assi, que vna noche destas vei entre los fue-
 ños, que tengo referido, como son, vna huerta tan yerma, que vna hoja verde en ella no avia, y era la de casa; y no la vei como está, que tiene arboles, y algunas verduras: no estava assi, sino toda seca, y arrancadas las yervas; de suerte, que ni señal de aver sido en ella nada verde, avia por ella. Vei a Catalina, y acompañada con otra Monja harto contraria a este camino; aunq̃ su intencion seria buena. Era tanta la sequera, q̃ la tierra parecia cal de seca: no porque no fuesse tierra, sino porq̃ la sequera le dava este color. Dióle al rededor muchas bueltas; y de la misma manera estava que vn árbol seco, y todo yermo. Ella, y la que la acompañava, no paravan de boltear la distancia de vn dormitorio, que llaman el de en medio, y en él se ha escrito lo mas desta obra; y mi Señor aqui me ha hecho algunas mercedes. Sobre este, y frontero del se vió la Estrella, quando mi Señor me comenzó a enseñar doctrina, en lo q̃ escrivo; pues en esta ventana estava yo mirando aquel boltear con alguna cansera. Seguí entendi, yo tenia en la misma ventana vna talla partida por medio, y llena de agua: podia estarlo; porque lo q̃ le faltava, mas era para descubrir la clareza del agua, que no para derramarla. Desque se hartó de dar bueltas, vino se donde yo estava: y por el mismo lomo del cavallette subida me pidió vn harro de agua, de la que yo tenia en la talla: díselo, y bevióla.

Yo disperté, y como estoy hecha a desfechar de mi estas cosas; porque en ellas no me hagan algun engaño mis culpas, olvidelo: mas yendo en la oracion a encomendarla ami amoroso Señor, senti en ella gran mudança, y dióme pena. Dixele, Hija, por

amor de Dios q̃ te repares, y mires por tí: senti, q̃ ay en tí mudança, y no sé en q̃. No me respondió có disgusto; mas despues me avisó Beatriz, ser verdad, no solo el estar dentro de sí desierta, sino estar en ella alguna sobervia oculta de sus mismos ojos, y no entendiendola; porq̃ el demonio procura despojarla de las mercedes, q̃ mi Señor le hizo por la humildad, conque se sujetó ami; y assi procura, que con sobervia la pierda. V. m. repare esto, q̃ yo por mis pecados todo se me buelve atras por justo castigo de mis culpas, q̃ son grandes: no quiero yo dezirle nada a cerca desto; porque quando caen estas tinieblas sobre el coraçon, son tan espesas, y aprietanle tanto, q̃ primero es menester, que le dé luz nuestro amorosissimo Bien, q̃ se pueda aplicar ninguna medicina; porque toda se convierte en daño, hasta que aya en el alma disposicion para recibirla; porque se vea la falta q̃ haze la oracion, aunque sean en exercicios santos las ocupaciones, y de tanta caridad, como son servir a los enfermos. Verdaderamente que fuera desta Ancora no ay Nao segura, por bien peltrechada que esté, y en ella está seguro lo mas derribado: y no me parece ami, que son los exercicios de la obediencia, los que nos echan a perder; porque esto es imposible, que las obras de mi amorosissimo Señor no son contrarias vnas de otras, sino muy juntas; aunq̃ tengan officios contrarios. Lo q̃ nos daña (ami parecer es) el cuidado demasiado, conq̃ nos entregamos a ellos; porque como el coraçon esté amando en todo, lo que se debe hacer, se puede tener oració; pues si la buscamos, en todos los lugares hallamos materia della, assi en lo bueno, como en lo malo; porque ver á los metidos en las cosas del mundo

Solicitos, y cuydadofos en ellas, alli hallamos la reprehensió de nuestra floxedad; y en el hazer vn guisado, ya con vna especia, ya con otra perfeccionandole en el labor: quien no saca de aqui vn desseo de hazer vn sabroso guisado, para darse al amado con el labor, y gracia de las virtudes? Al encender el fuego, quien no mira en esta figura de la fuerte, q̄ el amor se vá encendiendo, y en el agua lo mismo? De fuerte, que si ay amor, todo lo que se trata es oració, y todo nos sirve de lugar della; y alli se hallan los ratos de la quietud, y reposo; mas quándo no le ay, y dexamos entrar en el coraçõ los cuydados, ellos impiden todo, lo q̄ pudieramos tener en ellos de provecho.

A esta razón me dixo mi Señor vna vez, pidiendole sosiego para vna persona, que le ocupavan los Proximos. Dile, q̄ jamás venga á los Proximos, sin traer la oració consigo: mas quándo vaya á la oració, no lleve allá los Proximos, sino los cuydados dellos queden fuera, para que alli no le impida en los exercicios mas altos; porq̄ el enemigo cõ astucia no impide en los actos de amor cõ cu'pas, ni alli, ni en otro lugar acomete con ellas. q̄ si así lo hiziera, facil cosa fuera resistirle. Lo que él haze, es traer de lo mas á lo menos, y de la alteza del fuego del amor á la caridad fraternal, q̄ no es tan alta. De manera, q̄ á los exercicios de los Proximos se han de dar las obras sin cuydado, y en ellos mismos le hemos de tener de la oracion, haziendo oratorio de las ocasiones, q̄ pudieremos, hurtandole el cuydado á los trabajos así del alma como del cuerpo: mas quándo de allí vamos, hemos de dexar á los Proximos del todo, y solo hallarse el alma, y Dios en todo el mando; porq̄ así nos hemos de olvidar de todo, como si todo este mundo fuera desierto, y solo, para que el alma a solas se hallase en los exercicios de amor; porq̄ si en ellos van los Proxi-

mos asidos de nosotros, y los cuydados de ellos, ellos gastará el tiempo, y alli nos hará mas daño, q̄ nosotros á ellos provecho.

De fuerte que el eriaço en q̄ vei a esta sierva de Dios, no fue la causa del; estar por la obediencia ocupada, sino por dexar ella entrar los cuydados, y no traer ella la oració asida de si. Antes desto le avisó mi dulcissimo JESVS, y le dixo al alma esta palabra. *Orationi semper intentus*. Que quiere dezir: q̄ siempre se ha de tener gran cuydado con la oració. Ella me lo dixo, y yo me alegré de oírsele; mas no entendí, q̄ se le apercebía por su descuydo; antes entendí, que el cuydado que en esto traía, la dispartava a dezir esto: mas despues he conocido, que se le dixo al coraçõ, estando ya algo fria, para que mirase por si, que son los cuydados pestilencia del amor; porque si al amor se le quita el cuydado, queda despues el tenerle siempre, en lo que se ama, que esto es amor. Pues si se dà esto a otra cosa, por buena que sea, que se le dexa al amor? A las demás obras dexase el exercicio del cuerpo, y las manos, y pies, que como no se les dà el cuydado, no harán daño al exercicio del amor; mas si damos los senos donde el amor ha de estar á los cuydados por santos, y justos que sean, serán dañosos á la oració: y quanto ellos son mas virtuosos, tanto mas peligrosos son para robar el cuydado; porque el que no es justo, es ladron mas descubierto: y conoce el alma, que haze mal en darle entrada; mas si es virtuoso, no piésa q̄ haze mal, en darle el cuydado; antes piensa, que acierta, y q̄ iria errando el camino, si así no lo hiziesse; porq̄ como el mismo nóbre de virtud pide pùtualidad en ello, dasele, y con ella el cuydado: y así sin sentir se halla vn alma estragadissima, y no puede conocer, de dõde le vino este

este mal; porque con la apariencia de bien, y de virtud antes piensa el alma, que se avia de hallar encendida, y no distraida; como en la verdad lo estuviera; si ella supiera exercitar el cuerpo al descuydo, y guardar todo el cuydado solo para amar, que no nos impiden las obras, sino nuestro descuydo en ellas.

Quien ama: de que suerte haze todas las cosas, aunque sea sirviendo a lo que ama? Mientras no le tiene delante de los ojos, todo el cuydado es, esto que hago, se ha de ver en las manos, de lo que ama mi coraçon: y junto con hazerlo, no lleva ningún sentido la obra; porque todos los del que ama, están en el amado; y si estas obras se hazen con puntualidad, no es por ellas, sino por el contento que con ellas han de dar al amado; el qual allí está presente en ellas quanto a los deseos, y ansias del coraçon que del no se aparta; porque lo que mucho se ama, mucho está en la memoria. Mas quando llega la hora deseada, de llegar averse con el amado, entonces no han de entrar allí las ocupaciones, sino solo el coraçon; y muy solo; porque allí ya llegó el fin en cierta manera, para que se ordenan todas las obras, que es para amar: y como en el Cielo cessan todas, si no es el amor; así aquí que es el Cielo, que el alma puede en este valle de lagrimas gozar, han de cessar en quanto nos han de ser perjudiciales, para quitarnos la quietud; y estorvar los abraços dulces, y regalados del Esposo amorosísimo, que allí nos espera mas propriamente que en otro lugar; y nos esfuerça con regalos, y mercedes, y nos exercita con sequedades. Estas sean por su voluntad santísima, que por ella el infierno es gloria; mas por descuydo nuestro, y dar mas rienda al cuydado, de la que da licencia el amor no; pues

en amado no se ha de vivir, sino solo para lo que se ama. Deste amor digo, que en los demás ay para todo, y sobra amor por la capacidad grande del amor, y la pequenez de las criaturas, que no son capaces de henchir el seno del amor; mas aquí donde tanto ay que amar, y tan falto se halla el amor, y tan poquito todo el cuydado que en la capacidad de la criatura cabe: porque ha de entrar nadie a la parte deste cuydado, sino solo a él se ha de dar aliento, y todos los demás, como cosas que van poco en ellas, han de ser sin cuydado.

En el libro C. XLVI. prosigue la doctrina del capitulo pasado; y declarase con un simil la atención principal que debe tener el alma en sus operaciones.

PROSIGUE LA DOCTRINA DEL CAPITULO PASADO; Y DECLARASE CON UN SIMIL LA ATENCIÓN PRINCIPAL QUE DEBE TENER EL ALMA EN SUS OPERACIONES.

MAs le aprovechará al proximo este descuydo del por el amor del amado, que quantos cuydados nosotros dellos podemos tener; porque el amorosísimo Bien nuestro se le carga entonces mas, de los que están al cargo de su amada, y es un trueque dulcísimo, y amoroso: porque ella solo cuida del, sin admitir otro cuydado dentro de si, aunque sea el mas fundado en caridad; de quantos se pueden ofrecer, solo por dar todo el cuydado a su amado: y el quando ve a su Esposa con este vino amorosa, y embriagada, encargase de todas aquellas cosas, que están a su cuydado: y cierto que les pone mejor cobro que ella, en quanto cuydado tuviere de la noche a la mañana; porque a veces gastara todo el tiempo cuidando, y al cabo avrá texido alguna tela de Araña: y con este descuydo acon-

tece negociar mas vn rato, que sin el en todo vn dia. Sea la cotuclufion desto, que quanto fuere possible a nuestro cuydado, hagamos todas las obras sin ninguno, sino solo de amar; para que ellas no ahoguen el amor del amado, sino que antes sirvan de posta, en q̄ lleguen mas aína, y en las mismas obras hallemos la oracion, y no la oracion á las obras por altas que sean; porque si vn nublado nos cubre el Sol, que nos importa, que este nublado sea de vnos, que ay blancos, ò prietos. Verdad es, que quado es prieto, mas tenebrosa parece la tierra, y no tanto quando es blanco; mas puede ser tanta la espesura de los muchos blácos, que le escurefcan tanto, como la nube negra. Quiero dezir en esto, lo que mi amoroso Señor me ha dado a entender: que los cuydados de cosas de la tierra, y proprias son nubes negras, que detienen los rayos deste amorosísimo Señor, y no le dan lugar, para que el pueda entrar en el alma impedida, y ocupada con ellos; mas los licitos, y de la obediencia, y cosas justas son nubes blancas, y que no impiden con tanta escuridad los rayos deste divino Sol: mas táta puede ser la entriega, y demasia con q̄ se cuyden, que impidan esta comunicacion; porq̄ de todo quiere este amorosísimo Señor, que esté desnuda su amada. Mas si estas nubes estuviessen debaxo del Sol, y el en cima dellas, antes llegarían mas al alma, y serían del Sol respaldo, donde sus rayos dorados tuviessen arrimo, y el alma mientras mas metida en haziendas, y cuydados, mas abrasada, y herida con estos amorosísimos rayos; porque son los cuydados, los q̄ están de baxo, y el Sol en cima, y allí no ay nubes, que impidan sus rayos, y calor; porque todos los cuydados solo tienen de cuydado, el que deste

les procede por solo gusto, y contento del amado: y desta fuerte no nos podrá hazer tanto mal, sino conocido provecho; y nos ayudaran los cuydados a juntarnos con este divino Sol, ya abrafarnos en sus rayos amorosos, que allí desea, que todas nuestras obras vayan niveladas con el peso de su amor, y que solo el no le tenga, ni medida; sino que aqui llegue todo, quanto nuestras fuerças alcançaren, sin que otro ningún exercicio nos pueda llevar tras sí, si no nosotros les traigamos todos, a que nos sirvan para este tan alto, y esclarecido fin como es amar aun solo, y amoroso Bien tan digno de ser amado, quanto no alcanza a entender nuestra miseria grande.
Pues esta migaxilla de amor q̄ tenemos, busquemos, como no sea cubierta cō los negocios, y haziendas que tratamos, sino que el ande siempre en cima de todo, teniendo siempre el primer lugar sobre todas, y q̄ todas le sirvá, y ninguna le ahogue, ni le impida el amoroso trato, que dentro del alma puede aver en la del tropel de todas; porq̄ este amoroso Bien no se sabe ir, sino le embiamos: antes en la fuga de las ocupaciones se halla, como el que sabe, q̄ allí le avemos mas menester, para defendernos dellas; y q̄ solo de nosotros recibá el trabajo, y no el cuydado; porque este se quede libre para nuestro vnico, y solo, y amorosísimo Bien Jesvs; pues todas las cosas fuera del nos son tormento, y fatiga; y en solo su amoroso coraçō hallamos contento, y descanso, ya q̄ nuestros pecados nos tienen tan tibios en su amor, que no le buscamos por solo el, si quiera por el amor proprio para descansar de los exercicios, y cuydados de la obediencia, y obras de virtud; porque fuera de amar no ay ninguno, q̄ no aya menester

nester descanso, y este se halla en el estar amando en ellas mismas, si alli lo sabemos buscar.

Ea, almas de la vida de mi alma, acabemos: quien nos detiene, e impide este dulce, y regalado trato amorosissimo de nuestro amabilissimo JESVS? Como ay cosa en la tierra, que ose robar los tesoros de su Criador, que son los amores de sus criaturas? Ay vnico, y solo amor de mi alma, que se abrasan mis entrañas por veros amado, y coronado por Rey de todos los coraçones! Y q̃ lo que por tantos derechos, y titulos es vuestro, esso mismo sea por la voluntad de vuestras criaturas, sin la qual no quereis ninguna cosa suya! Y si vos, amor amable de los Serafines, assi dais vuestro amor a ellas, sin averlas menester: quien tanto os ha menester, vida amabilissima, como es para con vos tan escasa? Como guarda dentro de si rincones para las criaturas diziendo, que ha de aver amor para todos los deudos de carne, y hazienda de su coraçon? Bolsa con bolsicos como otro Judas? Eſso no: no se sabe q̃ si a todos mandays

Ioan. 12.
vers. 6.

amar, y respetar à los Padres, que à los que quisiere seguir el camino de la perfeccion, mandays que sean solos en amaros, y q̃ aborrezcan todo lo que toca a carne, y sangre? Amorosissimo Bien mio, que amor es, el que en vuestras entrañas arde, pues tan solo, y a solas quereis las almas de vuestros amadores, que no les permitis el amor tan debido à los Padres, sino q̃ vos solo aveis de ser? El que tan sola pide al alma, y tan desnuda de todos los peregrinos amores, con que amor la amará? Y sino se dà licencia para los Padres: como se dara para los criados, por virtuosos que sean? Ay, amor amorosissimo mio, quien saliera por todas las plaças del mundo, defendi-

Luc. 14.
vers. 28.

do a fuego, y sangre el Reyno de vuestro amor!

C. A. P. VII.

Mandale Christo Señor nuestro à la V. Madre, que celebre la grandezza, y magestad de su persona en un romance: asegúrale la certeza desta locución con la señal de su presencia. Trata del estado de la inocencia, y dà otras celestiales doctrinas.

E Stando vna noche en el Coro, halleme tan seca, y distraida que apenas podia estar alli. No sé, si era algun cansancio, que tambien el sabe arrastrar el alma, quando se trabaja demasiado. Tambien podria ser pereza, y descuydo proprio; mas yo estuve assi: y quando ya passó el tiempo, ami parecer sin aprovecharlo, vineme ami cama; y assi como me acosté, senti aquella ternura, y regalo q̃ baña todo el cuerpo, y procede de la herida del coraçon. Esto fue antes, que yo supiera de la suerte, que me recibió por hija, y esclava vna grã sierva de Dios; y pareceme (no estoy cierta en ello) que me avia dado en la oracion mi Señor, vna pera en su nombre. Yo como senti en la camilla, lo que no avia sentido en el Coro, comence a regalarme con el, y el dixome: *Por que, pues Yo en los romances que hazes descubro el amor, que te tengo, tu quieres cifrarlo?* Yo dixé: Amado mio, como será possible, que el menor dellos pueda dezir? Dezidlo vos, mi solo, y amoroso Bien, que para mi es impossible. *Tu lo has de dezir (me dixo con algun apremio) que Yo dire luego en ellos las grãdezas de amor,*

con-

Psalm. 96.
vers. 5.

conque te amo. Mas como yo soy tan miserable, dixe: como sabre, si esta es voluntad vuestra, o imaginacion mia? Apenas senti esto en aquel silencio, quando me dixo. Conocida es la señal de mi asistencia; por q los montes son derretidos en mi presencia: los montes delante de mi faz se derriten como cera, y en mi faz haze lo mismo toda la tierra; y aunq esto hable del día de la vengança, tambien obra estos efectos del amor, y significa dos cosas tan contrarias, como son amor, y aborrecimiento; porque alli el deshazer los montes, serà para nunca bolverlos a reedificar; porque el soberbio se deshaz para perpetuo abatimiento, y cõ la facilidad que el fuego abraza, y deshaz: la cera, seràn todos consumidos, quando toda la tierra serà juzgada en justicia, y el pueblo en su maldad. Mas quando el amor calienta el alma en mi presencia, no es deshecha, ni desbaratada, sino derretida, y dispuesta para que en ella el sello de mi amor ponga las figuras, y selle en ella de la suerte que quisiere; porque este derretir no es desbaratar como el otro, sino edificar, y fortalecer; y es vna señal cierta de mi presencia. Por lo qual dize el mismo Profeta, que se derretirà, no solo el alma que el alma monte por la grandeza de su capacidad, pues la tiene de gozarme, sino toda la tierra que es todo su cuerpo; el qual por los reliques y sobras del alma que ella a el como a criado le dà, està toda la tierra del cuerpo derretida, y deshecha en amor; porque el alma le comunica algo de su calor. Y con ser el tierra, y por el estrago de la culpa estar como todo apretada, è inhávil para todo lo bueno, y aora la res trocada esta dureza en blandura, dando la conocida señal, que dize el Profeta, que la tierra tendrá en presencia de su Señor: q tienes en cosa tan conocida, que dudar, si soy Yo? De dõde ayian de proceder los resplandores del alma, sino de mi que soy su Sol, y la visto, dandole la claridad, que jamas sin mi tuvierà? Y comunicandole el calor contrario de la frialdad, que ella tie-

neien la tierra fria de la carne: sugeta a tanta nieve, y en la tierra tan elada, y desierta, que por si sola basta a elar el fuego, que en ella se enciende; y aora esta misma nieve ves abrasada, y derretida, que fue lo que la tierra del cuerpo participò del alma; como podrà esto ser sin la presencia del Sol del alma, que causa en ella estos efectos tan contrarios de la carne, y tan inflamados en el amor, que en el lugar dõde hieren estos rayos, es imposible este efecto à la naturaleza? Porque si ella con toda la industria humana, y con todas las obras, y exercicios de las virtudes, asy de ayunos, de disciplinas, de mortificaciones se dispusiese por espacio de cien mil años, y en otra cosa no entendiese, que en asiponerse para recibir vna centella d este amor, y vn regalo de los que Yo tan continuamente doy a ti, por ningun caso, illa misma sería capaz por si, ni al cabo de todo este tiempo podrà aver hecho disposicion, donde pudiesse saber esta merced; por que, que cosa es la criatura nacida en pecado, para que pueda apartarse, para dar reposo al Criador? Què puede por si el abatimiento de miserias para vna grandeza tan conocida, como es la estrecha amistad, y comunicacion con el alma, que Yo te go: Como podrà ella ser digna de mi, sin mi? Imposible es à la tierra tan profunda en su baxeza, y tan pesada por la culpa botar, para juntarse con la alteza del Cielo, y cõ la pureza del; porque tan despreciada es ella, como el precioso, tan obscura como el claro, tan abatida como el levantado: pues de donde puede vna cosa tan baxa: en si, recibirme ami, y darme posada en el alma, que entre tales monstruos de culpas està criada?

No ay en la tierra capacidad, y està tan imposibilitada por si misma de poder reconocer ninguna destas mercedes, conque Yo me comunico con el alma, à la qual de monstruosa y fea la hago hermosa, y agradable a mis ojos, hiriendola cõ los rayos de mi amor puro: y con esto le di el buelo en mis alas, que ella jamas pudiera por si mis-

ma; y así el mismo Cielo limpia primero esta tierra de las malezas naturales, y consume la nieve fría, que la tiene apretada, y empedernida; y con esto la dispone, y ensernicela para obrar en ella efectos vivos, y para que el espíritu de amor descenda en ella, y ella pueda dar fruto de buenas obras, que sin esta disposición este imposible; porque aunque en el estado primero de la gracia tenía dentro de sí, y como engastada en su alma el hombre la gracia, como en todas sus obras era grato a Dios, y no podía tener demasiada complacencia en las criaturas, ni amar a ninguna con desorden, sino a cada una darle el peso del amor, que le era debido sin poder aver exceso, ni quitar al alma de su criador, ni podía cosa ninguna quitar del centro todo el peso del amor, con el qual sin hacer injuria a ninguna, solo diera a cada una aquel q̃ le era debido, y se le podía dar sin agravio del centro, que es Dios; por cuyo amor fue hecha por éssa misma criatura tan acabada en perfección, quanto lo era el fin, a que el hazerla se ordenava; pues amarle ella con todas sus fuerzas, cosa que por mis manos, Hija, se hizo para este fin, darle lo que ella avia menester para conseguirle. Mas como a esta pureza le faltó el Don de la obediencia por traca, y orden del demonio, luego todo el valor, fuerza, y poder quedó manto en él; y de éssa criatura de tierra, mas vestida de Donés celestiales, los quales le hazian grato a mis ojos: y siendo en sí tierra, éssa misma tierra por una galana, y vistosa manera tenía capacidad de encerrar en sí el Cielo; pues en éssa alma cabia el Señor del Cielo, y era el hombre como un fino, y hermoso matiz en las obras celestiales, y tan junto a ellas, quanto lo descubre la llaneza del passo, q̃ él tenía para el Cielo. Mas como pecó, el Cielo quedó por sus culpas con sus Donés, y los encerró en sí, y no los dió sino a peso de grandes trabajos, y comprados con muchas lagrimas, y con grandes contradicciones de la carne, la qual baxó del primer estado de su grandeza, y fue lançada de la cuna-

bre de la gracia al abismo de la culpa, y totalmente apartada del Señor, que para sí la crió: que este acaite excedió a todos, quanto por el pecado se le dieron al hombre; por que como este solo bien lo levanta sobre todas las cosas, así el carecer dél es la mas grande desventura, y el castigo mas atroz, que se le puede dar al hombre miserable. Por lo qual el primero de todos que supo gozar de mí, y después se vió despojado, de lo que en mí gustó él, y su compañera toda su vida, que en llorar ésta tan gran falta gastaron: y para ellos desde el instante que supieron, que cosa fue culpa, no supieron otra cosa, sino llorar, y sentir la perdida; y lloraron con tanto dolor, y vivieron en el mismo, que en cosa alguna hallaron ningun contento; pues conocian la felicidad, en que se vieron, y después el cautiverio de su estado: y así passaron la vida en tantas penas, que las entrañas de misericordia mías les dió con claridad vivas esperanças de su remedio, el qual ellos pedían a peso de tantas lagrimas.

Yo me espanto, como fi en ellos heredamos la culpa: como no heredamos ésta pena, y dolor de tal ofensa; porque mi Señor me ha mostrado, que fue tan grande que en tanto tiempo de vida no hubo para ellos una hora de contento, ni reposo, q̃ no estuviese ésta pena labrando en sus entrañas con un conocimiento tan vivo de sus culpas, y no por la pena que padecian, sino por aver ofendido a su amable, y dulce Señor: por lo qual abarcavá todos los tormentos, y aborrecian los plazerés como cosas, que para ellos no avian de ser. Y por nuestros pecados heredamos la culpa, y no la penitencia: y de éssa que lo es como el vestido, y comida, y todas las demás cosas a q̃ la culpa nos sugetó, hazemos dellas alarde, y vanderá, y de lo q̃ nos avia de ser confusión, ahí es, donde se echan las piedras preciosas, y para éste infame lambenito de pecadores se

se texen los brocados, y para el gusto se guisan las comidas; y al q̄ solo baltava pan, y otra alguna cosa hecha con descuydo, ha llegado a tanto el atrevimiêto, que ay libros impressos, que sirven desto. Ojalà los pudiera yo aver á las manos, q̄ buenos me fueran para atisar mi caldero. Vno he visto, y leído parte del, y con estar entre mis descuydos dormida, lo hize quemar. Es possible, q̄ esto se permite entre Christianos, despues que el Señor de Magestad vino al mundo, y se tratò cò tan grã desprecio? Si heredamos la culpa; porque no el llanto? Y si las necesidades; porque no se procuran como tales? Sino que nos aprovechamos dellas para hazer guerra al Criador del Cielo, y de la tierra. No bastan los sabores, que este amoroso Bien diò a cada cosa? Lo qual nos avia de ser demasiado, y conocer en ello la suavidad, del que assi lo diò, para descubrirnos su amor; sino que buscamos con tanto cuydado cosas tan baxas, y dexamos, las que tanto nos importan.

Conocida traça es esta del traydor, que engañò a nuestros primeros Padres, para que con estos cuydados impertinêtes olvidemos, los que tan en la memoria aviamos de tener. Y si somos hijos de Adan, y heredamos de sus culpas; porque no heredamos esta penitencia? Sino q̄ el conocia el daño: y si lo induxo la serpiente, en que comiêsse, no lo pudo inducir, a que no llorasse: mas a nosotros en vno, y en otro nos engaña; porque nos dexamos engañar despues de vn defengaño tan conocido, como nuestro amoroso Bien diò al mundo cò su venida; y lo que mas me affombra, despues que mi amoroso Señor diò luz ami alma, para que le conocieffe, es ver, quan descáfados estamos en medio de las

culpas, y conq̄ quietud dormimos. Parece, que somos insensibles, pues no despertamos al martillo de tantas amenazas, ni à los tormentos, y trabajos que còfigo trae la carga de la culpa: que solo esso que se mira, es poderoso, para hazernos aborrecerlas, si nos diêsse lugar el amor, conq̄ buscamos vna cosa tan aborrecida, como es, la que amamos con tanto embriago, q̄ no pudo la grandeza de Dios Hombre despertar nos de la profundidad deste sueño de muerte, que para esto nos encubre la ponçoña. y dentro està nuestro enemigo. Pues parezcamos a nuestro Padre Adan en la penitencia; si heredamos del la culpa: pues heredamos tambien lo bueno, como lo malo heredamos; pues me ha dado mi Señor a conocer, que para que aquella vida se còservara, le embiava mil vivas esperanças; y assi fue el primero en Fè, como en culpa. Los que tanto mas engañados estamos, que nos asseguramos?

Ya no ay que esperar, sino obrar, despues que la luz del Cielo nos enseñò, lo que se ha de elegir, y de lo q̄ hemos de huir, y descubriò las celadas de nuestro enemigo; las quales si nosotros no queremos, el no nos las puede armar. Pues el alma q̄ sabe que con tan gran pobreza, y desnudez, y tan inhavil para todo lo bueno, y tan leños del ser para que fue criada, que no le es possible alcançarlo por grãdes diligencias, q̄ haga, ni por si le es possible, en tanto tiempo disponerse para ninguna merced, ni encendimiento del coraçon en el amor de Dios: que hará, sino aïrse, y apretarse, quanto le fuere possible en las alas, del que la levanta consigo, y de dia, y de noche no buscar, ni entèder en otra cosa fuera desto? Porque en rigor de verdad no ay alguna, que pueda llamarse algo.

algo, fino esta, ò lo que para ello nos dispone. Porque si todo el cuydado q̄ vna persona pone, no pensando, ni cuydando ninguna otra cosa, no puede nada por si: quíe todo su cuydado es olvidar esto, y hazerse for- do à las inspiraciones divinas, y re- sistir à los focorros, q̄ nuestro amo- rosissimo Padre nos embia, y en esto gasta la vida, q̄ espera fino la muer- te, passando de la vna à la otra, y ca- minando de vnas tinieblas a otras, pues no dexò en su casa entrar el Sol, y puso mas cuydado en cerrarle la puerta, porque no le hiriera la luz destos divinos rayos, poniendo di- vision entre las cosas, que misera- blemente ama? Quien gasta en esto la vida, que fin espera? Pues la natu- raleza fortalecida con la larga cos- tumbre, estragada cõ las culpas or- dinarias, si se dize, que es muerte, ò a par della mudar costumbre: que será quererla mudar en aquel passo, donde tantas son las ocupaciones, y tan poco el lugar, y en vn viage dó- de no se permite bolver atras, sino que con la alforja mala, ò buena ha- de passar delante de tantos testigos, y en presencia de todos los corte- sanos del Cielo, que desean el bien de su alma, y delante de todo el infier- no, que le espera? Y no ay oidos pa- ra esto, ni entender esta verdad, ni prevenir tan grandes peligros.

Cierto que cada vez que mi Se- ñor me dá a conocer vna cosa des- ras, y quan miserables somos, me assombro del peligro, en que me vei contenta, y olvidada de lo que tan- ta memoria pide. Si para vn leuan- tar amorosamente el coraçó, tanto es menester: si las demás mercedes no se dieran de merced, que fuera de mi? Y quando esto conozco, en- tóces veo el peligro de mis herma- ños, y quiero que mi Señor a poder de mercedes, y milagros les de luz,

mas casi siempre me responde, que las mercedes particulares no son comunes para todos: y que toda la escritura, y las inspiraciones, y li- bros, y sermones son luz, para que se- ligan por ellos: que a todos se dá su- ficiente ayuda para q̄ se salven. Pues como por estas señas me enseñò mi Señor a conocer, que este regalo del alma, se derrama por todo el cuer- po, es la señal cierta de su presencia; porque este regalo, y merced enciè- de todo el cuerpo, y al alma en su amor, y alli como en vna hoguera son ambos abasados, y casi siempre en passando queda tan abrasado el coraçon, y encendido que como si fuera vna llama viva, que dentro del cuerpo arde, no dá lugar para dormir, fino que rompe por los sen- tidos, assi como en la misma oració quedan muchas vezes sin ninguno, y aunque aquel sueño regalado, y dulee ay, assi se hallan aqui junta- mente sueño llama, y viveza, pues es tal todo este fuego a vezes, que casi todas las noches que es menester cumplir la obediencia, y estar algo en la cama arroxo sobre los braços jarros de agua, y lo mismo sobre el coraçon, para q̄ halle la llama algu- na cosa, en q̄ pueda parar: mas aina se seca, que se pueda tomar sueño.

C A P. VIII.

Prosiguese el intento del capitu- lo passado, celebra la V. Ma- dre en versos asistida del Se- ñor la grandeza de su Divini- dad. Promete sus divina Ma- gestad grandes favores à los que fueren afectos à la doctri- na deste libro.

PVes estando en este regalo, y se- ñalada merced, aviendome

dado la señal de su presencia en el estar derretida la tierra de mi carne (como al principio dixé) mandárame con alguna fuerza, que le dixe en verso algo de sus grâdezas; y yo escusavame, como la que jamás ha sabido nada desto, y deziale en el silencio: si hare, amorosísimo Bien mio, si vos lo vais diciendo, como lo demás. *Asolas te tengo de dexar, que digas; así como Yo te digo, lo que es amor.* Yo allí le quise dezir algo, mas no le hallava pies, ni cabeça. *Asi como fueren, las has de escribir por la mañana y no te tégó de dezir nada.* Amorosísimo Bien de mi vida, le dezia, mi alma, yo hallo esso por imposible: y pareciame, que si me mandara su grandeza hazer esto en materia de amor, pudierame regir por las demás en alguna manera; porque como otras vezes me ha leído esta lecion al coraçon, y con facilidad yo la he pronunciado, pudiera dezir algo desto, rigiéndome por las otras vezes; mas negocio de grandeza la que ni aun para ser nada le tiene, temilo: mas con la confiança que se me daria al coraçon, lo que à la boca se me mandava escribir, propuse de hazer, lo que hallava imposible; y allí à la mañana començe a escribir esse. Y con ser su Magestad, quien me ayudava, detuvo se mas que las otras vezes, y hullele dificultoso: mas lo que yo hazia era parar, hasta que se me dixe, lo que se me mandava dezir; mas queriendo yo aplicarle à la Natividad, fue imposible. *Dexale así (me dixo) que no sabes al fin, que esto se endereça; y para descubrir mi amor, se ha començado.* Dexelo así: passaronse algun par de dias (à lo que me parece) mas en viniendo las nuevas, como vna grande fierva de Dios avia con tan gran humildad dado en su coraçon acogida a esta miserable, luego entendi al

fin, que se me avia mandado; y que era en agradecimiento de averme su grâdeza dado acogida a esta miserable en el coraçon, donde solo èl es, el que prueba las obras, que en este abismo ha hecho su grandeza: y así como luego fue tratando del amor, conq allí su grandeza me dió acogida, en esto no hubo ninguna dificultad; porque èl tomó la mano para esto, y no me dexò ami sola, como hizo en el principio.

Mandome, que no se juntasen estos romácillos en vn lugar, sino que cada vno se pusiese en el lugar, que la matéria de aquello pedia, y que este se pusiese en este quaderno: y como no han de faltar defectos en mis obras, encogime: como avia sido, la que los avia dividido, y apartados los deposi: à lo qual me dixo: *Pon este donde mando, que allá entenderà tu Padre, donde ha de poner los demás.* Y dificultando yo entre mi, el como se avia esto de entender. Como entendio la letra, me dixo, que tan dificultosa fue al principio, por los defectos, que en ella van; porque si soy Yo, el que los digo, también estoy à su lado, quando los lee, dõde algunas vezes penetra, por ser Yo, el que le ayudo, à lo que por si misma no pudiera. Así que donde Yo estoy, lo que por el sentido se ignora, se conoce claro por la luz, que allí doy al alma; y así le darè a conocer en los lugares, que los ha de dividir; porque quiero recrear con ellos las almas enamoradas desta letura mia; à las quales, Hija, prometo por mi mismo de favorecerlas en vida, y en muerte, y darles luz en medio de las tinieblas: y si ellas quisieren sacarla, y buscar su salvacion à la voz mia dada por vna Cigarrilla de mi Iardin; porque la baxeza del instrumento haze mas clara, y conocida mi obra, y como tal la tengo de favorecer, y defender, y hazer mercedes à los animos aficionados a ella.

SIGVESE EL

Romance.

EL que no tuvo principio,
engendrado de abeterno,
el que es Dios del mismo Dios
de su igual poder, è Imperio.

Dios de su misma sustancia,
gloria de todo su Reyno,
Imagen de su bondad,
y de su saber el sello.

Amor de los Serafines,
que en el se abrañan los pechos,
por ser sin igual hermoso
Rey, de quien tiembla el infierno.

El invencible Leon,
que todos se la pagavan,
y donde culpa dormia,
avia agote en la mañana.

El que buela sobre el viento
llamado Dios de venganças,
que no se dexava ver,
fino entre espinas, y zarças.

El que dexò su grandeza,
y le baxò amor al suelo,
disfrazando estos blafones,
se vistió del fayo nuestro.

El que nació de la Virgen,
mas hermoso que los Cielos;
pues que naciendo en el mundo,
se baxan träs del averlo.

Y todos sus cortefanos
le buscan, y van siguiendolo,
porque donde el estuviere,
essa es gloria, y esse es Cielo.

El Amante mas famoso,
y el que hizo mas empleo
en rescatar de su Dama,
que ella se entregò al tormento.

El Gigante que corrió
la carrera estando preso,
y puso libre al cautivo,
y apricionò los infiernos.

El que dexò desta empresa,
passo llano para el Cielo:
el que nos abrió los labios,
y nos desató los sellos.

El que de solo su nombre
tiembla el poder del infierno,
y en sus obscuras cavernas
no estan seguros de miedo.

Este Amante amable, y firme,
anda en busca de vna ingrata,
y olvidada su grandeza
solo de su amor se paga.

Cerca su casa de noche:
regálala en la mañana:
pídele amorosamente,
que le dé entrada en el alma.

No halla este amor divino
dificultad, en buscarla,
ni en dar por ella la vida,
ni ofrecer al Padre el alma.

Y con ser tal este amor,
y ella ser cosa tan baxa,
ella es la rogada siempre,
y el quien la busca, y regala.

No la amenaza con penas,
que es de condicion hidalga,
y en el pecho que lo es,
poco pueden amenazas.

Antes entre sus desvios,
alli su amor le mostrava,
como el que la conocia,
y diò sus mismas entrañas.

Mas ya vencida de amor,
dexò la vida pasada,
presente para llorar.

si el llanto sana las llagas

Tienela en sus brazos dulces
temerosa, y afrentada
de verse tratada así,
aviendo sido tan mala

Y el, como la ve tan muda
encogida, y atajada,
el regalo que le haze,
para si misma le calla:

A otras almas sayas muestra,
lo que la estima, y la ama,
para hazerle, que diga,
lo que en elle dize al alma.

Porque lo que es bien ageno
aquesto dize, y declara,
mas en sus propios favores
esta muy avergonçada.

Mas el Amante amoroso
quiere, que diga su amada
de la fuerte, que le muestra
el amor, conque la ama.

Y que todos la conozcan
por suya, y que en las entrañas,
donde su amor haze aliento
tengan los dos posada.

Y busca para este fin
tan extraordinarias traças,
que solo pensar en ellas,
causa suspension al alma.

Como tan flaca se ve,
y de bienes tan cargada,
pide, que le dé sus ombros,
para que pueda llevarla.

Y el como la ve afligida,
con palabras regaladas
pone fuerza a su flaqueza,
y le da viva esperança.

Note encoxas, dize, amiga,

en mis favores, y gracias;
porque te las da mi amor,
y es mi amor fuerte muralla.

Recibe, los que te doy,
que los quiero dar de gracia,
y espera otros muy mayores
de mi mano soberana.

Que sin que tu lo merezcas,
quiero colmarte de gracias,
que si Magdalena en culpas,
tambien lo has sido en llorarlas.

Y si el amor las consume,
como hoguera vna paja,
ya las culpas no parecen
entre el amor, y sus llamas.

Ya somos ambos tan vno,
y tan mias son tus ansias,
que las defendo por proprias,
y es justo que así lo haga.

No des fuera de mi amor
acogida a cosa humana,
porque en el vives segura,
y fuera del vás errada.

Conservate en este estado,
y la libertad ya dada
conque a amarme te entregaste,
jamás vuelvas a tomarla.

Mira, Hija, que el demonio
anda buscando mil traças,
para hazerte, que vuelvas
a la vida ya dexada.

Mira, que el libre alvedrio,
no tiene constancia en nada:
y si el temor no fu tentado,
luego el edificio falta.

Teme mientras mas querida,
y mientras mas regalada;
mas temor, que es fortaleza
en el pecho de la amada.

Echa

Echa mil llaves de Cruz a los tesoros del alma: guarda tu boca, y los ojos, y de oír nada, te guarda.

Y pues sabes ya de mí, que estoy contento en tu alma, no te aflija el descontento, que en algunas almas caufas.

El peso de las injurias contrapeso es de mis gracias, y si este contrapeso no las doy a ningún alma.

Porque la humana flaqueza, sino está muy maltratada del amor haze ponçona, y rejalgar de atraca.

Coloquio de la V. Madre con el Angel de su guarda; y siente su alma un favor singular, que le hizo el Señor.

EStando el Lunes en la noche recogida, como mi dulce, y amoroso Bien me hizíffe las mercedes tan ordinarias, como suele: sentíle sentado junto a mí; y así me regalava có él, y reclinavase mi alma sobre sus amorosos pechos. Yo estava sentada como tan miserable: y sentí, que estava al otro lado el Angel de mi guarda, y que estava de rodillas; lo qual me dió gran confusión: y como se me acordó lo poco, que dél se me acuerda, y las obligaciones que le tengo; mas como el language espiritual es tá claro a los espíritus, entendí, que se me respondió: *No busco el respeto particular mio; sino solo que sea adorado Dios nuestro Señor en las almas, que están conmigo; porque el mayor de todos mis tuy-*

dados es, que sea amado, el que solo es merecedor de todo el amor de las criaturas: y mi cuidado es solo, reducir las a este amor; y así el alma que ya es una con su Criador, y está con su amado unida, essa es, la que mas abra, y mas agradable es para mí: y como en criatura de carne veo amor de espíritu, y Cielo hecho de la cosa mas abatida, y baxa, donde está nuestro comun Señor, yo estoy muy alegre alabándole por su merced, que en el alma yo recibo. No ay Madre en la tierra, q así ame a su Hijo, ni Padre que tanto le desee su bien, como los Angeles tenemos, y nos alegramos en los bienes de las almas, q. o tan precioso tesoro fueron rescatadas. De suerte, q. aquel Angel se tendrá por mas bien servido, q. viere en mas alto grado de amor a su querida, y encomendada alma. No siempre le dice la Hija a su Padre, que se acuerde della: no se acuerda de decirselo, sino es para alegría suya particular; porq. ya sabe q. el oficio de Padre es buscarle su bien, y sustento. Así este mismo es el de los Angeles con los hombres, no mirando ellos, ni queriendo otra cosa, sino solo su amor para restituirlo a su Criador, y alabarle por las particulares mercedes, conque su grandeza visita a las almas, q. nos encomienda; y esto es, lo que yo hago.

Entendí, que a este santo Angel no se le avia perdido alma ninguna: y así era dicha conocida, el ser el de mi guarda; y conocí algo delas deudas, q. tenemos los hombres a estos espíritus Angelicos por el gráde amor q. nos tienen. Estando así davale las gracias por vna merced q. me hizo el día de la comunión; y fue, q. como lo mas deste día anduve con la embriaguez de aquel vino tan fuerte, viniendo dela mesa, dóde comí por la obediencia (los días q. dura esta merced, poco importaria no comer) porque no me haze falta ninguna la comida. Mas si se come, no queda en el cuerpo aquella pesadú-

bre, que las demás vezes causa, y la ay siempre, aunque sea poco, y menos que estos dias lo que se come. Mas en estas vezes que digo, aunque se coma mas, no ay ningún genero de sentir pesado el cuerpo para los exercicios, assi de orar, como de escribir; porque ni la comida haze falta, ni la hartura la da: no se como es esto, aunque me acontece, ya pasado antes de aora muchas vezes. Pues estado oy assi, y saliendo de la mesa, entramos a dar gracias en el Coro, y no hize otra diligencia sino alçar vna estera, q estava donde comulgamos; y alli senti vna llama tan fuerte, y las corrientes de lagrimas con tanta abundancia, q no podia perceber, de donde podia venir vna cosa tan improvisa como esta. Hingueme de rodillas; y las Religiosas comenzaron Nona, y la acabaron; mas ami no se me acabò este accidete, sin saber como avia sido esto tan apriessa. Verdad es, q muchas vezes en Comunidad estado yo segura, oigo algo, o el alma disponela para esto mi amoroso, y dulce Señor con algunas noticias, y claridades que de repente la embisten, y parecen por defuera estos accidentes; mas mi amoroso Señor me dixo. *Recibe de vna gran sierva mia, este presente espiritual, que te embia, que en esta hora está encomendandote ami.* Seria cerca de las doze algo mas, o menos, y fue este regalo, y merced con muy grande fuego. Pues estandole yo con las miserables fuerças mias agradeciendo esta merced, y encendida entre las que entonces recibia, encomendavale la esclava desechada à la Esposa querida, y regalada; y como su grandeza me avia dado vna alma tan pura por amparo, y que mereciò, que aquel alma se acuerde de rogar ami Señor por mi, y que por ella avia recibido esta merced;

mas como estuviessse este tiempo, recibiendo estas, me dixo mi Señor. *Quieres aora verla?*

Pareciome estar en vna pequeña Celda, y arrejada, à lo que entendi, y muy hermosa; y desviada della estava vna Religiosa moça, y no de muy alto cuerpo; mas de muy agradable rostro, y muy honesto. Yo quando mi Señor me hizo esta merced, encendime mas con ella, que lo estava en la misma presencia de mi amorosissimo Jesus; porque pareció, que del todo mi alma queria irse en seguimiento de lo que veia, y las llamas conque ardia por el amor del amado, y de su Esposa eran irremediables. Y como veí, que este fuego excedia al primero, y que el amor de la criatura hazia mayores efectos en mi alma, para encenderla que del Criador, quede con alguna sospecha, aunque esta casi no tuvo lugar; porque mi amorosissimo Señor, y Padre me dixo. *Yo, Hija, tengo por honra, y gloria, el hazer con mis amigos grandezas, y cosas mas levantadas por ellos, que por mi; porque como el amor nos une, y a ellos los levanta al ser de Dios, y por ellos es ya mio el ser de Hombre, quiero Yo dárles por amor, lo que les es imposible por naturaleza; y assi he hecho por ellos grandezas, que pudiendo, no quise hazerlas por mi. Esta es la causa, de aver sobrepujado la vista de mi amada alma: porque la quiero honrar, y que ella haga estos milagros, y efectos de amor es muy conforme a mi grandeza, hazerlo con mis queridas las almas; y con los que todo su estudio es, como seré Yo mejor servido; es el mio, como los levantaré Yo a ellos a mas altos estados; porque el amor recibe su perfeccion, quando de dos cosas tan distintas, y apartadas, como es Criador, y criatura, Dios, y Hombre, se junta, y haze una cosa dellas.*

No para aquesta grandeza de los bienes, que Yo puedo, y quiero dar al alma, si no que por levantarte me abaxo Yo, por darte lo mas, he tomado siempre lo menos; y siendo Dios, me he hecho hombre, y estando libre por naturaleza de los trabajos de los come, para q. el amor recibiese esta atreza de perfeccion, dando lo alio de mi al hombre, y tomando del hombre lo baxo en mi, todo a fin de levantarlo, y engrandecirlo. En sagras, y obras prodigiosas he dado al hombre licencia, que haga; y las ha hecho en mi nombre, q. Yo no las hice. La sombra de san Pedro sano enfermos, y resucito muertos: y esto no lo hice Yo, por que tengo por cosa digna de mi grandeza, hacer las mayores con los mas, que con mi go. Y estado de Humanidad por ellos recibí en mi la pobreza de ellos, y visitendolos a ellos de mi, recibieron ellos las grandes mias; porque la perfeccion del amador de sus mismas criaturas, que no ay en el amado trabajos q. no los come Yo en mi, y no ay grandeza en mi, q. no la comuni que con ellos. No son ya siervos, sino amigos: y como una de las obras de la verdadera amistad es comunicar al amado todos los bienes, y grandezas, que en la capacidad del hombre pueden caber, y tomar las penas en mi, a que ellos estan obligados, esto es obra digna de mi, darles en muchas cosas mas, que come para mi; por q. si quisiera grandezas, alla las tenia en el Cielo; mas el amor que entre los hombres me descendio, esse mismo troco las fueras; y por que el hombre tenga la de Dios, vino Yo a ser Hombre por el hombre, y el poderoso si. b. z. necesitado; porque el no sufre necesidad. Y si en las carceres de la tierra ra donde el amor esta violentado, y fuera de su lugar acontece, que un grande se aficiona de una esclava, y no solo la iguala consigo, casandose con ella, sino que comensandose el con un vestido llano: para ella busca los tra. ados y selas costosas, y quantos adereços le son posibles, tan solo trae, porque ella comozca el amor, co que le ama, el que asila regala, y busca el adereço de

su persona; y para si no basta lo m. por, contentandose con un llano, y limpio vestido: que muchos es, que en su proprio lugar haga el amor estos efectos, si donde esta el amor manto, y tullido, y violentado que es en la criatura, tales es. Los causa. Y la causa de donde sus causas turniran principio, como amar a? Si el amor que tienen las almas, procede de mi: como arde a esse amor en el centro, y lugar donde tuvo principio: Y si aquella sierva mia es ami mas grata de todas, quantas ay en la tierra, y donde la humildad, y amor han hallado lugar digno de su grandeza: como dixere Yo de hacer en las almas, q. la aman particulares mercedes, y favores: Ya a las que ella amara, y uniere consigo, como ser de posible, que no sean estas, las que mas llegadas esten ami, con amoroso: Y si ella las ama por mi, como yo las amare Yo a amor doblado por ello? Si ella me las encomienda, y son de ella queridas; conque amor seran tratadas del mio, y dare Yo acogida en mis entrañas. Si te junta consigo: tan estrechamente, teniendo otras muchas almas mas puras, y que mejor merecen esta union, como ser de posible, que a las que ella jania consigo, no las mire Yo, como los miro a ella misma: pues ya no las miro a ellas en si, sino en ella.

A gran pureza estas obligada: mira, que eres Hija de Madre muy limpia, y estas en la union de los coracones, q. mas gratos son a mi por las particulares ansias con que arde, y se abrasan, no solo en mi amor, pues son los que mas gozan del, sino que son los que mas me orden, porque Yo sea servido. Yo quise sentir, no estar mi Padre en el Cielo, tambien en esta union de los siete coracones; a lo qual me dixome Señor. Y no de los encadenados es, no pueden dexar, los que me aman de ser todos uno. Y co esta grandeza pido, que todos los Religiosos, que me encomiendo a Dios, gozen de esta union amorosa, la qual entiendo, que gozan todos, los que gozan de un amor. Conoci en esta merced, que

Act. ap. 5.
vers. 15.

Joan. 15.
vers. 13. &
14.

como es todo el poder del Cielo, y tierra deste amoroso, y vnico Bien nuestro, y es el hombre tan miserable, y puede en si mismo tan poco; el coraçon que tiene asentada en si esta verdad, tiene este Señor por cosa digna de su grãdeza, hazerle mas grandezas, y mercedes que a los demás; y que este ha sido el fundamento de las mercedes, que le ha hecho a mi querida, y Señora Madre. Por lo qual no ay merced, que no quepa en yn coraçon, que tiene asentada dentro de si esta verdad: y que por esta humildad haze con esta santa mas encendidos efectos de amor fuyo, que con su misma presencia; dandome a entender en esto, que tan poco ay alli de carne, y como todo es ya el en ella, y della no ay nada, q no sea el: y como fue el admitir ella este gusano por subdita, y esclava mas merced, que si me diera otros bienes muy levantados; y que como no ay tierra en medio, y el amor que ella me tiene en nuestro amoroso Bien es grãde, es el Señor el mensagero destes recaudos a el tan agradables. Por su sangre no pierda yo, lo que tan sin merecerlo, se me ha comunicado por esta parte; porque menos fio de mi q hasta aora; porq con estas mercedes aseguranseme las de hasta aqui; mas no tengo certeza, de como sere adelante, y que no ay que fiar de cosa tan baxa, y ruin; y assi ando con mas cuydado, y temor de mi misma por la pureza, que para esto es menester.

CA P. III. X.

Asegura el señor a la V. Madre su camino, y estos escritos. Padece una vision fecunda de viles doctrinas; y trata del

aprecio, que se debe tener de las injurias.

EN vna noche ve en sueños vna pila de agua, q yo avia sacado muy limpia, y clara tan fuzia, que vna Religiosa me avia entrado en ella, conque la enfuzio. Yo la derrame, y fuy a sacar otra con grã pesadumbre de lo hecho: mas sobre el poço hallé puesta vna pila, que ay grande, y estava llena de trigo para almidon; y no tuve cuenta con este estorvo, ni hize caso, que estava alli, antes entre el acetre rompiendo co todo; y lo que avia que espantar en ello es, que la pila se estava en su lugar, y no me hizo estorvo, el estar sobre el mismo poço. Yo sacava mi agua limpia, y clara, y ella se quedava con sus malezas por cima: bolvi a henchir mi pila tan a pesar del demonio, que dixó el, o otro por el que no lo conocí; mas entendí, que fue cosa suya: *Que es esto? No hemos de poder aqui co esta Hija de Rodriguez?* Yo en esta palabra entendí, que me dava por injuria toda la baxeza de mi persona. Yo casi oyédo esto, desperté: y creo avia ya venido de la oracion, y regalandome con mi Señor, y muy alegre co mi injuria bolvi me a dormir; aunque me parece, que en esto postrero no lo estava; si no solos suspensos los sentidos; porque fue en brevissimo tiempo. Sentí, que estavan conmigo, y tenia yo vn brazo desnudo, y otro vestido; porque el brazo del coraçon si está vestido, o el desnudo se cae sobre el coraçon, no se puede sufrir; y assi sacóme aquel brazo por la pena, que me dá, y de la mano derecha le hago descanso, teniendo los brazos cruzados, y desviados algo de mi ambos, y con algun trabajo, el qual es muy facil, respeto del que dá, quando cae sobre el coraçon. Pues estando assi,

assi, me dixerón con habla muy clara en el alma: *Vistete essotra manga; y seràn estos braços uno de Dios, y otro de san Francisco.* Dispertè tan encendida, como si estuviera en muy profunda oracion. Y este dia estado en las Misas, conoci, que mis palabras eran el agua clara; y el aver aquella Religiosa echado cosa fuzia, eran los cõceptos, con que interpreta, lo que no quiere entender, llamando á la virtud sobervia, y diziendo que se haze por otros fines que por Dios; cõ lo qual la enfuzia, y aparta a otras almas della. No sé en que ha de parar esta Religiosa: que de vezes he conocido esto, y siempre en ella.

El derramarla entendi, que era lo poco, en que la estima, y los aprecio del mudo para dexar lo comẽçado con el ayuda de mi amorosissimo Señor. La pila grande llena de trigo para almidon, conoci, que era el demasado cuydado, que tienen algunas almas de cosas temporales, que pudieran favorecer la virtud: y por aver menester á las muy nuevas para sus hazien das, y pretenciones, no les van á la mano en las cosas, en que se enfuzian; por lo qual impide grande parte del provecho, que se pudiera hazer en romper por todas las dificultades. Y sacar mi agua segun entendi, es lo poco, que han podido conmigo dificultades, ni impedimẽtos; aunque han sido grãdes, las que se me han ofrecido; mas por ninguna he dexado de ir por el camino, en q̃ mi amoroso Bien me puso por las manos de v. m. ni por verme ir por el; ha tenido reparo, lo q̃ desean, y piden mis ansias. Mas cõ todo el ir por este camino yo, es tan penoso al infierno, que quando falta quien me injurie, lo haze por si mismo; porque entõces conoci, era el, como lo ha hecho otras vezes, y muchas en la oracion, y esta noche

en vna palabra me dixo, lo que en muchas me fuele dezir. Conoci la poca culpa, que en esto tienen los Proximos; y como son injurias, que me dizen (si es, que nos hemos de conformar con el lenguaje de mudo) para ser entendidos en el de mi amorosissimo Bien, diamantes, y perlas preciosissimas son, y por tales las conozco; aunq̃ como es la carne tan miserable, y flaca no puede llevar con gusto muchas vezes el peso dellas; porque como es grande su saber, es tambien su peso grande, y la miserable carne tan flaca, que solo pajas de la tierra alça ella con gusto: y las llama grandezas invetãdoles nombres levantados, para que los nombres suplan las faltas, que ay en la baxeza dellos; porque al fin de todo esto que se llama grande, y tiene apariencias, que lo es: que sacaremos dello en el fin de la vida? Toda la del hombre gasta, en juntar pajas; porque estas son proprias de sus fuerças: y como las halla medidas por la naturaleza estragada, gasta en ello el tiempo, perdiendo lo que algũ tiempo llorava; porque es precioso el tiempo, ya de ser llorada su perdida, y sentida, quando menos la podamos remediar, y quando conozcamos lo poco, que valè las pajuclas miserables de tierra, que juntamos; porque no somos nada, para hazer aprecio del oro finissimo, que traemos entre los pies de las injurias, y menosprecios: y assi lo que nos avia de enriquecer, esso nos será ocasion de daño, no solo por no sufrirlas bien, sino por no aprovecharnos de tesoros tan altos, y escogidos que la alteza, y magestad de Dios descendió del Cielo a su codicia, para dispartar la nuestra, y tuvo por bien de no dar lugar menos alto a esta grandeza que la misma persona del mismo Dios; y assi

las amo, y busco, y no qualquiera, sino las mas, y mayores afrentas, que jamas se han sufrido, y no los damos a entender este lenguaje celestial: y que supiesen, que es la mayor, y en lo summo de las injurias, la suma de las grandezas y canas aviamos de llorar por ellas, que no con ellas: porque quien así tiene pensamientos altos, y levantado, no se alegra, ni se le da de lo que se le da, que sea el mismo Rey, y lo seña, para que juegue en lo que de la en ella se halle por muy dichoso. Bien es verdad, que la naturaleza humana mas dispuesta está, para coger peñas, que no perlas preciosas, porque las unas pesan como tales, y las otras como no son nada, no pesan nada, para valor digo, que por tal tormento mas pesan que no el yugo de la virtud, y el no conocer los precios, no haze codiciar las miserias, y despreciar los tesoros.

Mas fuera razon que ofreciéndole a un Cavallero el brocado, y telas coloradas para salir al juego y dicho, dixeran mas quiero ir con los ganapanes al campo que no estar en este peso de la cuadrilla del Rey. Que se diga al barvaro, que tal dixeran. Esto mismo passan, no con los Reyes de la tierra, que es todo tierra, y por esta parte igual con todos, y puede tener su esclavo mejor alma que no el, y excederle en esto, y ser tan mejor el esclavo que el, quanto lo es el alma que el cuerpo. Pues si el que en una cosa tan nada respeta de una tan alta se llamara bestia, no es razon: los hombres que la tienen, que otro nombre tienen, o esperan sino este, pues tambien lo merecen, despues que vino al mundo nuestro divino Amador. Pues por la carne miserable, que es heno, y como tal se secará mañana, no queremos a pesar della coger el oro, y despreciar el lodo;

porque ella haze los apuros al corazón, y por no disgustar la puede todo el caudal del Cielo, y ella no recibe disgusto, el qual es cierto, y lo ha de recibir, sino es que toman estas cosas al cuerpo bañado con las mercedes, que al alma le toman, y entonces poco haze en sufrir todos los tormentos de los Martires, por que el no lo sufre en su alma las penas, y mercedes del amador. Mas quando estas faltan, no dexa el de hazer como quien es, y aminorar las vezes antes que lo sienta, y aminorar hasta haciendo apreciacion de lo que bien hecho, y o mal hecho lo que le dixo o lo que le mandaron. Asi me ha pasado esto esta semana, y veí que si tan presto no me iria por mi, diera, que iba fuera de camino, el mandarme cierta cosa no mirandola en el defeo de padecer por el amador, sino por el defeo de la razon. Quando bolvi en mi, casi me parecia, aver consentido en ello, como en la verdad no lo he consentido, sino castigó luego esta rebeldia, sin averla advertido: que es traydor el cuerpo, y es menester, que no duerma la centinela, donde tan conociendo está el peligro, y tan incierta la victoria. Yo hallo, que esta es la mas esclarecida, que en esta vida de muerte podemos alcanzar, por lo qual todo nuestro cuydado avia de ser sufrir, y quien mas quisiere ganar, mas avia de buscar las ocasiones de sufrir.

Pues habiendo esto que llamamos mundo injurias, conbecer, y orden de los demonios el incitar a los Proximos, que me las digan, buscando ellos de mi vengança, y dandome ellos mas aganar, quanto ellas son mayores, aunque todo es poco, por lo qual tengo antes obligacion a ellos, que no razon de tener quejas, por que es conocida tentacion

ció del demonio, y son en ellas vécidos; y así mas es de tenerles lastima, y compasión, pues siendo poderosos para acoçear este traydor, y destruirlo có el poder de la gracia, no lo hazen; antes dél se dexan ser tratados como esclavos; pues hazen contra si mismos, lo q̄ les es dañoso, y les ha de ser demandado; y así ay grande obligacion para rogar por ellos, y ponerse entre ellos, y la escapada del castigo, así por la caridad Christiana, como por lo mucho que nos dan a ganar; porque la pena es facil, y el yugo del amado es suavissimo, y lo facilita todo: y no llamándole nuestro amorosissimo Señor mas que suave, es de tal manera suave, que fuera dél no ay ninguna suavidad, ni en el Cielo, ni en la tierra, que merezca este nombre. Qué tan grande es la suavidad, que siente vn alma dentro de si, en passando el tropel de las injurias con el gusto, que en si siente del agrado del amado! Verdaderamente q̄ como nuestro amorosissimo Bien es tan corto en prometer, y tan manirroto en el dar, no dixo mas que con palabras sencillas: *Mi yugo es suave*. Pudiendo dezir, lo q̄ nos muestra la experiencia, y lo que se siente dél, q̄ no solo es suavissimo, sino el abismo de la suavidad, y passo para la eterna; y no conocemos nada desta suavidad; porque en la miseria del vaso no cabe mas. Pues donde ay tales contrapesos, que peso pueden traer las injurias, si se juntare todo el mundo a hazerlas, y dezirlas?

C. A. P. XL.

Explica una copla de vn Romance, en que pedia a nuestro Señor, ser restituído el Reyno de su amor en sus Esposas que

el enemigo tenia tiranizado.

EN vn Romance que queda referido en el capitulo quinto, del libro diez, dezia esta coplilla la vltima del primero. Porque no hallo remedio, sino en sola tu palabra; pues me dixiste en Maytines: Yo cumpliré tu demanda. Fue esto llegando á aquel verso, que dize: *Impleat Dominus omnes petitiones tuas*. Quando llegaron aqui, estava mi alma con las ansias, en que se suele encender, pidiendole ami Señor, que solo él sea amado, ya que todo el mundo está tiranizado, y cada vno téga amor a su idolo; siquiera las que están en lugares señalados para este fin, como todas las Religiosas; pues ellas solas se llamaron Esposas, y tienen derecho a este nombre sobre las demás. Entendi, que me dixo: *Yo cumpliré tu petición; porque todas las que piden esto, y van en derecadas a este fin, todas serán cumplidas, como lo declara el Romance deste verso*. Nunc cognovi, quoniam salvum fecit Dominus Christum suum. Y conocerás, como el Señor hará salvo a su vngido, defendiendo todas las causas, que son de su honra en quanto Hombre, y defendiendole el Reyno de su amor, q̄ tan tiranizado se lo tiene su contrario por la entrada, que ha hallado en las fortalezas, y casas que avian de ser su defensa. Esta palabra entendi así, y todas las demás que en los Romances van ninguna es artificiosa, ni buscada de proposito, para que en ellas quadre; antes son todas salidas del coraçon con los vivos sentimientos, que en él causa el amado: que como se enciende en las llamas de su amor, pronuncia algo de los efectos, que dentro siente: y ay vezes, que está el cuerpo, y los sentidos mas para aver menester reparo, que no para que ellos

Matth. 11.
vers. 30.

Psal. 139.
vers. 6.

ellos pudieran atender a cosas, de las que allí digo; porque no fuera posible pronunciar palabra, si por mi sola fuera, el averla de decir; y allí ninguna palabra es mia, ni ay ninguna, que no la diga el amoroso Señor: que las demás dize por la baxeza de vna boca, que tanto lo ha ofendido. Adorado sea de todas las criaturas, que crió en todas sus obras.

*que en esta al mundo ab
C. A. D. A. en esta al mundo ab*

*Vision de vna espada en que
nuestro Señor manifesto a la
V. Madre la verdad de los
escritos, y los efectos diferentes
que en humildes, y altivos
causaria.*

*En el cap.
12. del 5.
se dize es-
ta m. s. ma
peticion.*

Viniendo vn dia de comulgar, y estando en los amorosos coloquios, que pasan entre mi Señor, y su esclava, dióme vna espada en la mano derecha, diciendome a este proposito el deseo que yo tengo, de que las almas se abrasen en su amor: y antes de ora solia pedirle ami dulce, y amoroso Bien, que me diese en su defensa vna espada, para con ella defender su honra, y desbaratar el Reyno del contrario, que allí le ha tiranizado el suyo; y deziale entre ansias grandissimas: Amado mio, en aquellas culpas en que yo ofendi a vuestra grandeza, en ellas no os vuelva a nadie a ofender, por quien vos soys: basta, que yo aya sido tal. Dadme, amoroso Bien, armas, que sean fuertes para esto, y poned vuestro brazo á la defensa de vuestras obras: a mi lado diestro: y esto sin q mi Señor me hiziese otra merced mas, que darme ansias; y esta era para mi grandissima. Mas este dia no me parece,

que lo pedia con las ansias veras q otras vezes; aunque de noche, ni de dia no es otra mi peticion; ni me acuerdo, que aya de otra cosa ninguna necesidad; como a la verdad al respeto desta no con ninguna todas las demás. Pues pareceme, que este dia, aun que podia ser, que lo estuviisse pidiendo a este tiempo, no me parece, que era con las ansias, q otras vezes fuélo; porque soy tan miserable, que esta justa demanda ya no la pedia con la fuerza, y veras que solia, mas quando menos pienso, es quando mi gran Señor haze sus obras como amoroso y fiel amante; y allí este dia con vna viveza, y segura esperanza puso en la mano derecha de mi alma vna espada, no del largor de las que por acá se traen, sino algo mas corta: pareceme a mi poco mas que vna vara, y sola vna Cruz en la empuñadura, mas era de vn lado co vn filo tan agudo, y delgado y penetrante, que parecia, que con solo mirarla cortava; algo mas ancha que la que los hombres traen; me pareció q era; y solo en vn lado me pareció el hierro azerado, que relumbrava; mas de la otra parte eran tan grandes las llamas de fuego, que salian della, como si las llamas las soplara algun ayre, y ellas estuvieran asidas de algun alquien. Yo tomé la espada con grandissima alegría; porq luego entendí la cifra deste language: que era esta merced como de las manos de mi amoroso Bien hecha en defensa de su casa. Alegreme con esta empresa mas, q con los Reynos de todo el mundo.

Toma esta espada (me dixo) Hija, y mira, que aunque su oficio es cortar de todas maneras, tendrá diferentes efectos en las almas; porque en unas serán sus filos mas dulces q la miel, y en otras amargarla. En unas irá cortando, y encendiendo, y la fuerza de la llama le dará

dará tanta suavidad, y dulcera en las
heridas, que las tengan por tan amables
tesoros, como es razón, que sean tenidos:
y en otras serán comienzo de tormento,
y llagas, y lazo de desesperación: porque
los filos desta espada, que has pedido no
obran, como los demás: que toda genera
de personas, que pasan por sus filos, son
de una manera tratadas; mas esta espa
da viva (como todas las obras de Dios lo
son) así hará efectos vivos, y de una
manera tratará a los amigos, y de otra a
los contrarios: para unos será su herida
vida, y para otros será tormento irre
mediable; porque los animos benignos
humildes, y amorosos estos, al que están
en el golfo de los vicios, cortarles ha
dulcemente, y encenderá el corte, no
solo para que quede sano, sino también
para que quede regalado dulcemente:
mas en las de los soberbios, quanto mis
baxaos el instrumento, que la tiene en
la mano, mayor la fuerza del brazo po
deroso de Dios que en tan despreciado
lugar la juega, tanto mas terrible será la
pena, de los que ca la fuerza della se han
de ver heridos: porque si para unas al
mas es dulce, y regalada, será para otras
aspera, y terrible. Esta espada se llama
Verdad: y como la fuerza della es tan
grande, no puede, ni ha podido jamas
ser quebrantada; porque quando mayo
res demostraciones da de quebrarse,
tanto mayor fuerza cobra para resistir al
fuerza, y poderoso contrario.

ROMANCE.

Válma triste afligida

con mil quejas sin razón,

que en amor estos contrarios

hazen buena confusión.

Tiernamente se lastima

de su dulcísimo amor,

porque pudiendo, no quiere

librarla de la prisión.

No lo hiziera yo así,

le dize, mi Bien, con vos,

que si mi muerte desee,

las almas son para vos.

Vos sabeis, que aquesta luz

se la dais al corazón,

diziendome con tu muerte,

se hará lo que es razón.

Y si tuviera licencia,

de darme la muerte yo,

facilmente me acabara,

dando la vida por vos.

Ya el alma que os ofendiera,

tirara mis carnes yo,

arrojadas a pedaços

en señal de vuestro amor.

Que facil me fuera aquesto,

prenda de mi corazón,

que otra gloria no la quiero,

sino padecer por vos.

Que gusto puede tener

en estropajo, y hedor

viendo, que estorvar no puede

las ofensas de su Dios.

No ay tormentos, y fatigas

que así lastimen mi amor,

como no poderos dar,

quantas almas ay, y son.

Es posible, Fuente viva,

que no veis esta razón:

que si me muero por almas,

es por daroslas a vos.

Dezíme, que aquestas ansias

las poneis al corazón:

sepaseya que este efecto

es hijo de vuestro amor.

C. A. P. III.

Asegura nuestro Señor a su sierva del provecho de estos escritos después de su muerte, y la consuela en la pena que le es fundada en su baxeza.

A Y, amorosísimo Bien de mi alma JESVS mi solo, y único amor, que como es mi persona tan baxa, y mi vida ha sido tal, por mucho que yo haga en esto, no puedo nada; porque mi miseria es tan grande, que todo lo deshaze la baxeza de mi fúgeto; aunque sean las obras de vuestras manos. Si mi vida fuera el remedio para esto, yo la diera por muy bien empleada; mas soy tan miserable, que yo quedo con pérdida, y para vos no puedo hazer ganancia. *Para esto me dixo mi Señor que yo lo fiesse, y no te desmaye, hija, ver que no aproveches a las almas, como tu deseas, que para ellas lo fiesse obras; y ten esto por buena señal; porque lo que se presta se recibe, y lo que se presta se olvida. España se la por no dar; mas no por esto d. no de ser la mas firme; y saliendo la te en las demás partes, en ella ha durado, y durará siempre. Y quando no aprovechares, fuesse una, aprovecharás de sí, pues que aya el sudor de los trabajos, y la vida a lo, descanso del Cielo, los cuales pretendas, si perseverares en la començación.*

Ten ánimo, y no desmayes en tus fuerzas:
 Psal. 125. *que lo que se sembró con trabajo, se cogerá con alegría; y no dexes jamás de pedir remedio, q. escrito está: Pedid, y recibireis: llamad, y abríase han.* La petición tuya, y la que causó la visita de librea agradable a los ojos de mi Padre, y de todo el Cielo; porque no la fundación cosa de provecho particular para ti, sino en el servicio del alusísimo Dios, y por que no sea ofendido, y en el del Próximo; por que no sea entregado al rigor de las penas q. estas cul-

pas mereces, como la que contra en España se ha de dar una cruz, una tenaza, y vil, y despreciada, como lo es el miserable ga-fanillo del hombre. Y como esta acción es la llena de caridad, y fundada en ella, no para, hasta llegar al abismo de la misma caridad; de donde ella procedió, y allí clamar, y gemir por las ofensas hechas al Amado, y por el remedio para los hermanos. Lo qual jamás no olvides, que quanto esta petición tiene menos de ti, tanto más halla en mi: y si aora no la ves cumplida, no por esto pierdes tu el merito de su cumplimiento; pues tantas almas salvas, quantas desfas, y redimieras, si ellas no lo estovassen con no quererte recibir. Este d. no no se daña a ti, sino en sus mismas almas, se queda la perdida, y en la tu, y el provecho de averlas remedado; pues si ellas quisieran, pasara por sus mismas almas a riesgo la vida de tu cuerpo, el qual merito nadie te puede impedir, ni estorvar.

No es como pienso, y trabajo en valde, ni pierdes en el cosa alguna; porque tanta cuanto es la pena, tanta será la gloria, que después tendrás, y el provecho q. en las almas has de causar. Santiago mi Ap. st. no ganó casi nada en España; mas no perdió el trabajo, pues con tan poca gente después que fue Martín, fegó tan gr. cosecha con solos aquellos, que se convirtieron, bendiciéndoles mas ayuda en la muerte, que en la vida; por lo qual no han de desconfiar mis amigos; por q. como en la vida del alma, y el espíritu no es en ellas muerte, como en los d. mas, sino antes vida mas segura, y quietez; por esto son las mayores obras, las que después que salen d. la vida hazen, que no las que estando en ella, por que como ya están seguros, buscan seguridad para los demás, y ponerlos en lugar de seguridad, y quietud, y sosiego. Y si aora es poco el fruto, y muchos los trabajos, después sin ningún trabajo son muchos los frutos; porque allí se cogen los frutos de las penas, y persecuciones que en el mundo se padecen: por que es el tiempo de trabajar, y allí de gozar. Y así el alma que está en

su Reyno, y acá padeció trabajos, ya es el tiempo de la cosecha: y el Esposo amoroso no le ha de negar el trabajo, que por los Proximos padeció, sin darle el premio de ellos en el remedio dellos mismos; y así no se han de poner los ojos, en lo presente, que delante de mi grandeza es como nada muchas veces: y lo que Yo doy del destierro a mis amigos, es, para q̄ quanto mas penaren en mi ausencia, mas gozen. De suerte que no les ha de desmayar lo poco, que les parece, que aprovechan: que aunque segū su parecer es nada, es mas, de lo que ellos piensan.

C A P. XIV.

Declárale el Señor à la V. Madre la Epistola que la Iglesia canta dia de la Magdalena. Reparos, que haze en algunas clausulas, y admirables afectos que dispierta su enseñanza.

EL dia de la Magdalena quando se cantava la Misa, que se dixo antes de la comunión, sentia mi Señor junto a mi tan incorporado en mi alma, que no se como lo diga. Fueme diciendo, y declarando el romance de la Epistola: y como todo era de amor, quando llegó a dezirme: Ponme, como sello sobre tu corazón, y tu brazo, que son todas las obras. Dixe: no quiero, Señor mio, sino que troquemos corazones, para que yo viva segura, y el mio sea vuestro, y el vuestro mio.

Ta Yo te he dado el mio (me dixo) por las manos de una sierva mia: reconoce esta merced, y sean essas las armas, que sobre las de esa casa donde estas se pongan; porque la quiero Yo honrar con ellas: porque es dada a muy grande, y mayor, que tu puedes

pensar; pues te di mi corazón: y para que nadie dudara ser mio, hize, que dentro del pusiera el cuyo es, y que todos supieran, que era el mio, que Yo te di al trocado. No te lo di para ti sola: porque como ya es el tuyo mio, he querido darte a ti corazón, donde quepan las criaturas, que Yo críes; porque sino fuera así, mas te compadecieras de ti, que no dellas. Mas como ya es grande tu corazón, todos caben en él, y para todos ay; porque tu pequeñez ya no está ahí: que el amor, que me hizo darte mi grandeza, me hizo a mi tomar tu pequeñez; y así en el corazón del hombre cabe la grandeza del amor de Dios, y en la Magestad, y grandeza de Dios cabe corazón, y amor de una cosa tan desigual, como es el gusanillo del hombre; por lo qual el trueque que pides, ya está hecho.

Bien sabias, que te mostré todas las armas; y que estaban al rededor de ti con armas contrarias, y solos mis brazos para lugar de tu refugio, y defensa señalados. Mira el amoroso regalo, que en esta merced te hize, y fue mayor, que tu entiendes. No vés en ella. Hija, en que estimo tu corazón; pues porque no halles lugar donde ponerlo, hago a todos los míos, que tomen armas contrarias, para que te apartes dellos, y solo a mi te llegues; y porque te tengo dado mi corazón, quieró, que el tuyo a mi se dé. Mira, que à la Esposa querida, y regalada se le da el lecho florido: y por gran merced pide ella el reclinarse sobre mi brazo la cabeza, y el regalo del otro es muy gran merced: mas miserable gusanillo, y abismo de culpas, si Yo te doy por lecho mis amorosos brazos, y no solo te regalo como a Esposa, sino como a Niña muy pequeña, è Hija de Esposa muy regalada, à la qual su pequeñez no sufre dexarla sola en el lecho, sino traerla siempre en los brazos, y en el regalo del rostro, que mas pides: Y si siendo tu tan pequeña, posees cosas tan grandes:

Ecc

Carta. 21.
vers. 6.

Cant. 8.
vers. 9.

como se avian estas de obrar, sin fuer-
ra mi coraçon, el que las obra en tí.
 Esta merced de darte misericor-
 no solo ha sido el darte, como arre-
 galada Esposa, e Hija que tambien lo
 he hecho con otras, sino que con pri-
 tituler acuerdo se te dió, el firmen-
 te esta merced, embiandotelo Yo y
 en señal que di el mia á tu espíritu,
 puse delante de los ojos de la candela
 mi misma figura del coraçon, que visible-
 te da hecho por las manos agradables
 de la mas limpia, y pura alma, que
 Te tengo para mí en la tierra; para
 que con la obra se vaya a assegu-
 do la sospecha; de los que otra cosa
 creen de tí, y anulan que tu mas
 has tenido. *Alab. Hija, de que al-
 teoant sobre la cumbre de su favo-
 res, y conoce tu baxeza, y publica mis
 grandezas, para que otras almas me-
 jores hagan, lo que por tí no puedes,
 que es darme gracias por ella.*
 Y prosiguiendome con el romansi-
 ce de la Epistola, quando llegò á
 dezir, que las lamparas eran de
 fuego, hizo conmigo mi Señor, y
 amoroso Bien vna cosa, que al-
 gunas vezes suele vsar: aunque
 por mi ruindad, y poca adverten-
 cia no lo he dicho, ni ay en mi mas
 razón, que la que se me dá para
 que lo entienda. Como el Maes-
 tro que le pone dificultades al Ni-
 ño que enseña, para que dizen-
 dolas, tome dellas ocasion para
 regalarle; assi passa a esta misera-
 ble con su dulce, y amoroso Bien,
 como si vo pudiera, sino con su
 resuello tenerlo. Pues como digo,
 dizome: *El fuego de mi amor es solo
 uno, Hija.* Pues como aqui se dize, q
 son muchas las lamparas de fuego?
 Y dandome vna claridad desta res-
 puesta en el entendimiento le, res-
 pondi, lo que el mismo me dió,
 que le respondiera, y de la misma

fuerte; porque alicento no lo avia
 para pronunciar, ni avia menester
 mas la boca para hablar, que son
 menester los oidos en el cuerpo pa-
 ra comer. Regalose mi amoroso
 Bien con la respuesta, que fue esta:
 Amorosissimo, y amable amor, y vi-
 da vnica de mi alma, assi es, que
 vuestro amor es vn solo fuego: mas
 estas lamparas que aqui se dizen,
 no contradize el ser ellas muchas,
 y ser vno vuestro amor, porque es-
 ta lamparas que alumbran, y dan
 luz son las obras, y exercicios de las
 virtudes, las quales como en los
 amadores son por excelencia llama-
 mas, lo qual no es assi en los demás;
 porque muchos exercitan las vir-
 tudes por otros respetos: aunque
 ellos mismos las ordenen para este
 fin que es amarnos en su mano está
 el desearlo, y en la del libre alvedrio
 con vuestra ayuda dar de mano á
 las cosas de la tierra, mas no lo está
 el possee esta gran dadiva del fue-
 go de nuestro amor, porque solo
 vos lo podeis dar, mi dulcissimo, y
 regalado Bien. Y assi en el alma
 donde vuestro amor engastó esta
 joya, está adornada de muchas lam-
 paras de fuego, que del mismo pro-
 cedén: porque todo el exercicio de
 las virtudes, y todas las obras que
 haze todas son lamparas de fuego;
 porque si acá se adornan los sepul-
 cros de los santos con lamparas,
 que del apio dellos arden; en el al-
 ma que merece ser Altar de fuego
 del Santo de los santos, como no
 avrá allí lamparas, que ardan, y den
 llamaradas de fuego, donde fue su
 principio? Y si es fuego, el que en el
 Altar del coraçon arde; como no
 abrafarán las obras, que nacen des-
 tas llamas, que abrafan el coraçon?
 Y si en el brazo que es, donde con-
 sisten las fuerças del hombre, soys

vos el sello de todas ellas, y allí no ay otras, sino solas las que han de ser para vos; porque todo el hombre está ya tomado del fuego de vuestro amor; y allí no ay obra ninguna, ni ninguna virtud en que se exercite, que no sea también lampara de fuego; porque como todos nacen del divino amor vuestro, tienen en sí el mismo fuego, que les da luz; y así siendo el vno, las lamparas son muchas, y todas de fuego.

Que obra hará, el q̄ es verdadero amador vuestro, en q̄ pueda pretender otro ningún fin, sino solo el verdadero; que es, que vos solo seáis servido; y que las llamas que llevan sus obras, y virtudes abrasen al Proximo en vuestro amor, que es, lo que sobré todas las cosas de la tierra se ama por amor de vos. No ay amor de Padres, ni de Hermanos, ni otro alguno q̄ tenga lugar en el corazón, q̄ ya es vuestro. Vno solo es el amado; y deste amor procede el del Proximo tan hincado en el alma, q̄ por él se aventura fácilmente; lo que mas se ama en esta vida de miserias, que es la vida del cuerpo; y esto sin echar de ver si el Proximo nos ama, o nos aborrece; porq̄ como no es el amor por el nuestro, sino va fundado en el de Dios, poco siente vuestro amor ser dellos aborrecido, ni amado: y si se da esto pena, no es por sí, sino porque vos y amor dulcísimo, no seáis aborrecido en ellos, o por lo menos ofendido q̄ es, lo que en los amadores vuestros mas peca causa. Son lamparas, que ardén sus obras en el santuario de vuestro amor; y así van todas ardiendo, y dando luz, y capellidando, y llamando a todas las criaturas, para que le ayudén a la obligacion, que no bastan sus fuerzas: que es amorosos servicios, dar toda la hora, y gloria a vuestro santísimo nóbre, sin buscar para sí na-

da; porque nada ha menester el alma, que estando en la tierra, arde con el amor del Cielo; porque aunque por las ataduras de carne está detenida en ella, no por ello tiene nada en ella; porque de lo que ama, de él es, y desta alteza deste ser le procede, que en todas las cosas no se hulla en ella obscuridad, sino que todas sean lamparas de fuego, tomando el mismo nombre del efecto, que es causa de sus mismas obras.

Ay, mi solo, y vnico, y verdadero amor, le dezia mi alma; y como despues que de gracia, y tan de valde, vos dais al alma vuestro amor, y ella está en él inflamada de fuerte, que todas las obras de virtud que ella obra, van vestidas del; porq̄ no puede ya hazer otra cosa por sí el alma, que ya no es suya, sino de su Amado presa con las dulces cadenas, y ataduras de vuestro amor, sino obrar, no para sí, sino para vos; porque no puede apetecer otra cosa, ni recibirla dentro de sí; porque como es tan grande vuestro amor, y el alma tan poquita respeto del está toda llena, y tomada para solo él. Y en llegando a este punto dichoso, que ay que reparar en otra ninguna merced, q̄ vos le hagais. Pues el comunicar con ella, es cosa muy propia entre amigos; y el honrar el alma, que allí os ama, es cosa muy justa, y conviene a la gloria, y honra de vuestro santo nombre; porque si los amigos de la tierra tienen por grádeza, honrar los suyos, y es obra propia del amor, vos Amador dulcísimo, y regalado mio, como no honrareis los vuestros? Y si ellos no viven para sí, sino para vos: como no gozarán de la vida, que gozan sobrenatural, pues ya no es vida la suya dellos mismos segun las leyes de carne, y sangre, sino sola la de vuestro amor, q̄ quebrató, y venció todas estas mismas Leyes?

Justo es, amores de mi alma, que el alma que renuncia la vida de carne por vos, viva vida vuestra, y con ella goze de los privilegios, y gracias q gozan vuestros amigos, y amadores. De las mercedes que vos les hazeis, vos mismo soys en vuestros gufanillos en grandecido; porque conozcan todos los del mundo lo q puede vuestro amor: en vna criatura tan pobre, é impossibilitada que ni aun nombrar puede el dulcissimo nombre vuestro sin vos.

Assi, Amado de mi alma, que despues de la dadiva de vuestro amor, que es dadiva de los supremos Serafines, y de gête mas llegada a vos, y de vuestro Palacio todas las demás, que en razon deittas hazeis, son muy convenientes à la grãdeza de vuestro nombre, ya la comunicacion justa que ay entre los que bien se quieren; y assi las mercedes que vos les hazeis, son debidas al amor, que les aveisdado de pura gracia; y las obras que ellos hazen, son todas muchedumbre de lamparas, que arden en el *Sancta Sanctorum*, que es el alma, donde vos, mi amorosissimo Bien, poneis esta tan grande, y levantada joya de vuestro amor: à la qual vos, amoroso Bien mio, debeis las obras, que en razon de amigos vuestros es bien, que con ellos hagais, dando a todos a conocer esta grandeza; y q sepan por las mercedes, que en ellos conocc, que son amigos del Esposo, y tratados como tales, y señalados cõ vuestras maravillas; y que en ellas todo quãto arde, y descan, todo sea lamparas de fuego de vuestro amor: que si es vno solo, es grande, y donde està, todo lo enciende; y esto es, lo que yo entiendo deste lugar, que son sus lamparas de fuego.

Con vna agradable, y dulcissima alegria me dixo mi amorosissimo Bien, *Bien lo has entendido, querida*

*mia, dà leccion a quiẽ ignora esta practica de amor: que por ser tan pocos, los que de veras me aman, ay pocos, que entiendan la practica del. Mas como los hijos de Aaã no puedẽ dexar de pedir (y es bien que assi lo hagan.) Yo les doy siempre leccion, que pidan, y se lo mando, que assi lo hagan: y me es muy agradable, que ellos sepan pedir; y por esso me he holgado, que mandandore Yo, que dixesses, como se entendian essas lamparas de fuego, ayas tu pedido para todos, los que me aman mercedes, obligandome a hazerlas, no por los servicios, que me hazen, sino por las dadivas, con que Yo les di el Don de mi amor. Has alegado la pobreza, que ay ellos; y que te està à la honra, y gloria de mi nombre bien, el honrarles, y engrandecerles por mis; y como tales es bien, que sepan conocidos de los demás. Bien has dicho, y con buena razõ fundas tu demás; pues en ella no alegas servicios, que ninguno me aya hecho, sino solas mercedes que Yo les he hecho: y como la de mi amor es tan grande, pides grandes mercedes con ella; haslo alegado bien, diziẽdo, que es essa dadiva la mayor de todas, y que assi han de ser grãdes, las que a esta se le han de seguir. Como hija de David has seguido la petition, que tu Padre dió en el Tribunal del Altissimo, diziẽdo: Yo soy pobre, y no tengo que dar. Y en otro lugar para agradecer las mercedes, que Yo le hazia, dixo: Recibirẽ el Caliz de mi salud, è invocarẽ el nombre del Señor. *2^a Sai. 24^a vers. 16.* Donde declarò, q no podia el hazer otra cosa, sino recibir, y pedir mas: q esto quiso dezir en dezir: que invocaria mi nõbre, que es, q por las mercedes hechas pediria mas, como el mismo lo dixo en otro lugar. Pedirẽ con clamor, como el hijo de la Golandrina. Cen lo qual se declaro por mi indigo, y que solo podia hazer su officio, que es pedir: y recibiendo, no dar mas, que volver a pedir mas, con invocar mi nombre, que es solicitar mis entrañas, a que le dẽ mas. Esto mismo has pedido*

en aora: y bien has declarado, lo que te mande; y es este dia de la Magdalena el dia solemne de tu conversion: pide, que todo se te dará.

Amorosísimo Bien de mi alma, no quiero pedir mas que sola gloria, y honra para vuestro nombre, y para mi menosprecios, y que seais vos mi parte: fuego para las almas, que arden en vuestro amor para cada vna en el grado, que mas las ha de juntar con vos, y que yo tengo obligacion para hazerlo; y assi le pedi por las almas de Purgatorio, y para todos los que el crió. Pedile, que trocásemos comuniones, para que el mas se agradase de la mia, y la mia fuese por mi Madre, pues por tal me la avia dado su grandeza, y la de mi Madre fuese mia, para que yo le pudiera hazer vn agradable servicio.

C A P. XV.

Vé la V. Madre a Christo Señor nuestro dezir Misa en el Cielo, y comulgar a los Bienaventurados. Explicase esta vision al fin del capitulo, como se ha de entender.

Parecióme este dia vna cosa, que ya me ha sucedido otra vez; y es parecerme, que mi alma ove Misa en el Cielo, y que la dize mi amoroso, y Bien Jesvs; y q comulga a todos los Cortesanos del Cielo, assi como la noche de la Cena comulgó el mismísimo a los doze. La primera vez estrañado yo esto; por que en aquel lugar ya cessa el uso de los sacramentos, me fue respondido en el mismo entendimiento.

No se usa aqui este santo Sacramento por necesidad, sino por agradecimiento en memoria de esta gran dadiva, conque la Iglesia Militante quedó enriquecida, cr-

lebra la Trunfante esta obra tan grandiosa; y es justo, que assi lo haga; pues celebra fiestas a obras, ya fiestas particulares, a estas tan general, y de tan gran provecho para todos es justo, que assi se haga. Dimas que assi como todas las virtudes cessan en la muerte y sola la del amor es, la que se continua, y fortalece en ella, pues no puede y perder, lo que vna vez poseyó; porque ya se eternizó en la posesion del Amado; assi este Sacramento de amor no puede ser cosa de masada, como aora tu piensas, antes siendo obra de amor, es bien, que se use entre amantes, mas con discretos efetos; porque en la tierra es para necesitados, y que les será muerte saltar el uso del en sus almas: es escudo, y defensa contra las assechanzas del enemigo: mas allá es vna minera de refresco, conque entró los demás deleites, que gozan las almas, gozan tambien deste; porque aquel lugar no es de necesitados, sino de regalados. Y assi ninguna cosa de las que en la tierra regalan, y deleitan, faltará allí; y solo faltarán las necesidades, que han menester effos mismos regalos. Y las almas que por medio deste divino Manjar se hicieron cielos en la tierra, y recibieron tantas, y tan grandes mercedes del, como usarán en agradecimiento del beneficio, del qual tantos, y tan grandes los recibieron: Si en los Reynos se guardan los instrumentos, conque fueron ganados; y no solo en las historias, sino que se ponen en los lugares mas altos, y seguros, este Sacramento de Sacramentos, que tanta parte fue para dar a las almas segura posesion en la conquista del Reyno del Cielo: como en señal de agradecimiento no le usarán, y celebrarán los vencedores, pues en virtud del recibieron, y gozaron, lo que tantos han perdido. Assi, Hy, que no estrañes esta grandeza, que ha sido manifestada; porque este Manjar de grandes se usa entre grandes: y no es ya, para que crean, sino para recreo, y alabanza santa, y en señal que por él fueron, y serán, lo que son para si.

ANOTACION.

ESTA fue una vision, que tuvo la V. Madre Maria de la Antigua, en que se le representò Christo Señor nuestro en el Cielo, como dixiendo Missa, y comulgando á los Cortesanos del Cielo: no porque en el Cielo se diga Sacramentalmente, como en la tierra; si no porque con esta representacion se significa, lo que en otro modo se haze en el Cielo. Porque como el alma, estando en carne mortal, no està capaz de perceber las cosas del Cielo, como ellas son en sí; se las dà nuestro Señor a entender a semejantes almas en el modo, q̃ ellas lo pueden perceber, que es con representacion de cosas sensibiles. Y por esto, aunque en el Cielo no ay oro, ni perlas, ni piedras preciosas, suele Dios mostrarles el Cielo con la apariencia destas cosas, que se ven acá baxo; porque aunque no las ay allá, son representacion de la grandeza, que gozan en el Cielo los Bienaventurados. Y por esto, quando Dios le mostrò a san Iuan en el Apocalypsi cap. 21. la celestial Ierusalen, viò murallas de jaspe, la Ciudad de oro, los fundamentos de piedras preciosas, y las puertas de perlas: no porque aya en el Cielo oro, ni perlas materiales; sino porque con estas sensibiles se significan las invisibiles que allá ay; y se acomoda el Señor al modo de entender, que tenemos en esta vida mortal. El ver la V. Madre que Christo dexa Missa, puede entenderse, que es para representar, que Christo Señor nuestro desde el Cielo, a donde està, es el principal ofe- rente de las Missas, que se dizen en la tierra, como lo enseña la comun- sentencia de los Teologos. El comulgar Christo à los Bienaventurados, representa aquella union admirable, con que Christo Dios, y Hombre està unido con ellos. Y assi parece, que lo entendió la V. Madre, y se co- lige de aquellas palabras: Porque en aquel lugar ya cessa el uso de los Sacramentos.

Y aunque Christo Señor nuestro (en aquellas palabras que refiere la V. Madre, que le dixo) dize: No se ṽla aqui este santo Sacramento por neccesidad, sino por agradecimiẽto: en memoria desta gran da- diva, conq̃ la Iglesia Militante quedò enriquecida, celebra la Triun- fante esta obra tan grandiosa. Pero no le dixo Christo nuestro Señor, que se usava en el Cielo en el mismo modo Sacramental que en la tierra. Con otro modo superior al que nosotros alcançamos, celebra la Iglesia Triunfante la Missa, y comunion, que se celebra sacramentalmẽte en la Militante, dando gracias, y alabanzas al Señor por este grande benefi- cio, que haze à los hombres. Y de la misma manera se ha de entender, quando

quando dize, q por ser este Sacramento de amor, no se acaba cō la muerte; antes siendo obra de amor, es bien que se vls entre amantes; conviene a saber con otro modo diferente, y superior al modo con que nosotros lo podemos entender. Y de la misma manera se entienden las otras palabras, que dize el Señor, que este Sacramento en el Cielo es vna manera de refresco, con que entre los demás deleytes, que gozā las almas, gozan tambien deste. Porque todo esto se verifica, aunque este refresco no sea, como no es, en modo Sacramental, sino en otro modo superior, con que las almas se unen con Christo Dios, y Hombre. Y la misma inteligencia tiene, quando dize: Que en los Reynos se guardan los instrumentos, con que fueron ganados; y en consecuencia desto se dà a entender, que este Sacramento se guarda en el Cielo, y que se usa, y se celebra en el. Porque todo esto se verifica, en quanto este Sacramento se guarda en el Cielo, no sensiblemente, sino espiritualmente en la memoria; y agradecimiento de los Bienaventurados; y se usa por aquella union admirable de las almas con Christo Señor nuestro.

C. A. P. XVI.

Efectos maravillosos que sintió la sierva de Dios con la vision pasada.

Todo este dia gastè con este regalo, y amor tan grande, que viendome despues obligada a comunicar con las criaturas, es tanta la pena, que el alma siente, como si vna Reyna que nació para esso, se viesse sujeta a ser esclava, aviendo ya gozado en alguna manera de la possession de su estado: q me parece, q para q esto se lleve con la paciencia, que es razon, y conformidad con la voluntad del dulce, y amoroso Biē Jesvs es menester mas particular merced, que para llevar muchos, y grandes trabajos. Experimentase la verdad, que aquella sierva de Dios embiò a dezir a v. m. que que mas auxilio era menester de nuestro dulce, y amoroso Bien para las mercedes que no para los trabajos. No fue esta palabra suya, como

no lo es toda ella, sino de su amoroso Bien pronunciada por su boca; por que vn alma que comunica cō Dios, verse sujeta a la comunicacion de las criaturas, y no tener vn lugar para poder estar sola siempre, sino aver de acudir a los lugares desacomodados de sus deseos: que tan penoso es esto para el alma, y tanto lo siente, que si no le socorriessè aqui el amor con el gusto, y voluntad del Amado, con lo qual todo es facil, moriria a manos de la pena. q siente; aunque esta pena no se le descubre del todo, sino algunos visos de ella. Es pena de estima, y que en ella se conoce algo de la grandeza, y sublimidad del alma: y como esta es tambien merced, y muy grande desaparece luego como todas las demás; porque a los ojos de la carne estan encerradas las altezas del espiritu: y assi para recibir estas mercedes, es menester, no solo que ellos estèn cerrados a las cosas de la tierra, aborreciendo, y despreciando todo, lo q ella ama, sino quebrados,

y muertos del todo a todas las cosas, que ni quede sentido para amarlas, ni aborrecerlas, como no lo tiene vn cuerpo que está muerto. Aunque es el alma tan capaz, pues cabe en ella la grandeza de la Magestad de nuestro terrible, y amoroso Señor, cō todo solo vna cosa se le permite amar bien amada: y donde ay amor de espíritu, no le puede aver de carne, ni donde vive el espíritu del amor de Dios, puede tener la carne vida, ni ser señora de si en alguna cosa; porque si quando ay arboles juntos solo vno lleva la fuerza de los demás, y aquel solo vive, y los demás vienen a fecarse: que tendrá fuerza ni vida, donde está plantado el arbol de la vida, que es el amor dulcissimo de Dios. Y así digo, que no queda en el alma ser, para poder aborrecer, quando ya passa deste punto, donde todas las cosas primero aborreció, sino que está de fuerte, que ya no puede bolver a hazer, lo que ya tiene hecho: sino q sus ansias, y penas son grandes en verse ligada en lo muy forçoso a tratar, y assir a las cosas de la tierra; porque dōde vive el amor deste divino amante, lleva tras si todas las cosas con tanta fuerza, q para nada queda, sino solo para llorar, y sentir la prision en este estado: y no digo esto, porque estoy en el, que no sé, sino de miserias; mas mi Señor me ha dado a conocer esto aora.

Sabe por experiecia el alma, lo q perdió en la perdida de Adán, pues siendo criada para estar en aquel dichoso estado, donde vno solo es el amor, y no aviendō de tratar, y comunicar, sino con solos los santos, y amadores deste vnico, y divino Bien se vè sugeta a cosas tan cōtrarias, y tan a manos llenas lo q aborrece; y tan poco de lo q ama, q le fuerça a estar en vn perpetuo Purgatorio: y

esto sin considerar en nadie culpa, ni las que no puede dexar de ser conocidas, tenerlas por grandes; aunq en mi lo ayan sido: sino por defectos muy faciles que huviera en mi mas que esto aora, si la mano amorosa del dulcissimo JESVS no se pusiese a la resistencia; por lo qual mi alma se compadece amorosamente dellas, y no pudiendo remediartas, pide remedio a su vnico, y verdadero amor. Así que no es esto la pena, que digo, sino solo ver, q por esta perdida no ardemos todos en llamas de amor, y q no aya de otra cosa ningun trato, ni conversacion entre los que en el estamos; porque como yo deseo el bien de todas las almas por el contento de mi amoroso, y dulce Bien es pena ver a nadie, que trate de otra cosa. Mas desque passo a delante, y veo el camino, que mi amoroso Bien me descubrió, y que tantos trabajos passo este Señor por solo el fin de enseñarnos, lo que aviamos de buscar, y de lo que aviamos de huir; y veo caminos tan contrarios, todo esto es estar en el Purgatorio, donde yo antes de mi conversion hize penar a tantas almas, y aora tambien con mis defectos, y descuydos. Adorado sea el Señor, que así me sufre amén.

C A P. XVII.

Padece la V. Madre en vna grave persecucion, que se levanta contra la virtud: asistela el Señor, y le declara la desigualdad de medios, y fines que tienen los mundanos, y viciosos.

Estado a noche al pie de la Cruz, del Claustro, estava bien fatigada; porq ha sido mi Señor servido,

de

de cumplir en mí la profecía de su siervo Fray Juan de la Cruz: y el golpe ha sido recio, y mi miseria grande, y muchos mis pecados; pues por mí padecen las siervas de mi Señor. Arroja çapos, y favandijas disimuladamente, quien en otro tiempo defendia la causa de mi Señor: aunque para mí jamás me satisfizo esta defensa; porque aunque no lo tengo, quiero pelo en todo, y q̄ tengan buen fundamento las obras de virtud, y este jamás lo hallé aquí; por que como veía que fundava en los los regalos, y mercedes, de mi Señor el parecerle bien estas obras, y que no buscava el fundamento dellas con las circunstancias, que yo deseava, q̄ era el desagrado en todas las cosas de la tierra, y con rectitud dexarlo todo por el todo, sin mirar en gustos, ni en sequedades: como yo veía que se dexava este mas, que es amar a Dios, y buscarle, no por mas que por el mismo (que bien lo merece el lindo, y amable Jesus) culpandome a mí, dezía: podrá ser, que yo me engañe, y que no sea, lo que me parece; mas de su mal fundamento ha sido testimonio su caída, con la qual ha fortalecido el Reyno contrario à la virtud, y ha sido a todos causa de escandalo publico: y lo peor es, q̄ quiere disimular, como si mi Señor pudiera ser engañado, y tanto tiempo antes no me huviera su Magestad manifestado el grande riesgo, q̄ por ella avia de correr la virtud. Pues esta alma, q̄ tan dañosa es para ella qualquiera bonança de la tierra, perdió con vna poca, que tuvo este buen lustre de virtud, que tenia: y como yo la miserable la encomendava a mi Señor, porque ella lo pedía: yo pensava, que este mal fundamento se iria perfeccionando (como se fuera) si ella no diera lugar à lo demas. Y como mi amoroso Bien

paga có tan larga mano, pagole este servicio de mirar bien por la virtud con vna merced tan conocida, que solo ella bastava a despertarla, si quisiera valerse della.

Vió en sueños entre arreboles colorados en el Cielo a mi Señor: y llamando a otra Religiosa, que le viera, su Magestad se encubria, hasta que se fue, y luego le bolvió a ver. Tenia el pecho ancho; y ella notó esta particularidad, y dixomelo. Yo no lo entendí hasta agora, que mi Señor me dixo. *El averle hecho aqueſſa persona alguna deſenſa à la virtud, le pagué con darle a conocer, que no a mis queridas, ſino a mí avia hecho aquel ſervicio; y que en la anchura del pecho de Dios cabe, el hazer mercedes, a quien no las merecér, para prevenirle la falta, que en las que Yo hago a mis almas, ella ha poſto, y del lazo que por eſta parte el demonio le armó, que ſe Yo libraria, ſi ella quiſiera: no quiſo: ſer à eſta merced para ſu daño, como fuera para provecho, ſi quiſiera. Yo ordené: y no fue en ſu mano el dexarle de dezir, para que en ella conocieras, como Yo deſiendo, y ſey defenſor, de los q̄ quierén por manos de mis amigos favorecerſe de mí, y que te oia, quando por ella me rogavas. Pues ella no reparando en eſtas mercedes, ni en avisos particulares, que Yo para eſto le di, para que no bolviere atrás, ha ſido mas el daño, que contra la virtud ha hecho en lo eſterior, que en lo interior, por quanto ha ſido de las almas.*

Y oír a Belica dezir, no sé a quien crea, sentí mas, que toda mi torménta; porque temo la seca deste arbol tan pequeño en vna seca tan gráde. Pues estádo todas en quadrillas por los Claústros, y refrescandose, y alegres hablando, y riédo; yo sola estaba al pie de la Cruz triste, y mucho, y casi olvidada de todas las cosas; porque me tenia la pena oprimida.

Dixome mi amoroso Bien: *El mundo goza de verdad eſtades, verſ. 20. tristes.*

tristes. A esta palabra derritióse mi coraçón en lagrimas, y hecha vn fuego quexeme a mi amoroso Bien; a la qual quexa me respondió las mismas palabras, añadiendo. Cada vno se huelga en su tierra. *Hija, es de verdad estarás triste, mas tu tristeza se convertirá en alegría. ¿Qué temes? No sabes, que tanto tiempo antes te fue manifestado, que desta parte se avia de levantar persecución? Pues esto solo es comenzar.* A, amoroso Bien (dixo mi alma en el regalo del silencio) que solo me dá pena el veros ofendido; y á las Corderitas de vuestra manada tan atemorizadas, q̄ casi estan para dexar el camino comenzado. Pásse allí, y acabóse esta gloria, y bolvi a mi tristeza como de antes; y levanteme poco despues de la vna, y haciendo la disciplina, tomará por partido; q̄ me durara hasta por la mañana; por que todo fue despues della sueño, y pena que tan proprio es de la tristeza, quando es mucha. Allí me estuve el resto de la noche, y en la mañana estava de suerte, que me pareció q̄ no estava para comulgar. Mas con todo recófilie: y como para ser entendida, era menester, que me entendiera el Padre Confessor, sali tan triste, como antes lo estava. Pareciame todavia (aunque no era voluntad determinada) que seria bien, no comulgar: mas yendo a oír la Misa rezada, como mi Señor es, quien es, miró la fatiga de su esclavilla; y comenzandome a regalar con lagrimas, y fuego, comenzó a repetirme las mismas palabras. *El mundo se alegrará; y vosotros estaréis de verdad tristes. Hija mia, están en su tierra, y entre sus amigos: carne, demonio, y mundo: tienenle por suyo, y gozánse en él, apartandose de mi; y no solo se apartan, sino quieren, y ansian por llevar de mi manada mis Ovejas, combidandolas con virtud fingida, y aparente; y con esta astucia in-*

fernal hacen baxilar las Ovejas, que me siguen. Mas como ste momento de vida gustaren, el qual Yo entrego al libre albedrío, de su misma fuente será la correspondencia; por que el amor es cadena, q̄ lleva el coraçón del hombre, y á lo q̄ ama; y esto quiso mi sierva darte, a entender en el laço, que en las cadenas de amor lo por que el coraçón encadenado, y atado no puede ir a otra parte, sino a aquella, donde le lleva, quié le tiene atado. Y pues ellos están encadenados con las cadenas de la vanidad, no es otro el lugar, para el qual caminan, sino aquel, que envieron por centro de su voluntad, y amor: que como se gozan en su tierra, ya penas dñan lugar en ella para los míos, que no lo comprenden en el precio de afrentas, e injurias; regándole casi siempre con tagarras de diversos testimonios, y males que todos padecen; así que no dá el mundo a mis Hijos, sino lo que dió a su Padre, ni ellos han de ir por otro camino, sino por el que Yo fui. Mas como cada vno tenga Reyno, y sea el de ellos este mundo: así en un tiempo, que las suertes se truequen, y que los Hijos gozen de la posesión de la paz, que es el Reyno de su Padre; y que ellos gozen, de lo que amaron, que será el Reyno del suyo, por que el amor vuirá los míos a mi. Y como pasáro ya los trabajos, y tormentos tendrán segura posesión, y Reyno pacifico para siempre, que es sucesión propia, queda el amor a los Hijos de Dios; y así tambien ellos estarán en guerras, y tormentos para siempre, que ganaron, con lo q̄ en esta vida obraron, y cada vno se holgará en la tierra suya: ellos como muertos en la de los vivos, y los míos como vivos en la de los muertos antes, q̄ ellos, y de los siglos. [S]

CAP. XVIII.

Prosigue la materia del capítulo pasado: aprueba N. Señor el zelo de la V. Madre, y reprehende la falta que ay del en los Prelados.

AMado mio amoroso (dixo mi alma a mi Señor) ofendo a vuestra grandeza, con tomar tanta pena en estas cosas. Que parece, q̄ no dexo obrar a vuestra absoluta providencia, sino q̄ ando buscando remedio en la tierra. No lo buscas tu, sino Yo; aunque te parece a ti, que salen de si por el ansia, y fuerza, que dentro de ti misma sentes. Y quando fueran tuyas solas, no puede ofender la Hija, que se desvela sobre la honra de su Padre, y el bien estar de su casa. Antes en esto se descubre el amor, que le tiene, y tanto quánto fuere el amor, tanto será el zelo de su honra: mas como ay pocos, que de veras aman, a quien con tantas los amo, así ay pocos, y muy pocos que zelen esto como ello ha de ser. Alguno de los más impide mis mismas obras, y atajan los caminos, por donde Yo determino remediar mi casa con una ignorancia, diciendo: porque no venga a mas mal. Yo traxe a ella dos refugios, para que su llaga se descubriese, y descubierta se pusiessse en ella remedio: esto lo han atajado, y puesto silencio, esperando tiempo, q̄ con gran pérdida lo descubra, el que tovr de ahora: y oñorable daño de las almas estorvan el bien, que se les pudiera seguir del aviso; pues no temiendo Prelado, es maldad aprovecharse del Mayorat, para defender la casa de su Padre, q̄ como te mostre está entregada a ladrones. El no hacer esto, es engaño conocido del enemigo, el qual siente tanto la guarda, q̄ se pone en el compoz de mis Esposas, que tomado figura de pobre, dixo muchas palabras, conque al parecer bolvió por la honra del Convento; y como que se quejaba, de

q̄ se la quisiesen con poner estas guardas traca su suya; pero el mismo arañá, y maña ha buscado la ida deste siervo mio, hasta infamarlo, por ser el estorvo de sus obras. Los que oyen de mandar e poner remedio en este daño, hanse hecho de su parte, para estorvarle, y así ayudan: aunque su intencion sea buena, es escurecida de las tinieblas de la ignorancia; y así sin echar de ver, que hazen mal, ayudan al daño, y perdicion; y pensando que hazen bien, despenan las almas, y quitan la defensa de mi honra, y ayudan al contrario. Todo lo qual te mostre en el desvío, que en todos hallavas para este fin; porque nadie te ayudo: antes todos te dexaron, hasta q̄ por ti misma llegaste al Tribunal, de que te remediará. No ay nadie, que mire mis causas: que si huviera, no se atrevieran los Prelados a romper las leyes de la regla, a su salvo, ya dexar tan a puerta abierta lugar para los enemigos, que roban las inocentes Ovejuelas, robandoles el amor, que a su Esposo deben, y entregandolas a la muerte, sin buscarles remedio: porque como no son Pastores, sino robadores, no entran por la puerta de las virtudes, por la qual avian de procurar, que solas las Ovejas entraran, estorvandoles todo lo demás. Mas no es así, sino que por todo el cerco tienen hecho tantos agujeros, como los vicios confienten; y dan para ello mano, a los que debaxo de la saya viven, y así perecen muchas Ovejas; por que no ay nadie, que las remedie: porque hasta los mismos que desean mi honra, y gloria, hazen en favor de mis enemigos con un silencio indiscreto buscado por el común enemigo; y este es el consistorio, en que te vesste, buscando remedio para mi casa, y para tu Madre la orden, sin hablarle, hasta que se te dio a las cartas. Así quisas, con que lo pediste.

A N N O T A C I O N .

Fue este
Principe
visabuelo
del Exce-
lentissimo
señor Don
Manuel
Ponce de
Leon, oy
Duque de
la casa de
Arcos.

YO traxe a ella dos testigos, para que su llaga se descubriera; y descubierta, se pudiesse en ella remedio. Quando la bendita Madre Sor Maria de la Antigua escriuia esta obra, tuvo noticia el señor Duque de Arcos Don Rodrigo Ponce de Leon, que en el compás del Convento de Santa Clara de su Villade Marchena, dōde tenia su hermana Religiosa la esclarecida señora Doña Juana Pōce de Leon, avia alguna desordē, y en especial en la comunicacion de algunas Religiosas. Para el reparo deste inconveniente escriuió su Excelencia al M. R. P. Provincial, que lo era entonces, pudiesse remedio en este caso. A q̄ luego lo puso, embiando dos Religiosos exemplares, que asistieron dentro del Compás, como verdaderos obedientes, hasta que murieron. Sintió mucho el demonio su pérdida, y manifestó su saña infernal, con aparecerse en el Compás en figura de pobre, diziedo palabras tales, que desdoravan el zelo de su Excelencia, y dando con ellas a entender, bolvia por el credito de aquel Convento. Frustróse su deprabado intento en lo mas principal, quedando los Religiosos en el Compás; mas consiguió lo menos, permitiendolo así nuestro Dios, y Señor, para mayor confusion; porque urdió, echasen del Compás a un Donado muy virtuoso, llamado el hermano Francisco, a quien su Excelencia estimava en mucho por sus grandes virtudes: y porque doliendo de lo que passava en el Convento, y zelando su credito dava algunas noticias a su Excelencia, mediante las quales se reparó por este medio, lo que tanto necesitava de remedio. Y por tanto le dixo nuestro Señor a su sierva: Yo traeré a ella dos testigos, &c.

C A P. XIX.

Dize el Señor a la V. Madre, como esta obra era mas de otra alma justa, que suya. Refiere un suceso particular.

COnoci, que otra gran de sierva de Dios favorecia esta parte tan estragada en toda el Andalucia,

como Esposa verdadera, y zelosa de la honra de su Esposo; y dixome en el entendimiento mi amorosissimo, y bien Jesus: Hija mia, no pienses, que esta obra es tuya, sino de otra querida Esposa mia; porque estando Yo en sus brazos la noche que la Iglesia representa, quando sali del talamo Virginal de mi Madre Cōcebida sin pecado Original, estando ella abrasada en este fuego de seava

CAP. XX.

Prosigue la materia del capitulo pasado. Declara el Señor el intento desta obra; y que tormentos les esperan a los que persiguen la virtud.

Respondiome mi Señor: No la mires tanto por esso, como por armas, conque Yo quise defender mi honra, que tan atropellada anda en los pies de los Prelados: porque como no cumplen los Grandes con las obligaciones, que tienen a defender las cosas de mi servicio, pues están puestos por cabeças para este fin; y es lo que menos buscan en sus oficios; así tomo Yo pies, y los mas desechados dellos, para que conozcan, que para mi no les he menester; porque sola mi voluntad es; la que de ignorantes haze sabios; y de pies cabeças para confusión, y castigo de quien fiendolo, no administraron sus oficios como deben, dexando perder el ganado, que Yo juní, y con tan caro precio redemi. Y el disimular con los que así lo tratan, dándoles lugar, que se despeñen, y caigan en manos de lobos, por parecer de lo vedado, no es señal, que se han de quedar riendo del daño, que causan en ellas; antes te prometo por mi mismo, que el disimular, es atesorar ira. Su castigo ha de ser mayor, mientras mas con ellos se disimulare: porque mientras mas su enmienda se espera, y de esperarles, se toman mayor ocasion para perseverar en sus culpas, será tanto mayor el castigo, que estos destruydores de mi ganado llevarán por la puerta, que al enemigo dan, para que le destruya, y le pierda; pues tantas vezes matan, y destruyen el ganado, quantos son los pecados mortales, que por no mirar por ellos, les permiten hacer: y quantos en estas amistades de Religiosos se hazen, bien lo sabes tu,

Ezech. 24
vers. 5.

y todas las personas que las tratan, y comunican. Pues tratando Yo con una querida Esposa mia la que xa deste desprecio mio, y con la largura que estas cosas tan contra mi voluntad se hazian, y permitiã, hecha un fuego de mi amor, y honra, y de la stima de los Proximos me pidió, que saliese a luz la declaracion desto males tan grandes, y tan permitidos, y disimulados. Y así por suyas mira, y respeta estas mercedes, y misericordias mias; y confia en el brazo poderoso de mi amor, q̃ la tristeza q̃ por mi causa sientes, que se convertirá en gozo; y el contento de los mudamos, y su vanagloria en tormento, y pesar; porque aquel amor que el hombre tuvo en la vida, esse mismo le seguirá en la muerte sin mas replica; porque es el tiempo entonces, que cada uno se juntará para siempre, con lo que amo: y los que no solo se apartaron de mi, sino que buscaron con su mal exemplo, y palabras apartar a los otros, serán para siempre apartados; porque ellos lo estuviéron siempre.

Yo soy Rey, y Señor de coraçones dados a mi por amor, y no por otro algùn derecho; pues no ay ninguno, que por justa ley no sea mio, no solo por la creacion, y conservaciõ, sino por el amor conque los redemi, y los puse en verdadera, y segura libertad: mas con todo en no dandome el amor de su mismo coraçon, abro Yo mano de los demás derechos, que a él tengo; porque solo quiero en amor la paga de tantos beneficios, y mercedes. Y el que no me la diere, no quiero, que me de nada: que al Reyno de amadores no tengo de llevar, a quien no lo son; porque todos los que están allí, o amaron, o desearon amar con verdadero, y puro amor. Y así muchos perseverando en vida descuydada, hallaron lugar, y entrada en el a la hora de la muerte, que entre estas malas obras, y descuydos me amaban, y aborrecian el mundo, y suspiraban por la casa de su Padre, y miravan con amor los

mios

Apoc. 14.
vers. 13.

mios, que estavan en la tierra, y los defendian de sus contrarios. Todo lo qual les ayudó, para que no perecissen en el estrecho paso de la muerte, sino que en los mismos brazos de la virtud, que ellos amaron, escapasen del peligro. Todo lo qual no tienen, los que aborrecen, y persiguen la virtud, y a mi en los que la buscan, y tienen; los quales assi como huyeron della, assi serán apartados della para siempre; porque no es justo, que sean juntos, sino con lo que amaron en la vida; porque escrito está: las obras van siguiendo a los muertos. Y como nadie puede hazer otra alguna, sino es nacida del amor: por que para todas las que no van con él, están quebrados los brazos; y no son obras, las que se hazen por fuerza, de quien las haze; por que la fuerza dize, que no consintió en ellas la voluntad. Y assi solo aquello, que ella apeteció, y hizo, se llama obra de la persona; por que la quiso, y se agradó en ella: y esas son las que merecen nombre de suyas; pues fueron amadas, del que las hizo, y hechas primero con la voluntad que no con la obra. Pues estas van siguiendo a los muertos; por que allá no es ya tiempo de obrar, sino de coger el fruto de esas obras, que sembraron en el tiempo, que para esso les fue concedido: y allí los juntará el amor con la liga perpetua, de lo que amaron: que el que amó a Dios, será juntado con el mismo Dios: con la estrechura del abraço perpetuo, que no ha de tener fin; y el que amó la maldad, con ella será su parte para siempre: por que justo es, que se alegre cada uno en su patria misma; y que los mios que entre las alegrías de los que amaron la vanidad, estavan tristes, y apedreados de todos, aora que les amaneció en el Reyno de su Padre, se alegren; y gozen con él para siempre; pues fue esta la parte, que amaron, y siguieron. Por esta passaron tanto genero de injurias

de los que como señores, é hijos del mundo menospreciavan, y perseguian a mi pequeña manada, favoreciendose de las armas del mundo, para perseguir los Hijos mios, como a mi me persiguió; y tratando de menospreciarlos, y perseguirlos, y fatigarlos por todos los caminos que pueden.

Mas como Yo tengo poder dado de mi Padre sobre el Cielo, y la tierra: en ella los defendiendo en medio de las calamidades: los amparo, y guardo, y cerco; para que si el mundo viene poder, para acrisolarlos, no lo tenga, para mancharlos, ni desesperarlos; por que soy el Ama, que los traygo en los brazos; aunque no todas vezes conocen ellos este favor tan grande: antes les parece en sus penas, y tristezas que están desamparados, y solos; y que solo viven, y tienen fuerza, los que les hazen guerra. Mas no es assi, antes como los tengo en mis brazos, la guerra contra mí se haze: Yo peleo por ellos; y si assi no fuera, y el coraçon de carne no estuviera guardado en una funda del Cielo: como pudiera, sin turbacion, ni escandalo resistir a tantos golpes, y assechanças, como la malicia humana arma contra él. Yo los defendiendo, y soy la alegría de sus tristezas; y el escudo de sus golpes; por que a ninguno se les dá, que primero no descargue en mí por el particular amor, con que miro a cada uno de estos Hijos de mi amor en esta vida; por que en la tierra tengo poder: y si por amor no son mios, los que en ella viven; sonlo, aunque no quieran por derecho de justicia. En el Cielo que es el lugar de amantes, allí todos ellos tendrán el gozo tan cumplido, y poseerán lo que amaron en este valle de lagrimas; por que allí no tendrán contrarios en cosa alguna; ni quien los persiga. Allí dará el Amado a cada uno la possession segura que tanto desearon, no para sí, sino para honra, y gloria del Amado; porq. en todas

Math. 28.
vers. 18.

sus obras fue esto, lo que mas buscaron gloria, y honra para el que amaban sus almas mas, que intereses propios; por que el que sirve, por lo que ha de recibir mas, que por lo que ha de dar al Amado, jornaleros, y no hijo, y con espíritu de criado busca, no a Dios, sino a si mismo en sus obras: y los buenos hijos solo buscan la gloria, y honra de su Padre; porque allí está su bien mas seguro, y lo poseerán con mayor holganza para siempre.

GA P. XXXI

Vision notable, en que le dió nuestro Señor a entender á la V. Madre el Autor destos escritos, y la estima que dellos se debe hazer.

Estava yo en el Coro vn día, y bien fatigada, y afligida; porque como son mis culpas tan grandes, en materia de pagar algo de ellas, la merced de mi Señor casi siempre me exercita tanto, que quando me falta el ser perseguida por fuera, lo echo menos; aunque esto es bien pocas vezes. Pero las que lo son, ay vezes, que está el alma en vn aprieto, y en vn conflicto tan grande, que si no es morir, no falta otra cosa: y todo este aprieto no es por cosas, que me toquen, sino por el gran sobajo de la virtud, y causas de mi dulcísimo Jesus. Pues estando allí en el Coro, dixome al coraçon, (y pareceme, fue mi Angel; porque no senti el regalo, que en las de mi Señor el alma siente) *Levántate, y mira, lo que passa por la calle.* Yo resisti algo, pareciendome disparate: mas bolviendome a porfiar otras dos vezes, levánteme, y miré, por donde se desagua el Coro, quando lo laban, y vei dos carretas carga-

das de piedra. No lo entendí, y quedeme con la ignorancia que antes; ni el cuerpo atendió, á lo que la noche antes avia visto. Todo fue obscuridad, é ignorancia: quedeme como antes, sin apercebir nada, ni hazer caso dello. Mas estando allí en esta fatiga, y tan llena della que en mi no cabia otra cosa: que creo, la misma avia sido causa, que no atendiese, á lo que me fue mostrado la noche antes; aunque me dixo mi amorosísimo Bien: *No todo lo que sabe el Señor de la casa, lo sabe el criado luego: antes hasta que es menester, no se diz: desta manera ha passado contigo en esta ocasion.*

Passó, allí: que la noche antes deste día estando yo poseída de vna pena muy gráde, y todo por la causa ya dicha; mostróle mi Señor a mi alma vnos Bueyes, y carretas. Los Bueyes no son, como los que aora ay: pareceme, que dos otros juntos no serán tan grandes, como los que vei, y el color mas blanco que de otro, y en particular el vno dellos. Eran muy hermosos, y agradables á la vista: y yo los miré como cosa propia mia; y de la misma suerte los miraban, las que conmigo estavan. Traía adereço de edificar casa; y conocí, que era cosa mia. Eran quatro, y las carretas dos correspondiendo, á lo que vei despues, tan sin entender nada, como si fuera sin sentido. Desta suerte estuve en esta merced, que digo con esta falta de luz, para entenderlo: que ni lo que entre sueños vei, ni lo que con los ojos del cuerpo, de lo vno no se me acordava, y de lo otro no hazia caso. Pues estando allí, acosteme la siesta, y estuve allí algú espacio sin dormir; porque la pena si dá sueño muy profundo algunas vezes, lo quita otras. Pues estan-

estando en este aprieto, a penas cerrar los ojos; quando bolvi aver mis Bueves; y carretas en vn agradable campo. Como yo las vei, conocilas luego; y agrademe con ellas. Antes desto yendome a dormir; oí vna voz interior clara, y distinta que me despertò cò sobre salto: y pareceme, que quando ay que advertir en lo q se ve, è es mucho, previeneme mi amoroso Bien cò estas clarezas, antes que seá Pues como yo oí la voz, he conocido, que fue advertirme, y como disponerme con luz para que advirtiera, lo que mi Señor me mostrava: y estando en esta alegría, mirando la hermosura de aquellos animales, y gozandome en la posesión, que sobre ellos conocí, q tenia, me dixerón: *Son rayos, y de la casa de tu Padre Moyses.* Conoci por mio este Padre del Testamento viejo: y dexando de mirar este campo, q vei, parecióme, que estaban a Misa; y como yo lo dexase, y me fuesse a oír, vei, que estava descubierto el Santísimo SACRAMENTO; y quié queria, dezir la Misa, era v.m. Tenia vestida vna Casalla colorada: y á la parte del Evangelio estuvo suspenso algú espacio; y como se detuviessse, y todos esperasemos, sentia v.m. allí tan vivos sentimíentos del amor de Dios, que le derribaró en tierra; y allí dexándose caer vestido, como estava, mostrò, lo que dentro sentia.

Despues de lo qual, como las Religiosas levantasen el ruido que pide vna cosa como esta, y mas entre mugeres, v.m. llevandolo pesadamente, dixo: *Qué tienen, que estar mirando a vn pobre Frayle?* Yo á la pena del disgusto de v.m. desperté, conociendo, no solo lo que avia pasado entonces por mi, mas conoci, que la noche, antes avia sido lo mismo, y que tambien avia sido lo propio, lo que se me avia dicho la

mañana en el Coro; y todo lo entendí. Y despertando, no acabava de entender, porque causa me avia dicho aquello; porq mi amoroso Bien me bolvió a cerrar los sentidos: y eitando allí pensativa, y con alguna pena por la ignorancia; porque como aora la ley de Moyses es reprobada; y a mi se me dixo tan claramente: son estos Bueves tuyos, y de la casa de tu Padre Moyses, dezia yo entre mi: quien fue Moyses? Si ay algun verro en mi, que yo no entièda: Su ley es reprobada: si fuera otro de los Patriarcas, que mi Señor me ha dicho, llamandome Hija dellos, como David; mas esto de Moyses yo no lo entiendo.

Estando en esta obscuridad, mi Señor, y amable Bien me dixo. *Qué piensas? Pues no entiendes, lo que te fue mostrado? Mira, quien fue Moyses; y ten a gran suerte, ser su Hija. Moyses destruyó los ídolos; y defendió la honra de Dios: lloró las culpas del pueblo, y poníase entre mi, y los castigos que merecian los pecados del: no estimó las cosas de la tierra por nada, y así las despreció: y si fue mansísimo, y sufridor de agravios propios, no lo fue, para dissimular culpas, y defectos. Amador, y defensor fue de su pueblo; mas no por esso dissimuló pecados. No fue suya la ley, q dió, sino de mi dedo: solo el procuró, que fuesen limpias, y lisas las tablas, y de piedra firme, para que no entrasse gusano, ni corrupcion en ellas; mas la ley no la escribió è, sino el dedo de Dios, que fue su Hijo. El fue el que la dió, y fue como suya: en ninguna se salvaron los hombres de aquel pueblo, sino en ella, hasta q baxò al suelo, el que la dió; el qual sin reprobala, antes la aprobò por buena, y dada por su mano en la celebridad de sus Fiestas en la Circuncision, y Purificacion, y en las demás cosas que en ella è cumplió. Mas como aquella ley fue para los hombres, estando ellos apartados, y desviados de Dios por el pecado: quando baxò el dador de la*

Exod. 32.
vers. 20.

Exod. 34.
vers. 1.

ley al suelo, y junio a sí essa misma naturaleza para tenerla junta para siempre, y estar se tan de asiento con su Esposa, la Iglesia hasta el fin: para tan grande amor fue menester dar ley de amor, y así sin reprobar aquella, di esta, que así le estava prometida a la ley de Gracia, y a la buena nueva del amoroso Esposo, que tan de veras se dio a la Esposa querida, y regalada: mas mira, Hijo, que los que quebrantavan la ley, no van contra su Padre Moyses, si no contra el mismo Dios. Bien es verdad, que por la paciencia, que Moyses tuvo en los trabajos, mereció ser escogido, y por el zelo, de la honra de Dios, y salvacion, y libertad de los hermanos fue entre todos señalado, porque no buscó su mismo provecho, antes desprecia el ser Rey de todas las tierras, que el mismo saqueo por el mandado de Dios, a quien solo mirava; mas no por esso era suya la ley, sino de Dios.

El la recibió: mas no la hizo, ni pudo hazerla algun hombre mortal, sino el immortal Señor de Cielo, y tierra; y lo que en ella avia, todo era para honra, y gloria de Dios, y provecho de los hombres. Entiende en esto, lo que se te dize; y mira que no es tugo, lo que escrives: ni el que lo menospreciare, y quebrantare, te ofenderá a ti en ello, sino a mí que soy el que lo escrivo; y si mi dedo no lo escriviere, y mi brazo no lo favoreciera, ya estaviera deshecho con los torvellanos, que sobre ti han caido. Yo quiero declarar al mundo el engaño, que en mi casa ay: y si ello no fuere tan publico, y ya se preciarán mas de la libertad, que para ofenderme tienen, que no de la perfeccion, a que le obliga el estado, como hasta aquí han hecho: que ofendian con temor, y servian con algun amor; mas ya ha llegado a su punto la malicia, y sirven con enfado, y pesadumbre, y pecan con libertad, y airrevimiento: tanto quanto es mayor, lo es el enfado, con que sirven; y el gusto, y alegría con que ofenden; y es tan al descubier to, que no ay casa de seglar, que no sepan, que mis Esposas gustan deste trato, y conversaciones. Y los Padres que estando en

su casa, sabian, que no avian de levantar los ojos del suelo (porque a la honra de tierra dellos no les está bien) saben, que por darme las a mí por Esposas, ya pueden admitir conversaciones, que no les estan bien, y esto a pesar de muchos. De suerte, que ya del vicio han hecho ley, y de la ley menosprecio: y es ya esto tan sabido en todas las Republicas, que no ay nadie, que lo ignore; y ya se sabe, que por el mismo caso que son Esposas mías, y me las consagran sus Padres para mí, tienen licencia de dar sus joyas, que es el amor de sus corazones para el bezerro. Y lo peor es, que aquel pueblo ingrato de todas las joyas hizo un bezerro: mas en mi Iardín, y casa que Yo hice para mi casa, y regalo, tantos bezeros adoran, quanta es la diferencia de las cosas, en que tienen repartido su amor; y así estando entre sí divisas, y apartadas, allí son solo quitarles el bezerro, cegó al dafío, y hizieron penitencia; mas aque es menester derribar idolos, y echar por tierra los Altares, donde los adoran; porque hasta aora han ofendido con temor, y recato, y como a quien conoce el mal, que han hecho: mas aora ya se han trocado las suertes, y a esse animal han dado la obediencia, y esso cumplen con mayor puntualidad; y en lo demás como no ay amor en sus corazones para ello, hazenlo con aborrecimiento, y disgusto, y dizen, que sino se les da lugar, como a todo su salvo puedan gozar de la muerte, no podrán acudir al Coro, ni a las demás obligaciones de su estado; y casi algunas vienen a aborrecer las obras, donde no tienen el amor, que se muestran como desesperadas en ellas. Esto mismo dize el Evangelio, quando dize: Ninguno puede servir a dos señores: porque al vno amará, y al otro despreciará; porque solo lo que se ama con amor, esso, y no mas se sirve con gusto: y como lo vno se haze con amor, y lo otro con fuerza, por esta causa cae lo vno, y lo otro alegra. Pues estos idolos quiero Yo derribar; y con la miseria de vna pobre filla Donada, y menos que nada quiere mi brazo derribar los idolos de las casas de

Exod. 32.
vers. 4.

Math. 6.
vers. 24.

de mi recreo; porque ya llegó el colmo de la maldad. Por lo qual el servirme con enfado y a mi enemigo con contento se estiende ya esto por todas las casas, y lugares; porque las personas con quien se tratan, no solo no lo callan, sino que las mas vezes dize mucho mas en perjuizio dellas, y no la flaqueza que en ellas conocen. De suerte, que si como preguntaran, si ay alguna casa de plazer, y de parla en el pueblo, donde entra gente forastera; assi buscan los Conventos de mis Esposas, solo para profanar las casas de mi regalo, y sacar de alli, con que infamar a mis Esposas en sus casas, y conversaciones.

Estando escribiendo esto, y estando este dia en Miffa, como mi Señor me hizo las mercedes, que siempre en ella su Magestad me haze, y yo me doliesse de algunas cosas, que veia al parecer sin remedio, dixome con vn fuego, y regalo grande: *Hija, no te de pena: que para que el edificio se levante; el levantado se cayga; para que sea conocido de todos, que no lo derribaron, antes que se cayesse, sino el se cayó, y por esso lo levantan: que si no se ve caído, no será de tanta estima el verlo levantado.* Conoci entónces mejor, lo que se me aviadicho de la piedra, y carretas que acarrea vá material para el edificio, que era para el espiritual, que por mis pecados todo se viene a tierra. Dixome mas mi Señor. *Quiero, q seas Hija de Moyses tu Padre, en no hacer caso de agrado, ni desagrado de los hombres; porque el que lo hiziere, en nada acertará, antes errará en todo.* Conoci algunas de las grádezas deste santo: que no me está bien a mi baxeza dezirlo, ni llamarme Hija suya, ni criada de su casa; y haziendo yo con tan justos titulos debaxezas resistencia a mi Señor, para no tomar las grandezas, q me fueron mostradas en mi boca, dixome a mi parecer, agradado del

proprio conocimieto. *Yo tengo una alma muy pura, a quien Yo mostraré, lo que te quiero; y estimo; para que sepas, como soy, el que te labro, y adorno.* Conoci, que era mi hermana Fráncisca, y algunas cosas que mi amoroso Bien le ha dado a conocer acerca desta miserable. Dixome mas. *Yo, Hija, quiero edificar te casa; para esto te doy como arras, y prendas de mi amor las almas, con quien Yo me he comunicado en tu casa: mira, que es mucho, lo que debes.* Aqui entendi otras mercedes, que si mi Señor quiere, que se sepá, el las dirá a mi hermana; y fino quedarán debaxo del sello del silencio. El llevarme desta obra a la Miffa, y estar descubierto mi amoroso Bien, me parece; que fue esta merced como en agradecimiento desta obra suya del poco trabajo, y tiempo que en escribir gasto; porq son los trabajos muy pocos, que se padecen por este amor divino; y muy largas las pagas, que despues paga consigo mismo. Esto me parece (fino me engañó) que me fue mostrado en descubrirme su presencia en el Sâtissimo SACRAMENTO; pues fue altissima la merced por este pequeño servicio. Y el hallar en el av. m. diziendo Miffa, me parece, que me mostró mi Señor el agrado, que en sus obras de v. m. tiene, por ir fundadas en el mismo Dio, y amorosissimo Señor mio: y esto començará su grandeza a pagar en esta vida con tan larga mano, y con tanta alteza de bienes espirituales, dádole a gustar a v. m. en esta vida de miserias tá, y tan gráde dulçura en su amor, que el cuerpo de tierra no lo pueda llevar, sin hazer manifesta demonstracion dello. Lo qual la humildad de v. m. sentirá, y siente, quando es de los demás conocido, llevandolo con paz, mas con gran disgusto, y sin sabor.

C A P. XXII.

Perverso consejo de un docto.

*Los q sin los remos de temor,
mi amor de Dios entran en el
mar de las divinas Letras,
mas arriesgados navegan, que
los que se arrojan en el mar
material.*

Dixome vna Religiosa, que otra Religiosa le dió vn consejo dado de vn gran Letrado; aunque a ella no le pareció bien; mas estava en él casi como rendida; y así me dixo: Dizen, que dize vn gran Letrado, y Confessor, que aunque vieramos agotar vn Crucifixo, no aviamos de dezir nada; porq quisas por el mismo caso lo harian peor. Buena fue su intencio: ma para mi fue rejalgar su dicho, y así le dixe: No me diga mas en la vida cosa, como aquesta. Si viera maltratar a mi Padre de miserable carne, no cumplia la ley de Dios, sino lo defendia, y ponia la vida por él, que mi Señor tomó por medio, para que yo la tuvi ffe: como no me obliga a mi la justicia de Dios, y sus leyes, a que dé mil vidas, pues tantas le debo, quantos pecados yo hize? Y qué es la vida del cuerpo, y la honra, para no darla por mi Señor? Quando yo otra cosa no pudiera defender de essa causa, sacara pedaços destas miserables carnes para confessar con cada vno, que la despedaçava por no verle ofendido. Encendiome esto en vna pena, y fortaleza conociendo, que mas procedia esto de temor nacido del proprio amor, y de coraçõ mugeril, que no de otra cosa; y estando allí, dezia: amoroso amor mio, hazed vos, Bien mio, q yo de demonstracion en algo del do-

lor, y fortaleza que me haze vuestro amor sentir, haziendo en mi carne para honra, y gloria vuestra alguna manifestacion conocida en senal del zelo, y fervor, q me abraza contra vuestras ofensas. No puedo creer, que huviesse leido, no solo lo que en la sagrada Escritura se lee, si no vn libro del santo Fray Luis de Granada: solo esto bastara. Si me confessareis delante de los hombres; Yo os confessaré delante de mi Padre. Por que allí no solo se entiende de los tiranos delante de todos, sino tambien en la contradiccion de las obras de virtud, q defiende el mundo por sus mismos miembros, estableciendo, y fortaleciendo el Reyno de la vanidad, contra el qual han de tomar armas los amadores de Dios; y contra todos sus defensores. Así lo he entendido; y todas las vezes q oygo aquellas palabras: *Dilexisti iniquitatem, & odisti iniquitatem*. *Psalm. 44. vers. 8.* buelvo a conocer de nuevo, quanta obligacion tenemos a esto; porque el alma q solo se quedare en lo primero, jamas llegará a ser grata a mi amoroso bien JESVS, ni en lo primero será perfecta; porque el que no aborrece el vicio, no puede ser virtuoso.

Así rebolvi esto en mi misma cõ vna gran quietud; porque no me alborotava, sino me dava algun espanto, que los que estavan puestos en la Iglesia por luz, para darla a sus Proximos, y passando la luz de la divina Escritura, dixeran razones tan malas, que las pudiera conocer vna miserable Donada; y q si las oyera, fuera imposible, dexar de contradizirlas. Estando allí, dixome mi amoroso JESVS: *¿Qué rebuelves, Hija, en tu coraçõ? No sabes, Hija, que el que tiene letras, y son sin luz es, como el q está en medio de la mar en vn Barquillo sin remos? Quantos se han despeñado desta suerte? Para escudriñar, y entender el mar de la Escritura, es menester*

muy

muy gran luz, y los remos de la oracion continua: el amor que vaya siempre, siendo maestro del Barquillo pequeño del hombre roso, y destruido, el qual es menester embrearlo con toda la vision de las virtudes, y el temor que le vaya amparando, y defendiendo, no de al traste. Lo qual aunque todos los hombres en general han menesterlo, mucho mas los Predicadores Letrados, y Confessores por el daño que reciben, los que llegan a pedirles consejo, y tomar su parecer. Si para andar el mar de la Escritura, es menester tantas defensas, y es tan conocido el peligro, sino las llevan, ó si falta alguna: como osar el que tiene por oficio, no solo andarla, sino escudriñarla, y sin estas defensas? Mas atrevido es, el que sin estas fuertes armas osa entrar en este mar, que no el que en medio del otro se pudiesse, como está dicho: por q̃ allí el cuerpo solo suyo se pone a peligro, y el alma por darse la muerte; mas el que sin la luz del amor, y sin el exercicio de la oracion entra en el mar de la Escritura, no solo así daña, sino a otros muchos, y como tal dará de todos cuenta: pues locamente, y a oscuras quiso entrar en un mar tan peligroso, y hazer empreña sin la luz, que avia menester.

Todos los mas que han despenado, y dado en el profundo de las miserias, q̃ ha sido el perseguir la Iglesia con tantos errores, y tan grandes ha sido por este camino su daño, permitiéndose en ellos tan justamente tan manifestas caydas; pues tan temerariamente se metieron en el mar, del qual avian de temblar por las faltas, que estaban obligados a conocer de la insuficiencia de sus personas: mas como ha sido la soberbia, la que destruyó al hombre, y la que hincho las cavernas del infierno, essa misma es, la que los aniega; y donde avia de tomar puerto, los hunde, y los empobrece la riqueza; porque ellos no saben como han de grangear, ni quieren llevar consigo al Espíritu Santo, que es quien les ha de enseñar, ya si mismos se han despenado, y á los que les han seguido, han

dado muerte eterna. Antes sido las letras a estos, lo que acontece al hijo rico, y sin Padre, y tutor, que mire por sus bienes: que le sirve el tener, que tenga mas que gastar, y que destruir; conque se haga mas digno de su perdicion, y le sirvan despues de mayor dolor, y miseria. Así estos ricos de letras sin Padre, y tutor que les enseñe a gobernarlas, que es el Espíritu Santo, que ilustra los entendimientos en la oracion, solo les sirven las letras de lazos de mayor cayda; porque temerariamente se dexa caer en el profundo de la miseria.

De suerte, q̃ no solo este pequeño yerro (aunque contra el amor muy grande) harán, y dirán, sino otros muy mayores; porq̃ como son pequeños delante de mi, que soy Sabiduria de ignorantes, y humildes, y en su estimation de si mismos son tan grandes, que les parece todo poco para la grandeza, que la miseria les haze pensar de si mismos: metense sin los dos remos de amor, y temor en las riquezas; conque si los llevarán fueran muy ricos, y poderosos: y así vienen a perderse, ya perder muchas almas, que engañadas de su ciencia sin luz, se dexaron ir, y guiar dellos con notable daño dellos mismos, y cismas, y escandales de toda la Iglesia universal: la qual queriendolos reducir al camino derecho de la verdad, ellos no lo han merecido por soberbios; y así los ha desechado della, y apartado de si como la Madre, y como la mar, que la vna de casa, y la otra del centro arrojan el cuerpo muertos; porq̃ el mal olor, y el estar corrompidos lo piden así. De suerte, que antes en los mayores Letrados están los mayores yerrores, si ellos no se valen del medio, que en sus letras han de tener, para que a si mismos les sea provechosa, y con ellas no derriben á los demás. Así que mas libres están los ignorantes, y los simples, que ellos llaman insensatos; porq̃ es tutor dellos el Espíritu Santo, y los enseña, que no ellos con las letras mal entendidas, y peor interpretadas que les sirven de armas, para quitarse a si mismos la vida del alma, y matar con ellas á los demás,

que

que engañados de sus estudios van a tomar sus pareceres, y guiar se por los ciegos, que los llevā por los despeñaderos infernales, que la soberbia ha ensanchado para si: y como ellos lo son tanto, no es otro el lugar de la propria estimaciō, sino el infierno. Quando se vean los processos en publico, entōces verān, y conocerā mis pequeños Hijos, que son los humildes baxos, y menospreciados los tesoros, que en sus menosprecios ganaron tan aborrecidos del mundo.

Bien los conocē el Apostol san Pablo, quando preciāndose mas dellos, que no de todas las grandezas, que gozavan en la tierra del Cielo, no hizo alarde tan grande de ninguna, como desta: como quien sabia, que esta era el fundamento, sobre que todas las cosas caian; y así vā desestimādo en si mismo, y en todos sus Hijos todas las cosas, conque funda el mundo su vanidad, llamandose los nombres contrarios, a lo que él busca. No somos (dize) nobles, ni prudentes, ni sabios: y así vā despreciándole todos sus doctados, como ellos merecen ser tenidos; porque como los suyos eran tan grādes, y fundados sobre la fuerza zanja de la humildad, y desprecio; a voces desprecio todo, lo que es estimado en la tierra: y desto se precio él, y todos los Apostoles, en cuyos pechos leyó la leccion el divino Espiritu de amor a toda la Iglesia; lo qual solo bastava para los grandes, y poderosos de la tierra, y para los sabios della, que son los mas hinchados della; para con esta leccion no estimarse así, ni a todas las cosas que el mundo da por nada, como en la verdad lo son. Mas como no quierē esta guia, ni buscan este Maestro, que dentro dellos mismos les lea esta leccion: hazeles poco al caso el passarla por la vista del cuerpo, el qual como solo busca su conmodo, y la alitza, y cubre para vivir levantado, no solo no quierē reparar en ellas, sino que si les fuesse possible, no le querrian oir, ni leer; y algunos dellos dicen: ya passó el tiempo de san Pablo: todas las cosas están ahora diferentes; y así es menester acomodarse con ellas.

Ep. 1. ad
Chor. cap.
4. vers. 10

Estos traydores, no miran, que solo soy, el que despues de darles la Ley escrita, la pude revocar como Dios poderoso, è igual con el Padre? Como quieren ellos tomarme las vezes, y mudar las leyes de la Iglesia, q̄ han de durar, hasta q̄ no aya mūdo? De quien tomaron licencia, para dezir esta temeraria palabra, sino de su ceguedad, y de su misma ignorancia? To lo que estableci en mi Iglesia una vez, y la leccion que leyó el amoroso, y divino Espiritu a los hombres por las bocas de los que lo recibieron; y las que ies a. ò mi propia persona, y echó cinco firmas de sangre sobre ella, esta ha de valer, y ser firme para siempre jamás, passando de la Iglesia a la gloria perdurable: y los transgresores della serán confundidos, y echados en las carceles infernales; que a mi, ni a mi Iglesia no pueden tocar; porque ella me tiene a mi, que la defiendo, y soy la misma fortaleza de Dios vivo: soy el fuerse, y como tal nadie será poderoso para quebrar, ni destruir la menor palabra, de las que ella guarda, recibida del Espiritu Santo; y así los que quieren acomodar la fortaleza de mi Ley con la vanidad, que el mundo guarda en las suyas, ó por esso oflexar algo en el primer rigor, to que fue fundada sin salir con ninguna cosa de las que pretende, será desechado de ella, y hallará el daño contra sus mismas obras; y contra sus mismas almas será, que no contra mi querida Esposa, querada, y regalada; aunque como Madre piadosa se duele del mal de sus Hijos. Mas ellos conocerā dentro de si mismos, como no pueden ser mis obras mudadas sino para mayor fortaleza de estas mismas obras; por q̄ desto sirven las traças, que la miseria humana dà contra las mias; que las temo. Yo por medio, ya su pesar hago, que sirvan en los fines, que ellos pretenden estorvar; y así solo del hazer, è dezir esto queda la perdida en ellos mismos, diziendo: mi pecado es contra mi, y esto no por algun tiempo limitado, que son todos los plazos desta vida; por largos que sean, sino siempre, esto es, en el tiempo de la eternidad en

Psal. 50.
vers. 4.

lo presente, y en lo por venir: mas en esta vida pueden los hombres hazerse sordos à los golpes, y ruido que la misma alma, y conciencia trae dentro della misma por hazer, que hagan penitencia, y prevengan lo que està por venir, para que ya que no se pueda dexar, de tenerlo por enemigo, à lo menos con el dolor de este daño puede venir a tan copioso remedio, que valga para provecho de essas mismas culpas. Mas como no son humildes, no quieren aprovecharse de estos remedios: porque aman todo genero de vanidad, y aborrecen la verdad;

Psal. 50. vers. 4. y assi cumplirse ha en ellos, el ser contra ellos mismos sus culpas para siempre. Mas

las costumbres con que mi Esposa la Iglesia fue fundada, no las mudará, aunque ellos den mal exemplo cō sus palabras y obras; porque Yo levantaré en ella humildes, que son los fuertes, que combaten contra los soberbios, y quebrantan las olas de los hirchados, y sufriendo despedacan, a quiē los maltrata que escrito està: Del mismo es-

Psal. 112. vers. 7. tiercol elijo al pobre, y le daré poder, para quebrar las fuerças, de los que olvidados de sus miserias se levantan, a quebrar las leyes del rigor, y las costumbres santas de la Iglesia; porque no quieren mas, que el valer, y tener oficios della para perderses a sí, y à los demás con ellos: porque por estos

ensancha el infierno sus senos cada dia, y con sus mismas obras se condenan; y ellos mismos son los hijos de la Vivora, que lo primero que hacen, y de la primera cosa que se cevan, son las entrañas, de quiē les da vida. Y esto mismo haze el pecado, que es donde primero mata en el alma, que le da vida, concediendole al cuerpo sus apetitos, y haciendo guerra à las entrañas, de donde el nació: por lo qual aunque mas quieran echarle a puerta agena, es imposible; porque por tantas entra en el alma, quantos son los vicios, q̄ comete: mas para salir della, sola vna ay, que es la penitencia; y si esta no se haze cō tiempo, durará, y sin provecho toda la eternidad; assi que a nadie puede hazer mayor mal que a sí mismos. No ay tinieblas, ni obscuridad

tan grande para las almas, que son las le- tras sin luz, ni socorro del Cielo: por lo qual muy mas seguro camino tienen los ignorantes, que no los Lestrados; y por esto mas ciertos son los yerros en ellos, que en los que no lo son.

C A P. XXIII.

Certifica el Señor à la V. Madre de la vision del capitulo octavo: hazele muchas mercedes; y dizele su Magestad el fin, q̄ tiene en hazerlas, con otros admirables documētos.

EL dia de mi señora, y Madre Santa Clara aviale deseado mucho por poder gozarme de espacio con mi divino, y amoroso Amante, que se velò; y assi como amaneciò, oí la Misa de v. m. y en ella dixome mi Señor: Conocerá, Hija, que es cierto, lo que te dixi, que eras Hija de Moyses: y que el edificar casa, que es obra mia; pues ves la señal, que te di, que avia de estar acá tu Padre el dia de mi vela. Passó esto dentro de lo poco, que de la Misa de v. m. vei: aunque fue lo mas; porque vei alçar, que estava ocupada: mas fuy me luego al Coro de espacio; porque yo avia el dia antes apercebido, lo que pudieran mandar de estorvo: y en descubriendo a mi Señor, como su grandeza començasse, a hazerme las mercedes, que suele, me dixo: Todos los regalos, Hija mia, que Yo hago al alma, son obras de Dios Niño, y aun pequeño comienço: que las de Dios Hombre para el Reyno de los Cielos se guardan: que aqui no son mas que visos, que descubren algo. Pues como este dia con la presencia del Amado, y el regalo que en mirarle los ojos de carne causa en el alma, derretiasse toda ella en lagrimas cō el fuego del amor entre los demás accidentes, que en él passan; que

que ni los sé dezir, ni entender: y mientras mas los gozo, menos conozco dellos; porque está el alma entre los brazos de su amorosísimo bien JESVS, como vna Esposa, que ha estado en poder ageno cautiva, y maltratada de sus cótrarios; y así con vn amoroso quexido le dava cuenta (como si él no lo supiera) de cada vno de los trabajos de por sí: lo qual el amorosísimo JESVS con entrañas amorosas recibia cō contento, de la suerte que se quexara vn Niño a su Padre de los tratos malos, que los muchachos le han hecho. Pues como me pareciere, q̄ me quexava demasiado, dixele en el silencio: mis solos amores, y regalado bien JESVS, que poco es, lo que por vos passo, y que mucho es, lo que me quexo!

No son para mi tus quejas de menos regalo, que lo es para vn Padre amoroso, q̄ tiene vn solo Hijo, y lo vé tan enamorado de sí, que todas las cosas, que vé, las busca, y pide para su Padre: y como no se las dan, llora por ellas; y dadas, no toca en ellas, por darlas a su Padre amado: y él por gozar del regalo del chiquillo, haze, que los mismos muchachos, y familiares de casa le digan mal, de lo que tanto él ama: y ya que estos como criados no se atreven a decirle mal del señor; mas darle pena al Niño, diz: dōle: no es tu Padre, ni te quiere, y esto con las mas veras que pueden, tanto que le afligen, y lastiman. Todo lo qual oye el Padre: y como las entrañas donde está el amor, no pueden disimularse, ni a poco negarse á la presencia del Amado, enternecidas las entrañas con el amor, que tiene el Padre a su chicuelo: tomale en sus brazos; y él como son los agravios muchos, y tambien los agraviadores, pues el demonio, y mirando lo son con todos sus amigos, el Niño no sabe, como comenzar a dar su queja: y así para declarar la a su amoroso Padre, valese del silencio, y lagrimas con los accidentes que el regalo le haze

sentir: y así con esta ansia, y agonía amorosa dá cuenta, de lo que desea. Y él, como el Padre desea el regalo de su tan querido Hijo, y quiere enjugar las lagrimas, con darle abundancia dellas salidas de las caricias, que el Niño siente en sus amorosos brazos; regalase, conque le dé cuenta de todo, lo que él sabe: y disimula con él, como sino lo huviera ordenado así su amor, para con esta traza descubrir el de su Niño.

De esta manera me regalo consigo, Hija de mi amor querida, y regalada mia. Qué podré aora, estando tu puesta delante de los ojos mortales de todos, negar el amor, conque te amo, y regalo? El qual aunque no lo quieren entender, y disimulen, no ay en el Coro nadie, que no conozca, Hija, que estás en mis brazos, y que Yo soy el fuerte, que defiende, y favorezco tus causas; porque Yo quiero darte las, para que esto conozcan, y entiendan. Y como en todo es la carne tan contraria al espíritu: y dan licencia las almas, que temiran, para que ella jufgue a su voluntad; porque no está sujeta, á lo que el espíritu quiere, y entiende por escusar con daño suyo el provecho, que al espíritu se puede seguir de jufgar esta causa, segun Yo se lo diere a conocer, pone la carne su escusa, diciendole que ya que sea espíritu, no tiene noticia clara, y distinta qual es, á qual sea; y sin cargo de conciencia, ni escrúpulo puede no creerlo por muchos engaños, que han acoñtecido: y así toman a su misma carne, para sentenciar esta causa, y tapar al espíritu con ella la boca, para que no obre, lo que entiende, ni busque las mercedes, que en los demás vén, ni eudicien la honra, de que conocen ser dignos mis amadores; por que como para este camino de mi amor no ay otro, sino el que Yo enseñé: nieguese a sí mismo, y tome su Cruz, y fázame; y este nombre de Cruz es para la carne tan odioso, que busca causas, conque cegar, lo que el espíritu conoce, y no quiere, que entiendan para el fin, que Yo hago estas mercedes tan en publico, y delante de los ojos de la carne, la qual no todas las vezes

puede

Mat. 16.
vers. 24.

puede negar la fuerza del espíritu; y la claridad con que reconoce ser estas obras, y mercedes de mis amorosas entrañas. Mas como no está desterrado el amor propio, ni la carne está mortificada, es como el trigo que nace entre espinas, y luego perece; porque la tierra está entrafada con las raíces, y no dá lugar a este grano, que siembra el Espíritu Santo, para que prenda, y fructifique en el alma, y solo le sirve este conocimiento de tormento; porque como no le es posible, experimentar este gusto, y suavidad, y lo desea, y el camino que es Cruz, no lo quieren; y negar que es obra mia, no todas veces pueden por la gran fuerza interior. Toman otra excusa, y dicen: esto no es para todos: estas mercedes hazelas Dios; a quien él quiere, y otros con estar muchos años en su servicio no reciben ninguna; como si Tomé huviera de quedar con el jornal, de los que trabajan. El que salió a buscar tantas veces obreros, y dió tanto a los que trabajaron una hora, como a los primeros, no está reteniendo el jornal a ninguno, si no llamándolos, para que lo vengán a recibir, dando a cada uno mucho más de lo que merece. Bien quisieran recibir ellos estas mercedes en publico, y en secreto: mas no llevar las injurias, ni buscar los menosprecios, ni las mortificaciones ordinarias; porque todo lo que es propio gusto, contento, y honra pide la carne, y busca, y el amor propio les haze entender, que todo lo merecen mas de lo que merecen, y a si mismos con ellas es bocado amarguísimo, y no hallan en la boca de su voluntad lugar, por donde entre; ni aun en sus imaginaciones cabida para pensarlos; porque si aman los deleites, no los quieren por el camino, que mis amigos los configuen, que es el de la Cruz, fuera del qual no serian de ningún provecho.

Math. 20.
vers. 12.

El espíritu conoce esto; y como está oprimido, y es la esclava carne, quien manda, y sentencia: como pronunciará

sentencia contra si misma, ni dará, que ella muera con todo, lo que ama. Por que ella busca sus excusas, para defenderse de las verdades, que el espíritu conoce; unas veces diciendo, que no sabe, que es espíritu esto; otras que estas son mercedes de particulares, y no para todos, como si ellos estuviesen escluidos dellas, y como si mi amor no llamase a todos: y el hazerlas Yo así a ti, no fuese en ti, obligarles a todos, para que se dispongan. Mas aunque mas lo disimulen, y mas desentendidos se hagan, darán cuenta de lo mal, que dellas se aprovechan, y de no disponerse a hazer lo que ven, y conocen por cierto ser dadi-va de mi amoroso corazón, del qual nadie te sacará; aunque mis contradicciones, y guerras te hagan. Goza, Hija, del pecho, donde siempre estás escondida, y donde te defiendo de la malicia del pueblo, y de la contradicción de las lenguas; y adonde guardada duermes, y reposas en medio dellas mis quita, que en los lagares, que tu Padre David pedía, para ser escondido dellas: que aquí nadie te osara tocar, ni maltratar; antes todas mirándose, envidian tu suerte, y la codician; y desean; aunque no quieren poner el medio, que les ha de servir, para conseguir esse fin: y así no saben, ni quieren aprovecharse del; mas ninguno ay, que no lo conozca. Este día fue todo de mercedes; porque mirar la Olla consagrada, es abismo dellas para esta miserable. Passó este rato en descubriéndolo: duró algo mas de dos Millas rezadas, mas no se acabó; porque mientras dura delante de mi su presencia, corporal esta el alma con tan conocidas mercedes, y favores, que no sé que son; aunque las recibo; y las mercedes, y favores, aunque se amortigüe algo el fervor, no se acaban, ni cesan en el alma.

Psal. 30.
vers. 20.

Job y otros...

C A P. XXIV.

Hallase la V. Madre en la comunión de vn Convento de su Orden. Refierenfe otras cosas, que le passaron en esta vision.

Pareciòmeme hallarme en la comunión de vn Convento de mi Madre santa Clara, y siempre veo aquel dosel; aunque me dixo mi hermano Fr. Juan de la Cruz, que entrefemana lo ordinario era vn pañito de tafetan. Verdad es que siépre q̃ mi Señor me ha hecho estas mercedes ha sido en fiestas señaladas. Passó esto: y pareciòmeme, que en esta propria casa veí a mi Madre santa Clara con otras muchas Religiosas, y en paraicular las de aquel Convento, y otras de otras partes, y algunas de las de acá. Como estas cosas tan en breve passan, pidé tanta atencion, que yo deslumbrada con tanta luz, y fuego, y mi corta capacidad no pude mirarlas con tanta atencion; mas pareciòmeme, que estava allí cierta Religiosa, como Pastoreando aquel ganado en la tierra, y guardandòlo, y zelandòlo como prendas de su Esposo. Mas mi Madre santa Clara tomò de la mano a mi alma, y llevandòla con las demás almas santas, pidiòle a mi Señor, me bendixesse, y a todas las demás: y como yo viesse, que de todos los Conventos, y Congregaciones fuessen tan pocas, las que esto merecieron, encogime, y pensé en mi alma: por qué no à las demás? A lo qual me respondió mi Madre santa Clara, en el entendimiento. *No tengo yo mas Hijas que estas, que aqui vés; porque las demás, Hija, son de su Padre el mundo, que ellas aman, y del demonio, a quien creen, y de su carne, a*

quien regalan. Las que no aman a mi Esposo: como las llamarè yo Hijas? A las que de la casa de oracion hazen escuela de vanidad, y son destruidoras de las costumbres santas, que yo plante en el jardin de las Religiosas: como seràn mis Hijas? Las que no arden en la llamas del amor, que yo ardo, y no son enemigas de su cuerpo, como yo lo fuy del mio, y estàn hechas verdugos, de las que avian de respetar; pues por estar algunas destas en las Congregaciones, las sustenta el Esposo celestial: como sirà possible, que las llame yo Hijas, sino enemigas, que es el nombre, que merecen sus obras?

Antes pido a Dios, que sentencie en ellas, lo que la Iglesia pide para sus Hijos, los que no la obedecen en la hora de Prima, pidiendo a su Esposo celestial, que maldiga à los Hijos, que declinaren de los divinos Mandamientos: y esta petición justa pide como Madre de Hijos incorregibles; y que no quier en aprovecharse de sus caricias, y regalos; antes de ellos toman ocasion para ser peores: por lo qual la Madre piadosa que los enseña, defiende, y ampara, no pudiendo ya sufrir la desverguença, y soltura de sus obras los entrega a su Padre, pidiendo que los castigue, pues lo merecen; y en esto no va, ni puede ir contra las leyes de la misericordia: antes lo es, y muy grande lo que aqui pide la Iglesia, q̃ sean castigados en esta vida; porq̃ los castigos en lo temporal libren de lo eterno. Y desta suerte pido, que sean castigada las que visten mi avito; y prometieron guardar, lo que quebrantan con tanta soltura, como si prometieran ser contra todo aquello, que por mi les es mandado: y escondense en mi casa, y son en ella tan seglares en las costumbres, como lo son sus coraçones, que es el lugar, de donde las obras manan. Yo amè, mãe, y edifiquè; porque no es possible, que en la edificacion del Reyno se alcance la victoria, sino es con la muerte del cuerpo (esto

psal. 118.
vers. 21.

(esto es) de las apetitos, que es el lugar, que se ha de limpiar, y purificar con la muerte del cuerpo, dexandole libre, y limpio, para que entre el amor divino; el qual es, el que ha de edificar, y facilitar esta dificultad, que en todas las cosas espirituales se halla; porq̃ á la muerte del cuerpo se sigue la vida del alma: q̃ no tendrá ella vida en el amor de Dios, que es, el q̃ la dá a todas las obras: si primero el cuerpo no muere a todas las cosas, que apetece, y ama; porque mientras este reyno de muerte estuviere en pie, no tendrá asiento el Reyno de la vida; porque dos fuertes contrarios imposible es, que se junten en uno. Este fue, el que maté con todo, lo que la carne amava: oí la voz de mi Esposo: olvidé mi pueblo, á la letra, como lo pide el Esposo en los Psalmos, y la casa de mi Padre; y no solo la casa no me contenté con esso: p̃ssé adelante al grado, que mi Señor puso en su

Psal. 44.
vers. 11.

Luc. 14.
vers. 26.

Evangelio del aborrecimiento, no solo de los Padres, y hermanos, sino de mi misma alma, en quanto ella con el amor natural estava abraçada con la carne, y siēte ver, lo que naturalmēte ama hollado, y maltratado de los hombres; porque mejor el cuerpo ama la mortificación, que voluntariamente haze, que no los oprobios, afrentas, y desprecios de los otros. Pues en esta muerte, que es vida del amor, fundé el edificio; porque esta es la piedra firme, sobre que ello se ha de edificar; porque ninguno que no sea humilde, no será posible que haga esta empreſa, ni ofrezca este sacrificio tan agradable á los ojos de Dios, como a san Antonio le fue mostrado: porque del aborrecer maté; y del matar subí a edificar el limpio asiento, y Trono del Esposo de la vida; y detenerle limpio, y edificado llegué á la alteza del amor: y descansando yo almas para este glorioso fin, edificué casas de oracion, donde pudiesen conseguirlo. Pues las que no vān por este camino tan liso, llano, y limpio, como pediré a mi Esposo, las vendiga? Como se-

r á posible, que ame yo, á las que han entrado la vanidad dentro en mi casa, y metidola por mis puertas? Como defenderé por mias, las que tienen tan gran cuidado, de lo que yo aborrezco, amandolo tan arrienda suelta, y tanto olvido de lo que yo amé, y ellas prometieron amar? Mas que los demás Christianos se obligaron: y pidiendo la Iglesia castigo a su Esposo para los malos, pido yo tambien con ella para las que demás de las leyes, y preceptos de la Iglesia se obligaron á la guarda de mi regla, y la quebrantan, pido, que sea doblado el castigo, como lo es la obligacion.

Diome pena oír, ó entender esto, que no fue habla, sino entender, conociendo mis grandes pecados; á lo qual me consoló mi amorosa Madre, diciendome en el entendimiento. A las almas que por flaqueza pecan, ó con temor de ofender a su Esposo, y conocen lo mal, que hazen, y entre el amar la virtud, y con amor miran los virtuosos: para estos pido luz, para que obren, lo que descan; porque la virtud, y el amor de Dios no solo aprovecha, a quien lo tiene, sino a quien dello se enamora; porque las oraciones de los justos son brazos, que los sacan del cenagal de los vicios, y solo el agrado della viene alvevarlos tras sí: y con sola esta ayuda se libran de grandes calamidades; y muchos han subido por este camino a muy alta perfeccion. Dile gracias al amable, y dulce Jesus, que te hizo estas mercedes tan grandes en medio dellos: por lo qual en todas las almas santas has hallado siempre acogida, y te han sido todas Madrinas para las mercedes, que Dios te haze; porque algunos andan en los vicios, como si anduvieran por espinas, y los tales no permanecen en ellos; porque aborrecen lo que tratan, y aman, lo que no poseen: y el que desea amar á alguno, tiene aquello, que le haze suspirar; y se apartará de aquello, que le enfada. Todo lo qual es fe al, que es Hijo

de luz, y para conseguir buen fin siñalado: por donde los vicios todos son unos; mas ay grãde diferencia en el uso dellos.

C A P. XXV.

Reprehende asperamente el Señor, à los que aviendo hecho su Magestad el beneficio, de traerlos à la Religion, faltan à lo que prometieron.

Y Pues hemos llegado aqui, y hablado desta materia, dirè una cosa, que mi Señor me mostrò en otra ocasion, y fue: que como yo estava pensando, en como en tãto tiempo no hize caso de cosas, de las que la regla mãda, fũo en todo traia vnã vida de Gentil; y aunque cùplia algunas cosas, era muy al descuydo: creo estava alabãdo a mi Señor; porque ninguna cosa obligava a pecado mortal; y estando pensando esto, dixòme mi amoroso JESVS. Nada obliga a muerte; y todo pide juizio, y muerte, assi en el dormir sin Avito, como en todo lo demás. Y declaròme lo por este exèplo. Si vn pobre-fillo villano diera palabra a vn hijo de su Rey de darle cierta cantidad, si le alcançara vn gran beneficio; y este Principe agradaado de la voluntad deste, mandase darlo, y junto con él otros muchos bienes; y esto no por la falta, que la cãtidad prometida puede hazer al Rey, sino conociendo en lo poco la fidelidad del villano, le quiere constituir en otra dignidad mayor, segun està escrito. Porque *Math. 25. vers. 23.* fuisse fiel en lo poco, te constituirè sobre lo mucho. Mas el villano despues de alcançado el beneficio, no solo no diò a su Señor, lo q̃ le avia prometido, sino antes juntò en vno los enemigos del Señor, y los enriqueciò, y poblò en el Reyno contrario a grãdissimo pesar del Señor, que le diò la posession; y de lo q̃ prometìo, no tiene ningun cuydado; antes en llegãdo a pedirlo los criados del Principe, dixo: no tengo nada,

ni puedo pagar; y por otra parte està llamando los contrarios, para que con él todos hechos a vna vengan en gran desprecio del Principe, agastar la hazienda, que por él le fue entregada. Y si este Principe no pudiesse en ninguna cosa ser engañado; porq̃ demás de ser tan gran Señor se atesoran en él todos los tesoros de la Sabiduria divina, y ciencia de Dios; y conociessse, y examinasse en todo los consejos deste perdido: como serian faciles, y de poca importancia unos tan grandes, y conocidos desprecios hechos à la Magestad, y amor deste Señor tan bueno? Mayormente que él no pide para si la parte, que pide, sino para mejorar la del villano, que tal lo es en la correspondencia al beneficio, quãdo me pide cõ ansia el lugar, y nido de la Religion, aborreciendo el mundo.

Quien ay, que no diga: o si mereciera yo salir del Egipto del mundo, y me diera Dios el beneficio tan grande de la morada de su casa, como le serviria, y guardaria, lo que por él me fuera mandado. Què puntualavia de ser en las cosas de su servicio, y del provecho de mi alma! Y con esta ansia andan de dia, y de noche bustando interseores, y Padrinos para esto, y con cada vno renovando los propósitos, y dando fianças del multiplicar el talento que piden, y ser en las obras del Señor muy fieles; y las entrañas misericordiosas concedeles el talento, q̃ a muchos que lo merecian mayor, negò, trayendolos a su casa, y poniendolos en la petition tan demandada con cumplido reposo; y aqui se le diò la santidad, que pidio el hombre ingrato tantas vezes llamado villano, y tan merecido por la mala correspondencia. Entra en el jardin, y labrança del Señor: y en ella aviendo de grangear el oro de las virtudes, pues la casa es de solo esso, no lo haze; antes llama al tropel de los descuydos, y defectos, que prometìo aborrecer, y hazer guerra: ya los llama, y son sus amigos, no faltandole para esto tiempo, ni salud; y con el proposito que

traxo

traxo de tratarlos como a enemigos, con esse, y con mayores veras buelue á la amistad con todo el tropel dellos: y lo que sobre todo es peor, q. allá en el siglo a si fuera dañoso el tenerlos; mas en mi casa a toda ella daña con qualquier defecto, y mal exemplo que á los otros da.

De esta suerte destruye el tesoro, que pidió para poder vivir, y grangear: mas de que manera responden á los criados del Principe, quando llegan a su puerta con la cedula del, para cobrar la renta, que deben a este Señor? Como si él no fuera la misma sabiduria, y ciencia del mismo Dios, assi pienjan, que podrá ser engañado. Llegue la obra de la obediencia, que es criado deste gran Padre; y el acudir á las horas, y al oficio divino: lleguen los ayunos de la regla, a pedir su lugar, y derecho: llegue el acostarse vestidas, y ceñidas: llegue la oracion mental tan propia de los Religiosos, que para q. ellos tuviessen lugar de exercitarla, y por este medio alcãçar el amor de Dios, fueron apartados del ruydo del mundo, y puestos en el desierto del Monasterio, q. lo ha de ser de todo, lo que el mundo ama, para que dexe todo el bullicio, y solo a Dios se busque en este lugar para solo el señalado: a todo lo qual responde, no tengo salud, ni fuerças para ello. Puede el hombre darme a mi esta respuesta; pues sé mejor que él mismo, lo que puede? Como será recibido este descargo, y esta correspondencia deste beneficio? Si para un Señor de la tierra fuera esto ofensa grandissima, y como una manera de menosprecio, y tenerle en poco: avrá algũ Letrado, de los que dizẽ, que no es ninguno, el quebrantar la regla, que prometieron a Dios delante de ambas Iglesias Triunfante, y Militante, que diga (si ya no fuesse del todo ciego) que aya algũ pecado cometido contra Dios, y el alma con menosprecio, que no sea el tal grandissimo, y digno de gran Castigo? Pues que menosprecio mayor, que estar en mi casa, y aver en ella estorvado el lugar,

que sembrada en él otra planta, diere fruto, la qual pagara mejor estos reditos, dandoles Yo tozo lo que para ello, y para cõseguir tan dichosos fines han menester: llaman la vanidad, que los goze; y con la salud que para esto les doy, sirva al mundo, empleandose todas en su servicio, y gastando las fuerças, en lo que las emplea el amor, de lo que aman; y desta misma suerte en todas las demas obras, y solo faltan á las obras, que Yo pido la salud, y fuerças; porque como el amor falta, llevallas tras si, donde va; y en lo demás no ay, sino pena, y enfado, no solo con mis obras, sino con las almas, que me buscan.

Pues como no llegaran estos pecados a desterrarme del alma, la qual no tiene vida, sino es en mí? En los ayunos de la misma Iglesia no ay culpa, quando la necesidad constriñe; porque como la voluntad, y amor no falte, poco haze al caso, que falten las fuerças; y assi no ay pecado, sino dõ de falta el amor; porque allí esta el menosprecio: que cosa es muy propia del amor, estimar lo que ama, y levantar sus grandezas, en las quales se huelga mas que de las proprias, y entre ellas nada, y se recrea; mas por el contrario de lo que no ama, no haze caso, ni la mienta, ni se acuerda de sus grandezas; porque solo precia, y estima, lo que ama. Pues desta manera sirven con pesado cuerpo, los que no aman con amor: son como esclavos no leales, sino forçados, que sirven con la cadena arrastrando, y por fuerça la casa, que solo el cuerpo tienen en ella; porque sus pensamientos, y voluntades estan distantes.

Lo que Yo dixẽ: faltara el Cielo, y la tierra antes que ello. Nadie puede servir á dos señores; porque al uno amara, y al otro despreciará: porque el que le llevaré el amor, esse mismo le llevará el agrado en todo, lo que fuere de su servicio, y el otro el menosprecio, aunque por fuerça; como esclavo no puede hazer otra cosa, sino servir: el qual servicio es

Math. 24.

vers. 35.

Math. 6.

vers. 24.

para ellos penoso, y para mi aborrecible; porque no quiero gente forçada en mi casa, sino tierna, y regalada; ni es lugar de esclavos, sino de Hyos las congregaciones de mis Esposas. Pues sentarse esclavos en la mesa de los Hijos regalados, y con desvergüenza tratarse igualmente con ellos: y no solo esto, sino acocandolos en la misma cara, y barbas de su Padre; por qué no será esta culpa digna de gran castigo? Y este desprecio de Dios, como no será cruelmente castigado? Morran de día, y de noche en mi presencia, y en mis mismas alabanzas del late de mi, y en el Coro, y en las demás comunidades, donde Yo me hallo presente, y estoy mirando los coraçones en las obras, y los pensamientos llenos de amor, que amin con menoscupio mio; pues no se me dà el amor, sin el qual no ay obra agradable a mis ojos.

C A P. XXVI.

Mercedes singulares q̄ recibio de nuestro Señor la Pascua de Reyes; y visita la San Juan Evangelista, y nuestro Serafico Padre san Francisco.

Como soy tan miserable, valgo-me de las ocasiones, para ser ruin. Avia en el Coro muchas Religiosas; y como avia alli de estar el bullicio de Pascua (que lo era de Reyes en la noche) vineme a mi cama, diziendo a mi solo, y verdadero amor: esta noche Amado mio, muchas Esposas teneis allá: no faltarán para mi noches para a solas. Llamavale mi alma con las ansias, y afectos tiernos, y amorosos que suele; y alli durmiendo a ratos hazia, lo que podia. Como es tan poco todo, lo que la flaqueza humana puede, era nada: lo mas era sueño, y pereza; y valirme de aquella ocasion, para faltar a mi amoroso Bien. Pues dis-

pertando à la madrugada, senti allí su presencia Mancebo, y de la edad que fue al desierto. Senti algunos efectos de gulto: y como no avia có el sueño echado de ver, si procedian del coraçon; antes crei, q̄ eran efectos de la carne regalada, como la q̄ toda la noche avia holgado. Pense, q̄ se valia della el demonio para aquella ilusion, y assi no hize caso de ello; aunque no del todo estuve libre, para resistirla. Esta manera de presencia tuve à los principios; mas yo no queria, sino hazer lo que v.m. dize: mirarlo con ojos del alma Niño en el portal, y como nuestra Madre la Iglesia por el discurso del año nos le representa. El fuerte vísio de su fortaleza, oprimiendome, lo que yo queria, y deseava: y rebolviédo en fuego copia de lagrimas, y vna tan grã dulçura con ellas, que solo el que las diò, sabia lo q̄ son, y el como era esto; y abraçando a mi alma en la edad, que digo, amorosamente me dixo.

Si por conformarte con tu Padre, y con la Iglesia, con quien è procura siẽpre conformarte: (y haze muy bien) le has tu seguido los passos del, y della: ella celebra oy mi Bautismo, y mi ida al desierto del Jordani: anda acá, y vamos ambos; y mira, Hija, lo mucho, que te quiero, pues estando mis Esposas descandome en el Coro, y suspirando por mi amor, Yo recibo sus deseos, y el amor, conque se maltratan, sufriendo el frio, y la mala cama; mas no me comunico con ninguna, como contigo. Ellas me buscan a mi: y en buscarme, stã su remedio, y hazen bien; mas Yo te busco a ti por solo mi agrado. Ellas son almas puras, y limpias: Yo me regalo con sus deseos; mas conser tu suzia, me regalo contigo, y te quiero. Sintió mi alma alli a mi Padre san Francisco, ya san Juan Evangelista: y acordádome yo de la merced, que me hizieron ambos, estando mi Señor alli, quando adornaró a Beatrizica, y le dieron las dos llaves,

ves, dixome mi Señor. Mucho debes a estos dos amados míos; porque san Francisco te ha vestido su zelo, con el qual tan osadamente dixeran la verdad, de lo que se ha sido mostrado al General de la Orden, como al mas baxo esclavo, que en ella estuviese: y es tan importante esta fortaleza, para servirme a mi entre las dificultades, que sin ella no darà passo vn alma. Y san Juan te vistò (para que agradaras a mis ojos) del amor, y ternura de su corazón; porque eres su Hija, y èl te mirava, y trataba como a su hija, aunque no lo merecias. A todos mis amigos del Cielo, y de la tierra debes mucho; mas a estos dos mas, sacando a mi Madre: que como tienes su nombre y eres Hija de Ana como su Madre (aunque no por esto, sino por mi signacion) te ha enriquecido, y librado de la muerte muchas vezes. Anda acà, Hija, al desierto. q̃ yo te doy la mano, y tengo asida la tuya; por que no desfalleças.

Dixo mi alma a mi solo amor: vamos, Bien mio, yo ferè vuestro animalillo. Hallemme corrida, de que no estava tan en el desierto del Còvento, como era razon, y pedia mi estado. Si estás aora (me dixo) por que de todas las criaturas estás desierta, y apartada, por lo qual Yo te llamo; por que solo esto pido Yo, para dar mi compañía al alma. Pensé de mi: como ayunaria, la que tan mallo hize? Dixome mi Amado. Yo te hartarè, y serà de hambre, y ansias de mi: q̃ esta es la mas alta, y subida mesa: y quando della mas comas del manjar de los Serafines, que es la comida de los combidados, que es amor: al cabo deste combite hallaràs por postre la insaciable hambre, y ansias, las quales Yo no te quitare; por que mientras mas estás en la vida de muerte, es este el mejor, y mas gustoso bocado; el qual el que suspira por mi amor, no lo ha de dexar de la boca: que el ansia del amor, como no aya estorvo de la tierra, a todos se les concede tenerla. El efecto es, el que Yo doy, y este se dà à la medida de las ansias, y deseos q̃ cada vno

tuviere, y conforme estuviese desasido, y apartado de las criaturas; y por que estás dellas sola, y à sierra, por esto te llevo a mi compañía: que el solo solas busca, y no almas acompañadas, que las tales ya gozan, de lo que aman, pues aman la tierra: y pudieran, si quisieran amar al Señor del Cielo. Y esta hambre, a que te combido, es hartura, que como Yo dixi: no de solo pan vive el hombre, sino de la palabra de Dios: que como èl tiene dos naturalezas, y es la menor la carne, y lo mas el espiritu, lo menos es el pan material, y lo mas las cosas que para el espiritu han de aprovechar. Y esta palabra no de solo pan, no se le avia de apartar de la boca à los superiores, q̃ mas avian de cuidar del mantenimiento de las almas, q̃ no el de los cuerpos; pues a ellos mas que a nadie habla esta sentençia.

Math. 4.
vers. 4.

C A P. XXVII.

Hallase muy favorecida de N. Señor la V. Madre; y mercedes que le pidò para la hora de su muerte.

PVes levantandome de la cama, comence a escribir esto, y fui-me à la Misa: y mi amoroso Señor regalòme en ella, como suele; y llegando a comulgar dixi: quantas vezes, mi solo amor, tengo de llegar aquí mas que esta? Esto dixi acordandome de la muerte. Pareciòme, ver muchas almas del Purgatorio con los ojos del alma, y que me dezian: Como, hermana, nos quieres dexar? Estava mi alma derretida entre este amoroso fuego, y pediale a mi amoroso Señor (no como yo merezco, sino conforme à los favores, y mercedes, con que soy tratada) y dixe: que por el zelo, y amor, q̃ de las almas Religiosas fu Magestad me avia dado, por èl me concediese el dia de mi muerte, que saliesen todas las almas de Religiosos, y Religiosas

giosas de Purgatorio; á lo qual me dixo: *Pide mas.* Señor, sean las de todas, las que han tratado de virtud, acordandome de mis hermanos los Terceros, que los quiero mucho. En este coloquio estaya: y llegandome a comulgar, dixome mi Señor vna palabra, que no sé como la diga: que es oprobio el dezirla, y oirla, que aquellas entrañas de amor me la dixo a mi. *Hijo, vé, y díles a mis Esposas: que To les digo a ellas las de todas las Religiones, y O denes las palabras, qz mi Padre dixo a todo el mundo, quando le quiso salvar: Este es mi Hijo, cid'e.* Esto dixo de mi, que soy su Hijo natural, y divino; y en cuyas palabras consisten todas las ciencias del Cielo y toda la salvacion de los hombres en la doctrina de su boca está. Mas a ti, gustoso vil, y desechado, no se te dize esto de su suerte: lo que te digo, y digo á las Religiosas es, que eres mi Hijo, por gracia, y la tienes contigo; por lo qual te entregué la doctrina de mi pecho, para que fuera por tu boca pronunciada; y esta es, la que digo, que cizan, que es agradable a mis oídos, y a ellas provechosa.

Lib. 17.
vers. 5.

Esto me dixo allí mi amoroso Bié; porque como la comparacion era tan alta, y o tan vil ivame desviando della; á lo qual me añadid, diciéndome: *Di, lo que te digo a tu Padre el Clerigo, que él sabe que es así, y no lo es trañará, como tu.* Conoci, que lo que en el quadero no dixe, fue por él; y dixome mi Señor. Mas te quiere a ti aquel alma mia, qz a ninguna de sus Hijas, conser ellas tales; porque conoce el agrado, conque Yo te amo por mi mismo, sin qz en ti aya cosa digna de agradar a mis ojos. Yo cumplo mi palabra, que te di, de que en las almas donde Yo estoy, avias de hallar tu acogida; porque soy Yo, el que en ellas te acogo. He conocido que la mucha gente, que vei vna noche al principio de mi conversion, era de Fuentes; y que mi Señor, y Padre el Doctor era allí el Capitan, que tiene grá-

de exercito para el Cielo. Dixome también, que v. m. me queria mas en él que a todas sus Hijas; mas que era tan grande la perfeccion, que queria v. m. en mi, como si ya estuviere libre de las miserias de la carne: que esta era la causa, porque me mostrava mas rigor que amor. Dixome, qz la carta que yo di, mi hermano Fray Juan de la Cruz la escribió, estando ardiendo en las llamas de amor divino, y estando mas en el Amado, qz en sí; y que las almas abrasadas en el divino amor reconoceran la fuerza, que el amor divino hazien en esta alma, para dar acogida a vna miseria, como la mia: que la santidad, y virtud desta alma está muy abonada, y es muy sin sospecha; por lo qual puede muy bien v. m. valerle della.

C A P. XXVIII.

Visita la Virgen en sueños á la V. Madre: dióla a entender la estima, que hazia de los qz celebravan, y defendian su Original Pureza.

YAlé dixe a v. m. qz vei vna Imagen de vara y media; poco mas ó menos, y que la vei metida en vn Tabernaculo. Conoci, que era de la Limpia CONCEPCION, y que era de mi Padre S. Francisco. Veia como digo; y eran sus ropas doradas. Tenia en el cuello vna como gola de anchura de poco mas de vn dedo. Bien vei yo, qz aquella era postiza; mas no lo entendia, ni podia conocer, que cosa fuese. Estava viva: yo llegué, a quererle besar los pies; y ella có magestad, y gráde Imperio, desvióme. No osé, bolverme allegar a ella, conociendo mi baxeza; mas fue con gran paz, y alegría. Estava-me allí, y ella en su Tabernaculo. No parecia, que estava en el Altar (sino me

me engaño) sino en lugar alto del suelo: yo assi la veí, si estava en Altar, no lo sé. Perseverando yo en estar alli, miróme, y ríose, y díxome. Dame la mano. Yo dífela, y apretóme la muy amorosamente; y no solo me dexò a sus pies, sino que me hizo mil mercedes, y entre ellas me parece, q me llegó a su rostro, y besó el mio; y assi creo, fue. Disperté, y levanteme al Coro, no solo no entendiédo que fuesse, mas pareciendome disparate muy conocido; porque muchas de las mercedes q me haze mi Señor, me parece, que no lo son, quádo no lo entiendo: mas después conozco, que lo q mas ha parecido a mi juicio disparate, esso lleva mas muterios. Pues estuveme dos dias cō mi ignorancia: y aunque conocia ser sueño milagroso, y misterioso, con todo si no lo entédiera, assi se quedara; mas estandose mi alma regalando cō mi amorosísimo Señor, me dixo.

Consta
assi del
cap. 14.
del Lib. I.

Hija, al principio de los escritos te signò mi Madre la boca, y al fin te dà la mano; esto te podrà valer. Veístela vestida de las ropas que los santos le han hecho, procurádo cada vno aventajar se, en servir la con todo el poder de sus fuerças: mas todo no es nada para lo mucho, que ella merece; y assi como solo Dios es, el que cupo en sus entrañas, solo es, el que puede, y dà lo que merece. Mas no por esso desprecia los loores, y alabanzas que sus Hijos los redimidos le dãn: antes las estima en mas, teniéndolo en mas su voluntad, que sus palabras, que como Madre mia, y de pecadores los ama mucho. Mas aquella gola que en su cuello veíste tã pequeña, y pobrecilla, no por esso la tiene ella en poco, pues la pone sobre su cuello, y sobre su vestido a vista de todos: que es lo poquillo, que tu has hablado de la Limpieza de su Purísima Concepcion; y assi te asió la mano en señal, que lo recibe, y que te la darà en todas las ocasiones, que la ayas menester; pues quien anda en tantos peligros, menester ha la

mano de tal Madrina: que por mucho que conozcã los mortales, no los ven bien, como son. Y lo que has dicho de los Paäres de mi Limpia Madre, que estavan en oracion al tiempo de su Purísima Concepcion, assi es; y mis fieles, assi lo cantan en sus doctrinas a voces publicas por las calles, quãdo dizen: Vos sola resplandecis con soberano arrebol. &c. porque la oracion donde Dios se comunica, y la hiere con sus rayos es el arrebol, conque la hermosa: y con este celestial resplandor fue mi Madre cercada en la Pureza de su Limpia Concepciõ; y la que era criada para ser Madre de la Fuente de la gracia, no avia de aver, ni huir en ella vn instante de desgracia.

Alabala tu, alma mia regalada, y dale gracias; porque siendo tu vna hormiguilla, se presta sobre sus oros de los muchos, y grandes servicios de los santos, poner la pobrecilla joya, que tu miseria le dà: y como son palabras mias, no mira à la miseria de la criatura, conq Yo se las embio, aviéndolo en mi Iglesia tanta luz de Letrados santos, que defiendan su Pureza con tan grã valor, y animo, que ni tienen amor a sus personas, ni a sus haciendas: todo lo dãn por mi Madre con gran agrado mio, que los tengo Yo por Hermanos, è Hijos mas particulares que los demás; porque si es tan justo Dios, como lo es, ha de pagar à la devocion d'essos, como les debe. Los quales con la devocion de la Limpieza de mi Madre se han hecho mas dignos de amor: para cuyo provecho he permitido esta borrasca, y para domellar los animos, de los que solo a sus pareceres, y ciencias estãn azeñados. Mas mira, Hija, lo que mi amor ha ordenado; y es, que entre estos Principes, y luzes de la Iglesia, que se desvelan en esta verdad, Yo dispierro el ferbor de sus animos, y los embriago cō el amor de mi Limpia, y nunca maculada Madre. Entre las hablas d'essos Embixadores del Cielo, ilustrados con mi luz sobre sus letras, cō estos que de nuevo Yo doy a mi Iglesia, para que dispierren la devociõ del pueblo Christino, entre estos fuertes Haganes, y defensores suyos

fijos doy Yo habla a una muda; y tomé lo
 mas baxo, y enano, para que este estremo
 de baxeza tuya hiziesse consonancia con la
 alteza de ellos, y llevase el baxo de sus dul-
 ces, y acordadas voces, la que a penas sa-
 bia, ni podia hablar, para que por el estre-
 mo de tal miseria se recibiesse el recaudo;
 y conozcan en él, que nolo pudo dar una
 miserable Donada, que toda su vida gastó
 en fregar ollas, y platos, y en los demás ofi-
 cios baxos, y humildes del Convento: todo
 lo qual descubre tu baxeza, y la grandeza
 de los muy altos, y no entendidos juizios.
 Ella te signó con su mano la boca, quando
 la veiste entre avitos recoletos; y esto ha
 obrado mi amor en ti por la intercessiõ de
 mi Madre, que puso en ti sus misericor-
 diosos ojos. En el qual avito se te dió a en-
 tender lo mucho, que me agradan, las que
 lo son, y en avitos despreciados, y de des-
 precio de compostura vana nacidos; porque
 el cuydado del arreo del cuerpo de muerte
 descubre, no cuydar aquella persona, sino
 de solo aquel saco de gusanos, y vivir con
 descuydo, y descompostura en el alma; por
 que escrito está: Nadie puede servir a dos
 señores: y se es señora la cerne, y se ha de
 servir, mal podrá servir al alma; y así co-
 mo en la Recoleta no se permite mas
 adorno, que aquel que solo para enterrar
 un muerto, es menester, están aquellas al-
 mas dispuestas para mi cõpañia, y para la
 de mi Madre; y así fue la suya, la q. alli
 tomo, para hazerte tan grande, y tan par-
 ticular merced. Y como entonces no la co-
 nocias; porque conocerla a ella, y a mi por
 solo lo que canta la Iglesia, no es esso, cono-
 cerme mas que de oidas; y obrando por lo
 q. ella ensiña, podrá ser salvos. Mas fuera
 deste ay otro conocim.eto, y trato familiar
 que es, el que las almas mias regaladas go-
 zan, y conocen por la oraciõ; y como solo del
 vno sabias, y del otro no avias querido co-
 nocer, ni gozar, por esso no conociste a mi
 Madre en este segundo conocimiento, ya
 que por el primero conociste ser ella, y ser
 aquel favor grandissimo, y muy aventaja-
 do: mas no consistie al fin, que ella te signó

Math. 6.
 vers. 24.

la boca aquellas tres v.vezes; por lo qual en
 ella quedò la virtud, q. tiene, con q. es pro-
 veciosa donde toca ella, y el resuello della.

Esto agora lo entiendo; porq. aun-
 conoci por experienciã esto en aque-
 lla Religiosa tentada de desespera-
 cion, y en otras ocasiones, como mi
 Señor me ha hecho mercedes tan
 conocidas, caldeandome la boca, y
 labios tan sensiblemente pensé, que
 era esta la causa; y agora conozco, q.
 en todas las ocasiones ama, y estima
 a su verdadera Madre como verda-
 dero Hijo; y que la diferencia que ay
 de Dios a los demás hombres, es
 es; la que ay de todos los demás, que
 han hórado, y estimado a su Madre;
 porque solo el que la escogió, sabe,
 quantas son las v.étajas, que en ella
 ha puesto; por lo qual en todos quã-
 tos titulos honrosos, y grandes sus
 devotos dan a esta Abogada nuestra,
 quedan cortos en todos, mas muy
 gratos a Dios por ellos. De fuerte q.
 su Magestad me dió a entender, que
 mas quiso señalar esta merced, que
 por las manos de su Madre, y mi Se-
 ñora recibí, q. no las q. de su misma
 mano avia recibido; porque como
 verdadero, y amoroso Hijo quiso
 mas señalar cõ favores particulares
 las mercedes, que de las manos de su
 Madre recibió la misma miseria, q.
 no las que el mismo me avia hecho.
 Dixòme mi Señor. Esta merced, en que
 se dió la mano, y te apareció en advocaciõ
 particular, y en forma de particular Ima-
 gen, no pienses, que esta merced fue menos
 que la otra; porque fue una cifra de mu-
 chas mercedes. Y en ser la Imagen, la que
 está en san Francisco, que es ella desta Or-
 den con particular aficiõ, como la que es
 tan agradecida, y está obligada a todos los
 Religiosos della por defensores de todos, los
 que defienden su Pureza; y el darse ella la
 mano, se conocerá, que esta merced en-
 cierra en si muchas.

Pues estãdo enferma aquella Re-
 ligio-

ligiosa, que me vió entre las pilas de rodillas tantos años ha, sin mirar quien yo soy, queriendome bien de valde, estava vn dia con dolor de hijada: yo tenia vnas pepitas, q son buenas para él: llevele vna, y masquela; porque no tenia a mano con que partirla, y dicela en vino: y por quitarme el amargor, enjuagueme con él la boca; porque es el amargor dellas muy gráde. Tomòla la enferma sin asco, aunque se lo dixes; y quitòsele el dolor otro dia. Passados algunos bolviòle este mal: y su amiga diòle las mismas pepitas; mas no solo no le hizieron provecho, mas pararonla peor. Dixerómelo a mi en la mesa: y sali, y fuy averla, y hallela con el mal tan en su punto, como el fuele, quádo aprieta. Pidiòme el remedio; y dixòme: que el mismo le avian dado, y le avia hecho mal; y mas daño. Rogòme, que yo le diess las pepitas, y que se las mascase: yo dixes, q venia de comer, y pescado. Hazed, lo que os digo (me dixo) q assi lo quiero: pero mas valiò su devocion, a mi entender, que el remedio quanto fue de su parte; mas yo hize, lo que me mandò: y fue cosa para asombrar, q có fer tan amargo el natural de las pepitas, ella las tomò, y dixo: q como sino fuera aquello assi, no le avia amargado; y que otras vezes eran hieles, mas que esta no lo sintiò; y luego se le quitò, y de alli a vn rato pudo comer, sin q yo echase mas de ver en esto, que si nùca fuera. Mas aora he conocido todas estas mercedes, y otras q no digo; porque es oprobio, y de hazerlas; tomarlas yo en mi ruin boca: lo Ay, Padre mio, quié pudiera, quitarles a todas las criaturas, quanto aman fuera de vos, regalo mio, y fòlo de mi alma, para que assi como no ay en el Cielo otro amor, sino solo el vuestro, assi no lo huviera en la

tierra. Y creo, Amor amable de mi vida, q no se ofende vuestra grádeza, de que vna criatura tan baxa, y q tanto os tiranizó este Reyno, que vos en ella buscais, aora ansie, por poner debaxo de vuestro amoroso yugo todos los coraçones, que sabé amar; que vos nos enseñais, que pidamos: *Que venga a nosotros el tu Reyno.* Y si ay Reyno, como lo mádais pedir, no puede ser otro, sino solo el de vuestro amor. Venga este a nosotros, amoroso Padre mio; pues veo a mis hermanos perecer de hambre, y no buscar pan; ni desear este Reyno de vuestro amor. Bien veis, que a mi no me creen; y es justo por la miseria mia. Vos, Amado mio, sed Maestro de lo que me haze sentir en el alma el olvido dellos; y las fuentes q por mis ojos aora vãn, hallé entrada en vuestro Tribunal, para que me deis lo q pido para ellas; pues no lo hallo en los coraçones, que deseo. Ni aun esta, a quié vos disteis luz por su humildad; por sugetarse a lo que mi baxeza le dixo; aora lo que le digo con amor, lo oye con disgusto; aunq no me lo dá a entéder. Vos, mi solo Bien, reparad estos daños, que por mis pecados se hazen con la luz, y fuego de vuestro amor, y guardad mi coraçon para vos, y que solo por vos lo sienta, sin que entre dentro desta alma vuestra cosa, que la inquiete, y a vos os dé mala cama. Mas esté corriente tan grande de mercedes como rio, que sale de Madre, bien sé, que no es por mi, sino por el efecto que en mi hizieron las estaciones; como claraméte he conocido, y de nuevo se me diò a conocer, por lo que mostrò mi Señor, para que venga aora de nuevo a mi alma, y me ayude a que es lo que se me debe, y me ayude a que es lo que me debe. *Cap.*

Math. 6.
vers. 10.

C A P. XXIX.

Vision en q̄ conociò la V. Madre; como librò Christo N. Señor al hombre de la tirania del demonio: lo mucho q̄ le costò, y lo que siente la poca estima que hazemos de su Passion Santissima; y tratase de las Estaciones.

VEi vna noche entre sueños vn campo, y en él vn hombre en figura de vn criado. Este traia en sus ombros vna Oveja grande; y otro q̄ yo conoci en el mismo sueño, que era ladrón, venia tràs dél. Pediale la Oveja: mas él no la soltava; antes conoci yo en el mismo sueño, que el que la traia al ombro, era para restituirla a su dueño, aviendola quitado del poder deste, q̄ digo ser ladrón. Y yo deseava, que el ladrón se fuera, y nos dexara en paz; por que sin saber nada, conoci, que avia de aver gr̄a pesadumbre, y deseava, que se escusara. Yo no hablava, ni me hablaban; mas todo esto lo entendia, sin dispartar. El ladrón se desvergonçò tanto en pedir la Oveja, que como no se la dexaron, dixo: *Lo no puedo sufrir esto; y con gr̄a desvergüenza sacò armas. Yo no vei, q̄ armas fueron; porque mas era, lo q̄ entendia, que lo que veia: aunq̄ estas cosas que digo, vei claramente; mas que arma fuese, no. Lo que vei fue, que con ella lo matò: y como yo vei esta lastima, còpadeçiendome desto, bolvi las espaldas, diciendo: JESVS, y qué crueldad! Y como las bolvi, diò sobre mi todo el golpe de la sangre, y quedè tan llena della, que iba por donde passava, dexido della rastro, y muy grande. En dando la herida huyò el ladrón; y entendí yo, que no*

avia llevado la Oveja; y abrièdo los ojos entendí, y conocí, que esto era cosa misteriosa: lo que fue, así lo entendí, como si fuera vna bestia; por que quando mi Señor quiere, no es mas la criatura para, entèder sus secretos, que lo es vn palo, ó piedra.

Diòme pena, de ver sobre mi tanta sangre, como avia visto; mas pièso, que en passando tres dias, me dixo mi Señor: *Conociste la figura misteriosa, que te mostò mi amor?* Y en diziendome esto, luego lo conocí con claridad: porque entendí, que en averseme mostrado mi Señor en la figura de aquel moço, me diò a entender, como en la venida al mudo no solo tomò cuerpo verdadero de Hombre, sino q̄ de los hombres lo que ay entre ellos de menos, que son los criados, y la gente que sirve; por lo qual le debemos, lo q̄ ni sabemos, ni podemos entender cò cien mil millones de vidas; pues q̄ será vna sola, y esta tan mal gastada, que apenas le conocemos. Passòme estando en el golfo de mis males vna cosa, que como no la entendí, no la supè estimar: y así no sé si la he dicho; y fue, que andando las Estaciones, me hazia mi Señor tantas mercedes, ó fuesse rezandolas, ó leyendolas, ó pensando en la Passion; y fue, que conocí allí clara, y distintamete q̄ sin atender à las demás circunstancias de los pecados, solo por esta circunstancia de no agradecer el beneficio de la Passion, dandole Dios al alma a conocer, lo q̄ en esto le debe, ó algo dello que todo es imposible, solo por ingrata, y sin atèder a otra cosa ninguna mas que esta ingratitud, que aì en los pecados se darà el alma por condenada. Y aora quado me acuerdo de las quejas de la ingratitud, que mi querido hermano Fray Juan de la Cruz tenia, y de otra alma q̄ oi al señor Doctor mi Padre:

acuer-

acuerdase de esta verdad, pues lo es grande, y temerosa; y este temor es agradable, y agradecimiento para aquellas amorosas entrañas de mi buen JESVS, pues para nuestro remedio aquella soberana bondad tomó, y juntó a si no solo el ser Hóbre, mas de estos de los mas baxos, y menospreciados: y esto entendí, que me quilo dar a entender con aquella figura; y que la Oveja que tenía sobre sus ombros, era toda la naturaleza humana; la qual como el demonio estava della apoderado, sentia mucho el ver, q̄ este amoroso Bié se la quitava de las manos; y q̄ la llevaba sobre sus ombros amorosos a su verdadero Señor del linage humano, y del mismo que se la llevaba en quanto Hombre, aunq̄ tan Dios como él en la sustancia Divina; mas en quanto Hóbre su Señor, como él mismo lo dixo el día de su íatissima Resurreccion. *Decidles a mis hermanos, que voy a mi Padre, ya vuestro Padre; y a mi Dios, ya vuestro Dios.* Dando a los redemidos por gracia el titulo, que el tiene por naturaleza de Hijo; y tomando por nuestro amor el de siervo, pues dixo: *A mi Dios, ya vuestro Dios.* A quien él llevó la Oveja hurtada del ladron; que tiranicamente la tenía, y poseía. Y conocí que la desvergüenza del ladron, conque iba tras del criado del Señor, cuya era la Oveja, fue la que el ladron del demonio tuvo en perseguir al Señor de la Magestad, en andarle los passos para conocerle: mas como siendo Señor, lo veía en forma de siervo tan despreciado, no le acabó, ni pudo conocerle; porque fue el mejor criado, que ha tenido, ni jamás tendrá su Padre, y el que mayores servicios hizo a su grandeza, que todos quantos le han servido, ni servirán; y que solos sus servicios dieron valor, y fuerza a todos

los del linage humano: que esto se me dió a entender, en ir toda la naturaleza en los ombros de aquel moço con cuya fuerza, y poder ella se levantó del suelo, y pudo andar, y anda, aunque en pies agenos. *Ar. Criador, y Criado amoroso.* Oxalá, Bien mio, pudiera yo hazer, que a ti solo amara la naturaleza; pues a ti solo debe ella todo el ser; que tiene de gracia por el traje, que tomaste de pecador, no despreciando el parecerlo, siendo la misma Santidad, y Justicia, y pagaste por nosotros, y nos diste tu amor. Qué dolor, que aya amor para otro, que no seas tu, Señor, en la tierra! Pues el amor te baxó al suelo; subase tras ti al Cielo, mi sola gloria, el amor de todas las criaturas! Y sino todas, si quiera el de tus Esposas, y Sacerdotes mis señores para que te gozen por amor, como te gozan por officio! El ir acompañándole, quando llevaba la Oveja, conocí, que era la merced, que me hizo esta soberana grandeza, en que yo le acompañara en el Viernes de la Passion, haziendo todos los del año la memoria; que de sus dolores hazia; y el no mirarle yo allí, ni reconocerle por cosa mia, sino que acompañava a aquel Hombre, estando yo con poca pena, y sin sentir sus males, como era razon, fue el no averme yo del todo entregado a su amor, dando entrada a la vanidad, y a cosas de la tierra tan miserable; mas con todo esso aquel Señor del Cielo, y de la tierra, y el poder, y grandeza del Padre de las misericordias no despreció la compañía, de la que siendo tan ruin, le acompañava.

Almas de mi vida, pues lo soys de mi Señor, aunque andeis en passos de muerte, hazedle este servicio: que tan solo le vei a mi sola alegría, que

Hhh

no

no despreciará a nadie. Testigo desta verdad es el averme admitido a mí y he conocido, que hallovido el Cielo del amor de mi Señor mercedes solo por las Estaciones, y por esta compañía que le hazia el día del Viernes. Qué pequísimo es! Y son tantas las mercedes, que el alma recibe, q̄ tiene por Padrinos a la Madre, y al Hijo, y al Discipulo, y a la Magdalena: y en ellos a todas las almas de los santos, que con particular amor han sido enamorados de las llagas, y muerte del Cordero amoroso Jesus. Y como todos los que han sido aventajados en santidad, son santos por la santidad, que de aqui sacaron; de aqui nace, tener propicio a todo el Cielo el alma, que sirve en algo esta Passion, y es enamorada deste espectáculo de amantes, y no perecerá el alma, que tiene tantos, y tan grandes valedores, y el mayor de todos que es aquel Señor, que siendo la misma Magestad, y grandeza tan solo se halló en el lugar de su muerte por nuestro amor. Será mucho, que tomemos medio día si quiera del Viernes para darselo a él, y servir de acompañar sus dolores, y los de su Santísima Madre, y mi Señora, y las lagrimas de la Magdalena, y de san Juan? Yo le acompañava co las faltas que digo; y no me despreció.

ROMANCE.

A las almas,
que rezan las
Estaciones
de la Passion,
los
Viernes
del año,
mandó el
Señor ha-

Alma dichosa, que estais
vna vez en la semana
en la deheza amorosa,
que en el Calvario se halla.

Aunque della no faldreis
el Viernes, es cosa clara,
que vais a llorar la muerte
del Amado de mi alma.

Adoro, queridas mias,
vuestras muy dichosas plantas,
que almas que lloran por Dios,
bien merecen ser honradas.

Poniendo mi boca, iré
con los afectos del alma,
donde se ponen los pies
destas regaladas almas.

Comed de los pastos rezios,
dichosas, y regaladas,
que con vuestras fortalezas
defendereis otras almas.

Por dulces abrevaderos,
que teneis, dichosas almas,
pues gozais los siete rios
de la Bienaventurança.

El quiso morir con sed,
para daros vivas aguas;
y estos efectos de amor,
con amor solo se pagan.

Ya se bolvió este lugar,
sitio de copiosas aguas;
pues la de Dios verdadero
en este lugar se halla.

Tened a grande ventura
vna dicha tan sobrada,
que obligais a Dios con ella,
siendo el provecho del alma.

No os aparteis de tal obra,
que vna Misa allí se canta,
donde se remata el Cielo
con solas siete palabras.

Sacerdote, y sacrificio
Ostia viva, y holocausto
teneis que ofrecer a Dios
por el pueblo, y sus pecados.

Bienaventurada suerte
de los Hijos regalados:
que a quien se le da este nombre,

ha de ser Hijo, y no esclavo.

Pues, señores poderosos;
que hará este vil gusano,
viendo, que no os acompaña
en exercicio tan alto.

Pedirá limosna a todos,
para passar su trabajo,
que como indigna no puede,
subir a lugar tan alto.

Quando ponçõña comia,
reparava aqui mis daños,
sustentada con las hojas
de aquel soberano arbol.

Muerta, aqui refucité:
pobre, aqui me repararon;
hambrienta, me dieron Pan,
y sedienta me hartaron.

Mil vezes me dieron vida
en este lugar sagrado;
porque yo me la quitava
con mis culpas, y pecados.

Aqui cobrava sustancia,
no para andar en mis passos,
fino para no morir
en tan peligroso estado.

No pudiendo ir con vosotras,
adoro intentos tan altos,
conociendo, que mi Bien
los puso en pechos humanos.

Por el amor conquie os miro,
os pido, ricos Hermanos,
que mi pobreza mireis,
y acudais a mis trabajos.

Dadle limosna à la pobre,
que à la falda se ha quedado,
como indigna de subir
a esse Cielo soberano.

Lengua para importunar

solamente le ha quedado,
y vn indigno coraçon
en vuestro amor abrafado.

Porque como es solo vno
entre millares mi Amado,
à las almas que le sirven
con su mismo amor las amo.

Ya quien le ofende aborrezco
quanto à la culpa, y pecado
que mi alma me alañean,
en tocandome a mi Amado.

Y como soy vn abismo
de culpas, y de pecados
pido para mi remedio,
que no se ofenda mi Amado.

No he de quedarme atrás,
aunque vaya gateando,
que ha dicho mi amado Juan,
me llevará de la mano.

Almas, quantas las rezais,
por el amor de mi Amado
os pido, que os acordeis
deste abismo de gusanos.

Soberano Amado mio,
que estais con ellas hablando,
focorred vuestra Maria,
que está à la puerta llorando.

No la olvideis, Pan de amor,
ni la dexeis, Lirio casto,
mi Rosa entre las espinas,
dadle la enclavada mano.

No penseis, Amores mios;
quiere salir del Sagrario,
que fino puedo rezar,
serviré alli de lloraros.

Mirad, que los fuertes dientes
del leon están bramando,
con ansia de hazer presa
en almas de vuestro bando.

Mirad, Pastor amoroso, las Ovejas del rebaño, que acocadas de la guerra se queixan del adversario.

Vos, que vivis, y reynais con el Padre soberano, vivan las almas con vos en el Espiritu Santo.

Pues el que llevaba la Oveja, y el que tan desvergonzadamente la tenia hurtada, comegó a querer salir con la fuya, y porfiar en ello; y conoci, que era figura del demonio; porq̃ él solo fue, el que puso las manos en Dios, dádole para ello su amor primero licencia; y disfraçando los titulos de Magestad, y grádeza se puso con librea, para q̃ se le pudiesse atreber; el qual como vió, que le llevaban la Oveja, que tenia hurtada; y q̃ los pecadores que ayer eran suyos, oy los veia hechos Serafines abraçados en amor; y que los flacos eran ya mas fuertes que el infierno, pues resucitaban muertos, y lançavan demonios; y esto, no solo este moço, q̃ llevaba sobre sí el genero humano, sino tambien los pecadores, y gente baxa de la tierra; y que todo era por causa del criado, que era Dios, vestido de nuestra mortalidad, sin acabar de conocer, quien era; y pensando, que era solo Hombre, aunque tenia barruntos, que era Dios: mas nunca su soberbia le dexó conocer este misterio, ni pensó jamás, que la Magestad de Dios se avia de dexar tratar de los hombres, a quien él tomó por instrumeto para dar a Dios la muerte, aviendose él entregado a ella con amor de redimir su Esposa la naturaleza humana, que fue, la que yo veí sobre sus amorosísimos ombros. Mas el demonio que veí en figura del ladrón, que digo, igno-

rando, que era Dios: que si él le conociera por tal, nunca le buscara la muerte, como le buscó; y en conociendo, que aquella pacificación de animo entre tantas injurias no era de hombre puro, puso la diligencia, que pudo, por estorvar su muerte, y nuestra redencion; lo qual dize el Evangelio en las amenazas, que hizo á la muger de Pilatos.

Math. 27.
vers. 19.

Pues llegando yo, y los dos a cierto trecho desta casa, aviendo venido por vn campo, el vno porfió en pedir la Oveja, y el otro en defenderla; aunque el que llevaba la Oveja poco habló. De entendimientos, me parece, que fue la porfia mas que de palabras: mas yo los entendia tambien al vno, y al otro; y el ladrón dixo: ya no puedo esperar mas; y tomando armas, y el otro sin ellas le dexó muerto, y en pie. A este golpe bolvi yo las espaldas, y dixe: JESVS sea conmigo, y que gran crueldad! Y queriendo bolver las espaldas a este espectáculo, todo el golpe de sangre dió sobre mí: y de tal fuerte me henchí della, que sentí el calor della en mis espaldas; y pareciame, que toda la sangre, que le avian sacado al muerto, la tenia en mí: y quise irme; mas por donde yo iba dexava el rastro de la sangre, que no era de mis venas, ni persona. Bien he conocido en esto mis miserias, y las misericordias de mi Señor; pues al tiempo que yo llevada dé la vanidad, me quise apartar dél, y seguir las leyes de mis gustos, y de los idolos que adorava; en esse mismo tiempo no solo me libró, y quitó la vida al medio, por donde esto se intentava, sino que enriqueciendo mi alma dexó caer sobre ella el golpe de la sangre, que yo por compasión avia acompañado, y seguido; y no solo la bañó con ella, sino que

quiso amorosamente, que dexasse rastro desta sangre divina, y amorosa por donde yo fuesse passando, para que se pudiesen guiar por ella las almas, que le quisiessen buscar en la Cruz de la Religion; pues por mis pecados se haya perdido en muchas partes aquella fenda angosta, y estrecha, por la qual nos guiaron nuestros fundadores.

Pues sino es mia la sangre, sino solo se mediò misericordiosaméte, por aver acompañado los passos de mi amoroso Bien en su soledad, y trabajo: que tengo yo que ver, con lo que no es mio? Si la sangre es para sendero, y ella no es mia: como no hablaré ya, déi como tengo de dar della cuenta? Esme mi Señor testigo, y sabe su Magestad, que en mí es este temor tan grande, que el día que con mas particulares favores me levanta mi Señor, y quando mas mercedes de su amorosa mano recibo, entonces es, quando mas temo, y me encojo, y me tiembla el corazón pensando, como tengo de dar cuenta de tantas, y tan grâdes mercedes; y si me alegrò algo, y dilato el corazón, vuelvo con mayor temor, y digo: *No ay para mí alegría, ni la quiero, hasta ver como negocio en el Tribunal de mi Bien.* Ahora solo pido penas, y quiero, y no otra alguna, cosa de todas, las que vos mi Bien aveis ordenado para alegrarme. Y sabe mi Señor, que todas las mercedes, que en este particular su Magestad me ha hecho, todas las ha avido menester mi flaqueza, y temor para que la pusilanimidad no me derrivasse. Pues si ahora conoci, que este golpe de sangre q̄ sobre mí cayò, y se derramò, es para que sea guia, y camino yo de otras almas, y esto lo entendí de lo escrito: que tengo que ver cò el caudal que no es mio? Como no crecerà mi temor con este nuevo

conocimiento? Y si conoci, que por las Elitaciones se mediò, no solo para mí, sino para mis hermanas, y las deseo poner limpias, y puras en los braços de mi Señor: como no volveré a pedirles de nuevo vn pequito de caydado los Viernes?

A mí me parece, que este exercicio de las Elitaciones es para almas limpias, y aprovechadas, en quien resplandeceràn los rayos deste Sol divino, como en fuentes limpias, y claras: y no solo es para estas tales, sino que qualquiera alma descuydada, y que no quiera luego dexar las impertinencias, q̄ nos apartan deste amorosissimo JESVS, puede por su consuelo en este día echar tres, ò quatro horas en esto: que es todo poco; y lo avemos menester como la vida en la hora de la muerte, en la qual me parece imposible, q̄ nos dexé de acompañar aquel Señor, a quié acompañamos en sus trabajos, que es agradecido este amorosissimo Señor, y nos sabe pagar (aunque mas malos ayamos sido) aquel poco de tiempo, que le damos, aviendo el dadonos vna eternidad: que es muy barato de comprar el Cielo ahora, y despues de la muerte cuesta mucho, y aprovecha menos; porque allí no ay sino fuerza. Mas aqui como damos el consentimieto, y ofrecemos la libre voluntad, valen mucho estas cosas tan pequeñas: y somos nosotros muy necios, en no hazer acá el gasto, donde se vende tan barato, y guardarlo para donde tan caro cuesta. Pues si tan buenos agostos vienen, y se hazen en esta tierra, que si algo tiene de bueno, esto solo es, como lo dixo aquella boca divina de mi Señor: *Aora q̄ tenéis la z, obrad:*

Tabla del Purgatorio.

Joan. 12. no venga la muerte, y no podáis obrar.

vers. 36.

Pues qué mayor, ni qué mejor obra que esta, donde el alma en poniendose allí en este exercicio, recibe

Hhh 3 vna

vna luz, y alli conoce, lo que no sé yo dezir, ni menos entéder; porque el Amado, y que tanto desea nuestro bien, en viendonos en el empleados, acude con tan grandes mercedes, y favores que no ay quien lo pueda dezir.

Aconteciome, para que me diera vna grada dificultosa, rezarlas: y fino lo hazia por demás era: y si las rezava, luego se negociava aquello amedida de mi deseo. Bié conoci en esto, que era dissimular conmigo, y sufrirme trabesuras, como el Padre q passa con las de vn Hijo, que mucho ama: y conoce el mismo muchacho de la condicion de su Padre, q quanto mas le dissimulan, es para sugertarlo mejor; vencendolo mas con regalos, que con castigo por el mal natural que el muchacho tiene. Bié conocia yo estar en estas niñerías, y en otras semejantes, que cada dia me passavan: y estava cada dia esperando lo que ya tengo; porque veia que mientras mas yo me apartava, mas me seguia, y me buscava, y siempre con mas amor; y quando faltava a las Estaciones, o a otras cosillas que yo hazia de devocion, haziendome fuerza me hazia hazer, lo que yo no queria, haziendo que me sucedieran mal estas locuras, en que yo andava todo para tan gran bien mio; pues mientras mayores fuerón las deudas, mas grandes fueron las mercedes, que recibí en verme por sus manos libres dellas.

C A P. XXX.

Quexase nuestro Señor de la V. Madre; porque intentò summar las Estaciones: escrivelas de espacio, y refiere el principio, que tuvo en este santo

exercicio con otras particularidades.

YO pensé, poner estas Estaciones por solo dos apuntamiéto: no me parece, que es assi la voluntad de mi dulce, y amoroso bien JESVS; porque con vna queixa amorosa me dixo: *Tan poco tengo en los hombres, que ni aun darme gracias por las mercedes, que reciben de mi, quieren hazer, ni aun contarlas, como Yo quiero, para que mis amigos me las den.* Entendiò mi miserable alma, que esto se le dezia a ella: y assi propuse, dezir esto, como me, or pudiera, teniendo mi alma dentro de si, quanto a ella le fuesse possible al amoroso Maestro Christo JESVS mi vnico, y solo amor Autor de todos los bienes; pues en mi miseria no puede aver cosa, que no sea mala.

Como entrase a servir esta casa Viernes, de los que por excelencia llaman del Espiritu Santo sin los cántos, que se hazen aora a las de mi profecion: porque solo fue abrir la puerta, y entrar; porque a la baxeza de mi persona assi convenia. Mas mi amoroso, y dulce JESVS teniame para Maestras de virtud dos muy santas almas espejo de toda virtud, y santidad: vna de las quales avia puesto en el claustro desta casa vna Cruz en medio dell; y llevandome a ella me dixo: *Esta Cruz te entriego: mira, que has de amar mucho la Cruz, y la Passion: yo te enseñaré vna Estaciõ, que andes conmigo los Viernes.* A lo qual yo me ofreci de muy buena gana. Comence con llaneza, a dezir algunas mercedes, que mi Señor me hazia a ella, y a otras; porque con la inocencia de mi niñez (que creo tenia treze años entonces) y tambien entédia, que no se tratava otra cosa en la casa de Dios, como en la verdad solo esto aviamos de tener. Mas
avia

avia acontecido antes la desgracia de Ana de la Cruz, y la Monja de Portugal: todo lo qual le hizo a mi señora Madre tomar pena; y assi me dixo vn dia: *No quiero yo otra Maria de la Anunciada.* Y algunas entonces me lo dezian; porque jamas he sido grata, y tienen razon. Mas lo q̄ mas me fatigava, fue la Monja de Portugal. Yo crei, que sin saberlo ellas, les podrian suceder aquellas desvé- turas, y fatigavame: y como cono- cia, que tan grande era la virtud, de la que desto me desviava: có la rec- ta intencion que me lo dezia, q̄ era, que solo mi Señor se sirviesse, pensé, que esta era ofensa; y assi como me lo mandaron mis señoras Maestras, assi lo hize, no haziendo caso de al- gunas cosas, que aora conozco, que eran de grande estima: y assi andava divirtiendome en todo, lo q̄ podia, como si en la vida estuviera la muer- te; y assi buscava la muerte, como si fuera la vida.

Comenceme a derramar, amado miserias: porque de otra fuerte fue- ra imposible, que se me quitara los efectos de amor, sino fuera entran- do otro en la volúntad; la qual jamas estuvo tan libre del amor del sumo Bien, que no suspirasse, y sintiesse su ausencia. Mas mi amoroso Señor no me olvidava: antes assi como lo deseava, lo tenia; con la qual con- fiança andava, dilatando los plazos de mi remedio. Buscava entre esto a vezes la soledad; y no la busqué ja- más, q̄ en ella no hallasse a mi solo, y vnico Bien mas con mas obscuras noticias, que antes, ni aora. Dezian- me, que esto era lo bueno y todo lo demás lo que se avia de escusar: mas como de mi natural cendicion es estar siempre amando, y aqui no se me dá licencia para ello por las sos- pechas de aquellas benditas almas, que tales lo fueron; pues este fue el

medio de su salvacion, a si no se hi- zieron mal, mas el mio fue grandif- simo. No me cósentian mis señoras, y Maestras cosa mala; aunque yo me despeñava en todas: mas como me escusavan algunas cosas, que en la oracion me passavan, sin entender yo, que era oracion esto, q̄ por este camino se me quitava de gusto, co- mencelo yo a buscar por otro. Ellas trabajaron harto, por quitarmelo: mas en lo malo soy yo invencible; aunque la soberbia mas era, hazien- do algunas ausencias de sus compa- ñias. Todo esto, y ver, que hazia mas sentimientos sin grita, ni alboroto; ni que con nadie lo comunicava: esto, y el amor que me tenian, hizo, que me dieran alguna larga, aunque encubriendolo dellas siempre; porq̄ negocio de amistades se tratavan (si alguna avia) con gran cautela: porq̄ se tenia por lo que ello es; mas aora por mi gran desvéctura al rebes cor- re. Yo tengo creido, que yo desto he sido la causa, como de otros infini- tos males he sido la perdicion de la Casa santa, que táto me honró: mas con andar assi (verdad es, que lo que voy a dezir, fue antes q̄ yo me aca- base de perder) bolviédo yo la cara con la luz, que para esto mi Señor me dió a mi perdicion, que fino era con cosas graves, era derramo de palabras con las de mi edad. El ver- me ya tan suelta, de lo q̄ antes ama- va, me davan ansias de buscarlo por algun camino: y como me aviá pro- metido de enseñarme las Estaciones, quise las tomar por amparo, y escudo en todas mis obras, para que ellas me defendiessen de mi misma co- mo en efecto passó assi.

Pues estando mis Madres en el Coro (que era este casi siempre su cama) yo sin dezirles nada, fuyme, y acosteme en vn rincon. La vna de ellas salió a buscarme; y como no estava

estaba en la cama, dióle pena: pensó, que estaba en las parlas, que solia; y así bolvió al Coro fatigada, y prometiendo el castigo, no solo a mi, si no a la q me tenia. Yo lo oia todo: y como en aquella edad es proprio della fingirse dormida, así lo hice; mas mirando bien por el Coro, y aviendose certificado, que era yo, no ay, como poder dezir sus regozijos. Mira, hermana (le dezia, a la que estava rezando) a Maria, como vn perrito la traemos tras nosotras: y despertandome con este halago (que no dormia) me dixo: vete a acostar. Hija mia, que estarde; mas yo le dixé: adormir acá vengo, para que me enseñen las Estaciones, que me han dicho. Quando ellas oyeron esto: aqui fuéró sus alegrías verdaderas. Eran ellas devotissimas de la Passion; y con el amor q me tenian, parecióles virtud, lo que solo era niñeria. Tuvieróme allí toda la noche con mas regalo, que si yo fuera otra cosa; y despues de Maytines, y recogidas las Religiosas començaró a rezar las Estaciones: y con ser vna cosa, que jamas hazian con nadie, el traer a ellas a ninguna persona, mostrandose las; porq así lloravan cada vno de los passos della, como si verdaderamente vieran allí có los ojos del cuerpo, lo que có los de sus benditas almas veian. Era menester cerrar las puertas, ó sacarlas del Coro, si era de dia: y con passar esto así, tenia amor, para no irme; diziédome, lo que en cada vna avia de rezar, y dezir. Espantada desto mi Madre, y señora Maria de Funes le dixo a la otra Ana de Bezerril: como hermana, no pude yo con vos acabar, que me las dixerais, quando las iva yo rezando, y esta no os dà pena? No sé, hermana, esto es voluntad de Dios; y así desde entonces falté pocos Viernes a ellas.

C A P. XXXI.

Mádate nuestro Señor a la V. Madre, q obedesca a su Confessor, escribiendo las Estaciones, y las mercedes q por medio dellas le ha hecho; y dizele, las que promete hazer a las almas, que las exercitaren.

Despues que v. m. me mádo escribir las Estaciones, tuvelo por cosa pesada, para que nadie las rezara; y así descuymeme en ello. Mas mi amoróssimo Señor me mandó, que en todas las obras obedesca a v. m. y que no solo las Estaciones escribiese, sino los recibos olvidados, que por ellas avia recibido, poniendome delante de todos este, y lo demás q en este caso diré. Dixóme mi Señor: *Ingrata Hija, escribe, como sin ser tu mia, no dexe Yo de servirte; y mira, si ay algunas de mis promesas, que contigo no las aya cumplido, en las que en esta vida puede aver; por lo qual conocerás, que las otras te están aguardando para su tiempo. La primera en el cuydado, conque procurava, que salieras luego de las culpas, que cometias, y los reparos de mi amor limpiandate dellas, y reparandote de tus daños con mis merecimientos: este primero privilegio bien lo has en ti conocido. El segundo de averte dado animo valeroso, para resistir a tus enemigos: tan conocido es este, no solo a ti, sino a todas las de tu comunidad; que cada vna lo conoce muy bien dentro de si; y que en las caidas de tus flaquezas ponía Yo, sin que tu lo supieras mis braços, sin merecerlo tu; porque no te lastimaras, y condenaras, quitandoles a tus enemigos los triunfos, y honras, q pudieran llevar de los despojos, que tu les davas; tan notorio ha sido esto a todas, como lo demás. El tercero es, que las fuerzas que cobran, para exercitarse en diferentes*

virtudes (tu lo sabes, que estando en tan miserable estado, dōde por la culpa son pe-
sadas las buenas obras la ligereza, y gusto
con que las hazias.) cosas conocidas eran,
que era auxilio sobrenatural de la gracia
so o de gracia; pues no avia otra gracia, so-
bre que cayesse tu gracia, sino culpa; y ste
era milagro de mi amor, tan sin merecerlo
tu. El quarto ser el alma, del que della se
acuerda removada en mi gracia por las co-
nocidas mercedes, que en acordandote de
ella, recibias: bien lo puedes ver. El quín-
to de morar Yo de buena gana en el alma,
que della se acuerda. Mira, si lo hago; pues
sabes, lo que para ello he rodeado; y las
obras que he hecho de amor, y para estar
siempre en tu compañía, las quales no te
conviene a ti saber descubiertamente; mas
las almas que tratan tus cosas, bien conoce
esto de mi. El sexto es, que los secretos que
mi Padre me mostrò, de esta misma mane-
ra se los mostrarè algun dia. Bien sabes,
Hija mia, que ay almas mas dignas q̃ tu,
y no han tenido ninguna merced; ni secre-
to mio, como tu lo has tenido, y tendràs.
El septimo, que harè q̃ antes de su muerte
me agrade (que por los efectos se conocen
las causas) y en esto conoceràs el estado, a
que Yo te he traído; porque la que tan ob-
vidada estava de mi, averla así trocado,
señal es conocida de esta merced.

El octavo, que ninguna cosa negarè, q̃
me pidierè. Conoce, Hija mia, que ninguna
te neguè, de las que te pude hazer, no sièn-
do de las q̃ son para condenacion del alma,
que las tales no fueran, sino conocidos cas-
tigos. Què de enfermedades què, por pe-
dirmelo tu. Y algunas almas, que oyviè,
les alargue los plazos de la vida; por q̃ todo
esto le està bien, hazer a mi grandeza, cō
quien llora mi Passion: que si el hombre se
acordare de mis trabajos, y con lagrimas
de amor los sintiere, ya los haze suyos,
aunque por otra parte los desmerezca: y
así le es a mi muerte muy justo, q̃ les libre
de la eterna muerte; porque el alma que
acompaña mis miserias, y trabajos sufre-
do por ella, digna se haze de mis miseri-

cordias: no perderà el fruto, que al pie de
la Cruz coge el alma, q̃ della no se desvia;
demàs que estos grandes bienes traen a
su compañía. El vltimo privilegio, porque
mi grandeza tiene por honra, ser miseri-
cordioso con el miserable: y si esta miseria
humana ha seguido la mia en la vida, sin-
tiendola, y llorandola. y dandome por este
fin algunas lagrimas, y viene con miseri-
cordia, no le dexarè de acompañar en su
muerte; pues así lo mereció en su vida.
Como entre los aprietos, que los contrarios
de sus culpas le pongan, no le darè cierto
seguro de su salvacion? Como dexará mi
grandeza, de pagar lo que debe? Si a què
me desamparò, regale, quãdo resucitè: co-
mo no harè lo mismo cō las almas, que así
me han obligado? En aquella hora no de-
samparò Yo a mis amigos, ni es mi amistad
como la del mundo; todo lo qual buelvo a
prometer de nuevo a las almas, que de mi
Passion se acordaren: q̃ ste es passo breve,
y el mas cierto, y seguro para todos los re-
soros de mi Padre; y a los devotos della se
les ha dado luz: por lo qual son levantados
con brevedad a cosas muy altas; porque en
el passo de mi Passion lo ay muy llano para
todos los resoros, y grandezas del Cielo, las
quales pueden alcanzar todos, los que con
particular amor se acordaren della, y la
imitaren, en lo que pudieren. Mira el cuy-
dado, que ponía, para que salieras luego de
las culpas, que cometias, y los reparos de
mi amor limpiandote dellas. Mira tam-
bien, el everte dado animo, y fuerça para
resistir a tus enemigos. Tan conocido es
esto, no solo de ti, mas de todas las de aque-
sa comunidad, que cada vna lo conoce muy
bien, y en las caídas de tu flaqueza apar-
tava Yo a tus enemigos, para que no lleva-
ran de ti, lo que pudieran llevar, si Yo no
saliera a la defensa; y las fuerças que co-
bras, para exercitarte en diferentes vir-
tudes, bien sabes, que era dadiva de gra-
cia; pues no avia otra gracia sobre
que cayesse, sino culpa.

EXERCICIO DE LAS
Estaciones de la Pasión de
Jesús-Christo nuestro Señor, q̃
hazia la V. Madre los Vier-
nes; el qual començava el lue-
ves aprima noche, y le acaba-
va el Viernes, dividiendole,
hasta llegar a los tres Credos
de la prision; porque en esse
paso lo dexava el lueves.

Si este
 exercicio
 se hiziere
 en comu-
 nidad, se
 guardará
 la forma
 siguiẽte en
 todo, lo q̃
 se rezare;
 esto es, que
 pida vno
 en voz q̃
 la oiga to-
 dos, lo que
 se ha de
 rezar en
 secreto en
 cada passio-
 ñe Estacion.

Rezavamos la Estacion del Sã-
 tissimo SACRAMENTO a la inf-
 titucion suya, con seis Padres
 nuestros, y seis Ave Marias, gloria-
 dos; y contemplase algun intervalo
 este misterio, y el lavatorio.

Doze Credos a la despedida a tier-
 na, y dolorosa de cada vno de los
 fuyos.

Tres Padres nuestros, y tres Ave
 Marias a las tres vezes que nuestro
 amorosissimo Jesus ordẽ en el Huer-
 to; y a la tristeza, agonía, y sudor de
 la sangre. Aquí las mas vezes se gas-
 tava grande espacio.

Tres Credos al imperio de su san-
 ta palabra, *No soy*, y a la macedum-
 bre conque el Cordero de Dios se
 dexò prender de aquellos lobos car-
 niceros. Aquí puede ofrecer cada
 vno con el amor, y ternura que pu-
 diere su cuello, y todo su cuerpo a
 cada vno de los instrumentos, con
 que fue preso nuestro Salvador.

A QVI COMIENZAN
las Estaciones del Viernes.

PRIMERA ESTACION.

En las
 cinco pri-
 meras se
 muda de
 lugar, an-

Rezavamos tres Padres nues-
 tros, y tres Ave Marias en me-
 moria de la bofetada cruel, q̃
 le diò el criado del Pontifice. En es-

ta entrada en casa de Anàs se medi-
 tava con vna prietosa amorosa el po-
 co reposo, que le dava aquella gente
 cruel; y en la bofetada; y lugares q̃
 nuestro amoroso Bien las recibì, y
 a imitaciõ suya nos las davamos en
 los rostros. Yo confieso de mi, que
 de solo oirlas despertava en mi alma
 ternura, y amor al que allí las avia
 recibido por mi amor.

SEGUNDA ESTACION.

EN la segunda Estacion se rezava
 tres Padres nuestros, y tres Ave
 Marias en memoria de todas
 las injurias, y afrentas que padeciò
 nuestro Salvador en casa de Ca-
 fas; y a la prietosa, y fatiga conque a este
 amorosissimo Bien le traian mis pe-
 cados, y al desamparo, y corrimiento
 de los Apostoles. Aunque aquí el Se-
 ñor regalase al alma, no paravamos
 allí, ni por esso el fuego de su amor
 se apagava; porque nuestro dulce, y
 amoroso Bien no mirava nuestra
 ignorancia.

Aquí se rezava vn Credo postra-
 da la cabeza en tierra en memoria
 de la negacion de san Pedro, de su
 amoroso, y tierno llanto, y rigida
 penitencia.

TERCERA ESTACION.

EN la tercera se rezava tres Pa-
 dres nuestros, y tres Ave Ma-
 rias en memoria del silencio, y
 paciencia conque sufrió nuestro Pa-
 cientissimo Señor las falsas acuf-
 ciones en la casa, y presencia de Pi-
 latos, en cuyo Pretorio él estava sen-
 tado como juez, y el Señor en pie
 como si fuese reo.

QUARTA ESTACION.

EN la quarta se rezavan tres Pa-
 dres nuestros, y tres Ave Ma-
 rias en memoria de la irricion,
 y burla conque le pusieron la vesti-
 dura blanca, tratando como a loco
 a la Sabiduria eterna juzgada del
 mundo, y pecadores. No sé si o dize
 aqui

dando al-
 gunos pas-
 sos en me-
 moria, de
 los q̃ an-
 davo nues-
 tro Señor
 en las cin-
 co casas.

aquí la V. Madre) quíe no tiene por honra, ser así llamado, por servir, a quien así abraçò por mi tantos desprecios.

QUINTA ESTACION.

EN la quinta Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, acompañandole à la buelta de la casa de Pilatos; el qual para persuadir al pueblo, que ni él, ni Herodes le hallavan culpa, probando su inocencia, y limpieza con la vestidura bláca le mostrò à la ventana primera vez; hasta que enfadado Pilatos de las voces del pueblo bolviò al Pretorio, y mandò açotar al Autor de la vida, y de nuestro remedio. Aquí se hazia la disciplina, donde a veces sonavan mas que los açotes los sollozos, y gemidos.

Acabada la disciplina se rezava vn Credo postradas las bocas en tierra, donde se meditava el desmayo, y caida conq cayò en el suelo aquel divino Señor bañado en su preciosissima sangre; y la crueldad conque aquellos lobos sangrientos le hizieron buscar su vestidura. Y o pedia en este lugar, que aquella natural vergüença, que sufrió mas penosa, que ninguna de quantas se han sufrido (porq como ninguno ha sido Dios, tan poco esta vergüença ha sido en nadie como en él) por ella le rogava, que en su Tribunal fuese mi alma libre de las afrentas, a que nos dexò Adán sugetos por la culpa. No quiero yo para mi, Padre amoroso (le dezia) ninguna hoja del arbol, conque cubrir mi desnudez: solo a vos quiero, que me la cubrais con vuestras afrentas; y en particular con esta.

SEXTA ESTACION.

EN la sexta Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de la Coronacion de las espinas, y de todo

quanto en ella padeciò, cuyos trabajos solo el silencio es, quien puede mejor ponderarlos. Aquí avia tanto tropel de bofetadas, que algunas vezes salia alguna con el rostro señalado; porque el fervor de aquel rato no dava lugar de acordarse, ni buscar salud para otro dia.

SEPTIMA ESTACION.

EN la septima Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, al mostrarle segunda vez en la ventana con aquella dolorosa, y lamentable figura, que ablandaria coraçones de piedra; mas deslumbrados desta luz amorosa por no merecerla, pidieron como hijos de tinieblas el matador de los vivos, y no al restaurador de los muertos; y como esta injuria excediò a todas, sentianla aquellas béditas almas con vn dolor muy lastimoso.

OCTAVA ESTACION.

EN la octava Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en memoria de la formidable sentencia, que se promulgò con tan gran menosprecio contra la alteza del Hijo de Dios vivo. Aquí se pedia, que por esta sentencia tan rigorosamente executada, librase al pueblo redemido en la venida a juzgar vivos, y muertos.

Aquí se rezan cinco Credos adorando la santissima Cruz.

En memoria de la noticia q llevó el Evangelista san Juan à la Sacratissima Virgé, de la sentencia de muerte de su amado Hijo, y dolor que la traspasò, se rezava vn Padre nuestro, y vn Ave Maria.

NONA ESTACION.

EN la nona Estacion se rezavan doze Salves andando de rodillas (quie pudiere, lo hara así) en memoria de los dolorosos sentimientos del Cordero inocentissimo de Dios, desde que le pusieron el

muy

Quien muy pesado madero de la Cruz sobreviere lugar, y devoción para ello, podrá andar la Via Sacra, comulgando desde el lugar donde le pusieron la Cruz.

muy pesado madero de la Cruz sobre sus delicados ombros, obligándole a baxar con él vna escalera, y los demás passos deste camino hasta llegar al monte Calvario. En cada vna de las Salves referidas se beçava en tierra; y deziamos en secreto: *Bendita sea la sangre, conque mi Señor Iesu Christo me redimió.* En este camino tan lamentable se acópañava a su Santissima Madre, desde q salió al encuentro a su amantissimo Hijo, en que se vieron los dos amantes, quedando sus coraçones traspassados de dolor. Allí proseguíamos, llorando con las mugeres que se lamentaron en su muerte: que cō ser allí, que tenemos tantas faltas, como verdaderamente se conocen; mas si no fue aquella moçuela, que apretò a mi Padre san Pedro, no ay Muger, que en la Passiōn hiziesse algun defacato al amorosissimo, y bien nuestro JESVS: y si en el discurso della recibì algunos alibios, dellas fueron hechos. A muchos hombres refucitò, mas ninguno le defendiò: y quando en ellos faltò la fortaleza, las Mugeres sin ningun temor a voces, y en publico le llorarò entre sus enemigos; y en ellas solas quedò amor para irle a vngir, y llorarle, como lo hizo la dulce, y enamorada Magdalena.

ROMANCE.

Vamos mis Amores,
à las frescuras,
à las fuentes de amor,
y à las aguas puras.

Rios cristalinos,
venid, llevadme
al Cordero, y la filla,
de donde nace.

Fuego vivo es la cara

de mis Amores:
què mucho que se abrasen
los amadores?

El fuego desta llama
me abraza, y quema;
y entre llamas florecen
las Açucenas.

Rio arrebatado
del fuego de amor,
no lleva en tus corrientes
este coraçon.

A donde mi Amante
los ojos pone,
secanse las espinas:
nacen las flores.

Venturosa soys, alma,
si los pone en vos,
que de polvo, y de tierra,
casi sereis Dios.
Como soys hechisero,
dais vn bocado,
conque viva la vida
de enamorado.

Cifra de todo el Cielo,
bocado de amor,
tiro del braço fuerte
del poder de Dios.

Llama de Amor divino,
sacro compuesto,
donde en el Pan divino
echò Dios el resto.

Doze Pares de mesa
tiene mi Señor;
mas al dar la batalla
solo Juan quedò.

Si han comido los Nobles
el Pan de fuertes:
como de puro miedo
vân a esconderse.

Si el Apostol san Pedro
alli se hallò:
a voz de la esclava,
como le negò.

Passen las borrascas
desta tempestad;
porque en él las del hombre
el remedio está.

Maria Magdalena
herida de amor,
cobra todo el esfuerço,
que al hombre faltò.

El alma enamorada
no siente miedo;
porque si se aborrece,
vive en su dueño.

Si se pierde la vida,
menos mal será.
que perder lo que aman
en la ley de amar.

Quando mis Amores
sale vencedor,
como a vezes se ausenta
siento mi dolor.

Llorar quiero en el huerto
con Magdaléna,
y veré a mis Amores
hablar con ella.

Ayrefillos frescos,
no merecordeis:
que me duermo en los braços
de mi solo Bien.

En mis braços se duerme
mi querido Amor:
atencion, mis sentidos,
no aya rumor.

En mi pecho florido
tengo a mi Esposo,
no permita se crie
cardo enojoso.

Siendo yo la Ovejuela,
que en sus ombros voy:
quien duda, que no puedo,
besar mi Pastor?

Mientras a mis Amores
estoy hablando,
musicas celestiales
me están cantando.

Dando cien mil aullidos,
está fitanás,
rabiando de embidia,
por verme amar.

Si con vivos deseos
se alcanza el amor:
quien para solo amarnos,
fuera como vos?

Si en la nieve de gracia
nace este fuego:
quien fuera mas que nieve
para ser Cielo?

Entre los Pescadores
está mi Señor,
para pescar las almas,
y daries su amor.

Entre los amadores
mi Juan querido
él lleva la vándera
de amante fino.

Si el Amor de mi alma
me quisiere bien,
desta tierra me saque:
lleveme con él.

Lindos tiene los ojos
mi querido Amor:
y el alma que los mira,
se abraza de amor.

Hermosos, y agradables
son sus cabellos:
son despojos mi alma,
afida dellos.

Qué agradable es la boca

de mi lindo Amor,
que del Cielo la gloria
alli defendiò.

Quando matan los hombres
a mi dulce Bien,
lloranle las Mugeres
de Jerusalem.

Todos los hombres dicen,
que muera JESVS:
y las Mugeres claman
pidiendo su luz.

Quando entre los sayones
vã mi Cordero,
vna Muger piadosa
le ofrece vn lienço.

A mirar sus clamores,
se buelue JESVS,
que le lastiman queixas
mas, que la Cruz.

Amores de mi alma,
quien fuera con vos
ã la muerte, que es vida
para el pecador.

Al sepulcro Mugeres
vã demañana,
y los hombres de miedo
quedan en casa.

Porque a su flaqueza
vence el amor;
y del hombre el esfuërço
derribò el temor.

Ellas llevan la nueua
al Apostolado,
que como amantes vén
al Resucitado.

Todos los amadores
tienen osadía:
que se truecan las fuertes
en este dia.

Las Mugeres predicã
la Resurreccion,
como las que lloran
de Dios la Passion.

Què ventura tan grande
tiene MARIA;
pues gozò de la gloria
de su alegria.

Almas amadoras,
pedidle a mi Amor,
que del cuerpo me saque
herida de amor.

Amorosos efectos
tiene mi querer;
y el alma que los siente,
se muere por él.

Quando a mi querido
siento a mi lado,
ni el Cielo, ni la tierra
me dãn cuydado.

Quando a solas regala
mi Bien al alma,
todos los sentidos
estãn en calma.

Quando me atribula
mi querido Amor,
es con penas suaves
llenas de dulçor.

Quando me regala,
digalo el Cielo,
si en sus mismos deleytes
ay mas consuelo.

Tiene blancas las manos,
y horadadas,
que derraman Jacintos
sobre su amada.

Quando mi querido
me dà la mano,
bañame mi alma

de amor sagrado.

Amores de mi vida,
dexate ver,
que à las ansias que passo,
pareces cruel

Quitefe el reboço
del blanco velo,
que si siento su herida,
sienta el consuelo.

Saqueme de la carcel
del cuerpo mortal,
para que libre della
le pueda gozar.

Vida de mi vida,
vamos al Jardin,
donde el fuego se enciende
del blanco marfil.

Tiene mil donayres.
mi Nazareno;
mas que la leche dulce
mirar su cuello.

No lleguen a mi sitio
los hombres necios;
pues dexan su grandeza
por sus contentos.

Solos los amadores
venid a mi lugar
de mi Amante divino,
que esperando està.

En el pecho divino
me quiero dormir,
que si Juan le posee,
el me abrigò a mi.

Por su pecho rompido
me quiero yo entrar,
y veré las entrañas
de Dios mi galan.

Salga yo desta vida,

para que os vea,
y en possession segura
mi bien posea.

DECIMA ESTACION.

EN la decima Estacion llegamos al monte Calvario, donde rezavamos tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en Cruz sobre la tierra, en memoria de como aquellos verdugos crueles enclavaron aquellas delicadissimas manos, que tantos bienes repartierò para nuestro remedio; y aquellos sacrosantos, y divinos pies que tantos passos dieron consertados por nosotros, y sin levantarnos de la tierra rezavamos vn Credo al descoyuntamiento de aquella santa armonia, y defencaxe de los huesos de mi vnico, y amoroso Bien.

VNDECIMA ESTACION.

EN la vndecima Estaciõ se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias en pie, y en Cruz, en memoria de como fue levantado en ella, de lo que padeciò en ella, y de su muerte tan dolorosa.

DVODECIMA ESTACION.

EN la duodecima Estacion se rezavan tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, donde se meditava, quando lo decindieron de la Cruz, y le pusieron en los brazos de su Santissima Madre MARIA. Señora nuestra.

TERCIADECIMA ESTACION.

EN la terciadecima, y vltima Estaciõ se rezavan cinco Padres nuestros, y cinco Ave Marias, al ponerle en el sepulcro, y Soledad de N. Señora, donde cada vna deseavamos hazer sepulcro de nuestros coraçones, contemplando en el suyo hasta el Domingo de su Resurrecciõ.

Fin de las Estaciones.

Durava este exercicio muchas vezes hasta el dia, y quedava el cuer-

po algo cansado; mas si en esto se me esclava algo de amor, que mi Señor (por ser quien es) le comunicava a mi alma; quedava algunas vezes dos dias, que no podia entrar en mi; y quedavame, como antes era hasta otro Viernes. Yo despues que mis santas faltaron, las rezava sola; porque me dixo vna dellas (era de particular trato con Dios, fino que no tuvo, quien le diera la mano, que esta falta es grande para vna comunidad, no aver quien enseñe este camino, ni permitir Maestros de almas: entre esta esterilidad recibia muy grandes mercedes de Dios; y assi este oraculo yo le tuve por aviso de su Magestad) que en virtud de sola vna persona, que en vna Ciudad, o Pueblo rezasse estas Estaciones, se librarian todos de grandes peligros, assi de almas, como de cuerpos, y que en particular de pestes, y muertes repentinas. Despues que quedaron en mi, yo las relaxè; aunque no las perdía, aunque mas cansada estuviessè.

GOA P. XXXII. MTT
Respuesta de nuestro Señor a una pregunta, que le hizo la V. Madre: es capitulo muy útil para las almas espirituales.

MAs como podrè yo, contar las mercedes, que esta miserable alma recibió, rezandolas en todas las ocasiones, si mi Señor no confirió, que el como, las comencè a rezar, passasse en silencio? Diciendome, que para que se conozcan los llamamientos de sus misericordias, y fuesse por sus obras adorado, y alabado para esto, y para que las almas, que las reciben,

conozcan algo, de lo que son deudoras; y que no piense nadie, que son estas obras de su naturaleza corrompida, y entrapada en las miserias de la culpa, que assi dexò sin fuerças al alma, que no es nada para levantarse por si a su fin, y solo pecar pueden por si mismas: y todas las demás obras son llamamientos de la gracia, y muestras de particular amor; por lo qual no han de tener en poco estas cosas, si alguna Madre las conoce en su Hija, o algún Señor en sus criados para no tenerlas en poco, sino estimarlas, y ayudar las obras deste amoroso, y dulce Bien de nuestras almas: q̄ de no hazerlo, tendran por si la sentencia, que me dixo mi Señor, preguntandole, como cosa q̄ era imposible: Amado mio, quien nos podrá apartar? Me respondió. *Quien no nos junta, nos aparta.* Pues como dirá mi miseria las mercedes, conque mi Señor pagava sus mismas obras, estando yo en el golfo de mis vicios, y las particularidades conque este Señor me buscava todo, lo que era bien de mi alma, y como me defendia de lo contrario a ella? Y esto no cō aq̄ote jamas, como lo merecian mis culpas, sino cō blandura, y regalo no en vna ocasiō sola, sino en todas. No hallo en mi poder, para saber dezir ninguna cosa destas; y assi me perdonara mi vnico, y amoroso Bien: y solo dirè alguna cosa, para q̄ por ella se conozca algo de lo mucho, q̄ recibí, y debo, y la ingratitud de mi miserable corazón entre tantos beneficios.

Acuerdaseme, que estando vn dia con dolor de costado, y para llevarme a la enfermería, esperando a la mañana; porque creo tenia ya vna sangria (era Viernes la noche de los defuntos) y yo deseava ir al Coro; mas como a la puerta dél estava el tropel de las campanas, y tanta gèrò
 allí

alli dióme pena : que mi mal yo lo passara, por rezarlas. Dormime algo con esta pesadumbre : y pareceme, que con el apresurado latido conq aora mi Señor me dispierta, me dispiertò; y levantandome, fuyme descalça al Coro, donde las rezè tan sin sentir el dolor, y la calentura como fino la tuviera. Conoci en esta merced, que eran hazañas de mi amoroso Señor en otras ocasiones vsadas conmigo; y assi sin ningun cuydado gastè el tiempo, que en ellas huve menester, sin que nadie me viesse; y me bolvi a mi cama, a donde en el mismo instáte que lleguè, sin acabar de entrar en la cama, començaron a doblar, sin que nadie passara por el dormitorio, fino de las mismas, que estavá levantadas. Alabè a mi amoroso Bien por esta merced. Acuerdase me, que en cada vna destas que recibia, le dezia : Amado mio, no mireis la miseria, en que ando, fino sacadme dellas; y acordaos que soy vuestra. Conozco, que nadie, fino vos puede hartar mi hambre : y por esto ninguna cosa deseo, fino a vos: y assi passava; porque en riguridad de verdad todo lo que el múdo llama mucho, lo tenía, y poseia, anteponiendo estas miserables cosas à las de mas valor, y haziendo del descuydo gala; y parecia, que sin trabajo, ni cuydado todo me lo ponian delante, sin buscarlo.

Holgava de tenerlo : mas no lo tenia con el aplauso, que pone el demonio en estas cosas; antes luego me enfadavan, y dava locamente, lo que justamente era para mi estado logro conocido, el aver entrado en mi poder; y assi andava siempre con este deshazimiento en todas las cosas interiores, que en nada hallava cumplido mi deseo; mas en recibiendo vna merced destas, conocidamente veia, que solo esto podia segura-

mente matar mi hambre. Duravame el trato interior cò este amoroso, y summo Bien dentro del alma todo el tiempo, que esta merced estava en mi memoria : mas como el demonio es tan astuto, y yo tan miserable ofrecianseme cosas, q mostrandose amorosas, y blandas : me despedaçavá como bestias crueles; con lo qual yo bolvia en tibieza este amor, y como indigna dél anteponiale el de las miserables criaturas; aunque siempre procurava desafirme de todas, y dar a todas con las puertas en la cara por este soberano amor; el qual assi como mas desvastada, y deshecha me veia, luego bolvia con otro amoroso toque.

Passò assi: que buscando yo como miserable, el irme de la casa de Dios, y de la compañía de sus Esposas, aunque no para fin malo jamás; aunque tanto malo era, ir contra la voluntad de mi Señor. Avia vna santa Monja anciana, que estava disgustada de mis cosas, y sobravale razon; ella estava alegrissima; porque le parecia, q si yo me fuesse, no tendria, quien le diese penas; y acostose Viernes en la noche con este contento. Pues en la hora que yo comencé a rezar las Estaciones segun la cuenta, que ella diò; se llegaron a ella, y le dixeron: *No ha de salir Maria de casa: que no es la voluntad de Dios, que salga.* Dezia ella, que lo postrero desta palabra oyò dispierta; y que se levantò con gran temor a buscar, si alguna Religiosa estava levantada, y ella se lo avia ido a dezir; de la qual imaginaciõ la sacò el sosiego, cò que todas dormian (que era verano) y se podian todas ver muy bien. Ella lo cõtò: mas yo entendi de donde avia sido embiado este mensaje; y assi dixè: vuestra voluntad se haga dulce, y amoroso Bien. Esto dezia, solo quiero q se cumpla vuestra volutad.

Esto dezia cō tanta fuerça de la rebeldia, que dentro de mi sentia, que solo pronúciar estas palabras, bastava para bañarme en lagrimas; mas mientras esto mas sentia, mas me quebrantava, pidiéndole a mi Señor, que assi fuesse.

C A P. XXXIII.

Siente la V. Madre la perdida de un libro, y de una cuenta de indulgencias; remediala N. Señor; y dize dos diferencias de culpas, q̄ inficionā al alma.

D Iré a v.m. como me dió mi Señor a entender lo poco, q̄ soy, para alabarle por sus favores, y por la merced que siempre me haze, poniendo estas cosas en las manos, donde llegaren: pues su Magestad dize, que para este fin quiere, que se escriba esto; y esto mismo ha dicho mi Señor a mi hermana Fráncisca de la Concepcion. Tenia yo vn librito pequeño de los bienes, q̄ los devotos de la dolorosissima Passiō de mi Señor alcançavan por ella: tenialo en mucho en aquella edad de pocos años, y guardavalo con cuidado; mas como este no lo puede aver en las cosas del alma sin particular favor, perdilo: y en perdiendolo, no lo senti en algun tiempo; mas en sintiendo su perdida, alli es donde se conoce el valor de lo que se pierde, y donde el alma paga la pena de su descuido. Este me fatigò tanto, que ya pensé, que tenia perdido a mi Señor: y sirviome de algo, que me retirè de las cosas de la tierra, y comencè a tener oraciō, como lo hize algunos meses: que estos comienços hize algunas vezes; mas luego la dexaya. Y mi Amado, y dulcissimo Bien ordenò, que nuevamente se traxessen las oritas de la Passiō

en romance, las quales primero que yo las tuviera, las vei en otro poder: que esto ha sido en mi Señor muy usado con migo, que primero que me hazia alguna destas mercedes, me las hazia desear. Y creo, que como yo no lo merecia por ningū camino, tomava su Magestad este, para dar lo que tan fuera de razon parecia en los ojos de mi alma: mas assi como recibia alguna destas cosas, q̄ deseava, abraçavala interiormente, como lo haze el muchacho regalon, que se alegra con el juguete, que su Padre le trae mas que con su proprio Padre; y es à lo que mas abraços dà que no a él. Y quando esto parara aqui, passara; mas cō mi malicia hazia yo, conq̄ podia ofender al que sin merecerlo, me amava. No sé si he confesado esto: aora digo dello mi culpa. Dezia: como me dexara perder del todo, el que estando assi, me busca, y regala. El me sacará de todo; mas pidiendo esta merced para otras almas, me respondió. *Las mercedes particulares no son para todos; y lo que por fines particulares se haze. Nadie puede hazer ley contra la ley: que la ley de por sí se entiende por el camino ordinario; lo qual el que tal presumiere, llegará su condenacion, quando quiera su remedio.*

Pues bolviendo a mis deseadas horas, traxeronlas: y creo, que fue Angel, el que las traxò entre otros libritos del *Miserere*, y otras devociones. Todas tomaron, lo que quisieron: mas llegando yo, dieronme la racion doblada; y por lo que à las demás dieron vno, dieronme a mi dos; y pensé que avia sido acierto. Tuvelo por bueno: mas mis miserias son tan grandes, y estava tan en cenagada en culpas, que no eché de ver, lo q̄ en esto se me descubrió, ni el amor conque entre las demás avia sido señalada. Dierome también

vna

vna vez vna cuenta con remission de pecados los Viernes: perdila, y sentilo mucho; que aunque tenía cuentas de Adriano Papa, y son de tanta importancia, por mi grande ruindad no les tenía devoció. Tampoco queria vna con vn *Pater noster*: no sé que me tuve con ellas de mi ruindad misma, q̄ teniéndolo los Viernes los tesoros que tenía, piéso que jamás las rezé. Mas estando yo en la cocina, traxo vn hombre vnas cuéntas tan à la medida de mis deseos, q̄ si el santo Pótifice Paulo (que fuyas eran) estuviera viédo los deseos de mi coraçon, y conforme a cada vno concediera vna gracia, allí passó: y el dia primero que las traxó, no diéron para mi ninguna: solo el saber, como eran, para que con mas ansias las deseara, lo que restó de aquel dia, y noche; el qual passado bolvió el Peregrino. Tenia vna habla no nada estraña, sino Española, y muy clara, y senti en ella despego: y pareceme, que oy le estoy oyendo; mas como entré en la oracion, entendí que era mi Señor. Hizóseme dificultoso, de entender esto al principio: mas aora será ingratitud, y desamor a este summo Bien si quiera no agradecerlo, con dezir, lo que en este caso me ha dicho.

Hija mia, quien podia estar mirádo los semblantes de tu coraçon, para darte todo, quanto tu pidieras, como no fuera, para apartarte de mí. Mi Madre me las pidió para ti: Yo hize se vendixssen al peso de tus deseos: Y o las vine a traer, y te las hize desear en aquel espacio, que se te dilataron. No se te dava de mis manos solo lo necessario, para salvarte: si no lo estraordinario para con caricias enamorarte: que era todo, lo que tu me querias pedir tierra. Todo es corto, breve, y limitado, y que en sola vna hora se acaba: mas lo que Yo te he dado: lo q̄ ha sido, y es, no tiene comparacion con

ello todo, lo que de la tierra pudieras recibir; y así bien hazias, de no pedir para ti, sino solo a mi, y para mi; porque esta petició a mi fue siempre agradable; y ver que jamás me pedias cosas de tierra: que el q̄ con ahinco pide tierra, tierra es; mas el que como Aguila las posee, y se huelga algun tanto cō ellas: las desprecia, y tiene en poco, y buela a cosas celestiales, este tal tienelas como a criadas de adulterio, con quien se huelga algun rato: mas en efecto como à tales las trata; pues no las pone ansiosamente por fin de sus deseos, ni las ama con el amor que se ama lo legitimo, y verdadero, que este lugar dexa basio, para lo que es contéio del Espiso del alma, que son todas las cosas celestiales, con las quales solo descansa, y busca paradero. En estas solas tiene su cumplido reposo, y estas busca de veras: y si en las demás como miserable cae, levántase luego; porque no dexa sugetarse a ninguna.

Dos generos ay de culpas: y es tan conocido el vno por miserable, y el otro aunque lo es quanto à la culpa, no lo es para estorbar el poder, conque de mi es favorecida el alma, para levantarse de ella. Está vn hombre de mala vida, y sirve en todo de vna esclava, que tiene y es a ratos tal como ella; mas quando vé, que se le sube a mayores, y que le quiere malar la casa, castigala, y hazese temer dell, para que tema, si otra vez buelue à enojur su señor, que tendrá coraçon, para venderla, y traer a su casa hijos, y legítima señora della. Anda entonces la esclava encogida: y no sabe servicio, q̄ hazer al Amo; porque no siente, que lo tiene atado de manera, que lo pueda sugetar. Mas a otros, q̄ no solo están sugetos à la esclava de su carne, y à los vicios della, mas como miserables la temen, y se dexan no solo sugetar, sino que absolutamente son esclavos ellos della; y ella sola la que pone, y quita leyes, y le están a su voluntad, como si allí no huviera alma, que cuidar. Destos dos el primero

Ioan. 11.
vers. 36.

es casi libre: y con facilidad saca Dios al alma de este primero estado; porque si en algo pierde el alma la magestad, y grandeza de su ser; mas no del todo pierde el señorio, y libertad q̄ sobre todas las cosas tiene. Mas el segundo es Lazaro muerto, y son menester lagrimas, y voces de Dios: es obstinacion miserable; porque aquí no le sirve la carne como al otro, si no le haze servir miserablemente: y de un solo dia que el hombre se dexa así tratar dellos, es de mayor daño, y mas larga obstinacion, que de otra manera en muchos años. Vemos, que para las Aves ay lazos; y algunas no dexan cosa, de las que para cogérlas ay, que no la comen; y jamás se enlazan en ellas; y llega otra, y en el primer lazo muere. Por lo qual es mas seguro passarse sin ninguno: lo q̄ ponerse en tan manifesto peligro, ni probar ventura en una cosa, q̄ es eterna, y cōpiti su dañ con la eternidad.

Math. 6.
vers. 33.

Por lo qual ninguna cosa temporal se ha de pedir, ni buscar en la oracion; porque basta averlo prometido este amorosissimo Señor por añedadura: y no es razon, que vnas cosas en fitan baxas, como son todas las de la tierra, pongamos en el mejor lugar; y casi teniendolas en mas q̄ las espirituales. En esto solo he conocido, que le agradava a mi Señor en aquel tiempo de mis desventuras: y su Magestad me ha dado a entéder, el como tanto tiempo no me enlaze en ellas, para que me tuvieran presa, y atada; como queda dicho en la diferencia de los dos estados de culpas, que quedan referidos. Verdades, q̄ jamás pude pedirle a mi Señor en estas Estaciones cosa de tierra; porq̄ el poseerla toda junta, parecia cosa tan poca, y tan indigna de que yo la pidiesse, q̄ de aver propuesto antes pedirla, me corria en aquel lugar; lo qual me detenía, y bolviendo en mi dezia: solo a vos quiero para mi, que todo fuera desto es nada.

C A P. XXXIV.

Aficionase la V. Madre a una Imagen de Christo con la Cruz acuestas: danfela sin pedirla; y refiere los maravillosos efectos, que en su alma causava.

Propusieronme vna promessa: tenia algunos titulos de virtud, y de honra; y por esto demás de las Estaciones hazia otras oraciones, como v.m. sabe. Esto queria yo, que mi Señor me lo diera, y rezava a este fin; mas no queria pedirlo, ni tal le pedi. A las Religiosas el dia, que comulgavan, pediales Magnificas, y todo por mi intencion; aunque no la pronunciava. Y algunas vezes dezia: no me des lo q̄ pido. Amor mio: mas en medio desta pretencion yo jamás baxava por la casa, y mas en aquel tiempo que dormia los Viernes, lo que se auia madrugado para las Estaciones. Mas este Viernes (sin saber a q̄ baxe a baxo) puseme algo lexos a mirar la puerta del torno; y estando allí, vei vna Religiosa, que debia librar dentro. Traia Imágenes de liço sin guarnecer, y entre ellas a mi Señor con la Cruz acuestas. Llevòme tras si los ojos del alma, y los del cuerpo: hubo para él mil manos, que parecieron por allí; mas la Religiosa llevòselo, dexandome a mí tan enamorada dél, que por solo que fuera mio, renunciara todo el mundo, si lo fuera. Mas él le dixo a mi alma: *Espera, que tuyo soy: y mi retrato es para ti; mas mirame, Hija, con la Cruz acuestas de los trabajos por ti, q̄ tu quieres dexar. Yo lo ferè tuyo* (otra vez me dixo) *mas nada del mundo se te ha de conceder: renuncialas todas.*

Yo que no avia para mi cosa, que por él la diera, todo se me hizo facil de dezir, y proponer. Dentro de mi pen-

pensava, ser imaginacion mia; y que la que lo llevaba, no lo avia de dar; y assi quedava yo desobligada, de lo q̄ alli se me avia pedido: mas en medio desto, y estando yo sola en el patio vino la Religiosa, y me lo diò. Yo con esta señal tan cierta conoci, que aquella avia sido la habla interior: quedè atemorizada, y cō certeza de que no se me avian de dar cosas de tierra: y como yo lo era tanto, cayò sobre mi miseria vn zelo, que no me dexò de dár algũ alboroto; mas mirando el rostro de mi Señor, todos los disgustos se olvidavan: mas erame tan terrible su vista, en haziendo alguna culpa, que el mirarlo me era mas penoso, que si me dieran el infierno. Tome a no mirarlo, en sintiendo mancha en la conciècia: mas por demas era, que dètro de mi hazia el mismo efecto, si estava donde yo entrava; mas si el alma estava cō algun cuydado, era tanto el amor, q̄ en aquellos ojos conocia, y en mirarle tanto regalo, que jamàs quisiera dexarle de mirar. Y por conocer aquella figura, que no era, para que yo me atreviera a ponerla en lugar, donde yo sola gozara della, la tengo en parte, donde todas participen de ella en el Coro.

C A P. XXXV.

Refiere la V. Madre una visio de vn sello, y algunos favores estrao dinarios, que N. Señor le hizo principalmete en Viernes por la devocion de las Escitaciones.

VEi vna noche, que me horadavan las paredes del nido, dōde estoy, digo los taviquillos: que pared no ay más de vna; y por cada lado he tenido que tapar; mas esta

noche que digo, que lo vei, buscava yo cal, conque taparlo. Avia vn mōton como pedregal, y en èl me pareciò, que avia cal: mas llegando a tomarla, eran conchuelas, y no podia juntarlas; mas entre ellas vei vn sello: y este le miré, y tenia no sé que figura de armas, que me dixerō, que eran del Rey Bamba, y del otro cabo estava N, Señor resucitado, y alçado el braço derecho. Mirele, y tuvele en mis manos muy despacio; y era mayor que real de a ocho harto mayor, y mas grueso. Tengole tan presente, que si le viesse entre otros de aquella misma forma, seria señalado, y le conoceria. Bolvi como suelo, y con los accidentes que me pasan en estas cosas: mas conociendo, q̄ tenia gran significacion, no lo entendi, ni hize mas caso dello, que si no fueras: porque este solo cuydado tengo, que es olvidarme, y descuydarme de todas estas cosas, como si por mi no pasaran. Mas el Viernes estando en mi cama, avia leído vn romance, q̄ està en el libro, que el señor Doctor me embiò: y alli dize, q̄ es mi Señor Paloma, Hermano, Cordero, &c. y dize, que en todo se transforma, por que en todo le hallemos. Yo como no le nombro, sino Esposo, eché de ver en esto: y deziale: esto faltò, Vida mia; à lo qual mi amoroso Bien me dixo: *Pues dezidlo vos, piquillo mio, y començad esta copla.*

Como el alma à la voz del Amado se regala tanto, y haze tan vivos sentimientos con lagrimas, y fuego le dezia: yo soy piquillo. Amor amoroso mio, de vuestra casa? Miseria, y escoria della. *Mi Papagayo eres: que en las casas de los Reyes de todo ha de aver. Eres el Enano de la mia por tu pequez, y Papagayo; porq̄ assi como esta Ave no tiene razon por si, sino que por que se las enseñan, las dize muy conseruadas al oido, de quien las oye; y sino*

viera, que era Ave, la tuviera por persona en la habla; de la misma suerte te enseño Yo las lecciones, que quiero, que repitas a mis Esposas: y como si fueras persona, de quien se pudiera fiar obra mia, así te la he dado Yo a conocer, y hablar. En el silencio de la noche, y en lo obscuro se enseña esta Avefita: y así Yo entre las tinieblas de mis grandezas, y entre las obscuridades, que tu no sabes, ni puedes entender, te doy Yo la lección, para que oída se conozca en ella misma lo poco, que tiene el Gusano, q̃ no sabe mas, que no saber; y a ti tomo Yo por ignorante para mis obras.

Derretíase, y abrafavase mi alma, y no sabia, como estar en el dormitorio; porq̃ el regalo iba muy adelante, y las señales se descubrian. Yo no podia disimular: era Viernes, y díxome: *Mira las particulares mercedes, que en este día te he hecho: que ninguna cosa se haze por mi, que no la pague Yo muy doblada. En Viernes embie la enfermedad a tu Padre. En Viernes subitamente, Hija, le quité la deformidad del rostro, y lo dexé en su ser; y en Viernes comencó a mejorar, para sanar del todo; y en Viernes le visité, y ordené, que entrara allí; y en Viernes te lo embie con el agua tan deseada en el mundo, para que conozcan todos, que doy de buena gana agua de gracia, y rocío, para que fructifiquen las almas, si llegā a sus pies con gana de servirme, y para aprovecharse de su doctrina. Y en Viernes te aseguro, que esta obra es mia, y te quiero declarar la cifra del sello, que veíste, y lo poco que por ti puedes. Aquel cuydado que las almas tienen de buscar tu vida, pues sabes, que es tan grande, que te han dicho, que te han escuchado, estando confesando, y porque no pusieras en ello duda, te lo dixo la misma, que te escuchó.*

Y con dezirlo ella, cierto que no lo creyera, ni sé, si lo crea; antes pensé, que era encarecimiento. Como quiera que sea, ella lo dixo, y a mi

propria: a tanto llega este cuydado. Y como yo (por quien es mi amoroso Bien) despues que se supo, lo q̃ yo tanto guardava, y escondia, que fue el escribir, no tengo cosa ninguna, que yo encubra de nadie, no me dió ninguna pena, que me oyessen con v.m. y debiólo mi Señor de ordenar mejor; porque ella no me dixo nada de los papeles. Lo q̃ dixo, fue, que oyó a v.m. que reñia con migo; y me dixo en saliendo de allí: como os ha ido con nuestro Padre? Yo le respondí: bien me vá a mi có él siempre. Ojalá, y a él le fuera así con migo! Yo soy la que siempre en culpas, y miserias. Dixo: que có esto se animó q̃ estava acobardada antes. Adorado sea mi Señor, que saca de todo provecho. De mi digo (aunq̃ soy tan ruin) que no se lo dixera yo, si lo hubiera hecho: y el dezirlo, fue humildad y seria bondad el hazerlo. Y porque vea v.m. como todo se conoce, diré, pues que estamos hablando en esto otro dicho, que me asombró, y edificó la humildad de la que me lo dixo; aunque conocí, que no pudo dexarlo de dezir.

C A P. XXXVI.

Que la verdadera santidad consiste en la perseverancia: que el temor santo es muy del agrado de Dios; y explicase la vision del sello, y algunas perfecciones de la V. Madre.

EStava yo vn día labando, para salir de cocina; y como ando sirviendo, no pude dexar de descubrir los brazos. Advirtió vna Religiosa en vna señal de vn pellisco, y preguntóme con donaire: que tentacion fue esta? Yo respondí: no puede ser golpe, ó caída de la que anda

anda sirviendo. Está en lugar escudado. Yo respondi, quando sea esso (viendo, que me apretava) bien lo ha menester, quien tan mala compañía tiene, que siempre ha menester cuydado: mas todo está en ponerse a ello, dixe yo, y no con muy senfilla intencion, sino para dezirfelo a ella; porque avia buuelto atras. Dixe: *Todo ello está en perseverar, en lo que se comienza.* Assi es, dixo ella. Yo tomando mas animo dixe: ninguno de los santos lo fue, porque comenzó, sino porque acabò. Entrada es buena el comenzar; mas mejor es perseverar, en lo que vna vez se comienza; y lo vno, y lo otro es importante para nuestro remedio; à lo qual respondiò. *No es el bolver atras, sino camino de muerte; porq̃ somos como los renegados, que son peores, y dà mas mala vida à los Christianos, que los mismos moros: assi las que bolvemos atras, somos las que mas mal tratamos, à las que tratan de virtud.*

Como yo le oí esto, tan fuera de mi quedè, que no le respondi palabra, sino baxè los ojos, y dexela sin respuesta. A tanto llegan, los que conocen el mal, que hazen, que de sus mismas bocas dizen cosas, que sino las viera, ò conociera por claros indicios, fuera imposible el dezirlas; porque no quiero, que mi malicia me haga dezir contra mi Proximo cosa, que le ofenda: y assi es forçoso, q̃ lo q̃ digo en esta materia, sea dicho de sus mismas bocas, y a mi; por que si me lo dixera otra, péfara, que entendió mal. Mas quando quiere el dulce, y amoroso Biè nuestro, que se sepan estas cosas, para que en la contradiccion se conozca mejor la fuerça de sus obras, él mismo les haze dezir con tan claras palabras los secretos de sus pechos: él sea en todas las cosas alabado.

Pues bolyendo à las mercedes

del Viernes, dixòme assi. *Lo que te mostrè el otro dia, Hija, fue el cuydado, conque te miran, y la poca defensa que tu tienes, para defenderte de nadie; porq̃ segun tu poder tienelo mayor qualquiera, de las que te miran, y eres vna. Y la que tantos ojos tiene, que le miren, y cò tanto cuydado poca parte es, para encubrirte dellos las grandezas sin fuerça de tus defensas, que tu procuravas juntar, para tapar los agujerillos, q̃ el mis pequeño era grande. Mas si entre ellos está el sello con el braço levantado, conq̃ Yo sello tus obras, y las defiende: quien podrá ir contra mi? Y los pasos q̃ diere, no serán dados en su d.ño, y còtra su misma cabeça? Que soy Yo, el que soy; aunq̃ mas despreciados andè los mios. Aquella señal, q̃ en las espaldas del sello viste, son del Rey Bamba, y esse las echò a Castilla.*

Esto no lo entiendo yo; mas entenderlo ha, a quien mi Señor se lo declarare. Solo que en este dia entendi en esta merced, fue vn seguro mayor, que sabrè encarecer, a cerca de ser obra de mi Señor lo escrito: y con esta ansia alabavale, y con ella combidava a todas las criaturas del Cielo, y de la tierra; y todo me parecia nada. Deseava a v.m. y a todas las almas que rige, para que me ayudaran, y a mi Señora la Purissima Inmaculada Concebida sin pecado Original; y a mi Señor, que él se dierra por esta miserabilissima vna digna alabança, como de Dios dada a Dios. En mi alma quedò asentado este seguro, y diòme pena; porq̃ cosa ninguna buena soy digna de tenerla. No quiero perder el Don del temor en todo por lo mucho, que a mi Señor le agrada: y assi de la seguridad quedòme solo la alegría, de que goza el alma, por ser mi Señor servido en ello; mas no está el temor perdido, que soy tan miserable, que solo estar segura aquel dia, me parecia, seria poderoso, para que yo hizies-

hiziesse algun temerario atrebimien-
to; y assi quiero mas temer, aunque
sea con alguna demasia, que no es-
ten derme en confiar, y ponerme en
peligro de alguna osadia temeraria,
ò algo en que ofenda a mi amoroso
Bié, que es, lo que en todo me haze
temblar: y como en la enfermedad
de v.m. conocí, lo que a mi Señor
agrada el temor, no quiero perder
esta joya; porque poco ha me dixo.

Verte libre, y desafida de las mercedes de mi mano; y que assegurantote, y dandote palabra tu Padre el Clerigo del seguro de los papeles, nada te consuela, antes esso avivá tu pena, Yo mirava en ella tu amor. Deslee yo saber, q̄ tanto le avia agradado yo a mi Señor, y dixome. Lo que le agradara aun Rey enamorado de una esclava, por la qual el huviera hecho gr̄des estremos, y la huviera enriquecido cō muchas, y grandes joyas despues de averla comprado, y la tuviera en su Palacio ya vencida de su amor, y ardiendo en el amoroso fuego de sus llamas: y quando la viera assi, quisiera probar su amor; y no solo esconderse della, no dandole, lo que le pedia, sino q̄ al Secretario, con quien ella hablava, y con quien él le embiava los recaudos, le prendiera todo a fin, de descubrir mas el amor della: y viendola ya sin fuerças para este golpe, la tomara en sus mismos brazos, donde con mayor comodidad pasara aquel trabajo; y pidiéndole ella la libertad d'él, que se lo dió a conocer, él se la negara; y ella como no acostumbra a este rigor, pensando que ya no la queriá (que quien mucho ama, mucho teme) con este pensamiento dixera: tome se todas sus joyas, que no quiero dellas nada: si las buelvo, que si él me amara, no me holgara cō ellas, y me adereçara; mas no amandome el Rey, para que quiero cosa ninguna? Mi sayal toco me basta: que para mi amante me queria vistosa; y faltandome lo mas, que es él, no quiero nada fuera d'él. El me prometió, de ha-

zerme Duque, y gran señor al Secretario, que me lo dió a conocer: veolo aora preso, y sentenciado a muerte: esto per mis culpas será; pues en él no ay otra alguna: y este golpe a mi me amenaza, que conmigo será este enojo; pues si le ofendi, y estoy en desgracia suya para que quiero ninguna de las joyas, que él me embia? Yo para él me queria, y por él lo recibia con contento, y gran aprecio dellas, y menosprecio mio: por nulo intimava en sus obras mas el amor suyo, que ninguna cosa suya. Si me dá mi Amado el Cielo, y la tierra, y los bienes de gracia, y los de la tierra todos juntos, y los milagros que han hecho los Apostoles, y todos los Santos, para q̄ Yo los haga, y todos los bienes del Cielo, y de la tierra nada quiero de todo, lo que él para mi crió, si él no se me dá: y si estoy en su desgracia, no temo el estarlo, por estar sentenciada al infierno: solo siento esto mas que todo el infierno: que como yo esté en su amistad, q̄ se me dá a mi estar en el infierno, si allí tuviese yo cierto, que él me queria? Solo a él es, lo que quiero; y fuera de mi Amado nada quiero, ni busco. Solo a mis Amores quiero: y si él me falta, para q̄ quiero sus caricias, y mercedes, hasta saber, si él me quiere, ò aborrece?

El Principe que esto viera en la esclava, que tanto queria, pues la compró para Reyna, y para darle, no solo quanto crió en los Cielos, y tierra, sino a si mismo; con esta declaracion de amor de su esclava, y con verla andar en esto como una loca, que hablandole él, no le reconocia en la habla, y dezia: no soys vos, engaño es este mio; y si os ofendo, y no os sirvo, nada quiero fuera, de lo q̄ ama mi alma. Ver esto un Amante, y deseoso de ser amado, y conocer en ella una recta intencion, y desasimiento de sus mismas bras por él solo; esto que tan grande contento le diera? Esta semejança te he puesto, para que conozcas, lo q̄ me agrada, el no querer las obras mias sin mi el alma, y querermi a mi solo desafida

un alma de sus obras. No bien conocia esto de ti; mas quise sacar esta verdad a los ojos de todos, como la saqué, y que della huviese tantos testigos, como fuesen las personas, a quien se dixere, que fueron todas, las que lo sabian. Y assi por este agrado que mi Señor tiene en este amoroso, y regalado temor lo estimo en mas que la seguridad; la qual no quiero ninguna, hasta salir del Tribunal de la Santissima Trinidad con ella. Pero en qué, ó porque se ha de asegurar una pecadora hasta entonces? Los santos a quien fueron dados privilegios, tenían valor para gozarlos: mas yo no tengo ninguno; y assi en solo este temor tengo mi seguro. Y el dia que mi Señor con el sello, y demostracion que digo, me asegurò, yo le di, como pude las gracias: y como me vei olvidada deste temor, ya pensé que le avia perdido; y me alegrè con él, como con amigo fiel, assi como lo bolvi a cobrar.

C A P. XXXVII.

Que todas las inclinaciones se han de manifestar al Padre espiritual. Dase la causa, por que la V. Madre, no se escandalizava de las faltas ajenas; y la luz que en esta materia nuestro Señor le comunicò.

Despues que esta mañana salí de con v.m. de contarle el sueño del Dóctor, desconsolome por no averlo declarado; como yo queria. Echè la culpa deste desconsuelo a Sor Beatriz de san Buenaventura, pareciendome, que si ella diera cuenta a v.m. antes, de q yo le queria hablar, no me despachara tan a prisa.

A este desconsuelo se añadió el de ver, como culpava a la otra, y a v.m. porque me embió a prisa, y no me conformava con la voluntad de nuestro Señor. Mandome su Magestad, escriviese oy esto, y se lo dièra a v.m. A cerca del sueño, que el venir el Medico a curarme, confesando, es que todo mi remedio, y de qualquiera alma que quiere agradar a su Magestad, està, en que se declare a su Padre espiritual, como yo hago a v.m. Esto no digo de culpas, que esto claro està, sino de qualquier afecto bueno, ó malo que el alma conciba; y que es humildad contar las faltas, recibiendo mercedes. (Quando v.m. viere algun borroncillo es, que como me madian dezir qualquiera de las palabras, que aquí van, alguna vez no entiendo, lo que quiere dezir aquella palabra; y pareceme ita mal dicha, y tosca, y pongo otra de mi cabeça, que me parece a mi, es mejor; y al punto me reprehenden, y me la hazen borrar.) esto que digo, del declararse al Padre espiritual, fue respuesta, de que la tarde antes como estuve afligida de ver, como no convenian mercedes, y tantos afectos malos, y a vezes caer en ellos; si seria mejor no dar cuenta tan de raiz de las inclinaciones malas; puesto que el tenerlas, no son en nuestra mano, sino el de tenerlas. Esto fue chilleria del demonio, que por tal la confieso; y con lo de arriba me satisfizo nuestro Señor, y me animò, para no dexar de declarar a v.m. muy de raiz mis cosas buenas, ó malas. El llegar el Medico a confesarme, y aun sin aver confesado, hazer confianza de mi, y pararse a contarme sus penas; me dixo mi Dios: *Que es la comunicacion, que ha de tener conmigo, antes de aguardar a que sea perfecta: que su*

voluntad es libre, y puede obrar, como quisiere. Y el dezirme aquello de aquella señora, que parece fue honra, es como manifestandome algunos secretos destos; dize su Magestad, me ha de tomar por instrumento de su remedio. Yo me puse a pensar, que me avia parecido v. m. vera solo, de que yo no supiera la pena, que tenia a cerca de aquella Monja, que me dixo le tenia atravesado el coraçon; y aunque v. m. no me dixo, quien era; a mi me parece, la entendi. Dixéle a nuestro Señor. Señor, como dize vnestra divina Magestad, que ha de fiarme la honra del Proximo, y nuestro Padre me encubrió ov a mi aquello? Verdaderamente mas tengo de creer a nuestro Padre, que a otra cosa ninguna. Con aquello me dió a entender, no era para que me fieran honra de Proximo; y dixóme su divina Magestad. *Como no es Dios, es muy justo; no se enroxe, sino que vaya con cuidado, hasta que Yo le manifesté; lo que ha de hacer; y entonces él te declarará mas, de lo que piensas para gloria mia, y provecho del Proximo; que Yo sé, lo que puse en ti para con él; y que tus pecados te han servido de claro espejo para ver, lo que Yo puedo hazer con los pecadores: y de aquí te nace, el no escandalizarte de pecado, que oigas, ó veas: sea con persona distraída, ó recogida; porque como tu experimentaste mi bondad; no te parece imposible, que dé Yo mis tesoros, aquí así: los ha desfruido en otro tiempo.* Esto me manda mi Señor confirmarme cō mi dicho. Digo, y es así verdad, que en toda mi vida me he escandalizado de cosa, que viéssse: ni sabré dezir, como se escandalizan; y si alguna vez digo que me he escandalizado (q pocas son, las q lo digo) no es, porque así lo hago, sino que de enojo, ó de pena lo digo; y no

lo tengo en el coraçon así. Saliedo a dezir los versos de Tercia detrás del Atril con aquella Religiosa, de quien yo dixe a v. m. avia juzgado, no eran las mercedes de Dios verdaderas; dióme tan gran pena su presencia; que sentia, que como con tiro fuerte la arrojava mi alma de mi. Yo confundíme, pareciendome, que era juicio mio; y por mas q hazia, no podia venir la con mi alma. Dixóme su Magestad: *Que lo que el otro dia avia confesado por juicio, no lo era, sino luz, que su Magestad me avia dado.* Y lo que yo suelo dezir a v. m. que conozco muchas vezes en los rostros las inclinaciones de personas, que nunca las vei; y a veces si están en gracia de su Magestad, ó no; y de dos personas que conozca, que están en gracia, siento distincion de qual está mas llegada a nuestro Señor de ambas; y esto con vna claridad que si es siervo de nuestro Señor, de quien tengo este conocimiento, es tanta la alegría, que a veces me parece, daria voces, y haria desatinos de cōtento. Como el otro dia q vei vn Religioso dezir Misa; y bolviendose al pueblo, conoci el espíritu, que avia en él de tal manera, que su mismo rostro de v. m. vei en el suyo con los ojos del cuerpo. Fue tan estraña alegría, la que senti, que se me saltaron las lagrimas; y me hazia gran fuerça para no hazer algun desatino de lo mucho, que en aquel Hombre conoci. Y si es persona, que conozco está en desgracia de Dios, es tanta la pena, y desabrimiento interior, que a veces no lo dexo de mostrar cō alguna acciō exterior. Y de dos personas q conozca estar en desgracia de Dios, a vna suelo moverme a compassion, y aun conocer, si ha de tener poca, ó mucha conversion, y encomendarla a nuestro Señor, y a veces cō muchas

lagrimas, y ofrecer muchos sacrificios por ella; y por la otra no pude verme mover a compasión, ni misericordia della. Deitas tales suelo conocer unas voluntades, como trayedoras para con Dios.

Esto bien sabe v. m. que siempre le he dicho, debía de ser conocido por el enemigo; y como lo dezia, lo creia; aunque los efectos que algunas vezes me causava, me hazia dudar, si efectos tan buenos eran de demonio. Mas oy me ha defengañado nuestro Señor, diciendome, es merced fuya, y muy grande; y que en lo que conoceré quando es el juicio mio, será, quando el conocimiento indigna lo interior contra la criatura; mas quando conozco la falta, y no me indigno, entonces es luz fuya: que tambien fueren las almas algunas vezes tener alguna imperfeccion, aunque sea la luz fuya, que es conociendo la falta, tener algun poquillo de desestima, mas no voluntario, que esto seria muy grave, sino por falta de la naturaleza corrupta. Deste modo (me dixo su Magestad fue aquella falta, que yo confesse por juicio: y diciendo de aquella Religiosa, he entendido, va fundada en amor proprio, y propria estimacion; y que es verdad, que su Magestad le haze agora mercedes, y no son falsas: mas no grangea con ellas, que adelante le hagan mas, que por esto a tiempos las tiene, y luego se las quitan; porque como es su Magestad Padre amoroso de sus hijos, como vé que esta Hija no acaba de destetarse de su misma estima, quitale a tiempos sus regalos, por ver si reconoce su yerro, el qual estriva en sus primeros años, que como el natural era inclinado a honra, y aplauso, y no le quebrantaron, endureciose mas que piedras, y diamantes.

Y el de agora es estar acreditada, de que muchos caminos tengo Yo en mi casa. Dile, Hija mia, que ninguno ay de estimacion propia, y aplauso vano deste siglo; aunque no lo busquen mas, que en personas espirituales, como son las Monjas: y otro daño es pensar, que no le dizes verdad de su camino; porque no la entiendes, o porque la quieres llevar con demasiado desabrimiento, creyendo, que los otros Padres, que la criaron eran santos, y no hazian caso desto, que no debe de ser cosa de importancia, la que le dizes. Yo quiero mucho a esta alma; y por esto la saqué con mi poderoso brazo, y la traxe a tus pies, para que le quitases la reña, que por mal cuidada tenia. Si ella no quisiere baxar al yugo la cabeza de su parecer, de verdad te digo, que así se estará toda su vida. Yo he hecho de mi parte, quanto ha sido menester; y haré portantos, y maravillas, si fueren necesarias: que quien dió la vida por ella, que no hará, porque acierte en el camino de mi amor? Mas ella mire, lo que haze, y donde pone los talentos, y en particular el de averla traído a tus pies, que son los mios los del Confessor, y por ti les habio a ella, y a las demás; sino lo aceptare, la falta no es mia, y el daño será suyo.

C A P. XXXVIII.

Quan mal obran los prelados, y Confesores, negando a las almas la frecuencia del Soberano Sacramento del Altar, con título de evitar la singularidad.

Sentia mi alma vn dia, ver como tan de tarde en tarde comulgavamos, y que se passavan ocho dias entre la comunión; y aunque lo llevaba en paciencia, no debia de ser tanta, como fuera razon tener; y

avia yo de considerar entonces, que tanto tiempo fue, el que le huy, que fue lo mas de mi vida, y pesar con esto las ausencias de aora. No mire nada desto como foy tan miserable, y sentia, verime apartada del Amor de mi alma, y de su corporal presencia, la qual aquel dia se dió a otras almas. Verdad es, que avia comulgado el Viernes, y esto era Domingo. Pues estando yo alli la noche siguiente en mi cama, pensava yo en esto, y en el bien que los seglares tienen, en gozar de mi Señor al parecer de sus Confessores; y dezia yo entre mi, y lo digo aora muchas vezes: que me allombra ser buen partido, no estar en la casa de Dios, para gozar del mismo Dios. Qué enredo es este inventado por el demonio entre Dios, y sus Esposas! Y qué se diga: que por evitar la singularidad, es bien, que alli sea? Y qué esté tan aprobada esta senténcia, que anda impressa? Contra la qual yo no osara hablar mas, q̄ quebrarme los ojos: bastava ser cosa usada de las personas, que nos rigen; mas mi Señor rompió este silencio, y en el del alma me dixo.

Vés, Hija, como la verdad es, la que te dixe? Quantas vezes te he dicho, que vá en los Prelados la relaxacion, que ay en mi amor mas que no en los subditos? Porque si el tiempo que rige un santo, pone costumbres santas; enrigiendo qué no lo es, pone tanto malo, que luego no ay, quien lo desarraigue. Peligroso es el espíritu de la singularidad en las almas soberbias: mas el que lo es, sin esso es soberbio; y a ninguno lleno Yo de mis Donas, y mercedes, sino es humilde. Ya todas mis Esposas que son almas llamadas al desierto, tenían los Prelados, y Confessores de hartar, que son los que están en mi lugar movidos a ello por mi exemplo; y si el Sacramento es de amor, y ellas son llamadas para este fin con mas

particularidad, que las demás almas, que se quedan en el Egipto del mundo; por qué no las avian de ayudar los superiores, a que amasen, dándoles el Sacramento de amor mas amenudo, que à las demás almas? Y que no solo no se les dé a ellas mas a menudo, sino que siquiera tan amenudo como à los seglares, no se les dá? La naturaleza humana algo ha de amar: con algo se ha de entretener el destierro. Y no es espíritu de singularidad andar, como andan algunas a porfia, a quien tiene mas: a quien mejor parece; y mejorandose en esto con tan gran cuydado; que la que mas se puede aventajar, mas se aventaja; y esto no es defendido por espíritu singular, (que fuerarazon que lo fuera) y el espíritu de amor mio solo se defiende, y la comunicacion a menudo del Sacramento de amor? Porque si todas tratasen de amor mio, y conociendo los Confessores, qual estava mas humillada, y se aventajava en las ocasiones de menosprecio, y aborrecimiento de todo lo que es mundo: y dándoles a estas almas tales el Sacramento, donde Yo hize, y hago prueba de mi amor para mas entender las almas en él; con este motivo se esforzarian las flacas, y las fuertes tendrian mas sustancia, las cobardes tendrian mas animo incitadas por el de sus hermanas.

Desuerte que todas trabajarian por arder mas, y mas por mi amor, y andarian a porfia con una embidia santa, no buscando en ella hacerse singulares, si no imitadoras de las mas amantes; y cada una correria por llevarse la joya de mi amor. Y es tan importante este deseo, que con solo él se puede salvar un alma, si fuere verdadero, y con desprecio proprio. Y los Prelados por evitar el espíritu de la singularidad, hazen à las almas de mis Esposas carecer de todos estos bienes: y como sus almas no hallan plática desto en los Conventos, ni asen-

tado, quando a ellos vienen, en viendo esto en algunas, que con los deseos lo frecuentan, y buscan este Pan, que To de cotidiano: como avia de ser esto, lo que avian de ver, y no lo ven, llamándole invencion, y singularidad conformandose con sus cabeças. Como la naturaleza del alma, y el fin para que fue criada, fue para amar, y este camino lo hallan tan dificultoso por todas estas partes, y tan facil para amar la vanidad, y todas las cosas que della proseden, vaxase tras lo que les lleva la carne, y sus inclinaciones; porque no hallan llano el camino para amar, lo que es espíritu. Que xate, Hija, que no es mucho, sentir esta ausencia corporal mia, y dame gracias; por que comunica mi espíritu con las almas, sin que paffe por ninguna mano; ni humano parecer: mas has de advertir, que ninguna cosa de las que por mis amigos hazen, no es de valde, ni cosa que To primero no la aya hecho por ellos. Así que To era subdito, y obedecia, siendo la misma grandeza, y Magestad: y si entó es estubo de baxo de la obediencia de un alma tan limpia, y pura como la de mi Madre, oy no he dexado essa misma obediencia, no solo a las almas puras, y limpias de los Sacerdotes santos, sino tambien a los que son pecadores. En siendo Sacerdotes, y teniendo poder de consagrar mi cuerpo, obedezco a las palabras dellos, y estoy a su voluntad con la Magestad, y grandeza que estoy en el Cielo a la diestra de mi Padre. Allí me arrojan algunos en los cenagales destas almas llenas de todas las cosas de la tierra, y su miseria: y como en aquellas almas no biva por amor, estoy solo el tiempo, que la fuerza de las palabras allí me tiene, que es, hasta que los accidentes de las especies Sacramentales se consumen; y estando allí, me contento solo con mirar, y servir todas las almas, que me aman; pues por solo ellas me dexen tratar así.

Otro dia estandole yo mirando en el Altar, tornose có la vista de su presencia a refrescar la memoria

desto, y dixome. *Canta tus amorosas endechas*. Y así viniendo de allí con esta llama amorosa en el corazón, hizo mi Señor este Romance: que yo no tengo que ver con ninguna de sus obras.

una sup oí ch Gregon

ROMANCE.

Mirandose están los dos, Dios, y su querida el alma en la mesa del Altar, donde bive transportada. Ella bive dentro en él, como centro donde pará: él bive en su Esposa dulce, como en regalado Alcazar. Y así dize, Paloma, tu gemido son alas, que me traen a tu nido.

Que despues que te me diste con afectuosas ansias, te hize mi fortaleza, puse en ti torre, y muralla. Eres tan fuerte, y señora, que de enemigos cercada, no solamente los vences, sino tambien los maltratas.

Porque con la fuerza del gemido al Fuerte de los fuertes traes al nido

Y al disparar de las flechas, mas te enriquecen, y ensalzan; porque con mayores quejas sobrepujan sus ganancias.

Como se vé rica, y Reyna, señora tan levantada, tienese en lo que es razon, y al mundo huellan sus plantas.

Porque su Esposo dize, mi querida, no temas pues q di por ti mi vida.

Kkk 3

Todo

Luc. 2.
vers. 51.

Todo lo que el mundo estima, solo mira, como nonada,
y el ser ella nada del,
es lo que mas la levanta,
Y como en este destierro
no gozò, de lo que ama
con aquella claridad,
que en la Bienaventurança.

Le dize a su Esposo, mi Querido,
goze de vos mi alma, Cétro mio.

Socorrela aqui la Fé,
que es con quien vive abrasada:
que su Esposo en el Altar
se quedò por regalarla.

Y quando lo vé, y desea
con mil amorosas ansias,
que el amor que allí de scubre,
aviva el de sus entrañas.

Le dize allí con ansias amorosas,
dexaos, mi Esposo ver de vuestra Es-

Y mirandole tan cerca,
y viendo ella, se dilata,
el darle a su Esposo dulce
en la Ollia consagrada.
Quexase amorosamente,
porque el estar en su casa,
le fuget a los superiores,
olla obediencia es, quien la ata.

Y allí le dize, solo mi Tesoro,
como no gozo yo del bié, q' adoro?

Y el que por su amor murió,
viendola desconsolada
le dize, Paloma mia,
no os quexeis de mis entrañas.

Mirad, que las tengo abiertas,
para que tengais entrada,
y que me quedé con vos;
porque esteis acompañada.

Mas aquellos clamores, y gemidos
yo me huelgo, q' hierá mis oídos.

No hazeis cosa por mi,
que primero no la haga
mi amor por vos, mi querida,
por ser mucho, lo que os ama.

Yo descendiendo del Templo
fuy subdito, y me mandavan,
y obedezco oy, como entonces
a la voz del que consagra.

Mas tu mirar sensillo, y tu gemido
son alas, que me traen a tu nido.

Yo vine por almas justas,
que en mi mismo amor se ardan,
y ellos no me dán aqueftas,
y en cenagales me lançan.

Yo vine por pecadores,
que ya de pecar se apartan,
y ellos sin mirar por mi,
me dán a almas descuydadas.

Gime, Paloma mia, q' tus clamores
me hazé perdonar los pecadores.

Danme la cama en sus pechos,
quanto el accidente passa;
y allí hallo tanto horror,
que huigo luego del alma.

Todavía estoy fugeto:
fugetaos, mi regalada,
que a mi espiritu no pueden,
apartarlo de tu alma.

Mas no dexes, Paloma, tus gemidos,
pues ellos me descien dé a tu nido.

Y quantas vezes suspiras,
y con esse amor me llamas,
tantas recibes mi cuerpo,
y está a tu cuenta, contarlas.

A tu voluntad está,

y el suspiro de tus anhas
mas procede de mi amor,
que no de lo que me amas.

Mirame con amores, amorosa,
pues q̄ te tégo escogida por Esposa.

Ya regalada Maria,
ya mi querida, y amada
falta poco a este destierro,
y gozarás de mi cara.

Cessarán ya tus clamores,
y lagrimas abrasadas:
que las sabre Yo enjugar,
no menos que con mi cara.

Mas entretáto gime cō clamores,
pues no cessa ei invierno, y sus rigo-
res.

Acuerdate, qué soy tuyo,
y que te di mi palabras;
y quien tiene la de Dios,
todo le sobra, y le basta.

Dite a mi amoroso Hijo,
y su Humanidad sagrada,
y gozavas sus favores,
quando del mas te apartavas.

Gime, Paloma mia, lo perdido:
pues dexavas mi amor cō táto olvi-
do.

Venimos los Tres a ti,
y estamos dentro en tu alma;
aunque pases ocho dias
sin la Oitía consagrada.

Adorame para siempre:
dame infinita alabanza;
pues solo soy Yo, el que puedo,
comunicar con el alma.

Gime, Paloma mia, y dà clamorés,
y verás a tu Amado entre tus flores.

Siendo vn Gusaniillo tan baxa el polo
vil, y de tierra tan baxa el polo

es tu amor eterno, y firme
por la sustancia que ama.

Es ya tu amor inmortal,
es eterna ya su llama:
que sustancia a Dios asida,
es Dios el alma por gracia.

Y así se quexa sola con clamores,
hasta ver al Esposo entre las flores.

C A P. XXXIX.

*Conocimiento de la V. Madre,
acerca de la presencia de Chris-
to Señor nuestro en el Sacra-
mento: comulgala nuestro Se-
ñor espiritualmente: quiere el
demonio inquietarla, y librala
su Magestad.*

DIrele a v.m. lo que me passó,
despues de aver escrito, lo q̄
está antes desto a cerca del
Santissimo SACRAMENTO. Fuyme al
Coro baxo, para rezar vnos Psalmos
penitenciales, y otras cositas vocal-
mente; y estando alli, no con pro-
posito de mas oracion que esta: era
ya cerca de la noche; y comengóse
a encender mi alma en fuego de mi
Señor Sacramentado, y veíale en el
mismo Relicario: y era tan vivo es-
te fuego, quanto sabe mi solo, y vni-
co Amor; porque los efectos deste
Sacramento de amor, y deste regalo
de amátes no son en mi alma ya de
Fé, sino de viva, y conocida esperi-
cia; porque si la Fé no me lo dixera
antes, bastara la viveza destes efec-
tos: y así despues de averme ella en-
señado, ya no la he manester; porq̄
no solo digo que creo, que está alli
mi Señor amorosissimo lindo, y dul-
cissimo, sino siento que está alli mi
Señor, y mi Amor dulcissimo, y rega-
lado;

lado; y los efectos que su presencia obra en mi alma, solo él los pudiera obrar. Así q̄ ya no ha menester mi alma, para creer este misterio de Fé â la misma Fé, sino q̄ como el Niño, que no puede, ni sabe andar, ha menester para ello carretilla, ô braços agenos; mas desque tiene pies sobre ellos puede andar. Teniendo siempre los ojos firmes en la Fé puede ya mi alma andar en sus pies: y por la experiencia conocer la verdad, que antes conocia, sin saber, ni entender mas, que solo lo que la Fé le avia dicho; y esta merced me ha hecho mi solo, y vnico Bien, sin aver de mi parte ningun cuydado, ni cosa que lo mereciera. Pues estando en este descuydo, que dixe al principio, dixome mi amoroso, y vnico Bien.

Has dicho bien tu Romance, y lo q̄ de mis deseos, y amor has escrito; y quiero Yo darte algo aora. Què quieres que sea? Respondi con mi Señor Santo Tomás: Amores regalados de mi alma a vos mismo. Yo soy ya tuyo despues q̄ eres mia: mas aora te tengo de dar alguna dadiua; y pues dizes, que sea Yo: Yo quiero ser, y comulgarte. Pareciome, ver con los ojos del alma entré lagrimas, y fuego el Relicario; y que la forma grande del me administraya vna pequeña, y me la ponía en la boca, y el alma la recibía; y esto con mas fuego, y lagrimas que yo sabré dezir. Fue la dulçura deste dia mayor que nūca, a mi parecer. Llegose la hora de cerrar las puertas: y el demonio por estorvarme, como tan ruin apretò, â la que las cerrava de fuerte, que pidiédome otro dia perdó (que es tan santa como esto) me dixo: tenia, que rezar vna oracion, y me holgara detenerme, y fue con esse inérto; mas de tal fuerte la quitò el demonio de la memoria, que no la rezè antes, ni despues. Con todo esso le di pena; y ella se enojò: yo

Ioan. 20.
ver s. 28.

fali del Coro con gran rato de obscuro. Adorado sea mi Señor, que le mandò a Isabel, q̄ me llevara de allí; porq̄ tan de contado paga este amoroso Señor a su esclavz: y lo q̄ paga, es mis deudas mismas; pues yo avia de pagarle, si tuviera conque, y darle mil vidas; si las tuviera, y la que tengo fuera mia; y no suya; pues me la diò, y comprò; por aver permitido, que boca tan fusia le ofara mentar, y conocer el servicio tal, en quanto pronunciado, que en lo demás él se alabe por ello, que suyo es; mas esta miseria, que en ellò tiene la miserable, esso quiso pagar luego con tan larga mano. Adorente por ello los Angeles, y este Gusanillo le dé santas alabanças, amén.

C A P. XXXX.

Agradan a nuestro Señor los sentimientos de las almas, a quien privan de la comunión: es mas necessaria en estos tiempos la frecuencia del Sacramento en especial a personas Religiosas: astucias del demonio para embaraçarlas.

Sentia mi alma, que se alegrava mi Señor, de q̄ esta falta se sentiese en las personas espirituales, que le aman: como el sentirla, no fuesse desconformandonos con la obediencia, ni con alboroto de alguna ira, ô rencor, sino con vn sentimiento tierno, y amoroso: como la que con regalo, y amor se quexa a su Esposo de alguna muestra, que a ella le pareciò, que era de amor; y el dezir esto, dispierta al alma a mas amor, y regalo. Por solo Dios pido, a quien esto pudiere remediar, ô tuviere mano para ello, se desvele en todo, lo que pudiere, para q̄ se vea bien,

bien si es así como lo digo; porque no carezcan las Esposas, de lo que no carecen las demás almas espirituales seglares, que tratan de virtud: ni se a partido mejor, el estar fuera de la casa de Dios, para poderle recibir tan a menudo, como lo reciben los seglares; porque si a la Esposa le es (si ella no fuese muy casta) ocasión, el estar mucho tiempo su Esposo ausente, a que ella se descuide, y no viva con las leyes ordenadas por la Iglesia, sino que esta ausencia es ocasión, para que ella se descomponga, y use mal de su estado; aunque conozca por ello, que tiene ausente un marido mal acondicionado, y mal sufrido, y que la ha de matar si lo sabe; con todo se atreve, y es la ausencia, quien la solicita.

Desdicha es grande, que se compare esto con las Esposas de Dios; pues está tan roto esto de las comunicaciones dellas, que no se puede dexar de dezir por este modo: porqué como es este Esposo, no de cuerpo, sino de alma; y ella sea sustancia tan delicada, no son cosas, que sean comparadas con estas. Cosas son muy pocas, las que las impiden, y a él lo apartan dellas: un resfrió en lo espiritual, una conversacion con qualquier genero de Hombres, un desviarlas de la gente espiritual, y de las almas que las encienden en el amor divino, que las que son almas que tratan desto, conocidissimas son, si el demonio con sus astucias, y tramas no huviese inventado en los Conventos una gran desventura, que está en el mio, que dicen: que mas tiene lo uno, que lo otro? Todo es uno: y mienten, que bien lo entienden, sino que se quieren valer desta ocasión diciendo: aqui no sabemos lo de dentro: todo será bueno, si lo uno lo es; y si es malo, todo será malo. Oxala la verdad que les descubren

entonces sus mismas conciencias en todo, al mismo tiempo que lo dize, (si dixeran, lo que sienten) dixeran la verdad! Que muy conocida es la vida espiritual de la otra: y el alma zelosa de la honra de Dios, y amiga de la virtud anda cercada de mucho resplandor, y no puede ser escurecida con las tinieblas, de lo que vanamente hablan, y dispará disparate; conque inquietan a la Esposa, y a la Paloma regalada de Dios, cuya ausencia en la comunión del Sacramento amoroso, que es el vinculo del amor no frequentado en ellas tan a menudo, como en las seglares las enfria, y las yela en llama, donde siempre aviamos de arder; y para cuyo fin fuymos llamadas al desierto de la Religión: y en el lazo estrecho conque nos ceñimos, y atamos, para ser Hijas de los votos fervorosos, conque nos ligamos, y le prometimos ser suyas almas, y cuerpos sin dexar entrar en el alma un solo pensamiento, que no fuese tan justo, y honesto como era razón. Para todo lo qual aviamos menester recibir este amoroso Bien mas aína, que las demás almas, que no tienen tanta estrechura de vida, ni han menester tan grandes fuerzas, para cumplir con la carga de sus obligaciones: que sino nos alivia el amor del Esposo celestial, son grandes, y terriblemente pesadas.

Estando agora escribiendo me dixerón *Verdad es, lo que dizes: que agora han menester mas las Religiosas, recibir mi cuerpo mas a menudo, que no quando se fundaron; porque entonces todo era espíritu, y embidia espiritual; y que por ningún camino avia en ellas otra cosa, sino amor mio. Todo era mio; y así no les era dañosa la falta frecuente del Santísimo SACRAMENTO: mas ahora en la ribez de este tiempo, quando el vicio está tan en su punto contra la virtud, es menester arder*

arder mas con la fortaleza del Sacramēto de amor. Quando la tierra está pacífica, no han menester los Hombres tanto las armas; mas quando están cercados de enemigos, y que a penas hallan en la tierra, sobre que poner los pies, que no sea todo Serpientes, y Bistiscos, que les saltan à la cara, y les hagan guerra; en un tiempo quando está la virtud tan caída, y el vicio tan levantado entre estas calamidades, Hijos, no se han de dexar las armas de cuerpo, y sangre; y mientras no pudieres otra cosa, con estos bríos recibirme has. Mas para los que no los pueden tener tan grandes, que este amor arda, y con lagrimas llegue à la grandeza, y colmo que han menester, para que las entrañas amorosas donde no caven, sino amanes finos, y fervorosos los admita; porque à los tibios los lance de mi, les es grande esfuerzo, è impedimento el no abrir esta fixedad espiritual: con la asistencia amenudo del Santo de los santos, que puede, y haze maravillas; y convierte el agua en vino en las bodas, no solo en las que se celebran en Canà de Galilea, sino en las que él celebra cada dia en los desposorios, que con el alma trata; à las quales de agua fria, y elada, en tocando las convierte en vino fuerte, y las muda de floxas en corazones fervorosos.

Ioan. 2.
vers. 8.

Cant. I.
vers. 3.

Si así, como ha entrado en los Corréos la porfia, de tener cosas demasiadas, y otras impertinencias, conque el demonio les ha puesto lazos, en que asirlas, entrará la frecuencia del Sacramento de amor en las almas de mis queridas, ardieran en el fuego de su Amado, y corrieran por la posta al olor de sus vngüeros; sino les dilatara mi presencia corporal, y juntamente con estrecharlas en esto, dà loles larga por otra parte. Y si la flaqueza de una Muger (como al principio dixiste) estando ausente su Esposo, llega a romper con la misma vida, no dándole nada por ella; aunq̃ sabe, que la pone a riesgo de perderla: que ocasion de esta falta en mis Esposas, para que ellas no caigan en flaqueza, y aparten de mi su amor? A ellas no les dā la comuni-

cacion cō migo en el Sacramēto del amor; estrechālas en la comunicaciō de los sãros, y plasticas espirituales; y danles larga para las impertinentes. Todo lo qual redundan en daño del amor divino; y desdizen del intento, conque los santos fundaron las casas de mi amor, y alabanza. Y lo que te dixe, que se mirase esto con cuydado es; porque en quanto esto passa por ti, lo doy todo por nada; aunque adorando, remiendo, y amando las grandezas de Dios hechas en este vilisimo muladar; y para que se de remedio a esto à las almas de las Esposas, que tan grande, y penosa dilacion padecen las que amā y tansa nieve las tibias, y con esto tan gran soltura à la vanidad, que por todas partes cerca à los mortales; y en las casas, y Congregaciones diputadas para Dios tiene el demonio por cosa honrosa, el hazer allí estrago, y son muy pocas cosas haze el traydor mucho.

C A P. XXXXI.

Que el cuydado en saber su estado en la oracion, es causa de gran desmedro a personas espirituales; y que la verdadera paz consiste en el aborrecimiento proprio.

Dime pena ver una de mis hermanas alborotada, y desabrida, y que en publico dexese algunas niñerías, que estuviera mejor por dezir: y aunque esto tocava en mi, no mediò pena por mi, sino por solo su perdida; y allí me fatigüe. Y diciendole, a quien de cerca la tratava: algo tiene nuestra hermana; dixo: ya sé lo que tiene; por que llamamete me lo dize ella a mi, quando se ofrece. Eſto es algunas cosas, que entiende, y conoce en la oracion: y como no todas vezes lo puede entender, anda, como vés; y se inquieta, y alborota. Pareciome dif-

disparate: y bolvile a hazer resistencia a su raz n, y a no darle credito, ni acogida defendiendo a todas las almas, que tratan de oracion; porq me parecia cosa imposible, que vn Gusano se metiessa en querer saber, ni entender, ni aun las mismas cosas que conoce claramente; no todas vezes las admite; porque si lo quiere manifestar el amorosísimo Amor nuestro, el miétras halla en el alma amorosa resistencia cō vna estimacion grande de las obras de Dios, y desprecio proprio, mas claramente, y con mayor fuerça le descubre la fuerça infinita, lo que le quiere manifestar. Bolviómelo a certificar, como sabidora de sus secretos; y al mismo tiempo interiormente dixome mi Señor.

Apsi es: y es causa de gran desmedro en la gente espiritual; porque muchos almas ay, que tratan de oracion, y sobre todas las cosas me aman, mas no sobre si mismas: que a este pñto son poquissimas las que llegan, y asi no llegan a la perfeccion; porque no està en aborrecer todas las cosas, sino a si mismas con ellas. Esse es el punto, como lo es, el q por una escalera sube, hasta llegar a la sala. Aborrecer todas las cosas, y amarme a mi sobre todas ellas, es perfeccion: mas aborrecerse a si cada uno por mi, esta perfeccion es altissima, y ay pocos, que lleguen a esta sala Real, que por excelencia es llamada lugar de paz, y Templo de Salomon; porque no son en su fabrica golpe, ni en este espiritual Templo suena golpe, ni ay en el ruido, ni otra cosa q impida el sueño al Esposo celestial, que està sentado en medio desta sala. Allí es el lugar de su regalo, ya donde a menudo estienda los brazos, y regala alma, y se regala, y està con ella. Sientase en la cattedra del coraçon: p allí le lee al alma lecciones de amor para ella, y para las demás: y ella està a sus pies oyendole; porq, aunque la obediencia la llame, a que si va

como Marta, es María, pues no sabe, que cosa es olvidar a su Amado: y allí està mas cuydada, donde ay peligro de algun rato de olvido, que para quien ama, es imposible; mas con todo le teme: es esta alma casa de toda la Santissima Trinidad. Por las escaleras muchas vñ; mas pocas consiguen el fin de la subida sobre si mismas. Y al alma que esto alcanço, què le da pena? Si las injurias, y desprecios la deleytin: què será, le que la fatigara? Ni que ruido de amor proprio ay, que aqui rompa el silencio al Esposo celestial? De aborrecerse a si, nacen muchos, y grãdes frutos, y todos son de paz, è Hysos della: y es vno dellos, el q tu ahora has conocido en tu miseria, q te lo digo; porque soy el que soy. El alma que aqui se aborrece a si, por amarme, solo conoce, que està a su cargo el componerse, y adereçarse para mi: y asi solo cuyda de buscar los arreos, con que me ha de parecer bien, y en todo busca esto; y nada del Cielo, ni tierra la alborota, ni la inquieta. Sabe, que Yo soy menospreciado; y ama el menosprecio. Desea ser hollada de todas maneras, y mira (y haze bien) en todo, y por todo no se le salpique de lodo, ni manche la vestidura rica del amor, que Yo le di; y asi es bien, que lo haga, que solo esto està a su cuydado.

Como si vn Rey enamorado de vna esclava la amase mucho; y se casase con ella: y él mandase, que solo de su adereço, y compostura tuviese cuydado por no mas que por su contecto, y que en otra cosa no pudiesse su cuydado: y ella olviada desto en entrando en el regalado retrete del Rey, todo lo que viesse, preguntasse: què es aquello? Y asi anduviesse ocupada en saberlo, y olvidase, lo q està a su cargo, que es adereçarse. Todo lo que va fuera, de lo que el Rey gusta, y lo que mandò; y es porque esta tal alma està llena de si misma; y de su proprio amor, que es, el que la incita, a q quiera saber todas las cosas, y penetrarlas, y entenderlas, no estando a su cargo mas que

Luc. 10.
vers. 24.

Exod. 3.
vers. 14.

Luc. 14.
vers. 26.

3. Reg. 6.
vers. 7.

solo

solo su limpieza: y el amor propio, y su propia estima le hazen aborrecer las baras, que le sacuden, y simbran el polvo de sus culpas, y descuydos; y todo se le va en saber; porque en toda genero de gentes es pestilencia, el ansia de saber, mas en Mujeres es peor por el natural, que tienen en querer saber; y ver; y no solo ver, sino rever.

Hizome en esto la costa mi Señor; porque miro, y no veo. Acontecia-me mirar vna Novia: y si venia, como fuelen, en cuerpo á la Iglesia veiala, y mirava, si el rostro era bueno; ó malo, y no echava de ver en otra cosa; y preguntavanme despues las siervas de Dios: no veistis, lo que traia vestido? Y contavanle tan por menudo, como si ellas la aderecieran. Espátavame: y pensando si era falta mia, y poca curiosidad caillava; mas aora he conocido, que este descuydo natural fue merced de las manos de mi Señor para bien mio dada; porque sobre esta assienta muy sin trabajo el descuydo, q aora tengo dentro, y fuera de mi; porque lo que veo, es como sino lo viera; y lo que entiendo, y conozco en la oración, antes me huelgo, no entenderlo; porque sino lo entiendo, no tengo que hazer; y si lo entiendo, sé que no es mio, sino hazienda de mis hermanas; y así tengo obligacion de ponerla en las manos, de quien mi Señor ha puesto esto. Aconteceme ver, y conocer algunas cosas; y para mi es, como sino las conociera; por que sino me las dize mi Señor, no sé que es, ni me dá cuydado: y este descuydo es importantissimo, para que mi Señor comunique con el alma, pues ella metida en el retrete de los regalos, y secretos de su vnico Señor no los escudriña, ni se mete en saberlos, ni es menester que le diga: *¿Quien os mete a vos en esso? Solo a mi es dado, el conocerlo.* Que es lo mis-

mo que dezir: *El que tomó el asiento* Luc. 14: *to alto, baxó a baxo: que otro mereces,* vers. 9. *rá mejor el asiento.*

A nuestro cargo está solo nuestra limpieza, y el aderecarnos con el arreo de las virtudes, y sobre todas de la humildad, y desprecio propio: y sino está mas q esto a nuestro cargo, que locura es andar disgustadas, y riñendo con todas; porque no saben, lo que en la oracion se les muestra? Pues avia de ser esto enojo contra si mismas, y de si avian de tomar vengança; porque al cavo de tanta comunicació, y trato amoroso de Dios estamos tan llenos de nosotros mismos, que siendo vnos Gusanillos de tierra pecadores, y nacidos en culpas, y obradores dellas, queramos saber, y escudriñar las obras de Dios: y olvidado el cargo, q está al nuestro de nuestra limpieza, nos enfuizemos con iras, y alborotos; y así por estar llenos de nosotros mismos alborotemos el coraçon, y alma que es la casa, que siempre ha de estar pacifica, y quieta para el Esposo celestial. Mas el alma que no llegare a pisarse, y a desear ser pisada de todas las criaturas, no alborotandose, quando se le ofrece esta ganancia, que lo es grande, no llegará a ser sala de paz, ni Templo de Salomó: y porque v. m. vea, q ganancia tan gráde es hecha la esperiencia en este Gafano, que nació de sus entrañas, y doctrina en la casa de mi Señor, le diré lo que ayer me pasó.

C A P. XXXXII.

Prosigue la materia passada: pondera cõ altissima doctrina los daños del amor propio, y los bienes q consigo trae la resignación en la voluntad de Dios.

O Frecióse me, que vna Religiosa me bareó, limpiandome mis culpas: ofrecióme entre otras cosas a aquel

aquel, cuyas obras yo hazia : tomò esto por oficio; y assi en breve tiempo fueron seis, ô siete vezes las que me tratò desta fuerte con tan gran menosprecio, que no à las iguales mias tratan assi, sino à la Niña ne-grita por ser Niña, se pudiera dezir algo en aquel tono, y no se dize; y mientras mas callava, mas crecia su furia. Passò esto, y mis compañeras estavan espantadas, y con-risa dixerónme : Sabe Dios, que siempre que esto se os ofrece, y lo oimos (que eran ambas vna co-la) os rezamos Magnificas; porque con algun alboroto de coraçon no perdais tanto bien. Alabe a mi Se-nor entre mi, y dixòme.

Assi es, Hija, que quando se encierra el oro, es en nester ayuda: y To te la doy, y no solo por estas almas, y otras que te encomiendan à Dios en este tiempo; si no por mi mismo; porque es grande la riqueza, y el peso della te pudiera desmayar; porque la astucia del enemigo es grande, y valse de la carne, que es su amiga, y en si es flaca: mas Yo contra los fuertes soy el mas; y assi donde ayudo, à està la fortaleza, aunque sean flacos en si los sugatos. Passò esto: y luego ofreciòse con la misma vna de las dos, que digo vna palabrilla; y estando fatigada, yo no respondi a nada. Y quando a mi me pareciò, que lo pude dezir, repeti aquella pa-labra de mi Padre san Francisco: Tan grande es el bien, que espero, que en las penas me delecto. Ella no es-tava para oirla: y vna de las nue-stras dixò enfadada: Què fastidio! Es-pantème y callè. Dixòme mi Señor.

Son muy pocos, Hija, los que con el Pro-feta dizen: Benedicam Dominum in omni tempore. Bien entendí el ro-mance dello: porque me dixo. Ya no siempre, sino a ratos tienen mis ben-diciones, y alabanças en sus bocas: y assi no es en todo tiempo; por lo qual

irian fuera de verdad, si dixessen, que en los oídos de sus almas suenan siem-pre mis alabanças. Alabanme, quando están contentos: quando les proveo, de lo que han menester: quando se ven fuera de alguna tribulacion, que les amenazava. Alabanme tambien en la oracion, y contemplacion, y en los rega-los, y mercedes dellas: mas estas alaban-ças no salen dellos mismos; porque aun-que soy Yo el alabado, es el amor pro-prio, que ellos se tienen, quien les haze alabar-me; y assi aunque me aman sobre todas las criaturas; no sobre si mismos, que a esto no llega mi amor: y como es a si mismos, no tiene el coraçon la paz, y que-tud que avia de tener para ser silla, y morada mia; porque consiste en el pro-prio desprecio, y aborrecimiento q de muy pocos es alcanzado. Buscan el subir por la escalera, y hazen bien que esta es obliga-cion Christiana: y el que no lo haze, no cumple con su obligacion, y estada; el qual es levantarse con el espiritu sobre todas las cosas, y sobre si mismos para juntarse en un espiritu con aquel, que le d o ser; no para otras cosas, sino para si mismo apartandole de todas las cosas; para que no pegando a ninguna su amor, gozen de la paz, que promete el esta-do, y ser Esposas de tal Esposo como la alteza, y grandeza de Dios. Suben por la escalera, y van bien; mas no han llegado al fin, que es el aborrecimiento, y desprecio proprio; y este pocos lo alcan-çan. Fuertes, y muy fuertes han de ser los despreciadores de si mismos, y las que con el Profeta digan: yo bendi-go al Señor en todo tiempo; y siem-pre hiere su alabança, y suena en los oídos de mi alma.

El dia que mas atribulada estoy, ài hallo la paz, y el regalo de la quietud interior; porque no la rompe, lo que yo me quito en mi, ni me tengo a mi en nada: y assi en las injurias, y me-nosprecios soy yo Rey de mis fena-tidos, y no les permito, que hagan

Lil albo-

Psal 33.
vers. 1.

alboroto, ni ruido. Pongo debaxo de los pies la parte concupible de mi alma, y cō esta diligencia no doy lugar á la irascible; porque como no deseo cosa para mi, sino en todo el agrado de mi Amadísimo Señor, no ay quíe haga ruido, ni alboroto que lo dispierte, quādo lo tengo regalado, y él está durmiendo dentro de mi coraçon; porque como solo le amo sin mi, a sola su ausencia hago sentimiento. Y como conozco, que essa la haze por gusto suyo, y bien, y prueba mia, ai hallo también regalo, y contento: ai tengo alegría, y gloria en todo lo que su amor ordena, y está ai su alabanza en mi boca siempre, y no a ratos; porque el amador de Dios, y menospreciador de si como está dentro del, y fuera de si mismo siempre canta con los del Cielo, y dize: *Siempre suena su alabanza en mis oídos; por que no es a ratos.* Mas el que se ama a si toda via, y no ha subido por esta escalera para llegar al postrer grado, buelue algunos passos hacia baxo todas las vezes, que se le ofrece alguna cosa cōtraria, á la que desea; porque como todavia desea algo para si, que es la paz, que dá el mundo, y el no ser despreciado de nadie, ni abatido; porque por esso hizo diferencia, el que enseñó el camino de la verdad diziendo en la encomienda de la paz: *Mi paz os de-*

Joan. 14.
vers 27.

xo, y mi paz os encomiendo. No es como la que el mundo dá, que este Reyno de paz, que nuestro Pacificador nos dá, y nos encomienda, es vna paz sobre toda paz, vn Don sobre todo Don, vn Reyno inconquistable, que consiste en el menosprecio de nosotros, si él fuere verdadero: que ay alguna paz de boca, esto es, vn recato de no dar pena, ni recibirla: tener con todos paz, aunque conocidamente vean, que es ofendido nuestro Señor; dezir con vna paz falsa,

yo no tengo, que ver con esso: más precio mi paz, y tenerla con todos: allá se lo ayan, que yo no me quiero hazer aborrecer cō todos, como me lo dixo a mi vna Religiosa de vida harto aspera.

Esta paz no tiene que ver con la paz, que aqui mi Señor pide al alma: y assi él la dexó señalada; porque no se engañasen sus amadores, y dixo: *No es mi paz, como la que dá el mundo, sino paz de paz, que la promete, y la publica en el alma.* Paz que nada la quebranta, ni ay cosa que la rompa; porq̃ en rompiendose esta paz, pierde el alma el silencio interior, y haze alboroto, y ruido las passiones: y en aviendo esto, no puede el alma dezir siempre, y en todo tiempo bendigo a Dio; porque no es en todo tiempo, ni fuera siempre alabanza en sus oídos, como quiera que sea verdad, q̃ en el tiempo de la tribulacion ay mas necesidad, de afirse al remedio, que nos dió, el que tan de veras nos amó, que es la oracion, y alabanza suya no solo para q̃ él no tenga de nosotros esta amorosa queixa, que me dió diziendome: *No en todo tiempo me alaban, sino tambien por nuestro provecho.* Porque de tal manera ordena este divino Señor las cosas del servicio de su Padre, y suyo q̃ si son de su servicio, son mas de nuestro provecho, si las miramos, y conocemos, que no todo lo demás, en q̃ entendemos, q̃ son cosas de tan poco provecho, q̃ nada son, y en nada se han de bolver. Y por solo el provecho nuestro quādo el amor proprio nos dá lugar, a buscar el amor de Padre, y Esposo, y todos los demás titulos, q̃ goza vn alma libre de su mismo amor, o que busca verse libre; porq̃ fuera destos dos estados yo no hallo otro seguro ninguno. Mas quādo (como digo) no fuera mas q̃ nuestro provecho, eralo, y muy grāde el alabarle, y asirnos desta

Ancora

Ancora divina, nacida del amor del Padre de las eternidades dado a nosotros por solo su amor, y nuestro provecho; porq̃ quando está el mar sosegado, y no ay ayre contrario q̃ lo alborote, sino mareas blandas, y apacibles: aunque yo no me he visto en esta ocasion, la razón me dize, que no son tan alli menester los socorros, de q̃ vsan en tiempo de tormenta, y tempestades; y que en este tiempo mas que en otro alguno se llama alli todo el favor de los santos, y su interseccion, y al Santo de los santos: porque la muerte q̃ alli se ve tan cerca abiva el cuydado; y como el peligro amenaza, buscase el remedio.

Paes en el mar tempestuoso de las passiones naturales corrompida esta misma naturaleza con tanto genero de culpas, y defectos ordinarios, que son como ruines agujeros, y resquicios en la vida espiritual, donde ay soledad, y no busca el alma favor en la tépestad de las injurias, que la carne naturalmente rehufa, y fiente; en que parará este edificio? Si en aquella por no aver mas que vna tabla entre los que navegan, y la muerte ay peligro; y assi se busca el favor de todo el Cielo, y harian muy mal en no buscarlo: que ay en este mar de la conciencia, que nos defiende en vn tiempo tan peligroso, como es el de estas tempestades, y torbellinos? No es la ira, y rencor (de donde nace el odio) pecado mortal, y tal que no quiere nuestro amorosísimo JESVS la ofrenda de nuestras manos, y nos manda reconciliar, y dexar en el Altar la ofrenda, y que luego bolvamos a ofrecerla? Para darnos a entender que no la quiere, si está el Proximo ofendido: y si nos airamos contra él, y consentimos en el odio de pensado, es pecado mortal; pues si lo es, quanto mas peligro tiene el alma en el mar

Math. 5.
vers. 24.

de las injurias, y passiones que no los que van por la mar. Quan cerca está ella deste lance de la muerte, y quã sola, y atajada! Y si se dexa sugar de la carne, y no la pira ella misma en el mismo tiempo que están otros maltratandola, ella le saltará como Bibora a la cara, y hará presa en ella, y muchas vezes con mascara de virtud; por lo qual en todo tiempo es menester hollarla, y en este mas que en otro ninguno. Si al oir el desprecio de la injuria, no dize ella misma: esto es, lo que tu mereces, traydora, ove la verdad, y conoce tus obras, y el bien que tus hermanos te hazen que ellos quiza no ofenden a Dios en esto.

C. A. P. XXXIII.

Que cuyda Dios con mucha fineza de los deudos, y obligaciones forçosas de sus amigos; si estos descuydan de esos embarracos por su amor.

LO que aora he entendido, es mi Amable, y dulcissimo Señor testigo con quanta verguença lo digo; mas no se puede escusar, que es provecho de los Proximos. Ya sabe v.m. con quantas veras le dixe: descuyde v.m. en todos los negocios, q̃ le tocan cō el amoroso Señor nuestro, que se encarga de todo aquello, que por él olvidan sus amigos de su carne, y sangre. Yo le dixe a v.m. esto acerca del casamiento del señor Don Juán. Justa era su demanda, y el deseo que fuese Dios servido; mas Padre de mi alma el Amor de nuestras almas en siendo el solo, el que las posee por amor, no lo permite. Para q̃ nos hemos de cargar de lo q̃ su Magestad nos descarga. Justa era la petició del que pidió licencia para enterrar a su Padre: y quando no

fuera Padre, sino extraño, era obra digna de ser alabada, y mas dar licencia para ello: que a mi parecer, creo la tuvo por suya, el que la pidió; aunque quiso pedirla, por hazerle con bendicion, y licencia del vnico, y amoroso JESVS; el qual lle-
 Math. 8. gando a pedirsele, dize. *Entierran*
 vers. 22. *los muertos a sus muertos: que no lleva*
Dios por el camino comun a sus amigos,
que es tan zeloso como amoroso: Y assi
me dixo.

No acaban mis amigos de desasirse de los parientes de carne por mi amor. Por ventura podrán ellos serles de mas provecho a sus deudos que Yo, tomándolos a mi cargo? Pues digote de veras, Hija, que quanto ellos mis descuydaren,
 1. Reg. 1. *tanto mas los cuydare Yo. Y si el Mari-*
 vers. 8. *do de Anale dixo: no te valgo yo por diez Hijos? Queriendole enjugar las*
lagrimas, que la falta dellos le hazia
derramar; y siendo el hombre solo, dixo
verdad, en quanto era todo su remedio.
Quien es Hombre, y Dios que escufa tie-
ne, el que no se desvia de todos sus pa-
rientes, si del todo es mio, encargando-
melos a mi? Yo los tomo a mi cargo, y no
los desampararé; y quiero que mis ami-
gos con una suelta, y libre confianza los
arroxen en mis brazos: q̃ como otra vez
te di bo, solo de mi quiero, que cuyden
los mios, y que tan absoluta, y libremen-
te assi se olviden dellos, como sino fue-
sen cosa suya; porque no pido Yo otra ca-
sa en dote, y arras al alma que tomo por
 Esposa, diziendole en el espiritu. Oye,
 Psal. 44. Hija, y vé, è inclina tu oreja; porque es-
 vers. 11. to no solo se ha de hazer en el primer
 llamamiento, quando viniendo á la ca-
 sa de las bodas; se haze divorcio entre
 el alma, y ellos; apartando dellos el amor,
 y para que no vuelva por la ocasion de
 estar con ellos; assi tambien el cuerpo
 que es lo menos, y los mas en quanto a
 asirse; sino que siempre le pide, que es-
 té sobre aviso contra este afecto natu-
 ral por ser muy poderoso, y venir siempre

con mas cara de virtud; al qual no solo
se ha de resistir una vez, sino que siem-
pre ha de traer el alma el oido inclina-
do a estos afectos de carne para huirlos,
y no les hará a ninguno de los perfectos
ninguna falta; pues el agradable, y amo-
so JESVS se encarga dellos, y es cuyda-
dosissimo, y solícito sobre la guarda de
los que solo á la suya están. Oye, Hija, le
dize el amoroso Señor, y vé, è inclina
tu oreja.

Despues de averle pedido estas tres cosas con encarecimiento tan grande, atencion en el oido del alma, ojos para que ella conozca las maravillas, y mercedes que por ella haze por los amigos, y parientes que por su amor el alma olvidó, le pide con regalo, y ternura que olvide su pueblo, y la casa de su Padre con olvido de enamorada; y que solo es el amor de su Amado, el que le ocupa la memoria, y el que le haze dar paso, y otra cosa de la tierra, no. Y como nuestro enemigo sabe, quanto nos importa este olvido, y quan agradable es a nuestro amorosissimo Bien, pone este afecto con tan buenos colores, que mas parece virtud, que defecto de nuestra naturaleza; porque como aqui no consienten defectos conocidos, ni puede él jugar al descubierta, todo su cuydado es, poner mascarar, y figuras de virtud para dissimularse; porq̃ sabe por él, q̃ en fiendo conocido, le vale poco, quánto ha trabajado; porque si pasan defectos es, mientras no se conocé, y en conociendose no se permiten. Como es tan astuto, pide el Esposo celestial toda esta atencion en el alma: Oye, Hija, y vé, y trae tu oido siempre inclinado.

No se haze esta hacienda de vna vez: siempre le está este amorosissimo Bien, pidiendo al alma esta atencion por el peligro, que ay, en no olvidar el pueblo, y casa de su Padre:

que

que en esta raíz de Padre encierra el Esposo celestial todas quantas ocasiones de deudos, parientes, y conocidos ay: y estos los justos, pues comiença del que Dios máda honrar, y reverenciar como el Padre. Y aqui no se habla, de lo que la ley de Dios defiende, como son amistades impertinentes, y que traen al alma por juicio de palabras ociosas, y las demás cosas que figuen a estas, sino de las justas; y que sino trataramos del amor de Dios, nos estuviera bien cuydarlas; sino, no entrara por medio este Amor divino, que no consiète nada en el alma, que toma por suya. Y no por esso quedan desamparados, los q̄ aqui manda olvidar, pues es tanto mejor defensa, y amparo, y proteccion la que les queda, quanto v̄a de Dios à la criatura; mas como ella es limitada, no quiere este Amor de amantes, verla ocupada, sino solo en si, y todo lo demás lo toma a su cargo su grandeza para mayor bien nuestro.

C A P. XXXIV.

Prosigue la materia del passado: dize, quan gran yerro es, cargarse de cuydados las personas Religiosas, pudiendo dexarcelos a nuestro Señor; y referir los efectos, q̄ en su alma causa v̄a las hablas interiores.

Diré aqui vna cosa, q̄ me passó, quando yo le huia a mi solo, y vnico Amor; y su Magestad tan de valde me buscava. Quedóme vna Niña guerdana hermana mia: y como su desamparo a otras Religiosas diessé compassion; porque era de seis años, y yo lo debiessé al Padre de la Niña, dezianme, que tratase de entrarla Donada como yo. Yo q̄

no por virtud, sino por despego natural no quise tratar de esso; descuydeme, arrojandole a nuestro Señor este cuydado. Pues estando la Niña en la villa de Lora en casa de vna Tia mia vieja, que la tenía consigo, començò vna noche a dezir: *Madre mala estoy: yo me quiero ir al Cielo.* Y salì con ello; porque el amabilissimo Bien mio JESVS era, el que le dava el estado, que no merecia: y assi en poco tiempo cumplì mi deseo, y certificò con clara esperiencia en mi el poco cuydado, que me avia dado, ni me avia de dar ninguna cosa; pues tan a su cargo la tomò, el q̄ es poderoso para todas las cosas. Por este camino se haze à los deudos, y conocidos, y amigos mas conocidos beneficios que por otro alguno; que nosotros podemos tomar, ni imaginar; porq̄ de pensar nosotros, de hazerles bien, y ponerles en estado seguro, no sabemos el como, ni el que nuestros deseos han de tener, aunque mas buenos sean. Quien fuera poderosa para arrancar esta pestilencia encubierta de los Religiosos, y Religiosas, y descuydarlos de los estados, y casamientos de los suyos, pues en lugar dellos se encargò el mismo Dios; porque solo su amor sea nuestro cuydado; y en cuydando nosotros, antes les hazemos mal que bien; pues les privamos de vn tan solícito Cuydador, como es el Señor de Cielo, y tierra.

Algo desto me avia mi Señor dado a conocer, más con la clareza, y resolucion, que aora no me parece, que ha sido hasta la ocasion presente, donde mi Señor me dixo. *Dile a tu Padre: que porque cuida, de lo q̄ por ser suyo, Yo tenia a mi cargo, le sucedió tan al rebz, de lo que pensó: y lo mismo le sucederá las vezes, que esto hiziere; aunque sea con diferentes acontecimientos. M. jor, Hija, cuida Yo solo, de lo que*

se me encomienda, que todo el linage de ellos junto. Y si sería ofensa de un Rey de tierra, que aviendo él dado su palabra de amparar, y defender a una persona, viniéssese un deudo suyo mendigo, y necesitado, y dixese: yo quiero curdar deste deudo mio, y tomarlo de baxo de mi amparo, no echando de ver en el favor, que se le hazia de parte del Rey: qué haria el Rey, quando deste atrevimien-to, y desconfiança fuesse informado? Pues si es ofensa esta, y grande en el poder limitado de un Rey de tierra: que será en mi, Hija, que soy Rey de Reyes, y Señor de señores? Y es mayor la injuria, quinto es menos la criatura que el Criador.

- To me he hecho guarda, y defensa de todas aquellas cosas, que por mi dexan mis queridos, y no se les da licencia, para que después de dexadas, bueltos en la cabeza de su curdado a mirarlas, porque les acontecerá lo que a la Muger de Lot, como claraméte has conocido en el exemplo presente. Yo soy Padre, y amparo, de los que no lo tienen; y el averlos por mi olvidado mis amigos, es otra nueva obligacion mia. Yo encargué a tu Padre de mis obras, y de solas ellas quiero que cude: que Yo miraré por las fuyas. Si este nombre de fuyas no lo quieré por mi los hombres renunciar: lo que es permitido en la vida comun, no se sufre entre los amadores: y como todos los Religiosos, y Religiosas, y Sacerdotes sean llamados a la casa de los Vinos, y al regalo del amor, a todos habla esta sentencia Evangelica:
- Math. 6. Dexas los muertos, que entierren sus muertos. Y el Evangelio mismo aprieta esto con estrechez mayor diziendo: El que no se aborreciere a si, con todos los afectos, vers. 22. que ama la carne, Padre, y Madre, Muger, y Hijos no puede ser mi Discipulo. Donde no solo lo desfiende, como en lo pasado, sino que con razones claras manifiestas, y evidentes dize, que no puede ser su Discipulo, y lo priva de su amistad estrecha, y del lazo de su amorosa comunicacion.
- Luc. 14. vers. 26. que ama la carne, Padre, y Madre, Muger, y Hijos no puede ser mi Discipulo.

Es mucho este amoroso Bien, y dase mucho: Qué pide comparado con esto? Nada; nuestra nada que lo estodo el amor de nuestro coraçõ. Como el Amador fervoroso está siempre escuitando del coraçon los lazos, en que este amor se ha de tener: quita los impedimētos, y estorvos, para que nada nos estorve, ni ocupe, sino que él solo sea el amoroso bien del alma; porq̃ si de nuestro poco caudal damos raciones: q̃ quedará para el q̃ solo hinche nuestros deseos? Y como el llamarnos él para las Religiones, y estrecha comunicacion suya pida rectitud, he conocido, q̃ a todos vniversalmente la pide: y que nos obligamos a ella el dia, que nos determinamos venir a su casa, que esta es la condiciõ, que faca este amoroso Bien nuestro; para la qual no pide priessa, sino que de espacio oygamos el alma. Estas mercedes que mi Señor me haze, son al fin hechas a mi, que en diziendo esto, es desbaratarlas todas: son casi todas las mas en el entendimēto tan claras, y manifestas, como si estando segura una persona le pusiesen delante de los ojos, lo que en su vida huviesse visto. Con esta, y con mayor claridad se conocen estas cosas, y quedan muy baxas comparadas con esto; mas no hallo otra cosa, conque poderme declarar, aunque alli sirviera al amor los braços del alma, abrazandose con su Bien, y otras cosas con que ella abiva su llama. Mas también a ella se le ponen delante estas cosas, que no conoce: y ay vezes que está abogada, con lo que mi Señor, y solo Bien le da al entendimiento a conocer, q̃ si de fuera huviera, quien echara de ver en su abovamiento, se conociera clara, y distintamente en esta admiracion, quedar ella como atontada. Acude mi Señor amorosísimo con algunas palabras bivas, y

que

que la encienden: y es esto como vn remedio, para que corra, lo que está detenido, y como quererme despertar del sueño de la ignorancia,

que me suspende el fuego de su amor; y con este remedio cobro animo, y es mayor el fuego que el de antes.

LIBRO DVODECIMO.

C A P. I.

Agudeza de la V. Madre en las cosas de Dios, è ignorancia en las del mundo. Asegura a su Confessor de parte de Dios en algunas inquietudes a cerca desta obra; en Orden à lo qual explica una vision, q̃ el mismo Confessor a viatenido.



ESTAVA yo vna vez, pensando en dos extremos, que en mi puso mi Señor: y es el vno, tener vna memoria grande, y agudeza para lo que su Magestad quiere; y por otra parte bestialidad, y tanta ignorancia, que qualquiera podrá burlar de mi, como de loca, y no lo entenderè, y tan gran falta de memoria por otra parte, que lo que me dizè, y lo que hago, lo olvido en vn punto de tal fuerte olvidado, que aunque me digan: acordaisos desto, que passó? Dissimulando mi falta, digo que assí fue: mas assí me acuerdo, como sino passara, y esto siempre; y lo que se me quedava en la memoria, eran algunas ofensas de Dios, ó cosa que fuera de importancia, raterias por nunca, ni palabrillas de enojos nada desto. Pues estando yo imaginando esto, como digo, dixòme mi Señor algunos dias antes, que v.m. estuviera malo.

A tu Padre le ha dado bien en que

entender. Dile, Hija, que digo Yo: que si vn oficial supiera hazer vn cuchillo, que por vn cabo penetrara las entrañas, y por otro fusse de vn filo menos poderoso para cortar, que lo es vn madero; y esto importara para el servicio del mismo, q̃ lo hizo; que si lo hiziera? Y esto le doy por respuesta, de lo q̃ buelue, y rebuelue en su memoria, inquietandose algunas vezes mas de lo que es menester. Dile, q̃ mire sièpre a mi siervo Fray Christoval, que me començò con buen zelo a servir: y con desear, que lo bolbiesen a esta tierra, no lo he permitido, hasta acabar mi obra. Mire las muy grandes mercedes, que él de mi mano ha recibido, y todas a fin de asegurarle en esta obra mia, assí en su persona, como en las de otras almas, a quien Yo con familiaridad he dado a conocer el valor de mi obra. Mire, lo que della siente mi amigo el Clerigo, y el seguro de las demás almas, y el averle Yo dado aquella, para que le animasse, apartándole otra que le impedia; y en todo esto conocerá, si es mia esta obra.

Como v.m. estuvo malo, y a mi con el mal de v.m. me llegó el agua hasta la boca por las causas, que tengo dichas en otros lugares, no me avia acordado de dezirlo; y aora lo digo, y dirè lo que el mismo dia, que v.m. estuvo allá me passó con mi Señor en la Misa; el qual haziendome en ella las mercedes que siempre, començò el fuego, y regaladas lagrimas; y dixòme. *Ya te dixè, Hija, que los caminos asperos Yo los haria blados, y llanos por la pena que te diò, el dezir tu Padre, que siempre halla dificultades. Ya te dixè, que el ir cargado de azeytunas negras,*

Isai 40.
vers. 4.

negras, que es una cosa poco preciada al parecer: mas si bien se mira, así va el azogue embeyido en esta cifra, y en esse humilde reboco el Olio de mis grandes misericordias, y todo a fin de asegurarle; mas con mas claridad le mostro Yo esse mismo camino; quando ira a oírme predicar, y conocer, que era pobre, y lo era la Iglesia, aunque grandes que es uno donde quepo Yo. Y esto tambien lo he conocido otras vezes; porque sintiendo yo algunas cosas en mi, que para mi corazón no eran, y su estrechura dixele a mi Señor: Apartaos de mi con san Pedro, que no ay en mi fuerças. A lo qual me dixo.

Luc. 5.
vers. 8.

Sabes tu echar una ensancha en la ropa, quando engordas; y no sabré Yo ensanchar tu corazón; solo para que quepan en él mis grandezas, lo que delias pudiere sufrir un corazón humano? Y así ahora me dixo. Grande es la Iglesia, donde Yo predicare, aunque sola; porque la quiero así, y pobre. Toda la Capitanía que vió tu Padre, que le habió, toda es de los Principes de la tierra con su Capitan el Rey: van todos fuertes en la conquista del Reyno de los Cielos; por que por la Orden de los Terceros se ha de reparar la Iglesia, y las quiebras; y daños della; y así era la Capitanía que le saludó. Mas es su fevor mayor, y por esso la pasó adelante a aquel camino, donde encontró los tres, que todos eran uno, aunque duos; mas en ellos se mostro lo que es oy. La fortaleza que en los tiempos passados tenía las Religiones; y como por estar ellas vestidas de Dios, y Dios dellas quiso mostrar esto en las tres Personas de la Santísima Trinidad; mas pasando adelante, que fue a zarle: ¿¿ así, como pasó aquella primera fortaleza, y fue desahucado aquel valor, luego comenzó a enflaquecerse, quando el mismo lo conoció en la misma Persona del mismo Hijo de Dios, a quien él vió tan flaco, y delgado, que casi no lo conocía; y así se extraño del, hasta que en su alma recibió luz, y claridad de que era Hijo de Dios, que venia cubierto de su Santísima Humanidad, la qual avia menester sus brazos,

para volver por su honra; por que la flaqueza en que le vió, le dio mayor animo para la obra, que en sus manos ha puesto; pues es cosa liana, que la necesidad del amigo espole el corazón, del que de veras lo es, quando padece el amigo necesidad.

Dile, que las palabras que allí no entendió, Yo se las diré, a quien las entienda; y a él bástale el seguro de lo que asegure: y que no me ofenda con llamar sus cosas a mis misericordias; y que si antes que fuera mio, se vió, en lo que ahora se ha visto? Y que si velando el hombre, y haciendo lo de su parte lo que puede, no llega todas vez al grado de la oración, en que disfruta de estas mercedes: que porque no las estima? Sino que no haciendo dellas caso, las llama sus cosas fabulosas, que esto a dezir en dize juegos a las mercedes de mi mano; y el quaderuo que tu, y él teneis escondido, dalo, Hijo, y di, que to a de, y si fuere fabula, o disparate como tu, y él dezis, quiero que se ponga en las manos que los demás, que allá Yo daré a entender mi voluntad. Dile: que no sabe, que donde quiera esto? Y que no ay tinieblas, que no sean luz, en diciendo Yo, que me de, lo que tienen escondido? Puede él, ni ninguna criatura saber el fin, que Yo tengo determinado de cada cosa? Sino ay cosa en la naturaleza humana que Yo crié, que sea ociosa, y esté en ella por demás; por que cada una por vil, y desechada que sea, tiene su oficio, y entienda en él, como todos conocen, y saben: como quien esto entiende, piensa que en las obras de la gracia, que son más altas, como espirituales avia Yo de permitir cosas impertinentes, y por demás?

Dile, Hijo, que se compadezca de mi flaqueza en mi cuerpo, que son mis Esposas: que no quise mostrarle el estado, en que las Religiones están en otra cosa menos alta, que mi misma persona: que me tome en sus brazos, y no tema; pues me muestro flaco, y rendido, y quexoso como amante, que se dexó vencer del amor; y como hombre flaco le pido, que me de sus brazos, y me quexo

Math 26
vers. 40

de

Ioan. 18.
vers. 6.

de mi corazón, que no lo suele hablar el Señor con su criado, sino el Padre con su Hijo, y el amigo con su amigo, y dos de un corazón son los que se comunican. Mas no por este tema: que el que arrojó por el suelo tanta gente armada, sin aver triunfado de la muerte, sino quando estava en la flaqueza de la agonía, ahora si se queja como Amador, es Leon para defenderlas; y los que les tocaren, serán despedaçados. Supuesto que los provee, no los ha de dexar perecer: de los lagos, y de las miserias los sacaré, y saco Yo con coronas triunfantes; porque la grandeza de mi amor permite que los míos sean atribulados. Mas esta pena que Yo les pongo, es para sacarlos de la triunfadores: que no es menos que la Magestad de Dios, quien los defiende, y favorece.

CAP. II.

Prosigue la materia del pasado: amonesta a su Padre espiritual al cuydado de las Religiosas: acaba de explicar la vision, y toma algunos puntos de N. P. San Francisco.

Mira esto en ti misma, y verás esta verdad manifestada: que tan grande ha sido la defensa, que para escribir esto, has tenido de lugar, de papel, de tiempo, sin tener un pliego de papel, ni un q. copiarle, ni aun un dillo, donde a solas se dexiran.

Quantos eran los ojos que andavan tras ti descubiertos? De sierto, que ni de noche, ni de día avia para ellas quietud: mas todo esto que les aprovechó? Ya que Yo hazia sombra, que importava, que el Gusano de la ambidia royese el a. bil q. hazia sombra al Profeta, si en ella estava la mia? Todo ha sido para mayor bien tuyo, y servicio de la Gr. d. z. y Magestad del que se precia de salir con todas sus obras á la vista, y contradiccion de todo el pueblo, que ama la virtud, y pone lazos á los pies de la virtud. Si ella no tiene tan buen Padre

Ioan. 4.
vers. 7.

no, y valedor, como lo es Dios: que sino fuera con su fortaleza, ya estuviera acabada del mundo; mas como es Dios, quien la sustenta, avia ya avido santos tan grandes, quanto mayores han sido las contradicciones; porque es esclavo, el que favorece la vanidad, que es el demonio; aunque mas iraiga tras si toda la tierra, y lo mejor de ella; y soy Yo Dios; aun q. los que me siguen, sean pobres, y flacos, y sin ninguna ayuda humana. Que les ha valido, el no darte lugar, a que hablaras con tu Padre, y mandarte a ti sola, lo que no se manda a ninguna de las otras? Buscando el demonio, q. no teniendo, con quien comunicaras, ó las perdieras, ó cayeras en yerros? Que sacó el desta astucia, si me puse Yo luego á la defensa de esse mal, y peligro? Que lo fuera conocido, si mi amor no fuera tu escudo, y se pusiera a tu defensa, y fuera el Maestro de tus ignorancias, q. las remedé, y diluz, que no pudiera dar otro que Yo, que soy, el que defendiendo á los pequeños, y es la diferencia esta, que el demonio es miserable, y cobarde, y nada puede, ni vale.

Toda su fortaleza está en los suzios, y viciosos, con quien haze su exercicio: Yo como no he menester fuerças de nadie, sino las mías, como los fugeros mas flacos, para que en ellos se conozca, cuya es esta fuerza: y con solos estos conquisté el mundo en el principio de la Iglesia, y en la buena nueva que al mundo se dio en el Evangelio con mi venida; y con estos mismos doy cada día a mi Esposa la Iglesia almas fuertes: siendo flacas en si mismas, son fuertes en mi. Así la hincho de ricas, y la enriquezco de tantas joyas, que en ella no han de faltar fuertes, y de eterna memoria; por q. son sus fuerças mías. Mas que se han hecho todos los poderes del demonio, y sus ministros? Donde están sus fuerças, y poder contra mis pequeños en los dolores, con que atormentaron mis Martires? Pues muchos dellos baxaron al mismo tiempo, q. subian mis Hijos a ser coronados de gloria. Bien desiguales fueron las fuerças: y en lo que cada uno ganó para si, conocerá para siempre,

ca. mal
de. porLuc. 2.
vers. 10.

Ioan. 20.
vers. 16.

siempre, a quien sirvieron. Y si Yo le favorezco, no tiene a quien temer, sino mire el regalo, conque nombrandole Yo por su nombre, me descubri a él, como a las lagrimas de mi querida Magdalena: y que me conociera ella en la habla, como la que me avia tratado, menor maravilla fue; porque sin darle Yo nueva claridad, ni luz, sino solo quitar las tinieblas, que le impedían el conocerme clara y distintamente con certeza en el entendimiento; y sin averme oído otras veces, para por ellas reconocermé, en ésta se le dió todo junto.

El conoció el silbo de su Pastor, y el que sustenta en un dedo toda la redondez de la tierra; de cuyo poder tiemblan Cielos, y tierra, e infierno: y si se arrojó en los brazos de su Gusano, y le pidió el pecho, para regalarle con él, y los brazos para defender su honra, que es las casas, y Congregaciones de sus Esposas, que no desfaye: que Yo iré delante, allanando el camino, y le mostraré la Iglesia grãde, aunque pobre, y despreciada, donde Yo predico cosas no menos ciertas, y verdaderas que las del juicio: que esto le quise decir, en darle a conocer, que el Sermon era del juicio. Y pues me tiene en sus brazos, Yo le haré compañía; y no serán confundidos sus deseos, y mis obras: que como mas fervoroso pasó él mas adelante entre todos los soldados de la milicia espiritual; porque todos los que allí vio en cuerpo, y sin embargo para ayudarle, son Principes de la tierra, que siguen a su Rey, en tratar de virtud, y son Terceros muchos Principes; aunq. no son Terceros en el avito, lo son en las virtudes: y algunos que no son de avito, sonlo de desco; y estos los tengo Yo para su ayuda: no porque Yo los aya menester para mis obras, sino que Yo quiero premiarles las suyas, con hazerlos zeladores de mi honra, y que miren por mis Esposas, que la vanidad, y libertad del desengaño de los Prelados las ha puesto en el estremo, en que están.

C A P. III.

Siente N Señor mucho, que de su misericordia se torne motivo para estar en los vicios: quejase de los Religiosos, a quien los seglares se aventajan en virtud, y carga la culpa a los Prelados.

Despues de lo dicho oí vna aspera reprehencion contra los que tienen las bocas ensangrentadas, murmurando vnos de otros, y cómo ser estos vicios tan abominables, y aborrecibles para su Magestad a todos llama, y a todos combida con el perdon diciendo: Venigan a mi las almas, que con la enmienda se purificarán en mi amor; pero castigaré rigorosamente al alma, que del hiziere menosprecio, tomándolo por ocasión para estar en sus vicios de espacio: que el que promete el perdon, y lo da luego, no da seguridad una hora de vida; y aunque me da summo gusto, ver el fuego de mi amor, que va ardiendo en los seglares en toda España, me causó muy gran dolor, ver a mis Esposas encerradas, estar sin él: que parece (y es así) q. ha venido el demonio, huyendo de las llamas de mi amor, que en los del mundo arde, y se ha entrado con todas sus vanidades en los Conventos, porque entre Reyes, y Pastores no se oye, sino la voz dulce de mi amor, y entre los nobles, y plebeyos no se trata, sino del que mejor me sirve, y como harán los demás para imitarles. Tal ha sido el lustre, que ha dado la Orden de los Terceros en el mundo, y la luz, y resplandor que de la Orden de mi llamado Francisco ha salido para todo el mundo, y en particular en España; della se va emprendiendo este amoroso fuego en otros Reynos, y Provincias, y ha de ir creciendo cada dia mas. Y como cómo la fuerza del amor unos dexan

dex en sus haciendas, Mugeres, y honras, y acosean to lo, lo que puede dir el mū lo, y dexan por mi sus contentos lucros, por gozar de de mis abrazos: huye dellos el demonio, por verse dellos acoseado, y menospreciado con sus vanos deleites; y así se ha entrado en los Tardines de mi regalo, que son mis Conventos, pretendiendo traer a ellos, lo que allá no es consientiē los desconfos de mi amor. Y si en esta Comunidad tengo almas, que se regalan conmigo, y son ellas mi regalo; junto con serlo, son Martires, y como tales son perseguidas, y maltratadas, y las mas son vnos espectaculos de aborrecimientos; y la luz de sus obras tiega, y destumbra, a las que della avian de tomar claridad, y con ella alumbrar sus tinieblas. Desta manera han dexado los Prelados crecer las espinas, y maliza que lleva la mortal tierra, siēdo ellos obligados a arrantar, y desmontar los Tardines mios como hortelanos, de quien Yo fio mis casas de recreacion; y así dan lugar, para que las virtudes no crezcan, y los vicios no se arranquen. Desto es, lo que menos cuidan; y así han llegado a crecer tanto estas espinas, que por herencia, y solar suyo quieren sacar por possession, y antigua morada mis tardines diziendo: esto ha sido siempre, y lo ha de ser. La virtud es huespeda, y advenediza; y las que della tratan, vayan, por donde vayan: que mas vale, q las pocas figan a las muchas, que las muchas a las pocas. Y siēdo los Prelados obligados a favorecer mi parte, no lo hazen, sino con Pilotos mandan, que sea Yo crucificado; y conociendo mi inocencia, me castigan a mi, y me atan, y escarnecen en las almas de los mios. A ellos no les hazen mal; porque es imposible, que estā en mis brazos: mas dañan con esto a toda su Comunidad, oprimiendo la virtud, y dando suelta a los vicios: dando animo contra mi, y acobardandome a mi en los mios quanto a la condicion de la miseria humana.

En esto avian de poner su estudio todos los Prelados mayores; y como otro Joseph dar me monumento, donde la virtud des-

sance, sin que dexasen cosa ninguna, de las que sus fuerças alcançassen para este fin: al qual ellos con mi favor pondrán con brevedad dichosos fines, y gran contento para mi; porque mas siento Yo la sangre, que sacan las espinas de las lenguas de mi coracon, donde forçosamente han de punçar primero, para hallar a mis amigos, que allí dentro tengo Yo guardados, que no toda la que Yo derramē en todo el discurso de mi Passion. Yo quedē suspenso deste encarecimiento; y dixome mi Señor: Si los hombres con ser Gusanos, y tener poco caudal de amor, se olvidan de si por mī; la grāndez a del mio, como no harā esto, y mucho mas por ello. **A** si, **H** i, que a todos llamo, y a todos busco, y a todos estoy rogando con mi amor, misericordia y mercedes, No encoxa nadie la mano, para recibir las: que solo esto quiero de su parte; y deseo, q todos me gozen, y Yo gozar de sus almas libremente, sin que aya, quien me lo impida. que pues Yo los llamo para sus mismos bienes, y les hago la costa, no es mucho, pongan el trabajo de sentarse a la mesa de mis regalos, huyendo por mi de todas las cosas, y de si mismos.

C A P. IV.

Pueden poco, los que pretenden injuriar a los virtuosos. Son las injurias mejores para el alma, que las penitencias voluntarias; y amonestase el proprio aborrecimiento.

Como los que persiguen la virtud, **H** i, no quieren ser para mi, son emulos de los mios; contra quien ellos podā an poco, como vna hormiga contra todo el mundo; porque niēnen en si al Señor del mundo, contra cuyo poder no ay resistencia; y así solo podā, lo que Yo diere licencias con lo qualles harā crecer mas, y mas cada dia; porque el fuego del amor crece, como por esperiencia se ve en los tormentos, y aguas de las contradicciones; y pensando,

los

LUC. 22. vers. 25.

Isa. 19. vers. 42.

los que les pesá del medro de los otros, apagarle por este camino, lo encienden mas; porque con la paciēcia en estas cosas se haze el alma mas capaz, y digna de mis Donas. Así que sola tu voluntad serà poderosa, para apartarte de mi, y todas las criaturas convertiré Yo en tu aprovechamiento. Tu, Hija mia, debes hazer bien, a quien te haze mal, y cuidar solo de padecer por amor mio, y dar la vida por tus hermanas: y en esto a Dios antes le sirves, y como Esposas tuyas, y bien hechuras tuyas con dezirte la verdad, te libran, de lo que tu alma avia de penar en los profundos del infierno con aquellas tres compañeras, que tu servias, de cuyas sangrientas manos te libró tu Esposo, y te traxo a esta pacifica sala de Salomon, donde no se oye ruido: no me lo hagas aqui.

Oxalà Amado mio, y siēpre oyesse esto: que este fuera el regalo mayor, que vos pudierais hazerle al alma, q̄ tanto tiempo aherroxaron las cadenas, y grillos de los vicios; por quien aora es razon (ó alma) que os digan la verdad. Oidla, y roga a Dios por vuestros bienhechores que lo son todas estas benditas almas, porque nuestra carne es tal, y tan mal sufrida que fino la estamos siempre castigando, y reprimiēdo al mismo cuerpo, có solo que le demos lugar acópadecernos della, como de los demás Proximos, có sola esta salsa hará ella de las fuyas; y desta caridad tomará soltura para libertarse, y hazernos mal; y el que así la trataré en estas ocasiones, es alabar a Dios en ellas, y aqui mas q̄ en otro tiempo; porque aqui se descubre, lo q̄ nuestro amoroso Bien tiene en nosotros; y aqui es, donde nosotros tenemos mas necesidad por el peligro de la muerte del alma, que en este lugar amenaza. Mas si de veras nosotros le amamos (llamo de veras à la miseria, conque podemos amarle, sin dexar nada para nadie, que para el

no:

que es tan grande todo es poco) el verdadero amor de Dios en nosotros haze, que amemos mas al Proximo, que a nosotros mismos, como mi Señor Jesu-Christo lo hizo; pues dió su vida, por los q̄ le perseguian.

Si este amor es así, no podemos amar nuestra carne, como al Proximo por el peligro que ay, si nos cópadecemos della. Si al Proximo oigo ofender, duelome dél, y es justo, que así lo haga: y no ama al Amado el alma, que lo haze al cótrario; mas de mi misma carne lo mejor es el rigor, y queme ponga yo de la parte, de quien me ofende, y ellos, y yo nos hagamos a vna, y ferle contrarios a ella; porque si à la carne enferma no la curamos, no tan solamente con penitencias, que estas han de ser con discrecion, limite, y tassa, no por el cuerpo, sino porque el no ate al alma con su necesidad, y la haga servirle; mas en estas penitencias de sufrir injurias, y desprecios no ay este peligro: y a mi juicio me parece, que exceden à las voluntarias penitencias; porque aqui no ay el quiero, ó no quiero que en las otras, sino vn acto de obediencia, donde el alma, y el cuerpo se sacrifican juntos al amor, y ambos se ofrecen en la voluntad de Dios, que dà licencia, que sean maltratadas, y despreciadas, y se abrasen en el fuego de las injurias, donde se deshagan las passiones naturales, có lo qual se limpian de las culpas, para que en ellos, y en esta disposicion, y aparejo se halle el amor de Dios; y así el alma le vendiga en este tiēpo.

Siguesele grande bien desto; por que este es el camino cierto, y mas seguro, y mas sin sospecha: porque quando el alma ama de fuerte, que se aborrece, entonces paga a su Esposo la verdadera bendicion, y le bendize en todo tiempo; porque el que ama de veras, nada le impide el amor.

C A P. V.

No se han de sentir las injurias con el exemplo de Christo Señor nuestro. No se han de escudriñar las obras de Dios. Quexase su Magestad, que no le amen sus Esposas, y combidalas a su amor.

D Irèle a v. md. lo que me passó oy en la comunión. Como en ella antes, y después senti el regalo de mi amoroso Bien: quando estoy allí, digole disparates: allí entre otros semejantes dixe estos. Vida mia, mirad vuestra sola, y pobre desamparada Ovejuela maltratada, y despreciada. Veav. md. a quien dá mi Señor boca, para quexarse, sin mirar, ni lo que el amabilísimo JESVS pasó por mí, ni lo que merecen mis culpas. El amor, y regalo de sus brazos me dán osadía, y atrevimiento, y el no estar enteramente libres los sentidos, que si lo estuvieran, creo no lo dixerá; y allí mi soltura fue grande: mas oiga v. md. el amor de mi Amado, y las grandezas de su bondad para mayor confusión mia. Yo dixe esto; y respondiendole a mi alma en este mismo silencio, díxome.

Hija, así serás a mi mas semejante, y agradable a mis amorosos ojos, que son, los que miran con amor los despreciados. Que torbellinos de injurias son, los que te pueden dexir a ti, que primero no ayas perdido en mí sus fuerzas? Son unos bocados regalados estos, que te embia tu Padre de la mesa esplendida, y ancha de las amarguras; que a ti te endulcan de los tormentos de mi Pasión: mas como Yo soy fuerte, y poderoso, y Gigante solo Yo soy, el que sin

Mmm

434

F. 115.
vers. 4.

amor. Si le ama mas que a si, que le ha de dar pena. En las injurias, y desprecios que veo sobre mí, no quiero yo crearme a mí en esso; por que mi propio amor me puede, y fuele engañar. Pienso, que sirven a mi Señor; y justamente toman de mí la vengança, que por mis culpas yo merezco. Y si sé, que todo lo ordena el Amado, y sé que me ama, y que sin su providencia no se mata vn Mosquito, ni de vn arbol se cae la hoja; por que no tomaré de su mano este amoroso Caliz de mi salud, que los Proximos me dán, o por mejor dezir, el me embia con ellos? Porque si las lagañas que en los ojos del alma tenemos, nos diessen lugar, veriamos, que mas en el tiempo de la tempestad, que en otro ninguno le aviamos de bendecir; pues tanto quanto es este bocado mas amargo, tanto es mas saludable, y mayores provechos trae al alma. Allí es humilde, y allí conoce su miseria, y le alaba; porque se ha dignado de vna cosa tan baxa, y ruin como ella, y no la ha confundido en los abismos; pues no la pueden sufrir los hermanos, que la humildad, y desprecio le haze conocer por mejores que no ella; y las virtudes muy grandes en si le parece, que no son nada comparadas con las de las otras almas. Estima en mas los desprecios que las honras; porque ellos la aseguran de la soberbia, y vanagloria, que son los ladrones mas astutos, y que mas lugar tienen en la vida espiritual: y al oír la injuria, o recibir el desprecio, conoce tanta dulçura, y miel, que en medio della bendize a su tan amoroso, y fiel Señor en todo tiempo; y se acuerdan en sus oídos sus virtudes, y alabanzas. * * *

Esto se
entiende en
el mismo
fentido, q
aixó el Se-
ñor al Pa-
dre: Porq
me desam-
paraſte?
Isai. 63.
verſ. 3.

Luc. 12.
verſ. 50.

ayuda ninguna de mi Divinidad los
paſſé: que ſolo me aproveché della, para
no morir, ſino quando quise; porque
en los tormentos muriera, ſegun fue-
ron crueles, ſino guardara la vida pa-
ra el triunfo de la Cruz. Mas ſolo,
y aſolas piſé la vna: y alli fue aparta-
do del hollejo el vino, para que la Igle-
ſia lo encuſaſe para ſu proviſion, que
durará mientras el mundo durare, y
deſpues por las eternidades trasladan-
doſe en la gloria por la virtud, y fuer-
zas que deſte vino recibieron. A cada
vno de los Martires embió Yo deſta
meſa el regalo de ſus tormentos: y fue-
les regalo; porque ſolo Yo no tuve nin-
guno por el amor, que a ellos tengo: mas
las dulçuras; y regalos que ellos ſen-
tarian en el padecer, eran mayores que
no los tormentos; porque como a fla-
cos dávalos miel para paſſarlos: mas
los que Yo paſſé, ſolos eſos fueron fuer-
tes; porque eran los ombros del Fuerte
fuertes. Mas lo que avia en eſta meſa
de regalo, era la obediencia del Padre,
y ſu ſervicio, y el provecho del mando,
y de las almas amadoras, y de todas las
que quieſeren ſalvarſe con eſte remedio:
y fue para mi de tan grande contento
eſte ſervicio, que hize a mi Padre de
eſte provecho de los redemidos, y tan
deſeado de mi, que como ſabes, y el
Evangelio lo dize: fue dia de rega-
to, y contento para mi eſte; y deſta
meſa te embió Yo, y de mi boca maſca-
dos los bocados de amargura, que ſin
mi no pudieras paſſar, como criatu-
ra ſin fuerças: mas en mi pierden ſu
fuerça todas las injurias, y afrentas de
los mio; y aſi a ſolos ellos embió Yo eſ-
tos regalados bocados para mayor bien-
fuyo, y provecho de ſus almas, y doſelos
de tal fuerte, que ſus pocas fuerças lo
pueden llevar. Qué poco es todo, Hy:
Y aſi el demonio envidioſo de no po-
der turbar la paz de tu alma con el tro-
pel de las injurias, ni levantar ruido,
para inquietar el corazón, dōde Yo duer-

mo, y me regalo, hizo a eſa alma, que
alçaſe las manos, y te dieſſe dos moxi-
cones: mas que es eſo, Hyja mia?

Mira la cara, que adoras, y amas ſobre
todas las coſas afeada de los muchos, que
recibió; y mira la ſerenidad, y paz de
tu alma en eſſe trabajo, que paſſó por tu
miſeria, y el ſociego interior, conque lo
llevaſte, y echaras de ver en eſſo el re-
galo de mis brazos, que te eſtava de-
fendiendo de ti miſma; y veras que tu
Padre te embió eſſe bocado de ſu boca; y
la paciencia, y ſerenidad del corazón te
dió por ſeñal, que en él aſſiſtia el Paci-
ficador del Cielo, y de la tierra; pues no
permiſió en él ſi quiera un alboroto na-
tural; porque eſcrito eſtá: la paciencia
del pobre no perecerá en el ſi. Eſto es,
quando todas las coſas le tengan, el fru-
to della no le tendrá; porque ya han paſ-
ſado las tribulaciones, y no ay ya, ſino
gozar las ganancias, que para ſiempre
no perecerán. Y todos eſtos bienes nacen
de tener el alma en la memoria las ala-
banças divinas en todo tiempo; porque
de no hazer eſto, no llegan á la ſala de la
paz, y Templo de Salomon, donde no fue-
ra ruido; porque alli el amor proprio no
ſolo es, quien lo haze, ſino que por las
eſcaleras donde va ſubiendo por el deſ-
precio de todas las coſas, deciendo al-
gunos eſcalones otros, q ſon deſpues diſ-
tintíſſimos de bolver á ſubir; porque el
amor proprio es peſado, y abaxa; y el deſ-
precio, y deſamor tienelos tan ligeros,
que con el ſoplo del amor de Dios ſaben
arriba.

Rſalm. 9.
verſ. 19.

De fuerte que para nosotros miſ-
mos no tenemos licencia en la ley
deſte Amor divino, ni ſe permite
en el trato eſpiritual compadecer-
nos de nosotros miſmos por el pe-
ligro deſte mal amor. En el Proxi-
mo hemos de amar ſus virtudes, y
eſtimarias, no adulandole, ſino em-
biandolas, y teniendo dellas muy
gran credito, y de nosotros no fiar
nada. De los Proximos nos hemos
de

de compadecer , y de nosotros nos hemos de vengar, y ponernos de la parte de quien nos maltrata, y hierre, y hazer con nuestros Proximos todo aquello , que para nosotros codicia nuestra carne; porque siempre busca comodidades para si, y en esto se desvela; y es bien , que esto que para si quisiera , haga con el Proximo, y no con ella; porque no se ha de hazer con ella, lo que se haze con el Proximo; porque endandole licencia para lo justo , ella la tomara para lo que no lo es. Demanera que la paz del alma no se puede conferbar , sino entre el açote , y el castigo, y el halago; y entre la hiel, y la miel: el açote para nosotros, y el halago para los Proximos. La miel para ellos no haziendoles, ni diziendoles , sino aquello que la carne propia hiziera consigo ; y para si mismos tomando la hiel de las injurias , y menosprecios con amor, miel, y gusto; y en ellas no considerando à los Proximos culpados, ni que ofenden a Dios en ello , sino mirandolos como a bien hechores, y con amor regalado; porque si en este tiempo se considerasen culpados, y que ofenden a Dios en ello, no avia mas menester nuestra miserable carne , para levantarse contra ellos, y vengar sus injurias con la licencia, que se le dió del sentir del Proximo , que ofendia a nuestro Señor, y amorosísimo Bien; por que el que haze vida con esta bestia indomita, ha de atajarle los passos; por que en aviendo descuydo alguno, luego con muy poquito se pierde mucho ; y la paz del alma consiste en nuestro propio desprecio, y abatimiento, y desamor propio. Mas nosotros olvidando la grandeza de nuestro amoroso Bien, y las mercedes que nos haze en admitirnos a su amor, y comunicacion , en

lugar de darle gracias por ello, queremos saber, y penetrar sus obras, y nos causa alboroto , è inquietud el no conocer dellas tanto , como deseamos saber; y esta desventura , y sobervia nace de la naturaleza de la culpa. Y como en el cuerpo humano acude siempre el dolor à lo mas flaco, y à lo que està lastimado; así acudió este mal à la parte mas flaca de nuestra naturaleza , que son las Mugerres ; por lo qual ellas mas que otra ninguna persona han menester remedio en esto : y por el mismo caso que deseamos saber , è entender alguna cosa , ha de buscarse el olvido, y descuydo en ello. Y no està el daño, en quererlo saber: q̃ es tentacion, conque el demonio acomete como con otras infinitas; y estas sino fuesen consentidas, antes darian materia de merecer , que no de daño : y si daña, y alborota , è haze mal ; no es porque nos acomete, sino porque le damos entrada, y la recibimos: que si le saliessemos siempre al encuentro, diciendo có affia interior, y exterior: Señor por tus llagas, Passion, y muerte, que no me muestres, ni manifiestes cosa, de las que deseo saber; guarda, Bien mio, tus bienes , y secretos , que no son para mi: para mi solo quiero conocerme a mi , y mis miserias , y esto solo pido, y quiero; y con esto si acudiesse à algun exercicio penal de la disciplina, è algun repelon, a fé que ella escaumentara, y no acometiera tan ordinario el demonio a nuestra flaqueza en esta parte.

Si solo deseamos el agrado, y gusto del Esposo celestial, para que queramos eitar llenas de vana curiosidad, y escudriñar sus obras , no mirando nuestra baxeza ? Quien dió alas, y atrevimiento à la hormiga, para olvidar su nonada, y querer saber las obras del Señor , por quien

tuvo ser? No es dado esto a nosotras: à los Letrados, y q̄ son luz del mudo, y de la Iglesia, cuyas candelas nos alumbran, y dan luz, a ellos solos les es dado licencia para saber, y especular, que es esto, ò lo otro; porque està a su cargo el guiarnos. Y si a ellos les detiene en la vida espiritual, quando es demasiado, si se dexan llevar dello: que estrago hara en vna pobreçilla, y flaca Muger, q̄ no sabe tener valor, para resistirle, ni se sabe ir à la mano, despues de averle dado entrada, sino que tras abrirle la puerta de la voluntad, està de proposito sentada entre estas espinas, que le lastimen, è inquieten, y alboroten, y que la traigan llena de hiel, y de amargura? Y como no le es possible el saberlo, y lo desea; y no lo alcanza, sale de si con impaciencias en publico, y dà ocasion para que pierda la virtud en lo exterior; y esto nació del alboroto interior, y de tener alborotada la paz del alma, y rebuelto con esto el mar de las passiones. Què cama hallará su Esposo? El qual nos està llamando, y dize.

Buelvanse a mi mis Esposas; aunque se han ido huyendo de mis desprecios, y se han sentado debaxo de la vanderà de lucifer, buscando honras vanas; è impertinentes, las que han dexado el gusto de mis dulçuras; y verdaderos abrazos, y han despreciado el beso de mi casta boca, por no gustar por mi algo de la mucha hiel, que Yo por ellas gusté: y por este trabajo que el demonio les pinta grande, me desprecian, y quieren mas ser acoceadas de los vicios, sin gozarlos, que estar entre mis brazos, gozando del Cielo en la tierra, y de la paz dulce que mi presencia causa en el alma, teniendome a mi entre los de su amor. No por esto los desecho Yo, sino las llamo, y deseo darles, lo que ellas no quieren recibir: las que no me quieren dar una hora de Audi-

cia en todo el dia, y la noche por entender en cosas tan de tierra; y aviendo Yo gastado, y hecho empleo por ellas treinta y tres años de trabajos, sin q̄ gastase en mi algo, una hora si quiera tan sola en dia, y noche no me quieren dar: y dexando Yo el Cielo, por padecer por ellas, no dexan el cieno por mi, y por su misma alma, à la qual siendo señora, la hazen esclava, y la traen arrastrada tras sus impertinentes ganancias. Descansen ya, y dexense caer en el seguro regalo de mis entrañas, las quales darán fin a sus trabajos: y aunque traer las bocas ensangrentadas, murmurando unos de otros, son vicios para mi muy aborrecibles, vengam, que con la enemiedad a todos llamo, y combida mi amor. Mis castigaré al alma, que hiziere menoscprecio, tomandolo por ocasion, para estarse en sus vicios despacio; pues el q̄ promete el perdon, y lo dà luego, no dà segura una hora de vida.

C A P. VI.

Prosigue la materia de los antecedentes. Pondera la guerra que haze el demonio, y los mandanos a los que desprecian las vanidades; y concluye, que los que siguen al mundo, son soldados flacos, è inútiles para conquistar el Cielo.

Dìome pena vn dia ver, que vna Religiosa me dixo (aunq̄ fue en gracia, fue en veras dicho) que no tenía mayor enemiga que yo en casa; y por otra parte sabia clara, y distintamente, que me aborrecia. Y como el afecto natural, y mi miseria hagá su efecto en el sentir, diòme alguna estrañeza, en conocer este enfado en las mismas, que tratá de virtud; y aunq̄ esto, y mas merecè mis culpas, no las puede conocer la misma

misma persona, como las conocen las demás; mas citando allí, me dixo mi Señor con claridad grande en el entendimiento.

Por qué sientes, lo que avias de tener a gran bien? Qué poder es el tuyo, para que le tema el vato de la vanidad: que cada una tuviera poder para deshazerte, sino estuviera Yo de por medio, quanto mas toda juntas para temerte? Yo soy, el que pongo el valor en ti, y el que amilano al contrario poderoso, y les hago que teman a ti, como a fuerte defensor de la virtud.

Cant. 6. Terribles han de ser las almas mias, y
vers 3. como campo fuerte, y bien ordenado: y honra es, y gran bien dellas el ser temidas, y aborrecidas de todas las almas, que tratan de vanidad, que así las quiero Yo fuertes, e incontrastables: que no teme el enemigo al cobarde, sino al animoso. Mas como mi victoria se gana alrevez, que es menester, ser vencidos para vencer, y caer para ser fuertes, y armados, así que mas teme la vanidad, y locura del mundo a uno, que entre las injurias permanece pacifico, y manso que si se viera del tal alanceado; y a la verdad así es; porque no pueden los amigos de honras, y de valor conocer su engaño, hasta que ven un corazón invencible, al qual temen: porque el que a si no perdona, como perdonara la vanidad en los otros, si quando con sus obras, desterrandola de los mundanos a fuego, y sangre. Desfuciasse el demonio, de vencer a los tales; y como vencido dellos, apellida toda su canalla, para que se armen contra él, y le aborrescan como a enemigo declarado, y conocido: y esto no solo a los del infierno lo capitulo, sino con los de la tierra tambien; porque para vencer, a quien se vece, todo esto le parece poco, como en la verdad lo es: que mas poderoso, y digno de ser coronado es, el que se vence a si mismo; que no el que vence exercitos de contrarios: que es dulce de cortar el cuello del enemigo, y muy amargo el suyo propio. Por lo qual no ay que maravillar, que teman

los que siguen las leyes del mundo, a los que siguen las mias; porque no es envidia, dexarse vencer de gente cobarde; y que no sabe echar mano a las armas, si no de fuertes; y por esta causa son temidas como robustos, y gente, que sabe hizer rostro a qualquiera dificultad. Qué virtud avrá en algú soldado, que si está en guarda de algun Castillo, y vienen los contrarios, él por no sufrir los golpes, y heridas se quiere dar en paz con ellos, y cobuen semblante por su cobardia capitula pazes con ellos, estando en grandísimo peligro, por ser ellos traydores; y quando piensa, que le dexarán libre, se halla muerto de sus manos: y así por no hazer lo que debe, perderá el Castillo, y en él la vida.

Mas el soldado fiel, que no mira por si, sino por la honra de su Señor, y pone antes su vida en peligro que no el Castillo de su alca, que le fue encomendado, este tal con el Castillo guarda tambien la vida, con no darse nada della: y matarle con las injurias, y menosprecios, y otros qualesquier trabajos del cuerpo, por grandes que sean, y tiene en su favor dada la paga de su trabajo, como el pereoso la sentenciá; y esto por la boca del mismo Señor: Math. 24. vers. 35. que faltarán Cielos, y tierra antes que su palabra, que dize. El que aborriere su alma, en la vida eterna la tendrá guardada; porque este premio se dá a los fuertes; y así no es mucho, ser temidos de los cobardes, los quales por no querer tomar un poco de trabajo, dizen así: passemos esta vida en vanidades, y alegremonos, que en la muerte no nos faltará Patrios: otros han bivido desta misma fuerte, y dize, que están en el Cielo; así nos sucederá a nosotros. Y podrá ser, que pensando esto, se hallé en el infierno; por que no son fuertes, y así no llevará premio de fuertes, que así lo dize la sagrada Escritura. Que padece el Reyno de Dios fuertes; y que los fuertes se lo llevarán. No puede tener paz el alma con las cosas de la vanidad, y tenerla dentro en si misma, si primero no la alca, haziéndola

guerra a los vicios: y no solo cō los suyos mismos, sino como sea vicio, ò viciosos, donde quiera que se conozcā, y vñ han de ser aborrecidos, sin que lo sea la miserable a ma ciega, de la qual nos avemos de compadecer: y quanto mayor fuere la compasión, tãto mas se ha de aborrecer el vicio, que así la trata; y esto tanto en el extraño, como en el mas proprio; porque todos somos miembros verdaderamente de vn cuerpo, y este es Dios.

Como será possible, que no sea aborrecido el vicio y los viciosos de las almas; q̄ aman a Dios: pues ven, que por ellos está tan olvidado del mundo, lo que tãto le costò à la Magistad de Dios, como es la salvaciō de las almas, que es lo que tanto desean, los que algo destos tesoros conocen: El que ama la virtud, sin aborrecer el vicio (como en otro lugar me diò mi Señor a conocer esta verdad, sobre el *Dilexisti iustitiam*) crea, que aunq̄ tenga gran caudal de virtudes, que tiene el primer passo por dar en ellas; y las que tiene, no son virtudes macizas, y solidas, sino apariencias, y virtudes contrahechas; aunque no lo parezcan; porque en la verdadera virtud ay fuerças, y valor para conocer los vicios, y aborrecerlos en qualquier lugar, que estèn: porque si tuvo virtud vn Filosofo Gentil para estar se sentado, y no hazer ningun respeto a vn Rey poderoso, que lo venia a visitar, y les diò por excusa à los mismos criados del Rey: no es razon, que yo haga corteſia, al que es criado de los mios; porque este Rey sirve al mundo, vñ a la vanidad; y el mundo a mi; y esto sin saber, que cosa era Dios: que es razō, que haga vn pecho Christiano? Como no tendrà en poco al vicio, y al vicioso por levantado que sea à los ojos del mundo, pues conoce, y sabe por Fe, que solo vale algo, lo que es en los ojos de Dios? Mas este no se

ha de vencer cō las armas, y puntos del mundo; porque se ha de ganar la victoria al revés, dexándose los vencedores ser açotados, y acocados de los vencidos, sufriendo con contento, y paciencia sus injurias, dexandose tratar dellos, como si fuesen sus esclavos; y si fuere menester, haziendo entriega de sus mismas vidas; porque se alcanza al revés esta victoria: que esto nos mostrò nuestro amoroso Bien, dando tanto lugar à la ira de sus enemigos, pues se dexò en sus manos para que ellos le traxesen a su voluntad: y esto no fue ser vencido, sino vencer; pues confingo crucificò todas las maldades del mundo; y muriendo matò à la muerte; y despojò los infiernos, y allí aherrorò los Principes dellos; y así dexò à los suyos por vencedores, dádoles vna tan grande victoria, como les diò en si mismo, para enseñarles como las avian de ganar; porque el contrario del mudo, claro está q̄ avia de ganar la victoria al revés del mudo; y así le, ò à los suyos esta lecion en la Catreda de la Cruz.

Es vn triunfo tan glorioso como de pocos conocido, y buscado el vencer vn vicio en el hermano con vna virtud cōtraria. Acaece algunas vezes, venir vna persona tan colerica, y enojada sin mas ocasion q̄ quererlo estar; y parece, que solo ver, que vna persona se dexa maltratar a su voluntad, y sin ninguna resistencia, antes como piedra insensible no muda el semblante; y si alguno muda, ò diferencia, mas es para halagar a quien le maltrata, no con palabrillas halagueñas, sino cō servirle, si se ofrece ocasion en medio de las injurias. Verdaderamente que es impossible, que aya, quié a este golpe pueda resistir, aunq̄ lo disimule: y como esta victoria es al revés de los hijos deste siglo; porque solos los de Dios saben esta

esta dichosa arte, y esta manera de vencer; porq̃ su Padre Dios les dexò esta nueva traça, y no conocida victoria, antes es en tan poco tenida, q̃ les parece à los vencidos, que quedà victoriosos; y como tales se gailardean, pensando que han pisado à los otros, y que ellos salen con su victoria. Mas dentro de si mismos bien tienen, quien los desfengañe, y diga la verdad, que es su misma conciencia, la qual no engaña a nadie; antes con la carcoma que dentro queda, haze, que advierta, que tanto ha sido mas grande su daño, quanto mayor fue la paciencia, del que llevò la victoria, conque vencen los Hijos de Dios, y los amigos suyos, y de su málso Cordero; que siendolo tuvo fuerças de León, no solo para vencer; por que esso era de su misma naturaleza; mas à la naturaleza flaca; y corrompida diò tanta fuerça, q̃ casi sin ninguna, sino con gran facilidad arrastrò el hóbrey flaco a todo el infierno, y muy a poca costa se haze temer de los Principes de las tinieblas. Tan fuerte como esto dexò este Señor nuestra flaqueza, por averla juntado consigo; y tan facilmente se alcágan estas dichas coronas, y victorias al reves de las de los mūdanos; porque siendo enemigos, no es justo, q̃ aya entre los del mundo, y nosotros vna misma manera de armas, ni victorias; sino que en todo seamos contrarios, y q̃ cada vno siga a sus Principes, y cabeças; los del mūdo al mismo mundo demonio, y carne; mas los de Christo crucificado a él solo; siendo adversarios a todo, lo que estos adversarios quieren.

De suerte que siendo todos soldados, y peleando vnos con otros, no puede aver paz entre gente, q̃ siguen tan encontradas milicias, y bandos tan diferentes, sino es, que siguen de burla la virtud, y con cobardia, y te-

mor pagando estas viles, y baxas parias à los que siguen la vanidad; las quales son, no querer desagradasles, sino hazerles rostro; y esto por no venir à las manos de los contrarios, ni esperar el golpe de sus baldones, y dichos; porque no les tengan por contrarios, y enemigos: todo lo qual vá vestido de amor proprio, y muy desnudo del de Dios. No tiene mi dulce, y amoroso Bien necesidad de tales cótrarios, como son estos, sino soldados suyos; porque los q̃ lo son, ya tienen leida la sentencia. El que me confessare, le confessaré; y el que de mi se afrentaré, Yo haré lo mismo: y esto de llamarles contrarios, y no soldados ay para ellos muy justas razones; porque estas personas, que no professan virtud, no están mal có los vicios, y viciosos; y hazen mas daño entre los virtuosos de veras, q̃ no los mismos vicios; porq̃ el mundo agrado de ellos los confirma por santos de verdad sin autos; ni melindres: y dizé à los de la parte de Dios, que son hypocritas escandalosos, y maldizientes: luego para desacreditar la verdadera santidad, les traen a ellos por exemplo, para dar carta de abono à los vicios; y assi son estos de mayor daño para la virtud que los que ya se conocen por viciosos; y descuydados de las cosas de su salvacion; por lo qual dixo la boca del mismo Dios. *El que no renunciare todas las cosas, y a si mismo con ellas no puede ser mi Discipulo.* Y si se renuncia a si; como es tan enamorado de si, que por no venir à las manos, ni hazerles rostro à los enemigos, y cótrarios dela virtud oye de tan buena gana al vicioso, como al virtuoso? Y si ambos cótrarios hallan en si acogida: como sabremos, quál dellos es de veras? Porq̃ serlo ambos, es imposible: estrecha es la cama; y nadie puede servir virtuoso sobre peine, que

Luc. 12.
vers. 8. &
9.

Luc. 14.
vers. 26.

no

no sea, ó se venga a hazer viciofo de veras.

C A P. VII.

Dictale N. Señor á la V. Madre una lecion que lea á las Religiosas. Dize, lo que a su Magestad desagrada la impaciencia; y como esta, y el amor proprio impiden la comunicacion de Dios con el alma.

EStava leyendo yo vn dia a vn alma santa, y mi Señor dióme para ello la lecion, que avia menester, y callando la del libro leíle algun buen espacio, lo que en el entendimiento me dezian, siédo bien diferéte de como estava en el libro: y si entre las palabras q̄ en el libro estavan, alguna avia al proposito, la dezia, no aprovechandome de las otras: y aunque yo quiera aora dezirle a v. m. como esto fue, no sabré dezirlo, sino me lo buelve a referir mi dulcísimo Maestro JESVS. Solo diré, lo que la santa Religiosa dixo: la qual enamorada de la lecion, llegando otra amiga fuya, me mandó, bolverla a dezir; y hizelo, como si la leyera. Y otro dia llamandome, me mandó bolver de nuevo a leer: y como yo leyesse en el libro, y en lo más gustoso del, que fue en el amor de mi Señor en Fray Luis de Granada, no le agradó tanto esta lecion, como la que mi Señor le dió, y yo le repetí; y así dixo: *No leas, sino la lecion del otro dia.* Y como esta no me la bolvieron a dar, mádavame, que la buscase; mas mi amoroso Bien dixó a mi alma, *no busques la lecion.*

Son mas vivas las palabras, que Yo co el alma hablo, que mo las que los santos dizen; porque ellos solicitan la para la virtud; mas Yo como estoy dentro della, enciendolas, y abrasolas con las palabras,

ca

que absolutamente son mias, y sin letras, ni ningun genero de humana diligencia. La Religiosa es muy espiritual, y de gran vida; mas junto có esto es poco sufrida en las cótradicciones, q̄ se ofrecen, y en qualquiera materia donde sea menester, exercitar la paciencia (ofreciendose ocasió) ella como las demás quiere, que sea piedras, las q̄ reciben de mi Señor mercedes: debelo hazer por la particular amistad; mas a mi me dà pena, y hemos tenido algunas pesadumbres, por hablar en esto de las demás. Parece, que me mostró mi Señor la causa, porq̄ se privava aquella alma tan limpia de la comunicacion, y trato de nuestro amorosísimo Bien JESVS. El por el amor có que nos redimió, y por el con que nos ama me lo buelva a dezir, para que lo digayó para gloria, y honra de su dulce, y amoroso nombre, y el provecho del Proximo tan amado de todos los coraçones, que aman al dulcísimo y amoroso JESVS; y fue así, que me enseñó mi Señor a dezirle aquella alma bendita. Ay alma, que echan de ver, y sienten la falta de la comunicació con el Esposo celestial, y no miran los estorvos, è inconvenientes, que ay de su parte, con que ellas mismas le impiden, y atan las amorosísimas manos fuyas, para que no tengan sus almas los deleytes que este grande, y amoroso Señor desea tener en los Hijos de los hombres: hazeles crecer el amor proprio, que no es esto; por que en ellos ay falta, pues hazen de su parte lo que les es pòssible, sino porque no quiere darselo N. Señor amoroso guardandoles todo el premio para la otra vida; lo qual así fuera, si en ellos huviera la disposició debida, y no impidiera este passo de Dios a juntarse con el alma el amor proprio, y demasiado que es, lo que al alma endurece san secretamente,

que

Prov. 8.
vers. 31.

que ella misma no lo entiende. Mas como este mal amor es causa de estos males, quando llegue la hora de ser premiadas las virtudes, llegará del castigo, por aver usado mal de ellas, y no averse dispuesto para gozar de los dulces, y amorosísimos abraços, que dá Dios al alma en la oracion, y averle detenido los deleites, q̄ este amorosísimo Bien nuestro tiene en las almas justas; porque allí le dará cuenta del fruto de tantos años de oracion, pues no le fue de provecho para el fin, que se ordenò, que es jutar a Dios con el alma: y como este es vn bien tan soberano, y conoce esta alma, que no lo ha gozado, bi-viendo santa, y religiosaméte espera, que en el passo de la muerte se le dé todo este bien junto; lo qual no será así; antes le pedirá, el no averse aprovechado deste bien, y detenido cō la piedra dura, y pesada del amor proprio las corrientes de la divina misericordia.

El alma que todavia está metida en su proprio amor; y que siente, y clama, y dá la debida respuesta, á lo que se le dize: en que difiere de otra qualquiera alma, que no trata deste divino amor? Qué espera? Pues al peso que muere este amor proprio en el hombre, a este mismo bive el de Dios: y como el amor de Dios es tan gráde, ha menester toda el alma libre, y desocupada para que él entre en ella. Como será possible, que goze el alma de los deleites y regalos que consigo trae el divino Amor; y la union amorosa de su Criador; si el cuerpo no sufre cō paciencia, y alegría el fin sabor de las injurias; y lo agrio, y desabrido de los menosprecios, contradicciones, y abatimientos; pues no se dá la dulçura, sino para que sea recreo de la amargura; y para que con esta se le haga facil, y suave de llevar esta carga al parecer

penosa? Mas llevada bien, es gustosísima; porque es la puerta, por donde entra Dios en el alma; mas si esta la cerramos, y ponemos la piedra pesada de la impaciencia: que es, lo q̄ esperamos deste Esposo celestial? No es esta causa bastantísima, para que él pida al alma los deleites, que en ella pudiera tener? Y justa causa de que Dios se ausente del alma? La qual avia de amar la vara del castigo; pues cimbrando cō ella la carne cō el golpe, se acude, y limpia el coraçon, y queda como vn algodón blando, y cardado cō el proprio conocimiento; y con el queda dispuesta, para que el dulce, y amoroso Esposo véga a este lecho sembrado de las flores del conocimiento, y vileza propria muy olorosas, y suaves para este celestial, y dulce Esposo.

C A P. VIII.

Prosigue la materia del passado: realça el valor grande de las injurias, y trabajos: enseña a portarse con la carne en estas ocasiones; porque no se malogre tanto bien.

Que injuria ay tan grande, ni q̄ muerte puede aver, q̄ no sea vida suave, si trae á la casa del alma tal Esposo? Los Cielos se baxá trás del, quando nace vestido de carne en la tierra de las purísimas entrañas; de la q̄ fue mas pura q̄ ellos. Pues si para ser ellos el citial de los pies de Dios, vemos, que son tan puros, y resplandecientes, y nos dize la Fè (y es mas cierto, q̄ lo que vemos) quánto son mas hermosos de la parte de dentro; y esto por no mas que para ser escaño de los pies de Dios. Lo que avia de juntarse al Verbo divino, y ser Dios con él, q̄ tal avia de ser la pureza desta Reyna, y Madre

fin

sin mancha de culpa Original? Como clarissimamente lo he conocido por particular merced de mi amorosissimo JESVS; pues có ser tan pura no la perdonò en los trabajos; antes alli como avia mas gracia los doblò mas: mas que fueron todos en comparacion del gozo de verle nacido? Y si para esta gloria de verle nacido, precedieron tantos trabajos en la sin Pecado: como el alma que no los tiene, quiere, q̄ nasca en ella, y se junte a ella, sino preceden las injurias, y desprecios, y en ellos la paciencia, que es, la q̄ dispone al alma para bienes tan altos, y soberanos? Si el natural nuestro es tan malo, que sino le estamos siempre cultivando, y arrancando la maleza, que lleva, no se podrá sembrar en él cosa, que llegue a dar fruto, que no sea amarguissimo: porque ayemos de recibir pena, que nos ayuden a cultivar este mal monte. No quedan bien pagados todos, quantos trabajos se padecen con vna entrada, que haga Dios en el alma? Que sino le echamos de ella, no se sabe ir este castissimo, y amorosissimo, y dulcissimo Bié nuestro JESVS. Y si baxò, quando nació todo el Cielo: como no decendirá todo el Cielo tambien al Reyno del alma en còpañia de su Rey, y Señor? Es cierto, que el alma, que trata del amor deste divino Amante, no avia de buscar otra cosa después del, sino aquello que le junta con él, que son las injurias, y menosprecios: y ya que es tan grande nuestra flaqueza, que no las buscamos, tengamoslas por vnas dichosas nuevas de su venida; y có este contento recibamos con alegria los mensageros: y aunque a la carne le pese, pesele en hora buena, q̄ essa avia de ser nuestra alegria, como cuerdos conocer pesar, y tristeza en nuestro enemigo; como por el contrario aviamos de andar

con sobrefalto, viendola contenta. En estádolo ella, llama a sus dos amigos para alegrarse con ellos: porque es tan mala, y tan vil, y suzia que no la puede hazer limpia; aunque mas nos parezca, que està muerta; porq̄ es en ella essa mortandad falsa, y cótrahecha, y mas del temor dela çote que no de la inclinacion, q̄ a lo bueno tiene. Pues si esto es verdad: por que no tiene gusto esta traydora en las injurias, y menosprecios, que si ella fuera buena, avia de amar? Quando no fuera por otra cosa: sino por el amor proprio, conque se ama, y el gusto, y regalo q̄ recibe en las mercedes de Dios: mas es tal, que no la desvia del mal el bien; antes en pasando esse bien, se buelve al mal; por lo qual aviá de ser amadas las baras, conque nos muelen, para ser lechos floridos de Dios. Lo qual en faltando, nos tornamos a empedernir de manera, q̄ quererle acostar en nuestros coraçones, es acostarle en piedras; y estas sin el heno blando, que en el pesebre le puso la Concebida sin pecado Original, sino en dureza sin reparo. Si en no sacudiendo, o cardando la lana se aprieta, y no haze cama de regalo: como queremos darle a nuestro Esposo cama, donde falta esta demostracion, y señal de amor, empedernida; y donde no faltan abrojos, y espinas de amor proprio, que le lastimè? Porque estamos tan bacios del, y tan llenos de nosotros mismos, que entre la cama que le adereçamos, quando pensamos, q̄ la tenemos mas bien adereçada, no falta en ella alguna cosa, donde se mejore el amor proprio, que es las espinas, que no le dexan reposar en nuestra alma. Y esto sea prueba, para poder conocer algo, por ser tan astuto, y sutil el amor proprio q̄ mete la fuya tan secreta, y cautamente que las mas vezes no es sentido; mas como

como nuestro amorosísimo Bien solo mira nuestro deseo, y voluntad, no se nos haze cargo, de lo que sin licencia la naturaleza corrupta, como loca toma, para hazer su voluntad; mas de las injurias mal sufridas, que son, las que nos disponen para los divinos abraços, y las joyas que el Esposo embia al alma espiritual, antes de venir a ella, pediranos cuenta, y muy estrecha; por que debaxo de esso se encierra mas mal, del que nosotros pensamos; porque no llevádaslas bien, aunque amarguen, se dá mas ocasión al Proximo de escandalo, y le ponemos en ocasión, de que piente, que es nuestra virtud fingida, y no le aproveche, lo que le pudiera aprovechar, si lo lleváramos con paciencia. Despreciamos los mensageros, que nos embia el Esposo celestial, y las joyas que él embia al alma por este camino.

Si un Rey de la tierra nos quisiera embiar sus mensageros, y con ellos un gran regalo; y con esto embiarnos a dezir, que queria venir a nuestra casa, y á los mensageros maltratásemos: que diria de una tan gran villanía? Pues no es menor villanía en la gente espiritual; antes es tanto mayor, quanto es mejor la grandeza de Dios, que no el gusano Rey de la tierra; que al fin se ha de bolver en ella. Pues tan grande defecto como este es en la gente espiritual, el no tomar las joyas, que Dios embia al alma, y recibir mal los mensageros, que a ella se los traen, que son, las que se las dicen, y hazen. Descortes, y muy descortes está el alma, esperando las joyas, que el Esposo le ha de embiar, y mal prevenida, si quando se las embia, se las buelve a arrojar á los ojos, diciéndo: no las quiero por el mal gusto, que la esclava, que sale de casa por ellas, volviéndose recibe, y no las quiere por el mal gusto, que le da, quando las recibe.

C A P. IX.

Que el espíritu ha de mandar, y la carne obedecer: que para sujetarla, son mejores injurias, y trabajos: enseña a portarse con la carne en estas ocasiones; porque no se malogre tanto bien.

Si en casa desta señora que la alteza del Rey quiere regalar, huviera alguna, y esta de mas de ser esclava, fuera enemiga de ambos del Rey, y de la señora; y como tal cogida en que todo quanto dezia, y aprobava, era contra ambos; y que cada dia les atorgava la comida, para matarlos, si le fuera posible: fuera bien, que en los negocios de importancia se tomara parecer con cosa tan mala, y sospechosa? Y a esta falta no corriá por las faltas tan conocidas de la esclava, sino por la baxeza, y locura de la señora, que tan baxamente se siente, que pone sus causas en un parecer tan malos; y las que son, de las que ella está obligada a querer, mas que a si misma, que es a su amorosísimo, y dulce Jesus, y Esposo. Antes si ella es cuerda, y honrada no ha de consentir que la esclava carne vil, y desechada le dé en cosa parecer, ni en cosa de las que ordenare ella en su casa, y en particular las que han de ser para su Esposo: ni que ella ose desvergonçarse, a dar parecer, ni dezir esto es malo, ó bueno, sino hazerle a pesar suyo, que le sirva; y en esto gaste la vida, y no sepa otra cosa, para que ella dé su decreto, fino el acote, ó barra, y hazerle comer todo, lo que le es desabrido, y amargo; y ande hoficuda, y rostrituerta que el descontento della avia de ser el verdadero contento de nuestro espíritu. Que es lo que pretendemos? Si es el Reino de carne,

carne, busquemos, lo q̃ a ella es gustoso, y agradable: mas si es de espíritu, y está pregonada guerra entre él, y ella, y esta está conocida; como no se abraçaran todas las cosas contrarias a ella? Menos es hazer vn ayuno, que sufrir vna injuria: menos es hazer vna disciplina, que llevar vna contradiccion; en quanto en lo vno entra la propia voluntad, y en lo otro la agena es de mas provecho para el alma, y de mas merecimiento, y a la carne no le pæde hazer daño, y al alma haze conocido provecho; pues que locura es, tomar lo que es mas penoso, y menos provechoso? Porque que de disciplinas, y ayunos hemos visto, y yo los he visto en esta casa, quitarse la salud, y venir vna de ayunos de pan, y agua a hazerse etica, ya dolores de estomago, y otra tullirse por acostarse, y después coger la humedad en si de vn Coro, que estava nuevo; y assi aun con rectissima intencion destruyò la salud, que era de grádissima importancia para el Còvento, y le hizo conocida falta; y no he visto a nadie enferma, por sufrir injurias. Y conozco yo vn alma, q̃ haziendo examen, sobre que funda nuestro amorosissimo Bien JESVS muchas, y muy grandes mercedes, que le haze, no halla otra de su parte, sino sufrir (y esto con mil defectos) las cosas, que se le ofrecen, en que exercitar la paciencia, ya cariciando a quien la injuria, quando se le ofrece.

Pues para que nos ofrecemos al trabajo de lo menor, que es de menor provecho para el alma, y de mas daño para el cuerpo, y dexamos lo mas importante, y sustancial? Claro està, que nace del amor proprio, y q̃ estamos llenos de nuestra propia voluntad, con la qual antes queremos elegir lo mas penoso, y menos provechoso que no dexarnos en las

manos amorosissimas del dalcissimo, y amabilissimo Bien nuestro JESVS; porque como le amamos a él menos, y mas a nosotros mismos estamos dispuestos para la voluntad de aquello, que amamos mas, y es amargo, y tiene mil hieles, el hazer lo que amamos menos. Pues esto no es culpa en las almas, que tratan del amor de Dios, y de su servicio? Pues el alma que se halla cò estos tan conocidos defectos, y culpas (que aqui entre leyes de amantes no ponemos por pecados, lo q̃ a los demás Christianos obliga; que en esso harto mal feria, que cayessen las almas puras, y que tratan trato regalado, y familiar con el dulce, y amoroso Dios en la oracion) contra el amor, y faltas de finezas en él son, las que pide el amor, enmienden los amantes, como mi amoroso JESVS me lo dixo: que como me embiò a mandar, guardase el coraçon, pensè que de las cosas passadas; a lo qual mi Señor amorosissimo me dixo. *No entiendas esso tan ignorantemente, sino que a ninguna cosa te pegues por espiritual que fuesse, sino al coraçon mio, el qual no te embiara, si supiera, que en ti avia todavia disposicion para pegarte a las cosas de la tierra.* Desta fuerte es, lo que aqui llamamos culpas contra el amor: y son lo muy grandes entre amantes, no corresponder cò la pureza, que el Amado quiere. Las demandas del amor que no le damos, y el no cumplir nosotros con ellas haze, que le impidamos a nuestro amorosissimo Bien los deleytes, que su grandeza halla, y tiene entre los hijos de los hombres; por lo qual las almas espirituales quando no se disponen a sufrir con alegre rostro injurias, y menosprecios, y venidos no los llevan con contento, hagá cuenta, q̃ ellos impiden sus mismos bienes, y que son dignos, de que no solo

Prob. 8.
vers. 31.

no

no se los dè este amoroso Señor, si no que les pida cuenta a ellos mismos de la causa, porq̃ no se los diò.

Si à la mas pura que el Cielo, y en el alma que no cupo cosa, q̃ no fuese pura, y muy perfecta, y abraçada en el amor de Dios mas que los mas encendidos Serafines de la mas clarificada carne, que jamás hi auido, ni avrá; porque assi como otra ninguna no ha sido merecedora de vestirse a Dios de carne, sino esta soberana Reyna de los Angeles; assi jamás carne mas pura, y limpia, ni asendrada no la ha tenido, ni tiene, ni tendrá la naturaleza humana, por que esta fue entre todas señalada, y purificada para vestir a Dios. De donde esta tierra Sacrosanta mas es Cielo que tierra; mas es esta carne espíritu que no carne; aunque lo sea por naturaleza; porque esta naturaleza humana la gracia la levantò, a que siendolo, fuese de tal fuerte espiritualizada, que en todo la misma carne amase las cosas del espíritu con tan ardiente fuego de caridad como Madre del mismo verdadero Dios. Pues si para que esta alma Soberana se vaya subiendo de grado en grado, son tormentos, y trabajos los que la previenen; el alma que se quiere disponer, para ser el regalo de los deleytes de Dios; lo qual nadie osara dezir, si el mismo no dixera: que los suyos son con los hijos de los hombres, y no quiere llevar con el amor debido los trabajos, con que esse mismo la dispone: que es esto sino cerrarle las puertas, y bolverle sus jovas al rostro, y tomar el parecer de la traydora esclava,

que desea dar el suyo para
con el dar al alma
muerte.

C A P. X.

*Duda la V. Madre si à la Encarnacion precedió algun trabajo en la Virgen Santissima: Respondefele, que muchos: explicase, quales fueron; y buel-
ve a tratar del gran bien de los trabajos.*

Como vo escribiendo esto, fuese a Missa, y à lo que avia entendido a cerca desta materia, no para tratada de mi baxeza, pensase que la Reyna del Cielo, la mas pura que ellos, la Concebida sin mancha de pecado por ser Madre del mismo Dios no le avia precedido ningun trabajo à la gloria de la Encarnación del Verbo Divino en sus entrañas: à lo menos yo no lo he oido jamás dezir, ni el Evangelio nos lo dize, sino solo que estava en el Templo; à lo qual mi amoroso Señor respondió al secreto, que sin pronunciar dentro de mi misma, tratava el alma desta manera.

Hija, en lo que piensas, que no tuvo mi Madre ningun trabajo, que le precediera, antes que Yo tomase carne en sus entrañas: si tuvo, y grandissimo para que Yo previniesse casa con tan grandes trabajos, y dados por las manos del amor, que mereció inclinar los Cielos a su petición justa, y amorosa; y esta no le durò un dia, ni dos, sino desde que subió las gradas del Templo. Este fue un ardentissimo deseo de ver a Dios satisfecho, y al hombre remediado con tan grandes gemidos, y ansias que no hallava su remedio, sino era leyendo las palabras, que Yo di a mis Profetas de mi venida; y en solo esto hallava consuelo. Mas esse mismo consuelo era penosissimo, y de grandissimo trabajo, y

Nnn

Cruz

Cruz; porque la enmendian mas mis palabras, y abrivavan mas las ansias, y deseo de su amoroso corazón. Este iba en ella cada dia, siendo mayor: y llegó a tanto, q̃ no ay en el Cielo Martir, que tanto aya merecido, como ella merecio con esta pena tan alta, en la qual no deseava para si cosa, sino para la honra, y gloria de Dios, y provecho de las almas. En estas llamas ardía aquel corazón mas puro que los Cielos: y fue tan grande en ella este martirio, que excedió a todos, los que en esta vida padeció, sin sacar en ellos, los que padeció al pie de la Cruz; porque como estava ya cierta, y segura que ya avia Dios embiado el remedizador de las ansias, que la fatigavan su amorosísimo corazón, era tanto el consuelo que llegava a su alma despues, que lo vió hecho Hombre en sus entrañas, y conoció, q̃ el tiempo era ya llegado, que este consuelo no lo tuvo antes. Por lo qual el no saber, si el tiempo se avia de dilatar otros muchos años, le fue mayor martirio, que no los medios, por donde llegaron sus deseos a colmo. Lo qual ella sabia muy bien, que para el cumplimiento dello tenia Dios determinado, que avia de ser por trabajos, y tormentos de Cruz. Y assi para la obra que fue, sobre que todas las cosas se fundaron de la Encarnacion del Verbo Divino, precedió a ella el mayor martirio de todos, los que despues passó; aunque en todas las mercedes que le hizieron, se guardó este mismo orden, de que primero los trabajos dispusiesen el lugar a las mercedes.

Si en la llena de gracia, y a donde la gracia se colmó sobre todas las criaturas se guarda esta ley, que primero dispongan las penas al alma, que las mercedes se reciban; donde se dá la gracia agotas, y están tan sugetas a culpas; como osa dezir, que estas mercedes no son para ella, si ella no se dispone con estos mismos brazos a recibir las. Assies, que

son no para ella, y dize muy bien; porque no es la corona de la victoria, sino para el que de veras pelea contra si, y contra todos los vicios del mundo, y donde quiera que los halle; aunque sea en la gente de mayores estados, comenzando a dar la batalla de si mismo, y llevandolo todo a fuego, y sangre para hazerse dignos de la corona de la justicia, y victoria. Y si a la Madre de Dios, a la impecable por gracia, a la carne mas pura y mas limpia que los mismos Cielos assi la previene el summo Bien y la llena de trabajos, antes de recibir mercedes; porque ellos tambien lo son, salvo que los trabajos son los aposentadores, que adereçan para el Rey la posada, y a ellos pertenece limpiarla, y a la posada para estar limpia sufrir el golpe, y refregon: y mientras mas lo ha menester, mayor paciencia; y donde no hubo polvo de culpa, para que no faltase en ella el resplandor de la paciencia, conque las obras de virtud se coronan, y con ella quedase hermoseada la mas pura, y que mas agradó a Dios en la tierra, despues del Hijo; pues sino ay en la casa de Dios cosa de mayor estima despues de su amor, que la paciencia, y gusto en los trabajos: como huimos tanto dellos, y yo mas que nadie. Cierito que los destos dias han sido tan conocidos, que si mi amoroso Bien no socorriera con tantos reparos, y tan apriesa, y si como duraron tres semanas no cavales, durarán mas, no sé como diga mi flaqueza en el sentirlos. Davame mas pena, la que en todo doy a v.m. y a mi hermana Francisca, que no todas las que yo passava; porque son las mias justas, y en las de ella pagan los inocentes por mis culpas.

C. A. P. XI.

Encomiendase la V. Madre en cierta afliccion a san Antonio de Padua: socorrela el Santo; y estando en esta ocasion otra Religiosa en la misma petition sucede un milagro, que vieron muchas Religiosas.

PVes estando en ella tan metida, que estava fuera de mi, segun me parece, leíase en la mesa la lecion de los milagros de mi Padre san Antonio: y como yo me vei tan necesitada; porque el regalo interior no lo queria: y como soy tan criatura en la virtud, como vieja en los años, estavame como el Niño enfermo, a quien ruega su Madre con el pecho, y no lo quiere. Yo en romance tenia vna amorosa quexa del desamparo de mi Señor; y assi con ella me desviava de sus regalos, y mercedes, que han sido siempre el sustento de mi baxeza; pues senti con vna luz particular en el alma, que pidiera a san Antonio remedio; y para obligarle, pedile a Beatriz, que me ayudasse; porque su limpieza reparara mis culpas, y defectos. Deziale a san Antonio: Santo mio, mirad, que mi Madre era Portuguesa, como vos: y si la virtud de vn Principe como el Duque de Arcos, que está en el Cielo: que esto es cosa muy sabida, y tratada en esta casa; porque mi Madre Ana de Bezerril le vió, y leyendole vn retulo que en los pechos traia, dezia: *El que tuvo misericordia en la tierra, la halla en el Cielo.* Pues, Padre mio, si en este Principe aunque santo pues está, donde ninguno está, que no lo sea, era tanto el amor, que tenia a esta tierra de Marchena, que si estando entre los Grandes, y en pre-

fencia del mismo Rey, si veia algun pobrefillo de su tierra, le acontecia (segun he oído) arrojarle del cavallo, y sin asco del mas pobre, y desahapado lo abraçava muy despacio, mandando, no solo vestirle, sino despachar luego al punto el negocio, a que avia ido: si esta virtud tan grande avia en este Señor; porque ha de faltar en vos para conmigo? Con esto hizele voto, prometiendole escribir esta merced, si me la hazia. Comencè la oracion Viernes en la noche al pie de la Cruz: y pediale en señal hiziesse, q̃ me traxesen la cuèta original, que me embiavan de mi señora santa Juana. No huve yo bié pedidole favores, y mercedes, quando luego senti su socorro; y como la mayor de mis penas era, la que ella tenia, assi comecò su alivio; y lo que me ha puesto en mas espanto, ha sido el milagro tan conocido de trar luego al señor Dóctor, y con él la cuenta, y el reparo de mi alma; porque no me parece (y es assi) que le tuviera interior, sino passara por sus manos.

Assi como me confesse con él, y le dixe los escrúpulos, que me apretavan, y me tenian la razon, no solo obscurecida, sino metida en vna masmorra donde no sabia de mi; parece, que su mano fue la libertad de mis sentidos. Dile gracias a Dios, y a mi Santo, el qual queriendo quitar a v.m. la que tenia, le abraçò con el amor, y regalo que v.m. sabe, sintiò en su abraço; y esto aunq̃ no entendi luego, que fue, despues acá lo he conocido muy claramente. Ha regalado mucho san Antonio a mi alma, y ofrecidosele para todas las tribulaciones, que se le ofrecieren; y dize a mi alma, que él será el compañero de v.m. en los caminos, q̃ por amor de mi Señor v.m. hiziere. Tengole particular devoció, que todo lo merece el Santo Portugues, y mas por

Nnn 2 vna

una manifestación tan clara, como este santo hizo con Beatrizica en este mismo caso: que como las mas de las tribulaciones, que se pasan, son contradicciones de la virtud, todo lo mas es por esto. Pues estando ella pensando, en que avia de parar, pues para todo le tomavamos por intercessor, deziale: Santo mio, en que ha de parar esto? Que estos temores nos aprietan mucho por nuestra flaqueza. Pues estando tratandole con el Santo aquella alma limpia, y pura, dixerone la respuesta a Beatrizica tan conocidamente, que aunque vio que era habla interior, se levantó a ver, que le querian dezir; porque quando le hablaron esso, estava postrada en tierra, y avia acabado de hazer la oracion; y assi como se le vantó a ver, que le querian, encendióse la lámpara, que estava del todo apagada a vista de todas, las que estavan alli, que fueron testigos de averla visto a escuras toda la noche; y la vieron despues no solo con claridad acostumbrada, sino con tan grande luz como si estuvieran juntas muchas luzes; y espantadas del milagro, preguntaváse unas a otras, que era lo que pensavan en aquella fazon, en la qual pregunta hubo otro milagro: esto es, en el suplico

C. A. P. XII.

Injurada la V. Madre la regala nuestro Señor. Dizele, que la llave del exercicio de la virtud es la paciencia, a cuya vista el demonio se averguenca, y acobarda.

Como soy tan ruin, y siempre doy ocasion, para ser maltratada, este dia por la mañana se ofreció, que me dixeran dos Re-

ligiosas palabras muy dignas de mi; aunque no lo eran de sus bocas. Demasiaronse mucho; aunque ya digo, que no me hizieró agravio, por merecerlo yo muy justamente. Dixera la causa, que les di, si del todo no la ignorara; mas yo soy tal, que de solo mirarmela doy. Yo (por quien es mi Señor, y mi dulce, y amoroso JESVS) a ellas les mostrava de fuera el semblante, que por su misericordia tenia en el alma; y sin responder palabra, y desviarme de la ocasion, les estava pidiendo a mi Señor mercedes, y me parecia estarles obligada; porque me ayudavan a maltratar al que assi me avia hecho, ofender a mi Señor. Mas yendome de aqui; por que era cozinera a fregar mi caldero, no quiso mi Señor, dilatar me mas su presencia; y assi començo el alma a sentir aquel amoroso, y dulce desmayo, y los impetus que siente el alma con su presencia. Veile de camino, y como Peregrino, y amorosísimo para mi; y esta vista fue con gran claridad en el entendimiento. Dixome las mas amorosas, y regaladas palabras, que jamas me ha dicho, llamandome. *Paloma pacífica, sufrida, y amorosa, y retrato de la paciencia de todos los amigos. No es razon, Hija mia, que en la que todo tiempo sufre, y padece, no solo las ansias de mi amor, sino las injurias, y menosprecios, que por él te haze el mundo, aguardes Yo el tiempo de la oracion, para regalarla, y regalarme Yo con ella.* Acostome en sus brazos, y con ellos me enjugó las lagrimas no de las injurias, que no me dieron pena, sino las que las ansias, y fuego de amor derretia de mis entrañas; y assi estuve buen espacio, cogiendo destas misericordias, y mercedes, y su Magestad dandome a entender, que toda la llave deste exercicio era la paciencia, sin la qual podia ser derriba-

da facilmete, mas con ella son mu-
ros inespunables; porque mas se for-
talece, y crece la muralla, quanto son
mayores las ocasiones, que el demo-
ni o pone, para derribar a vn alma; y
tanto mas se averguença, y corre el
miserable; y todo el infierno, y su
principe Lucifer: y es esta vna oca-
sion para él de grandissimo tormen-
to, en la qual desmaya; y aú que buel-
ve otras vezes á acometer, no es por
que no tiene sabido, q̄ ha de quedar
corrido, y afrentado de sus ardrdes;
mas hazelo, por ver si puede llevar
algo, ó por probar sus fuerças, y si al-
guna vez desdixere de lo comença-
do; porq̄ no pierde nūca esta esperā-
ça hasta la postrera boqueada: mas
sus acometimientos vān cō desma-
yo de la fuerça del sufrimiento, que
conoce. Y por el cōtrario mi Señor,
y todo el Cielo se alegran, y tienē ya
aquella alma por suya: y aunque está
en la tierra, está ya señalada, y seilada
con la señal de Dios vivo para él; por
que este negocio de sufrir injurias, y
amarlas a ellas, y á los que las hazen,
es vna ciencia de pocos aprendida: y
mientras no se aprédiese, no es pos-
sible, que llegue vna alma á la verda-
dera santidad, y amor de Dios, y me-
nos precio de si misma, que sola esta
prueba es sin sospecha; porque esto
me dió mi Señor á entender en esta
merced, que me hizo. Sea adorado
de los Angeles tan gran Padre, que
assi galardona las obras de sus mis-
mas manos, no aviendo en mi cau-
dal, para sufrir algo: y luego lo paga
de nuevo, como si le hizieramos al-
gun servicio, en darle lugar, para
que su Magestad lo obre en
nosotros.



C A P. XIII.
*Refiere la V. Madre, lo que le
passò cō vna chançoneta Por-
tuguesa, que sabia: explica sus
ansias en orden á la reforma-
cion de los Religiosos.*

Haga v. m. lo que quisiere deste:
no le ponga numero á este
quadernillo; porque si fuere
posible, se quedē entre nosotros; si
no se ofende mi Bien dello; porque
es desverguença, que vna tal como
yo hable, ni passen cosas desta fuerte
en alma tan baxa, y suzia. Ame mi
amoroso Bien dado tantos bienes
en estos dias á esta asquerosa basura
que ni los oso callar, no sean enga-
ños, ni sé como dezirlos. Estando en
Missa vn dia, tenia vna chançoneta
en la memoria, que dezia en lengua
Portuguesa.

Castejaos naõ direis
que es voso Minino aora:
Minino que de amor chora,
voto a Deus, que es Portugues.
Preguntavale yo á mi amoroso Biē,
si lo era? Y dixòme: Si, Hija, que todo
lo que dize amor, y mas amor todo esto
está en mi, y mas que los mortales puedē,
ni los Espiritus Angelicos pensar. Y essa
parte de los Portugueses son de natural
mas noble: y en las personas, q̄ no ay en-
gaño, ni doblez es el amor mas puro, y
hallá mejor en el coraçõ senzillo, en que
hazer empleo; y assi jamás en persona
doblada no ha podido mi amor hazer
empleo por la mala disposicion, que en las
personas que lo son, halla la lianeza, y
senzilloz del mio. Y si por cierta natura-
leza que alli en aquel Cielo influyen los
Planet as, son en comun las gentes de alli
de essas calidades; el Señor q̄ se las dió,
quē dexaria para sí? Assi, Hija, que si
soy, y mas Yo solo que todas essas Nacio-
nes juntas, ni todas las del mundo. Tan

gale fuego de amor ardí en mi pecho desde el instante, que por obra del Espíritu Santo fui concebido en las entrañas de mi Madre, como quando padeci. Admíreme destas cosas, y díxele: Señor, apartad de mi vuestros secretos: no los quiero saber, que soy vaso de miseria, y vos quien soys. Ea, Amores míos, y perdonadme, q̄ no os quiero oír. Esto decía yo, conociendo mi baxeza; porque lo negro junto á lo blanco descubre más su tizne; y así no ay, donde mas bien se conozca nuestra baxeza, que quando mi Señor haze estas mercedes al alma. Yo dezia esto por vna parte, y por otra con el atrevimiento deziale el alma, mi sola vida, ¿llofastis mucho en el Portal? A lo qual me dixo.

Si lloras tu mucha por mí; aunque de día, y de noche estuvieses llorando, no es nada, pues el amor te las endulça con la miel de mis regalos; mas las que yo lloré, fueron innumerables, y no con ningún ruido de gritos. Mas quando mi Madre me levantava, para darme el pecho de entre la paja; y heno, yo le dexava muy mojado; y no eran lagrimas dulces, como las que doy yo aora a mis amigos; en cuyos pechos yo me estoy riendo, mientras ellos lloran; y mi risa causales a ellos gozo, y son sus lagrimas miel; mas yo llorava amarguras de pecadores; y ellos, Hija mia regalada, y mi Maria, no tienen miel para mí, sino mil hieles, con que siempre me amargaré; y así fuerón mis lagrimas amarguissimas: y las que mi Madre derramava, en verme llorar eran dulcissimas; porque de las mías conocia, q̄ todo el genero humano perdido estava por amor, abrasandome en mi pecho, y sabia, que en mis lagrimas estava su remedio, y redencion della, y de todos los descendientes de Adan. Así que mis lagrimas, y trabajo fueron tanto mayores, quanto es mas grãde Dios q̄ sus criaturas.

Conociendo tanto amor, senti mucho, q̄ no fuesse amado este amo-

roso Señor si quiera de sus Esposas, y de los Sacerdotes; y si me fuera posible, no lo dexara al alvedrio de cada vno, sino que a fuerça les hiziera amar a este summo Bien, ya que á las demás gētes no se la pudiera hazer, por lo que estã afidas á las cosas de la tierra; y antes que diga, lo que me dixo mi Señor en este caso, diré, lo q̄ me passó en la comunión. Domingo antes de Pasqua. Avia dias, q̄ no avia visto mi alma a vna sierva de Dios, de quien tengo alto concetto de virtudes; y sentia su ausencia, como es razón, como lá que despues de Dios es, y a de ser remedio, de lo que mis ansias desean, que es el reparo de las Esposas de mi Señor, y que tan mal conocida estè tan estrecha obligacion. Pues acabando de comulgar, viola mi alma, y llegando a mí, dióme vn beso en la boca, que todavía estava en ella el Santissimo SACRAMENTO, en cuyo amor abrasada ella hizo esto; y metiendo su mano en mi coraçon, dixome: *Hija mia adorado yo este pesebrillo, en que naca mi amoroso Iesus. No olvides, de poner en él el heno blando, y regalado que es amigo de reposar en él el sapientissimo Salomon, que le agrada mucho entrar en biãdas, y amorosas, y que dãn bien por mí; que estas son parecidas á las suyas. Ceva el pesebre de tu coraçon con est; y no olvides el desprecio de las piquelas de tus obras, las quales no son nada por ser tuyas; mas como el amoroso, y dulce Iesus en ellas se acuesta, quedan hechas reliquias, y tesoros.*

C A P. XIV.

A las ansias de la V. Madre responde N. Señor, q̄ para esse fin son estos escritos pondera su utilidad; y mandle que asse- gure de su parte las inquietudes.

des, que en esta materia pade-
ria su Confesor.

PVes acudiendo mi Señor a mis
anxias, dízome, teniendo yo el
afecto del remedio, que pido
por medio de cierta Religiosa; porq̃
por sus manos tengo conocido, que
ha de aver remedio, en lo que tanto
se desea; a lo qual acudiendo mi Se-
ñor con vn fuego, y lágrimas en-
cendidas, y amorosas me dixo:

Afsi es, Hija mia, como no me alabas,
viendo mis maravillas, que en la orden de
mi despreciado Francisco, y de la limpia
Concepcion de mi Madre (que estos dos
nombres son vno delante de mi) puse dos
lunbreras en la ultima edad; y siendo vna
en Castilla, y otra en Andaluzia los con-
ceptos, y lo que la vna pide allá, esso mismo
escribió la otra: Y que los cuydados, y la-
grimas de aquella alma pura, y limpia en
Castilla los escribió en Andaluzia vna pe-
cadora para este fin escogida entre milla-
res: Y que los secretos de sus anxias, y la
peticion de sus clamores no se escribían en
la casa donde está, sino en la que tantas le-
guas está apartada: Todo lo qual he hecho,
y hago, para que conozca el mundo, que es
obra mia; y que soy Yo, el que demando, y
pido misericordiosamente, que se me resti-
tuya el Reyno, que por mi enemigo está ti-
ranizado; y esto por el amor, con que miro
a mis Esposas, por no ensangrentar en
ellas los filos de la espada de mi Justicia
obligado dellas, por averme dado oïdo en
el primer llamamiento, y venido se a la ca-
sa de la soledad, dōde viniendo a servirme,
saben todas ellas, que en sus casas me ser-
vian mejor, y tenían mas buen aparejo pa-
ra ello; y no solo no me sirven, sino que a las
q̃ entre ellas siguen el camino de mi amor,
amando ellas la vanidad, son verdugos de
las almas que cumplen la obligacion, que
todas de azarim tienen. Y dar Yo avisos
a la vna, y que no sea otra su peticion, y a
la otra luz, y claridad en su entendimien-
to, para que escriba avisando antes, q̃ ven-

ga el castigo, es misericordia mia, y muy
grande amor compadecido del ir-pecon q̃
les ha puesto para caer el enemigo, que es.
La costumbre comēçada poco a poco, la qual
cō la astucia del enemigo ayudado del mal
natural de la carne ha venido a tener la-
zos armados en los Conventos, que no los
tienen en las casas, donde se crían las bi-
jas con cordura, y debaxo de la disciplina
donde se alcanza la ciencia del Cielo, q̃ son
las virtudes, que disponen al alma para
amar a Dios.

Pues las entrañas de mi amor compa-
decidas desto, crie la vna como Reyna, y
como señora, que siempre se ha criado en
alteza, y perfeccion del estado Real, y alto
que merece, la que ha de ser Esposa de ve-
ras, y en todo limpia: mas a ti, Hija, como
a su criada estimada por averte traído Yo
de los dirramos, y perdition estimote ella
en tanto, que te ha hecho su secretaria; y
afsi escribes a mis Esposas los secretos su-
jos, para que conozca el mundo, que lo que
Yo juntare, nadie lo apartará. Acuerdate,
que en los principios de tu conversiō te di-
xe, que por ti avia traído tu Padre a Mar-
chena, y que lleve della, al q̃ con santo zelo
atajaba mis obras; y dile a él, en quantas
maneras Yo le he enseñado, que son agra-
dables estos escritos a mis ojos. Dize, que si
se acuerda de que le dixe, de como era mi
igual, como lo es en el poder; y que de la
fuerte que vn amigo asegura a otro, que
no ay peligro, de esta le he asegurado por
muchos, y diversos caminos. Todo lo qual
si fuer para vn alma sola, nada desto fue-
ra misterio; es para muchas, y para todas
he señalado su parecer, y le he hecho de
igual poder conmigo, no solo en la digni-
dad del poder, que para absolver tiene; y
administrar mi cuerpo; sino tambien en el
parecer, y juicio sintiendo en él amorosa-
mente, que son las cosas que me agradan, y
las que me ofenden; y esto con recta inten-
cion, y sin acceptacion de personas: que se
ha la esta pureza en pocas almas, por lo que
tienen de carne, y sangre; cū que sean muy
recogidas, y virtuosas. Pusele en sus ma-
nos

La pala-
bra igual
se ha de
entender
de igual-
dad de pro-
porcion, y
participa-
da.

nos mi honra, que es el remedio, y reparo de mis Esposas: y el Esposo honrado no sea esta causa de menos que de su igual, no en persona, que esto no puede ser el gusano Dios; mas lo que por la naturaleza es imposible, hazelo posible la gracia; y así la mia lo hizo igual mia, y amigo de confianza, a quien Yo encargo una cosa tan de mi honra, como es la causa de mis Esposas. Por lo qual si dióse la vida, como lo tiene propuesto, no perderá nada en perderla: que (como él sabe) Yo le he dicho, será santo de verdad: no porque él en sí es nada, sino por que el amigo que le hizo su igual, es muy grande, y no ay su poder sobre el Cielo, ni quien le iguale; pues es Dios, quanto mas en la tierra donde nadie no tiene, ni puede nada, sino solos los que aman a este amigo; el qual no solo es grande, sino que para todos es grandeza servirle, y amarle; y así son grandes todos, los que me sirven. Mas entre estos grandes ay lugares diferentes, como los ay en las casas de los Príncipes, y señores de la tierra; y en la mia es mas levantado el mas humilde, y el que mas arde en llamas de amor; mas entre estos ay algunos enriquecidos con mayores privilegios, y gratias conforme al fin, para que la soberana Magestad ordene, que le sirva aquel alma en mas alto oficio; y así encamina sus obras a mas esclarecidos fines: y como entre todos es el mas alto la salvacion de las almas, y entre todas las mas estimadas las de mis Esposas; y estas le encomiendo Yo a tu Padre, claro está, que le tengo Yo de aventajar en la virtud, pues le aventajo en el oficio. Dile, Hija, que este le encomiendo, que en él trabaje, y que no tema, que me tiene a mí; y le he enriquecido para solo esto, y le he igualado conmigo, y dado zelo mas que de hombre, y un pecho sencillo, y fuerte para romper por las dificultades, que se le aguar dan.

C A P. XV.

Refiere la V. Madre los regalos, con que era tratada de N. Se-

ñor: da una maravillosa doctrina, a los que fiados en la divina misericordia dilatan la enmienda de su vida.

Y Porque pienso, que v. m. me hará merced, de quemar este, si le parece; porque tan descomertamente dize la esclava indigna los favores del Esposo, que no merece servir, diré, lo que me dize algunas vezes: dize me. *Por que no me das mucho? No sabes, que eres rica, y tienes mucho, que dar me?* Averguençome, y encojome con esto, conociendo mi miseria; y luego salen a los ojos con abundancia las lágrimas con las ansias, que siente el coracon de los deseos no cumplidos, y de la gran miseria que en sí conoce; y repitiendome un dia estas mismas palabras, me dize. *No te acobar des como pobre filla, que eres en quanto a ti, sino mirame a mi en mi rido de ti: mira, que Magestad, y poder es, el que solicita tu amor; y que si me le das, Yo soy tuyo. Todo lo que Yo tengo, es para ti, y para ti: fin lo cria todo; y si es mio, Yo soy tuyo, y el que te da lo mas, que es a si, como no te dará lo menos, que es el resto de todo lo que tiene criado. Todo es tuyo, y para ti; pues Yo mismo que soy Señor de todo, quiero ser, y soy tuyo. Mostróme entences con una luz clara, y muy conocida en el entendimiento quati santas del todo son las almas, que le sirven; y que las cosas de que se sirven, los que le ofenden, son como hurtadas; y en la verdad así lo son, segun lo que conocí: que como todas las cosas crió este amoroso Señor para sus Hijos, y que le sirven con amor de Padre, siendo esta casa, y familia del mundo suya, los que le ofenden, no son Hijos, sino esclavos; y como tales hurtan a los Hijos, y al Padre las cosas, que les sirvé en sus culpas; y que las mismas criaturas le ofenden en alguna manera,*

nera, aunque no son capaces de razón, de que se sirvan dellas los malos; y que llegará día, en que se les dé poder a estas mismas criaturas, para que ellas tomen vengança de los que usaron dellas mal.

Y porque hablamos desto, diré, lo que mi Señor me dixo esta mañana. Dexóse de hazer vna obra buena, y dixerón: todo el año esta para esso. Este día huvolo menester el Confesor; y fue la comunión de la primer Sangre que derramó mi Señor. Sentialo; aunque por la misericordia de mi amoroso Bien conforme, y resignada en su voluntad, y en las de las personas a quíe su Magestad dió poder para esto. Y pensando yo en esta palabra, conóci el engaño, que trae consigo la dilació del bien por la seguridad, cóque nuestro enemigo nos desvia del, diziendo, ai se está el tiempo, y Dios siempre lo tenemos á la mano; no dexemos de gozar las ocasiones, que nos dan contento, que ai está Dios para cada, y quando que le queramos. Conoci yo, que con este ansuelo ha caçado el demonio muchas almas; porque se aseguran sobre falso, y mienten en dezir, que se está ai el tiempo; á lo qual me respondió mi amoroso Bien JESVS.

Psal. 128 vers. 3. *Yo tengo desengañado al mundo de essa méira en muchos lugares del Evangelio, unas vezes en figuras, que lo declaran; otras dicho claramente: y con todo fabrican sobre mis ombros sus culpas, y prolongan sus maldades; y con esto se hazen indignos de mi misericordia: como quiera, que por ser Yo Santo, y bueno, y no desampararles jamás, avian de tomar exemplo para ser santos, y pagar con todo el caudal de su amor la mucho, que al mio deben; lo qual es imposible, mas cōforme es la flaqueza humana. Mas ellos toman de esso mismo ocasion, para embogñar mis sus almas, y permanecer en sus culpas con esta nueva culpa, la qual no*

merece perdon; porque es contra la misma bondad, que se puso a redimirlos a costa de su misma vida; y assi las almas, que fundadas en esto, se están en sus culpas endurecidas, están en mayor peligro, que no las que por la flaqueza caen vencidas de la miseria de su mal natural, y de la flaqueza de la culpa: y aunque las unas y las otras son pecado; mas ay diferencia, que el Niño cae; porque no puede tenerse en pie, ni ay, quien le pase en los brazos del lodo, que vá a passar: mueve a compasión su soledad, y flaqueza; y essa misma mueve las entrañas, q le miran, para que le den la mano. Mas el que cae, en mirádo a su Padre, y dize: en este cenagal me arroxé; por q aquí es mi gusto estar: ai está mi Padre, que aunque no quiera yo, me sacará; este no merece, que se le dé el remedio tan facil como el Niño; porque diziendole, que no se arroxe, él voluntariamente quiso. Así que sus culpas cargan sobre mis ombros, y de las cosas del mundo usan contra mi voluntad; y en esto doy materia de obediencia á los míos, pues permito esto en los q no lo son.

C A P. XVI.

Quiere el Señor, deseemos, no conocer nuestras buenas obras; y el esconderlas su divina Magestad de nuestros ojos, es singular favor, para que el alma humilde se haga digna de grandes mercedes.

O I dezir a vna Religiosa, que le avian escrito de Sevilla, q avia dicho vn infiel las mismas palabras, q a mi me avian dicho a cerca de la limpia Concepcion de mi Señora: q por la misericordia de Dios todo lo que a cerca desto se me ha dicho, ha sido muy verdadero; y dándole a su divina Magestad las gracias dello, me dixo: Hija, Yo soy fiel en mis pala-

palabras. No dudo, Bien de mi alma, y Padre amoroso, dellas (dixe yo) mas temo por mi vileza; y esto me tiene tan acobardada, como sabéis. *Este temor* (me dixo) *es guarda de mis tesoros: Yo me huelgo de verte con él; y me agrada la petición, que cada dia me hazes, pidiendome, que absconda de tus ojos, lo que agrada à los míos en ti. Así es bien; porque los hijos de Adán son polla, y destrucción de sus mismas obras; y así con esta petición hazes dos cosas: con el deseo, de que Yo solo las posea, y me deleyte en ellas, las enriqueces, y las hazes tan mías como lo son, las que Yo hize; y así en las mismas mías tomã ellas sus perfecciones, y salen con el agrado, q̃ tu desees, que me den. Limpianse tambien del polvo de las imperfecciones, y pajas que no pueden dexarse de pegar, aunque mas se esmere en ellas, quien las haze: que son al fin obras de tierra; y pasando por mi quedan hechas Cielo: y de no conocer, que son agradables a mi, quedas rica del proprio conocimiento tuyo, que quando Yo lo doy sobre amor, y confianza es mayor merced, y la joya mas alta, y de mas estima que mis amigos pueden poseer en esta vida.*

Acontece algunas vezes, que en las mismas buenas obras que hazemos, seamos contrarios à la voluntad de nuestro amorosísimo, y dulce Bien JESVS; y este es muy gran mal; porque la voluntad dada a el, y el corazón rendido a su amor, no ha de tener ya que ver consigo, sino solo con el gusto, y contento de su Amado, y dexandose llevar del, sin valerfe del poder, que antes tenia para las effenciones de Comunidad. Antes mientras mayores fueren estas, mas ha de ser el trocarlas por la baxeza de los pequenuelos; pues quiere gozar los regalos de los mismos despreciados; porque no se detienen las corrientes de las aguas en los montes, sino naturalmente descienden a

los valles; ni las misericordias de Dios hazen assiento en el corazón, q̃ no es valle en la humildad, y desprecio, sino monte en su propria estimacion, la qual resiste à la grãdeza de Dios mi Señor; porque el lugar de su alteza es la baxeza, y proprio desprecio: y el grande del mudo que quiere serlo, y gozar de los regalos de los pequenuelos, serãle imposible, le cumpla este deseo, sino se desnuda de los corazones, y espiritus de grandes, y se viste los de los pequenuelos corazones. Con ropa agena han de ganar la bendicion, que es el regalo, y gusto espiritual: y si assi lo hizieren, las mismas obras de trabajos le servirán para subir al regalo; porque como en ellas se exercita la humildad, y es la que tanto agrada a Dios, en el exercicio della dà muchas vezes este dulcíssimo Bien grãdes regalos, dandole en esto a conocer al alma, que se los dà, para que en ella resplandescan las virtudes. Y como entre todas despues del amor de Dios sea la humildad, y desprecio la q̃ mas enamora al mismo Dios; por ella es el camino mas facil, y cierto para su amor. Esto conoci, en aver dexado a mi amorosísimo Bien con la palabra en la boca (como aca dicen) y aver acudido à la obediencia, donde bolviendo lo halle, sin que fuesse menester recogerme, ni hazer de mi parte mas diligencia, que sentarme en el Coro.

C A P. XVII.

Pide la V. Madre a N. Señor cierta merced para su Confesor: concedesela su Magestad, y dize, lo que le agradan estas peticiones. Explica una vision
espi-

vers. 16.
Gen. 21.
16.

espiritual que tuvo su Confesor.

A Gradeci a mi Señor la merced, que tan conocidamente me hizo, en darle a v. m. la leche de su amor. Eche v. m. de ver en este hecho la ternura, y regalo con que este amoroso Señor trata a los suyos. Es posible, que si fuera conocido, avia de aver ojos, para ponerlos en otra cosa mas, que en amarle? Que amor hubiera, que assi se atara a vna tierna, y amorosa quexa, que le dava este gusano? Despues de aver recibido la merced, que por las manos de v. m. me hizo, deziale regalandome con mi Señor: como es mi Padre vuestro amigo, hazeisme mercedes a mi por él; mas por sola gloria vuestra, Señor, y Bien mio, reciba él alguna conocida por mi de vuestra divina mano. Y como todo se le pasava a v. m. en sequedades, me fatigava con alguna inquietud, conociendo, que assi como por v. m. recibia yo bienes, assi por mi tenia, v. m. trabajos; y quexandome dezia: assi es bien, Señor, que conozca yo, lo que soy, y lo poco que valen mis ruegos. Mas el dia que me dixo mi Señor, que recibiria a su gracia de mis manos qualquier alma, aunque mas estragada estuviessse en pecados, me dixo, que la leche avia de ser para v. m. que era justa mi demanda: que pues v. m. me avia puesto en los brazos de mi Señor, y a los pechos del amor de Dios, que como Hija agradecida tenia obligacion de dar desta leche de amor a mi Padre espiritual; y que assi lo hizieffe siempre, que es mi Señor amigo de agradecidos: que esta pena no me podia inquietar, sino antes ser provechosa.

Entendi tambien, que mi Señor le hablava con claridad en el coraçon algunas vezes a v. m. y que por su mis-

mo encogimiento, y demasiado temor no atiende a ello, pensando que no es habla, sino imaginaciones proprias: quiso mostrar, quan de veras ama, al que le ama; pues con señales tan conocidas quiso que viera v. m. cumplida mi peticion. Adorado sea tal Amante, y solo él sea adorado, y querido, pues todos los demas, ni son amor, ni merecen este nombre; solo este es el amor verdadero, y gloria de los que saben amar en la tierra. Por el barco, me parece, quiso su Magestad darle a conocer, en quanto peligro andá todos, los que navegan en todo genero de señorios del mundo, y quan poca seguridad tienen; aunque tengan en si tanto valor, quanto el mundo aprueba: y qué discretamente hizo v. m. en querer se arrojar a las aguas de los trabajos por Dios; que no caminar en barco tan incierto; porque en los trabajos se halla vna segura morada, que es el amor de Dios, donde ninguno se ha perdido, ni dexa de acertar, si via recta camina por él, en quáto es de nuestra parte, llegando con el deseo al lugar, que no pueden llegar las fuerzas. El Marinero que a v. m. le valió, y favoreció, es (sino me engaño) el dulce, y amoroso Jesus, que es el Señor del barco; aunque la vanidad le traia tan sin gobierno: por lo qual su Magestad estava a la orilla, para socorrer a los que conociendo los males, a que están sujetos, los que se van al passo, que la vanidad los llama; y con aquellas entrañas amorosas con que nos redimió, có essas mismas está siépre a la mira, para ver si nos queremos socorrer de su ayuda por la segura maroma deste amor, que es el passo seguro, que dió el Padre eterno a los mortales; para cuyo fin hizo el casamiento de su Hijo con nuestra naturaleza; para que ya que tenemos los ojos tan de carne, que sino es la

nues-

nuestra, no sabemos con amor mirar otra cosa, q nos amemosa nosotros en él, que es lance cierto, y seguro; y assi anda, rogando con su amor, y puesto á las orillas de los lugares, q casi nos ponen en punto de ahogarnos: y el Amador dulce, y fervoroso olvidadas las ofensas, q en huir dél, y en los demás pecados hazemos, se pone para ver, si le quieren.

Dichosísimos los que llegan a tal Marinero, y por tal maroma! Lo que sucedió a v.m. acerca del hermano, fue como señal de las demás mercedes; porque assi lo suele hazer mi Señor. Yo entiendo por la misericordia de Dios, que tendrá efecto su deseo, q no ay nada imposible para Dios; el sea adorado. De nada desto haga v.m. caso: que aunque me parece, q es como lo digo, de ninguna cosa q está en mi, ay que hazerlo; porque soy, la que soy, y no por mi pierda la grandeza de las obras de Dios. Mas hago en esto, lo que soy mandada, y doy a v.m. cuenta, de lo que me passa, como la que no solo ha sido mandada, que assi lo haga, sino amenazada, y constricta para ello. Como v.m. me dixo, que en la merced, que mi Señor le avia hecho, le tuvo humanado; y q esto pocas vezes era en la Humanidad Santissima, sino en los atributos de la Divinidad; dándole yo a mi Señor las gracias dello. pensé en mi, como jamás pienso en cosas destas altas, sino que para mi si mi Señor no se abreviara, humanandose, fuera imposible, regalarme con él; a este punto me dixo su divina Magestad. *Hijo, tu Padre es Letrado; y ellos no tienen las consideraciones de los idiotas, que son las mas seguras. Ya como no es Letrado, si no idiota, por lo qual es capaz de ciencia infusa, doyle Yo el sustento de los simples, y abever el agua de la Sabiduria ignorante; y assi lo hago con los sabios de mi pecho.*

C A P. XVIII.

Que el sufrir las injurias es mas, q resucitar muertos; y q en la paciencia consiste la verdadera perfeccion, cuyo exemplo vale mucho, aun para convertir los mismos injuriadores.

E Stando yo vn dia cō alguna paciencia, y sin mudar semblante cō el ayuda de mi dulce Padre, y Señor hubo sobre mi gran tropel de injurias: dígoles este nombre, que el mudo les dà; que en la verdad no lo merecé, sino de tesoros. Avia muchas delante, y mirandome á la cara; y vna con entrañas de compassion habló vna palabra en favor mio diciendo: *Jesvs, Santo, assi se ha de tratar vna Christiana?* Yo le supliqué, q callasse, que muy justamente se me dezia; y assi sin irme de su presencia, estava mirandolas al rostro, sin dexarlas de estar firviendo, en lo que me avian menester. Passó junto a mi san Antonio, y dixòme: mas es esto, que resucitar muertos: esto no se entendió, por ser mucho el tropel q avia; mas mi dulce, y amoroso Bien amoroso, y blandamente me dixo en el alma.

Mucho mas es; porque en la resurreccion de vn muerto no ay las circunstancias, q ay aqui. El muerto resucitado Dios queriendo, que le honren en sus Santos, y resusuele à la vida el espiritu: y todo esto lo haze Dios, y quiere que se le de la gloria à él; y el Santo por quien lo haze, queda mas obligado a servir a Dios con estas nuevas mercedes, y es deuda, que pone Dios sobre sus ombros flacos, la qual ha menester muchas vezes, que el mismo q, le hizo la merced, le ayude a defender de los grandes peligros del mudo; porq todo él con el aplauso de la obra le son amigos fingidos, y enemigos verdaderos; porque con el agrado della le

Era vna Religiosa que tenia assi el sobrenombre

le ponen en manifesto peligro. Mas en esta obra dicha pone el hombre (si así se puede dezir) en obligacion a Dios; por que ay aqui un muerto resucitado, y un vivo muerto; y esta grandeza aunque toda ella es obra de Dios, y se haze con su fuerza, y poder; mas se ha su Magestad en estas conquistas de la suerte, que un Padre con su Hijo, al qual mucho antes de venir a las manos con su contrario le ha enseñado; y quando llega la hora, ponesele delante, no para ayudarle con sus propias manos, sino para esforçarle con su presencia, y darle animo, para derribar al Hijo; a contrario, que no se puede negar, sino que lo es. Mas el Padre amoroso quiere, que se conozca, que su Hijo venció; al qual regozijo sale él, y todos los Cortesanos del Cielo, no solo averlo, y regalarlo, mas a acrecentar su caudal, y enriquecerle; y así todos sus hermanos le piden al Señor, se le conceda alguna nueva gracia a aquel hermano, que tan sufrido estuvo en las injurias; la qual petición concede de buena gana el Padre de la misericordia; porque quiere, que el caudal de su Hijo vaya muy adelante; y así dale mas gracias, y fuerzas para no ser vencido.

El muerto que aqui resucita, es el espíritu; el qual está tan muerto como viva la carne; y de aqui es, el dexarse él della ser arrastrado, y destruido con todas las maneras de vicios, y pecados que la miserable carne quiere cometer; porque si él estuviera vivo; y en el Reyno pacifico, donde Dios lo puso, él la hiziera servir, sin dexarse arrastrar della: lo qual todo sufre, por estar en este mortal estado de la culpa; y sujeto a todos sus vicios, y apetitos; y este muerto es, sobre el qual aquel Pelicano Soberano sacó la sangre de sus pechos, para resucitarle, y darle vida. Y porque el muere tantas vezes, quantas peca mortalmente: por esto dexó este amoroso Señor esta Carne divina, para que con ella torne, a cobrar la vida, que su viva

carne le haze perder. Pues como el Hambre tenga la llave desta vida, y muerte tan importante la una como la otra; porque si la carne no está muerta, no puede vivir el alma; y si el alma está viva, ha de estar la carne muerta; aunque no lo pueda estar del todo, es menester andarla matando siempre, para que con su muerte viva el alma, la qual vive, y muere entre el tropel de las injurias del mundo, y menosprecios del; porque alli si el alma está viva, y el cuerpo es esclavo (como es razon, que lo sea) aqui campea, si es verdadero el señorio, que tiene el alma sobre el cuerpo: el qual sino está muy bien mortificado, luego se enciende con ira, y desea la vengança; y tanto quanto mas disimula, porque no se parezca (ya que sea muy prudente) tanto mas crece su rencor, y su zaña. Todo lo qual es señal, que vive la carne, y muere el alma: por lo qual debe qualquiera persona, que desea, que su alma reine, y padesca su cuerpo, mirar con grande cuidado, que tal es él, quando le haze las injurias; y conforme a esto debe mirar su provecho, o daño; porque esta es la fragua donde el oro de las virtudes queda purificado, y se deshaze el plomo con la sombra del oro, que por encima tenia; la qual todo lo consumió el fuego de las injurias, y menosprecios; porque no hubo oro de veras, ni hubo virtud, que resistiera; y así quedó todo el miserable caudal perdido, con lo que avia de quedar enriquecido. Y viendo el amoroso Padre, quã mal le aprovechan las mercedes, que le haze, encoge con el tal las minas de su grandeza; porque conoce, que no es para la guerra espiritual este Hijo suyo; y así ve, que no ha menester otras armas nuevas; pues tan mal logró, las que tenia, para valerse contra si mismo: que es, en lo que estriva la verdadera virtud, y en lo que haze la diferencia, de la que no lo es.

Por lo qual todo nuestro caudal
Ooo ha

ha de servir si llevamos estas cosas con vn coraçon seguro, y vn animo sossegado, y quieto en medio dellas: aunque la carne haga alguna escarapela dentro de si, como miserable, el alma ha de estar sossegada, y quieta; y por el mismo caso q̄ la carne haga sentimiento dellas, el alma como señora entónces cō vn animo sossegado le ha de hazer por fuerça, que se emplee en alguna cosa contraria a su voluntad, y del servicio de aquella persona, que la injuria: que esta merced, y conocimiento claro que mi Señor me dió desta verdad en el entendimiento, no fue tanto sufriendo las injurias, como ayudando luego en aquel mismo instante a las personas, que me las dezian. Por lo qual me dió a conocer algo del valor de esta obra, y de lo mucho que pierde, quien della no se sabe aprovechar, y a quanto peligro está el alma, q̄ siendo virtuosa no ama las injurias, para con ellas hazer el examen de su virtud, y conocer si bive el alma en su Reyno hecha ella Reyno de Dios, ó si es su mismo amor, el que bive, haziendole las injurias amargas, y desassossegándose en ellas; porque si ve que las injurias la inquietan, tengase por dicho, que no es Reyno de Dios, ni él mora en su alma con aquella asistencia, que en las almas de los justos segun lo dize David. *Que si*

*Psal. 45.
vers. 6.*

Dios está en medio della, no será conmovida; porque le ayudará Dios en medio de la obscuridad. Y pues no siente el alma en si esta serenidad quieta entre estos torvellinos, tema mucho, y trabaje mucho, por poseer este bien de las injurias pacíficamente, y con paz, y quietud del alma: porque si la verdadera virtud consiste en amar a Dios, y la paciencia, y el desear padecer es la prueba del verdadero amor: que se puede fiar del nuestro, sino llega si quiera a su

frir vna injuria por amor de Dios. Que en prueba desta verdad tiene ella mas valor, que todas quantas penitencias son hechas por nuestras manos.

Las penitencias todos las saben, y las injurias todos las oyen. Las penitencias mortifican la carne; mas las injurias la matan a ella, y todos sus compañeros mundo, y demonio. Mas provechosa es vna injuria sufrida con paciència para traer, a que se conozca, quan suave es el camino de la virtud, que no todos quantos sermones, y buenas palabras se pueden dezir en su favor. He conocido manifestamente esta verdad; aunque yo en alguna manera no la dexava de entéder. Mas como en las cosas que conozco, no me asseguro del todo, hasta que mi Señor me las manifiesta; assi esta quiso su Magestad, que tuviesse claro conocimiento desta verdad, despues que esta Niña Belica trata de perfeccion; la qual me ha dicho, q̄ ninguna obra de virtud le hazia fuerça, assegurar la virtud, sino ver, q̄ en algunas ocasiones, quando se ofrecia, dezirme algunas palabras malas, se las sufria, sin responderles mal, ni dexarles de hazer bien, si en medio dellas se ofrecia. Esto es causa, que se quede suspenso el entédimiento pensando, que causa será esta; y como se le pierde de vista, y no la halla en cosa de la tierra, dizele su misma razón sin duda que esta no debe de ser de la tierra; pues en tan poco tiene, lo q̄ acá se estima tanto: otra hartura es, la que este posee dentro de si mismo; pues no haze caso de las cosas deste mundo; y esta fuerça caba mucho en vn pecho Christiano, si ay en él discreció para advertir este lenguaje; y assi en averfela Dios dado a esta Niña, fue causa de todo su bien; y assi dezia: si a mi me sufren, siendo criatura, y no persona de respeto, lo que aqui se

se mira, no es a mi, sino lo que dentro de si tiene: mucho debe de ser; pues allí se olvidan, de lo que el mundo llama honra, las que lo poseen; pues entre los ejercicios de virtud solo este dize, que le forçò a ella.

C A P. XIX.

Castiga en si la V. Madre cierto descuydo con una mordaza: comienza a contar una vision, que tuvo a cerca de la importancia de la soledad; y dà señales, para conocer las verdaderas revelaciones.

E Stando acostada vei vn campo algo apartado de mi: diré aqui lo que antes me avia sucedido; y fue, que ayudando yo a vn alma espiritual en cierta obra de obediencia a ella encomendada, yo como tan miserable hablé algo demasiado, diciendo vn refranfillo a proposito; y reprehendiendome Belica, no por esso dexé de acabarlo de dezir: mas en passando, diòme vna gran carcoma; y tomé vna caña, y abríla, y hize vna mordaza, y llevéla en la manga; y llegando à las que delante estavan, que eran cinco, dixé mi culpa; y que era vna ruin, y truhana; que me perdonasen por solo Dios: y allí en su presencia me puse la mordaza, y allí hincada de rodillas tuvéla allí puesta, hasta que vna de las que allí estavan, me mandò levantar, quitandome la mordaza; y yo le besé los pies, y hize lo proprio à las demás, que estavan algo apartadas. Vineme a mi midillò bien hostigada; porque sentí hazer esto, mas que fabré dezir, casi estava arrepentida, por averme puesto en esta ocasiò, y dezir mal hize en ir allí; y dixòme mi Señor. *No fue, Hi-*

ja, sino bien hecho. No estuvo el bien en las palabras demasiadas; mas dellas nació el bien de tu propria confusio; y de conocer que tuvo vna criatura mas valor, y virtud que tu, pueste reprehendiò: que esto fue para mi mucha gloria, y tambien echò la humildad vn lance; pues a pesar de la carne soberbia, ella se levantò, y la pisò, haziendola hazer, lo que ella tanto rehusava; que la obra en que resplandece la humildad, es a mis ojos mas agradable; y assi de esse descuydo nació tanto contento para mi, y honra, y gloria para mi Padre, y provecho para tu alma, y para todas las que allí estavan, q me alabaron, viendote assi castigar vn descuydo. No llames triste à la hora, q allí fuiste, pues no lo fue para mi; aunq la comunicaciò de las criaturas en todo tièpo es peligrosa.

Esto he conocido muchas vezes en la oracion: q es importante huir el trato de todo genero de personas, aunq sean santas, y buenas; porq vnas con otras se enturbian, y alborotan; y dizele a v. m. como avia entendido esto, y en mi misma tengo hecha la experiencia el dia, que de mi nido salgo. Sino es llamada, y mada de la obediencia cessa luego el trato, y comunicacion con Dios, y mi alma: y en estando sola casi sièpre le tégo, y en particular quando escrivo; porq allí las mas vezes me declara lo mas, de lo que està escrito. Y en aviendo otra conversacion, aunque sea buena, cessa este trato familiar, q mi Señor tiene con el alma; à la manera q suspende la conversaciò entre dos personas, q se quieren bien, si entra otra, que luego cessa aquel trato dulce, y regalado que no se ha de tratar, sino estàdo a solas; y desta causa me nace algunas vezes, andar desconsolada en algunas ocasiones; y dixòme mi Señor. *En la comunicaciò de las criaturas gastase mucho tiempo, y no es nada el provecho; mas con conmigo es al rebez: Yo quiero verte asida siempre de mi: y*

por esto te pido la guarda del coraçon libre, que ya me has dado, y te llamo a soledad, y pongo silencio, no solo en tus pensamientos, que ya son mios, sino en tus labios; aunque los emplees en mi: que no quiero, que se dañen, de los que no les has de aprovechar.

Esta verdad que el silencio, y soledad son el tesoro de la gente espiritual, yo lo he conocido en la oración, y el Señor me lo ha así manifestado: mas como yo de mi natural soy aficionada á la soledad, y con el amor que le tengo, puede parecerme bié, lo que yo amo, y en el pensamiento mio fabricado con la imaginacion; por esso no he dicho a cerca desto mas de lo poco, que he dicho; y en muchas cosas de lo escrito passa así; aunque las entienda, y se me digan en la oracion; porque puede aver en ellas algo, de lo que yo deseo, y la imaginacion figurarme las figuras, que mas contento me pueden dar, aunque las mas vezes es allí, lo que quiere mi Señor, y no lo que procura el alma: pues quando ella mas pensava llevar vna cosa, entonces se la quita de delante, y la lleva el Espiritu Santo, por donde el la quiere llevar, y con todo esto no oso fiar de mi nada: y así lo que mas fuerza me haze, es lo que mi Señor me muestra, estando enagenada, y el cuerpo sin algú sentido para poderse ayudar del. Esto es, lo que para mí es mas cierto, quando durmiendo el cuerpo, el alma está en oración; y allí le descubre nuestro amoroso Bien sus secretos, y voluntad; y este no se puede llamar sueño, de los que se sueñan disparates; porque el alma está en oración, y es tan claro, y conocido esto que despertando, se halla inflamada en paz, y ardiendo en llamas de amor. Y si el fuego del amor para encender, y arder en el alma no se da todas vezes al principio de la oracion, sino quando le ha pre-

cedido muy gran preparacion; y este Vino lo da este amoroso Señor á la postre, como lo hizo en las bodas de Caná, no ay que dudar, de lo que él mueitra a vn alma fin la guerra, que los sentidos pueden dar: que el que assiste en aquel acto, haze, que sienta el cuerpo, en despertado aquella dulçura, y sabor, que goza el alma en el sueño; y llamar a este sueño disparate, es para Dios de grande ofensa, y harto dañoso para nosotros el menospreciar estas tan grandes mercedes; pues no las haze Dios de valde, sino por algunos fines muy altos.

Pues bolviendo, á lo que dezia (que no osava dezir a cerca desto mucho, que he entendido por la duda ya declarada) estando bien hostigada, y que xosa de mi, que sobre tanto tiempo pasado tenia tan poca fuerza, y virtud que la de vna Niña la corrigiesse, adorava a mi Señor, y estava alegrissima, conociendo el valor de la criatura, y pensava el daño, que haze el comunicar. Pues estando yo así, fuime á acostar, y veí vn campo: pareciome, que prometia grande abundancia de bienes; yo veíale; mas no estava en él. Avia vn estrecho desviado; y era del tamaño de nuestra claustra: que no hallo, con que lo comparar; aunq esto no es a proposito. Iva vn hombre á cavallo, y hazia todas las diligencias posibles, por passar a este sitio, y llegar á aquel campo fertil, y andava por el otro campo; y en el fertil no avia muros, ni cerca que lo defendiesen, sino todo era campo; mas tenia vna cierta raya, y señal, y abundancia de arboles, que de lexos yo veia; y el demás campo tenia vna yerva menuda, aunque espessa, y verde, y con señales de fertilidad. Veí tambien vn hombre á cavallo; y trabajava, y corria, y hazia todas las diligencias humanas; mas no solo no llegava al campo fertil, mas aun en

Joan. 2.
vers. 9.

el primero no podia entrar, y dezia: yo andaré de dia, y de noche para llegar. Corria en su cavallo, y de su parte hazia las diligéncias, que podia, mas todo era nada: y lo que me asombrò, fue estando allí, como digo, durmiendo, que no osó mi baxeza, llamar los nombres, que los Santos llaman; por que las diferencias q̄ entre estos ay, son conocidissimas. Quien ay, que en sueño pueda tener oracion; allí de lagrimas, como de fuego con los demás efectos, que haze la oracion? Y no qualquiera oracion, sino la de vnio, que es, donde el cuerpo queda con aquellas sensibiles señales en todo él, allí de dulçura, y regalo como de fuego, y ficion, y los demás accidentes que el alma, y cuerpo sienten en esta gran merced, de quando mi Señor se junta con el alma? No osó, llamarles mas que sueños por mi baxeza, y porque de mi parte me echo a dormir, aunque con lagrimas; mas otras vezes con amor, y regalo. Por esto la llamo sueño: y pareceme, que es temeridad, y al Dador disminuirle su dadiua, y el Don que a mi baxeza dá, poniendoles a estas cosas por nombre sueño; pues son conocidissimas mercedes: y echádo yo el cuerpo de muerte a dormir, él se vne cō el alma en medio de aquel sueño, como si huviera de mi parte algo, q̄ pudiera enamorar sus amorosos ojos, y hazerle q̄ ni de dia, ni de noche esta grandeza soberana se apartase deste asco de la tierra, haziendole tantas, y tan grandes mercedes; mas estas bien conozco, que no son por mi, como su Magestad me lo ha dado a entender muchas vezes, sino por otras almas muy mejores, que por ignorancia se descuydan: por lo qual tengo escrúpulo, de no dar los avisos, que me dā.

C A P. XX.

Acaba de referir la vision del passado: buelue a tratar de los bienes de la soledad; y dà principio à la explicacion de vn maravilloso romance.

PVes bolviendo al campo; el que lo pretendia correr, era vn hombre a cavallo. De su parte hazia todas las diligéncias, que he dicho, sin tomar ningun descanso: y mirádolo yo andar, veí, que no solo no llegava al segúdo, sino que en el primero no entrava, como avia de entrar; aunq̄ estava muy cerca del. Asombravame, de ver correr vn hombre en vn cavallo, y no andar; mas apenas dispartè, y sin acabar de entrar del todo en mi, me declaró la cifra; porque en la declaracion que digo, se ha mi Señor desta manera. Si luego quiere, q̄ lo entienda, y lo conozca, es antes, que los sentidos tengan fuerça, para apercebir nada; como querer, q̄ vn hombre muerto hable, y dè razon de si: y quádo es esto, tiene el alma muy bien averiguado, y conoce lo poco, que por si misma puede; y allí se descuyda del todo entonces. Como si aun espejo le quitassen la tapadera; allí conoce, lo que antes ignorava, y queda llena de aquella luz amorosa. Pues esta vez no quiso, que del todo entrasse en mi; y mostròme, q̄ aquel campo, que corria aquel hombre a cavallo, era vna alma, q̄ ha ya salido de las miserias de la tierra. Quando està vn alma, que no puede gineteear en las obras del espíritu por lo mucho, que tiene de carne, no es ella el alma, de que aqui se trata, sino de folias aquellas, que han tenido valor, y son fuertes, y han tomado esfuerço; y son ya personas, para servirse del cavallo, que es el cuerpo, para que el

Ooo 3 ande,

gre de menos valor q̄ nosotros; pues fue toda la de Christo. Y dezir, que esto no habla con los Religiosos, y Religiosas es otro engaño, y lazo cō que nos tieta el demonio, para afirmos mejor; y como el paxaro, que le ponen cebo, para armarle las zeladas. Lo que a cerca desto he conocido, no lo he dicho, ni escrito; porq̄ aunque no lo he callado, es tan poco, lo que mi flaqueza puede dezir, que no sé dezirlo: solo sé, que es Dios terrible, y en todo grande.

C A P. XXI.

Que el ser Religiosos no assegura del infierno, a cuyo intento se refiere una revelaciō; y buelve a proseguir la explicaciō del romance de la importancia de la soledad.

ALgunos años ha, que se leyò en esta Comunidad vn quadernito de manò de vna revelacion, que nuestro Señor hizo a vna Religiosa del Carmén; la qual fue llevada al infierno, y se le mostraron los senos, que alli avia. Como Sata sabe dezirlo; mas yo como pecadora solamente tomè del esto, que diré. Y fue, que no viendo ella Religiosos, ni Religiosas alabava a Dios; mas llevaronla a otro lugar mas profundo, y dize, que viò sin numero. Preguntòme yo muchas vezes: aquellos muchas buenas obras harian, que no serian todas malas: trabajos passaria, y por ellos passò todo el bien, y mal que en comun pasan las Ordenes; pues que les valió, si se condenaron? Y en què nos aseguramos nosotros, sabiendo esta desventura; pues dize alli, q̄ de todas las Religiones viò sin numero? Què tenemos mas q̄ ellos, para no echarnos en aquella cuenta,

sin ponernos en la de los electos, no tratando las obras santas, que ellos trataron? Hasta en esto, queremos, hazer nuestra voluntad? La vida sea rota; y cosa de las que nos pide nuestra miseria, no se dexe de hazer, aora sea de nuestra hōra, aora sea de nuestro gusto miserable, que por salir con ello se ha de trahornar, quanto pudiese nuestra imaginacion: y ni por Dios ni por temor del infierno dexamos de hazer nuestras diligencias, por salir con nuestro gusto; mas en llegando la muerte, guardennos para el Cielo, sin acordarnos de la vida, que hemos hecho, ni de lo q̄ passò el Heredero, y Mayorazgo de las eternidades por solo salir por fiador de Adan, y de sus descendientes. Y siendo él, a quien nos diò el Padre eterno, y amoroso por camino; y aviendo nosotros tomado otro mas estrecho por él, de todo esto no ay, quien se acuerde en este tiempo: por que negocio de gozar, y buscar siempre con modos de contento, es muy conforme a nuestra voluntad, y à lo mucho que nos amamos, junto con ser engaño, y astucia del traydor que tanta tiene, para derrivarnos, y arroarnos en su abismo.

Pues no habla este romance con estas almas, sino cō las que ya conocen el peligro deste estado, q̄ como Palomas libres destos lazos, y afechanças buscan la soledad, y el amor solo, en cuyo amor se salvà todas las criaturas, y almas Hijas de la Iglesia. A estas almas combida, y dize, q̄ entren ya en el Sol, pues están defocupadas de si, y de todas las cosas; y dizeles, que no teman aquel sentimièto, que la carne haze en el divorcio de si, y de todas las criaturas; y es, lo que dize.

Que si el sensible la daña,
otro mejor Sol la baña,
que es Sol de la eternidad.

Com-

Combidadola en esto à la facilidad q̄ ay en este camino, pues es el amor, que toma eterno, y el Sol que la alumbra el de la eternidad. Halagala como Madre amorosa, y como la que tanto conoce, y sabe de la condiciõ de su Esposo, pues le trata casi desde las embolturas; y dizeles à las almas.

Esta soledad no es:

que soledad no ay alguna,
pues ay vna para vna,
y se hallan tres por tres.

Como ansioso de almas para su Esposo, habla aqui el Autor deste romance; y mas de las Religiosas q̄ no de otras, à las quales les dà por sus almas, y por las tres potencias dellas a toda la Santissima Trinidad. O que dichosissimo trueque! Y luego las combida al regalo de los abraços del Amado, diziendo.

Entre si en la soledad
se dãn estrechos abraços,
alli son los fuertes lazos,
que atando, dan libertad.

Porque el alma que se dispuso à lo primero, rompiendo cõ aquella rebeldia, que en si sintiõ; quando se ve en golfada en la dulçura deste amor casto, tierno, y regalado, ella misma se deshaze, no solo de las criaturas, y de si, mas de las cosas muy forçosas. Quien me negara de las almas, que tratan deste amor, quanta es la pena, que sienten en comer, beber, y dormir? Como remiendo mal echado, que no se puede escusar, que se siente echarlo; y es lo que en las coplas siguientes dize.

Aqui es, el desasirse
de todo, lo que es humano,
y solo à lo soberano
solo en soledad vnirse.

Quanto ay menos de criatura,
tanto ay mas de Criador,
y tanto dura este amor,
quanto aquel desamor dura.

Porque vn alma enamorada de Dios de veras, todo lo que es de criaturas, como no sea de Dios, ni por Dios, que despego tiene en todo! Para si q̄ tirana esta; y conque tassa se dà todo, lo que la necesidad le pide! Porque quanto ay mas de criatura, tanto ay menos de Criador, que es lo que ella dize, y pone tiempo a esto; porque nadie se asegure, y dize: q̄ este amor de Dios correrà à las parejas con este desamor. Luego la llama Dios Vela del recogimiento, y à la celda Cielo; y dize, que no estará obscura jamàs, aunque estè sola: mas esto ha de ser si cierra; y es lo mismo que yo vei en aquel campo, y conoci: q̄ el no passar aquellos terminos tan procurados, y deseados, era, el no cerrar con todas las criaturas; y es lo mismo; que alli se pide, para que el alma pueda llegar a gozar del amor dulce, y regalado de Dios; porque sino cierra, trabaja, suda, y cança es por demas: q̄ este Sol Divino para estar cõ su querida el alma, quiere, que ella cierre las puertas. El Sol material para entrar en las salas, es menester, q̄ esten las ventanas abiertas; mas el Sol de Justicia Christo Señor nuestro para no salir del alma, pide à la misma alma, que se cierre: y esta verdad si se mira con cuydado, es la que se pide; y encarga en todo, lo que està escrito, señalando los estorvos, y los impedimentos que nos apartan desta luz, y lo q̄ ella importa para el estado alto de la que mereciò nõbre de Esposa del mismo Dios, y Señor nuestro: que es altissimo este nombre, y pide la pureza possible a nuestra flaqueza; y no ha de ir con descuydo, la que se obliga a esto por el peligro tan manifesto, y conocido. Las demàs coplas no ay en ellas cosa, que para las almas q̄ tratan con Dios, y saben de sus regalos, no sea llanissimo, y claro lo que dizen, como es el dezir:

Donde

Donde esté loca, y sea cuerda;
Bien lo entenderá, quien supiere
de este trato; y la otra.

Donde en humildad subida.
Es llanísima esta, y todas las demás.
Que humilde está el alma en este
amoroso fuego! Todos los desprecios,
y abatimientos de la tierra no
solo no los siente, sino que anda con
mil deseos, q̄ se le ofrezcan muchos:
y en este abatimiento que levantada
está! Que señora no solo de sus pas-
siones, y de todas las cosas de la tierra q̄
las pisa, sino de los mismos demonios!
Que en poco los tiene a ellos,
y al mismo infierno! Esta copla bien
clara está; porque la explicacion de
ellas a quien no las entiende es alga-
ravia; y a quien sabe; y conoce este
trato es en valde declararlas; mas lo
mucho que ay q̄ advertir, y reparar a
mi juicio es, que lo mismo en q̄ aca-
baron, es con lo que començo; por q̄
todos aquellos excessos, y regalados
efectos del amor pone en medio; y
dize luego,

Soledad, que si de Dios
la Esposa es sellada fuente,
el mi Bien no ha de estar presente,
sino sola a solo vos.

Quien no tiembla, y se le arranca el
coraçon de las carnes de solo esta sen-
tencia: Ojala se arrancara para po-
nerse en su lugar, q̄ es Dios! Que pide
en estas palabras, señoras mías, y Es-
posas de mi Bien, este estrecho que
aqui se pone por la boca de Dios. Pi-
delo la Donadilla, que os sirve? O es
envencion del estropajo de vuestra
casa, como llamais a todas mis pala-
bras, con dezir tan pocas? Conoce-
se por esta verdad, que lo que ella ha
escrito son: ansias de vna Esposa de
Dios. Reconoced en la obra al Da-
dor della, y mirad, que misericordio-
samente os visita: no buelva en da-
ño la malicia humana, lo que la mi-
sericordia grande de Dios ordena

Aqui dà a
entender,
que este ro-
mance lo
hizo vna
alma per-
fecta por
vna inspi-
racion de
Dios.

para solo remedio de sus Esposas, y
luego afirmandose en lo dicho dize.

Soledad, porque si es huerta
de todas partes cerrada,
no ha de estar aportillada,
sino solo al Sol abierta.

Con que mejor sello que este se pue-
de señalar todo lo escrito, pues todo
ello se endereça a este fin? Llama a la
Esposa fuente sellada: llamala huer-
ta; y es lo que mi Señor me dixo: *Si
un Rey tuuiera una huerta, &c.* Tan
hijos son los escritos destas senten-
cias de aquella alma santa, que me he
holgado, que no vinieran a mis ma-
nos hasta que lo escrito estuviera casi
al fin. Bien me dixo, que al hortela-
no desta huerta castigaria por el me-
noscavo della; y ella no quedará sin
castigo por razon del alvedrio libre,
conque pudiera seguir lo bueno, y
apartarse de lo malo; prosigue pidié-
do otra, y otras vezes soledad, y dize:
que si en desierto hallamos al cora-
çon, él es desierto, y es razõ, que esté
solo, y muy desierto. Pues quien no
entenderá, que lo escrito a cerca des-
to son gemidos destas ansias? Pues
las tiene tan grandes, que có ser tan
recaída en sus cosas las ha dado a
todos para que llegué a los oídos de
las Esposas; y de tal suerte las ha da-
do, que andan ya impressas en libros.
Es posible, que tan ciegos está todos
nuestros sentidos, que la fuerza des-
ta luz no rompa con tan tenebrosas
tinieblas? Si esto se desea, y es justis-
simo este deseo: como no se toman
estas palabras, y esta doctrina q̄ aque-
lla sirva de Dios dá nacida del fer-
vor de sus deseos, y de la comunica-
cion, q̄ con su Esposo tiene? La qual
le ha descubierto la necesidad, y en-
fermedad que padecen sus Esposas,
para las quales ella ha pedido avisos,
y remedios q̄ no faltan en lo escrito,
para quien dellos se quisiere apro-
vechar; y sino miremos el amor con
que

que ella a los dà, y los ha pedido a su Esposo; y ha de perder por ser tan miserable, la que lo ha escrito? Tomefe, por ser tal el Amante, que bien merece darle oïdo a su Esposa: y sino quisiere oir el clamor regalado del aviso, y ternuras, oirà lo que dize la misma en las coplas, despues de aver amenazado, y dicho que el Esposo de paz no viene entorvellino.

Que no viene entorvellino.

Que son algunos impedimètos, que ay en gente, que trata de virtud, y tiene algo de amor proprio; el qual le desassosiega, y es causa de algunos torvellinos en el coraçõ de algunas fàciles impaciècillas, q̃ ellas en si no son nada; mas son de mucha importancia, para detener y tener vn alma a raya, y hecha vna bestia de anoria, dando bueltas al rededor, sin passar adelante; y he conocido esto muy claro, y quã dañoso es. Què mas quiere el demonio de nosotros, para dar se por contento. La qual perfeccion se pide en la copla siguiente, dizièdo.

Soledad, que si esperando
està el Esposo Divino,
él no viene entorvellino,
sino en ayre, y filvo blando.

Que es vn coraçon pacifico, y quieto en todo, y para todo que es importantissimo, para la quietud, y regalo del alma, que es lo mismo, que yo tengo escrito, que me dixo mi Señor estàdo haziendo vnas hojuelas de Comunidad; porque me diò a conocer alli, que el aprovechar vnos luego, y otros no en mucho tiempo era; por que los blandos, que tienen calidad de azeyte, apoderase luego dellos el fuego del amor divino; mas en otros que no lo son, ni hazen diligècia para serlo, quebrantando la fortaleza, y no dexando à la natural inclinaciõ salir con ninguna cosa, que mientras mas rezia, mas castigo ha meneiter: por esto no aprovechà tanto como

los otros; y esto es, lo que aqui se les dize, que no viene en torvellino, si no en ayre, y filvo blando.

C A P. XXII.

Prosigue la materia del pasado: trata maravillosamente de la vocacion de los Religiosos, y pone al fin el romance entero.

LVego trat este romance de la alteza de nuestro llamamiento cõ palabras tan altas, y subidas, que no sé como se atreve mi miseria a tomarlas en la boca; mas mi Señor tomó mi baxeza, dirélo para honra, y gloria suya, y confusion mia. Dize, pues la alteza, y fin de nuestro estado; y dize del no menos, que somos llamados para el mismo fin, q̃ Elias; y que en este fin avemos de trabajar, y no contentarnos con menos que cõ vernos como el: y si hemos de ser como el, què es de su zelo? Que es, lo que està escrito; y dicho que todas las almas han de zelar el alma de su Esposo, y de su casa. Dixe a v. m. a cerca deïto, estando yo suspensa, pensando en la tibieza de mi Padre Fray Juan; y en esto me dixo mi solo, y amoroso Señor. *Pues que es, Hija, lo que Yo te tengo dicho, sino lo que tu aora piensas? Si yo tuviera siervos, que me sirvieran, como sirven, los que aman la vanidad, no estuviera ella tan levantada, y mi servicio tan caído. Mira, con que libertad trastornan los mares, y cavernas de la tierra, por sacar el oro los hombres, para sustento de la vanidad, y se ponen en otros grãtes trabajos; y mira eso en la tibieza de essa alma, que Yo escogi, como Yo mismo tengo en el Evangelio enseñado: q̃* Luc. 16. *son mas sagazes los hijos de las tinieblas que no los hijos de la luz; y esto para despertar à los Hijos de mi amor, q̃ hagan por mi si quiera tanto, como hazen los del mundo por las cosas de muerte: pues* estaban

estavan ellos obligados a mas. Bien lo podeis vos hazer, y dar fervor a esta tibieza (dixe yo en mi pensamiento) à lo qual se me respondió. Deseo Yo un animo fervoroso en los mios, y un temer ellos en poco la vida por mi: que sobre esta fortaleza Yo levatarè el edificio.

Esta tibieza es la que nos daña; y della està quexoso nuestro Bié; pues no hazemos por él si quiera, lo que hazen los demás por no mas que por la muerte. Que si bien se mira, no ay sino muerte en todos sus passos, pues se dan en servicio dela vanidad; pues si huviera pechos fuertes, y de valor como el de Elias, no faltara quié mirara, y zelara la honra de Dios; que sobre este zelo es, lo que se ha hablado. Y si acudimos a nuestro llamamiento, q̄ es a ver a Dios como otro Elias como lo dize, y lo pide esta alma dichosissima; claro està, que no somos llamados para otra cosa, sino para ser arrebatados en el carro de fuego de mi Amado divino, y amor de mis entrañas, y Dios mio, que de veras se dá a sus Esposas. Amoroso, y dulce Bien, que faltar podrán poner las Esposas ingratas a tan soberanos bienes? Assombrame ver, mi Bien, q̄ ninguna destas cosas; que vãn aqui dichas, las avia conocido, hasta que aora me las vais diziendo, y enseñando para que conozcan vuestras Esposas lo mucho, que vos las quereis, y estimais. Elias son ellas de la Iglesia mi Madre para veros, y hablaros de cerca; y a ellas se les cõcede esta merced cõ mas particularidad q̄ a todas las demás almas: què mucho es, q̄ en vn estado tan grandioso basquemos (como ella dize) la comunicacion, y vista de Dios: nuestro Bien como otro Elias? No tuvo Elias otra muerte, que ser arrebatado en el carro de fuego, ni la Esposa deste amoroso Bié avia de pretender otra cosa por ningun camino; pues todo lo que no es

esto, la deshaze, y la sobaja, y la arrastra de baxo de los pies. Mirese por solo Dios la alteza deste ser, que esta sierva de Dios dà aqui à la Esposa, y à lo que està obligada, pues cõ sola esta copla de su boca se hallarà sellado todo, lo que a cerca desto ha pedido en los escritos. Es possib'le, que estas verdades no nos descubren la luz? Avíame dicho mi Señor; *Sobre los versos de aquella mi sierva has de escribir.* Y dixòme la primera palabra; mas la que aora a cerca desto me dize, ni entendi, ni conocí cosa, hasta que comencè a dezirlo: que como quien nota, se me vá diziendo cada palabra con claridad en el entendimiento. Y si no nos mueve a amar este ser, y grandeza, a que somos levatados, muevanos la temerosa sentencia, que trãs desto dize; hablando cõ todas las Esposas, dize à la fuya.

Detente, alma, donde vãs?

no dexes el centro luego,

que fuera de él todo es fuego:

mira, que te quemarás.

A quien no haze temblar esta sen'cia, y alma de lo Escrito? Con la qual amènaza al alma de la Esposa, si se aparta del centro: y quié no tiembla? Y que entienda que en esse mismo punto que de su Esposo se aparte, y de su amoroso fuego q̄ ha de hallar el del infierno, para quemarse en él, y nunca acabar. Quien no reconoce en esto el amor, de quien nos ama? Y como Esposa mas amada nos avisa à las Esposas cõ esta seguridad del peligro, diziendonos: no dexeis el centro, y olvideis el fin, para que fuistis llamadas: mirad, que para Esposas no ay otro camino seguro sino este, y fuera de este lo demás es fuego infernal. Para el fuego del amor fuistis llamadas: y sino le quereis seguir, y gozar de la grandeza de Elias, ni ser arrebatadas de aquellas resplandecientes llamas, que a él libraron de morir,

morir, que es la comunicacion, y trato de Dios amoroso; si este no seguís, seguireis el del infierno. Esto es, lo que dize: que fuera del todo es fuego. Dize hablando con su alma a todas las demás: mira, que te quemarás; como si le dixera: mira por ti, y créeme, lo que como atalaya te auiso, y como alma subida en la alteza, y cumbre del amor de Dios, de donde he sacado estas reglas de vida, que os enseño. Mira, que de no creerme, caerás en la hoguera, donde para siempre serás leña, y arderás para nunca dexar de arder por las eternidades. Quiebre esto el corazón, y mueva esto el corazón, sino le movieren los regalos, y particulares mercedes que por todo el discurso de los versos, que están escritos, se dize en prueba de los regalos; a que son llamadas las almas, que para este amor son convidadas, que son tantas, y tan grâdes que solo este Amador. Bien del alma que las comunica con ella quando, y como es servido, las podrá dezir; ya que esto no se estime de suerte, que por ello se desestime todo lo demás; a lo menos por escapar del tormento de las penas con que amenaza esta Esposa del Esposo celestial, aviamos de buscar este lugar seguro, donde enseña, que lo estaremos en lo postrero de sus coplas, donde dize: esto conuñe

Y puesta en la brevedad, no te cances: persevera, porque en breve trabajo esperarás de gloria vna eternidad.

A las Esposas de Christo les dize, que es la brevedad grande, y que a vn breve trabajo se le aguarda; no menos que vna eternidad: que en ella pongamos los ojos, para que todo se haga facilissimo con tan grande Medico. Y si todavia a la naturaleza le pareciere pesado el yugo, que llevado por el amor de Dios, es suabno

ve, y del eytoso, pues son los bienes tan grandes, que en si encierra: por que la miseria humana es tan que-xumbrosa, y no sabe, sino que-xarse, mire la brevedad del tiempo, y no le parecerá estar sola, y desierta; pues se dá el todo por la nada, y el amor de Dios por el de la tierra, y el abismo de la miseria se haze por gracia vna cosa con el de la misericordia, y grandeza de Dios. Que trueque es este, para no ser buscado por todos quantos trabajos se pudiesen padecer por él. Y que nos ruegue con él, y que con todo no le admitamos, por no despedir la vanidad de casa, y otros impedimentos impertinentes, que fuera mejor carecer de no conocerlos, que no estar dellos tan asidos. Qué no recibamos esta ley por no despedir las tinieblas. Pues de no amar, y creer esta verdad, no ha de caer el golpe del castigo sobre otras cabeças, que de las personas Religiosas, que no le creyeren, obrando conforme a lo que aqui se pide, que es perfeccion, y soledad; y no como quiera soledad, sino para siempre en lo poco que de vida tenemos; porque sin la soledad, y silencio, aunque mas a cavallo vaya el alma, y busque la perfeccion, como el que yo veí, que dezia: yo andaré dia, y noche; y con hazer lo que pudo, se quedó muy atrás; porque como es la comunicacion dellos, y su amor el que levanta, y enseña: dà la mano, y buelo al alma; y esto en sola la soledad se exercita. Quien no es dada a ella, carecerá de todos estos bienes. Aqui no se habla con los necesitados, y que tienen poco corazón, que si vn dia estuviessen solos, se les trastornarian los sentidos; porque son imaginativos, y no para todos es esto; aunque tienen todos obligacion de buscarlo, mas de todo en todos;

Y de no poder ya no será falta de su diligencia, y cuidado. Adorado sea mi Señor, que con esto se concluye este punto de la soledad, y del desierto que pide mi Señor al alma de su Esposa. y la obligacion que ella tiene a darle la sola, y en soledad.

EL ROMANCE

entero.

ENtra en el Sol, soledad,
que aunque el sensible la baña,
otro mejor Sol la baña,
que es Sol de la eternidad.

Sol, y edad, que con su lumbrer
edad tiene, fube, y crece,
quien del alcanzar merece,
que le bañe, y que le alumbre.

Sol es, que su luz divina
puede tanto en este suelo,
que al alma la buelue Cielo:
que el Sol por Cielo camina.

De aqueste Sol alumbrada;
pido soledad, y sola
la pido por no estar solas
sino bien acompañada.

Que, mi Bien, fuera de vos
qualquier otra compañía
de soledad la llamaria,
pues algo impide de Dios.

Que teniendo el mar en calma
Tres Personas, y vna Essencia
siempre están en su presencia
con tres potencias vn alma.

Es soledad? No lo es:
que soledad no ay alguna,
pues ay vna para vna,
y se hallan tres por tres.

Entre si en la soledad

se dan estrechos abraços,
y alli son los fuertes lazos,
que atando, dán libertad.

Alli es todo el desafirse
de todo, lo que es humano,
y solo a lo soberano
sola en soledad vnirse.

Que quanto ay mas de criatura,
tanto ay menos de Criador,
y tanto dura este amor,
quanto aquel desamor dura.

Alli el amor vnitivo
junta la parte a su todo,
y el cuerpo por cierto modo
anda sin el alma vivo.

Y si alma, y Dios siendo dos,
son por amor vna cosa,
digamos, que el alma es Dios,
sies vna cosa con Dios.

Y si en soledad la amada
con solo Dios tienetrato,
será en su celda vn retrato
de vna bienaventurada.

Y assi a la celda en latin
le prestò su nombre el Cielo;
pues haze del Cielo suelo,
y casi del medio fin.

Nunca està obscura jamás,
quando sola està, y se cierra,
porque con el Sol se encierra;
y fuera del Sol no ay mas.

Fuera de aquesta exterior
de soledad razon seria,
hazerle a Dios, alma mia,
acá otra celda interior.

Vn retrete, y material
sin yello, sin piedra, y lodo
que sea de espiritu todo:
que es Dios espiritual.

Donde

-Donde esté siempre metida
con Dios el alma, y su fuego,
al andar la haga sin sosiego,
así fogueada, y encendida.
Adonde vea, no mirando,
y a donde mire, no viendo,
donde goze, padeciendo,
y aya do padezca gozando.
Donde sin saber, se halle
enseñada del amor,
donde vn silencio hablador
habla siempre, y siempre calle.
Donde se encoja, y estienda,
y sin turbacion se ataje,
donde oiga cierto lenguaje,
que lo entienda, y no lo entienda.
Donde harta quede hambrienta,
donde de sed se traspasse,
y quanto mas de agua passe,
que la dexé sin sed sedienta.
Donde vn grande sentimiento
no la dexé sentir cosa,
y donde estando siempre ociosa,
no falte entretenimiento.
Donde siendo piedra biva
esté a Dios qual blanda cera,
donde bien biviendo muera,
y bien muriendo a Dios biva.
Donde esté loca, y sea cuerda,
donde baxa esté, y subida,
donde de amores perdida
mas se gane, y no se pierda.
Donde guste sin sabor
Maná de todos sabores,
donde huela sin olores,
lo que huele a todo olor.
Donde sin colores vea,
lo que es sin color hermoso,
y sin ayre luminoso

se descubre, y colorea.
Donde lo que no es sensible,
lo sienta sensiblemente,
y reciba escuramente
vna luz inteligible.
Donde el amor vnitivo
al espiritu inflamado
lo suba de grado en grado
al grado superlativo.
Adonde enferme sanando,
y allí sana esté, y enferma,
donde vele, y donde duerma,
y el dormir sea velando.
Donde viéndose fumida
en aquel profundo mar,
encogida con callar,
toda se dé por vencida.
Donde vna gran devocion
con vna vista sensilla
tenga poder de subirla
a mirar sin reflexion.
Donde sin hallarse mio,
esté el espiritu en mi,
tan lleno de Dios en si,
quanto de si mas vazio.
Soledad, que si de Dios
la Esposa es sellada fuente,
mi Bien no ha de estar presente,
sino sola a solo vos.
Soledad, porque si es huerta
por todas partes cerrada,
no ha de estar a portillada,
sino solo al Sol abierta.
Soledad, que si en desierto
hablamos al coraçon,
en el desierto es razon,
que esté todo muy desierto.
Soledad, que si quere mos

Soledad, que si esperando
està el Esposo diuino;
él no viene entorvellino,
fino en ayre, y silvo blando.

С. А. Р. XXIII.

De dos visiones q̃ tuvo en sue-
ños la V. Madre, en orden a
su muerte. Dize, como le fue
dado a entender, que despues
della se tardaria algo, en ver a
Dios, y la causa.

E Stádo acostada vna noche, des-
pues que vine de la oració, vei
entre sueños, que entravan en
vna huerta vnos perrillos con gran-
de regozijo, y llevavá en la boca co-
mida, y la comida eran papeles: y có-
serlo, conosci, que eran comida, y suf-
tento; de lo qual espátada dixé den-
tro de mi: como? Todos comen has-
ta los perros. Y despertandome con
el latido en el coraçon, y temblor de
de cuerpo, y vna habla que dentro,
de mi habló, y me dixo: *Si aora no,*
quando? Qué es este el dia de tu despo-
sorio, y el dia de la alegría de tu coraçon.
Y oyendo estas palabras, quedè del
todo dispierta; y entèdi, que este dia
era el de mi muerte. Bolvime a dor-
mir, y vei gente, y no los conosci, pa-
ra poder dezir, quié fuesen; mas pa-
receme, que los conosciò el alma, sin
dar alguna noticia al cuerpo misera-
ble; y assi solo sé dezir aquesto. Vna
de aquellas personas que vei, me di-
xo, que tomase de sus manos vn re-
galo: estava embuelto en vn paño
negro, y muy negro, y cosido en
vna caxa. Yo le descosi, y vei, sin
abrir la caxa, que era confitura; len-

guage, que vía algunas vezes conmigo, para manifestarme la dulçura de su amoroso pecho; y tambien la que para sus amados los Christianos tiene. Todas las personas que alli se hallaron, me dieron algo desto, no tanto como mediò la de la caxa; y yo comiala muy a mi gusto, y como esta era, la que me davan las demás; porque la caxa no la destapé. Dispertè de la misma suerte; y desperta entendí, que vna Muger, que me diò la caxa, era figura de la muerte; de la qual no se podian recibir las dulçuras, que tienen en si, sin passar por lo negro, y amargo de la muerte, por llegada que estèa Dios vn alma: y el comer lo demás, que las demás me dieron, lo qual fue tassado, significava las mercedes, que recibo de mi Señor en esta vida, guardando para la otra lo mas gustoso, y mejor. Esto entendí assi; y aunque todo lo dicho entendí, que era a cerca de mi muerte desseada, fue vn conòcimiento confuso; y sin acabarle de entender; mas en la mañana me dixo san Antonio. *Tote veie esta noche muerta.* Y esto me durò mas de vna vez; porque las que despertava, en bolviendome a dormir, tornava a verle. Dile a mi Señor las gracias, que mi miseria pudo por esta gran merced. El me cumpla mi desseo, que no halla mi alma en esta vida sino grandes tormentos. Conoci (segun me pareciò) que no luego veria a mi Amado, y dulce Bien sino con algun detenimiento, no tanto por mis grandes miserias, y culpas, como

por la resistencia, que tan-
to tiempo le hize.

Era vna
Religiosa,
que tenia
assi el so-
brenombre

CA P. XXIV.
De otra vision en sueños, en que los distinguia de los sueños naturales. De una grada q̄ tuvo con unas siervas de Dios, en que se tratò de un Peregrino, y de una enfermedad que nuestro Señor le quitò.

Vinierò acà nuestras hermanas, las quales avia yo visto entre sueños, en el qual vei, que ambas me avian traído confites; mas ambas vezes que las he visto juntas, es Isabel la q̄ descubre, tenerme mas amor, y voluntad; mas a Francisca parecíame, que halla lleno mi alma en ella. No se, como dé esto a entender: v. m. lo entenderá mejor, q̄ así me lo ha dicho mi Señor, que algunas cosas, que no entiendo, así conviene que sea; mas q̄ a v. m. se le dará a entender: así es este amor, que en mi Señor tengo à aquel alma; así que por esto me diò mi Señor a entender, que me avian de traer regalos. También vei, en este sueño, aderezar una cosa a manera de coche, y poner algunas joyas: era carmesí sobre lo que se ponian, y sin yo dezirle nada à la hermana san Fráncisco, me dixo, que le avia dicho, *Vámonos*. Y me parece, q̄ esto fue el mismo dia, q̄ ella me viò có lagrimas, que estas son en mi más ordinarias los dias de los favores, y mercedes que no de las contradicciones, y trabajos; porque aquí no ay que temer, y en las mercedes sí. Así que en las fatigas, como en puerto seguro, y digno de mis obras descanso en él; mas en las mercedes como son obras, y cosas indignas de mi celebras con lagrimas, y encogimiento, y vergüenza. Así pienso, que las lagrimas, que en los ojos le mostrò mi Señor, fueron de regalo, y temor;

y en este mismo dia pienso, que hize el romance, que mi Señor me ordenò; y fue este dia (à lo que me parece) el cabo dellos; porque solo (à lo que yo entiendo) le faltò poco al alma, para salirse entre ellas; y aun sintiò el alma, que allà lo sabian, sin saber quien, ni como. Así como ayer Jueves vinierò acà, yo como no tengo otro refuello, sino a ellas alegremente, y pedi la llave de la grada, que mi Señor detuvo el libradorio, lo que fue menester, para que ellas me traieran los confites de sus palabras para el regalo de mi alma. Contaronme de cierto Peregrino: lo que allí senti, ellas son testigos, que có ser alguna mi fortaleza, y no có qualquier accidente se echan de ver en mi estas cosas; porque primero ha pasado el espacio, hasta que ya el cuerpo como miserable no pudiendo sufrir el bien, que goza, dá muestras exteriores; mas lo que mi alma sintiò, oyendolas, no fue en mi mano, el resistirlo.

Abraçavame en bivas llamas de amor del Peregrino, sin acordarme, q̄ podia ser hombre mortal: no eran sus ansias, sino de Dios, y Hombre. Piéso (sino es, que me acuerdo mal) que algun breve espacio perdi del todo los sentidos: mas como ellas hiziesen pausa en sus pláticas, el alma ansiosa bolvia a pedir su manjar, y no queria dexar el sabor desta comida; y así bolvia a pedirla. Y lo que mas espanta es, que fuese este sueño el mismo dia, que estava descubierto el Santísimo SACRAMENTO en este pueblo: mas como la diferencia que su Magestad me ha dado, que ay entre los sueños naturales, y las cosas q̄ son mercedes de su mano, es el despertar el coraçon, haziendo en el cuerpo los mismos efectos que en la oracion; con esta señal se conocen muy bien, y diferencian de los naturales; de fuerte, que no pueden ser

los vnos, y los otros confundidos, ni dexarlos de conocer; lo qual era en tan conocido grado, estando yo en el profundo de mis vicios, q quando me hazia mi Señor, y Padre de amor alguna merced era conocidissima por esto; y en alguna dellas era de fuerte, que yo les preguntava a algunas amigas: quando soñais algo, sentis estos accidentes en el coraçon? Dandoles señas, de lo que sentia; y en particular lo preguntava a vna anciana de mi professiõ, que me criò, que es santa de verdad, y lo ha sido toda su vida, y no como yo; y es vn alma, a quien ha hecho N. Señor particulares mercedes entre sueños. Y como yo se lo preguntase, deziame, que no sentia en el coraçon este accidente; y assi no hallava, quiẽ desto me diese razon, ni yo lo entendí, aunque despues passava lo mismo por mi coraçon, hasta que mi Señor me advirtió dello, que fue otra merced de por sí. Assi que digo que este accidente tuve (à lo que me pareció) en el sueño de mis hermanas; mas con todo como siempre no adverti en ello cõ ningun cuydado, hasta que la experiencia me declaró la enigma, y gusto de los sabrosos confites que cada vna me diò.

Assi salime de la grada; porque nos despidieron tan olvidada de mi, que ni les pregunté algunas cosas, q tenia, ni les di los dineros, que les avia de dar del papel. Para cosa saqué de allá juizio: toda me enagenò la presencia corporal de midulce, y amoroso Peregrino; mas como entrase en mi, dixè: aquel podia ser hombre Santo, y no mi Señor. Estando tratado esto dentro de mi dixòme con gran biveza dentro del alma: *Abraham creyó, y reputòle el Señor*. Pareceme, que en mi vida cosa avia avido mas olvidada de mi, ni que yo menos me acordase, el averla oído, ni entiendo, lo q

esto quiere dezir. Solo conoci, q fue vna amorosa reprehencion por mi incredulidad; pero lo que quiso dezir en el reputòle el Señor, es para mi algarabia, q en cosas mas claras suele mi Señor hazer esto, quãdo es su voluntad; sea para siẽpre adoradõ. Fue esta palabra dicha de fuerte, q como si toda la noche siguiente, y el resto de la tarde mela anduvieran diziẽdo al oído, assi me duró la aprehenciõ de ella; mas como en esta merced sintiẽse mucho, el no averle visto, deziase: fuera mucho. Bien de mi alma, que vinierais a esta casa, para que vuestras Esposas os vieran, ya que yo no lo merezco? Muy grande sentimiento tengo desto Amor verdaderero mio. Abivavase la llama con esto de fuerte, que con aver estado todo el miercoles en la noche tan afligida, y sin aver dormido, y el dia sola vna hora: y quãdo mi Señor me haze esta merced no es vn dia trãs de otro; porque a mi poco entender me parece, q muriera: mas son pensamientos enios; porque es tan fuerte, y poderoso el Señor de la Magestad que el dà fuerças, como poderoso que es; y assi las tuve esta vez para proseguir dos dias con tanta fuerça, que ni aun vna poquita de flaqueza no he sentido en la cabeça, ni cerebro. Y lo que cada vez de nuevo me espanta es, que la cien, que me dolia antes desto con tanto ahinco, que siendo cozinera, y estando al fuego, no sabia, que cosa era ayunar; y despues de aquel dia que mi Señor me dixo al principio de mi conversion, queriendo yo levátarme para irme, y quitarle el alma de los brazos de sus favores, y mercedes al levantarme, me dixo (como ya pienso que lo escrivi) *Hija, así te vas, y me dexas? No tengo Yo poder para darte salud? Ha sido tan eficaz, y fuerte esta palabra, que à la fuerça de su imperio ha obedecido*.

decido este achaque, y todos los demás que solia sentir, que con ser las vigiliass de la noche de otra suerte, q̄ solian ser; porque mi dormir de ordinario era, no siendo cozinera, hasta salir de Prima, y los Viernes los dormia casi todo el dia, y con todo traia este dolor de cien; porque el fuego de la coquina tan gr̄de, y ordinario, y el salir al ayre me avia causado esta flaqueza; la qual si llorava vna sola lagrima, no era menester mas; y a esta causa todos los Viernes casi todos los passava en la cama. Mas con la palabra de mi Señor todos los achaques perdieron su fuerça de manera, q̄ sin hazer ninguna diligēcia ayuno; y ay dias, que me pongo en el fuego á las nueve, y me levanto despues de las doze, y mas; y con este remedio de su palabra no he avido menester otro despues deste dia que digo. Mas con todo no me acuerdo, despues q̄ trato con mi Señor, averme hecho esta merced vn dia, y noche vno trās de otro, como esta vez con solo oir hablar del Peregrino.

C A P. XXV.

Continua la materia del passado: aconseja leer en Fray Luis de Granada: que xasse a nuestro Señor, que era el Peregrino, de que no viniesse a su Convento; y alaba su Magestad à la Villa de Marchena, y dà sentimientos de las Religiosas.

PAssé assi la mayor parte de la noche, en la qual continuava mi queixa de no aver venido acá; y para solicitar su amor le dezia: mirad, Bien mio, que la santidad de Encarnacion lo merece; y la finillez de Beatriz, y el amor de todas las q̄ v̄n por el camino del vuestro, no os de-

tiene, ya que yo os desvio. Ellas os llaman: no pierdan por mi; y estando en Missa, me dixo.

Porque estás embidia, Hija? Yo como tan ruin quise echar de mi aquel defecto en la presencia, del que me conoció mejor que yo; y assi lo propuse; mas no me dió lugar a ello, diciendome. No es essa, Hija, la embidia que mata, sino la que me agrada; porque naturalmente aman los hombres para si el bien mas, que para los otros, supuesto que la caridad los haze alegrar con los agenos: mas no por esso les defiende, que no desseen los propios; por lo qual si alguno no hiziere buenas obras, sino que solo se contentase, con que las hiziesen otros, este tal seria castigado como perverso, y floxo que quiere comer del trabajo ageno. Assi que desear, que las hagan los otros, y que no te lleven en tu diligēcia ventaj; y quando se conoce, sentir que por la poca diligēcia aya, qui en lleve el pie adelante en las cosas del servicio de Dios, no es ningun defecto, como no se quieran por esto anublar las virtudes de los Proximos, ni obscurecerlas, sino antes tener la virtud propria por sospechosa, aunque sea muy conocida, y la agena por gr̄de; porque la embidia santa es compañera de la humildad, pareciendole que todos los otros tienen virtudes, y tu estás sin ellas; y assi andar con mas cuydado en el camino comēçado de mi amor. Assi, Hija, que siendo con estas circunstancias no es vicio, sino virtud: no es digna de ser reprovada, sino aprovada; porque es estorvadora de muchos males, y causadora de muchos bienes: porque cosa natural es a cada vno, procurar su biē proprio; y quanto son mas los bienes del cuerpo menores que los del alma, tanto mas han de ser los della codiciados procurados, y buscados para si. Pues si los hōbres mientras viven, pueden aprovecharse de las virtudes, que en los otros embidian; porq̄ si embidian el silencio, en su mano está; si la oracion lo mismo, si la lecion tambien,

la qual es Maestra de todas las virtudes, y de grande importancia; que es mil veces, no solo Maestra de la oracion, sino que ella misma es oracion, y lecion.

A lo menos para mi lo fue todo el tiempo de mis derramos, y lo es ahora los dias de mi desamparo, y soledad, aunque la lea sin gusto; y es, como siempre he sido dada a esto, he pasado algunos libros, y no del todo; porque como la virtud tiene en mi tan poco fundamento, solo leia, donde hallava gusto; mas las obras del Padre Fray Luis de Granada temia leerlas, porque para mi no estaban escritas, sino a mi sola se me dezian. Y era tanto, lo que sentia leyendo sus palabras, q̃ era mas, que si me reprehendiera mis vicios en Comunidad; por lo qual no osava abrirlo, sino muy poco, y con miedo: mas quien lo viere, es imposible dexarse de aprovechar del; porque son sus palabras fuego, assi para abrasar vicio, como para encender en el amor de Dios. Assi que bolviendo, a lo que me passó con mi Señor esta noche, me dió a entender las circunstancias, que ha de tener la imbidia en las cosas de virtud, para que fuesse buena, y no mala. Dixele có vnas entrañas abrasadas en el fuego de su amor: si no es ofensa vuestra, y me dais licencia, q̃ lo sienta: fuera mucho, Amado mio, que si fuistis vos el Peregrino, os vieramos, sino yo las demás? A esto me dixo vna palabra harto digna de ser llorada. *Con mas amor me tratan los del pueblo: y los señores del son Padres, y amparo de las virtudes; y todo el lugar estima, y respeta á los q̃ se dan a ellas: y aunque algunos les dicen algunas malas palabras, que no han de faltar á los mios: lo que es común en todos, es respetarlos, y amarlos; y assi tengo Yo obligacion a honrar esta tierra, y en ella toda España; porque lo merecē sus Principes muy de atrás. Mas en esta Comu-*

nidad no me dan entrada, sino en los corações, y almas dōde me escondo: ai soy perseguido en ellas: que para mi es de mas pena, perseguir agora á los mios, que lo fue, perseguir mi humanidad entonces, en la qual Yo estava encubierto; mas al descubierto, quanto mas recebido tienen, que soy Dios, y señor universal. Estuve en san Pedro; porque ay alli corações afligidos; y es este mi proprio lugar: y los servicios que se hā hecho en España á mi Madre, es justo, que Yo los comience a premiar en esta vida.

C A P. XXVI.

Siente la V. Madre la quexa de miestro Señor, y con humildad profunda ruega por sus hermanas; y responde su Magestad, haziendole un favor en el Sacramento.

Senti mucho este disfavor, y temelo a mi cuenta, como la que estava en esta casa; y assi comencé a llorar, y sentirlo fatigadissimamente. Bien es assi, mi Señor, le dezia hecha vn ovillo de encogimiento: bastava, que estuviera yo en ella, para que todas participaran de mi castigo. Parecióme, que me llegava a si, y me enjugava las lagrimas; a lo qual dixé: para qué, Señor, se han de enjugar, sino se ha de quitar las causas de derramarlas, q̃ son por verlas a todas arder en vuestro amor? Y quando pensé, q̃ avia vuestra Magestad oido mis clamores, me dize, que no le quieré: como sino supiera yo, Bien mio, que absolutamente lo podeis vos hazer. Como se buscan ocasiones para los demás pecadores, q̃ vos aveis hecho Santos, se pueden para estas buscar, sin q̃ aya mas de su parte que mi miseria, ni mas que vuestra misericordia: ni q̃ otra ocasiō puede aver para esto, que aver ellas sustentado

zudo con su pan vn Basilisco, que cō su compañía matò a todas. Y assi deshecha con lagrimas llorava por este defamor: y sin atender al regalo, que mi Señor me hazia, solo en llorar hallava consuelo; porque en el alma sentia vna confiança amorosa, q̄ me dezia: no te dexes regalar, sino acude a tu justa demanda; y estos debia de ser los Angeles de todas, las por quie yo pedia. Y como lo que se me aconsejava, era, lo que yo deseava, hazialo assi, y cō palabras se lo dezia: Señor de Magestad, y grandeza yo no soy nada para ser regalada de vuestra mano, ni es justo que vuestra Alteza me haga estas mercedes, q̄ para mi ya no osaré llamarme Padre de amor à lo menos mio, sino Señor de Magestad, y grandeza. Ya se acabaron para mi los regalos de Amante tierno: solo lloraré mis pecados, como causadores de tantos males.

De esta suerte passé mis fatigas; y por demás eran halagos entonces; porq̄ yo estava como lo. Niños, que no se les dà, lo que ellos piden; y que todo lo que se les dà, para divertirlos de su demanda, no lo quieren, sino que esso mismo à biva mas su llanto: y si el alma siente en si alguna suavidad de Dios, esta la encoge luego de fuerte, que no osa pedir nada, aunque mas justo sea. Mas esta vez no fue assi, sino que lo sentia amoroso; y assi con esta confiãça hazia como estrafia, para soli citar mas su amor; y assi cō estas ansias me enagenè: mas bolvi tan acabado todo, como sino huviera pasado por mi ninguna cosa destas. No me diò ninguna respuesta a mi demanda hasta otro dia, que estando en Misa, alli se me començò a menear el cuerpo, como quando mi Señor me quiere hazer alguna merced: que como ya he dicho, es como vna ramilla, que no puede sufrir vna Paloma, ò otra alguna Ave;

y estado el Santissimo SACRAMENTO doblandose la Ostia por medio, quedándose la, que el Sacerdote tenia en las manos en su ser, la media de la parte de arriba se inclinò à la manera que baxamos la cabeça, quando dezimos alguna cosa. Esto fue cō los ojos mortales del cuerpo; y sentia el alma, que esta era respuesta de la peticion duplicada; mas que no seria tan presto, como yo lo deseava.

Sobinon Quib

ROMANCE.

Porque veas, alma,
lo que te quiero, con mi y
por ti me fatigo, rogus
padesco, y muero;

Quierote con mi

Para sustentarte,
queridamia, con mi y
mi divino Cuerpo no obsequio
te di en comida;

Quierote con mi, y al lado
y al lado de mi lado: ob
y me llamo, y me digo
tu desposado, no obsequio

Quierote, que me seas
mi fiel Esposa, obsequio
y estaré contigo, con mi y
si estas tu sola, obsequio

Hablame, querida, con mi y
responde luego: obsequio
manifiesta, y publica
que soy tu Dueño, obsequio

Digo, Dueño mio, obsequio
que de mi gana, obsequio
os ofrezco mi vida, obsequio
querer, y alma, obsequio

Soys la luz de mis ojos, obsequio
mi claro dia, obsequio
soys el Sol, y el Vino, obsequio
de mi alegría, obsequio

Requiere
brase su
Magestad
con esta su
querida
alma.

Di: como se llama? **R:** el obispo y
tu desposado. **Di:** el obispo de
Jesu-Christo de amores: si es obispo
al Crucificado.

Di: que señas tiene? **R:** con sus
tu Dueño, Niña? **R:** con sus
unos ojos que matan, con sus
y que dan vida.

Quales son las insignias?

de tu Querido?

Es vn pecho amoroso,
por mi rompido.

Pies, y manos tienen
los agugeros
que hizier on las letras
de amor inmenso.

Esto me parece así; porque con-
siderando en mí estas cosas, me pa-
rece, que peço en dezirlas; porque
tanta maldad mas merece castigo q̃
regalos, y halagos. Mas en conocié-
dolas por via de mi Señor piéso, que
son mas de los proximos que mias:
y esto entiendo en ellas muchas ve-
zes; y en vna conoci esto mas claro
que en otras; se me dixo, que la ha-
xeza de mi sugeto hazia la obra de
mi Señor mas manifesta; así como
se descubre la sabiduria de qualquier
Maestro, en que aunque sea los in-
strumentos malos, salga la obra bué-
na, como ya yo lo tégó escrito: Ado-
rado, y amado con mil ansias de
amor lo vea yo de todas sus criatu-
ras para siempre: que se me parte el
coraçon de dolor; de que no gozen
todas las almas de ran grande Ama-
dor dellas có paticular trato, y as-
sistencia en su presencia. El sabe que
si alguna palabra hablo, es siempre
los ojos puestos en este biáco; é me
oiga por su amor.

Escribe (me dixo mi Señor) como
yo te hablé otra vez en el torno. Y fue

así: como yo rezava las estaciones
de Roma, hazianme faltá las cué-
tas del Papa Adriano; aunque me des-
contentavan; porq̃ no se sacava con
vn Padre nuestro vn alma del Puri-
gatorio: el dia de la Conmemoració
de los defuntos. Mas estando yo con
estos pensamiéto, vino al torno vn
Peregrino, y traxo vnas cuentas, y las
gracias dellas de molde; y piéso, que
son deste Summo Pontifice. Están en
mi poder con vna cuenta, q̃ tengo; y
fueron tan a mi gusto, que si yo las
estuviera pidiendo así, no fuerá mas.

Yo como veí las gracias, dixé á la
To rnera: que se avia de dar de limos-
na por ellas. Venid vos al torno (me
respondió) y os lo dirán. Llegué, y
dixé: que es, lo que tengo de dar de
limosna; para q̃ se me den estas cué-
tas. Respondiome vna habla blanda
agradable, y halagüena; aunque con
desvío me dixo. *Quatro quartos; y se
le darán quatro cuentas, y vnas gracias.*
Yo los traxe luego, y así me las dió.
Fue cosa para espátar, que solas estas
gracias quedaron en casa; y no huvó
nadie (con ser todas tan espirituales)
que tomase este tesoro. El Peregrino
se fue; mas hasta el dia de oy, ó de mi
muerte no olvidaré su habla, que en
mi alma quedó sellada. Pareceme, si
no me engaño, que entendi en la
oracion, que era mi Señor el que las
traxo; y así me parece, que le dixo a
mi alma.

Quien otro que Yo pudiera traer
aquellas cuentas; y que se bendixeran al
paladar de tus deseos? No las tomó na-
die; porque se traxeron para ti. Numero
de quatro es persona entera: y así quise
ver, si ponias alguna duda en darme-
los, y si obedecias, sin bolver a replicar:
que echo Yo de ver, y aun me agrada ver
vn alma liberal para mí, aunque esté
apartada de mí; porque es señal, q̃ tengo
algo por mio en su voluntad; pues no ol-
vida las obras, que son de mi servicio,

aunque

aunque mas encadenada este en los vicios. Esto que he dicho, me parece q̄ es así: no haga v.m. caso de cosa mia, sino de solo aquello que Dios le comunicare. Yo no avia hecho caso de esto, ni aun lo avia pensado; porque no es bien, que mi miseria piense de si cosas tan altas. Pareceme, q̄ entendi esto en la oracion con alguna claridad en el entendimiento, que es el lugar mas ordinario para las mercedes, que mi Señor me dà a entender.

C A P. XXVII.

De los efectos que la comunión causava en la V. Madre y de algunos avisos que N. Señor le diò tocantes à la culpa de averle impedido sus obras antes de su conversion; y explicase el sentido de dos redondillas para exercicio de las Religiosas.

A Viendo oy comulgado senti el dulçor, y fuego que en el sentido corporal suelo sentir; y durò en mi boca el Santissimo SACRAMENTO el espacio de vna Tercia cantada, en el qual me tuvo abraçada con sus pechos el Peregrino, dandome claramente a entender aver sido él; y no aver venido a esta casa por la fuerça, que ponen en contra dezir sus obras; dixòme: *Ta habè; Hija, a tu Padre: oyele; y en él a mi; y acúsate, quando te confisies del tiempo; en que con tanta fuerça a tiste mis manos, y de todas las obras, q̄ por esta causa me impediste.* Las quales aunque otras muchas vezes me ha hecho mi Señor conocer esto, esta vez conoci las grandes perdidas, que por mi culpa dexè perder, y allí me acuso della. Mas quando vea a v.m. me acusaré

de vna culpa, en que el demonio me ha hecho guerra; y he conocido se fuya la traça de traerme à la memoria dellas en la oracion, junto cò dos vehementes tentaciones conque me ha hecho molestia, al tiempo q̄ mas lo siento: son tan torpes, como lo ha sido mi vida. Quise saber en esta merced, si lo avia confessado: aunque a mi me parece que sí; y dixòme *Buelvelo a dezir, Hija, y la vergüença de bolverlo a dezir, será fuego, y tormento del que pensó sacar daño para ti.*

Las redondillas siguiétes son muy dignas de notar. Dixòmelas mi Señor, dandome a entender, quetia q̄ sus Esposas echassè fuertes sobre ellas todos los años; y a quien cupiesse la primera, que se ha de preparar para otro año, como lo dize la copla; de la qual me dixo mi Señor se han de echar tantas cedulas, como Religiosas huviere, sacadas siete; y en lugar desta siete se há de echar siete coplas de la següda, echádo primeras, y següdas todas en vn jarro; de dõde vna a vna se han de ir sacando para cada vna la suya. A quien cupiere la següda, ha de dar gracias a Dios, y tenerse por dicho, si guardandole siempre el coraçon limpio de culpa; y a quien cupieron estas siete de la segunda, no se han de echar mas los años siguiétes en las fuertes; y à las que no les cupo, se han de preparar todo el año siguiéte, guardando la misma forma en los sucessivos, para q̄ les cayan a todas las coplas siguiétes. *Preparate, coraçon, para aquel lazo amoroso; porque te apriete tu Esposo contigo en estrecha vnion.* Reconoce esta merced, pues Dios se enlaza contigo, y advierte, que tal amigo, de gran pureza ha menester.

C A P. XXVIII.

Exorta la V. Madre à las Religiosas al amor de Dios: pide-lo a su Magestad: muestrale nuestro Señor la alteza desta obra; animala a proseguirla, y consuelala en sus persecuciones.

A Si estuve parte de la Misa, cá-tada; y parecióme, que mi alma se hallava en el Coro, y que estava allí vna sierva de Dios, que conozco, y que yo le dezia: Madre mia, no me olvides, que soy tierra, y y sin provecho: ruega por mi, y por mis hermanas, que borradas todas las cosas de la tierra, solo biva en ellas el amor de mi Crucificado Jesus, que soy sola, y en él ay mucho que amar; y assi para esta grádeza las busco, para q̄ me ayuden, a quemarse en este gran fuego, que son llamas dulces, y amorosas con las que com-bida mi Señor. Y buelta a ellas les dezia con mil ansias, y clamores: ea, mis señoras Reynas dichosas, llama-das para tantas grandezas al talamo amoroso de los brazos de mi Señor, venid, y gozad: quien os detiene, y estorva la subida a este talamo celestíal? Dexaos de essas miserias, y cauti-verio, y de cosas tan indignas de vuestro llamamiento, y de la alteza de vuestra profesión: venid a ser co-ronadas, ya gozar de las riquezas, pa-ra que fuistis llamadas à la Religion. Mirad, señoras mias, que si a mi me dieron la mano, y me asieron: tan fuertemente, como veis, siendo tan ruin como soy: q̄ hará con las buenas mi Señor? Si assi trata el amor de mi Señor à la esclava desagradecida: co-mo regalarà à las Hijas, que debē ser regaladas? Por su sangre, con q̄ fuistis redemidas, almas bienaventuradas, no dexeis de gozar de aquestos bie-

nes, que los dà mi Señor de valde en la tierra, y anda ansioso por darlos. O- que diversas vezes he conocido este desseo de su coraçon amoroso!

Bolvime a él, y deziale: no os pido, Amado dulce, mi salvacion, ni cosa para mi: vuestra soy hazed de mi, lo que fuere vuestra voluntad: estas al-mas os pido, que cō su ayuda yo pue-da, dar alguna satisfacion de amor à las ansias de mi alma; y pues ellas lo merecen mejor que yo, abridles los ojos de vuestro amor, y quebradles todos, los que son causa de impedir-les esta tan alta empreña deste vuestro abraço amoroso. Como, Señor mio, es possible, q̄ sufris estas ansias, y y voces de mi alma sin socorrerme? Para quié os pido esto, mi solo Amor dulce, y amable? Porque se detiene vuestra alteza, en hazerme esta mer-ced? Sea luego, mis Bienes amables, no ay porque esto se dilate a maña-na: que si la muerte viene antes, co-rre esto peligro; y diràn vuestros ami-gos, que hasta que las ocasiones de ofenderos las dexaró a ellas, por no poderlas llevar à la sepultura, por es-to las dexaron de las manos; y este daño aunque toca à la pobre alma, tambien toca a vuestra honra: que no es razon, que assi sean tratadas las Esposas amadas, y encerradas en el jardin del regalo. Acabemos esto. Bien, y amor mio de vna vez: cono-cido tengo de vos, que lo aveis de hazer; pues de que sirve, poner pla-zos? Si es, porque no merezco yo, ver el cumplimiento destas ansias: q̄ para mi fuera esto vn perpetuo gozo con vos; y no es bien, que lo tenga, la que perpetuamēte gastò su vida en ofen-deros: metedme a mi de baxo de la tierra, y no carescan de vos, las que merecen vuestro amor, y muy me-jor que esta miserable pecadora. Assi andava ansiosa del bien de las cria-turas cō el Criador, y del a ellas quado senti,

fenti, que me dezian a mi alma: No te aflijas, Hija, que el Señor nos socorrerá. No puedo dezir, como esto fue, ni dario a entender a v. m. tan poco. Parecióme, ver vn castillo, ó muralla, no estando dentro, sino por la parte de a fuera; y que yo sola tenia el poderle mirar, y no todo, sino lo que mi vista podia perceber por de fuera. Dixóme mi Señor.

Esto es, lo que escribes, donde ay muchas cosas, que tu no entiendes, las quales Yo doy a entender a tu Maestro: y no tienes más en esta obra mia, que la tiene en si de los libros los moldes, de los que los imprimen, los quales por si solos no pueden hazer más, que solo no hazer nada; mas en las manos de los que saben el arte, son de provecho. Solo me sirvo de ti para esta obra mia, como de instrumento, y en ella no tienes nada, ni si quisiera instrumento razonable: mas mientras peor fueres, y mas ignorante, tanta mas se conocerá de todos la sabiduria del Maestro; la qual es tan grande, que para sus obras qualquier instrumento basta, aunque sea como tu: y así no temas, como temes en ella, ni te acobardes; porque si tu te buscaras en ella, desearas sacarla a vista, de las que te la loaran; mas Yo conozco, que tu sabes, que es una cosa esta de ti muy apartada, y sola obra mia; y tu solo has buscado el aumento de mi servicio: que daño puede aver en esto? Y mas que sabes tu, que ha sido descubierto por mi a mejores almas que la tuya. Es mi voluntad, que esto se haga: conoce tu miseria; y mira, q̄ no puedes dar vn passo en mi servicio, si Yo no lo solicito primero. Pues como piensas tu, que podrás nada sin mi? Estos temores que tienes, son procurados del demonio con tantas astucias, quintas tu no puedes entender, haziendo que temas, donde ay mi razon, de alabarme que tener cobardia en mis obras. Confia, y ama, y sea solo tu deseo, y obras contentar, y servir al Amado en todas ellas; y esta

segura en mis obras, que Yo les daré el fin, para que las comencen.

Esta merced me hizo mi Señor por algunas pesadumbres, que el demonio me avia dado, acobardando mucho mi alma por lo mucho, que aora escrivo: y como el hablar a v. m. se dà con tanta cassa, y es casi ninguna vez, passo mis trabajos a solas, y despues de passados, ni aun dezirlos sé; porque tanto me ataja la falta del espíritu como mi ignorancia; la qual es tanta, que en passando alguna cosa, la olvido, para no saberla dezir con aquellas circunfancias, q̄ conozco estar en ella; mas mi Señor suple esta falta como padre de amor q̄ es; y así me ha dicho algunas vezes.

Los demás amadores mios tienen a mano sus Maestros, quando los han menester en las dificultades, que se les ofrecen; mas tu, Hija mia, solicitas las entrañas de mi amor tu desamparo, y soledad: por lo qual Yo tengo obligacion, ya que eres mia de ser tu Maestro y socorrer tus fatigas, y necesidades; por lo qual estoy siempre de muy buena gana contigo, siendo tu solo, y unico consolador declarando tus dudas, y dando como Padre amoroso leche a tu boca, para quitar las amarguras, con que eres afligida. No piense nadie, Hija de mi amor, que ha de ser poderoso para quitarte de mis amorosos brazos, ni a mi de tu pecho, que ya es mio, no para desampararlo, y dexarlo encargado al tiempo, sino para hazer del los fines, para que lo crie con tanto cuidado. Así, si te dilataren la habla de tu Padre, y Maestro, no te han de quitar mi asistencia, y amor de tu alma, el qual Yo hago crecer con las abundancias de los trabajos, y persecuciones: que soy amante, de los q̄ son desechados, y menospreciados, y aborrecidos del mundo, y que vā por el camino de mi Cruz, que es el lugar, donde Yo abrí mis brazos para abraçar, ya cariciar a los que vā por él. Así, Hija mia, no temas: que si quien te contradize,

supiese, quanto aumenta en ello ru-
cauda, por no darte a ganar, no lo ha-
rian; pues las contradicciones solo sir-
ven de que seamos estrecho el abraço co-
mis amigos, y queridos. Mira, Hija, que
la virtud no conocida, y empapelada se
pudre; en señal de lo qual el raziño, que
Yo di por señal en el tronco de la parrá
infueltusa, estuvo sano: estando à las
inchimentias del tiempo, y al temporal
estuvo seguro, de que no tocassen las
Avissas a él; mas luego que lo empape-
laron, luego comenzó a podrirse, en se-
ñal que toda virtud encerrada, y empape-
lada está metida en la misma oca-
sion de podrirse, y la bollada, y des-
preciada, y tenida en poco goza de los
braços de mi regalo; porque el mas ama-
do de mi casa ha de ser el mas menof-
precizado, y abatido della. Esto se guar-
dó en mi en la fundacion, y principio de
la Iglesia, y se ha de guardar en los
míos, hasta que el mundo se acabe.

C A P. XXIX.

*Que no consiste tan solamente
la perfeccion en amar la justi-
cia, sino tambien en aborrecer
la maldad; y que enamora
mucho a Dios el padecer perse-
cuciones, por aborrecer los vi-
cios.*

Vei despues a cierto intento,
que atajando Dios su habla
al coraçon, y su luz todo que-
da a escuras, y sin que cosa se entien-
da, aunque sea muy facil. Dixe esto
a proposito, de que sino era dando
Dios su habla, y su luz para lo que
tengo de dezir, es imposible dezir,
ni entender palabra. El otro dia
yendo cantando en el Coro el ver-
so: *Dilexisti Iustitiam. & odisti ini-
quitatem.* Dixóme mi Señor. Hija, pa-
ra llegar una alma al perfecto grado de la

perfeccion, no solo ha de amar la hermi-
sura de las virtudes, las quales llevan
tras si los ojos de los mismos del mun-
do; los quales aman las virtudes, co-
mo no les toquen à los vicios suyos. Po-
co se le diera a Herodes de que fuera
Santo el Bautista: antes con su consen-
timiento le ofrecieron el Mesiasgo los
Judios; y tambien mi doctrina la apro-
baban, hasta que Yo les reprehendi
sus faltas. A mis Apostoles por esta
causa de reprehender, les quitaron la
vida; y mis Santos la perdieron por
ello. Poco se le daria al mundo, que
aya virtuosos, que se salven; como los
tales sean mudos, y antes apadrinen
los vicios, que los reprehendan dizen-
do, por todos ha pasado. Estos tales
enamoranse de la virtud, y obras; mas
no llegan a aborrecer la maldad; lo qual
es un desmedro espiritual, y un enteco-
tan asido, que el alma donde estuviere,
no medrara; y en esta vida, y en la otra
padecerá grandes penas; y tantas al-
mas tendrán quexa della, quantas pu-
dieran aver recebido remedio en sus pe-
ligros, y atajo en sus despeñaderos. No
está tan solamente la perfeccion de la
vida Religiosa en amar la Justicia, sino
tambien en aborrecer la maldad; la qual
sino se aborreciera, no tuviere la Iglesia
Martires, y Confessores perseguidos por
mi nombre.

Como es posible, que sea fiel la Es-
posa, por solo querer bien a su Esposo, y ha-
blar bien del, y no darsele nada, quando
los demás le ofenden? Y antes ella se va
de allí diziendo: no me espanto, que assi
lo traten: yo me voy por no oirlo. Este no
es amor de Esposa, sino de adultera; y de
este amor poco ay que fiar, y muy menos,
porque estimarlo. La Esposa en los mis-
mos ayres que ofenden a su Marido: si
fuera capaz de razon, ha de perder la
vida y ponerla en poder, de los que le
ofenden. No sufre el amor ofensas del
Amado, por escusar las proprias: antes se
abraçan las proprias, y la misma muerte
antes

Ioan. 1.
vers. 20.

antes que sufrir una palabra contra lo que ama. Yo sé, que cosa es amor, y á los trabajos a que el amor obliga al amante, por escusar al que ama verdaderamente. Pues como quieres tu, que Yo ame con estas veras, á los que se aman a si tanto, que porque no los aborresca el mundo, no aborrecen la maldad? Y por no pasar por mi trabajos, guerras, y persecuciones, no pasan adelante en la vida espiritual? No con solo el resplandor de las virtudes se han de hazer hermosas las almas, sino mucho mas con las persecuciones por mi padecidas, y con el tormento, y guerra de los contrarios. Esto me enamora mas de ellos que lo primero: que el padecer por mi, es el crisol del amor, y señal que soy Yo solo, el que en aquella alma vivo; porque el tal no solo ama la justicia, sino que aborrece la maldad: por lo qual subirá al grado de la tercera palabra del verso, que dize: Propterea vnxit te Deus Deus tuus oleo letitiæ. Y no solo una vez dize, sino dos veces correspondientes á la aliter de las obras. Y luego como ganoso Dios de hazerle mercedes á la tal alma, aun en esta vida por darle certezza para la otra, dize, que la ungirá con oleo de alegría; y sobre esta alegría que de los trabajos nace despues de padecidos por mi, passa al segundo verso, y mira los olores, que de estos vestidos salen, por ser asi honrosos para la honra del heredero, y Rey de las eternidades. De todo lo qual carecen, los que solo se contentan con amar la virtud, sin aborrecer la maldad: y estas tales almas poco caudal de virtud pueden a tesorar, si ellas tienen cerradas las puertas, por donde les ha de entrar, que son las persecuciones, y trabajos por la honra de mi nombre. Tienense en el seno su talento escondido, y estanse escondidos, y guardados dentro de si: y celebrandolos todo el mundo por santos, como él lo suele hazer, á los que con él se hazen de concierto, para que cada uno viva, como quisiere; ellos están muy lexos de la verdadera santi-

dad; y estos tales bastiles su talento, y lo esconden, y no quieren negociar con él. A quien sabe padecer, y poner su vida por defender mi partido, á estos tales deseles cinco: que Yo sé, que me darán cuenta dellos. Esta cobardia, y poco animo en defender mis causas ha sido, y es bastante causa del desmedro de los tales.

C A P. XXX.

Vé la V. Madre dos Reliosas desiguales en la penitencia, e iguales en la gloria; y dasele a entender que las injurias llevadas con paciencia agradan mas a Dios, que muchos años de penitencias.

HA me dicho mi Señor, lo que yo por mi descuido avia dudado a cerca de las dos almas, que venía con su Madre, y mi Señora la Santissima Virgen, en aquella merced del adviento vispera de la Santissima, y Purissima Concepcion de su Madre: y fue Belica la Leguita, que vió antes que la sacramentarán la enfermeria llena de Angeles. Yo los vei entrar a sacramentar entre sueños; y diziendole yo el sueño para su consuelo, ella me dixo: aquí estuvieron toda la noche: bien diferente es su hermosura de como acá la pintan. Yo viendola despues apretada de la pena de morir, como era tan Niña, le dixe delante de muchas: tu temes con esta cobardia, aviendo visto lo que has visto? Esta Niña creo, no fueron diez años los que sirvió la Orden: era callada có extremo, y solo conmigo comunicava algunas cosas, por que teniamos juntas nuestros ejercicios espirituales. Impusela en las eftriciones de los Viernes, las quales la Niña tomó bien, y ella solicitavame en mis descuidos. Era muy particular

Math. 25.
vers. 18.

lar el amar, que me mostrava, có ser esquivada con las demás; porq̃ en atribuyéndose por medio vna sola palabra denotã servicio de Dios, haziale malissimo semblante; y assi me reprehendia, aunque yo lo echava en risa. Guardava la regla rigorosamente; y jamás durmió sin avito de estameña, aunque ardiera el mundo. Tenia gracia de reprehéder; y no avia, quié con ella se se enojara; porque lo habian en gracia. Teniala grande có todas, y vn entendimiento biviſſimo: y algunas cosas que yo pensava, q̃ no las advertia, me las dezia, pareciendole muy mal lo malo. Yo me espantava de oirla. Creo murió de veinte y cinco años; mas qué es esto en comparación, de la que có esta venia, para que a esta se le diessse el lado derecho de la Madre de Dios, y Señora de mi alma en comparación de mas de setenta años de Orden en los mayores ayunos, y asperezas que se puede dezir casi siempre.

Conoci a mi señora Maria de Funes, q̃ era, la que venia al lado izquierdo, ayunar las Quaresmas de mi P. S. Francisco, sin admitir en ellas cosa de regalo mas, que vnos garbanços fritos, y los dias de mayor regalo vn huevo asado por no dar pena en la cocina: y si yo como la queria tanto, le hazia alguna vez alguna cosa, no la comia, sino me la dexava a; porq̃ otra vez no la hiziera. De los cilicios q̃ continuo traa, tenia todo el cuerpo hasta la cintura como de vn Etiope; y de las cótinuas disciplinas tenia conchas como de Galapago. Digolo, como la que la atentó có las manos hartas vezes, q̃ con ser tan honestissima, q̃ no permitia, q̃ nadie la espulgara, conmigo hazia estas grãdezas, q̃ lo eran para su condicion. Fue dos vezes Abadesa, y de su pobreza es lo mejor, que ay en la Sacristia; y de los officios no sacó sino los pies sin calzar.

Fue Vicaria del Coro mas de quarenta años, y tan amiga que el Oficio divino se celebrara có la autoridad, que a él convenia, que ella ordenó la musica. Era de tan grande oración, que ay en casa oy, quien diga, que estando arrobada le vieron andar Moscas en los ojos por entre las pestañas; y acabo de todo esto siete años ó mas de tullida, sin tener manos para ninguna necesidad de su cuerpo, ni pies para moverse si quiera en la cama, y esto con tantos dolores, q̃ quebrava los coraçones, de quien la mirava; y tan gran paciencia, y conformidad que no sé encarecerlo: y q̃ todo esto se igualeſſe a vna Donadita, y que a ella se le diessse el lugar de mas honra? O amadores della, q̃ no la sabeis buscar! Que están las honras verdaderas en los desprecios! Qué están las grandezas en los abatimientos! Qué en passando de la corteza, q̃ es al parecer aspera, están las honras tan grandes, y tan para estimar quantas abscondidas a nuestros ojos! O si esta verdad se conocieſſe, como ella es, q̃ lexos estariã las gentes de buscar, ni apétecer otra cosa fuera desta! Assi me lo dixo su Magestad, quando me acordó, quien era, la que con su divina Madre vino. Dixome (y assi fue) que por ver yo, a Isabel igualada con la que para mi entender tenia tantos mas merecimientos, avia yo puesto en la revelacion duda: y que para él era de mas estima qualquier menoscprecio llevado con paciencia, q̃ no muchos años de penitencia en persona estimada; porq̃ es para Dios el oro de los menoscprecios de grãdissima estima; y que el menoscprecio en que N. P. S. Francisco tuvo su persona, fue lo que mas agradó a los ojos de Dios, y le hizo digno de sus llagas, sin aver ningun Santo de quantos Dios ha levantado, merecido esta tal grandeza.

Que el ayudar a bien morir, es muy del agrado de Dios. Habla la V. Madre con humildad mandada de N. Señor de las virtudes de su Confessor, y de otro Religioso, que su Magestad le dio por hermano.

E Stando encomendando a Dios a vna sierva del Señor, veí q̄ estaba en oracion ella, y otras muchas almas, y otra persona que yo conozco cō vn libro leyendo a otro Religioso, que se estava muriendo. Conoci, que al mismo tiempo estavan en ella muchas de las almas, que conozco, y a nuestro buen Clerigo; y de cada vna salia vn gran copo de fuego del gruesso de vna mano redondo, e iba a parar al fuego de Dios, que a cada vno dellos assistia cō particular assistencia. Como si cada vno fuera vno, todos se juntavan en él; y del bolvian a ellos con otra claridad mas clara, y excelente que quando dellos salia, salvo de la persona, que estava ayudando a bien morir. Yo no digo, que es v. m. ni lo niego tampoco, que no quiero darle pena; mas de las obras de Dios conocerlas por suyas, y temerlas mucho, no se las estraguemos: que mas razones ay para temblar, que no para levantar se con ellas. Assi que desta persona q̄ digo, salian dos fuegos destos los quales se recibian con mas caricias q̄ todos. Entendi desto, que el amor de Dios en esta hora, y el del proximo: cada vno por si encendia doblado el fuego, que arde en el alma de la persona, que en esto se emplea; y es a Dios de mayor servicio, que no la misma oracion; porque el amor de Dios arde con el desseo, que alli el alma tie-

ne de la salvacion de su hermano, el qual crece con la presencia que se conoce de la muerte. Dónde tantas vezes gana a aquel alma para Dios, el que ayuda a bien morir, quantas vezes dessea ponerla en salvo, y librarla de la boca de los dragones infernales.

Podile a mi Señor, que se acordase de las cosas de v. m. y en particular de su hermano, el qual no me dio otra respuesta, sino dezirme: *Que eran estas causas suyas.* En lo qual me dió a entender, que ningū cuydado, ni diligencia humana podia llegar al cuydado, que tiene su Magestad de v. m. y de todas sus cosas, a las quales mira con particular amor; como miraria el Rey los negocios de vn Capitán suyo, que defendiessa su Reyno de dia, y de noche sin jamas dexar las armas. Adorente los Cielos, y todas sus criaturas. Y en lo que toca, a cerca de lo que v. m. me ha mandado, que no diga nada a cerca de persona, pareceme, que es voluntad de Dios, que se escriya; y assi me dixó, pidiéndole yo a su Magestad merced para v. m.: *Darle he gracia, y fortaleza; y Don de perseverancia; y haré, lo que suele hazer vn Rey, que es amigo de caca, y tiene vn caçador, q̄ sabe darle contento, ó dessea, y quiere que aya muchos; y assi le pone por dechado de los demás.* Si estas fueran obras de v. m. bié fuera, que se callaràn; mas en ellas no tiene v. m. caudal de su parte: todo es ageno; antes es temeridad manijarlas: cuyo es, haga su voluntad, y sirvase dello. V. m. por amor de Dios me perdone; que yo le quisiere obedecer; y sali de los pies de v. m. cō proposito de hazerlo: pareceme que se me manda otra cosa. Yo esto que escrivo, solo que v. m. lo vea, quiero; y si v. m. lo quemare para mi sería gran contento: contal q̄ no se ofendiesse mi Señor; y assi quando se ofre-

cierre nombrar a v.m. me ha de perdonar: que yo soy menos que esclava, y he de hazer lo que se me manda. Por amor de Dios v.m. perdone; que el averle dicho esto, ha sido sobervia mia, y para v.m. gran humildad, que vna tal como yo tenga este atrevimiento. Sea mi Señor, y Padre Dios adorado, que assi me sufre con tanta paciencia, sin dar conmigo en el infierno, que tan merecido tengo.

Dixóme tambien mi Señor. Dame, Hija, las gracias por el amor, conque el alma de Fray Juan te mira con mis ojos; y no pienses, que es poca deuda, la que me tienes por esto. Mira, que me es el mas agradable entre los Hijos, que tiene esta Ordē; porque es abismo de desprecio proprio, y estima mucho mis obras. Yo te lo doy por hermano; y cūpliré todo; lo que el te prometió. Yo antes deste ultimo camino conoci, que este Sato tenia herida en el coraçō, no por otra cosa, sino porque los efectos della son facilissimos de conocer, a quienda tiene; porque de la fuerte que quando vna herida ay en el cuerpo, y esta en vn lugar muy dolorioso, que assi como le lastiman, se estremece todo el cuerpo; y no puede esto encubrirse, sin que la demostracion del accidente se parezca; assi es esta herida en el coraçō; porque en tocado en ella la cétella de la palabra de Dios, y mas en el amor que en otro ningun atributo, luego se estremece, y hinche el alma de suavidad; y de su llenura redunda en el cuerpo; lo qual es imposible, dexar de mostrar. Y assi en razon desto yo conoci la herida fuya sin mas luz que la esperiēcia; mas la alteza de su perfecció no la conoci, hasta que me la dió a conocer, ó algo della mi amavilissimo JESVS. Yo aunque le mire con ojos de alma pura; y la mia en su presencia sintió algunos efectos muy altos, estava lexos de pensar esto; que si lo

erros

conociera antes, no le dexara ir, sin tomar alguna reliquia fuya dissimuladamente. Sea mi Señor adorado; porque tēgo vna Cruz, que muchos años ha traxo a raiz de su cuerpo. Pareceme, que entendi en esta merced, ó no sé en que ocasió que desde edad de siete años poseia mi Señor aquella alma. Que gran alteza trae consigo la baxeza! Y dixóme mi Señor

Esto no lo hize tanto por ti, como por socorrer a la voluntad de aquel alma, que tan de veras trata todas las cosas, que a mi servicio tocā, sin que en otra cosa humana dé daño, ni provecho repare, sino sola una voluntad desnuda fuerte, y armada contra quantos impedimentos el mundo, y el demonio le pusieren; para romper con mis fuerças por todo; las quales de muy buena gana doy a los animos, q̄ assi veo. Como da sus armas vn Rey a su Capitan leal, y fuerte que olvidado de si solo entienda de dia, y de noche en el servicio de su Rey, y en conquistarle, y defenderle sus fortalezas contra sus enemigos, q̄ siēpre estan cercando los muros de su buē señor; el qual favorece tanto a su Capitan, q̄ no permitira, q̄ sea vido, aūq̄ sea cobatido; porq̄ siēpre se empleará su Rey en hazerle mercedes, como él se emplea en servirle con tantas ventajas mas, quanto es mas Dios que el hombre; porque la medida no ha de ser conforme al ser de cada vno, el qual en si es poco: solo la voluntad puede subir sus obras; mas el que en todo es mucho, ha de hazer como tal, y dar tanto, como en nosotros cabe. Dixóme que la carta, que yo de mi hermano Fray Juan de la Cruz recibí, que la escribió, estando ardiendo en llamas de amor divino, y estando mas en el Amado que en si; y que las almas abrasadas en el divino amor reconocierā en ella la fuerza, que el divino amor hazia en esta alma, para dar acogida a vna miseria como la mia; y que la santidad, y virtud desta alma está muy abonada, y

cs

es muy sin sospecha; por lo qual puede muy bien v. m. valerse della.

C A P. XXXII.

Entendiendo la V. Madre, que el ciento por vno prometido en el Evangelio era de bienes terrenos, le explica su Magestad, entenderse de bienes espirituales. Cōtiene altissima doctrina.

EStando en Maitines, entendi el romance de aquellas palabras, que dicen: que estemos con luzes en las manos esperando, quando venga el Señor à las bodas. Diome algun cōfuelo oír, que mi Señor llama para bodas: no porque mi juicio passó de aquí; mas en la mañana diciendo en la Misa, que quié dexare todas las cosas de la tierra, recibirá ciento por vno, y mas la vida eterna, yo como soy tan de tierra, siépre avia entendido este ciento, por las miserias della. Aquí me hizo mi Señor merced, de declarar mi ignorancia, diciendome. *S. Yo diessé a mis amigos este ciento por vno en cosas de la tierra, mas tenía de que agravarse de mi, que no agradecerme: por lo qual aunque cō vn amoroso cuidado hago, que no les falten las cosas de la tierra, de manera q̃ no perezcan a manos de las necesidades corporales: sino que se las socorro, por donde ellos menos piensan: no se ha de entender, que Yo en estas cosas libro el ciento; porque vn jarro de agua dādo por mi, tengo en tanto, que si de las manos que lo recibo, lo dā sō amor, mirandome a mi en mi pobre: si Yo diessé, al que haze esta obra todos los Reynos del mundo, y Señorios, y Principados dēl no quedaría satisfecho en mi voluntad, el que las recibe; y el en la otra vida pudiera con razon llamarse engañado, ya que en esta vida se holgase como humano; porque para qué pido Yo el dexar todas las cosas, sino para que de todas las de la tierra se*

halle vn alma libre, y desembarazada para mi amoroso trato, y para el uso de la orac̃ō, y para que suba à las cosas celestiales sin estorvos de la tierra, que tanto impide esta empreſsa del Reyno de Dios? Pues si Yo los pido desembaraçados, y libres, y desocupados para este tan alto fin, y les quito para la perfeccion los Padres, y Madres, y Hermanos, Mugerres, e Hijos para solo emplearlos en la alteza deste fin: como los avia de bolver a cargar de tanta multitud de tierra? Que con razon se quejaràn de mi diciendo: por qué, Señor, nos mandais enterrar vivos, poniendo tanta tierra sobre nuestros ombros? Todo lo q̃ teniamos, dexamos por ti; mas tu no has pagado conforme tu grādeza, y demanda; ni la buena voluntad con que nosotros dexamos por ti, lo q̃ possediamos. En pago de lo qual nos prometiste grādes bienes, y hemos recibido males; porque teniendo poca tierra sobre nuestros ombros, nosotros la desechamos, conociendo su vanidad, y lo mucho que nos estorbava para llegar a ti: mas tu has buuelto a ponernos en la carcel, y cautiverio destas cosas de miseria, y tornado a impedirnos los buenos propósitos; los quales no los debiste tu de dar, pues contra ellos tal carga has buuelto a poner de nuevo sobre nuestros flacos ombros; la qual es mas para aar en el infierno, con los que la possēen, que para serles camino desocupado para ti; las quales quejas fueran verdaderamente justas.

Asi que, el que baxò del Cielo à la tierra a redimir los hombres, no les avia de poner en ocaſion, que le ofendiesſen. Menos mal fuera, que se estuvieran con lo que possedían; que no darles tan doblada la carga: y este consejo no es para todos, sino solo para los que deſſean ser perfectos; que por excelencia merecen nombre de Discipulos mios, à los quales Yo mando desocupar, no para tenerlos ociosos, sino para levantarlos a obras tanto mas excelentes, quāto vā de las almas à los cuerpos; quanto es mayor, y mejor el Reyno de Dios, q̃ no el deste mundo; y como los hombres de carne solo alcançan cō la vista las obras de carne, llamolos

Luc. 14.
vers. 26.

gente

gente ociosa, y baldia: mas llegales muy a su costo el desengaño; y ver se ha, quienes han sido los ociosos y holgazanes del mudo. Pues a gente de tan altos fines, como losavia de cargar de tierra, y ocuparlos en passar basura de vn lugar a otro: que los Principes señalados para herederos de vn Reyno, cada vno pusiese su cyudad en materia tan baxa, como toda la de las riquezas de la tierra? Aunque mas relumbre el oro, y bláquese la plata, son basura, y por tal conocida de todos los que hasta oy han entendiado algo del Cielo; por lo qual a los hijos del por la mayor parte son los que menos de estas cosas les di.

Siendo esto así, el ciento que Yo aqui doy por cada vna destas cosas de tierra, ha se de entender, que es en bienes espirituales dadores de gracia y gloria para los que los reciben y poseen; y así son cada vno del ciento unas espirituales a las, conque bueñ en el camino de la virtud, las quales al principio están como cañoncitos tiernos, y delicados; mas en los fines son a las poderosas, y fuertes conque pueden bolar, y dar buelo de vida febre: todas las obras de carne, y sangre. Con estas crío Yo a mis Hyuelos: con estos bienes los anticipo, para que se libren de las ocasiones de la tierra; y a estos llamo en ella arbores del Cielo; y con ser las alas mias dadas de mi mano, las reconozco por tuyas, quanto a los cortesanos del Cielo; mas en la tierra están muy sujetos a perderlas, si ellos conocieran, que lo son: y así conviene para bien de los propios, que no conozcan, que las tienen; y q̃ solo piensen de sí, que con mi ayuda d̃sseen agradarme en algo, sin aver comenzado, no solo a bolar, sino a dar el primer passo en mi servicio, y su provecho. No piense nadie, que esta mudança de vida es cosa facil, ni que por sí solo nadie la puede hazer: pues siendo cosa natural a las Aves, dexar unas plumas, para vestirse de otras, y renovarse; aunq̃ de la propia manera q̃, antes estavan vestidas, se enferman, y enmudecen, y olvidan la comida, por acudir al dolor de la mudança de las plumillas, con ser esta mu-

dança concedida a su misma naturaleza: la que es sobre natural, y donde tan fuertes contrarios están a la resistencia, y tan encastillados en esta fortaleza por no aver hallado nadie, que les resista, y tomado posesion en ella a su voluntad, q̃ tanto se a menester para tan grande mudança? Como doler a arrancar estas plumas fuertes, que tan asidas están? Si se siente, en los q̃ falta el entendimiento, el dexar las plumas, que ellas por sí se caen, y se enferman al salir de las otras: como no ha a sentimiento, lo que tambien está asido? Es tan fuerte esta empresa, y tan de valientes, que solo la llevarán, los que supieren bien pelear. No peleará solo, sino bien acompañado: q̃ para la aliezo de esta empresa es menester, no dexar las armas de la mano, y la cossa del tiempo es hasta medio dia, que llega el de la sepultura; y así para esto los bato de sí, y de todas las cosas de la tierra, y los humbo de mí, y del ciento por vno de los bienes de mi gracia: **C A P. XXXIII.**

De la rigorosa cuenta que se ha de tomar, a los que no corresponden a los divinos llamamientos. Declárase con una comparacion muy clara, como los que se condenan es, porque de su voluntad se entregan al demonio.

LA naturaleza, Hija mia, de sí no puede nada, sino es con mis continuos socorros, los quales quiero, merezcan con poner cyudad, en lo que les inspira, tomando mis saludables consejos; porque si los consejos mios no se ponen por obra, mas suelen dñar, que aprovechar; por quãto siendo ellos mas fuertes, fuerõ menos puestos por obra: y a mayor castigo, y cuenta queda el alma, que los recibe; porque el alma que Yo así llamo, no solo es llamarla, m̃is estarla combidando cõ mi gracia, y socorro, y espe-
que

Math. 20.
vers. 9.

que ella de su parte de vn solo passo, y su libre alvedrio me dé entrada, para que conviene a obrar en ella, y a hazerla mudar de vida; porque todo lo que à la naturaleza le es dificultoso, tan lo es facil à la gracia del Señor, que en las almas obra cō solo, que ellas pongan la voluntad, y den la entrada. Bien lo podeis hazer todo (le dixi yo) Bien de mi vida, como lo hiziteis cō esta pecadora, que jamàs supo, sino ofenderos. *Asi es; mas no me negaste nunca la entrada en tu coraçon: antes me holgava To ver con la priuissí, que te acogias a mis brazos viendo, que te querian a tropellar tus pecados. Lo que a ti te quitava dellos, era la facilidad, conque te bolvias tras tus aficiones, y miserias. Por donde quitado este impedimēto con mi ayuda, me restituiste, lo que conocestes por mio en el tiempo, que seguías la sombra de la muerte.*

Ven los hombres, y conocen las dificultades, y no conocen las ayudas de costa de mi gracia: por lo qual de las grandezas, y bienes que podrian alcançar en la tierra en prendas, de lo que To tengo guardado a mis amadores; los quales si ellos conocieran, no tendrían ojos para ver cosas tan miserables, como son todas, las que se miran en este valle de lagrimas, las quales conoçias; mas no te acabavas de salir dellas, ni me davas (aunque lo deseabas) entrada para mi possession. El qual deseo era tan vivo en medio de tus males, que el solo bastara, a echarte acibar en todas las cosas de la tierra, sin todas las demás, donde To le ponias; porque jamàs ll. gaste a mi, que no se diera alguna dadiua de importancia, para salir de tus pecados; porque si te llegavas a mi, justo era. Hazia, que sacasses provecho de mis brazos, en los quales ay innumerables joyas, que doy, à los que a mi se allegan; conque puedan passar su esterilidad, basta que se hagan labradores, y siembren en sus mismas carnes la semilla del espíritu, y la aren, y aderecen con los exercicios espirituales; porque el Espíritu Santo haga en ella su labrança; lo qual de mi parte no

puede faltar por el grande amor, que à los hombres tengo. Esto facan, los que están en vicios: proponen por momentos salir de ellos, haziendo cada dia nuevos propósitos, y diligencias para no bolver a ellos, y ansiando en ellos por las cosas de la virtud, y llegando a ellas por fervorosos deseos; los quales To miro, para favorecerlos, y darles dichosos fines. Mas ay algunos, q. por ningun camino desto se quieren aprovechar, si no que asi se hazen sordos, y dormidos a mis llamamientos, como si fueran para su daño, y solo mi provecho, siendo esto tan al rebez; pues es solo amor, el que me haze, estarles rogando siempre. A estos, Hija, como los puedo To armar para esta valerosa guerra? Como les puedo dar alas, para que con la fortaleza dellas se sacudan de todos los porros de la tierra, sin dexar ninguno pegado a ellas? Por mi no faltava voluntad; porque To deseo hazer bien à los hombres por lo mucho, que ellos me costaron, y no lo quieren recibir. *Que mas de lo que he hecho, y hago, puedo hazer cō ellos! To quiero, y deseo que sean Reyes, y Principes, y herederos de mis bienes; y ellos quierē ser miserables esclavos. To deseo ponerles Coronas de Laurel celestial; y ellos no quierē quitarse del cuello de sus deseos la cadena de servidumbre, y hierros de miserables esclavos; y asi aquesto me acoça, y fatiga por el amor, que les tengo: mas lo siento de mis Sacerdotes, y Esposas por el particular amor conque para mi los escogi.*

Hija mia, si vn Rey poderoso estuviere desde su mirador, mirando mucha gente, la qual estava puesta muy a peligro; y este Rey viendo de lo alto los peligros, q. no veia los miserables, por estar ellos en lo baxo; y desde alli embiasse a sus criados, para defender, y librarlos de la muerte; y que librandolos de tantos males, y dandoles vida por este aviso, mandasse llevar a algunos dellos a una Ciudad fuerte, y bien guarnecida, donde estuviessen bien guardados, y sin peligro; y esto no a todos, sino a algunos pocos siñalados con el dedo de su Señor: y dexando perecer a

otros por los justos juizos deste sabio Rey: que obligados le estarían los así librados? Mas si de estos entrefacados este Rey por su grandeza entrefacasse otro, y dicesse: no quiero, que estén estos allí, sino llevarlos a mi casa para que de día, y de noche estén en mi presencia, y coman, y bevan conmigo, sin que vn solo punto falten de mi presencia; porque quiero comunicar con ellos mis secretos: y que sean mas mas allegados amigos: quanto mayor obligacion es esta, q̃ la otra primera? Y en quanto mas es razón, que se estime est. Y si despues de estar p̃uertos en salvo, ellos mismos de su voluntad se aiesen a sus enemigos; y las armas q̃ se les dieron para pelear contra ellos, se las diessen, y pusiesen en las manos de sus contrarios; y al pesar del señor, que así los libró de la muerte, ellos se bolviessen al lugar, donde primero estaban: que castigo merecian los tales? Y si no solo ellos, sino tambien de los propios que el señor escogió de entre los escogidos, hizieron lo mismo; claro está, que mas castigo merecian estos, q̃ los otros dichos; y esto sin mas costarle al Rey, que mandarlo. Mas si a esto se añade, q̃ su Padre deste Rey estuviere enojado con ellos, así favorecidos de su Hijo, y les negasse la entrada; y por librarles, el heredero se dixesse morir: y el Padre por ver esto en su Hijo, él no solo los perdonasse, sino los acariciasse tambien; y ellos despreciando todo esto con los mismos enemigos, hollasse (en quanto a sus obras) la sangre de su Redención, y se bolviessen a la miseria: y quantas vezes ellos hiziesen esto, en lugar de castigarlos, los bolviessen a acariciar, basta que Math 21. ellos mismos dieron contra sí la senten-
vers. 41. cia, y se pusieron otra vez en las manos, de los que les quitaron la vida con muerte eterna: estos tales tuvo el señor culpa en su perdición, o ellos mismos?

Pues tantas vezes les rescató la vida, quantas les rescató de los peligros, en que estaban metidos: mas que tales la gratería, y regozijo de todo el infierno? La vengança que de ellos toman los vengativos demonios? Pues como precian mis Hijos regalados es-

tos males, y desprecian mis regalos? Per q̃ en esta casa de defensa donde solos los escogidos Christianos se salvan; Yo desde la atalaya de la Cruz mando a los Angeles, q̃ los libren de los demonios, y pongan en ellas; guardeciendoles con todos los Sacramentos, dexando en ella la defensa de mis Mandamientos, y dexando fuera della innumerables hombres en diversos errores. Y de estos entrefacando, escogi mis amigos los Sacerdotes Religiosos, y Religiosas: si qualquiera dellos se buelue con el desseo a las mismas obras, donde no vna, sino muchas vezes los he librado: de que se quejarán, pues di por librarlos mi vida, y mi sangre? Todo lo qual ellos conocen muy bien, aunque sin provecho en el infierno, donde con este conocimiento, y aprehension buelven contra sí mismos las rabias, sintiendo mas, lo que dexaron perder, estando en sus manos, que no las penas atrozes, que padecen; y viendo con que facilidad pudieran escusar semejantes tormentos; y crece su conocimiento despedacando sus entrañas de rabia, y dolor.

C A P. XXXIV.

Refiere la V. Madre una vision de la Providencia divina: dà doctrina para hallar la Margarita del Evangelio, y trata del provecho de las persecuciones.

VEi otro dia a N. Señor como en vn gran campo, dando raciones a todas las criaturas; y lo primero proveia a los infieles, no solo de lo necesario para el cuerpo, sino de Predicadores que los alumbrassen, para que no alegassen ignorancia; y luego proveia, y dava racion a los malos Christianos, a los quales amorosamente reprehendia, de que no le davan morada, y acogimiento en sus almas. Mádó, darles sustento, y dexólos; y luego a todos sus amigos, con los quales se regaló muy de

de espacio. Dióles todos los tesoros, y bienes de su amor con abundancia; y con grande recato, y medida los alimentos del cuerpo, y casi con falta: y esto porque la abundancia dellos no les fuese estorvo, á lo q̄ en ellos él queria tener. Luego dió a todas las Aves, y Animales su ración con tan grande providencia, sin que faltasse para el mas pequeño Mosquito. Después desto dixé a mi Señor: aquí, Señor, me quiero quedar cō estos Mosquitos; y me viene muy ancho; pues ellos son mejores que no yo, en quanto no han faltado al fin, para que tu los criaste, como yo he faltado. Díxome el Señor amorosísimamente. *No te quedes, sino vense conmigo.* Bólvíele a replicar el alma con humildad, y respondiome el Señor. *No te quedes: que si te quedas, me obligarás a mí, a quedarme contigo: que las ansias que tu corazón ha tenido, y el olvidarte de mí, me haze fuerza a darte, lo que no mereces. Así que no te acobardes, en lo que se te ofreciere, que Yo soy la sabiduría de tus labios, y el premio de tus trabajos. Mira, Hija, que no es humildad, dexar de obedecer, á lo que mando: que el humilde obedece a mi voz. ¿Sabes por cosa cierta, q̄ Yo gusto, de lo que escribes, y lo voy diciéndo a las orejas de tu alma.*

Otra vez estando se diciéndo el Evangelio de mi Señora Santa Ana, me dixó mi Señor: *Como tendrán mis siervos escusa para conmigo, aviéndoles Yo avisado, de que fueren han de comprar la Margarita preciosa de mi amor? Por q̄, no la doy por menos, que lo que cada uno tiene; ni les pido cosa, que no la puedan dar. Yo les muestro el campo, donde está escondida, no para que solo lo visiten en la oración, sino para que lo compren, dando por él todo, lo que poseen, y tienen, y así mismo: y para esto no ay escusa; pues Yo les*

Math. 13.
vers. 46.

Luc. 12.
vers. 30.

prometo también en el Evangelio de ser Tutor suyo, y cuidar de todo, lo q̄, para sus cuerpos han menester; y q̄ solo en mi servi-

cio se empleen. Sino quieren dar por el campo lo que merece, no se quexen, viendo su desmedro, y el gran provecho que los otros tienen. Danme ellos sus cuidados partidos: que lo mejor dellos dán al mundo; y no quieren, que Yo me regale, con quien ha dexado todas las cosas por mí. Contentanse ellos con solo visitar el campo de la oración; y no quieren tenerla siembre, dexando por mi amor todas las cosas, como han hecho los amadores de mi preciosa Margarita; y pareceles increíble, lo q̄ Yo hago con los Hijos de mi amor, y los que olvidados de sí, de mí solo tienen cuidado. De tan baxos quilates es mi amor, que no merece, que por él se olviden todas las cosas de tan poca importancia, como son las de la tierra? Pues de verdad te digo, Hija mia, que no llegará ninguno a ser Santo, y agradarme con agrado, sino se despreciare a sí, y a todas las cosas de la tierra.

Esto hizieron todos, los que de veras me supieron enamorar; y esto han de hazer, los que me buscan; y sino, no hallarán la Margarita preciosa, que de valde se dá por cosas de tan poca estima; y nadie se escuse: que Yo a todos llamo, y cada hora la hago apregonar, y les ruego con ella a todas las almas; y ellas son, las que no la quieren, ni dexarse a sí, ni a todos los cuidados impertinentes, que se han de quedar acá; sino q̄ les parece, que basta poco espacio, para apostar cosa tan grande: mas Yo q̄ conozco su valor, no la daré, sino á los que de todo en todo diéren en el suelo con el Reyno del mundo, y lo acosearen, y no se preciaren de cosa tan baxa. A todos estos daré Yo aquesta Margarita preciosa; y estos serán coronados como fuertes. En estas almas tales me regalaré, y descubriré a estas mis secretos, y seré su fortaleza contra todos sus adversarios como dignos, y merecedores de la joya de mi amor. Quien se entrega todo a mí, sin que quede nada de amor proprio escondido en los rincones de su corazón; Yo me entregaré a él todo, y tendré con él mis regalos, y secretos; y contra la tal alma no avrà poder del infierno, q̄ la pueda vèser, quanto

quanto mas los de la tierra. Yo soy ya suyo: y así lo puede en mi todo como Yo; y así es imposible abatirla; porque Yo la levanto, y en cada vna de las persecuciones q̄ padece, está mas junta a mi, y tanto mas levantada, quanto mas abatida.

No remas, Hija, que Yo soy, quien te favorezco; a cuyo poder obedece todo el universo, y hago temblar las columnas del Cielo: y si permito, que seas exercitada, es por que así conviene a mi honra, y a tu provecho. La honra de tus palabras es mia, y el provecho es tuyo: y en las persecuciones de los mios está mis deleytes; mas fuera desto no consentiré, que nadie te toque por mi mismo; que despues que eres mia, estás en mis mismos ojos; y en este lugar tan alto tengo Yo a mis amigos; y así biven seguros de quantas affechanças les pueden hazer; y todo lo convierto en honra, y provecho. La honra es para mi, y el provecho suyo: q̄ con esta liga nos tiene unidos a mi, y a ellos el amor, que soy tan suyo de cada vno dellos, como ellos son mios: y en sus persecuciones están mis deleytes; y en ellos descanso, quando vengo cansado, y a soleado de buscar almas, y los pecadores me cierran las puertas de sus corazones. No tengo otra acogida, sino las almas, que padecen por mi; porque ellas me acogen, y regalan, no solo amándome, mas padeciendo por mi, que es la seguridad del verdadero amor.

ROMANCE.

EN vna obscura prision,
y entre enemigos crueles
bive vn alma muy contenta;
porque su Esposo lo quiere.

Alegre está entre enemigos,
pisando a todos las frentes,
que las que son contra Dios,
fer pisadas, bien merecen.

Atado tiene al dragon,
que el mudo llama el mas fuerte,
que las honras que él procura,

el alma las aborrece.
Y con donaire le dize:
piensa, bestia, que esos dientes
no se han de vntar en mi sangre,
ni han de hazer en mi fuer te.

Mira traydor, que tus fuerças
no valen, para vencerme;
porque soy la fuerte yo,
que buscó el Sabid en Muger es.

Si está conmigo mi Esposo:
qué vales para vencerme?
Pues con sola su presencia,
no sabes, donde esconderte.

Sobre ti andaré, traydor,
bestia de cabeças siete,
açotandote continuo,
pisaré tus puntos siempre.

No pienfes, aunque me ves
maltratada de las gentes,
que no tengo mis ganancias
en desprecios, y desdenes.

Cobarde, traydor, y flaco
fuerça ninguna no tienes,
y por esso te aprovechas
del mundo, y sus aranzeles.

Mira, si todas tus fuerças
si las trato en mis papeles,
por solo no hazer caso
de ti, que no lo mereces.

Y pocas vezes las digo
a mi Padre, por tenerte
en desprecio tan profundo,
que aun de despreciar no eres.

Si me tiene aqui mi Esposo,
para que entiendas, que puede
vna Muger con su ayuda,
despreciandote, correrte.

Vfana, y contenta bivo,

y mis soberanos bienes
los tengo en lugar tan alto,
que llegar allá, no puedes.

Todo tu esquadron, malvado,
y mi carne juntamente,
os tengo de acocear:
que ya he dicho, que soy fuerte.

Mas aunque se muestre manfa,
no quiero treguas con gente,
que con vn solo descuydo
robará todos mis bienes.

Y si en fortaleza estoy,
velaré el castillo siempre;
porque si duerme mi Esposo,
mis clamores le dispierten.

Para arrastrar tu poder
me puso entre los crueles;
porque mi flaqueza uista
se animen a mas las gentes.

Ea, que contenta estoy:
que padecer son mis bienes:
que vn coraçon animoso
da fuerças hasta la muerte.

Conoced, que vuestro Bien,
y el regalo de los bienes
tiene pesados los polvos
del acibar, que os dá siempre.

Mirad, que os mira el Esposo,
y os está diziendo siempre:
ea, Paloma amorosa,
que vos llegareis a verme.

Tortóla, lamentad vos,
vuestro compañero ausente,
que en sentir su soledad
está la dichosa suerte.

Si vuestro Esposo murió,
biyo está ya para siempre;
y quando lo penseis menos,
vendrá a libraros de muerte.

Honras, riquezas, triunfos
entren en solos sus bienes:
que para sus amadores,
guardados todos los tiene.

No temais, querida Esposa,
perseguida entre las gentes,
que por vos no se pronuncia
la sentencia de la muerte.

Tiemble satanas de vos,
y conmigo os halle siempre,
que Yo soy, el que os defiende,
que la nada nada puede.

El cerco de los contrarios
no os vencerá, que soy fuerte,
y estoy guardando las almas,
de los que a solas me quieren.

Animo, que al animoso
se le dá victoria siempre,
que el alma que ya no es vuestra
es del dulce Esposo ausente.

Ea, que mis enemigos
imbidiosos de mi fuerte
han de dezir: quien pensara,
què esta tuviéra tal fuerte?

Y de tu poder faldré,
carne podrida, que hiedes:
bolaré con mi Querido,
y el muerto daré á la muerte.

Vestiré ropas de amor,
que los amantes merecen,
no por merecerlas yo,
que ninguno las merece.

Llevaráme de la mano
el dulce Bien de mis bienes,
que la mano en este lance
para siempre no se pierda.

Quedarán mis enemigos,
aullando como lebreles,
que no pueden hazer presa.

Rrr

en

en la carne de la muerte.

El alma contenta, y rica
seguirá su triunfo siempre,
que venció con el poder
del querer de sus quereres.

Esta alegre, y con razon,
pues vuestro Esposo no quiere
facaros de la prision,
que alli tendreis vuestros bienes.

Los triunfos, y victorias
los tormentos, y placeres
en haziendoos su mano,
son regalos, y deleytes.

Que si ay descanso en la vida,
es saber, como él lo quiere,
y que a su imperio, y poder
ninguno igualarse puede.

Solo él pudo pronunciar:
Yo soy el Rey de los Reyes,
y que a su Imperio, y poder
ninguno igualarse puede.

C A P. XXXV.

*Desseava la V. Madre saber la
causa; porque antes de su con-
version entendia el language
de Dios; y dafela a entender
su Magestad con muy salu-
dable doctrina.*

ESpantavame yo muchas vezes
conociendo, que en la fragua
de mis desventuras, en oyendo
language de Dios, y tratar cosas de
oracion por altas q fuesen, apetecia
con ansias lo vno, y lo otro lo en-
tendia con tanta claridad, como lo
puede entender qualquiera persona,
que trata este divino trato: y aun-
que desseava saberlo, jamás me he
atrevido, a preguntarlo a mi Señor,

que es Dios en todo; y a vezes se
haze temer entre los regalos; y se
encoge el alma de fuerte, que no ay
lugar tan baxo, que para ella no sea
grandissimo. Assi que si él quiere ser
preguntado, él dá lugar, y sino, no
lo dá para dexarse mirar. Assi, que
aunque yo misma desseava saber es-
to, yo misma le pedia, que no me lo
dixera; y quanto era possible en mí,
huia el quiero a mis desseos, como
lo hago siempre; mas sintiendo en
mi Señor gana de ser preguntado, lo
hize con el coraçon; y el Padre de
misericordia, y mi solo Amor con
sembláte dulce, y regalado me dixo.

*Qué mucho, Hija, que el Niño que en
su niñez le enseñaron una lengua, y en
ella se crió; aunque despues no la use, la
conozca, y entienda oyendola hablar? No
sabes tu, que Yo he hecho contigo, lo que
no he hecho con almas muy mejores que
tu por sola mi bondad, y misericordia?
Como no avias de saber, lo que un tal
Maestro como Yo te avia enseñado? Esto
no es milagro, sino averla tu dexado,
aviendola conocido; y entre tantas mer-
cedes mias permanecer tanto tiempo en
vicios: y si reconocias el reclamo de mi
voz, y dexavas por algun tiempo los vi-
cios, tan poco ay que agradecerte en esos;
porque esse mismo conocimiento tienen
los animales, los quales entre muchos de
una misma especie cada uno conoce a su
Madre entre mil. Y si Yo te tuve asida a
los pechos de mi amor todo el tiempo, que
no te estragaron los vicios: y sin ningun
diligencia de tu parte, no te faltavan
los pechos de mi amor; y la mayor grãde-
za dél fue, que no pudo ser vencido de tus
vicios: y siendo cosas tan contrarias Dios,
y pecado parecia estavã juntos en tu al-
ma, siguiendo cada uno su derecho. No
porque estava él en el alma al tiempo, q
Yo estava dentro: que Yo soy luz, y huyên
de mi las tinieblas; mas tenia derecho a
ella por la entrada, que el albedrio libre
le dava. Assi, Hija mia, que ambos anda-*

vamos

Vamos a porfia en aquel tiempo: Yo a hazerte mercedes, y tu a ofenderme; por lo qual no es imaginacion tuya, sino verdad mia, q̄ te he dado a entender: que si entonces te saltara la muerte, fueras para siempre condenada, no solo por las malas obras, sino tambien por atar las manos de mis mercedes con la vil cadena de los vicios.

CANCIONES.

*Lamenta
la V. Ma-
dre su vi-
da passa-
da.*

Llorarè mis querellas, [los,
y mis años perdidos, sin gozar-
y en tan terribles daños,
y males ver mi vida ya gastada,
y aquella edad florida
hecha vna Cambroneria
de zarças, y de espinas: q̄ hoguera!

Què infiernos! Què tiranos
asieron de mis años!
y casi sin sentir mi desventura,
si mi dulce Amador no me sacara,
à los infiernos iba encaminada:
cátaré en lláto èbuelta mis dolores,
y mis años de flores mal gastados
Con ansias, y dolores
darè tiernos suspiros, y clamores.

Llamando en mi socorro, [so:
quié me sacò de estado tan peno-
sodechas tristes canto dolorosas,
por quié si (como debo) yo llorara,
la muerte se acercara,
y fuera dicha mia,
si con triste dolor satisfaziera
la muerte merecida, y la galera.

Mas q̄ dizes, traydora, en q̄ te fúdas?
En solo tu interes? Desventurada,
poq̄ siétes tus penas? Di, malvada,
fiente como es razon, [cha,
ver a tu Esposo lleno de la esca-
y nieve, y sin reposo: [na,
mira, como te llamava su Azuçe-
y tu ingrata, y cruel le respondias:
no puedo levátarme: espera vn po
porque los pies labados, [co;
no quiero levátarlos, demi estrado

Llore cómigo el Cielo esta desdicha,
pues llamava limpieza
la torpe suziedad, y gran baxeza,
y en tan grandes tormentos
estava có quietud, glorias, cótétos,
y aun si mi Amado entóces me de-
menos me lastimara; [xara,
mas mi dulce Tesoro no se iva,
y estavame mirando,
pues luego le hallava
en el mismo lugar, si le buscava.

Mas ya la noche, y dia
gasto yo, buscando mi alegria,
y aora mi Tesoro se esconde
détro en mi coraçó, y no sé adóde;
y al buscar q̄ le busco có gemidos,
lagrimas, y suspiros, y clamores,
escódefe de mi en mi mismas flo-
y como a él solo amo, [res,
en fuego de amor bivo me desha-
[go.

Pagasse mi Querido
del tiépo, q̄ su amor puse en olvi-
mas quando consumida, [do;
y en amoroso llanto derretida,
me vè en vn rincóciilo, y q̄ no oso
mirar mi dulce Esposo:
buelveme mis dolores
en mieles, y Azuçenas, y mil flores!

C A P. XXXVI.

*Figurase la importunidad de
nuestra carne en vna Gitana,
à la qual, ni hemos de matar,
ni regalar, sino despedirla con
veras, no consintiendo tenga
algun idolillo de aficion desor-
denada.*

No sé si diga a v.m. ô si le he di-
cho, como vna noche me mos-
trò mi Señor la importunidad
de la carne en figura de vna Gitana
importuna, y tan penosa q̄ por mu-
cho que huia della, me bolvia a ha-
llar junto a ella misma. Hame dado

mi Señor a entender, que esta importuna carne está siempre importunado, y pidiendo sin jamás cansarse: y que allí, como si sienten las Gitanas blandura, en no embiando las de la puerta có veras, solo esto basta, para que no solo pidan, sino para q̄ tambien hurten; de la misma fuerte si esta bestia fiera se resiste con floxedad, y descuydo, solo este basta, no solo para que sea importuna, sino tambien para que robe al alma, y la despoje de todas las riquezas q̄ tiene, aunque le ayán costado gran trabajo; porque no es solo blanduras, y miserias las que pide, sino todo genero de pecados, y vicios. Por lo qual es menester, no oirla, sino à la razon que la ha de regir; porque muchos Santos temerosos de no caer (y con razon) en las manos de la carne, huyen este incóviniente; y el demonio les pone otro lazo no menos peligroso que este; y es, el desharretar el cuerpo tanto q̄ acabandole las fuerzas, se tienden como muertos los miserables cuerpos, cuyas almas como no han cumplido sus dias, andan arrastradas, y como encarceladas, y en penas có este tirano. Por lo qual es menester, avétar esta Gitana importuna, y no matarla; porque trabaje, y sirva, en lo que la ocupa el alma, sin que tenga voto, ni parecer en cosa suya ella misma.

De fuerte que si algunas vezes dize que quiere comer, no se le ha de dar, ni quitarsele, quando diga, no quiero comer; y de la mesma fuerte en el vestido, y sueño, y en todas las demás cosas; en las quales no se ha de regir por ella, sino por la lumbre de la razon, que el dulce, y amoroso Bien nos dió, y dexó por guia para no errar, sino que en todo acertásemos a hazer su divina voluntad. La nuestra quando ella está sin las tinieblas de los pecados, tiene vn ser en si

misma por la parte, que es capaz de Dios, que con su ayuda es poderosa, para no ser vencida de ninguno de estos inconvenientes; porq̄ estando vnida con su ser, y abraçada con el tronco de dōde procedió, q̄ es Dios, él es, el que la rige, y no ella; y allí es, el que pone el medio entre estos dos estremos de rigor, y regalo, q̄ es donde consiste la perfeccion: porque el alma que toda se ha dexado por su Amado, toda junta se halla en él, esto es, dandose toda por amor, y caridad al summo Amor. Y como se dió toda entera y libre, sin dexar ningún idolo en su alma de otro peregrino amor; dasele el Amado enteramente, esto es, q̄ en ninguna cosa la dexa errar; porque la está siempre alumbrando, y advirtiéndolo que ha de hazer, y lo que ha de dexar. Y esto es, lo que mi Señor San Juan Evangelista dize de la Sata Ciudad de Jerusalem, que *Apoc. 21.* allí no avia Sol, ni Luna; porque su *vers. 23.* luz es, y era el Cordero; que esto à la letra se entiende, que sea el Cielo, y la bienaventurança donde Dios se dà por premio.

Pero tambien es Cielo el alma del justo, si por amor está vnida có Dios, sin poderse del apartar; como lo está las almas, que le aman de veras, digo: que amor que no lo es, poco se puede fiar del; porque el amor que ay algun momento sin estar amando, ó desseando amar, y con el cuerpo solo en las demás obras que haze; porque ellas le impiden este consuelo, de no poder tener allí toda atencion entera: hazelas mas por fuerça que de voluntad, por no poder la suya estar allí como dessea: y considerando, que es él, el que se las ordena, hazelas bien hechas, mas sin alma; porque toda la suya está en el Amado. Tal amor como este es, el q̄ se pide aqui para estas tan grâdes mercedes; aunq̄ no có este cuydado se puede ninguna merecer:

mas haze el alma, lo que puede, y dà lo que le diò Dios fielmente, sin esconder ningun idolo de baxo de las faldas de su amor, que es, en lo que su caudal puede amar: y assi como lo dà todo, assi se lo dà todo el Amado, haziendola su celestial Jerusalem, y siendo èl el Cordero, q̄ la alumbra, y dà luz, para conocer las assechanças del demonio; el qual viendo, que no puede derribar a vn alma cō las assechanças, y halagos de la carne, toma el rigor, para derribarla, y cō él venga a ser floxa, y relaxada. Y esto lo permite Dios por algunas ocultas sobervias, que dentro de si tienen algunas personas, que tratan de virtud, ò por aver dexado dentro de su voluntad algun idolo de amor proprio, ò de alguna cosa que les parece, que no les impide el amor de Dios, como en la verdad qualquiera cosa que no sea èl, estorva: mas el alma que toda, y en todo es suya, no le puede faltar luz, que es su luz el mismo Dios, y èl aparta las tinieblas; y de aqui nace, q̄ muchas vezes conoce el alma los peligros, antes que vengan, y las tentaciones, y trabajos.

A lo menos con ser yo, la que soy, hazeme mi Señor esta merced casi siempre, sino es quãdo de proposito quiere, que padesca en no saberlo; como quando se descubriò, que yo escriuia, y otra cosa semejante. Mas en amenazando tentacion, ò tribulacion en cosas, que se les puede llamar este nombre: que cosas de cada dia son luego; mas en las grãdes antes q̄ ellas vengan, las previene nuestro dulce, y amoroso Bien; y como lumbre del alma no solo se la dà, para que rija el cuerpo de manera, que ni matarlo, ni regalarlo, sino q̄ sirva como esclavo; pues para esso se le diò al alma. Y tambien dà luz esta luz divina, para que el alma donde èl està, merezca este nombre dicho

de Jerusalem celestial; y conozca también por ciertas, y conocidas noticias algunos de sus trabajos, y tentaciones; porq̄ tomandola desapercebida no la hallen flica en la resistencia, ò por no conocerlo, se acobarde demasiado. Todo lo qual mira este amoroso Padre; porq̄ no se le marche el alma, que và creciendo en la virtud; porque algunas, y las mas vezes es mayor el trabajo del sobresalto, que toma desapercebida al alma, que no la tentacion, ni perseverancia, conque es despues atormentada. Lo qual se escusa, y es gran parte de la victoria, estar apercebidos para los encuentros; y siendo esta tan conocidamente deste dulce, y amoroso Bien nuestro se dà por contento, que se la ofrezcamos, siendo suya. Adorado sea tal Bien, y tan amoroso, y dulce Señor que fiendo los Cielos estrechos para su grandeza, haze Palacios Reales nuestras almas, y se digna de ser nuestra luz. Ay Padre de mi alma, y que poquito es, lo que nos pide este amoroso Señor! Solo nuestro amor es, lo q̄ le harta, y està entero; mas que tales son las grandezas desta paga, solo èl basta, para dezirlo.

C A P. XXXVII.

Importa mucho el buscar a Dios con priessa sin aguardar a que su Magestad nos saque de los vicios por milagro. El rigoroso castigo q̄ tendrá en la otra vida a los Prelados descuydados.

E Stando ocupada por la obediencia algunas vezes, no es possible oir Missa entera. Vamos los demás dias fuera de las fiestas, quando se tañe al Prefacio, y yo siento mucho, no ver à la hermosura de mi alma en las Missas: mas el dentro de mi me avisa las mas vezes, para que

yole vea. Vna dellas oi en la escalera la campanilla, y pensé, que era alçar: y con la llama del coraçon fuy-me por la escalera sin sentido, y assi â la entrada del Coro hize algun estruendo; porque caí. Y como v. m. sabe, ay algunas, que miran mis defectos, y reparan en mis faltas; y como ellas son tantas dixerô: apriessa; porque no se le vaya. Otro dia a mi misma me dixerô esta razon. Dixô-me mi Señor con claridad en el entendimiento, estando yo pensando, si dava nota en estas cosas.

Assi, Hija, se ha de hazer. Muy bien te dicen (aunque sin entender, lo q. dicen) que te des priessa; porque no ay cosa, que mas incierta esté q. los bienes del alma; porque despues de la caída de Adan adquieren se con trabajo, y grande: mas buelan mas ligeramente, que los vientos; porque en tierras tan frias con trabajo se conserva el calor, y ha menester mucha guarda: y con todo está sugeto â las inclemencias del tiempo tan ocasionado para perder, y tan incierto para la ganancia. De suerte, que por grãde que sea la priessa, y diligencia, y cuydado; no ay ninguno, que sea demasiado; por q. en cosa que tanto vá, como perder a Dios, y perder se, ha de aver tanto cuydado, como puede cabir en la capacidad de las criaturas: y en la verdad no avia de ser otro ninguno el dellas, y solo este ha de ser el fin, y paradero de todas las obras. No está la perfeccion en aver venido â la carrera temprano, para correr, y alcãçar la joya, ni está en el puesto della, sino haze mas, que estar se alli, ocupando el puesto, parado, como los Niños haziendo hoitos para por ellos desçedir mas presto â los infernos, que son todas las miserables obras de carne, y sangre, por los quales se baxa a él: que esto es mas dañar â los que vienen a correr; porque como los ven tã ocupados en esto, si ya no son muy discretos, y alumbrados con lumbré de Dios hazê, lo que ven hazer â los otros;

y sino lo hazen, tropiecan en ellos. Y lo que mas lastima mi coraçon, Hija, es; que ay en las calles, quien castigue los Muchachos; porque no desempiedran las calles: y en mi casa, y santuario no ay piedra sobre piedras; porque los que avian de entender solo en este cuydado, no solo no lo tienen, mas maltratan â los que las parecen mal estos hoyos, promulgando esta Ceta, que promulgò Constantino Apostata: y como ellos no están entre los Fieles tenidos en la possession, que el desventurado estava, hazen ellos mas da. o que él. Biva cada uno, como quisier (dizen los transgresores de mi Ley) que Dios tocara â los demás, como hizo â ellos. De suerte, que para que sean salvos ha de aver particular milagro; y q. toda la fuerça del braço de Dios los saque del vicio; porque no tiene hombre que los saque, y los arroxe en el agua, sino q. sobre la naturaleza corrupta arrojan arrobas de hierro, para que no se puedan menear de los vicios con la largura, y mal exemplo que les dá; y assi dizen: Dios, que les tocò a ellos, tocar â los demás; como si hiziesse a los bienes de mi gracia derechos de justicia, y pidiesse a mi por fuerza, lo que Yo daré, â los q. quisiere, y negaré, â los que fuere mi voluntad sin hazer agravio a nadie.

O quantos Religiosos, y Sacerdotes, y Religiosas están oy en el infierno; por q. no se convirtieron cõ el exemplo de algunos Santos de sus Comunidades! Y quanto les atormentaron en sus vicios! Y como también padecen los Prelados; porque no ajustaron a sus subditos â los exemplos de los pocos, sino antes les davan muchas, y muy grandes largas! Y con el mal exemplo de sus obras, ya maltratazo la virtud, ya acceando â los buenos; por q. todas estas maneras de largas se dan â los vicios, y ellos los toman, por no carecer de las dignidades, y honras, sin mirar, que solo la que Dios dà lo es; porque todo lo demás como es tierra, presto es en ella bueltos; y assi se acaba miserablemente.

Ioan. 5.
vers. 7.

1. ad
Thim. 3.
vers. 1.

mente. No es defecto ser Prelado, ni des-
fear la honra: antes desea buena obra, el q̃
la dessea; mas ha de ser con animo, de poner
el ombro, para levantar las obras de Dios,
y tapar los hoyos de los vicios, y castigar los
viciosos con misericordia, y no con relaxa-
cion; y desta suerte rebuelven vicios, y vir-
tudes, y a penas saben los ignorantes, de q̃
hán de echar mano para acertar: porque si
la luz les escurece, como han de acertar?
Asi que los Santos, y virtuosos han de ser
los Prelados; porque los tales que no para
si, sino para Dios dessean serlo: dessean ser-
virle, y llevar almas a el. Por lo qual hazen
mal los amadores de Dios, escusar se de los
sargos, en que los quiere poner el Señor de
la M. g. stad, llevandolo ellos por humil-
dad, la qual no es verdadera; aunque sea
buena la resistencia para exemplo; y confu-
sion de los sobervios.

C A P. XXXVIII.

*El Reyno de los Cielos consiste
en amor: este baxo al mismo
Dios a la tierra, y las almas
que no gozan sus dulçuras es;
porque con amor no se dispone.*

Dixome mi dulce, y amable JE-
sus cō vn grandissimo regalo;
sintiendo el alma en si pre-
sente. En amar, y ser amado consiste, Hija,
el R. yno de mi grandeza: y sino fuera assi,
somo huviera descendido del Cielo a la tier-
ra a buscarte a ti, y a todos los demás? Allā
tenia mi grandeza su gloria, que de los hō-
bres solos trabajos se me pegarō, los quales
me hizo el amor tener en mas que el Cielo;
pues lo dexé por padecerlos: cuya suavidad
fue para mi tan grande, que en medio de
los mayores dessea mi amor mas, por solo
dar esta prenda de mi a los amados; y si pu-
diéran. ser mayores (que no puō ser) estos
escogiera Yo por ti. Testimo tanto el amor
de los hombres, que si vno se salvara, por
este los daria todos por bien empleados: y si
por el contrario fuera menester, que Yo bol-

viera a padecer, a mi amor no ay nada di-
ficultoso. Este es, Hija, el que me olvida de
mi por ti; y el que con vna sola lagrima de
amor me haze, poner en olvido millares de
pecados. Este es, el que por tantos caminos
me haze mendigo de amor, pidiendo el
vuestro, y rogandolos con el mio: q̃ aunque
ay algunos, que dizen, que lo buscan, y no
lo alcançan; en su mala disposicion està la
falta; porque Yo se, que no hazen esto, co-
mo deben. Y como Yo lo conozco bien, no
acudo, a lo que dizen, sino a lo que hazen:
que no es mi amor de tan poca estima, que
por el no se desnude el hombre de si, y de to-
das las cosas. Asi que si le buscassen de ve-
ras, de veras se les daria; mas no las ay en
ellos, y por esto no gozan del: que escrito
estā. El que buscare, madrugando la sabi-
duria, en los vmbrales de su casa la halla-
rá sentada, esperando que la busque: mas
ha de ser de veras buscada: que si ella halla
en la posada otras estrañas gentes, vase de
ella; luego; porque sola, y para sola dessea
al alma, y a esta soledad la combia siempre,
y la llama por mil bocas en toda la Escriu-
ra sagrada.

Apartate tu de las criaturas, y halla-
rás al Criador; lo qual es imposible, que
goze nadie, sino sola el alma que dellas su-
piere huir: que sino huye, es por demás ha-
llar al Criador, sino es en soledad. Yo soy
Dios, y Señor de todos, y en todos tengo mis
deleytes, y a todos me comunicaria, si ellos
suvieran para ella vasos, y disposicio; y assi
la causa de no gozar de mi està en ellos: q̃
como Yo conozco la disposicion de cada vno,
hago conforme, a lo que obran, y no a lo q̃
hablan. Y la comunicacion particular no es
para todos, ni se les concede a todos por el
mismo provecho de las personas, a quien se
les niega; que no es vn manjar para todos
estomagos. Fien se de mi, que Yo doy a cada
vno, lo que mejor le està: y mi amor a nin-
guno falta sino que a cada vno acude, coma
si solo aquel huviesse en el mundo; y cō esta
confiança andan seguros por el camino, que
Yo los llevaré: que el que compró sus almas
por tan caro precio, no las ha de dexar per-
der,

Sap. 6.
vers. 15.

dir, q̄ es esta confianza para mi de mucho contento, y para los hombres de grandissimo provecho. *Afisi que todo mi Reyno es de amor; y en el gozo Yo de los mios, y ellos de mi. De fuerte que no solo en el Cielo, si no en cada vna de las almas esta mi Reyno; y el que gana vn alma para mi, vn Reyno me han ganado. Todos los bienes que en el Cielo tengo, para los que este Reyno de su amor me han guardado, si lmente; son; como quando el desposado dà fielmente las joyas à la Esposa, no porq̄ consiste en ellas el amor del vno, ni del otro; mas para mostrar con ellas, como la ama, y que por ella mas que para si tiene todos sus avres. Mas quando ella engolosinada con las dadivas se olvidasse de su dador, el con el grande amor que le tiene, no por esto se enojaria; antes por el camino que la vè inclinada, le daria, y mostraria mas, para enamorarla de si. Todo lo qual es muy apartado del amor verdadero, el qual sin ninguna destas cosas solo se contenta con amar, y ser amado: y con la fuerza deste amor arroxa, y sacude de si todas las cosas, assi de regalo, como de castigo: ni con las vnas teme, ni con las otras se engrie: solo tiene puesta su felicidad en amar. Y aunque con saber, que es amada se alegra, y segura en su amor; no es esto donde tiene puesto su fin, por lo que esto tiene de amor proprio; y assi solo en amar está el gozo, y contento de los tales. A los q̄ este amor tan vivo, y encendido tienen, no se les puede negar la Corona de Reyes de amor, y comenzar a gozar del Cielo en la tierra; porque con las fuerzas del amor no son conquistables; y assi no serán movidos para siempre. Y no por esto les son negadas las galas, y joyas de los no tan amantes: antes quanto es su amor mas libre, y menos interesado, tanto mejor las merecerá, y las han de gozar; porque todas las gozan, y poseen en el que aman. Este es el Reyno de mi amor; para el qual tengo à los conquistadores tantas grandezas guardadas, quantas es imposible caber en la capacidad suya, hasta que con la posesion dellas sepan, que son en el Cielo. Y el dezirme tu,*

*Psal. 14.
vers. 6.*

que no las quieres, me es mas agradable, por lo que descubre esta peticion de amor; porque lo muestras desnudo, y desinteresado de todos los bienes, que vn alma en mi puede desfiar justamente, sin que sea defecto, ni imperfeccion: mas es el otro amor tan perfecto, que en su comparacion es defectuoso este otro.

ROMANCE.

Gozosa, alegre, y contenta
bive el alma en el lugar
del sitio, que mas alinda
con la Corte celestial.

Què podrà dezir mi lengua?
Què escrivirá mi pulgar?
Si solo mi Amante sabe,
dezir, lo que passa allá.

Deste Alcaçar torreado,
como se podrà alabar,
si es amor de Dios sus cumbres,
y su cimiento humildad?

Y si solos Serafines
son, los que dexan entrar:
como mandan a vn Gusano,
que del se atreva a hablar?

Si la tierra deste sitio
es de Dios la Humanidad,
y él solo quien la conoce:
què razon podré yo dar?

Juan divino, en vuestro pecho
mi coraçon caldead,
que vos solo mas que otro
nos direis la ley de amar.

Mirad, mi Juan, que este cargo
solo a vuestra pluma está,
y el mandarme, que lo haga,
no sabré, sino borrar.

Tomad la mano por mi:
desta pena me sacad;
pues sabeis que desseava,

serviros con lealtad.

Ni aun adorar le sabré,
que la alteza del lugar
impide mi flaca vitta
inhavil para bolar.

Y el mandarme, que lo haga,
solo vuestra Magestad,
es dezirme, que conozca
de mi miseria el caudal.

No es este sitio la gloria,
que vn poco mas baxo està;
porque si el hombre lo busca,
luego lo puede alcançar.

Mas es tan facil el passo,
que el alma que dentro està,
el vn pie tiene en el Cielo,
solo el de temor acá.

Y este temor amoroso
regalado, y filial
es llave del escitorio,
do puso Dios su caudal.

Es este sitio de amor,
y de linda calidad,
que es el amor sus Estrellas,
y el Sol dellas la humildad.

Ay Estrellas soberanas,
Luzeros no han de faltar,
que en los Cielos de las almas
muestran bien su claridad.

Mas como de aqueste Cielo
resplandece la humildad,
cubre todas las Estrellas;
y no las dexa mirar.

Y es tan manso este temor
apassible, y cordial,
que el alma no quiere amor,
si el temor le han de quitar.

Porque conoce muy bien

la pobreza del caudal,
y que el temor es el Ayo,
con quien ha de caminar.

Es Niña ignorante, y ciega
si la mano no le dãn,
con el ardor del amor
sin temor se perderà.

La fragancia de las flores
deste dichofo lugar
haze à la Corte del Cielo,
que la venga a visitar.

Vienen vnos: salen otros
como en Palacio Real:
que donde està el Rey, es Corte
en nuestro comun hablar.

Todo lo merece el alma,
segun su capacidad,
que es hija, y es heredera
de la Corte celestial.

Y si Dios le diò este sitio
por su infinita bondad,
fue para que sea Cielo
de toda la Trinidad.

Mil vezes, almas dichofas,
que gozais este lugar
alabado de los hombres,
y mal sabido buscar.

Entre vuestras perlas finas
entre el Jacinto, y Coral
coronado de Diamantes
suele mi Pastor entrar.

Con su amor del os conjuro,
para que me respondais,
y oigais las ansias, que tengo
por iros a acompañar.

Solo ser amante pido,
de los mas fuertes que ay,
y si es possible, ni el Cielo,
no me lo puede negar.

*Habla pbe-
ticamete.*

Vna Diosfa de amor puro
me codiciò para amar,
y quemarme en llamas bivas,
del que me dexò el caudal.

Ayudadme, amigos mios,
con limosna me ayudad,
y el pedernal de mi pecho
quemese en fuego de amar.

Dadme limosna, Señora,
pues soys Madre del caudal
de las riquezas de Dios
para los hijos de Adan.

O monte de Primavera
de olorosa suavidad!
Donde en naciendo la espina
fou todos en la arrancar.

O lecho de Salomòn
a donde mi Esposo está!
Que si alguna vez se esconde,
luego se dexa hallar.

O Relicario divino!
nunca los hijos de Adan
osaron tocar en ti,
ni tal licencia les dãn.

Hasta el tiempo que la Iglesia
como Madre vniversal,
que siendo Esposa a sus hijos
les diò del Cielo el caudal.

Mas la alteza deste monte,
que amantes llaman de amar,
solo este bien desseado
les diò licencia de amar.

*Habla de
los Padres
del testa-
mento Vie-
jo.*

En sus ansias fueron Santos,
no pudiendole gozar:
de què penas serán dignos,
los que gozan el caudal?

Y gozando, lo desprecian:
llamanlos: no osan entrar,
ni quieren por sus riquezas

las viles Perlas dezar;

Enamoraos, alma mia,
de las riquezas que os dãn,
y no se diga por vos,
que no quereis el caudal.

Que otra escusa no la tienen,
y ninguna pueden dar,
fino que comprò vnos Bueyes,
y los quiere ir a probar.

Otro, que tomò Muger,
otro trapaças de mal:
que el mayor bien de los bienes
dexan por la vanidad.

Ay, mi querido Pastor,
bolvamos a mi lugar,
que el desseo de las almas
me haze dél apartar.

Mi morada es Paraíso,
donde es musica Real
de la Tortola el gemido
de la Paloma el quejar.

Baxa a este canto suave
a este casto suspirar
el Pastor de los pastores,
y el Señor del Mayoral.

Desciende trás él su Corte:
que este monte es palomar:
de ver las castas se rie:
todos toman gran solaz.

Trabajos no son de aqui;
porque se han de passar,
para que los sienta el alma,
la facan deste lugar.

ADORACION
del monte.

A Dorote, monte Santo,
tesoro de mi Señor
donde nadie, fino él

des-

descubre tu gran valor.

Adorote, puerta dulce,
en la qual si entra vn ladron,
luego al momento, y al punto
es grande amigo de Dios.

Tabernaculo sagrado,
yo adoro tu perfeccion,
donde el animal que entrare
del cuero se desollò.

Adorote, lecho dulce,
mejor que el de Salomón,
donde la Cruz es la cama,
y el Esposo mi Señor.

Adorote, passo estrecho,
entre Dios, y el pecador,
donde se queman las culpas,
en ardiendo en vuestro amor.

Adorote, Santuario,
donde mi amado Señor
al Pastor, y la comida
dá en su pecho al pecador.

Adorote, prenda dulce,
que mi Madre te me diò,
y me dixo, que a mi Padre
mucho trabajo costò.

Adorote, soberano
Jardin, y de perfeccion
la mejor, y mas segura,
que la Iglesia tiene oy.

Adorote, Piedra biva,
dada del que se nos diò,
y Margarita divina
del monte de perfeccion.

Adorote, Santuario,
donde el alma se guardò;
y le mando mucha hambre,
al que de aquí no comió.

Adorote, soberana

Mesa de proposicion,
donde los Panes es Christo,
ardiendo en fuego de amor.

Yo te adoro sacrosanto
Santuario de perfeccion;
porque como tu no era,
quien antes se lo llamò.

Adorote, Espiga santa,
que tal sustento nos diò:
que quien come en este monte,
come tambien, como Dios.

Piedra dulce, y reprobada
adoros, mi coraçon,
como assiento, y fundamento
deste monte del amor.

Adorote, Llave santa
de los tesoros de Dios,
que si de Cruz es la llave
es regalada al amor.

Yo te adoro, dulce Rio,
que del Padre procediò,
y naciendo de la Limpia,
a mi se comunicò.

Adorote, Fuente clara,
conque el Jardinero amor
riega las almas queridas
del monte de perfeccion.

Adorote, Fragua fina,
de los amantes de Dios,
a donde labras sus joyas;
y les dan su perfeccion.

Adorote, Sangre santa
del Cordero de Sion,
donde sus Estolas laban,
los que han de llegar a Dios.

Adorote, vnion sagrada,
donde Dios, y el pecador
en vniendose a tus lazos,
ambos vna cosa son

Quiso la
bendita Ma-
dre mudar
el vltimo
verso desta
copla, por
parecerle,
era sober-
via suya; y
dize, q no
pudo ha-
zer otra
cosa; porq
la hizierò
fuertea.

Quien

Quien con ansias te buscare,
 Monte de mi adoracion,
 ha de venir desollado,
 de todo lo que no es Dios.

Adorote, Nido dulce,
 donde en los brazos de Dios
 tantas vezes se recrea
 el misero pecador.

Tela fina, yo te adoro,
 que texiò el amor de Dios
 de Oro fino, y encarnado,
 que hizo tan rica vnion.

Cedro de encumbrada altura,
 adero tus ramas yo:
 que solo bolar en ti,
 pueden los Hijos de Dios.

Adorote, Santuario
 de alteza de perfeccion,
 que solo con deshearte:
 tendrá el hombre perfeccion.

O Fortaleza de fuertes,
 que son los Hijos de amor,
 cuya Llave si es de Cruz,
 la blandò mi Redemptor!

Atalaya, yo te adoro,
 lugar divino de amor:
 que si es de acá tu principio,
 es la Escala de Jacob.

No puedo dezir, lo que eres,
 ni menos te sé adorar,
 digalo por mi el Señor,
 que de ti me manda hablar.

Y profigan sus palabras
 las almas, que en èl están,
 y enderecen a este fin
 de sus obras el caudal.

Porque fuera del sacados,
 la mas alta es vanidad:
 que no vale mas la obra,

que el precio, que amor le dá.

Y ay obra, que en si no es nada,
 y la pone el amor tal,
 que la haze, que merezca
 todo el precio celestial.

Conozcan desto las almas,
 que es engaño, y vanidad,
 darle a Dios sus exercicios,
 y dexar su amor acá.

Por amor baxè tu Esposo:
 dale amor, no le dês mas:
 que amor con amor se paga,
 fuelen dezir por acá.

Que el amor no es perezoso,
 que es la cifra del caudal,
 y enseña bien los amantes
 la manera del obrar.

Alabate tu, Amor solo,
 y en este solo lugar
 bivrè en este destierro:
 que no ay vida, sin amar.

Y esperarè, mi Pastor,
 quando me quieras llevar,
 y librarme de los lobos,
 que me estorvan el lugar.

C A P. XXXIX.

*De como el demonio pretendiò
 assombrar à la V. Madre, y
 de los efectos tan contrarios, q̃
 causan la cercania de Dios, y
 la del demonio; y ponesè al fin
 un romance de ternissimas
 queixas de amor.*

EL Domingo de mañana despues
 de aver hecho la disciplina à las
 tres, oi tan grande ruido fuera
 de la casa de la obra, donde estava,
 que me erizò el cayello. Pareciò de
 animal

animal de cerdas, y entrò por donde yo estava, del qual temblava el cuerpo como miserable; mas el alma estava tan fuerte, que hiziera rostro a todo el infierno, que se me pusiera delante; y assi me determinè venir à las manos con el demonio, si fuera menester; porque a este tiempo se me acercò tanto, que llegó hasta mis pies, y en ellos le sentí: mas visto el poco caso, que del hazia, cessò el ruido, sin salir del aposento. Yo me estuve en él muy de espacio, por no dar lugar a sus assombros: mas jamás con tanta claridad he conocido dos contrarios en vn sugeto, como esta vez; porque fuerò los efectos tan contrarios, y tan fuertes que se echò esto bien de ver: y este temblar del cuerpo fue diferentísimo, de los que el amor de Dios causa; porque fue penosísimo, y para el alma mas penoso: la qual estuvo con alguna pena; porque la noche antes ansiando por su Amado, como suele, me dixo el demonio: ahorcate, y verlo has. Esto fue por dos vezes: y conocidamente, aunque me lo dixò por el lado derecho, sentí algun alboroto, por ser por este lugar: aunq̃ conoci, estar desviado de mí por la gran misericordia de mi Señor el dulce, y amable JESVS, al qual sentí tenerme toda cercada de vno, y de otro lado. Y como sabemos, que ay vn Angel bueno, y otro malo; yo pensé, que estavan ambos llegados à la criatura: mas conoci, que quando Dios se llega al alma, tanto quanto mas él se llega, tanto mas se alexa el demonio; porque Dios la cerca toda assi de vn lado, como de otro.

De fuerte que no puede el demonio, sino es con particular licencia del Amor de mi alma mi Señor, y Padre de amor tocarla; y que la licencia que tuvo de estar en el monte Calvario, a donde quiso, en vir-

tud del que allí padeciò, es alexado de las almas; donde él mora; aunque con las ansias que el miserable siente, estando apartado dellas, està con mas astucias, y cuydado mirando la presa, que se le salió de la boca. Y quando para prueba de su virtud el Señor de la Magestad le dá licencia, prueba todas sus fuerças: mas son de tan poca importancia para el alma, que està con Dios abraçada, como lo es el temor, que pone; el qual, ni penetra al alma, ni la puede acobardar antes la haze mas osada, y animosa, y le dá claramente a conocer, quan diferente es el espíritu de Dios del suyo. A lo menos no será engañada en estas diferencias, sino el que quisiere; sino es, que sin aver primero sabido del de Dios, supiera del de este traydor; porque los efectos son tan conocidamente contrarios, que se dexan muy bien conocer. Son todas las cosas deste engañador, todas engañosas, y aparentes, como lo son sus vicios; de los quales por mi maldad, y no por su poder tanto supe; los quales todos caen fuera del alma, no para mancharla, mas para darle contento en medio dellos. Mas los regalos, y mercedes del espíritu de Dios penetran, hartan, y satisfazea al alma; y con el menor dellos desprecia todo el mundo, ya si mismo con él: y solo desea la dulce presencia de su tan deseado JESVS; porque en él halla cumplida satisfacció de sus ansias, las quales crecen cada dia con las mercedes, y dilacion desta agradable presencia; y al peso desto se aumenta el aborrecimiento.

ROMANCE.

EN vna obscura prision
dentro de vn cuerpo mortal;
està la Esposa cautiva,
llorando su soledad.

Sss

Que;

Quexáste amorosamente,
al que escuchandola está:
que como la desampara
como se ausenta, y se vá?

Ya trebiendose al amor,
que el descubierto le ha,
le dize estas tiernas quejas,
para poderle ablandar.

Amores de mis entrañas,
así os vais, y me dexais?
no lo hiziera yo así,
si os pudiera ir a buscar.

Todos mis sentidos traigo
en aviso vniversal,
para ver si alguno dellos
os es causa, de que así os vais.

Todos dizen, que no saben,
la conciencia que es fiscal
dize, que ninguna cosa
tiene, de que se acusar.

Dezidme, Amor de mi alma,
de quien enojado estais?
Que por vos juro, y prometo,
que lo tiene de pagar.

Que no admito sus disculpas,
que son de hijos de Adán;
y sé bien, que vuestros ojos
ven en limpio su Ciudad.

Y si vos de enamorado
sentis el dexarme acá,
y de puro entristecido
sangre biva derramais.

Yo lloro en este destierro,
como vos no me llevais:
que si acá os quedais por mí,
yo por vos quiero ir allá.

Todo ha de ser desamparos,
todo ausencia, y soledad,
todo es angustias, y penas,

aunque son de suavidad.

Mis lagrimas, y suspiros
son el sabroso manjar,
conque el alma se sustenta,
y aun esas no me las dais.

Bolved la cara, Querido,
aunque mirandomie estais:
que si siento, verme sola,
vos mis ansias dispetais.

Porque hazeis del dormido,
mi Gloria, y no me mirais?
es entre amantes regalo
ver al amado penar?

Gitana soy, mi Querido,
y os tengo de importunar;
porque mi buenaventura
en vuestras manos está.

Acabemos ya, mi Vida,
por qué os hazeis del rogar:
que si os busco, bien sabeis,
que vos me solicitais.

Tan aína yo me fuera
a pastos de por acá:
que luego medetendreis,
el como lo soleis vsar.

Mas no quiero, hazer prueba,
que he venido ya a gustar
de vuestra dulce presencia,
y la hiel que el mundo da.

Regalo de mis entrañas,
bolved si quiera a mirar,
lo como siente vuestra Esposa
esta ausencia, y soledad.

Ea, carísimo Amante,
volvamonos a abraçar:
que este abraço vna vez dado,
no puede cessar jamás.

Acabose ya esta ausencia,

y el rebogo os quiteis ya,
que el sentir, que estais alli,
mis ansias avisarán.

Sacadme desta prision,
para que os pueda mirar:
que estoy en la carcel triste,
como heredera de Adan.

Y viendo que se dilata
mi patria, y mi libertad,
siente tormentos mi alma,
y gime en su soledad.

Conoce que en vos, Bien mio,
está del Cielo el caudal,
y que solo con querer,
la podeis della librar.

Y con quejas amorosas
permitidas en amar,
bueluo a deziros, mi Gloria,
què como assi me dexais?

Como, Amante verdadero,
a vuestra Maria olvidais,
pues con ser ella vn gusano,
no sabe olvidar jamás?

No es escusa mi baxeza,
que essa baxeza imitais:
que vuestra sierva ya sabe,
que la regalais, y amais.

Para que tanto desvío,
pues vos mismo le mostrais,
que en vn trapo de cocina
vuestras hazañas mostrais?

Ea Lumbre de mis ojos,
quereis bolverme a mirar,
por Hija de vuestra Esposa,
y hermana de vuestro Juana.

Esto dixo vn alma triste,
llorando su soledad,
pidiendo muerte dichosa,
y vida solo de amar.

Que de si no haze caso,
mientras en destierro esta,
y amorosamente pide
remedio para este mal.

Y como sabe de Fè,
que su amor la quiere mas,
que ella a si misma se quiere,
lastimale con llorar.

ROMANCE.

Entre los ecos de vn anfia
de vn amor puro, y ardiente
haze reclamo vn dolor,
de que no llega la muerte.

Y como de sus Amores
se vé estrangera, y ausente,
con muchas lagrimas tiernas
quiere probar, si le vence.

Y como por Fè conoce,
que la mira, aunque parece,
que está ausente a su clamor,
hablale como presente.

Llora, y gime como sola,
y lamenta los placeres
de hiel, que el mundo le dió,
antes que le conociesse.

Los acentos de sus ansias
dizen: como podré verme
libre de mis causas propias,
que son las que me detienen?

No quiero, Bien de mi alma,
que a mis clamores dispiert es,
que las culpas de que huyes,
deste bien me privan siempre.

Y si quiero, que las oigas,
y el castigo que merecen,
me lo des por cada vna,
no veré tu cara alegre.

Hazed, mi Bien, del dormido,
aunque dormirar no puede,

el que defiende a Israel,
y fue su custodia siempre.

do la gracia estuvo siempre,
derramada entre los labios,
del querer de mis quereres.

Y si lagrimas, Amado,
os ablandan, y enternecen,
poned los ojos, mi Bien,
en quié los tiene en vos siempre.

Causa amable de mis ansias,
Panal dulce de mis bienes,
abre para mi tus labios,
y suspendeme en tus bienes.

Bolved en caricias la caña,
que mis pecados merecen,
pues soys amoroso, y dulce
amable Bien de mis bienes.

He de gozar algun dia,
lo que nadie no merece?
O no te tengo de ver,
como mis culpas merecen!

No pido, mi solo Amor,
que a mis clamores dispierten
los afectos amorosos,
conque vos me tratais siempre.

Y si estás dentro en mi alma,
y de estar en ella crecen
las ansias, conque te amo:
como pienso, no las sientes.

Antes pido desamparos:
que si mis culpas merecen,
que padezca en vuestra ausencia,
en penar esta mi suerte.

Padre Eterno, y poderoso,
que en señal de que nos quieres,
nos diste a tu amado Hijo:
como lo siento yo ausente?

Yo quiero llorar aqui,
y sentir mis penas siempre:
que culpas contra infinito,
infinito mal merecen.

Espiritu, y llama dulce,
consume la fuerte nieve
de mis yerros, è ignorancias,
conque yo pueda arder siempre.

Mas si mis culpas me apartan
de mis amorosos bienes,
pido verme libre dellas,
para no dexar de verle.

Y vos, Virgen soberana,
mas Pura, y resplandeciente,
que los rayos del Sol limpio,
quando parece en Oriente.

Av, Amor, vnico, y solo,
à la sola socorredle,
que verse sin vos vn rato,
no ay fuerças, que aquesto lleven.

Concebida, y sin pecado,
clarissima, y refulgente
ropa, que a Dios ha vestido,
y entre sus brazos le tiene.

Que tormentos tan atrozes
podrán contarse con este?
No ay muerte, llama, ô cuchillo
que pueda igualarse a este.

Y si por darseme a mi,
se vistió de vuestra nieve,
deme el beso de la boca,
que la Esposa pedir suele.

Guardadme, Amado, en los brazos,
do hallo acogida siempre,
y esos ojos amorosos
de mirarme, jamás cessen.

Y tu Esperança divina,
como tanto te detienes,
en socorrer a tu Esposa,
entre las penas de ausente?

Ay, boca vella, y divina,

Que

Que si lagrimas a Dios
sabemos, vencer le fueren,
anñas, lagrimas, suspiros
son mis mensageros siempre.

Mi Bien, no quiero otra cosa,
fino penar aqui ausente,
pues que mis lagrimas son
gusto de vuestros saynetes.

C A P I T U L O XXX.

*De dos misteriosas visiones que
tuvo en sueños la V. Madre, y
lo que N. Señor le dió a enten-
der por ellas: habla de parte
de Dios a su Confessor en al-
gunas inquietudes interiores,
que tenia a cerca desta obra.*

Otra vez me mostrò mi Señor
el misterio de la Santissima
Trinidad. Vei en vna cara de
Majestad, y grádeza sobre todas las
cosas (no porque divisasse rostro, ni
persona; aunque del todo no la dexé
de ver) al Hijo con alguna mas cla-
ridad en figura de vn Niño de ocho,
ò nueve años poco mas ò menos; y
vna Ostia cóagrada segun entendí;
y en esta se me figurò el Espiritu San-
to; y dixòme otra vez el Padre Eter-

*Esto se en-
tiende, en
quanto a
obrar la
consagra-
cion; no en
quanto a
ofrecer Sa-
crificio.*

no: Yo soy Sacerdote, y el que consagra a
mi Hijo para darle a los hombres; con la
qual consagracion tienen eficacia todas
las Ostias. Yo oí luego Misa: y para
ver bien la Ostia, baxeme a donde
estaba, y veila muy bien, alabando a
mi Señor; porque avia baxadome:
en lo qual entendí, lo que importa
el despreciarnos, para negociar con
Dios N. Señor; y dispertè en oració.
Otra noche me hallè, amparando vn
alma, y vei al Provincial en casa, y él,
y los demás tenían sobrepellizes. Yo
aguardè todas aquellas personas, has-
ta que vn Frayle viejo, y bien vano

por fuerça me abrió la puerta. Yo le
reprehendí, y este entendí, que era la
vana curiosidad. Passé adelante, y vei
vn poço en el Claustro, no adonde
está sino al otro lado: avia en él agua,
y gastose: no era lugar liso, antes te-
nia barrancos, y no estava, como era
razón; mas fuera deste en vn lado del
poço avia vna ventana en la misma
agua; y aqui no llegava agua turbia:
todo era luz. Era redonda, y segun
su claridad veiase el Cielo en ella, no
el que miramos, sino como que de la
otra parte descubria Rio, Mar, ò Cie-
lo: tanta era la luz, que todo estava
trasparete; y esto no era la pared del
poço, sino en la misma agua, y no en
medio. Y mirè este misterio, y quise
facar agua, y no la aví; porque eran
charcos, y no estava limpia: mas es-
tandole mirado, fue tanta, la q̄ hãzia
arriba lloviò, que hubo abundancia.

Yo llamè a todas, q̄ la vieran; mas,
ni la ventana recibí mas có el agua,
ni menos con la falta. El Provincial
me mandò, que encomendase a Dios
vn negocio de grande importancia,
que se avia de hazer en la Provincia
el dia siguiète. Quádo esto me passò,
fue en la madrugada, y dia de San Isi-
dro. Dispertè, sin parecer avia señal
de sueño; y el dia siguiète dixòme mi
Señor; *¿De inquietudes son, las que tu
Padre trae, dando ocasion el demonio, q̄
le apriete en su temor, y flaqueza en mis
obras? No basta, lo q̄ en si ha visto? Este
sitio fue de agua, y no seco, ni esteril; mas
a la ventana de la luz, que en él puse,
no le ha impedido, el estar turbia el agua.
Yo puse esta ventana en su alma, sin que
impidã las miserias, ni el estar agotado
el poço, en que anda basfãdo con su me-
morã. Obedecele, como a Padre, y corri-
gele como a Hijo; que tanto cogerã, como
llãvare vasija. Todos los hijos de Adã
son saltos de Fè; y assi pudiendo ir ade-
lante, se quedan atrás.* Acabamos ya,
Padre mio, por amor de Dios; y dexe

libre su voluntad en los papeles, gustando tanto, de que se quemen, como de q̄ se comuniquen à las almas. Por cierto que es uerguença, que al cayo de tãtas, y tan particulares mercedes como sobre este caso v. m. ha recibido, que salga aora con alborotos interiores, y sobre vna paja. No importa vn mes, ni vn año mas, ô menos: assi entendi esto: vea entre Dios, y v. m. si ha passado assi.

Oy Miercoles estando en Miffa, aviendo antes della tenido oracion con las mercedes, que su Magestad me haze, vei a mi alma entre sus amorosos braços; que como a v. m. le he dicho muchas vezes, esta merced es muy ordinaria. Dezir como es, no lo sé: solo que veo a mi Señor Niño entre los braços de mi alma, y a ella en los suyos; y q̄ me ha dicho: *Aparejado estoy, a hazer este trueque, cō quien lo quisiere hazer conmigo. Dilo, y pregonalo assi; y preguntales a los mortales: què falta han hallado en mi amor, para que assi defechen, al que tanto los ama?* Estando oy en esta merced, que es vna de las mas regaladas, que mi Señor me haze, mostròme vn fuego: grande me pareció; porq̄ lo vei todo: mas despues que vei otro inmenso, y del solo vei vna miaja, conoci, q̄ era juguete el primero respeto del segundo. Dixòme mi Señor. *En llegando tu fuego a este, luego desamparará al cuerpo tu alma; porque la carne mortal no puede sufrir el fuego de mi Divinidad.* Conoci, que el fueguesillo primero era de mi amor; y que desde q̄ creciesse tanto, q̄ se juntase cō aquel inmenso, è incomparable; del qual fue casi nada, lo que vei, entonces seria mi muerte. Dixòme: *Que no le importunase por ella: que mientras mas él la dilatasse, seria para mayor bien mio, y de los Proximos.*

(***)

C A P. XXXXI.

Pide con lagrimas la V. Madre a N. Señor, le amen todas las almas. Respondele su Magestad, que son bien empleadas estas lagrimas; y lo q̄ le alegra la conversion de vn pecador.

E Stando oy en Miffa, assi como se començò el Evangelio, fueron las palabras del, fuego para mi alma; porque en oyendo dezir, dixo Jesys: no sé conque palabras diga de la fuerte, que se me abraza, y enciende el coraçon; y hechos los ojos fuentes de lagrimas, pareció, que se transformò toda mi alma en él: que tambien al miserable cuerpo de tierra le cupo parte deste tesoro; y hasta las palmas de las manos hizierò particular sentimiento. Deziale mi alma a mi vnico, y amoroso Bien: fuegos, Amores amables mios, son vuestras palabras para mi: como mi vnico, y solo Bien no me daís almas, que ardan en estas amorosas llamas? Es possible, Amado mio, que no os cópadeceis de mi? No os pido para mi nada: solo vuestra gloria, y honra es, lo que busco, y el bié de mis hermanos los pecadores; pues no tienen otro sino a vos. A mi no me va nada, en q̄ vos, mi vnico, y solo Amor, me echeis en el infierno: vuestra soy en qualquier lugar: no es esto, lo q̄ pido, sino que os amen todos, y os conozcan, y anden rectos por el camino de vuestro amor. Con esto se encendió mas mi alma, y abrasada, y deshecha en este amoroso fuego, dixòme mi dulce, y amoroso Bien.

Llora, Hija mia, y no tengan tus lagrimas otro consuelo, sino ellas mismas; porque muy mejor se emplean en esto, q̄ las de Ieremias; porque si él llorava ver-

Tre. 2.
vers. 1.

gos a Babilonia, y sus lagrimas fueron justas por esta causa; llora tu, que mis Christianos libres, y redemidos con mi sangre ellos, sin que nadie los lleve, se entran por las puertas de Babilonia, y ruegan con su libertad; la qual venden por qualquier gusto de tierra; y danse por esclavos de los demonios, sin ser dellos buscados muchas vezes; los quales viêdo los armados, muchas vezes no osan venir con ellos à las manos con el temor de ser vencidos: mas ellos mismos les dânn armas, y quieren ser mas siervos del vil esclavo, que señores, é Hijos, y tenerle aprisionado; por lo qual son muy justas, y bien empleadas tus lagrimas. Qué mas ocasion puede aver, de derramarlas, que ver à los hombres tan penosamente religados, y estar tan contentos en essas mismas ligaduras, q̃ por sus mismas voluntades no las quieren dexar? Notenia Jeremias tantas razones en las suyas, como tu en las que lloras, querida mia, q̃ cada vno de los presos alli llorava su mismo daño; y assi conociàn su miseria: mas aqui riense los mismos presos, de los que por ellos lloran con causas tan bastantes. Si los miserables cuerpos padecian, no tenían los tiranos mas poder, q̃ sobre ellos; porque las almas estavan libres, para bolar a su centro con los desseos; y tanto mas aceptos a èl, quanto mas afligidos; mas aqui están aherrojados en las carceles, y cavernas infernales, donde para siempre han de arder, sino los sacan dellas las lagrimas de amigos, las quales muchas vezes detienen la espada de mi Justicia; porque no puedo negar nada a lagrimas tiernas, y amorosas salidas de las fraguas de mi amor. Mas aun mis amigos no lloran esta perdida, y dolor mio, como èl ha de ser llorado; pues ven mi sangre menospreciada en ellos, y a mi desterrado de mi Reyno, y echado dèl por vna cosa tan baxa, como es el pecado. Lloro, Hija, mi soledad: que el destierro de Egipto no tiene que ver con este; y mis amigos es bien, que sientan mis penas: y si son tan-

zas, como almas ay redemidas, y tiranizadas: como se enjugarán los ojos de las almas, que estas penas sienten, que son casadas, y acogida deste desterrado Padre? Qué amor ha sido, como el mio para con ellos, ni que ingratitud se iguala, à la que esta generacion tiene conmigo?

Rebentava mi alma por los ojos, quando estas palabras oia dentro de si; y aora refiriendolas me mojan el papel. Dios tan enamorado de vna cosa tan baxa como yo, y tan olvidada dèl? Es possible, que assi se allane Dios con las criaturas; y què ellas son para con èl tan rebeldes? Estas cosas mas son para adoradas, y temidas que para dichas cò boca tan miserable. Siente el alma vn nuevo sentiemiêto tan regalado, y amoroso, como compassivo oyêdo esta queixa dada a nosotros; como si de nuestra miseria tuviera necesidad la Magestad, y grandeza de Dios. Pareceme, q̃ si este regalado dolor durara mucho, no lo pudiera sufrir la miseria del cuerpo, segun fue bivo su sentimiento. Quien pudiera dar mil vidas, si las tuviera; y acabara esta poca, que tiene en vn continuo llanto por causa tan justa, y en demanda tan bienaventurada! Pues dize el Biê de mis bienes mi dulce, y amoroso Señor, que son estas, no digo mias, sino las que por esta justa causa se derraman de mas importancia que no las de Jeremias, y tanto mas excelentes quâto son mejores las almas que los cuerpos; y quanto mas descuydados están los cautivos, y menos sienten sus daños.

Deziale mi miseria a mi Señor, regalandome con èl: para q̃, Amado mio, buscais con tanto sentiemiêto, a quien no es para vos de ningun provecho? Si todos los hijos de Adan fuèssemos condenados, què perdeis? Y si todos se salvaran, q̃ ganais? Pues ni lo vno puede añadir mas gloria,

ni lo otro os quitara ninguna cosa, de las que poseis dentro de vos mismo: está la gloria, que gozais tan dentro de vos, que en solo vos consiste. Mirad, dulce, y amoroso Bien; q̄ no parece, dezir esto con vuestra autoridad, y persona. No bastaron treinta y tres años de destierro, y de estar vuestra gr̄a deza abreviada cō tantos trabajos, que todo este tiempo fue vn puro tormento, y mas los invisibles, que no los que se veian. Ya que estais à la diestra del Padre con tanta gloria: como, mi vnica Heredad, parece, que crecen las ansias destos miserables gusanos, no pudiendo crecer en vos?

Luc. 15.
vrs. 7.

Hija, si los Angeles haze mas regozijo sobre vn pecador, que se convierte, q̄ no sobre muchos justos, que no hā menester penitencia, sin costarles nada à los Angeles: al que tanto le costaron, como se alegrará de su bien, y sentirá su daño. Si todo el Cielo se regozija con el provecho de los hermanos; siquiese, que se han de compadecer del daño dellos; no porque esto les puede quitar ninguna gloria, ni darles ninguna penazmas el lugar donde orde el fuego del amor de Dios, quanto está allí la caridad en su perfeccion, tanto mas se dessea el bien de los hermanos: esto sin que la gloria que allí se posee, pueda recibir ningun accidente de pena, aunque sea cosa muy propia suya, la que no quisiere por su pertinacia ser del numero de los escogidos; y así como fueron redemidos con mi sangre, desseo que todos se salven: y son a mi muy agradables las lagrimas, que por esto se lloran. Quado mi Señor me hizo esta merced, aviale yo pedido encarecidamente, que todas las cosas, que avian de levantar la vandera de su amor, las levantassee, y aumentassee; y que las contrarias à la alteza de la perfección fuesen caídas, y destruidas. No os pido para mi nada Amado Bien mio, q̄ si vos quereis, en el infierno estaré

yo mejor, que merezco; y solo pido, lo que aqui ha de ser gloria de vuestro Santo nombre. En llegando, senti este fuego con las palabras del Evangelio; el qual fuego fue creciendo de fuerte, que de vn buelo me lleve ambas Míssas: y como allí es entender, y aqui hablar, es imposible dezirlo, como se entiende; porq̄ que tanto es junto, lo que mi Señor allí me manifiesta, que no digo yo a mi rudeza, sino a otra capacidad por gr̄a de q̄ fuera, tuviera rudeza en dezirlo; y es imposible saberlo dezir.

C A P. XXXXII.

Apunta la V. Madre cierta profecia suya de una Religiosa: reprehende à los Predicadores, que buscan sus interezes con otras doctrinas utiles para los que reciben a Christo Sacramentado.

QVando me haze mi Señor alguna merced entre sueños, ó enagenada, solo digo de ella, lo que puedo rastrear, ó tu Magestad me manifiesta; pero aunque digo algunas cosas, que ni las entiendo, ni las sé dezir, como pasan; con todo si mi Señor no me dà algũ rayo de luz, callo algunas dellas. Ya le dixea v. m. en otros quadernos, como me manifestò mi Señor, q̄ esta Niña, no solo no avia de aprovechar, sino antes dañar à las demás; y a mi en particular me corriò. Yo no dando lugar a esta pena, hize tambien con ella, como amorosamente hize a su hermana; y ella me acariciava: mas pasado esto, la mesma defunta pareciò, bolverse cótra mi. Esto callé; porque como no lo entédi, no quise hablar en ello; mas despues he entédido, que las Míssas que su hermana le

le pidió del Espíritu Santo fueró por la misma biva; y que el bolverse ella contra mí, no fue por su voluntad, si no que en pena de su descuido, y por no aver dirigido a su hermana, que como mayor tenia obligacion, las mismas faltas de su hermana se buelven contra ella, y le son ocasion de grandissima pena, la qual se pudiera quitar, si quisiera la biva conseguir el camino de la virtud, el qual aprovecha a vivos, y muertos. Y porque tratamos desto le diré a v.m. lo que esta misma noche me passó.

Yo me senti algo flaca; y como son las lagrimas tan cótinuas, dolianme algo los ojos; y quisas seria pereza, y el amor proprio me encubre esta falta, como otras muchas. Yo me estuve en mi cama; y mi Señor me despertó muchas vezes, algunas có fuego; otras con la señal acostumbra da, dandome el coraçõ golpes; y assi passé. Mas ya bien tarde fue creciendo el fuego, y regalandome con mi Señor, quedeme assi entre lagrimas, y regalo, y vei vn Sacerdote defunto subido en vn Pulpito; mas no predicava nada. No me habló palabra; antes có vna confusion en si mismo no me miró. Yo bolvi en mí, y conocí que por aver predicado algunos sermones por interes, y respetos humanos avian sido sus sermones mudos, y sin provecho; y era para él esto vna manera de confusion, y afrenta; porque la palabra de Dios no ha de ser vendida, ni por otro respeto humano trabajada; porque es altissimo el oficio de Predicador, y salvar almas; y los que no ponen en este punto su caudal, paganse ellos mismos có estas cosas pocas, y de tierra: y como tomã la paga de su trabajo antes, que Dios se la dè, hallanse allã cófufos, y avergonçados, donde avian de ser premiados: y esto me mostró mi Señor en aquel silencio, y confusion, que

mostró aquel Predicador, estando mudo en el lugar de su oficio: porq son los Predicadores luzes de Dios, en los quales avisa al pueblo de los males, y bienes que les estãn aparejados, y que es, lo que han de hazer para salvarse; y cosas tan altas quiere el Señor de la Magestad, que se hagã limpias de la miseria de la tierra por no aver en ella cosa, q baste a pagar el menor destos trabajos; mas pierdè en la otra vida los prémios, y por aver puesto los ojos en las miserias de la tierra hallanse allã con la confusion, y verguença deste, que a mí me parece, era grande.

Vei tambien vnas tortas blancas, y vnas mas que otras: yo tenia vna de las no tan blancas, y queria, que me dieran vna miaja delas mas apuradas; mas no me la dieron. Esto vei, estando enagenada; mas dispierta entendi, lo que he dicho, y bolvime a enagenarme; y dixer onme. *Pan de lo muy floreado no es para el destierro.* Y assi se me dixo vna coplilla, q està en el libro de Ledesma. *Este Pan tieno muchos salvados.* Yo bolvi a despertar con esto tan embevida en estas cosas, que de cosa del suelo no me acordava; mas yendome a M. ssã, en ella entre las mercedes que me suele mi Señor hazer, me dió a entender aquella cifra, y me dixo: *No se dà Pan tan puro en la carcel del destierro, si no el q se te dió blanco; pero tostado en el horno de las tribulaciones; q el muy puro sin mezcla de dolor allã se come en el Cielo. Lo que se te dixo de flores es, que este divino Grano no nace sino entre flores, ni lo ha de comer, para que le aproveche, sino el alma que las tuviere. Sino fuera vergel de flores el alma de su Madre, donde jamás dexaron de estar florecidas, nunca él tomará carne de la suya; y assi ha de estar para, no solo el alma, sino tambien la carne, donde ha de tocar carne divina; porque la pureza de otra qual-*

qualquiera cosa no limpia, sino la del mismo Dios. Claro está, que si la fuerza del Santísimo SACRAMENTO, y la palabra de Dios que no puede faltar, le fuerzan con sus mismas obras, a que entre en lugares sucios; aunque entra, no haze asiento en ellos; porque solo es el amor de las almas limpias su Talamo, y en ellas está como en el Cielo; mas en las no limpias es su entrada como la estada en la casa de Anas, y en las demás casas, donde entrò al tiempo de su Passion, q̄ fue por dano, de los que lo recibieron, y para mayor condenacion suya; y esto solo el tiempo, que no están consumidas las especies Sacraméntales; por que como este Señor es espíritu, y tomò carne por poderse comunicar al hombre, estando el espíritu por amor en otra parte, no halla sobre que descansar el espíritu del Señor, que es espíritu de amor, y solo sobre amor descansa; y este es el Jardin de flores, que él pide para nacer en el alma, y que este divino Pan vaya en crecimieto en ellas; porque el alma que no le dá a este fervoroso Amador este lugar, es como el que quiere sembrar trigo, que nasca, y lo echa sobre vna gran piedra: este tal que puede esperar deste grano? Aunque cada dia lo riegue, y le haga quantos beneficios, le fueren posibles, no hará, que llegue á la perfeccion, y deseada cosecha, la qual se hará en la muerte de cada vno; porque no le diò al trigo el lugar, que se le avia de dar, para conseguir su fin, y gozar del deseado fruto deste divino Pan, ni llegará á la cumbre de la perfeccion; y es, porque no dá el lugar, donde nasca, ni crezca este pan.

Luc. 8. vers. 9. Como podrá nacer este divino Grano entre las espinas de los cuidados demasiados? Y como echará raíces en las piedras, que no tienen humor? No está ya esta verdad dicha

en el Evangelio? Y si se echa en el camino, tan poco ha de nacer, esto es, que si el alma junto con recibir este Grano del Cielo no le guarda el silencio, que es razon, para oir lo q̄ dize al alma, sino que junto con gustar deste divino Grano, gusta tambien de pláticas, y conversaciones humanas, en q̄ intervienen los enemigos invisibles, que son las Aves, q̄ se llevan el grano, y dexan al alma hambrienta, y como si nunca huviera entrado en ella la hartura celestial: como podrá dar este divino Grano la cosecha deseada? En tierra arada, y de pocos pisada se ha de sembrar: a donde nascan flores, que el amor siembra siempre en el alma; donde estas no nacen en pechos soberbios, y ambiciosos, y en almas codiciosas con demasia de las miserias de la tierra; porque le lastiman estas espinas. Ni en almas que con vna mano le buscan, y có la otra á la vanidad, y gustos de la tierra: q̄ esso es, echar este divino Grano á las Aves; pues no le guardan el lugar, q̄ conviene, que es el del amor. Solo llega á la dichosa cosecha el alma, que le dà todo el suyo: ella es la dichosa florista, donde nace, el que nació entre las flores; y se llama Flor del campo, y Lirio de los valles; y mora entre las Açuénas limpias, y castas que son las almas, y cuerpos que no tienen otro cuidado, que él la halle llena de virtudes, para enlaçarle con ellas, y jamás dexarle ir: que este Esposo celestial se huelga de ser en ellas detenido, que assi lo ha mostrando en diversos lugares, y á los Discipulos que ivan al Castillo, mostrò holgarle en dexarse forçar dellos. Y conoci tambien, que el Pan q̄ v. m. nos dava a Beatrizica, y a mi es la doctrina, que el demonio pretende destruir, al qual v. m. avienta con el agote de la pureza della: y la rectitud

Cant. 2. vers. 1.

Luc. 24. vers. 29.

tud de su intencion aprovecha mas à aquel alma por la sensillez de su co-
raçon, y el desso que tiene de apro-
vechar en la virtud; la qual recibe
de la boca de v.m. cõ gran sensillez
de alma: que esta es vna cosa de grã-
dissima importancia à las almas, que
dessean aprovechar; porque quanto
mas lisa, y sin doblez el alma, tanto
mas profundas raizes echa la virtud.
En igualar con ella vna cosa tan di-
ferente de aquella pureza, y quietud
de alma quiso mostrarle a v.m. mi
Señor, y Padre amoroso que en este
miserable coraçõ, q̃ tanto le ofen-
diò ha puesto vna llaneza, y sujeció
tan grande como la desta criatura, q̃
no puede ser mayor. Esto me pare-
ce, que entendi assi; y que el contẽto
de v.m. en administrarles, y partir-
les el Pan, es conocer, como esta sus-
tancia de la palabra de Dios haze
assiento en las almas; el qual cono-
cimiento en v.m. es mas, que cono-
cer; y esto cõ vna claridad, y certeza
que Dios infunde en el alma de v.m.
para que conozca, y sepa esto, y otras
cosas, que comprehẽde sobre na-
turales; la qual merced es muy im-
portante para el oficio de v.m. y que
las almas q̃ llegan à los piẽs de v.m.
vayan siẽpre adelante en el servicio
de nuestro dulce, y amoroso Jhesvs.

ROMANCE.

YA dan olor las flores,
las Açucenas,
que florece en mi alma
la Primavera.

Cerquenme de Mariçanas,
que esto y enferma,
y solo mis Amores
a verme, venga.

Dé mi Angel la nueva
a mi dulce Esposo,
rueguele, que decienda,
y dadme reposo.

Como Ciervo ha huído
mi dulce Señor,
aviendome herido
con flechas de amor.

Llagada me ha dexado
sola, y ausente:
rueguele todo el Cielo,
que vuelva a verme.

Ya buelve mi Querido,
a mirar su Esposa,
ya enjugarle las Perlas
tan amorosas.

Ya con solo mirarla,
nacen las flores,
y huelen las fragancias
de sus amores.

Canten mil alabanças
los amadores,
que los otros aullidos
son sus clamores.

En faltando mi Esposo,
nacen espinas,
en la guerra del alma,
que del se esquiva.

Nacen luego en mi alma
juncos marinos;
y donde està mi Amado
claveles finos.

Hagamos las Guirnaldas,
mi dulce Querido,
que en vn cabello mio
se han de entretexer.

Ciñe mi Amor mi frente
de clavellinas;
yo como miserable,
le doy espinas.

Duerme dentro en mi alma,
y parece ausente;
porque con mis clamores

Yo le dispierte,
Como me quiere mucho,
mi Amor se ausenta,
para que vierta sangre
la llaga abierta.

En llorando la ausencia
de mi Querido;
oyendo mis clamores,
viene a mi nido.

No se va de conmigo,
aunque lo parece,
mientras mas escondido,
mas mi amor crece.

Entre las Açuénas
de las Donzellas
está mi dulce Lirio
cercado dellas.

Ya ha pasado la fiesta,
y se fue el estío
reberdescan las flores
con el rocío.

Vamonos mano a mano,
mi querido Bien,
y embidiennos las Damas
de Jerusalem.

Nadie toque á la puerta,
ni á los umbrales,
que se duerme la Esposa
entre los parrales.

No me dispierte nadie
mi Esposa bella;
pues le doy mi pecho
por cabecera.

Nadie me la maltrate,
si está desnuda,
que soy Yo su Amador,
ella mi criatura.

Entre mis amadores

nadie se me ta,
que son Dioses por gracia,
aunque son de tierra.

No me lastime nadie
mis amadores;
que en los Coros divinos
están sus nombres.

Pisenlos los hombres,
que conviene así,
para trasponerlos
luego, en mi Jardin.

En mi huerto no entra,
sino mi Amado,
aunque los enemigos
le ayan cercado.

No entra nadie en mi pecho,
sino es mi Señor;
que en naciendo la espina,
la arranca el amor.

Amor es hortelano,
de aquesta huerta,
y a solos mis Amores
abre la puerta.

Quando la fin pecado
viene a mi jardin,
dexa rica la huerta
de flores de Abril.

Como Madre de gracia
me da la mano:
mira las yervefillas
del Hortelano.

La Vida de mi alma
dentro en mi tengo,
venga aver, si le quita
todo el infierno.

Quando me confidero,
dichoso amante,
en llegando la muerte,
paso adelante.

Vengan

Vengan los amadores
de la vanidad:
miren si su suerte,
llega a este lugar.

Dentro de mis entrañas
tengo a mi Esposo,
no ay muerte que me quite
de mi reposo.

Como en el Cielo Impíreo
tengo a mi Señor,
aborrezco en la tierra,
quanto no es Dios.

Quando llegue la muerte,
ay o me llevaré
en mi alma a mi Amado,
que es, donde está él.

Si embidiaffen los hombres
mi suerte de amar;
y esto les hizieffen
firos a buscar.

No temo sus temores,
que ellos temerán
los hijos de la tierra;
que moran acá.

El dia que me muera,
todo mi caudal
en el seno del alma
tengo de llevar.

Hable la lengua aguda
del murmurador:
que aunque quierá, no puede,
quitarme a mi Dios.

ROMANCE.

O Que dulces requiebros
goza mi alma,
quando el dulce Esposo
me la regala!
Dulce Amado mío,

le dize el alma:
rendida de amores
me tienes prendada.

El alma en silencio
a su Dios amava,
rendido le tiene,
que le ama el alma.

Dulces queexas tiene
a su Dios el alma,
que el zelo de amores
mas le prende, y caga.

Y el alma zelosa
a su Esposo aguarda,
procura, no roben,
lo que tanto ama.

El amado Esposo
muchas vezes trata,
ausentarse vn poco
de su enamorada.

No por darle pena,
fino por probarla,
aver lo que tiene,
y quanto le ama.

Mientras mas se ausenta,
mas el alma anda,
contemplando en Dios,
toda enamorada.

Y el Divino Dios
con poco que aya,
se entra por las puertas
de su dulce alma.

Que es regalo dulce,
para Dios el alma,
quando por su Dios
se aniquila en nada.

Mucho puede en Dios
el alma humillada,
que en el sacro pecho
tiene su morada.

C A P. XXXXIII.

Consuela N. Señor en sus persecuciones à la V. Madre, dize como en los justos se juntan algunas vezes pena, y alegría, temor, y amor; lagrimas, y risa.

EStando en el Coro en Missa, oí dezir a vna Religiosa este nombre estrangera; y como soy tan ruin, y estoy tan llenã de amor proprio, senti en esta palabra alguna soledad; à la qual mi muy dulce, y amoroso Padre Dios regalando lo profundo de mi alma cõ vn amor muy dulce, y tierno me dixo. *Estrangera, y sola mis entre los hyos de tu Madre la Religion, y aborrecida de las que tan amorosamente amas, Yo henchirè el seno de tus desseos, y serè el todo de tus desfabrimientos, y desamparos. En mis entrañas hallaràs mas sobrado amor, que el que te deben las criaturas, sin pagartelo: y pues es por mi, Yo tengo de pagarte por ellas. Yo doy la mano, y levanto lo despreciado, dando a tu baxeza dichosos fines; por lo qual tengo determinado, darte la mano en todo, no mas que por mi mismo. Y siendo tu abismo de desprecio, y Yo de misericordia, quiero llenar della este mismo abismo; pues eres el desecho de toda tu casa, à la qual Yo esconderè mis obras: aunque las vean, estaràn ocultas; y en castigo de su reheldia saldrà luz de su casa para otras, las quales gozaràn los rayos de essa luz algun tiempo antes, que de donde ella procedió: que assi es justo, se pague la resistencia a mis obras.*

Esto entendí, que se me dixo por los escritos, los quales han de ser en otras partes mas bien recibidos que no en la misma casa, donde los or-

denò mi dulcissimo, y amoroso Bien. Y la causa desto es, que han visto algunas señales muy conocidas, las quales no las pudiera hazer otro, que el mismo Dios; y con todo no las creen: no porque las niegan; mas no quieren oir algunas palabras, que si las oyesen con llaneza, les harian algun provecho: y el creerlas, sin valerle dellas, mas valiera, que no las creyesen. Diome pena; por ser mi casa, y aver yo visto en ella tanto bueno; y en solo mi aya estado, y està lo malo, si la mano de mi Señor no me socorriessè: y con estas penas vna alegría de ver, quan poca falta me puedè hazer todas las criaturas; pues antes son mayores bienes, que yo pudiera adquirir; porque juntas todas las del mundo, y sus favores, y regalos no me dieran tanto bien, como por estar aborrecida dellas, mi Señor me dà; pues me dize: que todo lo que dellas me falta, lo tengo de hallar en sus entrañas. Estava mi alma entre pena, y gloria; y como estava, no lo sabrè dezir: mi Señor diga los sentimientos a v.m. por solo su amor, como suele; pues siempre le comunica, lo que yo no sé dezir, ni entender. Con ser tan corta la capacidad de la criatura, que si està alegre, no puede estar triste, y si llora, no puede reir: aqui dà mi Señor ser, para que estas dos cosas se puedan tener juntas, y tan vnas que la vna dispone para la otra; y assi ay alegría, y pena: la pena no impide à la alegría. Ay risa, y lagrimas; y esto sin que lo vno contradiga à lo otro, para dexar cada cosa de tener bivos efectos.

Esto no se puede hazer naturalmente; porq̃ aunq̃ algunas alegrías traigan consigo lagrimas, no es desta manera, que estos dos efectos contrarios son tan a vno, que la pena abiva la alegría, y la risa a lagrimas; y cada

cada cosa es toda vna, aunque cō diferentes efectos: que esto aunque lo digo aora, passame algunas vezes: y es esta merced mas regalada, que no la que es toda lagrimas, que en mi es esta la mas ordinaria; porq̃ algunas vezes me la ha dado mi Señor de alegría: y como de mi ay tan poco que fiar, pidole, q̃ esta no me la dé en esto destierro. Y en la misma carne hazē estas cosas cōtrarios efectos: q̃ algunas vezes amarillea el rostro como de defunto, y otras encendido q̃ me dura todo el dia: y a mi me dá confusión, de las que me miran; porque me lo dicen; y esto no es solo en el color del rostro, sino en las fuerças, que son diferentes los efectos, q̃ en ellas siento; porque son de hombre muy robusto, las que en mi siento, y otras vezes me parece, que con el aliento se me ha de arrácar el alma. Bien sé que esta merced, y el averme quitado algunos achaques, es particular cosa, que conviene, para que la virtud no pierda por la falta de salud: que es el inconveniente que en esta casa se pone para la oracion, y exercicios de virtud: que por esto les ha cōcedido mi Señor no solo a mi; pero a las demás mas salud, q̃ tuviéramos, sino trataramos desto, y cō razón se les concede a las demás; pues siendo la que soy, se me hazen a mi estas misericordias, las quales se concedē en favor de vna cosa tan digna de ser amada, como es la virtud. Assi estava entre estas cosas contrarias; y no digo bien, en dezir entre ellas, si no q̃ estava toda junta en cada vna, como si junto fuera capaz de ambas cosas; y tan de por si sentia la pena de mi casa, como sino tuviera el regalo, y merced del particular fauor, y tan alegre en el fauor, como sino tuviera pena: mi semblante en estas cosas era el de vn Niño del pecho, q̃ junto llora, y rie. Mi Señor declare,

el como esto es: que como el criò el alma, le dá capacidad para lo que por si, ni por ninguna industria podria adquirir; y assi solo supo conocer, q̃ mas dificultosos avian de ser en esta casa estos papeles, que en otras partes; y cō razón, pues aqui conocen mis maldades, y ven, q̃ no se pueden compadecer tantas mercedes con ellas. Dixòme mi Señor, Hija,

EN vn pecho enamorado de vn alma en amor ardiendo, hazen vna consonancia dos contrarios elementos.

Quando casi desmayada está el alma en este estremo, que le pone amor, y en verse ausente de su consuelo:

Dize con ansia dulce, y amorosa, dadle el pecho florido a vuestra Es-
[posa.]

Anda en aquesta ocasion la llama tan levantada, que no mira su baxeza el alma, que assi le habla:

Y las copiosas corrientes de lagrimas derramadas, no solo no apaga el fuego, sino que abivan la llama.

Y ellas mismas cō ansias amorosas piden, q̃ se le dé el pecho a la Esposa.

C A P. XXXXIV.

Padece la V. Madre graves tēraciones en orden a sus escritos, y a la seguridad de su camino; y trata aqui de las locuciones divinas, quando está el cuerpo dormido, ó enagenado.

HAN sido tantas, y tan particulares las incredulidades, que yo misma de mi he tenido en estas mercedes, q̃ mi Señor me haze,

que parecia vna, y muchas vezes que mas dañoso, y peligroso es este camino, que no el que toda mi vida seguí de las vanidades. Quería dexarle mil vezes; y parecíame, q' él mas me anegava, y me alexava: cada dia mas de mi salvacion; y que para mi no eran las cosas que tratava por ningun camino, y que quanto mas indignas de mi persona, tanto mayor ofensa era de Dios, poner yo en ellas las manos; y que como avia de ser possible, que la simplicia de Dios pudiesse sus tesoros en vn alma tan viciosa, y mala: y eran tan grandes los aprietos, q' con esto sentia, que me parece, si los dixera a v. m. me mandara, que lo dexara todo, por persuadirme, que esto era verdad: y no enredos del demonio. Las hablas interiores que conocidamente las tenia entre mis desventuras: y conocí por vn libro que cosa eran; no las quería creer; por parecerme, que esto era imaginaciones vanas. Quando en esto me veí tan perdida, acudia (y no como era razon) a mi Señor, sino con vna floxedad como mia; y pensava en mi, visto esto: no estoy yo descuydada en el recogimiento, y en la cama durmiendo, y mi Señor me despierta, y durmiendo son tan grâdes las mercedes, que me haze. Esto podia yo, hazerlo? Es esta sombra, ô puedo yo hazer, lo que no sé, ni entiendo? Pasava esta consideracion tan de corrida, y tan en el ayre, que tassadaméte avia llegado, siendo adquirida cō gran trabajo, quando ya bolava esta poquita luz; y yo me bolvia a quedar en mis tinieblas, y defabrimientos. Ni bastavan las nuevas mercedes, q' cada dia recibia; porque la que se me hizo de derretirme el coraçon cō qualquiera Imagen de mi Señor en la Cruz, fue despues que comencé a escribir; ni otras muchas, conque mi Señor conocidaméte me hazia nue-

vas mercedes me duravan; no avia lugar de dudar; mas en passando, me quedava en las mismas tinieblas.

Aflorava con mi ruindad el escribir, y no osava, darle a v. m. cuenta de mis trabajos; porque aunq' los sentia, no me queria sugetar a ellos de manera, que buscara otro remedio humano, sino solo de la mano de mi amoroso Señor, el qual me ha dado a entender, que no hize mal en ello, sino bien; porque lo mismo me sucedió, en lo q' a v. m. confesé a cerca de la Fe; y esto no porque yo apercebia nada; mas al descuido acerté; y que mal digo: no pude dexar de descubrir el amor proprio, que tengo: venció mi Señor en mí, y aquel descuido mio, y el no hazer caso, nació de su cuydado: sea adorado por todo. Allí que las tentaciones aunque sean tan fuertes como esta, si ay animo, y valor para resistirlas, aunq' sea con vn mediano cuydado, como el alma tenga valor para no dexarse vécer, es bien tenerlas en poco, por pesadas que sean; mas si sintiere cōsentir, ô que le aprietan demasiado, en tal caso es bien dezirlo; y antes q' esto sea, es cobardia, y como assombritos de Niños, ô Mugeres que sin aver de q' muchas vezes dan gritos, y alborotan la vesindad; y sabida la causa no ay ninguna; y buelvese en risa el alboroto, que han hecho: lo qual es ageno de valor de gente, que no ha de ser aniñada, ni amugerada, sino fuerte, y robusta; y no se ha de dexar vencer, ni aun hazer caso de las assechanças, y traças del enemigo, que por todas partes nos cerca, y nos anda escureciendo los rayos de luz, q' nos embia el Padre de las misericordias. Y este cōbate no ha sido vn dia, ni dos, sino de muy â la larga; pues aūque todo es poco, hame durado esta guerra tanto, como ha, que mi Señor me dió luz para salir de mis

mis vicios: y esto sin ir ningun dia en desmedro estas cosas, sino antes en mas aumento cada dia; porque si las mercedes crecian, tambien crecia esto, y tan grande, y espeso el nublado del coraçon que no se puede cõparar; y assi le dixe a nuestra Frãcisca vna palabra a cerca desto en la grada, la qual me dixo, que no es tiempo de esso.

Yo callè, y no le di cuenta, de quã llena estava destos tormentos, los quales digo aora a v. m. porque me parece por la gran misericordia de Dios, q̃ estàn socogados, y con quietud aunque no sin temor de mi misma, que este no me falta, aunque entre paz: llamo paz, a no fatigarme, como solian: que la paz, por quiè es mi Señor, no me la ha quitado nadie jamàs, ni los espiritus infernales, ni las criaturas por mas que lo hà procurado. Eran mis penas, si me engañava en las hablas interiores: si eran pensamientos, y no cosas de Dios; y como v. m. me dixo, que son las hablas de los sueños distintas, y claras en si, es verdad; y tanto lo son, que algunas dellas me parece a mi, que el cuerpo tambien las oia, y era engaño: y v. m. me sacò del como de otros muchos, mas quando estan los sentidos durmièdo, y sin vsar de sus officios, està quieta, y no ay quien impida las palabras, y obras que passan entre Dios, y el alma; mas quando los sentidos estàn libres, y entiende cada vno en su officio, oyese menos clara la habla; y de là fuerte el hablar, que si no ay muy grande atencion, avrà confusion en si es habla ò pensamiento mio: que estas hablas no se oyen, sino dentro de la misma alma, y no sirven los oidos del cuerpo; à lo menos estorban, y es menester grãde agudeza en esto. Yo bien sé de mi q̃ estoy mas cierta, quando estoy enagenada, ò durmiendo para entender

sin el ruido de los sentidos, que no quando ellos estàn libres; aunq̃ este en el mayor ferbor de la oracion; y no dexà ellos de impedir algo; aunq̃ allí esten trabajados, q̃ a penas tègan algo de vicios. Es como quando vna persona està hablando con otra, la qual sino ay, quien la estorve, y està sola hablando con la persona que quiere, entiendese mejor, y estàn mas a su voluntad; mas si ay gente, que le impida el oido; aunque habla, es cõ no poder dexar de oir junto el ruido con la habla.

Esta diferencia hallo, que ay en la habla, q̃ durmiendo, ò estando enagenada se tiene. à la que se habla, estando los sentidos algo libres; aunq̃ el alma esté en oracion; y este inconveniente no es por falta de la habla a mi parecer; porq̃ en cosas de Dios no la puede aver. En la prontitud, y estrago de nuestra alma hallo yo, q̃ vá esto; porque està tan estragada, y tan poco valor tiene para las cosas de virtud, y mercedes de Dios, y tan enamorada de su cuerpo, y sentidos, que aunque este no solo en conversacion con Dios, sino recibiendo muchas, y muy grandes mercedes de Dios todas las dexa facilissimamete à la voz de qualquiera de los sentidos, por atender a ellos, ya qualquiera cosa que toque al cuerpo: y es el dolor, que muchas vezes sin sentir, se le vá de entre las manos a Dios (si assi se puede dezir) y ella misma no siente su mal, hasta que lo tiene hecho. Esto passa assi en mi: no será assi en las demás personas; que la inclinacion mala mia será, la que me dañe. Donde yo siento mas facilidad, es en lo que mi Señor, cõ claridad dà a conocer en el entendimiento; porque esto en mi es lo mas ordinario: y con el cuydado de conocer de mi, que no sea mas, de lo que mi Señor me muestra, sin poner cuydado en

cosa, de las que su Magestad me máda; porq̃ no soy en ellas de mas fer, que lo que esta pluma; la qual fino la meneassen por si sola no hará nada. Esto solo es, lo que pongo en esto q̃ se me máda escribir. Hele dado cuenta v. m. de mis trabajos despues de ya passados; q̃ a Fè que no me ha apretado poco el demonio en ellos. Sea mi Señor adorado, que ya puedo asegurarme algo mas, que hasta aqui dándole cuenta, de lo que a solas he passado.

C A P. XXXV.

Refiere la V. Madre en favor de su Magestad, sus efectos de inteligencia.

Estado bien afligida; porque este es mi centro en todas las cosas de la tierra, y muchas en las del Cielo, como aora lo estoy puesta entre dos obediencias. La vna es de mi amoroso vnico, y solo bien Jsys, y la otra para mi mas fuerte, que esta es la de mi Padre, que Dios me dexa ver, el qual me mandò, que no escriviessse mas; y obedeciendo a esto, hallo mas fuerça en esta obediencia, que en la de mi Señor; porque lo vno se me mandò con apremio y lo otro con caricias; mas reprehendiendome esta mañana me dixo. *Poco obscuro, y miserab'e por ti; porque no dás a tus hermanas luz de la que Yo te doy?* Y viniendo a escribir esto, me dixo: *Entre dos obediencias estuve Yo; mas la mas fuerte venció, que fue la de mi Padre. Yo soy verdadero Padre tuyo, y de todos: tu Padre ahogado con las grandezas mias puso punto; mas no por esso lo pudo poner en mi, que te doy luz, poco obscuro, y miserable en quanto a ti; mas en quanto a mi ventana, y luz clara por dō se ven los secretos celestiales hechos en ti, y de valde para solo bien de mis Esposas. Dales la luz, que te doy, que no es para ti*

sola; y en esto no va contra la obediencia, que a tu Padre debes; pues soy Yo tu Padre, y como estás sujeta a él, lo está él a mi. Dízazete de tu obras, y hazlas, como sino fueran tuyas; y escribe leyes de amor, que los amantes las han menester.

Pues comenzando, lo que mi Señor me máda sin faltir a la obediencia de mi Padre; porque fuera de lo que él, o el Señor Doctor ordenaré, tendré esse escrito, como sino lo tuviera; con lo qual cumpliré con lo q̃ me manda mi amoroso Jsys; y no faltaré a lo que me máda mi Padre, que assi me lo ha mi Señor mostrado. Digo, pues que aviendo vna noche estado con vna Religiosa, que se estava finado hasta cerca de las tres, que a esta hora me vine a acostar, y cō el regalo con que me suelo regalar con mi Señor, dormime. Estando dormida, llegó a mi, y soplaron me en la boca; y de fuerte que senti sensiblemente el ayre fresco, y regalado. Dispertè, y sentilo disperta. Avíame yo quejado de mi Señor, que me parecia a mi, que estava escondido; por que en no sintiendo en mi aquel regalo sobrenatural, que casi siempre me está derritiendo en su amor, luego pèlo, que estoy apartada, y lexos de mi Amador; y este me avia faltado aquella hora, aunque no el amor ordinario. Quedè desto algo assombrada, y confusa sin atender, que podía ser aquello. Dormi aquel rato, y levanteme de mañana, y fuy a la enfermeria, donde halle aquella alma ya acabando; y cō esto olvidè, lo que me avia passado; mas quando menos me acordava dello, mi Señor me dixo. *Como era dia de comunión, y no comulgaste: dite Yo mi soplo sensiblemente; porque la carne no fuera agena del regalo, que siente, quando comulga; y assi quise hazerte el regalo, que muchas vezes hize a mis Discipulos, y a ti lo he hecho en tu espíritu muchas vezes, despues que eres mia.*

Co-

Conoci que aquella braza, que me dispierta, y hinche todo mi cuerpo de fuego, è inflama el alma, que era este soplo; y esto es, lo que muchas vezes digo en mis papeles, que me dispierta à la oraciõ; porque las mas vezes es esta manera de dispartar: y este fuego es sobrenatural; y los accidentes como miserable no los he conocido hasta aora. Estando yo espantada desto, vei en la Iglesia entrar vn hombre, que trata vna criatura muy chiquita en sus braços; y despescoçay. ffe el Niño; mirando al Altar; y respondiome mi Señor con él a mi espanto, y dixome: *Què sabe aqua la criatura de si, ni de los lugares q ve ni donde la lleva su Padre? Pues esso, y m nos es, lo que tu puedes saber por ti: que seas mi Ni a, y que te traiga Yo en mis braços, ya lo saben algunos amigos, a quien Yo lo he dicho; mas tu què puedes saber en mis obras?* Y cõ esto me respondiò à lo que dos, ò três noches desta octava del Santissimo SACRAMENTO me ha passado; y es, que si entõ en acostandome, que me llevan; y esto mas me parece, estar enagenada, que durmiendo. Hablo, y negocio con algunas personas; y quando hago esto, bien sé q es: mas despues nõ sé, que ha sido; y a esto me respondiò: *Dile aora à aquel Niño, que te dig a donde fue, ò como camina tan apriessa, que ni aun responderte sabrà; pues como has de entender, donde te llevo? Què es, lo que tu Padre negocia, llevandote en sus braços?*

C A P. XXXXVI.

Que ninguna cosa es suficiente a desviar al alma de Dios, ni quitarle la paz en los trabajos; y que quiè cree, y no obra, no es verdadero creyente.

Viendo yo, que nos avian quitado la comunión, y algunas cosas, que me davan pena, alabè

a mi Señor por el poder, q diò a mi alma, para no ser opimida de nadie, sino que en cerrando las puertas del coraçõ a todas las cosas criadas, por hallarse a solas con su Amado, no puede entre los dos meterse alguna criatura, ni estorvarle los amorosos efectos, conq es tratada de su amoroso Padre, y Señor; y es esto con tan grande fuerça, que si se juntan quantos poderes ay, y pueden averse, no serán suficientes amoverla. Bien es verdad, que la podran affligir en sola vna causa, que es pensar, si nacen estas tempestades del estar della ofendido su amoroso Padre; y llega a dezir el alma algunas vezes con la boca: si será bien, apartarme de la oración, y comunión? Mas esto con vn coraçõ rendido, y enamorado con desprecio proprio, y con temor regalado: y digo con la boca; porque bien puede ella pronúciarlas, sin mé- tir, ni engañar, sino asida a su baxeza; mas bien sabe ella, que su Rey pacifico tiene assiento dentro de si, que esta segura, y no se puede apartar de esta paz, ni la ha de dexar su Amado; pues ya no puede el alma en si nada, por tener ya otro ser en si misma, y ser su Padre Dios el alma que en él le da vida pacifica, y de consuelo; aunque mas apretada se vea. Entre estas penas de la tierra ay otra cosa, y es esta: que como el alma ve que la affligen, ella tambien se quiere fatigar, y toma ocasion de su miseria, para q la regale su amoroso Padre: que en ninguna parte tiene ella tan seguro el regalo, como entre las penas; por que solo el amor del alma, va por si, ya por otras almas a quien su Magestad dà a entèder las penas de su queridõ, no le dexan estas ocasiones despues de ser materia de regalo, aunq sean penas; mas à las almas que supieren que paz, y quietud traen consigo estas penas, quando està limpia la

la conciencia, y es amadora el alma, son de mas gloria el padecerlas que todos los contentos, y gastos de la tierra; y tienen sabor de Cielo, quando a penas sin culpas mortales, ni conocidas veniales, ni que nacen de defectos; porq̃ las mas vezes se originan estos trabajos, por defender la virtud; aunque siempre el alma piósa; y es razón, que lo piense así, que es por sus pecados; y este pensamiento no estorva la paz, antes la acrecienta.

Pues estando yo, como digo, alabando a mi Señor en Misa por esta libertad del alma, conocí; quan pocos la gozavan, siendo ella dada para todos. Respondiõseme a esto en el entendimiento lo del Evangelista San Juan en aquella palabra, que di-

Joan. I. vers. 12. ze: *A los que le recibieron, se les dió potestad, que fuesen Hjos de Dios por gracia.* No está en creerlo, ni en bautizarse, el ser llamados Hijos de Dios; que solo lo son aquellos, que hazen obras de creyentes; porque si a vno le dizen: mirad, que donde teneis los pies, está vna sima, y dos Basiliscos: que si passais, sereis tragado de ellos; y no se le dà nada, y pass: este tal no creyò: por fabula lo tuvo: pues que cree, el que no obra cõforme; à lo que cree? El creer, y el obrar

Ep. Iacob. 2. vers. 14 han de andar siempre acompañados; y el que así no lo haze, burlador es, y no creyente; y creera por su mal, lo que le descubrirá la certeza del tormento. Este creer, y obrar es, el que engendra la paz del alma, y el tesoro de poseer ella a Dios, y Dios poseerla a ella: con esta libertad es Hija de Dios; porque como tendrá esta paz, a quien le turba el desprecio, y le dà pena la deshonra, y le abate la codicia, y la carne con sus regalos le trae inquieto; y cada vno de los vicios tiene vna cadena, conque a vezes lo trae arrastrando ázia su parte, para despues todos jutos arrastrarle,

y echarle en las Galeras infernales? Imposible es, que ningun vicioso todo el tiempo, que lo fuere, goze de esta libertad, de ser llamado Hijo de Dios; y los mismos virtuosos muchas vezes, como los que están asidos a carne tan miserable, desdizen desta grandeza; aunque luego se limpian con la penitencia. O si supiese yo dezir algo de lo mucho, q̃ pide la profession de Christianos, y esta palabra de Hijos de Dios, y las libertades, y grandeza que todos pueden gozar, si ellos quieren! Y què dolor es, que aya costado tanto esto, sin saberlo aprovechar!

C A P. XXXVII.

Recibe la V. Madre soberanas mercedes del Señor en la coquina: suple sus faltas en cosas de la obediencia; y exorta su sierva à las Religiosas, que no pierdan el rico tesoro de su amor.

EL dia de Pasqua de Espiritu Santo vei vna Mariposa de la color de los avitos Franciscos, que tenia en las alas vn coraçon amarillo sin otras pinturas; y sentõseme en el enfaldado, que iba haziendo desde el Coro, para ir à la coquina. Admíreme mucho; y queriendola llevar a enseñar, desapareciõse. Dixõme mi Señor. *Con los Niños espirituales como tu, me hago Yo Niño, y escondo mi grandeza; y así quise, que no solamente me vieses Niño, como me viste el otro dia en la grada, sino en forma de Palomica vestido de tu librea; y quise, que con los ojos del cuerpo me vieses, y con vn coraçon cautivo, como siempre lo he tenido para ti, el qual me hazia olvidar tus pecados, y no castigarlos, como merecian, y mi justicia lo de mandava.*

Entre los tizones de la coquina (q̃ para mi Señor son todos los lugares

Ora-

Oratorios, quando èl es servido) por su graa bondad le he hallado en este lugar mejor que en el Coro; por lo qual desseo, se passen los dias, que estoy fuera della. Sientole en este lugar fiel compañero, y hallole tan à la mano en todo, lo que hago, y es menester su favor: que como soy tan ruín, descuydada en servir a mi Señor, y a mis señoras sus Esposas, y en todo hago tantas faltas, cayera en muchas mas, si su Magestad divina no asistiera a ellas. *Vamos, Mirad, me dize algunas vezes, a cumplir la obediencia.* Y assi, como digo, si mi gran ruindad me haze descuydar, de tal fuerte me ayuda, que solo entre ambos se queda la falta, sin que se parezca; y si assi no fuesse, seria ocasion para dar pena: porque yo amas de mi gran ruindad asisto cò solo el cuerpo las mas vezes: q̃ como es mi miseria tanta, y en todo soy poca, sino es en pecar; y ay tanto que amar en mi Señor, llevame tras si los sentidos: y acontece, no saber lo que hago ni estar mas, en lo que respondo; que lo puede estar vn. muerto: y aun a vezes miento, sin echar de ver; lo q̃ hago; porque se muestre, quien soy en todo, diziendo si, ò no, y otras cosas assi, sin atender a ellas. Assi que en este lugar tuve la buena Pasqua del Espíritu Santo. O si yo supiesse dezir algo de las mercedes deste dia, para enamorar las almas deste Señor tan enamorado dellas! Venid, Hijas, y Esposas de mi Señor à la dulçura de sus brazos. No perdais, Esposas amadas tan altos, y soberanos bienes: mirad, que os deteneis en cosas de ayre inventadas por vuestro enemigo, para quitaros los grandes tesoros, que pudierais gozar, como lo haze conmigo. Escarmienten en mi todas, y crean la esperiencia de vn alma la mas desfalmada del mundo, por cuya boca habla Dios: que si todos los

bienes (si su falsedad merece este nombre) conque el mundo se autoriza, todos ellos sin faltar ninguno, los tuviera vna sola persona, sin quedar cosa, de tal manera que los males que suele traer esso còsigo, no los tuviesse, sino que le sucediesse todo a su voluntad; y esta tal persona gozasse solo esta dulçura, que trae consigo algunas vezes este dulcissimo Amor, no solo las dexaria, sino que las aborreceria mas q̃ al mismo infierno, y con ellas a simisma. Venid, señoras, que si con la esclava, v. estropajo de vuestra cozina se haze esto: què será con las Esposas regaladas? Si tan cádido Pan les da mi Señor à los Perros tan desconocidos como yo: què darà à los Hijos? Y si assi trata, a quien desprecio los tesoros de sus bienes: què darà à las almas, que siempre le han servido, y sirven, como lo hazen sus Esposas? No permitais, señoras mias, que por vn poco de descuydo os haga delantera, en conocer esto primero vna cosa tan descuydada, como es, la que os lo està diziendo. Mirad, q̃ es falta de no quererlo gozar: y por tanto manda salir por los caminos, que traigan forçados, à los que no le son tan llegados como las Esposas, y Religiosos, para quien se adereçò el combite con particular llamamiento. O si fuera yo tan dichosissima, que derramara la sangre por infundir esta verdad en las almas! El Espíritu Santo la infunda, que yo no puedo.

Luc. 14.
vers. 23

C A P. XXXXVIII.

Pide luz celestial la V. Madre, para todas las almas: mandala N. Señor obedesca a su Confesor, como a si; y recibe grã dulçura en sus trabajos con la presencia de su Magestad.

OY estando para comulgar, y el coraçon encédido en las ansias que

Ioan. 5.
vers. 7.

que suelo; hize como tan ruin vna falta entre las muchas, que hago; q me la advirtió mi Señor; y fue esta. Que como yo me viesse allí, sali en busca de almas por todas las partes del mundo, pidiendo a mi Señor, quien llevasse allí, y les diese luz; porq no pereciesen. Luego di vna buelta por toda la Christiandad, y Religiones, y luego por mis hermanas. Aqui parè; y crecian mis ansias diziendo, Padre son mis hermanos. A este punto me dixo mi Señor, *Como olvidas, Hija, a mi trabajador, y al q con tan buena maña, y priessa apartò la escoria de los vicios de ti, y me diò a mi passio llamo para tu alma? Mira, que estas como el misero de la Piscina en tu lecho, por no tener hombre, que te diese la mano; y que todos los acometimientos, que de mudar vida tuvo tu voluntad, todos eran pedirme la mano: ya te la di: asete a ella: obedecelo con la puntualidad que a mi; y sea él siempre el primero desta oracion. Ve a v.m. con los ojos del alma, que con gran liberalidad, y desemboltura descubria vna mina, quitandole los impedimètos, y a mi Señor con vn semblante risueño, y amoroso mirandole, y regalandose con v.m. Dele las gracias por ellos; conozca mi ruindad, y lo mal que acudo a tan grandes obligaciones. Conoci tambien que la merced, que le hizo a v.m. mi Señor, no fue solo consideracion suya, sino que el alma le viò, y ella conociò, que le veia; y su humildad de v.m. le hizo encoger. Y de que le viò, fue bastante seña, el querer v.m. ir adelante cò otras algunas consideraciones, y no poder; porque el alma no dexa de mirar, lo que Dios le muestra: y así tiene asido al entendimieto, el qual aunque lo dexe, luego se buelve, y no puede atender a otra cosa, que à lo que el alma està mirando: y deste mirar nacen los fuegos, è impetus del coraçó,*

que si Dios no diese fuerças sobre-naturales, me parece imposible, el poderlo llevar cuerpo de tierra. Muchas gracias he dado a mi Señor por esta merced, que a v.m. hizo; y creo, es principio de otras grandes.

Estando fatigada por no poder leer los quadernillos, me dixo mi Señor. *Yo los ayudo a leer, y ambos estamos juntos: Yo suplo esta falta: y preguntale, si leyendolos, siente mi presencia con efectos conocidos, que estoy allí.* Dixòme mi Señor, como yo sintiesse algunas persecuciones, y trabajos: que estos por sola su misericordia jamás me han faltado desde el dia, que le entreguè mi voluntad; pero no los he sentido como esta vez: y dixòme mi Señor en este aprieto. *No eres tu hija de Aitã, y su heredera? Como piensas escaparte, de tener su condicion, y la de todos sus hijos? Ya casi pensabas, que el no sentir las injurias, ni estimar las honras, ni los pareceres de los hombres son cosas, que tu las podias alcanzar: y por esto quiero, q las ayes sentido, y las sientas.* Senti el regalo, y dulçura de su presencia en estas palabras; mas acabadas quedeme, como estava, y cargada de vn pesado sueño. Yo quexandome, y sintiendo su ausencia dixòme. *Aquí estoy: no me he ido, ni me iré. Quando te veas, Hija, en estos aprietos, mira en tu voluntad, si ama, ò se complace en otra cosa, que no sea Yo: hallando que no, ten por cierto, que estoy en ella.*

C A P. XXXIX.

Temores de la V. Madre en las mercedes divinas: juzga por mas ciertas, las que recibe en sueños, ò enagenada; y pondera, lo que se allana la Magestad de Dios para ser tratada de nuestra miseria con confiança.

HE padecido grandes temores a cerca destas mercedes, que mi Señor me haze; y tengo por las mas cier-

ciertas, las q̄ recibo en sueño, ô enagenada por lo poco, que tengo en estas de mi parte. En estos sueños es cosa clara la diferēcia. que ay dellos, â lo que es dormir. No sé como poder dezir esto. Es estar el alma tan conocidamente en los braços de Dios, que en toda vna noche dexa de estar en oracion. El dà reposo al cuerpo, el que es menester, para assistir â la oracion, sin que por esto dexa la misma oracion: y conōce el cuerpo en despertando, que no es aquel sueño como los demás, no tanto en los accidentes de calor, y frio, y regalo conque dispierta, como cō conocer casi tan claro, como el alma lo conoce, que assiste allí la presencia de Dios; y el descāço que allí tiene el cuerpo de no estar de rodillas, ni sentada, que es lo mas continuo en mi oracion como tan ruin, y pereçosa. Esto tambien ayuda abivar este tan amoroso fuego.

Pues estando allí toda vna noche, como senti, que la Grandeza de mi Señor se avia venido a mi cama tan amorosamente, y tan conocidamē-

te estuveme en ella como ruin, y mal criada sin levantarme â la oracion. Verdad es, que sentia aquel frio que dà en ella, contra el qual no basta ropa; y el fuego era a vezes de fuerte, que sudó como en medio del verano; mas cō todo digo, que fue pereza; y allí me acuso dello. Hame dicho mi Señor, y Padre de amor, que entre amigos se han de borrar todos los puntos, que hablando cō los demás de Magestad, y Grandeza; porq̄ si el alma amorosa se encoge cō temor de la Magestad del Amado: aunque vaya de diversas virtudes adereçada, y lleve dos Donzellas, que la lleven del brazo, como llevaba la Reyna Esther; y baya â los ojos de Dios tan linda, como ella fue â los del Rey; es tan grande la Grandeza del poderoso Señor, a quien vá a hablar, que caera en tierra, si él amorosamente no la socorre: por lo qual se hizo Hombre; porque como a Hombre le pueda el hombre tratar: dandome en esto su Magestad a entender, que se avia ofendido de mi pereza.

Esth. cap.
15. vers.
6.

LIBRO DECIMOTERCIO.

C A P. I.

Teme la V. Madre no ser engañada en las mercedes divinas: dà cuenta a su Confesor, pidiendo con profunda humildad, y desprecio proprio se examinen muy bien todas sus obras.



OMO son tan grandes mis pecados, y miserias cada día caigo en ocasiones, que me ponon a p̄cto de perecer en la vida

espiritual: y no es mucho, pues son las ocasiones mas poderosas que mis fuerças. Yo, mi Padre, y Señor, sabe mi amoroso Jesvs, que jamás tomara pluma, si huviera lugar, de comunicar con v. m. lo que me passava. Tomè este remedio, para declararme; y que supiese v. m. de espacio, si en mi vida podia aver algun engaño, ô astucia de satanás, sin yo s̄tirlo, ô amor proprio, que todo es vno. Yo he comunicado diversas vezes los engaños, y pareceres de Mugeres, y esto en las muy virtuosas: pues la q̄ tâ agena está de virtud, conque se consolarâ. Yo confieso, que esta fatiga, de

de que pongo a mi Señor por testigo, y a las lluvias de mis lagrimas, q con trabajo me dexá formar, de que digo: que solo quiero dellas, y de todo lo escrito, que sirva para declarar me mi conciencia: que la q apenas puede valerse a si, como podrá ser para otros? Y de baxo desta verdad dexo libre todo, lo q he dicho, y sentido: en lo qual he procurado dezir verdad, assi en lo que me passava agora, como en las inclinaciones naturales; para que se viesse, si dellas podia proceder; porq no fuese engaño mio. Dixome v. m. aquellos dos puntos, que me han puesto, y cõ razón en grãde aprieto; porque assi el vno, como el otro fue estado durmiendo. Si aqui huvo engaño, sigue-se, que lo puede aver en todo, y ser yerro mio, y aver engaño, y amor proprio, y sobervia secreta: que siendo, como es mi Señor la misma verdad, no me avia de dezir, ni darme a entender mentiras; y esto, y la contradiccion me han apretado de fuer-to; que sino fuera a poder de mercedes de su amorosa mano, me parece, que acabara. Dichosias, y mil vezes dichas las almas, que no caminan por estos tan conõcidos trabajos, ni se vén en el aprieto en q esto; porq los regalos, y mercedes pienso, que son ofensas, y cosas que yo puedo inventar; porque de mi no ay q fiar. Y como mi Señor me dixo (que de las palabras, y mercedes destos dias sola esta tomo) que podia ser, que en lo demás me engañe: mas aqui no me puedo engañar; porq sobre mis pecados assienta muy bien esta palabra, que su Magestad con tinieblas castiga las tinieblas: y esto se me devió de dezir a mi; y como soy tan sobervia, no lo entendí por mi.

Yo, Padre de mi alma, desseo para mi Señor con ansia insaciable todas las almas del mundo, no tanto

por ellas, como porque costaron trabajos de Dios, y sudor, y sangre de Dios; mas no por esto quiero perder la que es suya, y la puso su Magestad en este sugeto de culpas; que aunque merece mil infiernos; costò el precio que las demás; si desseo darfe las todas, no por esto querria, quitarle la mia. Vease este de espacio; y si en ello puede aver engaño: que ya digo, que si alli le huvo, le puede aver en todo: y solo quiero, que mi Señor se sirva; y fuera desto no quiero nada, ni lo busco por ningun camino. No quiero absolucion dello, sin hazer primero estrecha penitencia: que de passarme, y dissimularme yerros, y engaños; aunque sean facilissimos, quanto y mas que no lo es ninguno facil, y en razón de ser mentira; pues es el demonio la cabeza della; y quando fuera facil, se puede seguir, del dissimular lo poco, caer yo en lo mucho. Y pues me he puesto en las manos de v. m. y v. m. me puso en las del señor Doctor, y en las demás, Padre, miré por mi; y si a esto, ó a otras cosas mas faciles no les hallan salida, castiguen se estos yerros, y defectos; que no quiero por ningun camino blandura, ni regalo, aunque la carne lo apetezca. Hagase trabajos; y echese sal en lo que se daña, antes que sea manjar de demonios: que de las cosas pequeñas vienen a las mayores; y ninguna lo es, en razón de ser ofensa del Amado. Tieneme esto tan apesada, y tan llena de temor, que si no me ha sido possible quebrarse la paz, y sosiego del alma, ni escusar las muchas, y grãdes mercedes destos dias, assi durmiendo, como velando: a lo menos el no osarlas referir, ni aun conmigo misma, para tomar algũ alivio en esta pena; esto es, lo que hago, no por desviarme de mi amoroso Señor; mas por desviarme de mi misma, y de mi proprio parecer, y de todo lo que es enga-

engaño; y a este temor, y desvío se añaden muchos favores, y mercedes cada hora. No me entiendo; y así para entenderme, y que v. m. me entendienda con claridad, le escribo esto con lagrimas mas, que con tinta.

C. A. P. II.
Aprueba la V. Madre unos papeles de unas Religiosas de Moron: buelue á la materia del passado, rogando se mire con cuydado, lo q̄ escribe, por si en ello puede aver algun yerro.

A Cerca de los papeles de las benditas Santas de Moron todo me parece cosas celestiales; y á nos las dize la Fe a cerca de la vnió, y generacion del Verbo sin principio, ni fin. Yo, Padre mio, aunque quiera entender algo, soy vna piedra; porque en las cartas de mi Santo Fray Juan de la Cruz que es, donde mi alma con algun cuydado por la particular afición, que a su gran santidad tengo, ha deseado entender el language, que en algunas Cruzetas, y cifras que con gr̄a de acuerdo me pone en sus cartas, no las he jamá entendido, aunque lo he deseado. Solo sé, que tiene misterio, á lo que he entendido; mas que sea ni por imaginació. Lo mismo me acontece en estos papeles: que solo entendiá dellos las palabras, que iba leyendo sin otra cosa ninguna. Son cosas altísimas, y no para mí: que aunque las adoro, y creo; y daré por cada vna mil vidas, que tuviere, no son para tratadas de la baxeza de mi entendimiento. Solo querria saber amar aquel soberano Misterio, sin saber nada dél; pues es nada todo, lo que se puede saber en capacidad mortal: ni aun todos los Cielos, ni sus moradores, no son capaces, sino es la mis-

ma Grandeza de Dios, que solo se conoce: él dá a cada criatura todo, lo que ha menester. Aquel alma me parece, que tiene gran capacidad, y entendimiento; y debela de llevar mi Señor por cosas grandes, como allí muestra. Yo de mí digo; que las creo, y adoro; y rendiré cien mil vidas, que tuviere por la verdad de aquella verdad; mas que no las entiendo, ni me dá esto ningun cuydado. En lo que dize de los espejos, que fue, donde mas entendí, por ser materia de pecados, los que estavan cubiertos con cubiertas negras: en esto que entendí, alabé a mi Señor; porque hallé conformidad, con lo que me ha sido mostrando a cerca del estado de las almas, que están en culpas; porque como con las ocasiones presentes ha tenido mi alma tantos, y tan nuevos temores, y alborotos; y ha estado metida en vn abismo de penas: con esto parece, q̄ sentí algun consuelo, viédo que no solo era yo, quien conocía esto; aunque dello no entendí cosa particular, como digo.

Y bolviendo, á lo que dize al principio pido a v. m. como a Dios, pues le puso en su lugar, y á las demás almas, que esto ven, miren bien como miran lo que tengo escrito: y por fácil que sea el yerro, no lo disimulen, que quiero, que me hagan essa merced, que no es ninguna. Solo claridad, y llaneza he tratado: no quiero, que paffe ningun repelo, sin que se corte, y duela muy en bué hora: que mas dolera, el verse maldita al fuego eterno; que esto es, lo que merecé mis culpas. Y esta verdad es, declarar en todo mi voluntad: y si hizieren otra cosa, con esto me descargo, y pongo por testigo a mi Señor, y verdadero Dios, y a todos los Santos de la Corte del Cielo, y á las dos almas, que con v. m. ven los

papeles; porque ya digo, que sino hallan solidez, ni la ay para essas dos cosas, que tampoco la avrá para otras, que han sido de la misma manera. Lo que acerca de la contradiccion, que lo presente parece, haze à lo pasado, acabada de comulgar se me respondió: no lo oso dezir, hasta ver a v. m. temiendo no engañarme; por que solo conozco, que en todos mis yerros està libre la intencion, q̄ solo busca al Amado, y dulcissimo JESVS.

C A P. III.

Refiere la V. Madre algunas mercedes de nuestro Señor: dà cuenta a su Confessor de algunas persecuciones que padece; y de como su Magestad determinava sacarla del Convento de Marchena.

ADoren los Angeles a mi Amado. que tan adelante lleva el hazerle mercedes a este miserable abismo tan por los colmos, que dize. *Todo lo recibido ha sido començar: que eres mías y quiero, que por tal te reconozca el mundo.* Y mandame, que solo haga de mi parte, el dezirlas, y dexarlas escritas para solo alabanza fuya, y esfuerço de los amantes, y temor de los que tan afidos están à las vanidades de la tierra, y esfuerço para los pecadores. Y ferà lo primero, lo que mi Señor me ha dado a entender acerca de la contradiccion, que parece. que hubo, y no lo fue: porque como en nuestra mano està el libre alvedrio con el ayuda de mi Amoroso, si queremos; porque de la parte de mi Amado siempre ay ayuda, como al q̄ tan caro costò la mercaderia de las almas: mas como ellas faltan de su parte, y en buen romance no quiere el bien; faltales, sin faltar el bien: que si abriessen las puer-

tas de sus almas, les entraria. Quien pensara, que tan de acuerdo mostrara mi Señor mi muerte à almas, que no tuviera v. m. sujecion sobre ellas, para que allí se publicara en esta casa; y de aqui se tomara ocasion del mudar el Señor, el averme de enterar en ella? Fue tan deseada, como fuera razon, que lo fuera en otro tiempo. Y como esto solo se buscase con el deseo, para ahogar las obras de la virtud, y dar mas puerta à la vanidad, pensando que con esto quedavan sin estorvo, y con el deseo descubriessen mas el aborrecimiento, sin que la virtud pierda nada: dilato mi amoroso Bien esto, diziendome, como suele, en el entendimiento la claridad de esto; lo qual hasta agora no lo avia entendido.

Yo, Hija, como fue testigo el alma pura de Isabelica, llorè contigo la perdida, de no conocer esta casa el tiempo de su viciacion; porque como me costaron las almas mucho, siento la resistencia, que a mis obras hazen. En otra parte nos dessean; y otras almas codician, lo q̄ aquí desperdician. Yo tengo un amigo, que dessea mas, poderte comunicar, que otro ningun tesoro: y como Yo le dixè a tu Padre, en siendo mia la voluntad, ellos hazen de mi, lo que quieren, y Yo dellas. Lo que hago, mas es por mi amigo, q̄ por ti (este me parece, ser Padre de la Merced) y sin faltar a mi Grandeza, si agora huviera algun arrepentimiento en estas almas, mudaria Yo esta sentencia, y te dexaria entre ellas: y esto no es contradixirse mis obras; porque no es solo contra mi criatura este aborrecible desprecio, que contra ti tienen, sino contra mi: porque demàs del amor q̄ ay entre nosotros, eres perseguida, y aborrecida por causas mías, y es esto aborrecerme a mi en ti. Y ninguna ay, que no conozca, que soy, el que obro en ti estas cosas; aunque digan otra cosas, y esto es para mas mal suyo: que esta casa es sepultura de milagros.

Aqui

Aquí me mostrò mi Señor en el entendimiento muchos: que como yo soy tal, los tengo olvidados; y el poco provecho q̄ dellos se sacò por la dureza de estos coraçones. Mostròme, que llega a tãto, el quererme apartar del (si les fuera posible) que con cuydido, industria, y diligencia dãn las formas, que sobran à la q̄ llega antes de mi; porque no tenga yo aquel consuelo, que solia, quãdo me davan muchas juntas; porque para mí lo era grande, el que en esto recibia, por poder tener con mas espacio a mi Señor abraçado conmigo sensiblemente; y otras cosas que no son para poderse dezir, por las quales està determinado, de sacarme de aqui, cúpliendo el desseo de sus amigos, y atajando la vengança, que con mi muerte tomavan sus enemigos.

C A P. IV.

Profigue la materia del passado: refiere el sentimiento natural, que tenia por aver de dexar su Convento; y dizela N. Señor. que esta salida es por culpa de las Religiosas.

Profiguiendo mi amoroso Bien con sus obras me dixo. *Tu sabes, Hija, que la muerte, y la vida están en mis manos.* Entendi, que se me dava en esto como a escoger: à lo qual huí como de mi misma; porque no quiero mi voluntad sino la suya. *Determinado estoy, de darte descanso conmigo en el sepulcro: ya que has estado en la Cruz del tormento, que te dá, ver cosas contra mí. Yo quiero esto.* Hagase en muerte, y en vida vuestra voluntad, que ni yo la tengo, ni la quiero. Antes de saber esto veime muchas noches, cogiendo flores, y rosas blãcas. Yo misma echavã de ver alli, no avia otro ningun color sino este; y sin esto avia muchas, y muy grandes fiestas, y

otras cosas de gran regocijo. Las que desseavan mi muerte, ya no lo deziã en secreto, sino a voces, y donde otras lo oian. Yo me affigí mas, de lo que sabrè dezir; porque ni se cúplian mis desseos, ni los suyos. Aunque el alma recibió en paz esta mudança del Consejo divino, ha sido con desprecio proprio, en quãto a mí me lo parece, y con gran pena por no acabar con cosas de la tierra, y tener paz, y quietud en mi Amado fuera del cuerpo de muerte; mas conformíssima siempre con su voluntad. Y esta mudança siempre me pareció, que era de la muerte; porque tengo natural inclinacion a dessearla, no solo aora, mas en medio de mis vicios; aunque aora no me faltan. En viendome arder en las llamas de amor, que solia, desseava la muerte con ansias encendidas: viendo, que se me dilata: claro es, que lo tengo de sentir por la contradiccion, que siento, y la que he entendido. Bien es verdad, que algunas vezes me parecia, que me avia de ver con alguna largura espiritual, y fuera de la contradiccion, que ay en estas cosas; mas el como esto seria, no lo sé. Entre esta confusion, y pena dixòme mi Señor en el entendimiento (que esto llamo hablas) q̄ es lo mas còtinuo en mí; y digo mal en dezirle continuo, que es siempre. Pues como digo, estando en el aprieto de esto, y con el ansia de mi casa: que negar, que no la tengo mas por ella, que por todas las del mundo, diré mentira: traíame todo esto affigida con grande estremo. Acabè de comulgar; y estando en la Míssa senti sensiblemente el fuego, y dalgura, que me causa muchas vezes el Santíssimo SACRAMENTO: y entendi, que mi Señor me dezia.

No ay contradiccion en mis obras de parte mía, sino en las cosas, que los miserables hombres tienen voluntad con-

tra la mia. *Aurá alguno, que diga: que no dixes To verdad; pues soy la misma*
Math. 15. verdad, quando dixes: To no soy embia-
vers. 24. do sino à las Ovejas, que perecieron de la
Marc. 7. casa de Israel? Quando llamé à la Cana-
vers. 27. nea perras; y declaré, que era el pueblo
escogido el Hijo, a quien no era justo qui-
zar el pan, y darlo à los Perros? Pues
quien ay oy, que ignore la reprobación del
pueblo regalado, y la aceptación del que
no lo era en comparacion deste? Pues qué
fue la causa desto? Donde estuvo el daño
desta mudança? Lo q la sabiduria eterna
sabia, no se compadece con entender, q en
todas las cosas passadas, presentes, y por
venir no eran descubiertas, conocidas si;
pues no ay ninguna, q sea nueva, ni vieja
en la sabiduria, y providencia de la grã-
deza del que sin su licencia, ni particular
dispensacion no puede una hormiga ser
muerta, ni criarse. Aurá alguno, q pueda
sobre esta verdad cõtradezir à la misma
verdad? Faltòle mercedes al ingrato
pueblo, como al regalado mio? Dexe mu-
chas vezes esta tierra, y gente, a quien
To llamé Hijos, y fuime a predicar a otras
Ciudades: y donde estuvo esta falta, sino
en las viciuntades de los hombres? Y que
sacaron del amor, con que fueron tratados
sino mayor ingratitud cada dia, y hazer-
se mas indignos de mi trato, y conver-
sacion? Por aborrecedor de vicios me pu-
sieron en la Cruz, y por zelador de la lã-
ra de mi Padre: y hayados años y medio,
que de la misma manera me persiguen
en ti en el jardin de las Esposas.

CAP. V.

De vn singular favor, que la Reyna de los Angeles hizo à la V. Madre buelue à la materia del pasado; y dize, que el mayor sentimiento en su mudança era temer, si avia de dexar el estado humilde.

EStando escribiendo algo de lo mucho, q a cerca desto entendí el dia de la comunión en Missa, fue

a darle el baño en el rostro a Belica; y hallela en casa de la señora Maestra. Paramos alli a hablar, y no del Amado; aunque por él doliendonos de cosas, que se sienten, y no se pueden remediar. Estando alli, vino me de repente (como suele) vn fuego con lagrimas, y regalo: levanteme al Corro, dõde mi amoroso Bien-prosiguió con la merced comenzada, y en ella otras muchas; porq estando alli entre estas regaladas lagrimas, sin pensar en cosa particular (porque como v. m. sabe, aqui no es menester sino dexarse llevar del Espiritu Santo) en el entendimiento vei con claridad a mi Señora Madre de mi amorosísimo JESVS. Traíale en sus brazos: pareciómeme, que venia vestido de verde, dandome esperança del reposo prometido; y dixómeme de la misma manera en palabras, como tã poco formé, ni vei rostro: solo conoci estar alli.

Hija, tu causa es la mia: no te aflijas, q To te favorezco. Mira la merced, que te he hecho: que cõ ser, la que dió principio à aquel cerco alma tan regalada, y de tantos años de santidad quise, que fueses tu, la que edificas en señal, de lo que me ha agradado, lo que a cerca de mi limpieza has dicho, y dado a conocer al mudo: como pudo ser con el poder de la gracia mi Concepcion limpia, y sin mancha. A esto, toda encogida dixo mi alma en su silencio: yo que tengo, qué ver con esto? Lo que se me dió, dixes. Así es; se me respondió. Mas las mercedes que has recibido, essas son, las que To quiero pagar, y dar à aquella casa, que se llamarà vergel del Paraíso por la comunicacion, que tendrà el Cielo con las almas del à aquellos Religiosos por el agrado, que con tus papeles tienen, y el reconocimiento de mis mercedes, y el de mi Hijo en ti, lo qual, ni él, ni To lo quitaremos a esta casa. Mas si una persona, a quien vn Rey diese una joya muy preciosa; y él de su voluntad en los mismos

ojos del Rey la arrojas por el suelo, pisandola con desprecio; y diciendole el Rey por la boca de sus privados, que mirasse, ser aquella joya de estima, él una, y muchas veces porfiase en no quererla: era corteidad del Rey hazer, que se diese a Math. 21. otros criados: No lo hizo así el Señor vers. 41. de la viña: Es esto alguna novedad?

Conoci, que mi Señor queria dar algun reposo a mi miseria; y no entendí si en vida, o en muerte; porque como v. m. me dize, que puede ser parecer mio, resisto. Hasta aqui tenia escrito, quando veí el papel de v. m. que de no verle, fuera para mi mayor tristeza con las nuevas obligaciones, que cada dia crecen: todo tan a solas en lo que es de mi parte, que si mi Señor que las dà no fuera el firmamento, sobre que las edifica, ya estuviera consumida esta paja con el peso dellas. Avia visto en vn profundo sueño alguna gente vna noche de camino; y antes desto estando bien afligida, de lo que v. m. me dixo de la contradicció destas cosas; y como yo desseo tanto mi tesoro, y menosprecio; y v. m. me dixo: si v. a Lora, es fuerza que tenga velo negro: quedò él puesto sobre mi corazón; y en la oracion dixé con lagrimas a mi Señor. Antes, Vida mia, dexaré de hazer esto, que vos aveis comenzado, que dexe yo mi servir a vuestras. Espósa de rodillas, como sabeis que lo hago, y lo saben, las que lo ven: que con menos muestras de respeto no lo permite mi amor, y el gusto conque lo hago. Quizas, Vida mia, como mi Padre dize, en esto me busco, y no lo siento; mas en mi menosprecio no me puedo engañar. Avíame mi Señor dicho tres veces. Dile a tu Padre, que los tres corazones, que Yo junté para mis obras, no los divide, el no ser las ropas todas de un color: que a él le está esto tambien, como a ti: y que me agradara, si pone en ello

sus manos; y que sean siempre uno tres pechos. Entendí, que estos eran el Señor Doctor, y el Padre Comedador, y v. m. mas nada me determinava a creer; porque solo lo que v. m. me mandare, ello seré, en quanto yo conociere el pecho de v. m. que cuida curar los males, que a mi alma pueden dañar.

CAP. VI.

Agradase nuestro Señor de la humildad de la V. Madre: dale a entender su salida para Lora, y la perfeccion en que se ha de fundar aquel Monasterio: y tocanse algunos puntos del libre alvedrio, y de la Concepcion Purissima de N. Señora.

Estando en Misa, dixòme mi Señor en el entendimiento; como es todo, lo que me passa. Agradable ha sido para mi, el renunciar por mi, el gozar de la comunión a menudo; y estar en la compañía de Santas, como son las almas, que han de estar en aquel vergel del Paraíso, por no salir de tu menosprecio. Mi Madre no queria serlo, si avia de perder el ser Virgen: y tu no quieres Luc. 1. vers. 34. llegarte a mi Sacramento; si has de perder tu menosprecio; ni quieres la paz, que buscá hasta las Aves, por no carecer dél. Conoci, que mi Señor se avia servido desta renunciacion; mas no mas. Pues pasado esto, como digo, veí aquella gente, y pregunté: que a donde ivan? Respondieronme, q a Lora a ganar el Jubileo. Passaron, las que eran como señoras; y vna con vna toca lençal algo morena, y el rostro redondo, y no grande; tenia la frente cubierta. Esta me abraçò, y me dixo: Criada soy como tu. Disperté: y parecíame, que estava dispierta, quando dixé: què Jubileo es este? Respódiéronme, que el de la Porciuncula de S. Francisco, y hecho à la medida de los deseos mios. Dixòme mi Señor.

No se te quitará tu discrecion, ni el habito de tu Padre S. Francisco, si tu no quieres: que poco importa la color, si es uno el espíritu. La casa será de mi Madre, y se llamará *Primicia del tiempo, en que se ha hablado con libertad de su Limpieza, de quien han sido defensores la Orden de la Merced, y de San Francisco, y lo mismo los Padres de la Compania de Jesus. Así, como los que son en uno, firmá un proceso; así se da esta casa por firma a todos los defensores de la Reyna de los Cielos.*

Adorado sea mi Señor, que manda, que estos quadernillos vayan en otro volumen, fuera del que está escrito, dando principio a otro libro: no sé en que materia; su Magestad lo sabe; sea como el amoroso Bien lo ordenare. No han de entrar en esto los romances; aunque lo que importare a esta obra si; que así me lo están diciendo. Pues acabado el quaderno, que llevé v.m. digo, que entendí esta libertad, que pedi de Dios para aquella casa, y una cosa que aquí me ha dado a conocer bien clara, diciéndome con luz en el entendimiento.

Han hecho las casas de mi recreacion pasatiempo de gente juglar, y bagamula: y está ha de ser casa de gente espiritual, y jardín donde ardan las almas, que aquí llegaren: que las que me sirven, una sola es, y ha de ser en la voluntad, sin que el habito ni vestido haga división. Todos los que arden en mi amor, han de amparar, y mirar por esta casa, que es de todos: y cada uno busque, con que enriquecerla en los bienes espirituales, como a regalada mía; donde será mas grato a mis ojos, el que mas la favoreciere. Y dile a tu Padre, que vaya allá: que Yo quiero, q sepa, que no te quitaré de sus brazos, hasta ponerte en los míos; mas con todo quiero, que se dexé llevar del parecer del Doctor por lo mucho, que se aprieta en la grandeza de mis obras: dexese en sus manos, que no bara cosa, que me desagrade.

Dixome también a cerca de aquella

persona, que v.m. sabe: que su albedrio es libre: por lo qual si contra la voluntad de Dios él no quisiere, dexarse llevar della, puede, aunq fuese contra la voluntad del amoroso Bien nuestro JESVS. Esto no lo entendí; y así tuve duda en el ponerlo: mas dixome de la manera, que Dios no quiere la maldad, mas permitela; por que el hombre la ama, y la busca, así en qualquiera obra buena está el hombre libre. Entiendase allá esto, que lo escribo; y no sé, que es, para poderlo declarar mas. Entendí, que mi Señor espera la voluntad del hombre, para tomar la possession de su casa: que como es tan poco, lo que pide mi Señor, que es tierra; y tanto lo que da, que es Cielo; quiere, que se le dé mas con la voluntad que con las obras; porque es voluntad la joya, que el hombre puede darle, por averse la dado libre, y ser el mayor caudal que él tiene.

A cerca de la Pureza de la mas Limpia, que el Cielo, me dixo mi Señor estas palabras. *No es terciopelo puro, que no es Dios mi Madre: mas lo q está mas cerca, de ser terciopelo en las sedas, es lo terciopelado; y así es ella, la que mas parecida es a Dios por gracia, q todas las demás puras criaturas, que son, han sido, ni serán. Y este es el azul, que Yo hize, que viesse, quando viesse a mi Madre en los brazos de la suya: y si los ojos mortales ven azul en el Cielo, donde Yo estoy, por vestirme dellos; por q del Cielo donde Yo me vesti, no lo miré azul, y le dan de buen respeto, lo que Yo le di por gracia: Y en señal, y firma de que es así, lo que he escrito, quiero Yo, que esta casa se consagre a la Limpieza Celestial de mi Madre, y sea Relicario de todos, los que la han de defendido: y han de privilegiarla con sus joyas las Ordenes que en esto han hecho mis; y esto fue, lo que dixe del Jubileo de la Porciúncula.*

Entendí, que de vn rincón desechado avia

avia mi Señor hecho vn Diamante; y me dixo cada palabra destas de por sí. *Di, Amate, las leyes de mi amor; y dá luz: que sino fueras amante mia, quedaras entre carbon; mas eres mia: dá luz: que si permittiere, que seas escurecido, darás luz; mas no daré lugar, que seas del todo sobajado; porque de mi crucificado recibes el ser. Yo Yo soy, quien te defiende: y quando estas almas no acuden a mi voluntad, echarán de sí el Diamante, que por el amor, que Yo les tengo, les doy. Adorado sea mi solo, y vnico, que me ha repetido muchas vezes esta razon. Si siendo tu vn Gusano, son tus ansias, y fatigas todas, por que mi honra, y gloria me la den con su amor todas las criaturas; y desseas todas las cosas para este fin, sin ponerte delante dificultad ninguna. Si a esto llega con mi brazo tu miseria: como no te daré Yo a conocer a mis amigos, y que vean, que en vna nube de culpas hir.ò el Sol de justicia, y la va ilustrando, y dá luz, para que alumbré a otras almas, que es dadora de mi pecho, no solo para ti, sino para las almas, q quisieren a provecharse della? No quiero sino solo lo que mi Señor fuere servido: él cumpla en nosotros su voluntad, que esta es la felicidad; q deseamos.*

C A P. VII.

Explica la V. Madre algo de vna misteriosa vision, que tuvo su Confessor: dizele, N. Señor otra vez la causa de su salida de Marchena, encargandola a su Padre espiritual.

Padre de mi alma, como v. m. es la luz della, en viendole có pena, para mi no ay alegría. Pediale a mi amoroso Bié JESVS estos dias que viesse yo a v. m. sin ella, y no por mi boca, sino que él declarase a v. m. su santa voluntad, y esto có muchas, y muy tiernas lagrimas: mas como soy yo tal, no por mi, sino porque se lo pedia v. m. con ahinco, remediòme en este aprieto con la merced, q

a v. m. le hizo. Yo cómo v. m. viò; assi como me lo dixo, coneci fer yo la persona de la Niña miserable tan necesitada, quanto bova para mi espiritual remedio. Diòme alegría, que mi Padre me tornase en sus amorosos braços al fin de mis trabajos; que todo es nada; mas ponéme en aprieto de espirar en la vida espiritual, y assi esto siento. Pues con este conteúdo olvideme de lo demás: y passòme por la memoria, que seria falta de remedio, dezirle al Señor Doctor mi glotoneria: q no estuvo en él la falta; pues me diò sustento en mi hambre, sino en el querermela yo tragar junta. Esto me passò a priessa, en saliendo del confessorio: y luego có los cuydados de la cozina de nada me parece tenia memoria; pues yendome a fregar el caldero, como alli esto sola, desseo aquel rato para mi consuelo; y este dia, ni aun desto me acordè: mas estando yo con este descuydo, sintiò mi entendimiento mi velador agradable, y dulce, y amoroso, y dixòme.

Dame gracias por esta merced, que hizo a tu Padre, que fue sello de todas las mercedes, que te hago, y fundamento de las q te tengo de hazer; porque él es el autor de aquel horno de mi amor, son cuyo calor se aligra, y regala la Iglesia. El sustenta con el Pan de su doctrina las almas, que alli se quieren acercar: y como la Niña estava en la boca del horno con la priessa del calor, todo lo que es el Pan de doctrina, quiere tragarlo; ya él está muy bien, que haga con ella aquel amoroso castigo: que le diga al Doctor las condiciones de la Muchacha, para que sepa, como la ha de tratar. Aquel monte entendi, no ser la gloria, sino cosas de perfeccion. Aqui entendi vna cosa, que hasta aora no la avia entendido; y fue, que todas las vezes que v. m. viene a esta casa, me enseña, y me saca de las fatigas espirituales, en que estoy: como soy tan nada,

ya huviera perecido cō el desboronno; mas v. m. facame en sus braços, y poneme en los de mi Señor. Conoci, que avia de estar derribado este horno, y la casa a escuras sin esta luz de amor; porq̃ en las almas en quien quedate, avia de estar fria, y amortelida; y oy se me dixo: Quando sea esto, serà para dar luz nuiua.

Dixòseme oy tambien, a cerca de si moriria y o en casa, ò no. Què cuydado tienen los mios de saber, que serà de mis regalados? Entendi, lo q̃ dixo San

Ioan. 21.
vers. 21.

Pedro de San Juan: Què serà diste? Dile a tu Padre (me dixo mi Señor) que si en esta casa se mudasen los pareceres, Yo tambien mudaria la sentencia de mi justicia: que el sacarte Yo en vida de su compañía, castigo es, y mas riguroso que ellos entienden. Destruir queria Yo à los Nini-

Ioan. 3.
vers. 5.

vitras: mas mudè la sentencia; porque ellos mudaron parecer; y lo mismo harè Yo con ellas, si ellas se mudaren. Así, que ni que vayas a Lora, ni que quedas, no ay en esto contradiccion en lo escrito: que ya Yo le di a entender a tu Padre la malicia de los hombres, y demonios cōtra el horno de mi amor, que el ha encendiado; y que han de ser poderosos, para hundirlo, ya solarlo: que el me mire, por lo que Yo allí le encomendè, que es mi Hija regalada, la criatura, q̃ allí viò: que desde la edad en que la vò, es mia, y la trato, y regalo; y en esto conocera, quãto me agradaràn las almas, que la mirã cō amor; y con quantas veras les hago, y harè sièpre mercedes. Aquellos hombres q̃ viò en figura de Muchachos, son los estorvadores de las obras de Dios, así hombres, como demonios; como hijos de la tierra se abrazaron con ella: que los hombres malos demonios son entre tanto, que no se arrepienten; pues participan de su espíritu, que es malicia; y no del mio que es la misma bondad; porque así lo quieren ellos. Y claro està, que los que son vno en todo, lo han de ser tambien en la pena, y castigo: mas qué son todos ellos conira mi? Muchachos sin fuerça, ni poder; y el que se les permite, es para

myor bien de mis amigos, y para mayor castigo de todos los que siendo hombres en la tierra, se hazen demonios, y ponen su cuydado en derribar las obras de Dios, pensando con esto, no parecer à su maldad; y cō esso la sacan à los ojos del mudo, y esto muy à la larga; porque así conviene; que sean las almas, q̃ toman armas contra las obras de Dios. Aquella Niña es el leño seco, que entre si se arde; mas no tuvo su Madre, quiè se la pusiera à la boca del horno, hasta que su Esposo le embiò a tu Padre.

C A P. VIII.

Siente la V. Madre algunos trabajos de nuestra Ordē: consuelala N. Señor: buelve a tratar de la fundacion del Cōveto de Lora; y acaba de explicar la vision del capitulo pasado.

A Viendo escrito oy esto, y estado oy en Missa, antes de comulgar, y despues en la oracion de la Nona me dixo mi Señor en el entendimiento (como es todo lo que me passa) tantas cosas, y tan claras a cerca de lo que voy diziendo, q̃ no sé como dezirlas. Digalas su Magestad amorosa, que yo no lo sé; y él suele hazerlo así. Diòme cuydado, lo q̃ v. m. me dixo del trabajo de nuestra Orden; y encomendè por ello mis pobres oraciones con los tesoros, que se me davan de la Passion; y dixòme mi Señor. Yo, Hija Maria, amo tu Orden: mas como la fundò el humilde Francisco. Todos los Prelados santos, que en ella ha avido, y ay oy, son pequinillos en sus ojos; que estos son grandes en los mios. Dile, que no tenga pena, que al mismo tiempo que los grandes en estima propria la deslufran; en esse mismo la levanta, y honra mi misma persona en los baxos, y humildes, y despreciados; como él sabe muy bien. Dile, que digo Yo, que en sus braços me saque del fuego, lo que Yo le encomendè; y que aquella revelacion fue sello de todo lo hecho hasta aqui, y fundamento de lo que està por hazer; y que me

encargo

encargo de todas sus cosas; porque él cuyde, de lo que se le encomendó: y qué digo Yo, q̄ si él tuviera una casa, y la amara mucho; y por eso quisiera, que una sola Hija que tuviera, viviera en ella: si supiera, que se venia abaxo, y que las paredes le escavan mazar, lo que él amara, si le buscara casa, aunq̄ por ello trastornara el mundo, si le fuera posible? Con todo no entendi, si sería ida espiritual, ó corporal. No te vástu de casa, ni Yo me fuy de mi regalada Ierusalén, hasta que ella me echó: ellas se echan con odio, y aborrecimiento; y otras almas se llaman con ansias, y encendidos deseos en mí, en señal que doy aquella casa á los defensores de la pureza de mi Madre, y á la Ordenes que con mas agrado mio la han defendido. La doy á los Frayles de la Merced, para que de su Orden, y habito sea la fundacion. Doila á los de San Francisco, pues te doy á ti, y á tu Padre para su edificio. Doila á la Clerecia, para que la ampare, y defienda. Doila al Rey, y á todos los terceros de su Reyno, para que sea Lardín, y regalo de todos, los que arden en mi amor; donde es la tercera Ordē aventajada. Y todos juntos quiero, que miren por ella: no pascé allí repelo de imperfeccion: q̄ cada uno mire por ella, como su misma alma.

Estas, y otras muchas cosas, que ni las sé, ni las entiendo, para penetrarlas, ni darles sentido, entendi oy; y algunas diré en otro cuaderno, que ya se acaba este: y como soy cozinera, no he buscado papel, ni lo tengo al presente. Adorado sea mi dulce Jesus. Bolviendo á lo pasado, que v.m. vió, y yo entendi, no solo en aquella ocasion, sino cada dia con mas claridad me dixo mi Señor (ya digo que en el entendimiento) que el aver traído a v.m. a esta casa, y aver en ella hecho todas las mercedes, ha sido la causa aquella pequeña, y miserable Niña, la qual dió á la Iglesia: y como ella estava tá acoçada de vicios, y tá necesitada de virtudes, no hallava, quien diera Pan a su Niña, ni la pu-

fiera en el amor de Dios, significado en el horno, donde no está segura. Es Hija mia, nacida en la senectud de los Padres: y como tal la regalan, y se regalan con ella; y en esto conocerán, lo que conmigo ganan las almas, que la miran, y tratan con amor; y como me ofenden, las q̄ la lastiman.

C A P. IX.

Prosigue tratando de su mudança de Marchena: dízele N. Señor, que tiene el espíritu de Santa Tereza: refierense dos maravillosas visiones; y tocanse algunas doctrinas muy importantes.

Dixóme mi Señor. No son cosas de tan poca importancia, Hija, las q̄ por ti hago; que no es razon, que las sepan, los que están por venir: y este es el libro, que allá di á entender; y esto no solo no contradize lo hecho, sino lo aprueba por mí: y el dilatarse la muerte, que tanto deseavas, afina mas mi obra; porque el tiempo mas largo descubre mejor la virtud, y declara, si es fingida, ó verdadera; y así esta obra asegurala acabada; y será cierto, y seguro testigo de abono della: que estés allá, ó aca poco importa eso, ó nada. Y te dixe, q̄ eran las reliquias, que te he dado para tu casa; y que avia de ser limpia; y las almas, que en su poder las avian de tener, no avian de ser viciosas. Aquella es tu casa; y así será ella la heredera de los bienes, que te he dado. Bien sabes, Hija, que dixe en la obra pasada, que esta casa avia de ser en creer mis obras la postrera: y que te dixe, quan mal se aprovechava esta casa destas mercedes; y la vision de la espiga, y el Ciprez, y que el agua les queria anegar; y como tu con un palo fuerte, que significava, lo que está escrito en favor de la virtud desaguaste el Claustro, y quitaste el agua, y ceno, que que querian anegar el Ciprez, y la espiga. Dixerónme. Esta espiga se guarda para semilla; y el Ciprez fue figura de tu Padre, y la espiga eras tu: que por ser este

esta espiga para simiente, por esto se haze con ella sola, lo que no se haze con las demás; que no son todas para simiente. Muchas yervas ay, y muy grandes, y hermosas que les parece, à los que las ven, que para simiente son buenas; mas el hortelano conoce las propiedades, que ha de tener, y así entre muchas de una misma especie son pocas, las que para este fin se cogen. Mas si esta que el hortelano guarda para este fin, sabe él, que esperan, que se corte algunos, que la quieren mal, para dexarla llevar à las Aves: que mucho, que le ponga cobro antes de segarla? Así por guardar esta espiga para simiente el Hortelano celoso, quiere, que se ponga cobro en ella; por que algunos granos que han caído, hanse perdido, por no estar la tierra de las almas de esta casa con disposicion de recibirlos: y esta es la causa, de desear segar la espiga, para enterrar con la paja del cuerpo todas las obras, que Dios ha obrado en ella, para que ninguna dellas perezca.

Tambien entendí la significacion, de lo que dixo mi Señor à mi hermana Francisca. Que bien está la Rosa entre las espinas. Mas ha de entender, que las espinas sean pequeñas, y de las que en el mismo Rosa nacen para guarda de la Rosa; y no la maltratan, ni se le hincan por ella; mas miranla como ornato de sus hojas; y así lastiman, al que la quiere cortar, y no à la Rosa. Mas quando la Rosa está entre espinas estrañas, que todas la punjan, y se hincan por sus delicadas hojas; quien la quiere guardar, bien será, que la saque de entre ellas por la misma razon: que lo se lo di à entender à la misma, que es por estar mas delicada, y sensible el alma que nua.

Conoci, ser vn mismo espiritu, el que mi Señor me ha dado el de Santa Teréza de Jesus: porque aunque es oprobio, la baxeza mia ser comparada con ella, he conocido, que es todo vn mismo espiritu, y vnas mismas ansias de salvar almas; por lo qual desta Santa, y Señora mia he recibido mercedes, y particulares fa-

vores; aunque como ingrata no los he dicho jamás, à lo que creo Como tambien los he recibido muy particulares de San Julian, y Basilica, que son dos Santos, que ardieron en este mismo desseo; y está su vida en los estravagantes. He les visto entre sueños, y entendido en la oracion, que me favorecen, y Beatrizica lo mismo; y si quiera con dezirlo a v.m. no les he servido: que este desseo ansioso es particular merced de nuestro Señor, que son una misma cosa con su Magestad las almas, que le tienen: aunque esta bondad es en él por naturaleza, y en las almas por gracia; y esta gracia multiplica mas gracia: y mostròlo mi Señor en semejança de tres formas tres estados de gente, que son, los que se salvan. El primero de los que tienen conocimiento de sus culpas, y les pesa dellas; y este entendí por la primera forma. Por la segunda forma entendí el camino, que se sigue al conocimiento, y luz primera; y por la tercera el estado alto de la perfeccion. Y de tal manera iban enlazados estos caminos, que era vno todo; y el ver a v.m. luego, aunque parece distinto de esto, es lo mismo; porque v.m. es la luz de estas tinieblas, y el camino, y perfeccion por cuyas manos la ha dado mi amoroso Bien à las almas. Y aunque dize esto a todo el pueblo Christiano, habla en particular con las Religiosas; por que lo que no entendí de aquella figura, ahora lo entendí claramente, así como desperté; porque sin salir de la cama, halle en ella la oracion mas viva, y encendida que quando la busco. Entendí, que se hizo aquella revelacion en favor, de lo que está escrito: que me parece, que lo quiere mi Señor firmar con las manos de sus amigos. Aquel circulo dorado es mi Señor todo vno; aunque tres las señales por ser distintas las Personas. El

pequeño Mundo en comparaci6 del circulo dicho se esta, lo que significa; mas aquellas tres criaturas que sobre él se forman, son las Religiosas; por que ellas no están dentro en el Múdo, aunque están sobre él; porque si ellas quizeren, están en lugar, donde lo pueden pisar, y acocear. Mas esto solas lo hazen, las que están en el estado de aquella alma dichosa, q tiene el lugar de en medio: mas las otras dos es la vna peor, que la otra; por q de dar a Dios solo el rostro, y boca con que le alaban; y tener las manos afidas á la tierra, les vino, que tras de esto bolviessen có ansias a dar la boca, y manos al mismo múdo, de donde vna vez salieron, y con el cuerpo solo están fuera, y todo lo demás está metido dentro.

Temeraria es la figura, y tan temeraria, que á la mira desta gran desventura esta la misma Magestad de Dios, y toda la Santissima Trinidad, como en el mismo cerco se vé claro. No sé como se permiten, no pecados, si no descuydos en vn lugar de tan grã pureza, que a este fin, y a declararle, creo han sido hechas muchas, y muy grandes mercedes, no solo a mi, sino tambien a otras almas, como parece por esta revelacion, y por la de los espesos, que tambien vió esta alma. Por mi sola digo esto, Padre mio, q como miserabilissima siempre tengo de nuevo por que dezirlo por mi, y no por nadie. La forma que en medio queda, por ser tres, es la distancia, y camino que ay del principio á la perfeccion: y el darlas mi Señor juntas a mi miseria, es declarar, que para todos los mas en comun son forcosos estos tres escalones. Mas, aunque sea muy de espacio, nadie sin el auxilio de Dios, no los puede andar, aunque sea en mucho tiempo por la gran distancia, que ay entre las culpas, y la gracia; los vicios, y malas

costumbres dellos; la dificultad que la carne halla para lo bueno, y la ligereza para lo malo. Todo lo qual es trabajoso para las fuerças del hombre sin ellas por la culpa: mas si el hombre tomare fortaleza, y perseveracia en la Ostita tercera, que entendí, se dava para vencer todas estas dificultades, y llegar desde el comieço hasta el cabo con el favor de nuestro amoroso bien Jesvs, que no falta a nadie; y con la fortaleza deste celestial remedio, y Pan de vida, que en la Iglesia quedò para resurreccion de las almas, facilitase todo, y es suave de andar el camino de la virtud. Mas aunque entre estos tres caminos aya intervalo de vno a otro, no es esta ley para todas las almas: que algunas todos tres caminos los andan en vn buelo, quando el Padre de las misericordias, sin quebrantar las Leyes de la justicia, misericordiosamente toma vn alma en sus brazos, y la lleva de vn buelo en vn instante del vn camino al otro; y le dà perseveracia en la perfeccion, donde la puso.

Assi como seria dificultoso a vn Niño, que no sabe andar, sino agatas, passar tres calles con este trabajo para llegar a vna Iglesia significada en ella la perfeccion: mas si este Niño fuesse en los brazos de su Padre, en vn momento las passaria; y no por esto dexò de andar aquellos tres caminos: que en esto entendí, guardar el derecho, que se debe á la justicia; porque solo en el segundo camino dà el passo, el que entrare por el primero; y en el tercero el que anduviere el segundo, porque assi lo andó el Niño: mas es no con el espacio de los demás; porque como mas flaco, y necesitado llevaronle en brazos agenos, y anduvolos todos en la fortaleza de su Padre. Y esto entendí, q se me dixo, que se avia hecho conmigo: en señal de lo qual se me dava

aquella

aquellas tres formas juntas mas en el Caliz por los trabajos, y tribulaciones ordinarias. Sentia yo, que me mirava mucha gente; mas no veia ninguna; y sentia, que dezian: *Por esso se le di, porque sabe bien temerlo.* Esto entendí mas claro; mas no sé otras palabras, para declararlo. Y lo que entendí, sin dispartar, y dispartado fue, que por hallarme indigno en aquella merced, de ir acompañando a mi Señor, se me dió el Incensario; que fue un grado mas; y por tomarlo con temor, y amor, y desprecio mio se me dió a mi, lo que no merecia; y esto es lo mismo, que estos tres caminos, que entendí. Lo qual aunque a todo el Pueblo Christiano toca, es en particular á las Esposas por el particular regalo, con que las mitó mi Señor; para traerlas a su casa; ya donde con mas copia corrí los rios de la gracia por el aparejo, que allí ay. Mas como por escusar la singularidad, se les da con tanta tasa este Pan celestial, que es la fortaleza del alma, sigue se la relajacion; porque el amor de la criatura no está quedado: ó ama a su Criador, ó ama a si misma con todos los malos ramos, que deste amor nacen. Y como a un árbol, que está algo lastimado; aviéndose sido siempre bueno, y llevado bonísimo fruto; mas algun accidente lastimóle, y no lleva toda la fruta en común, como solia, ni con aquella hermosura; y gusto que al principio; por lo qual ha menester mas riego, y regalo; y si tanto era antes buena; y así ha sido menester hasta ahora; por escusar la singularidad; que no fuese tan a menudo la frecuencia deste Pan celestial; porque la vanidad no avia entrado en ellos; y esta era dellos apartada; y por que no entrasse la soberbia. Mas como el enemigo del linage humano tomia ocasion de todo, para hazer mal, y lo ha hecho; ha menester ahora mas rega-

lo, y mas sustancia; para vencer sus asechanças, si él quisiere cõformarse con mi querer: que al hombre dansele de baxo de condició los bienes; y los males por la libertad que él tiene, para hazer, y deshazer de si cõtra la misma voluntad de Dios. Mas si él quiere, ser aquella casa eterna, pasando desta vida á la inmortalidad; allí se engeriran todos los arboles, que estuviere maltratados; porque siolor dara vida; y sus virtudes abivaran las de los que las oyerén, que es casa de todos, y para todos. Conoci tambien el favor, y merced que me hazian aquellos dos Santos San Julian, y Basilica; y aspidido por amor de Dios, que sean conocidos en la fundacion de esta casa, y se tenga con ellos particular deuocion; que yo creo, han de ser buenos Padrinos.

— Pena me ha dado, lo que entendí acerca de la pena, que ha tenido el Padre Fray Juan de Bolaños; porque entendí, que avia sido muy dañoso para la Iglesia este querer cada uno para los demás aquel color, de que anda vestido; y díxome mi Señor: *No pienses, que es esta perfección, sino defecto: porque el espíritu de amor es uno solo; y todas las colores de los hábitos avian de ser uno solo en amor, y gozar cada uno del bien del otro; y ser rico en los hermanos; para que con esto se mostrara, que eran hijos del paciente, y amoroso Job, gozando todos cada dia de la paz de los hermanos; el qual tanto mas crece quanto es mas común los bienes en ellos. Todo lo qual conocieron muy bien los Fundadores con la luz del Cielo, y así se abraçavan, y daban las manos, como columnas fuertes, para que no cayera el edificio espiritual; que así como la division le derriba, sola union le edifica.* Y por esso fuerón nuestros Padres ya en uno Santo Domingo, y San Francisco; y mirese bien esto; que yo bien claro lo he conocido: podra ser que me

engaño: que no solo no es pérdida de nuestra Orden, sino honra, y ganancia que dé mi Señor tanta fuerza a sus brazos a una cosa, que en ella es como una paja: y que por ella diga su Grandeza a unas almas tales, como las que esto saben, que tenga esta miseria parte en una obra tan alta; y que lo que por desechado acá no se quiso, allí le dé mi Señor el lugar, que no merece entre tales almas. Todo lo qual no es cosa, que es cótra nuestra Orden, y Casa. Busquemos una sola gloria, y honra; aunque nos parezca pérdida: que si solo está la ganancia cierta, y la verdadera riqueza espiritual. Solo sea para nuestro amorosísimo Bien honra, y gloria: que este es el avismo donde se hallan todas las particulares, y fuera del no ay ninguna. Sirvasse él de nosotros, y haga su voluntad; y lo demás sea de su Magestad gustare. Padre mio, digale v.m. me perdone; y que el amor que en mi Señor le tengo, me haze dezir esto, que he conocido.

En el nombre de Dios, Amen. **C A P. X.**

Refiere la V. Madre una merced, que recibio de Santa Tereza: desfende con mucha humildad a una sierva de Dios: y dize algunas mercedes, que nuestro Señor le hizo en sus tiernos años.

Estando la vispera de Pasqua del Espíritu Santo en el Coro regalándome con mi Señor, entendí entre sus amorosos regalos, quan favorable es para mis intentos mi señora, y Madre Santa Tereza de Jesús. Ayúdome a esto, que mi Padre el Señor Doctor me traxo una estampa fuya: y entendí, que me de-

zia en el entendimiento sin formar rostro, ni persona; mas entendia que la tenia allí presente, y que me dezia: *Que mucho, Hija, que parezca Yo en tu figura, y tu en la mía? Porque para autorizar tu flaqueza ordené tu Señor, y mio, que entendieran, que era Yo, como en la verdad lo soy; pues es un mismo zelo, y un ansioso desseo, que amen las Esposas al Esposo celestial. Si ambas con un espíritu, Hija mia, buscamos una misma cosa, y ambas tenemos una misma herida de un solo amor: y ambas passamos tormento por un enemigo de nuestro Esposo, que es el engaño, en que las Esposas viven: por que no seremos una cosa ambas? Yo te favoreceré en la fundacion de essa Casa: y para que en ella se conserve la paz, y no defumage el rigor, en que se fundare; son menester dos cosas: que el numero sean treze; porque siendo assi, no avrá falta en lo corporal; por lo qual se dexa muchas vezes de acudir a lo espiritual: y lo otro, que sea la aprobacion de las Novicias mas que un año; porque en él no se conocen todas las partes, que ha de tener una Muger muerta; y assi lo dexo al parecer, de lo que por allá se entendiere. Adorado sea mi Señor en todas las obras.*

Estando bien atribulada, y mas que sabré dezir: porque vea v.m. de donde nació mi pena, la diré; por que conozca, si ay algo de amor proprio; por que quizás lo avrá, y no lo conozco yo. Yo avrá algun tiempo, que leyendo las gracias del Escapulario de la Madre de Dios del Carmen, desfeelo; y como no lo pude aver, ayunava los Miercoles con esta intencion. Traxóme mi Señor aquella alma santa, Maria de Jesús; y pedíselos; y para todas. Traxólos aora el señor Doctor, y dixómelo en la grada; y que traia algunos mas, para

quien yo quisiere: y como pienso, que acá es todo vno, y aun yo lo pensava; mas mis pecados descubren al contrario. Sea adorado mi Señor. Tomelos, para tomar los que avia para mi; y llevele los seis à la bendita alma, que no quiero nombrar: ofendióse de la falta de respeto, que en esto hubo. Yo temiendola antes, dixe sin mentir à la Casera, que dixera: que a v. m. los avia dado, por ser las voluntades vnas en nuestro buen Jesús. No baltó nada: y creo lo ha permitido mi Señor; porque mas claramente se conozca la falta, que tenemos, en faltando la luz sobre natural. Digolo por cierta sierva de Dios, que me tiene compadecida, y lastimada: y pienso, no se ofende mi Señor, de que por ella lo esté: y esta compassion no es por lo bien, que he sentido della en la obra de mi Señor, sino por compassion, que tengo de ver, que en tratando vna persona de vicios con sola vna virtud, que tenga, la abona el mundo: y en tratando vn alma de virtud con vn pequeño defecto, ó sea grande: que grande es nuestra flaqueza; por lo que los amadores de mi Señor avian de poner la vida, arrancando lo malo, y fortificando lo bueno; no se haze así: sino se arrinconan muchas virtudes por vn defecto; fortaleciendo en esto el Reyno del enemigo; por que luego dicen: mas vale ser viciosos, y esperar en la misericordia de Dios, que no meterse en esso. Ya passaron los Santos: quien nos manda meternos en esso? Mirad, en que paró el que dezia mal de los vicios, yatabava, y seguia las virtudes.

Yo creo, que esta alma no es como la de Portugal; porque las almas que han querido ser engañadas, y engañarnos no las hemos visto acerrimas perseguidoras de

vicios: antes como es todo engaño, sufrirán mil ofensas de Dios: por no perder las voluntades de las que las hazen; porque no tienen otro fin, sino hazer entender, que son santos al mundo; y esto no lo dirá él, de quien le persiguiere los vicios, y torpezas. Antes aora aqui se me ha dado a entender, que todo su negocio es; no hazer nada malo: y mienten, que bien saben interiormente, que lo es; y saben, que engañan, y así quierén engañar; y este yerro, y desventura cargánlo sobre los amorosos ombros de mi Bien, diciendo: grande es la misericordia de Dios. Grande es; pues no embia vn castigo para la lengua, que a tal se atreve; pues sabe en si misma, quan contrarios andan el coraçon, y ella: y que a Dios no se le puede echar dado falso; que el serlo no caiga sobre la propria cabeça, del que lo echa. Por lo qual no me puedo persuadir, a que no es espíritu de Dios, el que está en el alma, que aborrece el vicio, y pone contra él el baluarte de las virtudes; porque se pone en condicion de ser tenida por peor q. barrabaz; como lo fue el amoroso Jesús. Y la tal alma no busca nombre de santa: que ya sabe, que no se lo han de llamar. Solo me parece a mi, que busca el serlo, y ágradar al Señor, que ninguno le puede ágradar, sino fuere contrario à los vicios. Y de que aya alguna cosa en estas almas, que no sea tan justa; al fin como las que están en la carne enferma de Adán, no ay que espantar: que à las vezes es tentacion del demonio, y no la conoce la misma que la padece; y él procura con esso, destruir el Reyno del amor de Dios, difamando con cosas esteriore, lo que puede desbaratar interiormente.

Menoscabase la virtud: y no tienen

nien las tales personas aquella opinion con las gentes, que han menester, para desterrar el vicio; y esto no lo digo, ni otra cosa ninguna por revelacion, afirmando nada con ellas, ni tampoco las deixo de tener sobre los ojos; por mercedes deste mi Señor: mas estas cosas, y otras muchas que digo en los papeles passados, conozco, que me las da mi Señor a entender, y que es esta luz sobrenatural, y no mia; porque quando me faltan, cosas muy manuales no las entiendo; y ay vezes, que me son manifestos los secretos de los coraçones de algunas almas. De esta bendita alma, no he sentido nada en su daño: y algunos de los dias, que me mandò, le diera, recibo en ellos mayores mercedes. Yo las atribuyo a ella: y no me desdigo dello; ni afirmo, que es santa; ni quiero creer que es pecadora, hasta que mi Madre la Iglesia publique, lo que es. Vida mia, y Señor mio amoroso de mi alma, como son vuestros siervos arrastrados de los mismos, que avian de ser defendidos, y amparados? Y qué tal es esta persecucion: mi Señor sabe, que tal es. Esto digo; porque no tengo por bueno, caluniarla con preguntas a vna muger flaca: y como tal podrá ser, aya imperfecciones en ella, y amor proprio; y que no las sienta; y desto le formen quadernos. No estoy bien con ello; que no es esse oficio de Pastor, sino curar la llaga: limpiar la roña, y guardar la Oveja, y no confundiendo las obras buenas con las malas, a que todos los mortales estamos sujetos. A mi Padre Fray Alonso de la Concepcion digo esto, para que repare el daño desta alma, si le tiene; que yo no lo sé: y vea este descuydo, que

al principio dixe de vn alma la mas pura, y aprovechada que yo conozco de las puertas a dentro.

Pena me dan estos jugetes, y me atribulan mucho; por ser malezas, que nacen de la carne corrompida: mas con todo ojalà yo fuera, como creo, que ella es, que es vn fuego de amor de Dios, y es vna muy gran celadora de su honra, y otras muchas, y muy grandes virtudes, que no las puedo yo dezir: y esto la alborotò, y hizo dar algunas voces; y no era, quitarle comuniones: que quíe ama, es fuerça, que sienta la ausencia corporal del Amado. El no llevarlo con la prudencia, que es razon, esto es por nuestra flaqueza, y miseria: y quando no acierte en defenderla, no errare con la intencion, ni me dañara nada, pensar bien de todos, los que se dan por siervos de mi Señor, y mal de sola yo. Y respondiendo, à lo que v.m. me dize, si han sido cosas sobrenaturales, las que a cerca desta alma he dicho: digole a v.m. que despues, que me acuerdo, tener vfo de razon, he tenido, y tengo cosas sobre naturales, y lo mismo que aora tengo; aunque lo escurecia con mi mala vida, que lo ha asido: mas como mi Señor no me bolvió a quitar por ella, lo que vna vez me diò, todas estas cosas han sido en mi, como naturales: y siempre pensava, que eran a todos comunes; y aun há sido gran parte de mis escrúpulos. Y aora esta Pasqua, o poco antes della he conocido, que son sobrenaturales las mas de las cosas, que yo pensava, q no eran nada: y como estas há sido criadas, y nacidas con esta miserable; como vno que se criò en la Corte, y jamás supo de Aldea, no sabra dar razon, de lo que ay alli: assi no daré razon de cosas naturales sin esta luz, que digo, como sabe mi Padre por mi confession. Y assi como vn hōbre

con juicio, y razón peca mas en arro-
xarse a morir en vn cenagal, que no
vno, que está loco: assi yo peque mas
en el lodo de los vicios, que no las
demás almas, a quien falta esta luz.

Ya dixé al principio que se vea, si
ay algo aqui de amor proprio; porq̃
yo cófieso, que se lo tengo a aquella
alma en mi Señor: y podrá ser, q̃ por
ser ella, como v.m. siente en su carta
por la informacion, q̃ le han hecho,
que nasca este amor de ser yo peor q̃
ella. Dize v.m. muy bien, que mi se-

ñor S Juan dize: *Que se han de de pro-
bar los spiritus, y tambien las obras.*
Ioan. Epif. 1. cap. 4.
vers. 1.

*Porque el demonio está declarado
en el Evangelio, que no es contrario
a sus obras; Por lo qual no se lança
un demonio con la fuerza de otro.*
Luc. 11.
vers. 24.

Como lo dixo mi solo amor Jesvs.
Pues si esta Muger se conoce por sus
obras que es contraria al demonio,
y sus vicios (que esto ha sido mi afi-
cion con ella) como puedo yo pen-
sar, que aya en ella mal coraçon, dōde
las obras son tan buenas? Si ella qui-
siera engañar, y ganar voluntades
(que esto solo busca la virtud fingi-
da) no fuera cordura contradize las
obras de los mismos, que ella pretē-
dia aficionar de si: y no por esto di-
go, que es santa: que en este buen
zelo puede aver muchas, y muy grā-
des imperfecciones. Ojalā pudiera
yo poner mi vida por el remedio de
estas almas, y castigar con secreto, y
recato sus imperfecciones, si quiera;
porque no lo passara tan mal el ban-
do de lo amadores de Dios: y esto
por quien es mi solo Amor Jesvs,
hago en ello, lo que puedo.

Hame acontecido en esta alma,
que digo; y no lo dixera, si aora no
conociera, que importa el dezirlo
para otras almas perfectas por las
mercedes de mi Señor, é imperfec-
tas por la enfermedad de Adan.
Ofrecesse estar muchas almas de-

lante, y delante dellas contrā mi
que aqui han sido todas sus iras, y
enojos; y alli dezir a voces, lo que
yo merezco: y como siento mas el
menoscabo de la virtud, que no lo
que me dize: digo (y sin mentir;
porque pongo el pensamiento, en
que aquello es por mis culpas, y para
disculparla, y que nadie hable con-
tra ella) yo di la ocasion: y antes me
espanto con la paciencia, que lo lle-
va: bien parece, que está Dios de por
medio, que la causa que yo le di, no
la llevara ella assi otras vezes. Esto
digo: y en yendose de alli, quedō ala-
bandola; porque cobre con esto, lo
que por si perdió. Y quando esto no
hiziera, pusiera gran sospecha en mi
misma: y con todo no me asseguro
hasta el postrero Tribunal; ni por-
que es mi Señor, y sus amigos los
que desseo defender; y que se mul-
tipliquen, y no que se menoscaben;
y esta ansia me podrá engañar, pen-
sando que lo son todos, y quicā
no lo serán. Solo este secreto es-
cudriñara el conocedor de los co-
raçones. Lo que sé dezir es, que
los dias que esta alma me pidió,
me haze mi Señor particulares mer-
cedes. Y oy Miércoles con saber
yo esto, estava en Misa entre fue-
go, y agua, que casi me parecia,
que queria espirar a manos de las
ansias de mi Amado: y no me
acordava de esta alma, ni aun de
mi; y alli se me puso delante de
los ojos de mi alma, y con vna
entrañable, y amorosa ansia la en-
comendē a mi Señor; y su memo-
ria no me enfriō, sino me abrasa-
va, compadeciendome della. Sea
lo que fuere, a mi me ha hecho
provecho, y no daño: y el estimarla
por Santa, no me puede dañar, sin
afirmar que lo es, dexandolo al de-
sengaño del tiempo; porque son tan
pocos para mi desseo los amantes de
mi

Psal. 7.
vers. 9.

mi Señor, que a todas las almas, que yo tengo algun credito, y mas dado por tal Padre, como creo, que es el Padre Fray Matheo de la Concepcion, desseo perficionar sus faltas, y encubrir las por escusar el daño en los flacos, y darles a ellos buelo. Si en esto me puedo engañar, yo no me fio de mi: y en todo me pongo en las manos de mis Padres; y me sujeto, a lo que todos ellos sintieren de mi. Y adviértase, que jamás se ha podido, assentar en mi mal credito de nadie; y esto ha sido siempre; qualquier color que yo veia de virtud, la tenia por muy grande: y si en las tales personas veia algunos vicios, andava para conmigo misma buscádoles disculpas; y que sea esto natural, o sobrenatural nació assi conmigo; y assi no sé, q es estar sin esto. Y de nadie crei jamás, que hiziesse ningun mal de pensado, sino que a caso les sucedia, caer como flacos: y este mismo coraçõ pensava, que era de todos, hasta que aora dandome mi Señor, a conocer las mercedes, que me avia hecho, me ha dado a entender, que es merced suya con otras, que en mi eran como naturales.

C A P. XI.

Prosigue la materia del pasado: consuela N. Señor a la V.

Madre, estando afligida: comulgala espiritualmente; y buelue a tratar de la salida de Marchena con algunas doctrinas utiles.

Y Porque hablamos desto, y su Magestad por via de agradecimiento me manda, q lo diga; y casi como en quexa me dixo. *Tan pocas son las mercedes, que te hago: que si quiera, porque otros me las agradez-*

can, no las quieres dezir? Diré, lo que esta Pasqua me dió a entender. Entre las muchas mercedes que estos dias he recibido, conoci: que en comenzando a andar, ya entender, fue su amor lo primero que entendí: y que para que yo conociera esto, me dió en poder de almas, que esto tratarás; y que desto nació, traerle siépre presente, y tan asido al pensamiéto, que en los mismos vicios le traia tábien. Y quando por mi mal me apartè del, él no se apartò de mi: y Niña se regalava conmigo, dandome a entender lo mucho, que me queria; y esto siempre en el entendimiento, y sin que con ojos del alma, ni cuerpo viera nada. Salvo vna vez, que creo tenia finco, o seis años: y como oí dezir sombra, desseava verla, y era assóbroy: y pedia a las animas de Purgatorio el verla. Vei vna, y muy gráde en vna pared, sin aver persona, de quien pudiera ser: y baylò conmigo y yo có ella, como suelen los Niños; y no lo dixe a nadie, ni dezia otras cosas; aunque a gunas si có la simpleza de aquella edad, en la qual mi Señor buscava vn verdugo, q le bolvia tantas vezes a crucificar. He conocido, que fue vnion la merced, q mi Señor me hizo en la casa de su Madre en Sevilla: y que desta resultò, el darme entera razon, para entender en aquella edad las cosas de Dios, y trato de su amor, quedando en lo demás de Niña simple: y por esto que he entendido, es lo que al principio dixe, que el que siempre se cria en Corte, no sabe el trato de la Aldea; porque si yo huviera conocido tiempo sin estas cosas sobrenaturales, fuerame aora facil de conocer lo vno, y lo otro. Y esto es, lo que respondiendo a lo que me pregunta mi Padre, y señor el Padre Fray Alonso de la Concepcion, y lo q yo puedo dezir de baxo del sello de la confesión.

como vâ todo lo escrito, que pongo en las manos de mis Padres, para no creer mas dello, que lo que ellos, como luzes me enseñaré: porque fuera desto lo demás seria tinieblas; y donde puede aver algun amor proprio, y no conocerlo yo, como miserable.

Padre de mi alma, yo quedé tan atribulada, como v.m. me vió; aunq se me dió refuello có las palabras de v. m. mas como conocí, que estava v.m. muy fatigado; y que no me lo dezia, por no darme pena, doblofe la mia. Estuve allí: y consolandome mi Señor, que me dezia en el entendimiento. *Vna figura de vn leño seco, que para que del todo no se acabase, era menester echarle agua: y que en el agua de las tribulaciones no podia arder la llama; mas que conserva entre si el fuego; y en passando, bolvia a arder:* que allí lo cantava la Iglesia, diziendo: *No pudo la multitud de las aguas, a pagar la caridad, que es amor de Dios: mas estar a mortiguado en ellas, no es estar apigado, como tu piensas.* Estas mercedes, y otras muchas me dezia mi Señor; y yo estava tal, qui ni aun las entendia. Allí passé hasta cerca dela comunión, que con gran regalo me dixo: *Mi pobre-fita, y atribulada, bien ve tu Padre, quien te lastima; y mira quien te halaga.* Con estas palabras me abraó toda: y llegando a comulgar, parecióme estar en cima de vn Altar, que yo avia adreçado de vna Imagen, que está en el Coro alto. Ay fama, que es de milagros. Allí me pareció estar, y que me apadrinava nuestra Señora: y allí recibí el Santissimo SACRAMENTO con mas bivos, y dulces, y regalados afectos, que nunca; aunque en passando aquellas sinco, ó seis horas bolví a mi tribulacion, la qual me duró oy hasta Missa rezada, que es el dia segundo, donde mi Señor me dixo.

Dile a tu Padre, que se acuerde, de lo que Yo al princio le dixé: que no se con-

tentara con poco; y lo que entendió, y las demás almas en esta palabra, la qual si murieras aora, no se cumpliera; porque aunque han sido para ti muy grandes las mercedes, para mi que las hago, es muy poco. Dile a tu Padre, que te saque de aqui, y te lleve, á la casa, que está para ti buscada: y no por esso eres de allá, sino de esta tierra: y como esclava mia te tengo de dar al Duque de Arcos, y a sus sucesores; los quales si por mi quisieren, hazerme una pequeña casa dentro de la suya para solas treze almas, y convertir en esto el gasto de la casa, será para mi de grande contento, y para ellos de mucho provecho. A esta casa bolveras (esto me parece será despues de muerta) y será del habito de San Francisco tu Padre. Mas la fundacion será de las reformadas del Carmen de la Madre Tereza: y donde todas edifiquen, y nadie destruya; para lo qual es menester mudar casa, y no habito: que quiero Yo, que mi fuego comience a quemir; porque aqui ya ves, Hija, que en hablando tu conmigo, y con alguna algo en favor de la virtud, las mismas que dizē, que la aman, se buelven contra ti. Que es lo que tu Padre vió en el horno: que todo era caer sobre ti el edificio: y como son muchos, y tu una, y todas contra ti; si él no te socorriera, ya huvieras espirado. Por lo qual quiero, que te saque de entre tanta calamidad, y te dé en mis embros lugar seguro, que es en la casa de la perfeccion, y en la compañía de mi sierva Catalina de la Ascension: que si las mismas que tratan de virtud, no favorecteran el vicio diziendo, y sintiendo en si: que por la paz es menester, hazerle buen rostro; y q̄ está ya recibido; y que ha de passar, lo que ha pasado; y que aunque esso sea, no son culpas para infierno; y que cada una mire por si, y dexe á las demás, que bivan, como quisieren. Todo lo qual es derribar el horno del amor de Dios, como él lo vió, y dar todo sobre mi Niña. Esta es la causa; porq̄ te quiero sacar desta casa: q̄ tribulaciones

Cant. 8.
vers. 7.

ciones no son; las que te sacan, sino la ruina, que el horno del amor de Dios ha de padecer. Y como es este fuego, el que te da vida, morirás, si te faltar; y por esto quiero sacarte de él. Y a esta resolución de mi voluntad, si las criaturas mudasen el mal en bien, mudaría Yo la determinación, que en esto tengo: y esto te digo; por que conozca tu Padre, que no son contrarias mis obras, sino que como no las entienden los hombres, parecen que lo son; y escandalizáse con ellas.

C A P. XII.

Algunas prevenciones de nuestro Señor para el viage de Lora: satisface a una duda de su Confesor; y explica una musica, que el mismo Padre espiritual auia oído en espíritu.

Estava alabando a mi Señor por la merced de aquellas cinco almas, y que en tan dichoso numero fuese una mi baxeza; y dixóme mi Señor. *To te las di para ti, para q̃ ellas aprobasen mi obra, que es la que Yo favorezco.* Reparé, en que la Donzella no la conozco: y dixóme mi solo Amor. *Vna cosa es contigo, como lo son las otras tres: y tanto quanto menos te ha visto, tanto es mas su amor para contigo.* Dile a Francisca, que la señale para que contigo baya: si ella no quisiere, por faltarle la salud; y esto no es por ti, sino por la obra mia; y que conozca en esto tu Padre la verdad, que al principio le dixiste: que por ti avia hecho las obras, q̃ todos saben, que en esta casa he hecho. Y que mal que dello se han aprovechado! De las quales serán testigos: mas mientras no miraren, y obraren la verdad de ellas, no conseguirán lo mas, que es la verdadera santidad.

Pensando yo, en que nunca vió v. m. que mi Madre la Iglesia me tomá-

va en brazos, sino mi Padre Dios; parecióme, que la veia en el entendimiento. y que me dezia. *Hija, no tienes razon: lo mejor que Yo tengo, te doy; y te senté á la boca del horno del amor de tu Padre.* Dite al hermano mayor, el qual olvidado de su daño, te sacó, y puso en los brazos de tu Padre contra las asechças de los demonios, y de los hombres. Como son mis Hijos, no los puedo echar de mi: mas tu, que de los torvellinos pasas á los brazos de tu Padre, ruegale por mi; y que no castigue, á tus hermanas: que se pone a gran peligro, quien se maltrata por el grande amor, que tu Padre te tiene. Declaróseme aquella musica, que v. m. oyó: y son aquellas tres virtudes, que mi señora Santa Juana dixo a vn alma, *Paz, Oracion, y Silencio.* Porq̃ esta musica es a Dios muy agradable: y son todas triples, porque suben. Y fue, lo que v. m. oyó, lo que yo dixé: que antes dexaria de ir al jardin del Cielo, que dexar mi menosprecio: y como es el valer, y ser, el hijo de la sobervia, llamaronle alli primicias del infierno. Y aquel llamarme Niña, entendí: que todo el Cielo me mirava como a tal; por que no poniendo los ojos en mis culpas, todos me mirán en aquella edad, que mi Señor me señaló para si.

Todas las primicias,

que son del infierno,

á la Niña querida

le son menosprecio.

Conoci, que avian sido los Angeles de aquellas tres almas los de la musica: que toman los Angeles algunas vezes las figuras de las almas, q̃ guardan; y que quando están en gracia, toman sus figuras con grande contento. Y de la manera, que vn Padre ama a su Hijo con amor particular, quando le parece, y en todo es vn retrato suyo: mas aunq̃ sea otro feo, y abominable si es su Hijo, no por esso lo dexa de querer bien; mas al otro quie-

quiere mas. Con tanto amor como este conoci, que noi aman los Angeles: y que aunque seamos abominables pecadores, son ellos para nosotros Padres. Y el dezirle a v. m. lo que le dixerón en aquella seguidilla, fue darle a v. m. vn poco de quietud del temor, que siempre ha tenido de mi sobervia: y aunque entendi esto, yo pido a v. m. que no se asegure de mi en nada; porque en siendo vicio, no ay que fiar de mi. Y fue tambien dezirle, que me pusiese en lugar, donde el cuerpo por la falta desto, no arrastrasse al alma, como lo haze algunas vezes: y el no hazerlo siempre, conoci, que era milagro conocido; y que donde estuviessse, no avia de salir de la sugesion de v. m. y de las reglas que y. m. diessse al Señor Doctor. Hame dado pena, que no entiendo nada de la buelta de v. m. de Castilla: no porque yo dessee saber mas, q lo q mi Señor fuere servido en nada; mas como siaca busco en esto mi fortaleza, q por tal me la ha dado mi Señor. Y el no despertar v. m. encendido, ni abrasado, como suele, fue que no hazen las criaturas los efectos del Criador. Sino es, quando su Magestad quiere vsar con alguna esta grandeza: que es como el Rey, que dá sus armas a algun criado.

C A P. XIII.

Refiere la V. Madre una visió, en que N Señor le dió a entender su viage a Lora; y trata del Convento de Religiosas Recoletas, que los señares Duques de Arcos avian de fundar en su Palacio.

YO la noche siguiente que entendí esto, estava algo triste aunque con paz, y regalo: y pensava entre mi, que no auian entendido nada

desto nuestras hermanas: y que yo me podia engañar; y que fuera mejor para todo el morirme yo: que el Padre Comissario era, segun se dezia santo; y podia hazer, que todas lo seamos: y que a donde avia de ir, donde no conocia nadie: y q si fuera no tan presto, como entendi, creia que podia ser movimiento interior mio; y que las ansias del amor de mi Señor, que entonces tuve, y con las que quedé, quicás, seria de por sí. Y durmiendome vei vn poço profundo: y a mi parecia, que estava yo muy cerca de descubrir vn tesoro, que estava de baxo del agua; y para este fin quité algunas piedras, y vna mas grande. Començe a entrar las manos, ya sacar raizes, no sin enfuizarme las manos: eran raizes al talle de sarnahorias, y no tan grandes; y quando yo huve bien trabajado; dixerónme (sin ver quien me lo dezia) *en vano es tu trabajo*. Miré el poço; y veí tan profundo, que no avia sido nada, lo que yo avia hecho, que io dexé por cosa impossibilissima. Disperité con el coraçon alterado, y dandome golpe; mas no entendi nada. Y estando en el Coro, esperando la Misa, començossse a levantar la llama, ya llorar, como suelo; y entender la declaraciõ, de lo que me fue mostrado.

En valde trabajas en esta casa: y quando mas llegarás, a grangear en las almas; quitando las piedras, que has quitado en ti misma de los vicios; con lo qual has dado a entender, y conocer donde está el tesoro del amor de Dios; y que no se sacará, sino se vazia el poço de la conciencia de las aguas de los vicios, desseando que todas busquen mi amor. Y con esta ansia de descubrir esta verdad, echas fuera las raizes, que son todos los respetos humanos: no poniendose nada delante de los ojos, ni hallando dificultad en nada, que fuesse poderosa, para dexar de romper con ella; que esto eran aquellas raizes. Lo q desto

de esto has sacado, ha sido para mi servicio, y para tu provecho: mas lo que dello han sacado tus hermanas, no ha sido mas, que ensuciarte las manos, conque lo sacas, que son las obras en quanto a sus juizios, poniendo a todo fuitis: y las mismas que tratan de virtud, hazen esto algunas vezes ignorantemente; porque lo que algunas no han hecho en sícō algun amor propio, no lo quieren aprobar en ti. Y es esto lo mismo, que vió tu Padre, que Hombres, y demonios en figura de Muchachos derribavan el horno: que no pienses, que alli avia demonios: todos eran hombres; mas los viciosos eran, los que alli se entendieron por demonios: y los que no lo eran, eran los que trataban de virtud; mas no la penetran. Y con esta ignorancia pensando, que a ciertos por su parte, tambien derriban el horno: q̄ es lo mismo el averte hallado alli sola, q̄ el averte hallado tambien aqui.

Pensé en mi: podrá ser, que me engañe en esto: nunca nuestras hermanas han enédido nada. Esto respondi en aquel silencio; à lo qual se me dixo en el entendimiento: Dificultoso le es entender al hombre, lo que no quiere. Algunas vezes ha sido de baxo de figuras significada esta mudança, como tambien tu muerte; porque lo vno, y lo otro es condicionalmente conforme la enmienda de los vicios de las almas, donde tu procuras arrancarlos: quando veiste los grillos, que morian; y solo vno se escondió, esto era. Y el ver Isabel, que un edificio blanco cercado de campanillas de plata, publicava los papeles, claro se le dixo, que era la Orden reformada de la Merced. Tu Padre alguna sospecha habienido: aunque se assegurava con pensar, seria la muerte, con la qual cesan las obras; y si murieras la Quaresma, ya estuviera todo acabado. Por lo qual mi amor ha alargado el plazo: y esto sin ir contra la obra acabada, que es mia; antes la fortifico: que no es contra ella, el salir tu de aqui, si fuere mi voluntad sacarte. Pense

en mi; aunque oia todo esto, que en el entendimiento se me dezia, si mi Señor me avia de quitar la merced del fuego de su amor, llevandome a casas, donde yo le gozara entre almas santas, q̄ me avian ellas de abrazar. Eso fuera, si tu te fueras huyendo de los trabajos; antes los amas, y las persecuciones. Yo te sacó, no por las que has padecido, ni por las que padeces; sino porq̄ no te dexan llegar al lugar, que Yo tengo determinado, que llegues antes de morir: que como flica, y Niña sé, que lo has menester; y que te ahogan, buscando en esto el demonio, matar tu espíritu, y ahogarte con el mismo material, que el horno se fundó.

Conoci en esta ocasion mas claramente, que el aver tomado mi figura mi señora, y Madre Santa Tereza, y dadome la suya para esta obra, era, para que se tomassen en aquella casa sobre las santas, y buenas costumbres de las Monjas reformadas de la Merced; las de la Madre Santa Tereza; de quien mi Señor me dió a entender la misma perfeccion; y que alli no se permitia desdezir del primer llamamiento. Entendi tambien, q̄ aunque fuesse el Convento, que estos Santos desta casa há de edificar, si ellos quieren: que como mi Señor me dió a entender, es de baxo de condicion todo, lo que está de pormedio la voluntad, y libre alvedrio del hombre; aunque algunas vezes toma Dios al hombre, y como asiendole de los cabezones, le haze, que haga, no lo que él quiere, sino la voluntad de Dios; mas esto es pocas vezes, y aun hecho con almas muy regaladas, y criadas cō privilegio de Hijos suyos. Como el Reyno dexa salir al Principe, con lo que quiere: y de q̄ el vassallo salga, no se le dá nada; porque el vno se cria para Rey, y el otro no. No porq̄ Dios no sea Padre de todos; mas por esso dió su Ley a todos, y no faltá sus ayudas

ayudas a todos, los que él redimió; mas no por esso está obligado, a hazer con todos, lo que haze con las almas, có quien él se regala. De suerte, que el hazer estos Santos este servicio a Dios; y a si este provecho es, si ellos quisieren; porque entendi, qd demás de muchas, y buenas inspiraciones, que para esto ha tenido esta Casa, y aun desde que se fundó, está como a Hijos regalados, y casi tomados por fuerça. Con amor de Padre los fuerça a hazer esto; y con todo dexandoles libre con este, si ellos quisieren; para que no les quite la fuerça, del hazerles, que lo hagan el merito de la libre voluntad.

C A P. XIV.

Prosigue tratando de dicho Convento: buelue a tratar de la duda del capitulo doze; y refiere los efectos en el cuerpo del fuego de amor, que en su alma ardía.

Y Escrito esto, oy en la Misa entendi, que me dezia al entendimiento mi Señor. Yo les he sustentado mas criados, conque hagan ostentacion al mundo: y en poco tiempo de caza gastan mas, que lo que Yo les pido para mis treze pobres Descalças. El qual jardín lo han de cultivar varones Santos, que Yo embiaré: y quando en esto, y en cumplirse huviere alguna falta, será por el poder, que tienen los hombres en cumplir sus voluntades contra la mia; de lo qual no se les sigue jamás ningun bien, sino siempre mucho mal. Y entre este fuego, y lagrimas encomendava a Dios a v.m. Y como llamo Padre a mi Señor, y Padre a v.m. parecióme, que no era justo con vn mismo fuego, y lagrimas a la par regalarme có el vno, y có el otro; porque a mi parecer, no avia alli diferencia: y bol-

vi allí a llamar, como suelo a mi Señor, Padre, Padre; porque esto dura mucho espacio: y como bolvi encogida con esto, dixome mi Señor. *Llámale conmigo Padre, y amale, que a mí es, a quien amas en él.* Estava pensando vna noche, como en aquella revelacion, que vió v.m. no fue mi Madre la Iglesia, la que me tomó en brazos, sino v.m. y mi amoroso Padre Dios; y entendi, que en aquella misma forma de Muger me dezia. *No tienes, Hija, razon; lo mejor que Yo tengo te di, y esso no poco, sino que en las mismas llamas del horno del amor de Dios te puse, que es el estado mas alto, y mas llegado a Dios que Yo tengo. Encargué a tus hermanos, que te diessen de comer; porque a ellos les hizo tu Padre el alforja. Yo passo necesidad, no por falta de Predicadores, sino por sobra dellos, y falta de amadores; que para sustentar las almas con el Pan de la doctrina, es menester, que lo sean. Dite dos hermanos varones perfectos para tu necesidad. O Hija, y quantos han sido puestos a la boca deste horno del Amor Divino, y có la primera piedra que les da de la persecucion, y trabajo huyen! Mas tu estaste queda, hasta no poder con tus brazos, ni fuerças, sino con los invencibles de tu hermano, que se olvida de sí, por mirar por ti, o por mí en ti; y te pondrá en seguro en los brazos de tu Padre. Acuérdate, Hija, en ellos de pedir misericordia para conmigo: que como tu Padre te ama, siente verte lastimada; y como sabes, quiere descargar el acote, sobre quien te maltrata; y son mis Hijos, y tus hermanos. Y el averte dexando a, hasta mas no poder ha sido, para qd el mundo vea; que nadie te pudo apartar del fuego del amor de Dios, hasta que tu Padre Dios por los brazos de tu hermano te tomó en los suyos, para ponerte, donde ardas, y nadie te lastime; y esto no por qd no padescas, sino porque no mueras.*

Esto passé allí, sin determinarme a mas, que a lo que de mi mi Señor por

las

Habla de
los señores
Duques de
Arcos.

las manos de v. m. ordenare. Lo vao, porque puede aver engaño de mi parecer proprio: porque aunque esta mudança no la amo con las ansias, que amo, y desseo la muerte; porque con la diferencia q̄ ay entre la muerte, y esto, con essa misma la ay en mis desseos. En la muerte aì ya puerto seguro: porque el alma libre de la enemiga carne gozará a su Amado; y por esto las ansias, y desseos exceden a todos, los que en esta vida se pueden dessear. Mas despues de la alteza deste grado desseo el segúdo; que es gozar de mi Señor, sin que aya, quien me apague la llama, ni dè lugar al cuerpo, para tomar escusas desto, ni de aquello para fa tar à la oracion: que si con vn prolongado milagro no la sustentara en mi sin tiempo, para ella passo lo mas del tiempo; porque no lo aì. Y como despues que estuve mala, no puedo gozar, como quiero el sociego de la noche, es todo morir: y en llegando a pensar, que tendré a mi Señor sin estos impedimentos; y que estare entre gente, que me lleguen por fuerça a mi Señor: y que quando mi ruindad se aparte, alli no se ha de permitir: quien duda, sino que tengo, de dessearlo, no con ansias, sino con paz; y apeteciendo el regalo, de estar donde aman, y no huyendo de la hiel, y açibar de lo contrario, sino poniendolo todo en las manos de mi Señor. Y assi digo casi siempre: haz en mi, Señor, sola tu voluntad, y la que tu inspirares a tu siervo, y mi Padre, esso solo es, lo que yo desseo hacer. Mas con todo pienso, si es amor proprio, ô traça, ô sutieza del: y por esto no acabo de creer, lo que yo tengo voluntad de apetecer. Otra cosa tambien me passa, y es: que algunos dias ando tan falta de salud, que hallo por milagro, tener vna hora tan sola de vida: y quedo desta manera de la

oracion; y en el estomago, y coraçon tin conocida necesidad, que aì vezes, que pienso, que es lo postrero. Y si para reparar esto, tomo vna gota de vino aguado mojado en pã, abrasam; y no lo puedo llevar: y es imposible, passar sin él; y có él, y el fuego acabaseme la vida: y assi creo, que metengo de morir en vna destas; porque tiene la muerte poco, que hazer en mi, si el Señor de la vida no me la diera cada hora de milagro: y como es la muerte, lo que mas desseo, no doy credito a esto, q̄ siento. Solo digo, Amado mio, hagasse vuestra voluntad; y esto con vn ansia interior rendida, y sin tenerla yo en nada, aunque mi flaqueza no halla consuelo, sino en aquel estado, donde me veré libre de la carne miserable, y de mi misma; y en todo lo demas solo siento, lo que v. m. de todo sientiere.

C A P. XV.

De vna vision que tuvo vna Religiosa del Convento de Santa Clara de Marchena: dizele nuestro Señor à la V. Madre, su inteligencia llena de soberana doctrina.

Legando aqui, me llamaron a labar el Coro, a donde me hallè con mas fuerça, de las que me faltavá. No bolvi a escrivir mas: y con el cansancio me fuy al Coro; y encomendè a mi Señor mis resuellos, que le alabassen, ya que yo no podia ir con él. Estos dias ha tenido la bendita Maestra algunas revelaciones a cerca de mi: y ella como ignora el caso, no las entiende; y dales otros sentidos. Yo aúque todas tres las he entendido, no las he querido entender; porque en caso que pueda entrar

entrar mi amor de por medio, no quiero entender nada. La primera fue que le di yo vn Niño, JESVS muy lindo, y con cabellos. La segunda, q̄ me tomó ella tres Mançanas, y dixo: las Peras son para nuestro Padre Corvera. La tercera vió vn Altar adereçado, y en él dos lumbres. Estas entiendo, que eran la Humanidad, y Divinidad de nuestro Señor. Estaba en medio del Altar vn coxinillo, como de los en que hincan alfileres, y encima del Altar vn Paxarillo bollandoy no llegava a estar en medio. Allí baxó el Espíritu Santo en forma de Paloma; y puelto en medio del Altar batió las alas, y encendió fuego; y en este entró el Paxarillo, y se quemó al pie de vn Crucifixo, que estava en el Altar. Todo esto me lo iba ella diziendo, y mi Señor declarando; y nada creia, no en lo intimo del alma, que allí es imposible assentar incredulidad, quando es Dios; mas esta incredulidad es, quanto puede el alma, valerse de los sentidos para dudar. Como lo entendra yo mas claro, ponía mayores dudas, diziendo: no lo tengo de creer: a que proposito se le aviade dezir esto á la otra por mi, que ni lo sabe, ni lo entiende? Esta era la resistencia, que yo hazia: y antes que diga, lo q̄ me pasó esta noche, diré lo que iba entendiendo. *mi hipocresia*. Con darle el Niño JESVS, me dixo mi Señor. *Tanto tendrá essa alma de mi, quanto ella menos tomare de si: y para su perfeccion conviene, que me tome, y reciba de tus manos, donde quiera que estés.* Por las tres Mançanas se figuraron las tres Personas de la Santissima Trinidad: y eran lo mismo las Peras, que las Mançanas, aunque no en el gusto, sabor, y olor; porque es mas delicado el de la Pera. Y este por las ventajas del espíritu de v. m. era diferente, como espíritu mas ca-

paz; porque Dios sabe a cada alma conforme la disposicion, que ay en ella demás del nombre, que dà esperança á lo venidero. El Altar que vió aquel alma adereçado, fue la casa de aquellas almas fantás, donde en el Altar Christo Amor vnico, y solo mio no se permite defaliño de vanidad; ni faltan aderezos de virtud en las almas, que son Altar suyo, ni en su casa, que es el mismo Altar. Las dos lumbres son la Divinidad, y Humanidad, que es la luz del Altar, la qual nos traxo al suelo al Espíritu Santo, que con su luz alumbrá las almas, que se llegan al Altar, y reciben luz de aquellas dos lumbres, que son dos, y vna; con cuya sustancia cobra vida toda la naturaleza de Adán; y con cuya luz agora recibe nuevo ser espiritual, quíe se llega a esta Mesa, y Altar. Y como siépre ay defectos, y faltas, no las dexa conocer el amor proprio, sino es llegandose aqui; y esto es lo mismo, que v. m. dize: de que me dió pena la descópostura de aquellas Niñas en risas, y algo de juego; y no les dixe nada, porque no aprovecha: que es cierto, q̄ menos, que nunca hazén en ellas en esta façon mis palabras. Tales son mis culpas, que merecen tan gran castigo: que para mi no puede ser otro mayor, que ver esto. Encomendelas a mi Señor; y dixó me la respuesta en latin, que para mi fue romance muy llano: mas para dezirlo, no lo entiendo, ni sé mas, que lo que diré. *Bien Psa. 118: lo hiziste con tu siervo, Señor; segun tu vers. 65: palabra.* Y para guardar la llanura de estos bienes, pide el bien de la disciplina, y de la ciencia: y esta entendi, que era la oracion, donde el alma cõ aquella luz es alumbrada, para lo por venir; y reprehendida de los defectos, y faltas que ha hecho, toma la disciplina de la ciencia, para saber, como se ha de aver en sus defectos. Com-

Componese, y adereçasse con la luz, que recibe en el Altar de la oració: y por la virtud de la gracia, que como cócôpostura, y arreo se adereça; hincan con aquellos alfileres las virtudes contrarias à los vicios; de manera q̄ de la fea naturaleza de Adá solo queda la figura; porque la hermosura de las virtudes ha adereçado el alma, y en ningun lugar se halla este adereço, como se le dixo à la misma Maestra, que viò el Altar. *Adereçate.* Y esto fue decirle: que se adereçasse, para ser Paxarito, que volase por aquella mesa de Dios; donde avia de baxar el Espiritu Santo, a quemar aquel Paxarillo. El Paxarillo entendí, que era yo; y q̄ para morir, no avia de ser en esta casa, sino en el Altar compuesto, como lo es, donde se buscá las virtudes, y no se dà lugar para vicios; y dõde solo es luz la Humanidad, y Divinidad, en que las almas se miran, y adereçan para el Talamo celestial.

El Christo que en medio del Altar estava; fue darme a conocer, lo que otras muchas vezes he conocido: que por la devocion de la Passió, y en particular por las estaciones me avia mi Señor hecho Avefilla de su mesa; siendo yo en todo vn miserable, y baxo animal, que mereceser muerto, y hollado; porque no dañara con su ponçoña. Y averme puesto en estado, que me queme en aquel amorosísimo fuego, dõde los Serafines se abrafan; el qual no viene, sino al Altar, que es à las almas limpias: y en esto declarò mi Señor à aquel alma, como aquella casa avia de ser lugar de fuego; y que allí me queria quemar; porque aquí no podía llegar al medio del Altar, que es a toda aquella perfeccion; que ha menester el alma para abrafarse en este fuego. Por lo qual la Santísima Tereza de Jesvs, despues de muchos trabajos fue libre, del que le causava ver cosas, en que Dios era ofendido;

y murió entre almas santas, y limpias; porque el alma que sabe por la comunicacion de Dios, y por lo que ve, y conoce: que de lo que Dios obra en ella, sacan ofensas nuevas contra su Amor Dios; los ojos de las quales ven, que aqui entra Dios ofendido, los hermanos con pérdida, llega luego la miseria. y dize: Estas almas son mejores, que yo, y no avian con tanta osadía de atreverse a Dios, sino estuvieran seguras, que ellas van bien, yo mal: y este tormento no passaron los Martires; porque sabian de cierto q̄ ellos acertavan, y los enemigos de Dios, y de su Fè eran los q̄ iban al infierno. Mas acá ve el alma à los hijos de la Iglesia contra ella, y à las almas que tiene por mas virtuosas, q̄ le persiguen el camino: y aunq̄ por la gran bondad del amoroso Amante Jesvs no es possible, apartarla de sobre el Altar, no le dexan llegar al medio, que es la perfeccion, donde ha de ser abrafada, y quemada: así como el Navio que aunq̄ este muy junto al puerto, si se levanta borrasca, no le dà lugar, que le tome, ni entre en él; y los ayres contrarios no le dan lugar, a q̄ llegue, ni goze de la alegría del puerto: por lo qual todos los q̄ van dentro, piden allí la paz de la Mar a nuestro Señor; que le es tan necesaria, para conseguir el cercano fin.

C A P. XVI.

Trata la V. Madre de sus temores, y sobre si en Lora avia de mudar de su humilde estado, y otros puntos concernientes a esto.

Dixòme mi Señor, y creo fue en sueño, ò en la Misa: no estoy cierta, donde fue: que muchas destas palabras me parece oy, estava yo congoxada en oír esto; porque si el vicio, que desfeava otras vezes, aora lo aborrezco, en quanto al levantar vn punto mas, que el ser Donada;

Yyy quan-

quando oí Abadia, sentilo. No ha de ser assi, me respondieron: Ni has de salir para mudar habito, ni con el velo te quiero Yo forçar: mas en aquella casa donde manda el amor, y él edifica; por amor serás, lo que no serás por oficio. En señal de lo qual te dixo mi sierva Catalina de la Ascension: que era tu subdita con tan resignada voluntad, como alma mas Hija de mi amor, que no del regalo, y mundo en que se criò; y en saliendo desta casa, has de aprovechar más à la misma casa. Yo dixe por mi boca, y es assi: q̃ ningún Profeta es accepto en su tierra. Ve a tu Padre isto; y él hará, lo que Yo le dixere: que la Hija que le di una vez, no se la tengo de quitar, ni a su Orden tampoco, no por más, que por estar él en ella. Con esto me alegrè: y tomò mi alma consuelo de ver, que ya no ha de correr esto por mi, ni tengo que ver en ello, sino solo lo que v. m. y el señor Doctor hizieren.

Dixòme mi Señor mas en Misa. Yo soy fuerte; y no ay tomarse conmigo nadie, ni contradizirme mis obras con razones aparentes: que soy Yo solo, el q̃ las ordeno, y hago, y todo al fin, y provecho del hombre, que tanto me costò. Entendi, le me dezia esto à la rebeldia, de no querer creer, lo que mi Señor me avia manifestado, dissimuládolo, y passándolo por alto. Entendi muy bien, que si esto acá se supiesse, avian de defenderme, no solo las que trataban de virtud, sino las contrarias della por razon de que el vicio, que persigo, les avia el demonio de dar a conocer, que les avia de hazer mas guerra fuera, que dentro; por lo qual có solo verme enterrada, les parece, que estariã seguras, y en paz; porque esta levantada borrasca, y tempestad destos dias ha nacido, de que como el bendito Prelado passado dexò tal la casa, yo pediale a mi Señor, que no bolviessse. Respondiòfeme en vna grã claridad: *Que assi seria; y q̃ no bolveria:*

Y que esta peticion le hazia algunas vezes a mi Señor entre las nuestras. Assi como se leyò la patete, luego se comecò a levantar contra mi la borrasca, como si yo la traxera. Aunq̃ ver esto, no lo entèdia, sino el torbellino, que caia sobre mi: q̃ passan muchos dias, q̃ apenas oso salir por la casa, si se me ofrece ir por vn jarro de agua, porq̃ todo es pisar espinas, y esto con todas, y de todas, como mi Señor sabe. Más miètras mas apedreada, mas fuerte para pedir a mi Señor remedio cótra el vicio: y como es su braço, el conq̃ peleo: a fé q̃ conocé bien, q̃ les lastimo; pues le dixo la señora Abadesa à la señora Maestra. *Esta Maria Antigua, q̃ no ha venido el Frayle, quando le trae perseguido, ya cossado.* Y es cosa cierta, q̃ la saben todas: q̃ ni agrada, ni a torno, ni a lugar, dode ellas librá, voy; y toda la semana passa, sin hablar palabra, mas que sino fuera; mas hablo con mi Amado, y contra esto de dia, y de noche; y assi me dixo. *Yo, Hija, como me lo pediste, haze q̃ no viniera el relaxador. El demonio lo hacertificando en los coraçones, de las que aman sus obras: y desto se levanta todas contra ti.* Y ha sido assi; q̃ las mismas q̃ tratan de virtud, vièdo que por mi las persiguen, se han buolto contra mi: y esto con bonissima intericion, y con justo zelo; si el demonio no escódiessse de baxo del su ansuelo; para que tengan paz có los vicios, las q̃ tratan de virtud: y q̃ lo estima él esto en más q̃ los vicios, y viciosos; porque saca el muy grande provecho, de q̃ la gente virtuosa no persiga el vicio: porque có aquesto fortalece su reyno. Y tengo entèdido, que jamàs alma q̃ se fingiò santa, y por arte suya aya llegado a hazer milagros, y cosas impossibles: esto todo bien lo pueden hazer: q̃ no le viene daño al demonio, antes afeita la visiõ de la mala obra, y de la intencion dañada q̃ busca, lo que busca fuera

fuera de Dios, y cōtra el mismo Dios, y solo amor nuestro: y assi sea en hora buena; q̄ puede, como ha podido, hazer todas estas obras aparētes, y fingir figuras q̄ al zelo de la honra de Dios, segū mi iuizio, no ā llegado este mal.

Quien jamas ha oido de las almas engañadas, y engañadoras que sean perseguidoras de los vicios? El alma donde yo conociere esta virtud, tenga las faltas, que tuviere: infamela el demonio: persigala la tierra: q̄ claro està, que si ella està llena de vicios, q̄ ha de ser enemiga, de quien los arrāca. Diganle, que lo haze todo en virtud del demonio, y que està llena de amor proprio: que con todas estas faltas es santa para mi por la imposibilidad, que hallo del serlo, al buscarlo. Si busca credito con los hombres; como toma camino de perfecciones, q̄ en solo este se hallan? Quē se le dá al mundo; que vno sea santo, o santissimo, si a él no le persigue? Herodes no oia a San Juan? No le ofrecieron el ser Mesias él, y todos? Fuera santificado en hora buena, y tan Santo, q̄ le alabò el mismo Dios: que de todo esto no se le seguia daño. Hable contra el adulterio: alli es el cortarse la cabeça: y digan se le los nombres, e injurias, que se dizan a vno; por las quales le juzgan por indigno de la vida. Y a la de mi alma, a mi amoroso bien JEsvs, que ofensa le haze el pueblo, hasta que él predicò, y bolviò por la honra del Padre Eterno? Y si estos juguetes en comparacion desto son por él, vengā en mil dichosas horas: que de mi alma serā tan deseados, como de mi miserable carne temidos; aunque ella, y el amor proprio me deben engañar, diziendome: que no tienen su daño sino el de los Proximos.

C A P. XVII.

Hablala V. Madre de algunas al-

mas perfectas, q̄ conocid: refiere con humildad el cuydado, que N. Señor tenia de sus cosas; y buelue a explicar algo de la vision passada.

Padre de mi alma, ya le dixē a v. m. como mi amoroso Señor me avia dado a entēder, que era el Padre Fray Agustín aquel Moreno esclarecido, q̄ yo veí; aunq̄ en forma de Mugeres él, y otro Moreno atezado; y dixòme mi Señor. *Que no importava verlos en figura de Mugeres, ni ver Mugeres en figura de hombres; por q̄, los hombres en figura de Mugeres es dar a entender; que es aquel alma Esposa: que el Esposo de todas las almas es vno; y que assi la Iglesia, y todos se llaman almas, q̄ el nombre alma es de Muger; y ver a la Muger en figura de hombre, es manifestarla por perfecta, y varonil.* Esto entēdi, poniendo yo la dificultad, de aver visto estas dos almas en figura de Mugeres; y quierolos bien; porq̄ de mas de conocer, q̄ eran regaladas, y mucho de mi Señor, tengoles obligacō: que la q̄ es negra del todo, en la visió me tomò la mano con grandissimo amor, y el Padre Fray Agustín me la diò, estando necesitada. Pareceme, fue para subir por vn lugar dificultoso. Alabava yo oy a mi Señor; y comēce despues de la Misa, a doblar la ropa a Beatrizica; y en el corredor comenceme a inflamar, pēsando en él: y como le avia dicho a v. m. q̄ él me encomendava a Dios: alli entendi, q̄ aviendoselo v. m. dicho, y él recatándose, yendo ā la oracion, mi Padre Dios le hizo ir a buscar a v. m. Por lo que a cerca desto entendi, se alabe él mismo en mi nōbre; pues es poco Cielo, y tierra para él, y dixome.

Escribe, y dile estas palabras: Padre Fray Agustín, sea adorado Dios nuestro Amor: él os pague, el darne la mano en mi necesidad: ya es tiempo: id con mi

Padre. Mas por amor, que por obediencia esto solo se me mandò. Yo quedè tan inflamada, que estuve vn gran rato sentada: y despues que estuve para ello, me fuy de alli; hasta que passara aquel accidente. Alabè a mi Señor, y dile las gracias de sus prevenciones en sus obras; y conoci, que me moviò su espíritu, à lo que dixè a v.m. esta mañana. Y aora le digo, que v. m. no negocie nada por si, sino todo por las manos del Duque: que aunque lo es en estado, no lo es en virtud, y llaneza; y lo quiere assi mi Señor: y por este fin ha ordenado, que aquel Santo, que v.m. sabe, le señalase cosas tan particulares, como son todas, las que v.m. tiene trasladadas de su carta. Todo es en favor no mio, sino solo de la obra de mi Señor: por todo le adoren los Angeles. El Angel de mi guarda (se me ha dado a entender) que prometì a v.m. ya nuestra hermana San Fràncisco todos los gustos, y regalos, si los quisieren todos jutos, y cada vno de por si, con tal, que ni ella, ni v.m. no apadrinen, ni defiendan; porque sabè él, lo que yo he menester oraciones, y comunicaciones de buenos: porque por mi flaqueza si el pudieffe, quitarme esto, dexádome sola entre los torbellinos de aca, facilmente daria conmigo en tierra. Y que conociendo mi Señor esta miseria, y flaqueza mia, me dá los regalos sin tasa, y casi sièpre: y en las tètaciones donde puedo ser vécida, por esto me dá mi amoroso Bien a conocer la assechança, ó tentacion antes, que llegue, y me anda defendièdo de sus lazos con particular cuydado; porq̃ no me derribe. Por lo qual carga toda la municion contra v.m. como mano de mis obras: que si esta el pudiera cortar, dexara mancadas las obras, y por consiguiente a todas aquellas personas, que me dan con su calor,

favor, y animo; y creo ha sido esto tambien mucho, de lo que esta fiera bestia ha atormetado a nuestra hermana San Francisco. Sea mi Señor adorado, que tan penosa soy a todos.

Oy se me diò a entender, lo q̃ no avia sabido todos estos dias; porq̃ mi amoroso Padre me vá poco a poco declarádo, lo q̃ mi miseria puede entender. Entendi, q̃ el baculo dorado, q̃ el Obispo tenia en la mano, es señal del oro, y suavidad, q̃ llevan, los q̃ caminan por el camino del amor a todos los demàs caminos de la virtud: mas que el solo es el Obispo, que dá estas ordenes; que cò ninguna diligencia humana se alcanza esto por grande, que sea, sino solo por la grà misericordia de Dios; por lo qual no lo dará su Magestad a coraçõ soberbio. Y fue esto, lo q̃ dixò mi Señora: *Que los que lo son, quedarán baxios; y los chiquillos llenos de bienes.* Y he entendido (segun se me declara) que este solo bien es llamado bienes; porque todos aquellos, q̃ de verdad lo son, todos se cifran en solo este. Y assi como el oro es señalado entre los demàs metales, assi son aventajadas las obras de los amadores, no por ellos, sino por el oro del amor: q̃ esto quiso significar, q̃ no era el baculo de oro puro, sino dorado; porq̃ la baxeza de la materia era como los demàs baculos, q̃ todos somos de vna misma madera, y carne de Adan: mas los amadores ya parecen oro; y vieneles esta gràdeza, de estar en la mano de este soberano Obispo, que ordena a amantes. Y siendo en si ellos mismos de materia baxa, como los demàs hombres, de llevarlos mi Señor por este camino de amor, tienè ya luz de oro celestial: y es solo, el que los llevà; y nadie fuera del no puede alcanzar este Don celestial, y esta gràdeza suya cò ella; y solo pide al hõbre, q̃ mejore su suerte. Acabado tenia este: y porq̃ se

Luc. 1.
vers. 35.

llevaran, ván asido: estos: que como soy cozinera, no los podré embiar, ni escribir mas. Adorado sea mi amoroso JESVS. Saque v.m. (si le parece) esta carta de mi Señor, y embiela al Padre Fray Agustin.

C A P. XVIII.

Arroja en vision la V. Madre un ladron de su Convento: dasele la inteligencia desto llena de maravillosa doctrina; y buelve a tratar de los Divinos intentos, en sacarla de Marchena para Lora.

TAnta es la priessa, conque el demonio me guerrea, que mi Señor de dia; y de noche no cessa de hazerme mercedes. Han sido particulares, las que esta Pasqua, y su octava he recibido: es Pasqua de amor. Esta noche, y algunas aun no me levanto, ni tango oració: que ando como vn alarbo por el cansancio del miserable cuerpo; y dormida entre los brazos de mi dulce, y amorosissimo JESVS, ellos hizieron por mi vna batalla. Haziassse vna obra en esta casa, y avia en ella algunos oficiales en trage, de los que lo son. Dos que vei distintos, conozco: que es v.m. y el Señor Doctor. Otros algunos avia, y todos trabajavan en ella. Estava el demonio en casa en forma visible, que era vn ladrón. Todas las Religiosas acudieron a su Prelada por remedio; y la casa estava alborotada. Ella tomó vna caña en la mano, y hizo sus diligencias para echarlo; mas mientras mas las hazia, mas reposado estava, fingiendose como mortefino. Ella por entre vna red le hurgava con ella; mas él no llegó, ni hizo mudança. Yo con las demás teniale algun re-

mor: mas sobreviniendome vna grã fortaleza; aunque primero me maltratò; luego le echè las manos, y di con él en tierra, y amoxicones, y golpes yo sola sin ayuda de nadie lo maté. Y como despues de muerto no pudiesse por mi echarlo de casa, dixè: aqui estàn estos dos oficiales: ellos lo echarán de casa. Entre esto hubo grandes batallas, y a vezes iba yo de vencida, y a vezes él; mas como eran fuertes los brazos de mi solo Amor JESVS, acabè cò ellos, lo q no acabara conmigo sola, ni aun comenzara. Bolvi, cansada el alma de la batalla; y entendí luego, que avia sido verdadera, y que la virtud: no quiero dezir fingida, ni Dios me dexe creer tal de nadie; y assi digo, no fingida, si no mal fundada, no tiene fuerza para destruir al demonio; porque no le lastima. Y si por si es caña vana, conserlo, no tiene la fuerza de vna caña, que a vezes dá vn palo, que lastima; porq ay otro mal para no lastimar, que es no poder dar, sino entre redes, que son los respetos del mundo, y el no digan: no me quieran mal, y valga menos. Todas estas redes detiene el golpe; y conser de nonada, y vano este; no le puede llegar. Mas la virtud que solo busca al Amado, y menosprecia a si misma, y haze por si rostro al demonio; aunque sea en la vileza de vn sujeto tal, le derriba, acoça, y maltrata, y al fin le viene a matar: y aunque por si misma no le puede echar de casa, entriegale, a quien puede echarle fuera. Esto entendí, en dispartando; y el cansancio de espíritu fue muy grande, aunque con gran fortaleza.

Estando en Missa estuve con esso; que me suele dar en ella. Alabava a mi Señor; porque se hizo en esta casa esta batalla: y pediale el remedio para todas, y dixòme. *Por lo que en esto me importuna, Hija, ordeno, y hago,*

lo que ves. Para que mates el ladrón de los bienes de las almas desta casa; conviene, que salgas della: y ellas sabrán, lo que Yo por ti he hecho; y como te edifico casa. Quedarán confundidas, porque te echaron de sí: y con esto comenzarán a abrir los ojos, y a nacer en sus almas las palabras de fuego, que agora pisan; y de aqui comenzarán a cobrar vida espiritual. Aquella soledad que en la batalla tuviste, y los aprietos en que te veíste, conocidos son: mas el entregar al Doctor, y tu Padre el demonio muerto, que son estos los principales oficiales de mi obra, es, que quiero: que en saliendo tu de casa, le echen della, diciéndoles claramente, lo que por ti he hecho, sin decendir a cosas particulares. Esto no lo entiendo, como se ha de entender: digalo mi Señor a v. m. pues son sus oficiales, y los que han hecho esta obra tan deshecha, por lo que ha sido de mi parte. Díxome mas mi Señor. *El dilatar esto, es dilatar el bien de las almas, y privar a tu Orden de una grande honra, que Yo le quiero hazer en señal, de lo que me he servido de las almas, que cō buen pecho en ella han defendido la Limpieza de mi Madre; porque para tan grande obra sacar della vn Gusano, sin quitarla a la misma Orden, es una merced, que por no saberla conocer, no la sabē estimar: y como tu estás tan asida a la voluntad de tu Padre; y así es justo, desear, que no haga Yo la mia, aunque ignorantemēte.* No sé yo, lo que mi alma respondió; que se me bolvió a dezir. *Verdad es: muerta estás: y se acabó aquella vida, y esta es nueva, que así conviene; porque el mundo que ayer te vió derramada, no creyera en dos dias las grandezas, que así conviene asegurartas con mas tiempo.* Esclava soy miserable, y no puedo yo hazer de mi nada, ni tengo voluntad, sino la del alma, que voz me da por luz. Haga de mi, lo que vos le mandareis: que yo sé del, que si vos le huvierais

dicho, que esto importava para bien de las almas; que no solo, no estuviera en ello tibio, sino que trastornará el mudo, si le fuera posible para este fin. Claro se le dixo en el horno; y se lo declararon: mas como no penetra el daño, que ay en estas almas, parecele, que es muy severa la cura: y que sin quitarte, con otra cosa podran ser remediadas; y esto le detiene. Y es rigor, sacarte de entre ellas: como lo seria, si vn Rey tuviese vn regalada Hija; y por ella regalara toda vn casa, donde la tiene, a la qual por el mal trato se la quitara: mas como la dureza de sus almas va creciendo, tambien se va efectuando mi determinacion; porque al hombre, que tantos bienes hizo sin él, no le salvaré sin él. Duróme este rapto desde el Evangelio de la primera Missa hasta acabar la segunda; y fue el mas amoroso, y regalado que me parece he tenido; y alli me acordaron cierta sierva de Dios, y sus fatigas.

ROMANCE.

Q Vexosa, y enamorada
estava de su Señor
vn alma ardiendo en las llamas,
que le dió el Divino Amor.

Dize con palabras tiernas,
mil lastimas a su Amor,
de como no la visita
en la visita mayor.

Hallase pobre, y ausente,
en regalandola Dios,
que es alli, donde conoce,
lo que de Adan heredó.

Y como la impide el cuerpo
la presencia del Señor,
solo con ansia desea
la Fuente viva de Dios.

Mirale

Mirale Sacramentado,
y dize: mi Coraçon,
es possible, que se sufre
esto entre leyes de amor?

Encubris os con vn velo,
hallaos alli mi afliccion;
y en estando alli contenta
ponen ley entre mi, y vos?

Si me recojo en la Misa
al centro, donde estais vos,
facame de alli el cuydado,
si os he de ver, ô si no.

Y como a sola la Fè
da credito la razon,
muchas vezes por buscaros,
pierdo aquel interior.

Y como el alma conoce
alli su poco valor,
renuncia luego el deleyte;
y assi dexa a Dios por Dios.

No porque puede aver duda,
sellando la verdad Dios:
que el dudar, y saber cierto,
dalo assi el amor de Dios.

Es vna batalla dulce,
que mi am oroso Señor
le dá al alma regalada,
entretenida en su amor.

Y como se vé querida,
cercada de aquella flor,
que nació por su ventura
en los valles del amor.

Como crece la fragancia
deste soberano Amor,
y por estrañas montañas
se reparte ya su olor.

Como come ya la fruta
el que mira con amor,
no lo amargo, que está encima

de aquel simple esterior.

Como ya el alma conoce
que su dulce Amante Dios
la quiere mas que su vida;
pues que por ella la dió.

Abrafada, y encendida
con este efecto de amor,
buelve a quexarse amorosa
de la pena, y division.

Corrida, y avergonçada,
de que su querido Amor
salga con ella en los brazos
a plaças de confusion.

Donde los secretos santos
passados entre ella, y Dios
que le costò mil afrentas
dezirlos al Confessor.

Vè ya, que su dulce Amante
los declara con rigor,
para castigar a vnos,
y llenar otros de amor.

La hiel de los enemigos
llegales ya al coraçon,
y como locos de furia
dizen cosas contra Dios.

Vé, que los amigos fuyos
facan el summo de amor,
que la Esposa a Dios pedia
en las cavernas de amor.

Y quisiera ella esconderse,
dentro en las llagas de amor:
que es Jesu- Christo la piedra,
donde el alma se escondió.

Mas como su voluntad
ya la tiene solo Dios,
pone sus causas en ella,
como conviene a su amor.

Y en retirandose el alma,

esta

esta es su misma ocasion,
conque publica su Amante
las hazañas de su amor.

Y ella encogida, y estraña,
porque es hidalgo su amor,
y no de aquel que se estiende,
en dándole el pie el Señor.

Confusa de sus miserias
en el Talamo de amor,
se averguença, como pobre
entre las prendas de Dios.

Y escondiendo la cabeza
en el pecho de su amor,
pídele otras cien mil vezes,
la libre de la prision.

Yo haré en esto, Paloma,
lo que conviene a mi amor:
de qué temes, si en sus brazos
te lleva el terrible Dios?

En poniendote en el suelo,
lastimas el coraçon,
que fuera de mi, no hallas,
fino espinas de dolor.

Son tus ojos dos corrientes,
conque el Jardinero amor
priessa haze, que vuelva,
a coger la planta Yo.

Al son de tiernos suspiros,
ayre fresco, conque Yo
olvidando mis Grandezas,
me abraço por ti en amor.

Pues si el que te favorece,
es brazo, y dedo de Dios,
él te llevará segura
entre tal contradiccion.

Por ti misma eres Gusano,
Yo por mi mismo soy Dios;
y en estando asida a mi,
puedes tanto, como Yo.

Eres flaca: Yo soy fuerte,
Dalida, Yo soy Sançon;
y por mucho que me ofendas,
ya te di mi coraçon.

Disteme a mis enemigos;
y como soy fuerte Yo,
mateles, dexando libre
à la Hija de mi amor.

Murieron todos apriessa,
mas quedeme libre Yo:
que no tienen las criaturas
las fuerças del Criador.

Ya que te tengo por mia,
quiero gozar de tu amor:
que eres Niña todavia,
para gozar de mi amor.

Y si importa a mi servicio,
el padecer la prision:
Yo sé de vos, mi Maria,
hareis, lo que mando Yo.

No llames tanto la muerte,
Hija de mi coraçon,
que ya parece, essa ansia
es Hija del proprio amor.

Detente, Hija en la carcel,
que conviene assi a mi amor:
que quando menos lo pienses,
has de salir de prision.

C A P. XIX.

*Efectos del Amor Divino en
el alma de la V. Madre: reci-
be una merced de su Mage-
stad Sacramentado; y amor, y
ternura conque era tratada
cō algunos versos al proposito.*

DE la noche antes no he tenido
fer, ni sabido de mi en nada;
y esto que me dà, es velando, y dur-
mien-

miendo: y que es, no lo sé, ni lo entiendo. Solo sé dezir: que en tomando vn poquito de acuerdo, crece este fuego, el qual no se apaga en el alma en todo este tiempo. De suerte, que el cuerpo lo siente: y aqui me están diziendo, que de la manera es esto, que está vna cosa, que el fuego alumbrá, que al principio se siente, y después no: pues es tanto el fuego, y lagrimas, que en haziendole á los sentidos, que sientan, siente el alma entre aquella mortandad amorosa, que del todo me quitò oy los sentidos, y casi no comulgara; porque no sentia, que comulgavan: y si no llegara vn alma caridosa, a ponerme el manto: que entonces bolvi, lo que bastò, para llegar alli; y los accidentes, que el alma, y cuerpo sintieron con el Bocado de vida, digalos, el que los diò, Padre de mi alma, que yo no sé mas, que alli se me representò vna cosa, que v.m. dixo ayer, diziendole, que estava yo con pena, por no hablarle. Teniala, y alegría; porque todo lo recibo de las manos de mi Señor. Como v.m. respondió. *Pues desque sepa, que Yo me fuy, será ello.* Alentòme tanto esta gracia de mi Señor, que me quitara mayores penas, si las tuviera: y assi fue v.m. el primero q en este regalo me ofreció mi Señor, para pedirle mercedes para él, y para los demás Padres mios. Y assi yendo á la Missa mayor, estando en pie, no lo estava; y con vn fuego encendido me abrafava toda: y deshecha en agua, no eran lagrimas, las que salian, sino vn golpe de agua, que brotavan los ojos, sin aver corrientes señaladas. Pues estando assi, dixòme la Prelada: no estás de provecho. Senti, que no lo estoy jamás de ninguno: y como mi sentimiento, y la boca de la Prelada estavan a vna, estraña, y encogida aparteme algo; mas sintió mi alma

a su lado a su amoroso Señor. Estava al lado derecho, y dixòme amorosamente. *Recuestate sobre mi: que Yo te abraço, y no estás asida de tu nada, sino de mi Poder.* Estuvo allí, dandome vivos sentimientos en algunas palabras de la gloria; y en llegando a dezir: *Sucipe de preceationem nostram.* Pedile yo, que recibiera nuestras obras, y no mirara nuestros descuydos. Bendixòme a todas las Religiosas; y dixòme: *Que él queria suplir aquellos descuydos, en que como mortales caian; y limpiar su jardin, purificandolas.* Yo davale otro lugar, dõde me pareció, estar cõ mas decencia que junto a mi; por que estava tan apretado conmigo, que me pareció desamor este estremo para las demás, siendo cada vna tanto mejor que yo, como vá de bueno a malo; á lo qual me respondió en aquel silencio, diziendome. *Entre aquellas doze Palomas, que vieron en la revelacion hecha tanto tiempo antes, que vinieras, esta fue sola, la que Yo llevaba a mi lado, tan al passo de mi voluntad, que si dava alguno adelante, la detenia, y si atrás la espoleaba; y lo que Yo hago, nadie me irá á la mano.* Desta fuerte lo he passado oy. Padre de mi alma; y quiero a v.m. darle cuenta por escrito, ya que no ay lugar de otra cosa. Y aqui me dizen: que me quitan el tiempo, de comunicar con v.m. porque lo escriba para el fin, que se me dixo al principio, que fue, para que le alaben sus amigos, y teman sus enemigos para más honra, y gloria de mi amoroso JEsvs. El aprieto de la tentació de ayer me durò hasta a noche; aunque passé su furia bien cargada de hierros, con que perdió algo la fuerza, y quedó amortiguada, aunque pegada. Después de las nueve me diò este como desmayo, con el qual he estado hasta aora, y con el regalo, y mercedes que digo de los brazos de mi Señor, que

nos abraçe a todos para siempre, y
muramos en tan justa demanda.
Amén.

ROMANCE, QUE LA BENDITA MADRE

*escribió a tres Hijas suyas espi-
rituales, que despues de su sali-
da para el Convento de Lora,
quedaron en el de Santa Clara
de Marchena muy afli-
gidas, y solas.*

OY antes de comulgar,
Hijas de mi corazón,
de las tres que son mis penas,
acordóme mi Señor.

Y como las ansias mías,
no dan a olvido ocasión:
que si sali de Cautiva,
allá tengo el corazón.

Con ansias de amor ardiendo,
oy demandé a mi Señor,
el qual me juntó con todas
por traça nueva de amor.

Abraço a mi Mayorazga
Beatriz de mi corazón,
compañera en mis trabajos:
como me aparté de vos?

No lo hize yo, querida,
que quexaos vos a mi Señor,
que con mas amor, que nunca
os ama oy mi corazón.

Isabel de mis entrañas,
Perrito de amor de Dios:
que aunque pecadora ha sido,
alcan vos anda el corazón.

Hija mía de mi alma,

como me ausenté de vos?
Y con no veros los ojos,
os mira mi corazón.

Qué mucho si está partido,
ó quartado por mejor
entre vosotras, queridas,
por vna misma razón.

Amorosa Catalina,
herida de grande amor,
cuyos ojos de agua llenos
deshacen mi corazón.

No penseis, querida mía,
que soys la olvidada vos,
antes soys el venjamin,
que nació entre mi dolor.

Ausentes estais, queridas;
pero falteme el Señor,
si sé, que cosa es olvido,
pedaços del corazón.

Quien os tuviera conmigo,
quien os diera mi ración
a los cuerpos, que a las almas
lo mejor, que tengo, os doy.

Ay, amadas de mi alma,
no olvideis esta aflicción:
que desseo veros libres,
y gozeis de mi Señor.

Esto le pido en la cama,
esto pido en la oración:
que son dos horas al día,
las que nos dan de ración.

La noche toda por mía
para amar solo al Amor
con mas quietud, y sosiego,
sin tormentos de prisión.

Mas para mi, Hijas mías,
no ay consuelo mientras Dios,
no escuchare mis clamores,
y os sacare de prisión.

Bien sé, queridas del alma,
que solas vosotras soys
las brasas, que entre cenizas
guardais el amor de Dios.

Y que fereis en la casa,
lo que en España Jacob,
el qual despues de su muerte,
a toda la convirtió.

Siete fueron de su parte,
solas tres de la mia soys,
mas lo que a nosotras falta,
suplirá el Amado Dios.

Animo para soldados,
que por Capitana os doy
a Isabel, que con su suño
guarde las Niñas de Dios.

No la perdais, Hijas mias,
y tened gran discrecion
no se descuy de Beatriz
por su misma condicion.

Miradme por Catalina,
porque la he sentido yo,
que la destruyen, y dañan
gente de conversacion.

Mirad, Hijas de mi alma,
que a vezes dais ocasion
de las burlas, que son veras,
para a purar el ardor.

Sepan lo poco, que pueden,
las que el Padre os desvío,
porque me parece, que esto
de nuestras mismas salió.

Perdone Dios esta causa,
que es de todas trompeçon,
y vino a facarse vn ojo,
por facar a otras dos.

Amante de mis entrañas,
todo lo permitis vos,

miradme por mis Palomas,

no me las coma el Azor.

Consideradme en tal guerra,
tened de mi compassion,
como la tengo, queridas,
de lo que passa por vos.

Soy Madre, y si alguna ha avido,
que olvide, lo que parió,
este olvido no se halla
en el alma, que ama a Dios.

Antes morire mil muertes,
que cometa tal traicion,
si a todas las almas amo,
no olvidaré las de Dios.

A ninguna hallo culpa,
toda la tiene el traydor,
que con ignorancia hazen
estas cosas contra Dios.

Todas os las encomiendo,
amadas todas en Dios,
amandolas, huid de todas,
las que entibian vuestro amor.

No olvideis, Hijas, mis ruegos,
y apartaos de la ocasion,
que muchas vei en rebueltas
con capa de perfeccion.

Escudriñadlas a todas,
caladlas como a Melon,
que siendo baxa badea,
han de manchar el amor.

No os humilleis a baxezas,
sed sobervias de mi Dios,
que no ha de mirar la Reyna
al negro de su Señor.

No me temais las injurias,
que a los pies del vencedor,
muere el enemigo luego,
si se sufren con valor.

Que dese sereno el rostro,

paci

pacífico el corazón,
y para el alma que ofende,
demandándole perdón.

No para hablarle luego
alli, sin moderación,
y con esto darles causa,
para que ofendan á Dios.

No han de ser nuestras las causas,
sino sólo las de Dios,
las que por de dentro, y fuera
hazen esta operación.

Mostrad valor, no flaqueza,
no os mueva ningún rigor,
pisad vuestros enemigos,
no os pisen ellos á vos.

Presto caera todo en tierra,
esperad, Hijas, en Dios,
que en Quaresma tan estrecha,
ha de aver Resurrección.

Y con la buena de Juana
conversad por su valor,
y porque siente, y las llora
las ofensas de mi Dios.

Su nobleza las deshaze
para no tener valor,
de atraer los enemigos
á los pies del Criador.

Dezidle, qué se levante,
que siendo el San Miguel Dios,
ahuyente sus enemigos,
y diga: quien como Dios.

No la affombren niñerías,
que es el Coco, ó San Anton,
conque á los Niños affombran,
y no á gente de razon.

Como su sierva desseo
verla con fuerte valor;
porque solo esto le hallo,
que impide el amor de Dios.

No digo mas, Hijas mias,
amadas del corazón,
porque siempre os acompaño,
aunque tan lexos estoy.

RESPUESTA DE las tres Hijas.

En gran combate, y ausencia
en tribulaciones hartas,
están por vn alma limpia,
otras tres muy fatigadas.

Dizen con tierno llanto:
acude, Padre, á las ansias,
de tus siervas, aunque indignas,
pues tu oficio es remediarlas.

Bien pensamos, Señor nuestro,
tener amparo en tu casa,
mas rectos son tus juizios,
y sabes, por que nos faltas.

Distenos todo el bien junto,
y todo janto nos falta,
si es regalo, ó fue castigo,
por todo te damos gracias.

I N.

PROTESTA

Todas las vezes, que en este libro se propone revelacion, ó vision sobrenatural, ó Profecía, ó milagro, ó santidad de alguna persona; se entiende, que no se pretende dar á estas cosas mas calificació, ó mas credito, que el de la Fé humana; y el que dán los hombres prudentes á las historias, ó relaciones, que se fundan en Fé humana. Confessando, que la calificación destas revelaciones, y cosas sobrenaturales pertenece al juizio de la Iglesia Catolica. Al qual fugetamos todo lo contenido en este libro.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,

QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

El número señala la pagina: la *A* la columna primera, y la *B* la segunda.

ABATIDOS.
Vanse las palabras, *Humildes, despreciados, infirmos, trabajos.*

Quan segura tienen la protección Diuina. 110.
A. Son hijos del amor Diuino: explica esto nuestro Señor con vn simil. Allí. Cuydado que tiene Dios de enfalçarlos. 307. *A.*

ABORRECIMIENTO.
Fve Don de N. Señor en la V. M. Maria, no aver aborrecido à nadie por agtauios, que recibiese, aviendò sido tan cariñosa, contra el estido de las mugeres. 213. *B.* El alma que ama, y no aborrece, es muy parecida à Christo, y à David. 214. *A.* Quan necessitad es, sobre el de todas las cosas, aborrecerse à sires singular. 670. hasta 673.

ADAM.
Loraron nuestros primeros Padres toda su vida, sin admitir cosa de gusto. 584. *B.*

AGUSTIN.
Consuela el Santo Doctor à la U. M. y dizele, que de su misma edad se conuirtió al Señor: explicable el Santo con admirable doctrina este beneficio. 357.

AYUNO.
Estimò Dios vn ayuno de la V. M. y porqué? 621. *A.*

ALEGRIA.
Era naturalmente alegre la V. M. 104. *B.* Explica con vn simil el poco caso, que hizo de las cosas desta vida. Allí. No la quiso en esta vida la V. M. solo pedía amor fuerte, y atribulado. 326. *A.* La alegría mundana suele abrir puerta à la conquista de la virtud. 121. *A.* A la que se tiene por los fuoures Diuinos, ha de acompañar el temor santo. 569. *B.* Aunque sea justa, estima N. Señor la dexemos en esta vida: explicable con vn simil. 576. *B.* En los justos la vne el Señor con las penas, y como? Es de notar. 768. *A.*

ALMAS.
Mostròle N. Señor à la U. M. su alma, y como? 39. *B.* Las que aman à Christo, se miran en el, como en vn espejo. 54. *A.* Las que viuen en el amor de Dios, se tienen seguro en las tentaciones. 60. *A.*

Como assiste Dios al alma, que ama, aun quando está en los vicios: y quan necessaria es esta distancia, para reparar. 82. Como se desprenden de

Dios las que se condenan. 179. *B.* Deben moderar los afectos. 305.

Pideles Dios el retorno de las tres potencias, y à las que se vacian de lo terrieno, las llena de sus Dones, y fortifica. 427. *A.* hasta 428. Viò la V. M. à Christo en las almas con notable desigualdad: es singular. 436. *B.* hasta 439. *B.* Por qué no las favorece N. Señor? 489. Se engañan las que dicen, que servirian, si las fauoreciesse. 490. *A.*

Declárase la nobleza del alma: es singular. 505. *A.* Ha de buscar la misericordia por la puerta de la justicia. 507. Como ha de estar para recibir el viuo del amor Diuino? Es singular. 513. *A.* Engaño de las que piensan, que Dios es el deudor, porque siguen la virtud. 516. Sentia la V. M. se supiesen las mercedes, que recibia: Allí. *B.* Pondera con admirable doctrina el temor, de las que verdaderamente aman. 517.

Como debe disponerse, para ser morada del Señor. 536. Deseos de ser Santa, y en qué grado. 536. Razones de la V. M. contra nuestra ingratitud. 538. En qué sentido no son pecadoras, las que han de ser de Dios. 570. *A.* Como se han de disponer para recibir sus faouores. 705. *A.* Explicase con singularidad el cuydado, que deben tener en buscar los bienes eternos. 748. *A.* Estado en que no ay fuerças criadas, para apartarlas de su Amado. 773. *B.* Para posseer à Dios, debe juntar con la Fé las obras: es denotar. *A.* 774.

ALMAS DE PURGATORIO.

Vió la V. M. la de vna Religiosa moça padecer terribles tormentos. 4. *B.* Avisos importantes que dió. 5. *A.* Pido otra el auxilio de las Estaciones 72. *B.* Qué es lo que mas sienten. 73. *A.* Afectos de la U. M. al intento. 75. Pena de deseo, que es grande. 169. *B.* 217. *B.* Piden socorro à la U. M. 169. *B.* Avisos importantes à los viuos. Allí.

Es obra mas accepta, pedir por ellas, que por los que están en pecado; y por qué? 170. *A.* Desean, q los hombres no pierdan, lo que ellas perdierò: 212. Pide por ellas la V. M. y N. Señor la oye. 276. *B.* Viò en sueños à vna, que maldezia, à quien la diuirtió. 386. *B.* Quan agradables à Dios, dar por ellas nuestras buenas obras. 561. *A.*

AMBIÇION.

Sobervia, y ambiçion son los vicios, que mas apriñan las almas. 162. *B.* Los que presumen, son dignos de los paeños, dañan las Comunidades, y son dificultosos de curar. 173. *A.* Explicase con

INDICE.

vn simil el modo , que ay para remediarlos. Alli.

AMOR DE DIOS.

B Venas obras sin el coraçon , es darle à Dios las cascarras de la fuita. 7. A. Dispuso la Uirgen el della V. M. para cuna de Iesus. 21. B. Imprime deseos de la muerte por vnirse con el Amado. 22. Explica en vn Romance la V. M. los sus yos: es notable. 23. Respuesta de N. Señor. 25.

El camino del amor es el mas breue , y seguro para llegar à Dios. 30. A. 65. B. Darlo à las criaturas, y quitarlo à Dios, es lo que mas siente su Divina Magestad. 35. A. Pide la V. M. à Dios amor, y temor para si. 40. Y amor, y desengaño para las almas. 47. B.

La Imagen de Christo Crucificado es espejo de las almas amantes. 54. A. Es monstruosidad exercitar virtudes, y quitarle à Dios el amor. 56. Para el exercicio del amor, no puede aver impedimento. 58. Llorala V. M. el que le quitò à Dios. 59. A. Si las almas lo amaràn, como debèn, no huviera infierno. 62. B.

Combida N. Señor à las almas, que entren à caldearse en su coraçon. 80. 81. Diferencias q ay entre el amor Diuino, y profano: es muy singular. 81. 82. 235. 236. 565. B. Como tiene aliento el amor en el alma, aun quando està en los vicios. 82. Desea, y pide la V. M. à N. Señor, que sus Esposas se dispongan para el amor. 85.

Porfia el amor Diuino: hasta rendir la rebeldia de las almas. 90. B. Las que està en sus brazos, debè desconfiar de si, y confiar en Dios. 91. A. Explicase con vn simil notable la entrega total, que la U. M. hizo à Dios de su voluntad. 99. Dale por señas de su muerte el aumento grande de su amor. 104. A. Pídele con ansias, comunique su amor à todos. 107. B. Dízela, quan segura està en los brazos de su amor. 108. B. Efectos admirables, que sentia. 110. B. Explicase con vn simil, como los abatidos son hijos de el amor. 110. A.

Los Religiosos, que quitan el amor à Dios, y se buelven à los cuydados del siglo, seràn fœceramente castigados. 112. Quan necesario es el desasimiento de criaturas. 113. B. Excessos del amor Diuino. 114. No dexa descansar à la V. M. 122. A. Lo que padeciò Christo por los hombres, le fue de mas gusto, que los Cielos. Alli. B. Hazianle falta en quanto Dios de amor. Alli.

Estrecha cuenta espera, à los que abusan del amor, y Passion de Christo. 130. Cuyda de los que le dãn su amor: es singular. 132. B. Afectos admirables de la U. M. 141. Como se ha de ayudar el alma de las virtudes Theologales para el exercicio de el amor. 146. hasta 148. Tres calidades, que ha de tener el amor: es muy singular. 157.

El amor de los hombres encendiò el coraçon de Christo en la Cruz. 154. B. Afectos de la V. M. por que amen à Dios. 161. A. Y porque conozcan la vilidad deste exercicio. 178. B. El comercio de criaturas, aunque aya otras virtudes, impide la comunicacion del amor Diuino: es muy singular. 174. 691. B.

El exercicio del amor es medio para sacar à los peccadores de los vicios. 178. Siente la V. M. el descuido de las almas, y N. Señor con vn simil la cõfucia. Alli. B. La tassa del amor pende de nuestra disposicion: explicase con vn simil. 193. B. Hallase

la V. M. sumergida en el Oceano del amor Diuino. 232. Explica sus ansias en vnos Romances: todo es singularissimo. 233.

Sin amor, y humildad, no ay virtud, ni espíritu seguro. 242. Por que se sobraua à la U. M. amor para las criaturas, saltándole para Dios. 248. 250. Fuera de Dios està violento nuestro amor: es muy singular. 252. Como se han de amar las criaturas en Dios. 353. A. Costòle mucho à Christo librar el Reyno del amor. Alli. B. Pídele la V. M. para las almas, y ponderase nuestro descuido: es singular. 256. 596. B. Riesgo de los que parten su amor con Dios, y las criaturas. 257. B.

Impetus del amor, que padecia la V. M. 262. En las propiedades del Balsamo se explican las de el amor de las criaturas en Dios. 263. La voluntad del que ama es el Reyno de Dios. 266. B. Y la vestidura de las bodas, el amor. 271. B. Amor, y temor cõservan la pureza del alma. 272. Con la continuacion se conserva este exercicio. 288. B. Efectos admirables, que tiene. 289. No ha de atender à otra cosa. 320. B. 328.

Afectos de amor, que motiuaron vnas flores à la U. M. 322. Píde à Dios amor fuerte, y no alegre: es singular. 326. Desea Dios se dispongan las almas, para comunicarles su amor. 332. Quan zeloso ha sido del amor de los Hombres. 345. B. Písole à la V. M. vna vestidura de amor, y resplandor. 334. A. Los que aman, tienen segura la proteccion Diuina, y en el amor vn lazo de todas las las virtudes. 360. No han de tener otro respeto, que el Amado: es singular. 361. B. hasta 364.

Desea la V. M. la entrega total de las almas. 386. B. Dízese el desamor de los Hombres, quales son en los que reyna Dios, y quales no. 396. B. 407. El tormento mayor de Christo fue el desamor de las almas. 408. B. Coloquios singularissimos, con que pretende enamorarlas. 410. hasta 420. Nadie, si no es que este enamorado, conoce la alteza de el amor. 431. A. Exclamaciones singulares de la U. M. 444.

Las almas enamoradas embidian la muerte de otras, y por que. 462. B. 517. Vtil consecuencia para las amantes. 464. B. Medios para lograr el amor. Alli. No puede asegurarlo el alma, que se diuiente, aunque no sea al mal. 470. Firme resolucion de la V. M. Alli. Priuilegios de los amantes: es de notar. 471. B. Es mas acepto vn acto de amor, que rezar el Psalterio; y por que. 481. B.

La ciencia del amor se funda en la ignorancia de las criaturas. 492. B. Conoce su aumento por el grado de sufrir injurias. 495. A. Paciencia con que esperò Dios à la V. M. Alli. B. Como ha de estar el alma, para que le comunique su amor. 515. A. 536. es muy singular. Reglas, que debe guardar, y guardò la V. M. 549. B. Efectos que sintio. 550. Deben todos los pretendores del amor guardarlas. 551. B. Y cortar de raiz el amor proprio. 552. A.

Solamente en Dios configuen las obras del amor sus efectos. 565. B. Luzes grandes para buscarlo, y afectos singularissimos de la V. Madre. 566. hasta 569. Debe ser nuestro cuydado vnico. 581. B. Por que siendo vno el amor, se explica como muchos: es muy de notar. 601. Es la mayor dadiua de Dios, y el fundamento de las demàs mercedes: es muy singular. 603. Titulos que N. Señor alega, para que no le quitemos el amor. 613. B. Comunicalo à quien

INDICE

quien apartandose de las criaturas, le busca.

Anfias de la V. M. porque todos busquen el Reyno del amor. 634. B. A los que por buscarlo, descuydan de sus cosas: toma Dios por su cuenta: es singular. 674. B. Refiere la V. M. vn caso á este intento. 676. Qué culpas impiden el exercicio de el amor. 695. B. Pídelo la U. M. para los Religiosos. &c. 701. B. Bienes que logran, los que lo dan á Dios sin reserva. 741. Singulares efectos del amor Divino, que experimentó la V. M. 811. A.

AMOR DE CRIATURAS.

Van dañado es á las Religiosas. 6. El que se pone en ellas, es violento: explicase con muy singular doctrina. 251. Como se han de amar sin faltar al amor del Criador. 253. Los justos solo quieren lo que Dios quiere. 254. Vase la palabra *Criaturas*.

AMOR PROFANO.

Diferencias que ay entre el y el amor de Dios: es doctrina de mucha luz. 81. 82. 235. 236. 565. B. Pondera la V. M. su vileza comparada con el amor Divino: es singular. 531. Y el engaño de el amor profano por sus efectos, y experiencia. 532.

AMOR PROPRIO.

Destruye las virtudes: ó las deslustra. 143. 491. 524. hasta 526. Como se ha de cortar de raíz: explicase con vn similitud. 211. B. Destruye lo bueno, que obra el alma: si se lo apropria. 316. A. Avisos importantes. Allí. Daños del amor propio. 329. 550. B. Disminuyese con las obras de supererogación, y crece el Duino. 491. Avisos, y doctrinas admirables á este intento. 523. B. 673. Impide la comunicación de Dios, aunque el alma sea virtuosa. 691. B.

AMOR DEL PROXIMO.

Amar con que la U. M. se aplicaua, á los que la ofendian. 4. B. Por la conversion de las almas ofrecia su vida, y trabajos. 94. Premió Dios sus deseos con ocho mil de infieles: es de notar. 95. Estimó Dios dessemos el bien del Proximo. 116. Amor heroyco de la U. M. por la salvación de las almas, y bien de los Proximos. 149. 379. Debemos pensar bien de todos, aunque los veamos distraídos. 306. Como nos debemos portar con ellos: es singular. 390. B. Y para que el amor sea bien ordenado. 402. A. Quien son los que tienen verdadera compasión del Proximo. 408. A.

AMIGOS, AMISTADES.

Vanse las palabras *Criaturas, Religiosas*. Las que son puramente de tierra, son dañisimas, á los que tratan de virtud: es de notar. 403. A. Como han de ser para que no dañen. Allí. B.

ANGEL CUSTODIO.

Lo que ayudó el suyo á la V. M. para su conversion. 151. Dixole el modo, que tiene el demonio, para tentar las almas: es singular. 356. Cuiusmodi que tuvo con su Angel la U. M. 590. Pondera lo que les debemos. Allí.

ASCENSION.

Ve este dia de pena para la Uirgen, y los Apostoles. 70. A. Favor, que en él le hizo la Uirgen á la V. M. Allí.

S. ANTONIO.

Se corre á la U. M. en vna aflicción. 698. Mantéñese con vn milagro. 699. A.

AVSENCIA.

Por qué se ausenta Dios algunas veces del alma. 108. Es la mayor tribulación, que padece. 316. A.

BALSAMO.

Explica N. Señor en las propiedades del Balsamo, las del amor de las criaturas en Dios. 263.

CALOR.

Era intensísimo el que padecía la V. M. en el cuerpo, nacido del fuego del amor. 110. B.

CAMINO.

Van arriesgado es, el que no se funda en el amor de Dios. 65. B. Reprehende N. Señor vna vulgar locucion, *Este camino es llano*, siendo peligroso. Allí. Qual es el seguro, y quales los llamados. Allí. Doctrina singular sobre dos caminos desiguales: vno, que abrió el pecado; otro la gracia. 497. B. Todos quieren el de los fauores, mas no el de la Cruz. 624. A. El del espíritu, que va asistido del aplauso, es muy peligroso. 662. B. Explica tres caminos la V. Madre, y aplicalos con especialidad á las Religiosas: es singular. 788. B. hasta 790.

CANTICO.

Vase la palabra *Magnificat*. Deuocion que tuvo en él la V. M. 9. A.

CARIDAD.

No pierde el fruto del aviso caritativo, quien lo da, aunque no se reciba. 53. A. Heroyco acto de caridad de la V. M. es notable. 86. B. Explicanse las obras de la verdadera caridad. 562. Abominanse, las que se platican en algunas Comunidades. Allí.

CARNE.

Vanse las palabras *Cuerpo, espíritu*. Como se ha de sugetar al espíritu. 148. B. 351. El vicio de la carne, aunque estan pegajoso, no es el mas dificultoso de vencer. 162. B. Es peligroso, dexarse llevar de sus halagos. 381. Daños, que padece el espíritu sugeto á la carne. 623. B.

CASIDAD.

Hizo voto de Castidad la V. M. siendo Niña. 3. A. Con solo vn mirar, y vna palabra descompuesta se obscurece la Castidad. 153. A.

CASTIGO.

Castiga N. Señor á los que contradizien sus obras, y se oponen á la virtud. 226. B. Y á los que inquietan las Religiosas. 300. A.

CENIZA.

Por qué vís la Iglesia de la ceniza, y no de la tierra, en la ceremonia del Miercoles: es muy singular. 219.

CIENTIA.

La verdadera se aprende en la escuela de la humildad: es singular. 265. Vase la palabra *Deus*. Altísimo conocimiento, que tuvo, estando enagenada la U. M. 412. A.

INDICE.

CHRISTO.

LA Imagen de Christo crucificado fauorece á la U. M. 48. Pídele el coraçon para su sepulcro; y vídole despues en él resucitado. Allí. Pide la U. M. amargaras, y le dá su pecho: 50. Es espejo de las almas amantes: 54. A. La Cruz es el lecho florido; y los trabajos la escalera. 83. Allí distribuye los fauores. 84. A. La sed que tuvo, fue mas ardiente por el amor de los hombres. 154. B. Prouechos, que pueden sacar las almas. Allí. 154. B. 155. B.

• Sepultóse en el coraçon de la V. M. Coloquios ternísimos, que allí passaron. 310. hasta 315. Manifestó le á la V. M. qual uia de ser el blanco de nuestros exercicios. 317. A. Mas le atormentó nuestra ingratitude, que la Cruz, y los Clauos. 376. A. Abrió camino en la noche de la culpa. 426. A. Vozes, que dá á las almas: es singular. Allí.

• Mandó le á la V. M. que escriuiesse vn Romance de sus grandezas. 587. Dé mas tormento le fue vivir entre pecadores, que los de su Passión. 398. A. 431. B. Afición de la U. M. de vna Imagen suya, y le cumplió el deseo. 655. B. Temor que le tenía en sus deseos, 656. A. Explica á la V. M. el ciento por vno del Evangelio. 738. Y con vn similitud, lo que hizo, y haze por los hombres. 740. 741. B.

C O L O Q U I O S.
Son muy singulares vnos, con que N. Señor pretende caamorar las almas á su trato interior. 410.

S. CLARA.
Obró mucho, para llegar á la alteza de la perfeccion. 625. B. Admirables documentos á las Religiosas. 626. B.

A C O Z I N A.
Uease la palabra *Humildad*. Asistia N. Señor familiarmente á la V. M. en la Cozina. 70. B. Allí le hazia muchos fauores. 256. 574. B. 774. B. Explica con vn similitud la luz, que allí recibia. 575. A.

C O M P A Ñ I A S.
Uease la palabra *Criaturas*. Estrechó N. Señor á la V. M. con vna sierva suya, y le prohibe el apego de criaturas. 21. A.

C O M P A Ñ I A D E I E S V S.
Manifestó el Señor á la V. M. le eran agradables las dos Ordenes de San Francisco, y de la Compañia por defensores de la Concepcion. 523. B.

C O M U N I C A C I O N E S.
Veanse las palabras *Discretemientos*, *Prelados*, *Religiosas*. Amenazas del Señor contra las profanas. 259. B. Castiga fuertemente á quien las permiere. 342. B.

C O M U N I O N.
Comulgaua N. Señor espiritualmente á la U. M. 9. B. 41. 43. A. Efectos de estas comuniones. Allí. Y con especiales circunstancias. 53. B. 175. A. Otra comunión espiritual en vn sueño. 474. B. 667. A. Pide N. Señor su coraçon á la V. M. quando queria comulgar: es singular. 46. B. Efectos, que sentia quando comulgaua. 47. 48. B. Uease el *Sanctus*. Uease á Iesus en sus brazos despues de vna comunión. 63. Y cada vna de las tres Diuinas Personas le hazen vn fauor. 77. Y otros, que el Señor hizo

á su sierva en otras comuniones. 90. 98. 138. Afectos singulares, con que la V. M. explica su indignidad para comulgar. 175. A.

Pide á N. Señor la comunión, y condesela con especiales circunstancias. 269. Afectos, y efectos, que sentia al recibirla. 284. Dize N. Señor la vnião, que haze con las almas, y la disposicion, que debe preceder de nuestra parte: todo es singular. 285. 307. B. 763. B. 527. B.

Proporciona el Señor los frutos de la comunión, con la disposicion del que le recibe. 384. Quexase de los Ministros, que se oponen á la frequente comunión; y dize el examen, que deben hazer para concederla. 478. B. Reprehende la vanidad de los Letrados en este punto. 479. Ueó la V. M. dezir Misa en el Cielo. 604. Explicase, en qué sentido comulgauan los Bienaventurados. Allí. Hallóse la V. M. en espíritu en la comunión de otro Convento: es suceso singular. 625. A.

CONCEPCION DE N. SENORA.

RAzones con que N. Señor persuade la pureza original de su Madre. 108. A. 534. Felicidades, que promete á España por la deuocion á este Misterio. 108. B. Los Menores, y los de la Compañia son promotores de la Concepcion. 340. 533. Los defensores son fauorecidos en la muerte por la Virgen. 348. B. Agradafe N. Señora, de los que alaban su pureza original. 632. Por qué fueron elegidos para esto los despreciados. 633. A. Afecto de N. Señora á los Menores. Allí. B. Elógio de la Orden de San Francisco, Merced, y Compañia por defensores del Misterio. 784. A. Explica N. Señor con vn similitud la pureza de su Madre. Allí. B. 787. A.

CONDENADOS.

Tormento, que tienen, por aver malogrado el tiempo, y despreciado los medios de su saluación. 218.

CONFESORES.

POr qué las almas hallan consuelo en las palabras del Confessor. 59. A. A los que con recta intención las gouernan, assiste Dios con especial luz: es singular. 149. B. Por qué deben ser mas estimados, que los Angeles. 150. Discretemientos, y precisas advertencias á los Confesores. Allí. No debe poner á las almas en oracion, hasta fundarlas en humildad, y por qué. 240.

Explica N. Señor las calidades, del que ha de gouernar almas. 458. B. Quexase de los que no hablan de la justicia Diuina. 507. A. Como se ha de aver el alma con dos diferencias de Confesores. 150. Y el Confessor con dos diferencias de pecadores: es muy de notar. 543. Daña mucho la sabiduria vana para la direccion de las almas. 619. hasta 622.

CONFIANZA.

LA primera piedra del edificio espiritual, es, confiar en Dios, y desconfiar de nosotros. 91. A. 243. B. Por faltar á esta doctrina, no salen muchos pecadores de sus culpas. Allí. Como debe ser la confianza del alma, aun quando está en ellas: es muy singular. 343. B.

INDICE.

Y. CONOCIMIENTO PROPRIO.

Vease la palabra *Humildad*. Sintió la V. M. basamente de sí. 4. A. Significaronle avia de fer causa de repararse las almas, y confundese. 51. B. Explica con vn similitud indignidad. 52. Afectos de su nada, quando N. Señor la fauorece. 55. A. Han de caminar iguales la virtud, y la humildad. 142. Regla para entender, quando se conoce el alma: es de notar. 333. B. Puso N. Señor à la V. M. en el abismo de su nada, y luego la hermoseó, y se desposó con ella. 378.

CONSEJO.

NO se ha de buscar fuera de Dios: explicase con vn similitud de notar. 56.

CONVENTO DE LORA.

Vease la palabra *Lora*.

CONVERSACION.

Qual debe ser la de los virtuosos: es singular. 361. B. No se ha de buscar recreacion en las criaturas. Allí. Las puramente temporales son muy dañosas, à los que tratan de virtud: es muy singular. 403. A.

CONVERSION.

Vease la palabra *Maria de la Antigua*. La de la V. M. fue notable por la vocacion. 16. Por los efectos de la eficacia de la Diuina gracia, y por lo que obró el Señor en su alma. 17. A. Titulos por que la asistió despues de la conversion. 68. B. Por que se la dilatò el Señor. 81. A. 353. B. Tuvo por fiador à su Angel, y por intercessores à la Virgen, y à S. Juan, con otras muy particulares circuntancias. 151. Defendí la V. M. la de todas las almas, y N. Señor le concedió ocho mil de Infieles: es singular. 94. Gozo de las almas santas con la mudança de vida de otras. 360.

CORAZON.

Siente poco el demonio, que atesorémos virtudes, como se le abra puerta al coraçon. 7. A. Pide la Virgen à la U. M. el fuyo para cuna de Iesus. 21. B. Dióselo, para que lo pusiese en la de sus buenos deseos, y encargóle la pureza. 119. A. Hirieronle vezes con el fuego de su amor. 28. 29. Certificala de averle herido. 45. Entróse en él Iesus. 63. B. Celebró en él la Transfiguracion. 144. B.

Hiere el Señor el coraçon de la V. M. 231. B. Pídele la Santissima Trinidad para asiento fuyo. 232. Eligelo N. Señor para su Sepulcro: efectos, y afectos singulares, que resultaron de esta merced. 310. hasta 312. Importa mucho leuantarlo à Dios, aun quando se está en los vicios. 448. B. Haze Trono del de la V. M. nuestro Señor el dia de su Ascension. 498. Dízela, como la esperó diez y siete años. 499. A. Pide à N. Señor, que truequen coraçones: dízela, como ya tiene el fuyo. 600.

CONVERSA.

Fue el medio que eligió Dios para la conversion de la V. M. 17. A. Agradeciéle su Diuina Magestad. 46. B. Humillóla en ocasion de vn gran fauoravilo para los que gobiernan almas. 28. B. Mandóle N. Señor, comunicasse estos escritos con el Doctor Gamero. 43. B. Quexa fuera de N. Señor, porque se quiso passar à la Recoleccion, y por que. 212. B. 213. A. Elogios de su virtud. 219. B.

556. B. 702. B. 736. B.

Dióle N. Señor vna señal de la pureza de la Concepcion. 348. B. Padeció por el zelo de la virtud. 395. Viólo la V. M. en vna Nao. 457. Explicase la vision. 458. Una pregunta que hizo à la V. M. si sabia Latin, y por que. 471. A. Asegurólo N. Señor acerca de estos escritos. 678. Cuydado, que tenia con sus cosas. 736. No quitó N. Señor à la U. M. de su gouierno, aunque la mudó à Lora. 784. Soflególo de la pena, que traía por la mudança. 785. B. Elogio de su virtud, y gouierno espiritual. Allí. Encargale N. Señor à la V. M. 786. A.

CORONA.

Coronanse mutuamente N. Señor, y la V. M. explicanse estas Coronas. 123.

CRISTIVAS.

Vease las palabras *Disertimientos*, *Religiosas*.

Quanto daña, darles el coraçon. 6. Importa retirarse dellas, aunque sean espirituales. 56. Las que tienē su amor en Dios, no hallan consuelo en ellas. 59. A. Asiste à las que se apartan. 59. Reprehende à la V. M. porque no se apartaua enteramente de ellas. 61. A. Como avemos de mirar à Dios en ellas, para obrar lo mejor. 69. B. Pídele la V. M. à N. Señor vn retrete, para ocultarse de ellas, y dale su Costado. 80. Como avemos de vsar de ellas para amar à Dios. 86. Como se han de tratar para asegurar la virtud. 121.

Ha de huir el alma de los que no siguen la virtud. 196. B. Explicase à este intento vn lugar de el Evangelio. 197. A. Graduase el espíritu por la separacion de las criaturas. 230. B. Quanto importa el retiro para el exercicio del amor. 264. A. Admirables documentos à este intento. 265. Como se han de tratar, para no quizar à Dios el amor. 288. B. Frutos deste desvío. 289. Explicase con exemplos. Allí. 290. Ponderase la facilidad de la vnion del alma abstraída con Dios. 291. hasta 296. Podrán las criaturas hurtar à Dios el amor, mas no lograrán los efectos del verdadero: es singular. 565. B.

CRUZ.

ES el Trono donde Christo haze fauores especiales, y por que es singular. 84. La Cruz invisible en que padeció, fue mas penosa que la visible; y quien son los que conocen esto. 403. A.

CONVENTA, CVENTAS.

Vease las palabras *Luizio*, *Peregrino*. Será muy rigorosa à los que no corresponden à la Diuina vocacion. 739. B. hasta 741.

CVERPO.

Quando està sujeto al espíritu, lo haze N. Señor participante de los fauores, y consuelos espirituales. 57. A. 242. A. Como se ha de sujetar. 148. B. Tratarlo con cautela, aunque se muestre rendido à lo justo. 242. B. 305. A. Castigó el fuyo la U. M. y N. Señor hizo las pazes. 276. Suele alimentarse con alimento espiritual. 360. A. Tiene muchos amigos, y conspiran contra el alma. 515. B. Mientras vivimos, està en su Reyno: es muy de notar. 516. B. No se le ha de negar lo justo; mas se ha de tratar con desprecio, y por que. 553. Es muy solícito en cobrar sus derechos, y no se le ha de permitir, que exerce. Allí.

INDICE.

CURIOSIDAD.

Los espirituales no la han de tener en investigar los secretos de Dios. 65. A. Es vana la que se emplea en esto. 686. B. Esto solamente pertenece a los que puso Dios por luzes de la Iglesia. 687. A.

DADIVAS.

Estimó mucho Dios vnas joyas, que la U. M. dió para los Santos Lugares. 61. B. Hazemuchoprecio de nuestros cortos servicios. 98. B.

DAVID.

En qué sentido fue Padre de la V. M. 214. A. Descubrió vn engaño del Demonio, que entraua en los cuerpos muertos. 219. A.

DE DO.

Mvdle N. Señora la V. M. vn nacido del pulgar a otro, para que pudiese escribir. 121. B.

DEFECTOS.

Vease la palabra *Conocimiento proprio*. Confundese con los suyos la V. M. y purifica sus obras con el fuego del amor. 193. Quexase N. Señor de los que no lo hazen con vn simil. Allí.

DEMONIO.

Vencele la V. M. 47. A. Perseguela, y N. Señor la focorre. 63. A. No puede contrahazer el espíritu de amor y suauidad. 67. B. Tuvo con él vnas contiendas la U. M. 171. A. 337. Astucia para conservarla en la propiedad de vna Gallina. 182. B. No ay medio mas seguro para vencerlo, que vencerle a si, y a mundo. 230. B. Apareciósele en figura de Gato, y en otra muy fea, y venciólo. 239. 341. Funda su dominio sobre las almas en el vicio de la soberbia. 240.

Después que fue vencido en la Cruz, puede poco. 356. B. Como se le ha de oponer el alma en los ejercicios. 380. B. Procura llenar las almas de cuidados, para ahogar los buenos deseos. 477. B. Procuró asombrar a la V. M. explicase lo poco que puede, y los defectos que causa. 754. B.

DESAMPARO.

Veanse las palabras *Oracion, sequedad, desolacion*. Sientese desamparada la V. M. y N. Señor la humilla, y confusla. 117. B. Regla para conocer, si assiste al alma en estas ocasiones. 118. B. Riesgo grande de las almas, que han gozado de las dulçuras del Señor, y se descuydan. 516. A. Permite Dios el desamparo, para humillar al alma. 571. Halla remedio la V. M. en la presencia del Santissimo Sacramento. Allí. B.

DESASIMIENTO.

Vease la palabra *Criaturas*. Impidió N. Señor a vna persona, que no viesse a la V. Madre. 79. B. Quiere a sus amigos muy desafiados de cuidados de tierra. 199. B. Mientras mas desafiadas las almas de las criaturas, cuida mas el Señor de lo que les toca: es muy singular. 674. B. hasta 677.

DESCONFIANZA.

Vease la palabra *Confianza*. Debemos desconfiar de nosotros, y confiar en Dios. 91. A.

DESNVDEZ.

Explica N. Señor con vn simil, como le avemos de ofrecer con desnudez nuestras obras. 88. 89.

Conoce la V. M. su desnudez interior. 400. B. Y N. Señor la enriquece con muchos Doncs. 401.

DESOLACION.

Pondera la U. M. en la que se hallaua su alma; y explica sus efectos. 139. La leccion la aluiua en este tiempo. 140. A. Suauidad de la presencia de el Señor después desta tormenta. Allí. B.

DESPRECIOS, DESPRECIADOS.

Ueanse las palabras *Abatidos, humildes*. Debemos considerar nuestra baxeza para asegurar la asistencia del Señor. 108. B. Promete su amparo a los despreciados. 110. A. Afectos, que de su baxeza tuvo la V. M. 221. A. Quan agradables son a los ojos de Dios. 633. A. Caso singular, en que se descubrió el precio de sufrirlos. 734. Fue el camino de N. P. S. Francisco. 735.

DEVOCION.

Aplícse la V. M. desde niña a los ejercicios devotos, y virtuosos. 1.

DEVOCIONES PROFANAS.

Ueanse las palabras *Criaturas, diuertimientos, Religiosas*.

DESEOS.

Tal es cada vno en la presencia de Dios, como desea ser, aunque no le dé otra cosa, si no puede. 275. B.

DIOS.

Es Dios de pobres, y abatidos. 110. A. Hazianle falta los hombres, en quanto Dios de amor: es singular. 122. B. Los amantes lo temen ofendido mas, que a las penas del infierno. 129. Es vida del alma por la gracia. 258. A. La consideracion continua de Dios, le es muy agradable. 333. B.

DISSENSIONES.

Conoce vna en vn suceso la U. M. sucede, y solicita el remedio. 176. B.

DIVERTIMIENTOS.

Ueanse las palabras *Criaturas, Religiosas*. Refiere la U. M. los suyos, y los liora. 5. B. Pide a los Prelados, no los permitan, con otros muy singulares documentos, y afectos. 6. hasta 7. Explica con vn exemplo el miserable estado, en que estaua, y la piedad de Dios en sufrirla. 8. A. Traua a las criaturas las voces, y el coraçon a Dios. 15. A. Pedime la apartasse destes engaños. Allí. Castigó Dios a vn Religioso, que tenia amistad con la U. Madre. Allí.

DOLOR.

Siente la V. M. con dolor profundo su resistencia a Dios, y averlo amado tan tarde: es singular. 55. A.

DONES.

Uease la palabra *Fauores*. Tuvo la V. M. el Don de ciencia, y explica con singular doctrina vnos lugares del Apocalipsi. 286. B. Y el Don de entendimiento: explica los efectos desta sabiduria infusa: es singular. 301.

ENFERMAS, ENFERMEDAD.

Tuvo vna muy penosa la V. M. 2. Asistia con especial gracia a curar las enfermas. 4. B. Curó a vna Religiosa de vn mal corporal, y espiritual. 31. A. y la

INDICE.

Avialavisto antes en vn cenagal. 27. Asistia con inclinacion à las moribundas. 10. Recibe N. Señor por oracion el tiempo, que se gasta en esto. 53. A. Yes muy de su agrado. 54. B. Como lo fue, lo que la V. M. hizo con vna Etica: es singular. 58. A. Quiso curar N. Señor à la V. M. y no lo admitió; y por qué. 230. A. Cuydado, que se debe tener con los pecadores moribundos: abusos que ay en esto. 279. B. Quexase N. Señor, porque no lo buscamos en los enfermos: es singular. 340. B. Asiste à los que se dedican à este exercicio. 341. A.

ESCRITOS.

Mandale N. Señor à la V. M. con severidad, que escriua estos libros. 1. A. Solamente fue instrumento, de lo que escriuia. 13. A. Haze demonstracion N. Señor, de que es el Autor de esta doctrina, y la U. M. instrumento. 194. 242. A. Explica la V. M. con vn exemplo, qué era lo que ponía de su parte al escribir. 564. B. Y N. Señor con el de los moldes declara la parte, que en estos escritos tenia la U. M. es singular. 732.

Dizele, por qué la eligió para esta obra; y la V. M. pondera su indignidad. 36. B. 39. Previnola desde su tierna edad. 52. B. Por qué hizo N. Señor eleccion de vna criatura tan desechada para tan alta doctrina. 613. A. Elogio de la V. M. por averse dispensado por su boca, y pluma. 631. A. Puso N. Señor título, y nombre a estos escritos. 228. A.

Mandó, que se comunicasen al Doctor Gamero. 43. B. 60. B. Dizele han de ser fuego para las almas. 52. B. Castigó à vna persona el Señor, porque intentó impedirlos. 79. Explica con vn similitud la copia de doctrina, que puso en la alma de la V. M. para que la comunicasse. 116. Mudó el dedo pulgar à otro vn nacido, porque pudiesse escribir. 121. B. Concordia de esta doctrina con la Sagrada Escritura. 163. B. Son menageros, y avisos especiales, para facer las almas del engaño, en que viven. Allí.

Asegura la del gran provecho, que ha de resultar de estos escritos, especialmente despues de su muerte. 164. A. 350. B. 351. B. 354. B. 599. Alargó Dios la vida de la U. M. para que con su mudança se conociese su poder, y se acreditasse la doctrina de estos escritos. 164. A. Verificalo con exemplos. Allí. Testifica de la verdad de ellos N. P. S. Francisco. 202. B. Y N. Señor con la vision de vna espada. 597. Y en vna Estrella que vieron. 224. B. Y en vn sueño misterioso. 354.

Aprouecharán, segun la disposicion de los que los leyeren. 273. A. Favores, que promete N. Señor à los que se aplicaren con deuocion à su letura. 587. B. Pena que recibió la U. M. porque la halló la Prelada escriuiendo: es de notar. 317. B. Anima la N. P. S. Francisco, à que los prosiga. 327. B. Abona el Señor la doctrina por la baxeza del lugar, y del instrumento. 389.

Comunicó los N. Señor tal eficacia, que no se puede negar. 505. Justifica con esto el rigor de su justicia, contra los que se hazen desentendidos. Allí. Reprehende à la V. M. porque se descuyó en escribir, y animala por la vilidad de sus Hermanos, &c. 510. Eueron efecto de la peticion de vna sierva de Dios. 611. hasta 613. Bienes que por ellos resultarian à las almas, fuera de su Convento de Marchena. 768. A.

ESPADA.

Díole N. Señor à la U. M. vna espada, y la inteligencia desta vision. 597.

ESPAÑA.

EN la vision de vn fuego significó N. Señor el de su amor, que se avia de encender en España. 90. A. Prometele felicidades por la deuocion de la pureza original de su Madre. 108. A. Sus Reyes favorecidos con abundancia de su amor por medio de la Orden Tercera. 126. A. Quan bien fundada está la Fé de los Españoles. 599. A.

ESPIRITU.

REGla cierta para distinguir el bueno del malo. 67. B. No puede el demonio contrahazer el espíritu de amor, y suauidad. Allí. No es indicio de mal espíritu, aunque es imperfeccion, contar con llaneza los fauores de Dios. 68. A. Como ha de gouernar, y mandar el espíritu à la carne. 148. B. Medios eficaces para conseguirlo. 694. B. Distinguenfe las dos porciones: es doctrina singular. 351. 354.

Tanto crece el espíritu, quanto se aparta de las criaturas. 230. B. El triste está indispuesto, para oír la voz de Dios. 320. B. El fundamento del buen espíritu de los Religiosos es la sequela de la Comunidad. 331. A. Reglas prudenciales, para vencer las malas costumbres. Allí. B. Los vocablos de la vida espiritual ha confundido el mundo con los suyos: es de notar. 404. Por qué fauorece Dios tanto el espíritu de las mugeres. 476. B. El que no está mortificado, no puede hazer juicio recto de los buenos: es doctrina singularissima. 623. B.

PADRE ESPIRITUAL.

VEase la palabra *Confessores*. Como se ha de aver con los principiantes. 136. B. Calidades del Padre espiritual. 458. B. Como ha de gouernar el espíritu de las mugeres. 485. Es muy del agrado de Dios ayudar à las almas. 487. B. Condiciones, que debe guardar, para que no se pierdan. Allí. Singulares, y segurissimas reglas para gouernarlas. 502. 503. B. Han de manifestar los hijos al Padre espiritual todas sus inclinaciones. 660. B.

ESPIRITUALES.

VEase la palabra *Virtuosos*. El que dà vn oído al mundo, y otro à Dios, no lo puede hallar perfectamente. 174. Ruido de amigos impide las operaciones del Espíritu Santo: es singular. Allí. Escusa de los tibios en los exercicios de las virtudes. 361. Dos diferècias de almas virtuosas: es singular. 480. Las fauorecidas de Dios, que no sienten su ausencia, están arriesgadas. 481. A.

ESPOSAS.

VEase la palabra *Religiosas*.

ESTACIONES.

COMençó la V. M. el exercicio de las Estaciones: dizenfe los efectos admirables, que experimentó. 4. A. 11. B. 48. 155. A. 640. B. Pedianle el sufragio de las Estaciones las almas del Purgatorio. 72. B. Frutos, que por él gozan los viuos, y los difuntos. 68. B. 73. 74. Exhortacion de la V. M. à este exercicio. 636. B. Quan utiles, para salir de los vicios. 637. A. Quiso sumar las Estaciones la V. M. y N. Señor se quexa. 641. B. Referense muchas cosas tocantes à este exercicio: ponese la practica.

INDICE.

tica, y modo de rezarlas. Allí, hasta 652. B. Por la deuotion, que les tubo la U. M. la hizo suya N. Señor. 803. A.

ESTRELLA.

A prueba N. Señor con la manifestacion de vna Estrella, la importancia de estos escritos. 224. A.

EVCHARISTIA.

U eanse las palabras *Comunion, Santissimo Sacramento.*

EXTASIS.

U eanse las palabras *Oracion, unigen.* Efectos, que experimentò la U. M. en la vision extratica 32. En ella le mostò N. Señor el estado de vna Religiosa. 42. Explica la V. M. el estado extratico, en que se halla con el exercicio del amor. 339.

FAMA.

N o ay peligro en la que resulta de las virtudes: solamente lo ay, en que se exerciten, porque se digan. 358. B.

FAVORES.

F auorece N. Señor à la U. M. y juntamente la corrige. 44. Dánse mutuamente los coraçones. 52. B. Comunica N. Señor los del alma al cuerpo. 57. A. No es malo contar con llaneza, los que haze Dios, aunque es imperfeccion. 68. A. Ponderase la alteza de los bienes Celestiales: es singular. 71. A. Dize N. Señor à la V. M. por qué la aísista continuamente. 100. Hazela vn fauor y quexase de nuestrá tibieza. 103. B. Dizele, que por abati da la fauorece. 110. A.

Coronanse N. Señor y la U. M. reciprocamente. 123. B. Reciben muchos fauores de N. P. S. Francisco. 137. B. Llenò N. Señor su alma de inefables noticias. 160. B. Pide por la salvacion de las almas; notable respuesta de N. Señor. 167. Comunícòle especial luz, para conocer las cosas. 170. B. Confundese con el peso de los fauores; y N. Señor le explica con vn similitud los motiuos de fauorecerla, siendo quien es. 221. B.

Hazele vno muy grande, conservandole la salud. 262. Asístela con efectos sensibles, y dale reglas, para que continúe el exercicio del amor. 324. B. Es cosa diferente recibir los fauores, de entenderlos. 327. A. Caldeo N. Señor los labios, lengua, y palabras de la V. M. y por qué. 343. A. Concedió la vida à vna persona, porque la pidieron en confianza de la V. M. 468. Recibe vn nuevo fauor de Christo Sacramentado, y quexasse de la brevedad, con que se dexa gozar en esta vida. 474. A.

El no hazerlos N. Señor à las almas, es porque no se disponen. 489. A. Los que dicen, que servirán, si se los hiziesen, se engañan: es doctrina muy singular. 490. A. Comunicòle Dios à la V. M. los secretos de su sabiduria, porque no quiso saber los agenos: dá reglas admirables à este intento. 492. Fauorece N. Señor à las almas, que le dan su voluntad. 99. 545. Para que conozca los fauores el alma, fuele N. Señor dexarla, en lo que ella es. 371. A. Como se ha de aver con los que le haze en esta vida. 576. B. Por qué no los conoce: es muy de notar. 583. B.

Fue muy grande vno, que hizo el Señor à la U. M. por medio de vna sierva suya. 591. Hazelos à las almas, obligados del mismo amor, que les dá: es muy singular. 603. Padecen las almas fauorecidas

en el comercio de criaturas mas, que en sufrir los trabajos: es singular. 606. Fauorece el Señor à la U. M. y dizela, no pueden negarse las Religiosas al conocimiento del amor, que les tiene. 623. Vió en edad de mancebo, noche de Reyes. 629. Los fauores particulares no ha zen ley para esperarlos: riggo que ay en esta presuncion. 653. B. Los que obro con la V. M. para atraerla a sí, fueron extraordinarios. 654. A. Dizela N. Señor, los que le ha hecho en Viernes. 657. A. Hazele vno: dale la inteligencia, y dizen los efectos. 772. B. Otro muy singular, que le hizo N. Señor. 811. B.

FE.

Q uan fuerte, y fervorosa fue la de la V. M. 12. B. Heroico exercicio de su Fé sobre los meritos de Christo, con que improperò al demonio. 22. B. Y sobre el Misterio de la Eucharistia. 158. A. Enseñala N. Señor como se ha de creer, para que la Fé salve: es muy singular doctrina. 511. A. La Fé de los Españoles está muy radicada, y durará hasta el fin del mundo. 599. A.

FELIPE SEGUNDO.

R euelò N. Señor à la V. M. su salvacion. 126. Ualiòle mucho para asegurarla, el aver sido detenedor de los pobres. Allí. Declárase vna señal, que se vió entonces en el Cielo. Allí. Promete N. Señor su amor à los Reyes de España por medio de la Tercera Orden. Allí.

FELIPE TERCERO.

E logio de su virtud, y lo que con su exemplo ilustrò la Tercera Orden. 131. A. 423. A. 679. A. Violo la V. M. estando enagenada, encendiendo las voluntades de los hombres, en el amor de Dios. 372. B. Sacò à muchos de la vanidad con su exemplo. 392. B.

FLORES.

C oloquio muy tierno, y discreto, que tubo la V. Madre con vnas flores. 321. Afectos singulares que del resultaron. 322. Explicalos en vn Romance. 323.

FORTALEZA.

S u exercicio es la guarda del edificio espiritual. 214. B.

S. FRANCISCO.

D iò su costado à la U. M. para pulpito, donde predica desengaños. 97. A. Dá las señas de su persona, y rostro. 201. Quexase del estado de su Orden, y mandale que ayude à la reforma. Allí. Dize à la U. M. que se conservará en el agrado de Dios mediante el menosprecio de sí misma. Allí. Asistió el Santo en vnas Usperas, y vió la V. M. la diferencia, con que tratò à las Religiosas. Allí. En su festiuidad comunicò Dios à la U. M. vn grado muy alto de oracion, y la inteligencia de la Epistola, y Evangelio de aquel dia. 228. B. Y por su intercessión la doctrina de estos escritos. Allí. Asegura, y anima à la U. M. à que los prosiga. 327. B.

FREQUENTE COMUNION.

U ease la palabra *Comunion.* Reprehende nuestro Señor con doctrinas muy singulares à los que la impiden, especialmente à los Prelados. 663. Agrádase de las almas que lo sienten. 667. B. Doctrina admirable de la V. M. sobre este punto. 668.

INDICE

INTENCION.

Esta regla de nuestras obras: es doctrina singular: **211. B.**

INTERIOR.

Tuvo luz del Cielo la U. M. para conocer los interiores: **661. B.**

INTIMO.

Explícale y dízele N. Señor a la U. M. que es el íntimo de la alma: es singular: **105.**

S. IVAN BAPTISTA.

Uio la U. M. al Bautista en el vientre de su Madre Santa Isabel, y al Niño Jesús en el de la Virgen: **107.** Dízele el Señor los motivos, que tuvo para santificar a su Precursor: **108.**

S. IVAN EVANGELISTA.

Es Alcaide del corazón de Christo: desca que todos gozen de aquel lugar: **278.**

VIDA.

Es cabeza de malos Sacerdotes, y Religiosos: **6. A.** Que fue la causa de su ruina: **34.** Vió en espíritu la V. M. la venta de Christo al Padre Eterno: se remate en ella, y se le concede: **466.**

VIZIO.

Vio la V. M. el trance de nuestra última cuenta: **55.** Palabras de gran consuelo para los pecadores: **Alli. B.** Avisos importantes a las almas para aquel trance: **137. B.** Quan estrecha será la cuenta, y justificación de la Divina Justicia: **258. B.**

IUSTICIA.

Explícase esta virtud: **302. B.** Hermandad, que tiene con la misericordia: es singular: **303.** Temor que tuvo la V. M. de la justicia Divina: **379.** Que es la Bienaventurança, que se llama sed de justicia: **409. A.** Vió la U. M. la hermosura de la Justicia y Misericordia: es singular: **507.** Como ha de ver el alma estos Divinos atributos: **Alli. 512.**

PLEANDINEZ.

Ayúdole la V. M. en espíritu a bien morir: fue benesitado de N. Señor, y su Madre, por aver predicado su pureza Original: **347. A. 348. B.**

LECCION.

La de los buenos libros aprouechó a la V. M.: **14. B.** Son cartas, que N. Señor embia a las almas: **56. B.** Tres lecciones que el Señor enseñó a la V. M.: **385. B.**

LENGVAGE.

Al de Dios tiene confundido el mundo, con el suyo: es singular: **404.**

LETRAS, LETRADOS.

Vease la palabra Ciencia. Las letras sin espíritu, son muy dañosas: **92. B.** Indiscrecion vana de vn docto en vn mal consejo, que reprueba la V. M.: Es doctrina muy digna de notar: **619. hasta 622.**

LOCUCIONES.

Explícale la V. M. con singularidad la fecundidad del lenguaje de Dios: **84. B.** Tuvo vna locucion tocante a la reforma de los Conventos: **394. B.** Explica tres modos de hablas interiores: es de notar: **771.**

LORA.

Elogios de la virtud del Convento de la Concepcion Mercenaria de Lora: **782. B. 783. B. 784.** Motiuos que tuvo N. Señor para mudar a este Convento a la V. M.: **782. 787. 796. 803. B.** Varias locuciones acerca desta mudança: **799.**

MAGNIFICAT.

De uocion singular, que tuvo la V. M. a este Cantico: **9. A.** Casos raros, que experimentó con él: **Alli. B.** Es el de mayor agrado para N. Señor: **94. B.** Alabó Christo con él a su Eterno Padre, estando en el vientre Virginal de su Madre: **Alli. Rezando le la V. M. dio salud a dos Religiosas: 225.**

MARAVILLAS.

Pide la V. M. por vna Religiosa, y logra su petición: **224. A.** Da salud a otras dos, rezando la Magnificat: **225. 226.**

MARIA SANTISSIMA.

A Padrinó la conversion de la V. M. y pidió el Don de la perseverancia: **151. B.** Concedióle N. Señor: **152. A.** Finezas singulares, que los Hombrés le deben: **365. B.** Ponderase el exercicio, conq se dispuso para la Encarnacion del Verbo: **698. B.** Significó a la V. M. el motiuo de llevarla al Convento de Lora: **782. B.**

V. M. MARIA DE LA ANTIGVA.

Fue beneficio el aver hecho N. Señor a la V. M. de los desechados del mundo: **20.** Pide a N. Señor por la reformation de los Conventos de Santa Clara: **164. B.** Sintió mas N. Señor las ligaduras de sus culpas, que las que le pusieron, al prenderlo: **373. A.** Exortala a su amor, mercedes, que por ella hizo: **Alli. B.** Prométe hazer, lo que le pidieren por ella: **374. A. 375. B.** Motiuos, que tuvo su amor, para fauorecerla: es muy de notar: **464. B.** Elige su corazón para Trono, el dia de su Ascension: **498. B.** Díze, como la esperó diez y siete años, y nunca se apartó dellá: es muy de notar: **499.**

Buscola en sus diuertimientos, y por qué: **544. B.** Dexando lo todo, se dispuso: **545. A.** Cuydaua de sus cosas, y la trataua con regalo: **546.** Confundese con estos fauores: **547.** Explica las finezas de Dios en vn Romance: **Alli. En qué sentido le dixo N. Señor, que no avia sido pecadora: 570. A.** Andaua en sus diuertimientos, como sobre espinas, y el corazón buscava a Dios: **626. B.** Deseos de Dios, y remocion de criaturas la subieron a la perfeccion: **630. A.**

Pidió a N. Señor saliesen de Purgatorio todas las almas de Religiosos, &c. que estuuiessen alli, quando ella muriesse, y el Señor le dixo: Pide mas, &c.: **631. A.** Tenia treze años y medio, poco mas, o menos, quando tomó el habito: **641. B.** Començóse a diuertir, mas siempre suspiraua por Dios: **642. A.** Su caída no parece fue en cosas graues: **Alli. B.** Caídas, y fauores alternauan las obras de la V. M.: **652.** Socorrióle N. Señor la pérdida de vn librito, y de vna cuenta de Indulgencias: **653. 654.** Fauorece la para atraerla a sí, y por qué: **Alli.**

Dízele, que era el Enano, y Papagayo de su casa: es de notar: **656. B.** Declarale con vn similitud, quan agradable era a sus ojos: es singular: **659.** No se escandalizaua de los defectos de los otros: **661.** Fauor que le hizo N. Señor, por sufrida: **699. B.** Preguntóle, si era Portugués: respuesta del Señor: **700. B.** Regalase con ella: **703. B.** Quan sufrida fue en las injurias: es singular: **707. B.** Agradóse N. Señor de vna penitencia, que hizo por vn descuydo: **710.**

En dos visiones le significaron su muerte, y que no entraria luego en el Cielo, y por qué: **723.** Siéntete vn disfauor, que N. Señor hizo a su Convento: es de notar: **707. B.** Mandale se acuse del tiempo, que resistió a sus obras: **730. A.** Por qué era tan asistida del Señor: **732. B.** Explicale el cuento por vna del Evan-

INDICE

Evangelio 738. Dixole, que era la sabiduria de sus labios. 741. A. En sus desperdicios entendia el lenguaje de Dios, &c. 744. Cançiones singulares, en que allora sus yerros. 745. Dize lo que le sucedio, yendo con priesta á ver alçar la Hostia. es de notar. 748. A.

Conuella N. Señor á la V. M. con singular ternura. 768. A. Padeció graues tentaciones sobre su camino, y sobre estos escritos pide con rara humildad á su Confessor, se examinen. 769. B. 777. hasta 779. Dessea, que las Religiosas den el amor á su Espolio. 775. A. Motiuos, que tuvo N. Señor, para sacarla de su Convento, y que no se enterrasse en él. 789. B. hasta 782. A. 796. B. Siente su mudança; y por qué. 783. A. Asegurala N. Señor, no dexaria su habito, ni su desprecio. 784. A. 796. B. Nila quitaria á su Orden. 804. A. Y que se lo diga á su Confessor. Allí. 808. A.

Mandóle, que dixesse á su Confessor, que si mudassen de obras en su Convento, no la sacaria para el de Lora. 786. A. Declarale, como fue suya desde Niña. Allí. Fue vna en el espíritu con S. Teresa de Iesus. 788. A. 791. Hizo juicio del espíritu de vna sierva de Dios, es de notar 792. hasta 794. Puiola N. Señor desde su Niñez en oracion de vnion: conservóla en ella: explicalo; y es de notar. 795. B. Profetizó la fundacion del Convento de Deicalças de la Concepcion de Marchena. 796. B. 799. B. 800. A. Declarale algunas dudas á su Confessor. 797. B. Nuevas dudas, que tuvo la U. M. acerca de su mudança. 801. A. Significa N. Señor á la V. M. importa su salida para el bien de su Convento. 808. A.

S. MARIA MAGDALENA.

Reparos muy singulares de la U. M. sobre la Epistola, que se dize en la Misa desta Santa. 600.

MARGARITA.

Como se busca la del Evangelio: es muy de notar. 741.

MARTIR, MARTIRIO.

Desseñó la V. M. ser mártir. 2. B. El martirio de los trabajos es muy acepto á N. Señor, y se lo concedió perpetuo en esta vida á la U. M. 83.

MENTE.

Vease la palabra Intimo.

MILAGRO.

Vease la palabra *Maravillas*. Mudóle N. Señor á la V. M. vn nacido del dedo pulgar á otro, por que pudiesse escribir. 121. B.

MISERICORDIA.

Finezas inefables de la de Dios para los hombres. 81. A. Reprehende severamente, á los que abusan della. 205. hasta 207. Demuestra el Señor con escritura, exemplos, y razones, el rie go, y vana confianza de los pecadores. Allí. Oponete esta vana confianza á la summa bondad de Dios. 208. A. Para que entre la misericordia á hazer posada en el alma, es menester, que la justicia la disponga. 507. Explica la U. M. la hermandad destas dos perfecciones Diuinas. Allí. Lenguage relaxado de algunas: *Por cierto si la misericordia de Dios es grande*. 508. A. Combida con ella N. Señor á las almas; y castigará, á los que abusaren deste beneficio. 671. B.

MISSA.

Uease la palabra *Sacerdotes*. Asisten al Sacerdote en ella diez y ocho Serafines. 94. A. Acancian á los que la oyen con deuocion. Allí.

MORAL.

Uidó la U. M. vnas pozitas llenas de agua, y vn moral. 441. B. Declara N. Señor los Misterios desta vision: es doctrina singularissima. 448.

Vease la palabra MORIR, MVERTE.

Uease la palabra *Enfermas*. Declara N. Señor á la U. M. quan peligroso es el passo de la muerte. 135. Consejos muy viles para disponerse para eternace. Allí. Trabajó la U. M. por asegurar la salvacion de vna Religiosa: es muy de notar. 336. Quá acepto es á N. Señor el exercicio, de ayudar á bien morir: refieren de dos casos singulares. 346. B. hasta 348. B. 736. A.

Asiste espiritualmente la U. M. á la muerte de vna persona virtuosa. 457. Qual fuere el amor, en que viuiamos, será la muerte. 460. A. Libro de ella N. Señor á vna persona, porque pidieron la vida á la V. M. 468. Dessea la muerte los justos, por verse libres de los riesgos, que pueden quitarles el amor de Dios. 517. Reprehendese la ignorancia, de los que atribuyen esto á desesperacion: es doctrina singular. 518. Ponderase lo mucho, que ay, que trabajar en nosotros mismos, para disponernos para la muerte. 523.

Explica N. Señor con vn simil, por qué dilató la muerte de la V. M. 413. B. Con quanta razon desfean la muerte las almas enamoradas de Dios. 446. A. Explica la V. M. en qué sentido temió Christo la muerte. Allí. Y en vn Romance sus ansias de morir. Allí. B.

MOYSES.

Dixole N. Señor á la U. M. que era hija suya; y por qué: es de notar. 616. hasta 618.

MUGERES.

Por qué fauorece tanto N. Señor el espíritu de las Mugeres. 476. B. Reglas de la V. M. para que el Confessor las gouierne con acierto. 485. No se les ha de permitir, que hagan juicio en materias de espíritu. 503. Debe fundarlas en amor de Dios, y desprecio de si mismas. Allí.

MUNDO, MUNDANOS.

Cuidados de tierra hazen á las almas indignas de los fauores de Dios. 60. A. Castiga N. Señor á los Religiosos, porque buelven á los cuidados de el siglo. 112. No distinguen los mundanos, qual es ocioso, y qual trabajador. 160. A. Titulos con que valdonan los exercicios de los virtuosos. Allí. Están aherrojados con los cuidados de tierra. 162. Mueren al bien, y viuen al mal. 251. Passan de tormentos á tormentos. 255. Diferencias que ay, entre los Hijos de Dios, y del mundo: es de notar. 398. A. Ha confundido el mundo su lenguaje con el de la virtud: es singular. 404. Los que quieren componer la virtud con el agrado del mundo, son peores, que los viciosos declarados. 483.

NACIMIENTO DE LA V. M.

Nació en el campo, y bautizóse en Cazalla. 1. Manifestó N. Señor con vn suceso raro, gustaua se criasse en el Convento de N. Señora de la Antigua en Vtrera. Allí. Lleuaronla á Seuilla, y passaron casos raros en su criança. 2.

NATURAL.

Juntó Dios en la V. M. la blandura del natural, con la fortaleza. 95. B. 49. B.

NECESSIDAD.

Importa, que los Religiosos examinen sus necesidades, para huir de lo superfluo: es doctrina muy necesaria. 220.

NI.

INDICE.

NINO IESVS.
Veaſe la palabra *Ieſus*.

O B E D I E N C I A.

Quan importante es ſu exercicio con reſignación al Padre eſpiritual. 313. B. Por ella conſiguió la V. M. el grado excelente de perfección. 314. Se ha de preferir á los demás exercicios. 335. Con ſolo vna rebeldia interior ſe deſlustra la obediencia. 156. A. Explicaſe como ſe halló la V. M. entre la de Dios, y ſu Confesión. 772. A.

O B I S P O S.

Como eran los de la Iglesia primitiua. 163. A. Lo miſmo era en lenguaje del Apóſtol, deſear ſer Obiſpos, que deſear ſer perſeguidos: es muy de notar. Alli.

O C I O S O S.

Veaſe la palabra *Tiempo*.

O J O S.

Veaſe las palabras *Semblante*, *ſentidos*. Dicho de vn ſiervo de Dios, con que cerraua los ojos á las criaturas. 120. B.

O R A C I O N.

Conſervó la V. M. el exercicio de la oracion, en medio de ſus diuertimientos. 7. B. Regalos, que en ella recibia y peticion, que hazia á N. Señor, por que la apartaſſe de las criaturas. 3. A. Explicaſe con vn ſimil, lo que ſe alegra de vernos pelear en ella. 46. A. Embarços, que pone el demonio. Alli. Maniſieſta N. Señor en vna viſion la importancia de eſte exercicio. 48. A. 49. A. Como han de ſer nueſtras peticiones, para que ſean perfectas. 38. 89. La que ſe haze á Dios con la Magnificat, le es de mucho agrado. 94. B. Como avémós de llamar á Dios en la oracion, quando el alma eſtá indiſpuesta. 102. B. Refiere la V. M. algunas diferencias de oracion, que experimentaua. 122. 124. B.

La que ſe tiene en el tiempo, que ſobra de los cuydados temporales, es como la oferta de Cain. 132. A. Explica eſto N. Señor con ſimiles muy dignos de nota. Alli. La de los que aman á Dios en todas partes, modo y lugar, es accepta. 133. Eſectos ſenſibles del amor Diuino, que ſentia en ella la V. M. 134. A. Singulariſſima doctrina ſobre la importancia de la oracion. 146. Es vn valdio de ſábn dijas la alma ſin oracion. Los que faltan á eſte exercicio, ſon ladrones de los Dones ſobrenaturales. 148. A. Deſde la pagina 146. haſta 149. es doctrina de indezible importancia.

Para que ſea fruſtuofa ha de ſer atenta, y acompañada de afectos de amor de Dios. 177. B. Conſiança, que pueden tener los pecadores, ſi ſe exercita en el amor. 178. Deſpertaua N. Señor á la U. M. para la oracion. 210. B. Oracion ſingular, que la U. M. tenia, quando dormia. 222. Pulſa N. Señor en orſo grado muy alto. 228. Son brutos, los que no tratan de oracion. 218. A. Deben fundarſe ántes las almas en humildad. 240. Declara N. Señor la neceſſidad de la oracion: es doctrina muy vtil. 244. haſta 246. Exortación de la U. M. á eſte intento. Alli.

Es el medio para aſſegurar el bien eſpiritual: es de notar. 268. Seguridad de la que Dios comunica al alma durmiendo. 280. B. Utilidades de la que ſe tiene, velando: es ſingular. Alli. 283. B. Quita los embarços, para bolar á Dios: con naturalmente con los auxilios de la gracia. 291. haſta 296. Refiere la U. M. otro genero de oracion muy alta, y ſegura,

que tenia durmiendo. 372. Regla de la V. M. para actuarſe en el exercicio de la oracion. 374. B. Es diſcultoſo repararſe, los que aviendo començado, dexan eſte exercicio. Alli.

Quan ſeguro, y quieto es el camino de la oración. 376. B. Avísos importantes para ſoſlegar los ſentidos en la oración. 380. Y para oponerſe al demonio. Alli. B. No es fruſtuofa, la que ſe tiene ſin atencion. 421. Deſagradaſe Dios, de los que le hablan, ſin aplicacion de la voluntad. 422. La oración es la luz, que aclara los caminos del eſpiritu: es ſingular. 424. La diſcultad de començarla ſe vence con la gracia. 425. Elogios grandes de la oracion. Alli. Perſuade la V. M. el exercicio de la oracion con doctrina, que evidentemente concluye. 431. haſta 436.

En faltando la oracion, ſe pierden las almas, aunq ſean muy fauorecidas. 470. A. Reglas ſeguriſſimas para encaminar almas á muy perfecta oracion, que guardaron los Apóſtoles, y N. P. S. Francisco. 502. Las de los Doctores myſticos ſon buenas para los Maestros, y dañofas para los Diſcípulos: es doctrina muy importante. Alli. Inconvenientes de los que quieſen gouernar ſu eſpiritu, y palabras notables de N. Señor á Santa Catalina de Sena. 503. A. Dize la U. M. vn grado muy alto de oracion, en que la avia pueſto N. Señor. 559. B. Comunicó en ella vn favor ſingular. 560. Señala algunas diferencias de oracion, en que ſe exercitaua. 564. B.

Es la oracion el ancla, que aſſegura la Nao de la virtud. 578. B. No ſe ha de pedir en ella coſas de tierra. 654. B. Es muy dañofa, querer ſaber vn alma el eſtado, en que ſe halla en la oracion; y por qué. 669. B. Explicaſe la ſeguridad de la extatica. 711. A. 712. A. Deſde Niñatubo la deuocion ſobrenatural la V. M. 795. B.

ORDEN TERCERA.

Reueló N. Señor á la V. M. los grandes progresos, que ha de tener la Orden Tercera en Eſpaña, 126. Bienes grandes, que han reſultado por ella en el mundo. 681. B.

P A C I E N C I A.

Veaſe la palabra *Perſecuciones*. Començó N. Señor á ſuauizar á la U. M. deſde ſu Niñez en las perſecuciones. 2. A. Exortala á ſu exercicio en vna perſecucion. 43. A. Quan neceſſaria es para fundar ſolidamente las virtudes. 208. B. Es hija de la humildad. 209. A. Explicaſe los frutos deſta virtud: es ſingulariſſima doctrina. 392. En los meoſprecios labrá muy rica Corona: explicaſe con el ſuceſſo de dos Religioſas. 734. B.

P A S S I O N D E C H R I S T O N. S.

Deſde Niña ſintió altamente la V. M. de la Paſſion: ſentimientos, que le comunicó N. Señor. 2. B. 22. B. No ay coſa de mayor agrado para ſu Diuina Mageſtad, que llorar, y ſentir ſu Santíſſima Paſſion. 57. A. Su conſideracion deuota, es medio muy ſeguro para ſalvarſe. 62. A. Es el Trono de la Santíſſima Trinidad. Alli. Y el mayor antidoto contra los vicios. 73. 74.

Prouechos inefabes, q goza el alma, que ſe exercita en la Paſſion de Chriſto. 154. 155. Ponderaſe los bienes, que N. Señor nos ganó con ſu Paſſion. 287. Pierden las almas eſtos teforos, por no darle á Dios ſu amor. Alli. Riſgo grande de las almas, que no eſtiman el beneficio de la Paſſion de N. Señor. 635. B. Finezas, que obró por ella ſu Diuina Mageſtad. 636. Por la deuocion, que la V. M. auo á la Paſſion

I N D I C E.

Passion del Señor, lahizo suya. 803. A.

P A S S I O N E S.

Siente la U. Madre gran lossiego en las suyas, y dile N. Señor la causa. 203. Reprehendela su Confessor, y N. Señor la asegura de su asistencia. Alli. B.

P A D R E E S P I R I T U A L.

Ueale la palabra *Confessor*. Donde renace el alma para con Dios, halla consuelo. 59. A. Regla muy importante para gouernar almas. 346. A.

P A Z.

Explica la U. M. tres pazes, que el Señor dá al alma. 429. B. Explicase con singular doctrina, quales la paz verdadera del alma. 672. hasta 674.

P E C A D O S, P E C A D O R E S.

Los consentidos, aunque sean leues, son muy dañosos. 119. Quã abominable queda el alma por el pecado. 258. A. Estrecha cuenta, que se tomará de nuestras culpas. Alli. B. Despues de averse confesado, no se ha de hazer memoria muy individual de los pecados, y por qué. 276. A. Efectos, que experimentò la V. M. con la memoria de los suyos en general. Alli. B. Reparò el amor Diuino la caída de Adan: dase admirable doctrina. 407. B. Pecados, y falta de amor, nos priuan de la comunicacion de Dios. 467.

Dizese hasta donde llega la piedad de Dios con los pecadores. 55. B. Finezas del amor Diuino con ellos. 81. A. Los que viuen sin memoria de Dios, son el muerto de quatro dias. 82. A. Deben confiar de su redencion, si se aplican al exercicio del amor Diuino. 178. Son reprehendidos los que abusan de la misericordia. 205. Muestrase con lugares de Escritura su riesgo y vana confianza. Alli. B. hasta 207. Pasan de tormentos à tormentos, y los castigará Dios, en lo que mas les duela. 255.

Como estan los pecadores en Dios, y como los justos: es singular. 277. B. Deben hasta la vltima boquenda trabajar por reconciliarse con Dios. 279. B. Confianza, que deben tener, aun quando estan en las culpas: es muy singular. 343. B. Avisos importantes à los pecadores, para que no dilaten la conversion. 370. El viuir entre ellos, le fue à Christo de mas tormento, que todos los de la Passion. 398. A. 431. B. Quan dificultosa es su conversion à la vejez, y por qué. 460. A. No cabe en la capacidad de la criatura, lo que pierde el alma, que acaba en pecado. 461. A.

Los que dilatan la penitencia para la muerte, caminan arriesgados: explicase lo que hazen practicamente, aunque no lo dicen: es singular. 506. A. A algunos assiste N. Señor, no dexandolos estar en los vicios, y quales son? 543. A. Este beneficio especial no es regla comun para todos: es doctrina muy singular. Alli. Explicanse dos diferencias de pecadores, y como se ha de aver con ellos el Confessor? Alli. Los que salen disgustados de los vicios, porque los apaxan de Dios, estan mas dispuestos para que N. Señor los libre dellos. 544.

En qué sentido no son pecadores para Dios, los que peccan de flaqueza, y son del numero de los escogidos: es doctrina singular. 570. A. Los que así peccan, y aman la virtud, estan muy cerca de salir de las culpas. 626. B. Explica N. Señor con doctrina singular dos diferencias, que ay de pecadores. 654. B.

Doctrina singular contra los que dilatan la penitencia, fiados en la misericordia. 704. Estan ellos en las prisiones de las culpas, voluntario. 761.

P E N I T E N C I A.

Como ha de ser la penitencia, para que el alma no falte à los exercicios del amor. 148. B. Quã arriesgada es la que se dexa para la hora de la muerte. 506. A. La de Adan, y Eva durò toda la vida: admírase la V. M. de que aviendo nosotros heredado la culpa, no heredamos las lagrimas. 584. B.

P E R E G R I N O.

Ocorrió la pérdida de vna cuenta de la U. M. quien fue, y por qué la traxo? 654. Efectos, que resultaron en vna grada, en que se tratò de vn Peregrino. 724. B. Quien era? 726. Quexase la U. M. por que no se dexò ver de las Religiosas: respuesta feue: ra del Señor. 727. A. Traxole vnas cuentas el Señor à la U. M. en traje de Peregrino. 729. B.

P E R E Z A.

Altigola rigorosamente en su cuerpo la U. M. y N. Señor haze las pazes entre las dos porciones. 276.

P E R F E C C I O N.

Ueale la palabra *Virtud*. Para asegurarla, debe el alma romper con todas las dificultades, y disponerse à sufrir injurias. 549. B.

P E R S E C U C I O N E S.

Començo à experimentarlas la U. M. desde su niñez. 2. A. Estimacion, que desto hazia. 3. A. Persiguenla luego, que da principio à la vida espiritual. 18. Fue consolada, y visitada de N. Señor, de la Virgen, del Angel Custodio, y San Juan Evangelista, que le diò à beber el Caliz de los trabajos. Alli. Reprehendela la Prelada, y quitale los exercicios. 19. A. Consideracion de la sierva de Dios en aquel acto. Alli. Palabras notables, con que el Señor la consoló. 20. Crecian las mercedes con las persecuciones. 21. B. Previnola N. Señor para vna persecucion: fauores, y castigos, que de ella resultaron. 43. 44.

Assiste Dios en las almas, que el mundo persigue. 57. B. Hallase la V. M. muy alegre en las persecuciones. 91. 92. Castigos, que tendrán los que persiguen à los virtuosos. Alli. Buena su espiiritu en la proporción, que son perseguidos. 176. B. Es reprehendida la U. M. de la Prelada. 181. A. Pondera la riqueza de las persecuciones. 182. A. Explicanse con vn simil las pérdidas del que persigue, y las ganancias del perseguido. Alli. B. Regla, que debe observar el alma, para no perder la paz interior en la persecucion. 192. Despues de vna persecucion, fauorece N. Señor à la U. M. 198. B.

Quexase à N. Señor, por que la persiguen, y su Divina Magestad la consuela. 208. A. Agradase N. Señor de la V. M. porque siente, hablen mal de las que la persiguen. 209. Explicase este gusto con vn simil muy uerno. Alli. B. Las que hazen los honrras à los amigos de Dios, son medios, que toma para hazerles mayores mercedes. 223. A. Son inestimables los fauores, que haze à los perseguidos: es doctrina de singular consuelo. 382. B. Por qué permite, que sean perseguidos sus amigos: es singular. 395. Las malas correspondencias son Corona para los buenos. 399.

INDICE.

Previene á la U.M. para las perfecuciones. 148.
A. Padece la U.M. por vna, que se hazia á la virtud, y N. Señor la consuela. 608. Premia Dios á los que padecen por su amor. 614. Aumentan los fauores del Cielo. 732. **B.** Bienes, que de ellas resultan al alma. 748. **A.** Regala N. Señor en ellas á la V. M. 776. **B.**

PETICION.

Pide la U. M. fervorosamente á N. Señor, que los Religiosos le hagan entrega de su amor. 12. **B.** Pide por dos difuntos á N. Señor, y dale señal de que ha aceptado sus desleos. 13. **B.** Quiere que le pidamos cosas grandes. 56. La que hazia la V. M. á Dios, estando en sus diuertimientos, era muy de su agrado: es notable. 57. **A.** Como han de ser las peticiones para que N. Señor las oyga. 199. **B.** Descuydo, que deben tener los cõtemplatiuos en las cosas de tierra. 200. Condiciones de la peticion bien ordenada. 481. **B.** Es doctrina singular. 482. Para que sean agradables á Dios, explica el orden, que ha de aver en hazerlas. 499. **B.**

PIEDAD.

La de Dios con los pecadores es mayor, que la de vn Padre muy amante con su Hijo. 55. **B.** Quan dañosa es, la que pierden las almas, por no lastimar los cuerpos. 402. **A.**

PIEDRA.

En vn fauor, que N. Señor hizo á la V. M. explica las calidades de sus amigos en las de la piedra. 365. **A.**

PLANTAS.

Vease la palabra *Flores*. 497. **B.**

POBRES, POBREZA.

Uease la palabra *Humildes*. Aborrece Dios los tratos, y negociaciones de las Religiosas. 101. Altissima doctrina en el punto de la pobreza. Allí. Quan segura tienen la proteccion Divina los pobres. 110. **A.** Admirables efectos de esta virtud, y quan necessaria es para poseer á Dios. 153. **A.** Es dichoso el estado de los pobres, que aman su suerte, para assegurar el camino del Cielo. 520. **B.**

PREDICADORES.

Haze N. Señor á la V. M. Predicadora de desengaños, y N. P. S. Francisco le dá su costado para pulpito. 97. Pretende el demonio impedirlos. Allí. **B.** Dize N. Señor las calidades de los Predicadores Apostolicos, y las de los vanos, y venales: es muy de notar. 497. **B.** Quexase de los que solamente predicán su misericordia, olvidados de su justicia. 507. **A.** 536. Quan desalidos deben estar de los vicios, para no perderse, ni perder sus oyentes. 540. **A.** Fines, que deben tener, y que deben huir, quando predicán. 763. **A.**

PRELADOS.

Obligacion, que tienen de no permitir comunicaciones profanas en los Conventos de Monjas. 6. Serán castigados feueramente, los que no fueren zelosos. 78. **B.** No deben ser obedecidos, en lo que se opone claramente á la ley de Dios. 197. **A.** Explica N. Señor esta doctrina con vn similitud de inflexible verdad. Allí.

Como se han de aver en estas ocasiones cõ ellos los virtuosos. Allí. **B.** Reprehende N. Señor feueramente á los que se oponen á los virtuosos. 227. **B.** Amenaza á los que permiten las comunicaciones de

Monjas: es doctrina muy importante. 349. **B.** 389. **B.** Obligacion, que tienen á hazer rostro á los que se oponen á la virtud. 558.

Reprehende N. Señor á los que permiten, senza robadas las inocentes ovejuelas. 610. Ateforan ira por este descuydo. 613. Deben cuydar del sustento espiritual de sus subditos: explicase á este intento: *Non in solo pane viuit homo*. 630. **B.** Por su omision se han relaxado los Conventos de Monjas. 662. **A.** Los descuydados, padecerán grandes tormentos. 748. **B.** A los buenos se han de dar las Prelacias, y deben admitirlas. 749. **A.**

PRESENCIA DE DIOS.

Nunca cessó de este exercicio la V. M. 513. **A.** Afectos, que de esto sacaua. Allí. **B.** Declárase la señal cierta de la presencia del Señor en el alma. 583.

PROFESION.

Consta la de la V. M. en el Convento de Santa Clara de Marchena, por vna locucion de nuestro Señor. 308. **B.**

PROFECIA.

Profeció la V. M. la fundacion del Convento de la Concepcion de Descalças de Marchena. 26. **B.** 776. **B.** 796. **B.** 799. **B.** 800. **A.**

PROPIEDAD.

Pondera la U. M. lo que le costó apartar de su vna Gallina, que avia criado. 182. **B.**

PROXIMO.

Uease la palabra *Amor del Proximo*. Debemos pensar bien de todos, aunque los veamos distraídos, y por qué. 306.

PRUDENCIA.

Debe preceder esta virtud á la sencillez: doctrina admirable de N. Señor sobre el vto destas dos virtudes. 790. **B.** Dezir, que es justo lo malo, haziendose desentendido de lo que conoce, es contra la reserua destas virtudes. Allí. Explica N. Señor esto con el exemplo de las Palomas, y dá admirable doctrina. 391. **B.** Vease la anotacion de la pagina. 393.

PURGATORIO.

Vease la palabra *Almas de Purgatorio*. Fue la U. M. muy deuota dellas. 4. **B.** Viose muchas vezes en los lugares, que señala Blosio, y conoció el estado de dos Religiosas. 10. **B.** 11. **B.** Quanto aprouechó á vn alma con las Estaciones, y por qué. 68. **B.**

RECOGIMIENTO.

Vease las palabras *Criaturas*, *Religiosas*. Es necesario abstraerse de criaturas, aunque sean santas, para conservar la presencia de Dios. 205.

RELIGIOSOS, RELIGIOSAS.

Uio la V. M. dos caminos desigualissimos, por donde van los Religiosos. 33. **B.** Los malos tienen á Iudas por cabeza. 34. Su ruina procede de quitarle á Dios el amor, y darlo á las criaturas. 35. Cargo, que haze Dios á los Prelados, que no remedian los desperdicios de las Religiosas. Allí. Efectos que causó en la U. M. la vision de las penas de los malos: dizela, como sus obras tenia merecido aqnel lugar. Allí. Por qué la eligió N. Señor para anunciar á las Religiosas estos castigos. Allí.

Que-

INDICE.

Quexase de las Religiosas, y Sacerdotes; porque han su amor á las criaturas. 62. B. Siendo llamados por su profesión á seguir el camino del amor. 65. B. Exortalos la V. M. y pondera la estrecha cuenta, que se les pedirá. 71. 87. B. Estima, que haze Dios de las almas, que le ofrecen el pan de los trabajos. 98. 99. Explicase con altísima doctrina lo que aborrece los tratos de las Religiosas. 101. Ponderase el castigo, que tendrán los Religiosos, que se buelven á los cuydados del mundo. 112. B. 130. B. Valor de los quatro yoros de las Religiosas: es singular. 153. Quales son las descuydadas en su observancia. 154. A. Los que padecen por seguir el camino de la virtud, son los discípulos queridos, y acompañan á la Virgen, y á San Juan en el camino del Calvario. 168. Crecen con las persecuciones. 169. A. Los que buelven á los vicios son dañosísimos en las Comunidades. 173. A. Son dificultosos de remediar: da N. Señor luz para ello, y explicalo con vn hermoso similitud. Allí. B. Doctrina singular contra la vanidad de los trages, que se han introducido en algunos Conventos. 195. 196. Los perfectos han de evitar las conversaciones de los que no siguen el partido de la virtud; y explica N. Señor á este intento vn texto de el Evangelio: es singular. 197. A. Han de andar en las Comunidades como muertos. 199. B. Alaba N. Señor en la V. M. este estulo, y es obra del demonio divertirlos deste modo de vida. Allí. Amor de Dios, y menosprecio de el mundo: es el medio de conservarse en la perfeccion. 202. A. El que no lo haze, pierde el fruto de sus trabajos. B. Deben examinar sus necesidades, para huir de lo superfluo. 220. Fin de desfrado de los que perseveran en el mal. 219. B. Los que ni aman, ni son humildes, no tienen virtud segura. 243. Quexase N. Señor del estado Religioso: es digno de notar. 244. A. Amenaza N. Señor á los que permiten comunicaciones con las Religiosas. 259. B. Iustifica el Señor su zelo con escritura, y razones. 260. Exclama la V. Madre sobre el descuydo que ay en esto. 261. B. El Costado de Christo es proprio de los Religiosos, y Religiosas, y se les ha de pedir estrecha cuenta, si ponen su amor en otra cosa. 278. Por detenerse en cosas de tierra frustan el fin de su vocacion. 297. Razones, y similes, con que la U. M. pondera la obligacion de los Religiosos. 298. hasta 300. donde ay singulares doctrinas. Reprehende N. Señor á la V. M. porque durmió fin el hábito. 308. Trabajó mucho la U. M. por la salvacion de vna Religiosa diuertida. 336. Y por sus oraciones se libró otra de terribles penas. 338. A. Padece N. Señor en los coraçones elados de los Religiosos. 353. A. Pide á la V. M. le abrigue en el suyo. B. Alteza del título de Espósa: es singular. 367. Quexase N. Señor de las que ponen su amor en otra cosa. 368. Doctrina altísima sobre las amistades profanas de las Religiosas. 349. 369. Fueron llamados para el exercicio del amor, y medianeros entre Dios, y el Pueblo. 421. Quexase N. Señor de las Religiosas, que careciendo de virtud, tienen el aplauso de virtuosas: es singular. 422. B. Manda, que las retiren de todo comercio, aunque sea de sus Padres. 423. B. Fundólas N. Señor para defensoras de los Pueblos desconocidos. 426. B. Quan proprio es de las Religiosas el trato interior con Dios. 434. B. Diuersiones el de-

monio con pretextos de carne, y sangre, &c. es doctrina admirable para reformar las Comunidades. 435. A. Lloró la V. M. este engaño. B. Riesgo de las que han viuido relaxadamente. 452. B. Engaño, que padecen en las amistades profanas. 461. B. Doctrina muy de notar de la U. M. sobre este punto. 462. Es falta de juicio no darle á Dios lo que le prometieron. 463. A.

Pondera N. Señor á la U. M. lo que ha obrado por ella en su Convento; y el castigo, que tendrán por no averse aprovechado. 487. A. Engaños que padecen las que entran de nuevo en la Religión, con los abusos de las antiguas, con otros avisos importantes. 557. 558. Abomina la V. M. algunas cosas, que se practican en algunas Comunidades. 562. Doctrina singular contra los vanos empleos de las Religiosas. 563. A. Es subola la escusa de los que alegan su flaqueza. B. Quan grande culpa son los malos exemplos, que se dan á los Proximos con desdoro de la Comunidad. Allí. Ay muchos Religiosos, que se parecen á Judas, siendo buenos en la apariencia, y pecadores de veras. 570. B.

Pide la V. M. á N. Señor favor, para cortar las amistades vanas; y promete N. Señor vna gran reforma por medio de estos Escritos, despues de su muerte. 215. Singularísima doctrina á este intento. 216. Con doctrina singularísima pondera N. Señor la relaxacion de los Conventos de Religiosas. 616. hasta 618. Vanos pretextos, con que se negavan las de su Convento á los fauores, que N. Señor hazia á la V. M. 623. B. Embidiauan su espíritu, mas no querian seguir el camino, estrecho de la Cruz. Allí. Reprehende á los Religiosos, que aviendo sido preferidos á otros en la vocacion, no cumplen con las obligaciones de su estado. 627. A. hasta 629.

Combida N. Señor á las Religiosas al exercicio de los desprecios; y ponderase con muy singulares doctrinas la guerra, que el mundo, y el demonio hazen á los que desprecian las vanidades. 687. A. hasta 690. Quanto mas descuydados los Religiosos de sus parientes, cuyda mas N. Señor de ellos. 674. hasta 677. es muy de notar. Explicase el fin del estado Religioso: es singular. 718. B. hasta 720. Ponderase su vocacion. 741. B. Muchos se han condeñado, porque no siguieron el exemplo de los buenos. 748. B.

RESIGNACION.

Ponderase la importancia de esta virtud con admirables doctrinas. 313. B.

REVELACIONES.

Vase la palabra *Visiones*. Tuvo dos la V. M. de el estado en que se hallauan dos Religiosas mortibundas. 10. B. Cuydado, que deben tener las almas en esta materia, y que sus desícos sean solamente amar á Dios. 65. A.

REYNO DEL AMOR.

Vase la palabra *Amor de Dios*. Y dize su grandeza. 161. Proporción, que ay entre este Reyno, y la grandeza de Dios. B. Alteza de las almas, que tratan de este amor. Allí. En este Reyno, los señores suelen ser esclavos, y los esclavos señores. Allí.

INDICE.

El Reyno de Dios es de humildad, y amor, y el de el demonio, de odio, y soberbia: es singular. 338. Por qué dixo el Señor, que su Reyno no era de este mundo? es singular. 396. B. Explica qual es el suyo. 397. Manifiesta N. Señor con singular doctrina los dos Reynos de la carne, y del espíritu. 407. B. Admirables doctrinas, con que se explica el Reyno de el amor. 749.

R I C O S.

QUÉ deben hazer para no perder el premio de los humildes. 57. B. Quan arriesgados viuen: es notable. 110. A. Los sobervios son los ricos, de quí dixo Christo, que era mas facil entrar vn Camello, &c. 241. A. Los que quieren en la muerte enmendar la vida, estan muy arriesgados. 520. B.

R O M A N C E S.

EXPlica la V. M. en vno las ansias de su coraçon. 23. Respuesta de N. Señor. 25. Pondera su piedad, y nuestra ingratitud. 37. Pídele amarguras en esta vida. 50. Afectos de la V. M. es singular. 75. Explica el amor, que tiene al Señor, y combida á las almas, á que le amen. 166. Llora su ausencia. 185. Desea, que las Religiosas lo amen sin reserva. 216. Afectos, y efectos de su alma. 233. 282. 323. 370. Coloquios amorosísimos, con que el Señor pretende atraer á si las almas. 410. Desea la U. M. verse libre del cuerpo, y vnirse con Dios. 446. B. Y que todos se salven. 529. B. Respuesta del señor al intento. 530. A.

Finezas de Dios para las almas. 547. B. Desamparo, y afectos de la V. M. 571. Respondele N. Señor. 573. Mandala, que escua vn Romance de sus grandezas: es singular. 588. Desea la muerte, porque se logren los efectos de estos Escritos, segun la promessa del Señor. 598. Endechas sobre la frecuente comunon. 664. Explica vno la V. M. con muy singulares doctrinas 714. hasta 723.

Regalale la V. M. con N. Señor. 728. B. Explica los bienes de las persecuciones. 742. Canciones, en que explica la U. M. el dolor de sus culpas. 745. Deliquios de vn alma amante. 765. Otros quatro singulares discursos, y entre ellos la Adoracion del monte. 750. hasta 759. Quexase con ternura N. Señor. 808. B. Uno, que escriuió á sus Hijas de Marchena. 812. Respuesta 814.

S A B I D U R I A.

DIFERENCIA, que ay entre la adquirida, y la infusa. 229. A. No encuentran con la del Cielo los Letrados del mundo. 496. A. Comunícale á los Hijos de Dios, y ella los busca. Allí. Tiene su asiento en la voluntad. Allí. B. Es el Reyno del amor, y la Margarita preciosa: todo es singularísimo. 467. La que no vá asistida de oracion, amor, y temor de Dios, es muy dañosa á las almas: es muy singular. 619. B. hasta 622.

S A C E R D O T E S.

VEase la palabra Religiosos. Ponderase la alteza de su dignidad, y N. Señor se quexa de los indignos con singular doctrina. 93. Merece ser reuerenciada la tierra, que pisán, aunque sean descuydados. 94. A. Asisten quando celebran diez y ocho Serafines. Allí. Están de rodillas, mientras se desnuda, y si se vá, se quedan ellos. Allí. Quan terrible culpa es la de los sacerdotes, que comunican, y diuerten á

las Religiosas: es doctrina muy de notar. 501. Co-loquio, que tuvo la V. M. con N. Señor, mientras celebraua vno de estos diuertidos. Allí. De quanto agrado es para N. Señor, que los Sacerdotes, que lo aman, lo tengan en las manos: suaua doctrina para los que dispensan este pan del Cielo. 561. A.

S A N T I S S I M O S A C R A M E N T O.

VEanse las palabras *Communio, Eucharistia, Desea* la V. M. ser Custodia del Santísimo: respuesta del Señor. 95. B. Quiere su Diuina Magestad, que todos se dispongan para passar al coraçon, que es la Custodia de su mayor agrado. 96. Cambia N. Señor el Pan del Cielo por el que de sus trabajos le ofrecen las almas. 98. B. Por los sentimientos, que nuestro Señor le daua á la V. M. de este Misterio, pudiera distinguir la Hostia consagrada, de la que no lo estaua. 156. A. 666. B. Explica con vn exemplo los fauores, que N. Señor le hazia, quando comulgaua. Allí. Disposicion, que deben tener las almas, que le reciben, para gozar de la suauidad, que contiene, y causa: es muy singular doctrina. 527. B. Halla remedio la V. M. en vn desamparo, con la presencia de Christo Sacramentado. 571.

S A L V A C I O N.

MEDIOS, que N. Señor pone, para que nos salvemos. 167. B. Razones evidentes de la V. M. que persuaden el cuydado, que debemos tener della: es doctrina del Cielo, y singularísima. 431. B. hasta 436. Dificultad, que ay en algunas almas, para salvarse, y qual es. 460. A. Pondera N. Señor la que ay en la vejez, nacida de tres capitulos. Allí. Explica la V. M. en vn Romance sus ansias, porque se salven las almas. 529. B.

S A L V D.

CONserua N. Señor milagrosamente la de la U. M. 262.

S A N T I A G O.

LOgró con su muerte la gran creencia de los Españoles. 599. B.

S A N T I D A D.

LA fama, que resulta de la Santidad, y virtud, carece de peligro: no la que se tiene por la fama. 358. B. Es Don de Dios desear ser Santos. 540. Embaracos, que pone el demonio para borrar estos deseos. Allí. B. Lo que padecen las almas, en quien N. Señor pone esta luz. Allí. Pondera la V. M. este miserable estado. 541. Ansias, que tenia en él. 542.

S E C R E T O.

POR no querer la V. M. saber los agenos, le comunico N. Señor los suyos. 494. Quan dañosa sea á las almas esta curiosidad. Allí.

S E G L A R E S.

DOctrina muy importante contra la vanidad de los trages de los Seglares. 194. hasta 196.

S E M B L A N T E.

EL de los siervos de Dios no ha de ser agradable á los mundanos, y por qué. 221. Es guarda de los tesoros del alma. Allí. Al que el mundo llama

Y N D I C E.

mas de llama triste, é intratable, los del Cielo llama muralla de la virtud. Allí. El que no se guarda de la alegría mundana, es como la fruta sin hojas, que qualquier viento la derriba. Allí.

SENCILLEZ.

Vease la palabra *Prudencia*.

SENTIDOS.

SE han de cerrar á las criaturas, para agradar á Dios. 140. B. Como se han de soslegar en la oracion. 380.

SEQUEVEDAD.

QUE N. Señor consolar al alma, quando mas seca se sien te en la oracion. 102. No se ha de dexar en tiempo de sequedad, aunque solamente se asista con el cuerpo. 400. B.

SERMONES.

Ojalos con gusto la U. M. 8. A. Gracejo con que celebrava, los que no le caian en gracia. Allí. Admirable doctrina contra los que cenuran á los Predicadores. Allí.

SILENCIO.

ES importante para el trato amoroso con Dios. 120. B. Y para conservar su presencia. 205. A. Y para subir á la perfeccion. 52. B.

SIMPLICIDAD.

COMO se ha de vivir de esta virtud, para obrar bien. 390. B. Juntar en vno profunda simplicidad, y profunda sabiduria es Don de Dios, que concede á los muy escogidos. 496. A.

SOBERVIA.

DAños gravísimos de los que presumen de si, que merecen los puestos. 173. No ay vicio, que mas nos aparte de Dios, ni medio mas cierto, para que el demonio se apodere de las almas. 240. Qué debe hazer el sobervio, para vencerse. Allí. El Confessor no debe ponerlos en oracion, hasta humillarlos, porque no suceda lo que al Publicano. Allí. Son el vicio del Evangelio, que compara el Señor al Camello, &c. 241.

SOLEDADE.

DAle N. Señor á la U. M. su Collado, para que se oculte de las criaturas. 80. Combida á las almas á gozar de este bien. 81. Era muy amante de la soledad la V. M. 158. B. La mental es escuela de la verdadera ciencia: es singularísima. 265. Quan importante es para el trato interior. 710. B. hasta 718.

SVENOS.

UEase la palabra *Visiones*. Siente la V. M. que bolava en vn sueño; dizen se algunas circunstancias. 102. B. Dióle N. Señor la inteligencia de otro. 113. B. Diferencia que ay entre los naturales, y los que son fauores de Dios. 176. Comunícle N. Señor vn genero de oracion, quando dormia. 222. Y en otro le manifestó la importancia de la oracion; es doctrina muy útil. 244. hasta 246. En otro, que las obras de la obediencia se han de preferir á las demás. 335. A.

Manifestóse en otros N. Señor, lo que hizo por los hombres: es doctrina singular. 344. B. Y en otros, como se ha de aver el espíritu con la carne, y la utilidad que ha de resultar desto. Escriptos es sin-

gular. 354. En otro la anima á amar, y confiar con avios importantes. 355. Tres diferencias de sueños misteriosos: es doctrina muy digna de saber. 440. B. Comulgóla N. Señor espiritualmente en vn sueño, llenandola de inefables deleites. 474. Asegurala de este fauor. 475. En vno vió á N. Señora: ponderase lo que estima á los que alaban su pureza original. 631. B.

SUPERFLUIDAD.

Es muy dañosa en los Religiosos. 220.

TEMOR.

ES compañero del amor santo. 59. B. Y muro, que lo guardares singular. 343. B. Temie perder á Dios la V. M. y la allegura de su proteccion. 108. B. Temor, y amor son los brazos, en que descansa N. Señor. 471. B. Como se han de governar estos afectos: es singular. 472.

TENTACIONES.

EL alma, que vive en amor de Dios, tiene segura su proteccion en ellas. 60. A. Doctrina admirable para el tiempo de tentaciones. 770. B.

S. TERESA.

Fue la V. M. muy femejante en el espíritu á Santa Teresa. 788. A. 791.

TIBIOS.

EScusa, que dan para no consistir en el exercicio de amor, y virtudes. 361. Son mas nocivos á la Iglesia, que los pecadores declarados, y por qué. 384.

TIEMPO.

QVan estrecha cuenta se ha de pedir de su distraccion. 132. B. Todo es menester para gastarlo en las cosas del alma. 159. Es lastima ver, como se gasta en los negocios terrenos. Allí. Este genero de gente son los holgazanes en lenguaje de el Evangelio, que explica N. Señor con vn simíl concluyente, y espantable. Allí.

TRABAJOS.

VEanse las palabras *Persecuciones, tribulaciones* Son faciles de pedir, y dificultos de llevar. 70. B. Haze N. Señor mucho aprecio de ellos. 98. B. Asegura á la U. M. de su asistencia en los trabajos. 108. B. Los que padeció por los hombres, le fueron de mas gusto, que el mismo Cielo. 122. B. Titulos con que honra á los que padecen. 125. Los trabajos de los que sirven á Dios, son pintados, y gustosos. 142. Daaie N. Señor á la V. M. fuerzas para trabajar, quando se sentia sin ellas. 168. A. A los Religiosos, que trabajan en su servicio, los compara á su Madre, y querido Juan, quando se asistían en el Calvario. Allí. B.

Gusta N. Señor de ver padecer á las almas virtuosas. 187. A. Ponelas en la Cruz, y en ensena con admirables doctrinas en materia de padecer. Allí. hasta 190. No se han de dexar los que se pasan por Dios. 212. Con ellos se consigue el abraço suau de Iesus. 306. Admirables documentos de N. Señor en esta materia. 622. Con el exemplo de la Virgen se prueba, es menester padecerlos para recibir los fauores. 696. A.

INDICE.

TRAGES.

Mañdale N. Señor à la V. M. que escriua contra la vanidad de los trages, assi de Seglares; como de Religiosos, y Religiosas: dà doctrina muy singular en esta materia. 194. hasta 198. 585.

TRANSFIGURACION.

Pide la V. M. à N. Señor con rara humildad hallarse en el Tabor; concedeselo, y señala el coraçon de la U. M. para celebrar este misterio. 144. Luz que N. Señor la comunicò con otros especiales fauores, y doctrinas importan tes para el alma. 145. hasta 148.

TRIBVLACIONES.

Ueanse las palabras *Trabajos, persecuciones.* Mostròle N. Señor à la V. M. en metáfora de vna agua cristalina el valor de ellas: es de notar. 31. B. Dizele N. Señor, que no ay otro camino para el Cielo. 83. Doctrina, que dà N. Señor para el tiempo, de las tribulaciones. 108. 109. Explica N. Señor con vn simil, lo que regala à las almas santas, despues de la tribulación. 204. Coloquio, que, entre el Señor y la V. M. passò despues de vna tribulación. 317. B. Doctrina para consuelo de los atribulados 319. Tuvo vna cò su Confessor, y el Señor la consuela. 395. Refierense otras dos, que tuvo la U. M. 394. B. 473. Admirable doctrina para estas ocasiones. Alli.

SANTISSIMA TRINIDAD.

Tuvo dos visiones la V. M. de este soberano Misterio. 232. B. 759.

VANIDAD.

Infelicidad de los que siguen su partido: es singular. 377. Salìo huyendo del mundo con el instituto de la Tercera Orden. 392. B.

VEJEZ.

Es dificultosa la conversion en la vejez: raizes de esta dificultad. 460. A.

VICIOS.

Miserable estado de las almas, que estàn poseídas de cuydados de tierra. 162. Sensualidad, y ambicion son las cadenas mas fuertes. Alli. B. Los que se acreditan con sombra de virtud, son muy perniciosos. 181. B. El bordon, de que siempre ha sido assi, aunque se obre contra la virtud, es quien la destruye. Alli.

VIRTVD, VIRTUOSOS.

La de la V. M. pronosticò vn siervo de Dios. 3. B. Porque las criaturas no asigen, à los que estàn en los vicios, y persiguen à la virtud. 17. B. Son monstruos espirituales los que exercitan virtudes, quitando à Dios el amor. 56. Règlas muy importantes para obrar lo mejor. 69. B. Umud, y agrado de criaturas dificultosamente se conservan. 121. La señal cierta de que nos han robado las virtudes, es pensar, que hazemos algo sobre los otros. 143. Como se exercita el amor con la ayuda de las virtudes Teologales. 146. hasta 148.

Mostròle N. Señor à la V. M. la coleccion de las virtudes en metáfora de vn monte. 152. Explica las quatro de los votos de las Religiosas con singularidad. 153. Pierdense con facilidad estas virtudes, y quales quedan las Religiosas descuydadas. 154. A. Luego que el alma se satisfase de las obras, que haze,

las reprueba Dios. 165. A. El mayor mal de los relajados, es acreditar el vicio con sombra de virtud. 181. B. No quita N. Señor à los virtuosos el comercio con las almas, que promueuen su amor. 192.

Quando no pueden los malos, poner falta en las obras de los virtuosos, calumnian la intencion. 211. A. Esto mismo hizieron con Christo, y se continua oy con los que le siguen. Alli. Castiga N. Señor fe- veramente los Superiores, que desfauecen la virtud. 227. B. Quan dañosos son, los que con pre- texto de virtud derienen à otros: es todo muy sin- gular, y que se debe notar para el estilo, que en algu- nas Comunidades se ha introducido. 243. Si Dios castiga à los virtuosos, es fin tocar en el interior. 255. A.

Son vanas las virtudes, que se exercitan, porque se sepan; y no ay peligro en las verdaderas, que se sa- ben. 358. B. Asegura N. Señor à la V. M. en la suya, y explica con vn simil esta doctrina: es singular. 359. Quexáse N. Señor de los que persiguen la vir- tud, estando obligados à defenderla es singular. 392. A. Los vocablos, que explican las verdaderas, ha usurpado el mundo para sus obras: es singularísima doctrina. 404. 405.

La señal de los Hijos de Dios, es ser aborrecidos de los malos. 454. B. Por los mismos medios, que se pretende desacreditar la virtud, la acredita N. Señor: es doctrina muy de notar. 455. A. Enseña N. Señor como se distinguen los Hijos de la luz de los de las tinieblas. 456. Los que tienen la aparien- cia de virtud, y su aplicacion à no desagradar al mundo, son los mayores verdugos del Señor, y pecres, que los viciosos declarados. 483. 484. Los que persiguen à los virtuosos, ponen la mano en Dios. 556. B. Tres puntos singulares, que observò la V. M. y todos de- bemos guardar, para la verdadera perfeccion. 549. B. Efectos maravillosos, que sintió con la guarda de estas reglas. 550.

Diferencia notable, que ay en ser virtuosos, por dar buen exemplo à las almas, o por amar al summo Bien, y desear que sea amado de todos. 553. B. Es doctrina muy singular. 554. En el camino de la vir- tud no se ha de atender à lo que diràn. 555. A. Sola- mente se ha de atender al agrado de Dios. Alli. B. Quan perseguida es de algunos malos Prelados, re- niendo obligacion de fomentarla. 558. B.

No hazen caso de las cosas de tierra. 559. A. Nin gun tiempo les sobra. Alli. Reparte N. Señor à vnos los exercicios de Marta, y à otros los de María. 171. B. Quan dañosos son à las Comunidades, los que presumen, son dignos de los primeros asientos con capa de virtud. 173. A. Cuydado, que deben tener en las cosas pequeñas. 198. A. Quan perseguida es la virtud de algunos malos Prelados. 558. B.

Los que no la pierden de vista, quando estàn en los vicios, estàn muy cerca de salir de ellos. 626. B. Quan poco pueden, los que la persiguen. 682. B. No es virtuoso, el que solo ama la virtud, si no se opone al vicio. 689. A. La que esta escondida, està arries- gada: es notable. 733. A. No basta amarla, si no se aborrece la maldad: es doctrina muy vil. 733. Juizio, que el mundo haze de ella, y de los vi- cios: es de notar. 796. A. Es dañosísimo el virtuoso, que contemporiza con los vicios. 804. B.

INDICE

LA primera que tuvo la V. M. fue de vn Cuervo sobre el lecho de vn difunto. 2. A. Conoció al demonio en figura de vn Sepo. 8. B. Y el sucesso de vna Religiosa, que estava en juicio. 10. B. Y en sueños á otra, que le pidió perdon. 12. A. Vió tres caminos para llegar á Dios. 29. Y en su alma á la Santísima Trinidad. 30. B. Dispuso N. Señora á la U. M. para estos recibos, y por qué. Allí. Vió vn agna cristalina, que baxaua del Cielo, limpiando los trabajos: dize como la enturbia nuestra indisposicion. 31. B. Vió á Iudas en vn lugar profundísimo del infierno. 34. B. Vió, que le dauan de vnos confites: danle la inteligencia. 35. B. Pelea la U. M. con su natural en forma de vn animal muy feo. 33. A. Vió dos caminos de iguales, por donde vā dos fuertes de Religiosos. Allí. B. Mostróle N. Señor á la V. M. su alma, y como. 39. B. Vió las almas de tres Religiosas en carrera de facciones notable. 40. Vió su coracon, y dizele N. Señor lo que ha hecho con ella. 45. Significaronle á la V. M. de aprouechar á muchos. 47. B. Mostróle Dios á la V. M. vn mano, dióle la inteligencia. 59. B.

Vé la V. M. al Niño Iesus acostado en sus brazos, y pasan dulces coloquios. 63. Declara N. Señor á la U. M. la vision de vn fuego, y copos encendidos, que baxauā del Cielo sobre la tierra. 89. 90. Vió en vn sueño vna estatua de vna mujer muy grande. 111. B. Vió la V. M. estando extatica vn monte lleno de piedras preciosas de gran valor. 152. B. Significó era el monte de las virtudes, que explica con singularidad la V. Madre. Allí. 153.

Vió á N. P. S. Francisco, y dá las señas de su persona, y rostro. 201. Quexase el canto del estado de su Orden, y mandale, que solicite la reforma. Allí. Vió la diferencia, con que trató á las Religiosas, asistiendo á vnas Visperas. 202. Vió al demonio, que se apareció en figura de Gato. 247. le vende. 239. Vió vn paño de grana, y oro, y dale N. Señor la inteligencia. 345. A. Vió vnos rayos de leche, que el V. M. dá á ella, y otro á las demás. 327. B. Explica N. Señor el traydado, con que ha de ser buscado. 328.

Tuvo otra de vn Lagarto: daños del amor proprio, y vtilidades de estos escritos. 329. 330. Vió vn notable de vna Religiosa, á quien Dios llamaua para sí. 331. Vió á San Ignacio, y á N. P. S. Francisco dadas las manos, en señal de que sus H. jos eran promotores del Misterio de la Concepcion. 340. Vió en vn campo dos diferencias de almas en que le significaron las que figuen la vida espiritual, y las que figuen la vanidad. 376. Vió dos casis, en que le manifestó N. Señor los que gustan de los aplausos mundanos, y los que aborrecen la carne. 381.

Vió el recibimiento de vn alma en el Cielo. 388. B. Vió vn alma en habito de boda: dizele quien era. 388. A. Y que en el lugar donde escrivia, plantaua el Señor vn jardín: explica su Divina Magestad al intento de estos escritos: singular. 389. Vió que á vna Imagen de N. Señora se le quemaua la ropa del lado derecho: dieronle la inteligencia. 390. A. Significaronle en vna vision la forma de los Conuentos de Religiosos. 394. A. En otra le manifestó N. Señor á la V. M. como queria que fuesen

se su pureza. 402. B. Allí. 403. B. Vió la V. M. vn árbol grande, y en el tronco estaua Christo crucificado. Explica. 420. 422. B. Vióle tambien en las almas de todos los Christianos: en vnas alegre, en otras agotándole, y en otras con los demás tormentos de la Passion, &c. 436. B. Doctrina admirable, que dá á las almas en estas representaciones. 437. Exclamacion de la V. M. 439. B. Vió la V. M. vnas pozizas, y vn moral: dize muchos lances, que le passaron. 441. B. Declara N. Señor los misterios de esta vision: es doctrina singularísima. 448.

Vió, que su Confessor iba á las Indias en vna Nao muy alta, con otras circunstancias. 457. Explica N. Señor la vision, y dize las calidades del Padre espiritual. 458. B. Resete la V. M. el estado en que se halló en vna vision, con muy particulares circunstancias. 459. B. Afegúndole N. Señor á la U. M. en vna vision, que no perdiera la posesion de su coracon, por de fundarse de sus obras, para vestir los Proximos. 60. B. Es muy agradable á Dios este exercicio. Allí. Conoció en vna lamudanca de vna Religiosa. 77. 8. A. Vió vn pila de agua en vn sueño: dale N. Señor la inteligencia con doctrinas muy viles. 93. B.

Vió en vn cenagal á vn persona, que le pedia la mano para salir. 27. B. hasta 31. Vió la V. M. su coracon metido en vn Cruz de fuego, que le cubrian las llamas. 134. B. Vió tambien en vn lugar muy fragoso. 135. Vió á N. Señor decir Missa en el Cielo: explica esta vision. 604. Vision de vn carretil, y vnos Bueyes: declarala N. Señor con singulares doctrinas. 615. hasta 618. Vió la venida del Verbo al mundo, y como. 635. hasta 639. Vió vn sello, &c. 646. Explica. 658. B.

Explica otra, en que se dá á las almas muy singular doctrina de soledad, oracion, y abstraccion de criaturas, &c. 711. B. hasta 718. Tuvo dos, en que le significaron su muerte. 723. Distingue los sueños naturales de los mysticos. 724. En la de vna Gima conoció la V. M. la importunidad de nuestra carne. 745. B. Doctrinas muy singulares para gouernar. 746.

Explica los dos, que tocan á Predicadores, y á los que conuigan. 763. Es muy singular vna de la Divina Providencia. 741. B. Explica en dos visiones tres diferencias de caminos, con muy singulares doctrinas. 788. B. hasta 790. En otra conoció el poco fruto, que hazia en su Conuento. 798. B. Explica con admirable doctrina tres, que fuyó á la Relig. osto, canites á sus cosas. 802. 803. 806. B. Vió á vn leon, que explica la vision la U. M. con admirable doctrina. 807.

Ueanse las palabras *Extasis*, *Captiua*. Es muy conueniente á las criaturas el vnirse con Dios, si quitaran los pegos de tierra: es doctrina muy singular. 291. hasta 296. 299. B. Vió vn O C A C I O. Osta sup. 311. A. Pondera el beneficio de la vocacion: es singular. 740.

Ueanse las palabras *Amor de Dios*, *toracion*. Dize N. Señor á la V. M. la fuerza de su amor para los hombres. 113. hasta 115. No debe desconfiar los pecadores, como le hagan entrega total de su voluntad. 115. A. Monstruosidad de los que quieren

INDICE

juniar el amor de Dios con las vanidades del mundo. Allí. La voluntad de los es un mesón, donde entran todos los que quieren. Allí. Dize N. Señor á la U. M. como nuestra perdición nace de la rebeldía de nuestra voluntad. 167. B.

La mala voluntad del hombre, es quien embarraca los favores de Dios. 223. A. La buena no se dexa despedazar de la envidia, &c. y con facilidad remedia las caídas de flaqueza. Allí. Que deben hacer los que se sienten tocados de esta peste. Allí. La buena voluntad es Don de Dios en algunos; y en otros adquirida con peleas. Allí. B. Explica esta doctrina con un similitud muy singular. 224. A.

Lo mucho, que pierden los hombres, por no darse á Dios su voluntad. 287. 462. Pondera nuestro Señor á la U. Madre, el aprecio, que haze, de que las almas le entreguen sin reserva su voluntad. 552. A. Es el camino breve, para subir á la perfección.

Allí. B. La de los que aman á Dios, es el Reyno de su Magestad. 266. Por qué no la fuerza. 267. Concluye contra nuestra rebeldía con similes; y razones evidentes. 268.

Explica N. Señor á la V. Madre, con admirable doctrina, por qué nos comienda á tomar su yugo en el Evangelio. 304. Dize las diferencias que ay de yugo; y su uso. Allí.

Los Prelados, que no zelan el sagrado de las Religiosas; se ven severamente castigados; y premiados los que zelan en. 78. B. Explica N. Señor esta materia con un similitud. Allí. Honra, y regala N. Señor á los que zelan la virtud. 556. B. Aprueba N. Señor el que tenía la V. Madre por defensora de la virtud. 610. Allí. Dize N. Señor, que la V. Madre es la que nos ha de enseñar á ser perfectos.



INDICE DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

El numero señala la pagina: la A la columna primera, y la B la segunda.

Ván aquí corregidas las erratas, que están en el cuerpo del Libro.

EX. GENES. I.

Cap. 2. v. 7. Inspiravit in faciem eius spiraculum vitae. 345. B.

Cap. 3. v. 7. Cumque cognouissent se esse nudos, consuerunt folia ficus. 195. B.

Cap. 4. v. 5. Ad Caini autem, &c. ad munera illius non respexit. 132. A.

Cap. 8. v. 10. Obluit holocausta super Altare. 313. B.

Cap. 11. v. 1. Erat autem terra labij vnius. 407. A.

Ibid. v. 7. Uenite igitur, descendamus, & confundamus ibi linguam eorum. 133. B. 265.

Cap. 15. v. 6. Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam. 725. A.

Cap. 19. v. 26. Respiciensque yxor eius post se, versa est in statuum salis. 677. A.

Cap. 22. v. 2. Tolle filium tuum, quem diligis Isaac. 318. A.

Cap. 27. v. 33. Iuravit ei Esau, & vendidit primogenita. 240. B.

Cap. 27. v. 35. Et vestibus Esau valde bonis, induit eum. 705. B.

Ibid. v. 34. Auditis Esau sermonibus Patris, irritum est clamore magno. 125. B.

Cap. 31. v. 34. Illa festinans abscondit idola. 244. A.

Cap. 32. v. 28. Nequaquam, inquit, Iacob appellabitur nomen tuum, sed Israel. 333. A.

Cap. 37. v. 20. Ecce somniator venit, &c. 616. B.

Ibid. v. 28. Vendiderunt eum Ismaelitis. 389. B.

Cap. 41. v. 1. Vidit Pharaon somnium. 442. B.

Cap. 45. v. 20. Vos cogitatis de me malum. 223. A.

INDICE.

EX EXODO.
Cap. 3. v. 2. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis. 385 A.

Ibid. v. 14. Ego sum, qui sum. 670 B.

Cap. 14. v. 4. Assumeret vicinum suum, qui iunctus est. &c. 288 A.

Cap. 31. v. 18. Deditque Dominus Moysi duas Tabulas testimonij lapideas. 214 B.

Cap. 32. v. 3. Fecitque populus, quæ iusserat. &c. 62 A.

Ibid. v. 4. Fecit ex eis vitulum consatilem. 817 B.

Ibid. v. 26. Arripiens vitulum, quem fecerat, combussit. 66 B.

Cap. 34. v. 1. Præcide, ait, tibi duas Tabulas lapideas. 616 B.

EX EZECHIELI.

Cap. 11. v. 44. Sancti estote, quia ego Sanctus sum. 551 B.

EX NUMERO.

Cap. 21. v. 9. Fecit ergo Moyses Serpentem aneum. 241 B.

Cap. 22. v. 18. Aperuitque Dominus os alinæ. 343 A. 354 B.

EX 1 REGVM.

Cap. 1. v. 8. Nunquid non ego melior tibi sum, quam decem filij? 675 B.

Cap. 5. v. 3. Ecce Dagon iacebat pronus in terra ante arcam Domini. 434 B. 491 B.

Ibid. v. 9. Percutiebat viros vnus cuiusque, viris. 118 A.

EX 2 REGVM.

Cap. 12. v. 10. Quam ob rem non recedet gladius, &c. 389 B.

EX 3 REGVM.

Cap. 6. v. 7. Et malieus, & securis, & omne ferramentum, &c. 670 A.

Cap. 19. v. 6. Respexit, & ecce ad caput suum subcinereus panis. 133 A.

EX ESTHER.

Cap. 5. v. 2. Placuit oculis eius. 372 B.

Cap. 15. v. 6. Assumpsit duas familias. 777 B.

Ibid. v. 13. Non enim pro te, sed pro omnibus, &c. 534 A.

EX IOB.

Cap. 14. v. 13. Quis mihi hoc tribuat, &c. & abscondas me, &c. 129 B.

EN PSALMIS.

Psal. 1. v. 3. Eterit tamquam lignum, quod plantatum est secus, &c. 15 A.

Psal. 3. v. 4. Tu autem Domine susceptor meus es, gloria mea, &c. 32 B.

Psal. 5. v. 13. Scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos. 224 A.

Psal. 7. v. 10. Scrutans corda, & renes Deus. 794 B.

Psal. 9. v. 19. Patientia pauperum non peribit in finem. 685 B.

Psal. 13. v. 5. Illic trepidauerunt timore, ubi non erat timor. 519 A.

Psal. 14. v. 6. Qui facit hæc, non mouebitur in æternum. 750 A.

Psal. 15. v. 10. Quoniam non derelinques animam meam in inferno, &c. 432 A.

Ibid. v. 11. Notas mihi fecisti vias vitæ. 424 B.

Psal. 17. v. 26. Cum sancto sanctus eris, &c. 487 B.

Psal. 18. v. 14. Ab oculis meis munda me. 430 A.

Psal. 19. v. 7. Impleat Dominus omnes petitiones tuas. 596 B.

Psal. 20. v. 3. Posuisti in capite eius coronam de lapide pretioso. 432 B.

Ibid. v. 4. Quoniam præuenistis eum, &c. 98 B.

Psal. 21. v. 7. Ego sum vermis, & non homo, &c. 575 B.

Psal. 23. v. 3. Quis ascendet in montem Domini, &c. 395 B.

Psal. 24. v. 16. Respice in me, & miserere mei, quia vnicus, & pauper sum. 603 B.

Psal. 29. v. 6. Ad vesperam demorabitur fletus, & ad matutinum latitia. 199 A.

Psal. 30. v. 20. Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, &c. 624 B.

Psal. 33. v. 1. Benedicam Dominum in omni tempore. 672 A.

Ibid. v. 16. Oculi Domini super iustos, &c. 286 A. 456 A.

Psal. 36. v. 30. Os iusti meditabitur sapientiam, &c. 301 B.

Ibid. v. 31. Lex Dei eius in corde ipsius. Ibidem.

Psal. 41. v. 4. Fuerunt mihi lachrimæ meæ panes die ac nocte. 49 A. 433 B.

Ibidem. v. 10. Apud me oratio. Deo vitæ meæ. 420.

Psal. 42. v. 2. Iudica me Deus, & discerne causam meam. 395 B.

Ibid. v. 3. Emitte lucem tuam, & veritatem tuam. 453 A.

Psal. 43. v. 11. Avertisti nos retrorsum, &c. 332 A.

Psal. 44. v. 8. Dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem. 619 B. 733 A.

Ibidem. v. 11. Audi filia, & vide. &c. Oblibiscere populum tuum, &c. 226 A. 264 A. 675 A.

Psal. 45. v. 6. Deus in medio eius non commouebitur, adiuuabit eam Deus, &c. 92 A. 709 A.

Psal. 50. v. 4. Peccatum meum contra me est semper. 622 B. 622 A.

Psal. 54. v. 7. Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, &c. 556 B.

Psal. 65. v. 12. Transiuimus per ignem, & aquam, &c. 455 A.

Psal. 77. v. 39. Spiritus vadens, & non rediens. 218 B.

Psal. 81. v. 6. Ego dixi, Dij estis, &c. 54 B. 133 A. 147 A. 200 A. 238 A.

Psal. 84. v. 11. Misericordia, & veritas obviaverunt sibi, &c. 507 B.

Ibid. v. 14. Iustitia ante eum ambulabit. 302 B.

Psal. 90. v. 5. Scuto circumdabit te veritas eius, non timebis, &c. 224 B.

Ibid. v. 13. Et conuicabis Leonem, & Dracorem. 506 B.

Ibid. v. 15. Cum ipso sum in tribulatione. 279 B. 376 B.

Psal.

I N D V C E.

Psalm. 96. v. 5. Montes sicut cera fluxerunt a facie Domini. 583. A.
 Psalm. 102. v. 5. Renouabitur ut aquila iuuentus tua. 272. A. 439. A.
 Psalm. 110. v. 1. Confitebor tibi Domine in toto corde meo, &c. 202. B.
 Psalm. 112. v. 7. Er de stercore erigens pauperem. 455. B. 622. A.
 Psalm. 115. v. 4. Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini, &c. 603. B.
 Psalm. 117. v. 6. Dominus mihi adiutor. &c. 215. B.
 Ibid. v. 22. Lapidem quem reprobauerunt edificantes, &c. 177. A. 389. B.
 Ibid. v. 23. A Domino factum est istud, & est mirabile, &c. 215. B.
 Ibid. v. 28. Confitebor tibi, quoniam exaudisti me, & factus es mihi in salutem, &c. 466. A.
 Psalm. 118. v. 21. Maledicti qui declinant a mandatis tuis. 433. A. 386. B. 625. B.
 Ibid. v. 32. Uiam mandatorum cucurri. 319. B.
 Ibid. v. 34. Da mihi intellectum. 265. A. 301. B.
 Ibid. v. 65. Bonitatem fecisti cum seruo tuo Domine. 802. B.
 Ibid. v. 134. Quia exultatio cordis mei sunt. 576. B.
 Ibid. v. 121. Fecisti iudicium, & iustitiam non tradas me, &c. 507. A.
 Ibid. v. 134. Redime me a calumnijs hominum. 319. A.
 Psalm. 119. v. 2. Domine libera animam meam, &c. 427. B.
 Ibid. v. 7. Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus. 380. B.
 Psalm. 120. v. 4. Ecce non dormitabit, neque dormiet. 216. A. 261. A. 329. A.
 Psalm. 125. v. 5. Qui seminant in lachrimis, in exultatione metent. 599. A.
 Psalm. 127. v. 1. 2. Beati omnes qui timent Dominum, &c. 510. A.
 Psalm. 128. v. 3. Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores, &c. 460. A. 543. B. 704. A.
 Psalm. 132. v. 1. Ecce quam bonum, & quam iucundum. 309. A.
 Psalm. 142. v. 6. Anima mea sicut terra sine aqua. 433. A.
 Psalm. 143. v. 8. Ibiuit de virtute in virtutem, &c. 244. A.
 EX PROVERBIJS.
 Cap. 8. v. 31. Diliciae meae esse cum filiis hominum. 86. B. 106. A. 110. A. 218. B. 252. B. 363. B. 408. A. 691. B. 695. B. 696. A.
 Cap. 31. v. 10. Mulierem fortem quis inueniet? 426. B.
 EX CANTICIS.
 Cap. 1. v. 2. Fragantia vnguentis optimis, oleum esum, &c. 263. A.
 Ibid. v. 3. Curremus in odorem vnguentorum tuorum, &c. 285. B. 358. B. 669. A.
 Cap. 2. v. 1. Ego flos campi, & lilium conualium. 713. A. 764. B.
 Ibid. v. 4. Introduxit me in celam vinariam. 84. A.
 Ibidem, v. 6. Leuatus sub capite meo, & decus

tera illius, &c. 609. B.
 Ibid. v. 7. Adiuro vos filie Ierusalem, &c. 284. A.
 Ibidem, v. 14. Imber abiit, & recessit, &c. 398. B.
 Ibid. v. 14. Columba mea in foraminibus petrae. 518. B.
 Cap. 3. v. 3. 4. Num quem diligit anima mea, vidisti paululum, &c. 84. A.
 Ibid. v. 7. En lectulum Salomonis, sexaginta fortiores, &c. 380. B.
 Ibid. v. 10. Reclinatorium aureum, ascensum purpureum. 83. B.
 Ibid. v. 11. In die desponsationis illius, & in die lectulae cordis eius. 723. A. 733. B.
 Cap. 4. v. 9. Vulnerasti cor meum in vao oculorum tuorum. 333. A.
 Cap. 5. v. 10. Veni in hortum meum soror mea. 368. A. 691. B.
 Cap. 6. v. 2. Ego dilectio meo, & dilectus meus mihi. 321. B.
 Ibid. v. 3. Terribilis ut castrorum acies ordinata. 688. A.
 Cap. 8. v. 4. Ad iuro vos: ne seiscitis, &c. 203. A.
 Ibid. v. 6. Pone me ut signaculum super cor tuum, &c. 29. A. 471. B. 600. A.
 Ibid. v. 9. Aquae multae non poterunt extinguere, &c. 796. A.
 EX SAPIENTIA.
 Cap. 5. v. 1. Stabant iusti in magna constantia. 418. A.
 Cap. 6. v. 15. Absidentem enim illam foribus suis inueniet. 496. B. 749. B.
 Cap. 7. v. 11. Venerunt autem mihi omnia bona, &c. 140. B.
 Cap. 10. v. 12. Custodiuit illum ab inimicis, &c. 439. A.
 EX ECCLESIASTICO.
 Cap. 3. v. 27. Qui amat periculum, in illo peribit. 168. A.
 Cap. 15. v. 7. Homines stulti non apprehendunt illam. 381. B.
 EX ISAIAS.
 Cap. 3. v. 10. Dicite iusto, quoniam bene. 240. B.
 Cap. 30. v. 15. In silentio, & spe erit fortitudo vestra. 552. B.
 Cap. 38. v. 14. Sicut pullus hyrundinis sic clama- bo. 605. B.
 Cap. 40. v. 4. Et erunt praua in directa, & aspera in vias planas. 678. B.
 Ibid. v. 6. Omnis caro fenum. 658. B.
 Cap. 63. v. 3. Torcular calcatus solus. 685. A.
 EX IEREMIA THRENIS.
 Cap. 2. v. 1. Quomodo obtexit caliginem in furore suo Dominus, &c. 760. B.
 Cap. 4. v. 5. Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercore. 216. A.
 EX BARUCH.
 Cap. 3. v. 16. Ubi sunt principes gentium, &c. 251. A.
 EX EZECHIELE.
 Cap. 34. v. 5. Et disperserunt omnes meos, & quid non esset pastor. 613. A.
 Ibid.

I N D I C E.

- Ibid. v. 9. Pastores, audite verbum Domini, &c. 261. A.
- Cap. 37. v. 5. Ecce ego intromittam in vos spiritum, & vivetis. 452. A.
- EX DANIELE.
- Cap. 13. v. 45. Sufflavit Dominus spiritum, &c. 392. B.
- EX IOELE.
- Cap. 3. v. 18. Stilabunt montes dulcedinem, &c. 418. A.
- EX IONA.
- Cap. 3. v. 5. Et crediderunt viri Ninivitæ in Deum. 786. A.
- Cap. 4. v. 7. Et paravit Deus vermen ascensu diluculi in crastinum, & percussit hederam, ex exaruit, 680. A.
- EX MICHEA.
- Cap. 1. v. 4. Sicut aquæ, quæ decurrunt in præceps. 20. B.
- EX ZACHARIA.
- Cap. 13. v. 6. Plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me. 392. A.
- EX LIB. 1. MACHABEORVM.
- Cap. 4. v. 39. Imposuerunt coronam super caput suum. 219. B.
- EX MATHÆO.
- Cap. 1. v. 1. Liber generationis Iesu Christi Filij David. 214. A.
- Ibid. v. 18. Cum esset desponsata Mater eius Maria Ioseph. 463. A.
- Cap. 2. v. 10. Videntes autem stellam gauisi sunt. 424. B.
- Cap. 3. v. 14. Ego autem debeo baptizari, & tu venis ad me? 296. B.
- Cap. 4. v. 4. Non in solo pane vivit homo. 630. B.
- Cap. 5. v. 6. Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam. 398. A.
- Ibid. v. 29. Relinque ibi munus tuum ante Altare, & vade prius reconciliari fratri tuo. 674. A.
- Cap. 6. v. 10. Adveniat regnum tuum. 634. B.
- Ibid. v. 23. Si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum, &c. 211. B.
- Ibid. v. 24. Nemo potest duobus Dominis servire. 174. B. 121. A. 174. B. 568. B. 633. A. 617. B. 628. B.
- Ibid. v. 33. Quærite ergo primum Regnum Dei. 655. A.
- Cap. 7. v. 7. Petite, & dabitur vobis. 599. A.
- Ibid. v. 16. A fructibus eorum cognoscetis eos. 503. B. 479. A.
- Cap. 8. v. 22. Dimitte mortuos sepelire mortuos. 200. A. 675. A. 677. A.
- Ibid. v. 25. Domine, salva nos, perimus. 106. A. 566. A.
- Cap. 9. v. 13. Non enim veni vocare iustos, sed peccatores. 205. B.
- Cap. 10. v. 16. Stote ergo prudentes sicut Serpentes, &c. 390. B.
- Cap. 11. v. 11. Non surrexit inter natos mulierum maior, &c. 805. A.
- Ibid. v. 12. Regnum Cælorum vim patitur. 53. A. 157. B. 688. B.
- Ibid. v. 25. Confiteor tibi Pater :: quia abscondisti hæc a sapientibus, &c. 229. A. 497. A.
- Ibid. v. 28. Venite ad me omnes qui laboratis, 159. A. 236. A. 306. A.
- Ibid. v. 29. Discite a me, quia mitis sum, &c. 236. B.
- Ibid. v. 30. Iugum enim meum suave est, & onus meum leve. 596. A.
- Cap. 13. v. 8. Et dabant fructum alium centesimum. 168. A.
- Ibid. v. 23. Qui vero in terram bonam seminatus est, &c. 266. B.
- Ibid. v. 25. Venit inimicus homo, & super seminavit, &c. 199. B.
- Ibid. v. 44. Vadit, & vendit universa quæ habet, &c. 256. B. 713. A.
- Ibid. v. 46. Inventa autem vna prætiosa Margarita abiit, &c. 114. A. 496. B. 741. A.
- Cap. 15. v. 7. Populus hic labijs me honorat. 421. B.
- Ibid. v. 24. Non sum missus nisi ad oves, quæ perierant, &c. 782. A.
- Cap. 16. v. 24. Abneget semetipsum, & tollat Crucem suam, &c. 623. B.
- Cap. 17. v. 5. Hic est filius meus dilectus, &c. 631. A.
- Cap. 18. v. 3. Nisi conversi fueritis, & efficiamini, &c. 319. A.
- Ibid. v. 32. Non dico tibi usque septies, sed usque ad septuagies septies. 543. B.
- Cap. 19. v. 16. Magister bone, quid boni faciam, &c. 65. B.
- Ibid. v. 21. Si vis perfectus esse, vade, &c. 151. B.
- Ibid. v. 24. Facilius est, Camellum per foramen acus transire, &c. 241. A.
- Ibid. v. 29. Qui reliquerit domum, aut Patrem, &c. propter nomen meum centuplum accipiet, & vitam æternam possidebit. 371. A. 738. A.
- Cap. 20. v. 9. Cum venissent ergo, qui circa undecimam horam venerant. 739. A.
- Ibid. v. 12. Hi novissimi vna hora fecerunt, &c. 624. A.
- Ibid. v. 13. Amice, non facio tibi iniuriam, &c. 30. A.
- Ibid. v. 25. Calicem quidem meum vibetis. 285. B.
- Cap. 21. v. 41. Aiunt illi: malos mala perdet, & vineam suam locabit alijs agricolis. 741. A. 783. A.
- Cap. 22. v. 13. Ligatis manibus, & pedibus mittite, &c. 539. A.
- Ibid. v. 14. Multi sunt vocati, pauci vero electi. 406. A.
- Ibid. v. 39. Diliges proximum tuum sicut te ipsum. 379. B.
- Cap. 24. v. 35. Cælum, & terra transibunt, verba autem mea non præteribunt. 90. B. 688. B.
- Cap. 25. v. 3. Quinque fatuæ non sumperunt oleum secum. 137. B. 493. A.
- Ibid. v. 4. Prudentes vero acceperunt oleum in vasis suis, &c. 577. B.
- Ibid. v. 9. Date nobis de oleo vestro, &c. 398. B.
- Ibid. v. 11. Novissime vero veniunt, &c. 460. B. 207. A.
- Ibid. v. 12. Nescio vos. 87. B. 316. B. 206. A.
- Ibid. v. 13. Vigilate itaque, quia nescitis diem, &c. 308. B.
- Ibid. v. 18. Abiens fodit in terram, & abscondit, &c. 273. B.
- Ibid. v. 21. Euge serve bone, & fidelis, &c. 98. B. 159. B. 406. A. 469. A. 627. A.
- Ibid.

I N D I C E

Ibid. v. 26. Scire male, pignus. 206. A.
 Ibid. v. 30. Inveniens scriptum eijcite in tenebras
 exteriores. &c. 434. A.
 Ibid. v. 40. Quando feceris vii ex his, &c. 404.
 B.
 Cap. 26. v. 9. Potuistis enim vnguentum istud venū-
 dari multo, &c. 570. B.
 Ibid. v. 39. Si possibile est transeat a me Calix
 iste. 506. A.
 Ibid. v. 40. Sic non potuistis vna hora vigilare
 mecum. 672. B.
 Ibid. v. 42. Iterum secundo abiit, & oravit. 430.
 A.
 Ibid. v. 49. Ave Rabi, & oculus eius est cum. 46.
 B.
 Ibid. v. 50. Amice, ad quid venisti. 501. A.
 Ibid. v. 13. Non novi hominem. 351. A.
 Cap. 27. v. 25. Sanguis eius super nos: tunc di-
 misit illis Barabam. 227. B.
 Ibid. v. 29. Et arundinem in dextera eius. 539.
 B.
 Ibid. v. 48. Accipias spongas, implevit azeto.
 &c. 323. A.
 Ibid. v. 51. Petrus scisse sunt, &c. 52. A.
 Cap. 28. v. 18. Data est mihi omnis potestas in
 Caelo, & in terra. 614. B.

EX MARCO.

Cap. 2. v. 5. Multi publicani, & peccatores simul
 discubebant cum Iesu. 205. B.
 Cap. 6. v. 26. Libenter cum audiebat. 805. A.
 Cap. 7. v. 27. Non etenim bonum sumere panem
 filiorum, &c. 782. A.
 Cap. 15. v. 15. Pilatus autem volans populo facif-
 facere. 483. A.
 Ibid. v. 43. Venit Ioseph ab Arimathea, & petijt
 Corpus Iesu. 58. A.
 Cap. 16. v. 16. Qui crediderit, & baptizatus fue-
 rit, salvus erit. 510. B.

EX LUC A.

Cap. 1. v. 14. Erat enim magnus coram Domino,
 &c. 612. A.
 Ibid. v. 24. Post hos autem dies, &c. 107. A.
 Ibid. v. 34. Quomodo fiet istud, quoniam virum
 non cognosco? 783. B.
 Ibid. v. 40. Intrauit in domum Zacharie. 95.
 B.
 Ibid. v. 46. Magnificat anima mea Dominum.
 94. B.
 Cap. 2. v. 10. Evangelizo vobis gaudium magnum,
 quod erit omni populo. 680. B.
 Ibid. v. 14. Et in terra pax hominibus bone volun-
 tatis. 224. A.
 Ibid. v. 51. Ecce erit subditus illis. 664. A.
 Cap. 4. v. 24. Nemo Prophetam acceptus est in Pa-
 tria sua. 804. A.
 Ibid. v. 44. Quia & alijs Civitatibus opponet me
 Evangelizare, &c. 164. A.
 Cap. 5. v. 31. Exi a me, quia homo peccator sum,
 Domine, stupor enim circumdederat eum. 679. A.
 Ibid. v. 30. Videt Publicanum: & ait illi, seque-
 re me, &c. 115. B.
 Cap. 6. v. 13. Ecce, & dabitur vobis. 490.
 B.
 Cap. 7. v. 47. Quoniam dilexit multum. 289.
 B.

Cap. 8. v. 37. Beati qui in nomine patris vestri
 illud. 489. B.
 Ibid. v. 67. Natus est enim, quia non habebat humo-
 rem. 764. A.
 Cap. 9. v. 35. Exeuntes de Civitate illa, etiam pul-
 verem pedum vestrorum exeuntes. 197. A.
 Ibid. v. 58. Filius autem hominis non habet. &c.
 241. A.
 Cap. 10. v. 39. Ecce hic erat soror nomine Maria,
 &c. 172. A.
 Ibid. v. 42. Maria autem optinuit partem elegit.
 528. B.
 Cap. 11. v. 9. Ego dico vobis: petite, & dabitur vo-
 bis. 199. B.
 Ibid. v. 15. In Beelzebub Principe demoniorum
 ejcit demonia. 211. A.
 Ibid. v. 21. 22. Cum fortis armatum custodit
 atrium suum, &c. 139. A.
 Ibid. v. 24. Cum immundus spiritus exierit ab
 homine. 794. A.
 Cap. 12. v. 8. b. Quicumque confessus fuerit
 me coram hominibus, & filius hominis confitebitur
 filium coram Angelis Dei: qui autem negaverit
 me coram hominibus, negabitur coram Angelis
 Dei. 619. B.
 Ibid. v. 30. Nolite quaerere quid manducetis aut
 quid bibatis. Pater autem vester scit, quia his indi-
 getis. 741. A.
 Ibid. v. 32. Nolite timere pusillus grex, &c. 470.
 B.
 Ibid. v. 35. Lucernae ardentes in manibus vestris,
 & vos similes hominibus, &c. 738. A.
 Cap. 13. v. 7. Succidite illam, ut quid enim terram
 occupat. 219. B.
 Ibid. v. 28. Filia Ierusalem, nolite flere, &c. 282.
 A.
 Cap. 14. v. 8. Cum invitatus fueris ad nuptias, &c.
 173. A.
 Ibid. v. 9. Da huic locum. 671. B.
 Ibid. v. 23. Exi in vias, & sepes, & compelle intra-
 re. 71. B.
 Ibid. v. 24. Dico autem vobis, quod nemo virorum
 istorum, qui invitati sunt, &c. 206. A.
 Ibid. v. 26. Si quis venit ad me, & non odit Pa-
 trem suum, &c. 96. A. 174. B. 197. A. 294. B.
 555. B. 616. A. 670. A. 677. A. 690. B. 738. B.
 Ibid. v. 28. Et qui non baiulat Crucem suam, &c.
 582. A.
 Cap. 15. v. 7. Ita gaudium erit in Caelo super vno
 peccatore, &c. 762. A.
 Ibid. v. 8. Quae mulier habens drachmam unam,
 &c. 222. A.
 Ibid. v. 13. Adolescentior filius peregre profectus
 est, &c. 205. B.
 Ibid. v. 22. Cito proferte stolam primam, &c.
 293. B.
 Cap. 16. v. 8. Filius huius seculi praesump-
 tiosus filijs lucis in generatione sua suat. 718.
 B.
 Cap. 17. v. 21. Ecce enim Regnum Dei intra vos
 est. 188. B.
 Cap. 18. v. 11. Non sum sicut ceteri homines,
 &c. 240. B.
 Ibid. v. 12. Dezimas de omnium, quae possideo,
 &c. 132. A.
 Cap. 19. v. 6. Hodie in domo tua oportet me
 manere. 93. B.

Ibid.

I N D I C E.

Ibid. v. 41. Videns Ciuitatem, fleuit super illam. 101. B.

Cap. 21. v. 18. Et capillus de capite vestro non peribit. 93. A. 487. A.

Ibid. v. 19. In patientia vestra possidebitis animas vestras. 125. B.

Cap. 22. v. 15. Desiderio desideravi, hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar. 685. A.

Ibid. v. 19. Hoc facite in meam commemorationem. 200. B.

Ibid. v. 25. Reges gentium dominantur eorum: & qui potestatem habeat super eos, benefici vocantur. 682. A.

Ibid. v. 42. Uerumtamen non mea voluntas, sed tua fiat. 482. B.

Ibid. v. 44. Factus est sudor eius sicut gutta sanguinis. 445. A.

Cap. 23. v. 2. 5. Hunc inuenimus subvertentem gentem nostram: & commouet populum, &c. 212. B. 395. A.

Ibid. v. 9. Interrogabat autem cum multis sermonibus. At ipso mihi, &c. 558. B.

Ibid. v. 34. Dimitte illis, quia nesciunt, quid faciunt. 525. A.

Cap. 24. v. 29. Ego egerunt illum dicentes, &c. 764. B. Mane nobiscum, quoniam advesperascit. 281. A.

Ibid. v. 31. In fractione panis cognouerunt eum, & ipse, &c. 475. B.

EX IOANNE.

Cap. 1. v. 5. Et lux in tenebris lucet, & tenebrae, &c. 149. B. 254. B.

Ibid. v. 9. Illuminat omnem hominem. 292. A.

Ibid. v. 12. Quotquot autem receperunt eum. 774. A.

Ibid. v. 14. Uerbum caro factum est, &c. 193. B.

Ibid. v. 20. Et confesus est, quia non sum ego Christus. 733. B.

Cap. 2. v. 8. Ut autem gustauit Architeclinus aquam, &c. 669. A.

Ibid. v. 9. Omnis homo primum bonam viam ponit. 711. B.

Ibid. v. 15. Et cum fecisset quasi flagelum omnes eiecit, &c. 507. A.

Ibid. v. 16. Nolite facere domum Patris mei domum negotiationis. 496. B. 563. A.

Cap. 3. v. 16. Sic enim Deus dilexit mundum, vt filium suum, &c. 228. A. 232. A. 366. A.

Cap. 4. v. 6. Fatigatus ex itinere. 124. B. 487. B.

Ibid. v. 29. Reliquit ergo hydriam suam, &c. 97. A.

Ibid. v. 32. Ego cibum habeo manducare, &c. 360. A.

Ibid. v. 39. Ex Ciuitate illa multi crediderunt in eum, &c. 164. A.

Cap. 5. v. 7. Domine, hominem non habeo. 748. B. 776. A.

Cap. 6. v. 33. Panis enim Dei est, qui de Caelo descendit, &c. dat, &c. 463. B.

Ibid. v. 64. Verba, quae loquutus sum vobis, spiritus & vita sunt. 134. A.

Cap. 8. v. 54. Si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est. 455. A.

Ibid. v. 59. Tulerunt ergo lapides, &c. 400. A.

Cap. 10. v. 30. Ego & Pater vnus sumus. 463. B.

Ibid. v. 33. De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemiam. 211. A. 392. A.

Cap. 11. v. 16. Eamus & nos, & moriamur cum illo. 352. A.

Ibid. v. 36. Et lachrymatus est Iesus. 655. A.

Ibid. v. 43. Vocem magna clamauit, Lazare, veni foras. 822. A.

Cap. 12. v. 6. Fur erat, & oculos habens. 582. A.

Ibid. v. 25. Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodit eam. 688. B.

Ibid. v. 36. Dum lucem habetis, credite in lucem. 640. B.

Cap. 14. v. 6. Ego sum via, veritas, & vita. 296. A. 426. A.

Ibid. v. 15. Si diligitis me, mandata mea seruate. 290. A.

Ibid. v. 20. Ego sum in Patre, & vos in me, & ego in vobis. 30. B. 285. A.

Ibid. v. 27. Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis. 673. A.

Ibid. v. 28. Si dilegeritis me, gauderetis vtique, quia vado ad Patrem. 518. A.

Cap. 15. v. 15. Iam non dicam vos seruos: vos autem dixi amicos. 592. A.

Ibid. v. 18. Si mundus vos odit, scitote, quia me priorem vobis. &c. 20. B. 454. B.

Cap. 16. v. 20. Mundus autem gaudebit, vos vero contristabimini. 608. B.

Cap. 18. v. 6. Abierunt retrorsum, & ceciderunt in terram. 192. A. 446. A. 680. A.

Ibid. v. 8. Sinite hos abire. 383. A.

Ibid. v. 36. Regnum meum non est de hoc mundo. 383. A. 396. B. 515. B.

Cap. 19. v. 12. Si hunc dimittis, non es amicus Caesaris. 227. B.

Ibid. v. 13. Pilatus autem cum audisset hos sermones, &c. 227. B.

Ibid. v. 24. Non scindamus eam, sed sortiamur. 241. A.

Ibid. v. 26. Ecce mater tua. Mulier, ecce filius tuus. 282. A. 534. B.

Ibid. v. 28. Vt consumaretur Scriptura, dixit, Sicut. 117. A. 154. B.

Ibid. v. 38. Venit ego, & nullus corpus Iesu. 305. B.

Ibid. v. 42. Ibi ergo propter Parascuena Iudeorum, quia iuxta erat monumentum, posuerunt Iesum. 682. A.

Cap. 20. v. 11. 13. 14. Maria autem stabat monumentum foris plorans, &c. 49. B.

Ibid. v. 16. Dixit ei Iesus: Maria, conuersa illa, dicit ei Rabboni. 681. A.

Ibid. v. 17. Uade autem ad fratres meos, & dic eis. &c. 636. A.

Ibid. v. 28. Dominus meus, & Deus meus. 667. A.

Cap. 21. v. 16. Tu scis, quia amo te. 364. B.

Ibid. v. 21. Domine, hic autem quid? 786. A.

EX ACTIBVS APOSTOLORVM.

Cap. 2. v. 2. Factus est repente de Caelo sonus, &c. 93. B.

Ibid. v. 3. Apparuerunt dispersae linguae, &c. 535. A.

Cap. 5. v. 3. Quare posuisti in corde tuo hanc rem? 57. B.

Ibid. v. 15. Saltem umbra illius: & liberarentur omnes, &c. 592. A.

Cap. 8. v. 17. Imponebant manus super illos, & accipiebant, &c. 480. B.

INDICE.

AD ROMANOS.

Cap. 11. v. 33. Et inuestigabiles viæ eius; 451. A.

AD CORINTHIOS 1.

Cap. 1. v. 19. Perdam sapientiam sapientium; & prudentiam; &c. 229. A.

Cap. 4. v. 10. Nos stulti propter Christum; vos autem prudentes; &c. 611. A.

Ibid. v. 12. Maledictum; & benedicimus; 427. B.

Cap. 13. v. 3. Et si distribuero in cibos pauperum; &c. 405. A.

AD GALATHAS.

Cap. 5. v. 17. Caro enim concupiscit aduersum spiritum; &c. 189. B.

Cap. 6. v. 12. Alter alterius onera portare; &c. 237. B.

AD PHILIPENSES.

Cap. 2. v. 8. 9. Humiliauit semetipsum; & donauit illi nomen; &c. 285. B.

Cap. 4. v. 14. Omnia possum in eo; qui me confortat; 212. B.

AD TIMOTHEVM 1.

Cap. 3. v. 1. Si quis Episcopatum desiderat; bonum opus desiderat; 162. B. 749. A.

AD TIMOTHEVM 2.

Cap. 4. v. 8. Reposita est mihi corona iustitiæ; &c. 187. B.

AD HEBREOS.

Cap. 5. v. 7. Qui in diebus carnis suæ; &c. 426. A.

Cap. 6. v. 6. Rursum crucifigentes sibi metipsis filium Dei; 431. B.

EX IACOBO.

Cap. 2. v. 13. Iudicium enim sine misericordia; &c. 78. B.

Ibid. v. 14. Quid proderit fratribus meis; si fidem quis dicat se habere; &c. 774. A.

Cap. 4. v. 6. Deus superbis resistit; humilibus autem dat gratiam; 173. B.

EX 1. PETRI.

Cap. 1. v. 16. Sanctificetis; quoniam ego sanctus sum; 537. B. 551. B.

Cap. 4. v. 8. Charitas operum multitudinem peccatorum; 289. A. 387. B.

Ibid. v. 18. Si iustus vix saluabitur; &c. 198. A. 206. B.

EX 1. IOANNIS.

Cap. 3. v. 8. Qui facit peccatum; ex diabolo est; 500. A.

Cap. 4. v. 1. Nolite omni spiritui credere; 794. A.

Ibid. v. 16. Deus in eo manet; & ipse in Deo; Deus charitas est; &c. 354. B. 405. A.

EX APOCALIPSI.

Cap. 4. v. 4. Et in circuitu sedis sedilia viginti quatuor; &c. 286. A.

Ibid. v. 8. Et requiem non habebant die; ac nocte; 288. B. 445. A. 534. A. 566. A.

Cap. 5. v. 5. Vicit leo de tribu Iuda; 507. A.

Cap. 11. v. 4. Draco stetit ante mulierem; &c. 378. B.

Cap. 14. v. 13. Opera enim illorum sequuntur illos; 431. B. 453. B. 569. A. 614. A.

Cap. 21. v. 23. Ciuitas non eget sole; neque Luna. Lucerna eius est agnus; 401. B. 746. B.

FINIS.

